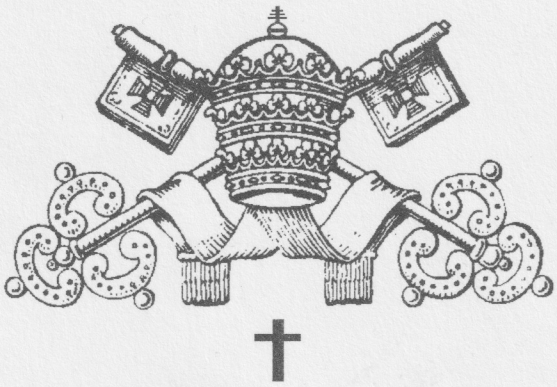


Extracto actualizado de los

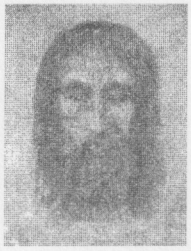
Documentos Pontificios

de Su Santidad el Papa

Gregorio XVII,

a la luz de la Historia Sagrada

o Santa Biblia Palmariana





¡Adorada sea la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo!

SANTA SEDE APOSTÓLICA
SEVILLA

PATRIARCADO DEL PALMAR DE TROYA
ORDEN DE LOS CARMELITAS DE LA SANTA FAZ

Residencia: Abad Gordillo nº 5 - Apartado 4.058
41.080 — Sevilla (España)

Santo Sínodo Dogmático Palmariano

Extracto actualizado de los Documentos Pontificios de Su Santidad el Papa Gregorio XVII, a la luz de la Historia Sagrada o Santa Biblia Palmariana

Compuesto por los Venerables Padres del Santo Sínodo Dogmático Palmariano, reunidos en el Espíritu Santo, dirigido y aprobado por Su Santidad el Papa Gregorio XVII.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 10, Fiesta de María Madre, Fortaleza de los moribundos, Noviembre MMII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y vigésimo quinto del Pontificado del Papa felizmente reinante.

Extracto actualizado de los

Documentos Pontificios

de Su Santidad el Papa Gregorio XVII,

a la luz de la Historia Sagrada

o Santa Biblia Palmariana

Primer Documento

El Misterio del Sacrosanto Sacrificio del Altar

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia:

I. Nos, proclamamos y manifestamos con ardiente valentía la Doctrina que, sobre el Santo Sacrificio de la Misa, expusieron Nuestros Venerados Predecesores, que tan magistralmente lo hicieron, y proclamamos Nuestra fidelidad a los Sacrosantos Concilios Ecuménicos, sobresaliendo el de Trento.

Nos, reafirmamos la doctrina multisecular sobre el Santo Sacrificio del Altar. Creemos, profesamos y proclamamos que, la Santa Misa, es el Sacrificio del Calvario, Sacrificio incruento, pero real, en el que Cristo se inmola.

Por tanto:

Condenamos y anatematizamos a todos aquellos que negaren que la Misa es el Sacrificio del Calvario.

Condenamos y anatematizamos a los que dijeren que la Misa es un mero banquete.

Con Nuestra Autoridad Apostólica obligamos a todos a llamar a este Sacrosanto Misterio, el Santo Sacrificio de la Misa, o Santo Sacrificio del Altar, o Santo Sacrificio de la Cruz, de forma que se vea bien claro que, la Santa Misa, es Sacrificio Propiciatorio, en el que la Víctima es el propio Cristo; o sea, la Víctima Propiciatoria.

Nos, anatematizamos el llamado *«Novus Ordo Missæ»*. Lo que quiere decir, la misa confeccionada e impuesta en noviembre de MCMLXIX. Pues, no es posible ser inspirada por Dios una misa que ha sido elaborada y confeccionada por herejes.

Nos, proclamamos ante el inapelable Juicio de Dios y el Juicio de la Historia que, esa nueva misa, no es obra de Nuestro Venerado Predecesor el Papa Pablo VI. Pues, proclamamos abiertamente que conocemos que Nuestro Antecesor fue terriblemente coaccionado y sometido a drogas. Por lo tanto, su firma Papal, fue sacada a la fuerza, quedando inutilizada la recta voluntad del Sumo Pontífice.

Nos, proclamamos y condenamos esa nueva misa como confusa, ambigua, equívoca y herética, en la cual se pierde la idea de Sacrificio Propiciatorio.

Anatematizamos a todos los Obispos y Sacerdotes que celebren esa nueva misa.

Nos, confiamos con gran esperanza, en la intervención poderosísima de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra. Ella, que es Madre de la

Iglesia, alcanzará de Nuestro Señor Jesucristo abundantes Sacerdotes, para que nunca falte el Santo Sacrificio de la Misa en aquellos lugares donde haya auténticos fieles.

II. Recepción del Sacramento de la Eucaristía:

Siguiendo una venerada Tradición multisecular, y a la luz del Santo Evangelio y de las enseñanzas magistrales de Nuestra Santa Madre la Iglesia, proclamamos:

Todos los Sacerdotes tienen la obligación, bajo pena de excomunión reservada a Nos, de depositar la Sagrada Forma en la lengua del comulgante, y nunca en la mano: pues, esto último, sería cometer un sacrilegio. Igualmente negarán la Comunión a aquellos fieles que mantengan la postura de pie.

Nos, hacemos obligatorio a todos los fieles el recibir la Sagrada Comunión en la lengua y arrodillados, bajo pena de excomunión reservada a Nos.

Si alguno se atreviere ir contra estas Sagradas Disposiciones, sea anatema.

III. Recordamos a los fieles la enseñanza de San Pablo sobre la mantilla o velo en la cabeza de la mujer en el Templo. E, igualmente, sobre la decencia y pureza en el vestir.

Nos, condenamos y anatematizamos a todos aquellos fieles, varón o mujer, que entraren en el Templo con vestidos indecentes. Recordando las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *«Mi Casa es casa de oración, mas vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones»*.

Como Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, Nos tenemos el sagrado deber de usar el látigo contra los mercaderes.

Más adelante proclamaremos otras disposiciones para la Iglesia.

Dado en la ciudad de Santa Fe de Bogotá, Colombia, día 8, Agosto MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Segundo Documento

Los Dogmas Marianos: María Medianera, María Corredentora, María Reina y María, Madre de la Iglesia

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, proclamamos la siguiente Infalible Doctrina:

En la más antigua y Santa Tradición, la Iglesia ha venido, de generación en generación, creyendo firmemente que la Bienaventurada y Siempre Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, ha ejercido y ejerce la Mediación Universal en la Dispensación de todas las gracias. Esta verdad irrefutable la vemos clarísimamente en el Santo Evangelio; concretamente en el pasaje de las Bodas de Caná.

Encontramos la sagrada defensa de la Mediación Universal de María, primeramente en el Santo Evangelio, que es Palabra de Dios. Encontramos esta verdad en la creencia multisecular de los fieles; los cuales, por la luz que reciben de Dios, generalmente se adelantan a los teólogos.

Es Doctrina Infalible que, el Sumo Mediador entre el Padre y nosotros, es Nuestro Señor Jesucristo. Pero, el Señor, ha querido depositar el cetro en las manos de su Santísima Madre, la Virgen María. De esta forma, se cumple la sabia sentencia *«ad Jesum per Maríam»*. Sería una actitud de necios y soberbios, el pretender ir a Cristo directamente. Pues, nos viene una sana Doctrina, que es la exposición magistral que nos anuncia como vino Cristo a nosotros. Sabemos que Cristo vino a nosotros por medio de María; y sabemos, también, que Cristo es la Verdad, la Vida y el Camino. Lo que nos enseña, que es nuestro Divino Maestro. Si profesamos que somos Discípulos del Divino Maestro, consiguientemente hemos de seguir su Camino; con lo que se prueba: Si Cristo vino a nosotros por medio de María, nosotros hemos de ir a Cristo por medio de María.

Nos, proclamamos y enseñamos como Doctrina Infalible, que la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, ejerce la Mediación Universal en la Dispensación de todas las gracias. Y proclamamos que, esta Doctrina, es lógica consecuencia de la Materni-

dad Divina de María. Pues, Dios preparó una mujer excepcional y singular para Madre suya.

Estudiando y analizando las prerrogativas excelsas de la Virgen María, con la misma razón, como lógica consecuencia, se admite sin ningún escrúpulo que, la Virgen María, es Medianera Universal.

Nos, manifestamos que es facilísimo la comprensión de este Santo Dogma; pues, los fieles de todos los siglos han sido testigos de esta verdad.

Sabemos que, en las grandes crisis que ha vivido la Iglesia, la Santísima Virgen María ha intervenido manifiestamente con innumerables apariciones y cumpliendo su altísima misión de Divina Pastora de las almas. Pues, proclamamos que, María, en nombre de Cristo, apacienta como Divina Pastora a las ovejas. También proclamamos que, María, ejerce la suavísima misión de Divina Doctora en la Iglesia. Por tanto, La que es llena de Gracia y llena de prerrogativas, fácilmente puede ejercer la Mediación Universal.

La Santísima Virgen María ha dado, en innumerables ocasiones, la victoria a los ejércitos cristianos; entre ellas no olvidemos la Batalla de Lepanto. María ha dado la victoria a innumerables misioneros, contra las herejías. La Historia está llena de auténticos pasajes que nos hablan de la poderosísima intercesión de la Virgen María.

Es necesario y apremiante que, todos los miembros de la Iglesia, vuelvan sus ojos hacia la Madre de Dios. Es necesario que todos, rodillas a tierra, corazones contritos y labios suplicantes, imploren para la Iglesia la intervención poderosísima de la Virgen María. De esta forma, se cumplirá la promesa del triunfo del Corazón Inmaculado de María.

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, con la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, proclamamos como verdad infalible que la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, es Medianera Universal en la Dispensación de todas las gracias.

II. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, proclamamos que la Santísima Virgen María es Corredentora de la humanidad. Ella está asociada, de forma singularísima, a la Obra Salvífica de la Redención.

Para entendimiento de todos, manifestamos que, la Virgen María, por ser concebida sin pecado, lógicamente estaba dispensada de los tormentos, de los sufrimientos, de las amarguras, etc., etc., etc.. Sin embargo, la Virgen María, pasó su augusta vida en la tierra con innumerables amarguras. La misma razón nos manifiesta, con luz clara, que sería contradictorio tantos sufrimientos para La que no tenía nada que purificar. Lo que se ve con claridad, que todos los padecimientos de la Virgen María, fueron para asociarse a la Pasión Sacrosanta de Nuestro Señor Jesucristo, y de esta manera cooperar con Cristo para la Redención de los hombres.

III. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, proclamamos, como verdad infalible, la Realeza de la Virgen María.

Manifestamos, enseñamos y proclamamos que, la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre Nuestra, es Reina de los Cielos y de la tierra. Es Reina de todo lo creado, que ejerce real imperio en los Cielos, estando sujetos y súbditos a Ella todos los Ángeles y Santos de la Corte Celestial; e igualmente, todas las cosas.

Manifestamos con nuestro común Doctor San Bernardo: Lo que Dios puede por naturaleza, María lo puede por gracia; lo que viene a decir que, la Santísima Virgen María, es la Omnipotencia Suplicante; lo que viene a decir que, María impera en la tierra y en los Cielos, porque así lo quiere Nuestro Señor Jesucristo, Rey de Reyes.

IV. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, proclamamos como Doctrina Infalible *«María, Mater Ecclésiæ»*, lo que quiere decir: María, Madre de la Iglesia.

Nos, proclamamos que, esta verdad, se puede encontrar fácilmente en el Santo Evangelio. En él encontraremos el pasaje de la muerte de Nuestro Señor en el Calvario. En dicho lugar del Gólgota, Nuestro Señor Jesucristo, nos dio como testamento a su propia Madre, la Virgen María. Como pueden comprobar Obispos, Sacerdotes y fieles en general, lo que proclamamos está ya de antemano proclamado por Cristo.

Nos, proclamamos y enseñamos, como Doctor Universal de la Iglesia, que la Santísima Virgen María es Madre total del Cristo total. Por esta verdad, el Concilio de Éfeso proclamó que María es Madre de Dios, ya que no se puede separar de Cristo su Divinidad de su Sacratísima Humanidad.

Nos enseña el Apóstol de los Gentiles, Pablo de Tarso, que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo; por tanto, María es Madre de la Iglesia, ya que no podemos separar el Cuerpo Místico de Cristo de su Cuerpo físico.

Esto significa el análisis profundo de la Doctrina sabia sobre la Madre total del Cristo total.

Como consecuencia lógica, nosotros en las distintas jerarquías, incluidos los fieles, formamos el Cuerpo Místico de Cristo. Al ser la Virgen María Madre de la Iglesia, quiere decir que María es Madre nuestra.

Nos, pedimos a manera de imposición a todos los Obispos, Sacerdotes, religiosos legos, religiosas y fieles en general, que en el rezo del Avemaría debe introducirse a perpetuidad las palabras *«Madre nuestra»*, quedando la segunda parte del Avemaría de la siguiente manera: *«Sancta María, Mater Dei et Mater nostra, ora pro nobis, etc.»*.

V. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, manifestamos:

Si alguno dijere que María no es Medianera, sea anatema.

Si alguno negare que María es Corredentora, sea anatema.

Si alguno negare que María es Reina de Cielos y tierra, sea anatema.

Si alguno negare que María es Madre de la Iglesia, sea anatema.

De esta forma, proclamamos que, la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, es la Mujer excelsa anunciada en el Génesis que aplastaría la cabeza del dragón infernal.

Ciertamente, todos los católicos que proclamamos y defendemos estos Dogmas, junto con María, aplastamos la cabeza de Lucifer y sus secuaces.

Nos, podemos decir con alegría y gozo: *«Señor, tu siervo ya puede morir; pues ha enseñado a toda la Iglesia el auténtico camino de Jesucristo, adonde se llega recorriendo el bellísimo camino de María»*.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 12, Festividad de Santa Clara de Asís, Agosto MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Tercer Documento

Los Dogmas Josefinos: San José Presantificado, San José Asunto a los Cielos en Cuerpo y Alma, San José, Padre y Doctor de la Iglesia

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Según Tradición constante en la Iglesia, de generación en generación, aunque no extensamente, sino en pequeñas, escogidas y privilegiadas almas, se ha venido creyendo con firmeza y con eruditos defensores que, el Gloriosísimo y Excelso Patriarca San José fue presantificado en el seno materno; e, igualmente, se ha venido creyendo, con la misma fuerza que, este gran Santo, está en los Cielos en cuerpo y alma. Esta Doctrina, ha sido admitida, defendida y propagada, por innumerables Santos, Místicos, Doctores de la Iglesia y la piadosa tradición de los fieles. Entre los innumerables Santos que han defendido esta Doctrina, encontramos a nuestro común Doctor Santo Tomás de Aquino, al gran San Bernardo, a San Buenaventura, a San Francisco de Sales y otros ilustres y doctos Santos de la Iglesia.

Para conocimiento de todos los Obispos, Sacerdotes, religiosos legos, religiosas y fieles en general:

Explicamos que, el Glorioso Patriarca San José, fue presantificado en el vientre de su madre, en el tercer mes, aventajando al Precursor San Juan Bautista.

II. Nos, comentemos algunas lógicas consecuencias:

Si, como creemos, la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre Nuestra, es la Llena de Gracia, la Criatura más excelsa de todo lo creado; si creemos que el Eterno Padre, como Divino Alfarero, formó a María de manera excepcional y decimos con frase popular y justa: *«Cuando el Eterno Padre creó a María, rompió el molde, pues no quiso repetir la obra»*.

Si, como creemos, la Bienaventurada y Siempre Virgen María es Madre de Dios; y, por tal motivo, su Virginal Vientre se convirtió en Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad.

Si, como creemos, la Virgen María es la segunda Eva; pues, si a la primera Eva llamamos nuestra madre, y sabemos que esta madre llevó a la humanidad a la destrucción; en cambio, esta segunda Eva, se convirtió en Madre espiritual de todos nosotros. Teniendo en cuenta que la primera Eva cumplió la misión en cuanto a lo carnal, de la procreación, de donde descendemos nosotros, también, la segunda Eva, que se llama María, cumplió la procreación fecundísima en lo espiritual. En cuanto a la carne, descendemos de la primera Eva; en cuanto a lo espiritual, de la segunda Eva. La primera Eva, como madre, nos dio la carne. La segunda Eva, como Madre, nos dio la Gracia, nos dio al mismo Dios. En su Vientre Virginal encerró al que no cabe en el Universo.

Como sabemos, Dios, en todo es perfecto, en todo es belleza y en todo es armonía.

Interpretando la exquisitez de Dios, podemos ver con claridad y admirar la belleza de las cosas de Dios. Por tanto, deducimos que siendo Dios belleza perfectísima, quiso compartir su Gloria con una compañera.

Veamos las funciones de esta augusta compañera. Sabemos que Dios es Uno en Esencia y Trino en Personas. Penetremos en este Misterio Trinitario. El Dios, Uno y Trino, quiere tener una augusta compañera; y veamos cómo la infinita Sabiduría de Dios se ha dado a Sí mismo plena satisfacción. Pues, como es Un solo Dios en Tres Personas distintas, ha escogido magistralmente una única compañera para el único Dios; cuya compañera, siendo la única de Dios, cumple en sí misma tres compañías. Veamos la realidad:

El Eterno Padre la ha elegido como Hija predilectísima, excelsa y singular.

El Hijo la ha elegido como auténtica y real Madre, haciendo la maravilla y la belleza inalcanzable, de ser Madre y Virgen, al mismo tiempo.

El Espíritu Santo la ha elegido como augustísima Esposa, Esposa Virgen, Esposa Inmaculada, Esposa llena de gracia, Esposa fecundísima; porque, esta Esposa da al Espíritu Santo innumerables hijos. Estos hijos somos aquellos que nos bañamos, que nos purificamos con la Sangre Preciosísima del Divino Cordero.

Como podéis ver, Dios se encuentra satisfechísimo eligiendo una compañera que, siendo una sola, diera satisfacción a las Tres Augustas Personas: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora, a manera de consideración, preguntamos a toda la Iglesia: ¿No es acaso lógica consecuencia la necesidad de un hombre excepcional para Augusto compañero de la Augusta Compañera de Dios?

Sabemos que Dios es perfecto, que en Dios radica la verdadera belleza, que Dios es el gran Alfarero que ha creado todo.

Si, como creemos, Dios al crear a la Virgen María rompió el molde, lógicamente creemos, también, que para crear al Gloriosísimo San José rompió el segundo molde.

Dios, que en todo obra con sabia y bella armonía, lógicamente para Esposo de la Madre de Dios mismo, formó y preparó un hombre excepcional, para que hiciera bella y consonante pareja con la Virgen María. En lo externo, hemos de ver con sabia mira a esta Augusta Pareja: María, una Mujer joven, posee una sublime belleza; es, sin duda alguna, la Mujer más bella de la creación; su bellísimo rostro inmaculado es totalmente indescriptible; no podemos hacer comparación con las cosas más bellas que conocemos en el mundo. El cuadro del mejor de los artistas en la pintura, quedaría en nada al compararlo con el Rostro Virginal de María. La mejor de las esculturas del mejor escultor de todos los tiempos, quedaría empobrecida y ridícula en comparación a la purísima silueta de María. La mejor música del más grande músico de todos los siglos, si la oímos haciendo comparación a las alabanzas, a las poesías y a la armonía de los Coros Angélicos cuando cantan a María, quedaría ciertamente esa música como un ruido feo y molesto.

La Virgen María posee una belleza perfectísima, porque así lo ha querido el Divino Alfarero, que la ha elegido como compañera.

Si hemos dado una ínfima idea de lo que es la belleza externa de María. ¿Cómo sería si hablásemos de la belleza interna de María?

Si, como estamos dando a conocer la belleza de Dios en sus obras, vamos conociendo que Dios sabe muy bien emparejar a las bellezas, por estas consecuencias podemos asegurar que, San José, fue un hombre joven; y este varón excelso gozó de una belleza indescriptible. Fue de rostro bello, ojos puros, castos y penetrantes; facciones de su rostro en perfecta armonía; cuerpo formado sin taras; pues Dios, que en todo es belleza, puso como compañero de la Virgen María, un varón que hiciera perfecta pareja con Ella. No es posible admitir que, San José, fuera un anciano, con la fealdad de la vejez, con la lógica repugnancia de los años, y un ser poco útil para tan gran Ministerio. Sabemos que, San José trabajó como carpintero para alimentar a Jesús y a María; por tanto, era necesario para el fatigoso trabajo, un hombre joven y fuerte; un hombre dispuesto a custodiar la Casa de Nazaret. Además, en los planes divinos, era necesario, por el momento, no revelar al mundo la Encarnación del Verbo Divino. Tenía que pasar ante la vista de los hombres

como una familia normal. Imaginad vosotros qué hubieran pensado los vecinos del lugar, de la Virgen María, si hubiera sido esposa de un anciano inútil y ser madre al mismo tiempo. Lógicamente, la fama y la reputación de esta Excelsa Señora hubiera corrido grave peligro.

Si, como explicamos que José en lo externo hacía bella y armónica pareja con María, consecuentemente, en lo interno, tenía que hacer más aún la bella y armónica pareja.

María, es Virgen, se ha consagrado a Dios como Virgen; lógica consecuencia, José es Virgen.

María es la Llena de Gracia; lógicamente, Dios empareja a la Mujer llena de Gracia con el hombre lleno de Gracia.

Por tanto, a la Mujer Inmaculada ha emparejado al hombre que ha sido purificado en el vientre materno. Ciertamente, hay una gran diferencia entre los dos; pero, no repele a la belleza. Pues, en definitiva, forman una Augusta Pareja de Inmaculados. Una, en el momento de la concepción; y, otro, avanzado en el proceso natural en el vientre de su madre.

María, la Mujer Asunta a los Cielos, fue emparejada con José Asunto a los Cielos. Dios, que en su infinita Sabiduría, había creado esta bella pareja, María y José; María, para ser la Madre de Dios; José, para ser el Esposo Inmaculado de María, y representante en la Tierra, en el seno de la Sagrada Familia, del Eterno Padre. Dios, que en todo es belleza, no podía ni quería dejar incompletos los Cielos; pues, allá, estando Nuestro Señor Jesucristo con su Santísimo Cuerpo visible para todos los Bienaventurados, junto a Él está la Virgen María en Cuerpo y Alma, como Emperadora, visible a todas las benditas almas celestiales, con lógica consecuencia, con beatífica visión; la misma razón nos dice a toda luz que, junto a Jesús y a María, está José en Cuerpo y Alma en los Cielos.

Nos, proclamamos, defendemos y enseñamos como Doctrina Infalible, que el Gloriosísimo Patriarca San José, después de la Santísima Virgen María, es el Santo más grande de todos, por encima de todos los Ángeles y Santos de la Corte Celestial.

III. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra personal:

Proclamamos como Doctor Universal de la Iglesia, que el Gloriosísimo Patriarca San José fue presantificado en el vientre de su madre en el tercer mes.

Si alguno se atreviere a negar este Dogma de Fe, sea anatema.

IV. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra personal:

Proclamamos como Doctor Infalible de la Iglesia, que el Excelso Patriarca San José está en los Cielos en Cuerpo y Alma; desde donde, como Esposo de la Virgen María, ejerce su imperio sobre los Ángeles, sobre los Santos y sobre el Universo.

Si alguno osare negar esta Verdad Infalible, sea anatema.

V. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra personal:

Proclamamos como Doctor Universal de la Iglesia, que el Virginal Esposo de María, el Glorioso San José, es Padre y Doctor de la Iglesia.

Si alguno cometiere el error de rechazar este Dogma de Fe, sea anatema.

Nos, damos una brevísima explicación de este último Dogma:

San José, al ser Padre Virginal de Cristo, que es Cabeza Invisible de la Iglesia, es también Padre de todo el Cuerpo Místico de Cristo.

Nos, sabemos que el mundo encontrará gran alivio y consuelo, cuando se den a conocer con toda valentía las Glorias Josefinas.

Para saludables remedios para la Iglesia, en estos Tiempos Apocalípticos, Nos, proclamamos al Glorioso Padre de la Iglesia, San José, Excelso Patrón de Nuestro propio Pontificado.

Esperamos un gran esplendor en la Iglesia, mediante el conocimiento del Excelso Padre de la Iglesia, San José.

VI. Nos, con la autoridad con la que estamos revestido, suprimimos la Fiesta de San José Obrero, pues consideramos esa fiesta como una cuestión política, cobarde, farisaica y nada edificante para la espiritualidad en la Iglesia.

Recordamos a los Obispos, Sacerdotes, religiosos legos, religiosas y fieles en general, tengan gran devoción y confianza al Gloriosísimo San José, Padre de la Iglesia. De esta forma se verán abundantes frutos.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 13, Fiesta de San Hipólito Mártir, Agosto MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuarto Documento

Concelebraciones.
Traje talar.
El Latín, Lengua Oficial.
Condenación de los Herejes.
Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Concelebraciones

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, revestido de la Autoridad Suprema, prohibimos el rito de las concelebraciones.

En estos Últimos Tiempos, en la Iglesia, se ha venido practicando la Misa Concelebrada. Entendemos con toda claridad que, en la concelebración, se realiza una sola Misa, independiente del número de concelebrantes. Por citar un caso, por ejemplo: en una Misa Concelebrada por 200 concelebrantes, sólo hay una Misa. Lo que quiere decir que, en ese día, se le quita a Dios la reparación de 199 Misas.

Sabemos que la oración más grande que se puede dirigir a Dios, es la Santa Misa: pues, como sabemos, la Santa Misa es el Sacrificio del Calvario, incruento, pero real. La Víctima Propiciatoria es el mismo Cristo, que se inmola en el Altar. De ahí se desprende la gran necesidad de innumerables Misas en todo el Orbe. Pues, como sabemos, los pecados de nosotros los hombres, son ofensas infinitas dirigidas a Dios Padre. Si los pecados son ofensas infinitas, para reparar al Eterno Padre necesitamos reparaciones infinitas: las cuales, se cumplen en el Santo Sacrificio de la Misa, por ser la Víctima Cristo mismo, el cual, además de ser verdadero Hombre, es verdadero Dios. Por tanto, la Víctima repara infinitamente. No cabe duda que, Satanás, inspiró en aquella maldita Curia Progresista Romana, el introducir las Misas Concelebradas; pues, de esta forma, el Eterno Padre no recibía la suficiente reparación. Y, como consecuencia de esto, Satanás alcanzó una mayor libertad para hacer daño a la Iglesia.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia declaramos que, en la Última Cena del Señor, hubo un único Celebrante, Nuestro Señor Jesucristo. Los Apóstoles no concelebraron con Cristo. Ellos se limitaron a oír con devoción las palabras pronunciadas por Jesús, y recibieron la Sagrada Eucaristía. De esta manera, Nuestro Señor Jesucristo, Divino Maestro, nos enseñó que, en la Misa, sólo debe haber un Celebrante, el cual ofrece el Sacrificio por sí mismo y por los demás.

Nos, con la autoridad de la cual estamos revestido y como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos que, los Obispos y demás Sacerdotes que se atrevieren a celebrar las llamadas Misas Concelebradas, ipso facto incurren en excomunión reservada a Nos; e, igualmente, todos los fieles que asisten a tales concelebraciones.

II. Del uso del traje talar

Nos, restablecemos e imponemos obligatoriamente a todos los Sacerdotes, en sus distintas dignidades, el uso del traje talar, o sotana, como generalmente se llama; e igualmente, imponemos a todos los demás frailes y a las monjas los correspondientes hábitos.

Nos, declaramos, como Suprema Autoridad de la Iglesia, que todos los Sacerdotes, en sus distintas dignidades, e igualmente, todos los demás frailes y las monjas, que no usaren los correspondientes trajes talares y hábitos, incurrirán automáticamente en excomunión reservada a Nos.

Nos, pedimos encarecidamente a todos los Sacerdotes, a todos los demás religiosos y a las religiosas, amen, respeten y cuiden con devoción sus Sagrados Hábitos. Pues, aunque popularmente se dice que el hábito no hace al monje, Nos, enseñamos que el hábito ayuda al monje. De una parte, le impide entrar en lugares que no debe entrar; de otra parte, le ayuda para alcanzar espiritualidad. Sobre todo, ayuda a la castidad. De otra parte, sirve para que los fieles reconozcan que son personas que, aunque sacadas del mundo, son distintas.

III. Del uso del latín en la Iglesia

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra y como Doctor Universal de la Iglesia, restablecemos el latín como lengua oficial de la liturgia de la Iglesia.

Con esto, restablecemos una tradición venerada en la Iglesia pues, durante dieciséis siglos, la Iglesia, Nuestra Madre, ha tenido el latín como lengua oficial.

IV. Condenación de herejes

Nos, Vicario de Cristo en la Tierra, como Doctor Universal de la Iglesia, confirmamos la doctrina, enseñada por Nuestros Venerados Predecesores, contra el Deicida Pueblo Judío; pueblo soberbio, que rechazó la Piedra Angular, Nuestro Señor Jesucristo, y le dio la ignominiosa muerte de Cruz.

Declaramos, en unión con Nuestros Venerados Predecesores, el nombre que corresponde a los judíos no conversos: el de pueblo deicida, el de pérfidos judíos y herejes.

Igualmente, declaramos que todos los que están separados de Nuestra Santa Madre la Iglesia, Única Verdadera, y que se atreven a usurpar el nombre de cristianos, para esos hay un nombre: herejes y cismáticos, contra el error de llamarles hermanos separados.

Roguemos para que estos herejes se conviertan; los cuales, no encontrarán la verdadera conversión hasta que reconozcan a la Bienaventurada y Siempre Virgen María, como Madre y Reina de la unidad.

Nos, en unión con Nuestros Venerados Predecesores, lanzamos el anatema contra la masonería, se presente de la forma que lo haga; pues, no es posible ser cristiano y masón al mismo tiempo. La masonería es la antítesis del Cristianismo. La masonería es una doctrina inspirada por el mismísimo Satanás, para destruir la Iglesia.

Nos, como Doctor Infalible de la Iglesia, declaramos que, todo aquel miembro de la Iglesia que osare afiliarse a la masonería, incurrirá en excomunión reservada a Nos; y lo mismo el que osare simpatizar o dialogar con los masones; pues, no es posible dialogar con aquellos que profesan doctrinas satánicas.

Nos, declaramos ante el juicio inapelable de Dios y de la Historia que, la Curia residente en Roma, en el Pontificado de Nuestro Venerado Predecesor el Papa Pablo VI, era en su inmensa mayoría una perfecta sucursal de la masonería en el grado 33, para desde allí destruir la Iglesia.

También declaramos que, la masonería, tiene ahora una gran oportunidad, a través del Cónclave, para sentar en la sede apóstata de Roma un alto masón.

Mas, dando el Señor prueba de su prometida asistencia a la Iglesia, ha elegido a este pobre pecador que os escribe, como Vicario Suyo para dirigir la Iglesia. Con lo cual se cumple, que las puertas del Infierno no prevalecerán contra la Iglesia.

Nos, en unión con Nuestros Venerados Predecesores, condenamos también el marxismo. Y os recordamos que Nuestro Venerado Predecesor, el Papa Pío XI, condenó la doctrina marxista como intrínsecamente perversa, lo que Nos confirmamos.

Nos, como Doctor Infalible de la Iglesia, declaramos que, todo aquel miembro de la Iglesia que osare afiliarse al marxismo o comunismo, incurrirá en excomunión reservada a Nos; y lo mismo, el que osare simpatizar o dialogar con los marxistas o comunistas; pues, no es posible dialogar con aquellos que se declaran ateos militantes, o con aquellos que declaran que la Religión es el opio del pueblo.

Nos con la ayuda de la Santísima Virgen María, estamos dispuestos a morir defendiendo la Fe y condenando a los herejes.

Nos, con la Autoridad Suprema de la que estamos revestido, declaramos que, todo aquel miembro de la Iglesia que osare dialogar con la jerarquía de la iglesia romana, sucursal de la masonería instalada en el Vaticano, incurrirá en excomunión reservada a Nos.

V. Nos, como Supremo Pastor, en nombre de toda la Iglesia, aprovechamos este día para Consagrar Rusia al Corazón Inmaculado de María.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 22, Fiesta del Corazón Inmaculado de María, Agosto MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Quinto Documento

El Sacerdocio Ministerial. El Sacerdocio Común. El Sacrosanto Celibato. Condena a los Sacerdotes Obreros

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. El Sacerdocio Ministerial y el Sacerdocio Común

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, nos vemos en la obligación de recordar las enseñanzas tradicionales de acuerdo con la Doctrina auténtica, sobre la vida y la acción del Ministerio Sacerdotal.

Nos, declaramos la urgente necesidad de esclarecer, a la luz de la auténtica Doctrina, la diferencia existente entre el Sacerdocio Ministerial y el Sacerdocio Común.

Sacerdote Ministerial, es el varón bautizado que es entresacado de los fieles y que ha recibido las Órdenes Sagradas. El Sacerdocio Común es el que corresponde a todos los fieles de la Iglesia, en razón de haber recibido el Sacramento del Bautismo.

Como puede apreciarse en este breve contenido, queda bien clara la diferencia que hay entre ambos.

Desgraciadamente, desde hace pocos años para acá, se ha venido abusando de la mala interpretación sobre el Sacerdocio Común. De ahí se desprende cómo los laicos han invadido el campo del Sacerdocio Ministerial. Se ha exaltado, hasta la saciedad, la misión de los laicos en la Iglesia. Se ha venido practicando, en estos últimos años, un excesivo ministerio de los laicos. Por ejemplo, hemos observado con gran dolor y consternación cómo, los fieles, en un buen número de Templos, venían administrando el Sacramento de la Eucaristía. Todo buen católico venía preguntándose: ¿Para qué sirven los Sacerdotes?

Como se ve claro, para administrar la Sagrada Comunión, los Sacerdotes se acompañan de una ceremonia. ¿Cómo es posible que, los fieles, puedan administrar la Sagrada Comunión? Pues, no son Sacerdotes Ministeriales y, por tanto, no tienen los dedos ungidos, ni pueden usar los ornamentos propios, que se requieren para acercarse al Altar de Dios y atreverse a tocar el Santísimo Sacramento del Altar.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, interpretamos que, estos abusos, comenzaron de manera solapada durante el pontificado de Nuestro Venerado Predecesor, el Papa Pío XII; pues, en ese tiempo comenzó a practicarse la llamada Misa Dialogada. Los liturgistas de entonces explicaron que era llegada la hora de devolver a los fieles el derecho de participación en la Misa.

Nos, declaramos que no había ninguna necesidad de devolver a los fieles el derecho de participación en la Misa; pues, no se puede devolver lo que nunca se ha quitado.

Antes de la Misa Dialogada o participada, la Iglesia enseñaba como doctrina inequívoca que, el Sacerdote, cumple perfecta y dignísimamente, la misión de intermediario. El Sacerdote, en el Altar, ofrece el Santo Sacrificio de la Misa por sí mismo y por los fieles; con lo cual se realiza la verdadera participación de los fieles en la Misa.

Nos, con la Autoridad de Supremo Pastor de la Iglesia, deploramos y condenamos severamente a los fieles que se atrevan a administrar la Sagrada Comunión, u otros ministerios propios de los Sacerdotes, bajo pena de excomunión reservada a Nos, tanto para ellos, como para los Sacerdotes, en sus distintas dignidades, que autoricen esos ministerios a los laicos.

II. El Sacrosanto Celibato

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, aprovechando el presente Documento sobre el Ministerio Sacerdotal, creemos que estamos obligado a hablar sobre el celibato.

Nos, confirmamos la doctrina multisecular sobre el celibato sacerdotal enseñada por Nuestros Venerados Predecesores.

Nos, vemos con claridad, a la luz de la Doctrina Tradicional, el deber y la necesidad del Sacrosanto Celibato. Entre los muchísimos ejemplos que podemos enseñar, digamos solamente varios de ellos:

Uno de ellos, fundamentalísimo, el llamado camino perfectísimo para alcanzar la santidad; pues, los Sacerdotes, en razón al celibato, en cierta manera se equiparan a los Ángeles; pues, con el Santo Celibato, los Sacerdotes tenemos la gran y bella oportunidad de ofrecer a Dios innumerables mortificaciones, pues no olvidemos que tenemos lógicas y naturales inclinaciones, que el casado ve resueltas a través del santo y lícito

matrimonio. Nosotros, los Sacerdotes, no perdemos nuestras inclinaciones, las conservamos, y tal vez más despiertas que los casados; pero, sí es verdad que recibimos gracias abundantísimas para contener el natural y desbordante ímpetu. Y esto se alcanza invocando a la Bienaventurada y Siempre Virgen María, y al Castísimo y Presantificado Glorioso Patriarca San José.

Los Sacerdotes no somos de hierro ni de piedra, ni de materia distinta a los demás; lo que pasa es que renunciamos al mundo, renunciamos a todo y nos entregamos a Dios en cuerpo y alma, con todos nuestros sentidos y potencias. A cambio de estas renuncias, recibimos admirables auxilios divinos. Y es precisamente, por este camino, por donde podemos alcanzar la santidad. Además, el Sacerdote célibe tiene mayor potencia espiritual para curar y salvar las almas, por su proximidad a la pureza angelical.

Otro ejemplo en defensa del Sacrosanto Celibato es: la entrega total del Sacerdote a su Sagrado y Altísimo Ministerio; pues, el Sacerdote que ha sido capaz de abandonar padre, madre, hermanos y parientes, para entregarse a Dios y a las almas, siendo también capaz de conservar el Sacrosanto Celibato, está completamente libre de toda atadura terrena para desempeñar su Ministerio, ya que, de otra forma, su apostolado quedaría reducidísimo, pues no es posible servir a dos señores; los cuales serían Dios y la esposa, con los consiguientes deberes propios del estado matrimonial; y, para mayor carga, los hijos que hubieran como frutos del matrimonio.

Siendo el Sacerdote completamente libre, tiene lógicamente todo el día al servicio de Dios y de las almas, y como no tiene esposa ni hijos, todos los fieles se convierten en sus hijos espirituales. Lógicamente, en esta paternidad espiritual, el Sacerdote puede volcar, con grandes gracias y fuerzas, toda la lógica paternidad que en el hombre existe; pero, en este caso, muchísimo mayor, pues se trata de santa y espiritual paternidad.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos: Nadie espere que la verdadera Iglesia de Dios apruebe el llamado celibato opcional, pues eso sería una inspiración clarísima de Satanás para destruir la Iglesia.

No olvidemos que, los Sacerdotes, somos imágenes vivas de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote. No es posible una verdadera imagen viva de Él, siendo Sacerdote casado; pues, Cristo, tiene una Esposa; esa Esposa es la Iglesia, la misma que debe ser Esposa para nosotros, los Sacerdotes.

Cuando los Sacerdotes nos desposamos místicamente con la Iglesia, formamos un matrimonio santo angelical y fecundísimo; pues, en este santo matrimonio místico, se realiza la abundantísima fecundidad con la multiplicación de los fieles, por medio de nuestra vida ejemplar.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos: Si algún miembro da la Iglesia se atreviere a promover doctrina contraria al Sacrosanto Celibato de los Sacerdotes, incurrirá en excomunión reservada a Nos.

III. Los Sacerdotes obreros

Ya que estamos hablando de la vida de los Sacerdotes, no podemos silenciar la cuestión de los llamados Sacerdotes obreros.

Nos, os ponemos la siguiente consideración: examinad el presente Documento; ved en él un camino, una vida de renuncias para entregarse a Dios y a las almas. Si, como estamos explicando, el Sacerdote renuncia a todo, abandona padre, madre, hermanos, etc., vive en santo celibato, no tiene esposa ni hijos; lo ha dejado todo para estar plenamente libre de toda atadura y así servir a Dios y a las almas.

Nos, preguntamos: ¿Cómo es posible que un Sacerdote, que abandona todo para entregarse a Dios y a las almas, pierda el tiempo trabajando como Sacerdote obrero?

La doctrina progresista demoledora, en el Pontificado de Nuestro Venerado Predecesor el Papa Pablo VI, para defender a los Sacerdotes obreros, exponía que, de esa manera, el Sacerdote podía realizar el apostolado entre los obreros. A esta equívoca doctrina hemos de replicarle: la experiencia en la práctica, en estos últimos años, de los Sacerdotes trabajando en la construcción, en el campo, en las minas, etc., etc., etc., nos ha demostrado clarísimamente que, en lugar de realizar un buen apostolado, se convirtieron ellos mismos en apóstatas; pues, tanto quisieron adaptarse al mundo, que olvidaron su dignidad sacerdotal; y, poco a poco, se fueron atando a las pasiones humanas. Primero, abandonaron la sotana, pues no era compatible con su trabajo en la empresa. Después, fueron abandonando sus obligaciones pastorales, fueron reduciendo las horas de Cultos en el Templo, fueron reduciendo las prácticas religiosas; y, por el contrario, fueron adquiriendo nuevas prácticas compatibles con su trabajo en la empresa; a la salida de su trabajo, en lugar de llevar a sus compañeros obreros a la Iglesia, ellos acompañaban a los obreros a los lugares habituales, casinos de juegos, bares, lugares nocturnos pecaminosos, bailes, etc., etc.. Consecuentemente, dentro de ese compañerismo social, algunos tropezaron con jóvenes bellas. Lo demás, se sobreentiende. Poco a poco, estos Sacerdotes obreros fueron caminando equivocada y erróneamente, hasta caer en la apostasía.

Nos, con la Autoridad de Pastor Supremo, declaramos que, todo aquel miembro de la Iglesia que predique o favorezca la malsana doctrina de los Sacerdotes obreros, incurrirá en excomunión reservada a Nos.

Nos, estamos dispuestos a llevar todo Nuestro Pontificado condenando errores y desviaciones; y, también, emplearemos el tiempo de Nuestro Pontificado, en confirmar la sana Doctrina enseñada por Nuestros Venerados Predecesores.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 25, Festividad de San Luis Rey de Francia, Agosto MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Sexto Documento

La Indisolubilidad del Matrimonio. Contra el Control de la Natalidad. El Bautismo a los Recién Nacidos. La Educación de los Hijos

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. La indisolubilidad del Matrimonio

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, a la luz del Santo Evangelio, de la Doctrina Tradicional, del Magisterio Eclesiástico, en unión con Nuestros Venerados Predecesores, creemos, profesamos, proclamamos y confirmamos la doctrina inmutable sobre la indisolubilidad del matrimonio.

Nos, como Doctor y Pastor Universal de la Iglesia, proclamamos que la indisolubilidad del matrimonio es de derecho divino; y para manifestar esta verdad, nos basamos en las Sagradas Escrituras, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. En este último encontramos las palabras dichas por Nuestro Señor Jesucristo, cuya autoridad es indiscutible.

Cuando preguntaron a Jesús sobre el derecho de libelo de repudio, basado en la Ley de Moisés, Jesucristo respondió: *«Por la dureza de vuestros corazones os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así»*. Todos sabemos que, Nuestro Señor Jesucristo, vino a perfeccionar la Ley; por tanto, restableció la indisolubilidad del Matrimonio de acuerdo con los principios del Derecho Divino.

Nos, confirmamos la sentencia sabia y justa dada por Cristo: *«Lo que Dios unió, el hombre no lo separe»*.

Nos, confirmamos que, el Sacramento del Matrimonio, une al hombre y a la mujer en un santo vínculo, el cual permanece hasta que la muerte los separe.

Desgraciadamente, en estos últimos tiempos, han aparecido una caterva de falsos doctores, e igualmente una plebe de inicuos teólogos, los cuales se han atrevido a enseñar doctrinas erróneas, equívocas y ambiguas, que contradicen y se oponen a la doctrina verdadera. De ahí se desprende que, el Tribunal llamado de la Santa Rota, estuviera manipulado e influido por las heréticas corrientes modernas.

Nos, estamos profundamente consternado al comprobar que, en el Tribunal de la Santa Rota, abusaron sensiblemente al conceder nulidad matrimonial en innumerables casos, cuyas nulidades condenamos con toda severidad. Sabemos, también, que muchos matrimonios que desearon alcanzar la nulidad, presentaron sus casos ante el Tribunal, falseando la verdad.

Nos, condenamos, con toda autoridad y severidad, esas nulidades alcanzadas por medio de la falsedad; y declaramos que, aunque oficialmente alcanzaron la nulidad, no fue así en la realidad; pues, a los ojos de Dios permaneció el vínculo. Por tanto, quienes así obraron, lo hicieron contra Dios, atrayendo sobre sí la justa maldición divina.

Nos, como Supremo Vigilante del cumplimiento y mantenimiento de la ortodoxia en la Iglesia, estamos profundamente dolorido y afectado, al contemplar cómo, muchos fieles, en las naciones donde los estados ateos e impíos querían implantar oficialmente el divorcio, ellos, cegados y como ovejas sin pastor, emitieron sus votos favorables a la promulgación del divorcio en las constituciones ateas y materialistas.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, proclamamos y declaramos que ninguno de los estados o gobiernos del mundo tiene derecho para obligar a sus súbditos a apoyar la ley diabólica del divorcio.

Nos, proclamamos y declaramos que los estados y gobiernos del mundo, como autoridades que representan a Dios, tienen el sagrado deber de poner en práctica todas las leyes que van de acuerdo con la Ley de Dios. Por tanto, proclamamos aquella santa e inequívoca sentencia: *«Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres»*. Fundamentado en esta sabia sentencia del Papa San Pedro, declaramos que los verdaderos fieles de la Iglesia, tienen el sagrado deber de hacer resistencia contra las leyes que no estén de acuerdo con la Ley de Dios.

Nos, cumpliendo Nuestra sagrada misión de auténtico Pastor y Profeta, anunciamos al mundo: Todas las naciones que en sus legislaciones se hayan proclamado o promulgado o defendido leyes contrarias a Dios, atraerán sobre sí la maldición del Omnipotente Dios; y como consecuencia de estas justas maldiciones, tendrán que sufrir innumerables castigos; como guerras feroces, terremotos espantosos, inundaciones, plagas, epidemias, enfermedades atroces, y toda clase de catástrofes y vicisitudes, pues de Dios nadie se ríe; y los contraventores no podrán escapar de su Divina Justicia; pues, sabemos que el Dios Omnipotente, infinitamente bueno y misericordioso, es también infinitamente justiciero.

Nos, como Padre Universal de la Iglesia, que amamos grandemente a los hijos que Dios ha puesto en Nuestras manos, no podemos silenciar que estamos al borde de una espantosa y cruel Tercera Guerra Mundial, en la cual van a desaparecer de la faz de la tierra muchas ciudades, e incluso naciones enteras. El panorama que se ve en el horizonte, como preludio de grandes acontecimientos es pavoroso y estremecedor. Todavía estamos a tiempo de evitar, aplazar o aplacar la inminente y próxima Tercera Guerra Mundial; guerra nuclear, atómica y espeluznante.

Amadísimos hijos, no os extrañe que el Papa sea profeta, que os anuncie grandes tormentos que se aproximan: pues, otros Papas anunciaron proféticamente las Dos Guerras Mundiales anteriores. De haber escuchado el mundo la voz de alerta realizada por los Papas, se hubieran evitado las Dos Guerras Mundiales.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, proclamamos y declaramos que, la Iglesia Verdadera, nunca apoyará el divorcio; pues, la Iglesia no puede engañar ni ser engañada.

Nos, con la autoridad de la cual estamos revestido, declaramos: Si algún miembro de la Iglesia defendiere, enseñare o propusiere doctrina contraria a la indisolubilidad del Matrimonio, incurrirá en excomunión reservada a Nos.

III. Control de la natalidad

Nos, como Supremo Pastor y Doctor de la Iglesia, confirmamos la doctrina enseñada por Nuestros Venerados Predecesores en contra del control de la natalidad.

Nos, proclamamos y declaramos la doctrina multisecular que enseña que el fin principal del matrimonio es la procreación, y no el placer sexual. El Matrimonio coopera con Dios para la multiplicación de los seres humanos.

No olvidemos que, en la procreación humana, en el mismo instante de la concepción, Dios crea e infunde el alma. Por tanto, esa criatura tiene derecho a nacer. Nadie puede ir contra este sagrado derecho. Por tanto, todo hombre o toda mujer que hiciera algo que impidiera el nacimiento de la criatura, iría contra Dios y contra el derecho a nacer de la criatura humana. Por tanto, los que obraran contra ese derecho divino y humano atraerán sobre sí la maldición de Dios.

Desgraciadamente, en estos últimos tiempos, han salido a la luz o a la publicidad, falsas doctrinas basándose en la falta de alimentos y recursos para una buena parte de la humanidad.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, proclamamos y declaramos que no existe ninguna excusa lícita para practicar el control de la natalidad; pues, creemos, confesamos y proclamamos que, para que haya suficientes alimentos y recursos para toda la humanidad, no hay más que poner en práctica las Encíclicas sociales de Nuestros Venerados Predecesores, basadas e inspiradas de la radiante luz que emana del Santo Evangelio, pues en Él es el mismo Jesucristo el que enseña. Por tanto, Nos, nos dirigimos a todos los responsables de los gobiernos en el mundo: acomodad vuestras leyes de acuerdo con el Santo Evangelio. En Él tenéis un verdadero y auténtico camino social. No busquéis caminos sociales fuera del Santo Evangelio. Por tanto, no aceptéis doctrinas marxistas, masónicas, sionistas y heréticas. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y lo demás vendrá por añadidura.

Nos, como Vicario de Nuestro Señor Jesucristo en la Tierra, estamos profundamente apenado, triste y dolorido, al contemplar cómo hay naciones que en sus legislaciones implantan la ley diabólica del aborto provocado; pues, esta ley va directamente en contra de los derechos divinos y de los verdaderos derechos humanos; pues los verdaderos derechos humanos siempre van en consonancia a los derechos divinos.

Nos, estamos profundamente afligido al contemplar cómo, en el Pontificado de Nuestro Venerado Predecesor el Papa Pablo VI, innumerables católicos confiaban en los derechos humanos, de acuerdo con la carta de las naciones, elaborada en la masónica organi-

zación mundial conocida con el título de las Naciones Unidas (la ONU).

Nos, preguntamos irónicamente al Organismo Mundial de las Naciones Unidas: ¿Por ventura, el derecho de nacer de toda criatura está incluido en los llamados derechos humanos que defendéis? La respuesta Nos mismo la vamos a contestar: Precisamente, este organismo mundial, en defensa de los derechos humanos, promueve y enseña diabólicamente la práctica del control de la natalidad; con lo cual, comete la terrible osadía de ir directamente contra Dios y contra la humanidad.

Nos, como Doctor Universal, declaramos que, Nuestro Venerado Predecesor el Papa Pablo VI, nunca suficientemente ponderado, fue manipulado y coaccionado para visitar el maldito organismo de las Naciones Unidas. Aún recordamos, con dolor y estupor, aquella venerable figura con sotana blanca ante los representantes de la ONU. Aquella venerable figura de sotana blanca, hablando a aquellos representantes que, en su mayoría, representaban a la masonería, al marxismo y al sionismo. No es posible para un buen católico admitir que, Nuestro Venerado Predecesor, el Papa Pablo VI, visitara con auténtica voluntad libre el Organismo Mundial de las Naciones Unidas (ONU). Nos, sabemos y esperamos que, Nuestra declaración causará innumerables enemigos para Nos. Hemos de manifestar que no importa tener muchos enemigos, si con esto alcanzamos la dignidad de poseer la amistad de Cristo. A este respecto, digamos en unión con la Mística Doctora Santa Teresa de Jesús: *«Jesús y yo, mayoría»*.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, proclamamos y declaramos: Si algún miembro de la Iglesia se atreviere a practicar, enseñar o proponer doctrinas erróneas sobre el control de la natalidad, incurrirá en excomunión reservada a Nos.

Nos, queremos aprovechar el presente Documento para, con Nuestra autoridad, como Vicario de Cristo, lanzar con severidad y con valentía el anatema contra el masónico Organismo Mundial de las Naciones Unidas (ONU).

IV. El Santo Sacramento del Bautismo

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, confirmamos la doctrina enseñada por Nuestros Venerados Predecesores, sobre la urgente práctica de bautizar a los niños recién nacidos.

Desgraciadamente, en el Pontificado de Nuestro Venerado Predecesor el Papa Pablo VI, se enseñaban falsas doctrinas en apoyo de practicar el Bautismo en edad adulta, contra la doctrina permanente que enseña la necesidad imperante de bautizar a los recién nacidos. Sabemos y confirmamos que, los niños recién nacidos, deben de recibir el Sacramento del Bautismo dentro de los ocho días de su nacimiento, o como máximo 15 días.

Nos, sabemos, confirmamos y proclamamos que los seres humanos heredamos el pecado de nuestros primeros padres, Adán y Eva, que conocemos con el nombre de pecado original. Dios Padre arrojó del Paraíso terrenal a la primera pareja; pues, esta pareja, seducida y engañada por el diablo, desobedeció a Dios y cayó también en el pecado de soberbia. Las puertas del Cielo quedaron herméticamente cerradas; las cuales se abrieron porque la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnó en las purísimas entrañas de la Virgen María, sufriendo la dolorosa Pasión y recibiendo la sentencia de muerte, y muerte de Cruz; Jesucristo, en el Gólgota, como Víctima, se inmoló, se ofreció al Padre, haciendo infinita Reparación y reconciliando a los hombres con el Eterno Padre, de donde nos viene la salvación eterna, si nos acogemos a la Obra Salvífica de la Redención. Y se cumple este acogimiento, mediante la aceptación del Santo Evangelio, recibiendo el Santo Sacramento del Bautismo y poniendo en práctica la Ley de Dios.

Recordemos el Santo Evangelio, en el cual encontraremos las palabras salvadoras del Divino Maestro. Enviando a los discípulos para hacer el apostolado, les dijo: *«Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura. Id, pues, y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»*; diciéndoles también estas palabras: *«El que creyere, fuere bautizado y practicare, será salvo; y el que no, será condenado»*. Por tanto, es urgente, necesario y salvífico el bautizar a los niños recién nacidos lo antes posible.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos y obligamos a los fieles para que sus hijos recién nacidos reciban rápidamente el Santo Sacramento del Bautismo. Todo aquel que se considera auténtico fiel católico, debe pensar que, por el Bautismo que recibió, ha llegado a la altísima dignidad de hijo de Dios. Por tanto, si ama verdaderamente a sus propios hijos, ha de tener el santo deseo de que sean bautizados rápidamente para que ellos reciban la misma dignidad de hijos de Dios; y para que rápidamente se liberen de las fuertes ataduras del diablo, como consecuencia emanada del pecado original.

Nos, como Roca Inmutable de la Iglesia, proclamamos y declaramos: si algún miembro de la Iglesia cometiere la osadía de enseñar, practicar o sugerir que se retarde el bautismo de los niños recién nacidos, bajo cualquier pretexto, incurrirá en excomunión reservada a Nos.

Nos, tenemos el sagrado deber de enseñar en la Iglesia, como Supremo Pastor, de acuerdo con la sana Doctrina. Por tanto, tenemos el sagrado deber y el sagrado derecho de lanzar, con toda autoridad y severidad, anatemas contra las falsas doctrinas; pues, sabemos que, un día, Dios llamará a Nos a comparecer ante Él como Juez inapelable e insobornable, y tendremos la obligación de rendir estrecha cuenta de la actuación de Nuestro Pontificado. Una vez más declaramos y también prometemos ante Dios y ante la Iglesia toda, que pasaremos Nuestro Pontificado enseñando la Doctrina Tradicional y lanzando anatemas contra herejías, errores, desviaciones, etc., etc..

V. Educación de los niños

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, recordamos a los fieles católicos el sagrado deber de educar a sus hijos de acuerdo con la Doctrina Tradicional de la Iglesia.

Sabemos, y por eso sufrimos, que en las escuelas están enseñando a los niños doctrinas heréticas, confusas y ambiguas. Ha llegado el momento, haciendo un oportuno uso de la llamada libertad religiosa, para pedir en las escuelas que sus hijos no reciban enseñanzas religiosas; pues, las que se imparten hoy en las escuelas, no van de acuerdo con la Ley de Dios. Por tanto, los padres, hoy más que nunca, deben recordar el sagrado deber y el sagrado derecho de enseñar a sus hijos la auténtica y sana Doctrina Católica. No es posible para los buenos católicos permitir que, en las escuelas, sus hijos reciban doctrinas heréticas o doctrinas adulteradas.

Aprovechando este Documento, con gran amor para vuestros hijos, nos dirigimos angustiosamente a vosotros los padres de familia:

Nos, hemos comprobado que la masonería, la cual es intrínsecamente enemiga de Cristo, manipula las escuelas; como, asimismo, los medios de comunicación. Desgraciadamente, las escuelas actuales son semillas de podredumbre, de corrupción, de aberración, de desvalorización de los valores auténticos espirituales, morales y patrios. Las escuelas, también se han convertido en un estudiado, calculado y preparado, astutamente, seminario oportuno, para aprovecharse, por medio de la docencia, para inspirar a los niños el aborrecer toda idea de Dios, y forzarles la voluntad para que se adhieran en un futuro inmediato a las organizaciones políticas; las cuales, practican el diabólico ateísmo militante, ya sea con el nombre de masonería, con el nombre de marxismo, o cualquiera de los socialismos similares, y lo que es peor, en muchos de los casos, esta docencia está impartida por Sacerdotes que dicen llamarse católicos; cuando, realmente, son secuaces y lacayos del Anticristo.

Amadísimos hijos, a vosotros, padres de familia, por el amor de Dios, vigilad a vuestros hijos. Ellos podrán ser una de dos cosas: los hijos santos valientes del Ejército de Cristo, o los apóstatas milicianos seguidores del Anticristo.

Vigilad las lecturas de vuestros hijos. Tenéis, como padres, representantes de Dios en la familia, la potestad de prohibir a vuestros hijos lecturas contrarias a Dios; recurriendo, si es necesario, a lógicos y severos castigos.

Amadísimos hijos, es necesario que de vuestras casas desaparezca cualquier libro o escrito que vaya contra Dios, contra la sana Doctrina, contra la buena Moral, etc., etc..

Amadísimos hijos, vosotros que sois padres de familia, vigilad y cuidad los medios de comunicación social que usan vuestros hijos. Por ejemplo, la televisión, que en sí misma es un aparato maravilloso, que puesto al servicio de Dios puede realizar un gran apostolado; pero, desgraciadamente, no sucede así; pues, la masonería manipula la televisión a escala universal, presentando programas que atentan contra Dios, contra la sana Doctrina, contra la buena Moral y, también, contra los verdaderos valores patrios. Está claro que, durante los Pontificados de Nuestros Venerados Predecesores los Papas Juan XXIII y Pablo VI, hubo una maniobra universal para que, por medio de la televisión, las naciones que tradicionalmente se habían distinguido por el catolicismo, apostatasen y se uniesen a las huestes del Anticristo.

Nos, como Padre Común de todos los verdaderos católicos, con exhortación angustiosa y con amor inmenso por la institución familiar, repetimos con insistencia, a vosotros, padres de familia: vigilad, velad y enseñad a vuestros hijos, para que estos sean siempre verdaderos hijos de Dios. Estad alerta; pues, la masonería, el marxismo, el sionismo, etc., etc., etc., gobiernan y manipulan satánicamente los gobiernos del mundo. Desgraciadamente, estamos viviendo un tiempo en el que el príncipe de las tinieblas domina la situación mundial.

Amadísimos hijos, también en la radio se ha infiltrado la masonería; y donde más se ha infiltrado es en la prensa escrita: periódicos, semanarios, revistas, documentales, etc., etc., etc.. Ciertamente, la prensa está manipulada, articulada y propagada por la masonería internacional. Por tanto, vigilad toda prensa que cae en las manos de vuestros hijos; no solamente vigilar, sino también prohibir severamente a vuestros hijos el adquirir tales prensas, ya sea por el medio que sea, como compradas, o prestadas por otros amigos, etc.,

etc.. Prohibidlo con santa energía, con severidad y con justos castigos, por el bien de vuestras almas, por el bien de las almas de ellos y para servir a la Iglesia Santa de Dios.

No olvidéis que, en la prensa, se practica toda clase de corrupción; entre ellas, la obscenidad a través de la pornografía; no olvidéis que la pornografía es un invento satánico para desviar y destruir la Moral católica.

Nos, como Supremo Doctor y Pastor de la Iglesia, en calidad de incansable Apóstol y revestido con la autoridad suprema, como representante de Cristo en la Tierra, deploramos y condenamos, con severidad, a todos aquellos medios de comunicación social que atentan contra Dios, contra la sana Doctrina y contra la Moral católica.

Nos, como vigilante en la Iglesia, declaramos que, todos los medios de comunicación social que no estén inspirados en la Ley de Dios, sean anatema.

Nos, con la autoridad con la que estamos revestido, declaramos que, todos los fieles católicos que permitan que sus hijos se presten a las satánicas maquinaciones de la masonería, incurrirán en excomunión reservada a Nos.

Nos, manifestamos con amor sincero a toda la Iglesia, no vean en Nos a un tirano dictador, inicuo, o cualquier otra cosa parecida; pues, porque os amamos, lanzamos anatemas para salvaguardar la Doctrina auténtica intacta.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 31, Festividad de San Ramón Nonato, Agosto MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Séptimo Documento

El Santo Sacramento de la Confesión o Penitencia. Otras Orientaciones

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. El Santo Sacramento de la Confesión o Penitencia

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, a la luz de las Sagradas Escrituras, de la Doctrina Tradicional, de los Santos Concilios, especialmente el de Trento, y en unión con Nuestros Venerados Predecesores, declaramos, confesamos, creemos y proclamamos que, el Sacramento de la Confesión o Penitencia, fue instituido por Nuestro Señor Jesucristo.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos la Doctrina Infalible de que, para alcanzar la absolución, hay la obligación sagrada de decir los pecados al Confesor.

Sabemos que en la práctica existen algunas sanas y saludables excepciones. Pongamos el caso: Hay en alta mar un barco lleno de católicos. Dentro de ellos hay un Sacerdote. Súbitamente observan todos que el barco se hunde. Ellos se arrepienten verdaderamente de sus pecados, hacen un acto de contrición con firme propósito de confesar; pero, el barco ya está prácticamente hundiéndose. No hay tiempo material para que el Sacerdote oiga las confesiones de todos; y, entonces, como la Iglesia es Madre Bondadosa, que quiere salvar a sus hijos, el Sacerdote, en ese momento, válidamente y también lícitamente, hace la absolución colectiva.

Otro caso podemos encontrarlo en una guerra; de repente se forma una gran batalla. Allí próximo a ellos, a los soldados, se encuentra el Capellán. Los soldados se arrepienten de sus pecados, hacen un acto de contrición con el propósito firmísimo de confesarse. Como en el caso anterior, no hay tiempo material para que el Capellán oiga todas las confesiones; entonces absuelve colectivamente.

Dentro de estos dos casos es posible que haya algunos supervivientes. Entonces, estos supervivientes que fueron absueltos colectivamente, tienen ahora la obligación de decir sus pecados al Confesor.

Fuera de estos casos de emergencia, no hay licitud para practicar la absolución colectiva. Además, la Doctrina Tradicional enseña: si hay oportunidad de confesar los pecados y no se hace, no se alcanza la absolución; por lo tanto, permanecen en pecado mortal; y si de esta manera se acercan a recibir la Comunión, lo hacen sacrílegamente.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, imponemos a todos los fieles la obligación de decir los pecados mortales al Confesor.

Nos, declaramos: si algún miembro de la Iglesia dijera que se puede practicar la absolución colectiva en cualquier momento, fuera de los casos de emergencia, incurrirá en excomunión reservada a Nos.

II. Otras orientaciones

Nos, dirigimos Nuestra llamada angustiosa a los fieles. Esta llamada es para hablaros de la cinematografía y del teatro:

Nos, comprobamos con gran dolor cómo se desarrolla hoy el cine, en el cual se exhiben películas que atentan descaradamente contra Dios, contra la Fe, contra la Doctrina y contra la Moral Católica. Venimos observando cómo desde hace pocos años para acá, se frecuentan exhibiciones completamente injuriosas y blasfemas contra la persona de Nuestro Señor Jesucristo. Por ejemplo, la maldita, blasfema, sacrílega y herética película conocida con el nombre de *«Jesucristo Super-Estrella»*, o en versión original *«Superstar»*. En dicha película se ridiculiza a Jesús, y se dignifica a Judas Iscariote, el traidor. Se presenta a Jesús como un fracasado, y a Judas, triunfante. Se presenta a un Jesús con tilde de socialista, de revolucionario, e incluso se da a entender como si fuera un hombre vicioso.

Nos, declaramos, en confirmación y unión a la Doctrina Tradicional, lo siguiente: Todo Obispo que permite que otros enseñen herejías o, lo que es peor, que él mismo las enseñe, automáticamente deja de ser Pastor de la Grey.

Nos, venimos observando que, también en el teatro, se representan obras similares a esas sacrílegas películas.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia declaramos: Todas las películas u obras de teatro que atentan contra Dios, la Iglesia, la Doctrina y la Moral Católica, sean anatema. En este anatema están incluidos todos los directores, productores, artistas y negociantes; como, asimismo, los propietarios de los locales donde se realizan esas exhibiciones; igualmente, los que acuden a ver esos espectáculos; como, asimismo, todas las autoridades que permiten dichos espectáculos.

Nos, también declaramos: Si algún miembro de la Iglesia osare asistir a espectáculos blasfemos, incurrirá en excomunión reservada a Nos.

Y si algún miembro de la Iglesia osare asistir a espectáculos obscenos, incurrirá en excomunión reservada al Confesor.

Orad, orad y haced penitencia. Nos, volvemos a anunciar como Papa profético: estamos al borde de la Tercera Guerra Mundial. La solución práctica y rápida la encontraremos acudiendo a la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia. Tenemos que invocarla continuamente, para que Ella extienda su Santo Manto y proteja la Iglesia.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 4, Primer Lunes del mes dedicado a Santa Teresa de Jesús, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Octavo Documento

Vida Espiritual del Buen Cristiano

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Vida espiritual del buen cristiano:

Nos, como Padre Común de la Iglesia, exhortamos a todos los fieles a llevar una auténtica vida cristiana.

Creemos oportuno dar algunas indicaciones y orientaciones para la práctica de la vida cristiana; precisamente, en estos tiempos de tanta confusión, hemos de poner luz en las tinieblas. Nos, tenemos el sagrado deber de iluminar con la potente Luz de Cristo a tantos y tantos que dicen llamarse cristianos.

Nos, como Guía para los buenos católicos, queremos hacer constar algunas normas de comportamiento para la vida espiritual del buen cristiano.

Todo buen cristiano tiene la sagrada obligación de creer, profesar y confesar con valentía los Sagrados Misterios de nuestra Santa Fe Católica. Como consecuencia lógica de lo anterior, todo buen cristiano tiene el deber de observar y cumplir los Mandamientos de la Ley de Dios; e, igualmente, los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Nos, queremos recordar a todos los buenos cristianos que, el Decálogo, como dice Cristo, se encierra en estos dos mandamientos: *«Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, y con toda el alma, y con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas; éste es el mayor y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a*

éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otros mandamientos mayores que estos. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los profetas». Debemos hacer distinción de estos Mandamientos de la Ley de Dios, a saber: Unos pertenecen al honor de Dios; otros al provecho del prójimo.

Desgraciadamente, en estos tiempos de tanta confusión, se ha invertido el orden de los Mandamientos de la Ley de Dios. Durante los Pontificados de Nuestros Venerados Predecesores el Papa Juan XXIII y el Papa Pablo VI, los predicadores, en su mayoría, predicaban, hasta la saciedad, que hay que amar al prójimo, que hay que amar al hermano, que hay que amar al enemigo, amar a todos los hombres; pero, no predicaban que, primero, hay que amar a Dios sobre todas las cosas; y, después, a los hombres por amor a Dios. Eran predicaciones de un humanismo no basado en las enseñanzas divinas, sino en organismos internacionales adscritos a la masonería. Nos, una vez más recordamos: Buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás vendrá por añadidura.

Nos, vemos y observamos con gran tristeza cómo, por causa de las malas enseñanzas de entonces, hubo tantos y tantos que empobrecieron el Culto Divino con pretextos humanistas. Mas, Nos, enseñamos: Tenemos todos el sagrado deber de dar a Dios lo mejor de lo mejor; tenemos la obligación de dar a Dios nuestras primicias. Por tanto, hemos de volver a aquel Culto Divino lleno de esplendor y de gloria. Con el Culto Excelso, cumplimos varios fines: Primero y principal, rendir a Dios lo mejor que poseemos; segundo, aunque sea en pequeña medida, intentar mostrar a los fieles la Iglesia Triunfante que reina en los Cielos; y, tercero, hacer penetrar, por los sentidos externos, la Fe y piedad en los sentidos internos.

De ahí se desprende la necesidad del Culto a las Sagradas Imágenes; pues, ellas, representan a los Bienaventurados del Cielo; por eso, las imágenes deben ser vestidas con grandes galas, poniendo en ellas lo mejor del arte sacro, como coronas, mantos, joyas, etc., etc..

Nos, hemos de recordar, también, que existen otros dos Mandamientos de los cuales hoy se habla muy poco o casi nada, y muchas veces deformándolos. Estos Mandamientos son, a saber: el sexto y el décimo. Del Sexto Mandamiento hoy casi no se habla, pues los apóstatas prefieren hablar de la llamada caridad al prójimo, del amor fraterno, de cuestiones sociales y económicas etc., etc.. Nos, os enseñamos, amadísimos hijos, que si queremos hablar de verdadera caridad al prójimo, no podemos olvidar el Sexto Mandamiento, que ordena: *«No cometer actos impuros»*; pues, cuando se desobedece a este Mandamiento, además de ser en sí pecado gravísimo, van adheridas notables faltas de caridad: una y principal, contra Dios; segunda, contra el prójimo; tercera, contra sí mismo y, lógicamente, contra toda la Iglesia, pues mancha el Cuerpo Místico de Cristo. De la primera parte del Décimo Mandamiento tampoco hablan los apóstatas, y así se encaminan a la implantación oficial del amor adúltero y libre. Y de la segunda parte de dicho Mandamiento tampoco hablan, fomentando así la codicia de los bienes ajenos, pues la idea marxista, comunista y socialista, impide el respetar la propiedad privada, produciendo daños irreparables en la sociedad.

Nos, queremos, después del cumplimiento de estas partes fundamentales anteriores, exhortar y aconsejar a todos los buenos católicos a que acudan con frecuencia a las Santas Misas y a los Santos Sacramentos.

Nos, exhortamos a toda la Iglesia, observen la piadosa práctica de meditar los misterios a través del Santo Rosario Penitencial. Después de la Santa Misa, la oración más agradable a Dios es el Santo Rosario Penitencial. Nos, exhortamos a toda la Iglesia, tomen la piadosísima costumbre de rezar el Santo Rosario Penitencial, conocido también por el Rosario del Padre Pío o Rosario del Palmar. El Rosario Penitencial consiste en rezar 50 Padrenuestros, 50 Avemarías, 50 Glorias y 50 Ave María Purísima, sin pecado concebida. Los que rezan este Rosario Penitencial hacen reparación a la Santísima Trinidad y a la Santísima Virgen María. Los que rezan este Santo Rosario Penitencial, cumplen también con el rezo del Rosario Tradicional; pues, dentro del Penitencial está el Tradicional.

Nos, concedemos a todos aquellos que recen devotamente el Santo Rosario Penitencial, lleven una verdadera vida cristiana y rueguen por las intenciones de Nos: Indulgencia Plenaria por cada cuenta del Rosario; lo que quiere decir, por cada Padrenuestro, Avemaría, Gloria y Ave María Purísima, a condición de rezar las 50 cuentas en el mismo día. En el Santo Rosario Penitencial podrán encontrar una verdadera tabla de salvación todos los buenos cristianos; igualmente, encontrarán fortaleza para perseverar con firmeza, a pesar de la gran confusión que se vive hoy. Con el rezo del Santo Rosario Penitencial, podrán luchar contra las innumerables tentaciones, contra Satanás, contra las herejías y contra toda clase de enemigos.

Nos, queremos también exhortar a todos los buenos católicos, la necesidad de meditar frecuentemente la Sacrosanta Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, mediante la meditación y rezo del Santo Viacrucis. No cabe duda alguna que, después del Santo Rosario Penitencial, la oración más agradable a Dios es el Santo Viacrucis; pues, en él se medita y se reflexiona sobre la

Dolorosa Pasión de Cristo, sobre el precio de la Redención; y se medita, también, sobre la Pasión Espiritual de la Virgen María, como Corredentora nuestra, pensando en sus dolores y lágrimas. Nos, concedemos a todos aquellos que devotamente recen el Santo Viacrucis: Indulgencia Plenaria por cada una de las quince estaciones, a condición de rezarlas en el mismo día y rogar por las intenciones de Nos.

Nos, recomendamos, también, las piadosas devociones dedicadas a Nuestro Señor Jesucristo, a la Santísima Virgen María, a San José, a los Ángeles y a los Santos, según el Devocionario Palmariano.

Nos, exhortamos a todos los fieles el uso devoto del Santo Escapulario de la Santa Faz o Santo Escapulario del Palmar, con todas las promesas celestiales.

Nos, pedimos a todos, observen y mantengan todas estas piadosas costumbres, pues son medios eficaces para alcanzar la salvación eterna.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 8, Fiesta de la Natividad de la Virgen María, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Noveno Documento

Total Ruptura con Roma

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Total ruptura con Roma:

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, queremos dar firme respuesta a algunas preguntas y sugerencias de los fieles.

Nos, vemos con claridad, que ha llegado la hora de definirse; pues, tenemos que mostrar que estamos con Cristo o contra Cristo, pues no es posible nadar en dos aguas, o hablar a medias tintas, o caminar mezclados entre la verdad y el error.

Nos, creemos que ha llegado la hora de romper definitivamente con la Sede de Roma, la cual está regida por el antipapa Juan Pablo I. No cabe duda que la Curia Romana, regida por el impostor Juan Pablo I, prepara el camino del Anticristo.

Nos, declaramos como Doctrina Infalible que, la Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo, Una, Santa, Católica y Apostólica, radica en esta Sede Apostólica del Palmar de Troya, de la que Nos, por la infinita misericordia de Dios, somos la Cabeza Visible.

Nos, declaramos como Doctrina Infalible, que sólo hay una única verdadera Iglesia; y ésta se cumple en la Santa Sede del Palmar de Troya.

Nos, declaramos, como Doctrina Infalible, que la Sede Apostólica del Palmar de Troya, cree, profesa, confiesa y declara que: La Verdad revelada por Dios es la Verdad que nosotros predicamos. Conservamos el Sacrosanto Tesoro de la Divina Revelación: Las Sagradas Escrituras, la Santa Tradición, la Doctrina Infalible enseñada por Nuestros Venerados Predecesores, las Definiciones Dogmáticas de los Santos Concilios Ecuménicos y las Revelaciones Místico Proféticas. Por tanto, no cabe duda alguna que, la Iglesia verdadera y única, es la Iglesia del Palmar de Troya, hoy Sede Apostólica.

Algunos fieles vienen preguntando si, Nos, queremos dar licitud a los fieles, por algunas circunstancias, a tomar parte en los cultos celebrados en los templos sometidos a Juan Pablo I.

Entre las circunstancias han notificado algunas como éstas: una, en razón a funerales celebrados por algunos familiares o amigos; otra, por bodas, en las mismas circunstancias, y, también, bautizos y otros actos.

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, y mirando paternalmente el bien de las almas, de las ovejas encomendadas a Nos, por la infinita misericordia de Dios, hemos de decir con firmeza, rotundamente ¡No! Pues, todos los sacerdotes que están bajo Juan Pablo I, son apóstatas y sus cultos son heréticos.

Nos, con la autoridad con la que estamos revestido, prohibimos a todos los fieles pertenecientes a la Iglesia Palmariana, tomar parte, espiritual, física, o de cualquier otra manera, en los cultos de los seguidores de Juan Pablo I, bajo pena de excomunión reservada a Nos.

Nos, enseñamos que hay la obligación de amar a Cristo por encima de todos los hombres. Quien no ama a Cristo más que a su padre, madre, esposa, hijos, familiares, etc., no es digno del Reino de los Cielos. Por

tanto, no hay excusas posibles, por pretextos familiares, para participar en los cultos celebrados por sacerdotes apóstatas.

Nos, una vez más, declaramos que pasaremos Nuestro Pontificado enseñando la auténtica Doctrina y condenando las falsas.

Nos, queremos servir a Cristo y a su Doctrina, por encima de familiares y amistades. Queremos, también, hacer constar que seremos rígido y firme, con la ayuda de Dios y de su Santísima Madre, la Virgen María.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, anatematizamos al apóstata cardenal Albino Luciani, conocido mundialmente con el nombre de Juan Pablo I; e, igualmente, anatematizamos a todos los seguidores de dicho antipapa.

Nos, queremos hacer ver a los fieles, un profundo misterio acaecido en la satánica elección del antipapa Juan Pablo I, a saber: Muchos millones de habitantes del mundo pudieron observar la gran confusión producida por las fumatas; pues, por la mañana, primero salió humo negro, cinco minutos más tarde salió humo blanco, y aun se obstinaron en seguir la elección, cuando está claro que Dios estaba demostrando al mundo que el verdadero Vicario de Cristo estaba en Sevilla; y en las fumatas de aquella tarde, fue una auténtica torre de Babel, pues casi cuarenta minutos estuvo saliendo humo negro, humo gris obscuro, gris claro y un aparente blanco. Esta confusión de las fumatas no tiene precedente en la historia de los cónclaves. Creemos que, providencialmente, el antipapa Juan Pablo I: ha renunciado a ser coronado, pues no era lógico coronarle cuando ya, Nos, estábamos Coronado; ha renunciado al uso de la Sacra Tiara, símbolo excelso de los poderes espirituales y temporales del Papa; y ha renunciado al uso de la Silla Gestatoria.

Irónicamente hablando, Nos, tenemos la obligación, aparentemente, de dar las gracias al antipapa Juan Pablo I, por no usar lo que corresponde a Nos.

Nos, exhortamos a todos los fieles hagan oración y penitencia para que, los llamados tradicionalistas, abran los ojos, vean la realidad de los hechos y se pongan bajo el Cayado de Nos.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 8, Fiesta de la Natividad de la Virgen María, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Décimo Documento

Solemnes Proclamaciones sobre San Pío de Pietrelcina, Mártir Espiritual

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Beatificación y Canonización del Venerable Padre Pío de Pietrelcina:

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, por medio del presente Documento Pontificio damos, a continuación, algunos pormenores sobre la vida y obra del Sacerdote capuchino italiano, Padre Pío de Pietrelcina.

Nos, exponemos algunos motivos principales que nos mueve a esta santa causa, a saber:

La verdadera y única Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo sobre la firme roca de Pedro, llamada, con verdad, Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, radica en la Santa Sede Apostólica del Palmar de Troya, lugar muy vinculado al venerable Padre Pío.

Nos, como Padre Común de toda la Iglesia, y asistido por el Espíritu Santo, creemos, confesamos y reconocemos las virtudes heroicas del insigne Sacerdote capuchino que hoy presentamos como modelo para los fieles.

Nos, conocemos la vida heroica, bella y hermosa, adornada con la aureola de la santidad, de este excelso capuchino.

Nos, declaramos que, el Padre Pío, vivió más de 50 años de intenso y profundo martirio. El Padre Pío recibió los estigmas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, haciéndole partícipe de una gran intimidad y profundidad de la Sacrosanta Pasión de Cristo.

Nos, declaramos que, el Padre Pío, llevó una vida entregada a Dios y al servicio de las almas. Llevó una vida espiritual ejemplar. Se entregó de lleno a la oración y a la penitencia, y practicó siempre la verdadera caridad.

Nos, declaramos que, el Padre Pío, sufrió continuas persecuciones, incomprensiones, dolores intensísimos en su espíritu y en su carne. Resistió con admirable abnegación todos los sufrimientos por amor a Dios y a su Iglesia.

Nos, declaramos que la vida del Padre Pío fue de auténtico mártir.

Nos, sabemos que, el Santo Oficio, le condenó cinco veces, y siempre injustamente, con lo cual aumentaba su gran martirio. Igualmente, sufrió terriblemente cuando un grupo de Clérigos, compuesto por Cardenales, Obispos, el Padre General de la Orden, y superiores inmediatos, cometieron el sacrilegio de ultrajar el sagrado sigilo de la confesión, a través de la instalación de micrófonos secretamente colocados en el confesionario. No cabe duda que esta acción fue satánica, para intentar derribar al Padre Pío. Lamentablemente, Nuestro Venerado Predecesor, el Papa Juan XXIII, asesorado por ese maldito grupo, se constituyó, también, en perseguidor del Padre Pío. Fue un caso inaudito en la Historia de la Iglesia. A pesar de todo lo referido, el Padre Pío se mantuvo firme, y lo ofreció todo unido a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y a los Dolores de la Santísima Virgen María.

Nos, manifestamos que, el Padre Pío, pasó su vida haciendo el bien, a imitación del Divino Maestro. Nos, manifestamos, también, a título de información que, el Padre Pío, fue favorecido por Dios con innumerables carismas, visiones, estigmas, levitaciones, y otros misterios místicos. El Padre Pío dejó por todo el orbe una gran constelación de innumerables hijos espirituales. Los hijos espirituales del Padre Pío siempre encontraron en él un modelo de vida ejemplar cristiana.

Nos, recordamos a todos los fieles que Nuestro Venerado Predecesor, el Papa Pablo VI, rehabilitó la memoria imborrable y espiritual de la vida ejemplar del Padre Pío.

Nos, declaramos que, esta vida ejemplar del Padre Pío, se vio coronada a través de innumerables milagros obrados por su intercesión, incluso cuando aún vivía.

Nos, como Cabeza Visible de la Iglesia, como Pastor Supremo y Doctor Universal, declaramos: la solemne Beatificación del Padre Pío de Pietrelcina.

Nos, con la Autoridad con la que estamos revestido, Canonizamos al Beato Pío de Pietrelcina, elevándole a la Gloria de los Altares.

Nos, con la Autoridad con la que estamos revestido, declaramos a San Pío de Pietrelcina con la aureola y corona de Mártir Espiritual.

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, proclamamos a San Pío de Pietrelcina, excelso Patrón del Colegio Episcopal Palmariano.

Nos, establecemos el día 23 de septiembre para conmemorar solemnemente al Santo que hoy presentamos como modelo, cuya fecha coincide con la muerte de dicho Santo.

Nos, comunicamos a todos los fieles que, San Pío de Pietrelcina será un gran intercesor para impetrar fortaleza y firmeza a todos los miembros de la Iglesia.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 12, Festividad del Dulce Nombre de María y Sexto Aniversario de la Entronización de Nuestra Madre del Palmar Coronada, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Undécimo Documento

Decreto de Rehabilitación del Sagrado Lugar de Heroldsbach y Anulación de los Decretos Condenatorios

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, como Pastor Supremo de la Iglesia, tenemos la obligación de poner la luz donde haya tinieblas.

Nos, damos a conocer a toda la Iglesia que, el día 9 de octubre de 1949, la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, se apareció a ocho niñas en el lugar llamado Heroldsbach, una pequeña aldea de Baviera, cerca de Nürnberg, Alemania, y continuó apareciéndose sucesivamente.

También tenemos noticias fidedignas de que, la Santísima Virgen María, se apareció a otras personas de edad adulta, en un número aproximado de cien personas. Conocemos noticias dignas de crédito de que, en este Sagrado Lugar, ha habido grandes prodigios celestiales; entre ellos, varias veces ha sucedido el prodigio similar a Fátima, conocido con el nombre de la danza solar. Igualmente, tenemos noticias ciertas de que ha habido grandes conversiones de pecadores, curaciones milagrosas de enfermos, y muchos otros prodigios.

Nos, manifestamos a ciencia cierta que, el signo más claro para distinguir la verdadera o falsa aparición, estriba en la conversión de pecadores. Ciertamente hubo otros muchos prodigios; pero, el mejor para aceptar una aparición es, sin lugar a duda, la verdadera y au-

téntica conversión; pues, la conversión, es una clarísima gracia sobrenatural venida de Dios.

No obstante de lo anteriormente relatado, este Sagrado Lugar de Heroldsbach, no fue aceptado por la Jerarquía Oficial; la cual, no hizo un profundo estudio teológico. Dicha Jerarquía se limitó a condenar arbitrariamente.

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, y con la Autoridad con la cual estamos revestido, declaramos:

Rehabilitamos el Sagrado Lugar de Apariciones de Heroldsbach. Anulamos todos los decretos condenatorios. Nos, liberamos al Sagrado Lugar de Heroldsbach de toda excomunión y entredicho, lanzados injustamente por Nuestro Venerado Predecesor el Papa Pío XII.

Nos, esperamos con gran gozo y alegría que, por medio de la rehabilitación de este Sagrado Lugar, Alemania recibirá abundantes gracias y bendiciones de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia.

Nos, esperamos confiadamente que, el conocimiento de este Sagrado Lugar, contribuya a reducir los efectos de la próxima Tercera Guerra Mundial.

Nos, manifestamos que, el Sagrado Lugar de Apariciones de Heroldsbach, en Alemania, tuvo un carácter secundario con respecto al Sagrado Lugar del Palmar de Troya, en España. Pues, el Señor y la Santísima Virgen María, han manifestado muchas veces que, el Palmar de Troya, es el Lugar de Apariciones más grande que ha habido, que hay y que habrá, si se corresponde a la gracia. Por tanto, todos los lugares de apariciones, tuvieron un carácter secundario con respecto a las Apariciones del Palmar de Troya.

Nos, enseñamos a los fieles que, las apariciones celestiales, son una de las mil maneras que Cristo usa como asistencia permanente a la Iglesia. No cabe duda que, si la jerarquía eclesiástica fuera más fiel a Cristo, no serían necesarias tantas apariciones.

Nos, recordamos a los fieles que la mayoría de las Órdenes religiosas, fueron fundadas por medio de apariciones a determinadas personas. Como, también, un buen número de devociones y de medios para alcanzar la santidad, han venido por medio de apariciones.

Nos, recordamos: el Espíritu Santo, sopla donde quiere, a quien quiere y cuando quiere. Seamos, pues, dóciles a los verdaderos carismas que Cristo da a algunos miembros en la Iglesia. No se puede olvidar que la vida carismática es complementaria de la vida jerárquica; pues, no se contraponen, sino que se ayudan.

Nos, recordamos a los fieles que, la devoción al Sacratísimo y Deífico Corazón de Jesús, ha traído a la Iglesia abundantes gracias y bendiciones. Esta devoción extendida por toda la Iglesia, ha venido por medio de apariciones a almas escogidas. Igual decimos del Corazón Inmaculado de María, de la Santa Faz, del Santo Rosario, del Santo Escapulario, y tantas y tantas otras devociones que encaminan como medios de perfeccionamiento y de santificación.

Nos, declaramos que Dios ha hablado continuamente a determinadas personas a través de los siglos, que sigue hablando y seguirá haciéndolo hasta la consumación de los siglos. Nadie, por muy alta autoridad que sea, puede arrogarse el atrevimiento de mandar callar a Dios.

Nos, enseñamos que, Dios, unas veces habla directamente; otras, enviando como Mensajera suya a su Santísima Madre, la Virgen María; otras veces, enviando como mensajeros a algunos Ángeles o a algunos Santos.

Nos, recordamos que, en el Antiguo Testamento, se anuncia que, al final de los tiempos, habrá muchos videntes, unos tendrán sueños místicos, otros profetizarán; encontrándose, entre ellos, ancianos, niños, hombres de mediana edad, mujeres y toda carne.

Nos, declaramos como Doctor Universal de la Iglesia, que estamos en los Últimos Tiempos, que estamos en los Tiempos Apocalípticos, que las últimas trompetas están sonando, que están próximos los últimos sellos y las copas de la Ira Divina. También, está próximo el reinado universal del Anticristo. También, está próximo el Retorno de Cristo, el cual, con su divino soplo, destruirá al Anticristo. Viviremos unos tiempos terribles y obscuros; pero, no tengamos miedo, pues Cristo ha dicho que estará con su Iglesia asistiéndola hasta la consumación de los siglos.

Nos, declaramos: después de la exposición de lo anterior, no deben extrañarnos las benditas apariciones de la Santísima Virgen María. Como todos sabemos, la Virgen María es Madre de la Iglesia. Por tanto, es lógico que, cuando sus hijos la necesitan más, Ella se manifieste mostrando su gran maternidad espiritual sobre la Iglesia.

Nos, queremos inculcar paternalmente a todos los fieles, esta verdad:

San Juan Bautista fue el Precursor de la Primera Venida de Cristo. La Virgen María es la Precursora de la Segunda Venida de Cristo. Ella, como Mensajera de Jesús, va preparando los caminos del Señor; y lo hace con las manos llenas de gracias para repartirlas entre los hijos que Jesús la entregó en el Calvario.

Nos, queremos recordar a todos: está pronto el triunfo de los Sagrados Corazones de Jesús y María, mediante el conocimiento de las glorias del bendito Patriarca San José.

Nos, como Representante de Cristo en la Tierra, queremos dejar bien claro lo siguiente: una prueba pa-

tente y manifiesta del amor maternal de la Virgen María para con la Iglesia, ha sido el alcanzar de Nuestro Señor Jesucristo la elección de un Papa dispuesto a dar su vida en defensa de la sana Doctrina.

Nos, esperamos la docilidad filial de todos, en acatar el presente Documento que rehabilita la gran obra de las apariciones de la Virgen María en el Sagrado Lugar de Heroldsbach, en Alemania.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 12, Festividad del Dulce Nombre de María y Sexto Aniversario de la Entronización de Nuestra Madre del Palmar Coronada, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Duodécimo Documento

Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones de San Pío IX, San León XIII, San Pío XI, San Pío XII, San Marcelo de Sevilla y Santa Isabel I, Reina de España

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Solemne Beatificación y Canonización del Papa Pío IX:

Nos, como Cabeza Visible de la Iglesia Universal, recogemos el clamor unánime de la Iglesia, y mediante el conocimiento de la santidad y virtudes heroicas de algunos miembros del Cuerpo Místico de Cristo, los cuales ponemos como ejemplo y modelo para todos los fieles.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, e inspirado por la fuerte Luz del Espíritu Santo, declaramos:

Nos, proclamamos solemnemente la Beatificación de Nuestro Venerado Predecesor el Papa Pío IX.

Nos, proclamamos la solemne Canonización del Beato Pío IX, elevándole a la Gloria de los Altares.

Nos, exhortamos a los fieles eleven plegarias a Dios y hagan peticiones por medio de la intercesión de San Pío IX, Papa.

Nos, queremos recordar a toda la Iglesia, que el Papa San Pío IX llevó una vida ejemplar y modelo para los cristianos. San Pío IX apacentó la Iglesia Santa de Dios por más de 30 años. En cuyo pontificado las fuerzas del mal arremetieron terriblemente contra el Papado. En el transcurso de estos más de 30 años de pontificado, San Pío IX tuvo que soportar la pesada cruz de la incomprensión en el concierto de las naciones. Emperadores, reyes, jefes de estado, gobernantes e, incluso, buen número de Clérigos, se unieron a la operación Garibaldi, para arrebatar al Papa el supremo derecho del poder temporal. La maniobra satánica y masónica consiguió quitarle al Papa los Estados Pontificios.

El Papa San Pío IX se vio acorralado por sus enemigos; los cuales, le hicieron vivir un pontificado lleno de amarguras, sinsabores, persecuciones e innumerables males. San Pío IX, en varias ocasiones, se vio obligado a huir del Vaticano. En una de estas ocasiones se refugió en Gaeta, próximo a Nápoles. San Pío IX a pesar de estos innumerables sufrimientos, se mantuvo siempre firme, aceptando con amor el peso de la cruz. San Pío IX lanzó la excomunión contra todos aquellos que le arrebataron los Estados Pontificios; cuya excomunión, Nos, confirmamos también.

El Papa San Pío IX, presidió el Santo Concilio Vaticano en el cual se confirmó la doctrina expuesta por los Santos Concilios anteriores, sobre todo, el de Trento.

El Papa San Pío IX proclamó solemnemente dos Dogmas de Fe: uno, sobre la Inmaculada Concepción de la Virgen María; y otro, sobre la Infalibilidad Papal. No cabe duda alguna que, el Papa San Pío IX, entra de lleno por la puerta grande de los excelsos y magnos Papas.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos Nuestro irrevocable deseo que, este Santo que hoy elevamos a la Gloria de los Altares, sea conocido con el título de: San Pío IX Magno.

II. Solemne Beatificación y Canonización del Papa León XIII:

Nos, con la autoridad de la cual estamos revestido, declaramos:

Proclamamos solemnemente la Beatificación del Papa León XIII.

Nos, declaramos solemnemente la siguiente proclamación:

Elevamos a la dignidad de la Gloria de los Altares, al Beato León XIII, convirtiéndose por esta Canonización con el título de: San León XIII Magno.

Nos, queremos recordar a todos los fieles, la gran figura del Papa San León XIII Magno. Este gran Papa, continuó sabia y santamente la obra del Papa San Pío IX Magno. Todos conocemos sobradamente la santidad y las heroicas virtudes de este gran Papa, el cual heredó las incomprensiones que pesaron contra el Papa San Pío IX. El Papa San León XIII Magno, ilustró con gran sabiduría y prudencia a los fieles católicos en cuestiones sociales con importantísimos Documentos Pontificios. Sobre todo, este gran Papa, con su ardiente apostolado, trabajó sin descanso, enseñando continuamente la sana Doctrina, en todos los órdenes y estamentos mundiales. Él quiso poner la luz del Evangelio en todas partes.

Nos, exhortamos a los fieles, encomienden los graves problemas que hoy vive la Iglesia, a este insigne Papa, San León XIII Magno.

III. Solemne Beatificación y Canonización del Papa Pío XI:

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido por el Espíritu Santo, declaramos solemnemente:

Nos, proclamamos la Beatificación del Papa Pío XI.

Nos, con la Autoridad de la cual estamos revestido, declaramos la siguiente proclamación:

Nos, Canonizamos solemnemente hoy al Beato Pío XI, elevándole a la Gloria de los Altares.

Nos, reconocemos, declaramos y exponemos la santidad y las heroicas virtudes del Papa San Pío XI.

Nos, queremos recordar a los fieles que, el Papa San Pío XI, soportó un Pontificado muy difícil, pues le correspondió ejercer la autoridad papal en el difícil tiempo comprendido entre las Dos Guerras Mundiales.

El Papa San Pío XI, sufrió terriblemente los momentos políticos de aquella época.

Durante el Pontificado de San Pío XI, se logró que el Papa conservara el poder temporal como Soberano del minúsculo Estado de la Ciudad del Vaticano.

La vida ejemplar del Papa San Pío XI, es modelo propicio si queremos alcanzar la santidad.

IV. Solemne Beatificación y Canonización del Papa Pío XII:

Nos, con la autoridad de la cual estamos revestido, declaramos solemnemente:

Proclamamos la Beatificación del Papa Pío XII.

Nos, declaramos solemnemente la siguiente proclamación:

Canonizamos hoy al Beato Pío XII, elevándole a la Gloria de los Altares.

Nos, declaramos Nuestro irrevocable deseo que, este Pastor Angélico, el Papa San Pío XII, sea conocido mundialmente con el título excelso de: San Pío XII Magno.

Nos, queremos recordar a todos los fieles, la majestuosa y mística figura de San Pío XII Magno. Este gran Papa, soportó la crueldad de la Segunda Guerra Mundial. San Pío XII Magno, fue un Papa de una vida espiritual entregada a la oración, a la penitencia y a extender sabiamente la Luz en la Iglesia.

Nos, exhortamos a la Iglesia, para que sus miembros se encomienden al Papa San Pío XII Magno, a fin de fortalecernos todos en la Fe.

V. Solemne Beatificación y Canonización del Obispo Marcelo Spínola:

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, Beatificamos al venerable Marcelo Spínola y Maestre, Arzobispo de Sevilla.

Nos, proclamamos solemnemente:

Canonizamos hoy al Beato Marcelo de Sevilla, elevándole a la Gloria de los Altares.

Nos, queremos hablar un poco de la vida ejemplar de San Marcelo de Sevilla. Este Santo Cardenal corresponde al número de las vocaciones tardías, pues pasaba de 30 años cuando sintió la llamada ardorosa de la vocación sacerdotal. Don Marcelo, como así era conocido, tenía la carrera de abogado, y ejercía la abogacía en Sanlúcar de Barrameda, provincia de Cádiz. Un día sintió la llamada de Dios, y abandonándolo todo se hizo Ministro del Señor. Don Marcelo perteneció a las familias de la nobleza sevillana. Fue criado y educado siempre en el santo temor de Dios; y, desde pequeño, en la escuela, sobresalía por su ejemplo de santidad, por su amor a Dios y al prójimo. Pasado el tiempo, fue consagrado Obispo y enviado a la Sevilla de su alma como Obispo Auxiliar del Cardenal Lluch. Fue precisamente durante el desempeño en el heroico trabajo de Coadjutor del Cardenal Lluch, donde comenzó a sufrir terriblemente. Pues, el Cardenal Arzobispo de Sevilla, por aquel entonces, no comprendía el marianismo de la ciudad de Sevilla, en cuyo marianismo tenía parte activísima el Obispo Spínola; el cual fue tratado de idólatra, hereje, de sofista, etc., etc.. El Obispo Spínola, gustó de la cárcel, pues fue acusado de alta traición contra el rey de España. Pues, el Obispo Spínola, defendía con valor heroico el tradicionalismo español, contra el masónico liberalismo. San Marcelo de Sevilla, a pesar de las persecuciones de la prisión, y de tantos enemigos, nunca sucumbió; permaneció firme en la Fe y en la auténtica Doctrina. Posteriormente, fue nombrado Arzobispo titular de la Sevilla de sus amores. Transcurrido un breve paréntesis, fue inmediatamente elevado a

la Sagrada Púrpura Cardenalicia. Es entonces cuando San Marcelo se siente feliz, no por ocupar altas dignidades; sino, que por tener autoridad plena en la Archidiócesis de Sevilla, podía conservar el amor mariano que Sevilla profesaba.

Conocemos que, San Marcelo de Sevilla, siendo Cardenal Arzobispo, tenía por costumbre vestirse, en muchas ocasiones, de Presbítero, para visitar las Parroquias de improviso y observar personalmente la devoción de los Sacerdotes al celebrar la Santa Misa; pues, jamás soportó que un Sacerdote hiciera rápidas la elevación o las genuflexiones. San Marcelo de Sevilla, fue un fervorosísimo amante de la Eucaristía y de la Virgen María. Durante la inspección que hacía personalmente, le gustaba observar la predicación de sus Sacerdotes, y si un Sacerdote hablaba poco sobre María, era llamado al palacio y salía lleno de amor a María, y se convertía en un predicador mariano.

Conocemos también que, San Marcelo de Sevilla, organizó en la ciudad un gran homenaje a la Virgen María en el cincuentenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María. Muchos Obispos y Sacerdotes de distintas partes del mundo, venidos a Sevilla para tan gran solemnidad, dijeron que nunca habían visto solemnidades marianas tan grandes como las de Sevilla.

San Marcelo de Sevilla, fue conocido también, como Padre y Protector de los pobres. Tenía un fuerte amor sobrenatural para con los pobres, a los cuales socorría generosamente; pero, tenía por costumbre enseñarles, primero, el Catecismo, pues decía San Marcelo: ciertamente, estos pobres hombres, tienen hambre de pan material, pero no olvidemos que tienen más hambre de pan espiritual.

Nos, exhortamos a los fieles se encomienden piadosa y amorosamente a San Marcelo de Sevilla, Padre y Protector de los pobres.

VI. Solemne Beatificación y Canonización de Isabel I la Católica, Reina de España:

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, conociendo la vida de santidad y heroicas virtudes de esta ejemplar Reina, proclamamos:

Beatificamos hoy a la Sierva de Dios, Isabel I, Reina de España.

Nos, con la Autoridad de la cual estamos revestido, declaramos la siguiente proclamación:

Canonizamos hoy a la Beata Isabel I, Reina de España, elevándola a la Gloria de los Altares.

Nos, declaramos Nuestro deseo irrevocable que, esta Santa que hoy hemos elevado, sea conocida con el título de:

Santa Isabel I, Reina de España, forjadora y consolidadora de la Unidad Católica de España; como, asimismo, impulsora y protectora del descubrimiento y evangelización del continente americano.

Nos, declaramos a Santa Isabel I, Reina de España, con el título de Madre de América.

Nos, queremos declarar la santidad y heroicas virtudes de la que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares.

Nos, exhortamos a toda la Iglesia, tengan piadosa devoción a la insigne Santa Isabel I, la Católica, Reina de España, antítesis de la reina Isabel I de Inglaterra. En estos tiempos de crisis en la Fe, de crisis en la doctrina, de crisis de valores católicos, y en este momento de gran apostasía, sería de gran oportunidad pedir la intercesión de Santa Isabel I, Reina de España, para la verdadera defensa de la Unidad Católica, tanto en España como en el mundo.

VII. Nos, declaramos, empeñando Nuestra palabra, que durante todo el tiempo del presente Documento, Nos, hemos oído innumerables Ángeles cantando alabanzas a Dios y tocando alegres trompetas de júbilo. No cabe duda que hoy es un día grande en los Cielos; pues, cuatro Papas, un Cardenal y una Reina, han sido canonizados. Ciertamente, los infiernos se estremecen ante estas solemnes proclamaciones; pues, de esta forma, los fieles cuentan con más intercesores y con más modelos para aprender el camino de la santidad.

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, queremos recordar a todos los españoles, que hoy está en peligro la Sagrada Unidad de España, a través de las satánicas y masónicas autonomías regionales, las cuales conducirán a la destrucción de España.

Nos, como Pastor Supremo de la Iglesia, decimos angustiadamente:

¡Españoles, defended, por el amor de Dios, la Unidad de España, y luchad contra el partidismo regionalista que destruye los valores eternos y los valores patrióticos!

Nos, como Vicario de Cristo, estamos dispuesto a defender la Unidad de España, con la Cruz y la Espada. Nos, estamos dispuesto a defender la Sagrada Bandera española roja y gualda, símbolo de la Unidad de España.

Nos, como Supremo Pastor, y haciendo uso del derecho del poder temporal, en defensa de la España Una, Grande y Libre, condenamos todos los intentos partidistas y regionalistas.

Nos, declaramos por el presente Documento:

Anatematizamos las banderas regionalistas, pues son símbolos que atentan contra la Sagrada Unidad de España.

Nos, como Padre Común de la Iglesia, pedimos a Nuestros hijos espirituales: elevad plegarias a Santa Isabel I, Reina de España, para que, Nos, recibamos fuerzas y nunca claudiquemos.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 12, Festividad del Dulce Nombre de María y Sexto Aniversario de la Entronización de Nuestra Madre del Palmar Coronada, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Decimotercer Documento

Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones, y Solemne Proclamación de Doctores de la Iglesia San Carlos I Magno, San Felipe II, San Pelayo, San Alfonso X el Sabio, Santa María de Jesús de Ágreda, Santa Ana Catalina Emmerick, San Francisco y Santa Jacinta de Fátima, San Maximino y Santa María Melania de la Cruz y de La Salette. Doctores de la Iglesia: San Pablo de la Cruz, Santa María de Jesús de Ágreda, Santa Ana Catalina Emmerick.

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido por el Espíritu Santo y analizando la Historia de la Iglesia, declaramos y proclamamos solemnemente la beatificación y canonización de los siguientes Siervos de Dios y Venerables Miembros del Cuerpo Místico de Cristo:

I. Beatificamos y Canonizamos, elevándolos a la Gloria de los Altares a:

1. **Carlos I Magno, Rey de Francia y Emperador del Occidente.**
2. **Felipe II, Rey de España y Emperador del Cristianísimo Imperio Español.**
3. **Don Pelayo, Caudillo y Rey de Asturias.**
4. **Alfonso X, el Sabio, Rey de España, hijo de San Fernando Rey y sobrino en grado segundo de San Luis Rey de Francia.**
5. **La Beata María de Jesús de Ágreda.**
6. **La Venerable Sor Ana Catalina Emmerick.**
7. **Francisco de Fátima.**
8. **Jacinta de Fátima.**
9. **Maximino de La Salette.**
10. **María Melania de la Cruz y de La Salette.**

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos solemnemente:

Elevamos hoy a la dignidad de Doctores de la Iglesia a:

1. **San Pablo de la Cruz, Fundador de los Pasionistas.**
2. **Santa María de Jesús de Ágreda, Fundadora y Mística española.**
3. **Santa Ana Catalina Emmerick, religiosa y Mística alemana.**

III. Nos, queremos reseñar, brevemente, algunos pasajes históricos de la vida de santidad y heroicas virtudes de los Santos que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares:

Comenzaremos a hablar de San Carlos I Magno, rey de Francia y Emperador de Occidente. Sabemos que, San Carlos I Magno, fue un rey de vida piadosa, acostumbrado a practicar la vida de oración, penitencia y grandes ayunos. Su vida fue ejemplar, modelo digno de imitar. San Carlos I Magno no vaciló para alzar su diestra espada contra los herejes, cismáticos, paganos, idólatras, etc., etc.. San Carlos I Magno tuvo siempre verdaderas ansias para conquistar extensas tierras para Cristo. Sabemos que, en este rey, no hubo ánimo de ambición personal, pues sus batallas y luchas iban encaminadas a establecer un Sacro Imperio, teniendo como Cabeza al Sumo Pontífice. San Carlos I

Magno, secundaba las órdenes supremas del Sumo Pontífice con el uso de su espada victoriosa, acompañado de la vida de penitencia y oración. Fueron grandes e innumerables victorias alcanzadas por este Santo rey; pues no cabe duda que fueron victorias prodigiosas y milagrosas, ya que el dedo de Dios dirigía su espada. San Carlos I Magno prestó gran ayuda a Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San León III, contra los enemigos de Cristo y de su Iglesia. San Carlos I Magno, fue coronado y proclamado Emperador del Occidente por el Sumo Pontífice.

Comentemos, ahora, algo sobre la vida heroica y santa de San Felipe II, rey de España y Emperador del Cristianísimo Imperio Hispano. San Felipe II, fue un rey de vida intachable, que pasó su tiempo dando ejemplo de grandes virtudes. También, San Felipe II, rey de España, no vaciló en alzar su diestra espada contra toda clase de herejes. Envió sus tropas a las órdenes del Sumo Pontífice para restablecer el Cristianismo en Europa y arrojar la media luna del mahometismo que, a través de Turquía, iba zarandeando los cimientos del Cristianismo. El rey San Felipe II, luchó con gran coraje contra los herejes y cismáticos. Gracias a la intervención de este gran rey, se conservó el Catolicismo en España y en todas las provincias de ultramar sujetas a la Corona de España; e igualmente contribuyó a conservar el Catolicismo en muchas partes de Europa. Sabemos, también que, este Santo rey, tenía la piadosa costumbre, en cuanto sus ocupaciones se lo permitían, de oír con devoción tres Misas al día; como, asimismo, dirigir con gran frecuencia oraciones a la Madre de Dios. También era costumbre de este Santo rey, acompañar con frecuencia al Santísimo en Procesiones Eucarísticas. San Felipe II, rey de España, obligó a todos sus súbditos a cumplir y obedecer las directrices del Santo Concilio de Trento. No permitió dentro del Imperio Español ninguna clase de herejía, y fue siempre modelo en el cumplimiento de las leyes de la Iglesia. San Felipe II, prestó gran ayuda a la insigne Santa Teresa de Jesús en la reforma carmelitana. Este rey murió santamente, tal cual había vivido.

San Pelayo, Caudillo y rey de Asturias. Este Santo Caudillo fue conocido siempre como hombre virtuoso, piadoso y guerrero contra los herejes. San Pelayo comenzó en Asturias, concretamente en el lugar que se llama Covadonga, la gran reconquista de las tierras de España para Cristo. San Pelayo, ayudado por la intervención poderosísima de la Virgen María, como las varias apariciones del Apóstol Santiago el Mayor y otros Santos, venció a las huestes invasoras mahometanas, y de esta manera impulsó a otros españoles cristianos a empuñar sus espadas contra los mahometanos, y dar comienzo a los Reinos Cristianos, que más tarde se unirían en distintas etapas, hasta consolidarse la unidad de España bajo los Reyes Católicos Santa Isabel I y Fernando V. Los restos mortales de San Pelayo descansan en Asturias.

San Alfonso X, el Sabio. Este Santo rey alzó su espada victoriosa contra los mahometanos, a imitación de su padre el rey San Fernando III. San Alfonso X, el Sabio, conquistó muchas poblaciones, del sur de España, para Cristo. Se destaca, de entre esas poblaciones, la ciudad de Jerez de la Frontera, provincia de Cádiz. La vida de este rey, fue ejemplar en santidad y en heroicas virtudes. Este rey aprendió de su padre, el amor a Dios y a la Iglesia. Este Santo rey, se destacó por una gran devoción a la Santísima Virgen María, pues sentía verdadera locura filial con respecto a la Virgen María. Son famosas sus Cantigas a María. San Alfonso X, el Sabio, murió en medio de una gran fama de santidad, tal como había vivido. Sus restos mortales descansan en Sevilla.

Santa María de Jesús de Ágreda, Doctora de la Iglesia. Su vida fue admirable, llena de ejemplos de santidad. Llevó una vida entregada a la oración y a la penitencia, con grandes mortificaciones. Nos ha dejado escritos maravillosos, que nos enseñan a amar a Dios, a la Santísima Virgen María y a la Iglesia.

Santa Ana Catalina Emmerick, Doctora de la Iglesia. Esta Santa alemana, vivió profundamente la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; su vida fue de auténtica mortificación.

San Francisco y Santa Jacinta de Fátima. Estos dos niños, dieron pruebas sensibles de vida santa y heroica. Fueron favorecidos con las caricias maternales de la Virgen María, en Fátima, Portugal. Santa Jacinta de Fátima tuvo visiones sobre los tiempos actuales. Estos dos Santos, hicieron mucha reparación por las ofensas que los pecadores dirigen a Dios; y, también rogaron intensamente para alcanzar la conversión de los pecadores.

San Maximino y Santa María Melania de la Cruz y de La Salette. Estos dos Santos místicos, dieron pruebas de llevar una auténtica vida de santidad y de heroicidad. Recibieron mensajes celestiales para ayudar a la Iglesia en los años postreros. Fueron terriblemente calumniados y ultrajados, incluso por el Obispo del lugar; el cual se atrevió a levantar calumnias contra estos dos Santos. Tal Obispo, tuvo una muerte desesperada; murió espantosamente y renegando. Nos, condenamos toda publicidad de calumnias contra las vidas ejemplares de San Maximino y Santa María Melania de la Cruz y de la Salette, Francia.

Nos, queremos indicar a los fieles sobre la doctrina sabiamente inspirada que nos trae a la Iglesia el gran San Pablo de la Cruz, Fundador de los Pasionistas. Si

queremos penetrar en la Sacrosanta Pasión de Cristo, leamos a San Pablo de la Cruz, el que, desde hoy, es Doctor de la Iglesia.

IV. Nos, estamos dispuestos, mediante la inspiración del Espíritu Santo, a distinguir Nuestro Pontificado con la elevación a los Altares de innumerables Santos; los cuales, serán grandes intercesores en esta hora apocalíptica que vive la Iglesia.

Nos, deseamos ardientemente que los fieles tomen gran interés en buscar la historia sobre la vida ejemplar de estos Santos; pues, de esta manera, encontrarán muchos caminos para alcanzar la santidad. No olvidemos que todos somos llamados a la santidad; el problema será el conseguirla; todo dependerá de nuestra correspondencia a la gracia.

Nos, declaramos que estamos en los comienzos de una Era que será distinguida por innumerables Santos y Mártires, que ofrecerán sus vidas por Cristo y por su Iglesia, y lucharán contra el Anticristo. Nos, queremos recordar que la santa francesa, Santa Teresita del Niño Jesús, sentía una santa envidia de los mártires de los Últimos Tiempos.

Nos, os exhortamos a que pidáis la intercesión de los Santos que hoy hemos elevado a los Altares, para que seamos todos fortalecidos en la Fe, y estemos dispuestos a dar nuestras vidas por Cristo y por su Iglesia.

Nos, esperamos de estos Santos copiosas gracias celestiales, para que alcancemos la santidad.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 14, Festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Decimocuarto Documento

Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, elevamos hoy a la dignidad de la Gloria de los Altares, por medio de solemne beatificación y canonización de los siguientes Siervos de Dios, miembros del Cuerpo Místico de Cristo. A saber:

1. **Beato Diego José de Cádiz, Fraile capuchino, español.**
2. **Beata Juana de Aza, española.**
3. **Beato Manés de Guzmán, español.**
4. **Beata Ana María Gianetti de Taigi, italiana.**
5. **Beato Nicolás Factor, religioso, español.**
6. **Beato Tadeo McCarthy, Obispo, irlandés.**
7. **Venerable Antonio de Guzmán, Sacerdote, español.**
8. **Venerable Félix de Guzmán, español.**
9. **Venerable María Coronel, religiosa, española.**
10. **Venerable Miguel de Mañara y Vicentelo de Leca, español.**
11. **Venerable Magdalena Porsat, religiosa, francesa.**
12. **Venerable Bartolomé Holzhauser, Sacerdote, alemán.**
13. **Venerable Petra de San José, religiosa, española.**
14. **Venerable Pedro Urraca de la Santísima Trinidad, Sacerdote, español.**
15. **Venerable Fray Isidoro de la Divina Pastora, Sacerdote, español.**
16. **Venerable León Papín Dupont, francés.**
17. **Juan Diego de Guadalupe, amerindio mejicano.**
18. **María Julia Yahenny, francesa.**
19. **Venerable Sor María San Pedro de la Sagrada Familia, religiosa, francesa.**
20. **Fray Bartolomé de las Casas, Obispo, español.**
21. **Madre María Josefa Rafols, religiosa, española.**
22. **Madre María del Pilar Izquierdo Albero, religiosa, española.**
23. **Padre Andrés Manjón, Sacerdote, español.**
24. **Fray Leopoldo de Alpandeire, religioso lego, español.**
25. **Madre Maravillas de Jesús, religiosa, española.**
26. **Teresa Higginson, maestra de escuela, inglesa.**
27. **Teresa Neumann, alemana.**
28. **José Gregorio Hernández Cisneros, médico, venezolano.**

II. Nos, como Doctor Universal y Padre Común de la Iglesia, garantizamos, asistido por el Espíritu Santo y el análisis de la Historia, la vida de santidad y heroicas virtudes de los Santos que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares.

Nos, exhortamos a toda la Iglesia, tengan veneración a estos Santos, y acudan a ellos para pedir su intercesión ante el Trono excelso de la Madre de Dios, Reina de todos los Santos.

Nos, queremos indicar a los fieles, los distintos caminos que conducen a Dios, a través de la imitación de estos Santos, ejemplos y modelos de grandes virtudes. Todos ellos alcanzaron la perfección de la santidad a través de su curso en este valle de lágrimas, en este destierro. Todos ellos portaron, amaron y acariciaron la cruz correspondiente. No olvidemos que Cristo dijo: *«Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame»*. Es clarísimo y notorio que, no se puede alcanzar la santidad, sin llevar amorosamente la cruz que Dios pone sobre el hombro de cada uno. No tengamos miedo a la cruz, pues su yugo es suave y su carga ligera. Cada uno de nosotros portamos una cruz, a imitación del Divino Maestro. De esta forma, nos asociamos a la Obra Salvífica de la Redención, poniendo nuestra ínfima aportación a la Sacrosanta Pasión de Cristo. De esta forma, todos nosotros, al portar la cruz amorosamente, nos convertimos místicamente en otros Cristos. Amadísimos hijos, no desesperéis; sufrid con amor la cruz que Cristo pone sobre cada uno de vosotros. Carísimos hijos, no tengáis miedo, no tengáis desolación; pues, no lleváis la cruz solos; a imitación del Divino Maestro, vosotros tenéis, también, un Cirineo. Este Cirineo que lleváis vosotros, es muchísimo más fuerte y poderoso que Simón de Cirene; pues, nuestro gran y sublime Cirineo, es la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra. Ella, la Madre, sujeta amorosamente con sus manos maternales, nuestra pesada cruz. Nos, os garantizamos, empeñando Nuestra palabra, lo siguiente: si, dócil y humildemente, portamos la cruz llevando a María como Cirineo, la salvación eterna es segura y cierta. Amadísimos hijos, ciertamente es pesada la cruz que lleváis; mas, no desmayéis; seguid adelante, hasta el Gólgota; pues, la cruz, está fabricada a medida de cada uno de nosotros. Nuestro Señor Jesucristo, infinitamente bondadoso y misericordioso, jamás pone una cruz más pesada que nuestras fuerzas. Estad seguros: cuando Cristo pone una cruz pesada y agobiante, es porque podemos resistir el peso, pues Él busca nuestra salvación. Amadísimos hijos, el peso de nuestra cruz, por sí misma, no tiene méritos ni valores; pero, adquiere méritos y valores infinitos al unirse a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Ofrezcamos al Eterno Padre nuestros sufrimientos, unidos a la Sacrosanta Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, como Redentor; a los Dolores y Lágrimas de la Virgen María, como Corredentora, Reina de los Mártires; a la sangre de los Mártires y al amor de todos los Santos.

Nos, como Maestro en la Iglesia, queremos ejercer el sagrado derecho de la docencia en la Iglesia. Por eso, al elevar a los Altares a estos nuevos Santos, os enseñamos magistralmente el camino de la santidad. Pensad y meditad: estos Santos, fueron de carne y hueso como nosotros. Si ellos llegaron a la santidad, también nosotros podemos llegar. Dios, en su infinito amor, está dispuesto a que alcancemos la santidad; pero, falta nuestra colaboración y correspondencia a la gracia.

Nos, como Supremo Pastor de la Iglesia, asistido por el Espíritu Santo, estamos firmemente dispuesto, durante Nuestro pontificado, a canonizar la santidad y heroicas virtudes de innumerables Siervos de Dios. Carísimos hijos, no olvidéis Nuestro lema, según las profecías de San Malaquías, cuyo título es *«de Glória Olívæ»*. Nos, interpretamos que, entre los distintos significados de este lema, está, indudablemente, la santa causa de las canonizaciones; pues, digamos que, Cristo, misteriosamente hablando, es un hermoso y bello Olivo; por tanto, los Santos forman las hermosas y bellas Olivas que presentan, misteriosamente, el significado de ese árbol, que podemos llamar, sin lugar a duda, el Cuerpo Místico de Cristo.

Nos, garantizamos que, durante Nuestro pontificado, con la ayuda de Dios, presentaremos al mundo un frondoso Olivo, mediante la elevación a los Altares de innumerables Santos. Ese gran Olivo, Cuerpo Místico de Cristo, triunfante, será un potentísimo faro de luz que ilumine los caminos tenebrosos que nos toca recorrer en esta hora apocalíptica de la Iglesia. Carísimos hijos, no olvidemos que, ese bello y hermoso Olivo, ha salido de la mística finca o hacienda que se llama María, la Reina Excelsa de las olivas, por ser Madre del Olivo, Cristo.

III. Nos, queremos detallar algunos breves datos sobre los Santos que hoy elevamos a la Gloria de los Altares. Pues, deseamos ardientemente que los fieles conozcan, en la medida de lo posible, a estos Santos. Tengamos en cuenta que ha comenzado una era y época gloriosa en la Iglesia.

Nos, queremos indicar a vosotros una consideración que os puede iluminar, a saber:

Mientras el antipapa de Roma, Juan Pablo I, en sus discursos tiene por costumbre poner ejemplos de poetas paganos o heréticos, o ateos, etc., etc.; también, en uno de sus pensamientos transmitidos a las gentes, este antipapa ridiculiza a grandes personajes bíblicos, por ejemplo: David, Salomón y Jonás, comparándolos y viendo similitud con figuras contemporáneas como el hereje y masón Garibaldi, que hizo sufrir tanto a Nuestro Venerado Predecesor el Papa San Pío IX Magno.

Entretanto, Nos, os presentamos grandes figuras de la Iglesia para que podáis caminar. Nos, enseñamos como Doctrina Infalible, lo siguiente: Es contra Dios y contra su Iglesia, buscar personajes no católicos poniéndolos como figuras ejemplares para los fieles; pues, fuera de la verdadera Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, no es posible encontrar el camino de la santidad. Si algo bueno hay en algunos fuera de la Iglesia, es simplemente copiado de figuras de nuestra Iglesia. Un Papa tiene el sagrado deber de dar a conocer a los fieles las grandes figuras de la Iglesia. Pues, no hay ninguna necesidad de acudir a paganos. Nos, queremos enseñar lo siguiente: para alcanzar el camino de la santidad, bastaría con presentar como ejemplo y modelo a Cristo. La Iglesia, como Madre y Maestra que es, conociendo la mentalidad de los hombres, además de presentar a Cristo como modelo, presenta también a innumerables Santos; pues, Cristo, aunque es verdadero Hombre, es también verdadero Dios; por tanto, resultaría un modelo lejano e inalcanzable; en cambio, con la presentación de los santos, se realiza una mayor comprensión; pues, éstos fueron criaturas como nosotros y alcanzaron altísimos grados; y aunque tan elevados, están próximos y cercanos a los hombres.

Nos, declaramos como Doctrina Infalible, lo siguiente: es errado, confuso, equívoco y tenebroso que, aquel que debe apacentar la Iglesia, presente como modelo a personajes de muy dudable salvación eterna; lo cual, indicaría una lógica duda sobre la autenticidad de alguien que sea tenido como papa. Amadísimos hijos, dentro del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, es donde podemos encontrar modelos y ejemplos para alcanzar la santidad.

IV. Nos, detallamos a continuación algunos pasajes sobre los Santos que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares, para tener luz en medio de las tinieblas:

1. San Diego José de Cádiz.

Sacerdote capuchino, llamado Apóstol de España. Nuestro Venerado Predecesor el Papa San León XIII Magno, en la Bula de Beatificación de este Santo, le llamó *«alter Jacobus»*, otro Santiago. Uno de los motivos, es que predicó por toda España, ciudades, pueblos, aldeas, Parroquias, etc., etc.. Apenas quedó ciudad o aldea que no escuchara su palabra. Su celo apostólico fue grande y ardiente. Dios confirmó sus obras por medio de muchos milagros notables. Fue el autor, de entre muchos escritos y devociones, del conocidísimo rezo del Santo Trisagio. Nació en la ciudad de Cádiz. Tomó el hábito de capuchino en la ciudad de Sevilla.

2. Santa Juana de Aza.

Madre de Santo Domingo de Guzmán, Fundador de la Orden de Predicadores. Fue esta Santa una mujer virtuosísima, dando sobrados ejemplos de amor a Dios y a los pobres, socorriéndolos constantemente. Dios confirmó sus obras con grandes milagros y prodigios. Nació en Aza-Burgos, España.

3. San Manés de Guzmán.

Nació en Caleruega-Burgos, España. Hermano de Santo Domingo. Fue el continuador dinástico de la noble familia de los Guzmanes, al recibir el título de la nobleza. Pero, abandonándolo todo, se consagró a Dios, vistió el hábito dominico, se unió a su hermano y emprendió por tierras francesas su vida apostólica.

4. Santa Ana María Gianetti de Taigi.

Nació en la ciudad de Siena, Italia. Estuvo casada, tuvo siete hijos, fue esposa ejemplar, una madre virtuosa, e imitadora de la mujer fuerte bíblica. Fue favorecida con innumerables visiones, éxtasis, carismas extraordinarios y asombrosos. Vivió frecuentemente la Pasión de Cristo. Entre los mensajes recibidos figuran numerosas profecías sobre los Últimos Tiempos. Su cuerpo descansa en Roma. Era terciaria trinitaria. Vivió en el siglo XIX.

5. San Nicolás Factor.

Religioso franciscano, nació en Valencia, España, en el año 1520. Murió en la misma ciudad en 1583. El Papa Pío VI, lo declaró Beato en 1786. Fue favorecido con grandes carismas y visiones. Tiene importantes profecías sobre los Últimos Tiempos. Se destacan las profecías sobre el Gran Papa y Gran Monarca, cuyo Papa reducirá a los herejes, y devolverá el gran esplendor a la Iglesia. Habla, también, de la futura grandeza de España: Los españoles, a las órdenes del Gran Papa, iniciarán otra gran Cruzada e instaurarán el Reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

6. San Tadeo McCarthy de Irlanda.

Nació en Cork, Irlanda, y fue Obispo de la misma diócesis. Perteneció a la familia real de los McCarthy. Murió el 25 de octubre de 1497, en la posada de los Canónigos Regulares de San Bernardo de Montjoux, en Ivrea, al pie de los Alpes. Fue beatificado en 1895 por el Papa San León XIII Magno. Tuvo gran fama por sus innumerables milagros. Llegó a los Alpes, en el mismo lugar donde murió, procedente de Roma, peregrinando a pie y solo.

7. San Antonio de Guzmán.

Nació en Caleruega-Burgos, España. Hermano mayor de Santo Domingo. En una ocasión, dirigiéndose a sus padres, les habló así: *«Yo, padres, más que las glorias de la tierra, prefiero las del Cielo. Quiero ser conquistador de almas; deseo ser Sacerdote»*. Fue Capellán en un hospital de Santo Domingo de Silos, en el camino de San-

tiago, y atendía espiritual y corporalmente a los peregrinos y enfermos.

8. San Félix de Guzmán.

Nació en Caleruega-Burgos, España. Padre de Santo Domingo. Fue conocido como varón justo y prudente, de grandes virtudes como su esposa.

9. Santa María Coronel.

Esta santa religiosa clarisa, nació en Sevilla, España. Se sabe que, primeramente, estuvo casada con un varón virtuoso. Vivió en tiempos del rey Don Pedro I el Cruel, rey de Castilla; rey este conocido como de muy mala reputación y muy vicioso. Este cruel rey, tomó prisionero al esposo de Santa María Coronel. Ella se presentó ante el rey a pedir indulgencia y clemencia para su esposo. Era una mujer de extraordinaria belleza. El rey se enamoró de ella y pretendió que, graciosamente ella se entregara a sus brazos y así liberar al esposo. Esta virtuosa Santa, prefirió la prisión del esposo antes que perder su castidad. Más tarde, el esposo fue ajusticiado por orden del rey, el cual siguió empeñado en la belleza de Santa María Coronel. La Santa, queriendo conservar a toda costa su castidad, se refugió en el convento de Santa Clara, de Sevilla. El rey la persiguió hasta el convento; penetró dentro del cenobio y quiso abusar de la Santa. Santa María Coronel, en ese momento, se encontraba en la cocina, en donde tenía al fuego una sartén con aceite. Viendo que el rey insistía, y empeñada en ser fiel a Dios conservando la castidad, tomó la sartén con el aceite hirviendo y se lo arrojó en su propia cara, a fin de perder la belleza corporal y conservar la belleza espiritual. El rey ya no volvió a molestarla más. Dos siglos después de su muerte, estando su sepulcro en el convento de las clarisas de Santa Inés, en Sevilla, acordaron trasladar su cuerpo a un lugar más digno del convento, y sucedió lo siguiente: Su cuerpo estaba incorrupto. Habían tomado mal las medidas, saliendo una caja más chica que el cuerpo. Entonces, la Madre Superiora de las Clarisas, mujer de gran fe, dirigiéndose a la muerta, dijo: *«Hermana, en nombre de la santa obediencia, encójase»*. Con tal orden, milagrosamente la muerta obedeció, y fue posible meter su cuerpo en la caja. Son innumerables los testimonios históricos sobre la santidad y heroicas virtudes de Santa María Coronel. Hoy, después de seis siglos, aún se conserva su cuerpo incorrupto en Sevilla.

10. San Miguel de Mañara y Vicentelo de Leca.

Este insigne Santo, nació en la ciudad de Sevilla, España; era perteneciente a una familia de la alta nobleza sevillana. Era caudalosa e importantísima su fortuna, tanto en oro, como en hacienda, etc., etc.. Vivió en sus años juveniles una vida de gran pecador; pasaba el tiempo en deleites y placeres mundanos. Un día, paseando por las calles de Sevilla, contempló que se aproximaba un cortejo fúnebre, con gran acompañamiento. Sintió la curiosidad y se acercó al féretro para ver quien era la persona muerta, y quedó grandemente sorprendido, pues, vio clarísimamente que el muerto era él mismo. Con este pasaje funerario, San Miguel de Mañara, comprendió que espiritualmente estaba muerto, y que iba camino de la condenación eterna. Se convirtió como habiendo recibido una gracia similar a San Pablo. En prueba de auténtica reparación de su vida pasada, abandonó todo, entregó su gran fortuna repartiéndola entre la Iglesia y los pobres. Fundó el hospital asilo de Ancianos de la Santa Caridad y la Capilla de San Jorge, cercanos a la calle Santander, en la cual, Nos, Gregorio XVII, hemos nacido. Desde su conversión hasta su muerte, este Santo llevó una vida piadosísima entregada a Dios y a los pobres. San Miguel de Mañara, tenía por costumbre decir y escribir con frecuencia encabezando todos sus escritos, con estas palabras: *«Miguel, siervo de mis señores los pobres»*. En el testamento dejó escrito que, su cuerpo, fuera enterrado en la misma puerta de la Iglesia, para ser pisoteado por todos los hombres; y mandó que se inscribieran en la lápida las palabras: *«Aquí yace el hombre más malo del mundo»*. Al ser declarado venerable, la Iglesia dispuso que su cuerpo fuese trasladado a una cripta, debajo del Altar Mayor. Sería interminable transcribir las virtudes heroicas de San Miguel de Mañara. Se conservan en los jardines de dicho hospital, unos rosales que fueron plantados por el Santo. Los rosales, son bellísimos y abundantes; y, por medio de ellos, son muchos los que han alcanzado gracias celestiales.

11. Santa Magdalena Porsat.

Religiosa clarisa de Lión, Francia. Nació en 1773 y murió en 1843. Fue favorecida con innumerables visiones y carismas; tuvo mensajes proféticos sobre el futuro de la Iglesia y el mundo, habiéndose comprobado que, muchos de ellos, ya se cumplieron.

12. San Bartolomé Holzhauser.

Nació en Laugna-Baviera, Alemania. Sacerdote. Fundó varios seminarios. Tuvo un gran celo apostólico y empeño en restaurar la vida espiritual en Alemania. A él se le atribuye un preciado escrito sobre el Apocalipsis de San Juan, el cual se convierte en una profecía suya. Presenta la Historia de la Iglesia dividida en siete épocas, correspondiendo parte de la quinta y la sexta a los tiempos que estamos viviendo. Murió santamente en Biergen, Alemania.

13. Santa Petra de San José.

Nació en Málaga, España, en 1845. Fundó la congregación de Madres de los Desamparados, como, asimismo, el Santuario de San José de la Montaña, en Barcelona. Esta comunidad religiosa, se dedicó a la

asistencia de los niños pobres, mediante asilos, escuelas, etc.. Esta Santa, tenía una especialísima devoción a San José, al cual acudía siempre en las tribulaciones y problemas. Ella aseguró que, todo cuanto pedía a Dios por medio de la intercesión de San José, lo alcanzaba rápidamente; sobre todo, en cuestiones espirituales, e incluso en cuestiones económicas, para la buena marcha de la comunidad. Tras su muerte piadosa y santa, fueron innumerables los milagros y favores por medio de su intercesión. Durante la maldita y satánica Segunda República Española, los comunistas invadieron el convento y pegaron fuego al sagrado recinto. En una de las dependencias, descansaba el cuerpo incorrupto de Santa Petra de San José; los comunistas, en su ardiente odio al catolicismo, pegaron fuego a dicho santo cuerpo, reduciéndolo a cenizas. Sabemos por fuentes dignas de crédito que, la mayoría de aquellos comunistas profanadores, terminaron sus días sufriendo grandes castigos celestiales.

14. San Pedro Urraca de la Santísima Trinidad.

Sacerdote Mercedario. Nació en Jadraque-Guadalajara, España, en el año 1583. En edad temprana, guiado por celo apostólico, salió de España con destino a Ecuador. En la ciudad de Quito, hizo su profesión religiosa en la Orden Mercedaria. Más tarde, fue enviado a Perú, concretamente a la ciudad de Lima, en la cual recibió la Ordenación Sacerdotal. La mayor parte de su apostolado transcurrió en el confesionario y en su incansable predicación en los pueblos. Por más de 30 años, usó un cilicio penitencial, que consistía en una cadena de peso aproximado de 15 libras, que envolvía todo su cuerpo. Esta penitencia la realizaba de acuerdo con su deseo corporal. Más tarde, le impusieron bajo obediencia suprimir el dicho cilicio. Dios, que quiso satisfacer a este Santo en el deseo de hacer penitencia, le trocó el cilicio de la cadena por una enfermedad cutánea, mediante escamas e insectos por todo su cuerpo, que le devoraban sin piedad. Aproximadamente vivió 10 años con parálisis, cuya enfermedad cesaba durante la celebración de la Santa Misa. De esta forma, recuperaba, milagrosamente, el movimiento de su cuerpo, para poder celebrar el Santo Sacrificio del Altar. Se destacó en una piadosísima devoción a la Santísima Trinidad y a la Santa Cruz del Redentor. Murió en el año 1657. Su cuerpo descansa en Lima.

15. San Isidoro de la Divina Pastora.

Era Sacerdote capuchino. Nació y vivió en la ciudad de Sevilla, España. Fue conocido como un gran predicador, cuyas predicaciones movían a la conversión hasta a los más obstinados pecadores. Generalmente su predicación se centraba en dar a conocer a la Virgen María, Emperatriz de Cielo y tierra, como él la llamaba. Este Santo fue favorecido con innumerables visiones y carismas. Entre las muchas visiones, ocupa lugar principal las de la Virgen María, bajo una nueva advocación con el título de Divina Pastora de las Almas. Fue el primer místico que vio a la Virgen María como Divina Pastora. Era allá por el siglo XVII. Este Santo Fraile capuchino, conocido con el nombre de Fray Isidoro de Sevilla, a causa de estas visiones de la Divina Pastora, fue terriblemente perseguido por Obispos, Sacerdotes, religiosos, etc.. Muchos de los teólogos de aquel momento le acusaron de hereje, de idólatra, supersticioso y fanático; pues, no comprendían que, la Madre de Dios, fuera Divina Pastora de las Almas. Más tarde, su alta misión de gran apóstol de la Divina Pastora, fue reconocida; extendiéndose la devoción a la Divina Pastora por toda España y por Hispanoamérica. Nos, Gregorio XVII, para evitar confundirle con el Doctor de la Iglesia, el Arzobispo San Isidoro de Sevilla, a partir de ahora titularemos a Fray Isidoro de Sevilla, con el nombre de San Isidoro de la Divina Pastora.

16. San León Papín Dupont.

Nació en Lamentin-Martinica, Antillas Francesas. Es conocidísimo por su gran devoción a la Santa Faz. Es, por excelencia, el gran apóstol de la Santa Faz. Con el aceite que usaba para iluminar la Santa Faz, obraba innumerables milagros. Fue conocido siempre con el sobrenombre del *«Santo hombre de Tours»*. San León Papín Dupont, deseaba ardientemente la reparación de la Santa Faz. A través de esta suavísima devoción a la Santa Faz, hubo en Francia muchas conversiones. Fundó en la ciudad de Tours el oratorio de la Santa Faz y de Nuestra Señora de Pont. En el año 1876 murió santamente, tal cual había vivido.

17. San Juan Diego de Guadalupe.

Este Santo mejicano era de raza india o aborigen de América. Fue favorecido con grandes visiones y éxtasis de la Santísima Virgen María, en el Tepeyac, conocida mundialmente como Nuestra Señora de Guadalupe. La Santísima Virgen, dejó milagrosamente, en el delantal de San Juan Diego, impresa su Sagrada Imagen, la cual perdura; produciéndose otro gran milagro, pues en los ojos de la Celestial Madre, quedó impresa la figura del indio San Juan Diego. Se sabe que, este buen indio, a partir de sus celestiales visiones, llevó una vida piadosa y santa; y, a través de su intercesión, Dios ha obrado muchos milagros; sobre todo, la conversión de muchos indios.

18. Santa María Julia Yahenny.

Nació en 1850, en Coyault, Blain-Loira Atlántico, Francia. Fue favorecida con innumerables visiones, éxtasis, estigmas, carismas extraordinarios, profecías, etc.. Murió en 1942. Sus profecías principales fueron acerca del reinado del Anticristo y de los Últimos Tiem-

pos. Fue gran apóstola de las suavísimas devociones al Santísimo y Deífico Corazón de Jesús y a su Preciosísima Sangre.

19. Santa María San Pedro de la Sagrada Familia.

Nació en la ciudad francesa de Rennes, en el año 1816. Fue religiosa carmelita descalza en Tours. Conocida como Mística y Vidente de la Santa Faz. Tenía una espiritual y estrecha colaboración con el Santo hombre de Tours. Después de una continua vida de oración, penitencia, mortificación y apostolado de la Santa Faz, entregó su alma a Dios a la temprana edad de 31 años, muriendo tan santa como había vivido.

20. San Bartolomé de las Casas.

Nació en la ciudad de Sevilla, España, en 1474. Fue religioso dominico. Recibió la Consagración Episcopal en Sevilla, en el antiguo convento dominico de San Pablo. Más tarde, fue nombrado Obispo titular de Chiapa, Méjico. Fue conocido como gran protector de los indios, a los cuales acostumbraba a llamar *«mis hijitos»*; consiguió convertir y bautizar a innumerables indios. Carecen de veracidad las historias de autores contemporáneos de San Bartolomé de las Casas, en las cuales le acusan de explotador de los negros de África; incluso, llegan a la osadía de poner bajo la pluma del mismo Santo historias confusas. Sabemos que, por aquel entonces, el Continente Americano estaba bajo la Corona de España. Los indios no tenían ningún interés por trabajar y hacer producir la tierra. Las autoridades civiles de España pidieron consejo a San Bartolomé de las Casas, a fin de que, la Santa Madre Iglesia, diera solución a la cuestión. San Bartolomé de las Casas, sabía perfectamente que, en África, los ingleses ejercían un auténtico tráfico de esclavos negros, a los cuales trataban los ingleses peor que animales. San Bartolomé de las Casas, varón justo, prudente y sabio, pensó con lógica que se le ofrecía la oportunidad de ejercer un gran apostolado sobre los negros de África. El Santo, convenció a la Santa Madre Iglesia, para que Ella, aconsejara a las autoridades españolas, el rescatar negros sometidos al cautiverio inglés; y, los rescates, se hicieron pagando España a Inglaterra cuantiosas sumas de oro. Entonces, Inglaterra, vio la gran oportunidad de ganar mucho dinero, vendiendo los negros a los españoles. De esta manera, España, además de evangelizar a los indios, evangelizó a los negros de África enviados a América. San Bartolomé de las Casas tenía la piadosa costumbre, acompañado de varios misioneros, de dirigirse a los barcos en donde venían los negritos africanos, y repartía entre ellos alimentos, ropas, café e incluso tabaco; y, después, les enseñaba el Catecismo, consiguiendo la conversión de muchos de ellos; y fueron muchos los negros que recibieron el Sacramento del Bautismo. Los misioneros españoles, aceptaban con gran alegría, en sus conventos, como frailes, el ingreso de negros; lo que prueba que no existió esclavitud. Murió en el año 1566, con pruebas manifiestas de santidad, tal cual había vivido.

21. Santa María Josefa Rafols.

Nacida en Villafranca del Panadés, Barcelona, España, el año 1781. Fundó el Instituto de Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Por sus probadas obras de auténtica caridad fue conocida como *«Heroína de la Caridad Cristiana»*. Sufrió cárcel, destierros, persecuciones, todo por amor a Dios, a la Iglesia y a España. En sus escritos proféticos detalla, paso a paso, la guerra española de 1936-39, bautizada con el nombre de Santa Cruzada. Tiene, también, muchas profecías sobre los Últimos Tiempos. Su vida fue de auténtica abnegación. Sus obras fueron probadas con muchos milagros y prodigios. Llegó al ocaso de su vida con gran santidad y heroicas virtudes, de acuerdo como había vivido.

22. Santa María del Pilar Izquierdo Albero.

Nació en Zaragoza, España, en 1906. Sufrió muchas y grandes enfermedades. En una de ellas, vivió 12 años en la cama, ciega, paralítica, casi sorda y con abundantes llagas en su cuerpo que la producían abundante pus. Durante sus años de enfermedad inmóvil en el lecho, acudían muchas personas llamadas sus hijas espirituales, las cuales salían confortadas y llenas de paz. Tenía el don celestial de penetrar en las conciencias de cuantas personas tenía delante, ya fueran amigos o enemigos. A pesar de sus enfermedades totalmente incurables a través de la ciencia, alcanzó la curación milagrosa que había anunciado o profetizado antes de producirse. Sufrió persecuciones e incomprensiones por parte de la jerarquía eclesiástica; entre ellos, Obispos y Sacerdotes. Se encuentra, entre sus grandes perseguidores, al apóstata cardenal Bueno Monreal. Precisamente, con motivo de estas persecuciones, un famoso místico de Galicia tituló a este cardenal y a otros obispos que la persiguieron, con el nombre de *«lobos carniceros»*. Fundó la obra misionera de Jesús, María y José, dedicada a la caridad y a las misiones entre los pobres. Se realizó esta fundación, gracias al Obispo de Madrid-Alcalá, el Ilustrísimo Dr. Eijo Garay. El tribunal eclesiástico, preparado por el Arzobispo de Zaragoza, a pesar de las pruebas clarísimas e irrefutables de la curación milagrosa de la enfermedad, no obstante, injusta y arbitrariamente, dicho maldito tribunal negó la sobrenaturalidad tanto de la curación milagrosa como de sus visiones, éxtasis, estigmas y otras gracias carismáticas. En una ocasión, estando Santa María de Pilar Izquierdo grandemente desolada y acongojada, se le apareció la Santísima Virgen María y le dijo: *«Mi querida hija, debes sufrir con amor; pues, es necesario que así suceda todo para la gloria*

de Dios y tu mortificación. Hija mía, no esperes nada de los Obispos; la mayoría de ellos se convertirán en tus verdugos. Sólo hay dos que te escucharán con amor y te ayudarán; los cuales, son: el Cardenal Segura y el Obispo Dr. Eijo Garay. Seguir hablando con Bueno Monreal, es dar golpe sobre una piedra; no conseguirás nada con él; aunque habrá momentos que te parecerá que él te ayudará; mas, no esperes nada de él». Murió entregando su alma a Dios con la santidad que había vivido.

23. San Andrés Manjón.

Sacerdote. Nació en Sargentes-Burgos, España. Doctor en Derecho Civil. Catedrático de Derecho Canónico en Santiago y en Granada. En 1888 fundó las Escuelas del Ave María, en Granada. Una de sus misiones apostólicas fue evangelizar a los gitanos de Granada. Son destacables sus maravillosos métodos pedagógicos, que tanto fruto le dieron en su apostolado. Cuantos tenían la suerte de tratarle, quedaban admirados de sus virtudes, de su apostolado, de su caridad y santidad. Tras incansable y provechoso apostolado, entregó su alma a Dios el 10 de julio de 1923. Su cuerpo descansa, esperando la resurrección de la carne en Granada.

24. San Leopoldo de Alpandeire.

Nació el 24 de junio de 1866, en Alpandeire-Málaga, España. Fue hermano lego capuchino. Vivió sus primeros años religiosos en Sevilla. Después, pasó a Granada, en donde transcurrió gran parte de su vida. Fue apóstol incansable. Su gran apostolado lo ejercía por medio de la caridad. Iba de casa en casa, durante horas y horas, recogiendo fondos para ayudar a los pobres. Era el limosnero del convento, y fue conocido popularmente con el sobrenombre de *«Mendigo de Dios»*. A pesar de ser solamente un hermano lego, fueron muchas las personas que acudían a él, para recibir consejos y orientaciones espirituales. En una ocasión, un famoso Padre jesuita de Sevilla, con ocasión de predicar una novena sobre la Inmaculada, en Granada, oyó hablar con grandes elogios sobre aquel lego. El jesuita, hombre sabio, bien formado espiritual y doctrinalmente, quiso saber personalmente algo sobre la vida de San Leopoldo de Alpandeire. El Sacerdote jesuita, tenía la intención de conversar con el hermano lego solo 5 minutos, con permiso del Superior del lego; mas, como era tan sabrosa la conversación, los 5 minutos se convirtieron en casi 4 horas. En el transcurso de ese tiempo, el hermano lego se vio obligado a pedir permiso al Superior para prolongarle el tiempo de conversación. El jesuita, maravillado y sorprendido de tanta sabiduría en un pobre lego limosnero, le preguntó cariñosamente con estas palabras: *«Hermanito, ¿dónde ha aprendido Ud. tantas cosas?»*. San Leopoldo le respondió: *«Pues, mire, Padre, yo no he tenido mucho tiempo de estudiar; pero, le diré que, continuamente, rezo tres Avemarías a la Virgen, y Ella hace lo demás»*. El jesuita le replicó: *«Ciertamente, hoy he tenido entre mis manos el libro más ameno y sabroso. No cabe duda que, sus tres Avemarías, producen efecto, mucho más que mis grandes preparaciones de estudios. Hoy he tenido una gran enseñanza, la de darme cuenta que, a pesar de ser predicador de María, no es muy corriente en mí dirigirme continuamente a Ella»*. La despedida fue algo asombrosa y edificante. Como es natural y lógico, el hermano lego besó piadosamente la mano del Sacerdote. Pero la sorpresa grande fue para el humilde Santo, pues el jesuita tomó el cordón del capuchino y lo besó piadosamente.

25. Santa Maravillas de Jesús.

Carmelita Descalza. Nació en Madrid, España, el 4 de noviembre de 1891. Hizo voto de castidad cuando tenía 4 años. Fundó muchos conventos. Fueron muchas las visiones celestiales, como también muchos carismas especiales. Su conversación era siempre edificante. Los que la oían se veían movidos a aumentar su amor a Dios, a la Virgen María y al prójimo. Tenía un semblante grave, severo y dulce al mismo tiempo; la paz que reinaba en su corazón se traslucía en su rostro e inundaba a los demás. Buen número de pecadores, ante su presencia, sentían la gracia sobrenatural de la auténtica conversión. Santa Maravillas de Jesús, sin desearlo, ni tener propósito de hacerlo, ejercía constantemente el santo oficio de doctora, muy lejos de la verdadera humildad que ella tenía. Muchas veces se sentía como cohibida y tímida, sin atreverse a orientar a los demás; pues, pensaba que, el enseñar ella a los demás, era un acto de soberbia. Mas, como sentía las fuerzas y el impulso de Dios para hablar, obedecía prontamente al Divino Esposo. Nos, Gregorio XVII, tuvimos la gran suerte de visitarla en dos ocasiones. Por eso, en este Documento, Nos, hemos pintado el verdadero retrato de la Santa. En las dos ocasiones, ella orientó sabiamente los futuros pasos que, Nos, tendríamos que dar algún día. En la última visita, ella dijo, con serenidad, gravedad y dulzura, estas palabras: *«Ud. un día dirigirá los sagrados destinos de la Iglesia»*. Nos, recordamos perfectamente que, al terminar sus palabras, hizo una profunda inclinación ante Nos, que no éramos todavía ni siquiera Clérigo. Nos, sentimos un fuerte impulso en aquel momento y, rodillas en tierra, besamos piadosamente los pies de aquella monja. Ella quedó asustada y dijo, con palabras llanas y sencillas: *«Oiga Ud., todavía no estoy en los Altares»*. Con estas palabras, Nos, comprendimos que, aunque en aquel momento no estaba en los Altares, un día sería realidad. Hoy, al paso del tiempo, pensamos que ella se dio cuenta quien sería el Papa de su canonización. Nos, nombramos a

Santa Maravillas de Jesús, Nuestra especial protectora. Murió santamente en 1974.

26. Santa Teresa Higginson.

Santa Mística del siglo XIX. Nació en Holywell-Gales, Gran Bretaña. Además de sus reconocidas virtudes, el Cielo la enriqueció con maravillosos éxtasis, visiones, estigmas, bilocaciones y otras gracias místicas. Son muchos e importantes sus mensajes y profecías, entre los que destaca la devoción a la Preciosísima Sangre de Jesús, a su Sacratísima Cabeza y a su Sacratísimo Corazón. Profetizó muchos de los acontecimientos de los Últimos Tiempos.

27. Santa Teresa Neumann.

Nació en el año 1898 en Konnersreuth-Baviera, Alemania. Estigmatizada, tuvo innumerables éxtasis, visiones, bilocaciones, carismas extraordinarios, y durante largo tiempo se alimentaba sólo y exclusivamente de la Sagrada Eucaristía. En muchas ocasiones fue Sagrario viviente. San Pío de Pietrelcina, confirmó en varias ocasiones la autenticidad de la vida mística de Santa Teresa Neumann. Murió santamente en el año 1962.

28. San José Gregorio Hernández Cisneros.

Médico eminente. Nació en Isnotú-Trujillo, Venezuela. Fue conocido como un varón de vida intachable. Era ejemplo y modelo de grandes virtudes. Muchas veces, las curaciones de sus enfermos y pacientes, no eran debidas a su ciencia médica, sino a su intercesión ante la Divina Enfermera, Nuestra Madre Celestial. Murió santamente en el siglo XX. Tras su piadosa muerte, innumerables personas alcanzaron favores y gracias por su intercesión. No cabe duda que, con esta canonización de San José Gregorio Hernández, los verdaderos católicos de Venezuela encontrarán un poderoso protector e intercesor.

V. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, queremos hacer constar que solo canonizamos la santidad y virtudes heroicas de estos Miembros del Cuerpo Místico de Cristo, independientemente de sus visiones, éxtasis, profecías u otros carismas especiales. Es de común enseñanza en la Iglesia que, las visiones, por parte del receptor, no indican méritos ni deméritos, ya que son gracias dadas por Dios gratuitamente. Dios, en su infinita misericordia, concede estos carismas celestiales extraordinarios, como ayuda complementaria a la Iglesia. Nos, enseñamos también la verdad defendida en la Iglesia, que sería temerario rechazar, despreciar o ridiculizar estos carismas extraordinarios producidos por Dios en personas santas y veraces.

Nos, confirmamos que, estos gratuitos carismas, si bien no es un fin principal, es cierto que son medios eficaces para alcanzar la santidad a través de la correspondencia a la gracia.

Nos, queremos dejar bien claro esta verdad indiscutible: No todos los santos reciben estos carismas extraordinarios; y, también, no todos los carismáticos son santos. Hay un buen número de místicos que no llegaron a los Altares, ni llegarán, pues no correspondieron a la gracia totalmente. También es cierto que hay un buen número de místicos que están en el infierno para toda la eternidad; ellos recibieron mayores gracias celestiales y, a pesar de ellas, no se salvaron por su falta de correspondencia. Rechazaron las gracias y se precipitaron a los abismos. A mayor gracia recibida, mayor responsabilidad ante el Juicio inapelable de Dios.

Nos, deseamos ardientemente que, los Santos que hoy hemos elevado a los Altares, sean poderosos intercesores y protectores en la dificilísima hora que vive la Iglesia. Nos, exhortamos a todos los fieles, tengan la piadosa costumbre de dirigirse a estos nuevos Santos para impetrar su benéfica protección sobre toda la Iglesia.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 17, Festividad de la Impresión de las Llagas a San Francisco de Asís, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Decimoquinto Documento

Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones, como asimismo Proclamación de Varios Doctores de la Iglesia

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido del Espíritu Santo, recogiendo el sentir de la Iglesia y analizando la Historia, declaramos y proclamamos solemnemente:

Elevamos hoy a la Gloria de los Altares, Canonizando a los ya beatificados por Nuestros Venerados Predecesores; Beatificando y Canonizando a los ya declarados en el pasado con la dignidad de Venerables o Siervos de Dios, o no declarados.

En esta solemne elevación a la Gloria de los Altares, que hoy proclamamos, se encuentran un respetable número de Mártires; los cuales, fueron martirizados en distintas épocas por diferentes enemigos. Nos, presentamos como modelo y ejemplos vivos, a los Mártires que ofrecieron sus vidas por Cristo y por su Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, queremos grabar en las rectas conciencias de los buenos católicos la importancia de la excelsa, sublime y bellísima dignidad del martirio. Nos, queremos recordar a todos los fieles que, el martirio aceptado y ofrecido a Dios, es una abundante semilla para el nacimiento de nuevos católicos. Nos, alabamos al Señor, que prodiga a la Iglesia Santa la importantísima dignidad del martirio. La sangre derramada por los mártires, adorna de gloria a toda la Iglesia. Nos, queremos recordar que la Iglesia Santa de Dios siempre ha sido perseguida. Nunca olvidemos que, la fundación de la Iglesia, se realizó con el derramamiento de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, el Varón de Dolores, el Mártir de los mártires. Nos, exhortamos a todos los fieles a poner sus ojos fijos en el Gólgota. Nos, os preguntamos: ¿Qué veis en el Gólgota? Nos, respondemos en vuestro nombre: en el Gólgota veis un Mártir sobre todo mártir. Está clavado en una Cruz. Sus brazos extendidos en ademán de reparar al Padre y reconciliar a los hombres con el Padre. Al pie del Varón de Dolores, está la Mujer, la Mujer anunciada en el Génesis. Ella se une al Hijo como Corredentora nuestra, formando con Cristo dos únicos labios que se ofrecen en reparación de las ofensas de los ingratos hombres, y traen sobre aquellos que aceptamos la Redención, la Salvación Eterna, si correspondemos a la Gracia. He ahí el maravilloso cuadro: El Divino Fundador de la Iglesia clavado en la Cruz, después de dolorosísima Pasión; y, junto a Él, al pie de la Cruz, María, la Madre de la Iglesia; allí La vemos toda llorosa y toda lacrimosa, pero rígida, firme, como Reina de los Mártires. Amadísimos hijos, no perdamos el hilo de esta Historia, pues lo que ha comenzado en el Calvario, continúa como una cadena interminable a través de eslabones. He ahí a la Iglesia en el Calvario, cuya continuación la vemos en el martirio de los once Apóstoles fieles a Cristo. Después, continúa los eslabones de esta maravillosa cadena, con los innumerables Mártires producidos durante el pagano Imperio Romano, cuyo Imperio Romano adornó a la Iglesia con la preciosa sangre de innumerables mártires. Todas las provincias sujetas al César, tuvieron la suerte de recibir rápidamente la predicación del Evangelio; y esta predicación fue sellada con la sangre de los mártires, pues aquellos mártires nunca apartaron sus ojos del Calvario. En épocas posteriores, se fue tejiendo y fabricando, piadosamente, los distintos eslabones de esta sacra cadena. La Iglesia recibió toda clase de persecución. No olvidemos la media luna de Mahoma. Los mahometanos, hombres fanáticos, enloquecidos y energúmenos, arremetieron ferozmente contra la Iglesia. Nos, queremos recordar a toda la Iglesia que, la Católica España, sufrió las persecuciones de los romanos, de los arrianos y de los mahometanos; tanto unos como otros llenaron España de innumerables mártires; los cuales, con sus holocaustos, adornaron de gloria la Iglesia. La cadena de martirios no se cortó; se la fue uniendo otros eslabones: Los bárbaros del norte de Europa, el imperio turco, los emperadores profanos de las distintas épocas, el protestantismo; estos herejes infernales, feroces e inhumanos, cometieron toda clase de atrocidades contra los católicos. Nos, queremos recordar los mártires producidos por el maldito y sanguinario Enrique VIII, rey de Inglaterra. Este rey, cegado por los vicios, apostató de la verdadera Fe Católica, autoproclamándose jefe absoluto de la Iglesia de Inglaterra; en cuyo reinado, dio comienzo a una bellísima época gloriosa de la Iglesia; pues, la persecución de este tirano, adornó la Iglesia de innumerables mártires. La misma Inglaterra dio semilla de mártires, pues un número considerable de ingleses se resistieron firmes en la Fe Católica. Nos, queremos recordar a toda la Iglesia, el ejemplo católico de la famosa Católica Irlanda, la cual sufrió terribles persecuciones emprendidas por Enrique VIII, Isabel I, otra energúmena, y otros reyes más de Inglaterra. Sería grandemente difícil encontrar el número aproximado de los mártires de Irlanda. Muchísimos de esos mártires han quedado en el anonimato, cuyos nombres sólo Dios conoce, y los cuales, sin duda alguna, están escritos con letras de oro, por los Ángeles, en el libro de los mártires.

Nos, queremos recordar a toda la Iglesia que, la cadena de mártires siguió tejiéndose eslabón tras eslabón. Nos, queremos recordar las terribles persecuciones realizadas por la satánica masonería. Una vez más, queremos decir, con valentía y con voz alta y potente, que la masonería es una invención satánica para intentar destruir la Iglesia. Nos, queremos recordar a todos los fieles, los innumerables mártires producidos por la terrible persecución marxista, comunista, socialista, etc., etc.. Nos, otra vez nos vemos obligado a hablar de la Católica España; pues, esta nación, sufrió terriblemente las horrendas persecuciones de los comunistas du-

rante la diabólica Segunda República Española. Un día no lejano, elevaremos a los Altares a los innumerables mártires de España que fueron vilmente asesinados por los comunistas. El amor y la protección de la Santísima Virgen María, nos dio un Santo Caudillo, Francisco Franco Bahamonde, jefe supremo de la Santa Cruzada Española contra el comunismo. Nos, en honor a la verdad, hemos de decir que, los 40 años del carismático gobierno de Franco, ha sido la paz más bella y santa que España ha vivido desde hace varios siglos. Amadísimos hijos, Nos, os anunciamos proféticamente, para que estéis preparados: España nuevamente caerá por un tiempo, y vivirá sujeta bajo la tiranía comunista. Pues, los mismos asesinos crueles criminales, energúmenos, que martirizaron a tantos católicos durante aquella Segunda República, han vuelto y tienen sus escaños en las cortes españolas. La sangre de tantos Mártires reclama santa venganza contra esos malditos comunistas. Amadísimos hijos, rogad a la Virgen María que recuerde la promesa que hizo al Apóstol Santiago el Mayor. Pues, en nombre de esa promesa, pedimos angustiadamente que la Fe en España permanezca hasta la consumación de los siglos. Amadísimos hijos, tened valentía y preparad otra Santa Cruzada; mientras Dios dé fuerzas a Nos, no os faltará Nuestro aliento y Nuestra Bendición Apostólica.

II. Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, como Sumo Pontífice, con valentía, por el presente Documento lanzamos el anatema contra el Gobierno de España. O estamos con Cristo o estamos contra Cristo. Amadísimos hijos, si ha llegado la hora de Nuestro martirio, rogad por Nos; pues, somos de carne y hueso, con el correspondiente miedo al martirio; mas, la fuerza de Dios, la protección de la Virgen María, San José, Santa Teresa de Jesús, el Apóstol Santiago el Mayor y vuestras oraciones, harán posible que, Nos, seamos valiente y fuerte.

III. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido por el Espíritu Santo, y con pleno conocimiento de causa, encabezamos esta lista con la egregia figura de:

1. Francisco Franco Bahamonde, elevándole a la Gloria de los Altares.

Y continuamos esta hermosa lista con:

2. José Antonio Primo de Rivera.

Y seguimos esta lista con:

3. Luis Carrero Blanco.

Nos, unimos a estos tres insignes Santos, los varios cientos de miles de Mártires de la Santa Cruzada Española contra el comunismo, independientemente que, en su día, se haga por separado a algunos sobresalientes Mártires.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, elevamos a la Gloria de los Altares, además de los anteriores, a los siguientes miembros del Cuerpo Místico de Cristo:

4. Beato Tomás Abel, inglés.
5. Beato Jaime Bell, inglés.
6. Beato Rafael Corby, irlandés.
7. Beato Eduardo Campion, galés.
8. Beato Hugo Faringdon, inglés.
9. Beato Ricardo Fetherston, inglés.
10. Beato Juan Forest, inglés.
11. Beato Juan Haile, inglés.
12. Beato Everardo Hanse, inglés.
13. Beato Juan Larke, inglés.
14. Beato Tomás Maxfield, inglés.
15. Beato Humfredo Middlemore, inglés.
16. Beato Jorge Napper, inglés.
17. Beato Tomás Plumtree, inglés.
18. Beato Eduardo Powell, galés.
19. Beato Felipe Powel, inglés.
20. Beato Guillermo Ward, inglés.
21. Beato Ricardo Whiting, inglés.
22. Beato Tomás Woodhouse, inglés.
23. Beato Jaime Duckett, inglés.
24. Beato Juan Felton, inglés.
25. Beato Adriano Fortescue, inglés.
26. Beato Guillermo Howard, inglés.
27. Beata Margarita Pole, inglesa.
28. Beato Juan Storey, inglés.
29. Beato Raimundo Lulio, español.
30. Beato Simón de Rojas, español.
31. Beata María Asunción Pallota, italiana.
32. Beato Valentín Berrio Ochoa, español.
33. Beato Buenaventura de Barcelona, español.
34. Venerable Mateo Talbot, irlandés.
35. Venerable Madre Marina de Escobar, española.
36. Venerable Padre Alonso Rodriguez, español.
37. Venerable Padre Luis de la Puente, español.
38. Venerable Padre Manuel Padial, español.
39. Padre Juan Sullivan, irlandés.
40. Celia Guerin de Martin, francesa.
41. Luis José Martin, francés.
42. Sor María Faustina, polaca.
43. Sor Josefa Menéndez, española.
44. Padre Vidal Luis Gomara, español.
45. Padre Bernardo Francisco de Hoyos, español.
46. Fray Rafael María Arnáiz Barón, español.
47. Padre Damián de Veuster, belga.
48. Hermana María Teresa González-Quevedo, española.

IV. Nos, queremos dar a conocer a toda la Iglesia, algunos detalles sobre los Santos que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, garantizamos y aseguramos, empeñando Nuestra palabra, la santidad y heroicas virtudes de todos los Santos que hoy presentamos como modelo y ejemplo para todos los fieles. Nos, exhortamos a toda la Iglesia, tengan en suavísima estima la veneración a estos Santos, y pidan su intercesión ante el Trono Excelso de la Reina de Todos los Santos, la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia.

1. San Francisco Franco Bahamonde.

Nació el 4 de diciembre de 1892 en El Ferrol-La Coruña, España. Fue criado y educado en el seno de una familia cristiana, donde aprendió el santo temor de Dios. Hizo la carrera militar. A los 33 años de edad era General del ejército, habiendo ganado innumerables batallas en África. El 18 de julio de 1936, se alzó en armas contra la Segunda República Española. La guerra de Franco fue declarada, por la Iglesia, con el título de Santa Cruzada. Durante dicha guerra, el General tuvo varias visiones de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen María, del Apóstol Santiago el Mayor y de otros Santos. El 1 de abril de 1939, comunicó al pueblo español el último parte de guerra: *«En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado»*. San Francisco Franco, fue el invicto Caudillo de la guerra contra el comunismo, y también fue el Caudillo de la paz. Durante su carismática Jefatura de Estado, restableció el Santo Crucifijo en todos los centros oficiales. Restableció el sagrado respeto a la Iglesia Católica, convirtiéndola en la religión oficial y única del estado y de la patria. Cooperó continuamente a levantar templos, seminarios, santuarios, etc., etc.. Renovó la consagración de España al Sacratísimo Corazón de Jesús. Presidió las grandes solemnidades de la Iglesia en las distintas provincias. Tenía la piadosa costumbre de estar ante el Santísimo expuesto, en muchas ocasiones, arrodillado durante largas horas, antes de tomar una importante decisión para el gobierno de la nación. Tenía una especialísima devoción a la Virgen Santísima, al Apóstol Santiago el Mayor, y a la mística doctora avilesa Santa Teresa de Jesús. San Francisco Franco, todo el tiempo que vivió como jefe del estado español, tuvo en su mesa de trabajo una mano incorrupta de Santa Teresa, cuya mano había salvado de ser profanada por las tropas comunistas. La Iglesia le concedió la gracia y privilegio de tener dicha mano a condición de que, a su muerte, volviera al convento de las carmelitas de la ciudad de Ronda (Málaga). La vida de este excepcional hombre, fue intachable como católico y como español. Durante muchos años, sufrió la incomprensión y los ataques masónicos de la mayoría de las naciones. El día 20 de noviembre de 1975, entregó su alma a Dios, dejando huérfana a España. Pues, aún recordamos su hermosa paternidad. ¿Cabe mayor dicha para una nación que tener como Jefe a un Santo?

Como hermosa lección para las generaciones presentes y venideras, reproducimos su Testamento: *«Españoles: Al llegar para mí la hora de rendir la vida ante el Altísimo y comparecer ante su inapelable juicio, pido a Dios que me acoja benigno a su presencia, pues quise vivir y morir como católico. En el nombre de Cristo me honro y ha sido mi voluntad constante ser hijo fiel de la Iglesia, en cuyo seno voy a morir. Pido perdón a todos, como de todo corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera como tales. Creo y deseo no haber tenido otros que aquellos que lo fueron de España, a la que amo hasta el último momento y a la que prometí servir hasta el último aliento de mi vida que ya sé próximo. Quiero agradecer a cuantos han colaborado con entusiasmo, entrega y abnegación, en la gran empresa de hacer una España unida, grande y libre. Por el amor que siento por nuestra patria, os pido que perseveréis en la unidad y en la paz y que rodeéis al futuro rey de España, don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido. No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. Velad también vosotros y, para ello, deponed frente a los supremos intereses de la patria y del pueblo español toda mira personal. No cejéis en alcanzar la justicia social y la cultura para todos los hombres de España y haced de ello vuestro primordial objetivo. Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de fortaleza de la unidad de la patria. Quisiera, en mi último momento, unir los nombres de Dios y de España y abrazaros a todos para gritar juntos, por última vez, en los umbrales de mi muerte ¡Arriba España. Viva España!»*.

Nos, queremos recordar que la muerte de San Francisco Franco coincidió providencialmente con el día del martirio del fundador de la Falange Española. Nos, rogamos al Apóstol Santiago el Mayor que, la espada invicta de San Francisco Franco, siga enarbolada en los aires para fortalecer a los auténticos católicos en la santa lucha contra la masonería y contra el marxismo.

2. San José Antonio Primo de Rivera, Mártir.

Nació en Madrid, España, en el año 1903. Fue educado en un ambiente familiar cristiano en el seno de una noble familia española, los Marqueses de Estella. Cursó la carrera de Derecho. Su vida fue siempre la de un buen católico y de un buen patriota. Fundó la Falange Española el 29 de octubre de 1933, cuya falange,

estaba empeñada en restablecer en España los valores espirituales y los valores patrios. Con su doctrina se alzó contra el marxismo. Fue siempre valiente en sus discursos contra el comunismo. Los comunistas lo tomaron prisionero y lo fusilaron a las 6 de la mañana del día 20 de noviembre de 1936, en la Cárcel Modelo de Alicante. San José Antonio Primo de Rivera, ofrendó su vida como holocausto por Dios y por España. Tenía en la hora del martirio la bella edad de 33 años.

Entresacamos, por su importancia, algunas palabras de su Testamento:

«Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos, sino la de su infinita misericordia... En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico... Deseo ser enterrado conforme al rito de la religión Católica, Apostólica, Romana, que profeso, en tierra bendita y bajo el amparo de la Santa Cruz...»

3. San Luis Carrero Blanco, Mártir.

Nació en la localidad de Santoña-Santander, España. Fue distinguido siempre como caballero cristiano y patriota. Era almirante de la armada española. Durante la Santa Cruzada siempre luchó contra el comunismo a las órdenes del Santo Caudillo Francisco Franco, y durante la paz fue siempre su gran colaborador. Hombre de vida intachable, el cual fue vilmente asesinado el 20 de diciembre de 1973, por la maldita banda terrorista separatista vasca ETA. Sus asesinos sabían perfectamente el camino que recorría diariamente para ir al palacio de la Presidencia del Gobierno, del cual era Presidente. Todas las mañanas, antes de dirigirse a sus quehaceres de gobierno, oía la Santa Misa y comulgaba. Aquel mismo día del vil crimen hacía breves momentos había oído la Santa Misa y comulgado.

4. Santo Tomás Abel, Mártir.

Sacerdote inglés. Fue Capellán y profesor de la Reina Catalina de Aragón, esposa del rey Enrique VIII. El día 30 de julio de 1540, fue ejecutado, sin juicio, tras haber sido condenado como reo de alta traición por apoyar la Supremacía del Papa y negar la supremacía espiritual del rey de Inglaterra.

5. San Jaime Bell, Mártir.

Sacerdote inglés, que se hizo protestante y después se reconcilió con Roma. Fue martirizado el 10 de abril de 1584.

6. San Rafael Corby, Mártir.

Había nacido en Mayooth-Dublín, Irlanda. Sacerdote jesuita, que estudió en las ciudades españolas de Sevilla y Valladolid. En 1632, regresó a la misión de Inglaterra, donde ejerció su Ministerio durante 12 años con infatigable celo entre los dispersos y atemorizados fieles católicos del condado de Durham, a donde pertenecía su familia. Condenado por ser Sacerdote, fue ahorcado y descuartizado el 7 de septiembre de 1644.

7. San Eduardo Campion, Mártir.

Había nacido en Gales, Gran Bretaña, fue ordenado Sacerdote en 1587 y condenado y ejecutado solamente por esta causa. Su martirio fue el 1 de octubre de 1588.

8. San Hugo Faringdon, Mártir.

Inglés, era Sacerdote y Abad de la abadía benedictina de Reading. Fue martirizado el 15 de noviembre de 1539, por no entregar su abadía al rey.

9. San Ricardo Fetherston, Mártir.

Este Sacerdote inglés, fue tutor de la princesa María Tudor. Condenado sin juicio, fue ahorcado y descuartizado el 30 de julio de 1540.

10. San Juan Forest, Mártir.

Sacerdote inglés, franciscano, Confesor de la Reina Catalina de Aragón. Murió quemado el 22 de mayo de 1538.

11. San Juan Haile, Mártir.

Inglés, Sacerdote, fue uno de los primeros mártires. Murió el 4 de mayo de 1535.

12. San Everardo Hanse, Mártir.

Inglés, ordenado Sacerdote en 1581, fue martirizado el 31 de julio del mismo año.

13. San Juan Larke, Mártir.

Sacerdote inglés, condenado por no reconocer las malditas pretensiones del rey Enrique VIII. Murió el 7 de marzo de 1544.

14. Santo Tomás Maxfield, Mártir.

Inglés. Condenado por ser Sacerdote, fue martirizado el 1 de julio de 1616.

15. San Humfredo Middlemore, Mártir.

Inglés, Sacerdote cartujo. Condenado por no seguir las doctrinas heréticas del rey Enrique VIII. Martirizado en el año 1535.

16. San Jorge Napper, Mártir.

Inglés, Sacerdote condenado y martirizado el día 9 de noviembre de 1610.

17. Santo Tomás Plumtree, Mártir.

Sacerdote inglés, Capellán de los insurgentes católicos en la rebelión del norte contra la perversa reina Isabel I. Fue martirizado el 4 de enero de 1570.

18. San Eduardo Powell, Mártir.

Sacerdote de Gales, condenado sin juicio y martirizado el día 30 de julio de 1540.

19. San Felipe Powel, Mártir.

Inglés. Monje benedictino. Martirizado por ser Sacerdote el 30 de julio de 1662.

20. San Guillermo Ward, Mártir.

Inglés. Fue ordenado Sacerdote en 1608. Condenado por ser Sacerdote, y después de 20 años de prisión, fue martirizado el 26 de julio de 1641.

21. San Ricardo Whiting, Mártir.

Inglés. Abad benedictino. Condenado por no entregar su monasterio al rey. Fue martirizado el 15 de noviembre de 1539.

22. Santo Tomás Woodhouse, Mártir.

Inglés. Sacerdote jesuita. Fue martirizado después de 12 años de prisión el 19 de junio de 1573.

23. San Jaime Duckett, Mártir.

Nació en Gilfortriggs, en Westmoreland, Gran Bretaña. En Londres aprendió el oficio de impresor. Era protestante y se convirtió al catolicismo. Casó con una viuda católica y se dedicó a la venta de libros tanto para consuelo e instrucción de los católicos, como para que pudiesen ayudar a otras almas. Ese trabajo era tan peligroso en aquella época, que de sus doce años de matrimonio, Jaime pasó nueve en la prisión, en diversas ciudades de Inglaterra. Un tal Pedro Bullock, que había empastado varios libros del Santo, delató a éste para tratar de conseguir la conmutación de la pena de muerte que él mismo había merecido por un delito. El tribunal declaró a San Jaime culpable de felonía y le condenó a muerte. La esposa del Santo fue a visitarle a la prisión llorando sin consuelo. San Jaime le dijo: *«Si me hubiesen nombrado secretario o tesorero de la reina, no llorarías. Pues ahora que voy a estar cerca del trono del Rey de reyes no debe haber lágrimas. Desde arriba podré hacerte todavía más bien, con tal que sigas sirviendo a Dios en la unidad de su Iglesia. Yo considero como un gran favor de Dios morir entre ladrones como mi Maestro y Señor»*. El Santo perdonó de todo corazón a su delator, quien fue ejecutado junto a él, a pesar de su traición. Poco antes de morir le exhortó a morir en la Iglesia Católica y le dio un beso cuando les echaron la cuerda al cuello. Martirizado el día 19 de abril de 1602.

24. San Juan Felton, Mártir.

Inglés. Este caballero publicó la Bula de San Pío V *«Regnas in excélsis»* contra la reina Isabel I. La Bula excomulgaba a dicha reina, la declaraba privada del trono y exoneraba a los católicos del juramento de fidelidad, porque la reina se había proclamado jefa de la Iglesia en Inglaterra, había dado asilo a varios herejes, oprimido a los católicos e impulsado a sus súbditos a la herejía y al repudio de la Santa Sede. Hay que hacer constar que en un principio, la reina Isabel I, era católica, pero en apariencia. Fue martirizado en un cadalso colocado frente a la puerta en donde él había colocado la Bula. Señalando la puerta de la Catedral, dijo: *«Ahí clavé la Bula del Sumo Pontífice contra la pretendida reina y ahí quiero morir por la Fe Católica»*. Su martirio fue el día 8 de agosto de 1570.

25. San Adriano Fortescue, Mártir.

Inglés. Caballero de San Juan de Jerusalén. Condenado sin juicio y martirizado el 9 de julio de 1539.

26. San Guillermo Howard, Mártir.

Inglés. Vizconde, nieto del beato Felipe Howard. Convertido a la Fe Católica el 29 de diciembre de 1680. Fue el último mártir de su época.

27. Santa Margarita Pole, Mártir.

Inglesa. De familia real. Cuando Enrique VIII subió al trono, Santa Margarita era ya viuda y tenía cinco hijos. El rey, que la consideraba como a la mujer más santa de Inglaterra, la favoreció grandemente y la nombró condesa de Salisbury. Cuando nació María Tudor, Santa Margarita fue nombrada su institutriz. Pero, la Santa, desaprobó abiertamente el matrimonio del rey con Ana Bolena, lo cual le costó la pérdida de su puesto en la corte y del favor del rey. El cuarto hijo de Santa Margarita fue el Cardenal Pole, que escribió un tratado contra la supremacía eclesiástica del rey. Dicho monarca, desde entonces, buscó la forma de acabar con la familia de Santa Margarita. El rey la acusó de alta traición y fue condenada sin juicio, y decapitada el 28 de mayo de 1541, siendo inocente.

28. San Juan Storey, Mártir.

Inglés. Profesor de derecho civil. Miembro del Parlamento. Injustamente condenado por traición y martirizado el día 1 de junio de 1571.

29. San Raimundo Lulio, Mártir.

Religioso lego franciscano. Nació en Palma de Mallorca, España, en el año 1232. Llevó en su juventud una vida mundana y pecaminosa. A los 30 años, tuvo una visión de Cristo Crucificado, visión que se repitió varias veces. Movido a conversión, distribuyó sus riquezas entre los pobres y peregrinó a Santiago para implorar el auxilio del Apóstol. Su ideal era el apostolado entre los mahometanos, para lo cual se preparó durante varios años de teología y humanidades, y así tener una base sólida para evangelizar a los mahometanos. Hizo tres viajes a África con intentos apostólicos, predicando por las calles el Santo Evangelio, pero sin grandes frutos, debido a la falta de ayuda del Papa y de las autoridades eclesiásticas y civiles. Fue apedreado por los mahometanos en Bougie, Argelia y murió a consecuencia de ello el 29 de junio de 1316.

30. San Simón de Rojas.

Este Sacerdote trinitario nació en Valladolid, España, y fue nombrado Confesor de la esposa del rey San Felipe III de España. Como él estaba en la corte del rey, influyó grandemente en mantener y elevar la moral de los nobles. Afectada por un brote de epidemia la capital de España, Madrid, el Santo hizo todos los preparativos para salir a socorrer a los apestados. El rey se lo prohibió por temor de transmitir el contagio a los miembros de la corte. Pero él dijo al rey: *«Las casas de los enfermos son más adecuadas para mí que los palacios de los reyes, y si me veo obligado a elegir dejaré la corte»*. Además de misionero fue Fundador de la Hermandad del Ave María y murió en el año 1624. Fue beatificado en 1776.

31. Santa María Asunción Pallota.

Nació el 20 de agosto de 1878 en Force-Ascoli Piceno, Italia. Después de llevar una vida de duro trabajo y sacrificio en su ciudad natal, en donde ayunaba tres veces por semana, llevaba cilicios y hacía grandes mortificaciones, ingresó de religiosa en las Misioneras Franciscanas de María, el día 5 de mayo de 1898, distinguiéndose por su amor al trabajo sencillo y humilde. En el año 1904, fue enviada como misionera a China, a Chan-Si, cumpliéndose así su deseo manifestado a los Superiores. Aquí fue probada con durísimas tribulaciones interiores, llegando al extremo de creerse ella misma que era infiel a su vocación. Contagiada por la enfermedad del tifus y, tras grandes sufrimientos, murió el día 7 de abril de 1905, repitiendo las palabras: *«Eucaristía. Eucaristía»*. Su muerte fue acompañada de un misterioso perfume, aroma de incienso, de rosas y violetas. En 1915 su tumba fue abierta y su cuerpo estaba incorrupto. Fue beatificada por el Papa San Pío XII Magno, el día 7 de noviembre de 1954.

32. San Valentín Berrio Ochoa, Mártir.

Nació en Elorrio-Vizcaya, España. Tras ejercer el oficio de carpintero, ingresó en el seminario, recibiendo, después, el hábito de la Orden de Santo Domingo, con la expresa condición de ir a misiones. En 1856 llegó a Tonkín, Vietnán. Meses más tarde fue nombrado Vicario Apostólico. Durante una terrible persecución recibió la palma del martirio el 1 de noviembre de 1861. A primeros del siglo XX fue beatificado.

33. San Buenaventura de Barcelona.

En el siglo llamado Miguel Bautista Gran, había nacido en Riudoms-Tarragona, España, el 24 de noviembre de 1620. Por obediencia a sus padres contrajo matrimonio, aunque su inclinación era la vida religiosa. Muerta su esposa a los pocos meses, ingresó en la Orden franciscana el 14 de julio de 1640. Posteriormente, y por inspiración divina, pasó para Italia, visitando varios santuarios. En Asís, en la Iglesia de San Damián, oyó la voz de la Santísima Virgen María que le decía, como ya antes le había dicho en España: *«Ve a Roma a alegrar mi casa»*. Allí fundó unas casas de retiros franciscanos de la provincia romana. Murió el 11 de septiembre de 1684 en la casa del retiro Palatino, también fundada por él. Fue beatificado por el Papa San Pío X Magno, en 1906.

34. San Mateo Talbot.

Nació en Dublín, Irlanda, el 2 de mayo de 1856. Desde muy joven y durante muchos años, era terriblemente alcohólico. En 1884 se convirtió y con heroica resistencia a la tentación, se apartó de una vez de ese vicio, entregándose a una vida de intensa oración y penitencia, practicando toda clase de mortificación para hacer continua reparación a Dios. Era un verdadero devoto de la Santísima Virgen María y gran amante del Santo Sacrificio de la Misa. El día 7 de junio de 1925, caminando deprisa para oír la Santa Misa, murió delante de la Iglesia.

35. Santa Marina de Escobar.

Nació en Valladolid, España. Religiosa de la Orden de Santa Brígida. Gran mística. Con la ayuda del jesuita Padre Luis de la Puente, hizo una reforma de la Orden que se llamó las Brígidas Recoletas. Compuso sus constituciones que fueron aprobadas por el Papa Urbano VIII Magno. Murió en 1663.

36. San Alonso Rodríguez.

El Sacerdote jesuita San Alonso Rodríguez, nació en Valladolid, España, y murió en 1616. Era un gran místico.

37. San Luis de la Puente.

Sacerdote jesuita. Nació en Valladolid, España, y murió en 1624. Teólogo profundo.

38. San Manuel Padial.

Sacerdote jesuita. Fue uno de los Superiores de San Bernardo Francisco de Hoyos, a quien tuvo una gran estima. Murió en Granada el 28 de abril de 1728 en olor de santidad.

39. San Juan Sullivan.

Nació en Dublín, Irlanda en 1861, de padre protestante y madre católica. Profesaba la religión protestante, pero gracias a su madre, ferviente católica, se convirtió a los 35 años. Cambió totalmente de vida, despojándose de las vanidades mundanas y se entregó a una vida de oración y penitencia. En 1900 ingresó en la Compañía de Jesús, siendo ordenado Sacerdote. En más de 30 años de vida religiosa fue ejemplo de todo: la fidelidad a las reglas, la oración, la humildad y la pobreza. Se preocupó especialmente de los pobres, enfermos y moribundos, a los cuales mostró su caridad y milagros. Tras dolorosa enfermedad, a los 71 años entregó su alma a Dios el día 19 de febrero de 1933.

40. Santa Celia Guerin de Martin.

Santa Celia Guerin era la madre de Santa Teresita del Niño Jesús, carmelita descalza de Lisieux. Nacida en Saint Denis sur Sarthon-Orne, Francia, el 25 de diciembre de 1831. Posteriormente, su familia fijó su residencia en Alençon. Santa Celia solicitó ser admitida entre las Hijas de la Caridad de Alençon, pero Dios la destinaba para desposada y madre ejemplar. Casó con Luis José Martin el 13 de julio de 1858. A consecuencia de un golpe en el pecho, cuando aún era soltera, contra la esquina de una mesa, al cabo de 20 años degeneró en tumor fibroso. El día de San Agustín, 28 de agosto de 1877, moría la Santa, después de muchos años de agudos dolores. Sus restos se encuentran en Lisieux. Referente a las virtudes de Santa Celia Guerin, fue modelo de mujer laboriosa, esposa amante, madre consciente, totalmente responsable de todos sus deberes, resignada y heroica en todas las pruebas y sufrimientos; hasta el punto de decir su Confesor: *«He conocido muchas mujeres fuertes, pero ninguna tanto como usted».*

41. San Luis José Martín.

Nacido en Burdeos, Francia, el 23 de agosto de 1823. Padre de Santa Teresita del Niño Jesús de Lisieux, tenía el oficio de relojero. Su ideal fue ingresar en la abadía de Canónigos Regulares de San Agustín, fundada por San Bernardo en los alpes suizos, en donde solicitó ser admitido, y que no fue posible por falta de estudios eclesiásticos. Regresó a Normandía con el propósito de estudiar latín con el Párroco de San Leonardo de Alençon. Pero habiendo enfermado, marchó a París para perfeccionarse en el oficio de relojero. El 13 de julio de 1858, casó con Santa Celia Guerin y se estableció en Alençon, donde nacieron sus hijas. Muerta su Santa esposa, trasladó su residencia a Lisieux. En el año 1889, fue víctima de una doble parálisis que perturbó sus facultades. Después de cinco años y medio de sufrimientos, falleció en el castillo de la Musse, asistido por su hija Celina. Tuvo un espíritu recto y ejemplar, delicado, condescendiente y bondadoso. La misma Santa Teresita dice de sus padres: *«Dios en su bondad me concedió un padre y una madre más dignos del cielo que de la tierra».* Sus restos descansan, junto a los de su Santa esposa, en Lisieux.

42. Santa María Faustina.

Nació en Glogowiec–Lodz, Polonia. Tuvo el 22 de febrero de 1931 la primera visión y mensaje de Jesús Misericordioso. Fue religiosa de la congregación de las Hermanas de la Caridad de la Madre de Dios (Magdalenas), en Plock, Polonia. El Señor la dijo: *«Pinta una imagen de Mí, según la visión que de Mí tienes, con la inscripción "¡Jesús, Yo confío en Ti!"».* Fue la mensajera de la devoción a la Divina Misericordia a través de la imagen de Jesús Misericordioso. Murió el día 5 de octubre de 1938.

43. Santa Josefa Menéndez.

Nació en Madrid, España, el 4 de febrero de 1890. A los 7 años hizo su primera confesión con el P. José M. Rubio, jesuita de reconocida santidad. El alma de esta Santa fue modelándose bajo la dirección espiritual de este futuro santo. Grandes sufrimientos y desolaciones acrisolaban el alma de Santa Josefa Menéndez, hasta que por fin se abrieron las puertas del Corazón Divino e ingresó como religiosa coadjutora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, en Poitiers (Francia). Su misión fue como víctima y mensajera del Sagrado Corazón, para que todos conozcan la misericordia del Corazón de Cristo. Poco tiempo vivió en este monasterio, cuatro años, muriendo en él santamente a la edad de 33 años, el día 29 de diciembre de 1923.

44. San Vidal Luis Gomara, Mártir.

Nació el 3 de noviembre de 1891, en Monsagro-Salamanca, España. Ingresó en la Orden de Santo Domingo, en donde recibió la Ordenación Sacerdotal. Gran apóstol con la palabra y con la pluma, pues se había ofrecido en su primera Misa como víctima por las ofensas a Cristo en la Eucaristía. Su ardiente amor a las almas, le llevó a ser un héroe de la caridad durante la dominación roja en Madrid, llevando el consuelo de la confesión y de la comunión a tantas almas perseguidas por los comunistas. En una de estas misiones, fue detenido por los comunistas, y tras un espantoso martirio, fue enterrado vivo en Paracuellos de Jarama (Madrid), el 18 de noviembre de 1936.

45. San Bernardo Francisco de Hoyos.

Nació el 21 de agosto de 1711 en Torrelobatón-Valladolid, España. Ingresó en la Compañía de Jesús. Tuvo sus primeras visiones a partir del 3 de diciembre de 1726. En una de ellas, vio al Sagrado Corazón de Jesús de cuyo Corazón salían abundantes rayos que traspasaban el corazón del Santo. El Señor le dijo: *«Reinaré en España con más predilección que en otras partes».* Esta es la gran promesa del Sagrado Corazón a San Bernardo Francisco de Hoyos. Fue el gran apóstol del Sagrado Corazón de Jesús en España. Tenía un gran amor a la Santísima Virgen, a los Ángeles y a los Santos. Después de una vida de grandes virtudes, de gran sufrimiento y mortificaciones, murió el día 29 de noviembre de 1735. El Padre Loyola dijo de él: *«Yo puedo decir para la gloria de Dios y crédito de la virtud de este santo joven, que habiéndole confesado generalmente en su noviciado más de una vez, no me acuerdo que hubiese perdido la gracia que recibió en el Santo Bautismo».*

46. San Rafael María Arnáiz Barón.

Nació en Burgos, España, el 9 de abril de 1911. Fue modelo de docilidad, de candor angélico y fiel cumpli-

dor de sus deberes. Estaba estudiando la carrera de arquitectura y en una excursión que hizo a la Trapa del monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas (Palencia), quedó verdaderamente impresionado de la vida de los monjes. A los 22 años ingresó en dicho monasterio. Refleja su vocación con esta frase: *«Entre el mundo y mi alma hay una barrera, esa barrera es mi amor a Dios, que no se puede compaginar con el mundo, donde reinan las tinieblas»*. Su amor a la Santísima Virgen María era intensísimo. Habiendo estado enfermo casi todo el tiempo que estuvo en la Trapa. El día 26 de abril de 1938 falleció, habiendo profetizado antes el momento de su muerte.

47. San Damián de Veuster.

Este Santo, llamado el Apóstol de los Leprosos, nació en Ninde lez Tremelao-Lovaina, Bélgica, el 3 de enero de 1840. A los 18 años ingresó en la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María y de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento del Altar. El año 1863 partió de misionero para las islas Hawai, en donde fue ordenado Sacerdote. Voluntariamente se inmoló por Cristo en la Isla de Molokai, la isla de los leprosos. Solamente por amor a Cristo y por amor a las almas soportó generosamente la podredumbre material que había en aquella isla abandonada y de la que, una vez dentro, ya no era posible salir. San Damián fue el consuelo de aquellos desterrados enfermos, convirtiéndose muchos, ante el heroico ejemplo de este Santo. Contagiado por la lepra se convirtió en un leproso más, y así la inmolación estaba consumada. Murió el día 15 de abril de 1889.

48. Santa María Teresa González Quevedo.

Nació en Madrid, España, el día 14 de abril de 1930. A los 18 años ingresó en la congregación de Hermanas Carmelitas de la Caridad, fundada por Santa Joaquina Vedruna. Su amor a la Santísima Virgen era tan profundo y había calado tanto el Corazón de la Reina de los Cielos, en grados tan elevados, que bien puede llamársele *«La Enamorada de la Virgen o la Loca de la Virgen»*. Con el lema *«Madre mía, que quien me mire te vea»* transcurrió la vida conventual de esta gran Santa, cuyo anhelo fue agradar a la Santísima Virgen María con el cumplimiento de las santas reglas de la orden, haciendo todo lo ordinario con perfección extraordinaria. Tras una dolorosísima enfermedad, que duró más de dos meses, murió de meningitis tuberculosa, el día 8 de abril de 1950, después de haber hecho los votos antes del tiempo reglamentario.

V. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, queremos señalar Nuestro propio pontificado como un gran esplendor de la Iglesia, porque así está en los planes de Dios, por su infinita misericordia y no por los méritos de Nos.

Nos, queremos exhortar a todos los fieles sientan una especial devoción por aquellos Santos que sufrieron terribles persecuciones, y por aquellos Santos que dieron su vida valerosamente en defensa de la Fe Católica.

VI. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, por el presente Documento declaramos y proclamamos solemnemente:

1. A San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia.

Nació en Almodóvar del Campo-Ciudad Real, España. Fue amigo de San Ignacio de Loyola, y consejero espiritual de Santa Teresa de Jesús, la insigne Reformadora del Carmelo, de San Juan de Dios, de San Francisco de Borja, de San Pedro de Alcántara y de San Luis de Granada. Estudió filosofía y teología en la Universidad de Alcalá de Henares, Madrid. Inmediatamente después de su Ordenación Sacerdotal, distribuyó entre los pobres la rica hacienda heredada de sus padres. Poseía una elocuencia extraordinaria. Trabajó incansablemente en las misiones de Andalucía durante nueve años. Hombres y mujeres de todas las edades, clases sociales, ciencias y letras, acudían a oírle. Predicaba como si estuviese directamente inspirado por Dios, pues su única preparación era la oración y el amor intenso a Dios. Acusado ante la Inquisición en Sevilla, sus enemigos no pudieron probar sus acusaciones. Después, pasó a misionar en todas las regiones de España. Fueron muchos los que se convirtieron con las predicaciones de San Juan de Ávila. Fue beatificado en el año 1894 por Nuestro Venerado Predecesor el Papa San León XIII Magno; y canonizado por Nuestro Venerado Predecesor el Papa San Pablo VI. Su cuerpo descansa en Montilla-Córdoba, España.

2. A San Luis María Grignion, Doctor de la Iglesia.

Nació en Montfort sur Meu-Ille et Vilaine, Francia. Fundador de la Compañía de María y de las Hijas de la Sabiduría. Fue canonizado por Nuestro Venerado Predecesor el Papa San Pío XII Magno, en el año 1947.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 24, Festividad de Nuestra Señora de la Merced, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Decimosexto Documento

Solemne Elevación a la Dignidad de la Gloria de los Altares, Mediante Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones, de Algunos Miembros del Cuerpo Místico de Cristo

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido por el Espíritu Santo, recogiendo la voz del Cuerpo Místico de Cristo, y previo análisis histórico, declaramos y proclamamos solemnemente:

Nos, con la autoridad de la que estamos revestido, adornamos hoy la Iglesia Santa de Dios elevando a la Gloria de los Altares a algunos miembros destacados en santidad y en heroicas virtudes. A saber:

1. Venerable Sor Ángela de la Cruz, española.
2. Beato Tomás Percy, inglés.
3. Beato Tomás Ford, inglés.
4. Beato Juan Shert, inglés.
5. Beato Roberto Johnson, inglés.
6. Beato Jorge Gervasio, inglés.
7. Beato Ricardo Herst, inglés.
8. Beato Tomás Holland, inglés.
9. Sor María Consolación Betrone, italiana.
10. José Calvo Sotelo, español.
11. Sor Bárbara de Santo Domingo, española.
12. Venerable Hermano Andrés, canadiense.
13. Sor Teresa Benedicta de la Cruz, alemana.
14. Padre José María Escrivá de Balaguer, español.
15. Padre Francisco de Paula Tarín, español.
16. María Rosa Ferrón, canadiense.

II. Nos, presentamos hoy estos miembros modelos ejemplares para toda la Iglesia.

Nos, os exhortamos paternalmente a que estudiéis con espíritu de verdadera humildad, la vida de santidad de los que hoy hemos canonizado solemnemente. Amadísimos hijos, en estos tiempos de gran confusionismo, en estos tiempos de apostasía general, sabéis que los hombres perversos dirigen la vida de los humanos a escala universal; estos dirigentes, para confundir más al mundo, desprecian y ultrajan las grandes figuras de la Iglesia; y, por el contrario, elevan sobre hermosos pedestales a figuras pertenecientes a doctrinas en completa oposición a la Doctrina Cristiana. Hoy, desgraciadamente, debido a las malas enseñanzas de los falsos doctores, se dignifica y se eleva a figuras perversas y aberrantes, tales como Lutero, el gran cismático y hereje, el cual se separó de la Iglesia llevado por su soberbia indomable; el cual había llegado a tal extremo de soberbia a causa de faltar con bastante asiduidad al sacrosanto voto de la castidad. He ahí el verdadero origen del luteranismo. Este hombre perverso fue incapaz de dominar sus pasiones. En muchas ocasiones sintió el deseo de abandonar la vida religiosa y entregarse a los placeres del mundo. Esta conducta dio origen a su terrible soberbia, pues incontinente quedaba cegado para recibir la luz y retractarse. Los teólogos malditos, falsos doctores, de hoy elevan la figura, dignificándola, del hereje Calvino. Los doctores perversos de hoy presentan modelos y ejemplos como Voltaire, o figuras como Robespierre. Los falsos profetas, pastores, doctores, y muchos de ellos con báculo y mitra, comulgan con las ideas perversas de los ya antes mencionados. Estos perversos obispos, apóstatas, malditos traidores, secuaces de Judas Iscariote, vuelven a vender a Cristo por treinta monedas de plata. Nos, decimos angustiadamente: ¡Lástima que haya pocos árboles y pocas cuerdas para que se autoahorquen los judas del presente siglo XX! Los perversos y malditos obispos apóstatas de la época actual estrechan sus sucias manos uniéndose con los enemigos de Cristo. Nos, queremos indicar a todos los fieles: Guardaos de estos malditos, pues al seguir los pasos de ellos caeréis precipitados en los abismos infernales. Amantísimos hijos, pensad y reflexionad lo siguiente:

A Judas Iscariote, que entregó a Cristo a sus enemigos, se le llama el traidor; y de este traidor dijo Cristo: *«Más le valiera a aquel hombre no haber nacido»*. Cristo lo dibujó llamándole *«hijo de la perdición»*.

Nos, os preguntamos: ¿Cómo llamaréis a los apóstatas obispos que venden la Iglesia, la cual es el Cuerpo Místico de Cristo? Nos, mismo respondemos: a estos malditos hay que llamarlos *«traidores»*. Y tendremos que repetir con Cristo: *«Más le valiera a aquel hombre no haber nacido»*.

Es triste para los auténticos católicos oír como hoy se exalta las malditas figuras de Carlos Marx, de Lenin, Stalin y otros secuaces.

Nos, como Padre Común de la Iglesia, contra estas malditas figuras os presentamos el gran Ejército de la

Iglesia Santa de Dios, formado por todos los Mártires y Santos de todas las épocas, a cuyo ejército agregamos con gran solemnidad a los Santos que Nos estamos elevando a la Gloria de los Altares en Nuestro Pontificado.

Nos, estamos profundamente consternado y afligido al contemplar con asombro el juicio que hoy se hace sobre la Historia. Desgraciadamente, en los altos pedestales que fabrican hoy, vemos personajes que forman parte del ejército que prepara el reino del Anticristo.

Nos, analizamos minuciosamente las historias que hoy escriben los masones, los cuales, malditos también, elevan a gran dignidad a todos los perversos de todas las épocas; y, por el contrario, desprecian, ultrajan y calumnian a los buenos católicos que en todas las épocas lucharon con santo valor contra los enemigos de Cristo y de su Iglesia.

Nos, estamos asombrado al contemplar en las ciudades grandes estatuas en honor de perversos personajes, y por el contrario van destruyendo las estatuas erigidas en honor de santos y valientes católicos.

Nos, sentimos profundo dolor al contemplar en Nuestros viajes a la América Hispana, en muchas de sus ciudades, grandes estatuas a falsos, malditos y satánicos libertadores, los cuales pertenecieron a la masonería. ¿Acaso es posible que los miembros pertenecientes a la diabólica secta masónica se les pueda llamar libertadores? Nos, respondemos: no es posible llamar a un masón con el título de libertador, pues todas aquellas provincias de ultramar habían aprendido de su Madre Patria el amor a Cristo y a su Iglesia. En cambio, esos llamados libertadores separaron a los hijos de la Madre Patria, y los hicieron esclavos de la masonería; pues, por desgracia, en muchas de las banderas hispanoamericanas hay estampado el masónico escudo con el gorro frigio y las dos manos estrechadas.

Nos, prometemos solemnemente ante Nuestro Señor Jesucristo, la Santísima Virgen María, el Patriarca Bendito San José, San Pedro y San Pablo, Santiago el Mayor, Santa Teresa de Jesús y toda la Corte Celestial:

Emplearemos con gran predilección el tiempo de Nuestro Pontificado para elevar a las grandes figuras de la Iglesia, y condenar severamente a todos los enemigos de Cristo.

Nos, os exhortamos: amadísimos hijos, en estos tiempos de tinieblas necesitáis conocer a figuras importantes de la Iglesia; pues, de esta forma encontraréis maravillosos ejemplos para luchar contra los enemigos de la Iglesia.

III. Nos, queremos señalar a todos los fieles que con gran gozo y júbilo elevamos hoy a la Gloria de los Altares a la Venerable Sor Ángela de la Cruz, sevillana y Fundadora religiosa. Casi todos los fieles sabéis que la hoy Santa Ángela de la Cruz es la indicada por el Señor para interceder en el milagro de los ojos corporales para Nos. Conocemos perfectamente la santidad y heroicas virtudes de esta admirable Fundadora religiosa. Sería una ingratitud y un gran egoísmo por parte de Nos si esperásemos el milagro para canonizarla. Nos, creemos que si no se ha producido ya el milagro de los ojos no es culpa de Santa Ángela de la Cruz; pues, no cabe duda alguna de que en los planes de Dios no es llegada la hora. Nos, exhortamos paternalmente ahora que está elevada a la Gloria de los Altares, Santa Ángela de la Cruz, roguéis todos a ella con insistencia para que se produzca este milagro, si es para la mayor gloria de Dios, el bien del alma de Nos y el bien para la Iglesia. Nos, aceptamos la Santa Voluntad de Dios. ¡Cúmplase como Él quiera! Nos, públicamente hoy renovamos Nuestro ofrecimiento de la ceguera a Dios por el bien de toda la Iglesia. Nos, rogamos al Señor, por la intercesión poderosísima de la Virgen María, que este ofrecimiento sirva de expiación por los innumerables pecados de la vida pasada de Nos.

Nos, os exhortamos a que confiéis en Nuestra plena dedicación en la digna misión, aunque inmerecida, para apacentar la Grey. Mientras Dios siga fortaleciendo a Nos, combatiremos con Nuestra espada de fuego a todos los malditos traidores. Rogad a la Santísima Virgen María para que Nos, en todo momento, podamos corresponder a la gracia.

1. Santa Ángela de la Cruz.

Santa Ángela de la Cruz, llamada en el siglo Ángela Guerrero González, y por vox populi *«Madre de los Pobres»*, nació el 30 de enero de 1846, en Sevilla, España, de padres honrados y pobres, llamados Francisco y Josefa. Esta familia sencilla y humilde se distinguía por su piedad y buenas costumbres. Santa Ángela de la Cruz apenas si aprendió en la escuela lo imprescindible de una elemental cultura. A los doce años, fue colocada a trabajar en un taller de calzado. Desde muy joven comenzó su vida de oración y penitencia: dormía sobre una tabla, su almohada era una piedra, llevaba un cilicio a modo de escapulario y otro escondido debajo del pelo, ayunaba varios días en la semana y echaba en la comida ceniza para quitarle el sabor. Un día quedó arrobada, elevada sobre el suelo, durante el rezo del Santo Rosario en el taller, en donde diariamente la dueña y compañeras tenían esta piadosa costumbre. Santa Ángela, conoció al santo Sacerdote Padre Torres Padilla que tenía ya fama de santo y bajo su dirección espiritual las virtudes de la Santa fueron resplande-

ciendo cada día más. Santa Ángela desarrolló su apostolado visitando enfermos, socorriendo a familias desvalidas etc.. A los 19 años solicitó ingresar en el convento de las Carmelitas descalzas del barrio de Santa Cruz de Sevilla. La Santa, era de una constitución física muy endeble. La vieron las monjas tan chiquitita de cuerpo que consideraron no soportaría los rudos ministerios de las hermanas legas. Fracasado su intento en la vida contemplativa, manifestó su deseo de ingresar en las Hijas de la Caridad. A los 23 años de edad, Santa Ángela fue aceptada y pronto se adaptó a la vida de observancia, y llegó a tomar el hábito. Una penosa enfermedad del estómago la obligó a salir del instituto religioso y volver a su casa, a pesar de que las Superioras hicieron todo lo posible para mantenerla en la vida religiosa. A los pocos días, el mal comenzó a ceder. Volvió nuevamente a su trabajo en el taller de zapatos y a reanudar sus ejercicios de devoción y caridad. Pero un día, Santa Ángela sintió que brotaba de su corazón este pensamiento, que más tarde manifestaría: *«Si, para aconsejar a los pobres que sufran sin quejarse los trabajos de la pobreza, es preciso llevarla, vivirla, ¡qué hermoso sería un instituto que por amor a Dios abrazara la mayor pobreza, para de este modo ganar a los pobres y subirlos hasta Él!»*. El Padre Torres Padilla, que se interesó mucho por esta inspiración de la Santa, le ordenó que ella escribiera esos planes. Ella se aterró, ya que su escasa cultura le haría casi imposible el cumplimiento de este mandato. Pero ella obedeció y el Padre Torres quedó asombrado no de cómo escribía, sino de las cosas que escribía. Santa Ángela contaba por entonces la edad de veintiocho años. Sus escritos eran firmados con el nombre de Ángela de la Cruz. El día 2 de agosto de 1875, quedó fundado el instituto religioso de la compañía de las Hermanas de la Cruz, con un total de cuatro hermanas, y su convento era un cuartito con derecho a cocina en la calle San Luis de Sevilla. Santa Ángela de la Cruz murió el 2 de marzo de 1932: la vieron de repente alzar el busto, levantar los brazos hacia el cielo, abrir los ojos, sonreír dulcemente... suspiró tres veces. Las Hermanas de la Cruz ya vivían en la calle Alcázares, actualmente llamada Sor Ángela de la Cruz.

Pocas semanas después de comenzar el Movimiento Nacional del 18 de julio de 1936 contra el comunismo, ocurrió en Sevilla el siguiente hecho importantísimo. En la carretera de penetración a Sevilla, conforme se viene de Huelva y Extremadura, a poca distancia del llamado puente del Patrocinio sobre el Guadalquivir, venía en dirección a Sevilla un camión de milicianos comunistas con dinamita, para destruir la ciudad. De súbito, se apareció milagrosamente Santa Ángela de la Cruz en posición de caminante en la carretera; y, situándose frente al camión cara a cara, alzó su mano derecha con un Crucifijo. Los milicianos comunistas, reconocieron inmediatamente que aquella monja era la famosa Sor Ángela de la Cruz, Madre de los Pobres. El camión retrocedió, giró hacia atrás y desapareció, librándose Sevilla de ser destruida por la intercesión de Santa Ángela de la Cruz. Este gran acontecimiento fue publicado por la prensa de aquellos días; la noticia pasó a la radio y todos se enteraron del maravilloso hecho. Posteriormente, se supo de fuentes fidedignas que aquellos milicianos comunistas se convirtieron y pasaron al ejército de San Francisco Franco y murieron valientemente luchando contra los comunistas y gritando hasta el último momento: *«¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!»*.

Nos, vemos en esta aparición de Santa Ángela de la Cruz dos milagros al mismo tiempo: uno, liberar a Sevilla de la destrucción; y, otro, la conversión de aquellos comunistas que después lograron dar su vida por Dios y por España. No cabe duda que ellos entraron también en el número de los gloriosos mártires de la Santa Cruzada contra el comunismo. Nos, queremos aprovechar el presente Documento para mostrar agradecimiento a la Santa.

2. Santo Tomás Percy, Mártir.

Nació en 1528. Heredó el título de Conde de Northumbria, Inglaterra. Durante el reinado de la perversa Isabel I, la católica Reina María Estuardo se refugió en el norte de Inglaterra y muchos de la nobleza apoyaron su causa, incluso Santo Tomás Percy, con el objeto de restituir a su primitivo estado la corona, la nobleza y el Culto Divino. Escribió al Papa San Pío V, y él aprobó la rebelión, aunque Santo Tomás Percy se vio obligado a proceder antes de recibir su respuesta. Al frente de sus tropas, con el conde de Westmorland, partió a Durham, ciudad que le recibió con los brazos abiertos, quedando restablecido el Culto Divino, así como en las Parroquias cercanas; se había mostrado que el pueblo del norte era católico de corazón. Pero, rápidamente, Isabel I mandó sus tropas y reconquistaron el terreno. La venganza fue feroz, con centenares de ahorcados. Santo Tomás Percy fue tomado prisionero en Escocia, y soportó durante dos años y medio la prisión con paciencia, llevando una vida ejemplar de oración y penitencia. Isabel I le ofreció la libertad si apostataba de su Fe Católica. Ante la negativa del Santo, fue condenado a muerte. Ya en el cadalso, Santo Tomás Percy expresó su pena por haber sido la ocasión de la muerte de muchos, pero dijo: *«Estoy absolutamente seguro de que las almas de los que murieron por esa causa, gozan ya de la Gloria»*. Murió decapitado el día 26 de agosto de 1572. Tenía esposa y varios hijos.

3. Santo Tomás Ford, Mártir.

Después de haber sido ordenado Sacerdote en el colegio inglés de San Gregorio de Douai, Francia, fue enviado a Inglaterra en 1576, donde trabajó cinco años antes de ser arrestado y condenado a muerte. Santo Tomás Ford declaró antes de morir: *«Soy católico y muero como católico»*. Fue martirizado el 28 de mayo de 1582.

4. San Juan Shert, Mártir.

Nació en Chester, Inglaterra. Recibió las Órdenes Sagradas en Roma y fue enviado a Inglaterra en 1579. Después de haber sido arrestado y condenado a muerte, le obligaron a presenciar la ejecución y el descuartizamiento de Santo Tomás Ford. En vez de amilanarse, gritó al mártir: *«¡Feliz de ti, alma bendita! ¡Ruega por mí!»*. Aunque podía haberse salvado con sólo pedir perdón y declarar que Isabel I era la cabeza de la iglesia de Inglaterra, proclamó terminantemente: *«La reina no es, ni puede ser la cabeza de la Iglesia; ese título pertenece sólo al Supremo Pastor»*. Sufrió su martirio el día 28 de mayo de 1582.

5. San Roberto Johnson, Mártir.

Sacerdote inglés. Trabajó cuatro años en la misión de Inglaterra, hasta que fue arrestado. Tres veces sufrió la tortura del potro en la torre de Londres y fue condenado igual que sus compañeros. Cuando el verdugo le echó la soga al cuello, San Roberto Johnson empezó a orar en voz alta en latín. Como alguien le indicase que debía orar en inglés, el mártir respondió: *«Rezo la oración que el Señor nos enseñó, en una lengua que conozco bien»*. En el momento en que el carro se retiró para dejarle colgado, el mártir seguía orando en latín. Fue martirizado el 28 de mayo de 1582.

6. San Jorge Gervasio, Mártir.

Nació en 1569 en Sussex, Inglaterra. Sirvió dos años en Flandes en el ejército español. En 1599 entró finalmente en el Ejército de Cristo, en el colegio de Douai (Francia). Ya Sacerdote misionero, partió para Inglaterra en 1604. Rehusando a prestar juramento de lealtad al rey en la forma que había sido condenado por la Santa Sede, declaró: *«El Papa puede deponer a los reyes y emperadores cuando estos lo merecen»*. Fue arrestado y juzgado. Condenado a muerte, antes de que el verdugo le echara la soga al cuello, San Jorge Gervasio levantó los brazos y miró al cielo. Fue ahorcado, arrastrado y descuartizado el 11 de abril de 1608. El mismo día y a la misma hora, un incendio destruyó casi toda la ciudad donde él había pasado gran parte de su juventud.

7. San Ricardo Herst, Mártir.

Era agricultor. El obispo anglicano envió a tres hombres a arrestar a San Ricardo Herst por haberse negado a prestar el juramento de fidelidad al rey. Con la muerte de uno de estos, que fue tras una enfermedad de tres meses, acusaron al Santo de que él lo había asesinado, y fue declarado culpable por el juez, aunque todos los testigos probaron que era inocente. Tal era la sagacidad de aquellas autoridades heréticas, que siempre condenaban por delitos contra la ley civil y evitaban la cuestión del catolicismo, que a sus ojos era el verdadero crimen. San Ricardo Herst escribió unas bellas cartas a su Confesor. En una dice: *«Aunque la carne es débil y timorata, mi alma encuentra mucho consuelo en ponerse con gran amor en las manos dulces del Salvador. Considerando lo que Él hizo y sufrió por mí, mi mayor deseo es sufrir por Él. Y antes quisiera morir mil veces que poseer un reino entero y vivir en pecado mortal; porque por amor de mi Salvador nada odio tanto como el pecado»*. Antes de ser ahorcado dijo al ministro protestante que le interrogaba: *«Yo creo todo lo que profesa la Santa Iglesia Católica»*. Tenía al morir seis hijos y su mujer esperaba el séptimo. Murió el 29 de agosto de 1628.

8. Santo Tomás Holland, Mártir.

Nació en 1600 en Sutton-Lancashire, Inglaterra. Hizo sus estudios en Francia y España, dominando ambas lenguas; recibió la Ordenación Sacerdotal, y entró en la Compañía de Jesús. Sus compañeros le llamaban *«la biblioteca piadosa»* por su saber y virtud. En 1635 fue enviado a Inglaterra y trabajó con gran fruto durante siete años; fue arrestado y declarado culpable por haber recibido la Ordenación Sacerdotal en el extranjero. Muchas personas fueron a visitarle a la prisión durante los días que precedieron a la ejecución; oyó muchas confesiones y cada día dijo Misa. Antes de morir declaró ante la multitud que era católico, Sacerdote y jesuita, y oró en voz alta por el rey y el pueblo, diciendo: *«por cuya prosperidad y conversión al catolicismo, si tuviese tantas vidas como cabellos hay en mi cabeza, no vacilaría en sacrificarlas»*. La multitud acogió estas últimas palabras con una ovación. Fue ahorcado, arrastrado y descuartizado el 12 de diciembre de 1642.

9. Santa María Consolación Betrone.

Nació en Saluzzo-Cúneo, Italia, el día 6 de abril de 1903. Fue la perfecta imitadora de Santa Teresita del Niño Jesús, como alma víctima del amor en el camino de la infancia espiritual. A los 26 años ingresó en el convento capuchino de Turín. A través de innumerables mensajes, el Señor guió su alma por este camino de intenso amor, y le enseñó su continua oración: *«Jesús, María, os amo, salvad las almas»*. El Señor le explicó la importancia y la práctica del amor, que le agrada tanto o más que todas las otras buenas obras. Se dedicó al amor, a la caridad y a la mortificación en su incesante acto de puro amor a Dios. El Señor le dijo que, al igual que Santa Teresita de Lisieux, ella, como Apóstola del Amor Divino, tendría que servir como modelo para mi-

llones de las *«más pequeñas almas»* que habían de seguirla. Murió santamente en su convento en Moriendo-Testona, Italia, el 18 de julio de 1946 a los 43 años de edad.

10. San José Calvo Sotelo, Mártir.

San José Calvo Sotelo nació en Tuy-Pontevedra, España. Protomártir de la Santa Cruzada Española contra el comunismo, fue un cristiano ejemplar y singular patriota. Senador del parlamento durante la Segunda República Española, fue una figura de importancia extraordinaria y jefe de la oposición al comunismo. En poco tiempo, España era un escenario de numerosos y horribles crímenes y desórdenes públicos. En poco más de cuatro meses habían sido destruidas 160 Iglesias, e incendiadas y casi destruidas 251. El día 16 de junio de 1936, San José Calvo Sotelo pronunció un elocuente y comprometido discurso en el parlamento acusando al gobierno de llevar a España hacia la anarquía y la revolución. Hablar así en aquel parlamento, era un acto de riesgo indudable que requería una gran dosis de aplomo y de valor. Pero este Santo se mantuvo firme en defensa de la Fe y de la Justicia. Por eso, desafiando el peligro, intervino enérgicamente, como auténtico católico y apóstol, protestando y acusando a los culpables. Un auténtico tumulto acompañó a sus palabras. Cuando terminó su discurso, se levantó la maldita diputada Dolores Ibarruri, llamada la *«Pasionaria»*, miembro relevante del partido comunista, y señalando con su mano al Santo, le dijo: *«Ùsted ha hablado por última vez»*. Pero, el Protomártir, en medio de un tumulto amenazador y agresivo de sus enemigos, lleno de emoción dijo: *«La vida podéis quitarme, pero no más. Es preferible morir con honra que vivir con vilipendio»*. El día 13 de julio de 1936, se presentó en el domicilio del Santo, una patrulla de guardias de asalto al mando de un capitán, con la orden de llevarle a la dirección general de seguridad para un asunto de importancia. San José Calvo Sotelo, dada la hora inoportuna, pues era en la madrugada del día 13, aún de noche, sospechó de la falsedad, e intentó llamar por teléfono para ver si era verdad, pero habían arrancado los cables, con lo que se dio perfecta cuenta de lo que le iba a pasar. Se despidió de su esposa tranquilizándola de que volvería pronto, y marchó de su casa en el coche de la patrulla de guardias, que habían sido mandados por el gobierno. San José Calvo Sotelo se dio cuenta que el camino que tomaba el automóvil no era hacia adonde ellos habían dicho. Pocos momentos después, fue asesinado, en el mismo coche con un tiro en la nuca, y le arrojaron a las puertas del cementerio. Ante la muerte de San José Calvo Sotelo, la España católica se conmovió, pues había desaparecido el aliento que mantenía fuertes a los auténticos patriotas. Pero, Dios Nuestro Señor, ya tenía preparada otra eminente figura que sería la salvación de España: el 18 de julio de 1936, el gran Caudillo, San Francisco Franco se levantó en armas, dando comienzo a la Santa Cruzada Española contra el comunismo, el cual fue derrotado y expulsado de España, gracias a este invicto Caudillo.

11. Santa Bárbara de Santo Domingo.

Nació en Sevilla, España, el 7 de febrero de 1842, y llamábanse sus padres Casimiro Jurado y Josefa Antínez, de humilde condición, ya que el padre era campanero de la Catedral Metropolitana de Sevilla. El bautismo tuvo lugar en el mismo día de su nacimiento en la Parroquia del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral. A los tres años, como cosa prodigiosa empezó a hablar de las cosas divinas e instaba a su madre a hablar con ella. Contaba solamente seis años cuando empezó a realizar terribles penitencias, como ayunos y cilicios. Por la mañana acudía presurosa a oír la Santa Misa, que no solía dejar ningún día. Se dispuso en cierta ocasión a ir a los Santos Lugares para que le mataran por el Señor. El director espiritual de la Santa, fue el Padre José Torres Padilla, Cofundador con Santa Ángela de la Cruz, que se lo designó el mismo Señor. Por una revelación de la Santísima Virgen María, ingresó en las dominicas de la Madre de Dios, de organista, siendo de las más severas en el cumplimiento de las reglas. El 18 de noviembre de 1872, a los 30 años, Santa Bárbara murió, madura en amor divino. El Padre Torres Padilla, cuando le administró la Extremaunción, le dijo: *«Vaya, estás ya limpia»*. Y dirigiéndose a las monjas, dijo en voz baja: *«Limpia y muy limpia ha estado siempre»*. El cadáver permaneció expuesto ocho días incorrupto, mientras toda Sevilla repetía la relación de penitencias y de fenómenos místicos increíbles en aquella ignorante muchacha, hoy Santa Bárbara de Santo Domingo. Sus restos descansan en Sevilla.

12. San Andrés.

Llamado en el siglo Alfredo Bessette, nació el 9 de agosto de 1845 en Saint Grégoire d'Iberville-Quebec, Canadá; fue hermano religioso de la congregación de la Santa Cruz, en la cual se distinguió por su gran piedad y por su amor a San José. Además de su enorme confianza en San José, fue siempre devotísimo a la Sacrosanta Pasión del Señor, y tuvo un amor sin límites para la Santísima Virgen María. Murió el 6 de enero de 1937 a los 91 años de edad. El Papa San Pablo VI le declaró venerable en junio de 1978.

13. Santa Teresa Benedicta de la Cruz, Mártir.

Nació el 12 de octubre de 1891, en Breslau-Silesia, Polonia, de una familia judía. Se llamaba en el siglo Edith Stein. Fue educada con todo rigor en la religión judía. En 1916, leyendo la autobiografía de Santa Teresa de Ávila, se convirtió al catolicismo. Acabada la

lectura dijo: *«esto es la verdad»*. Poco después, fue bautizada, confirmada y sintió la vocación religiosa. El día 16 de julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen, se presentó en el convento de las Carmelitas Descalzas de Colonia-Lindenthal, ingresando en octubre de 1933. La Santa hizo el ofrecimiento de su vida por la conversión del pueblo judío. Como todos sabían que era judía, las Superioras la enviaron a Holanda para más seguridad. Comenzó la Segunda Guerra Mundial; el ejército alemán invadió Holanda. Intentaron las Carmelitas enviar a la Santa y a su hermana a Suiza, pero sin éxito. El 2 de agosto de 1942, fue la policía del ejército alemán, y se llevó a las dos hermanas a un maldito campamento nazi. Allí la Santa consoló y asistió a las familias judías desesperadas. El 4 de agosto fueron transportadas hacia oriente. Más tarde se supo que la Santa y su hermana murieron en un campamento asesinadas en las cámaras de gas, el 9 de agosto de 1942.

14. San José María Escrivá de Balaguer.

Nació el 9 de enero de 1902 en Barbastro-Huesca, España. Sus padres, grandes cristianos, educaron a sus hijos en las más estrictas normas de la Doctrina Católica. Él dijo que nunca pensó ser Sacerdote, pero amaba y veneraba mucho a los Sacerdotes por la formación recibida. Pero más tarde sintió la llamada, y resistiéndose al principio, aceptó posteriormente la invitación del Señor, siendo ordenado en el año 1925. Al mismo tiempo, hizo también la carrera de Derecho. Cristo, María y el Papa eran los tres grandes amores de este Santo y así lo manifestó por todas partes. En cierta ocasión cuando alguien le dijo: *«Don José»*, él le contestó: *«Por favor, no me quite a la Virgen»*. Fundó el instituto secular del Opus Dei, que fue aprobado por el Papa San Pío XII Magno, el 2 de febrero de 1947, cuando promulgó la constitución apostólica *«Próvida Mater Ecclésia»*. Después de una vida ejemplar dedicada al amor de Dios y las almas, tras dejar innumerables obras escritas de un alto contenido espiritual, falleció en Roma, minutos después de celebrar la Santa Misa, el 26 de junio de 1975.

15. San Francisco de Paula Tarín.

Nació en Godelleta-Valencia, España, el 7 de octubre de 1847. Sus padres eran labradores hacendados y excelentes cristianos. El Santo fue el noveno de los hijos. Siendo joven ingresó en la Compañía de Jesús. San Francisco de Paula Tarín, de gran sencillez, afable, generoso con los pobres, cariñoso con los niños y enfermos, fue a la vez un predicador incansable y un misionero abnegado. Recorrió las ciudades y pueblos del sur y centro de España, predicando en solemnes novenarios, organizando Rosarios de la aurora y otros actos en los cuales ejercitaba el ministerio de la palabra. Su amor al Santísimo Sacramento le llevó a estar muchas horas junto al Sagrario, en especial en la Adoración Nocturna. Su amor a la Santísima Virgen María fue tan intenso, que por todas partes donde iba, contagiaba su amor a todos los que con él se relacionaban, bien mediante la predicación, el confesionario etc., etc.. Fueron incontables las conversiones logradas por este gran apóstol, así como los prodigios realizados. Siendo joven, se dio un golpe en una pierna formándosele una herida que supuraba con mucha frecuencia, que le duró toda la vida y que le producía intensísimos dolores, dada la vida de gran actividad que él llevaba. Vivió una buena parte de su vida en Sevilla, en donde falleció el 12 de diciembre de 1910. Fue enterrado en esta misma ciudad.

16. Santa María Rosa Ferrón.

Nació el 24 de mayo de 1902, en Saint Germain de Grantham-Quebec, Canadá. A los tres años de edad fue a Estados Unidos de Norteamérica con su familia. Sus padres eran excelentes católicos, y educaron esmeradamente a sus hijos. Desde muy tierna edad, Santa María Rosa Ferrón practicó la virtud, mediante la oración, la obediencia y la piedad. Más tarde sufrió dolorosas enfermedades, y con el aumento de sus sufrimientos crecía su amor a Dios. Tuvo gran devoción a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y ofreció sus propios sufrimientos unidos a la Pasión de Cristo para hacer reparación a Dios y alcanzar la conversión y salvación de los pecadores. Tuvo muchas visiones y éxtasis, y durante muchos años portó los estigmas del Señor: azotes, llagas, corona de espinas, lágrimas de sangre y otras heridas. Con frecuencia sufrió intensamente la Pasión del Señor en todos sus momentos, especialmente los viernes. En Woonsocket, Rhode Island (USA) murió el 11 de mayo de 1936.

Nos, pedimos la intercesión de los Santos que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares para que el ejemplo de ellos os fortalezca a todos y confeséis con valor a Cristo en todo lugar cuando Él lo exija.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 24, Festividad de Nuestra Señora de la Merced, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Decimoséptimo Documento

Solemne Beatificación y Canonización, y Declaración de Doctor, del Siervo de Dios, Tomás Hemerken

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido del Espíritu Santo, recogiendo la voz unánime de la Iglesia, y previo análisis de la Historia, declaramos y proclamamos solemnemente:

Elevamos hoy con gran júbilo a la Gloria de los Altares, beatificando y canonizando al mundialmente conocido Tomás Hemerken.

Nos, queremos enseñar doctrinalmente a todos los fieles, sobre la vida de santidad y heroicas virtudes de Santo Tomás Hemerken. Son innumerables los testimonios indiscutibles e irrefutables de la santidad y heroicas virtudes que observaron innumerables contemporáneos del Santo. Este gran Santo alemán se entregó de lleno a la vida de oración, penitencia, mortificación, expiación, etc., etc.. Santo Tomás Hemerken, ingresó en la vida religiosa renunciando decididamente a los placeres del mundo. El Santo vivió en una comunidad religiosa en los Países Bajos. Podemos garantizar y asegurar que el Santo quiso vivir escondido de los hombres, pero bien conocido para Dios. Es admirable y digno de imitación la heroica humildad que este gran Santo nos enseña a todos. Sabemos que el Santo del cual estamos hablando, vivió en completo desprecio sobre las cosas perecederas del mundo. La vida espiritual, penitencial y doctrinal de Santo Tomás Hemerken, hermosea de gloria a la Iglesia, Esposa Inmaculada de Cristo. El Santo tuvo una especialísima devoción y contemplación sobre la Sacrosanta Pasión del Redentor, viéndose clarísimamente asociada, al Sacrificio de Cristo, María como Corredentora. Tenía el Santo un amor profundísimo, que calaba lo más íntimo de su ser, a la Sacratísima Eucaristía, pues de esta forma encontraba el medio seguro y rápido de tener hermoso diálogo con Dios. Nos, queremos asegurar que Santo Tomás Hemerken llegó a tan alto grado de devoción a la Pasión de Cristo, a la Santa Comunión, a la soledad augusta del Tabernáculo, sin duda alguna conducido por su admirable devoción a la Santísima Virgen María, Madre del Gran Amado de su Alma.

Nos, recordamos a los fieles, que hemos llevado una vida personal entregada durante mucho tiempo a ofender a Dios, a través de innumerables y abominables pecados. Nos, que hemos estado muchas veces cometiendo gravísimos pecados, que hemos estado muchas veces encenagado en los repugnantes placeres del mundo. Nos, hemos conocido en muchísimas ocasiones, la terrible soledad de sentirse huérfano de la paternidad divina. Nos, sin duda alguna, teníamos un lugar reservado muy profundo en los infiernos, más de lo que vosotros podéis imaginar. Nos, queremos exhortar paternalmente a todos los fieles, hagan oraciones por Nos, pues mientras tenga el alma la coraza o envoltura llamada carne, será fácil exponernos a la condenación eterna. Nos, queremos decir a todos lo siguiente: En muchas ocasiones que Nos, estábamos gozando de los malditos disfrutes caducos del mundo, sufríamos al mismo tiempo, pues sentía con toda claridad que Dios se alejaba de Nos, y entonces quedaba bajo la esclavitud de Satanás. Nos, queremos decir por el bien de las almas, algunas cosas que nos sucedía, a saber: cuando sentíamos la profundísima amargura de la orfandad de Dios, pensábamos al mismo tiempo que aún quedaba un lazo de unión con Dios; pues pensábamos: Dios está lejos, me encuentro huérfano; pero, Nos, meditábamos y decía: Dios está profundamente enojado conmigo, pues son muchos mis pecados. Y seguía meditando: a pesar de haber perdido por mis pecados esa paternidad, no debo olvidar que la Virgen María sigue siendo mi Madre, pues Ella es Refugio de pecadores. La prueba de esa maternidad la vimos clarísimamente en el Palmar de Troya: pues, a pesar de tantos pecados, la Divina María quiso acordarse de Nos. Nos, ante esta hermosa verdad, corrimos rápido a refugiarnos bajo el Manto de la Madre, y por este conducto se rehabilitó la paternidad de Dios sobre Nos.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos solemnemente:

Nos, elevamos hoy a la altísima dignidad de Doctor de la Iglesia al referido Santo, que queremos sea conocido con este título: Santo Tomás Hemerken, Doctor de la Iglesia.

Nos, creemos que Dios, en su infinita Sabiduría, había reservado el día de hoy para declarar, a este insigne Santo, Doctor de la Iglesia, precisamente para fortalecernos a todos y así resistirnos valientemente del terrible contagio de la inmundicia, basura, repugnancia y nauseabunda hora que nos ha tocado vivir.

Nos, declaramos y proclamamos que con el presente Documento la Iglesia puede encontrar, en estos Tiempos Apocalípticos, una estrella luminosa que conduce al místico Belén de la grandiosa Obra del Palmar de Troya.

III. Santo Tomás Hemerken:

Nació en Kempis-Westfalia, Alemania, en la primera mitad del año 1379. Santo Tomás Hemerken, fue alumno de la escuela capitular en Deventer (Holanda) en 1392; y, después, miembro de los hermanos de la vida común. En 1399 fue huésped de los Canónigos Regulares de San Agustín de la congregación de Windesheim, en el convento del Monte de Santa Inés, junto a la ciudad holandesa de Zwoll; y en 1401 ingresó en la Orden. Fue ordenado Sacerdote en 1413. Santo Tomás Hemerken sirvió al Señor, como religioso, durante setenta años con gran austeridad de vida, superándose constantemente en la virtud, de modo que todos admiraban su gran devoción y gran espíritu. Fue de pequeña estatura, gustaba de estar solo. Varón íntegro, vivió al margen de las cosas del mundo y de su estilo de vida. Era afable y dulce con todos, máxime con los espirituales y humildes. Fue siempre devotísimo de la Pasión del Señor y tenía un don especial para consolar a los que sufrían tentaciones y otras penas interiores. Murió el 25 de julio de 1471 a los 92 años de edad. Dejó escritas varias obras de alta espiritualidad.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 29, Festividad de San Miguel Arcángel, Príncipe de las Milicias Celestiales, Septiembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Decimoctavo Documento

Solemne Beatificación y Canonización de Trece Pastores, Mártires de la Persecución Comunista en España. También Algunas Consideraciones sobre la Muerte del Antipapa Juan Pablo I

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido por la Luz del Espíritu Santo, recogiendo el sentir de la Iglesia y analizando históricamente los hechos, declaramos y proclamamos solemnemente:

Nos, elevamos hoy, con gran júbilo, a la Gloria de los Altares, mediante solemne beatificación y canonización, a los 13 Obispos españoles que murieron Mártires por Dios y por España en el periodo que se conoce con el nombre de la Persecución Religiosa, realizada por los comunistas durante la Santa Cruzada:

Nos, elevamos hoy a los Altares a los siguientes Mártires, a saber:

1. **Eustaquio Nieto Martín, Obispo de Sigüenza.**
2. **Silvio Huix Miralpeix, Obispo de Lérida.**
3. **Cruz Laplana Laguna, Obispo de Cuenca.**
4. **Florentino Asensio y Barroso, Obispo de Barbastro.**
5. **Miguel Serra Sucarrats, Obispo de Segorbe.**
6. **Manuel Basulto Jiménez, Obispo de Jaén.**
7. **Manuel Borrás Ferré, Obispo Auxiliar de Tarragona.**
8. **Narciso de Esténaga y Echevarría, Obispo de Ciudad Real.**
9. **Diego Ventaja Milán, Obispo de Almería.**
10. **Manuel Medina Olmos, Obispo de Guadix.**
11. **Manuel Irurita Almandoz, Obispo de Barcelona.**
12. **Anselmo Polanco y Fontecha, Obispo de Teruel.**
13. **Juan de Dios Ponce y Pozo, Administrador Apostólico de Orihuela.**

II. Nos, queremos aclarar que el correspondiente al número trece, no tuvo la dignidad episcopal, pero se cuenta en el número de los Pastores, por cuanto administraba apostólicamente una diócesis.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, aseguramos la santidad y heroicas virtudes de estos trece Pastores Mártires. Sus vidas fueron siempre animadas por un auténtico espíritu de oración, penitencia, mortificación, etc., etc.. Estos trece santos Pastores, sellaron su vida heroica y santa con la palma del martirio; los cuales, teniendo enfrente a sus asesinos, prefirieron confesar a Cristo y sacrificar sus vidas como holocaustos por Dios, por la Fe Católica y por la Patria. No cabe duda que, estos hombres, hubieran encontrado la po-

sibilidad de salvar sus vidas humanas abjurando de su Fe Católica o coexistiendo con la doctrina marxista. Estos gloriosos Santos, dieron ejemplo de santidad heroica y de hermosa valentía. Sabemos que estos Pastores durante aquellos amargos años del imperialismo marxista en España, en muchas ocasiones predicaron a sus diocesanos contra la doctrina marxista, de acuerdo con las condenas declaradas por los Sumos Pontífices.

III. Amadísimos hijos: Nos, queremos que examinéis con profunda humildad aquellos acontecimientos de la satánica Segunda República Española. La Santísima Virgen María, Protectora singular de España, salió en defensa de esta católica nación haciendo surgir un poderoso Caudillo, que todos conocéis con el nombre del Generalísimo Franco, ahora San Francisco Franco. A este hombre providencial se unieron todas las fuerzas católicas de España en Santa Cruzada contra el comunismo.

Nos, sentimos profundo dolor al contemplar que la mayoría de las naciones censuraron y criticaron durante muchos años a San Francisco Franco y a la Santa Cruzada Española. Si analizamos las cosas, no cabe duda que tendremos que decir lo siguiente: Podremos comprender a las naciones que atacaron o criticaron al Santo Caudillo, pues no cabe duda que esas naciones no sufrieron en su propia carne la maldita y diabólica tiranía marxista.

Nos, decimos al mundo lo siguiente: Todos los buenos católicos del mundo deberían tener una piadosa veneración a San Francisco Franco, el cual fue el látigo firme contra el marxismo, y contra otras sectas diabólicas en defensa de la Fe Católica.

Nos, en el día de hoy, con gran solemnidad, adornamos la Iglesia Santa de Dios elevando a la Gloria de los Altares a estos trece Pastores Mártires. No cabe duda que la sangre vertida por estos Mártires, será una hermosa semilla para producir abundantes frutos durante la época que nos ha tocado vivir. Es admirable para todo buen católico la muerte heroica de los Obispos. No hay que olvidar que los Obispos son sucesores de los Apóstoles; por tanto, es hermoso y bello el que los Obispos sufran el martirio como la mayoría de aquellos Apóstoles. Nos, queremos decir a todos los fieles lo siguiente: Amadísimos hijos, ciertamente es envidiable aquella gloriosa época de la Santa Cruzada de España contra el comunismo. Desgraciadamente, la época actual no se parece a aquella, pues los actuales obispos de la apóstata iglesia romana, en lugar de condenar el marxismo, se hacen amigos de los comunistas. Indudablemente, la mayoría de dichos obispos, son culpables de que nuevamente el comunismo triunfe en España.

Nos, exhortamos a todos los fieles pidan la intercesión de los santos Mártires que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares, para que ellos sirvan de ejemplares modelos para organizar otra Santa Cruzada contra el comunismo.

IV. Nos, queremos aprovechar el presente Documento para decir a los fieles algunas cosas: Hace tres días ha muerto el antipapa Juan Pablo I. Nos, queremos decir a toda la Iglesia, que el antipapa Juan Pablo I ha muerto como había vivido, de espaldas a Dios. Nos, rogamos a todos los llamados tradicionalistas a que hagan una profunda meditación, examinando cómo ha acaecido la muerte repentina del antipapa Juan Pablo I. No cabe duda que esa rápida muerte es un signo especial que Dios pone para la humilde reflexión. Su elección fue seguida de confusas fumatas, que indicaban al mundo que no había sido elegido por Dios. Su corto pontificado de 33 días no deja ningún camino ejemplar a la Iglesia. El antipapa Juan Pablo I, no ha dejado escrito ningún documento para orientación de los fieles. Sus discursos han sido vacíos, carentes de espiritualidad. En sus discursos ha exaltado a figuras relevantes de toda clase de herejías. La mayoría de sus discursos fueron llenos de tontas y estúpidas anécdotas, impropias del Vicario de Cristo, el cual, ante todo, debe ser Doctor para guiar a la Iglesia.

Nos, queremos comentar a aquellos llamados tradicionalistas que quedaron sorprendidos cuando el Señor hizo la elección de Nos como Sumo Pontífice, con el nombre de Gregorio XVII, y correspondiendo al lema de las profecías de San Malaquías: *«De Glória Olívæ»*. Muchos de ellos decían: *«No es posible en este momento la elección de Glória Olívæ, pues falta 'de labóre solis'»*.

Nos, os indicamos lo siguiente: El antipapa Juan Pablo I, que corresponde al lema *«de medietáte lunæ»*, ha muerto, llevándose con su hipócrita sonrisa la media luna. Ahora, los cardenales apóstatas se reunirán nuevamente en cónclave para elegir el sucesor del antipapa Juan Pablo I, cuyo sucesor corresponde al lema de San Malaquías con el título *«de labóre solis»*, naturalmente antipapa también. Una vez más queda demostrado que de Dios nadie se ríe. Los masones que hay dentro de la curia romana se sintieron orgullosos al sentar en la silla de Pedro a un escondido masón, de aparente humildad, el cual apareció en el balcón central de la Basílica Vaticana, con una sonrisa continua, cuya sonrisa ha repetido en todas sus audiencias y en todo momento que comparecía ante otras personas.

Nos, hacemos a todos Nuestros fieles la siguiente pregunta: ¿Acaso el Vicario de Cristo puede estar con-

tinuamente sonriente viendo cómo la Iglesia sufre? Nos, respondemos en nombre de todos vosotros: No es posible que el Vicario de Cristo tenga una permanente sonrisa mientras la Iglesia llora por la Calle de la Amargura camino del Gólgota. Todos sabemos que la Iglesia, a imitación del Divino Fundador, está sufriendo hoy la Pasión, la cual tiene que recibir la Crucifixión para resucitar gloriosa y así, de esta manera, seguir las santas huellas del Divino Maestro.

Nos, queremos indicar a Nuestros fieles la siguiente reflexión: El antipapa Juan Pablo I pasó su cortísimo pontificado como un verdadero payaso, en continua y falsa sonrisa. En cambio Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Pablo VI, pasó un largo pontificado lleno de grandes sufrimientos. Hay constancia de que muchas veces le vieron llorar. Quince años de Pontificado que todavía no ha sido reconocido en el mundo. En cambio, treinta y tres días de falso pontificado del antipapa Juan Pablo I, ha dado la vuelta al mundo, reconociéndole como hombre santo y humilde.

Nos, creemos con toda seguridad que, el Arcángel San Miguel, gran protector de la Iglesia, ha descargado su espada contra el antipapa Juan Pablo I, pues su muerte ha sido en la víspera de la fiesta de San Miguel. Una vez más declaramos: De Dios nadie se ríe.

Nos, exhortamos a todos los llamados tradicionalistas: piensen bien en los signos que Dios está mostrando en estos últimos tiempos.

V. Nos, queremos detallar a continuación la santidad y heroicas virtudes de los trece Mártires que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares, a saber:

1. San Eustaquio Nieto Martín, Mártir.

San Eustaquio, Mártir, Obispo de Sigüenza, había nacido en Zamora, España, el 12 de marzo de 1866. Fue consagrado Obispo el 28 de marzo de 1917, y recién consagrado Obispo ocupó la diócesis de Sigüenza. Durante casi 20 años que duró su pontificado en aquella ciudad, era grandemente estimado por el clero y fieles. El día 25 de julio de 1936, llegaron a Sigüenza los milicianos comunistas, se dirigieron a la residencia episcopal, invadieron tumultuosamente las estancias del palacio, se apoderaron del Obispo y de mala manera sacaron su cuerpo ya anciano a empellones hasta la plaza de la Fuente de Guadalajara. Allí fue insultado y vilipendiado de muchas formas, con la algarabía de la turba, y después dejado en libertad. El Obispo retornó a su residencia. Algunos Canónigos de la Catedral le propusieron que se marchara de la ciudad. Pero el Obispo se negó por dos razones: no quería desprenderse del hábito talar y sobre todo, prevaleció su firme voluntad de seguir donde estaban sus ovejas. Ante otra oportunidad de evasión que se le ofreció, también se negó diciendo *«dejémoslo en manos de Dios»*. El día 26, los milicianos rojos invadieron nuevamente el palacio y seminario, y los saquearon apoderándose de muchos de sus efectos de valor. Fueron innumerables los agravios soeces y los malos tratos de todo tipo inferidos por los asaltantes al bondadoso Obispo Doctor Nieto. El Obispo, prisionero en su palacio, pudo ocultarse de forma que los milicianos no pudieron encontrarle durante bastante tiempo de búsqueda. Forzaron a un Sacerdote claretiano, que el día anterior había defendido valientemente al Obispo en plena plaza, para que recorriese con ellos las estancias del palacio, llamándole en voz alta y haciéndole saber que le buscaban para salvarle. Después de un largo tiempo, el Obispo respondió: *«Aquí estoy»*. Se apoderaron del Obispo, y le fue negada hasta el agua que pidió atormentado por la sed. Le metieron en un coche engañándole que le llevaban a Madrid por su propio bien, aunque el santo Obispo no lo creyó. El coche arrancó hacia Alcolea del Pinar y próximo al kilómetro 4, en dirección a Estriégana, fue fusilado el 27 de julio de 1936. San Eustaquio murió dando vivas a Cristo Rey y a España. Eran tales, tantos y tan entusiastas los vivas que profería, que le tomaron por loco. Su cuerpo fue quemado con gasolina.

2. San Silvio Huix Miralpeix, Mártir.

San Silvio, Mártir, Obispo de Lérida, nació en la casa solariega de *«Huix»*, de la Parroquia de Santa Margarita de Vellors-Gerona, España, el día 21 de diciembre de 1877. A los treinta años entró en el oratorio de San Felipe Neri, de Vich, en donde llegó a ser director de la casa y de las obras apostólicas anejas a ella. Dio un gran impulso a las Congregaciones Marianas, realizando un gran apostolado. Fue profesor del seminario y dedicaba también un buen tiempo a la enseñanza del catecismo. Consagrado Obispo, fue destinado en el año 1927 a la Diócesis de Ibiza en donde desarrolló un gran apostolado. Al proclamarse la Segunda República Española, ya era Obispo de Lérida. El 21 de julio de 1936, las turbas comunistas comenzaron a violentar las puertas de su palacio. El santo Obispo no quería abandonar el palacio, ya que decía que su deber era no abandonar el puesto, en el cual estaba dispuesto a morir. Pero se decidió a hacerlo para salvar las vidas de sus familiares y servidores que se negaban a abandonarle. Le fue dado una cédula con un nombre distinto para disimular su persona en el caso de ser detenido, pero el santo Obispo no la aceptó, diciendo: *«¡Oh, no! Yo siempre diré que soy el Obispo de Lérida»*. Y así lo manifestó poco después en una calle de Lérida, siendo detenido por una patrulla de guardias de asalto y llevado a la cárcel. Allí se encontró con muchos presos, víctimas también de la furia marxista. El santo Obis-

po fue el consuelo, el aliento de sus compañeros de prisión. El 25 de julio, festividad de Santiago el Mayor, el santo Obispo pudo dar la comunión a todos los que estaban con él, gracias a que un Sacerdote, encarcelado el día anterior, había logrado introducir un copón con Sagradas Formas. El día 5 de agosto de 1936, fue sacado de la cárcel con el pretexto de ser llevado a Barcelona, siendo fusilado en ruta, junto con veintiún seglares, en este mismo día de la festividad de la Virgen de las Nieves, de la que el santo Obispo era singularmente devoto.

3. San Cruz Laplana Laguna, Mártir.

San Cruz, Mártir, Obispo de Cuenca, pertenecía a una familia de alta alcurnia del Valle de Xistáu, en los Pirineos aragoneses, España. En el año 1886, a la edad de once años, ingresó en el seminario de Barbastro, Huesca. En 1902, era ya doctor en sagrada teología y derecho. San Cruz Laplana, fue un Sacerdote de grandes virtudes, que llegaron a una gran perfección durante su episcopado. Era pobre y sencillo. Nunca tuvo coche propio y muchas veces se le veía sobre un coche alquilado arrastrado por dos mulas viejas. Consagrado Obispo, fue destinado a Cuenca el 23 de junio de 1921, en donde desarrolló gran labor. Fue incansable su preocupación por la dignidad del Culto Divino, la predicación del Evangelio, la catequesis, la Acción Católica, y el apostolado entre los menesterosos. Desde el día 19 de julio de 1936 una cuadrilla de escopeteros comunistas montó guardia en torno a su palacio. El santo Obispo podía haber escapado con la ayuda de algunos que se lo ofrecieron, pero él dijo: *«Yo no puedo marcharme por temor al peligro: mi deber está aquí, cueste lo que cueste»*. También dijo al Deán de la Catedral: *«Yo tengo la obligación de hacer frente a la situación por muy difícil que sea. Usted se va a esconder ahora mismo, porque no puedo consentir que le cojan conmigo»*. Después de saqueado el palacio episcopal, el santo Obispo fue llevado bajo custodia de milicianos al seminario, convertido en cárcel. El día 8 de agosto de 1936 fue sacado de la cárcel con su secretario, que no quiso abandonar al Obispo, y conducidos en un coche por la carretera de Villar de Olalla. Durante el camino, las dos víctimas iban rezando en alta voz el *«Miserére»*. El santo Obispo habló a los asesinos: *«Sé que me vais a matar, pero si mi vida es necesaria, la ofrezco por España... ¿Creéis que no hay Cielo? ¡Hay Cielo, hijos míos! ¿Creéis que no hay infierno? ¡Hay infierno, hijos míos! Me podéis matar: el cuerpo os lo dejo, pero el alma irá al Cielo. Yo os perdono y en el Cielo rogaré por vosotros»*. En el kilómetro 5 de dicha carretera, después de confesarse mutuamente, fueron asesinados a tiros, el santo Obispo y su secretario. San Cruz Laplana murió con la sotana y con las insignias episcopales, ya que se negó a vestirse de paisano.

4. San Florentino Asensio y Barroso, Mártir.

San Florentino, Mártir, Obispo de Barbastro, nació en el año 1878, de una familia sencilla del Valle de Ornija, en la aldea de Villasexmir-Valladolid, España. Fue ordenado Sacerdote en el año 1901. Era el típico Sacerdote digno y piadoso, afable y paternal. Fue durante mucho tiempo Confesor y director espiritual de los seminaristas, de monjas y de varias asociaciones apostólicas. El 26 de enero de 1936, fue consagrado Obispo. Cuando el Nuncio apostólico le comunicó la propuesta de la Santa Sede de elevarlo a la dignidad episcopal, él considerándose indigno, se resistió hasta lo máximo, hasta que el Nuncio tuvo que decirle: *«O acepta Usted el cargo o será considerado como hijo rebelde de la Santa Sede»*. El día 14 de marzo ocupó la Diócesis de Barbastro. Allí tuvo que defender con energía el edificio del seminario, usurpado por el ayuntamiento y comenzada su demolición. El 19 de julio quedó detenido en su residencia episcopal. Días después fue llevado al colegio Calasancio, en donde quedó encarcelado. Aquella misma noche la chusma gritaba y reía con satánico entusiasmo. A la una de la madrugada dijo a los religiosos que con él estaban encarcelados: *«Hijos míos, voy a daros mi última bendición. No, no lloréis, porque esta noche es muy grata para mí. Elevemos nuestras plegarias al Todopoderoso para que salve a España de nuestros enemigos»*. A las tres de la madrugada del 9 de agosto fue sacado de la cárcel y fusilado en el kilómetro 3 de la carretera de Sariñena.

5. San Miguel Serra Sucarrats, Mártir.

San Miguel, Mártir, Obispo de Segorbe, nació en Olot-Gerona, España, el 11 de enero de 1868. Estudió en el seminario de Gerona. Era Doctor en Sagrada Teología, Canónigo de Tarragona, y vicario general. Fue consagrado Obispo el 7 de octubre de 1923. Llegó a Segorbe, el día 25 de junio de 1936, procedente de Canarias. El día 27 de julio fue llevado a la cárcel por los comunistas, en unión con otros Clérigos y religiosos. El asesinato de este santo Obispo tuvo lugar en la madrugada del día 9 de agosto de 1936 en la carretera de Algar, Castellón de la Plana. Este santo Obispo, cuando ya le estaban apuntando con sus armas los asesinos, les dijo: *«Vosotros podéis matarme, pero no podéis impedir que yo os bendiga»*. Enseguida les bendijo paternalmente, otorgándoles el perdón.

6. San Manuel Basulto Jiménez, Mártir.

San Manuel, Mártir, Obispo de Jaén, nació en Adanero-Ávila, España, el 17 de mayo de 1860. Fue consagrado Obispo el 16 de enero de 1910, llegando a Jaén, procedente de Lugo, en 1920. El día 2 de agosto de 1936 los milicianos comunistas se presentaron en el palacio episcopal y recluyeron al Santo en las dependencias bajas del palacio, hasta que fue llevado en

calidad de detenido a la Catedral, en donde llegaron a congregarse más de mil doscientos presos de los distintos pueblos de la provincia. Dada tal cantidad de presos, las autoridades comunistas acordaron enviar a la prisión de Alcalá de Henares a muchos de ellos, entre los que figuraba el santo Obispo. El día 11 de agosto fue conducido en el *«tren de la muerte»*, con sus compañeros, hacia dicha prisión. Al salir el santo Obispo de la Catedral camino del tren, atravesó entre dos largas filas de presos, que él iba bendiciendo disimuladamente a su paso. Al pasar por la Capilla en donde se guarda la reliquia de la Santa Faz del Señor, el Santo dirigió una fervorosa mirada. Al llegar a la puerta de la Catedral, se volvió hacia los que allí estaban detenidos y les dio una bendición solemne. Al llegar el tren a la estación de Santa Catalina, de Madrid, una turba de milicianos que esperaban en la estación impidieron que continuara para Alcalá de Henares: los milicianos le condujeron por la vía de Vallecas y al llegar a la zona del Pozo del Tío Raimundo bajaron a muchos de los embarcados, y los asesinaron, entre ellos al santo Obispo. Era el día 12 de agosto de 1936.

7. San Manuel Borrás Ferré, Mártir.

San Manuel, Mártir, Obispo de Tarragona, nació en la Canonja-Tarragona, España, el 9 de septiembre de 1880. Era tan profundamente piadoso, que iba dejando a su paso una gran estela de espiritualidad. Tenía gran devoción a la Eucaristía, a la Santísima Virgen María, y en su vida tenía un gran significado el misterio de Cristo en la Cruz. Sería muy largo contar las amarguras pasadas por este santo prelado a partir del 21 de julio de 1936, en que los milicianos comunistas se lanzaron por las calles de la ciudad como perros rabiosos, hasta que el día 24 del mismo mes, fue encarcelado en la prisión de Montblanch. Acusado el Santo de haber mandado celebrar treinta Misas a un Sacerdote, los milicianos decidieron trasladarle a Tarragona para que aclarara esto ante un tribunal. Pero en el camino, le bajaron del coche y lo asesinaron a tiros, quemando después su cuerpo. El santo Obispo murió bendiciendo a sus verdugos.

8. San Narciso de Esténaga y Echevarría, Mártir.

San Narciso, Mártir, Obispo de Ciudad Real, nacido en Logroño, España, el 29 de octubre de 1882, quedó huérfano, siendo muy pequeño, de padre y madre, y se educó en un colegio de huérfanos en Toledo. Se ordenó Sacerdote, hizo brillantes estudios y ocupó altos cargos, dada su gran inteligencia y sabiduría. Consagrado Obispo el 22 de julio de 1923, fue destinado a Ciudad Real. A partir del 25 de julio de 1936, las turbas comunistas alborotaban a diario ante el palacio episcopal, permaneciendo allí el Obispo durante varios días hasta que se trasladó a una casa particular por mandato del gobernador. Al santo Obispo y a su secretario, que le acompañaba, le ofreció un señor la posibilidad de huir. Pero el prelado contestó: *«Precisamente ahora que los lobos rugen alrededor del rebaño, el pastor no debe huir; mi obligación es permanecer aquí»*. El día 22 de agosto dos automóviles se detuvieron ante la residencia del Santo, llevándose a él y a su secretario a 8 kilómetros de Ciudad Real, próximo a Peralvillo del Monte, en donde fueron asesinados.

9. San Diego Ventaja Milán, Mártir.

San Diego, Mártir, oriundo de la provincia de Almería, España. Obispo de Almería. Hizo su entrada en dicha ciudad, como Obispo, el 16 de julio de 1935. El día 21 de julio de 1936 una turba de milicianos derribaron las puertas del palacio episcopal y practicaron un minucioso registro. El santo Obispo fue llevado al cuartel de seguridad y fue dejado libre poco después. Tuvo oportunidad de fugarse dos veces, pero rechazó las proposiciones, para ser fiel a su deber de Pastor. Pero tres días más tarde, San Diego fue obligado a salir de su palacio y llevado a otra residencia, ya que en el palacio episcopal se iba a instalar el gobierno civil. Pocos días después, también fue encerrado en la misma residencia el Obispo de Guadix, del que después hablaremos, ya que ambos fueron asesinados juntos. El día 29 de agosto de 1936 después de pasar dos días de grandes sufrimientos dentro de un barco, motivados por los malos tratos de los milicianos, fue asesinado a pocos kilómetros en la carretera que va a Motril y Málaga.

10. San Manuel Medina Olmos, Mártir.

San Manuel, Mártir, Obispo de Guadix, había nacido en Lanteira-Granada, España, el 9 de agosto de 1869. Gran amigo de San Andrés Manjón, Fundador de las Escuelas del Ave María, el cual un día dirigiéndose al Santo le dijo: *«Usted será Obispo y mártir»*. Frase que le quedó muy grabada al santo Obispo, hasta el punto de decir a sus familiares: *«Yo he ofrecido a Dios mi vida por la salvación de España, y el Señor la ha aceptado»*. Fue consagrado Obispo el 26 de mayo de 1926. Dos años más tarde se hizo cargo de la Diócesis de Guadix-Baza. El día 24 de julio de 1936, se le ofreció la oportunidad de huir, con la correspondiente negativa del prelado, pues no podía abandonar su diócesis en momentos de tanto peligro. El día 27, los comunistas invadieron el palacio robando y profanando los ornamentos sagrados. Al Santo se le despojó del birrete, se le arrancó el anillo pastoral y se le arrancó también la cruz pectoral, a pesar de que dijo el santo Obispo: *«Ya que me vais a matar, dejadme que muera con el Crucifijo»*. Fue traslado en un tren a la residencia en donde estaba el Obispo de Almería, San Diego Ventaja, y allí permaneció con él hasta que fueron sacados juntos para matarlos, des-

pués de pasar muchos sufrimientos en un barco. Fue asesinado a pocos kilómetros, en la carretera que va a Motril y Málaga.

11. San Manuel Irurita Almandoz, Mártir.

San Manuel, Mártir, Obispo de Barcelona, nació en Larrainza-Pamplona, España. Su vida sacerdotal transcurrió en Valencia. Fue consagrado Obispo el 25 de marzo de 1927. Tres años más tarde fue destinado a la Diócesis de Barcelona. Su vida era verdaderamente ejemplar: *«Cinco cuartos de hora de oración mental por la mañana y media hora por la tarde en su Capilla; rezo diario de las tres partes del Santo Rosario; lectura espiritual y una docena de visitas diarias al Santísimo; ayunos y abstinencias; disciplinas y cilicios... etc.»*. El día 21 de julio de 1936, los comunistas invadieron el palacio. El santo Obispo pudo salir por la puerta secreta con sus familiares y esconderse en la casa de un conocido suyo en Monistrol. Descubierto por los milicianos, el 1 de diciembre de 1936 fue sacado de la casa y llevado de un comité a otro, hasta que fue asesinado en Moncada, junto con tres varones seglares, el día 3 de diciembre de 1936. Poco antes de morir dijo a los asesinos: *«Os bendigo a todos los que estáis en mi presencia, así como también bendigo a las balas que me ocasionarán la muerte, ya que serán las llaves que me abrirán las puertas del Cielo»*.

12. San Anselmo Polanco y Fontecha, Mártir.

San Anselmo, Mártir, Obispo de Teruel, era de un pueblo de la provincia de León, España. Ingresó en los Agustinos de Valladolid. Fue consagrado Obispo en el año 1936. Teruel fue una ciudad sitiada por el ejército comunista durante los dos primeros años de la guerra de la Santa Cruzada; pero el 7 de enero de 1938, Teruel cayó bajo el ejército rojo. El santo Obispo fue sacado del Monasterio de Santa Clara, por los rojos, en donde estaba refugiado, ya que el palacio episcopal estaba destruido y el seminario corría peligro de ser volado por las bombas. Fue llevado a la prisión valenciana de San Miguel de los Reyes, en donde estuvo ocho días. Después, fue trasladado a otras cárceles, contándose un total de trece meses en prisión. Fue asesinado, en medio de insultos, escarnios y gritos, el día 7 de febrero de 1939.

13. San Juan de Dios Ponce y Pozo, Mártir.

San Juan de Dios, Mártir, Administrador Apostólico de Orihuela desde el 29 de octubre de 1935. En el mes de octubre de 1936, fue detenido y encerrado en la cárcel por los comunistas, en donde ya había otros Sacerdotes. El día 30 de noviembre de 1936, fue asesinado en el cementerio de Elche.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 1, Cuadragésimo Segundo Aniversario de la exaltación a la Jefatura del Estado Español de San Francisco Franco Bahamonde, Octubre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Decimonoveno Documento

Solemne Beatificación y Canonización, Elevando a la Gloria de los Altares a Algunos Miembros del Cuerpo Místico de Cristo, y Solemne Declaración de San Ignacio de Loyola con el Título de «Doctor de la Iglesia»

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, movido por el Espíritu Santo, recogiendo el sentir de la Iglesia, previo análisis histórico, declaramos y proclamamos solemnemente:

Elevamos hoy con gran júbilo a la Gloria de los Altares, mediante solemne Beatificación y Canonización, a los siguientes excelsos miembros del Cuerpo Místico de Cristo; a saber:

1. Sierva de Dios María Dolores Rodríguez Sopeña, española.
2. Josefina Vilaseca, española.
3. Venerable María de Jesús, española.
4. Sierva de Dios Madre Pilar Vega Iglesias, española.
5. Madre Amable Vega Iglesias, española.
6. Antonio Molle Lazo, español.

7. Siervo de Dios Padre Pedro Poveda Castroverde, español.
8. Pilar Cimadevilla y López-Dóriga, española.
9. Siervo de Dios Fray Jaime Carretero Rojas, español.
10. Padre José María Mateos Carballido, español.
11. Siervo de Dios Fray Joaquín Romero Olmos, español.
12. Padre Carmelo Moyano Linares, español.
13. Padre Buenaventura García de Paredes, español.
14. Padre Tito Brandsma, holandés.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, cumpliendo Nuestra altísima misión de Vicario de Cristo en la Tierra y de Guía de las almas, aseguramos y garantizamos la santidad y heroicas virtudes de los que hoy hemos elevado a los Altares. Nos, deseamos ardientemente que los fieles tomen con veneración estos preciosos modelos para alcanzar la santidad, a la cual hemos sido llamados todos.

Nos, queremos resaltar los ejemplos vivos de santidad que hermosean con sus virtudes la Iglesia Santa de Dios. Amadísimos hijos, en estos calamitosos años que estamos viviendo, hemos de acudir presurosos al encuentro de guías seguros; y esto lo encontraremos en los Santos, miembros de la Iglesia, que Dios en su infinita misericordia ha suscitado en todas las épocas, en todas las naciones, y sobre todo en las grandes persecuciones. Nos, queremos indicar a todos los fieles la imperante necesidad que tiene la Iglesia de que se produzcan abundantes mártires; pues, los mártires, son los grandiosos pilares y baluartes que nos ayudan a todos a fortalecernos, a confesar a Cristo, a ser fieles a la Fe Católica y a luchar con santo valor contra los enemigos de Cristo y de su Iglesia.

Amadísimos hijos: queremos indicar a todos vosotros que la elevación a la Gloria de los Altares de algunos miembros del Cuerpo Místico de Cristo, ha de servir para manifestar al mundo la gloria de Dios. Los Santos, los Mártires, los virtuosos, etc., etc., están compuestos de cuerpo y alma como nosotros; ellos sintieron terribles tentaciones, las cuales son permitidas por Dios para probarnos, para que luchemos y venzamos a Satanás. Amadísimos hijos: Nos, consideramos que muchos de vosotros estáis agobiados, estáis sufriendo mil tentaciones del diablo; algunos de vosotros tal vez estéis desesperados por las muchas tentaciones que estáis sufriendo. Nos, os exhortamos a que meditéis en las vidas de los Santos, pues ellos fueron probados, sufrieron tentaciones, amarguras, y sin embargo hoy podemos contemplarlos en los Altares. No cabe duda que vosotros, si queréis, podéis vencer las tentaciones y alcanzar la santidad; naturalmente, invocando el auxilio seguro y real de la Santísima Virgen María, Reina de todos los Ángeles y Santos. Amadísimos hijos, cuando estéis agobiados por el peso de vuestras amarguras y luchas, pensad en el Crucificado y pensad en la Corredentora. Como todos sabemos, Cristo se igualó en todo a nosotros, menos en el pecado. Cristo, para rescatarnos, se hizo pecado, que es la suma de todos nuestros pecados; en aquella pesada Cruz se encuentran nuestros pecados. Sabemos que Nuestro Señor Jesucristo, por la Calle de la Amargura, camino del Gólgota, cayó al suelo tres veces. Nos, queremos indicar con precisión y con claridad, el motivo de las caídas de Jesús al suelo; Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, tenía un cuerpo de varón perfectísimo, Hombre fuerte y corpulento, naturalmente capacitado, humanamente hablando, para llevar aquella Cruz. Los pecados nuestros eran la auténtica causa de hacer pesadísima la Cruz. Aquellas caídas de Jesús a tierra indicaban el tremendo peso de nuestros pecados. Sabemos también que Jesús caía al suelo, más que por el peso de la cruz, por la contemplación salvífica, pues, a pesar de este sacrificio infinito, aún se perderían muchas almas, las cuales caerían en el infierno eterno. Pues, los que rechazan la Obra Salvífica de la Redención, se precipitan al fuego eterno del infierno. Amadísimos hijos, cuando estéis sobrecargados por la constante lucha contra las tentaciones, pensad en el Mansísimo Cordero portando el tremendo madero de nuestros pecados; y pensad, también, en los dolores y lágrimas de la Santísima Virgen María, Nuestra Corredentora.

Nos, queremos enseñar a todos los fieles, que los innumerables miembros del Cuerpo Místico de Cristo alcanzaron la santidad porque contemplaron y meditaron en la Sacrosanta Pasión de Cristo, en los Dolores de María, en la sangre de los Mártires y en el amor de todos los Santos.

Nos, os exhortamos a que tengáis santa alegría en el Señor cuando estéis sufriendo terribles tentaciones; pues, de esta manera, tendréis la oportunidad de alcanzar grandes méritos por medio de nuestra santa lucha y santa victoria contra Satanás.

Nos, os repetimos: Guardaos de los falsos doctores, falsos pastores, falsos profetas, etc., etc.. La Iglesia vive hoy en medio de grandes tinieblas, pues son muchos los apóstatas que todavía se arrogan el derecho de apacentar a la Grey.

Nos, os recomendamos paternalmente: Tened gran veneración a los Santos, buscad la historia de sus vidas, y así encontraréis maravillosos caminos para ir a Cristo, el Santo de los Santos.

III. Nos, os damos a conocer algunos pasajes de la vida de santidad y heroicas virtudes de los hoy elevados a la Gloria de los Altares, a saber:

1. Santa María Dolores Rodríguez Sopeña.

Nació en Vélez Rubio-Almería, España, el 30 de diciembre de 1848. Cuando tenía cinco años, a causa del hastío que le produjo el escuchar una conversación mundana, se consagró a Dios. A raíz de la muerte de su hermano, comprendió lo caduco de las cosas terrenas e hizo propósito firme de ser religiosa. Se entregó de lleno a los trabajos apostólicos bajo la dirección espiritual de San Francisco de Paula Tarín. Su amor a Dios y a las almas era tan intenso que le hacía exclamar: *«Quisiera atravesar España de extremo a extremo y cruzar los mares buscándote almas para ensanchar tu Reino Celestial»*. Sintiendo en su corazón el deseo de fundar el Instituto religioso de las Damas Catequísticas, consultó con su santo director espiritual. La Santa Fundadora vio clara la voluntad de Dios de fundar la Orden religiosa, y se procedió a la fundación. El Instituto de las Damas Catequísticas fue aprobado por el Papa San León XIII Magno, el 21 de noviembre de 1901. La Santa Fundadora murió el 10 de enero de 1918, después de dejar una obra apostólica y social grandísima para el bienestar espiritual y social de los obreros y clases humildes.

2. Santa Josefina Vilaseca, Mártir de la pureza.

Nació en Horta de Avinyó-Barcelona, España, el 9 de marzo de 1940, de una familia humilde de labradores. Santa Josefina, era una niña alegre, inocente, amante del Catecismo. A los 9 años hizo la Primera Comunión y pidió al Señor *«antes morir que pecar»*. Frecuentaba mucho la Sagrada Comunión, las visitas al Santísimo, rezaba todos los días el Santo Rosario y amaba intensamente a la Virgen María. El día 4 de diciembre de 1952, la Santa Mártir estaba trabajando en una casa de campo llamada *«Salabernada»*. Trabajaba también, allí, un joven vaquero que propuso a Santa Josefina sus deseos impuros. La Santa le dijo que eso era un pecado, rechazando al atrevido joven, el cual, furioso, la apuñaló sin piedad. Tenía la joven Mártir la edad de 12 años. A consecuencia de las heridas murió el día 25 de diciembre de 1952 ofreciendo su vida por la conversión de su asesino.

3. Santa María de Jesús.

Nació el 27 de marzo de 1616 en el pueblo Guijo de Coria-Cáceres, España, hija de Pedro Ruano y Ana Gutiérrez. A los 13 años ingresó en la Orden Tercera Franciscana, llamándose desde entonces María de Jesús. El mismo día que tomó el hábito hizo voto de castidad perpetua ante Jesús Sacramentado, en manos de su director espiritual, guardándolo con exquisita fidelidad, dando fe de su cumplimiento su mismo director espiritual; más tarde, hizo los votos de pobreza y obediencia a su director, repartiendo todos sus bienes entre los pobres. Por espacio de 34 años padeció intensos dolores tanto en el cuerpo como en el alma, no manifestando ninguna queja. Amaba tanto la Pasión de Cristo y estaba tan dispuesta a imitarle, que era su único consuelo en sus enfermedades y padecimientos. Además de otros favores singulares, el Señor la dotó con el de discernimiento de espíritus. Murió a los 50 años de edad, en su pueblo natal, en 1666.

4. Santa Pilar Vega Iglesias.

Nació el 3 de enero de 1897, en el pueblo de Guáriz-Lugo, España. Tras recibir el Sacramento de la Confirmación, sintió vivos deseos de entregarse completamente a Dios. A los 16 años, ingresó en el monasterio Cisterciense del Salvador de Benavente (Zamora). Su vida religiosa fue de intenso sufrimiento. Afectada por la tuberculosis pulmonar, se vio recluida en una celda, lejos del trato de sus hermanas. El Mensaje comunicado por Dios a las almas a través suyo, es el mismo Evangelio: no puede haber salvación sin renuncia, sin vida de gracia, sin abrazo generoso con la cruz de Cristo que se digna a poner sobre cada una de las almas. Murió en olor de santidad el 15 de septiembre de1944.

5. Santa Amable Vega Iglesias.

Hermana de la anterior, nació en el mismo pueblo y era de más edad. Acompañando la Santa a su hermana mayor, Teresa, y a su padre, para ingresar esta última en el convento de las Cistercienses de Benavente, sin previamente tener deseos de ingresar, sintió súbitamente una gran llamada de Dios e ingresó con su hermana Teresa, no regresando ya al pueblo. Esta Santa fue un modelo de religiosa dentro del claustro, perseverando siempre fiel a su vocación, hasta que en 1940 murió santamente dentro de la vida religiosa.

6. San Antonio Molle Lazo, Mártir.

Nació este glorioso joven en Arcos de la Frontera-Cádiz, España, el 2 de abril de 1915. Educado en las escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, fue cofrade del Carmen, llevando siempre sobre su pecho el Santo Escapulario. Era requeté del tercio de Nuestra Señora de la Merced de Jerez de la Frontera, en cuya ciudad vivió desde muy pequeño con sus padres. Detenido por los milicianos comunistas halló santa y gloriosa muerte en Peñaflor (Sevilla), el 10 de agosto de 1936, después de sufrir en su cuerpo grandes tormentos y mutilaciones; en oposición a las blasfemias e improperios de sus verdugos, respondía con gritos del más santo heroísmo: *«¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!»*. Su cuerpo descansa en Jerez de la Frontera.

7. San Pedro Poveda Castroverde, Mártir.

Nació en Linares-Jaén, España, el 3 de diciembre de 1874. Desde muy niño sintió grandes deseos de ser

Sacerdote. El 17 de abril de 1897 fue ordenado Sacerdote. Su vida austera y su mortificación interior y exterior fue tan grande, que enfermó para toda la vida. En el año 1911 fundó la Institución Teresiana, con el fin de atender a la educación de las jóvenes en todos sus grados y formas, que fue aprobada por el Papa San Pío XI Magno en el año 1924, transformándose en Instituto Secular en el año 1951. San Pedro Poveda practicó las virtudes cristianas con tal perfección que no se sabe cual de ellas fue su virtud característica. Pureza, austeridad, humildad, dulzura, mansedumbre y caridad, imprimieron en su fisonomía espiritual el sello de los verdaderos imitadores de Cristo. Su obsesión fue el martirio. Hablaba de los primeros cristianos, leía sus vidas y quería que sus hijas, las Teresianas, tuviesen aquellas vidas por modelo. Estando en su oratorio privado dando las gracias después de celebrar la Santa Misa, fue detenido por los comunistas y asesinado en Madrid el 27 de julio de 1936. Sus hijas, las Teresianas, encontraron su ensangrentado cadáver en el cementerio del Este. Ostentaba en su pecho, atravesado por un balazo, el escapulario del Carmen.

8. Santa Pilar Cimadevilla y López-Dóriga.

Santa Pilar nació en Madrid, España. Murió en olor de santidad, en Madrid, el día 6 de marzo de 1962, cuando sólo tenía 10 años. Era antes de su enfermedad una niña buena, pero corriente y vulgar. Su virtud heroica empezó en el momento en que se percató que su enfermedad y dolor, que según los médicos eran intensos, podían tener un valor ante Dios para la redención de las almas y la conversión de los infieles. Se inscribió en la *«Unión de Enfermos Misioneros»*. Durante estos años no la oyeron ni una sola palabra de queja; le aplicaban calmantes no por sus lamentos, sino por la convicción de los médicos de los grandes dolores que estaba sufriendo. Su muerte la provocó la ruptura de las vértebras cervicales, que dejaron colgando su cabeza.

9. San Jaime Carretero Rojas, Mártir.

Nació en Villaviciosa-Córdoba, España, el 27 de abril de 1911. A los 18 años ingresó en los Carmelitas Calzados de Jerez de la Frontera-Cádiz, España; pasó depués al convento de Montoro-Córdoba, en donde hizo sus votos solemnes el 16 de julio de 1936. Cuatro días más tarde fue apresado por los comunistas en el convento de Montoro, fue asesinado a tiros y a hachazos el 22 de julio de 1936, siendo su mejilla derecha atravesada varias veces con un puñal.

10. San José María Mateos Carballido, Mártir.

Era el Superior del convento de Montoro-Córdoba, España. El día 20 de julio de 1936, una chusma de milicianos comunistas rodearon el convento ametrallando ventanas, puertas, etc.. Penetraron dentro del convento y el Santo, con los tres religiosos que vivían con él, fueron detenidos y llevados a la cárcel. El Santo fue el aliento y consuelo de los presos, confesándoles y ayudándoles en esos momentos angustiosos. Cuando los comunistas iban a matar a unos reclusos casados, San José María Mateos se opuso saliendo al frente diciendo: *«Matadnos a nosotros, pero dejad a esos que son padres de familia»*. Pero no queriendo hacer caso de sus palabras, él les animaba a bien morir y dar la vida por Dios y por España. El día 22 de julio de 1936 este Santo era asesinado con varios más, entre los que se contaba San Jaime Carretero, antes referido.

11. San Joaquín Romero Olmos, Mártir.

Nació en Lanteira-Granada, España en 1863. El 9 de abril de 1897, ingresó en los Carmelitas Calzados de Jerez de la Frontera, Cádiz. Pasó después a Brasil, en donde hizo sus votos solemnes, retornando posteriormente a España al convento de Hinojosa del Duque-Córdoba. También estuvo, cuando era joven, como ermitaño en la sierra de Córdoba. Era un gran Apóstol del Santo Rosario, muy amante de la Santísima Virgen María. El 27 de julio de 1936, fue llevado preso por los comunistas a Pueblonuevo el Terrible, negándose enérgicamente a entregar el Rosario; fue en la prisión el consuelo de los detenidos. En el mes de febrero de 1937, fue quemado vivo.

12. San Carmelo Moyano Linares, Mártir.

Nació el 10 de junio de 1891, en Villaralto-Córdoba, España. Ingresó en los Carmelitas Calzados de Jerez de la Frontera a los 16 años. En 1914 fue ordenado Sacerdote, se doctoró en teología y llegó a ser Provincial de Andalucía. El 16 de agosto de 1936, fue detenido por los comunistas en una casa particular, en donde estaba escondido y fue llevado a la cárcel, en donde había otros Sacerdotes y jóvenes de Acción Católica; allí animó a todos, les administró el Sacramento de la Penitencia y dirigió el Santo Rosario. También fue sometido a prueba su castidad, pues le encerraron en un calabozo con una prostituta. Cuando le sacaron, sólo dijo: *«Desgraciados, ¿cuál será su fin?»*. Y fue injuriado y ofendido hasta en su dignidad de hombre. En la madrugada del día 23 de septiembre de 1936, fue asesinado con otros veinticuatro condenados a muerte.

13. San Buenaventura García de Paredes.

Nació en Castañedo de Valdés-Oviedo, España, el 19 de abril de 1866. A los 17 años ingresó en la Orden de Santo Domingo, fue ordenado Sacerdote, hizo el doctorado de filosofía y letras y derecho civil, y fue elegido Maestro General de la Orden, en el capítulo de Ocaña, Toledo. Hallándose su salud muy quebrantada, renunció al cargo y se retiró a Ocaña dedicándose a la oración y al Ministerio de las almas. Estando en Madrid estalló el Movimiento Nacional. Los comunistas lo buscaban, pues él estaba escondido en una pen-

sión. Enterado de que le buscaban, salió y dijo a los rojos: *«Sé que me buscan sólo porque soy religioso»*. Y se entregó a ellos, y lo mataron. Sus restos descansan en Madrid. Sus grandes virtudes quedaron resumidas en las palabras del Maestro General P. Gillet: *«Su vida puede resumirse en el afán de una perpetua unión sobrenatural con Dios, lograda a través de una exquisita humildad y mansedumbre, hasta el punto que parecían en él connaturales»*.

14. San Tito Brandsma, Mártir.

Nació en Oegeklooster-Frisia, Holanda, el 23 de febrero de 1881, en el seno de una familia netamente cristiana. A los 17 años ingresó en la Orden carmelitana. Fue doctor en filosofía, catedrático de filosofía y mística de la universidad católica de Nimega, y rector magnífico de la misma. Pero, aunque se destacó como gran pedagogo y científico, sobre todo se destacó como un gran Apóstol. Su caridad era como fuego que le devoraba. Cuando su país fue invadido por los nazis y la libertad de la Iglesia estaba amenazada, el Santo no vaciló ni un momento en defender los derechos de la Iglesia. Como asesor espiritual de los periodistas y profesores católicos, dirigió la resistencia de la prensa y de la enseñanza frente a la paganización nazi. El 19 de enero de 1942, por una orden de la autoridad alemana de ocupación, fue arrestado, y llevado de cárcel en cárcel y de campo de concentración en campo de concentración. Internado en Dachau, Alemania, infierno de crueldad, murió el 26 de julio de 1942, a consecuencia de los brutales tratos recibidos de los enemigos de Cristo.

IV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en el día de hoy, declaramos y proclamamos solemnemente a San Ignacio de Loyola con el título de *«Doctor de la Iglesia»*.

Nos, queremos manifestar a toda la Iglesia, que la proclamación de Doctores eclesiásticos no es un juego honorífico, no es una dignidad para que sirva de orgullo a tal o cual nación.

Nos, queremos expresar a toda la Iglesia lo siguiente: Hoy, más que nunca, hay una necesidad imperante de presentar santos y sabios doctores. Pues, tenemos el deber y el derecho de presentar lógica batalla contra los falsos doctores que hoy desvían a las ovejas.

Nos, en estos momentos, sentimos un profundo gozo al proclamar a San Ignacio de Loyola *«Doctor de la Iglesia»*, pues él es también uno de los Patronos de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz, pues nuestra Orden es también Compañía de Jesús.

Nos, exhortamos a todos los Carmelitas de la Santa Faz en Compañía de Jesús y María, en sus distintas ramas, se llenen también de gozo y de alegría por esa dignísima proclamación.

Nos, declaramos a San Ignacio de Loyola Protector de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz.

Nos, queremos indicar a todos: Amadísimos hijos, no olvidéis que nuestra Santa Reformadora, Santa Teresa de Ávila, sentía gran predilección espiritual por los jesuitas. Demos gracias a Dios, pues ahora en nuestra Orden de los Carmelitas de la Santa Faz tenemos también el espíritu de San Ignacio de Loyola.

Nos, os exhortamos a que meditéis en la importancia de ser Carmelita de la Santa Faz en Compañía de Jesús y María. De una parte, tenemos el espíritu del Monte Carmelo, como compañeros de María: y de otra parte, tenemos el espíritu de los jesuitas, como compañeros de Jesús; y por si fuera poco, San José, Padre General de la Orden. No cabe duda que la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz es la única que supervive y va al encuentro de Cristo en su Retorno a la Tierra.

Nos, queremos comunicaros que el lema *«de Glória Olívæ»* ciertamente no es solamente para Nos; es, sin duda alguna, para toda la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz. Nos, como Vicario de Cristo, representamos al Olivo; y vosotros, los que estáis unidos a Nos, representáis las olivas hermosas y bellas, que mantienen con su oración y penitencia la belleza espiritual del Olivo.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 3, Festividad de Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, Octubre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Vigésimo Documento

Solemne Elevación de Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz a la dignidad de Doctora de la Iglesia. Carismas y caminos de santidad

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido del Espíritu Santo, recogiendo el sentir de innumerables miembros del Cuerpo Místico de Cristo, previo análisis histórico, declaramos y proclamamos solemnemente:

Elevamos hoy con gran júbilo y alegría a la insigne carmelita francesa Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, a la excelsa dignidad de Doctora de la Iglesia.

Nos, queremos enseñar ardientemente a todos los fieles que, la vida íntima de Santa Teresita nos muestra inequívocamente, por medio de la vida escondida, un seguro camino para alcanzar la santidad.

Esta gran Santa no estuvo adornada de visiones, éxtasis, estigmas y otras gracias místicas sobresalientes. No cabe duda que Nuestro Señor Jesucristo quiso llevar a la santidad a esta carmelita por el camino de la naturalidad y normalidad. Con esta verdad una vez más se prueba que en los videntes no hay méritos ni deméritos, pues las visiones son gracias gratuitas que Dios concede a algunos instrumentos para el bien de toda la Iglesia; cumpliéndose así la gran dimensión de la Iglesia en su doble aspecto, el jerárquico y el carismático, que no se contraponen, sino que se complementan.

II. Nos, queremos enseñar a toda la Iglesia que Dios en su infinita sabiduría dirige a las almas por muy diversos caminos. Claro está, siempre dentro de la ortodoxia católica.

Nos, queremos indicar a todos, esta sublime y hermosa verdad: Nuestro Señor Jesucristo, a cada uno de nosotros, nos ha llamado a la santidad. Cada uno tiene el sagrado deber de ir a la santidad por el camino que Jesús le ha trazado. Sería una terrible necedad querer alcanzar la santidad por un camino distinto al que Dios quiere. Dios derrama constantes gracias a manos llenas, repartiéndolas entre los distintos miembros que forman la Iglesia. A unos les da el don de discernimiento; a otros, el don de predicación, interpretación, el don de lenguas; a otros les vuelca de gracias místicas especiales. Sería un terrible orgullo y una abominable soberbia el querer poseer todas las gracias. Dios, en su infinita sabiduría, ha dispuesto sabia y magistralmente las cosas de tal manera que no sea posible el poseer todos los carismas. De esta forma, todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo tenemos la necesidad de ayudarnos mutuamente, cada cual con los distintos talentos que Jesús ha puesto en cada uno de nosotros. Dios, en su infinita sabiduría, ha dado prueba de esta regla; pues, sabiamente, ha dispuesto a algunas reducidísimas excepciones, a saber: todos conocemos que la excepción magistral se ha cumplido en la Divina María, pues Ella es la llena de Gracia. La otra hermosa excepción la constituye el excelso compañero de María, el Gloriosísimo San José, el Lleno de Gracia.

Nos, queremos demostrar que realmente el Cuerpo Místico de Cristo está adornado de múltiples y bellos carismas. Estos carismas los concede Dios a quien quiere, cuando quiere y como quiere.

III. Nos, queremos dejar bien claro esta sublime verdad: La hoy Doctora de la Iglesia, Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, fue adornada con bellos y santos carismas, tales como: la santa obediencia, el cumplimiento exacto de los deberes cotidianos de acuerdo con las santas reglas de la Orden religiosa. Otro carisma es el sufrir callando, el vivir sin quejas, el obedecer a sus Superiores hasta cosas que nos puedan parecer tontas, porque ellos representan la voz de Cristo. Otro gran carisma de esta Santa fue el sufrir enfermedades ofreciéndolas a Dios por la conversión de los pecadores. Otro carisma admirable y digno de tomarlo como ejemplo y modelo, fue: el constante deseo de hacer siempre y en todo momento la voluntad de Dios. Ella deseaba ardorosamente vivir mil años para servir más a Dios y a las almas. No obstante este gran deseo, la Santa se somete a la voluntad de Dios y acepta con alegría y gozo indescriptible el vivir menos años. Ella sabe que su caminar en este valle de lágrimas radica en cumplir la voluntad de Dios.

IV. Nos, queremos que reflexionéis en la importancia de los distintos caminos para alcanzar la santidad. Dos Doctoras de la Iglesia, carmelitas ambas: una, Santa Teresa de Ávila, la Mística Doctora, dice así: *«Muero porque no muero»*; la otra, Santa Teresita del Niño Jesús

y de la Santa Faz, Doctora de la vida simple y escondida, dice así: *«Quisiera vivir mil años...»*.

Nos, vemos que Dios en su infinita Sabiduría, en su amoroso deseo paternal de hacer partícipe a sus hijos de la felicidad que en Sí hay, ha querido ponernos a cada uno de nosotros caminos adecuados a nuestras fuerzas. Una prueba clara, es el discernimiento de esas dos verdades: *«Muero porque no muero»* y *«Quisiera vivir mil años»*. La una siente una agonía indescriptible porque encuentra la muerte lejana; pues es tanto el santo deseo de vivir con el Amado, que se siente morir porque no lo logra; ésta, que quiere morir, acepta la voluntad divina, aceptando con alegría el vivir más años; no es un deseo egoísta de querer volar hacia el Amado; ella es mujer fuerte, sabe luchar, y sabe que Jesús está con ella; piensa que, estando ya en el Cielo, junto al Esposo, podrá interceder mejor para alcanzar la conversión de los pecadores. Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, al decir que quisiera vivir mil años, no manifiesta ningún egoísmo en su expresión; ni por un sólo momento ha pasado sobre la cabeza de esta Santa la vanidad de querer superar a Matusalén; ella se resigna, con santa heroicidad, a estar en la tierra mil años sin la vista lógica y hermosa de la proximidad del Esposo; está dispuesta a ofrecer este enorme sacrificio con tal de alcanzar la conversión de los pecadores.

Nos, queremos decir a todos, pues siempre queremos tener sinceridad, la siguiente verdad: Mientras, Nos, hablamos de estas dos Doctoras, sentimos de una forma inenarrable, en lo más profundo del alma, como un santo y místico desposorio con ellas. Pues no cabe duda que este desposorio conducirá al gran anhelo del alma de Nos; y es el querer alcanzar el desposorio místico con la Virgen María.

Nos, al mismo tiempo, pedimos perdón a la Santísima Virgen María por desear este desposorio místico; pues, en honor a la verdad, Nos, no servimos ni para estribo donde poner María sus pies. A pesar de no servir, aún seguimos descando este desposorio místico. Nos, empeñaremos Nuestra vida con oraciones, penitencias, mortificaciones, etc., para alcanzar esa gracia. Y, Nos, vamos a cometer el atrevimiento de pedir esta gracia a Nuestro Señor Jesucristo, y lo pediremos por medio de la misma Virgen María. Nos, sabemos que aquel que consiga la gracia de un desposorio místico con María, no cabe duda que a esa alma vendrá a habitar Nuestro Señor Jesucristo. Jesús, siempre está próximo a la Madre. Nos, vamos a insistir en esta petición comprometiendo al Gloriosísimo San José, para que Él, como Jefe de la Sagrada Familia, lo impere suplicando.

Nos, dirigimos ahora la palabra a vosotros, frailes y monjas Carmelitas de la Santa Faz en Compañía de Jesús y María. Amadísimos y entrañables hijos, como Padre General de la Orden, os rogamos: ¡Pedid cada uno de vosotros que alcancéis también la gracia de vuestro desposorio místico con la Virgen María! Como Vicario de Cristo en la Tierra, os damos Nuestra Bendición Apostólica para que pidáis y alcancéis esta gracia.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 7, Festividad de Nuestra Señora del Rosario, Octubre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Vigésimo Primer Documento

Solemne Elevación a la Gloria de los Altares de Algunos Esclarecidos Miembros de la Iglesia. Firme Defensa de la Santa Inquisición. Solemne Declaración de Algunos Doctores Eclesiásticos

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, inspirado por la Luz potentísima del Espíritu Santo, recogiendo el sentir de la Iglesia, y analizando históricamente los hechos, declaramos y proclamamos solemnemente: Beatificamos y Canonizamos a los siguientes esclarecidos y virtuosos miembros del Cuerpo Místico de Cristo, elevándolos a la Gloria de los Altares.

1. Fray Luis de León, español.
2. Fray Luis de Granada, español.
3. Fray Isidoro Isolano, italiano.

4. María Concepción Barrecheguren García, española.
5. Padre Francisco Barrecheguren Montagut, español.
6. Madre María Ana Mogas Torras, española.
7. Padre José Mañanet y Vives, español.
8. Madre Catalina Aurelia de la Preciosísima Sangre, canadiense.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos solemnemente la vida de santidad y heroicas virtudes de los que hoy hemos elevado a los Altares.

Nos, observamos que en cada uno de ellos, se ve un palpable y nítido deseo de cumplir siempre la voluntad de Dios. Todos ellos, en los distintos caminos que Dios les marcó, encontraron grandes obstáculos y vicisitudes. A pesar de los innumerables contratiempos que tuvieron que padecer, no desmayaron; antes al contrario, siguieron adelante en el santo empeño de buscar la gloria de Dios y la salvación de las almas. Estos Santos caminaron con ardiente valentía en medio de las lógicas tentaciones, incomprensiones, obstinaciones de los que no comprendieron su misión. De algunos obstáculos entresacamos los sufridos por San Luis de León, el cual, acusado por algunos enemigos envidiosos, se vio obligado a comparecer ante el Tribunal de la Santa Inquisición. Dios, en su infinita sabiduría y misericordia, permitió que San Luis de León compareciera ante la Santa Inquisición, pues mayor fue su gloria, por cuanto que el Santo Tribunal le absolvió de toda culpa, no encontrando nada reprochable contra él. Los que conocemos la forma de actuación del Tribunal de la Santa Inquisición, sabemos que conseguir ser absueltos era una prueba clara de los casos de inocencia, pues el Santo Tribunal solía aplicar la justicia con verdadera imparcialidad.

Nos, queremos enseñar a todos los fieles que el Tribunal de la Santa Inquisición prestó un gran servicio a la Iglesia; pues, mantenía la ortodoxia de la Fe Católica contra toda clase de herejías. Es hermoso para todos nosotros el poder tener maravillosos escritos de grandes Santos después de haber sido minuciosamente supervisados por el Santo Tribunal de la Inquisición.

Nos, conocemos que muchos Santos pasaron primero por la prueba acrisoladora y necesaria del alto Tribunal de la Santa Inquisición. Es una gran tranquilidad para la Iglesia poder venerar a las grandes figuras santas después de recibir la aprobación de la Santa Inquisición.

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, y como Supremo Vigilante de la ortodoxia de la Fe Católica, aprovechamos el presente Documento para rendir homenaje y agradecimiento al Tribunal de la Santa Inquisición.

Nos, queremos reconocer abiertamente que, mientras en la Europa del siglo XVI pululaban las grandes herejías, en ese mismo tiempo España robustecía la Fe Católica, condenando a todo trance las herejías. La Santa Inquisición contribuyó poderosa y santamente a impedir la entrada del protestantismo en España. Este alto Tribunal fue siempre bendecido por Nuestro Venerado Predecesor San Pío V Magno, el cual ostentaba con santa valentía el título de Gran Inquisidor. Igualmente, otros Sumos Pontífices contribuyeron con su ayuda paternal a la magna obra del Tribunal de la Santa Inquisición. Nos, os decimos: Amadísimos hijos, guardaos de los malditos libros escritos contra la Santa Inquisición; cuyos libros malditos y heréticos fueron inspirados por el mismísimo Satanás por medio de la masonería.

Nos, queremos dejar bien claro el valioso tributo dado por la Santa Inquisición a la Iglesia Católica. Una prueba de esta verdad queda manifiesta a través de los innumerables Inquisidores que alcanzaron la santidad y que aprobaron Nuestros Venerados Predecesores. Una vez más declaramos: La Iglesia no puede engañar ni ser engañada.

Nos, como Sumo Pontífice, con la autoridad con la cual estamos revestido, declaramos: Si alguien se atreviere a condenar, ya sea por medio de predicaciones, escritos u otros medios, la maravillosa obra de la Santa Inquisición, sea anatema.

Nos, deseamos ardientemente que todos los fieles reconozcan el gran valor para la Iglesia del Tribunal de la Santa Inquisición.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, os ponemos la siguiente consideración para vuestra ulterior reflexión:

Durante siglos y siglos la Iglesia ha enseñado la licitud de la pena de muerte en los juicios contra aquellas personas que cometen homicidios, pues los jueces representan la autoridad de Dios en la administración de la justicia. Pues, sería un terrible crimen dejar en medio de la sociedad a los criminales. Es de justicia condenar a aquel que mata.

Nos, interpretamos que la licitud de condenar a muerte a un criminal estriba, principalmente, en cortar las manzanas podridas, para evitar un lógico contagio en las manzanas sanas; y también para evitar posibles genocidios, ya que el individuo capaz de matar a una persona se predispone a matar a otras muchas personas. De ahí se desprende la necesidad de la pena de muerte a los asesinos.

Nos, queremos enseñar que no vale decir: *«Nadie puede tomarse la justicia por su propia mano»*, pues un juez justo, de principios católicos naturalmente, representa a Dios; por tanto, ejecuta la justicia en nombre de Dios. No debe olvidarse que el Dios que conocemos infinitamente bueno, es también infinitamente justo, el cual es remunerador, que premia a los buenos y castiga a los malos. De donde se desprende sabiamente: un juez que representa verdaderamente a Dios, tiene que ser forzosamente remunerador; por tanto, debe condenar con toda justicia; de lo contrario, se haría partícipe de los criminales.

Nos, os hemos puesto la consideración anterior, la cual concierne al cuerpo; ya que es lícito condenar a muerte a los asesinos que matan el cuerpo. Expuesta esta licitud, ¿quién puede dudar de la licitud de la Santa Inquisición, condenando a muerte a aquellos que con su veneno extendían las herejías, causando la muerte de innumerables almas? Amadísimos hijos, os enseñamos de acuerdo con la Doctrina Tradicional, la siguiente verdad: el alma, la cual es imagen y semejanza de Dios, vale infinitamente más que el cuerpo. Dios es el creador del alma. Dios crea el alma de cada uno y la une a la unión matrimonial, dando vida al ser, producto del mandato divino de la procreación.

Nos, queremos que reflexionéis, pensando en las almas que quedan muertas por la acción de las herejías; pues, los herejes, automáticamente, quedan fuera de la Comunión de los Santos. Amadísimos hijos, meditad y reflexionad cuál es la verdadera vida del alma. La vida del alma se conoce cuando el alma posee la Gracia Santificante, cuando posee la auténtica Doctrina, cuando está inmersa en la vida de la verdadera y única Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.

Nos, pensamos en los siglos anteriores, cuando Europa estaba plagada de la herejía protestante. El protestantismo se iba extendiendo con gran facilidad. En aquella época hacía muy poco tiempo que se había consolidado en España la unidad Católica, tras ocho siglos de intensas luchas contra el mahometismo invasor. Desde tiempo inmemorial, España había sido una nación, no como hoy se la quiere fraccionar. Cuando el Apóstol Santiago el Mayor, discípulo del Señor, vino a predicar en España, ésta era una provincia de Roma. Posteriormente, sufrió otras invasiones, pero conservándose la unidad. Después vino la invasión de los árabes, los cuales portaban la satánica bandera mahometana de la media luna. Estos árabes, fieles a la media luna, dividieron España en innumerables reinos de taifas. Ante tales hechos, la Santísima Virgen María dio comienzo con San Pelayo, en Covadonga, a la gloriosa era cristiana de la Reconquista. En continuas luchas, los cristianos, en España, alcanzaron en el período de los Reyes Católicos, la unidad Católica de la Patria, nuevamente. Esta experiencia de ocho siglos hicieron ver a los españoles el peligro fronterizo del protestantismo, el cual rompería y destruiría el catolicismo hispano. Ante tal estado de cosas, los reyes de España, con la bendición y aprobación del Sumo Pontífice, implantaron en España el Santo Tribunal de la Santa Inquisición. Siglos antes ya se había implantado dicho Tribunal en la hermana y católica Francia. Gracias a la Santa Inquisición, España e Hispanoamérica han permanecido católicos durante estos siglos.

III. Nos, queremos hacer un breve resumen de los Santos que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares, a saber:

1. San Luis de León.

Nació en Belmonte-Cuenca, España, en el año 1527. Sacerdote religioso agustino, catedrático de Teología y Sagrada Escritura en la Universidad de Salamanca, es el representante más genuino de la escuela salmantina. Denunciado injustamente al Tribunal de la Santa Inquisición por sus enemigos, fue absuelto al ser comprobada su inocencia, después de pasar cinco años en la cárcel. Pero él perdonó generosamente a sus enemigos y reanudó sus clases en la Universidad, comenzando con la célebre frase: *«Decíamos ayer...»*. Murió en Madrigal de las Altas Torres-Ávila, España, en el año 1591. San Luis de León ocupa un puesto distinguido entre los tratadistas de ascética, además de ser un esclarecido poeta.

2. San Luis de Granada.

Sacerdote religioso dominico. Nació en Granada, España, en el año 1504, de familia humilde, ya que su madre era una lavandera del convento de los dominicos de Granada. Ingresó en la Orden de Santo Domingo, estudiando en el Colegio de San Gregorio de Valladolid. Eminente predicador, alcanzó extraordinaria fama en Portugal, en donde llegó a ser Provincial de la Orden, y propuesto para Obispo de Viseo y para Arzobispo de Braga, a cuyas dignidades renunció. Con sus grandiosos tratados, de grandilocuente estilo, contribuyó eficazmente a la difusión de una ascética sólida y segura. Murió santamente en el año 1588.

3. San Isidoro Isolano.

Sacerdote religioso dominico. Nació en Milán, Italia, en la década del 1470 al 1480. Ingresó en la Orden de Predicadores. San Isidoro es una de las grandes figuras calladas de la Historia, pero muy célebre y conocidísimo en su tiempo, pues él buscó vivir en el silencio de los claustros, con heroica austeridad y entrega a Dios, mediante la oración, el estudio y la escritura, ocultando sus méritos personales. Esta egregia figura

se distinguió especialísimamente por ser el primer gran teólogo Josefino. Su amor hacia San José fue muy grande, así como su devoción a la Santísima Virgen María, como él mismo lo da a entender en esta sola frase: *«Cuando reces el Rosario, fiel devoto de María, no dejes de añadir al fin del mismo alguna oración en honor de su Santo Esposo»*. Murió hacia el año 1530.

4. Santa María Concepción Barrecheguren García.

Nació en Granada, España, el día 27 de noviembre de 1905, en el seno de una familia profundamente católica. Desde muy niña se dio cuenta de que su vocación era la del sufrimiento, silencioso y escondido, pues durante los años de su corta vida, se vio crucificada por las enfermedades, que la hicieron decir esta frase poco antes de morir: *«Hace siete años que no tengo un día bueno. ¡Qué bien se estará en el Cielo!»*. Cuando tenía 12 años, hizo voto de *«no perder un minuto de tiempo»*, autoreglamentando su vida con una auténtica disciplina conventual. Su arma era la oración; su fortaleza, la Eucaristía; su amor, Jesús crucificado; su recreo, Jesús Niño; su refugio, los brazos de la Virgen María; sus hermanos mayores, los Santos; su divisa, la confianza en Dios y el desprecio de sí misma; sus deseos, aspirar a amar cada vez más a Jesús. El 29 de octubre de 1926, Santa Teresita del Niño Jesús, le concedió a esta *«Flor de la Alhambra»*, la misma enfermedad que ella padeció: la tuberculosis, gracia que nuestra Santa había pedido en su visita a Lisieux. Tras unos meses de intensos sufrimientos, esta admirable Santa entregó su alma a Dios el 13 de mayo de 1927, en los brazos de su santo padre, sin tener el consuelo de que su madre estuviera a su lado, pues estaba enferma en un hospital. La ciudad de Granada tiene por honra el poseer el cuerpo de esta gloriosa Santa.

5. San Francisco Barrecheguren Montagut.

Nació el 21 de agosto de 1881, en Granada, España, de familia vascocatalana. Es el padre de Santa María Concepción Barrecheguren. Tras la muerte de su esposa, sintió en su corazón el vivísimo deseo de entregarse a Dios en la vida religiosa. Diez años más tarde ingresó en la Orden de los Redentoristas, siendo ordenado Sacerdote dos años después. La vida ejemplar de este gran Santo se distinguió por dos hermosas facetas: una, padre modelo, esposo modelo, llevando en el mundo una vida de auténtica entrega a Dios, sufriendo con heroica paciencia las enfermedades de su hija y de su esposa; otra, religioso modelo, cumpliendo con auténtico amor y sencillez las reglas y trabajos humildes del convento, y después como ejemplar y santo Sacerdote. Sus mismos hermanos religiosos dijeron de él: *«Es una de las figuras más santas, más interesantes y más venerables de los redentoristas españoles»*. Murió en Granada el 7 de octubre de 1957.

6. Santa María Ana Mogas Torras.

Nació el 13 de enero de 1827, en Corro de Vall-Barcelona, España. Ingresó en la congregación de terciarias Capuchinas de la Divina Pastora, realizando los votos en el año 1851 y fue elegida Superiora de dicha congregación, a la que dio un gran impulso en tierras catalanas. Posteriormente, con los miembros de dicha congregación terciaria, fundó en Madrid la nueva Orden religiosa de las Capuchinas de la Divina Pastora. Pasó su vida entregada a la educación e instrucción de los niños y jóvenes, al cuidado de los enfermos, hasta que murió en Fuencarral, Madrid, el día 3 de julio de 1886, pronunciando los dulcísimos Nombres de Jesús y María.

7. San José Mañanet y Vives.

San José Mañanet y Vives, nació en Tremp-Lérida, España, el día 7 de enero de1833. En el año 1859 fue ordenado Sacerdote, distinguiéndose, sobre todo, en el confesionario, con justa fama de hombre de consejo y de guía experto de conciencias. Fundó la congregación de *«Los Hijos de la Sagrada Familia»*, que posteriormente se llamó: *«Misioneros Hijos de la Sagrada Familia de Nazaret»*. Dicha congregación se logró consolidar después de muchas contradicciones y dificultades, pues su fundación coincidió con un periodo turbulento de la revolución de 1868. San José Mañanet murió santamente el 17 de diciembre de 1901.

8. Santa Catalina Aurelia de la Preciosísima Sangre.

Llamada en el siglo Aurelia Caouette, nació en San Jacinto-Quebec, Canadá, el 11 de julio de 1833. Humilde y llena de amor a Dios, conoció que Él quería de ella la fundación de una comunidad religiosa, para la adoración y reparación de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Tras innumerables obstáculos y contradicciones, logró la fundación en 1861 con el nombre de *«Instituto de las Adoradoras de la Preciosísima Sangre»*, aprobado por el Papa San León XIII Magno, en 1896. Santa Catalina Aurelia, que poseía extraordinarios y sobrenaturales dones, murió en ardiente amor a Cristo el 6 de julio de1905.

IV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido del Divino Paráclito, recogiendo el sentir de la Iglesia y analizando históricamente los hechos, declaramos y proclamamos solemnemente:

Elevamos hoy a la dignidad de Doctores de la Iglesia, a los siguientes esclarecidos Santos:

1. San Vicente Ferrer, con el título de «Doctor de la Iglesia».

2. San Luis de León, con el título de «Doctor de la Iglesia».

3. San Luis de Granada, con el título de «Doctor de la Iglesia».

4. San Isidoro Isolano, con el título de «Doctor de la Iglesia».

Nos, queremos señalar a todos los fieles la importancia doctrinal de los cuatro Santos que hoy hermosean la Iglesia con la dignidad de Doctores.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 9, Festividad del Papa San Pío XII Magno, Octubre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Vigésimo Segundo Documento

Solemne Elevación a la Gloria de los Altares de Algunos Santos. Solemne Declaración de Algunos Doctores Eclesiásticos

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido por el Espíritu Santo, aceptando el sentir de la Iglesia, previo análisis histórico, Beatificamos y Canonizamos solemnemente a algunos esclarecidos y virtuosos miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

Nos, elevamos hoy con gran júbilo y alegría en el Señor, a la merecida Gloria de los Altares, a los siguientes Siervos de Dios:

1. Obispo Francisco Jiménez de Cisneros, español.
2. Edela María Quinn, irlandesa.
3. Beato Leopoldo, croata.
4. Hermana Catalina Tekakwitha, amerindia estadounidense.
5. Venerable Padre Ambrosio, francés.
6. Padre Germán de San Estanislao, italiano.
7. Hermano Antonio Martín, español.
8. Hermano Pedro Velasco, español.
9. Hermano Simón de Ávila, español.
10. Hermano Domingo Piola, italiano.
11. Padre Fernando Núñez, español.
12. Josefa de Prado, española.
13. Hermana Isabel de la Santísima Trinidad, francesa.
14. Petra Corral, española.
15. Francisco Esteve Pi, español.
16. Corpus Solá Valencia, española.
17. Venerable Padre Luis Orione, italiano.

II. Nos, garantizamos y aseguramos la vida de santidad y heroicas virtudes de los que hoy hemos exaltado a la Gloria de los Altares.

Nos, presentamos en el día de hoy, estos modelos y ejemplos vivos que invitan a los fieles a encontrar el camino de santidad. Entre ellos hay casos de grandes conversiones, ejemplos muy necesarios para alcanzar la conversión de pecadores en la perversa época actual. Es grandioso y admirable observar detenidamente las vidas pasadas de aquellos grandes pecadores que se convirtieron con sinceridad y lo abandonaron todo, entregándose a Dios y al bien de las almas. Es verdaderamente hermoso y bello el comprobar de qué manera Dios, en su infinita Sabiduría y Misericordia, se obstina por salvar a las almas. A través de la Historia se conoce que durante siglos y siglos ha habido innumerables conversiones de pecadores, alcanzadas, gracias a la oración y penitencia de algunos distinguidos miembros de la Iglesia. Esta consideración debe llevarnos a todos a practicar una vida de intensa oración y penitencia; pues, de esta forma, lograremos la conversión de muchos pecadores; e incluso, de aquellos pecadores más empedernidos e impenitentes. Os presentamos ejemplos y modelos de santidad, no sólo para venerarlos, sino también para imitarlos. La presentación de aquellos que ya recibieron la corona de gloria en premio a sus sacrificios y abnegaciones, debe servirnos de fuerte estímulo para ir subiendo altos grados de santidad, a la cual estamos llamados.

Nos, queremos también entresacar de las piadosas vidas de estos modelos, algunas heroicas virtudes muy necesarias en este tiempo que nos ha tocado vivir. Estas virtudes a las que queremos aludir, se refieren a la vida de castidad. Os presentamos hoy vivos ejemplos de castidad. Unos, la conservaron a través de la continua vida de penitencia y mortificación; otros, a través de acostumbrarse cotidianamente a hacer pequeños sacrificios de cosas, quizás insignificantes; pero estos pequeños sacrificios habitúan a la persona a luchar contra las tentaciones, ya que, el que no es capaz de sacrificarse en lo poco, no lo será en lo mucho. Otros, alcanzaron la santa pureza de la castidad comenzando el día con invocaciones a Dios y a su Santísima Madre, la Virgen María; otros, con el estricto cumplimiento de sus obligaciones, haciendo todas las cosas por amor a

Dios, y siempre de acuerdo con su Santa Ley; otros, conservaron la castidad tras fuerte lucha contra sus propias tentaciones y contra instancias de otras personas, e incluso muriendo mártires antes que ofender a Dios.

Nos, dirigimos la palabra a todos vosotros que estáis obligados a caminar por las distintas ciudades del mundo. Amadísimos hijos, el peligro que tenéis en el mundo es terriblemente grande. Estáis viviendo en medio de la sociedad corrompida, en la cual, en nombre de una falsa libertad, todos pueden encontrar miles de ocasiones para ofender a Dios. Es precisamente a vosotros, amadísimos hijos, a quienes dirigimos esta exhortación: Predicad con el ejemplo, llevad una vida de intensa oración, penitencia y sacrificio. Vosotros que os llamáis hijos de María, estáis llamados a predicar en el mundo sobre la pureza de María. Para predicar tan excelsa pureza, hay la solemne obligación de llevar una vida de auténtica pureza. En el orar, en el hablar, en el caminar, en el vestir, en vuestras relaciones sociales, en vuestro trabajo cotidiano, en todo momento y en todo lugar, debéis ser blancos y hermosos espejos en donde se vea la imagen de María. Si queremos que este mundo corrompido conozca de verdad a la Santísima Virgen María, tenemos que hacerla conocer por medio de nuestra vida ejemplar y virtuosa. Como todos sabemos, contra los siete pecados capitales hay siete virtudes. No basta conocer esta verdad, no basta predicarla, ya que la mejor predicación de estas verdades es poniendo en práctica estas virtudes. Ante un mundo de corrupción, de exhibicionismo, de escandalosa pornografía, de la indecencia en el vestir, etc., etc., etc.. Ante este estado de cosas, si queremos ser auténticos hijos de la Virgen María, tenemos la grave responsabilidad de limpiar el mundo; y la mejor forma de limpiarlo se realizará limpiándonos nosotros antes que a nadie. Ante el panorama actual de tanta abominable lujuria, tenemos el sagrado deber de hacer reparación a Dios por estas ofensas, y la mejor reparación que podemos hacer, es haciéndonos nosotros auténticos héroes de la castidad. Amadísimos hijos, para alcanzar el título de héroe de la castidad, el único camino no es el martirio; hay también otros excelsos caminos. Héroe de la castidad es aquel que sufriendo terribles tentaciones contra la misma, presenta una continua lucha sin cuartel. Héroe de la castidad es aquel que al despertar renueva su castidad ante Dios, y al dormir hace un examen profundo y duerme tranquilamente, porque ha pasado el día sin caer en la trampa del diablo. Cada día que pasa, ese héroe renueva el cumplimiento de la castidad hasta el último momento de su vida en la tierra. Supuesto este cumplimiento, viene la gracia de Dios que le hace preferir el martirio físico antes que pecar. Amadísimos hijos, ¿de qué valen los placeres humanos, si esto conlleva perder la vida eterna? ¡Cuántos y cuántos, por un efímero y caduco placer mundano perdieron la felicidad eterna y se precipitaron a los infiernos! Amadísimos hijos, cuán grande y admirable a los ojos de Dios es la continencia de los castos. Bendito sea Dios que permite nuestras tentaciones para alcanzar grandes méritos. Amadísimos hijos, os decimos: la mejor y más agradable penitencia que podemos hacer es precisamente el contener nuestras naturales inclinaciones. Si para lograr esta gracia hemos de hacer intensas oraciones y sacrificios, os decimos: vale la pena tantos sacrificios para ver a Dios cara a cara por toda la eternidad. En Dios está la verdadera felicidad, pues Dios es en Sí la misma felicidad. Muchas veces, observamos a las personas en medio del mundo aparentando gran felicidad, cuando no es posible ser feliz y vivir sin Dios al mismo tiempo. Amadísimos hijos, pensad y contemplad con los ojos cerrados, mirando con la mente a los innumerables mártires en su indescriptible e inenarrable gozo en su glorioso tránsito. De esta manera, Dios asiste y consuela a los que mueren por su Santo Nombre. Es hermoso y bello morir con dolor y gozo al mismo tiempo; pues esto es prueba de que Dios está por medio.

Nos, os exhortamos, amadísimos hijos, a que predicuéis sin palabras en medio del mundo. El mundo actual está completamente sordo. Nuestros gritos no los perciben, pero es posible que perciban el suave olor de la práctica de nuestras virtudes.

III. Nos, os presentamos a continuación algunos detalles de los Santos que hoy hemos elevado a los Altares, a saber:

1. San Francisco Jiménez de Cisneros.

Esta eminentísima figura, el Cardenal Jiménez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, había nacido en Torrelaguna-Madrid, España, en el año 1436, de una familia modesta. Estudió en Alcalá de Henares, Salamanca y Roma, ingresando después en la Orden franciscana. Santa Isabel I, la Católica, conocedora de las altas cualidades del austero franciscano, le eligió por Confesor y le propuso para Arzobispo de Toledo y, posteriormente, el Rey Católico, Fernando V, le propuso para Cardenal, dignidades que él aceptó exclusivamente por amor a Dios. El Cardenal Cisneros fue el Regente principal de los Estados de la Corona de España, desde el 23 de enero de 1516, día de la muerte del Rey Católico Fernando V, hasta la suya propia acaecida el 8 de noviembre de 1517, el mismo día que el nuevo rey Carlos I desembarcaba en España procedente de Flandes. San Francisco Jiménez de Cisneros, figura cumbre en su época, recia personalidad de imponente

grandeza; personificación del genio castellano en lo que tiene de más noble y viril, de más creador y abierto a lo universal, de más auténticamente religioso. Hombre extraordinario, que conservó su vigor físico y su clarividencia mental hasta su muerte. Hombre polifacético, que era la admiración de sus íntimos y familiares por sus virtudes de Santo; que reformaba los conventos y promovía climas de espiritualidad como el mejor de los reformadores; gobernaba su archidiócesis como para servir de modelo a todos los prelados; discutía con los eruditos sobre cuestiones bíblicas y filológicas como un sabio del renacimiento; regía a toda la nación como el mejor de sus reyes; creaba universidades y dirigía campañas militares, no mirando más que el bien de España y de la Iglesia. El triunfo le acompañaba en todas partes; sus enemigos no podían cogerle en falta, y hoy mismo los historiadores de las más diversas tendencias, cuanto más lo examinan y estudian, más encuentran qué admirar. Sería inacabable el pretender detallar aún los rasgos más sobresalientes de la vida santa de San Francisco Jiménez de Cisneros; por eso nos limitamos a ese esbozo antes expuesto y así tener en pocas palabras una idea de la grandiosidad de este Santo.

2. Santa Edela María Quinn.

Nació en Crenane-Roscommon, Irlanda, el 14 de septiembre de 1907. Desde niña dio prueba de grandes virtudes: en los deberes, pasatiempos, estudios, disciplina de la escuela, con una verdadera espiritualidad, pero escondida, que no se mostraba sino por una gran bondad y generosidad. Santa Edela María, amaba intensamente a la Santísima Virgen María. En el año 1924 su familia se estableció en Dublín, en donde la Santa trabajó en una oficina, siendo el ejemplo en el cumplimiento de su deber, y rechazando una oferta muy honorable de matrimonio, pues su deseo era ingresar en la vida religiosa. Mientras esperaba ingresar en la Orden de Santa Clara, enfermó de tuberculosis en estado avanzado y con heroica conformidad aceptó la voluntad de Dios. Desahuciada de los médicos, la Santa volvió a una vida normal, para aprovechar el poco tiempo que le quedase en la tierra en el apostolado de la Legión de María. En el año 1936, el consejo de la Legión de María concedió a Santa Edela el título de enviada, partiendo de misionera a las partes centrales y orientales de África, en donde esta joven moribunda realizó un apostolado agotador, con amor sublime, con fe intrépida, muriendo el 12 de mayo de 1944, en Nairobi, Kenia, con el nombre de Jesús en los labios.

3. San Leopoldo.

Leopoldo Mandic, nació el 12 de mayo de 1866 en Herceg Novi-Croacia, Yugoslavia. Su nombre de pila, Bogdan, significa *«Don de Dios»*. Desde muy joven tuvo un alma fuerte, piedad, pureza y espíritu de misionero. En el año 1882, ingresó en la Orden capuchina de Udine, Italia. Al despedirse, dijo a sus padres: *«¿Cómo puedo llorar cuando voy a la Casa del Señor?»*. San Leopoldo, nombre que recibió como religioso, fue ordenado Sacerdote, y después de vivir en distintos conventos de la Orden, en donde fue ejemplo en la observancia de la vida religiosa, pasó a Padua en donde comenzó su gran misión en el confesionario. Hizo voto de víctima para la conversión de los cismáticos orientales, que rubricó con grandes penitencias y mortificaciones, dedicando largas horas por la noche a la oración ante el Santísimo Sacramento. Murió el 30 de julio de 1942. Fue beatificado por el Papa San Pablo VI, el día 2 de mayo de 1976.

4. Santa Catalina Tekakwitha.

Nació en Auresville-Nueva York, U.S.A, en el año 1656. Era india, llamada Tekakwitha, hija de madre india católica y padre pagano. Cuando tuvo 20 años fue bautizada por un misionero francés, recibió el nombre de Catalina, y pronunció su voto de perpetua castidad, diciendo: *«Me he entregado a Jesús, Hijo de María. Le he tomado a Él por Esposo y Él me tomará por esposa»*. En 1677 marchó a la misión de San Francisco Javier en Canadá, en donde recibió la primera Comunión el día de Navidad. La vida espiritual de Santa Catalina, fue intensamente austera. Practicaba la flagelación hasta derramar sangre, soportando el frío, llevando en la cintura un cilicio con puntas de hierro, mezclando cenizas en sus comidas, etc., etc.. Su amor a Jesús era tan grande, que le hacía decir: *«Jesús mío, tengo que sufrir por Ti. Te amo, pero Te he ofendido. Para satisfacer a tu Justicia estoy aquí. Deja caer sobre mí tu cólera»*. Después de varios meses de dolorosas enfermedades y penas agudas, sufridas con inefable alegría, murió el 17 de abril de 1680, diciendo estas palabras: *«Jesús, María, Os amo»*, recobrando la belleza de su niñez al desaparecerle las cicatrices que tenía desde niña por la enfermedad de la viruela.

5. San Ambrosio.

Sacerdote religioso capuchino. Nació en Lómbez-Alto Garona, Francia, el 21 de mayo de 1708, ingresando en la Orden de Menores Capuchinos a los 16 años de edad, recibiendo distintos cargos dentro de la Orden, que supo ejercitar magistralmente con su prudencia y acrisoladas virtudes, y las cualidades de un perfecto Superior. Murió en olor de santidad en Luz, San Salvador, Altos Pirineos, el 25 de octubre de 1778. Sus restos descansan en Luz.

6. San Germán de San Estanislao.

Sacerdote religioso pasionista. Nació el 17 de enero de 1850 en Vico Equense-Nápoles, Italia. Muy joven se consagró al Señor en la congregación de los Pasionistas, donde cursó sus estudios eclesiásticos con gran

brillantez. Fue director espiritual de Santa Gema Galgani durante sus últimos años. Estando un día Santa Gema en éxtasis ante el Sagrario, el Señor la dio a conocer cuál sería su director espiritual, haciendo que se apareciera el Santo en dicho éxtasis. San Germán, después de la muerte de la Santa, publicó su biografía, que tanto contribuyó a glorificarla. Ocupó altos cargos en la congregación. El Papa San León XIII Magno, le nombró Consultor de varias congregaciones romanas y Visitador Apostólico en diversas diócesis de Italia. Estuvo propuesto para Obispo, de cuya dignidad pudo librarse poniendo su talento y buenas relaciones al servicio de la humanidad. Sus excelsas virtudes, probadas a través de su vida, hacen reconocerle como un gran Santo. Sus restos mortales descansan en Luca.

7. San Antonio Martín.

Nació en Granada, España. Fue el más edificante de los primeros discípulos de San Juan de Dios. San Antonio Martín se convirtió de su vida de pecado gracias a las palabras de San Juan de Dios. San Antonio Martín se entregó totalmente a Dios en la obra gigantesca de San Juan de Dios, siendo el hermano de más confianza del santo Fundador, hasta el punto de dejarle la dirección del hospital durante sus ausencias, confiándole sus pensamientos y designios y juzgándole digno de sucederle después de su muerte. Murió San Antonio Martín extenuado por los trabajos y las penitencias, colmado de virtudes y de méritos, tres años después del fallecimiento de San Juan de Dios, y mientras se ocupaba de la fundación del Hospital de Madrid, en el año 1553

8. San Pedro Velasco.

Nació en Granada, España. Discípulo, también, de San Juan de Dios. Antes de su conversión asesinó a un hermano de San Antonio Martín, el cual aún no era religioso, y tras la intervención de San Juan de Dios, ambos se reconciliaron. San Pedro Velasco manifestó su deseo de consagrarse al servicio de los pobres enfermos, llegando a ser, en la Orden, un admirable modelo de caridad, humildad y penitencia; para hacerse más despreciable se hizo llamar *«Pedro el Pecador»*. Murió en olor de santidad en Granada en el año 1567.

9. San Simón de Ávila.

Nació en Granada, España. Otro de los discípulos de San Juan de Dios. Su vida, antes de su conversión, era la de un pecador empedernido. No pudiendo creer en la vida del santo Fundador, ponía todo su empeño en manchar y ennegrecer con difamaciones, calumnias y otros perversos medios, la noble y santa figura de San Juan de Dios. Merced a las oraciones de éste, San Simón de Ávila, sintió en su alma la gracia de Dios que le movió a compunción, retractándose de las odiosas calumnias y suplicando al santo Fundador le admitiera en el hospital para dedicarse al servicio de los pobres. Recibió el santo hábito de la Orden y pasó el resto de sus días entregado a Dios en el ejercicio de las virtudes que requiere la caritativa asistencia a los enfermos. Murió en olor de santidad en el año 1584.

10. Santo Domingo Piola.

Este Santo era de Génova, Italia, pero vivía en Granada, España, en donde tenía el oficio de comerciante, viviendo en la opulencia. Un día San Juan de Dios se encontraba en una difícil situación económica, y fue a casa de este rico comerciante a solicitar su ayuda, diciéndole. *«Por el amor de Jesucristo, prestadme treinta ducados»*. Y entonces Santo Domingo respondió: *«Ahora bien, si yo os presto esa cantidad ¿quién será el fiador?»*. Y San Juan de Dios le dijo: *«Este Señor»*, mostrando un Niño Jesús que traía consigo. Fue tanto el resplandor que salió del Rostro del Niño Jesús, que Santo Domingo Piola, sobrecogido, le dio incondicionalmente los treinta ducados y le ofreció su hacienda y su persona. Algunos años después, habiendo enviudado, Santo Domingo fue a buscar al santo Fundador y postrándose a sus pies le rogó fuese admitido en su Orden. San Juan de Dios lo recibió con mucho amor. De sus bienes se hicieron dos partes: una, para los pobres vergonzantes de la ciudad, y la otra para el piadoso establecimiento. Santo Domingo Piola vistió el hábito de la Orden y se ejercitó en pedir limosna por la ciudad, ajustando su vida en todo a la de su santo Maestro y Fundador, muriendo con fama de santidad en el año 1574.

11. San Fernando Núñez.

Nació en Granada, España. Pertenecía a una noble y rica familia; cuando tenía 19 años pensaba casarse. San Fernando Núñez había oído hablar de la virtud y sabiduría de San Juan de Dios. Pero antes de acudir a él en solicitud de consejo quiso poner a prueba la caridad del santo Fundador, caridad que vio demostrada abundantemente. San Juan de Dios le prometió encomendaría al Señor sus inquietudes, para que viera con claridad la voluntad de Dios con respecto a su vocación. Algunos días después, encaminábase el joven en un caballo, como era frecuente, hacia la casa de su prometida. De repente el caballo se paró, no logrando el Santo que el animal se moviera de su sitio, a pesar de los esfuerzos e instigaciones del vigoroso caballero, que horrorizado vio delante un insondable abismo, del que salía espesa y negra humareda, semejante a la boca del infierno. Lleno de terror, levantó los ojos al cielo para encomendarse a Dios y vio muchos ángeles que le mostraban la puerta abierta del Cielo, diciéndole: *«Ven y entra»*. Con esta visión comprendió el joven que el camino del matrimonio le llevaría a la condenación eterna, y que debía tomar otro camino para lograr su salva-

ción. San Fernando Núñez corrió hacia el hospital para ver a San Juan de Dios, el cual le confirmó la interpretación que el joven había hecho de esta visión. Como se encontraba en Granada, por entonces, San Juan de Ávila, fue enviado a él por el santo Fundador para que este experto director de almas fuera el que le aconsejara, por lo que San Fernando Núñez abrazó la carrera eclesiástica, siendo ordenado Sacerdote. Su vida sacerdotal se distinguió por un ardiente celo apostólico en la predicación del Evangelio y la conversión de los pecadores, y llevó una vida de tanta virtud que la ciudad de Granada le admiró como un auténtico Santo, muriendo en esa opinión.

12. Santa Josefa de Prado.

Esta Santa, llamada *«la mujer fuerte»*, había nacido en el pueblo de Santovenia de Esla-Zamora, España, en el año 1896. Es el prototipo de *«mujer fuerte»*: trabajadora en el hogar, modesta en el vestir, aunque con gracia y esmero, silenciosa, amable, ordenada, ajena a las palabras ociosas y murmuraciones, consuelo de los desdichados, alegría del hogar, celosa en el cumplimiento de sus deberes para con Dios, celosa de la salvación de las almas, a las que no duda en corregir con energía, pero con gran caridad. Además de su amor a la oración, a la Santa Misa, a la Santa Comunión, al Santo Rosario y a la Santísima Virgen María, hay que destacar su amor a los enfermos y moribundos, a los que tantas veces visitaba y ayudaba en la hora final. También, su gran amor a los niños, que dejó buena prueba de ello a través de los muchos años de su enseñanza en el pueblo. Santa Josefa de Prado fue una gran patriota, amando a Dios y a España con gran intensidad. Cuando conoció la noticia de la victoria final por las tropas del gran Caudillo San Francisco Franco llena de júbilo exclamó: *«¡Qué noticia tan impresionante! ¡Viva Dios! ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España y viva Franco! ¡España entera con Franco!»*. Murió el 26 de diciembre de 1971, y su cuerpo descansa en su pueblo natal.

13. Santa Isabel de la Santísima Trinidad.

Llamada en el siglo Isabel Catez, nació en Bourges, Francia, el 18 de julio de 1880. Recibió de sus padres una educación esmerada. A los 14 años se entregó a Jesús como único esposo de su corazón, mediante el voto de virginidad. A los 21 años tras una vida de ascetismo, recogimiento y oración, poco corrientes, ingresó en el Carmelo Descalzo de Dijón, Francia. En la soledad del claustro acreciéntase su amor al silencio, al recogimiento, a la vida de intimidad divina, así como su hambre insaciable de inmolación. Para ella, la vida de la religiosa carmelita no es más que una comunión con Dios de la noche a la mañana y de la mañana a la noche. Tras unos meses de doloroso calvario, soportados con la serenidad de un alma beatífica, murió en olor de santidad el 9 de noviembre de 1906.

14. Santa Petra Corral, Mártir de la pureza.

Nació en Alcabón-Toledo, España. Joven soltera de 23 años, vivía en compañía de sus padres. Era de gran hermosura, piadosa y recatada. Durante la invasión francesa, en 1809, se dio una gran batalla en Talavera de la Reina, siendo la villa de Alcabón de las más castigadas por la guerra. La soldadesca, desenfrenada, no respetaba ni vidas ni honras con tal de saciar sus bajos instintos. Santa Petra Corral, viendo el peligro, refugiose en el campo, en una casa próxima a Maqueda. Allí fue encontrada por un grupo de soldados franceses, que la instigaron de mil maneras para que cediera a sus torpes deseos, a lo cual ella puso heroica resistencia. Las fuerzas eran desiguales, pero en la joven Mártir moraba el Espíritu Santo y con su fortaleza supo vencer como otras muchas mártires. Al ver los soldados napoleónicos que nada conseguían de la hermosa y cristiana joven, furiosos y despechados, la asesinaron a balazos el día 29 de julio de 1809.

15. San Francisco Esteve Pi.

Nació el 5 de septiembre de 1900, en Barcelona, España. Comenzó sus estudios infantiles con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y siguió la carrera de estudios comerciales, obteniendo siempre brillantes notas. Era entrañablemente querido por alumnos y profesores por su rectitud y nobleza en todos su actos. Su extraordinaria abnegación, su amable seriedad, su pureza y su candor, eran gracias a su piedad comunicativa con Dios Nuestro Señor, especialmente a través de sus visitas al Santísimo Sacramento, al amor filial que profesaba a la Santísima Virgen María, y a su intensa afición al estudio. Cuando tenía 15 años, se estableció un reglamento de vida que revela el temple de su alma, de suma exquisitez y de férrea abnegación en alcanzar la santidad. El joven Santo decía: *«Preferiría quedarme una semana sin comer que un día sin comulgar»*. El 15 enero de 1918, San Francisco Esteve Pi entregó su alma a Dios. Su director espiritual dijo de él: *«No he visto en mi larga vida de Confesor un alma más pura, más generosa ni más enamorada de Dios»*.

16. Santa Corpus Solá Valencia, Mártir de la pureza.

Nació en Olite-Navarra, España. El martirio de esta hermosa joven de 17 años, tuvo lugar en su ciudad natal, el día 31 de marzo de 1943. La habían educado bajo este lema: *«Ser virgen por la pureza, para ser mártir por ser virgen»*. Un joven, amigo íntimo de la familia, valiéndose de un engaño llevó a la joven Mártir de paseo, manifestándola sus deseos deshonestos, reiteradamente. Y ante la huida de ésta, el brutal y depravado joven lanzó una piedra que alcanzó su cabeza, ca-

yendo sin sentido. Vuelta en sí, se entabló una lucha encarnizada entre ambos. Ante los gritos de la joven Mártir, el criminal tomó una piedra y golpeó la cabeza de la Santa, dejándola como muerta. Al día siguiente fue encontrada con vida, pero sin poder hablar. Llevada al hospital murió poco después. El mismo joven, que arrepentido confesó su crimen, enalteció la virtud heroica de esta Santa Mártir de la Pureza.

17. San Luis Orione.

Sacerdote religioso. Nació el 23 de junio de 1872, en Pontecurone-Alejandría, Italia. Orando ante una imagen de la Santísima Virgen María, la pidió: *«Dame un lugar donde pueda probar mi vocación y yo construiré una Capilla en tu honor»*. Treinta años después cumplió esta promesa. Fundó una Orden religiosa: *«Los Ermitaños de la Divina Providencia»*, para ayudar con su vida de oración y penitencia a todas las obras de apostolado que él había fundado: escuelas, periódicos, etc.. En 1915, con la colaboración de Josefina Valdetaro, fundó la rama femenina de su Orden: *«Las Hermanitas Misioneras de la Caridad»*, cuya misión era atender a los ancianos, huérfanos y niñas. En 1927 fundó el primer convento para monjas ciegas: *«Las Hermanas Ciegas del Sacramento»*, cuya misión era rezar por los que no rezan. San Luis Orione fue un modelo en la virtud de la pobreza y de la caridad. Murió el 12 de marzo de 1940, pronunciando las palabras *«Jesús, Jesús, Jesús»*. El Papa San Pablo VI le declaró Venerable el día 6 de febrero de 1978.

IV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, elevamos hoy, con gran gozo, a la altísima dignidad de Doctores de la Iglesia, a cinco Santos Papas y a un Santo Obispo. A saber:

1. San Pío IX Magno.
2. San León XIII Magno.
3. San Pío X Magno.
4. San Pío XI Magno.
5. San Pío XII Magno.
6. San Ildefonso, Arzobispo de Toledo.

Nos, hemos elevado a esta dignidad de Doctores de la Iglesia a estos grandes Santos que contribuyeron con sus escritos a iluminar con gran resplandor a la Iglesia Universal.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 15, Festividad de Santa Teresa de Jesús, Reformadora del Carmelo, Magna Doctora de la Iglesia, Octubre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Vigésimo Tercer Documento

Doctrina Social de la Iglesia

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, por el presente Documento queremos confirmar una vez más la doctrina social de la Iglesia promulgada por Nuestros Venerados Predecesores.

Nos, queremos indicar a todos los fieles el sagrado deber que tenemos todos los católicos de poner en práctica el Santo Evangelio. Precisamente, en el Santo Evangelio, Nuestro Divino Maestro Jesucristo nos da a todos el camino a seguir.

Nos, recordamos la Doctrina Tradicional sobre la obligación que tiene todo buen católico de ayudar al bien común.

Nos, dirigimos ahora la palabra a aquellos católicos que pertenecen al número de los ricos. A vosotros, a los que habéis recibido abundantes riquezas, Nos, os decimos: vosotros sois administradores de unas riquezas que Dios ha puesto en vuestras manos y que un día os pedirá estrecha cuenta de como habéis administrado esa riqueza. Os recordamos aquella sentencia de Cristo: *«Es más fácil que un camello pase por el Ojo de Aguja, que un hombre apegado excesivamente a las cosas de este mundo entre en el Reino de los Cielos»*. También os recordamos otra sentencia evangélica: *«No podéis, a la vez, servir a Dios y a las riquezas cuando éstas os arrastran al pecado»*. Os podríamos enumerar muchísimos casos más, pero creemos que con estos dos hay suficientes. Nos, enseñamos que todo rico que dice llamarse católico, tiene la obligación y terrible responsabilidad de dar a los obreros el justo salario. Muchas veces, el verdadero justo salario no coincide con lo marcado legalmente; entonces, debe actuar la recta conciencia. Ciertamente, es necesario que la ley civil marque un determinado salario mínimo, ya que de ser superior sería la destrucción de los pequeños empresarios, los cuales no podrían llevar la empresa adelante con las excesivas sobrecargas. Muchas veces, el justo salario debe superar también al acordado en los llama-

dos convenios colectivos. Pues, un gran empresario, que es dueño de una gran industria o fábrica, que le produce abundantísimos beneficios económicos, tiene obligación moral de estimar y valorar con recta conciencia, de acuerdo con la Ley Divina, aquellos frutos producidos por el trabajo de sus obreros.

Nos, os enseñamos: No es posible que un buen católico lleno de riquezas pueda dormir tranquilamente mientras sus obreros carecen de lo necesario. Vosotros, los ricos, podéis hacer un gran servicio a Dios como administradores en nombre de Dios, distribuyendo vuestras riquezas de forma justa, de acuerdo con los principios divinos.

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, con la autoridad con la cual estamos revestido, declaramos: Nos, anatematizamos los errores del capitalismo.

Nos, obligamos, con toda severidad, a Nuestros Obispos y Sacerdotes, negar los Sacramentos a todo aquel capitalista que llamándose católico, niega el justo salario a sus obreros; pues, los que cometen injusticias contra los trabajadores atentan contra Dios. Dios es el Creador de todas las cosas; por tanto, todas las cosas pertenecen a Dios; los demás, somos administradores de las cosas que poseemos.

Nos, dirigimos la palabra a los grandes capitalistas: Andad con cuidado, pues es muy posible que viváis un solo cielo, mientras estáis en la tierra, ya que es muy difícil alcanzar el verdadero Cielo si se aman las riquezas más que a Dios.

Nos, decimos con valentía, que también los errores del capitalismo han corrompido el mundo. Son innumerables los capitalistas que están afiliados a la masonería. Muchos capitalistas invierten grandes sumas a favor de la masonería. Muchos capitalistas invierten grandes sumas en apoyo de las exhibiciones pornográficas. Muchos capitalistas gastan enormes sumas en propagandas anticristianas.

Nos, os decimos: los que así estáis actuando ya habéis vivido el cielo. Por tanto, tras vuestra muerte tendréis como morada el infierno eterno.

Nos, declaramos que el capitalismo es hermano del marxismo. Los dos luchan contra Dios. Los dos corrompen el mundo. Los dos envenenan a las criaturas. El capitalismo y el marxismo son dos extremos que se unen en la cúspide. Tanto el marxismo como el capitalismo, son obra de la masonería. La masonería es obra satánica. Como todos sabemos, Satanás es la mona de Dios. Por ser la mona, copia las cosas de Dios para su propio provecho. Dios ha fundado la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica, la cual forma el Cuerpo Místico de Cristo. Satanás, ha fundado la masonería, en la cual se integran marxistas, capitalistas, protestantes, y otras sectas heréticas. Todo este engranaje forma un místico cuerpo satánico que se llama el sionismo, al cual pertenecen los pérfidos judíos, el pueblo deicida, los malditos. Observad la anterior consideración. La Iglesia verdadera representa a Dios, y la antítesis de Dios lo representa el sionismo, fundado por aquellos que rechazaron la primera venida de Nuestro Señor Jesucristo.

Nos, declaramos con toda energía que el capitalismo es un miembro del cuerpo del Anticristo, antítesis de Cristo. Nos os anunciamos proféticamente: el marxismo prepara la Tercera Guerra Mundial con la ayuda del capitalismo. En definitiva, son hermanos e hijos de un mismo padre, Satanás.

Nos, declaramos que los obreros tienen el sagrado derecho de recibir un justo salario; claro está, cumpliendo también el sagrado deber del rendimiento de su trabajo; pues, el trabajador tiene obligación de cumplir con amor sus horas de trabajo, contribuyendo con su producción a la multiplicación de los bienes de riquezas. El obrero tiene derecho a una justa remuneración.

Nos, declaramos que, para ser verdaderos cristianos, hay que poner en práctica el Santo Evangelio. El empresario, dueño o jefe de fábrica, etc., tiene la sagrada obligación de tratar a sus obreros y trabajadores como a verdaderos hijos. Los trabajadores, obreros, etc., tienen la sagrada obligación de tratar a su jefe como a verdadero padre, pensando que dentro de la empresa el jefe representa a Dios administrando la riqueza.

Nos, condenamos severamente la lucha de clases, pues esto no es del agrado de Dios.

Nos, declaramos que la sociedad perfecta sólo es aquella en la que todos los componentes practican el Santo Evangelio, en el puesto que Dios le ha dado a cada uno.

Nos, declaramos que el capitalismo no se puede combatir con la idea marxista, ya que ambos son satánicos. Al capitalismo se le combate con el Cristianismo, pues el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo es la única doctrina capaz de transformar el mundo.

Nos, como Padre Común de la Iglesia, dirigimos ahora la palabra a los más necesitados: Amadísimos hijos, el Evangelio ha sido anunciado a vosotros. Ofreced a Dios vuestros sacrificios, vuestras inquietudes, vuestros problemas. Amadísimos hijos, a vosotros los menesterosos, los agobiados, los que sufrís, etc., etc.: Acudid a Jesús, verdadero Bálsamo que cura todas las heridas. Acudid a la Virgen María, Consuelo de los afligidos, Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores; en definitiva, Madre de la Iglesia.

Nos, declaramos que un rico también puede llegar a altísimos grados de santidad, pues como administra-

dor de la riqueza, en nombre y por amor a Dios, puede distribuir abundantemente, incluso multiplicando más las riquezas, para que haya más puestos de trabajo. También vosotros, los ricos, si queréis, podéis encontrar el camino de la santidad. Buscad las vidas ejemplares de algunos ricos que alcanzaron vida de santidad y de heroicas virtudes; pues todos podrán alcanzar la santidad siendo fieles a Dios en el puesto que Él les ha dado.

Nos, os decimos: guardaos de los falsos doctores, falsos pastores y falsos profetas; pues, ellos, son los que extienden el veneno de todas las ideologías erróneas.

Nos, pensando ahora en este Documento y en otros anteriores, sabemos que nos colocamos en una postura dificilísima, pues de esta manera son innumerables Nuestros enemigos.

Nos, os exhortamos a que impetréis de la Santísima Virgen María una especialísima protección sobre Nos.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 15, Festividad de Santa Teresa de Jesús, Reformadora del Carmelo, Magna Doctora de la Iglesia, Octubre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Vigésimo Cuarto Documento

Solemne Canonización de Ciento Veintidós Santos.

Cristo, el Místico Olivo.

Anatema sobre el Antipapa Juan Pablo II y sus Seguidores

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, inflamado por la potente Luz del Espíritu Santo, haciendo Nuestro el sentir de la Iglesia, previo examen histórico, elevamos hoy con gran gozo a la Gloria de los Altares, mediante solemne Beatificación y Canonización, a algunos preclaros y esclarecidos miembros del Cuerpo Místico de Cristo. A saber:

1. El Papa Juan XXIII, italiano.
2. El Papa Pablo VI, italiano.
3. Padre Vicente Blanco Martínez, español.
4. Padre Carlos Esquer Mira, español.
5. Padre José Aznar Guirao, español.
6. Padre Esteban Zarco de Moya, español.
7. Padre Eduardo Torres Lozano, español.
8. Padre Jaime Soriano García, español.
9. Padre Antonio Albadalejo Aguirre, español.
10. Padre Manuel García Riquelme, español.
11. Fray Antonio Abad Gómez, español.
12. Padre Ignacio Abad, español.
13. Padre Amado García Sánchez, español.
14. Padre José Durán Soler, español.
15. Ramón Poch Casasampere, español.
16. Luis Hill Rovira, español.
17. Vicente Blasco Cirera, español.
18. Antonio Mampel Gavaldá, español.
19. Domingo Tuset Cladellas, español.
20. Clemente Prats Boloix, español.
21. Luis Oller Almirall, español.
22. Juan Termes Rebordosa, español.
23. Hermano Joaquín Natividad Villacampa, español.
24. Hermano Luis Espuny Marco, español.
25. Juan Nicolau Ferrés, español.
26. Víctor Capdevila Gaujachs, español.
27. Candelaria Pascual Boada, española.
28. Juan Romaguera Ortiz, español.
29. Salvadora Monzo Viadel, española.
30. Juana Romaguera Monzo, española.
31. Hermano Alejandro Planas Sauri, español.
32. Hermano Eliseo García Morán, español.
33. Pedro Valls Valls, español.
34. José Amigó Tuset, español.
35. Juan Boltá Casanovas, español.
36. Juventino Balcells Huguet, español.
37. Juan Boltá Nicolau, español.
38. Jaime Cortadella Fumanal, español.
39. Padre Manuel Gasset Llecha, español.
40. Ramón Camps Miró, español.
41. Padre Juan Ramón Munt, español.
42. Hermano Agapio, español.
43. Sor Carmen Moreno, española.
44. Sor Amparo Carbonell, española.
45. Padre Remigio de Papiol, español.
46. Padre Roberto Grau Bullich, español.

47. Padre Cirilo Montaner, español.
48. Padre Miguel de Grajal, español.
49. Hermano Bonifacio, español.
50. Madre Trinidad del Purísimo Corazón de María, española.
51. Madre María del Sagrado Corazón de Jesús, española.
52. Madre Cándida María de Jesús, española.
53. Beata María de Jesús, española.
54. Beata María Ana de Jesús, española.
55. Beato Marcelino Champagnat, francés.
56. Beato Nicolás, italiano.
57. Madre Cornelia Connelly, norteamericana.
58. Madre María Teresa del Corazón de Jesús, española.
59. Madre María de San Marcelo del Corazón de Jesús, española.
60. Madre María Dolores del Corazón de Jesús, española.
61. Ana Linares, española.
62. Venerable Sor Filomena de Santa Coloma, española.
63. Sor Consuelo Utrilla Lozano, española.
64. Padre José Torres Padilla, español.
65. Padre José María Rubio, español.
66. Padre Francisco Coll, español.
67. Padre Guillermo Doyle, irlandés.
68. Padre Teobaldo Mathew, irlandés.
69. Obispo Daniel Murray, irlandés.
70. Madre María Agustina, irlandesa.
71. Obispo Dermitio O'Hurley, irlandés.
72. Beato Domingo Barberi, italiano.
73. Padre Federico Guillermo Faber, inglés.
74. Padre Juan Eduardo Lamy, francés.
75. Beato Eugenio de Mazenod, francés.
76. Padre Juan Bautista Debrabant, francés.
77. Beato Juan Nelson, inglés.
78. Beato Tomás Sherwood, inglés.
79. Beato Guillermo Filby, inglés.
80. Beato Lorenzo Richardson, inglés.
81. Beato Tomás Cottam, inglés.
82. Beato Guillermo Lacy, inglés.
83. Beato Ricardo Kirkeman, inglés.
84. Beato Jaime Thompson, inglés.
85. Beato Guillermo Hart, inglés.
86. Beato Ricardo Thirkill, inglés.
87. Venerable Padre Jorge Haydock, inglés.
88. Beato Jaime Fenn, inglés.
89. Beato Juan Slade, inglés.
90. Beato Juan Body, inglés.
91. Beato Tomás Hemerford, inglés.
92. Beato Juan Nutter, inglés.
93. Beato Juan Munden, inglés.
94. Venerable Padre Esteban Rousham, inglés.
95. Venerable Padre Alejandro Crow, inglés.
96. Venerable Padre Hugo Taylor, inglés.
97. Beato Eduardo Transham, inglés.
98. Venerable Padre Nicolás Woodfen, galés.
99. Venerable Padre Ricardo Sergeant, inglés.
100. Venerable Padre Guillermo Thomson, inglés.
101. Beato Roberto Anderton, inglés.
102. Beato Guillermo Marsden, inglés.
103. Venerable Padre Francisco Ingleby, inglés.
104. Venerable Padre Juan Finglow, inglés.
105. Venerable Padre Juan Sandys, inglés.
106. Venerable Padre Juan Lowe, inglés.
107. Venerable Padre Juan Adams, inglés.
108. Venerable Padre Roberto Dibdale, inglés.
109. Venerable Padre Tomás Pilchard, inglés.
110. Venerable Padre Edmundo Sykes, inglés.
111. Venerable Padre Juan Hambley, inglés.
112. Venerable Padre Jorge Douglas, escocés.
113. Venerable Padre Nicolás Garlick, inglés.
114. Venerable Padre Roberto Ludlam, inglés.
115. Venerable Padre Ricardo Simpson, inglés.
116. Venerable Padre Roberto Sutton, inglés.
117. Beato Guillermo Dean, inglés.
118. Beato Guillermo Gunter, galés.
119. Beato Roberto Morton, inglés.
120. Beato Tomás Holford, inglés.
121. Beato Jaime Claxton, inglés.
122. Beato Ricardo Leigh, inglés.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, aseguramos y garantizamos la vida de santidad y heroicas virtudes de los siervos de Dios que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares. En todos ellos hay ejemplos vivos de entrega a Dios y de servicio a la Santa Iglesia. Entre los Santos que hoy hemos canonizado, encontramos Papas, Obispos, Presbíteros, Canónigos, religiosos, religiosas y, también, seglares. Entre ellos descuellan de forma singular los mártires. Entre estos mártires, encontramos los que dieron sus vidas en la Santa Cruzada Española contra el comunismo, por Dios y por España. Encontramos, también, los mártires de Inglaterra, los cuales defendieron la Fe Católica contra la herejía protestante. Entre los Santos de hoy, encontramos a distintos Fundadores y Fundadoras de Órdenes religiosas.

Nos, queremos entresacar a Nuestros Venerados Predecesores los Papas San Juan XXIII y San Pablo VI. De San Juan XXIII, sabemos que llevó una vida de constante oración y penitencia. Tenía especialísima devoción a la Sacrosanta Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Este santo Papa era amantísimo de la Preciosísima Sangre del Redentor. Profesaba un filial y ar-

diente amor a la Santísima Virgen María. San Juan XXIII demostró con toda claridad su ardiente devoción mariana, pues todos los días rezaba con devoción los 15 Misterios del Santo Rosario Tradicional, el ángelus y otras piadosas devociones en honor a María. San Juan XXIII tenía la piadosa costumbre de encomendarse y consagrarse todos los días a la Virgen María. Este santo Papa profesaba también un gran amor al gloriosísimo San José. Su vida personal fue la de un Sacerdote intachable.

Nos, salimos en defensa de la Sagrada Persona del Papa San Juan XXIII. Los desaciertos que hubo en el gobierno de la Iglesia durante su pontificado, no pueden inculpársele en su totalidad; pues, este santo Papa fue utilizado, debido a su bondad, por los enemigos de la Iglesia. Este Papa era incapaz de pensar mal de los demás; confiaba en todo el mundo, creyendo en la aparente bondad de los que le rodeaban. No cabe duda que el Papa San Juan XXIII fue coaccionado y manejado por los masones. En aquella terrible agonía que le preparaba para el tránsito a la otra vida, purificó con terribles dolores parte de los desaciertos en su pontificado, ya que a su muerte pasó instantáneamente por el Purgatorio.

En cuanto a Nuestro Venerado Predecesor el Papa San Pablo VI, diremos que su pontificado fue una auténtica Calle de la Amargura que le iba encaminando hacia el Gólgota. Este santo Papa vivió su pontificado, cargado con una pesada cruz. Para los progresistas, resultaba ser un retrógrado. Para los extremistas tradicionalistas, aparecía como un hereje, otras veces como un antipapa, e incluso como un Anticristo. Este Papa, prácticamente se sintió solo. Si otros Papas anteriores usaron el sobrenombre de prisionero, no cabe duda que este Papa era el prisionero por excelencia. Algunos Papas anteriores vivieron como prisioneros domiciliarios, dentro del Vaticano. Digamos que los carceleros y verdugos de los Papas anteriores, generalmente vivían fuera de las murallas vaticanas. El Papa San Pablo VI vivió en el Vaticano rodeado de los enemigos, los cuales hacían de carceleros y verdugos. Este santo Papa pasó un pontificado sometido a grandes dosis de drogas, que le administraban sus verdugos; los cuales, eran Cardenales, Obispos, Sacerdotes, etc., etc.. Entre esos verdugos descollaban el Cardenal Juan Villot, el Cardenal Juan Benelli, el Cardenal Sebastián Baggio, el Cardenal Poletti; y, entre otros, descollaba también Casaroli, el ministro de asuntos exteriores, el cual fue el gran traidor que abrió las puertas para el diálogo satánico con los marxistas. El Papa San Pablo VI no fue el culpable de las herejías introducidas, pues él vivió coaccionado y sometido a drogas. También era falseada la firma del Sumo Pontífice, e igualmente se daban a conocer documentos falseados. Los masones y otros herejes infiltrados en la Curia Romana llegaron al colmo de destruir la Misa auténtica, cambiándola y suplantándola por la herética misa del gran masón y traidor Bugnini.

Nos, garantizamos y aseguramos, en nombre de Cristo, empeñando Nuestra palabra, que la vida del Papa San Pablo VI fue ejemplar y virtuosa. Este santo Papa vivió entregado a la oración y a la penitencia y, por supuesto, al sacrificio constante, pues su pontificado fue una dolorosa subida al Calvario. Este santo Papa fue vilmente asesinado por los traidores de la Curia Romana.

Nos, queremos que el Papa San Pablo VI ostente el dignísimo título de Mártir.

Nos, declaramos a San Pablo VI Mártir, especial guardián de Nos en Nuestro pontificado.

Nos, exhortamos a todos los fieles a que honren la memoria del gran Pontífice San Pablo VI Mártir. Ha llegado la hora que sea reconocida la gran personalidad de este excelso Papa. Vivió en medio de una gran incomprensión, tanto en el número de los progresistas como en el número de los tradicionalistas extremistas. Para colmo de injusticia de los hombres, después de vivir incomprendido, tras su muerte llegó el payaso del antipapa Cardenal Luciani, con el nombre de Juan Pablo I; el cual, con su falsa sonrisa, en treinta y tres días, eclipsó el gran pontificado de quince años del San Pablo VI. No es necesario extenderse más, ya que los acontecimientos son de dominio público.

III. Nos, seguimos hermoseando el bello y Místico Olivo con las hermosas, bellas y santas olivas.

Nos, deseamos hablar un poco sobre el Místico Olivo y las olivas. Digamos que, al crear Dios al primer hombre Adán, plantó en la tierra un olivo. Este olivo quedó seco, pues dejó de recibir el necesario riego de la obediencia. El primer olivo, llamado Adán, por soberbia y desobediencia al Creador, quedó seco. Ahora viene la consideración sobre el segundo Olivo, el cual es Nuestro Señor Jesucristo, el segundo Adán. Encontramos, en el Génesis, el agua que alimentaría al olivo, cuyo olivo representa la promesa mesiánica, y cuya agua representa la obediencia. A este respecto, recordamos esta verdad: *«Christus factus est pro nobis oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis»*, *«Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz»*. En esta verdad, vemos manifiesta el agua regeneradora que alimenta al olivo, la obediencia. El segundo Olivo opone la obediencia y la humildad a la soberbia y desobediencia del primer olivo. La raíz del segundo Olivo es plantada sobre la cúspide del primer olivo. Esta plantación se realiza en el Gólgota, pues

aquel monte se llama Calvario, que quiere decir lugar de la calavera. En aquel monte estaba el cráneo de Adán, sobre el cual fue erguida triunfante la Santa Cruz de nuestra redención. Aquel segundo Olivo ungió con su Sangre Preciosísima, como suave y dulce aceite de oliva, la tierra. Por tanto, todos los que aceptamos la Redención, somos bautizados y ponemos en práctica el Santo Evangelio, nos convertimos en olivas que penden del Místico Olivo, pues recibimos la unción de la Preciosísima Sangre del Redentor. Para un buen católico es importantísimo considerar el olivo, pues nuestras sagradas ceremonias están rodeadas de sagrados ritos de unciones de Santos Óleos. Estas unciones de óleos, las encontramos también abundantemente en el Antiguo Testamento e, igualmente, en el Nuevo Testamento, con lo que viene a formarse con los dos Testamentos un único Místico Olivo, Cristo. Entre las olivas que penden graciosamente del Olivo, descuellan aquellos Santos que han sobresalido por su vida de entrega a Dios y a la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. Todos los verdaderos católicos, si queremos alcanzar la santidad, hemos de contemplar al Místico Olivo inhiesto en el Gólgota. La fuerte vida, la fuerte fragancia, la fuerte savia de ese Místico Olivo, reclaman nuestra adherencia y nuestro injerto como bellas olivas de ese frondoso árbol. La savia de ese Místico Olivo, es una savia más potente que la que corre por todos los árboles; pues, esa savia es la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Nosotros, como olivas pendientes de las ramas del Místico Olivo, si queremos tener vida eterna, hemos de alimentarnos con la Preciosísima Sangre del Redentor. Este alimento se recibe, sobre todo, a través de los Sacramentos.

Nos, os presentamos un Olivo, el cual está resplandeciente de belleza por la hermosura que reflejan las olivas pendientes. Ahora bien, viene el Dueño del olivar, observando cuidadosamente la pureza, belleza y vida del árbol, y en viendo olivas feas y antiestéticas, rápidamente se decide a cortar las malas olivas. Veamos en esta operación la recogida de las olivas: las feas y malas son cortadas y arrojadas a la basura, significando en esto a las almas que son arrojadas al infierno. El buen cosechador recoge las bellas y hermosas olivas y hace dos operaciones: una, emplea un número de olivas para la extracción de aceite; otra cantidad es separada para venderla entera; significando en esta operación dos cuestiones: la primera representa a los mártires, pues esa operación de extracción del aceite presenta con toda claridad la abundante efusión de la sangre de los mártires, como rico aceite que sustenta y vigoriza a toda la Iglesia; la segunda recogida, que es vendida entera, representa la vida de santidad que es puesta como ricas muestras al público. Esto se realiza de forma singular con la vida ejemplar de los Santos. Entre esta cosecha, el Dueño del olivar encuentra algunas bellas olivas afeadas un poco por algunas picaduras hechas por algunos insectos; el cosechador toma cuidadosamente estas olivas y con gran amor y mimo les quita las picaduras, dejándolas aptas para la buena venta; esta recogida representa dos clases de almas, a saber: una, las que son purificadas todavía en la tierra a través de mortificaciones, enfermedades y otros padecimientos; la otra representa las que son purificadas después de la muerte, a través de las penas del Purgatorio.

Nos, os exhortamos a todos los fieles a que pidáis constantemente a la Virgen Santísima, Nuestra Madre, para que pertenezcamos al número de las bellas y hermosas olivas. No olvidemos que la Virgen María es la Madre del Místico Olivo. Como Madre, alimentó al Olivo físico, al que había llevado dentro de su Seno Virginal. Como Madre estuvo en el Gólgota al pie del Olivo. En aquel mismo Gólgota recibió oficialmente la Maternidad Espiritual sobre el Olivo Místico, la Iglesia.

IV. Nos, por el presente Documento, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, anatematizamos al apóstata cardenal Carlos Wojtyla, conocido mundialmente con el nombre de Juan Pablo II. Igualmente, anatematizamos a todos los seguidores de este antipapa. No cabe duda que el antipapa Juan Pablo II es un espía marxista que, en su juventud, se infiltró en la Iglesia Católica para, desde dentro, destruirla.

V. Nos, queremos dar a conocer a continuación algunos detalles sobre las vidas heroicas de los Santos que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares:

1. San Juan XXIII, Papa.

Ángel José Roncalli nació el 25 de noviembre de 1881 en Sotto il Monte-Bérgamo, Italia. El 10 de agosto de 1904 fue ordenado Sacerdote y en el año 1925 fue consagrado Obispo en la Iglesia de San Carlos al Corso, de Roma. El 15 de enero de 1953, siendo Nuncio Apostólico en Francia, recibió el capelo cardenalicio. San Pío XII Magno le nombró Patriarca de Venecia; y, tras la muerte de este Papa, fue elegido Sumo Pontífice el 28 de octubre de 1958, y coronado solemnemente el día 4 de noviembre del mismo año. Después de un fecundo pontificado, murió santamente el día 3 de junio de 1963.

2. San Pablo VI, Papa y Mártir.

Juan Bautista Montini nació en Concesio-Brescia, Italia, el 26 de septiembre de 1897. Fue ordenado Sacerdote el 29 de mayo de 1920. Después de haber ejercido distintas funciones durante treinta años en el Vatica-

no, fue consagrado Obispo el 12 de diciembre de 1954, y destinado a la diócesis de Milán. El 19 de diciembre de 1958, fue nombrado Cardenal. El 19 de junio de 1963, fue elegido Sumo Pontífice, y fue coronado solemnemente el 29 de junio del mismo año. Después de un pontificado de quince años de mucho sufrimiento, murió santamente el día 6 de agosto de 1978.

3. San Vicente Blanco Martínez, Mártir.

Canónigo de la Catedral de Orihuela-Alicante, España. Fue asesinado por los comunistas en el cementerio de Elche el día 30 de noviembre de 1936, entregando su vida por Dios y por España en tan glorioso martirio.

4. San Carlos Esquer Mira, Mártir.

Este ilustre Sacerdote recibió la corona gloriosa del martirio, por Dios y por España, en el cementerio de Elche, el día 30 de noviembre de 1936, de manos de los comunistas.

5. San José Aznar Guirao, Mártir.

Maestro primero de ceremonias de la Catedral de Orihuela-Alicante, España. Fue martirizado, por Dios y por España, el día 30 de noviembre de 1936, en el cementerio de Elche, por los comunistas.

6. San Esteban Zarco de Moya, Mártir.

Director de Coro de la Catedral de Orihuela-Alicante, España. También fue asesinado, en el cementerio de Elche, por las turbas comunistas, el día 30 de noviembre de 1936, entregando su vida por Dios y por España en tan glorioso martirio.

7. San Eduardo Torres Lozano, Mártir.

Coadjutor auxiliar de la Parroquia del Salvador de Orihuela-Alicante, España. Martirizado por los comunistas el día 30 de noviembre de 1936, en el cementerio de Elche, dando su vida por Dios y por España.

8. San Jaime Soriano García, Mártir.

Capellán del Colegio de Jesús y María, de Orihuela-Alicante, España. También fue asesinado en el cementerio de Elche, por los comunistas, el día 30 de noviembre de 1936, recibiendo la palma del martirio por Dios y por España.

9. San Antonio Albadalejo Aguirre, Mártir.

Coadjutor de Torrevieja-Alicante, España. Recibió la gloriosa palma del martirio en el cementerio de Elche, el día 30 de noviembre de 1936, siendo asesinado por los comunistas, ofreciendo su vida por Dios y por España.

10. San Manuel García Riquelme, Mártir.

Cura Párroco de Granja de Rocamora-Alicante, España. También asesinado por los comunistas, en el cementerio de Elche, el día 30 de noviembre de 1936, recibiendo así la gloriosa corona del martirio por Dios y por España.

11. San Antonio Abad Gómez, Mártir.

Sacerdote dominico. Fue asesinado en Castellón de la Plana, España, el día 12 de septiembre de 1936, por las turbas comunistas, gritando antes de morir: *«¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!»*.

12. San Ignacio Abad, Mártir.

Este Sacerdote claretiano pertenecía al Colegio que su Orden tenía en Don Benito-Badajoz, España. Recibió la palma del martirio en el cementerio de dicha localidad, el día 23 de agosto de 1936, al ser asesinado, por Dios y por España, por la barbarie comunista.

13. San Amado García Sánchez, Mártir.

Era Superior del Convento de Padres Paules en la ciudad de Gijón-Oviedo, España. Realizó un infatigable apostolado durante la cruel persecución marxista, entregado a confortar a las almas, con un encendido amor a Dios y ardorosos anhelos de martirio. Cogido prisionero por los comunistas, fue encerrado en la prisión, en donde había doscientas noventa personas más que esperaban el martirio, y a los que confesó y alentó con el rezo del Santo Rosario. El día 23 de octubre de 1937, fue asesinado por los comunistas en el cementerio de Gijón, después de haber perdonado a sus asesinos, consumándose así el sacrificio de su vida por Dios y por España.

14. San José Durán Soler, Mártir.

Nació en Esparraguera-Barcelona, España, el año 1897, cursando sus estudios en el seminario de Barcelona, siendo ordenado Sacerdote en el año 1920. En 1923 fue designado Párroco de Alcoll, cuya feligresía conservó mucho tiempo un vivo recuerdo de su gran apostolado y bondad. En 1927, fue nombrado Párroco de San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, en donde, durante los nueve años que ejerció su Ministerio, realizó un laborioso apostolado. Era paternal, bondadoso y caritativo con los jóvenes, con los niños, con los enfermos, con todos los feligreses, y celoso guardián de la gloria de Dios y de la libertad de la Iglesia. Fue Consiliario de Acción Católica, a la que amó intensamente. Prendido por los comunistas y después de ser maltratado y escarnecido, fue asesinado el 26 de julio de 1936, en el bosque de Casa Rialt (Ordal), entregando su vida por Dios y por España.

15. San Ramón Poch Casasampere, Mártir.

Nació en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España. Cuando estalló el Movimiento Nacional, el 18 de julio de 1936, ejercía por segunda vez el cargo de Presidente de Acción Católica. Modelo de padres de familia, era joven de temple fuerte, gran apóstol, propagador de Obras Catequísticas, etc.. Era muy conocido en toda la comarca por la luz que irradiaban su celo apostólico y virtudes, la amabilidad de su rostro, expresión fiel de la paz de su alma. Fue asesinado por los

comunistas a los 30 años de edad, en la ciudad de Barcelona, el día 5 de septiembre de 1936, recibiendo la gloriosa corona del martirio por Dios y por España.

16. San Luis Hill Rovira, Mártir.

Nació en Sitges-Barcelona, España, el 23 de febrero de 1914. Ocupó diversos cargos en el apostolado de la Acción Católica en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, en donde no negaba ningún sacrificio por difícil que fuera. Buena parte de su formación cultural la dirigía hacia el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia. No deseó otra cosa más que Cristo fuera conocido y amado en la fábrica y en el taller. Fue martirizado por los comunistas en el pueblo de Cervelló, el día 9 de octubre de 1936, entregando su vida por Dios y por España.

17. San Vicente Blasco Cirera, Mártir.

Comandante de Ingenieros. Nació en Lérida, España, el 22 de agosto de 1892, condecorado por sus méritos como militar en África. Al estallar el glorioso Movimiento Nacional, se encontraba en San Vicente de los Huertos-Barcelona, donde valientemente guardó la vida a varias personas alojadas en su domicilio, entre ellas dos Sacerdotes, procurando librarles, a todo trance, de la barbarie marxista. Detenido por los comunistas, fue fusilado el 12 de octubre de 1936 en el cementerio de Moncada, recibiendo la gloriosa palma del martirio por Dios y por España, como premio a su ejemplar vida cristiana y militar.

18. San Antonio Mampel Gavaldá, Mártir.

Nació en Barcelona, España, en el año 1901. Quedó huérfano de madre siendo muy niño y cursó sus estudios en el Colegio de los Padres de la Sagrada Familia. Hombre dedicado a los estudios y amante de su profesión de Secretario de Ayuntamiento que ejercitó en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, su carácter fue el del amigo amable, cariñoso y atento. Iniciado el Movimiento Nacional, sintió inmediatamente la oposición y la lucha dentro de su cargo, precisamente por ser insobornable amigo del orden, de la verdad y de la justicia. El día 12 de agosto de 1936 fue asesinado por los comunistas en San Esteban Sasroviras, recibiendo la gloriosa corona del martirio por Dios y por España.

19. Santo Domingo Tuset Cladellas, Mártir.

Nació en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, el día 4 de septiembre de 1892. De oficio contratista de obras, descolló por su carácter emprendedor. Era ejemplar padre de familia, dando ejemplo con su asistencia asidua a todos los actos religiosos que se celebraban en la Parroquia. Además era socio de la Acción Católica. Detenido por los comunistas, fue llevado a Sitges-Barcelona, en donde fue asesinado sin piedad el 8 de octubre de 1936, dejando esposa y cinco hijos menores, recibiendo la gloriosa corona del martirio por Dios y por España.

20. San Clemente Prats Boloix, Mártir.

Nació en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, el día 1 de noviembre de 1887. Era cartero de este pueblo, esposo y padre ejemplar, amante de sus hijos a quienes formó con una sólida educación cristiana. Fue asesinado por los comunistas en las Costas de Garraf el 8 de octubre de 1936, dando su vida por Dios y por España.

21. San Luis Oller Almirall, Mártir cruzado.

Nació en Castellví de Rosanes-Barcelona, España, el año 1918. Declarada la guerra civil, durante tres meses fue perseguido por los comunistas. Obligado a luchar en las filas comunistas, aprovechó la primera ocasión para irse al lado del ejército de San Francisco Franco, hasta que murió luchando por Dios para que España fuese muy cristiana, en el año 1938, en el frente de Extremadura. San Luis Oller, era de vida ejemplar y de gran piedad. Tenía muy arraigada la semilla de los Círculos de Estudio de la Acción Católica.

22. San Juan Termes Rebordosa, Mártir cruzado.

Nació en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, el 21 de mayo de 1919. Socio del Centro de Acción Católica, de excelente vida de piedad, modelo edificante por su ejemplar religiosidad y con grandes ilusiones para trabajar por la gloria de Dios y el engrandecimiento de España; por cuyo ideal murió luchando en el frente del Ebro el 10 de septiembre de 1938, contra los ejércitos comunistas.

23. San Joaquín Natividad Villacampa, Mártir.

Nació el 23 de octubre de 1905 en San Andrés-Barcelona, España. Ángel de caridad para con los desvalidos del hospital, a los que atendía en diversos menesteres. Posteriormente, ingresó como religioso lego en la Congregación de los Hermanos de la Caridad de Santa Cruz, para entregarse allí al servicio exclusivo de los pobres enfermos, por amor de Dios. Detenido por los comunistas, fue vilmente asesinado el día 23 de agosto de 1936, en la carretera de Pallejá, en el lugar llamado *«La Magia»*, recibiendo así la gloriosa corona del martirio por Dios y por España.

24. San Luis Espuny Marco, Mártir.

Era caritativo hermano del hospital de Santa Cruz y San Pablo y del manicomio de San Andrés del Palomar, de Barcelona, donde se desveló por los enfermos con incansable caridad durante más de treinta años. Sacado violentamente de entre sus pobres enfermos por los asesinos comunistas, fue coronada su vida de sacrificio y mortificación continua con la gloriosa palma del martirio, el 23 de agosto de 1936, junto a su hermano en religión San Joaquín Natividad, por Dios y por España.

25. San Juan Nicolau Ferrés, Mártir.

Nació en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, de padres humildes, a los que perdió cuando era niño. Tuvo que procurarse por sí mismo el sustento, trabajando como mozo de carga. De carácter decidido y fuerte, se enfrentó, sin temor a la vida, a los comunistas. A los pocos días del glorioso Movimiento Nacional, fue preso y asesinado por los comunistas, recibiendo la gloriosa corona del martirio por Dios y por España, a los 37 años de edad, en el pueblo de Cornellá.

26. San Víctor Capdevila Gaujachs, Mártir.

Nació en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, en el año 1888. Labrador y propietario, su amada y mayor ocupación fue siempre el trabajo del campo. Al estallar la guerra, vivía en Martorell, en donde fue detenido por los comunistas y asesinado próximo al pueblo de Vallirana, recibiendo así la palma del martirio por Dios y por España.

27. Santa Candelaria Pascual Boada, Mártir.

Indefensa e inofensiva mujer, de vida retirada e independiente de familiares y amigos. Su vida transcurría en medio de la caridad hacia los desgraciados y las prácticas religiosas de las que era muy devota, tanto que no quiso destruir las imágenes de su casa, lo que le acarreó el que los comunistas la desvalijaran completamente. Mas ella, no dejaba de sentirse orgullosa de haber tenido más fuerte el amor de Dios que el temor a los hombres. El comité comunista de Cervelló prendió a esta piadosa mujer y la asesinó cerca de San Baudilio de Llobregat, cuando tenía sesenta años, recibiendo así ella el alto honor del martirio por Dios y por España.

28. San Juan Romaguera Ortiz, Mártir.

Propietario de varios inmuebles en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, fue objeto de maltratos, persecución e ignominiosa muerte por los comunistas, recibiendo la gloria del martirio por Dios y por España.

29. Santa Salvadora Monzo Viadel, Mártir, y

30. Santa Juana Romaguera Monzo, Mártir.

Ambas santas, que residían en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, fueron objeto de maltratos, persecución e ignominiosa muerte por los comunistas, junto con San Juan Romaguera Ortiz, entregando su vida por Dios y por España.

31. San Alejandro Planas Sauri, Mártir.

Había nacido en Mataró-Barcelona, España. Pertenecía a la Congregación salesiana como hermano religioso. Hombre de gran penitencia, oración y meditación, siempre se le veía recogido y con el Rosario entre sus manos. El día 19 de noviembre de 1936 fue apresado por los comunistas y asesinado por Dios y por España.

32. San Eliseo García Morán, Mártir.

Joven coadjutor salesiano, había nacido en El Manzano-Salamanca, España. En la granja agrícola salesiana de Gerona, llevó a cabo un gran apostolado en medio de los niños pobres, a los que daba una formación cristiana, profesional y el alimento material. Contaba 29 años de edad cuando fue apresado junto con San Alejandro Planas y martirizado por Dios y por España el 19 de noviembre de 1936.

33. San Pedro Valls Valls, Mártir.

Este gran apóstol, que desempeñó distintos cargos en los grupos de apostolado de San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, se distinguió por su comportamiento ejemplar de apóstol de Cristo y amigo de la verdad. No quiso negar su enamoramiento por Jesucristo. Fue asesinado por los comunistas en la ciudad de Fraga-Huesca a principios del año 1938, a los veintisiete años de edad, recibiendo la gloriosa corona del martirio por Dios y por España.

34. San José Amigó Tuset, Mártir cruzado.

Nació el 8 de diciembre de 1916, en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España. Cuando los enemigos de Dios se ensañaron con las imágenes y objetos de culto, este gran apóstol demostró su entereza y ánimo decidido e intrépido, haciendo continuos esfuerzos para protegerlas de manos sacrílegas. Era socio del Centro Católico. Murió en el frente del Ebro, a los 21 años de edad, el 30 de noviembre de 1938, dando su vida por Dios y por España.

35. San Juan Boltá Casanovas, Mártir cruzado.

Nació el día 29 de junio de 1919 en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España. Joven activo y diligente trabajador, de temperamento pacífico y amable, pertenecía al grupo de apostolado. Su muerte fue premeditada y preparada por los dirigentes comunistas que sabían su significación derechista y católica. Fue asesinado traidoramente en el frente de Cambrils, el día 20 de enero de 1938, entregando su vida por Dios y por España a los 18 años de edad.

36. San Juventino Balcells Huguet, Mártir cruzado.

Nació en Bellpuig-Lérida, España. A los 12 años comenzó sus estudios eclesiásticos en el seminario de Solsona y más tarde en Barcelona, con excelentes calificaciones. Aunque abandonó la carrera eclesiástica, sin embargo la sólida formación adquirida le sirvió para formar a los niños de la escuela Parroquial de Las Corts, en donde ejerció de maestro. Los comunistas, que conocían sus actividades de apóstol, le persiguieron constantemente. Obligado a luchar en el frente junto al bando comunista, en plena batalla logró pasarse al bando de la España Nacional en donde, luchando por Dios y por España, entregó su vida a Dios.

37. San Juan Boltá Nicolau, Mártir cruzado.

Nació en San Vicente de los Huertos-Barcelona, España el 5 de octubre de 1904. Su ánimo se mantuvo siempre firme frente a los enemigos del alma. Perteneció como dirigente a los grupos de apostolado, modelo de padres de familia y gran colaborador de la Parroquia. Murió en el frente de Vimbodí-Tarragona, a primeros de enero de 1939, a la edad de 34 años, entregando su vida por Dios y por España.

38. San Jaime Cortadella Fumanal, Mártir.

Nació en Barcelona, España, el día 4 de octubre de 1912. Era un joven ejemplar y un modelo por sus virtudes, pues no tenía otra ilusión que su propia santificación y la felicidad de sus cariñosos y bondadosos padres y hermanos. Perteneció a los grupos de apostolado. Fue asesinado por los comunistas el día 5 de octubre de 1936, dando su vida por Dios y por España.

39. San Manuel Gasset Llecha, Mártir.

Nació en el pueblo de Flix-Tarragona, España. Cursó los estudios de Filosofía, Teología y Derecho Canónico en el seminario de Barcelona. Ocupó el puesto de Vicario del Cura ecónomo de San Vicente de los Huertos-Barcelona, España, San José Durán. Recién ordenado Sacerdote, a los 23 años de edad, y a muy pocos meses de ejercer su puesto en el referido pueblo, fue asesinado por los comunistas junto a su Párroco, el 26 de julio de 1936, recibiendo la corona del martirio por Dios y por España.

40. San Ramón Camps Miró, Mártir.

Nació en Barcelona, España, el 24 de septiembre de 1884. Fue padre de numerosa familia y esposo ejemplarísimo. Consagró su vida entera al servicio del apostolado parroquial, especialmente en la Acción Católica. Fue martirizado por los comunistas el 12 de agosto de 1936 en el término municipal de San Esteban Sasroviras, dando su vida por Dios y por España.

41. San Juan Ramón Munt y

42. San Agapio, Mártires.

El primero era Sacerdote Vicario de Nuestra Señora del Carmen, Barcelona. El segundo, era religioso lego director del Colegio lasaliano de San Hipólito de Voltregá, también en Barcelona. Ambos, desde finales de agosto de 1936, compartieron su vida preparatoria al martirio en el piso de un matrimonio, conviviendo en gran fervor y con las prácticas religiosas de una auténtica comunidad. Los comunistas penetraron en el piso el día 9 de diciembre de 1936, y les asesinaron el día 10. Ambos mártires habían celebrado en el piso la novena de la Inmaculada Concepción.

43. Santa Carmen Moreno y

44. Santa Amparo Carbonell, Mártires.

Estas dos religiosas, Hijas de María Auxiliadora de un Colegio salesiano de Sarriá-Barcelona, en un arranque de generosidad y caridad, renunciaron a aprovecharse de la oportunidad que se les había ofrecido de marcharse para Italia con otras religiosas. Ambas fueron asesinadas por los comunistas el 6 de septiembre de 1936.

45. San Remigio de Papiol, Mártir.

Sacerdote religioso capuchino del Convento de Sarriá-Barcelona, España. Durante seis meses bajo la persecución comunista, desarrolló un fecundo apostolado de catacumbas, celebrando el Santo Sacrificio de la Misa y atendiendo a las almas, bien personalmente, bien por cartas. Solía entregar a algunas religiosas la Sagrada Eucaristía para que la llevasen consigo, en un relicario colgado al cuello, pues decía: *«Como no hay Sagrarios, vosotras los seréis»*. Fue asesinado por los comunistas el 21 de enero de 1937 en Cerdañola.

46. San Roberto Grau Bullich, Mártir.

Era Prior de la Comunidad de Padres benedictinos de Montserrat-Barcelona, España. Durante el tiempo que vivió bajo la dominación comunista en España, ejercitó un gran apostolado entre los religiosos de su Orden dispersos por Barcelona y otras almas, en distintos domicilios. Para pasar desapercibido de los comunistas, solía ir acompañado de una niña de cinco años portadora del Santísimo Sacramento, colgado de su cuello. Fue martirizado por los comunistas el 5 de enero de 1937.

47. San Cirilo Montaner, Mártir.

Misionero del Inmaculado Corazón de María. Desde el comienzo de la Santa Cruzada hasta su encarcelamiento en la prisión de San Elías, realizó un gran apostolado de catacumbas, celebrando diariamente la Santa Misa y atendiendo a las almas mediante la confesión y otros ejercicios de su Ministerio. Todo esto lo llevó a cabo arriesgando constantemente su vida. Él siempre deseó que el Señor le regalara la gracia extraordinaria del martirio, cumpliéndose su deseo el 28 de noviembre de 1936 en el cementerio de Moncada-Barcelona, en donde fue asesinado por los comunistas.

48. San Miguel de Grajal y

49. San Bonifacio, Mártires.

Religiosos capuchinos del Convento de Montehano-Santander, España. El primero, era Sacerdote y Vicario de la Casa; el segundo, hermano lego. Fueron inseparables durante el tiempo que les tocó vivir bajo la persecución comunista. Arriesgando su vida y rehusando toda posibilidad de huir de aquellas zonas peligrosas en donde ejercitaban su apostolado, realizaron una gran labor entre los religiosos de su Orden dispersos por distintas partes, entre las monjas clarisas de Escalante y entre otras muchas almas; que, gracias a estos dos Santos, se vieron confortados con los auxilios espirituales y materiales. Los comunistas

se apoderaron de ellos el día 29 de diciembre de 1936. Poco antes de morir, el Sacerdote San Miguel de Grajal dijo al hermano lego: *«Vamos, es la voluntad de Dios»*. Fueron martirizados en el km. 7 de la carretera de Gama a Santoña-Santander.

50. Santa Trinidad del Purísimo Corazón de María.

Fundadora del Instituto de *«Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios»*. Nació en Monachil-Granada, España, el 28 de enero de 1879. El objeto de su Instituto era la adoración del Santísimo Sacramento y la educación de las niñas pobres. Santa Trinidad tenía como sello especialísimo su locura de amor por la Eucaristía, que era la luz y el fuego de su obra. Alma incansable, viajera infatigable; por donde iba, levantaba tronos a Jesús Sacramentado para su adoración; para lo cual afrontó grandes contrariedades y penalidades, humillaciones y tribulaciones, hasta ver su Fundación aprobada por el Papa San Pío XII Magno, en el año 1949. Murió santamente el Viernes Santo 15 de abril de 1949.

51. Santa María del Sagrado Corazón de Jesús.

Fundadora del Instituto religioso *«Siervas de Jesús de la Caridad»*, que tenía como finalidad la asistencia de enfermos en sus domicilios, hospitales, etc.. Esta santa Fundadora nació en Vitoria, España, el 7 de septiembre de 1842. Fundó su Instituto en Bilbao en el año 1871, siendo aprobado por el Papa San León XIII Magno, en los años 1880 y 1886. Santa María del Sagrado Corazón de Jesús fue modelo de caridad y abnegación para con los enfermos, siendo su vida un vivo reflejo de la caridad y humildad de Cristo. Murió santamente en Bilbao, el 20 de marzo de 1912. Su Instituto se extendió por España y otras naciones de América del Sur.

52. Santa Cándida María de Jesús.

Nació en Salamanca, España. Fundadora de la Congregación religiosa *«Hijas de Jesús»*, llamadas comúnmente *«jesuitinas»*. En el mes de diciembre de 1871, llevó a cabo esta Fundación en la ciudad de Salamanca. Declarada la Primera República Española, en medio de la más encarnizada persecución religiosa, anarquía, actos sacrílegos, triunfo de la masonería, con grandes tribulaciones Santa Cándida María de Jesús trabajó abnegadamente para mantener su Congregación recientemente fundada, cuya finalidad era atender a la educación de la juventud femenina. Esta santa Fundadora fue terriblemente perseguida. En el año 1902, el Papa San León XIII Magno, aprobó las Constituciones de su Instituto religioso, que fueron aprobadas definitivamente por el Papa San Pío X Magno en 1912. Rápidamente se extendió por España, América del Sur, China, Estados Unidos y otras naciones.

53. Santa María de Jesús.

Nació en Tartanedo-Guadalajara, España, en el año 1560, de una familia ilustre, de la cual era hija única. A los 17 años renunció a todos sus bienes para entregarse a Dios en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Toledo, quinta fundación de Santa Teresa de Jesús. Era discípula e hija predilecta de la Santa Reformadora que la denominó con el sobrenombre de su *«letradillo»*. Su alma se vio enriquecida de grandes virtudes y dones divinos a través de la vida austera y contemplativa; como era para la Santa una merced grande de Dios el vivir a solas con el Señor en la celda, le hacía escribir llena de gratitud: *«Que es una vida del cielo vivir sin cuidados, sino solos los que trae consigo el divino amor»*. El 15 de octubre de 1637, tuvo una visión de Santa Teresa de Jesús, que venía con tres coronas de virgen, mártir y doctora; la primera era de rosas y flores bellísimas; la segunda, de oro purísimo, y la tercera de piedras muy preciosas. Con estas tres coronas, la Santa Reformadora estaba bellísima y llena de gloria. Y venía con ella el Glorioso Patriarca San José y varias monjas que habían muerto en el Monasterio, de las que dijo una de ellas: *«Que aquellas monjas habían sido muy sus hijas de nuestra santa Madre, y que las que hicieran lo mismo, ella se lo pagaría y las ayudaría»*. Santa María de Jesús vivió durante sesenta y tres años la vida religiosa, muriendo santamente en Toledo en 1640. Fue beatificada por el Papa San Pablo VI el 14 de noviembre de 1976.

54. Santa María Ana de Jesús.

Nació en Madrid, España, en 1565. Desde su más tierna edad se consagró a Dios, teniendo que soportar malos tratos de su padre y de su madrastra que querían casarla, permaneciendo ella inquebrantable en su generosa decisión. Para librarse de esta persecución familiar, buscó entrar en un Monasterio, pero todos se negaban a recibirla por temor a su familia, viéndose obligada la Santa a vivir bajo el techo paterno, llevando una vida de retiro y de rigurosas austeridades, viéndose colmada por el Señor de favores extraordinarios. A la edad de 42 años, pudo ingresar en la Orden de la Merced. En 1614, pronunció sus votos solemnes. En unión con otra religiosa llamada María de Jesús, formaron el núcleo de un nuevo Instituto que tomó el nombre de *«Religiosas Descalzas de Nuestra Señora de la Merced»*. Santa María Ana de Jesús tenía gran amistad con la reina de España y gran influencia en la Corte, a la que edificaba con su modestia y grandes virtudes. Después de una dolorosa enfermedad, que puso a prueba su paciencia y la hizo más sumisa a la voluntad de Dios, murió el 17 de abril de 1624. Su cuerpo se mantiene incorrupto en Madrid.

55. San Marcelino Champagnat.

Fundador del Instituto de los *«Pequeños Hermanos de María»* (maristas). Nació en Rosey-Loira, Francia, de una familia de campesinos, el 20 de mayo de 1789. Fue ordenado Sacerdote el 22 de julio de 1816. Ya en el seminario se proyectó el fundar una congregación bajo el amparo de María, por doce seminaristas entre los que se encontraba el Santo, haciendo pacto de realizar el proyecto si era posible. San Marcelino fue nombrado Vicario de La Valla, cerca de Saint Chamond-Loira, en donde el Párroco era muy anciano e incapaz de hablar en público, lo que dio al Santo oportunidad de predicar a los fieles, realizando una gran labor apostólica y catequística. El 2 de enero de 1817, compró una casa e instaló en ella dos jóvenes que deseaban llevar vida religiosa, trazándoles un reglamento austero; pronto se unieron otros jóvenes y el Santo procuró darles una formación y así preparados abrió la primera escuela para enseñar a los niños del pueblo y recogió a algunos huérfanos. San Marcelino se instaló en la casa para evitar el relajamiento. Tras la apertura de la primera escuela, llegaron solicitudes para que en otras ciudades se llevara a cabo la misma obra, realizándose otras fundaciones. Pronto surgieron las dificultades. Los Sacerdotes de los alrededores, capitaneados por el anciano Párroco de la Valla, emprendieron contra el Santo una campaña de descrédito, alegando que él no había sido una lumbrera en temas de seminario, siendo pérfidamente denunciado y haciendo todo lo posible para acabar con su obra. Esta situación de persecución rabiosa contra el Santo finalizó gracias a Monseñor de Pins, nuevo Administrador Apostólico, que estaba impresionado por las virtudes del santo Fundador y favoreció su obra. Superada esta prueba vino otra quizá más terrible. San Marcelino enfermó gravemente y un descomunal desorden reinó en el convento, que ya era una gran casa llena de hermanos y de novicios cerca de Saint Chamond: los dos Sacerdotes que le ayudaban, se marcharon; muchos de los hermanos antiguos dejaron el Instituto, reinando un total relajamiento. Apenas convaleciente, el santo Fundador comenzó a restablecer la paz en su grey dispersa, logrando poco a poco reorganizar su Instituto. Otra prueba final le esperaba: dada su escasa salud, fue obligado a renunciar a su cargo de Superior General, limitándose a dar consejos de vigilancia y paciencia en los crueles sufrimientos que padecía, ya que tenía un cáncer en el estómago. Murió el 6 de junio de 1840. Fue beatificado por el Papa San Pío XII Magno, el 29 de mayo de 1955.

56. San Nicolás.

Nació en Longobardi-Calabria, Italia, de una familia humilde, aunque rica en virtudes, el 6 de enero de 1649. Su amor a la Santa Misa y a la Eucaristía era tan intenso, que el día que, por alguna causa ajena a su voluntad, no podía asistir, lo consideraba como perdido, aunque procuraba llenarlo de otras obras meritorias. A los veinte años ingresó en la Orden de los Mínimos Franciscanos, resplandeciendo siempre sus virtudes a través del cumplimiento de las reglas y de trabajos humildes. Nunca se quejó de que se le hubiese ofendido, ni hizo cosa alguna que desagradara a otros, ni fue gravoso con nadie. Era infatigable en el trabajo y en el servicio de los demás. En el año 1681 fue destinado a Roma, en donde llevó una vida de oración, de rigurosísimas penitencias, ayunos, disciplinas, cilicios, y toda clase de mortificaciones, con gran silencio en la lengua, gran modestia en los ojos, una profunda humildad, una exacta obediencia y gran paciencia. Murió en Roma el 3 de febrero de 1709. Según frase del mismo Santo, hacía diez años que ya no era de sí mismo, sino de Dios. Fue beatificado por el Papa San Pío VI Magno el 17 de septiembre de 1786.

57. Santa Cornelia Connelly.

Nació en 1809, en Filadelfia-Pensilvania, USA. Conversa. Religiosa. El año 1846 fundó en Inglaterra la *«Compañía del Santo Niño Jesús»*. Siguieron más fundaciones en dicha nación hasta 1862, en que se comenzaron las fundaciones en América del Norte. En el año 1930, se fundó la primera casa africana en Calabar, Nigeria. El objeto de la Compañía era el siguiente: *«No sólo procurar la salvación y mayor perfección de los miembros, sino también trabajar para la salvación y perfección de sus prójimos»*. Tenía espíritu de sencillez, humildad, obediencia y caridad, como imitadora de la vida escondida del Santo Niño Jesús. Murió el 18 de abril de 1879.

58. Santa María Teresa del Corazón de Jesús.

En el siglo llamada Celia Méndez y Delgado, Marquesa de la Puebla. Nació en Fuentes de Andalucía-Sevilla, España, el 11 de febrero de 1844. Fue Cofundadora, con San Marcelo Spínola, de las religiosas *«Esclavas Concepcionistas»*. La bondad era en ella una virtud natural que, unida a la caridad, le hacía decir: *«Prefiero equivocarme pensando bien, que acertar pensando mal de mi prójimo»*. Estaba junto al Sagrario horas y horas, bebiendo el espíritu eucarístico, estudiando la vida de Jesús, para imitar aquella vida de silencio, abnegación, sacrificio, desagravio, reparación y amor que marcaban las reglas de su Instituto, y ofreciéndose a diario como víctima en unión de la Hostia Santa para gloria del Padre Celestial. Murió en Sevilla el 2 de junio de 1908.

59. Santa María de San Marcelo del Corazón de Jesús.

En el siglo Rosario Spínola. Nacida en San Fernando-Cádiz, España. Era hermana del santo Cardenal

Marcelo Spínola. Tras la muerte de éste, ingresó en el Instituto de las Esclavas Concepcionistas que él había fundado en unión con Santa María Teresa del Corazón de Jesús. Tomó el nombre de María de San Marcelo. El 6 de abril de 1906 vistió el santo hábito, con el nombre de María de San Marcelo del Corazón de Jesús. A pesar de que la Santa era la tercera columna del Instituto, era modelo de sencillez y humildad; tras la muerte de la santa Cofundadora, fue elegida por unanimidad Superiora General del Instituto. Fue modelo de todas las virtudes. Murió el 9 de noviembre de 1944, a los noventa y seis años.

60. Santa María Dolores del Corazón de Jesús.

En el siglo Mercedes Villa y Linares. Había nacido en Sanlúcar de Barrameda-Cádiz, España, el 24 de septiembre de 1859. También estuvo dirigida por San Marcelo Spínola. Siendo muy niña hizo voto de castidad. En el año 1899 ingresó en el Noviciado del Instituto de las Esclavas Concepcionistas, en donde encontró la paz que en el mundo nunca había encontrado. Era modelo de sumisión, de humildad, de pobreza, y obediencia. Sabía ella sola, en ciencia y virtud, más que todas las que componían el noviciado. Fue la cuarta columna del Instituto, ocupando los cargos de Maestra de Novicias y Vicaria General. Hizo de la mortificación la ley de su vida: el ayuno, el cilicio y la disciplina. Jamás se la oyó quejarse ni hablar del frío o el calor, ni tener preferencias de cosas temporales, ni hablar de comidas, ni manifestar nada que pudiera agradarle o desagradarle. Después de soportar una dolorosa enfermedad, murió santamente el 18 de marzo de 1917.

61. Santa Ana Linares.

Nació en Sanlúcar de Barrameda-Cádiz, España. Era la madre de Santa María Dolores del Corazón de Jesús. Fue el verdadero modelo de la mujer cristiana española. Dotada de muy claro entendimiento y prudencia, era la luz del hogar. De profunda piedad, oración y laboriosidad, ternura y caridad, fue el ángel de la guarda de sus hijas, en especial de Santa María Dolores. Santa Ana Linares ascendió por el camino de la santidad gracias a la dirección espiritual de San Marcelo Spínola. Murió santamente, siendo ejemplo de paciencia y abnegación continua.

62. Santa Filomena de Santa Coloma.

Nació en Mora de Ebro-Tarragona, España, en 1841. Ingresó en la Orden Mínima Franciscana, en Valls, a los diecinueve años. Fue una gran apóstola de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en España. Alma sencilla e inocente, fue modelo de oración y durísimas penitencias. El Cielo la favoreció con grandes visiones y otros sobrenaturales dones, como el don de profecía. Murió a los 27 años de edad en el año 1868, dejando una bien fundada fama de santidad.

63. Santa Consuelo Utrilla Lozano.

Nació en Daimiel-Ciudad Real, España, el 6 de septiembre de 1925. A los 22 años de edad ingresó en el Monasterio de Monjas Mínimas Franciscanas de Daimiel. Se dio de lleno a Dios por medio de María y, con su ayuda, trabajó, luchó y se venció a sí misma, siendo una de las virtudes más resaltantes el total desprendimiento de su propia voluntad, hasta lograr permanecer en una santa indiferencia. Poseía grandes dones sobrenaturales y virtudes infusas, gran inclinación a la soledad y al silencio. Era de corazón noble, caritativo, generoso y humilde, paciente y de gran espíritu sobrenatural. El Señor cargó sobre esta alma pura la pesada cruz de la enfermedad que la privó de vivir durante un tiempo en su amado convento, estando internada en una clínica, en donde padecía terribles sufrimientos físicos y sobre todo morales. Su amor a la Virgen María, lo demostró hasta su muerte. Rezaba diariamente el Santo Rosario, a pesar de que en los últimos días tenía su lengua llena de llagas que le impedían hablar. Murió el día 9 de diciembre de 1956, siendo sus últimas palabras el rezo del Ave María.

64. San José Torres Padilla.

Nació en San Sebastián de la Gomera-Santa Cruz de Tenerife, España, en el año 1811, de una familia muy cristiana y caritativa. De niño manifestó su deseo de ser Sacerdote. Cuando tenía 16 años, murieron sus padres el mismo día; y él, deseoso de ser Sacerdote, se trasladó a Tenerife en donde pudo hacer, con grandes sacrificios, la primera parte de sus estudios en la Universidad de La Laguna. En el año 1833, se embarcó para la península, con destino a Sevilla. Pero no pudiendo desembarcar en Cádiz por una epidemia de cólera que azotaba a Andalucía, continuó hasta Valencia, en donde prosiguió sus estudios. En 1834, vino a Sevilla, siendo ordenado Sacerdote el 8 de marzo de 1836. Pronto los que le trataron y observaron, se dieron cuenta de su santidad: dormía solamente tres horas cada noche, su cuerpo estaba enjuto, consumido por los rigores de la mortificación y por las incesantes tareas del Ministerio. Mortificaba sus ojos llevándolos siempre con la mirada al suelo, hasta el extremo de que, durante los cuarenta años que vivió en Sevilla, no vio jamás la Torre del Oro, como el mismo manifestó. San José Torres Padilla fue el director espiritual de Santa Ángela de la Cruz, y prestó gran ayuda a la Santa para la fundación del Instituto de las Hermanas de la Cruz. Fue propuesto para ser Obispo, pero el Santo no aceptó. Murió en Sevilla, el 23 de abril de 1878. Sus restos descansan próximos a los de Santa Ángela de la Cruz.

65. San José María Rubio.

Nació en Dalías-Almería, España. Este celoso apóstol de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, Sacer-

dote jesuita, ejercitó su Ministerio principalmente en la ciudad de Madrid, en donde era muy conocido por su fama de santidad. Incansable apóstol del confesionario, era continuamente solicitado para asistir a los moribundos en hospitales y casas particulares. Crucificaba su cuerpo con las más duras penitencias, ayunos, cilicios y otras mortificaciones interiores y exteriores. Su alma estaba totalmente entregada a la oración y al ejercicio de la caridad. En las biografías de San José María Rubio, es muy conocido el pasaje de su vida que dio a este excelso jesuita gran fama y popularidad como hombre de Dios. Un día, fue requerido por los miembros de una determinada casa de Madrid para asistir y administrar los Últimos Sacramentos a un moribundo. El Santo acudió presto como era su costumbre. Los habitantes de la referida casa, que era de prostitución, habían llamado al Santo para mofarse de él. Un osado joven se metió en la cama, haciéndose pasar por enfermo en combinación con las meretrices y otros compañeros. Cuando llegó el santo jesuita, salieron a recibirle varias mujeres medio desnudas, procurando no dar sospecha de la trama que habían preparado. Llevaron al Santo a la habitación del fingido enfermo. Él, acercándose a la cama, se volvió hacia los pérfidos compañeros, que trataban de ocultar sus risas, y les dijo: *«¿Por qué me han llamado tan tarde? El muchacho ha muerto ya»*. Los moradores de aquella infernal casa se acercaron al lecho y pudieron comprobar la espantosa realidad de la muerte de aquel joven. San José María Rubio murió santamente en Aranjuez-Madrid el 2 de mayo de 1929; sus restos descansan en la capital de España.

66. San Francisco Coll.

Sacerdote dominico. En el año 1856, fundó en Vich-Barcelona, España, el Instituto *«Religiosas Dominicas de la Anunciación»* con la finalidad especial de la enseñanza y de la caridad en los hospitales. Su Instituto fue aprobado en el año 1910 por el Papa San Pío X Magno, y se extendió por España, Francia e Hispanoamérica.

67. San Guillermo Doyle.

Nació el 3 de marzo de 1873, en Dalkey-Dublín, Irlanda. Desde niño tenía corazón de soldado. Al comienzo de una cuaresma, estando en su cuarto ante el espejo, amenazando con el puño a su propio reflejo, dijo: *«¡Malvado! ¡Canalla! Te mataré de hambre. Te daré muerte. Ni una golosina, ni una migaja de dulce te daré. Te mataré de hambre»*. De esta manera, fue ascendiendo hacia la santidad. El 31 de marzo de 1891 ingresó en la Compañía de Jesús, cumpliendo con sus deberes con toda exactitud. El 1 de mayo de 1893, escribió con su propia sangre a la Santísima Virgen María: *«Dulcísima Madre, ayúdame a alcanzar la única merced que pido y ansío: morir mártir jesuita»*. Fue ordenado Sacerdote en el año 1907. Fue profesor, maestro, Confesor admirable, apóstol incansable. En noviembre de 1915 fue aceptado como Capellán del ejército, muriendo en Francia el 15 de agosto de 1917, asistiendo a los heridos en el campo de batalla.

68. San Teobaldo Mathew.

Nació el 10 de octubre de 1790 en el condado de Tipperary, Irlanda. Desde muy niño tenía gran generosidad para con los pobres, una virtud que rubrica toda su vida. Ante la negativa de un hermano suyo de ser Sacerdote y la amargura de su madre, San Teobaldo dijo: *«Madre mía, no te aflijas, yo seré Sacerdote»*. En 1810, ingresó en la Orden de los Capuchinos, siendo ordenado Sacerdote tres años después. Ejerció un gran apostolado con los pobres y en el confesionario donde pasaba muchas horas. Decía: *«Cada vez que yo veo un niño descalzo, me parece mirar al mismo Jesús»*. Y predicaba: *«¡Dad! No temáis dar!»*. Realizó un incansable apostolado por Irlanda, Inglaterra, Estados Unidos de América del Norte. Murió el 8 de diciembre de 1856.

69. San Daniel Murray.

Nació el 18 abril de 1768 en Sheepwalk-Wicklow, Irlanda. Hizo sus estudios en Dublín y en Salamanca, España, siendo ordenado Sacerdote en 1792. En el año 1823 fue nombrado Arzobispo de Dublín y llegó a ser el gran restaurador del Catolicismo en Irlanda, después de más de dos siglos y medio de opresión. El santo Arzobispo edificó Iglesias, fundó escuelas, restableció comunidades religiosas, transformando la sociedad, con grandes frutos espirituales, en todas las clases sociales. Murió el 26 de febrero de 1852.

70. Santa María Agustina.

En el siglo llamada María Aikenhead, nació en Cork, Irlanda, el 19 de enero de 1787. Su padre, protestante, la hizo bautizar en la iglesia protestante y la encomendó a una nodriza católica hasta la edad de 6 años. Esta, de profunda fe y sencillez, enseñó a la niña a amar a la Santísima Virgen María y a rezar el Rosario, y la llevaba a Misa el Domingo. Sentía un gran amor a los pobres, a los que socorría y estaba dispuesta a dar su vida por ellos. Ya católica desde los 14 años, aprendió de los pobres la riqueza de la Fe Católica, las virtudes heroicas, el gozo de sufrir. Rezaba largas horas por la noche, llegando a comprender que Dios la llamaba a la vida religiosa. Con la ayuda del Arzobispo San Daniel Murray, fundó el Instituto religioso de las *«Hermanas de la Caridad»*, para realizar el apostolado entre los pobres. La vida de la Santa fue una vida llena de amor, de interminables trabajos, de fidelidad a los deberes espirituales, de enfermedades sufridas con paciencia y humildad, de tierno amor al Sagrado Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen María, a San José y a otros muchos Santos. Santa María Agustina murió el 22 de julio de 1858.

71. San Dermitio O'Hurley.

Nació en Lycodoon-Limerick, Irlanda, en el año 1519. Comenzadas las persecuciones bajo el reinado de Enrique VIII, el Santo fue a París, donde estudió y fue ordenado Sacerdote. Fue Catedrático de la Universidad de Lovaina y de la Universidad de Reims. Afligido por las persecuciones de Isabel I de Inglaterra, fue de peregrino a Roma para orar por su pueblo. El Papa San Gregorio XIII Magno le envió a Irlanda como Arzobispo. Prendido y torturado, resistió heroicamente a repudiar la Fe Católica, siendo brutalmente ahorcado en Dublín el 30 de junio de 1584.

72. Santo Domingo Barberi.

Nació el 22 de junio de 1792 en Viterbo, Italia. Cuando quedó huérfano de padre y madre, tomó por Madre a la Santísima Virgen María. Siendo joven se empeoró su vida espiritual, pero después de muchas vacilaciones y gracias extraordinarias, entró en la Congregación religiosa de los Pasionistas. Fue ordenado Sacerdote en 1818. Aceptó del Señor la vocación de víctima para la conversión de Inglaterra, y hasta su muerte siguió ofreciendo sus grandes sufrimientos de alma y cuerpo por la salvación de Inglaterra, a la que amaba intensamente con un amor sobrenatural. Durante muchos años cumplió su misión en Italia, ocupando distintos oficios administrativos, docentes, ministeriales, mientras seguía alcanzando las cumbres de la vida mística. Finalmente, llegó a Inglaterra en 1840 para cumplir su misión profetizada, que coronó con 7 años de un apostolado de amor, hasta su muerte el 27 de agosto de 1849, ofreciéndolo todo por la conversión de Inglaterra. Santo Domingo Barberi tuvo un papel importantísimo en la conversión del que fue después el Santo Cardenal Juan Enrique Newman.

73. San Federico Guillermo Faber.

Nació en Calverley-Yorkshire, Inglaterra, el 28 de junio de 1814. Siendo rector anglicano, después de mucha oración y penitencia, se convirtió al catolicismo, seguido de un grupo de anglicanos de los cuales era padre espiritual. Con estos fundó la Congregación religiosa de San Wilfredo, cuyas Reglas aprobó el Papa San Gregorio XVI Magno en 1846. Después fusionó dicha Congregación con el Oratorio de San Felipe Neri. Fue ordenado Sacerdote en 1847. Poseía un ferviente y espontáneo amor a la Virgen María, y una gran fuerza en la predicación; sus libros de espiritualidad son maravillosos. Su apostolado por la conversión de los pecadores era incansable, a pesar de su enfermedad crónica. Murió en el año 1863.

74. San Juan Eduardo Lamy.

Nació el 23 de junio de 1853 en Le Pailly-Alto Marne, Francia. Desde niño llevó una vida mortificada. Tenía muchas visiones de la Santísima Virgen María. A la edad de 21 años, se hizo soldado y, durante sus tres años de ejército, no dejó de practicar sus devociones. En este periodo, perdió en un accidente el ojo derecho. Entró en el Instituto religioso de los Oblatos de San Francisco de Sales y fundó la rama juvenil, dirigiéndola por catorce años. Perdida la esperanza de ser Sacerdote, se le apareció San José y le dijo: *«Sé Sacerdote»*. Ordenado el 12 de diciembre de 1886, siguió dirigiendo a los jóvenes, siendo conocido como *«Cura de galopines»*, a los cuales tuvo que defender muchas veces ante las autoridades judiciales. Cura de la Courneuve, cumplió con admirable amor y pobreza evangélica su apostolado, que produjo grandes frutos espirituales. Vivió totalmente entregado a las almas. Era severo en la enseñanza de la doctrina y de la moral, y al mismo tiempo compasivo y manso para con las almas. Murió el 1 de diciembre de 1931.

75. San Eugenio de Mazenod.

Nació el año 1782 en Aix-la Provenza, Francia. Fue ordenado Sacerdote en 1811. Renunció a toda promoción eclesiástica que le hubiera podido corresponder por la eminencia de su linaje, y se dedicó a los pobres de la Provenza, los cuales habían sufrido mucho durante la revolución. Los pobres reconocieron en él a su buen Pastor. En 1816, se formó *«los misioneros de Provenza»*, un apostolado duro y agotador bajo la celosa dirección del Santo. Era gran predicador. El fuego de su palabra salía de un espíritu mortificado por la oración y la penitencia. En el año 1826, el Papa San León XII Magno aprobó su Congregación religiosa con el nombre de *«Los Oblatos Misioneros de la Santísima e Inmaculada Virgen María»*. Nombrado Obispo en 1832, fue consagrado el 14 de octubre del mismo año. Murió el 21 de mayo de 1861, después de una larga vida de apostolado, de trabajos, oración, penitencia y entrega total.

76. San Juan Bautista Debrabant.

Nació el 13 de octubre de 1801 en Tournai-Henao, Francia, de padres granjeros y cristianos ardientes. Desde niño, prefería estar de rodillas al pie del Sagrario antes que jugar con los demás. Su anhelo de ser Sacerdote se cumplió en el año 1825, en que fue ordenado. Sus deberes ordinarios de Sacerdote los cumplía de modo impresionante; celebraba fervorosamente la Santa Misa, confesaba, predicaba. Era celoso para las almas y tenía un gran amor a los pobres. San Juan Bautista Debrabant restableció la clase de catecismo los Domingos y, ayudado por un grupo de piadosas mujeres, realizó un apostolado de educación de las niñas. Fueron los comienzos de su gran obra, que posteriormente fundaría, tras dolorosas dificultades, con el nombre de *«La Santa Unión de los Sagrados Corazones de Jesús y María»*, en dos ramas de frailes y monjas. Fue aprobada

por el Papa San Pío IX Magno. Murió el 18 de febrero de 1880. Su cuerpo reposa en Douai, Francia.

77. San Juan Nelson, Mártir.

Nacido en Shelton-York, Inglaterra. A los 40 años fue a Douai, Francia, para prepararse para Sacerdote, y después de ordenado volvió como misionero a Inglaterra. Durante un exorcismo, el Arcángel San Miguel, Príncipe de las Milicias Celestiales, le vaticinó que dentro de una semana le cogerían prisionero y que moriría mártir por Dios y por la Iglesia Católica. Y así fue. Confesó que la reina Isabel I de Inglaterra era una cismática, y por eso le condenaron a muerte. En el cadalso dijo: *«Llamo a todos para testificar que hoy muero en la unidad de la Iglesia Católica, y por aquella unidad bien dispuesto estoy para derramar mi sangre»*. Fue martirizado el 3 de febrero de 1578.

78. Santo Tomás Sherwood, Mártir.

Nació dentro de una familia católica ejemplar en Londres, Inglaterra, en donde aprendió la verdadera Fe y el santo temor de Dios. Comenzó sus estudios eclesiásticos en Douai, Francia, pero retornó a Inglaterra antes de completarlos. Tomado prisionero, tuvo que sufrir durante seis meses los tormentos del potro, hambre, suciedad y hedor en un hueco donde le habían metido. Fue condenado a muerte por negarse a reconocer a Isabel I como cabeza de la Iglesia en Inglaterra. Fue ejecutado el 7 de febrero 1578.

79. San Guillermo Filby, Mártir.

Dejando la Universidad de Oxford donde era alumno, buscó la verdadera doctrina en el seminario de Douai, Francia, en donde fue ordenado Sacerdote. Retornó a Inglaterra en 1581, y a los pocos meses fue tomado prisionero y encerrado en la Torre de Londres, en donde fue cargado con cadenas durante seis meses. Rechazando la posibilidad que se le ofreció de salvarse si aceptaba la herejía anglicana, fue martirizado el 30 de mayo de 1582 mientras rezaba el Padrenuestro y el Avemaría.

80. San Lorenzo Richardson, Mártir.

También abandonó la Universidad de Oxford, en donde era profesor, para profesar y enseñar la verdadera Fe católica, haciéndose seminarista en Douai, Francia. Volvió como Sacerdote a Inglaterra en 1577, trabajando en su Ministerio durante cuatro años en Lancashire. Condenado por crímenes falsos, fue encerrado en la cárcel durante seis meses, y al término de los mismos, tras confesar su Fe Católica e inocencia, sufrió el martirio el 30 de mayo de 1582.

81. Santo Tomás Cottam, Mártir.

Abandonó igualmente la Universidad de Oxford, se convirtió y estudió para Sacerdote en Douai y Roma, ordenándose Sacerdote en 1580. Volvió a Inglaterra, fue tomado prisionero y después de dos años fue condenado a muerte. Poco antes de morir dijo: *«No dejaré ni una jota de mi Fe; y si tuviera diez mil vidas, preferiría perderlas todas antes que abandonar mi Fe»*. Fue martirizado el 30 de mayo de 1582.

82. San Guillermo Lacy, Mártir.

Era hidalgo de Yorkshire, Inglaterra, y ocupaba un puesto de confianza en su país, pero su casa la tenía a disposición de los Sacerdotes que ministraban a los católicos perseguidos. Tuvo que abandonar su casa para no caer prisionero. Ya anciano, siendo viudo, fue ordenado Sacerdote, ejerciendo su Ministerio durante dos años. Fue martirizado el 22 de agosto de 1582.

83. San Ricardo Kirkeman, Mártir.

Era caballero de Adingham-Yorkshire, Inglaterra. Fue ordenado Sacerdote en Douai Francia, en 1579. Volvió a la misión en Inglaterra donde fue arrestado el 8 de agosto de 1582. Mostró una gran calma ante su juicio injusto y cuando el juez le condenó a muerte, el Santo le dijo que no era digno de tan sublime sentencia, cantando en voz alta el *«Te Deum»* al mismo tiempo que el juez leía la sentencia. Fue martirizado el 22 de agosto de 1582.

84. San Jaime Thompson, Mártir.

Nació en Yorkshire, Inglaterra, y se ordenó Sacerdote en Reims, Francia, en 1581. Volvió a Inglaterra y fue arrestado el 11 de agosto de 1582. Condenado por negar la supremacía de Isabel I sobre la Iglesia de Inglaterra fue martirizado el 28 de noviembre de 1582, después de haber convertido a un buen número de criminales que había en la prisión, de los cuales varios murieron mártires con él.

85. San Guillermo Hart, Mártir.

Nació en Wells-Somerset, Inglaterra. Fue alumno de la Universidad de Oxford, pero se convirtió y fue al seminario de Douai, donde era modelo de modestia y piedad. Después fue a Roma, siendo ordenado Sacerdote. Vuelto a York, Inglaterra, se distinguió por su celo, piedad y su predicación. Arrestado y condenado por no admitir la supremacía de Isabel I en la Iglesia de Inglaterra, fue ejecutado el 15 de marzo de 1582. Durante seis días se preparó para el martirio con ayunos rigurosos y continua oración.

86. San Ricardo Thirkill, Mártir..

Natural de Cunsley-Durham, Inglaterra, era ya de edad avanzada cuando entró en el seminario de Douai (Francia), siendo ordenado Sacerdote en 1579. Y acabado de recibir el Sacramento del Orden, exclamó: *«Oh buen Dios, sólo Dios sabe cuán grande es este don que me ha conferido este día»*. En 1583 fue arrestado y metido en una prisión asquerosa, de donde escribió: *«Esta prisión parece ya un paraíso, y siendo privado de toda consolación terrena, me proporciona un gran gozo celestial. ¡Oh feliz*

prisión! ¡Oh bendito encierro!». Fue martirizado el 29 de mayo de 1583.

87. San Jorge Haydock, Mártir.

Era natural de Preston-Lancashire, Inglaterra. Su padre se había hecho Sacerdote y misionero, después de la muerte de su madre. Su hermano también era Sacerdote en Roma. Siguiendo su ejemplo, se hizo igualmente Sacerdote en el seminario de Douai en 1581. Vuelto a su país, fue encarcelado durante dos años, condenado a muerte por defender la supremacía del Papa sobre toda la Iglesia y ejecutado el 12 de febrero de 1584.

88. San Jaime Fenn, Mártir.

Nació en Montacute-Somerset, Inglaterra. Era alumno de la Universidad de Oxford y estando a punto de recibir una cátedra, rehusó prestar el juramento por el cual se reconocía la supremacía de Isabel I sobre la Iglesia de Inglaterra. Se casó y tuvo dos hijos. Muerta su esposa, fue a Francia y allí fue ordenado Sacerdote en 1580. Volvió a Inglaterra, convirtió a varios caballeros y fue encarcelado, cargado con cadenas. Para aumentar su oprobio, le expusieron al público el día de mercado; pero su modestia, su tranquilidad, causaba gran veneración en los espectadores. En Londres estuvo prisionero dos años. Sus aprehensores no sabían que era Sacerdote y lo trataron más humanamente. Esto le permitió ejercer un gran apostolado y conseguir varias conversiones, entre ellas la de un pirata que estaba desesperado por su vida pasada y que murió después de confesar, comulgar y confesar la Fe. San Jaime Fenn fue condenado a muerte y ejecutado el 12 de febrero de 1584.

89. San Juan Slade, Mártir.

Seglar. De Manston-Dorset, Inglaterra. Maestro. Fue ejecutado por negar la supremacía de Isabel I sobre la Iglesia de Inglaterra, el 30 de octubre de 1583.

90. San Juan Body, Mártir.

De Wells-Somerset, Inglaterra. Era Maestro. Seglar. Se negó a reconocer a Isabel I como cabeza de la Iglesia. Ejecutado el 2 de noviembre de 1583.

91. Santo Tomás Hemerford, Mártir.

Sacerdote, de Montacute-Somerset, Inglaterra. También martirizado por no reconocer a Isabel I como cabeza de la Iglesia, el 12 de febrero de 1584.

92. San Juan Nutter, Mártir.

Sacerdote, de Burnley-Lancashire, Inglaterra. Llevó una vida ejemplar en la prisión, logrando muchas conversiones. Martirizado por la misma causa que los anteriores, el 12 de febrero de 1584.

93. San Juan Munden, Mártir.

Sacerdote, de Coltley-Dorset, Inglaterra. Ejecutado por la misma causa el 12 de febrero de 1584.

94. San Esteban Rousham, Mártir.

Nació en Oxfordshire, Inglaterra, ministro protestante, se convirtió y se hizo Sacerdote católico. Fue encarcelado durante dieciocho meses en un hueco asqueroso. Murió ejecutado en el año 1587, después de percibir una bella y suave luz, así como tres caricias sobrenaturales en su mano.

95. San Alejandro Crow, Mártir.

Era natural de Yorkshire, Inglaterra, y tendero de profesión. Estudió en el seminario de Reims, Francia. En 1583, regresó como misionero a su país, edificando a todos durante varios años hasta que fue apresado y condenado por ser Sacerdote católico. Haciendo vigilia en vísperas de su martirio, se le apareció el diablo; y según testificó un compañero de celda, el mártir tuvo con el diablo una gran disputa, en la que el enemigo infernal le aseguró que estaba ya condenado por el juicio de Dios y que no sería mártir. Por todas partes veía al demonio en forma de monstruo temible, que trataba de hacerle desesperar para que se quitara su propia vida antes de la mañana de su martirio. Pero el mártir, llamó al cielo y se le apareció la Santísima Virgen María con San Juan Evangelista, que echaron al monstruo diciendo: *«¡Vete fuera, maldita criatura! No tienes parte en este siervo de Cristo, que derramará mañana su sangre por su Señor y entrará en su gozo».* Pero el diablo, envidiando la dicha del Soldado de Cristo, le echó fuera del cadalso, causándole una gran caída. El mártir, rápidamente, subió otra vez y dando testimonio de su Fe sufrió el martirio el 30 de noviembre de 1587.

A continuación, se relacionan los siguientes Santos, de los cuales unos murieron por ser Sacerdotes y otros por recibir o socorrer a Sacerdotes; pues una ley de 1585 había declarado delito de alta traición la permanencia de un Sacerdote dentro de los territorios de Isabel I de Inglaterra, y de felonía el hecho de que un seglar prestara alguna ayuda a un Sacerdote.

96. San Hugo Taylor, Mártir.

Sacerdote, de Durham, Inglaterra, ejecutado el 26 de noviembre de 1585.

97. San Eduardo Transham, Mártir.

Sacerdote, de Oxford, Inglaterra, ejecutado el 21 de enero de 1586.

98. San Nicolás Woodfen, Mártir.

Sacerdote, de Leominster, Gales, Gran Bretaña, ejecutado el 21 de enero de 1586.

99. San Ricardo Sergeant, Mártir.

Sacerdote, de Gloucestershire, Inglaterra, ejecutado el 20 de abril de 1586.

100. San Guillermo Thomson, Mártir.

Sacerdote, de Blackburn-Lancashire, Inglaterra, ejecutado el 20 de abril de 1586.

101. San Roberto Anderton, Mártir.

Sacerdote, de la Isla de Man, Gran Bretaña, ejecutado el 25 de abril de 1586.

102. San Guillermo Marsden, Mártir.

Sacerdote, de Lancashire, Inglaterra, ejecutado el 25 de abril de 1586.

103. San Francisco Ingleby, Mártir.

Sacerdote, de Ripley-Yorkshire, Inglaterra, ejecutado el 3 de junio de 1586.

104. San Juan Finglow, Mártir.

Sacerdote, de Barnby-Yorkshire, Inglaterra, ejecutado el 8 de agosto de 1586.

105. San Juan Sandys, Mártir.

Sacerdote, de Lancashire, Inglaterra, ejecutado el 11 de agosto de 1586.

106. San Juan Lowe, Mártir.

Sacerdote, de Londres, Inglaterra, ejecutado el 8 de octubre de 1586.

107. San Juan Adams, Mártir.

Sacerdote, de Martinstown-Dorset, Inglaterra, ejecutado el 8 de octubre de 1586.

108. San Roberto Dibdale, Mártir.

Sacerdote, de Shottery-Warwickshire, Inglaterra, ejecutado el 8 de octubre de 1586.

109. Santo Tomás Pilchard, Mártir.

Sacerdote, de Battle-Sussex, Inglaterra, ejecutado el 21 de marzo de 1587.

110. San Edmundo Sykes, Mártir.

Sacerdote, de Leeds-Yorkshire, Inglaterra, ejecutado el 23 de marzo de 1587.

111. San Juan Hambley, Mártir.

Sacerdote, de Saint Mabyn-Cornwall, Inglaterra, ejecutado en 1587.

112. San Jorge Douglas, Mártir.

Sacerdote franciscano, de Edimburgo, Escocia, Gran Bretaña. Condenado por predicar la Religión Católica, ejecutado el 9 de septiembre 1587.

113. San Nicolás Garlick, Mártir.

Sacerdote, de Dinting-Derbyshire, Inglaterra, ejecutado el 24 de julio de 1588.

114. San Roberto Ludlam, Mártir.

Sacerdote, de Radborne, Derbyshire, Inglaterra, ejecutado el 24 de julio de 1588.

115. San Ricardo Simpson, Mártir.

Sacerdote, de Well-Yorkshire, Inglaterra, ejecutado el 24 de julio de 1588.

116. San Roberto Sutton, Mártir.

Sacerdote, de Burton on Trent-Staffordshire, Inglaterra, ejecutado el 27 de julio de 1588.

117. San Guillermo Dean, Mártir.

Sacerdote, de Linton in Craven-Yorkshire, Inglaterra, ejecutado el 28 de agosto de 1588.

118. San Guillermo Gunter, Mártir.

Sacerdote, de Raglan-Monmouth, Gales, Gran Bretaña, ejecutado el 28 de agosto de 1588.

119. San Roberto Morton, Mártir.

Sacerdote, de Bawtry-Yorkshire, Inglaterra, ejecutado el 28 de agosto de 1588.

120. Santo Tomás Holford, Mártir.

Sacerdote, de Aston-Cheshire, Inglaterra, ejecutado el 28 de agosto de 1588.

121. San Jaime Claxton, Mártir.

Sacerdote, de Yorkshire, Inglaterra, ejecutado el 28 de agosto de 1588.

122. San Ricardo Leigh, Mártir.

Sacerdote, de Londres, Inglaterra, ejecutado el 30 de agosto de 1588.

VI. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos a Santo Domingo Barberi con el excelso título de *«Apóstol de la Sacrosanta Fe Católica en Inglaterra»*. Nos, exhortamos a los fieles a que elevéis oraciones a Santo Domingo Barberi para alcanzar la conversión de Inglaterra.

Nos, pedimos paternalmente a Nuestros amadísimos hijos, a que impetren de la Santísima Virgen María la protección especial para Nos. El momento actual es dificilísimo, pues estamos condenando a toda clase de herejes. Confiamos en el divino auxilio para seguir adelante en defensa de la Fe Católica.

Nos, esperamos confiadamente que algún ángel o algún Santo, a no tardar mucho tiempo, deje caer su espada contra el antipapa Juan Pablo II, al igual que San Miguel Arcángel descargó su espada sobre el antipapa Juan Pablo I, permitiendo Dios que el apóstata cardenal Juan Villot, masón del grado 33, acabara con su vida. Una vez más repetimos: De Dios nadie se ríe y nadie escapa a su justicia.

Nos, estamos lleno de gozo y de alegría al haber canonizado hasta ahora el estimable número de 284 Santos. Esperamos la intercesión de ellos para poder apacentar santamente a la Iglesia de Dios, Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana. No cabe duda que se va viendo la gloria de las Olivas, pues cada vez vamos embelleciendo más el Místico Olivo.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 24, Festividad del Arcángel San Rafael, Octubre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica.
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Vigésimo Quinto Documento

Elevación a la Gloria de los Altares de 241 Santos. Otras Declaraciones

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos solemnemente, con gran júbilo y alegría, la Elevación a la Gloria de los Altares de doscientos cuarenta y un miembros del Cuerpo Místico de Cristo, previa asistencia del Espíritu Santo, recogiendo el sentir de la Iglesia y analizando históricamente los hechos.

Nos, a partir de ahora, en los Documentos sobre las canonizaciones de los Santos, hacemos una sola lista para la mayor facilidad en la realización de los trabajos y para una más rápida lectura para los fieles.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, solemnemente garantizamos y aseguramos a todos los fieles, la vida de santidad y heroicas virtudes de los que hoy hemos elevado a la dignidad de los altares.

Nos, queremos decir a los fieles algunas cosas importantes sobre los Santos que hoy presentamos:

Nos, queremos resaltar, de entre ellos, a los Papas. En estos nueve Papas que hoy canonizamos, encontraréis magníficos ejemplos de excelsos varones en calidad de fieles vigilantes y guardianes de la Fe Católica. Estos excelsos Papas sufrieron grandes vicisitudes durante sus pontificados. En todo momento, a imitación del Príncipe de los Apóstoles, confirmaron en la Fe a sus hermanos. Estos gloriosos Papas, dieron pruebas clarísimas de estar entregados a Dios y a la Iglesia. Estos Papas condenaron con energía toda clase de errores y herejías. Restablecieron la disciplina para la buena marcha de la Iglesia. Se entregaron de lleno a la vida de oración y penitencia. Llenaron de esplendor la Santa Iglesia de Dios. Entre estos Papas, salieron excelsos cruzados que no dudaron en alzar la espada contra los enemigos de la Fe Católica. Europa y gran parte del mundo tienen una gran deuda con estos Papas; pues ellos, al defender la Fe Católica, defendieron la civilización Occidental, alejando a Europa de la tiranía mahometana.

Nos, os exhortamos a que leáis con gran atención las vidas de estos gloriosos Papas, los cuales fueron fuertes e inmutables rocas, cuyo concepto es vital para los tiempos que vivimos en la actualidad. La época que estamos viviendo tiene gran paralelismo con esas anteriores épocas, teniendo en cuenta que la época actual es peor que las otras; pues, sólo una minoría permanecemos firmes en la Fe enseñada tradicionalmente por la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.

II. Nos, os comunicamos a todos vosotros, amadísimos hijos: Nos, estamos en disposición de tomar la espada cuando el Altísimo lo indique. Nos, abrigamos la esperanza de que un día se realice una gran cruzada contra los enemigos de Dios y de su Iglesia.

Nos, imploramos confiadamente la protección singularísima de la Santísima Virgen María, para organizar una Santa Cruzada y así poder establecer el Sacro Imperio Hispano Palmariano, en el cual reinen e imperen los Sagrados Corazones de Jesús y María. Para esta gran empresa necesitamos vuestra ayuda mediante la oración y la penitencia.

Nos, queremos que meditéis en la lectura piadosa sobre las vidas de todos los Santos que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares; entre los cuales encontraréis: Clérigos, religiosos legos, religiosas, fieles seglares y un buen número de mártires, cuyos mártires sacrificaron sus vidas en preciosos y bellos holocaustos por Dios y por España, durante el período de la tiranía marxista.

Nos, creemos que no hay necesidad de extendernos en más comentarios, pues las vidas ejemplares de todos estos Santos hablan por sí mismas.

Nos, os indicamos una vez más: tenéis innumerables caminos para alcanzar la santidad, pues estos santos dan testimonio de esos caminos inequívocos; por tanto, tomad en consideración sus ejemplos, y de esta forma encontraréis una valiosísima y eficacísima ayuda para que toméis los seguros senderos que llevan a Dios.

Nos, seguimos en el empeño de hermosear la Iglesia con estas bellas y frescas olivas, correspondientes al Místico Olivo.

III. Nos, os presentamos a continuación algunos detalles de las vidas ejemplares de los que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares. A saber:

1. San Víctor III, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el 26 de mayo del año 1085, y murió el 16 de septiembre del año 1087.

2. San Urbano II Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el 17 de septiembre del año 1087, y murió el 29 de julio del año 1099.

3. San Eugenio III Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el 16 de febrero de año 1145, y murió el 8 de julio del año 1153.

4. San Gregorio X Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el 30 de noviembre del año 1268, y murió el 20 de enero del año 1276.

5. San Inocencio V, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el 21 de enero del año 1276, y murió el 22 de junio del año 1276.

6. San Benedicto XI, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el 22 de octubre del año 1303, y murió el 7 de julio del año 1304.

7. San Urbano V Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el 28 de septiembre del año 1362, y murió el 19 de diciembre del año 1370.

8. San Calixto III Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el 4 de abril del año 1455, y murió el 6 de agosto del año 1458.

9. San Inocencio XI Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el 15 de agosto del año 1676, y murió el 12 de agosto del año 1689.

10. San Ceferino Namuncurá.

Llamado *«El Lirio de las Pampas Patagónicas»*, nació en Chimpay-Río Negro, Argentina, el 26 de agosto de 1886. Era hijo del célebre cacique araucano Manuel Namuncurá, *«Rey de las Pampas»*, sometido, finalmente, por el General Roca en el año 1884. A los 11 años ingresó en un Colegio de San Francisco, y posteriormente fue aceptado en un Colegio Salesiano, año 1897. El 8 de septiembre de 1898, recibió por primera vez la Sagrada Eucaristía, y desde entonces se transformó en un serafín de amor a Jesús y a María Auxiliadora. Tras una conferencia sobre las misiones patagónicas, expresó su deseo de convertirse en misionero de sus paisanos confinados al pie de la Cordillera de los Andes. Pero resentida su salud por el cambio de clima, sus Superiores le enviaron en 1902 a la escuela agrícola de Uribelarrea. Ceferino creció en virtud y sabiduría, cantaba maravillosamente y era el alma del coro de la Capilla. Estudiaba constantemente. En Viedma-Río Negro, reinició sus estudios de latín, siendo además sacristán y campanero, *«dulce oficio, verdaderamente envidiable»*, según sus propios escritos. El 27 de septiembre de 1904, el Papa San Pío X Magno, lo recibió en audiencia pontificia. Ceferino obsequió al Santo Padre con un hermoso quillango patagónico. El Papa le dijo: *«Que el Señor bendiga tus propósitos»* y le obsequió con una medalla *«ad Príncipes»*. En Turín, su salud se afectó por el frío de aquel invierno. A fines de abril fue llevado muy grave a Roma, muriendo santamente el 11 de mayo de 1905.

11. Santa María Catalina McAuley.

Nació en 1778, en el condado de Dublín, Irlanda. Santa de gran oración, penitencia, humildad y gran amor para con los pobres, tuvo que sostener, cuando era joven, una dura lucha en defensa de su Fe, ya que vivía en un hogar de parientes protestantes. Heredó una gran fortuna, y con la bendición del gran Arzobispo de Dublín, San Daniel Murray, la entregó a una obra de caridad, abriendo en esta Capital la Casa de Misericordia. Su programa incluyó el dar asilo a criadas sin empleo, asistencia a los pobres enfermos y moribundos y educación a las niñas. Primero observó la Santa, con sus auxiliadoras, una vida de disciplina, llegando a fundar, después, la Congregación religiosa de *«Las Hermanas de la Misericordia»*, aprobada en el año 1835 por el Papa San Gregorio XVI Magno. Durante la vida de la Santa Fundadora, se desarrolló la Congregación en un gran apostolado de caridad y educación. Después de su muerte, el 11 de noviembre de 1841, siguió creciendo la Congregación de forma prodigiosa. Dijo la Santa: *«Prefiero tener frío y hambre antes que los pobres queden privados del consuelo que yo pueda darles»*.

12. San José Shanahan.

Este Obispo misionero religioso de la Orden de los Padres del Espíritu Santo, nació el 6 de junio de 1871 en Glankeen-Tipperary, Irlanda. Fue ordenado Sacerdote en 1902, llegando a Nigeria del Sur como misionero en el mismo año. En 1905, ya era Prefecto Apostólico. Pero dado los pocos frutos de su apostolado agotador, e imitando a San Patricio, decidió penetrar en el corazón del territorio, en medio del paganismo, y allí preparar su apostolado y crear escuelas, las cuales cambiarían el pensar del pueblo, dando soluciones a los problemas del paganismo, de esclavitud, etc., etc.. Por este desafío al enemigo en su propia ciudadela, se encendió el celo de los Padres Misioneros y se prepararon a salir al encuentro de los peligros de la maleza nigeriana, gritando: *«¡Viva la maleza!»*. En el año 1932, cuando se retiró del campo misionero, ya Obispo Vicario Apostólico, pudo contemplar, desde su convento irlandés, una floreciente Iglesia Nigeriana. Murió en Irlanda, el día de Navidad, año 1943. Su cuerpo está en Onitsha, Nigeria.

13. San Alfonso Lambe.

Nació el 24 de junio de 1932 en Tullamore-Offaly, Irlanda, de padres piadosos granjeros. En 1953, fue nombrado por el Consejo de la Legión de María como enviado a América del Sur, saliendo de Irlanda hacia Santa Fe de Bogotá, Colombia, el 16 de julio. Allí fue recibido por el Cardenal Arzobispo y el Nuncio Apostólico. Era una época de gran falta de Acción Católica

y los Obispos de las naciones hispanoamericanas recibieron la Legión de María con gran entusiasmo. Viajero infatigable, realizó un gran apostolado en Argentina, Ecuador, Chile, Paraguay, Uruguay y Bolivia, entregándose a toda clase social, a los indios, a los leprosos, a los prisioneros, con abnegación total. San Alfonso Lambe, cuyo apellido significa *«cordero»*, y que recibió el sobrenombre de *«Corderito»*, murió en la fiesta de Santa Inés, *«la cordera más blanca que la nieve»*, el 21 de enero de 1959. Su cuerpo reposa en Santa María de los Buenos Aires, Argentina.

14. San Hermán Ludovigo Wijns.

Nació el 15 de marzo de 1931, en Merksem-Amberes, Bélgica. Tenía un profundo amor a la Eucaristía y a la Santa Misa, comulgando todos los días. Preguntándole el padre qué quería ser, él respondió: *«Sacerdote, papá; si no, nada»*. Era acólito. Diariamente rezaba el Rosario con su padre, a quien un día dijo: *«¡No, no, papá. Jamás perderé una Misa!»*. Una vez el Sacerdote, diciendo *«Orate fratres»* observó al acólito rodeado de luz. Cayó enfermo y profetizó su muerte. Milagrosamente curado, tuvo un accidente que le hizo sufrir mucho. Murió el 26 de mayo de 1941.

15. San José Mach y Escríu.

Nació en Barcelona, España, el día 3 de mayo de 1810. Ingresó en la Compañía de Jesús a los 15 años, y pasó a Madrid en donde hizo sus estudios. Allí se encontró el memorable día 17 de julio de 1834, cuando fueron asesinados tantos de sus compañeros, y el santo tuvo que salir de España, desterrado, sólo por ser de la Compañía de Jesús. Pasó a Francia, en donde fue ordenado Sacerdote, y vivió en la comunidad de la Compañía de Jesús en Bélgica, en donde cumplió un gran apostolado de misiones y predicaciones. Vuelto a España en 1849, empezó por dar misiones en la alta montaña de Cataluña, y extendiéndose por todas partes la fama de sus predicaciones, fue llamado por distintos Obispos para que llevara el Evangelio a los pueblos. Era, en suma, San José Mach y Escríu, el incansable misionero, el escritor de muchas obras espirituales de gran valor, el propagador ferviente de la devoción a María Santísima, y el ejemplo de toda virtud de buen religioso, muriendo en santo gozo el día 26 de julio de 1885.

16. San Juan González Arintero.

Nació en Lugueros-León, España, en 1860. En el año 1875 ingresó en la Orden de Santo Domingo, en Corias-Oviedo, España. Dentro de la Orden cumplió distintos cargos: primero como profesor y escritor de ciencias, en los cuales puso gran esperanza para la salvación de la religión y de las almas. Poco a poco pasó su espíritu a mayor contemplación de las cosas sobrenaturales, y durante los últimos veinticinco años de su vida se fue entregando enteramente a las cosas de Dios. Un religioso de su propia Orden solía decir: *«Si viviese nuestro Padre Santo Domingo, ¿de qué otra manera podría vivir de como vive el Padre Arintero?»*. Después de una labor incansable de libros, escritos, de dirección de almas, murió santamente en el convento de San Esteban de Salamanca, el 20 de febrero de 1928.

17. Santa Luisa de Carvajal y Mendoza, Mártir.

Nació en la casa solariega de Xaraizejo-Cáceres, España, de una familia de alta alcurnia y grandes riquezas, pero sobre todo de grandes virtudes cristianas, el día 2 de enero de 1568. Cuando joven, fue muy devota de la Pasión del Señor y ansiaba morir por Cristo. Practicaba continuas mortificaciones de toda clase, con oraciones incesantes y obediencia heroica, pasando muchas horas ante el Santísimo. Todo esto, también, durante los años que vivió en el Palacio Real de Madrid. Habiendo rechazado una proposición matrimonial muy desiderable, y sabiendo por inspiración divina que su camino no era la vida religiosa, esperó hasta que se cumpliera una vocación muy singular. A la edad de veintiséis años se estableció con sus compañeras piadosas en una humilde vivienda para seguir los Consejos Evangélicos. Durante diez años practicó toda virtud, obras de caridad, con toda austeridad de vida y con muchas gracias místicas. Hacía veinte años que había sido inspirada a ir a Inglaterra y ofrecerse para los católicos perseguidos. Fue a Londres en el año 1605. Se estableció en una miserable vivienda en una obscura calle peligrosa de esta ciudad. Durante nueve años, Santa Luisa de Carvajal y Mendoza, ejerció toda obra espiritual y corporal para con los perseguidos. Frecuentaba las prisiones, estaba al pie de los cadalsos animando a los condenados, enterraba a los muertos, convertía a los herejes y fortalecía a los católicos vacilantes. Ella se honraba en estos ejercicios de apostolado, mientras se burlaba de ella el populacho. Encerrada en una mazmorra, murió mártir el día de su cumpleaños 2 de enero de 1614, a consecuencia de las penalidades. Su cuerpo reposa en Madrid.

18. Santa María Teresa Josefina Dudzik.

Nació el 30 de agosto de 1860, en Plocicz-Pomorze, Polonia, de una familia aldeana de profunda fe, y fue educada cuidadosamente en piedad y virtud cristiana. En el año 1881, se trasladó la familia a Chicago, USA, donde experimentó los graves problemas sociales y la crisis económica de aquel tiempo. Ella dijo: *«Los pobres, los enfermos; este pensamiento nunca me dejó; se quedó conmigo día y noche»*. Haciendo oración sintió la inspiración de fundar una Orden religiosa. Presentó sus proyectos a las jóvenes damas de la Orden Tercera de San Francisco, y con la aprobación del Párroco, se estable-

ció el 8 de diciembre de 1894 la primera comunidad religiosa de *«Las Hermanas Franciscanas de Santa Cunegunda»*. Siguieron veinticuatro años de trabajo. Con los frutos del trabajo de sus propias manos, compró terreno y construyó la Casa de San José. Asistía, además, a los ancianos y enfermos, y trabajaba en la casa y en el huerto. El cargo de Madre Superiora le fue quitado, y la Santa aceptó la voluntad de Dios, trabajando como simple hermana y jardinera. Moribunda, en una enfermedad dolorosísima, olvidada de todos, vio como otra religiosa fue aclamada Fundadora de su propia obra. Entregó al Señor su alma, llena de los méritos de muchas obras de caridad y humildad, el 20 de septiembre de 1918.

19. San Maximiliano, Mártir.

Llamado en el siglo Raimundo Kolbe, nació en Zdunska Wola-Lodz, Polonia, el 8 de enero de 1894. Auténtico polaco, tenía espíritu de soldado con profundo amor a la Madre de Dios. Siendo niño, tuvo una visión de la Santísima Virgen María con dos coronas: una blanca y la otra roja. Le dijo la Virgen María que eligiera una. La blanca significaba la pureza; la roja, el martirio. El niño eligió las dos. En otra ocasión prometió a la Virgen María que guerrearía para Ella. En el año 1910 ingresó en la Orden de San Francisco, recibiendo el nombre de Maximiliano, y pasando después a Roma para hacer sus estudios en la Universidad Pontificia Gregoriana. Allí, la espiritualidad franciscana sobre la Inmaculada llenó sus pensamientos: la enemistad eterna entre la Inmaculada y Satanás; la participación singular y guerrera de Ella en la victoria del Divino Redentor... Todo esto hizo comprender al santo que el arma de conquista para establecer el Reino de Cristo, era la misma Inmaculada. Cuando los enemigos de Cristo, en 1917, celebraban el segundo centenario de una fecha importante de la satánica masonería, San Maximiliano vio en la Plaza de San Pedro las banderas con los letreros: *«Satanás reinará en el Vaticano»*. Y para combatir a los secuaces de Satanás concibió *«La Milicia de María Inmaculada»*, cuya primera reunión tuvo lugar en la Universidad el 17 de octubre de 1917. El 28 de abril de 1918 fue ordenado Sacerdote. Vuelto a Polonia, a pesar de la enfermedad tuberculosa que padecía, siguió dirigiendo su obra, que seguía creciendo milagrosamente. En 1922, en Grodno, cerca de Cracovia, se desarrolló la Milicia de la Inmaculada en la comunidad franciscana bajo guardianía del santo, con un apostolado de la prensa. En 1927, cerca de Varsovia, fundó *«La Ciudad de la Inmaculada»*, publicando tres revistas. En 1931, fundó otra ciudad en Nagasaki, Japón: *«El jardín de la Inmaculada»*. Por causa de su enfermedad volvió a Polonia, siguiendo su apostolado y fundando Radio Ciudad de la Inmaculada. Murió en un campo de concentración, en la Vigilia de la Asunción de la Santísima Virgen, en el año 1941, soportando todas las penalidades con paciencia heroica, y con un gran amor para con su prójimo. Fue beatificado el 17 de octubre de 1971, por el Papa San Pablo VI.

20. Santa Clara María Luisa Ferchaud.

Nació el 5 de mayo de 1896 en Rinfillières-Dos Sevres, Francia, de padres humildes, diligentes y santos. Habiéndose consagrado a la Santísima Virgen María como esclava, fue recibiendo gracias de profunda oración y revelaciones de los secretos del Divino Corazón, con las quejas de Jesús sobre Francia. A los dieciocho años hizo voto de castidad y llegó a comprender el deseo de su niñez: Ser víctima por la Iglesia y por Francia. La Santa tuvo una visión del Divino Corazón llorando sobre Francia, derramando torrentes de sangre, con múltiples llagas y una llaga central que lo dividía en dos partes: esta visión significaba el ateísmo oficial de Francia, la masonería cercando a la Católica Francia, la degeneración de los Sacerdotes y el florecimiento de toda clase de pecados. Fundó una Congregación religiosa, que dio lugar a que la Santa sufriera durante muchos años incomprensiones y persecuciones, que aceptó con heroica humildad y obediencia. Murió el 29 de enero de 1972.

21. Santa María Angélica de Jesús.

Llamada en el mundo Yvonne Bisiaux, nació en Francia, en el año 1893. Cuando joven, tuvo grandes dificultades en su familia, al querer vivir conforme a las inspiraciones y gracias que recibía. Su comportamiento hacia sus padres era tan perfecto, que mereció la santa el ser llamada *«la pequeña mártir del respeto filial»*. Después dijo la santa: *«Jesús ha hecho a mi alma un alma de alegría. Quisiera hacer brillar el gozo en todas las almas»*. Ella hizo del piano el instrumento de oración, hasta el día que Jesús le pidió que sacrificase su arte, y que hiciera un voto de abnegación total y oración callada, aun viviendo todavía con su familia. A la edad de veintiún años ingresó en el convento de las Carmelitas Descalzas de Pontoise. Durante los cinco años de su vida religiosa, de profundísima oración, expresó un amor constante para con las otras hermanas religiosas. Auténtica hija de Santa Teresa de Jesús, la joven carmelita, de celo ardiente por la salvación de las almas, hizo salir a la luz el amor inaudito del Corazón de Jesús. Murió en 1919.

22. Santa María Francisca.

En el mundo Margarita Sinclair, nació en Edimburgo, Escocia, Gran Bretaña, el 29 de marzo de 1900, en una familia pobre. La Santa, modelo de joven obrera cristiana, trabajó en distintas fábricas, sin dejar de ser amante del hogar familiar. Era un ángel de pureza, de contemplación y profundo silencio, visitando las Iglesias

de la ciudad y pasando largas horas ante el Santísimo. A los 23 años ingresó como hermana coadjutora en la Orden de las Clarisas en Londres. Vivió sólo dos años de religiosa antes de morir, ejercitando la oración y la penitencia y practicando todas las virtudes con sencillez y total entrega. Los últimos siete meses los pasó en el Sanatorio Luisa de Marillac, de las Hermanas de la Caridad, soportando intensos y constantes sufrimientos que le producía una enfermedad de tuberculosis en la garganta, con heroica paciencia y serenidad. Todo lo sufrió por la salvación de las almas. Murió el 24 de noviembre de 1925 y su cuerpo descansa en Liberton, cerca de Edimburgo.

23. Santa Amable Digby.

Nació el 7 de abril de 1835, en una familia muy distinguida protestante, en Staines-Middlesex, Inglaterra. De ella dijo la madre: *«Esta niña será diabla o santa»*. En el año 1835 se trasladó la familia a Francia. Se dedicó al trabajo social para con los pobres, ancianos y enfermos. Fue bautizada en la Iglesia Católica el 19 de marzo de 1853, tomando por Patrón especial a San José; y, desde entonces, tuvo un gran amor a la Compañía de Jesús, y deseó ingresar en una Orden religiosa. En el año 1857, ingresó en la Sociedad del Sagrado Corazón, en el convento de Marmoutier, cerca de Tours, en donde hizo los votos solemnes, pidiendo al Señor la gracia de morir antes de cometer el más pequeño pecado. Desempeñó diversos cargos, hasta llegar a ser Superiora General de la Sociedad del Sagrado Corazón. El infame gobierno francés de aquel tiempo siguió despojando los Monasterios. La Madre General tuvo que cerrar cuarenta y ocho conventos; y por cada uno cerrado abrió otro en el extranjero, de forma que cada una de las monjas podía seguir su vocación religiosa casi sin interrupción. Murió la santa el 21 de mayo de 1911, en la Casa Madre de entonces, en Ixelles, cerca de Bruselas, Bélgica. Su cuerpo reposa en Rochampton, Inglaterra.

24. Santa Juana Stuart.

Nació el día 11 de noviembre de 1857, en una familia escocesa de linaje distinguido, en Cotlesmore-Rutlandshire, Inglaterra, siendo el padre, rector de la parroquia anglicana. A la edad de veintiún años comenzó a leer obras sobre el catolicismo y entró en la Iglesia Católica el día 6 de marzo de 1879, ingresando en el convento de la Sociedad del Sagrado Corazón en Rochampton, siendo recibida por Santa Amable Digby, que era Madre Superiora. Santa Juana Stuart, fue modelo de vida de obediencia. Como Maestra de novicias, usaba la santa una paciencia inagotable. Como Superiora, tuvo un corazón de Madre para con sus hijas. A la muerte de Santa Amable Digby, ocupó el cargo de Madre General el 27 de agosto de 1911. Durante tres años hasta su muerte, cumplió admirablemente, viajando por todo el mundo e inspirando a todas las religiosas de su Orden el amor del Divino Corazón. Murió Santa Juana Stuart el día 20 de octubre de 1914. Su cuerpo reposa cerca de Santa Amable Digby, en Rochampton, Inglaterra.

25. San Agustín María del Santísimo Sacramento.

Llamado en el siglo Hermán Cohen, nació en Hamburgo, Alemania, el 10 de noviembre de 1820, de una antigua familia israelita. A la edad de 27 años, fue convertido milagrosamente por la Santísima Eucaristía. En Francia, fundó la obra de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento en 1848, y un año más tarde ingresó en la Orden de los Carmelitas Descalzos. Desde entonces, siguió una vida de ardiente amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen María, a la cual llamaba *«Madre de la Eucaristía»* y *«Madre de la Verdad»*. Sus Superiores le enviaron de viaje por Francia, Alemania e Inglaterra, donde fundó muchos conventos carmelitanos. Tenía una devoción ardiente hacia el Vicario de Cristo y era gran defensor de la Infalibilidad Papal. En Lourdes, fue el primero de los hijos de Israel que alcanzó una curación milagrosa. Durante la guerra de 1870 fue a Berlín como Capellán de los prisioneros franceses, muriendo el 20 de enero de 1871, en servicio de ellos, después de haber convertido a muchos. Sus restos descansan en Berlín.

26. San Pío Brunone Lanteri.

Sacerdote religioso. Nació en 1759, en Cuneo-Piamonte, Italia, de una familia humilde y piadosa. A pesar de su mala salud, fue enorme su trabajo apostólico. Estableció obras apostólicas entre seglares, mereciendo el título conferido por el Papa San Pío XI Magno de: *«El precursor de la Acción Católica»*. Por la difusión de libros y escritos católicos, evitó el contagio del Galicanismo y Jansenismo en muchas regiones. Independientemente, llegó a formular el acto de consagración a la Santísima Virgen María como esclavos, como hizo también San Luis María Grignión. Fundó la Congregación misionera de *«Los Oblatos de la Virgen María (OMV)»*, inculcando la imitación de Jesús y de la Santísima Virgen María. Lleno de toda virtud, heroicamente practicada, murió en el año 1830.

27. San Luis Guanella.

Nació el 19 de diciembre de 1842, en Campodolcino, Italia. Era el noveno de los trece hijos de una familia campesina, profundamente cristiana. A la edad de ocho años, cuando recibió su Primera Comunión, lleno de la gracia de Dios, se consagró por completo a Jesús y a María. Ordenado Sacerdote en 1866, comenzó a ejercer un Ministerio de caridad y ayuda a todos: a los enfermos, débiles, desamparados, ampliando sus actividades por toda la comarca, haciéndose amigo de los jó-

venes, enseñando el catecismo a los niños, etc., extendiendo su apostolado de caridad por toda la Diócesis, siempre con el deseo de fundar un instituto de refugio para todos los necesitados. Fundó la Congregación de *«Las Hijas de Santa María de la Providencia»* y la Congregación de *«Los Siervos de la Caridad»*. En sus hospicios era la única ley la caridad cristiana. Al cabo de sus esfuerzos, murió a principios de 1915 a los setenta y tres años en su casa de Como. Fue beatificado por el Papa San Pablo VI, en el año 1964.

28. San Bertoldo.

Nació en Ratisbona, Alemania en el siglo XIII. Era Sacerdote franciscano y trabajó como misionero en gran parte de Alemania, Austria, Suiza, Hungría y regiones que hoy pertenecen a Checoslovaquia. Es el más grande predicador de lengua alemana de todos los tiempos. Donde quiera que llegaba, acudían en enormes masas para escucharlo. Extraordinarios eran los frutos de su predicación. Los pecadores se convertían en masa, enemigos mortales se reconciliaban, los ladrones restituían lo robado. Los contemporáneos lo veneraban como un santo profeta enviado por Dios, llamándole el segundo Elías. Los príncipes lo llamaban para ser su consejero y Confesor. Consumido por su celo murió en la plenitud de su vida en el mes de diciembre de 1272.

29. San Martín.

Capuchino. Nació en Cochem-Renania, Alemania. A los dieciocho años ingresó en la Orden capuchina, siendo ordenado Sacerdote en 1660. Sus Superiores, dándose cuenta de su talento como escritor, le libraron de otros cargos para que se dedicara a la redacción de libros religiosos para uso del pueblo. Tuvo tanto aprecio a la Misa que, después de celebrar la suya, asistió a todas las que podía. Varias veces sus Superiores le mandaron como misionero a distintas regiones, donde trabajaba, a veces, entre grandes peligros, para levantar la Fe y la Moral del pueblo. Llevó una vida sumamente mortificada. Durante años dormía solamente de tres a cuatro horas, no tomaba vino, ni comía pescado ni carne. Tenía un ardiente amor a la Santísima Trinidad, al Santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen María. Murió a los 78 años de edad, el 10 de septiembre de 1712.

30. San Juan.

Nació en Ruysbrock Lez Hal-Brabante, Bélgica, en 1293. Es el místico más célebre del siglo XIV. Fue ordenado Sacerdote en 1318, y ejerció su Ministerio en la Iglesia de Santa Gúdula, en Bruselas, llevando ya entonces una vida muy interior y entregada a Dios. Después se retiró a la soledad del Convento de Groenendael de los Canónigos Regulares de San Agustín, en donde llegó a ser Prior. Su continua unión con Cristo y sus frecuentes éxtasis, le granjearon el sobrenombre de *«Doctor exstáticus»*. Pero su vida tan espiritual no le impidió en ocuparse de los servicios más humildes de la comunidad. Escribió obras ascéticas y místicas. Murió a los 88 años de edad.

31. San Enrique Suso.

Sacerdote religioso. Nació el 21de marzo de 1295 en la ciudad de Constanza, Alemania, de familia noble. A los trece años entró en la Orden de Predicadores, llevando una vida rigurosamente ascética. Dios le probó con muchos sufrimientos y pruebas de toda clase, pero también le concedió riquísimos dones y favores sobrenaturales. De carácter bondadoso, practicó la caridad con invencible paciencia. Fue un extraordinario director espiritual para llevar a la santidad a las almas escogidas, pero también fue un verdadero Pastor para el pueblo sencillo. Escribió varias obras espirituales. Murió el 25 de enero de 1365. Su cuerpo está incorrupto. El Papa San Gregorio XVI Magno, le beatificó el 16 de abril de 1831.

32. San Juan Taulero.

Sacerdote religioso. Uno de los místicos y predicadores alemanes más grandes de la Edad Media. Nació alrededor del año 1300 en Estrasburgo, Francia. Muy joven entró en la Orden de Predicadores y fue enviado a Colonia para los estudios generales eclesiásticos. De allí regresó a Estrasburgo, donde causó admiración por la sabiduría y el fervor de su predicación. Escribió varias obras religiosas y místicas, que son unos de los documentos más bellos de la ternura y profundidad de la religiosidad alemana. Murió santamente el 16 de junio de 1361.

33. San Juan Justo.

Sacerdote religioso. Nació en Landsberg-Baviera, Alemania, en el año 1490. Hizo sus estudios de filosofía y teología en la Universidad de Colonia, y en 1509 entró en la austera Orden de los Cartujos. Todo el tiempo libre lo aprovechó para escribir obras ascéticas. Su profundo saber teológico le colocó entre los más sabios de su tiempo y su extraordinaria piedad le granjeó el sobrenombre de *«Justo»*. En 1520 fue nombrado maestro de novicios y en 1530 Prior de la Cartuja de Jülich. Murió probado como el oro por el fuego, después de una enfermedad de cuatro años, el 11 de agosto de 1539, en Colonia.

34. San Luis Blosius.

Sacerdote religioso. Nació en Lieja, Bélgica, en el año 1505. De la alta nobleza francesa, de la familia de los Blois, entró en la Corte como paje al servicio del futuro Emperador Carlos I de España y V de Alemania. En 1520, ingresó en la Orden benedictina para llevar una vida de abnegación y entrega a Dios. Muy pronto, a los veinticuatro años de edad, fue elegido Abad de

su comunidad, que fue para él la mayor carga de su vida. Su cargo no le impidió para dedicarse al estudio de las ciencias sagradas, sobre todo la Sagrada Escritura. Para este fin, aprendió con ahínco los idiomas bíblicos: el hebreo, el griego y el latín, en lo que llegó a ser un verdadero maestro. Sufrió intensamente por el relajamiento de la vida cristiana de su época y procuró mejorar la situación con su oración y vida santa. Resistió todas las tentativas del Emperador Carlos I de España y V de Alemania, que quería nombrarle Obispo de Cambrai. Quería permanecer en su convento, donde concluyó su santa vida a los cincuenta y siete años de edad, y treinta y tres de su cargo de Abad, el 7 de enero de 1563.

35. San Jordán de Sajonia.

Sacerdote religioso. Nació en Borgberge, Paderborn-Wesfalia, Alemania. Dominico, uno de los primeros discípulos de Santo Domingo de Guzmán, en Alemania, y que había entrado en la Orden de Predicadores en el año 1220, en París. Todavía novicio, fue enviado al capítulo general de la Orden en Bolonia, Italia. En el siguiente Capítulo, fue elegido Provincial de Lombardía, Italia; y, en 1222, fue elegido Superior General, como sucesor de Santo Domingo de Guzmán. Trabajó infatigablemente por la extensión y conservación de la Orden. Fundó conventos en Alemania, Dinamarca y otras regiones lejanas. Con su predicación, atrajo verdaderas multitudes de jóvenes estudiantes, entre ellos, a San Alberto Magno. En 1237 se embarcó para Palestina con otros dos religiosos. En una tempestad todos murieron ahogados y el cuerpo de San Jordán fue arrojado a la playa de San Juan de Acre, en donde fue sepultado. Fue beatificado en 1828 por el Papa San León XII Magno.

36. Santa Crescencia.

Llamada en el siglo Ana Hoess, nació en Kaufbeuren-Baviera, Alemania, de una familia muy pobre. Acostumbraba a ir a rezar a la Capilla de las franciscanas de su ciudad natal. Una vez, el Señor le habló desde el Crucifijo: *«Aquí vivirás un día»*. Sin embargo, tuvo muchas dificultades para entrar en el convento, porque no podía aportar ninguna dote. A los veintiún años se realizó su deseo, cuando el burgomaestre de la ciudad exigió a las hermanas la admisión de la santa, como condición para que él les ayudara en la compra de una casa que las hermanas querían comprar. Así, Santa Crescencia, entró en la Orden religiosa de San Francisco. Pero debido a la falta de dote tuvo que soportar muchas humillaciones de parte de su Superiora y cohermanas, que ella sufrió con mucha humildad. Su suerte mejoró con el cambio de Superiora. Sus cohermanas acabaron por reconocer que tenían entre sí una santa, y Santa Crescencia llegó a ser Maestra de Novicias y, más tarde, Superiora. Tuvo muchas visiones y éxtasis. Todos los viernes, desde las doce de la mañana hasta las tres de la tarde, sufría místicamente la Pasión del Señor. Por otra parte, el demonio le asaltaba con graves tentaciones. La fama de su santidad se divulgó entre el pueblo. Quienes iban a consultarla salían impresionados de su prudencia y sabiduría. Las altas personalidades de la Iglesia y del Estado iban a ver a la hija del pobre tejedor, o sostenían correspondencia con ella. Murió en 1744. Fue beatificada en 1900 por el Papa San León XIII Magno.

37. San Albano Stolz.

Nació el 3 de febrero de 1808, en Bühl-Baden y Wurtemberg, Alemania, último de los quince hijos de una piadosa familia. Después de estudiar jurisprudencia y superada una fuerte lucha interior, se decidió a ser Sacerdote para trabajar al servicio del Señor. Ordenado Sacerdote en 1833, trabajó con mucho celo como cooperador de varias Parroquias, hasta su nombramiento como profesor de teología pastoral en la Universidad de Friburgo, en Alemania, cargo que desempeñó hasta el fin de su vida. Como profesor supo entusiasmar a sus discípulos para ser verdaderos Ministros del Señor. Pronto comenzó su apostolado principal como escritor popular religioso. Su valiente e incansable lucha contra los errores y ataques de herejes y masones, le granjearon fuertes ataques de parte de los enemigos de la Iglesia. Varias veces intentaron removerle de su puesto de profesor. Era muy desprendido y generoso; con lo que ganaba, apoyaba, sobre todo, obras caritativas y apostólicas. Murió a los 75 años de edad, el 16 de octubre de 1883.

38. San José Moscardó Ituarte.

Nació en Madrid, España, en el año 1878. Era Coronel de la Escuela de Gimnasia de Toledo, cuando se produjo el Glorioso Movimiento Nacional del 18 de julio de 1936, contra la barbarie comunista que asolaba a España con los más espantosos crímenes contra Dios, su Iglesia Santa y los españoles fieles a Dios y a la Patria. San José Moscardó es el héroe del Alcázar de Toledo, antigua fortaleza militar. La ciudad estaba ya dominada por los comunistas. Encerrado en el Alcázar, con escasa guarnición, resistió más de dos meses a los embates de los comunistas, muy superiores en número y elementos de combate, pasando por un sinnúmero de penalidades, hambre y miserias. San José Moscardó, no sólo era un militar enardecido en el amor a España, sino también un padre de familia, con alma de temple recio y firme y corazón lleno de ternuras. Cuando se encerró en el Alcázar para hacer frente desde allí al ejército comunista, su esposa y sus dos hijos quedaron ocultos en la ciudad de Toledo en casa de unos amigos. El 23 de julio del mismo año, los milicianos

marxistas registraron la casa, y encontraron a la esposa y a los dos hijos, llevándose detenido al mayor, de 24 años, Luis Moscardó Guzmán. Los comunistas llamaron por teléfono al Santo Coronel, para que hablara con su hijo, conversación que luego se relatará al tratar de la canonización de Luis Moscardó. Pero, el gran Héroe del Alcázar, San José Moscardó Ituarte, prefirió el sacrificio de su hijo antes de rendir la fortaleza. Indudablemente el Señor y la Santísima Virgen María protegieron a este abnegado santo en tan difícil empresa. Los comunistas habían colocado una mina bajo el Alcázar con carga de 5.000 kgs. de trilita, capaz de haber hecho volar todo el gigantesco edificio. El 18 de septiembre hizo explosión dicha carga, y aunque la consecuencia debía ser que de la fortaleza no quedara nada, que la destrucción fuera total y que los habitantes del Alcázar quedaran pulverizados, sin embargo, no voló el Alcázar, ni se destruyó totalmente, ni se volatizaron sus ocupantes. Solamente hubo cinco muertos. El día 27 de septiembre de 1936, las tropas nacionales bajo el mando del General Varela cercaron la ciudad de Toledo. El día 28 se rendían los comunistas y las fuerzas nacionales entraron en la ciudad e hicieron también su entrada oficial en el Alcázar. El Santo Coronel Moscardó saludó al General Varela con esta frase ya inmortal: *«Sin novedad en el Alcázar»*. El día 29, San Francisco Franco llega también al Alcázar, y en un acto solemne impuso a San José Moscardó la Cruz Laureada de San Fernando individual, y la colectiva a todos los defensores. El Generalísimo, San Francisco Franco, pronunció estas palabras: *«Héroes del Alcázar: vuestro ejemplo perdurará a través de las generaciones, porque habéis sabido sostener con vuestro denodado esfuerzo las glorias del Imperio, donde os hicisteis fuertes. La Patria os debe a todos eterno reconocimiento. La Historia es pequeña para la grandeza de vuestros hechos. Habéis ensalzado la raza, encumbrado a España, dándole gloria inmarcesible. Yo os saludo y abrazo en nombre de la Patria y os traigo su gratitud y reconocimiento por vuestro heroísmo y os anuncio que, en premio a vuestros sacrificios, os ha sido concedida la Laureada, personal para el Coronel Moscardó, colectiva para todos los defensores. ¡Viva España!»*. San José Moscardó fue ascendido a General. Durante la guerra fue jefe del Cuerpo del Ejército de Aragón, y en la ofensiva que puso término a la contienda ocupó la provincia de Cuenca y su Capital. En 1939 fue nombrado Jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado, y en 1941 Jefe directo de la Milicia de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. Fue designado en 1943, Capitán General de la IV Región Militar, y en 1948 se le otorgó el título de Conde del Alcázar de Toledo con grandeza de España. San José Moscardó Ituarte, además de ser un heroico genio militar, se distinguió además como ferviente católico, defensor de los derechos de Dios y de su Iglesia y de abnegado espíritu al servicio de la España Católica. Sus virtudes heroicas fueron reconocidas por todos los españoles. Su amor a Dios y a la Patria llegó a lo sumo, ya que prefirió que mataran a su hijo antes que entregar el Alcázar a los enemigos. Murió santamente en Madrid, en el año 1956.

39. San Luis Moscardó Guzmán, Mártir.

Nació en Madrid, España. Hijo de San José Moscardó Ituarte. Cuando estalló el Movimiento Nacional tenía veinticuatro años de edad y hacía un mes que, después de reñidas oposiciones, había ganado una plaza en la Escuela de Caminos. Era alto, fuerte, católico ferviente, formal, piadoso, buen hijo, modelo de jóvenes. San Luis Moscardó fue detenido por una patrulla de milicianos comunistas en una casa de la ciudad de Toledo y conducido a la Diputación rodeado de milicianos que desconocían su identidad. Al llegar a la Diputación fue reconocido como el hijo del Comandante Militar de la Plaza, San José Moscardó, que es el que ha dado el texto que a continuación relatamos:

«El día 23 de julio de 1936, por la tarde sonó el teléfono, pidiendo hablar conmigo. Me pongo al aparato y resultó ser el Jefe de las milicias de Toledo, quien con voz tonante, me dijo: "Son ustedes responsables de los crímenes y de todo lo que está pasando en Toledo, y le doy un plazo de diez minutos para que rinda el Alcázar, y de no hacerlo fusilaré a su hijo Luis que lo tengo aquí a mi lado". Contesté: "No creo". Jefe de milicias: "Para que vea que es verdad, ahora se pone al aparato". Hijo: "¡Papá!". Yo: "¿Qué hay hijo mío?". Hijo: "¡Nada, que dicen que si no te rindes me van a fusilar". Yo: "Pues encomienda tu alma a Dios y muere como un patriota, dando un grito de ¡Viva Cristo Rey! y ¡Viva España!". Hijo: "¡Un beso muy fuerte, papá!". Yo, al Jefe de las milicias: "¡Puede ahorrarse el plazo que me ha dado y fusilar a mi hijo, pues el Alcázar no se rendirá jamás!"». San Luis Moscardó Guzmán, fue fusilado por Dios y por España el día 23 de agosto de 1936.

40. San José Polo Benito, Mártir.

Era Sacerdote Deán de la Catedral Primada de Toledo, España. Fiel hijo devotísimo de la Virgen del Sagrario, había fundado una asociación apostólica: *«La Esclavitud de la Virgen del Sagrario»*, de la que él era el Presidente, organizando todos los años fiestas solemnísimas en honor a la Santísima Virgen María. El 23 de julio de 1936, a los dos días de haberse apoderado de Toledo las milicias marxistas, se presentó en casa del Deán un crecido grupo de milicianos, capitaneados por un albañil a quien el santo había colmado de favores. San José Polo fue detenido junto a otros familiares, vecinos y amigos y llevado a la cárcel de la ciudad. El día 23 de agosto del mismo año, llevaron al santo,

junto a unos setenta inocentes, entre ellos a San Luis Moscardó y también su hermano menor, para fusilarlos. El hijo pequeño del Héroe del Alcázar fue devuelto a la cárcel, y San José Polo fue amarrado al brazo de San Luis Moscardó, y todos paseados en un camión por las calles de Toledo, soportando los insultos y blasfemias de la plebe, mientras los futuros mártires iban rezando el Santo Rosario. San José Polo fue el último en morir. Momentos antes de ser fusilado, gritó con voz potente: *«Esta sangre de mártires caerá sobre vosotros y sobre vuestros hijos para formar la nueva España. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!»*.

41. San Juan Mesonero Huerta, Mártir.

Era Párroco ecónomo de El Hornillo-Ávila, España. Varias semanas después de estallar el Glorioso Movimiento Nacional, fue detenido por los comunistas y llevado a la plaza del pueblo, para más infamia con una jovencita, y a la vista del populacho que acudió a la plaza para presenciar el espectáculo, comenzó el martirio del santo Sacerdote, que duró seis horas: La fiesta consistía en una corrida de toros, y el toro era el santo Sacerdote. Empezaron a torearle. Por delante de sus ojos tremolaban pañuelos y guiñapos y le excitaban a que corriera tras ellos. Luego las banderillas, que eran horcas de hierro, picos afilados, puñales y navajas. Con una crueldad, que pone espanto, clavábanle estos instrumentos en el cuello, en el pecho, en el vientre... A los ayes, a los gritos de dolor del mártir, ellos respondían con chistes y carcajadas. Y le decían al mártir: *«Blasfema y te dejamos»*. Pero, el santo, a imitación del Señor, respondía con un majestuoso silencio, que excitaba más la crueldad de aquellas fieras. El mártir sangraba por todo su cuerpo. Los criminales, le decían: *«Tú que dices que hay Dios, anda dile que venga ahora a defenderte»*. El santo, respondió: *«Si no hubiera Dios, vosotros no haríais lo que estáis haciendo»*. Avanzaba la noche. Aquellos malvados se iban cansando un poco de la fiesta. Hicieron subir al santo mártir a lo alto de una piedra y le obligaron a que se irguiese de pie. Uno de ellos le disparó un tiro en el vientre. El mártir dio un salto y rodó hacia abajo. Los verdugos marxistas y toda la plebe que presenciaba aquel espectáculo, celebraron este salto con aplausos y risotadas. San Juan Mesonero, miró al Cielo, y dijo: *«¡Señor! Perdónalos porque no saben lo que hacen»*. Pero el santo aún no había muerto. Le subieron a una camioneta y a la vez que el mártir se retorcía de dolor, los criminales le pisaban, le daban patadas, le pinchaban. Al llegar al límite del pueblo Arenas de San Pedro, cavaron una fosa y arrojaron al mártir, que aún se retorcía de dolor, y le enterraron vivo. San Juan Mesonero Huerta mereció la gloriosa palma del martirio por Dios y por España, a los pocos meses de ser ordenado Sacerdote.

42. San Mariano Guerras Salcedo, Mártir.

Era Párroco del pueblo Valdeverdeja-Ávila, España, cuando estalló el Movimiento Nacional, y contaba la edad de 61 años. Vivía con su hermana. En el pueblo fue detenido y amenazado de muerte, librándose milagrosamente. Marchó del pueblo y se refugió con su hermana en Valdelacasa-Cáceres, hasta que el 24 de agosto de 1936 fue descubierto por los comunistas y el santo pudo librarse de la muerte, milagrosamente otra vez: Le preguntaron, *«¿Quién eres tú?»*. El santo respondió: *«Yo soy el Párroco de Valdeverdeja»*. Y dijeron: *«Pues contigo no va nada»*. Y le dejaron en libertad. Pero dos días más tarde, se presentaron unos milicianos del referido pueblo y le dijeron que tenía que volver allí. El santo mártir obedeció. El día 28 fue detenido por los mismos y llevado a la plaza del pueblo. Formaron el pelotón y le pusieron de espaldas. Pero él se volvió y, de frente, los miraba. *«¡Vuélvete, que te vamos a fusilar!»*, le dijeron. A lo que respondió el santo mártir: *«No, tirad de frente; los valientes mueren de cara»*. Y lanzó dos vivas que resonaron por la plaza: *«¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!»*. Los comunistas disparaban y no lograban hacer blanco. Fueron treinta los disparos, hasta que una bala le acertó. Su cadáver fue arrojado al río Tajo.

43. San Liberio González Nombela, Mártir.

Llevaba ocho años de Párroco en Torrijos-Toledo, España. Poco tiempo antes del Movimiento Nacional se había trasladado a Navalmorales, de la misma provincia. El santo se refugió en casa de sus padres en su pueblo natal de Santa Ana de Pusa. Pero el comité comunista de Torrijos exigió la presencia del Sacerdote para tomarle determinadas declaraciones. En un camión fue llevado a Torrijos. Iba acompañado del Párroco de Santa Ana de Pusa, a quien mataron en el camino. San Liberio González llegó a Torrijos, después de padecer un espantoso sufrimiento en el camión. Iba por las calles del pueblo, rodeado de los milicianos, vestido también de miliciano para más infamia. Sus antiguos feligreses, como una jauría de fieras, le insultaban y blasfemaban a su paso por aquellas calles de la amargura. Después de un interrogatorio bufo, fue condenado a muerte. Llevado a un pinar próximo al pueblo, seguido de una turba de criminales que reían y vociferaban. Colocado, un pelotón apuntó con sus fusiles. Pero, el Santo mártir, clavó sus ojos en sus verdugos y dijo: *«Dios os perdone, como yo os perdono»*. Algunos se estremecieron. Pero otros dispararon. El mártir cayó. Y entonces fue cuando pareció exacerbarse la ferocidad de aquellos desalmados. El Sacerdote se retorcía en las últimas convulsiones. La sangre se cuajaba en torno a su cuerpo exánime. Más de cincuenta disparos abrieron sus bocas de sangre en el cadáver del mártir. Este glorioso martirio tuvo lugar el día 18 de agosto de 1936.

44. San Ángel Gutiérrez Flores, Mártir cruzado.

Era Capellán del Requeté Gallego y vino con ellos desde Santiago de Compostela a Madrid; estaban acampados a las afueras de Madrid, esperando la hora de lanzarse sobre la Capital y conquistarla para Jesucristo y para España. El 11 de septiembre de 1936, escribía a un hermano suyo: *«Desde aquí vemos con gemelos el Cerro de los Ángeles y el monumento, sólo con el pedestal, sin la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús. A ver cuando quiere Él que vayamos a desagraviarle»*. La Imagen del Sagrado Corazón había sido vilmente fusilada por los comunistas y derribada de su monumento; la Sagrada Cabeza era una bola informe por la multitud de balazos que lanzaron contra Ella los sacrílegos comunistas. El día 14 de septiembre el santo rezaba en su choza los maitines de la Exaltación de la Santa Cruz. Mientras rezaba, un cañonazo de los ejércitos marxistas lo mató. En el lugar llamado el Alto de los Leones, próximo a Madrid, entregó su vida por Dios y por España.

45. San José Samsó Elías, Mártir.

Era Arcipreste de Santa María-Mataró, Barcelona, España. Tomado prisionero por los comunistas, fue encerrado en la cárcel el día 30 de julio de 1936. Allí permaneció durante un mes, aproximadamente. El día 1 de septiembre, una cuadrilla de milicianos se presentaron en la cárcel y exigieron que le entregaran al Sacerdote, y se apoderaron de él. Al salir de la cárcel una muchedumbre ebria y desarrapada, le estaba esperando en la puerta. Muchos eran feligreses de su misma Parroquia y que conocían sus caridades, sus abnegaciones y todas sus virtudes sacerdotales. Pero ya se habían olvidado de todo, recibiendo el buen Párroco denuestos y blasfemias de la turba. *«¡Al cementerio!»*, gritaron los milicianos. Y se organizó aquella marcha como si fuese una romería: Delante de todos iba el Sacerdote, detrás los milicianos y luego el populacho. El camino que va desde Mataró al cementerio es pedregoso y angosto, con una gran cuesta. Los comunistas obligaron al mártir a descalzarse, y la sangre del santo Sacerdote iba quedando en aquella verdadera subida al Calvario. En el cementerio le colocaron para fusilarle. El santo mártir miró para las turbas y halló muchas caras conocidas, ya que eran en gran parte feligreses. Cuando todo estaba ya preparado, el mártir les rogó que le concediesen unos momentos. Y dijo: *«Vosotros me vais a matar, pero yo soy vuestro Párroco y tengo derecho a predicaros. Os predico, pues, mi último sermón»*. Y siguió durante un buen tiempo predicando. Los asesinos, escuchaban, atónitos y espantados. Cuando terminó, preguntó quienes eran los que habían de fusilarle. Y se lo dijeron. Dirigiéndose a ellos, les dijo: *«Vosotros vais a cometer una mala acción. Por eso, en seguida, tendréis remordimiento. Yo quiero evitaros, en cuanto pueda, el dolor que vais a tener. No tengáis, pues, remordimiento, por creer que me habéis causado un daño, sino porque cometéis un crimen, al matarme; pero a mí me hacéis un favor muy grande, porque me ayudáis a ganar el cielo y hacéis que entre en él antes de lo que debiera. Yo estaré con Dios hoy mismo. Os prometo que, cuando llegue a su presencia, mi primera oración será por vosotros»*. Y dicho esto, les fue abrazando a todos, uno por uno. Luego, se puso de rodillas y esperó. Fue fusilado el mismo día 1 de septiembre de 1936.

46. San Manuel González-Serna, Mártir.

Nació en Constantina-Sevilla, España. Llevaba 26 años de Cura Párroco y Arcipreste del pueblo de Constantina, realizando una gigantesca labor de apostolado y obras de caridad. Por esta razón la inmensa mayoría del pueblo le quería. El Domingo, día 19 de julio de 1936, una señora requirió angustiada la presencia del santo para asistir a su esposo que fallecía en el hospital. Las calles de Constantina eran un hervidero de turbas comunistas que corrían desaforadas. El Santo Arcipreste vio inmediatamente el peligro que corría si salía de su casa. Pero como para él, lo importante era cumplir con su Ministerio sacerdotal, lo aceptó todo y se dirigió al hospital. Cuando el mártir apareció por la calle con sus ropas talares, las turbas empezaron a vociferar: *«¡El cura! ¡Ya está aquí el cura! ¡A él! ¡A él! ¡Matarle!»*. La señora que le acompañaba consiguió a fuerza de súplicas y lágrimas que le dejaran entrar en el hospital. Mientras asistía al moribundo, las turbas comunistas se agolparon ante la puerta gritando que saliera el Sacerdote, quien después de despedirse del Sagrario, salió. El santo Sacerdote fue inmediatamente juguete de aquella canalla. Le despojaron a tirones de la sotana, le ataron las manos a la espalda y le llevaron a la cárcel. Para justificar al pueblo el criminal procedimiento, levantaron la siguiente calumnia: que el cura tenía en la Iglesia una gran cantidad de armas y de bombas para ayudar al triunfo del levantamiento fascista. El santo respondió que en la Iglesia no había tales armas, que todo aquello lo que hacía era ofender a Dios, por lo cual Dios les castigaría. La respuesta a estas palabras del Sacerdote fue una bárbara paliza que le dejó medio muerto. Como salvajes, enfurecidos, pegábanle con varas rematadas en porras, dábanle patadas y abofeteaban su cara, mientras que gritaban: *«¡Ya hablará! ¡Ya hablará! ¡Por lo menos ya no nos engañará más ni engañará a nadie con sus sermones!»*. Los infames y sacrílegos marxistas registraron la Iglesia, no encontrando ni bombas ni armas, pero rompieron puertas y armarios, destrozaron los altares, y machacaron las imágenes. El Sagrario fue profanado bárbaramente, tirando las Sagradas Formas al suelo y llevándose el copón. Después de un interrogatorio, cuya respuesta

del santo fue un profundo silencio, a imitación de Jesús, fue encerrado en un retrete hediondo, y a cada momento entraban milicianos y mujerzuelas haciendo en su presencia cosas soeces, insultándole y golpeándole. Durante toda la noche fue torturado de esta manera, además del hedor del retrete que le provocaba náuseas y el calor le asfixiaba. El día 23 de julio, decidieron los comunistas poner fin a la cuestión. Sacaron al santo mártir de la cárcel, atáronle las manos con una soga de esparto y rodeado de una chusma soez y furiosa, le condujeron a la plaza del pueblo. Colocado en el centro de la plaza, se agolpó en torno de él todo el populacho, muchos de ellos sus feligreses. Rugían y aullaban las turbas, con insultos, injurias y amenazas. El santo mártir todo lo padecía en silencio. Una hora duró aquel suplicio. Después le llevaron a su Iglesia, que al verla destrozada, el santo exclamó: *«Yo os perdono, pero la justicia de Dios caerá sobre vosotros»*. Al ver el santo las Sagradas Hostias tiradas por el suelo, rompió a llorar. Una infame voz gritó: *«¡Subirle al púlpito, que allí hay que matarle, porque allí es donde mentía!»*. Se abalanzaron contra él para subirle al púlpito. El Sacerdote gritó: *«¡Viva Cristo Rey!»*. Y un brutal empujón le hizo rodar por los escalones del presbiterio hacia la sacristía. Incorporándose de nuevo el santo gritó: *«¡Viva Cristo...!»*, pero no pudo terminar las palabras, porque un miliciano le destrozó la boca con un tiro. El santo había muerto, cara al Cielo. Pero no quedó así todo. Los criminales marxistas sacaron de la sacristía a una piadosa señora, que tenían allí encerrada, Presidenta de las Conferencias de San Vicente Paúl, y le mostraron el cadáver del mártir. *«¡Infames!»*, gritó la señora. Le pegaron un tiro en una pierna y la arrastraron, arrojándola encima del cadáver del santo Sacerdote. La escena era horripilante. La señora chorreando sangre encima del cadáver del mártir. Los milicianos acribillaron los dos cuerpos a balazos. Y enterraron los cadáveres en el cementerio. El 15 de diciembre del mismo año, las autoridades de Constantina ordenaron el desenterramiento de los mártires. El cadáver del Sacerdote, San Manuel González, apareció incorrupto. Sobre su pecho perfecta y misteriosamente, estaba pegado un Crucifijo que el santo siempre llevaba. Al despegarlo había quedado grabada en su carne la señal de la cruz.

Religiosas adoratrices de la calle de la Princesa, de Madrid, martirizadas:

Madres:

47. Santa Manuela Arriola del Sagrado Corazón.
48. Santa Casta de Jesús, (en el siglo: Teresa Vives y Misse).
49. Santa Rosaura de María (en el siglo: Rosa López Brochier).
50. Santa María de la Presentación García Ferreiro.
51. Santa Luisa de la Eucaristía Pérez Adriá.
52. Santa María Dolores de Jesús Crucificado Monzón y Rosales.
53. Santa María de la Santísima Trinidad Hernández Santorcuato.

Hermanas coadjutoras:

54. Santa Blasa de María de la Cruz (en el siglo: Francisca Labeaga García).
55. Santa Borja de Jesús (en el siglo: María Zenona Aranzábal).
56. Santa Máxima de San José (en el siglo: Emilia Echevarría Fernández).
57. Santa María Prima de Jesús Ipiña Malzárraga.
58. Santa Sulpicia del Buen Pastor (en el siglo: Dionisia Rodríguez Autó).
59. Santa Sinforosa de la Sagrada Familia Díaz y Fernández.
60. Santa Josefa de Jesús Boix Riera.
61. Santa Belarmina de Jesús Pérez y Martínez.
62. Santa Lucila María de Jesús González y García.
63. Santa Purificación de María Martínez Vera.

Hijas de la casa (eran las antiguas alumnas del Instituto que se les permitía, por méritos especiales, permanecer en el mismo como si fueran terciarias):

64. Santa Cecilia del Campo.
65. Santa Ruperta Vázquez.
66. Santa Felipa Gutiérrez.
67. Santa Ángeles Tuni.
68. Santa Herlinda González.
69. Santa Magdalena Pérez.

Estas diecisiete religiosas adoratrices y seis antiguas alumnas, fueron martirizadas brutalmente el día 10 de noviembre de 1936, por la barbarie comunista, junto a las tapias del cementerio madrileño del Este. Se trataba de un grupo de enfermas y ancianas, entre las que apenas podía contarse media docena sin achaques. La Superiora General del Instituto, confió a la Madre Secretaria Santa Manuela Arriola del Sagrado Corazón el cuidado de estas religiosas desvalidas, ya que no podían domiciliarse en casas particulares por su precaria salud o por carecer de familia. Santa Manuela, sacó a todas del convento y se instalaron en un piso alquilado en la costanilla de los Ángeles, de Madrid, y así procurar tener menos riesgo ante la terrible matanza de los comunistas. Las religiosas pudieron conseguir primero y conservar después la Sagrada Eucaristía, que la ocultaron tras una losa de mármol adosada a la chimenea, quedando el Santísimo Sacra-

mento reservado con perfecto disimulo. La adoración de la Sagrada Hostia no se interrumpía ni de día ni de noche, según las reglas de las adoratrices. Vivían en el piso en completa obscuridad, para no infundir sospechas. Tres de las religiosas más jóvenes eran las encargadas de proveer la escasísima comida para toda la comunidad. A pesar de vivir escondidas, el grupo de religiosas vivía con acentuado fervor la preparación para el martirio. El día 8 de noviembre de 1936, los milicianos comunistas, que habían descubierto el oculto convento, vigilaban cuidadosamente para que ninguna entrara ni saliera del piso. El día 9 por la tarde los milicianos acudieron en tropel al piso de las religiosas, culpándolas de que alguna de ellas había matado a un miliciano que dijeron había aparecido muerto en aquella calle. Este fue el pretexto que pusieron para detenerlas y llevarlas a la checa de la Calle Fomento. La religiosa hermana Santa Lucila María de Jesús, la bajaron en una silla, ya que su enfermedad no le permitía moverse. Fueron todas asesinadas en la mañana del 10 de noviembre de 1936, recibiendo la gloriosa palma del martirio por Dios y por España.

Religiosas adoratrices, del Convento de Guadalajara:

70. Santa Felisa María de San Julián (en el siglo: Felisa González Gómez).

71. Santa Petronila Hornedo Huidobro del Sagrado Corazón.

Ambas adoratrices fueron detenidas al llegar a Madrid, trasladadas a una checa. Puestas en libertad, fueron acribilladas a balazos al poner el pie en la calle el día 31 de agosto de 1936

También fueron martirizadas, aunque se ignora la fecha, las dos religiosas procedentes de otras comunidades de adoratrices:

72. Santa María Rosario (en el siglo: Carmen Marcos Alcocer).

73. Santa María del Pilar Grisa Garmendi.

Religiosas salesas del Convento de la Visitación de Madrid, martirizadas:

74. Santa Gabriela de Hinojosa (en el siglo: Amparo).

75. Santa Teresa María Cavestany (en el siglo: Laura).

76. Santa Josefa María Barrera (en el siglo: Carmen).

77. Santa María Inés Zudaire (en el siglo: Inés).

78. Santa María Cecilia Cendoya (en el siglo: Felícitas).

79. Santa María Engracia Lecuona (en el siglo: Josefa Joaquina).

80. Santa María Ángela Olaizola (en el siglo: Martina).

Estas siete religiosas salesas, pertenecían al Convento de Clausura de la Visitación, en la calle Santa Engracia, de Madrid. Toda la comunidad fue exclaustrada. La Superiora adquirió un piso en la calle Manuel Longoria, de Madrid, y allí acopló a siete de las monjas de dicho Monasterio. Cuando marchó la Superiora con el resto de la comunidad, las dejó el encargo de permanecer unidas en lo posible y mantener así las costumbres de la comunidad. Aunque rodeadas de peligros exteriores, y con frecuentes zozobras, las religiosas gozaron de una cierta tranquilidad en dicho piso, durante el primer trimestre de guerra. Delatadas por una criada de un piso vecino, pariente de un famoso criminal marxista, los milicianos comunistas registraron varias veces el piso donde habitaban dichas religiosas, que estaban convencidas que un día u otro llegaría el momento del martirio. El portero de la casa se ofreció para sacarlas una a una y colocarlas en diversos consulados. Pero ellas, no querían separarse y estaban dispuestas a ir juntas al martirio. El 18 de noviembre, una patrulla de milicianos comunistas sorprendieron a las religiosas en el piso y fueron detenidas y montadas en un camión. En un descampado, hacia el final de la calle López de Hoyos, el camión se detuvo. Ordenaron bajar a las religiosas y según iban pisando tierra las iban asesinando a balazos una a una. Solamente, una de ellas, Santa María Cecilia Cendoya, joven, por irresistible instinto defensivo, pudo huir, sin ser martirizada en ese momento. Sin embargo manifestó a varias personas que le dieron protección que no ocultaría su condición de religiosa a nadie, aunque la mataran. Efectivamente, el día 22 de noviembre de 1936, Festividad de Santa Cecilia mártir, fue martirizada en las tapias del cementerio de Vallecas. Las otras seis habían sufrido su martirio, cuatro días antes, o sea el 18 de noviembre de 1936.

Religiosas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, martirizadas:

81. Santa Dolores Barroso.

82. Santa Adoración Cortés.

83. Santa María Severina Díaz-Pardo.

84. Santa Estefanía Saldaña.

85. Santa Asunción Mayoral.

En una pensión de la calle Arenal, de Madrid, se refugiaron estas cinco religiosas Hijas de la Caridad, ya que dos de ellas eran hermana y prima de la dueña de dicha pensión. Allí pasaron desapercibidas, haciendo deberes domésticos, con cierta normalidad. Sin embargo, estaban siempre preparadas, porque en el interior esperaban que en cualquier momento pudiera llegar la hora del sacrificio supremo. Inesperadamente, su momento llegó el día 12 de agosto de 1936. Una patrulla de comunistas, hicieron un registro en los pisos y se mostraron dispuestos a llevarse a las religiosas. Ante la resistencia de los familiares de dos de las víctimas y la resistencia de varios policías profesionales que participaban en el registro, no fueron detenidas en ese momento. Pero cuatro horas más tarde, cuando ya era media noche, volvieron los mismos criminales, ya libres de inoportunos acompañantes, levantaron de la cama a todos los moradores del piso y montaron a las cinco religiosas en dos coches que esperaban en la puerta, diciéndoles que las llevaban para hacer una declaración en un comité cercano. Sin embargo, no fue así; condujeron a las religiosas hacia la Puerta de Hierro, a las afueras de Madrid, en donde esperaba un pelotón de milicianos armados y allí las mataron a tiros. De las cinco religiosas, cuatro de ellas procedían del Colegio de Leganés, y Santa Asunción Mayoral pertenecía al Asilo de Ciegos de la Calle Pacífico, de la Capital.

También fueron martirizadas en Madrid tres religiosas Hijas de la Caridad de San Vicente Paúl, procedentes de Albacete:

86. Santa Dolores Caro.

87. Santa Andrea Calle.

88. Santa Concepción Pérez.

Las tres referidas mártires procedían de la Casa de la Misericordia, de Albacete, en la que Santa Dolores Caro era la Superiora. Dado el peligro que corrían en aquella ciudad, decidieron, una vez echadas de su convento, cambiar el hábito por un atuendo femenino corriente y marchar a Madrid, en donde esperaban que todo sería más fácil. Tomaron el tren. Al llegar a la estación de Atocha, en Madrid, en el mismo vagón les registran sus equipajes, en donde los milicianos comunistas encontraron Rosarios, Cruces y libros devotos, y por ese motivo las llevaron a un comité comunista cercano. Las dejaron en libertad, sabedores de que con ello no les hacían un excesivo favor, ya que las turbas marxistas por las calles todo lo controlaban. Aunque eran doce las religiosas que venían de Albacete, solamente fueron martirizadas las tres antes referidas. De las doce, cuatro se alojaron con sus familiares, ocho se refugiaron en un sótano de una casa. Dado que era peligroso tantas religiosas juntas, empezaron a estudiar soluciones parciales. Santa Concepción Pérez pensó en ir a vivir con unos amigos de su padre, y para que no fuera sola le acompañaron las otras dos mártires. Camino de dicha casa, pidieron orientación. Pero un grupo de mozalbetes sospecharon que eran monjas y así lo fueron gritando detrás de ellas hasta su destino, en donde no fue admitida la mártir. Detenidas, y después de ofensas y escarnios, fueron martirizadas el 2 de septiembre de 1936.

También fueron martirizadas en Madrid, otras dos religiosas Hijas de la Caridad de San Vicente Paúl:

89. Santa Lorenza Palacios.

90. Santa Josefa Gironés.

Ambas religiosas Hijas de la Caridad, al servicio de Dios y de los pobres, pertenecían, la primera, al Instituto Nacional de Reeducación de Inválidos y la segunda, al Hospital de San Carlos, de Madrid. Ambas estaban, con otras religiosas, en una pensión de Madrid. Denunciadas, fueron descubiertas por los milicianos. Era el 17 de noviembre de 1936, y aunque las religiosas salieron oficialmente, y convencidas ellas mismas, para cubrir plazas de enfermeras de la Cruz Roja, todo quedó en pura patraña, ya que el 23 de noviembre de 1936, fueron fusiladas en un descampado de las Vistillas.

Religiosas del Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, martirizadas en Valencia:

91. Santa Niceta Plaja Xifra de San Prudencio.

92. Santa Paula Isla Alonso de Santa Anastasia.

93. Santa Antonia Goséns de Ibarra de San Timoteo.

94. Santa Daría Campillo Paniagua de Santa Sofía.

95. Santa María Consuelo Cuñado González del Santísimo Sacramento.

96. Santa Concepción Odriozola y Zaballa de San Ignacio.

97. Santa Erundina Colino Vega de Nuestra Señora del Carmen.

98. Santa Feliciana de Uribe y Orbe de Nuestra Señora del Carmen.

99. Santa Clara Ezcurra Urrutia de Nuestra Señora de la Esperanza.

100. Santa Concepción Rodríguez Fernández de Santa Magdalena.

101. Santa Justa Maiza y Goicoechea de la Inmaculada.

102. Santa Cándida Cayuso González de Nuestra Señora de los Ángeles.

Estas doce hermanas Carmelitas de la Caridad tenían como misión atender la Casa Valenciana de la Mi-

sericordia, en donde vivía una comunidad de treinta y siete religiosas, al frente del asilo de ancianos, niños y jóvenes desvalidos de uno y otro sexo, repartidos en diferentes pabellones. Este Instituto de Carmelitas de la Caridad, había derrochado abnegación durante cincuenta y ocho años, por lo que las religiosas eran muy queridas por los asilados y gozaban de un gran afecto por parte de los dirigentes de la Diputación Provincial. Desde febrero de 1936, dicha Diputación cayó en manos de los comunistas, y el 12 de mayo dio un decreto que ordenaba echar a las religiosas y poner en su lugar personal femenino civil. Por estas fechas, las religiosas tuvieron que sufrir terribles insultos y malos tratos por parte de los niños mayores, e incluso ancianos, asilados en dicha Casa de Misericordia, que se amotinaban, todo promovido por los ambientes callejeros de odio y difamación contra las religiosas. El 22 de julio se dijo la última Misa, se expulsaron a los capellanes y comenzaron a salir las primeras religiosas, quedando el asilo desalojado totalmente de religiosas el día 27, que lo abandonaron entre insultos y molestias de toda índole. Las doce mártires, quedaron en un piso de la calle Cambios, ya que el resto de la comunidad habían ido marchando con sus familiares. Tuvieron que padecer toda serie de estrecheces y zozobras, sin agua, sin luz, sin muebles, obligadas a dormir en el duro suelo y carentes de lo más elemental. El día 17 de noviembre, una patrulla de comunistas se presentaron en el piso de las monjas, con aire de acabar con ellas. Fueron conducidas a un comité y sometidas a interrogatorio. El día 19, salían del comité anarquista conducidas a una cárcel de mujeres. En la madrugada del día 24 de noviembre de 1936, sobre las cinco de la mañana, fueron llamadas una por una y obligadas a subir a un camión que esperaba a la puerta de la cárcel. El camión siguió la ruta del Picadero de Paterna, en donde fueron fusiladas. Una de las mártires, había dicho a otra unos días antes, sintiendo ya su próximo martirio: *«Quiero estar arrodillada, con las manos en el pecho, mirando al cielo y repitiendo las palabras del protomártir San Esteban: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado"»*.

También fueron martirizadas nueve hermanas del mismo Instituto de Carmelitas de la Caridad, del Colegio Asilo para niñas en el pueblo de Cullera, Valencia, en donde ejercían su labor educativa y docente:

103. Santa Elvira Torrentallé Paraire de la Natividad de Nuestra Señora.
104. Santa Rosa Pedret Rull de Nuestra Señora del Buen Consejo.
105. Santa María Calaf Miracle de Nuestra Señora de la Providencia.
106. Santa Desamparados Giner Sixta del Santísimo Sacramento.
107. Santa Francisca de Amezúa Ibaibarriga de Santa Teresa.
108. Santa Teresa Chambo y Pales de la Divina Pastora.
109. Santa Agueda Hernández Amorós de Nuestra Señora de las Virtudes.
110. Santa Dolores Vidal Cervera de San Francisco Javier.
111. Santa María Nieves Crespo López de la Santísima Trinidad.

El día 15 de agosto de 1936 el comité comunista dio la orden de detener a las nueve religiosas hermanas Carmelitas de la Caridad, las cuales fueron confinadas en una sala del hospital de la localidad, en donde permanecieron cuatro días. Los comunistas, para evitar ciertos contratiempos con una parte del vecindario, ya que su único apoyo para asesinarlas era la calumnia de que habían robado y escondido un supuesto tesoro perteneciente al asilo donde residían, la víspera de matarlas dieron un bando prohibiendo a los vecinos circular por la calle después de las 10 de la noche. A las 12, se presentaron los milicianos comunistas reclamando las nueve víctimas, aunque, en última instancia, tuvieron un gesto de piedad para con una religiosa anciana de setenta y tres años, y que respondió: *«No, no; yo iré donde vaya la Madre, aunque sea a la muerte»*. Todas fueron metidas en un camión, diciéndoles que las llevaban al Gobierno Civil de Valencia. La Madre Superiora, Santa Elvira Torrentallé, hízose la señal de la cruz y dijo a sus hijas serenamente: *«Hermanas, nos llevan al Saler»*; o sea, un lugar para matarlas. Al llegar al sitio indicado, la Madre Superiora pidió y consiguió ser ejecutada la última, para así animar a sus hijas durante el martirio. Las religiosas estaban apiñadas junto a la Madre y ésta entonó un himno eucarístico y todas la siguieron. Vio morir a sus ocho hijas con entereza de vírgenes cristianas y al final murió ella. Tuvo lugar este glorioso martirio el 19 de agosto de 1936.

Religiosas de la Doctrina Cristiana de Valencia, martirizadas:

112. Santa Ángeles Lloret.
113. Santa Monserrat Llimóns.
114. Santa Isabel Ferret.
115. Santa Sufragio Orts.
116. Santa Teresa Reig Roig.
117. Santa Asunción Mangoche.
118. Santa Ignacia del Santísimo Sacramento.
119. Santa Concepción Martínez.

120. Santa María Dolores Suris.
121. Santa Corazón de Jesús Gómez.
122. Santa María del Rosario Calpe.
123. Santa María Gracia San Antonio.
124. Santa María Socorro Jiménez.

Estas trece religiosas de la Doctrina Cristiana estaban instaladas, al comenzar el Movimiento Nacional, en un piso bajo de la calle Maestro Chapí, de la ciudad de Valencia, en donde fueron manteniéndose a salvo, hasta que fueron detenidas, aunque queda en la penumbra las circunstancias de ello. El martirio de estas religiosas tuvo lugar el día 20 de noviembre de 1936, por las turbas marxistas, en el Picadero de Paterna. Una de las víctimas tenía noventa y dos años, dos tenían ochenta y cuatro, otra setenta y seis, y la mayoría, más de sesenta. Como el Instituto aún no estaba muy extendido, la pérdida de las trece monjas supuso un notable quebranto, y máxime que entre las mártires figuraba la Superiora General, la Vicaria General y varios miembros del consejo de ambas. Pero la sangre de estas mártires fue semilla de numerosas vocaciones.

Religiosas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl martirizadas en la provincia de Valencia:

125. Santa Josefa Laborra.
126. Santa Carmen Rodríguez de Cea.
127. Santa Estefanía Irizarri.
128. Santa María del Pilar Nalda.
129. Santa Isidora Izquierdo.
130. Santa Dolores Broseta.

Estas cinco religiosas Hijas de la Caridad y una ex alumna, regentaban un colegio en Bétera. Santa Josefa Laborra, era de un gran prestigio y popularidad en la ciudad, ya que había regido el colegio durante casi cuarenta años. Santa Dolores Broseta, era una joven ex alumna que acompañó a sus educadoras hasta dar la vida con ellas y por ellas. El día 21 de julio de 1936 un grupo de mozalbetes envenenados contra las monjas emprendieron una batalla campal contra otros muchachos que intentaron defenderlas; perdida la escaramuza por estos segundos, las religiosas hubieron de trasladarse a casa de una antigua alumna. El 23 de julio, el comité comunista las obligó a marchar a Valencia, acomodándose en la pensión de la calle Engael, de esta capital. Santa Dolores Broseta, ex alumna, se encargó de abastecer lo que fue posible para la subsistencia de la pequeña comunidad, haciendo diariamente viaje de ida y vuelta Bétera-Valencia, hasta que sorprendida por el ex alcalde comunista de Bétera, fueron denunciadas y encarceladas en el seminario el 9 de septiembre. El día 8 de diciembre de 1936 fueron asesinadas.

También fueron martirizadas otras tres hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que prestaban sus servicios en el colegio San Eugenio, de Valencia, el día 18 de agosto de 1936, en la Huerta de los Naranjos entre la Lloza y Almenara, siendo fusiladas y encontradas las cabezas de las mártires por el sepulturero. Estos son sus nombres:

131. Santa Rosario Ciércoles.
132. Santa María Luisa Bermúdez.
133. Santa Micaela Hernán.

Religiosas capuchinas de clausura del Monasterio de Agullent, Valencia:

134. Santa María Jesús Masiá Ferragut.
135. Santa María Verónica Masiá Ferragut.
136. Santa María Felicidad Masiá Ferragut.

Estas tres religiosas capuchinas, eran también hermanas de sangre. A raíz del Movimiento Nacional, se fueron al hogar materno del pueblo de Algemesí, Valencia. Su vida aquí era un eco fiel de la del monasterio, en donde hacían las oraciones propias del mismo y las labores domésticas. El día 20 de octubre de 1936, una orden del comité comunista dio plenos poderes a una patrulla de milicianos para que las prendieran, llevándolas presas al monasterio de *«Fons Salutis»* de Algemesí. Allí estuvieron hasta el día 25 de octubre, Festividad de Cristo Rey, en que, los milicianos, tras celebrar una alborotada cena, comiendo y bebiendo hasta la saciedad, obligaron a las religiosas a subir a un camión. Poco antes de llegar a Alcira, en el lugar denominado *«Cruz Cubierta»*, fueron fusiladas.

Religiosas escolapias del Convento de Valencia, martirizadas:

137. Santa María Luisa Girón.
138. Santa Clemencia Riba.
139. Santa Presentación Gallén.
140. Santa Carmen Gómez.
141. Santa María Baldellóu.

Estas cinco religiosas escolapias estaban reunidas en un piso, con otras tres más, preparándose algunas para emprender viaje, a fin de reunirse con sus familiares. El día 8 de agosto de 1936, a las cinco de la mañana, una patrulla de asesinos comunistas se presentaron en el piso, diciendo que las señoras que lo ocupaban tenían que presentarse en el Gobierno Civil. Al saber que eran ocho, quedaron sorprendidos, ya que en el auto preparado no cabían más que cinco. Dieron orden de que salieran cinco y esperasen las restantes. Re-

sueltamente se adelantaron cuatro de las cinco mártires, y un poco indecisa Santa Presentación Gallén. Las mártires fueron llevadas por el camino del Saler, lugar escogido por los marxistas para perpetrar sus crímenes, y fueron asesinadas. Las otras tres religiosas, un tiempo después, fueron también conducidas hacia el mismo sitio; pero después de muchas vicisitudes, en las que la mano milagrosa de Dios se vio palpable, fueron libradas de la muerte en un comité, próximo al cementerio, gracias a un hombre llamado Amador Sahuquillo.

Religiosas franciscanas de la Misericordia, martirizadas en Barcelona:

142. Santa Micaela del Sacramento Rullán Ribot.
143. Santa Catalina del Carmen Caldés Socías.

Ambas religiosas franciscanas fueron fusiladas en la noche del 23 al 24 de julio del año 1936, en San Ginés dels Agudells, y pertenecían a un convento de Mallorca, aunque fueron ejecutadas en Barcelona.

Religiosa de la Compañía de Santa Teresa o Teresianas, de Barcelona, martirizada:

144. Santa María de la Merced Prat y Prat.

Fue asesinada el día 24 de julio de 1936, en San Ginés dels Agudells. Los pormenores de su martirio los conocemos por otra religiosa del mismo Instituto, la hermana Joaquina Miguel: Las dos fueron detenidas por unos comunistas. La santa mártir, confesó que las dos eran religiosas de la enseñanza, y fueron conducidas a un comité, en donde las hicieron pasar por un simulacro de fusilamiento, amenazas y malos tratos. A las nueve de la noche, las subieron a una camioneta, junto con otras víctimas que allí había y que se tratará después, y las bajaron en el lugar antes indicado. Numerosos tiros llovieron sobre las víctimas. La hermana Joaquina Miguel se libró de la muerte, ya que no la alcanzó ningún tiro. Pero a Santa María de la Merced Prat y Prat, la perforaron sin duda los pulmones. Se quejaba a gritos, rezando en voz alta el Padrenuestro y la jaculatoria Jesús, María y José. Pasó un coche, y al oír los gritos se bajó un hombre, que sacó una pistola y disparó nuevamente contra la santa mártir. La hermana Joaquina se hizo la muerta cuando oyó que el coche se acercaba. Dicha hermana no se separó de la mártir hasta que murió con mucha paz. Ella colocó bien el vestido para que el cadáver estuviera con toda modestia y marchó de allí. Santa María Merced murió sobre las dos de la mañana y su cuerpo parecía un ángel del dolor.

Religiosas mínimas franciscanas, de Barcelona, martirizadas:

145. Santa Margarita A. del Sagrado Corazón (en el siglo, Raimunda Horts Torrents).
146. Santa María de Montserrat (en el siglo, Josefa García Solanes).
147. Santa María de la Asunción (en el siglo, Dolores Vilaseca Gallego).
148. Santa Mercedes Mestre Trinché (en el siglo, Mercedes).
149. Santa María de Jesús (en el siglo, Vicenta Jordá Martí).
150. Santa Josefa del Corazón de María (en el siglo, Josefa Panella Domenech).
151. Santa Trinidad Rius Casa (en el siglo, Teresa).
152. Santa María Enriqueta (en el siglo, Montserrat Horts Torrents).
153. Santa Filomena Ballesta Selva (en el siglo, Ana).

Toda la comunidad de Monjas Mínimas Franciscanas del Monasterio de Barcelona, se vio obligada a abandonar el convento el 19 de julio de 1936, y dos días después fue brutalmente asaltado y quemado; sacando los asaltantes, por distracción, todos los cadáveres del cementerio del convento, y colocándolos a uno y otro lado de la puerta de entrada del convento, a plena luz. Gran parte de esta comunidad pasó tres días escondida en una cueva de aquellos contornos, con una angustia incesante, pues eran buscadas sin descanso por las patrullas incendiarias. El resto de la comunidad halló asilo en dos torres cercanas. En una de ellas fueron sorprendidas, el 23 de julio, las nueve mínimas allí ocultas, y subidas atropelladamente a un camión. La ejecución de estas nueve mártires fue precedida de un lento viacrucis de torturas. Fueron martirizadas en la carretera de San Ginés dels Agudells, Barcelona, el día 24 de julio de 1936.

Religiosas Hijas de María Reparadora, de Barcelona, martirizadas:

154. Santa María de San Felipe Neri.
155. Santa María de Virgo Fidélis.
156. Santa María de San Daniel.
157. Santa María de Santa Amelia.
158. Santa María de San Cristóbal.

Pertenecían estas cinco religiosas reparadoras a dos comunidades que existían en Barcelona. Ambas comu-

nidades tuvieron que abandonar sus respectivos conventos, para librarse de la barbarie marxista, refugiándose en pequeños grupos, en donde podían. Pero las cinco mártires fueron encontradas en su escondite, que al parecer no era muy seguro, y fueron vilmente asesinadas el día 26 de julio de 1936.

Religiosas dominicas de la Anunciación, de Barcelona, martirizadas:

159. Santa Ramona Fossas de Santo Domingo.
160. Santa Otilia Alonso de Santa Rosa.
161. Santa María Perramón.
162. Santa Adolfa Soro del Rosario.
163. Santa Teresa Prats de San Vicente.

Estas cinco religiosas dominicas pertenecían al colegio de la calle Trafalgar, Barcelona. Su fusilamiento tuvo lugar cerca de la antigua Iglesia de Vallvidriera, horas después de ser apresadas en el mismo recinto del colegio. Santa Otilia Alonso y Santa María Perramón, no murieron en el instante, sino que un equipo de la Cruz Roja las recogió y las llevó al Hospital. Santa Otilia, de diecinueve años, falleció casi inmediatamente de ser internada. Dicha santa había recibido proposiciones, en el mismo camión en donde las llevaban a matar, de unirse a uno de los milicianos, y así salvar la vida. Pero, la santa mártir, se acogió a la Madre Superiora, Santa Ramona Fossas, y ambas superaron, rezando abrazadas y llorosas, aquel trance de tentación. Santa María Perramón, tuvo una dolorosa agonía que duró veinticuatro horas. La fecha del martirio de estas santas fue el 27 de julio de 1936, aunque Santa María Perramón murió el día 28.

Religiosos de los Sagrados Corazones del Santuario de Nuestra Señora del Coll, de Barcelona, martirizados:

164. San Francisco Reynes Solivellas.
165. San Simón Reynes Solivellas.
166. San Miguel Pons Remis.
167. San Francisco Mayol Oliver.
168. San Pablo Noguera Trias.

Los tres primeros eran Sacerdotes; y los otros dos, hermanos. Los cinco religiosos de los Sagrados Corazones, se habían refugiado en casa de Doña Prudencia Canellas, junto con algunas religiosas antes referidas. Los cuatro primeros mártires fueron fusilados el 23 de julio de 1936, en el jardín de la casa. El último fue asesinado el día 24 del mismo mes en la carretera de San Ginés dels Agudells, Barcelona, junto algunas religiosas antes referidas y la dueña de la casa.

169. Santa Prudencia Canellas, Mártir.

Fue fusilada el día 24 de julio de 1936, en el lugar citado, por hospedar en su casa a los ya referidos cinco religiosos y a las religiosas.

170. San Nemesio García Arévalo Hinojosa, Mártir.

Feligrés de Dos Torres-Córdoba. En el informe diocesano se afirmó: *«Merece el dictado de mártir, dado el carácter religioso tanto de su vida como de su muerte».* Los comunistas intentaron arrebatarle un Crucifijo que llevaba en el pecho. El santo se resistió con todas sus fuerzas, recibiendo un golpe con el fusil que le hizo saltar parte de la mandíbula inferior. Siguió besando el Cristo y dando vivas a Cristo Rey, siendo acribillado a balazos, el 27 de agosto de 1936, en Pozoblanco-Córdoba.

Religiosas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, martirizadas en Madrid:

171. Santa Dolores Pujalte Sánchez.
172. Santa Francisca Aldea Araújo.

Procedían estas dos mártires del Colegio Asilo de Santa Susana, en el distrito de las Ventas, Madrid, en donde ejercían la enseñanza y la beneficencia junto con otras 18 religiosas de la misma comunidad, a favor de unos mil niños de la barriada. Las dos Madres habían huido, tras el asalto de las turbas marxistas al inmueble, en la mañana del 20 de julio de 1936. Unos milicianos siguieron sus pasos hasta que las vieron entrar en casa de una señora, en donde las dos mártires creían estar a buen resguardo. La Madre Dolores tenía ochenta y tres años, y la otra cincuenta y cuatro años, y llevaban consigo a tres indefensos niños del internado. Al llegar a la referida casa, acostose la más anciana. No había pasado una hora cuando se presentaron en el piso cinco hombres y dos mujeres para detenerlas. Santa Dolores Pujalte fue forzada a vestirse y a bajar casi a rastras los ciento veinte peldaños de la escalera. Las dos religiosas fueron instaladas en un coche, que tomó rumbo por la carretera de Aragón. A la salida del pueblo de Canillejas, bajaron del coche a las dos monjas, les ordenaron avanzar unos pasos y dispararon contra ellas, recibiendo cada una, nueve tiros, que les causó la muerte instantánea. Algunas mujeres del pueblo insultaron a placer los cadáveres, que estuvieron cuarenta y ocho horas sin enterrar; las exaltadas mujeres, secundadas por unos milicianos,

obligaron, arma en mano, a los doctores Ullá y Paredes, a practicarles una autopsia macabra antes de darles sepultura. Los médicos, el ayudante y hasta la misma gente de la chusma percibieron un olor a esencia muy exquisito, como nunca lo habían percibido, que salía de los cadáveres de las dos santas mártires. La fecha de su martirio fue el 20 de julio de 1936.

Religiosas carmelitas descalzas, martirizadas en Guadalajara:

173. Santa María del Pilar de San Francisco de Borja.
174. Santa Teresa del Niño Jesús.
175. Santa María de los Ángeles de San José.

Estas tres santas mártires, pertenecientes a la comunidad de Carmelitas Descalzas de Guadalajara, fueron asesinadas a tiros en plena calle, con participación y regocijo de milicianos y mujerzuelas ante el silencio cómplice del vecindario. Esto ocurrió el día 24 de julio de 1936, a los dos días de haber salido de clausura la comunidad, por miedo que mataran a todas. Las tres mártires fueron destinadas por las Superioras a una casa amiga de la calle Francisco Cuesta. En el trayecto ocurrió todo. Vestidas de seglares, caminaban tímidamente, temiendo ser sorprendidas y disimulando lo más posible; había un grupo de milicianos y milicianas divirtiéndose alborotadamente en la calle. Uno de ellos se dio cuenta y gritó: *«¡Son monjas! ¡Disparad sobre ellas!»*. Se organizó un despiadado acoso contra las tres pobres religiosas, que huían despavoridas hacia la calle Francisco Cuesta, pudiendo entrar en una casa, pero aunque llamaron angustiadamente, no lograron encontrar a quien buscaban. Viéronse de nuevo en la calle y el grupo malvado de comunistas hicieron fuego contra ellas. Santa María de los Ángeles de San José cayó sangrando sobre el bordillo de la acera, falleciendo. Junto a ella, estaba Santa María del Pilar, tendida también junto a un charco de sangre, y se debatía agonizante, profiriendo frases como ésta: *«¡Dios mío! ¡Dios mío!»*. Lejos de provocar a compasión, sus quejidos atrajeron a un corro de malvados, alguno de los cuales volvió a disparar contra ellas, reservándose un compañero el horrible placer de apuñalarla terriblemente hasta dejarle el riñón al descubierto. Ante tal griterío, se presentó un guardia de asalto, que se enfrentó con los asesinos, siendo trasladada la mártir a un hospital. A punto estuvieron los que conducían la camilla de ser ellos linchados a la puerta del hospital por otro grupo de asesinos que querían rematar a la religiosa antes de que ingresara. Santa María del Pilar de San Francisco de Borja murió poco después atendida por una hermana de la Caridad. Sus últimas palabras fueron: *«¡Dios mío, Dios mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen!»*. Tenía 59 años de edad. La otra tercera mártir, Santa Teresa del Niño Jesús, pudo escapar de las descargas de que fueron víctimas sus compañeras. Iba andando aturdida por las calles, hasta que se topó con un individuo, que simulando protección, la invitó a seguirle a las afueras, y así librarla de sus enemigos. Próximos los dos al cementerio, el individuo le hizo a la santa proposiciones deshonestas, que ella rechazó enérgicamente. Pronto se vio rodeada por los otros perseguidores, que habían encontrado su pista, y los milicianos condujeron a la religiosa de forma brutal, con expresiones soeces, obligándola a dar vivas al comunismo. A tales requerimientos, la santa gritaba: *«¡Viva Cristo Rey!»*, pero una descarga sonó y la santa mártir cayó de bruces, arrojando sangre por la boca, sobre las piedras del camino. Falleció pocos instantes después.

Religiosa carmelita descalza martirizada en Madrid:

176. Santa María del Sagrario de San Luis Gonzaga.

Era la Priora del Convento de Santa Ana, de las Carmelitas Descalzas, de Madrid. Primero fue encerrada en la checa madrileña de la calle Marqués de Riscal, en la que pasó terribles padecimientos, junto con cuatro de sus hijas religiosas. El día 18 de agosto de 1936, la santa mártir fue sacada del terrible lugar de torturas y escoltada por milicianos fue llevada a la pradera de San Isidro, a las afueras de Madrid, y asesinada.

Religiosa de la Compañía de Santa Teresa o Teresianas, martirizada en Mora, Toledo:

177. Santa Cándida López Romero y Guzmán del Pulgar.

Pertenecía a la Compañía de Santa Teresa de Jesús o Teresianas y se encontraba al estallar la guerra en la casa de Valencia, y con mil apuros pudo llegar a su pueblo natal, Mora, Toledo, en donde vivía su familia. Fue encarcelada por los mismos ciudadanos comunistas del pueblo, varias veces. En ocasiones llegaron a apalearla y le dieron tan malos tratos que arrojó sangre por la boca. Le fue negado un colchón para descanso y hasta una silla como ínfimo acomodo. El 20 de mayo de 1937, fue apresada nuevamente, con otras más, y asesinadas en las inmediaciones de la fábrica de harinas y sepultadas en una zanja abierta al efecto en pleno campo. Cuando fueron exhumados los cadáveres, pudieron observar que las víctimas sufrieron horribles

mutilaciones, probablemente antes de morir. La santa mártir tenía el cráneo hundido, posiblemente por un golpe de hacha, la mano derecha separada del brazo y cortado uno de los pies.

Religiosas terciarias franciscanas de la Divina Pastora, martirizadas:

178. Santa Gertrudis Llamazares Fernández.

Pertenecía a la Casa Generalicia de las Terciarias Franciscanas de la Divina Pastora, de Madrid. Fue apresada juntamente con un Sacerdote y una señora y llevada a un pinar de la carretera de Hortaleza. Los tres, después de ser bárbaramente maltratados, fueron atados al coche, que emprendió veloz carrera hasta Hortaleza, a donde llegaron muertos y destrozados. Después fueron profanados por los comunistas del pueblo. La fecha de su martirio fue el 14 de agosto de 1936.

179. Santa Juliana González Trujillano.

También era religiosa Terciaria Franciscana de la Divina Pastora. Fue asesinada en Madrid, por las turbas comunistas, el 28 de agosto de 1936.

180. Santa Isabel Ramiñán Carracedo.

Religiosa terciaria franciscana de la Divina Pastora, fue también asesinada por la barbarie comunista, en el mes de agosto de 1936.

181. Santa Dolores Cano Sobrerroca, Mártir.

182. Santa María del Carmen Cano Sobrerroca, Mártir.

Estas dos hermanas, jóvenes de Acción Católica, con un ejemplarísimo historial apostólico, fueron martirizadas el 20 de mayo de 1937, en Mora, Toledo, junto a las inmediaciones de la fábrica de harinas. También sobre sus cadáveres se han apreciado amputaciones de la mano derecha y señales de haber sido muertas a puñaladas.

Religiosas clarisas del convento de Monzón-Huesca, martirizadas:

183. Santa Inés Garayoa Garayoa.

184. Santa Antonia Pascáu Castaño.

185. Santa Josefa Belarra Otamendi.

Estas tres religiosas pertenecían al Convento de Santa Clara de Monzón. La primera era natural de Lerga-Pamplona, España y las dos últimas de Berindano-Pamplona. Se habían refugiado en el pueblecito de Calasanz, en casa de una de las religiosas. El día 2 de octubre de 1936, un grupo de desalmados del comité comunista de Peralta de la Sal-Huesca, se presentaron en la casa y las sacaron violentamente. Las llevaron al término de Peralta, las desnudaron, cometieron con ellas excesos de la mayor vergüenza y crueldad, y por fin las arrojaron por un despeñadero a un barranco, donde se encontraron sus cadáveres destrozados. Sufrieron el martirio el día 2 de octubre de 1936, y antes de morir perdonaron a sus verdugos.

186. Santa Carmen Valera Halcón, Mártir.

Religiosa del convento de Nuestra Señora del Amparo, Madrid, España, que fue asesinada por no acceder a las sacrílegas proposiciones de vida marital hechas por unos milicianos que asaltaron el convento.

187. Santa Lourdes Bosch Massó, Mártir.

188. Santa Rosa Bosch Massó, Mártir.

189. San Carlos Bosch Massó, Mártir.

Eran tres hermanos, domiciliados en el Molí de la Ropit, del pueblo Riudarenas-Gerona, España. La primera, Santa Lourdes, era religiosa profesa del convento de Dominicas Claustrales Beatas de Gerona, y los otros dos vivían en el domicilio paterno del pueblo gerundense. Los tres fueron sacados de su casa natal por la fuerza en la noche del 22 al 23 de septiembre de 1936, por una patrulla de milicianos. Fueron sacrificados en la madrugada del día 23 en el paraje denominado: *«Cuatro Caminos»*, del término municipal de San Miguel de Cladells. El martirio fue verdaderamente horrible. El varón, San Carlos Bosch, suplicó a los asesinos que le mataran a él primero, no pudiendo soportar los excesos bestiales que se cometían con sus hermanas. Para que no los presenciara, no encontró otro medio uno de los asesinos que vaciarle con un puñal las órbitas de los ojos, mientras decía en son de burla: *«Ahora mirarás y no verás»*.

Religiosas Hijas del Santísimo Corazón de María, de Gerona, martirizadas:

190. Santa Carmen Fradera Ferragut-Casas.

191. Santa Rosa Fradera Ferragut-Casas.

192. Santa Magdalena Fradera Ferragut-Casas.

Estas tres hermanas eran religiosas Hijas del Santísimo Corazón de María, de un convento de Gerona, España. En la noche del 25 de septiembre de 1936, un grupo de marxistas, al mando de un tal Pellicer, violentaron su domicilio paterno y obligaron a las tres mártires a subir a uno de los coches que en la puerta espe-

raban. La familia conservó con emoción entrañable las frases de despedida de las tres hermanas consagradas a Dios: *«Nos vamos al martirio con alegría, sabiendo que será camino para gozar de Dios, a Quien rogaremos por vosotros»*. Los malvados, brutalmente, las metieron en el coche insultándolas y golpeándolas exasperados al ver su resistencia y presencia de ánimo. Salieron luego con ellas hasta cerca del manso Cabanyes, del término de Lloret de Mar, donde los asesinos, antes de darles muerte, intentaron violarlas, sin poderlo conseguir. Lentamente fueron acribilladas a tiros y quemadas con gasolina. La fecha de su martirio fue la de 27 de septiembre de 1936.

Religiosa carmelita calzada, de Vich, martirizada:

193. Santa María del Patrocinio de San José Badía Flaquer.

Religiosa carmelita calzada del convento de la Presentación de María, de Vich, Barcelona, España. El 13 de agosto de 1936, la santa mártir fue mandada por la Madre Superiora a una casa cuyos dueños habían dado refugio a varios Sacerdotes y religiosas. Llegó en el preciso instante en que unos milicianos comunistas practicaban un registro e interesaban la identidad de los allí presentes. Dada la belleza física de la mártir, los milicianos pusieron sus ojos en ella, y le preguntaron: *«¿Eres monja?»*. Ella respondió: *«Sí»*. Dijeron ellos: *«¿Para que entraste?»*. Ella contestó: *«Para seguir mi vocación»*. Siguiéronse algunas preguntas más, acompañadas por gestos desvergonzados, y la obligaron a entrar en un coche con cuatro milicianos. Próximo a San Martín de Riudeperas la bajaron del coche. A ella se le oyó decir con entereza: *«¡Eso jamás!, ¡Prefiero diez veces la muerte!»*. Escapó e inició una carrera para liberarse de los torpes propósitos de los asesinos; los cuales, descargaron acribillando a tiros a la pobre monja, que cayó de bruces sobre unas matas de juncos. A la mañana siguiente, su cadáver fue encontrado boca abajo, con el brazo izquierdo extendido hacia atrás y la mano derecha apretaba a un Crucifijo que llevaba prendido del pecho debajo del vestido.

194. San Francisco Casanova, Mártir.

195. Santa Isabel Jover, Mártir.

El primero, era un benemérito médico que vivía con su esposa e hija en la calle Aragón, Barcelona, España, y también vivía una tía del doctor, Santa Isabel Jover. En dicho domicilio, se había refugiado una religiosa, Madre María Milagro, que figuraba como institutriz de la hija del dueño de la casa. En la mañana del día 8 de agosto de 1936, la casa se vio invadida súbitamente por un tropel de milicianos, que saquearon palmo a palmo todas las estancias, llevándose consigo al santo doctor, siendo asesinado poco después. Santa Isabel Jover, fue detenida en la tarde del día 8 de agosto de 1936, junto a la Madre Natividad Comerma, que había llegado momentos antes a la casa preguntando por el doctor. Fue asesinada, con dicha religiosa, poco después.

Religiosas misioneras de la Inmaculada Concepción, de Barcelona, martirizadas:

196. Santa Natividad Comerma Barrera.

197. Santa María Milagro Roca Viladrell.

La primera, acudió el día 8 de agosto de 1936, a la casa del santo doctor Casanova, de quien deseaba obtener un certificado médico a favor de otra religiosa. El santo mártir ya había sido detenido. Pero como el domicilio estaba vigilado por los comunistas, averiguaron bien pronto quién era la religiosa, sin que ella tratara de disimularlo. Detenida, fue asesinada poco tiempo después con Santa Isabel Jover. La segunda, Santa María Milagro, fue detenida el día 9 de agosto de 1936, en el domicilio del médico, San Francisco Casanova, en donde estaba refugiada. Durante varias horas, fue acosada por los milicianos, que le proponían la libertad si consentía en sus torpes deseos. La esposa del doctor, que fue testigo presencial, recogió como preciada reliquia estas palabras que la santa dio como respuesta: *«Soy hija de padres cristianos, católicos, fieles cumplidores de la Ley de Dios; oyen Misa, comulgan y rezan diariamente el Rosario. De sus once hijos, somos cinco los que nos hemos consagrado a Dios, y en la Fe que he aprendido de mis padres quiero vivir y morir»*. Los milicianos, antes de detenerla, la dejaron libre unos momentos para que la santa decidiera entre la violación y la muerte. Pero, ella, se negó rotundamente y prefirió la muerte. Al despedirse de la esposa del mártir dueño de la casa, le dio un beso y le dijo: *«No sufras por mí, que Dios no me abandonará. ¿Vivir deshonrada? ¡Ah, no; prefiero el martirio!»*. Fue asesinada algunas horas después.

Religiosa dominica, de Barcelona, martirizada:

198. Santa Josefina Sauleda y Paulís.

Era maestra de novicias de las religiosas dominicas del Convento de Montesión-Barcelona, España. Tuvo la posibilidad de una evasión fácil, a la que se negó por exclusivas razones de caridad con las demás. Los familiares de la santa, para librarla del riesgo que corría ella

y una hermana suya de sangre, Madre Mercedes, que era la Superiora del Convento, las reclamaron para que fueran a su casa. La santa mártir, insistió a su hermana, que estaba más achacosa, para que se fuera con los suyos, quedando Santa Josefina con las otras dominicas que no tenían familia ni casa, haciendo las veces de Superiora. Una bienhechora de la comunidad las acogió en su piso, y allí pudieron resistir durante el mes de agosto. El día 31 de agosto de 1936, unos milicianos invadieron el piso, buscando concretamente a la Superiora de Montesión. Santa Josefina se presentó a los milicianos sin descubrir el malentendido con su hermana, a quien quería salvar a toda costa. Durante doce horas fue sometida a un interrogatorio, en el que los milicianos trataron de averiguar el paradero de un supuesto tesoro escondido perteneciente a la comunidad. Agotado, sin resultado, tan inútil esfuerzo policial, fue asesinada el día 31 de agosto de 1936.

Religiosa carmelita de la Caridad, de Barcelona, martirizada:

199. Santa Apolonia Lizárraga del Santísimo Sacramento.

Era la Madre General de las Carmelitas de la Caridad. Para evitar ser apresada por los comunistas, que le habían impedido hospedarse con las religiosas de su comunidad en una casa de beneficencia, se instaló en el domicilio de los señores Darner, en Barcelona; su mayor preocupación fue la de sacar del infierno barcelonés a las religiosas de su Instituto, y trató en dos ocasiones de evacuarlas paulatinamente, pero los prelados de Barcelona y Vich le aconsejaron esperara algún tiempo, con la creencia de que la situación adversa se solucionaría pronto. Pero dado el progresivo mal cariz que tomaban los acontecimientos, la santa mártir trató de aprovechar una oportunidad de escapar y empezó a preparar los documentos necesarios para sus religiosas, ya con el consentimiento del prelado barcelonés. Tales propósitos no se pudieron realizar. Durante el mes de agosto, en la casa de los señores Darner, la Madre General de las Carmelitas de la Caridad y otras dos religiosas, empleaba el tiempo en oraciones y rezos prescritos en las reglas, lectura del martirologio y trabajos domésticos. Detenida en el domicilio, con todas las personas que allí estaban, a excepción de la esposa del dueño, fue sometida a distintos interrogatorios, tratando los comunistas de obtener de ella datos importantes sobre otras personas, en especial del señor Darner. Al no obtener los jueces los datos que buscaban, dieron por terminada la entrevista. Cuatro milicianos se llevaron a la santa mártir, que caminaba toda decidida y resuelta para el martirio. No se conocen más datos de su martirio. Parece ser que el día de su muerte fue el 8 de septiembre de 1936.

---

200. San Carmelo del Sagrado Corazón de Jesús, Mártir.

201. Santa Eufrosina del Sagrado Corazón de Jesús, Mártir.

Ambos eran hermanos de sangre y de avanzada edad, pues tenían 76 y 77 años respectivamente. San Carmelo, era Sacerdote religioso Carmelita Descalzo, y su nombre de pila era Isidro Pachés Pascual. Había sido varias veces Definidor y Prior, y había ocupado este último cargo durante la República en el convento de Zaragoza. Santa Eufrosina era religiosa del Instituto de la Consolación, y había sido Priora de varias casas del instituto. La guerra les sorprendió en Villarreal de los Infantes-Castellón de la Plana, España. Ambos hermanos fueron a reunirse en el hogar familiar de Castellón de la Plana, y allí pudieron sostenerse hasta el 5 de septiembre de 1936. Aunque el santo mártir tenía un documento firmado por el gobernador de que residiendo en el domicilio familiar como persona particular no sería molestado por nadie, en la fecha antes indicada se presentaron unos milicianos y haciendo caso omiso de todo documento, sacaron al religioso violentamente de su casa. La hermana, Santa Eufrosina, se empeña en no abandonarlo, y fueron llevados los dos mártires hasta Benicasin, Castellón de la Plana, y a las puertas de la ciudad cayeron ambos asesinados. Consta que los dos habían ofrecido su vida a Dios.

Religiosas de los Ancianos Desamparados, de Requena, Valencia, martirizadas:

202. Santa Josefa de San Juan de Dios Ruano.

203. Santa Eulalia Puig Romany.

Ambas religiosas eran hermanas de los Ancianos Desamparados, fueron sacadas del asilo de Requena y fusiladas el 8 de septiembre de 1936. Refiere otra religiosa, Sor Gregoria de los Inocentes Pérez Mateo, que quedó malherida pero no murió, que los milicianos fueron a por Santa Eulalia y a por la religiosa superviviente, ya que eran las más jóvenes del asilo, con las peores intenciones. Enfrentase con ellos la Superiora, Santa Josefa, y para no abandonarlas logró ser llevada con ellas. La ejecución tuvo lugar en un descampado contiguo a la carretera de Buñol-Alcira. Sor Gregoria fue recogida por unas manos caritativas y sobrevivió a la ejecución.

---

204. Santa Victoria Díez Bustos, Mártir.

Nació en Hornachuelos-Córdoba, España. Era maestra religiosa teresiana del pueblo de Hornachuelos. Vivía pacíficamente con su madre, haciendo el bien a todos, lo mismo en la escuela que en la Parroquia. Sacada violentamente de su casa por un grupo de comunistas, fue encarcelada en la casa de un vecino del pueblo. Allí estaban también encarcelados, aunque en otra habitación, diecisiete vecinos del pueblo. En la noche del 12 de agosto de 1936, fueron sacados los dieciocho presos y escoltados por cuarenta escopeteros, fueron llevados al lugar de la ejecución, que distaba 12 kms.. El camino fue un penosísimo viacrucis, a través del oscuro descampado y acosados con brutalidad por los asesinos. Santa Victoria, de treinta y tres años de edad, levantó intrépidamente los ánimos de sus compañeros y no cesó de alentarles en este angustioso trance, llenándoles de fe y esperanza. Llegados al lugar de la ejecución, tras un sumarísimo proceso, fueron colocados a lo alto de una piedra que estaba en el brocal de una mina, uno a uno, y fusilados, cayendo los cadáveres al fondo de la sima. La santa mártir teresiana fue fusilada la última, gritando *«¡Viva Cristo Rey! ¡Viva mi Madre Celestial!»*, con sus brazos en cruz, fuertemente apretado el puño derecho, en donde guardaba una pequeña medalla de la Virgen María. Poco antes de morir había dicho: *«Veo el cielo abierto»*.

205. San Antonio Molina Ariza, Mártir.

Era Párroco de Hornachuelos-Córdoba, España, y fue martirizado en la Mina del Rincón, el día 12 de agosto de 1936, junto con Santa Victoria Díez Bustos.

Religiosas teresianas capuchinas de la Sagrada Familia, de Valencia, martirizadas:

206. Santa Rosario de Soano.

207. Santa Serafina de Ochavi.

Ambas eran teresianas capuchinas de la Sagrada Familia. La primera, era Vicaria General, y la segunda, Consejera General, del Instituto. Pertenecían al convento de Masamagrell-Valencia, España, y fueron asesinadas a tiros en la carretera de Puzol a Vall de Uxó, en la noche del 22 de agosto de 1936. Santa Rosario de Soano, con admirable serenidad y generosidad de corazón, dijo a uno de los milicianos antes de morir: *«Toma, te lo doy en señal de que te perdono»*, mientras se quitaba el anillo de su dedo y lo depositaba en la mano asesina. Hicieron a las dos mártires andar unos pasos y les dispararon, acribillándolas a balazos. Entre las descargas se oyó el grito de *«¡Viva Cristo Rey!»*.

Religioso capuchino, de Valencia, martirizado:

208. San Leandro de Llosa del Obispo.

Era Sacerdote capuchino, profesor del Seminario Seráfico de Masamagrell-Valencia. Fue asesinado por las turbas marxistas el 22 de julio de 1936, en la carretera de Puzol a Vall de Uxó.

---

209. Santa Francisca Javier Fenollosa Alcayna, Mártir.

210. Santa Vicenta González, Mártir.

La primera pertenecía como religiosa a la casa noviciado de las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, de Massamagrell, Valencia, España La segunda, pertenecía como religiosa al convento de Agustinas Descalzas de Beniganin-Valencia. Santa Francisca Javier, del pueblo de Rafelbuñol, pronunció estas palabras antes de morir: *«Que Dios os perdone, como yo os perdono»*. Fueron martirizadas el 28 de septiembre de 1936, por los comunistas, en el cementerio de Gilet, Valencia.

211. San José Ruiz Bruixola, Mártir.

212. Santa Joaquina Rey, Mártir.

213. Santa Victoria Arregui, Mártir.

San José Ruiz, Sacerdote octogenario, Párroco de San Nicolás, Valencia, España, había buscado refugio en Foyos, su pueblo natal. Allí coincidieron, también, las dos santas mártires, religiosas Hijas de la Caridad, procedentes de la Casa de Beneficencia de Valencia. Santa Joaquina, de treinta y un años, era de una entereza casi varonil, resuelta, agradable y optimista. Santa Victoria, de veintinueve años, era de un carácter medroso y débil, pero de generosa entrega al Señor. Detenidas estas religiosas el día 28 de octubre fueron llevadas al ayuntamiento, en donde conocieron al santo Sacerdote y a otros más. San José Ruiz, dijo estas palabras: *«El momento ha llegado. Es la voluntad de Dios que seamos mártires. ¿Qué mayor gloria nos puede caber? ¡Adelante! No vacilemos. Pongámonos todos bien con Dios; hagamos una buena confesión, e impertérritos al martirio»*. Todos recibieron la absolución y juntos fueron acomodados en un vehículo que partió para Sagunto, haciendo escala en Rafelbuñol para recoger a otros detenidos. El santo Sacerdote dirigía en alta voz el Rosario, y pidió ser fusilado el último, prosiguiendo en voz alta las avemarías. Santa Joaquina, que había intentado convencer a los milicianos pacíficamente, momentos antes de hacer fuego, se abalanzó rápidamente sobre uno y trataba de ahogarle con sus manos. El santo Sacerdote, intervino rápido: *«Por Dios, Sor Joaquina, que perderemos el Cielo. Mire, ya bajan los ángeles con la palma del martirio. Un instante y para siempre seremos feli-*

ces». La santa reaccionó heroicamente, rompiendo en llanto, y poniéndose de rodillas pidió perdón al miliciano y se incorporó de nuevo al grupo de los mártires. Fueron ejecutados el 29 de octubre de 1936, en el cementerio de Gilet.

214. San Rodrigo Rubio Durán, Mártir.

Era depositario del ayuntamiento de Azuaga-Badajoz, España. Antes de ser llevado a fusilar escribió a su familia: *«Es mi última voluntad declararme católico, y como tal, perdono a mis enemigos —si los tengo—, y especialmente al autor del disparo contra mí, y, con todo cariño para mi madre y hermanos, quiero ir a ver a Dios. Confesé hoy 26 de julio de 1936».*

215. Santa Victoria de Jesús, Mártir.

216. Santa Francisca de la Encarnación, Mártir.

La primera era Superiora de las Hijas de la Divina Pastora, del convento de Martos-Jaén, España. La segunda, era religiosa del convento de las Trinitarias del mismo pueblo. Detenidas el 12 de enero de 1937, fueron asesinadas, por una patrulla de comunistas, a culatazos de fusil sobre sus rostros y cabezas y rematadas a tiros de pistola. Antes, tuvieron que mantener un duro combate para defender su pureza virginal, quedando frustrados los intentos brutales de los asesinos. Murieron el 13 de enero de 1937, en Casillas de Martos, a 14 kms. de la población.

Religiosa de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, de Segorbe, Castellón de la Plana, martirizada:

217. Santa Martina Vázquez.

Religiosa de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, de Segorbe-Castellón de la Plana, España. Toda su herencia paterna la empleó en fundar, en esta ciudad, un comedor para pobres transeúntes, una casa cuna y un consultorio gratuito para madres lactantes, y otras obras de beneficencia. El 27 de julio de 1936, la santa mártir y demás hermanas de la comunidad, fueron expulsadas brutalmente del hospital de Segorbe, refugiándose en una casa amiga. Las religiosas dedicaban sus horas en aquella morada a la oración y a la entrega total a Dios, pero sin la asistencia espiritual de un Sacerdote. El día 4 de octubre, tuvieron el consuelo de recibir la absolución, impartida a distancia por un Sacerdote escondido en la casa de enfrente. Esto ocurría por la mañana, y todo el resto del día lo pasó Santa Martina en su aposento recogida en intensa contemplación. Sobre las nueve de la noche una patrulla de milicianos llamaron a la puerta, y bruscamente se llevaron a la santa, no pudiendo la Superiora impedirlo, ni que otra religiosa la acompañara. *«Me llevan a matar»,* y se despidió de todas besándolas en la frente. La santa mártir estaba achacosa y enferma, y era tal su debilidad física que uno de los milicianos tuvo que ayudarle a bajar las escaleras. Cuando estaba todo preparado para fusilarla, Santa Martina, dijo: *«Esperad un poco».* Y sacando del bolsillo un pequeño recipiente de plata con agua bendita, y aplicando la yema del dedo, se santiguó tranquila y fervorosamente: *«En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén».* Al punto dijo: *«Ya podéis tirar».* Fue ejecutada el día 4 de octubre de 1936.

218. Santa Sofía García Fuentes, Mártir.

Feligresa de Loranca del Campo-Cuenca, España, de 60 años, había consagrado toda su vida al trabajo doméstico y a las prácticas de piedad. Detenida por los comunistas, fue encarcelada en una estancia húmeda y sombría, sometida a varios simulacros de muerte y fue desnudada en dos ocasiones. Antes de matarla, la ultrajaron de palabra y de obra, arrojando los milicianos, a un estercolero, las medallas que llevaba al cuello. Mientras era conducida al sacrificio iba rezando fervorosamente al Santísimo Sacramento y a la Virgen María, sus dos grandes devociones. Fue asesinada el 10 de octubre de 1936, a las 4 de la madrugada, en la carretera de Albacete a Cuenca, junto al pueblo de Romita.

219. Santa Teresa Cejudo, Mártir.

En Pozoblanco-Córdoba, España, vivía esta ejemplar mujer, por todos los conceptos, como hija, esposa y madre. Propagandista católica muy activa, era presidenta de las mujeres de Acción Católica y de las Conferencias de San Vicente Paúl. De una piedad eucarística no común, que demostraba como María de los Sagrarios, y gran cooperadora salesiana. Fue detenida y encarcelada el 22 de agosto de 1936, ofreciéndose como víctima para que España se salvase. Sufrió con gran paciencia las incomodidades de la prisión, que disimulaba por espíritu de sacrificio, y para calmar la angustia de su hermana e hija que acudían a visitarla. Sometida a juicio ante un tribunal de urgencia, el fiscal declaró que no hallaba delito en la santa mártir ni siquiera para haber estado en la cárcel. Pero la acusada declaró que ella no defendía ni política ni capital, sino la doctrina de Jesucristo. El abogado defensor salió diciendo que él no podía defender a un reo cuyas ideas eran contrarias a las del Gobierno constituido. Cuando la sacaban para matar, al ver las lágrimas de su hermana y de su hija, dijo: *«¡Perdonad y hasta el cielo!».* Pidió morir la última, pues con ella ejecutaban a veinte personas más, y murió de cara a los fusiles que le apuntaban. La gente buena del pueblo comentaba de ella di-

ciendo que era una santa. Su martirio tuvo lugar el 15 de septiembre de 1936.

220. San Vicente Pascua Moronta, Mártir cruzado.

Teniente del Regimiento *«La Victoria»*, de Salamanca, España. En su corazón ardía, inextinguible, el fuego de amor a la religión y a la patria. Cuando estalló el Movimiento Nacional, su única aspiración era luchar por la salvación de España. Algunos le decían: *«¡Por Dios, Pascua, tenga Ud. cuidado que tiene cinco hijos!»*. El valiente militar respondía: *«Primero es España»*. El 3 de agosto de 1936, salió para el Alto de los Leones, cerca del pueblo de Guadarrama, en las inmediaciones de Madrid, para luchar contra los ejércitos comunistas. Era tal su conciencia de auténtico militar, que era indulgente con los paisanos, pero rigurosamente intransigente con los cobardes y traidores. Así era de militar, que escribe: *«Y todo por llegar al final de nuestras aspiraciones de buenos cristianos y buenos patriotas. Todo por la salvación de España. Todo por España...»*. Y efectivamente, por España tenía que ser todo y por España iba a darlo todo. El 8 de octubre de 1936, en que había ascendido a teniente, estaba con sus compañeros para celebrar su ascenso con una comida especial. Ante un peligro inminente, este mártir cruzado, que no entendía de peligros, se irguió valiente y denodado. Una bomba le alcanzó causándole la muerte. San Vicente Pascua alcanzó la gloriosa palma del martirio, dando su vida por Dios y por España.

221. San Juan Ramos, Mártir.

Era Capitán del Garellano, de la guarnición de Bilbao, España. El 18 de julio de 1936, los comunistas le detuvieron y le encarcelaron. En la cárcel enfermó gravemente, y fue preciso llevarlo a un hospital. Y en él estaba postrado y medio muerto, cuando fue condenado a muerte, tras un juicio, que sólo fue una bufonada. El 18 de diciembre, víspera de su ejecución, escribió una carta a sus hijos: *«Sed buenos católicos y cuanto más fervorosos, mejor; desechad todos los respetos humanos para lo que se refiera a Dios, confesadle con orgullo en público y en privado como el galardón más preciado que poseéis. Y ahora, ante Dios, a cuya presencia voy a ir dentro de breves horas, yo proclamo que he sido y soy católico, que muero contento de entregar mi vida por Dios y por España. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! Adiós, hasta la eternidad»*. El día 19 de diciembre de 1936, fue fusilado por los milicianos, mientras el santo mártir gritaba: *«¡Viva Cristo Rey!»*.

222. San Pablo Murga Ugarte, Mártir.

Era Capitán del Garellano de Bilbao, España. Los comunistas descubrieron en su embarcación unos documentos de información que el glorioso militar enviaba a la España de San Francisco Franco, llamada zona Nacional. En el proceso, confesó valientemente que esos documentos eran suyos, que sabía lo que hacía y a lo que se exponía. El Tribunal preguntó al Capitán por qué se había decidido a dar aquel paso. Pero él respondió: *«Porque soy católico y español»*. Y fue condenado a muerte. Antes de morir, dijo a un Sacerdote que le había confesado y le asistía: *«Diga Ud. a los míos que mi último pensamiento es para Dios, para España y para ellos»*. Antes de morir gritó tres veces: *«¡Viva España!»*. Y fue acribillado a balazos.

223. San José Anglada España, Mártir.

Era Comandante de Infantería de Bilbao, España. Detenido por los comunistas y sometido ante un Tribunal de criminales que se arrogaban la representación de la justicia, fue condenado por espionaje y traición. Pero le condenaban porque hizo todo lo que pudo para salvar a España de la barbarie marxista, que arremetía contra los católicos y auténticos patriotas. *«No se muere más que una vez* —decía—; *lo mismo da ahora que dentro de unos años. Mejor ahora que estamos preparados»*. Pero una pena le afligía: el dolor de no ver la España redimida por la cual daba su sangre. *«Dichosos* —dijo—, *los que van a ver la España Grande con la que tanto he soñado»*. El día 18 de noviembre de 1936, escribió a su familia: *«Mañana seré fusilado por los rojos. Muero por España y con los auxilios de la Religión»*. Antes de ser fusilado, los asesinos, tenían que llevar a cabo la primera parte de la sentencia, que era despojarle del uniforme militar. Pero él se negó, ya que él había llevado toda su vida el uniforme militar con honra y con orgullo. Que la degradación era la infamia de los traidores y él no había sido traidor. Que él moría por España y España no le privaba de su uniforme. Hubo un forcejeo violento, pero el Capitán no se doblegó, y entonces optaron por una degradación simbólica. A la hora de dar la vida, el santo mártir, se puso firme y arrogante, de cara a los fusileros. En la mano tenía un Crucifijo. El Capitán dijo: *«¡Ofrendo mi vida y mi empleo por España!»*. Las turbas levantaron un griterío de insultos y de injurias. San José Anglada fue fusilado a las 9 de la mañana del 19 de noviembre de 1936.

224. San José de Larrucea y Lambarri, Mártir.

225. San Javier de Larrucea y Samaniego, Mártir.

226. San Carlos de Larrucea y Samaniego, Mártir.

El primero, el padre, era abogado. Los otros dos mártires, teniente de artillería y estudiante de derecho, respectivamente. Los tres fueron detenidos, a finales de agosto de 1936, en Deva-Guipúzcoa, España, en donde estaban veraneando, aunque residían en Bilbao. Se ignoran las causas del por qué los detuvieron. La familia Larrucea era honrada y pacífica. Su único delito era, tal vez, su profundo catolicismo y su gran amor a España. Propusieron a San Javier, de forma muy amable, que se pusiera al servicio de la República como artillero de guerra. Pero el santo militar se negó rotun-

damente. Fueron encarcelados en Bilbao en una inhumana prisión durante cuatro días. El día 31 de agosto de 1936, fueron trasladados con otros presos a un buque fondeado en la ría de Baracaldo. Al pasar por delante de la chusma, esta aullaba con insultos y blasfemias. Los presos fueron bajados a la bodega. En aquellos instantes los aviones de la España Nacional volaban sobre Bilbao y bombardeaban la ciudad. Fueron unos minutos espantosos. Finalizado el combate, los milicianos del buque querían saciar su venganza, y querían matar a todos los presos. Por fin decidieron matar solamente al padre y a los dos hijos. Fueron llamados a cubierta. Las tres víctimas subieron rápidamente. Iba primero el padre, con gran serenidad, seguido de los dos hijos. Al poner los pies sobre la cubierta, dispararon sobre los tres. San Carlos quedó muerto al instante. Los otros dos mártires, tuvieron una agonía de varias horas, sangrando y quejándose, hasta que lentamente fueron acabándose y murieron. Habían dado su vida como prueba suprema de amor a Dios y a la Patria.

227. San Fernando Vidal-Ribas Torres, Mártir.

Era Oficial de Caballería y Congregante de la Virgen María, en Barcelona, España. En 1936, la noche del 18 de julio, echose a la calle con sus compañeros de Regimiento, en Barcelona, a defender a la Religión y a España. Al día siguiente cayó herido, teniendo que ser hospitalizado durante unas semanas. Después, fue llevado a la cárcel, en un buque anclado en la desembocadura del puerto de Barcelona. El 14 de octubre fue juzgado por un tribunal comunista y fue condenado a muerte. La ejecución fue señalada para el día 16. La víspera, el santo mártir escribió dos cartas, a su padre y hermanos: *«El delito de que se me acusa es haber salido a defender a España y a la Religión, y yo, por mi España y mi Dios, doy la vida con gusto y verdadero orgullo, pues en estos momentos, más que nunca, comprendo que la vida no es patrimonio del hombre sino de Dios. Y dando gracias a Dios que me permite morir como un verdadero cristiano».* El día de la ejecución se aplazó. El día 23 de octubre de 1936, fue llevado a Montjuich y fusilado por Dios y por España. Antes tuvo la gran dicha, ese mismo día, de recibir la Santa Comunión, que de forma muy privada le fue traída a la cárcel.

228. San Manuel Falcó y Alvárez de Toledo, Mártir cruzado.

Duque de Fernán Núñez, Teniente de complemento de caballería. Este insigne patriota, hizo su ofrenda y sacrificio de luchar contra los ejércitos comunistas en un frente de guerra, por Dios y por la salvación de España. Pudo haber sido muy útil a la Patria, en los servicios de retaguardia. Él podía haber marchado con su esposa e hijos a París. Pero, este gran hombre eligió lo más meritorio, arriesgado y difícil: ir a un frente de guerra, como teniente de complemento de artillería, a la casa de Campo, en el frente de Madrid. Esto lo decidió el día 27 de noviembre de 1936. El día 8 de diciembre del mismo año, Festividad de la Inmaculada Concepción de María, estando en el frente, fue atravesado por una bala enemiga y murió. En su cadáver se encontró esta carta dirigida a su esposa e hijos, el día de su ofrenda, fiesta de la Milagrosa: *«...por la resolución que he tomado de ir a tomar parte activa contra los rojos. Lo hago satisfecho, porque con ello cumplo con el primer deber que tenemos todos los hombres, después de servir a Dios, que es la Patria, a la que ofrendo mi vida. Hasta ahora he preocupado hacerme útil en unos servicios a retaguardia; pero, ante tanta destrucción, tanta ruina, tanto salvajismo, tantos sufrimientos y tantos amigos que perecen a manos de los rojos, en medio de horribles torturas, me remuerde la conciencia de no hacer más, y por eso me voy tranquilo y contento».*

229. San Ricardo Martorell y Téllez Girón Fernández de Córdoba, Mártir cruzado.

Marqués de Monasterio, sargento de la Primera Bandera de la Legión Sabiñánigo, en el frente de Aragón, España. A los treinta y dos años, se inscribió voluntariamente en la Legión, para luchar valientemente por la salvación de España en la Santa Cruzada contra la tiranía marxista. Nadie conocía su sangre aristócrata. Su corazón era valiente, sencillo. En los combates, más bien era temerario, ya que hacía frente al enemigo con un valor y generosidad de un héroe no común. Dos veces estuvo herido. El día 10 de noviembre de 1937, fue herido mortalmente, por un balazo, en la defensa de la loma de San Pedro, en el frente del Alto Aragón. Su cadáver, apareció tendido en la tierra, con los brazos abiertos y parecía sonreír, gozoso, como si saborease la dicha de haber logrado su anhelo, que era dar la vida por Dios y por la salvación de España. Fue enterrado en el cementerio de Sabiñánigo, como un soldado más. El día 19 de noviembre del mismo año, llegó a esta localidad, una noble dama, familia del héroe, preguntando por el cadáver del santo mártir, Ricardo Martorell, Marqués de Monasterio. Los legionarios quedaron extrañados, por el silencio y sencillez de aquel soldado, que había mantenido oculto su sangre noble, descendiente de los Duques de Osuna y Medinaceli. En las ropas del sargento se encontró una carta en el que se ofreció voluntariamente a morir por la salvación de España, terminando con: *«¡Viva Franco! ¡Arriba España! ¡Viva la Legión!».*

230. San Fernando Bastarreche, Mártir.

231. San Rafael Cervera, Mártir.

232. San José Fullea, Mártir.

El primero, era Comandante del buque *«Sánchez Barcáiztegui»*, que estaba amarrado en el puerto de Melilla, España, esperando a que llegaran legionarios, que habían de ser transportados a la Península para luchar contra los ejércitos comunistas. El 2º y el 3º mártir, eran el segundo de abordo y un oficial, respectivamente. Era el día 17 de julio de 1936. Los marineros del buque, antes que llegaran los militares, desamarrándole, tomaron prisioneros a los tres mártires, y emprendieron rumbo hacia el puerto de Málaga, arribando el 20 de julio. Los tres prisioneros fueron encarcelados y permanecieron veinte días en la prisión provincial. El santo Comandante se vio obligado a guardar cama en la cárcel, a causa de un accidente, y fue atendido por el segundo de abordo, pasando por grandes sufrimientos, que pacientemente los soportaba con alegría. El día 20 de agosto, fueron sometidos a un vergonzoso juicio, ante un tribunal marxista, y condenados a muerte. Los santos mártires pudieron confesarse con un Padre jesuita, y así prepararse para la ejecución que era al día siguiente. A las seis de la mañana, arrodilláronse todos y el Sacerdote les dio la absolución por última vez, saliendo el Sacerdote por orden rigurosa de uno de los guardias de la prisión. Los tres mártires, siguieron arrodillados, juntas las manos delante del pecho. San Rafael Cervera dijo: *«¡Vamos, por Dios y por España!»*. Levantáronse todos y se dirigieron firmes y serenos al patio exterior de la cárcel, siendo fusilados. Había llegado el momento tan deseado por los mártires, durante la noche precedente a su martirio, de que irían al Cielo.

233. San Fernando Barreto, Mártir.

Era Comandante del buque *«Churruca»*. El día 19 de julio de 1936, salió del puerto de Cádiz camino de Ceuta, España, con el fin de trasladar a soldados Regulares para luchar contra los ejércitos comunistas. Pero, apenas salió del puerto, los marinos se sublevaron contra sus Jefes y Oficiales, y al llegar a Ceuta bombardearon su puerto, continuando camino hacia Málaga en donde entregaron al Comandante y Oficiales al ejército rojo. Fueron encarcelados y tuvieron que sufrir grandes padecimientos, humillaciones, escarnios y torturas. San Fernando Barreto fue sometido al ignominioso juicio, el mismo día que los tres mártires anteriores. Era el día 20 de agosto de 1936. Un Padre jesuita pasó toda la noche con los encarcelados, preparándolos para la muerte, que era al día siguiente. El santo mártir no pensaba nada más que en el Cielo, y esperaba impaciente el momento de la muerte que le abriría las puertas de la felicidad eterna. Como la muerte se retrasó, el santo mártir exclamó: *«¡Hasta en esto, son infernales. Ya nos llevan robada media hora de Cielo!»*. Y el santo mártir fue fusilado pocos minutos después, teniendo presente en su corazón y en sus labios aquella consoladora jaculatoria, que tanto le gustaba: *«Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío»*.

234. San Javier Quiroga Posada, Mártir.

235. San Cándido Pérez, Mártir.

San Javier, era Conde de Villar de Fuentes y Comandante del navío *«Virgen del Carmen»*, que estaba al servicio de la España de San Francisco Franco. El segundo mártir, era maquinista del mismo navío. Detenidos, inesperadamente, por un pelotón de marineros a bordo, el santo Capitán, gritó: *«Muero por España, por España, por España»*. Amarrados brutalmente, fueron encerrados en un camarote, y al llegar a Bilbao pasaron a la cárcel de Larrinaga. El 8 de enero de 1937, tras ser juzgados ante un tribunal de comunistas, fueron condenados a muerte. El santo Comandante exclamó: *«Nuestra vida no importa; lo que importa es la vida de España»*. El día 10 de enero, víspera de su ejecución, se prepararon debidamente para el momento supremo, confesando ambos mártires con un Sacerdote que trajeron a la cárcel. Aquellos santos mártires demostraron un ánimo enardecido por el amor a Dios y a España. Preguntaron al santo Comandante: *«¿De dónde sacas esa fuerza interior que te permite mirar impasible la muerte?»*. Él respondió: *«De mi Fe en Dios y en España. Cuando se siente a Dios y a España, como lo sentimos nosotros, no es difícil morir»*. Con ese *«nosotros»* se refería al otro mártir que le acompañaba, quien era tratado como un hermano. Pero el santo maquinista dijo: *«Mi Comandante, cuando estemos en el Cielo, seremos iguales, pero aquí todavía sigue Ud. siendo mi Comandante»*. Ambos fueron trasladados en distintos vehículos, al cementerio, custodiados por milicianos. Preparado todo, los mártires cara al pelotón, gritaron: *«¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!»*, sonó la descarga y después otra, y los mártires cayeron a tierra muertos, mientras un griterío del populacho llenó de improperios a los santos mártires.

236. San Bartolomé Blanco Márquez, Mártir.

Era Vicepresidente de la Juventud Católica de Pozoblanco-Córdoba, España. Tenía veintiún años, era huérfano, pero tenía una tía anciana que la quería como a su madre y una novia a quien amaba con toda su alma. Había ocupado el cargo de delegado del Sindicato Católico y quienes le conocieron tuvieron que reconocer que lo más característico de su persona era su condición de apóstol. Las turbas marxistas se apoderaron de Pozoblanco el día 15 de agosto de 1936, y tres días más tarde fue detenido nuestro santo mártir y llevado a la cárcel. Allí permaneció hasta el 24 de septiembre, en que fue trasladado a la cárcel de Jaén, España. Todo su deseo era morir en un martirio lo más parecido al de Jesucristo. Después de un juicio severísimo, en el que confesó sus ideales y Fe Católica, fue

condenado a muerte. En una de sus cartas dijo: *«Al condenarme por defender siempre los altos ideales de la Religión, Patria y familia, me abren de par en par las puertas de los Cielos»*. Su martirio tuvo lugar el 2 de octubre de 1936. Cuando salió para la muerte, se descalzó los pies, para parecerse aún más a Cristo en este pequeño detalle. Solicitó del pelotón de ejecución que no disparara hasta que él no lo indicara. Fue colocado delante de una encina y de cara a los verdugos dijo: *«Quien muere por Cristo debe hacerlo de frente y con el pecho descubierto. ¡Disparad ya!»*. Abrió sus brazos y gritó: *«¡Viva Cristo Rey!»* y cayó acribillado junto a la encina.

237. San Víctor Pradera, Mártir.

Vivía con su familia en San Sebastián, España, cuando tuvo lugar el glorioso Movimiento Nacional. La ciudad quedó en manos de los comunistas, y el santo mártir no quiso abandonarla pasara lo que pasara. Pocos días después, una turba de desalmados marxistas se presentaron en su casa para detenerle. El santo hizo todo lo posible para evitar tal atropello. Todo fue en vano. Encarcelado en Ondarreta, demostró una gran entereza de ánimo: *«No me importa morir con tal de dejar a mis hijos una España limpia»*. Allí tuvo que soportar muchas pruebas, como estar a pan y agua durante un tiempo, aunque el santo se sentía confortado con el ayuno. El día 27 de agosto de 1936, tuvo que sufrir, junto a su hijo Javier, que estaba con él en la cárcel, un simulacro de fusilamiento. El santo mártir dijo a su hijo: *«¿Qué mayor gloria, hijo mío, que morir con tu padre, por Dios y por España?»*. Y los dos hicieron juntos su ofrenda a Dios y a España. La ejecución se aplazó. El santo fue sometido a un juicio humillante y bochornoso, en el que confesó sus ideales y su Fe. Ofrecióronle una pistola y le invitaron a que se suicidase. El santo, la rechazó y dijo indignado: *«Yo soy Católico, Apostólico, Romano y creo en Dios»*. Dijeron ellos: *«No hay tal Dios»*. El santo respondió: *«No lo habrá para ustedes. Para mí, sí»*. Pero llegó el día de su martirio, el 5 de septiembre de 1936. San Víctor Pradera estaba con otros mártires, delante del pelotón ejecutor. En la mano tenía un Crucifijo, lo besó muchas veces, se lo dio a besar a sus compañeros, lo levantó en alto, clavó sus ojos iluminados en los que le iban a matar, y señalando con la mano derecha el Santo Crucifijo, dijo: *«Este es el Camino, la Verdad y la Vida. Si no os volvéis a Él, no os salvaréis. Yo, la única pena que tengo, al morir, es no ver a mi España salvada. Muero, como Cristo, perdonando. Os perdono»*. Nadie respondió nada. Los fusiles dispararon y el santo mártir cayó al suelo, tendiendo sus manos crispadas hacia su Crucifijo.

238. San José María de Arróspedi, Mártir.

Era Conde de Plasencia. Vivía en San Sebastián, España. Su vida ejemplar se distinguió, especialmente, por un gran amor a la Santísima Virgen María, a la Iglesia, a los pobres y a su familia. San Sebastián cayó en poder de los comunistas. El santo siempre estuvo preparado para la muerte, y así se lo manifestaba a su esposa: *«Caeremos muchos, pero España será grande»*. Y esta Fe en España, unida a su Fe en Dios, le daba al santo Conde de Plasencia una serenidad imperturbable y una firmeza invencible. Detenido por los esbirros comunistas, fue encarcelado en el Kursal, mostrando siempre una entereza de carácter y una grandeza de ánimo. Un día le dijeron: *«Denos Ud. dos millones de pesetas y le ponemos en libertad»*. El santo mártir respondió: *«No os lo doy»*. La fortuna del Conde era inmensa, lo que causó extrañeza a los rojos. Le pidieron sucesivamente distintas cantidades, hasta llegar a la de cincuenta mil. Pero el santo dijo: *«No os doy ni un céntimo. Podéis fusilarme cuando queráis. Pero con mi dinero no hacéis la guerra a España. Mi vida no vale nada»*. El día 5 de septiembre de 1936 fue fusilado, mientras gritaba: *«¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!»*.

239. San Honorio Maura Gamazo, Mártir.

Nació en Madrid, España. Fue detenido, por los comunistas, el día 23 de julio de 1936, en Zarauz-Guipúzcoa, España, y encarcelado en el mismo pueblo. Al día siguiente fue trasladado a la cárcel de San Sebastián, pasando por el camino terribles angustias. La cárcel fue para el santo mártir un verdadero suplicio. Para burla y escarnio rapáronle la cabeza y le obligaron a hacer los trabajos más humillantes. En varias ocasiones tuvo que sufrir simulacros de fusilamientos, hasta con disparos de pólvora; después, le insultaban, le escupían y le daban con las culatas del fusil, dejándole medio muerto. Un día, su esposa, le mandó un Kempis, que fue para él uno de sus mayores consuelos y alegrías: *«He recibido el Kempis, escribe a su esposa, y lo leemos todos los días por la mañana, y por la noche rezamos el Rosario en cruz»*. Junto a él, había en la cárcel otros presos. El día 4 de septiembre de 1936, una patrulla de milicianos vinieron ya a matarle. El santo pudo aprovechar una oportunidad muy posible de huida que le ofrecía uno de los guardianes de la cárcel. El santo pidió la absolución a un Sacerdote que allí estaba, y que también murió mártir con él aquel mismo día. Tomó en sus manos su Rosario y comenzó a rezar en voz alta el *«Señor mío Jesucristo...»*. Los milicianos le llevaron al lugar de ejecución mientras le insultaban y blasfemaban. El santo iba rezando con voz firme y serena. Cuando apuntaron las ametralladoras, San Honorio Maura dijo: *«Muero como español y como cristiano. Os perdono. ¡Viva España!: ¡Tirad ya!»*. El santo se desplomó muerto.

240. San Mamerto de Allende y Álvarez, Mártir.

Vivía en Bilbao, España, y era ingeniero de Minas. Era el prototipo de la honradez y de la hombría. Católi-

co integérrimo y hombre piadoso. Muy querido de todos los que le trataban y respetado de sus convecinos. El día 21 de octubre de 1936, fue detenido y encarcelado en el barco *«Altuna-Mendi»*. En aquellas bodegas del barco, había unos cuatrocientos presos, y las penalidades eran terribles en aquella mazmorra oscura, sin ventilación apenas, hambrientos y sucios. La noche era espantosa para poder acoplarse tantas personas sobre el sucio suelo; y cuando trataban de conciliar por un momento el sueño, bajaban los milicianos, llenos de vino sus cuerpos, con pistolas en mano, lanzando palabrotas, blasfemias, risotadas, causando el terror en los pobres presos. Brincaban por encima de las pobres víctimas, examinaban a algunas acercando a la cara una bombilla y escogían al azar, subiéndolas a cubierta en donde las fusilaban. Y así día tras día. Otras veces los obligaban a desnudarse en cubierta y los milicianos arrojaban sobre ellos grandes chorros de agua fría, sufriendo la vergüenza de la desnudez y la impresión despiadada de la ducha. Otras los apaleaban, y los obligaban a cantar. El día 21 de octubre de 1936, el santo mártir fue asesinado con un balazo en el corazón. Había muerto con los brazos en cruz, de rodillas y pronunciando estas palabras: *«¡Dios mío, perdóname, como yo perdono a él!»*.

241. San Julián Martín-Ayuso Navarro, Mártir.

Era oficial de telégrafos de Gijón-Oviedo, España. En la central de Gijón, este santo mártir cumplía una gran misión por la salvación de España. El día 19 de julio de 1936, dicha central de telégrafos cayó en poder de un comité revolucionario comunista, y el santo fue destituido de su puesto, y al no poder ser útil con su cargo, resolvió servir a la Patria, si ello fuese necesario, con su vida. Así se lo dijo a su esposa: *«Si con mi vida se salvara España, yo sería, con mucho gusto, mártir»*. Despedido de su oficina y acorralado por aquellas fieras rojas, tuvo que refugiarse en casa de sus suegros. El día 21 de agosto del año 1936, Gijón quedó dominado por las hordas marxistas. El día 23, a las once de la noche, los comunistas incendiaron las Iglesias de la ciudad. Muy próximo a la casa en donde residía el santo mártir, ardía la Parroquia de San Lorenzo. San Julián, ante aquellas llamas, aquellas pavesas que eran cenizas de Hostias Consagradas, de imágenes abrasadas, etc., se hincó de rodillas, mirando atónito el sacrílego incendio. Un indecible dolor le traspasó el alma, y exclamó: *«¡Dios mío! ¡La Casa de Dios se quema y mi casa se salva!»*. En realidad, su casa estaba acribillada de balas y de metralla, pero sólo le preocupaba la Casa de Dios. Y otra vez se ofreció al Señor por la salvación de España. Pero el día 27 de agosto de 1936, fiesta de la Transverberación de Santa Teresa de Jesús, fue detenido por un grupo de milicianos. Al despedirse de su familia dijo: *«No sé lo que pasará. ¡Lo que Dios quiera! Si me matan por mis actividades de católico, ese será mi mayor gozo!»*. El día 6 de septiembre, sus familiares, después de muchos afanes, encontraron su cadáver, con un balazo en la frente.

IV. Nos, Padre Común de la Iglesia, os indicamos, con gran gozo que, el número de los Santos que Nos hemos canonizado hasta ahora, se eleva a la hermosa suma de 525. Estos Santos, no cabe duda que se convierten en intercesores especiales sobre todos los que permanecemos firmes en la Fe.

Nos, declaramos a la española, Santa Luisa de Carvajal y Mendoza, con el título de *«Apóstola de la Sacrosanta Fe Católica en Inglaterra»*.

Nos, esperamos que Inglaterra recibirá una valiosa protección para alcanzar la conversión, abjurando definitivamente de la herejía protestante.

Nos, declaramos a Santa Clara María Luisa Ferchaud con el título de *«Apóstola del Sacratísimo Corazón de Jesús»*.

Nos, esperamos que esta excelsa Santa francesa, hará posible que en la amada Francia surjan valientes y heroicos defensores de la Fe Católica; los cuales, se unirán a Nos en la gran cruzada contra los enemigos de Dios y de la Iglesia.

Nos, os exhortamos a todos los fieles para que impetréis de los Santos que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares, una especial y permanente protección para toda la Iglesia.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 23, Festividad de la Divina Doctora y del Papa San Clemente I Magno, Noviembre MCMLXXVIII, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Vigésimo Sexto Documento

Solemne Beatificación y Canonización de 540 Santos

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con gran júbilo y gozo, elevamos hoy a la Gloria de los Altares, mediante solemnes Beatificaciones y Canonizaciones, a 540 siervos de Dios, miembros esclarecidos y preclaros del Cuerpo Místico de Cristo.

Nos, asistido de la potente Luz del Espíritu Santo, recogiendo el sentir de la Iglesia, previa historicidad detallada, garantizamos y aseguramos la vida de santidad y heroicas virtudes de los que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares.

Nos, exhortamos a todos los fieles a que toméis una profundísima meditación y reflexión sobre estos excelsos modelos; los cuales, os ayudarán en vuestro camino a la santidad. De estos ejemplares virtuosos, aprenderéis de qué manera debe servirse a Dios y a su Santa Iglesia Católica y Apostólica.

Nos, deseamos de todo corazón bebáis de estos riquísimos manantiales, pues todos ellos glorificaron a Dios, y se propusieron una única meta: hacer siempre la voluntad de Dios, y servirle en el lugar, sitio y momento marcado por la infinita misericordia del Señor.

Nos, declaramos y proclamamos solemnemente, que estos Santos que hoy os presentamos, os dirigirán por las sendas que van a Dios. Cada uno de ellos sirvió a Dios en el lugar o puesto que recibieron por la elección realizada por Nuestro Señor Jesucristo. Aprendamos todos a servir a Dios donde Él quiere, y no donde queramos nosotros.

Nos, queremos enseñar a todos que la penitencia más agradable a los ojos del Altísimo, es precisamente la pronta docilidad a los mandatos divinos.

Nos, queremos entresacar, de entre estos gloriosos santos, a once Papas Predecesores de Nos en el Pontificado. Estos excelsos y eximios Papas, ayudaron, con sus grandes ejemplos, a alcanzar la santidad a innumerables fieles. Estos gloriosos Papas, permanecieron siempre firmes, condenaron con energía todo error y toda herejía. Algunos de estos Papas, dirigieron con gran acierto algunas Santas Cruzadas, contra los enemigos de la Fe Católica. Algunos de ellos, estuvieron a la cabeza de los cruzados. Queremos decir en este Documento, la siguiente frase que durante siglos han pronunciado los buenos católicos españoles: «*A Dios rogando y con el mazo dando*». No cabe duda que, estos españoles, sacaron esta frase en virtud de la actuación de los Papas encabezando las Cruzadas. No hay duda alguna que, en determinadas ocasiones, es necesario el uso de la espada.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos solemnemente:

Si alguien se atreviera a censurar a los Papas que usaron la espada, sea anatema.

Si alguien dijere que el Papa no debe intervenir en las Guerras Santas, sea anatema.

Si alguien se atreviere a censurar un alzamiento militar compuesto de católicos, contra los enemigos de la Fe, sea anatema.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en pleno uso de Nuestras prerrogativas pontificias, ya de antemano, hasta que llegue la hora, levantamos la espada, y con el Arcángel San Miguel, decimos: *¡Quién como Dios!* Pedimos, en forma de autoridad, a todos los fieles, se unan a Nos al glorioso grito: *¡Quién como Dios!*

Nos, con ardientes deseos, abrigamos la esperanza de dirigir, en el momento que Dios determine, la gran y Santa Cruzada contra los enemigos de la Fe Católica y Apostólica.

Nos, os enseñamos:

Todos los que os llaméis verdaderos católicos, estáis llamados por Dios, a través de su legítimo Vicario, a defender la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana.

Nos, declaramos: Si alguno no defendiere con todas sus fuerzas la Fe Católica, cuéntese en el número de los apóstatas.

Nos, os recordamos esta gran verdad: O se está con Cristo o contra Cristo. No es posible, en un verdadero católico, nadar y guardar las ropas al mismo tiempo; o lo que viene a decirse: No es posible estar con Cristo y con Satanás al mismo tiempo.

Nos, os enseñamos, el que está con Cristo y le es fiel hasta la muerte, ese será contado en el número de los Bienaventurados que están en los Cielos.

Por el contrario, el que dice estar con Cristo, le es infiel y permite la destrucción de la Fe, será contado en el número de los condenados en el fuego eterno del infierno.

Nos, queremos refrescar vuestras memorias, para que recordéis que un día recibisteis el Sacramento de la Confirmación, y en virtud del mismo Sacramento os

hicisteis Soldados de Cristo. Esta misma virtud de ser Soldado de Cristo, reclama a voz en grito el uso de la espada en defensa del Rey de los Cielos y de la tierra, al Cual servimos.

Nos, os exhortamos a que meditéis en lo siguiente: Durante siglos y siglos, todos hemos recibido la siguiente sentencia: en el plano patriótico de la nación, los soldados sirven al rey. Si esto crea una severa obligación a los naturales de la nación de servir al rey, ¡qué diremos entonces, en el plano espiritual, cuando el Rey que servimos lo es de Cielos y tierras!

III. Nos, queremos recordar a los españoles lo siguiente:

Durante siglos y siglos, habéis oído con santo orgullo este importantísimo lema: *«Por Dios, por la Patria y por el Rey»*. Amadísimos hijos, meditad en ese lema. Antes que nadie está Dios, Rey por naturaleza, Rey de reyes. Ningún rey de la tierra puede arrogarse la terrible osadía de querer suprimir el nombre de Dios.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos solemnemente:

Todo rey que osare suprimir el nombre de Dios, sea anatema; y por lo tanto, a los ojos de Dios, queda depuesto; por lo tanto, se convierte en usurpador.

Nos, declaramos y proclamamos solemnemente: Todo rey, todo jefe de estado, todo presidente de gobierno, o cualquier otro, que habiendo hecho juramento ante el Crucifijo y el Santo Evangelio de cumplir las leyes y de hacerlas cumplir a los demás, y por el contrario, no cumpla ese juramento, lógicamente se convierte en un perjuro, y atrae sobre sí y su familia la maldición de Dios.

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, dirigimos la palabra a los españoles católicos palmarianos:

A vosotros, que sentís el orgullo de ser católicos, en nombre de Cristo os pedimos: ¡Salvad España, caiga quien caiga!

Quiera Dios que pronto resuene en todo el solar patrio, aquellos fervorosos gritos de los mártires de la Cruzada: *«¡Viva Cristo Rey! ¡Arriba España!»*.

Nos, en nombre de Cristo, os pedimos a todos aquellos españoles que aún creéis en los valores espirituales: Gritad con voz potente: ¡Viva Cristo Rey! ¡Arriba España! Aunque estas palabras os conduzcan a la muerte. ¡No temáis! Tras esas palabras y vuestros holocaustos, entraréis en los Cielos por la puerta grande; y, para tan magno acontecimiento, saldrán a vuestro encuentro los gloriosos mártires de la Santa Cruzada de San Francisco Franco, acompañados de las Milicias Celestiales.

Nos, os decimos esta solemne verdad:

El español que no defiende el Santo Nombre de Dios y la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, no es digno de ser llamado español, pues pertenece al número de los apóstatas y de los antipatriotas.

Nos, como Vicario de Cristo y como español, amamos a España, no por la belleza de sus tierras, sino por el gran tesoro del tradicional catolicismo en España.

Nos, decimos con potente voz y empeñando Nuestra palabra solemnemente, la siguiente verdad: Si un día en España no viviere ningún verdadero católico, Nos renunciaríamos a la nacionalidad española y escupiríamos sobre ella. Si en España dejara de existir la Fe Católica Palmariana, ya no sería España, pues quedaría plenamente convertida en enemiga de Cristo, y Nos quedaríamos convertido en enemigo de España. Por encima de España está Cristo. Cualquier nación que en bloque rechazara a Cristo, sólo vale para ser incendiada, pues ese es el castigo para los infieles.

Nos, queremos que sepáis que sentimos un profundo amor a España, en tanto en cuanto los españoles palmarianos correspondan a la promesa dada por la Santísima Virgen María, en su visita a Zaragoza, siendo aún viadora; cuya promesa se cumple ahora en el Sagrado Lugar del Palmar de Troya, hoy Sede Apostólica de la Iglesia.

Nos, enseñamos, con declaración y proclamación solemne: Si algún español se atreviere a amar a España más que a Cristo, sea anatema.

Nos, en muchísimas ocasiones, hemos dado gracias al Señor por haber nacido en España, pero no por su belleza terrena, sino por su amor a la Virgen María.

Nos, amamos a la Santísima Virgen María con locura, hasta el místico frenesí. La amamos como Madre. Si Nuestra otra madre, la Patria, se pusiere en bloque contra la Madre Celestial, Nos, con santo orgullo, borraríamos Nuestra filiación a la madre España.

Nos declaramos: Si llegare el día en que no pudiéramos ejercer Nuestro Sagrado Ministerio de Sumo Pontífice dentro de la tierra española sin alcanzar el martirio, automáticamente abandonaríamos el país.

Nos, gracias a Dios, no estamos aferrado a la tierra hispana con fanatismo. Sólo lo estamos en tanto en cuanto queden algunos españoles dispuestos a defender la Fe Católica, Apostólica y Palmariana, dando sus vidas por esa verdad.

Nos, por una parte, quisiéramos ser el primer mártir de esta cruzada, para que así os llenéis de fuerzas. Por otra parte, quisiera ser el último para presenciar, con gran júbilo, el bellísimo espectáculo de nuevos mártires, cuyo espectáculo será doloroso, pero al mismo tiempo gozoso, pues la sangre de los mártires abre los

Cielos y atrae la bendición de Dios sobre la Iglesia y la Nación.

Nos, exhortamos a los fieles en general, para que hagáis oraciones y penitencia, atrayendo abundantes gracias y fuerzas para que, Nos, permanezcamos firme hasta la muerte. Muchas veces pensamos que necesariamente el martirio de Nos está muy próximo, pues hay que limpiar muchos pecados y manchas de Nuestra persona. Es mejor morir mártir pronto, que vivir muchos años y condenarse.

IV. Nos, os presentamos hoy a estos 540 santos, los cuales prestarán potentes auxilios sobre la Iglesia. Entre ellos, encontraréis Papas, Cardenales, Obispos, Presbíteros, religiosos, religiosas y seglares. Entre ellos, hallaréis Fundadores, Fundadoras, reyes, príncipes, mártires de la persecución religiosa en Inglaterra y de la persecución religiosa en España.

Nos, os exhortamos a que profundicéis en todos estos mártires, pues con su sangre sellaron su fidelidad a Cristo y a la Iglesia. Con su sangre atrajeron grandes y abundantes bendiciones.

La sangre derramada por los mártires en sus gloriosos holocaustos, reclama la Santa Ira.

Esa misma sangre de los mártires, rechazará a los que no defiendan la Fe.

Esa misma bendita sangre de los mártires, acusará a los que no defiendan la Fe, llamándoles cobardes, traidores y apóstatas.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos: El primer deber de los hombres es defender los derechos de Dios y su Santa Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana.

Nos, os indicamos con gran júbilo, que el número de los santos canonizados por Nos, se eleva, en la actualidad, al importante número de 1065 Santos, que hermosean el Místico Olivo con estas bellísimas olivas, todas ellas miembros destacados y sobresalientes del Cuerpo Místico de Cristo.

Nos, queremos hacer resaltar que, en el presente Documento, encontraréis la canonización del Papa San Clemente XIII. Este Papa resistió con firmeza las terribles embestidas de los masones para alcanzar la abolición de la Compañía de Jesús. Encontrándose, entre los que pedían la derogación de la aprobación sobre la Orden de los jesuitas, reyes, príncipes, incluso Cardenales, Obispos, etc., etc.; entre ellos, estaba el Rey de España, Carlos III. Encontrándose, en el presente Documento, también, la canonización de los Papas que restablecieron la Compañía de Jesús.

Nos, manifestamos Nuestra gran alegría al canonizar a estos Papas que defendieron con entusiasmo a los jesuitas; pues, debe tenerse en cuenta que la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz es también la Compañía de Jesús y María.

Nos, damos a continuación la lista completa de los 540 Santos, con algunos detalles históricos, los cuales hablan por sí mismos, sin necesidad de prolongar Nuestras palabras.

V. Seguidamente, presentamos a la veneración de los fieles los siguientes Santos, a saber:

1. San Inocencio III Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el 9 de enero del año 1198. Murió el 16 de julio del año 1216.

2. San Pío II Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el día 17 de agosto del año 1458. Murió el día 15 de agosto del año 1464.

3. San Clemente VIII Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el día 10 de enero del año 1593. Murió el día 3 de marzo del año 1605.

4. San Clemente XI Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el día 23 de noviembre del año 1700. Murió el día 19 de marzo del año 1721.

5. San Clemente XIII Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el día 6 de julio del año 1758. Murió el día 2 de febrero del año 1769.

6. San Pío VI Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el día 21 de noviembre del año 1774. Murió el día 29 de agosto del año 1799.

7. San Pío VII Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el día 1 de noviembre del año 1799. Murió el día 20 de agosto del año 1823.

8. San León XII Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el día 28 de septiembre del año 1823. Murió el día 10 de febrero del año 1829.

9. San Pío VIII Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el día 31 de marzo del año 1829. Murió el día 30 de noviembre del año 1830.

10. San Gregorio XVI Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el día 2 de febrero del año 1831. Murió el día 1 de junio del año 1846.

11. San Benedicto XV Magno, Papa.

Comenzó su glorioso pontificado el día 3 de septiembre del año 1914. Murió el día 22 de enero del año 1922.

12. San Pedro Aldobrandini.

Este Santo Obispo y Cardenal nació en Florencia, Italia, en el siglo XI, y era monje benedictino de Valleumbrosa. Fue nombrado Abad de otro monaste-

rio; y, por sus grandes virtudes, el Papa San Gregorio VII Magno, le llamó más tarde a Roma, le hizo Obispo de Albano, le nombró Cardenal y le envió como legado a Francia y a Alemania. Murió santamente el 8 de febrero de 1089.

13. San Nicolás Albergati.

Era natural de Bolonia, Italia. Había empezado a estudiar leyes, pero a los veinte años decidió entrar en la austera Orden de los Cartujos. Llegó a ser Superior de varias casas, y en 1417 fue elegido Obispo de Bolonia. Sus Superiores tuvieron que obligarle a aceptar el cargo. Conservó también como Obispo las costumbres austeras de un cartujo; vivió en una modesta casita e iba con frecuencia a visitar a los pobres. El Papa San Martín V Magno y sus sucesores, le confiaron varias misiones diplomáticas que el santo desempeñó con gran éxito. En 1426, fue nombrado cardenal por su antiguo discípulo el Papa San Nicolás V Magno. El Cardenal Albergati gozaba de gran fama de mediador, por lo cual fue enviado en varias ocasiones por Italia y el extranjero a negociar la paz, mereciendo el nombre de *«ángel pacificador»*. El Papa San Eugenio IV Magno, le consultaba con mucha frecuencia; le nombró penitenciario mayor y fue a visitarle muchas veces cuando se hallaba enfermo. San Nicolás Albergati murió con fama de santidad en el año 1443, en Siena, Italia y el mismo Papa fue a tomar parte de su entierro.

14. San Pedro de Luxemburgo.

Hijo del Conde de Luxemburgo, nació en 1369 y quedó huérfano a los cuatro años. Como se distinguió por su piedad y su inteligencia fue enviado a París a proseguir sus estudios. Allí fue nombrado inmediatamente, en calidad de seglar, canónigo honorífico de la Catedral de Notre-Dame. El santo procuró seriamente progresar en humildad y perfección. Eso era lo que buscaba y no las dignidades eclesiásticas. Redujo sus necesidades personales a lo mínimo para poder socorrer a los pobres, regalando hasta los muebles de su casa. Solía repetir: *«Desprecio del mundo, desprecio de ti mismo. Alégrate de ser despreciado, pero no desprecies a nadie»*. Murió a los 18 años de edad en la cartuja de Villeneuve, donde se había hospedado. Su tumba se convirtió en sitio de peregrinación y en ella tuvieron lugar muchos milagros. En 1527, el Papa San Clemente VII lo beatificó.

15. San José María Tommasi.

Nació en Alicata-Sicilia, Italia, en el año 1649, de una familia noble, profundamente cristiana. Entró en la Orden de los Teatinos. En 1673 recibió las Sagradas Órdenes. Pronto le tocó pasar por terribles desolaciones y otras pruebas interiores, que Dios hizo venir sobre él para llevarle a las cumbres de la santidad. El Papa San Inocencio XII Magno, lo llamó al Vaticano y le nombró teólogo de la Congregación de la Disciplina de los Regulares. Por su celo y santidad impresionó a cuantos le rodeaban. El nuevo Papa, San Clemente XI Magno, quiso elevarle al cardenalato. Al negarse el santo a aceptar tan alta dignidad, el Papa le dijo que por obediencia debía aceptarlo. Como cardenal, continuó su vida ordinaria y tomaba parte en todos los actos de la comunidad que podía. Las gentes venían de todas las partes de Roma para oír su Misa, y quienes le ayudaban dieron testimonio de las gracias extraordinarias de que era objeto. Los Domingos, enseñaba el catecismo a los más pequeños. Por la laxitud moral de aquel tiempo, se vio obligado a introducir en la Iglesia la separación de sexos. Esto levantó una violenta tempestad contra él; pero él permaneció inflexible. Su caridad se manifestó en las limosnas que repartía con largueza a los necesitados, que le apretujaban como los pobres a Nuestro Señor Jesucristo. A pesar de su mala salud, se infligió severas mortificaciones corporales. Al caer enfermo el Papa San Clemente XI Magno, en diciembre de 1712, el santo dijo: *«El Papa va a sanar, pero yo voy a morir»*. Y así se cumplió. En Navidad pudo celebrar todavía las tres Misas, para después caer gravemente enfermo, muriendo el 1 de enero de 1713. Antes de morir, los enfermos obtenían la salud con sólo tocar sus vestiduras, y a su muerte los milagros se multiplicaron junto a su cadáver. Fue beatificado en 1803, por el Papa San Pío VII Magno.

16. San Rosendo Salvado.

Nació de noble linaje en Tuy-Pontevedra, España, el día 1 de mayo de 1814. Fiel a una temprana vocación religiosa, tomó el hábito entre los benedictinos de Santiago de Compostela; pero, decretada la exclaustración por una ley persecutoria, prosiguió los estudios eclesiásticos en Tuy, y en 1838 ingresó en el monasterio de la Cava, en Italia, siendo ordenado Sacerdote el 23 de febrero de 1839. Se ofreció como misionero entre los salvajes y llegó a ser el primer evangelizador de Australia, desembarcando en su tierra de promisión el 8 de enero de 1846. No quedó en la periferia del campo misionero, sino penetró en la selva; y ante los ojos atónitos de los salvajes australianos celebró la Santa Misa el 1 de marzo de 1846. Durante más de cincuenta años de actividad religiosa, gracias al espíritu de sacrificio, heroica paciencia e indomable energía, transformó aquella sociedad indígena, con frutos dignos de su Madre civilizadora, la Iglesia. Ya Obispo y Prefecto Apostólico de la Australia Occidental, gloria de su patria y de la civilización cristiana, siguió cumpliendo su misión heroica hasta su muerte a los ochenta y seis años, en San Pablo de Extramuros de Roma, el 29 de diciembre de 1900. Su cuerpo descansa en la ciudad australiana de Nueva Nursia, fundada por él.

17. San Luis María Dacoba González.

Nació en Santa Eulalia de Boimorto, Villamarín-Orense, España, el 1 de agosto de 1872. Ingresó en la Orden de la Merced en el año 1900. Pasó su vida religiosa como hermano coadjutor. Era un hombre de oración, amor, humildad, corazón abierto y perseverancia ante el Sagrario. Cumplió con sus votos heroicamente hasta morir. Amaba la pobreza, la limpieza y el orden. Recibió las mayores finezas de la Santísima Trinidad, sufrió noches obscuras, Satanás le persiguió con saña. De parte de los hombres, sufrió desprecios, ironías punzantes y burlas sangrientas, que todo lo sufrió pacientemente con el amor que profesaba a Jesús, María y José. Murió en el convento de Sarria-Lugo, España, el 4 de octubre de 1961.

18. Santa Hildegarda.

De origen alemán. Era la esposa del Emperador San Carlos I Magno, Rey de Francia y Emperador del Occidente. Cuando ella tenía apenas diecisiete años, casó con San Carlos I Magno. Se mostró digna de su gran esposo, favoreciendo generosamente las fundaciones religiosas. Era tan buena como piadosa, de manera que el pueblo la veneraba ya antes de su muerte como una santa. Tuvo nueve hijos. Murió en Thionville, Francia.

19. San Alcuino.

Abad benedictino. Nació en York, Inglaterra, hacia el año 730, en el seno de una familia noble y muy cristiana. San Alcuino, como teólogo, se distinguió en su lucha contra la herejía del adopcionismo, herejía que sostenía que Cristo era sólo Hijo adoptivo del Padre. Escribió unas trescientas cartas, dirigidas, en su mayor parte, a San Carlos I Magno, Rey de Francia y Emperador del Occidente, en las que se manifiestan la sencillez y moderación de su autor. Murió el 19 de mayo del año 804.

20. San Luis de Turingia.

Esposo de Santa Isabel de Turingia, llamada, también, de Hungría. Nació en Turingia, Alemania. En el año 1221 casó con Santa Isabel, hija del rey de Hungría. San Luis, era un hombre justo y buen gobernante. Secundó a su esposa en sus obras de misericordia. El año 1227, se alistó voluntariamente en la Cruzada para liberar los Santos Lugares. A fin de inflamar los corazones de los hombres para que se alistaran en las filas, organizó representaciones de la Pasión de Cristo y visitó los conventos para pedir las oraciones de los religiosos. La despedida de Santa Isabel cuando San Luis se marchó a las Cruzadas, fue emocionante. Pero en el camino San Luis enfermó gravemente y, entregado a la voluntad de Dios, murió.

21. Santa Gertrudis.

Esta religiosa alemana era hija de San Luis de Turingia y de Santa Isabel. Ingresó jovencita en el convento de las Canonesas Premostratenses de Altenberg. Ya a los 22 años de edad fue elegida Abadesa del convento. En una época en que las abadesas de sangre real tendían más bien a ser grandes señoras, Santa Gertrudis no se distinguía del resto de sus religiosas, cuyos trabajos y mortificaciones compartía. Durante una Cruzada, Santa Gertrudis y sus monjas hicieron oraciones y mortificaciones incesantes para sostener a los cruzados. Dirigió su comunidad durante 50 años, brillando ante todos por su santidad. Fue una de las primeras en introducir en Alemania la Fiesta del Corpus Christi. Murió el año 1288.

22. Santa Dorotea de Montau.

Nació en 1347 en Prusia. A los 17 años contrajo matrimonio con un fabricante de espadas. Tuvieron 9 hijos. La Santa sufrió mucho por el carácter violento de su esposo; pero, poco a poco, con su bondad y valor, consiguió ablandar a su marido. Hicieron juntos varias peregrinaciones a santuarios. Después de veinticinco años de matrimonio, murió su esposo en la paz del Señor, quedando viuda a los cuarenta y tres años. Todos sus hijos, menos uno, habían muerto. Se retiró y se recluyó en una celda de la Iglesia de los Caballeros Teutónicos, en Marienweder. Fue favorecida por muchas visiones y revelaciones, que fueron anotadas por su Confesor. La santa era muy devota del Santísimo Sacramento, y el Señor le concedió muchas veces el favor de verle en la Sagrada Hostia. Murió inflamada de amor divino.

23. San Bernardo de Baden.

Este santo alemán era hijo de Jacobo I, margrave de Baden, llamado en su tiempo *«el Salomón de Alemania»*, y de Catalina de Lorena. Se distinguió en su juventud por sus aptitudes literarias y militares; pero se negó a casarse con la hija del Rey de Francia. Cuando su padre murió, en 1453, San Bernardo renunció a su derecho de sucesión en favor de su hermano. Viajó por todas las cortes de Europa, incitando a los soberanos a una Cruzada contra los turcos, marchando a Roma para obtener del Papa San Calixto III Magno el apoyo para la Cruzada; pero en el viaje contrajo la peste y murió en el monasterio de los franciscanos de Moncalieri, antes de cumplir los 30 años. Los milagros obrados en su tumba confirmaron su gran fama de santidad. El Papa San Sixto IV Magno le beatificó en 1479, en presencia de su madre y hermanos.

24. San Rábano Mauro.

Nació en Maguncia, Alemania, alrededor del año 784. Educado en el monasterio benedictino fundado por San Bonifacio, en Fulda, llegó a ser la admiración de maestros y condiscípulos por su gran talento. Para completar su educación, fue enviado a Tours, Francia, donde encontró en San Alcuino, un maestro ideal y un

segundo padre. San Alcuino le cobró mucho afecto y le dio como segundo nombre el de Mauro, discípulo predilecto de San Benito. Los dos mantuvieron después una correspondencia edificante. Regresado a Fulda, se hizo monje y fue ordenado Sacerdote en el año 815. En el año 822 fue elegido Abad de su monasterio. Era muy devoto y obediente al Papa y él mismo se llamaba el *«esclavo del Papa»*. Aborrecía de tal modo la herejía que, para él, todo hereje era un Anticristo. Por su sabiduría le invitaron a muchos Sínodos y Concilios. A los setenta años, en que iba a retirarse de su cargo, fue nombrado Arzobispo de Maguncia, manteniéndose más activo que nunca, y continuando con su antigua regla de vida. Exigió una observancia más estricta de las leyes de la Iglesia, lo que dio lugar a que se formara una conspiración contra él para quitarle la vida. Pero descubierta la conspiración, perdonó magnánimamente a sus adversarios. Trabajó hasta que su salud se quebrantó por completo. Murió en el año 856. Fue uno de los hombres más ilustres de su época.

25. San Conrado de Baviera.

Este monje cisterciense alemán, era hijo del duque Enrique el Negro de Baviera, y nació alrededor del año 1105. Fue a Colonia a hacer sus estudios; pero deseando tener un modo de vida más perfecto, se hizo monje cisterciense en Claraval, Francia, bajo el cayado de San Bernardo. Más tarde, con permiso de San Bernardo, hizo un viaje a Palestina, para vivir allí una vida de eremita en los lugares donde vivió Nuestro Señor Jesucristo. Pero los disturbios en el país y su salud quebrantada, después de algún tiempo, le indujeron a regresar a Europa. Desembarcó en Italia, viviendo después en Apulia, en donde gastado por sus austeridades y sus obras de caridad, murió el 15 de marzo de 1154. Su santidad se reveló por las maravillas que ocurrían en su tumba.

26. San Godofredo.

Nació en Kappenberg-Westfalia, Alemania. Era conde de Kappenberg y señor de un gran territorio. Se casó muy joven; su esposa provenía de una familia tan distinguida como la suya. Bajo la influencia de San Norberto, Fundador de la Orden de los Premonstratenses, San Godofredo decidió convertir su castillo de Kappenberg, en convento de esa orden, y persuadió a su esposa y hermanos para que renunciasen como él al mundo, y se hiciesen religiosos bajo la dirección de San Norberto. El suegro le opuso una resistencia muy violenta y le amenazó de muerte. Pero el santo no se amedrentó y realizó su proyecto. Regaló todas sus posesiones a los Premonstratenses y construyó, también, un convento de religiosas de la misma Orden, donde ingresaron su esposa y sus dos hermanas. Fundó, además, varios hospitales y otras instituciones de caridad. Murió siendo Diácono, a la edad de treinta años, el 13 de mayo de 1127.

27. San Juan Sarkánder, Mártir.

Nació en Checoslovaquia. Su padre murió cuando tenía trece años, y su madre le envió a estudiar a Praga con los jesuitas, en donde se ordenó Sacerdote, y regresó a la diócesis de Olomuc. Su Obispo le nombró Párroco de Holeshov, que había sido centro de herejías, en donde realizó un trabajo muy duro, llegando a reconciliar a doscientos cincuenta herejes con la Iglesia. El Santo fue apoyado en todo momento por el barón de Lobkovitz, lo que le atrajo la ira del terrateniente anticatólico Bitowsky, que era enemigo del barón. Durante la guerra de los 30 años, en febrero de 1620, las tropas polacas entraron en la diócesis de Olomuc, y al acercarse a Holeshov, el santo salió al encuentro de los soldados llevando el Santísimo Sacramento. Los polacos, como buenos católicos, bajaron de sus caballos, se arrodillaron y pidieron la bendición del Santo Sacerdote, siguiendo su camino sin perjudicar en lo más mínimo a la población de Holeshov. Pero calumniado por Bitowsky, que acusó al santo de culpable de que las tropas polacas entraran en el país, fue puesto en cadenas y encerrado en un calabozo subterráneo, en donde fue sometido a atroces torturas, negándose el santo a violar el secreto de la confesión. Dijo en medio de sus torturas: *«Con la ayuda de Dios prefiero ser hecho pedazos antes que violar el secreto de confesión»*. Destrozado por las torturas, vivió todavía un mes más, rezando continuamente y sin quejarse, hasta que murió el 17 de marzo de 1620. Fue beatificado por el Papa San Pío IX Magno.

28. San Jacobo de Ulm.

Nació en Ulm-Baden y Wurtemberg, Alemania, en el 1407. A los veinticinco años partió de su patria para Italia, y se enroló como soldado en Nápoles. Pero disgustado por la vida licenciosa de los soldados, y al comprobar que su buen ejemplo no les hacía mella, abandonó el ejército y entró a servir como secretario a un abogado. Después de cinco años, San Jacobo retornó para Alemania, pero no llegó a su país, ya que en Bolonia, Italia, ingresó como hermano lego en la Orden de Santo Domingo, siendo el ejemplo de los religiosos. Su obediencia era tan perfecta, que su Prior quiso demostrarla una vez ante un prelado visitante; para lo cual, le entregó una carta y le mandó llevarla inmediatamente a París. Aunque el viaje era largo, difícil y peligroso, San Jacobo tomó la carta como la cosa más natural del mundo y pidió solamente permiso para pasar por su celda y tomar su sombrero y su bastón. San Jacobo era maestro en el arte de pintar sobre vidrio, por lo que los Superiores le dedicaron a ese trabajo, y el santo solía prepararse a él con la oración asidua. Fue

arrebatado en éxtasis y se le atribuyen muchos milagros antes y después de su muerte. Murió a los ochenta y cuatro años. Fue beatificado en 1825, por el Papa San León XII Magno.

29. San Raimundo.

Nació en Capua-Caserta, Italia, en 1330. Ingresó en la Orden de Predicadores. A los treinta y siete años fue nombrado Prior en Roma; y, más tarde, lector de Teología en Florencia. En Siena, conoció a Santa Catalina, que entonces tenía veintisiete años de edad. En la Misa que celebró, Santa Catalina oyó una voz: *«Este es mi servidor amado y a él voy a confiarte»*. San Raimundo fue, por su sabiduría y su prudencia, encargado de la dirección espiritual de Santa Catalina, y a la vez era él discípulo de la Santa. En unión con la Santa, emprendieron la asistencia a las víctimas de la peste, que hacía estragos en Siena. La obra más importante en que San Raimundo apoyó a Santa Catalina, fue la de lograr el regreso del Papa de Aviñón a Roma. Tras la muerte de Santa Catalina, el Santo escribió su biografía. Fue elegido Maestro General de la Orden y se consagró con todas sus fuerzas para restablecer el fervor, que había decaído bastante, por lo que se le ha llamado *«Segundo fundador de la Orden»*. Murió en Nuremberg, Alemania, el 5 de octubre de 1399. Fue beatificado en 1899, por el Papa San León XIII Magno.

30. San Jaime Strepar.

El santo pertenecía a una noble familia polaca, radicada en la Galicia Ucraniana. Ingresó en la Orden franciscana y llegó a ser Guardián de Lvov. Allí trabajó activamente en la reconciliación de los llamados ortodoxos durante más de diez años. Finalmente, fue nombrado Superior de la misión franciscana en Rusia Occidental, en donde predicó y organizó la Iglesia con gran éxito. Elegido Obispo de Galich en 1392, evangelizó la mayor parte de su diócesis, construyó Iglesias en las regiones más lejanas y consiguió que de Polonia le enviasen Sacerdotes para atenderlas. Fundó casas religiosas y estableció hospitales y escuelas. Aunque era Arzobispo y Senador del Reino, solía visitar a pie su diócesis. Muchos prelados de su época se vestían ostentosamente, pero el Santo conservó siempre el modesto hábito de su Orden. Las gentes le habían dado en vida el sobrenombre de *«El protector del pueblo»*.

31. San Juan Boni.

Era natural de Mantua, Italia. A la muerte de su padre, partió de su ciudad natal y empezó a ganarse la vida como actor en las cortes y palacios de Italia. No obstante las oraciones de su devota madre, San Juan llevaba una vida licenciosa y alocada. En 1208, cuando tenía cerca de cuarenta años, una peligrosa enfermedad le puso a las puertas de la muerte. Prometió cambiar de vida si recobraba la salud y lo cumplió. El Santo, siguiendo los consejos del Obispo de Mantua, se retiró a las cercanías de Cesena viviendo como eremita, adquiriendo gran fama de santidad, reuniéndosele algunos discípulos. Más tarde, construyeron una Iglesia, y la comunidad tomó una forma más definida. El Papa San Inocencio IV Magno, al aprobar la congregación, les impuso las reglas de San Agustín. El Santo, recibió numerosas ilustraciones sobrenaturales y obró muchos milagros, no aflojando su mortificación ni en la ancianidad. Murió en 1294. Dios honró su sepulcro con numerosos milagros.

32. San Jacob Rem.

Nació en Bregenz-Vorarlberg, Austria. El joven santo se dirigió con dos compañeros, a pie, a Roma, en agosto de 1566, para ingresar allí en el noviciado de la Compañía de Jesús, donde tuvo como compañero de noviciado a San Estanislao de Kostka. Terminado el noviciado, regresó otra vez a pie a Alemania, lleno de celo apostólico. Ordenado Sacerdote en 1573, fue destinado a la educación de la juventud; trabajo que desempeñó en varios colegios de la Compañía de Jesús durante su vida religiosa de cuarenta y dos años. Como medio, por excelencia, de educación religiosa, introdujo en Alemania la Congregación Mariana que bajo su dirección se convirtió en una verdadera escuela de santidad. Vivió en continua unión con Dios. Dios le concedió varios dones carismáticos, entre ellos el don de leer en las conciencias y predecir el futuro. Con sus oraciones y sacrificios socorrió a las almas del Purgatorio, que se le aparecieron muchas veces. Murió santamente el 12 de octubre de 1618.

33. San Hermán José.

Nació en la ciudad de Colonia, Alemania, de familia muy pobre. A los doce años, pidió ser admitido en el convento premonstratense de Steinfel, en donde profesó y fue ordenado Sacerdote. Era tan bueno e inocente, que sus hermanos empezaron a llamarle José. El santo declinaba modestamente este sobrenombre, hasta que la Virgen María, en una visión, le puso en el dedo un anillo de esponsales. Cada Misa constituía para él una explosión de misticismo. Con frecuencia era arrebatado en éxtasis. A pesar de sus visiones, tuvo mucho sentido práctico, y era un excelente mecánico. Fue de complexión débil, que con sus ayunos y austeridades se acentuó. Sin embargo, al fin de su vida, Dios le concedió nueve años de mejoría, que el santo aprovechó para escribir. En 1241, los Superiores le mandaron a celebrar la Semana Santa en el convento de religiosas cistercienses de Hoven. Allí murió.

34. Santa Ana María Lindmayr.

Nació en Múnich, Alemania, el 24 de septiembre de 1657, en el seno de una familia de quince hijos, de los cuales cinco se consagraron a Dios. A la edad de die-

ciséis años, tomó la decisión de renunciar totalmente a todas las alegrías mundanas y vivir totalmente para Dios y las almas. Intentó tres veces entrar en una comunidad religiosa, pero cada vez enfermedades graves se lo impidieron. Vio en eso la voluntad de Dios de santificarse en el mundo, e hizo ante su director espiritual los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, y llevó una vida de religiosa en la casa paterna, en donde ejercitó la caridad, consoló y aconsejó a muchas personas. El amor a Cristo la llevó a hacer las más extraordinarias penitencias. Dios la dejó caer, durante cinco años, en una noche obscura espantosa, sin ningún consuelo, sin ninguna luz, vejada por los demonios, sintiéndose condenada. Un año entero lo pasó casi sin poder dormir ni comer. Todo lo que puede sufrir un alma, lo descargó Dios sobre ella, pues se había ofrecido víctima por los pecados de su pueblo. Dios la premió con gracias místicas muy elevadas: Como a Santa Teresa de Jesús, le transverberó el corazón, le concedió el desposorio místico, le imprimió los estigmas y la corona de espinas. Dios la encomendó la misión profética de escribir cartas a prelados y príncipes, y al mismo Emperador, para anunciarles los castigos de Dios si no se convertían. Se desató una tempestad contra ella, que dio lugar a una investigación, declarando que todo era pura fantasía, prohibiendo a la santa llevar vida de contemplación y penitencias, y durante 6 años tuvo que hacer una vida normal. Antes de esta misión profética, una investigación diocesana había declarado que los dones místicos de la santa eran dignos de fe. Por eso, llegados los castigos sobre Baviera y Múnich, la autoridad eclesiástica se acuerda de las profecías de la santa y acude a ella para pedir su intervención ante Dios. La santa intervino, y Dios le comunicó las condiciones para que Múnich quedase libre de la destrucción total: construir una Iglesia en honor de la Santísima Trinidad, para que en ella continuamente recibiera honra. La ciudad cumplió la condición, y cuando en todo Baviera la peste causaba estragos, Múnich quedó perdonada. En esta y otras ocasiones se comprobó el poder de la oración de la Santa, por lo que mereció el epíteto de *«Salvadora de Múnich»*. También era sumamente devota del Divino Rostro, cuyo culto propagó, y se la llamó por eso *«Mensajera del Divino Rostro»*. El 14 de octubre de 1712, pudo ingresar, por fin, en el Noviciado de las Carmelitas Descalzas, para pasar el resto de su vida como monja, llevando la vida más perfecta, sometida totalmente a la santa regla. Allí siguieron sus visiones, muriendo el 6 de diciembre de 1726. Se la ha comparado con Santa Teresa de Ávila.

35. San Francisco de Montmorency.

Nació en Laval-Mayenne, Francia. Era muy devoto de la Santísima Virgen María, y siendo todavía joven deseó ser Sacerdote. Quiso la vida de misionero de extremo oriente, pero fue nombrado Vicario Apostólico de Nueva Francia, Canadá. A los treinta y cinco años fue consagrado Obispo en la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, en 1658. Llegado a Quebec, un año después, fue acogido calurosamente por toda la colonia. Confió a los Padres jesuitas las misiones indias, estableció Parroquias, y fundó una comunidad de Sacerdotes y el Seminario de Quebec para la formación de su clero. A pesar de innumerables dificultades, cumplió su gran misión con energía y determinación, siempre estando en viaje, visitando su inmensa diócesis. Consiguió la ayuda del rey de Francia para solucionar el problema del comercio del alcohol entre los indios. Frente a los poderes civiles defendió los derechos eclesiásticos, pero cuando su gran adversario, el gobernador de Mésy, estaba muriendo, le asistió a morir cristianamente. A los sesenta y un años, molido por enfermedad y sufrimientos, agotado por los trabajos apostólicos, San Francisco de Montmorency se retiró a su seminario, pasando sus últimos días en gran abnegación y oración. Murió el 6 de mayo de 1708.

36. Santa Catalina de San Agustín.

Llamada en el siglo, Catalina de Longpré nació el año 1632 en San Salvador el Vizconde-Normandía, Francia. Fue educada muy cristianamente por sus abuelos maternos. Tuvo a los diez años una gracia extraordinaria, que la arrancó de las vanidades del mundo, y se consagró a la Santísima Virgen María por un acto firmado con su sangre. Quiso ser religiosa, y tomó el hábito de religiosa hospitalaria. Santa Catalina se ofreció a la misión de Nueva Francia. Llegó a Quebec, Canadá, en el año 1648, y se puso a aprender la lengua india, teniendo entonces 16 años de edad. Ganó todos los corazones por su espíritu encantador, llegando a ser Superiora del hospital. Habiendo llevado desde su niñez una vida de amor al Crucificado, la Santa gastó sus fuerzas en trabajos, abnegaciones y penitencias, recibiendo gracias místicas. Murió el 8 de mayo de 1668, a los treinta y seis años de edad.

37. Santa Juana Mance.

Nació en Langres-Champagne, Francia, el 12 de noviembre de 1606, la segunda de doce hijos. A la edad de siete años hizo voto de perpetua castidad, y mostró gran amor para con los pobres. Muerta la madre, la reemplazó en el hogar. Siendo mayores los hermanos y muerto el padre, Santa Juana Mance se dio de lleno a la obra de enfermera para las víctimas de la guerra y de la peste. Sintiéndose atraída por la misión de Canadá, se decidió a la realización de un hospital en Canadá. El año 1641, llegó a tierra canadiense, y en una pobre construcción recibió a los enfermos. Siendo directora del hospital, la santa viajó a Francia en busca de fon-

dos, volviendo a Canadá con las primeras hospitalarias de San José. Durante los veinte años que siguieron, la santa soportó muchas contradicciones, incomprensiones, que aceptó heroicamente, ofreciendo todo con amor, conforme a la voluntad de Dios. Murió el 18 de junio de 1673.

38. Santa Margarita Bourgeoys.

Nació en Troyes, Francia, el 17 de abril de 1620. Siendo una niña alegre, recibió un día una gracia que la convirtió a una vida de abnegación. La Santísima Virgen le había sonreído durante una procesión del Rosario. Deseando ser religiosa, se ofreció a la misión de Ville-Marie, en Canadá. Mirando la miseria en que se encontraba Francia, dudó, pero la Santísima Virgen María la animó y la dijo: *«¡Vete, no te abandonaré!»*. La santa llegó a Canadá en el año 1653, para ser maestra de escuela. Pasaron unos años, durante los cuales su caridad le trazó un apostolado, ayudando a los enfermos, a los soldados, privándose hasta de lo necesario, consolando a los colonos y catequizando a los indios. En el 1658, pudo abrir su primera escuela en un establo, regalo del gobernador, fundando la Orden religiosa llamada *«Congregación de Nuestra Señora»*. Creció la obra y la santa siguió educando a sus hijas en la caridad y devoción mariana. Aumentado el número de las escuelas en el largo de las costas de Canadá, fue aprobada la obra. Después de cuarenta y siete años de trabajos, murió la santa Fundadora el 12 de enero de 1700. Fue beatificada por el Papa San Pío XII Magno, en el año 1950.

39. Santa Margarita Dufrost D'Youville.

Nació en Varennes-Montreal, Canadá, el 15 de octubre de 1701, llamada Margarita Dufrost de la Jemmerais. Fue alumna de las Ursulinas de Quebec, mostrando ya grandes dotes de inteligencia y espíritu. Se casó con Francisco d'Youville, y después de ocho años quedó viuda con seis hijos y muchas deudas. Cuatro de sus hijos murieron, y se consagró a la educación de los dos sobrevivientes, los cuales después fueron Sacerdotes. Se entregó a la vida espiritual, con gran devoción al Santísimo Sacramento, a la Santa Misa y a la Santa Comunión, encontrando así el sostén de su apostolado de caridad para con los pobres infelices. Algunas piadosas mujeres se unieron con ella, y el grupo se consagró al apostolado el año 1737. Después de un año, fundó la Orden religiosa bajo el nombre de *«Hermanas de la Caridad del Hospital General de Montreal»*, la cual recibió aprobación civil y eclesiástica el año 1753. Este hospital fue el centro de un apostolado extraordinario de caridad para con toda clase de miseria. La santa abrió casas para los niños, las madres solteras, los ancianos, los desamparados y los enfermos de la guerra. Después de muchos años de amor a Jesucristo y a los pobres, murió Santa Margarita Dufrost D'Youville el 23 de diciembre de 1771, que se despidió con estas palabras: *«Estaré contenta de verme en el cielo con todas mis hermanas»*. El día de su muerte apareció encima del hospital una gran cruz luminosa. Fue beatificada por el Papa San Juan XXIII, que dijo de ella estas palabras: *«Madre de la caridad universal»*.

40. Santa María de la Encarnación.

Llamada en el siglo María Guyart, nació en Tours, Francia, el 28 de octubre de 1599. Desde su niñez se sintió llamada a una vida fervorosa. A los dieciocho años se casó con Claudio Martín. Poco después quedó viuda, con un niño y sin recursos. Dotada con gracias místicas, obedeció al Señor y entró en el convento de las Ursulinas de Tours. Buscando la forma de vida más agradable al Señor, tuvo una visión sobre un gran país, Canadá. Fue nombrada Superiora de una nueva fundación para educar a los indios y llegó a Quebec en el año 1639, besando el suelo en donde Dios la había puesto para difundir la Luz de Cristo. Su primer convento fue una miserable choza, donde escribió un catecismo en lengua india. Su nuevo convento en la ciudad se destruyó por el fuego y lo reconstruyeron a pesar de que en el país faltaba de todo. Santa María de la Encarnación sacó la energía para cumplir su misión de las innumerables gracias celestiales que recibió, y que la llevaron a la cumbre de la vida espiritual. A pesar de todas las dificultades, pudo cumplir fructuosamente con su vocación misionera. Murió el 30 de abril de 1672.

41. San Guillermo Carter, Mártir.

Tenía una imprenta en Londres, Inglaterra. Fue ejecutado por la pérfida reina Isabel I, el día 11 de enero de 1584, por publicar obras católicas.

42. San Juan Finch, Mártir.

Este santo seglar de Lancashire, Inglaterra, prestó durante varios años gran ayuda a los Sacerdotes católicos. El 10 de abril de 1584, fue ejecutado por defender los poderes del Papa. Beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

43. Santo Tomás Webley, Mártir.

Este santo mártir, de Gloucester, Inglaterra, fue martirizado por la pérfida Isabel I, el 6 de julio de 1585, por difundir libros católicos.

44. San Marmeduke Bowes, Mártir.

Este santo mártir seglar de Yorkshire, Inglaterra, fue ejecutado por la bastarda Isabel I, el 27 de noviembre de 1585, por prestar ayuda a un Sacerdote católico.

45. San Roberto Bickerdale, Mártir.

Este santo mártir, seglar, fue ejecutado por ser católico, el 23 de julio de 1586.

46. San Ricardo Langley, Mártir.

Este santo seglar de Yorkshire, Inglaterra, también fue víctima de la feroz persecución de Isabel I, y fue ejecutado el 1 de diciembre de 1586 por albergar a los Sacerdotes católicos. Fue beatificado por el Papa San Pío XI, Magno.

47. San Enrique Webley, Mártir.

Este santo mártir seglar de Gloucester, Inglaterra, fue ejecutado el día 28 de agosto de 1588 por haber asistido a San Guillermo Dean, mártir.

48. San Hugo More, Mártir.

Seminarista, de Lincolnshire, Inglaterra, fue ejecutado el 28 de agosto de 1588 por haberse reconciliado con la Iglesia Católica. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

49. Santo Tomás Felton, Mártir.

Clérigo franciscano de Londres, Inglaterra. Fue ahorcado el 28 de agosto de 1588 por reconciliarse con la Religión Católica. Beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

50. San Eduardo Shelley, Mártir.

Hidalgo de Sussex, Inglaterra, ahorcado el 30 de agosto de 1588 por ayudar a los Sacerdotes católicos. Beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

51. San Ricardo Martin, Mártir.

Seglar de Shropshire, Inglaterra, fue ejecutado el día 30 de agosto de 1588, por ayudar a los Sacerdotes católicos. Beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

52. San Ricardo Flower, Mártir.

Este santo mártir seglar, de Anglesey, Gales, Gran Bretaña, fue ahorcado el 30 de agosto de 1588 por ayudar a los Sacerdotes católicos.

53. San Juan Roche, Mártir.

Era barquero, de Irlanda, fue ejecutado el 30 de agosto de 1588 por haber ayudado a escapar a un Sacerdote católico. Beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

54. San Guillermo Way, Mártir.

De Devon, Inglaterra, fue martirizado el 23 de septiembre de 1588 por ser Sacerdote católico. Beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

55. San Roberto Wilcox, Mártir.

Nació en Chester, Inglaterra. Sacerdote. Hizo sus estudios en el colegio inglés de Reims, Francia, y fue enviado a la misión inglesa en 1586. Empezó a trabajar en Kent; pero ese mismo año fue arrestado y encarcelado en Marshalsea. Condenado a muerte, fue ahorcado, arrastrado y descuartizado en las afueras de Canterbury. Dijo a sus compañeros mártires: *«Voy a los Cielos antes que vosotros, a donde llevaré las noticias de vuestra venida después de mí»*. Su martirio tuvo lugar el 1 de octubre de 1588. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

56. San Cristóbal Buxton, Mártir.

Era originario de Derbyshire, Inglaterra. Hizo sus estudios sacerdotales en Reims y en Roma. Fue arrestado poco después de su vuelta a Inglaterra. Fue martirizado con otros santos Sacerdotes. San Cristóbal, era el más joven de los mártires. Los verdugos creyeron que conseguirían amedrentarle obligándole a presenciar el martirio de sus compañeros: pero, cuando le ofrecieron la libertad al precio de la apostasía, el santo replicó que preferiría morir mil veces antes que aceptar tal proposición. Fue martirizado el 1 de octubre de 1588. Beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

57. San Roberto Widmerpool, Mártir.

Era seglar. Había nacido en Widmerpool-Nottinghamshire, Inglaterra, y había hecho sus estudios en el Gloucester Hall de Oxford, donde obtuvo el título de maestro de escuela. Durante algún tiempo fue tutor de los hijos del conde de Nortumbria. Se le acusó de haber ayudado a un Sacerdote católico al darle refugio en la casa del conde. Antes de ser ahorcado, el santo dio gracias a Dios por haberle concedido el privilegio de morir por la Fe en la misma ciudad que Santo Tomás Becket. Murió el 1 de octubre de 1588, besando los instrumentos de su martirio. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

58. San Rodolfo Crockett, Mártir.

Sacerdote. Había nacido en Barton on the Hill-Cheshire, Inglaterra, y había hecho sus estudios en el Christ's College, de Cambridge, y en Gloucester Hall de Oxford. Había ejercido en Anglia del Este el cargo de maestro de escuela, antes de pasar al colegio de Reims, Francia. Fue arrestado, junto con San Eduardo James, en el barco en que se dirigían a Littlehampton, en abril de 1586. Conducidos a la prisión de Londres, allí permanecieron más de dos años y medio. Fue ejecutado el 1 de octubre de 1588. Beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

59. San Eduardo James, Mártir.

Sacerdote. Nacido en Breaston-Derbyshire, Inglaterra, había sido educado en el protestantismo en la escuela de Derby y en San Juan College de Oxford. Después de su conversión, se trasladó a Reims, Francia y más tarde a Roma, donde recibió la Ordenación Sacerdotal. A su vuelta a Inglaterra, fue arrestado y encarcelado con San Rodolfo Crockett, y ejecutado el 1 de octubre de 1588, después de permanecer más de dos años y medio de prisión. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

60. San Juan Robinson, Mártir.

Sacerdote. Había nacido en Ferrensbery-Yorkshire, Inglaterra. Cuando quedó viudo, pasó a Reims, Francia, donde su hijo Francisco estudiaba también para el sacerdocio. Recibió la Ordenación Sacerdotal en 1585.

Fue arrestado en cuanto puso el pie en tierra inglesa. Después de pasar algún tiempo en la prisión de Londres, compareció ante un tribunal que le condenó a muerte. El día que llegó a Ipswich la autorización oficial para la ejecución, el santo se llenó de alegría, regaló todo su dinero al portador de la autorización y cayó de rodillas para dar gracias a Dios. Fue ejecutado el 1 de octubre de 1588. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

61. San Roberto Sutton, Mártir.

Era maestro de escuela; convertido a la Fe Católica, fue por esta causa arrestado por las autoridades. Esas autoridades, obedientes a Isabel I, y rebeldes contra la autoridad del Papa, ejercían la injusticia bajo un velo de rectitud y justicia, condenando y matando a hombres inocentes y santos. Condenado el santo por no reconocer la autoridad de la reina Isabel I sobre la Iglesia de Inglaterra, se le consideró reo de alta traición. Ya en el cadalso, le ofrecieron la libertad si sólo decía la palabra *«todo»*, en relación con la autoridad de la monstruosa reina. Por haberse negado a decir esa palabra, manteniéndose firme en la Fe Católica, fue ejecutado el 5 de octubre de 1588.

62. San Guillermo Hartley, Mártir.

Recibió las Sagradas Órdenes en Francia y volvió a Inglaterra. Aquí, trabajando como misionero, fue prendido por los enemigos de Dios y de su Patria, permaneciendo durante cuatro años en prisión y luego fue desterrado con otros veinte Sacerdotes misioneros. Impulsado por el celo apostólico, volvió a Inglaterra, siendo condenado a muerte por ser Ministro de Dios. El día 5 de octubre de 1588 fue ejecutado. Su madre, que presenciaba su ejecución, estaba alegre de que su hijo hubiera sido elegido para recibir la corona del martirio. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

63. San Juan Hewett, Mártir.

Recibió las Sagradas Órdenes en Reims, Francia, en 1586. Vuelto a Inglaterra, fue condenado por la misma causa que San Guillermo Hartley, por las autoridades inicuas y feroces, y martirizado el 5 de octubre de 1588. Beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

64. San Eduardo Burden, Mártir.

De Durham, Inglaterra; era misionero desde el año 1586. Condenado por ser Sacerdote católico, fue ejecutado el 29 de noviembre de 1588.

65. San Juan Amias, Mártir.

Era de Yorkshire, Inglaterra. Fue ordenado Sacerdote en Francia, en 1581, y volvió a su patria, Inglaterra, para misionar y rescatar las ovejas en aquella terrible persecución. Condenado por los enemigos de Dios, junto a San Roberto Dalby, ambos fueron arrastrados dos kilómetros fuera de la ciudad de York. Llegados al lugar de ejecución, se postraron en tierra rezando. Llamado por el alguacil, San Juan Amias se levantó con rostro sereno, se acercó al cadalso, lo besó y también la escala. Subiendo comenzó a hablar a la gente: *«La causa de mi muerte no es la traición, sino la religión»*. No le dejaron hablar más. Uno de los presentes se convirtió, y escribió después: *«Visiblemente apareció en esos santos siervos de Dios, tanta mansedumbre y singular constancia, que fácilmente diríase que eran corderos llevados a la carnicería»*. Este martirio tuvo lugar el 15 de marzo de 1589. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

66. San Roberto Dalby, Mártir.

Era el compañero de martirio de San Juan Amias. De Yorkshire, Inglaterra, recibió las Sagradas Órdenes en Francia, en 1588. Rezó intensamente durante el martirio de San Juan Amias, y con el mismo espíritu recibió de las manos de los enemigos de Dios la gloriosa corona del martirio, por la conversión de Inglaterra, el 15 de marzo de 1589. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

67. Santa María Estuardo, Mártir.

Reina de Escocia, Gran Bretaña. Era hija única de Jacobo V de Escocia y María de Guisa. Casada con el rey de Francia, Francisco II y educada en la Fe Católica, quedó viuda muy joven. La regente María de Guisa, fue depuesta por el fanático calvinista Juan Knox, violento reformador, tras una guerra, quedando introducido oficialmente el calvinismo en Escocia. Fue en el mismo año, 1560, cuando murió el rey Francisco II, y los católicos escoceses y protestantes moderados, reclamaron la presencia de la Reina Santa María Estuardo, que llegó a Escocia y se hizo cargo del trono. La Santa Reina, casó nuevamente con su primo lord Darnley, Enrique Estuardo. La muerte violenta de éste y el tercer matrimonio de la santa mártir con el Conde Bothwell, protestante, acusado por voz pública como asesino de su segundo marido, fue motivo de escándalo para la nobleza escocesa, en gran parte protestante. Pero la Santa Reina, acusada de asesinato y adulterio, no era cómplice, y su inocencia en este complicado asunto está bien probada. Referente al matrimonio con el Conde, es la opinión más probable que fuera obligada por él. También pudiera ser una gran ligereza de la santa, que creyó de buena fe que sería el único recurso en aquellas circunstancias, en las que la posición de la santa mártir era muy delicada; a pesar de su gran valor y energía, fue echada del trono en 1567 y hecha prisionera en el castillo de Lochleven. La Santa Reina, pudo escapar, defendió sus derechos, pero vencida se dirigió a la infame Isabel I de Inglaterra, prima de la santa, solicitando protección. Isabel I la acogió con fingido afecto; mas, como la licenciosa Isabel I tenía a su santa prima como a rival en el trono de Inglaterra, y también que era un peligro para el protestantismo inglés, ya

que Santa María Estuardo era profundamente católica, la hizo prisionera, encerrándola en varios castillos. Durante los diecinueve años de prisión de la santa mártir, sus sentimientos fueron purificándose, mostrando siempre gran dignidad y entereza, sufriendo con verdadero heroísmo. La Santa Reina fue ejemplo viviente de una elevación sublime en el sufrimiento de las mayores desgracias. De los cuarenta y cinco años de vida, diecinueve años los pasó sufriendo en la prisión, manteniéndose siempre firme en la Fe Católica, en donde se purificó de los posibles errores y ligerezas de su vida. Su Confesor manifestó que la Santa Reina María Estuardo, era de gran virtud y rectitud y de gran caridad hacia los pobres. La nobleza católica de Inglaterra e incluso algunas potencias católicas extranjeras se interesaron tan abiertamente por la santa prisionera, que la malvada Isabel I, la mandó procesar, acusándola injustamente, y la llevó al patíbulo, siendo ejecutada en 1587. Con justicia, Santa María Estuardo, ha sido llamada *«la Reina Mártir»* por sus defensores.

68. Santa María Walsh.

Nació de padres irlandeses, en Londres, Inglaterra, según parecer, en el año 1850. Huérfana de padre y madre siendo muy niña, su abuela se la llevó a su casa de Irlanda, donde pasó unos años de vida sencilla y piadosa. A los dieciocho años, muerta su abuela, la santa se trasladó a los Estados Unidos trabajando como lavandera. Era Terciaria Dominicana y practicaba una caridad extraordinaria para con los pobres, cumpliendo sin recursos un apostolado espontáneo, siendo el apoyo de una multitud de pobres y enfermos, y el asombro de los personajes eclesiásticos y de todos. Por las calles de Nueva York la santa se sentía impulsada a entrar en las viviendas de los barrios bajos. Con sus propias manos, arreglaba el desorden, curaba a los enfermos, llamaba al Sacerdote, asistía a los moribundos, perdiendo su propio empleo. Así pasaron más de treinta años de pobreza, trabajos, humillaciones, incomprensiones, soportándolo todo con paciencia heroica y confianza indomable. A los sesenta años fundó la Congregación religiosa de *«Las Dominicas de los Pobres Enfermos»*. Santa María Walsh, Fundadora y Madre General, murió santamente el 6 de noviembre de 1922.

69. San Guillermo.

Nació en Toulouse, Francia. Ingresó muy joven en el convento de los Ermitaños de San Agustín, de su ciudad natal. A pesar de sus pocos años, San Guillermo había avanzado ya mucho en el camino de la perfección. Con la triple promesa de sus votos, selló su consagración a la Santísima Trinidad. Por el voto de obediencia se ofreció al Padre, a Quien están sujetas todas las cosas; por el voto de pobreza, al Hijo, que se hizo pobre por nosotros; por el voto de castidad, se consagró al Espíritu Santo, Esposo de la Virgen María y de todas las almas puras. Después de su Ordenación Sacerdotal, el santo fue a estudiar a la Universidad de París, que era entonces el principal centro de educación de la cristiandad. Al terminar sus estudios, los Superiores le dedicaron al trabajo misional, en el que se distinguió pronto como predicador y director de almas, promoviendo mucho la oración por las Santas Almas del Purgatorio. En una ocasión, una rica dama le regaló cierta cantidad de oro y le suplicó que pidiese por sus parientes difuntos. El santo, pronunció en voz alta la oración: *«Dales, Señor, eterno descanso; haz brillar sobre ellos tu luz inextinguible y concédeles la paz»*. La dama quedó muy decepcionada, pues pensaba que su dinero valía más oraciones. Entonces, el santo le dijo que escribiese en un papel la oración que él acababa de pronunciar, y que pusiese en un platillo de la balanza el papel y en el otro el oro que le había dado. La dama obedeció y quedó asombrada al ver que la oración pesaba más que el oro. San Guillermo, gozó de gran fama de exorcista; sin embargo, los malos espíritus le molestaron frecuentemente; algunas veces se le aparecieron en forma visible e intentaron hacerle daño. El santo murió el 18 de mayo de 1369.

70. San Nunzio Sulprizio.

Nació en el pueblo de Pésculo Sampsonisco-Pinna, Italia, el día 13 de abril de 1817. Muerto su padre, la madre contrajo nuevas nupcias, por lo que se hizo cargo del niño su tío José, de oficio herrero. El santo trabajó con su tío en la fragua, mientras la abuela le educaba en la piedad. Su tío le impuso trabajos de herrería superiores a sus fuerzas. Muchas veces el santo niño tuvo que soportar azotes y privación de alimento, enfermando de una espantosa llaga en la pierna. Fue llevado a un hospital de Nápoles, en donde dejó ejemplo de sus heroicas virtudes. Un hombre ilustre se lo llevó a su casa y él mismo se encargó de atender al santo durante los dos años que le quedaron de vida. San Nunzio Sulprizio, agradecía al ilustre varón sus cuidados con sincero afecto, a la par que se esforzaba para adelantar en la perfección evangélica. Murió el día 3 de mayo de 1836, a la edad de 19 años. El Papa San Pablo VI, le beatificó.

71. San Luis María Andreu.

Nació en Bilbao, España, en el año 1925. En 1942 entró en la Compañía de Jesús, siendo ordenado Sacerdote en 1955, y después fue profesor de Teología. A fines de julio de 1961, visitó por primera vez las apariciones de San Sebastián de Garabandal, en donde quería estudiar las manifestaciones sobrenaturales y anotar todo lo que observase. El día 8 de agosto, volvió nuevamente a Garabandal. Siempre celebraba el

santo jesuita, con gran devoción, la Santa Misa. Pero, en la mañana de este día 8 de agosto, celebró, la que habría de ser su última Misa, con un recogimiento singular, que sintieron todos los presentes. Presenció un éxtasis de las niñas, observando y anotando, mientras parecía profundamente emocionado. Nuevamente, por la tarde, las niñas, en éxtasis, subieron rápidamente hacia los pinos. Llegado al pinar, el santo jesuita, mientras observaba cuidadosamente el éxtasis, súbitamente, con gran emoción, repitió cuatro veces en voz clara: *«¡Milagro!»*. Cosa singular: las niñas videntes vieron a San Luis María Andreu arrodillado y a la Santísima Virgen María diciéndole: *«Estarás luego conmigo»*. La Virgen María dijo después a las niñas que el Padre Luis le había visto a Ella, y también el Gran Milagro venidero. Por la noche salió el santo jesuita de Garabandal, y durante el viaje hablaba, lleno de gozo, de la verdad indudable de las apariciones de Garabandal, de la Madre maravillosa que tenemos en el Cielo y de que aquel había sido el día más feliz de su vida. Súbitamente, con una sonrisa, murió. Después, en unos éxtasis, San Luis María Andreu se apareció a las niñas y las habló. Cuando ellas preguntaron a la Santísima Virgen María dónde estaba él, Ella sonrió.

72. Santa Magdalena Gabriela de Canosa.

Magdalena Gabriela, hija de los marqueses de Canosa, nació en Verona, Italia. Santa Magdalena sufrió una serie de enfermedades durante las cuales aprendió a dominar su carácter. Ingresó en un convento carmelita, pero pronto descubrió que no era su vocación. Tuvo un sueño y vio a la Santísima Virgen María rodeada de seis religiosas con hábito pardo. La Virgen María mostró a las religiosas una Iglesia llena de mujeres y niñas, y un hospital y una sala repleta de niños andrajosos. Desde ese momento, se dedicó la santa a trabajar en los hospitales, a enseñar el catecismo y a cuidar a los niños pobres. Más tarde, precisamente cuando Napoleón I Bonaparte se dedicaba a expulsar a los frailes y a las monjas de los conventos, tuvo la joven marquesa ocasión de pedir al mismo Napoleón I los medios para cuidar a los pobres, y él le otorgó lo que pedía. Frente a la oposición de su familia, la santa se mostró inflexible; y, en 1808, con algunas compañeras, inauguró un hospicio en Verona para niñas. Durante los años que le quedaron de vida, se multiplicaron las fundaciones de *«Las Hijas Canosianas de la Caridad»*. La primera en el trabajo era la santa Fundadora, empleando sus *«dos criadas»*, como llamaba a sus manos. Tenía predilección por los niños más sucios y traviesos; y en la congregación se siguió llamando a los niños difíciles *«los de nuestra Madre Fundadora»*. Las mil preocupaciones de la vida diaria no turbaron el profundo recogimiento que caracterizaba a Santa Magdalena Gabriela de Canosa. Decía a sus hijas que su misión en la tierra consistía en dar a conocer a Cristo a los niños, sobre todo a los niños más pobres y abandonados. A fines del año 1834, cayó enferma y en la noche del 10 de abril de 1835, en medio de exclamaciones de gozo, entregó su alma al Señor. Fue beatificada por el Papa San Pío XII Magno, en el año 1941.

73. Santa María Teresa Noblet.

Nació el 30 de septiembre de 1889 en Signy l'Abbaye-Ardennes, Francia. Muy niña quedó huérfana de padre y madre, y el abuelo la puso en la escuela de los Hermanos del Niño Jesús, en Reims. El día de la Primera Comunión se entregó para siempre a Jesús. Quedó paralítica y ofreció sus sufrimientos como alma víctima. Durante una peregrinación a Lourdes, en medio de los más agudos dolores, oyó en el fondo de su alma una voz que le decía: *«¡Levántate!»*, curándose instantáneamente. Tenía quince años de edad, y a pesar de su carácter alegre, echaba de menos el sufrimiento. Hizo voto de castidad y se dedicó a las obras de caridad para con los pobres y enfermos, deseando saber cuál pudiera ser su vocación. Cuando tenía veintiún años, comenzaron los ataques diabólicos, que la seguirían a la santa durante todos sus días. Rezando la santa, el Señor le preguntó si quería ser su auténtica víctima, a lo que ella contestó de todo corazón: *«Ecce áncilla Dómini»*, sintiendo al instante una puñalada en el corazón. Sufrió muchas enfermedades diabólicas, enfermedades desconocidas y también la ceguera. En la Fiesta de la Aparición de Lourdes, la Santísima Virgen le curó la ceguera; y en la Fiesta de la Anunciación le curó de las demás enfermedades. De esta forma, la santa emprendió su vocación de misionera. Fue a Nueva Guinea, llegando el 15 de octubre de 1921. Entró en la Congregación de las Siervas del Señor, siendo todas las hermanas papuanas, y fue nombrada Madre Superiora. Nada rehusó para la salvación de las almas. Soportó las más atroces persecuciones de Satanás. Un día, Nuestro Señor Jesucristo, en reconocimiento a sus muchos sufrimientos, se apareció a la Santa para conferirla el hermoso título de *«Hija del Calvario»*. Murió el 15 de enero de 1930.

74. Santa María Teresa.

Llamada en el siglo Teodolinda Dubouché, nació el día 2 de mayo de 1809, en Montalbán-Tarn et Garonne, Francia, en una familia totalmente indiferente a la práctica religiosa. La niña no recibió una educación cristiana; pero, de carácter contemplativa, fue educada por el Espíritu Santo, recibiendo favores místicos y concibiendo un horror a la impureza. Muy inteligente y dotada, practicaba el arte de la pintura y sentía una gran admiración por la espiritualidad de la pintura española. Meditando sobre esta misma cuestión, concibió en

éxtasis un fervoroso amor hacia Dios, y Dios tomó posesión de su corazón. Ejerció un gran apostolado con los estudiantes de pintura, formando la Compañía de San Lucas. Durante los años, logró la conversión de sus padres y hermana. Se dedicó a las obras de caridad para con los pobres y enfermos, alcanzando muchas conversiones. La santa pintora no quería nunca pintar la imagen de Cristo, porque ninguna imagen correspondía a su ideal. En un sueño vio la Santa Faz herida y sangrante, pero de divina hermosura. Después llevaba esta imagen en visión intelectual impresa en su alma. Cuando llegó a leer los Mensajes sobre la reparación de la Santa Faz, dados a Santa María San Pedro de la Sagrada Familia, del Carmelo de Tours, sintió en su alma un impulso interior a pintar la Santa Faz presente en su alma. De rodillas y en éxtasis, lo hizo. Entró en la Orden carmelitana descalza, y bajo obediencia se dedicó a su gran obra de Adoración Reparadora. Era el año 1848, tempestuoso y encarnizado, cuando esta rama vigorosa se injertó en el venerable tronco de la Orden carmelitana descalza. Uniendo la muerte mística del Carmelo y la vida escondida de Nazaret, tomó el nombre de María Teresa. Halló en Nazaret el modelo más sublime de la reparación, comunicada a nuestras almas en el Santísimo Sacramento. Antes de morir, escribió a sus hijas de la Congregación de la Adoración Reparadora: *«Os dejo una magnífica herencia: la Perpetua Adoración del Santísimo Sacramento. Os dejo también a nuestra Madre, Santa Teresa de Jesús»*. En su lecho de dolor, con los ojos fijos en el Cielo, repitió tres veces: *«lo veo...»*. Fueron sus últimas palabras antes de morir, el día 30 de agosto de 1863.

75. San Pedro Favre.

Era el más viejo de los compañeros de San Ignacio de Loyola. Nació en Villaret-Saboya, Francia, en 1506. En 1525, ingresó en el Colegio de Santa Bárbara, en París. Allí conoció a San Ignacio de Loyola y a San Francisco Javier, y se hicieron amigos. El santo siguió a San Ignacio y se ordenó Sacerdote en 1534, celebrando su primera Misa en Montmartre. Después, marchó a Roma con el Santo Fundador para ponerse a disposición del Papa, que nombró a San Pedro Favre como representante suyo en Alemania, para tomar parte en la Dieta de Worms y en la de Ratisbona. Pero el santo se dio cuenta de que era más necesario, que las disputas con los herejes, una verdadera reforma del clero y del pueblo. Con celo infatigable empezó a predicar y a ejercer la dirección espiritual. Fruto de sus ejercicios fue San Pedro Canisio, quien entró en la Compañía de Jesús y llegó a ser el segundo apóstol de Alemania. En Colonia, donde el Arzobispo se había hecho protestante, fundó la primera residencia de los jesuitas. Después fue enviado a Portugal y a España, donde prosiguió la tarea a Clérigos y seglares. Fruto de sus predicaciones fue el Duque de Gandía, San Francisco de Borja. En 1546, el Papa llamó a San Pedro Favre para que asistiese al Concilio de Trento como teólogo. Aunque apenas tenía cuarenta años, su salud ya estaba quebrantada por tantos viajes y el trabajo. Sin embargo, obedeció diciendo que *«la santa obediencia es mucho más eficaz que la consideración de la propia insuficiencia o de la dificultad de cumplir lo que se manda»*. Murió, poco después de llegar a Roma, en brazos de San Ignacio de Loyola.

76. San Claudio de la Colombiére.

Nació en Saint Simforien d'Ozon-Ródano, Francia, en 1641. Además de poseer una inteligencia privilegiada, tenía alma de artista y gran amor a las bellas artes. Logrando vencer la repugnancia a la vida religiosa, ingresó en la Compañía de Jesús. Ya antes de ser Sacerdote, desplegó por primera vez sus dotes de orador, en una gran función litúrgica, con ocasión de la canonización de San Francisco de Sales. A los treinta y tres años hizo la profesión solemne y con un voto especial se obligó a una fidelidad absoluta a las reglas de la Compañía de Jesús, hasta en sus menores detalles. Poco después, fue nombrado Superior del colegio de Paray-le-Monial. Cuando un día fue a predicar a la comunidad de la Visitación, la religiosa de esa comunidad, Santa Margarita María de Alacoque, oyó en su interior las palabras: *«He aquí al que te he enviado»*. El santo comprendió enseguida a la santa religiosa y la misión que el Sagrado Corazón le había confiado. Ella misma escribe más tarde: *«El Padre me enseñó a apreciar los dones de Dios y a recibir sus comunicaciones con fe y humildad»*. Por otra parte, San Claudio de la Colombiére trabajó incansablemente en la propagación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Pero, no estuvo mucho tiempo en Paray-le-Monial, ya que sus Superiores le enviaron a predicar a Inglaterra. El amor al Sagrado Corazón de Jesús fue su tema favorito. Muchos protestantes se convirtieron por él al catolicismo. Por eso fue perseguido y encarcelado. Por intervención de Luis XIV de Francia se libró de la muerte. Pero la prisión había acabado con su salud. Desterrado de Inglaterra, volvió otra vez a Paray-le-Monial. Santa Margarita María de Alacoque le avisó que moriría allí. Esto acaeció el 15 de febrero de 1682. Santa Margarita María de Alacoque recibió del cielo un aviso de que el santo ya estaba en la gloria. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno, en el año 1929.

77. San Antonio Baldinucci.

Nació en Florencia, Italia, el 20 de junio de 1665. El recuerdo de que había vivido en su misma casa de Florencia, durante algún tiempo, San Luis Gonzaga, influyó en San Antonio Baldinucci, quien a los dieci-

séis años ingresó en la Compañía de Jesús. A los treinta años fue ordenado Sacerdote y sus Superiores le destinaron para la predicación de misiones populares, apostolado que el santo realizó durante veinte años con gran éxito. Para atraer al pueblo, solía organizar imponentes procesiones desde diversas partes hacia el centro de la ciudad, que era donde predicaba. Predicaba a menudo con una cruz sobre los hombros o cargado de cadenas, y movía al pueblo a compasión al aplicarse grandes disciplinas en la calle. Por regla general, la misión terminaba con la quema pública de barajas de naipes, dados, figuras obscenas y otros objetos que fuesen ocasión de pecado, logrando así conversiones duraderas. Rara vez dormía más de tres horas, ayunaba tres veces por semana y practicaba otras muchas penitencias. En 20 años predicó 448 misiones en 13 diócesis de Italia. Murió en el año 1717. Durante una misión que había predicado en Carpineto, se hospedó en casa de la familia Pecci, que más tarde dio a la Iglesia al Papa San León XIII Magno, quien lo beatificó en 1893.

78. San Juan Soreth.

Nació en Caen-Calvados, Francia, hacia el año 1405. A los dieciséis años entró en la Orden del Carmelo. Ordenado Sacerdote, fue a París para hacer el doctorado en Teología, que obtuvo a los veintitrés años, siendo nombrado, poco después, Provincial de Francia. En 1451 fue elegido unánimemente Superior General de la Orden y reelegido posteriormente. Dada la decadencia que en la observancia de las reglas había sufrido el Carmelo, como tantas otras Órdenes, a consecuencia de la *«peste negra»* y *«el Cisma de Occidente»*, San Juan Soreth puso todo su empeño en reformar la Orden, estableciendo, en todas las provincias que visitaba, uno o dos conventos de estricta observancia; y permitió, a todos los frailes que lo desearon, trasladarse a dichos conventos. Este santo reformador puede ser considerado como un precursor de Santa Teresa de Jesús. Sin embargo, tuvo mucha resistencia, y por eso la reforma no alcanzó pleno éxito. El Papa San Calixto III Magno, reconociendo la santidad y habilidad del santo, quiso nombrarle Obispo y Cardenal; pero San Juan Soreth, por humildad, rehusó y siguió en el empeño de su cargo viajando por Alemania, Italia, Francia y el resto de Europa. A él se debe, también, fundamentalmente el restablecimiento de la Tercera Orden del Carmelo, para lo cual escribió la regla. Murió en Angers, Francia, el 25 de julio de 1471.

79. Santa Isabel, Princesa de Francia.

Era hija de Luis VIII y Blanca de Castilla y, por lo tanto, hermana de San Luis IX rey de Francia. Era de gran belleza y poseía una inteligencia excepcional. Ya siendo niña, fue objeto de gracias extraordinarias de Dios. Rechazó las proposiciones matrimoniales del Conde Hugo de Austria, y de Conrado, rey de Jerusalén, a pesar de que el Papa San Inocencio IV Magno le había escrito para que aceptara al Conde Hugo por el bien de la cristiandad. Mas, la respuesta de Santa Isabel al Pontífice fue tan humilde y prudente, que éste no pudo menos de aplaudir su decisión de servir a Dios en virginidad perpetua. Santa Isabel era muy caritativa con los pobres. Después de la muerte de su madre, fundó un convento de religiosas franciscanas con la aprobación de su hermano el rey San Luis IX y ordenó se redactaran unas reglas basadas en Santa Clara. Los más famosos franciscanos de la época, entre ellos San Buenaventura, participaron en este trabajo. Santa Isabel nunca habitó dentro del claustro. Sus departamentos se hallaban en una parte del edificio, separado de las celdas de las religiosas, ya que su salud no le permitía seguir exactamente las reglas, y también por el temor de ser elegida Abadesa. Además, conservando sus riquezas, podía ayudar al mantenimiento del monasterio y continuar haciendo limosnas a los pobres. La santa no abandonó sus ayunos y disciplinas, observando casi constantemente el silencio. Así vivió diez años. Poco antes de morir pasó varias noches en contemplación sin tomar ningún descanso. Su muerte acaeció en 1270.

80. Santa Roselina.

Nació en Aix-La Provenza, Francia. Pertenecía a una ilustre familia, su padre era barón de Arcs. Tuvo que vencer la tenaz oposición de sus padres para poder consagrarse a Dios. Había sido educada por las religiosas de Santa Clara, pero encontró su propia vocación en la regla de los cartujos, entrando en el convento de Bertrand cuando tenía veinticinco años. Fue nombrada Superiora, doce años más tarde, de Celle Roubaud, en Provenza. Ayunaba con mucha frecuencia, se castigaba con rudísimas disciplinas y jamás dormía más de tres o cuatro horas. Tenía frecuentes visiones y éxtasis, y poseía un don extraordinario para leer en los corazones. Murió el 17 de enero de 1329. Su cuerpo resplandecía con extraordinaria belleza después de su muerte y no presentaba señal alguna de corrupción.

81. Santa Catalina de Parc-Aux-Dames.

Nació en Lovaina, Bélgica, a principios del siglo XIII. Era hija de padres judíos que residían en dicha ciudad. Un Sacerdote visitaba con frecuencia a esta familia y mantenía con ella largas conversaciones religiosas. La pequeña Raquel, como se llamaba entonces la niña, le escuchaba atentamente. El Sacerdote preguntó a ella si quería ser cristiana, a lo que la santa contestó que sí. Desde entonces, el Sacerdote aprovechó todas las ocasiones para instruirla en la Fe. Los

padres no veían con buenos ojos el cambio que se estaba obrando en su hija, y la alejaron del Sacerdote cuando cumplió los siete años, enviándola al otro lado del Rhin, y así quitarla de toda influencia católica. La santa, se afligió mucho por ello; pero la Santísima Virgen María se le apareció una noche y le dio un bordón de peregrino, diciéndole que huyese. La santa se levantó al punto y fue a buscar al Sacerdote, quien la condujo a la abadía cisterciense de Parc-Aux-Dames, en donde recibió el bautismo, el hábito y el nombre de Catalina. Sus padres apelaron al Obispo de Lovaina y al duque de Brabante, para que Santa Catalina volviera a la casa paterna, por lo menos hasta que cumpliera los doce años. El Obispo y el duque favorecieron a los padres; pero, Engelberto, Arzobispo de Colonia, y Guillermo, Abad de Claraval, decidieron en favor de la santa, la cual permaneció en Parc-Aux-Dames hasta su muerte, y fue muy famosa por sus visiones y milagros.

82. Santa Cunegunda.

Era hija del rey de Hungría, Bela IV, y sobrina de Santa Isabel de Hungría. Nació en Hungría en el año 1224, y se educó en la Corte, donde aprendió el latín y el temor de Dios. A los dieciséis años, contrajo matrimonio con Boleslao V de Polonia; y, por inspiración divina ambos hicieron voto de castidad perpetua ante el Obispo de Cracovia; por eso se conoce a Boleslao con el nombre de *«el casto»*. La Reina llevaba una vida muy austera; vestía una camisa de cerda debajo de los brocados, y consagraba la mayor parte de su tiempo a atender a los enfermos y necesitados. Cuando Boleslao murió, en 1279, Santa Cunegunda se negó a aceptar el reinado e ingresó como religiosa en el convento de las clarisas pobres en Sandbeck. Allí permaneció hasta su muerte, ocurrida el 24 de julio de 1292. La santa construyó Iglesias y hospitales y rescató a muchos cristianos de manos de los turcos. En 1287, los tártaros invadieron Polonia; las religiosas de Sandbeck tuvieron que refugiarse en el castillo de Pycnin; pero gracias a las oraciones de Santa Cunegunda los atacantes levantaron el sitio de dicha fortaleza. Dios bendijo los últimos años de la santa con muchos milagros y gracias sobrenaturales. Fue beatificada por el Papa San Alejandro VIII, en el año 1690.

83. Santa Yolanda.

Nació en Hungría. Era hermana de Santa Cunegunda, hija de Bela IV y sobrina de Santa Isabel de Hungría. A la edad de cinco años fue confiada a su hermana. Santa Yolanda se casó con Boleslao el Piadoso, duque de Kalisz. Estos dos santos esposos sentían un ardiente amor a Dios y a los pobres. Tuvieron tres hijas. En 1279, la santa perdió a su marido, y después de casar a dos de sus hijas, se retiró al convento de las Clarisas de Sandbeck, donde ya vivía su hermana Santa Cunegunda. Tras la muerte de ésta, en 1292, Santa Yolanda se trasladó al convento de las Clarisas de Gnesen, fundado por su esposo. Fue elegida Abadesa, y murió en 1299.

84. Santa Eduvigis.

Nació en Polonia en el año 1371, hija menor de Luis, heredero al trono de Polonia. Se le propuso casarse con Yagielo, duque de Lituania, que era pagano, pero que prometía abrazar la Fe cristiana. La santa tenía trece años, y no deseando corresponder a tal proposición, fue a la Catedral donde pasó horas enteras en oración, con lágrimas, luchando con la repugnancia que sentía en su interior. Pero, en bien de su futuro esposo y del pueblo lituano, se ofreció en perpetuo holocausto y aceptó el matrimonio. Su esposo abrazó la Fe cristiana, adoptando el nombre de Ladislao y contribuyó mucho para la cristianización de su pueblo. Durante los años turbulentos que siguieron, la santa fue un elemento de estabilidad y equilibrio en el gobierno del reino. Ejerció una influencia benéfica sobre su esposo. Defendió a los súbditos, y su caridad y bondad ganaron el afecto de todo el pueblo. Su penitencia no le impedía el cumplimiento de sus deberes de esposa, y su marido sentía por ella el más profundo afecto. Para el nacimiento del primer hijo, mandó el rey, su esposo, que estaba en el campo de batalla, una carta, ordenando que a la futura madre se la rodeara del mayor lujo posible; pero la santa respondió: *«No son las perlas y las joyas las que pueden hacerme agradable a Dios, sino la entrega total a su voluntad y a la conciencia de mi propia nada»*. La víspera del alumbramiento pasó la noche entera en oración ante el Santo Crucifijo; sus damas de honor la encontraron en éxtasis. Pero el nacimiento de su hija, que sólo vivió unas pocas horas, le costó la vida. En su tumba se obraron muchos milagros.

84. Santa Inés de Bohemia.

Era descendiente de San Wenceslao de Bohemia e hija de Ottocar I. Su madre era hermana de Santa Eduvigis de Silesia y tía de Santa Isabel de Hungría. Nació en 1202. A los tres años fue prometida a Boleslao, hijo de Enrique de Silesia y de Santa Eduvigis. Fue llevada al monasterio de Trebnitz, en Silesia, y allí, durante dos años, aprendió los rudimentos de la Fe y Moral, para volver otra vez a la corte de su padre. Pero Boleslao se murió cuando la santa tenía seis años, y a los nueve años fue prometida a Enrique, hijo de Federico II. Fue enviada a la corte de Austria para aprender el alemán. Pero la vida de la corte no logró deslumbrar a la santa, quien practicaba severos ayunos y otras austeridades, sintiéndose cada vez más atraída por Dios, a Quien pedía ardientemente vivir en perpetua virginidad. Su oración fue escuchada, ya que su prometido

se casó con otra princesa. Después Enrique III de Inglaterra y el mismo Federico II Emperador, pidieron su mano. Santa Inés redobló sus oraciones y penitencias. Sus ricos vestidos ocultaban una camisa de pelo y un cilicio de acero. Cuando el Emperador mandó a su embajador a por la santa, ésta logró demorar la partida y escribió al Papa San Gregorio IX Magno rogándole que impidiese el matrimonio, ya que deseaba consagrarse a Dios en la vida religiosa. El Papa intervino en favor de la santa y Federico II dijo: *«Si me hubiese dejado por un hombre mortal, habría yo dejado sentir el peso de mi venganza; pero no puedo sentirme ofendido porque haya preferido al Rey del cielo»*. Santa Inés entró en el convento de las Pobres Clarisas que ella, en unión de su hermano, acababa de fundar en Praga. En Pentecostés, en 1236, tomó el velo, hecho que impresionó profundamente a la población. Un centenar de doncellas de buena familia ingresó en el convento; en toda Europa, muchas princesas y damas nobles siguieron su ejemplo, y los conventos de las clarisas se multiplicaron. Santa Inés fue digna discípula de San Francisco de Asís; buscaba en todo el lugar más humilde y los trabajos más duros. Por nombramiento del Papa San Gregorio IX Magno, tuvo que aceptar el cargo de Abadesa. Santa Clara de Asís le escribió varias cartas, que muestran el tierno afecto que la profesaba. Santa Inés murió el 2 de marzo de 1282.

86. San Hermán el Paralítico.

Nació en Altshausen-Baden y Wurtemberg, Alemania, el año 1013. Desde que nació fue incapaz de moverse, no porque fuese paralítico, sino porque sus miembros estaban deformados de tal manera y todo su cuerpo tan contrahecho, que le era imposible todo movimiento normal. Muy pequeño, sus padres le dejaron al cuidado de los monjes benedictinos de la Abadía de Reichenau, en una isla del Lago de Constanza, en donde pasó los cuarenta años de su vida. Profesó a los veinte años. El santo poseía una gran inteligencia que puso al servicio de Dios, mediante el estudio. Entre sus escritos figura una de las primeras crónicas de los sucesos mundiales que se escribieron en la Edad Media, un largo poema sobre el pecado mortal y un tratado matemático astronómico que se abre con estas palabras: *«Hermán, la hez de los mínimos hijos de Cristo, a la zaga de los aprendices de filosofía, con la lentitud de un asno o de un caracol»*. Lo más precioso que se conserva de aquel monje tullido, es el himno a Nuestra Señora: *«Alma Redemptoris Mater»*, y otros himnos religiosos. San Hermán fue también un diestro fabricante de instrumentos astronómicos y musicales. Murió en 1054.

87. San Conrado, Mártir.

Nació en Seldenbüren-Zúrich, Suiza. Era descendiente de la familia de los príncipes de Seldenbüren. Fue el Fundador de la célebre abadía de Engelberg, en Suiza. San Conrado había decidido consagrar una parte de su herencia a la fundación de un monasterio en un sitio que le había revelado la Santísima Virgen María. Después de emplear el resto de su fortuna en la construcción de un convento de monjas, el Fundador fue a Roma, en donde obtuvo el reconocimiento de sus dos monasterios. Enseguida abandonó el mundo y recibió el hábito de hermano lego. San Conrado tuvo que salir del convento, por orden del Superior, para defender algunas de las propiedades que había regalado a la abadía. En Zúrich, fue a entrevistarse con sus adversarios, pero estos cayeron sobre él y le mataron. Su cuerpo fue trasladado a Engelberg, donde se conservó incorrupto hasta que la abadía fue incendiada en 1729.

88. San Bertoldo de Garsten.

Nació el año 1090 a orillas del lago de Constanza. Se casó, pero a los treinta años de edad quedó viudo, y vio en eso un signo de que debía consagrarse a Dios. Ingresó en el convento de San Blas, en Selva Negra, Alemania, para hacerse monje benedictino. El año 1121, fue elegido Abad para el nuevo monasterio en Steyr-Garsten, en Estiria, Austria. San Bertoldo estableció enseguida la disciplina en todo su rigor. La fama del Abad y de sus monjes convirtió pronto el monasterio en un sitio de peregrinación. Para hospedar a los peregrinos, San Bertoldo fundó una hospedería y junto a ella un hospital para los enfermos del pueblo y los peregrinos. La generosidad con que el santo socorría a cuantos le pedían ayuda, era una carga muy pesada para el monasterio. Pero Dios socorrió varias veces milagrosamente a los monjes. San Bertoldo repartió su tiempo entre la oración, el estudio y la administración del monasterio. Se imponía muchas penitencias y pasaba gran parte de la noche en oración. Las gentes acudían de lejos para oírle predicar, para confesar y recibir su bendición. Murió a los cincuenta y dos años de edad.

89. San Eberardo.

Pertenecía a la familia de los duques de Suabia y entró al servicio de la Iglesia. El año 934 renunció al cargo de preboste de la Catedral de Estrasburgo, para ir a reunirse en una ermita de Einsiedeln, en Suiza, con su hermano San Benno, quien había sido antes Obispo de Metz. San Benno tenía ya varios discípulos; pero con la llegada de San Eberardo, que gozaba de gran fama de prudencia y santidad, atrajo a la ermita a otros muchos varones deseosos de perfección. El santo empleó su fortuna en la construcción de un monasterio y una Iglesia para la comunidad. A la muerte de su hermano, San Eberardo fue elegido primer Abad. Así comenzó su existencia la célebre abadía benedictina de María Einsiedeln, que más tarde llegó a ser centro del

culto a la Santísima Virgen María. En el año 948, Nuestro Señor Jesucristo en persona, acompañado de ángeles y de santos, consagró la Iglesia abacial de Einsiedeln, diez años antes de la muerte de San Eberardo. El santo se distinguió también por su gran caridad. Cuando una gran carestía asoló varias partes de Alsacia, Borgoña y Alemania, San Eberardo y sus monjes enviaron una gran cantidad de trigo para socorrer a los necesitados. Murió en el año 958.

90. San Gabriel García Moreno, Mártir.

Siendo profesor y rector de la Universidad de Quito, fue elegido Presidente de Ecuador en el año 1861, puesto que ocupó por reelección hasta 1875. Su gobierno trajo a Ecuador la paz, el orden y la prosperidad económica. Partidario de un gobierno fuerte y eficaz, se consideraba antes que nada responsable ante Dios. Se preocupó de manera extraordinaria por levantar la cultura del pueblo en todos sus niveles, promoviendo la instrucción pública, civilizando a los indios, creando toda clase de Institutos de Cultura Superior y favoreciendo las ciencias. Para este fin llamó al país a los jesuitas y a los hermanos de las Escuelas Cristianas y varias congregaciones femeninas. No menos hizo por el bienestar material del pueblo creando hospitales y toda clase de obras de beneficencia. Pero su preocupación suprema era levantar el nivel religioso y Moral del pueblo. Su ideal era hacer de Ecuador un modelo de estado católico, donde reinase la Fe y donde hubiese libertad para todos y para todo, menos para el mal y los malhechores. Piedra fundamental de su construcción política-religiosa, fue el Concordato con la Santa Sede: En él se concedía a la Iglesia, en Ecuador, plenísima libertad para nombrar los Obispos más aptos, y libertad para intervenir en la enseñanza pública y eliminar libros o maestros contrarios a la ortodoxia católica; se prohibía cualquier asociación condenada por la Iglesia; se declaraba única y exclusiva, en Ecuador, la religión católica; se comprometía éste a favorecer a las misiones por la conversión de los indígenas; se rogaba al Sumo Pontífice interviniese eficazmente en la reforma del clero. Siendo todo un Presidente de la República, llevaba en Semana Santa, en la procesión, personalmente una Cruz. Una vez se encontró con un fraile que se descubrió ante él; el santo le dijo que se cubriese; pero, el fraile, contestó que no debía cubrirse la cabeza en presencia del Presidente; y San Gabriel García Moreno dio la siguiente respuesta: *«¿Qué es el Presidente de la República en comparación con un Ministro del Señor?»*. El santo fue el único Jefe de Estado que, al ser ocupada Roma por las tropas italianas, protestó públicamente ante Víctor Manuel II, y decretó un subsidio al Papa San Pío IX Magno. Por todo esto no ha de extrañarse que la masonería de los países vecinos y los anticlericales de dentro juraran darle la muerte. Él lo sabía perfectamente, y estaba tranquilo y gozoso. Poco antes de ser asesinado escribió a San Pío IX: *«¡Qué mayor felicidad, Santísimo Padre, que la de ser odiado y calumniado por amor de nuestro Divino Redentor! Y ¡qué mayor felicidad si vuestra bendición me obtiene del cielo la gracia de derramar mi sangre por Aquel que, siendo Dios, quiso derramar la suya por nosotros en la Cruz!»*. En la tarde del 6 de agosto de 1875, entró en la Catedral a hacer una visita al Santísimo Sacramento. En el momento de salir fue asaltado por los sicarios, que lo mataron a puñaladas y a tiros. El último grito de sus labios fue: *«Dios no muere»*.

91. Santa Juliana.

A ella se debe la introducción de la Fiesta del Corpus Christi. Nació en Retinnes-Lieja, Bélgica, en el año 1193. Quedándose huérfana a los cinco años, fue entregada al cuidado de las religiosas de San Agustín de Monte Cornillón, que se dedicaban al cuidado de los enfermos, sobre todo de leprosos. Para evitar que se contagiara, la mandaron a una finca de la comunidad donde la hermana Sapiencia la educó con gran cariño. Santa Juliana se distinguió por su gran piedad; sobre todo, su fervor hacia el Santísimo Sacramento y su amor al estudio. A partir de los quince años veía con frecuencia una especie de luna con una franja negra. Al principio temía que era un engaño del demonio para distraerla del estudio. Pero Nuestro Señor Jesucristo, en una visión, le explicó que la luna significaba el año litúrgico y la franja negra indicaba que faltaba una fiesta en honor del Santísimo Sacramento, y le confió la misión de trabajar por la introducción de la Fiesta del Corpus Christi. Tomó el hábito religioso en Monte Cornillón y llegó a ser Superiora de la comunidad. Para cumplir con la misión que el Señor le había encomendado, consultó con almas santas, como Santa Eva de Lieja; y con Sacerdotes piadosos y doctos, como Jacobo Pantaleón, más tarde el Papa San Urbano IV, que declararon que no había ninguna objeción teológica contra la introducción de la Fiesta del Corpus Christi. Sin embargo, se levantó contra ella la oposición y la persecución, dentro de la comunidad y fuera. Santa Juliana fue acusada de malgastar las rentas del hospital que dependía del Monasterio para promover la Fiesta del Corpus Christi. El pueblo se enfureció y obligó a Santa Juliana a huir. Pero el Obispo Roberto de Lieja, mandó hacer una investigación y la santa salió totalmente justificada y pudo volver al convento, y el Obispo introdujo la fiesta en su diócesis. Pero muerto el Obispo, se renovó la persecución y la santa tuvo que huir de nuevo, con tres religiosas amigas, y anduvo errante, viviendo de limosnas, hasta que encontró un asilo en Namur, donde la Abadesa de Salzinnes tomó

por su cuenta la causa de Santa Juliana. Pero algún tiempo después, en una guerra, la abadía de Salzinnes fue quemada y la santa tuvo que huir con la Abadesa. Consumida por tantas pruebas, murió en Fosses, asistida por la Abadesa y su fiel amiga Ermentrudis, el 5 de abril de 1258. Más tarde, el Papa San Urbano IV, aprobó y extendió la Fiesta del Corpus Christi para toda la Iglesia. Fue beatificada por el Papa San Pío IX Magno, en el año 1869.

92. Santa Eva.

Nació en Lieja, Bélgica. Juntamente con Santa Juliana, tuvo un papel principal en la introducción de la Fiesta del Corpus Christi. Llevaba la vida de una religiosa en Lieja, entregada totalmente a la oración y penitencia. Fue una de las primeras confidentes de Santa Juliana y la apoyó con santo entusiasmo en su misión. Después de la muerte de ésta, Santa Eva se encargó de llevar adelante la misión de su santa amiga. Cuando fue elegido Papa, San Urbano IV, la santa acudió al Obispo de Lieja para que solicitase del Sumo Pontífice la institución de la Fiesta del Corpus Christi. El Papa accedió y para demostrar a Santa Eva su reconocimiento por la parte que había tenido en la institución de la Fiesta, le envió personalmente la bula de aprobación y el oficio de la Fiesta, compuesto por Santo Tomás de Aquino. Murió la santa en el año 1265.

93. San Ambrosio.

Natural de Siena, Italia, de familia distinguida. Nació con la cabeza deformada y sin uso de sus brazos y piernas. Un día que su aya le llevó a la Iglesia Dominica de Santa María Magdalena, su cuerpo se hizo normal y vigoroso como el de cualquier niño. Muy pronto dio ejemplos de exquisita piedad y amor a los pobres y enfermos. A los diecisiete años entró en la Orden de Santo Domingo. Como era muy inteligente, los Superiores le enviaron a Colonia, donde tuvo por maestro a San Alberto Magno, y por condiscípulo a Santo Tomás de Aquino. Como recibía muchas visitas de estudiantes para hacerle consultas, no gustándole esta fama, se retiró a la soledad. Pero sus Superiores pronto le mandaron a París a enseñar Teología a multitud de estudiantes. Tres años más tarde fue enviado a Alemania, Italia y Francia a predicar, logrando muchas conversiones. También le tocó repetidas veces intervenir en asuntos políticos para restablecer la paz entre príncipes enemistados. En Bohemia tuvo que detener una herejía que estaba causando singular desorden. El Papa San Gregorio X Magno, le encargó predicar la Cruzada, llamamiento al cual respondió generosamente. Rechazó la propuesta del Papa para hacerle Obispo. Muerto el Papa San Gregorio X Magno, se retiró a una casa de la Orden; y aunque era maestro del sacro palacio, realizaba los trabajos más humildes, como barrer, etc.. Hacía rigurosísimas penitencias, se alimentaba con frecuencia con pan y agua, no dormía más de cuatro horas. A principios de la Cuaresma de 1286, predicó con tanta vehemencia, que se le reventó una vena. Murió a los sesenta y seis años.

94. San Mauricio de Hungría.

Pertenecía a la casa real de Hungría, que tantos santos ha dado a la Iglesia. Desde la niñez le gustaba escuchar y leer las vidas de los santos y deseaba entrar en un monasterio. Sin embargo, a la edad de veinte años se casó con la hija del príncipe palatino Amadeo. Aunque ambos esposos se amaban tiernamente, acordaron, después de algunos años, separarse y retirarse al claustro. San Mauricio entró en la Orden de Predicadores. El paso dado por la joven pareja causó gran sensación. Ladislao, gobernador de Budapest, metió al santo durante cinco meses en la cárcel para probar su vocación; salió de la prisión firme en ella y sus Superiores, por prudencia, le mandaron a Italia. Más tarde volvió a su país como emisario de paz. Se distinguió por su constante devoción al Santísimo Sacramento. Otra de sus características fue su gran amor a los pobres. Murió en Raab en el año 1336.

95. San David.

Nació por el año 1200 en Augsburgo-Baviera, Alemania, en donde se había fundado el primer convento franciscano de Alemania, en el cual entró el santo. Fue maestro de novicios y profesor de teología. Por la pureza de su vida, su bondad, la claridad y profundidad de su doctrina, influyó poderosamente en sus discípulos; de los cuales, el más célebre llegó a ser San Bertoldo de Ratisbona. San David dejó escritos en latín y en alemán que dejan traslucir la santidad de su vida, austero consigo mismo y clemente con el prójimo. Fue uno de los primeros místicos que escribieron en alemán. Fue también misionero popular, viajando por varios países, con grandes conversiones. Murió en 1272.

96. San Lorenzo Scupoli.

Natural de Otranto, Italia, nació en 1530. Cuando tenía cuarenta años ingresó en el convento de los teatinos de Nápoles. Después de su Ordenación Sacerdotal, trabajó con mucho celo y éxito en la cura de almas. Esto le atrajo la envidia y el odio de unos enemigos que le calumniaron gravemente. Sin quejarse ni defenderse, el santo religioso soportó la cruz de la calumnia, que duró varios años, hasta que se comprobó totalmente su inocencia. Después de una larga vida de abnegación y entrega a Dios, murió a la edad de 80 años, el 28 de noviembre de 1610.

97. Santa Jutta de Diessenberg.

Era hermana del conde Meginardo de Spanheim. Vivía recluida en una casita próxima al monasterio fundado por San Disibodo de Diessenberg. A ella se con-

fió la educación de Santa Hildegarda, cuando ésta apenas tenía ocho años; Santa Jutta la enseñó a leer y a cantar y la inició en el conocimiento del latín. Pronto se reunieron con ellas otras jóvenes deseosas de perfección y formaron una comunidad que adoptó la regla de San Benito, y de la cual Santa Jutta fue la Superiora durante veinte años. Santa Hildegarda escribió sobre ella: *«La gracia de Dios henchía a esta mujer hasta el desbordamiento»*. Pasó su vida entera velando, ayunando y haciendo penitencia sin descanso, hasta el día en que una muerte feliz la libertó de las ataduras mortales. Dios ha dado testimonio de su santidad con milagros extraordinarios. Murió en el año 1136.

Religiosos Oblatos de María Inmaculada del Instituto de Pozuelo de Alarcón-Madrid, España, martirizados:

98. San Juan Antonio Pérez, Sacerdote.
99. San Pascual Aláez, hermano.
100. San Cecilio Vega, Clérigo.
101. San Francisco Polvorinos, Clérigo.
102. San Manuel Gutiérrez, hermano.
103. San Justo González, hermano.
104. San Juan Pedro Cotillo, hermano.

El día 19 de julio de 1936, los milicianos comunistas del pueblo, armados, con escopetas, revólveres y otras armas, cayeron en tromba sobre la casa religiosa, cachearon a los religiosos, revisaron el convento palmo a palmo y se hicieron cargo de todos los víveres y demás cosas, montando una guardia de aldeanos, día y noche, armados, por todo el convento. La comunidad estaba compuesta de 41 religiosos. El 23 de julio, por la noche, los milicianos concentraron a toda la comunidad en el comedor y les obligaron a vestirse de paisano. Dieron lectura a los nombres de los siete mártires oblatos. Los subieron en dos autos que esperaban a la puerta y fueron fusilados el día 24 de julio de 1936, en las inmediaciones de Madrid.

Religiosos Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle), del pueblo de Griñón-Madrid, España, martirizados:

105. San Oroncio Luis (en el siglo: Antonio Solá Garriaga).
106. San Aquilino Javier (en el siglo: Celestino Ruiz).
107. San Mariano Pablo (en el siglo: Teodoro Pérez).
108. San Ángel Gregorio (en el siglo: Germán Arribas).
109. San Mariano Félix (en el siglo: Manuel Sousa).
110. San Arturo Joaquín Olivares.
111. San Sixto Andrés (en el siglo: Andrés Merino).
112. San Crisóstomo Albino (en el siglo: Lázaro Ruiz).
113. San Benjamín León (en el siglo: Graciliano Ortega).
114. San Javier Eliseo (en el siglo: Evencio Castellanos).
115. San José Gorostazu.

Los diez primeros eran hermanos religiosos. El último un joven seglar. En la mañana del 28 de julio de 1936, una turba de milicianos comunistas, provistos de vehículos, cayó en tumulto sobre el edificio de la Salle, apoderándose de todo cuanto podía tener algún valor y destruyendo brutalmente cualquier objeto religioso que encontraban. Uno de los cabecillas exigió a uno de los santos mártires, San Aquilino Javier, la destrucción de un Crucifijo del comedor, y ante la negativa del santo, el miliciano lo descolgó, lo arrojó con furia al suelo y lo hizo añicos a culatazos de fusil. Los asaltantes hicieron rodar por el suelo las estaciones del viacrucis, las imágenes de los altares, incluida la de la Virgen María, que la tiraron desde el camarín, quedando descabezada. El joven navarro, San José Gorostazu, que prestaba servicios en el fregadero de la cocina, que se había distinguido por su profunda piedad, al ver el salvajismo sacrílego de los comunistas, les echó en cara, valientemente, su conducta. Esto bastó para que cayeran sobre él a puntapiés, culatazos y tiros, dejándolo agonizante en el atrio mismo de la Capilla. El heroico muchacho siguió vitoreando a Cristo Rey, hasta que desangrado totalmente, expiró. Obligaron a los religiosos a servirles una comida, que fue suculenta. Después de algunos trámites de investigación, y asegurados que los hermanos eran religiosos, ya que los niños los presentaban como maestros, fueron despojando, a los santos mártires, de los Escapularios, Crucifijos y medallas, y los condujeron brazos en alto hasta la fachada de la Capilla. Les dijeron que se volvieran de espaldas para el momento del disparo, pero ellos respondieron: *«No queremos recibir la muerte por la espalda, sino de frente. ¡Viva Cristo Rey!»*. Cuando estaban ya encañonados, llegó el santo mártir Ángel Gregorio y corriendo al grupo de los hermanos dijo: *«¿Qué vais a hacer? Yo también soy de ellos. ¡Viva Cristo Rey!»*. En este momento cayeron muertos a tiros ocho de los hermanos religiosos. Momentos después eran asesinados San Oroncio Luis y San Arturo Joaquín. El primero, en las calderas de la calefacción, y el segundo en las duchas, en donde estaban escondidos. La fecha de su martirio fue el 24 de julio de 1936.

Religiosos hospitalarios de San Juan de Dios, del Asilo de San José, de Carabanchel Alto-Madrid, España, martirizados:

116. San Cristino Roca Huguet, Sacerdote.
117. San Proceso Ruiz Cascales, hermano.
118. San Eutimio Aramendía García, hermano.
119. San Canuto Franco Gómez, hermano.
120. San Dositeo Rubio Alonso, hermano.
121. San Cesáreo Niño Pérez, hermano.
122. San Benjamín Cobos Celada, hermano.
123. San Carmelo Gil Arano, hermano.
124. San Cosme Brun Arara, hermano.
125. San Cecilio López López, hermano.
126. San Rufino Lasheras Aizcorbe, hermano.
127. San Faustino Villanueva Igual, hermano.

Estos doce santos mártires hospitalarios estaban al cuidado de los enfermos epilépticos del asilo. El día 29 de julio de 1936, los milicianos comunistas registraron el edificio de los Hermanos, amenazándoles acabar con ellos si no descubrían unos presuntos depósitos de armas, y obligándoles que en lo sucesivo se abstuvieran de manifestación religiosa de cualquier clase. Por supuesto, el depósito de armas no apareció, ya que no existía. Durante un mes, los Hermanos de San Juan de Dios pudieron continuar con su misión caritativa con los enfermos, incluso la prosecución de sus actos piadosos, no en el oratorio general, sino en el sótano de la ropería. Pero el 1 de septiembre de 1936, una docena de hombres armados, se llevaron a los religiosos siendo asesinados cerca de Boadilla del Monte-Madrid. El Superior, San Proceso Ruiz, se negó a abandonar a sus hermanos religiosos, a pesar de que su hermano de sangre se presentó con la documentación precisa para salvarle. Algo similar ocurrió con el Vicesuperior, San Eutimio Aramendía.

Religiosos Hijos de San Vicente de Paúl de la Provincia de Madrid, España, martirizados:

128. San Ponciano Nieto y Asensio, Sacerdote.
129. San Maurilio Tobar González, Sacerdote.
130. San José María Fernández, Sacerdote.
131. San Roque Guillén Garcés, Sacerdote.
132. San Cristóbal González Carcedo, hermano.
133. San Cesáreo Elexgaray, hermano.
134. San Benito Paradela Navoa, Sacerdote.
135. San Saturnino Tobar González, hermano.
136. San Agustín Nogal Tobar, hermano.
137. San Juan Núñez Horcajo, hermano.

Estos diez santos mártires paúles pertenecían a dos comunidades. Unos pertenecían a la residencia de capellanes del Real Noviciado de las Hijas de la Caridad, calle Lope de Vega, de Madrid, y otros a la Casa Central, de la misma capital. San Ponciano Nieto y San Maurilio Tobar se refugiaron en la casa de una prima del primero, mujer de acendradas creencias y de suma veneración por los Ministros de Dios. Allí pudieron permanecer desde el 21 de julio, en que abandonaron la casa religiosa, hasta el 23 de septiembre de 1936, no sin grandes riesgos. En este día unos milicianos comunistas, que habían montado vigilancia, acudieron al piso, detuvieron a los dos Sacerdotes junto con la dueña del piso, fueron llevados a una checa y asesinados el día 24. El día 23 de julio de 1936, el Superior de la Residencia de Lope de Vega, San José María Fernández, marchó de la misma acompañado de San Roque, San Cristóbal y San Cesáreo, más por lo que podía comprometer a las religiosas de la Caridad, que residían en un convento vecino, que por su propia seguridad. Se instalaron en una pensión de la Calle Núñez de Arce. Determinados elementos de la Diputación Provincial de Madrid, afiliados a las milicias comunistas, detuvieron a estos santos mártires, y los encarcelaron en el noviciado de las Hijas de la Caridad, calle Jesús, edificio que estaba próximo al de los Padres paúles. El plan de los comunistas era secuestrar, como pudiesen, los valores que poseían las Hermanas de la Caridad, e hicieron cuanto estaba a su alcance para que los Padres paúles, y concretamente el mártir San José María Fernández, dieran la pista de los valores, que las religiosas tenían escondidos. Durante dos largos meses, los santos mártires tuvieron que soportar interrogatorios, acompañados de malos tratos y torturas. En este mismo noviciado estaban también encarcelados los santos mártires Hermanos Saturnino Tobar y Agustín Nogal, de la misma comunidad, y San Benito Paradela y San Juan Núñez, pertenecientes a la casa central. Pocos días después de la llegada de los religiosos, las religiosas fueron llevadas al edificio contiguo de los capellanes. Como los milicianos no sacaban los datos deseados a través de las interrogaciones y torturas, los santos religiosos fueron llevados a la checa del Fomento, el 21 de octubre, y luego fusilados en las proximidades del cementerio de Vallecas-Madrid, el 23 de octubre de 1936.

Mártires de Paracuellos del Jarama-Madrid, España:

Las matanzas de Paracuellos del Jarama, por las hordas comunistas, suma tan descomunal cifra de mártires, que se hace incontrolable la sangre vertida en aquel lugar. Las cárceles de Madrid se veían abarrota-

das de presos, debido a un ininterrumpido goteo de detenidos que, en una buena parte, procedían del clero secular y de las Órdenes religiosas. Son famosas las cárceles de San Antón, Polier, Ventas, Modelo, etc., verdaderos hormigueros de seres humanos inocentes. Por ejemplo, la cárcel Modelo llegó a albergar a más de cinco mil presos. noviembre de 1936, fue el mes sangriento de Paracuellos. De las terribles cárceles y otros lugares de martirio, fueron saliendo interminables grupos de víctimas, durante todo aquel trágico mes. Los presos, atados de dos en dos con hilo de bramante, eran instalados en el interior de los vehículos, casi a presión. Cuando llegaban a la tierra de Paracuellos, se les iba distribuyendo en grupos y se les obligaba a caminar hacia las zanjas preparadas, que eran de dimensiones enormes y en buen número. Llegados al borde, eran acribillados a balazos por piquetes de milicianos comunistas. Una buena parte eran enterrados aún con vida. El vecindario salvaje de los pueblos limítrofes, que gustaba de presenciar el martirio, acudía en tropel al saqueo, despojando a las víctimas de toda ropa, cometiendo algunos de ellos salvajadas con los cuerpos.

Religiosos agustinos martirizados en Paracuellos del Jarama-Madrid:

Sacerdotes martirizados en los días 7 y 8 de noviembre de 1936:

138. San Victorio Martín Gago.
139. San Dámaso Martínez Vélez.
140. San Pedro Nolasco Alonso Cadierno.
141. San Eleuterio Turrado Crespo.
142. San Jenaro Díez Fernández.

Sacerdotes martirizados el día 28 de noviembre de 1936:

143. San Avelino Rodríguez Alonso.
144. San Benito Alcalde González.
145. San Sabino Rodrigo Fierro.
146. San Bernardino Álvarez Melcón.
147. San Samuel Pajares García.
148. San Manuel Álvarez Rego.
149. San Balbino Villarroel Villarroel.
150. San Senén García González.

Hermanos martirizados el día 28 de noviembre de 1936:

151. San Luciano Ruiz Valtierra.
152. San José Peque Iglesias.
153. San Juan Badajoz Pérez.
154. San Marcos Pérez Buenavista.

Sacerdotes martirizados el día 30 de noviembre de 1936:

155. San Mariano Revilla Rico.
156. San Juan Monedero Fernández.
157. San Benito Rodríguez González.
158. San Miguel Cerezal Calvo.
159. San Francisco Marcos del Río.
160. San José A. Fariña Castro.
161. San Gerardo Gil Leal.
162. San Agustín Renedo Martín.
163. San Constantino Malumbres Francés.
164. San Benito Velasco Velasco.
165. San Benito Garnelo Álvarez.
166. San Joaquín García Ferrero.
167. San Juan Sánchez Sánchez.
168. San Julián Zarco Cuevas.
169. San Luis Suárez Valdés.
170. San Esteban García Suárez.
171. San Matías Espeso Cuevas.
172. San Melchor Martínez Antuña.
173. San Arturo García de la Fuente.
174. San Conrado Rodríguez Gutiérrez.
175. San Pedro de la Varga Delgado.
176. San Heliodoro Merino Merino.
177. San Pedro Martínez Ramos.
178. San Dámaso Arconada Merino.
179. San Jesús Largo Manrique.

Hermanos martirizados el día 30 de noviembre de 1936:

180. San Nemesio García Fernández.
181. San Dionisio Terceño Vicente.
182. San José López Piteira.
183. San José Gando Uña.
184. San Nemesio Díez Fernández.
185. San Julio Marcos Rodríguez.
186. San Marcos Guerrero Prieto.
187. San Pedro Carvajal Pereda.
188. San José Noriega González.
189. San Ramiro Alonso López.
190. San Máximo Valle García.
191. San Bernardino Calle Franco.
192. San Julio María Fincias.
193. San Francisco Fuentes Puebla.
194. San Pedro Simón Ferrero.
195. San Víctor Cuesta Villalba.
196. San José A. Pérez García.
197. San Román Martín Mata.
198. San Miguel Itiurraran Laucirica.
199. San Luis Abia Melendro.
200. San Macario Sánchez López.
201. Santo Tomás Sánchez López.
202. San José María Dalmáu Regás.

203. San Ricardo Marcos Reguero.
204. San Gerardo Pascual Mata.
205. San Isidoro Mediavilla Campos.

Estos sesenta y ocho mártires agustinos procedían de varias comunidades, especialmente: La del Monasterio del Escorial, la de la Universidad de la calle de la Princesa, de Madrid, y la de la Calle de Valverde, de Madrid. Uno de estos santos agustinos, San Avelino Rodríguez, antes de ser fusilados los de su grupo pidió a la patrulla asesina que le permitieran despedir a todos sus compañeros y darles la absolución. Fue abrazando a cada uno de sus compañeros mártires, que arrodillados en la tierra, recibían la absolución. Terminado esto, el santo, pronunció en voz alta estas palabras: *«Sabemos que nos matáis por católicos y religiosos; lo somos. Tanto yo como mis compañeros os perdonamos de todo nuestro corazón. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!»*. Se conservan muchas frases pronunciadas por los mártires: San Víctor Cuesta: *«Adiós, que el cielo me espera y no hay tiempo que perder»*. San Nemesio García Rubio: *«Animo, soldados de Cristo, que el cielo se vislumbra y este es el primer paso que damos camino del Calvario»*. San Nemesio Díez Fernández: *«Nuestro tiempo de pasión se acerca. El Señor nos conceda la gracia de confesarle en los tormentos para gozar con Él en el triunfo de la resurrección»*.

---

206. San Agustín Seco, Sacerdote agustino.

Procedía también del Monasterio del Escorial y fue martirizado en Galapagar-Madrid el 12 de diciembre de 1936.

Religiosos hospitalarios de San Juan de Dios, martirizados en Paracuellos del Jarama-Madrid, el día 28 de noviembre de 1936:

Sacerdotes:
207. San Juan Jesús Adrada Gonzalo.
208. San José Mora Velasco.

Hermanos:
209. San Guillermo Llop Gayá.
210. San Clemente Díez Sagún.
211. San Lázaro Múgica Goiburu.
212. San Martiniano Meléndez Sánchez.
213. San Julián Plazaola Artola.
214. San Hilario Delgado Vilchez.
215. San Pedro Alcántara Bernalte Calzado.
216. San Pedro María Alcalde Negredo.
217. San Isidoro Martínez Izquierdo.
218. San Juan Alcalde Alcalde.
219. San Ángel Sastre Corporales.
220. San Eduardo Bautista Jiménez.
221. San José Ruiz Cuesta, postulante.

Estos quince religiosos hospitalarios procedían del Sanatorio de Ciempozuelos-Madrid, en donde realizaban su abnegada asistencia a los enfermos mentales. El día 31 de julio de 1936, por orden del Gobierno Republicano de Madrid, se efectuó la incautación del sanatorio, haciéndose cargo un nuevo equipo de enfermeros, reclutados entre los campesinos sin trabajo y sin ninguna preparación para poder asistir a tal clase de enfermos. El día 8 de agosto, los religiosos fueron sacados del sanatorio entre insultos y griterío del populacho, pasando a los calabozos de la Dirección General de Seguridad y después a la cárcel de San Antón. De aquí fueron llevados a Paracuellos del Jarama.

Religiosos Oblatos de María Inmaculada, martirizados en Paracuellos del Jarama:

222. San José Vega Riaño, Sacerdote, martirizado el día 7 de noviembre de 1936.
223. San Serviliano Riaño Herrero, hermano, martirizado el día 8 de noviembre de 1936.

Sacerdotes martirizados el día 28 de noviembre de 1936:
224. San Francisco Esteban.
225. San Gregorio Esteban.
226. San Vicente Blanco.
227. San Justo Gil Prado, Diácono.

Hermanos martirizados el día 28 de noviembre de 1936:
228. San Juan José Caballero, subdiácono.
229. San Publio Rodríguez.
230. San José Guerra.
231. San Daniel Gómez Lucas.
232. San Clemente Rodríguez.
233. San Justo Fernández González.
234. San Ángel Bocós.
235. San Eleuterio Prado.
236. San Marcelino Sánchez Fernández.

Estos quince santos mártires religiosos oblatos procedían de varias comunidades, entre ellas la de Pozuelo de Alarcón-Madrid y la de la Casa de Diego de León, de dicha capital. Fueron detenidos por los comunistas y llevados primero a la cárcel de San Antón, desde donde salieron para luego ser asesinados.

Religiosos de las Escuelas Cristianas (La Salle), martirizados en Paracuellos del Jarama:

237. San José Alfonso, martirizado el 8 de noviembre de 1936; procedía de una comunidad del distrito de Madrid.

238. San Daciano.
239. San Juan Pablo.

Ambos fueron martirizados el día 28 de noviembre de 1936, y pertenecían a un convento de la zona de Madrid.

240. San Basilio Julián.
241. San Sinfronio.
242. San Pablo de la Cruz.
243. San Floriano Félix.
244. San Alfonso Beltrán.
245. San Ismael Ricardo.
246. San Adalberto Juan.
247. San Luis Victorio.
248. San Julián Alberto.
249. San Eufrasio María.
250. San Vidal Ernesto.

Estos once santos mártires pertenecían, en su mayor parte, a las comunidades del Asilo del Sagrado Corazón, y a la de San Rafael, del distrito de Madrid. Capturados en sus respectivas comunidades fueron llevados a la cárcel de San Antón, y desde allí a Paracuellos en donde fueron fusilados por los comunistas, el día 30 de noviembre de 1936.

Religiosos dominicos martirizados en Paracuellos del Jarama:

Sacerdotes martirizados el día 7 de noviembre de 1936:

251. San Isabelino Carmona.
252. San Juan Mendivelzúa.
253. San Vicente Rodríguez Fernández.
254. San Alfonso Fanjul Acebal.
255. San Félix Muñiz.
256. San Vicente Peña.

Estos seis Sacerdotes dominicos procedían de comunidades de Madrid. Concretamente, San Alfonso Fanjul era Prior del Oratorio del Olivar, calle Cañizares, Madrid. Pertenecía también a este Oratorio: San Juan Mendivelzúa, y San Vicente Peña.

Hermanos del convento Calatrava, de Almagro-Ciudad Real, España, martirizados en Paracuellos del Jarama:

257. San José Delgado Pérez.
258. San Francisco Fernández Escosura.

Ambos hermanos dominicos fueron asesinados el día 8 de noviembre de 1936.

259. San José Prieto Fuentes.

Este hermano dominico fue asesinado el día 28 de noviembre de 1936, juntamente con otros dominicos y muchísimos seglares.

260. San Manuel Santiago Santiago.

Este hermano dominico fue asesinado en el mes de noviembre de 1936.

Los cuatro santos mártires hermanos dominicos del Convento de Calatrava de Almagro-Ciudad Real, eran colegiales menores de 20 años. Fueron conducidos por los comunistas desde la casa prisión de este pueblo, el día 14 de agosto, a la Dirección General de Seguridad, en Madrid. De ella pasaron a la cárcel Modelo, y posteriormente a la de las Ventas, y de allí a Paracuellos del Jarama.

Religiosos de las Escuelas Pías (Escolapios), martirizados en Paracuellos del Jarama:

Sacerdotes martirizados el día 7 de noviembre de 1936:

261. San Enrique Sedano Sedano.
262. San Leonardo Ruiz Ruiz.
263. San José María Rodríguez Peña.

Estos tres Sacerdotes religiosos escolapios pertenecían al colegio calasancio de Madrid.

Religiosos franciscanos martirizados en Paracuellos del Jarama:

264. San Severino Alcobendas Meriné, Sacerdote.
265. San Anastasio Mata Pérez, hermano.

El primero pertenecía al Colegio Interprovincial Cisneros de Madrid; el segundo, a un convento de Madrid. Ambos fueron martirizados por los comunistas el día 7 de noviembre de 1936.

266. San Florencio Pérez Nanclares, Sacerdote.

Pertenecía al convento de Chipiona-Cádiz, España, y fue martirizado el 8 de noviembre de 1936.

267. San Agustín Rodríguez Crespo, Sacerdote.
Procedía del Colegio Cisneros de Madrid, y fue martirizado el 28 de noviembre de 1936.

Religiosos de San Vicente de Paúl (paúles), martirizados en Paracuellos del Jarama:

268. San Victoriano Reguero Velasco, Sacerdote.
269. San Gil Velascoáin Irarragorri, hermano.
Ambos paúles pertenecían a la provincia de Madrid, y fueron martirizados el día 7 de noviembre de 1936.

270. San Laureano Pérez Carrascal, Sacerdote.
Este paúl fue martirizado el día 8 de noviembre de 1936.

271. San José García Pérez, hermano novicio.
Este paúl fue martirizado el día 28 de noviembre de 1936.

272. San Francisco Morquillas Fernández, Sacerdote.
273. San Joaquín Zubillaga Echarri, Sacerdote.
Ambos paúles fueron martirizados el día 30 de noviembre de 1936.

Religioso redentorista, martirizado en Paracuellos del Jarama:

274. San Vicente Renuncio Toribio, Sacerdote.
Este redentorista fue martirizado el día 7 de noviembre de 1936; pertenecía al convento del Perpetuo Socorro de Madrid.

Religiosos salesianos martirizados en Paracuellos del Jarama:

275. San Manuel Martín Gómez, hermano coadjutor.
276. San Francisco José Martín López, hermano coadjutor.
Ambos salesianos fueron martirizados el día 7 de noviembre de 1936.

277. San Valentín Gil Arribas, hermano coadjutor.
278. San Justo Juanes Santos, Clérigo.
279. San Anastasio Garzón González.
Los tres salesianos fueron martirizados el día 28 de noviembre de 1936.

Religioso de la Orden jerónima martirizado en Paracuellos del Jarama:

280. San Manuel Sanz Domínguez.
Religioso de la Orden jerónima del Monasterio del Parral de Segovia; fue asesinado el día 7 de noviembre de 1936.

Religiosos pasionistas martirizados en Paracuellos del Jarama:

281. San Miguel del Rosario, Sacerdote.
En el siglo, llamado Gabriel Pérez Díez, fue martirizado el día 7 de noviembre de 1936.
282. San Carlos de los Santísimos Sacramentos, Sacerdote.
En el siglo, llamado Miguel Nogueira Guitián, fue martirizado el día 30 de noviembre de 1936.

Religioso de los Sagrados Corazones de Jesús y María martirizado en Paracuellos del Jarama:

283. San Jacinto Mendoza Sabada.
Este religioso de los Sagrados Corazones de Jesús y María, fue asesinado el día 7 de noviembre de 1936.

Religiosos maristas martirizados en Paracuellos del Jarama:

284. San Romualdo Sáenz Gastón, Sacerdote.
Fue martirizado el día 7 de noviembre de 1936.
285. San Zacarías Feijóo, Sacerdote.
286. San Julián Marcelino Rebollar, hermano.
Fueron martirizados el día 8 de noviembre de 1936.

Religioso de la Compañía de Jesús martirizado en Paracuellos del Jarama:

287. San José María Valiente Trigueros, hermano.
Fue martirizado el día 8 de noviembre de 1936.

Religioso carmelita descalzo martirizado en Paracuellos del Jarama:

288. San Alberto Marco Alemán, Sacerdote.
Religioso carmelita descalzo del Convento de Madrid, asesinado el día 18 de noviembre de 1936.

Sacerdotes seculares martirizados en Paracuellos del Jarama y otros lugares de Madrid:

289. San Rogelio López Arroba, Capellán castrense.
290. San Crescencio Monterroso García.
291. San Juan Soria Castresana, Coadjutor de San Millán, de Madrid.

Estos tres Sacerdotes fueron asesinados en Paracuellos el día 7 de noviembre de 1936.

292. San Maximino González Bustos, Capellán castrense de Madrid, asesinado en Paracuellos el día 8 de noviembre de 1936.
293. San José Martínez y Martínez, Capellán del convento de las Irlandesas, de Madrid.
294. San Luis Poveda Daries, Capellán de San José y Santa Adela, de Madrid.
295. San Emiliano Franco Prieto, Párroco de San Ramón de Madrid.
296. San Mariano Escribano Herranz, coadjutor de San Ramón, de Madrid.
297. San Ramón Iglesias Suárez, Párroco del Salvador, de Madrid.
298. San Atanasio Arnaiz Álvarez, Capellán de Santa Cristina, de Madrid.
299. San Antonio Menes Álvarez, Capellán de San Miguel, Madrid.

Estos siete Sacerdotes seculares fueron asesinados en Paracuellos el día 28 de noviembre de 1936.

300. San Miguel Ruiz Pérez, Sacerdote de Ciudad-Real, asesinado en Paracuellos el día 24 de noviembre de 1936.
301. San Antonio Marco Sánchez, Sacerdote, profesor auxiliar del Instituto de San Isidro de Madrid, asesinado en Madrid el día 1 de diciembre de 1936.
302. San José González Valverde, coadjutor de El Salvador, Madrid, asesinado en esta capital el 28 de agosto de 1936.
303. San José Oliver Escorihuela, Canónigo beneficiado de la Catedral de Madrid, asesinado en el cementerio del Este, de esta capital, el 9 de noviembre de 1936.
304. San José María Vegas Pérez, Capellán del Cerro de los Ángeles de Madrid, asesinado en Paracuellos el 27 de noviembre de 1936.
305. San Manuel Pecharramón Fernández, Párroco de El Molar-Madrid, preso en la cárcel Modelo y asesinado el 15 de noviembre de 1936, en las proximidades de la capital.
306. San Luis Carreño Prim, coadjutor de San Martín, Madrid, asesinado en Paracuellos el día 9 de noviembre de 1936.

307. San Timoteo Rojo Orcajo, Canónigo archivero de la Catedral de Madrid.
308. San Lucio Herrero Camarena, Sacerdote colector de la Parroquia del Carmen, Madrid.
309. San Emilio Benítez Gutiérrez, coadjutor de Malagón-Ciudad-Real.
310. San Felipe Ibáñez Chiva, Párroco de Navas de Buitrago-Madrid.
311. San Julián Santiago Alba, Párroco de Mangirón y Cinco Villas, Madrid.
312. San José María Varela Montenegro, Sacerdote de Madrid.
313. San Ignacio Borrabes Domec.

Los siete fueron martirizados en los meses de agosto a noviembre de 1936, cuyas fechas exactas no se conocen. El primero fue asesinado en Madrid, y los otros seis fueron asesinados en Paracuellos del Jarama y otros lugares próximos a la capital.

Religiosos claretianos del Convento de Don Benito-Badajoz, España, martirizados:

Sacerdotes:
314. San Juan Lamas.
315. San Miguel Mesa.
316. San Julio Delgado.
317. San José María Suárez.

Hermano:
318. San Carlos Müller.

Incautada la residencia claretiana el 23 de julio de 1936, fueron conducidos sus moradores, en calidad de presos, a la Capilla de la Virgen de Guadalupe. Durante ocho días, nada recibieron de los milicianos comunistas que los custodiaban, y gracias a las atenciones de algunos amigos no murieron de hambre. De aquella inmunda prisión, pasaron al convento de las carmelitas, que dispensaron a los santos mártires un trato piadoso y delicado, hasta que las religiosas fueron obligadas a abandonar el convento, empeorándose entonces la situación. Obligaron a los religiosos a entregar unos títulos de la Deuda Pública, única reserva económica de la comunidad, decidiendo después acabar con ellos. Fueron conducidos en un camión hacia el cementerio de la localidad, en donde fueron fusilados el día 23 de agosto de 1936. Junto con estos cinco religiosos claretianos, fue fusilado también San Igna-

cio Abad, de la misma comunidad, el cual ya fue canonizado en el Documento Papal nº 24.

Religiosos claretianos de Ciudad Real, España, martirizados:

La espantosa matanza de veinticuatro religiosos de San Antonio María Claret, del convento de Ciudad Real, tuvo lugar en distintas fechas. El día 24 de julio de 1936, un pelotón de comunistas acordonaron e invadieron el edificio del convento, dando por detenidos, dentro de sus muros, a los cuarenta y siete religiosos que constituían la comunidad. Fueron sometidos a malos tratamientos de índole física y moral. Varios amigos seglares, consiguieron del Gobernador unos salvoconductos con objeto de ir dando salida a los religiosos.

La primera expedición la formaban catorce religiosos estudiantes, que salieron del convento-prisión el 28 de julio de 1936:

319. San Vicente del Corazón de María Robles.
320. San Claudio López.
321. San Antonio Orrego.
322. San Melecio Pardo.
323. San Abelardo García.
324. San Antonio Las.
325. Santo Tomás Cordero.
326. San Otilio del Amo.
327. San Primitivo Berrocoso.
328. San Ángel Pérez.
329. San Gabriel Barriopedro.
330. San Ángel López.
331. San Jesús Aníbal Gómez.
332. San Cándido Catalán.

El monstruoso asesinato de estos catorces religiosos estudiantes, sucedió así: Ya al llegar a la estación para tomar el tren para Madrid, un tumulto de gente canalla gritaba ferozmente: *«¡Que son frailes! No los dejéis salir. ¡Matarlos!»*. Pasó aquel mal momento, tomaron el tren, que partió de la estación. Al pasar sobre el puente del Río Guadiana, estuvieron a punto de ser arrojados al río. Pero fue en la estación del pueblo Fernán Caballero-Ciudad Real, donde se produjo la sangrienta matanza. Un grupo de comunistas, armados de escopetas, subieron al tren tratando de hacer bajar a los religiosos. Los milicianos que los custodiaban mostraron el salvoconducto. Todo fue inútil. Los jóvenes religiosos fueron arrojados al andén, y allí, delante de empleados, ferroviarios y pasajeros, los comunistas descargaron sus fusiles contra los mártires, entre imprecaciones, gemidos, hurras de alegría y gritos desgarradores de sufrimiento. Los catorce inocentes religiosos fueron asesinados. San Cándido Catalán, a ojos vistas de la muchedumbre, se desangró entre estertores agónicos, en medio de los cadáveres de sus compañeros, sin que nadie, por temor, le aliviara ni con un vaso de agua, falleciendo después. Indudablemente este crimen estaba planeado por el mismo Gobernador que dio las licencias para salir. Era el día 28 de julio de 1936.

La segunda expedición de religiosos claretianos, fue el día 30 de julio, y estaba formada por veintidós religiosos, aprovechando un convoy militar de la Guardia Civil, que conocedores del asesinato de los catorce religiosos anteriores, protegieron debidamente, durante el largo trayecto, a los integrantes de esta nueva expedición. No obstante, por denuncia de un comunista que viajaba en el tren, nueve de los religiosos fueron detenidos al llegar a la estación de Madrid. El resto pudo escabullirse. De estos detenidos, fueron asesinados:

333. San Ángel García, hermano.
334. San Gregorio de la Iglesia, estudiante.
335. San Jacinto García, Sacerdote.
336. San Faustino Ferrero, Sacerdote.
337. San Félix Roca, hermano.
338. San Pedro Medina, hermano.

Los dos primeros fueron martirizados, el mismo día 30 de julio de 1936, en el Alto del Arenal, Vallecas-Madrid; y los otros, por la noche, en el cementerio del Este de la misma capital.

Además de los anteriores, fueron asesinados los siguientes religiosos claretianos de la misma comunidad, en distintas fechas:

339. Santo Tomás Ramos Muñoz, Sacerdote, el 25 de septiembre de 1936.
340. San Francisco García García de Castro, Sacerdote, el 12 de septiembre de 1936.
341. San Policarpo Oca Sanmartín, Sacerdote, el 23 de octubre de 1936.
342. San Felipe González Heredia, hermano, el 2 de octubre de 1936.

Religiosos dominicos del Convento de Almagro-Ciudad Real, España, martirizados:

En el Convento de Calatrava de Almagro, tenían los dominicos la casa de estudios mayores, el noviciado y la Escuela Apostólica de Humanidades. Cuando sucedieron estos asesinatos, la comunidad se había reducido a la mitad, por lo que había unos cincuenta

religiosos, ya que eran las vacaciones de verano. Los del Ateneo Libertario, centro anarquista, de la localidad de Almagro, fueron los promotores del asesinato de los religiosos de esta comunidad dominica. El Alcalde de Almagro, presionado por los criminales del Ateneo, dio orden de que los frailes abandonaran el convento y se alojasen en domicilios particulares. Pero ante la airada protesta del Ateneo, el Alcalde ordenó confinar a los religiosos en una casa deshabitada. El 30 de julio de 1936, el Alcalde decidió irles dando salvoconductos para que fueran poco a poco marchándose.

Los primeros en partir fueron:

343. San José Garrido Francés, Sacerdote.
344. San Justo Vicente Martínez, estudiante.
345. San Mateo del Prado Fernández, hermano.

Además de estos tres dominicos, iba también un Sacerdote franciscano, al que después se hará referencia. Tomaron el tren a Ciudad Real, al que también subieron unos mozalbetes del Ateneo, los cuales, al llegar a la estación de Miguelturra-Ciudad Real, los denunciaron a unos milicianos comunistas de guardia; éstos, al enterarse, se arrojaron sobre los mártires, los bajaron, los situaron entre las vías y los mataron despiadadamente el mismo día 30 de julio de 1936.

La misma brutal escena se repitió el 8 de agosto del mismo año, en la estación de Manzanares-Ciudad Real, de los siguientes religiosos estudiantes:

346. San Santiago Aparicio López.
347. San Ricardo López López.
348. San Paulino Reoyo García.

Los tres habían tomado el tren para Andújar-Jaén, en donde les esperaban sus familiares. Otra vez los comunistas asaltaron el vagón y los ejecutaron en los andenes.

Referente a otros diecisiete religiosos dominicos de la comunidad, antes de ser encerrados en la casa prisión, el Alcalde consultó con el gobierno de Madrid, que anunció que vendrían unos camiones para llevarse a los religiosos a otras cárceles de la capital. Pero los criminales del Ateneo se adelantaron, invadieron la prisión, dejaron allí a cuatro religiosos menores de 20 años, que fueron después asesinados en Paracuellos del Jarama y que ya se hizo referencia a ellos, y los otros trece fueron atados unos con otros, llevados a un descampado y fusilados por unos cincuenta escopeteros el día 14 de agosto de 1936. He aquí la relación de los santos mártires:

349. San Manuel Herba, Sacerdote.
350. San Ángel Marina, Sacerdote.
351. San Antonio Trancho, Sacerdote.
352. San Eduardo Sainz, Sacerdote.
353. San Luis Suárez Velasco, Sacerdote.
354. San Natalio Camazón, Sacerdote.
355. San Pedro López Delgado, Sacerdote.
356. San Francisco Santos Cadierno, estudiante.
357. San Sebastián Sainz López, estudiante.
358. San Arsenio de la Viuda Solla, hermano.
359. San Ovidio Bravo Porras, hermano.
360. San Dionisio Pérez García, hermano.
361. San Fernando García de Dios, hermano.

Momentos antes de la muerte, San Antonio Trancho impartió la absolución a todos. San Arsenio de la Viuda, murió abrazado al Crucifijo y vitoreando a Cristo Rey. Un grupo de mujeres, harpías, acudió a contemplar los estertores de los mártires y a bailar sobre sus cadáveres.

Religiosos pasionistas del Convento de Daimiel-Ciudad Real, España, martirizados:

El 21 de julio de 1936, una turba de gentes desalmadas se amotinó, cercando el Convento de los frailes, situado a las afueras de la ciudad. A voz en grito intimaron a los religiosos la inmediata evacuación del edificio. Media hora más tarde, vestidos de paisano, en fila de dos en dos, eran conducidos en dirección hasta el cementerio, escoltados por más de doscientos milicianos. En estas circunstancias de angustia, llegó un emisario del alcalde de la localidad suspendiendo la ejecución y dando esta orden a los religiosos: *«Váyanse carretera adelante y no se les ocurra pisar de nuevo el término de Daimiel, porque entonces ya no respondo de sus vidas»*. Anduvieron silenciosos hasta el cruce de la carretera que conduce a Bolaños de Calatrava-Ciudad Real; allí, el Padre Provincial, decidió distribuirlos por grupos para marchar a Madrid desapercibidos, en fechas distintas y con itinerario diferente. Veamos los detalles de sus martirios.

Una expedición estaba formada por siete religiosos, siendo martirizados dos:

362. San Juan Pedro de San Antonio, Sacerdote.
363. San Pablo María de San José, hermano.

Ambos santos mártires pasionistas fueron detenidos en una pensión de Ciudad Real, y fusilados por los comunistas en el cementerio de Carrión de Calatrava-Ciudad Real, el día 25 de julio de 1936.

Otra expedición era constituida por tres religiosos:

364. San Pedro del Corazón de Jesús.
365. San Félix de las Cinco Llagas.
366. San Benito de la Virgen del Villar.

Estos tres mártires pasionistas fueron primero detenidos, pero el 25 de julio se les dejó en libertad. En Malagón-Ciudad Real, tomaron el tren de Badajoz a Madrid. Pasados unos kilómetros, en el pueblo de Urda-Toledo, unos milicianos les obligaron a descender del vagón, siendo fusilados en la misma estación, junto al depósito que surtía de agua a las máquinas, el día 25 de julio de 1936.

Otra expedición de pasionistas formada por el rector de la comunidad y ocho religiosos más, tomaron el tren en la estación de El Campillo-Ciudad Real, con destino a esta capital, el día 22 de julio. Pero al intentar bajar del tren fueron detenidos los nueve pasionistas. Atados con una soga al cuello se les obligó a pasear por las calles de Ciudad Real, entre insultos y piedras de los vecinos más exaltados. El religioso, San José de Jesús María, fue alcanzado por un ladrillo y siguió avanzando mientras su cabeza derramaba abundante sangre. Pudo el gobernador salvar, de momento, la vida de los religiosos, a pesar de que las turbas amotinadas reclamaban a gritos su inmediato fusilamiento. Trasladados a Madrid, fueron acribillados a balazos junto a las tapias de la Casa de Campo, el día 28 de julio de 1936. He aquí la relación:

Sacerdotes:

367. San Germán de Jesús y María.
368. San Felipe del Corazón de María.

Cohermanos estudiantes:

369. San Maurilio del Niño Jesús.
370. San José de Jesús María.
371. San Julio del Corazón de Jesús.
372. San José María de Jesús Agonizante.
373. San Laurino de Jesús Crucificado.

Hermanos:

374. San Anacario de la Inmaculada.
375. San Felipe de San Miguel.

La última expedición de pasionistas la encabezaba el Padre Provincial y estaba formada por doce religiosos, que tomaron el tren en Campillo-Ciudad Real con dirección a Madrid. Al llegar a la estación de Manzanares-Ciudad real, fueron detenidos y encarcelados en los calabozos del ayuntamiento, en donde pasaron la noche. De madrugada se les condujo de nuevo a la estación para que tomasen el tren de las seis de la mañana. Mas, un cabecilla comunista, rodeado de gentes indignas, irrumpió en el despacho del jefe de estación, increpándole violentamente porque dejaba escapar a los frailes. Los doce religiosos son capturados y conducidos entre empellones de comunistas armados e insultos de mujerzuelas enfurecidas, a un campo vecino a la estación, la Vereda de Valencia, en donde el 23 de julio de 1936, sin orden ni concierto, en plena jauría sanguinaria, fueron tiroteados a placer y abandonados sobre un charco de sangre.

Cinco murieron en el acto y uno varias horas después, los cuales fueron:

376. San Nicéforo de Jesús y María, Sacerdote, Provincial.

Cohermanos:

377. San José de los Sagrados Corazones.
378. San Epifanio de San Miguel.
379. San Abilio de la Cruz.
380. San Zacarías del Santísimo Sacramento.
381. San Fulgencio del Corazón de María.

Los otros seis pasionistas de esta última expedición, estuvieron desangrándose toda la noche y fueron llevados por la Cruz Roja al hospital, en donde permanecieron con las delicadas atenciones de las Hijas de la Caridad. Pero trasladados a Ciudad Real el 23 de octubre de 1936 y conducidos a presencia del gobernador, éste sentenció fríamente: *«Que se les fusile»*. Orden que fue cumplida el mismo día. Estos santos mártires fueron:

Sacerdotes:

382. San Ildefonso de la Cruz.
383. San Justiniano de la Virgen Dolorosa.

Cohermanos:

384. San Eufrasio del Amor Misericordioso.
385. Santo Tomás del Santísimo Sacramento.
386. San Honorino de la Virgen Dolorosa.
387. San José María de Jesús.

Religioso franciscano de Almagro-Ciudad Real, España, martirizado:

388. San Felipe Perea Santos.

Este santo Sacerdote franciscano fue asesinado, junto a los tres dominicos antes referidos del convento de Almagro, en la estación de Miguelturra-Ciudad-Real, el día 30 de julio de 1936.

Religiosos franciscanos del Convento de Alcázar de San Juan-Ciudad Real, España, martirizados:

Sacerdotes:
389. San Martín Gómez Pérez.
390. San Diego Bernalte Cózar.
391. San Ezequiel Moreno Cid.

Hermano:
392. San Gabriel López Martínez.

Sacerdote:
393. San Antonio López Linares.

Hermano:
394. San Antonio Pascual Salinas.

El asesinato de estos seis mártires franciscanos tuvo lugar en la fecha del 26 al 27 de julio de 1936. Llevados desde el convento al ayuntamiento, estuvieron a punto de ser linchados por las turbas. Pasaron tres días de angustia y peripecias como prisioneros en el Refugio Municipal de Pobres, recibiendo un trato duro, siendo asesinados en dos tandas en la fecha antes indicada.

Religiosos trinitarios descalzos del Convento de Alcázar de San Juan-Ciudad Real, España, martirizados:

Sacerdotes:
395. San Hermenegildo de la Asunción.
396. San Francisco de San Lorenzo.
397. San Plácido de Jesús.
398. San Buenaventura de Santa Catalina.
399. San Antonio de Jesús y María.

El itinerario de estos cinco santos mártires trinitarios, desde su detención hasta su muerte, fue el mismo que el de los mártires franciscanos antes referidos. Sufrieron el martirio del 26 al 27 de julio de 1936.

Hermano:
400. San Santiago de Jesús.

También trinitario, fue asesinado en el cementerio de Cuenca el 24 de septiembre de 1936.

Religioso estudiante dominico del Convento de Alcázar de San Juan-Ciudad Real, España, martirizado:

401. San Antolín M. Santos, hermano.

Fue también asesinado en Alcázar de San Juan, juntamente con los seis franciscanos y cinco trinitarios anteriores, aunque él pertenecía a la comunidad de Almagro. Fecha del martirio del 26 al 27 de julio de 1936.

Religiosos de las Escuelas Cristianas (La Salle), y Sacerdotes seculares, de Santa Cruz de Mudela-Ciudad Real, España, martirizados:

402. San Agapito León.
403. San Josafat Roque.
404. San Julio Alfonso.
405. San Dámaso Luis.
406. San Ladislao Luis.

Estos cinco hermanos de La Salle fueron detenidos el 21 de julio de 1936; fueron llevados primero a la cárcel municipal, y después al Pósito, convertido en prisión.

En esta última prisión fueron a parar, también, el día 9 de agosto, tres Sacerdotes seculares de la misma localidad:

407. San Félix González Bustos, Párroco.
408. San Pedro Buitrago Morales, Coadjutor.
409. San Justo Arévalo Mora, Capellán de La Salle.

Durante el tiempo de prisión, estos ocho santos mártires, fueron objeto de malos tratos. Les obligaban a practicar los servicios higiénicos más bajos, les atormentaban con crueles interrogatorios, no excluyendo vejámenes e insidias contra su castidad. San Josafat Roque, por no complacer a sus verdugos, fue azotado bárbaramente, sufriendo después un simulacro de fusilamiento, manteniendo siempre una postura digna y serena. Casi a diario los tres Sacerdotes se absolvían mutuamente y hacían lo mismo con los religiosos. El 18 de agosto de 1936, fueron sacados de la cárcel, instalados en un camión y asesinados junto al cementerio de Valdepeñas-Ciudad Real. Fueron alineados de cara a los faros de los coches, encendidos a plena intensidad, y a la orden de *«Mueran los frailes»*, recibieron las descargas, muriendo todos como corderos, sin proferir la menor protesta. Los hermanos murieron juntando las manos, como si fueran a comulgar. También asesinaron a 19 seglares.

Religiosos carmelitas descalzos del Convento de Toledo, España, martirizados:

Dada la situación estratégica de este convento, se alojaron en él veintiséis guardias civiles, que hicieron resistencia desde el 21 al 22 de julio de año 1936 al ejército comunista, manteniendo contacto directo con el Héroe del Alcázar, San José Moscardó. Los carmelitas descalzos se refugiaron en casas amigas, a excepción de un pequeño grupo que atendía al alimento de los defensores o servían de enlace con el Alcázar. Pero, a las veinticuatro horas, el comandante de la Guardia Civil ordenó el repliegue de los guardias al Alcázar, para hacer más fuerte la resistencia allí. Los carmelitas quedaron a merced de las milicias comunistas, que el mismo día 22 de julio empezaron a detener a Sacerdotes y hermanos, para luego asesinarlos:

Sacerdote:

410. San Eusebio del Niño Jesús, Prior del convento.

Hermanos:

411. San Eliseo de Jesús Crucificado.
412. San Clemente de los Sagrados Corazones.
413. San Perfecto de la Virgen del Carmen.
414. San Hermilo de San Eliseo.

Estos cinco carmelitas descalzos fueron asesinados el 22 de julio de 1936.

Otro grupo de carmelitas descalzos martirizados:

Sacerdotes:

415. San Nazario del Sagrado Corazón.
416. San Pedro José de los Sagrados Corazones.
417. San Ramón de la Virgen del Carmen.

Hermanos:

418. San Plácido del Niño Jesús.
419. San Daniel de la Pasión.
420. San Melchor de Jesús.
421. San Félix de la Virgen del Carmen.

Estos siete carmelitas descalzos mártires fueron detenidos en una casa particular, en la que se alojaban, y sacados entre gritos, blasfemias, infernal algarabía; intentaron acabar con ellos en la puerta de la casa, pero no se pusieron de acuerdo los milicianos y tras una discusión venció la tendencia de matarles en la fachada del convento. Fueron brutalmente empujados hasta el lugar del suplicio. A San Pedro José, Sacerdote anciano, le iban dando golpes con el fusil porque no podía andar. El traslado de las víctimas era acompañado de gritos e insultos. Fueron asesinados el 31 de julio de 1936. Antes de morir gritaron *«¡Viva Cristo Rey!»*. Sobre los cadáveres, la turba dio rienda suelta a los más crueles instintos.

Otros religiosos carmelitas descalzos fueron martirizados en distintas fechas:

Sacerdotes:

422. San David de la Virgen del Carmen.
423. San Tirso de Jesús y María.

Ambos fueron martirizados el 7 de septiembre de 1936.

424. San José María de la Madre Dolorosa, martirizado el 31 de julio de 1936.
425. San Constancio de San José, martirizado el 31 de julio de 1936.
426. San Cipriano de San José, martirizado el 13 de agosto de 1936.
427. San José Agustín del Santísimo Sacramento, martirizado el 7 septiembre de 1936.

Sacerdotes seculares, de Toledo, España, martirizados:

428. San Agustín Rodríguez Rodríguez, Canónigo lectoral.
429. San Calixto Paniagua Huecas, Canónigo chantre.
430. San Fausto Cantero Roncero, Capellán mozárabe.
431. San Antonio Arbo Delgado, Beneficiado contralto.
432. San Segundo Blanco Fernández, Beneficiado maestro de ceremonias.
433. San Emilio López Martín, Beneficiado mozárabe.
434. San Gregorio Martín Páramo, Capellán de San José.
435. San Raimundo Ramírez Gutiérrez, coadjutor de San Martín.
436. San Manuel Hernández Díaz Guerra, coadjutor del Portillo.
437. San Feliciano Lorente Garrido, Párroco de Arcicollar y Camarenilla.

Los diez Sacerdotes seculares fueron asesinados por los comunistas el 23 de agosto del 1936, en la puerta del Cambrón, de Toledo, formando parte del grupo de setenta personas asesinadas ese mismo día, entre los que se encontraban San José Polo Benito, y San Luis Moscardó Guzmán, hijo del Héroe del Alcázar, ambos canonizados anteriormente.

Hermanos Maristas de Toledo, España, martirizados:

438. San Cipriano José Iglesias.
439. San Jorge Luis Lizasoáin.
440. San Juan María Gombert.
441. San Abnón Iglesias.
442. San Julio Fermín Múzquiz.
443. San Evencio Pérez Moral.
444. San Félix Amancio Noriega.
445. San Javier Benito Alonso.
446. San Anacleto Luis Bustos.
447. San Bruno José Ayape.
448. San Eduardo María Alonso.

Estos once hermanos maristas fueron asesinados el 23 de agosto de 1936, formando parte del grupo de setenta mártires que cayeron ese día en Toledo en la puerta del Cambrón.

Religiosos de las Escuelas Cristianas (La Salle), del convento de Consuegra-Toledo, España, martirizados:

449. San Teodosio Rafael.
450. San Eustaquio Luis.
451. San Carlos Jorge.
452. San Felipe José.

Estos cuatro religiosos de La Salle, atendían un modesto colegio en la localidad. Detenidos por los comunistas a principios de agosto, y tras una breve cautividad, en la que demostraron un edificante comportamiento, fueron asesinados por los comunistas: Los tres primeros, en la noche del 6 al 7 de agosto de 1936, en el lugar denominado Boca del Congosto, próximo a la estación de Los Yébenes-Toledo. El último, fue fusilado con un Sacerdote secular la noche del 7 al 8 de agosto de 1936.

Religiosos franciscanos del convento de Consuegra-Toledo, España, martirizados:

El Superior de los Franciscanos, una vez comenzado el Alzamiento Nacional, trasladó a los religiosos a domicilios particulares. Una semana después, los hijos de San Francisco fueron detenidos y encarcelados en la Parroquia de Santa María, por estar ya repleta la prisión municipal. Los comunistas, durante tres semanas de prisión de los religiosos, hicieron pasar a estos santos mártires por grandes penalidades y malos tratos. Por ello, los religiosos intensificaron los actos de piedad, preparándose para el martirio.

Veinte de estos religiosos franciscanos fueron asesinados en Fuente del Fresno-Ciudad Real, en la noche del 16 de agosto de 1936:

Sacerdotes:

453. San Víctor Chumillas Fernández, Superior.
454. San Ángel Ranero de Diego.
455. Santo Domingo Alonso de Frutos.
456. San Martín Lozano Tello.
457. San Julián Navío Colado.
458. San Benigno Prieto del Pozo.

Hermanos:

459. San Atanasio González Rodríguez.
460. San Marcelino Ovejero Gómez.
461. San José de Vega Pedraza.
462. San José Álvarez Rodríguez.
463. San Andrés Majadas Málaga.
464. San Santiago Maté Librado.
465. San Alfonso Sánchez Hernández.
466. San Saturnino Río Rojo.
467. San Vicente Majadas Málaga.
468. San Valentín Díaz Serna.
469. San Feliz Maroto Moreno.
470. San Federico Herrera Bermejo.
471. San Antonio Rodrigo Antón.
472. San Ramón Tejada Librado.

Estos veinte franciscanos, desde la prisión de Consuegra fueron llevados al citado lugar del martirio. Cuando el camión que los conducía pasaba por los pueblos de Los Herreros y Urda, los vecinos oyeron rezar a los frailes. Dos de ellos iban cantando el entierro. También los vecinos, en aquella noche, oyeron, al pasar el camión por las calles, el rezo muy acompasado y ferviente del Avemaría. Una vez bajados del vehículo y manteniéndoles atados, los milicianos comunistas procedieron a colocar en fila a los religiosos, encabezados por el Superior. Éste entonó de nuevo el *«Libera me...»* que fue contestado a coro por todos sus súbditos, mientras que los 25 individuos asesinos, situados a siete metros de distancia ponían a punto sus fusiles. El Superior de los religiosos pidió dos gracias: que les soltaran las manos para poder morir en cruz como Jesucristo, y la de recibir la descarga de frente y no de espaldas. La primera petición fue negada. Unos segundos antes de la descarga, el Superior dijo a todos: *«Elevad vuestros ojos al cielo y rezad vuestro último Padrenuestro, que dentro de breves momentos estaremos en el reino de los Cielos»*. E hizo constar en alta voz varias veces que morían gustosos por Cristo. Uno de ellos dijo: *«Perdónalos, Señor, porque no saben lo que se hacen»*. Uno de los del piquete declaró posteriormente, que los dirigentes comunistas quisieron salvar la vida del Superior, conmovidos por sus palabras de perdón.

Pero él se negó a aceptar la gracia, prefiriendo morir con sus súbditos. Los santos mártires, a la vez que recibían los tiros, daban vítores a Cristo Rey.

Tres religiosos franciscanos de la misma comunidad fueron asesinados el 19 de agosto de 1936, en la localidad de Villarrubia de los Ojos-Ciudad Real:

Hermanos:

473. San José Ávila Merino.
474. San Cecilio Alocén.
475. San Gabriel García García.

Cinco religiosos de la misma comunidad fueron asesinados el 25 de septiembre de 1936, en Los Yébenes-Toledo:

Sacerdote:

476. San Ramón García.

Hermanos:

477. San Pedro Lumbreras García.
478. San Demetrio Biezma.
479. San Orencio Montero Novillo.
480. San Gregorio Ayuso Orete.

Sacerdotes seculares de Consuegra-Toledo, España, martirizados:

481. San Dativo Rodríguez Jiménez.
482. San Balbino Moraleda Martín-Palomino.
483. San Jenaro Gutiérrez Nieto.
484. San Daniel Gutiérrez Fernández.
485. San Julián Gutiérrez.
486. San Julián Díaz-Mayordomo.
487. San Pablo Rivero Sánchez.

Estos siete Sacerdotes seculares fueron asesinados el 24 de septiembre de 1936 en las tapias del cementerio de Los Yébenes-Toledo.

Otros Sacerdotes seculares asesinados en distintas fechas:

488. San Francisco Lumbreras Fernández, el 8 de agosto de 1936.
489. San José Dorado Ortiz, el 3 de agosto de 1936.
490. San Vidal Díaz Cordobés, el 14 de noviembre de 1936.
491. San Manuel del Campo Gómez, el 7 de noviembre de 1936.
492. San Gregorio Romeral Morales, el 7 de noviembre de 1936.

Religiosos escolapios del convento de Consuegra-Toledo, España, martirizados:

Sacerdotes:

493. San Moisés Vázquez Gómez.
494. San Emiliano Lara.
495. San José Moraleda.

Estos tres Sacerdotes escolapios fueron asesinados con los siete Sacerdotes seculares antes citados, en el cementerio de Los Yébenes-Toledo, el 24 de septiembre de 1936.

Sacerdotes:

496. San Manuel Fuentes.
497. San Gregorio Gómez Miguel.
498. San Cristóbal Rodríguez.

Estos tres Sacerdotes escolapios fueron asesinados por los comunistas el día 27 de septiembre de 1936, en el paraje denominado La Mina, de Consuegra-Toledo.

Religioso dominico martirizado:

499. San Ubaldo Albacete Moraleda.

Este santo religioso lego dominico fue asesinado por los comunistas, en unión con tres Sacerdotes escolapios, el día 24 de septiembre de 1936, en el cementerio de Los Yébenes-Toledo.

Sacerdotes seculares y religiosos, de Guadalajara, España, martirizados:

Hacemos constar que en la prisión de Guadalajara, fuerte de San Fernando, murieron doscientos setenta y siete presos, los cuales fueron asesinados dentro de las dependencias de la prisión. Entre las víctimas había diecisiete Sacerdotes seculares y quince religiosos. Los detalles de la brutal matanza, se saben por uno de los presos que consiguió escapar milagrosamente junto con otros doce compañeros. Una masa compacta formada por militares republicanos y paisanos armados, llegó al penal, a la vez que una guardia a caballo ponía cerco a la prisión. El numeroso piquete comunista instaló en el patio central su base de operaciones. Iban sacando a los presos en distintos grupos y acribillándolos a balazos. Desde las celdas de la cárcel, los compañeros de martirio oían las sucesivas descargas y los continuos vítores a Cristo Rey y a España de los mártires, que iban al martirio con gran serenidad y entereza. Con incansable furia, el responsable de la cárcel, el

criminal Adrián Ortiz, jaleaba a los piquetes en su tarea, como animador de aquel feroz festín de sangre.

Relación de los diecisiete Sacerdotes seculares y de los quince religiosos, que fueron asesinados en la noche del 6 de diciembre de 1936:

Sacerdotes seculares:

500. San Pablo de Juan Sáez.
501. San José Sacristán Valtueñas.
502. San Alejandro Valentín Barahona.
503. San Ángel Ambrona Asensio.
504. San Braulio Lozano Tomás.
505. Santo Domingo Molina Alcalde.
506. San Antonio Mayor Bermejo.
507. San Faustino Albacete Gutiérrez.
508. San Eulogio Cascajero Sánchez.
509. San Julio Cascajero Sánchez.
510. San Julio Flores Molina.
511. San Sebastián García Cortijo.
512. San Julián Muñoz Gamo.
513. San Luis Romero Herranz.
514. San Nicolás Vaquero Moreno.
515. San Juan Bautista Gómez Bajo.
516. San Casimiro Herranz Martínez.

Religiosos salesianos:

Sacerdote:
517. San Miguel Lazaga Carazo.

Hermanos coadjutores:
518. San Esteban Vázquez Alonso.
519. San Heliodoro Ramos García.

Estudiantes:
520. San Pascual de Castro Herrera.
521. San Juan Larragueta Garay.
522. San Florencio Rodríguez Güemes.
523. San Luis Martínez Alvarellos.

San Miguel Lazaga, ante el terror de los compañeros de celda por los disparos que se oían a través de las paredes, exclamó: *«¡Esperen un momento, que les voy a dar la absolución»*. Todos pedían perdón a Dios de sus pecados, mientras el santo salesiano pronunciaba repetidas veces, pausadas y clarísimas, las tranquilizadoras palabras del Sacramento de la Penitencia.

Religiosos paúles:

Sacerdotes:
524. San Gregorio Cermeño Barceló.
525. San Ireneo Rodríguez González.
526. San Vicente Villalumbres.

Hermano:
527. San Narciso Pascual Pascual.

Religiosos franciscanos:

Sacerdotes:
528. San Silverio Felipe Gómez.
529. San Anacleto Vaquero Alcázar.

Hermano:
530. San Dionisio Culebras Ardís.

Religioso jesuita:
531. San José de Predomingo Cotayna, Sacerdote.

Sacerdote secular y religiosos Agustinos de Uclés-Cuenca, España, martirizados:

Allí estaba enclavado el famoso monasterio de los religiosos Agustinos, que era un arsenal de arte, en donde residía una comunidad de unos cincuenta religiosos. El día 24 de julio de 1936 el alcalde marxista obligó a los Padres y colegiales a abandonar el monasterio. Los religiosos que no fueron a la cárcel, instalada en la Iglesia parroquial, pudieron acogerse en domicilios particulares. El día 27 de julio, una patrulla de comunistas, en cinco automóviles, se presentaron en la Iglesia-prisión, en donde el alcalde les entregó nueve de los presos, entre los que se hallaba el Párroco del pueblo.

Llegados a Belinchón-Cuenca, fueron asesinados en la madrugada del 28 de julio de 1936, el Sacerdote secular y los cuatro religiosos agustinos siguientes:

532. San Vicente Toledano Valenciano, Sacerdote secular, Párroco de Uclés.

Religiosos agustinos:

Sacerdotes:
533. San José Gutiérrez.
534. San Antolín Astorga.
535. San José Calleja del Hierro.
536. San Enrique Serra.

San Enrique Serra, momentos antes de ser fusilado, gritó: *«Viva Cristo Rey»*.

Los otros cuatro religiosos agustinos de Uclés, lograron escapar de la redada del día 27 de julio, y fueron detenidos cuando se dirigían en tren a Madrid, bus-

cando una mayor protección. Conducidos a la checa de la estación de Atocha, fueron asesinados en el kilómetro 10 de la carretera Madrid-Valencia, el día 28 de julio de 1936:

Sacerdotes:
537. San Lorenzo Arribas.
538. San Pedro Alonso.
539. San Primitivo Sandín.
540. San Froilán Lanero.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 2, Festividad de la Purificación de la Virgen María y Noveno Aniversario de la Entronización de la Santa Faz en el Palmar, Febrero MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Vigésimo Séptimo Documento

Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones de 417 Santos e Innumerables Compañeros Mártires. Luz de orientación para alcanzar la santidad, y otras declaraciones

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con júbilo inenarrable, elevamos hoy a la altísima dignidad de la Gloria de los Altares a los preclaros y esclarecidos miembros del Cuerpo Místico de Cristo, cuyo número nominativo se eleva a la cantidad de 417 insignes miembros; más un grupo de innumerables y anónimos compañeros mártires, cuyos números y nombres exactos sólo Dios conoce.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, os presentamos estos santos, proclamando solemnemente sus Beatificaciones y Canonizaciones, habiendo recibido la infalible Luz del Espíritu Santo; tomando en consideración, con el debido aprecio y prudencia, el sentir de la Iglesia, después de haber estudiado minuciosamente los hechos históricos que prueban la santidad y heroicas virtudes de estos excelsos santos.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos solemnemente, garantizando y asegurando, con el fuerte empeño de Nuestra palabra, la vida de santidad y heroicas virtudes de estos eximios santos.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, una vez más os exhortamos a que aprendáis de la vida de los Santos, pues no cabe duda que estas vidas son admirables modelos para acrecentar y avivar vuestra Fe, cuya Fe es la Fe que profesa la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana. En estos modelos excelentes hallaréis los caminos y senderos que conducen a Cristo. Estos santos os enseñarán la vía segura para que vosotros podáis alcanzar la santidad. Una vez más, Nos queremos insistir en esta sublime y excelsa verdad: todos estamos llamados a la santidad. A nadie le es lícito decir: yo no podré alcanzar la santidad, yo no he sido llamado a tal alto grado, yo me conformo con salvarme.

II. Nos, os ponemos las siguientes meditaciones. Nuestro Señor Jesucristo dijo lo siguiente:

«Sed vosotros perfectos, así como vuestro Padre Celestial es perfecto.» Estas palabras de Cristo anuncian clarísimamente que todos estamos llamados a la santidad. Estas palabras de Cristo dicen con perfecta nitidez que todos podemos ser perfectos como el Padre Celestial lo es. Nos, interpretamos que esta perfección consiste esencialmente en cumplir la voluntad de Dios. Nos, decimos con Cristo: El que quiera seguirme, tome su cruz y siga en pos de Mí.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, enseñamos que todos podemos llegar a la santidad, pues Dios así lo quiere; y como Dios lo quiere así, Él mismo pone los medios para alcanzar la santidad. Nos, decimos: El que no alcanza la santidad es porque no quiere; pues los medios no le faltan.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos: Sería una espantosa temeridad conformarse con salvarse solamente. No es lícito ni es digno conformarse con sólo salvarse; pues Dios pide mucho más de nosotros. Dios pide que seamos perfectos; y, precisamente, la santidad se alcanza mediante la perfección.

Nos, interpretamos que al decir Nuestro Señor Jesucristo *«Sed vosotros perfectos, así como vuestro Padre Celestial es perfecto»*, quiso decir, y en verdad lo dijo: Sed santos.

Nos, queremos exhortaros, amadísimos hijos, a que meditéis profundamente en el estado de perfección. Meditad y profundizad en las distintas moradas celestiales.

Nos, queremos enseñar esta sublime y hermosa verdad: Es lícito y agradable a los ojos de Dios el que aspiremos a las moradas celestiales más altas. Naturalmente, estas aspiraciones deben estar fundamentadas sobre la sólida base de aquel sublime anhelo de estar más próximo a Dios, para amarle y servirle más. Y como consecuencia lógica de este más intenso amor y servicio, podremos conocer a Dios más profundamente que otros. Y como consecuencia de este profundo conocimiento de Dios, recibiremos mayores grados de gloria.

Nos, como Papa místico, como Papa que conoce algo la Mística Ciudad de Dios, quisiéramos encontrar palabras para que sintáis, como Nos sentimos, la profundidad de las moradas celestiales. Nos, descaríamos poder expresar con sublime elocuencia todo aquello que el Señor, en su infinita misericordia, ha querido mostrar a Nos.

Nos, os decimos con fuerte hincapié: amadísimos hijos, debéis aspirar a las más altas moradas celestiales. Amadísimos hijos, Nos, esperamos con gran anhelo alcanzar las más altas moradas celestiales. Nos, os decimos, amadísimos hijos: No confundáis los verbos *«aspirar»* y *«merecer»*. Nos, decimos que aspiramos las más altas moradas celestiales; pero no podemos decir que las merecemos; pues, Nos, sabemos perfectamente que merecemos el infierno eterno. Nos, sabemos que en el infierno hay también distintas moradas. Nos, tenemos plena conciencia de que en Nuestra vida pasada hemos ofendido a Dios cual no podéis ni imaginar. Nos, en Nuestros años juveniles, hemos estado, en muchas ocasiones, entregado a la vida de pecado, con toda la pasión fogosa que corresponde al ardiente carácter de Nos.

Nos, queremos, porque así Dios lo quiere, que sepáis vosotros, y las generaciones venideras, que Nos hemos cometido en Nuestro pasado pecados abominables a los ojos de Dios.

Nos, en algunas ocasiones, hemos pecado de soberbia; mas, gracias a Dios, en muy pocas ocasiones.

Nos, hemos pecado, en reducidísimas ocasiones, de vanidad.

Nos, hemos pecado, en algunas ocasiones, de envidia; mas, estas ocasiones bastarían con los dedos de una sola mano.

Nos, hemos pecado en muchísimas ocasiones de gula, de lo cual ahora, estamos purificándonos. Nos, hemos tenido una profunda afición y casi devoción al buen comer y buen beber. Naturalmente, esta afición tiene cierta herencia del ser español. De ahí que decimos en muchas ocasiones que, en el Purgatorio, debe haber muchos españoles, pues los hay que sobre la gula tienen que purificarse mucho.

Nos, hemos pecado, en rarísimas ocasiones, de pereza; pues gracias a Dios hemos procurado tener diligencia casi siempre. No cabe duda que, esta gracia, va también con el ser español; pues este pueblo siempre ha sido trabajador y laborioso. Diríase que esta virtud es connatural. Por lo tanto, en esta cuestión no hemos tenido que recurrir a una fuerte lucha.

Nos, hemos pecado, diríase casi hasta la saciedad, en la lujuria. Nos, quisiéramos encontrar un velo bien grueso para poder tapar las infamias lujuriosas que Nos hemos cometido.

Nos, en los años juveniles, y aún ya maduros, hemos estado entregado, en muchas ocasiones, a los pecados de lujuria con toda Nuestra pasión y ardor. En muchas ocasiones, hemos caído a lo más profundo de los abismos, hemos estado entregado a las más asquerosas y repugnantes pasiones.

Nos, queremos manifestaros que nunca podremos pensar que merecemos las más altas moradas celestiales. Antes, al contrario, merecemos las más altas moradas infernales.

Nos, sabemos que a pesar de las iniquidades de Nuestro pasado, no obstante somos llamados a la santidad. Nos, interpretamos que aquellos pecadores que se entregaron a los pecados con ardiente pasión, no cabe duda que, una vez convertidos, se entregaron a la perfección con fuego ardiente y con pasión llena de ascuas. Aquellos que por sus pecados, de haber continuado así, hubieran sido precipitados a los más profundos abismos, mas como al convertirse sinceramente se entregaron con ardiente pasión, lógicamente alcanzaron altos grados de santidad.

Nos, como Padre Universal de la Iglesia, dirigimos Nuestras palabras no sólo a vosotros que estáis viviendo en gracia de Dios, sino también, y con más fuerzas, dirigimos Nuestras palabras a los que aún permanecen en la triste vida de pecados.

III. Nos, como representante de Cristo en la Tierra, en nombre de Cristo, decimos con temblor y al mismo tiempo con gozo, estas palabras: Nos, en nombre de Cristo, dirigimos Nuestra palabra de Supremo Pastor de la Grey, a vosotros los pecadores: A aquellos que permanecéis en constante vida de pecados, os decimos: Meditad y profundizad en las infinitas ofensas

que estáis dirigiendo a Dios. Meditad en la Sacrosanta Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, pues en ella precisamente radica vuestra salvación, si os acogéis a su Sangre Preciosísima derramada en la Cruz. En esa Sangre encontraréis el injerto vivificador que os limpiará de vuestras iniquidades. Si bien es verdad debéis sentir vergüenza de vuestros pecados, no llevéis esa vergüenza hasta el extremo. Debéis pensar que Satanás hará todo intento para que no os convirtáis; incluso os convencerá de que ya no tenéis salvación. Nos, en nombre de Cristo, os decimos a vosotros pecadores: También sobre vosotros, en nombre de Cristo, ostentamos la paternidad. Acudid a Nos, nuestros brazos están abiertos, si con sinceridad os arrepentís y os entregáis a Cristo. Nos, os decimos, todavía, a vosotros los pecadores empedernidos: Pensad que si cambiáis de vida sinceramente, Nuestro Señor Jesucristo no verá vuestros pecados pasados; pues serán cubiertos por un tupido velo, cuyo velo es el Manto de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra; y, naturalmente Madre vuestra también, pues la Virgen María es la Corredentora; Ella es aquella excelsa Mujer que estuvo en el Calvario al pie de la Cruz. Ella es la Madre amorosa que sufrió espiritualmente la Pasión de Cristo, pues todas las afrentas que Cristo recibió en su Alma y en su Cuerpo, María las recibió espiritualmente en su Alma y en su Cuerpo. La Santísima Virgen María, como Corredentora de la humanidad, es Madre de toda la humanidad; mas, misteriosamente, no todos son hijos de Ella. Nos, queremos expresar la profundidad de este misterio de la Maternidad de la Virgen María: Todos sabemos que Nuestro Señor Jesucristo murió en la Cruz para hacer infinita Reparación al Padre Eterno, el Cual estaba infinitamente ofendido e infinitamente enojado. Nuestro Señor Jesucristo, murió en la Cruz para reconciliar a la humanidad con el Padre Celestial, y de esta forma abrir las moradas celestiales; con lo cual se desprende, con toda nitidez, que Nuestro Señor Jesucristo murió en la Cruz por todos los hombres. Si bien es verdad Cristo murió por todos los hombres, también es verdad que el Santo Sacrificio de la Misa es para la salvación de muchos hombres. Pues a pesar de que Cristo murió por todos los hombres, hay muchos que son condenados al fuego eterno del infierno, de donde nunca saldrán. De esta verdad, llena de temblor y espanto, se desprende que se condenan aquellos que rechazan la Obra Salvífica de la Redención. No se puede olvidar que Dios respeta la libertad humana; de donde se desprende que el que quiere condenarse se condena.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, os hemos recordado la sentencia anterior para que comprendáis el profundo misterio de la Virgen María en su excelsa prerrogativa de Madre de la humanidad. La Santísima Virgen María, está claro como verdad infalible, que Ella es Madre de toda la humanidad, por cuanto que es la segunda Eva. Ahora bien, es también manifiesto y claro que todos los hombres no son hijos de la excelsa Madre Celestial, la Virgen María; pero, no porque Ella no sea la Madre, sino porque ellos la rechazan; de lo que se desprende, que todos aquellos que rechazan esa excelsa maternidad de María sobre ellos, deben ser calificados como desnaturalizados; pues quien no tiene a María por Madre, no tiene a Dios por Padre.

Nos, en nombre de Cristo, decimos a los pecadores empedernidos: Acudid a la Santísima Virgen María, Madre de Dios y tierna Madre de los hombres, pues Ella es refugio de pecadores. Probad y os convenceréis. Nos, enseñamos que todos aquellos pecadores que se acerquen a la Virgen María, encontrarán a Jesús lleno de misericordia, sin olvidar que el Santo Manto de la Virgen María será una espesísima muralla que impedirá a Nuestro Señor Jesucristo ver nuestras iniquidades pasadas, una vez que os hayáis arrepentido de verdad y os hayáis acercado a confesar vuestros pecados al Sacerdote.

IV. Nos, pensamos que el Señor, en su infinita misericordia, ha querido elegir a aquel miserable pecador llamado Clemente Domínguez y Gómez, elevándole a la altísima dignidad de Sumo Pontífice de la Iglesia, que reina con el nombre de Gregorio XVII; para que, de esta forma, muchos pecadores tengan la oportunidad de encontrar la reconciliación con Dios; pues este Papa que os habla ahora, conoce bien de las debilidades humanas, conoce bien los terribles sinsabores que significa la vida de pecados, por estar alejados de Dios. Este Papa que se dirige a vosotros, conoce en su propia carne el terrible aguijón.

Nos, paternalmente, dirigimos ahora la palabra a todos: Amadísimos hijos, creemos que ahora comprenderéis bien los motivos por los que, Nos, no tenemos grandes deseos de recuperar los ojos. Amadísimos hijos, meditad y profundizad en lo siguiente: Mientras tuvimos los ojos estábamos entregado a las terribles pasiones de la carne, que iban conduciendo a Nos hacia los abismos infernales. Queremos decir también que desde la pérdida de los ojos cada día y cada momento se fueron reduciendo los pecados.

Nos, decimos con gran gozo y con profundo dolor al mismo tiempo, esta sublime frase: Bendita sea la ceguera, pues ella será vía y senda segura para alcanzar la santidad.

Nos, decimos con valentía y audacia, pero confiando en la infinita misericordia de Dios: Bendita sea mil

veces aquella hora sublime que perdimos aquellos asquerosos y repugnantes ojos que tanto pecaron e hicieron pecar a tantas personas.

Nos, queremos decir, también, que deseamos con fuerte ardor el milagro de los ojos, si en esto Dios es glorificado, y si esto no es obstáculo para nuestra salvación eterna, y si esto va a significar la conversión de innumerables pecadores. Nos, decimos y queremos que todos lo sepáis, que estamos plenamente sometidos a la voluntad de Dios; hágase lo que convenga mejor para la Iglesia.

V. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, os presentamos estos admirables santos, entre los cuales encontraréis mártires de todas las épocas; encontraréis mártires de los distintos momentos en los cuales la Iglesia Santa de Dios ha sido vilmente perseguida. Encontraréis mártires de distintas naciones, lenguas, razas y de distintas clases sociales; con lo que viene a confirmarse la catolicidad de la Iglesia, como asimismo la santidad, la apostolicidad y la verdadera única Iglesia, fundada por Nuestro Señor Jesucristo, el Cual entregó las llaves a Pedro, y a través de los siguientes sucesores han llegado hasta Nos.

Nos, queremos resaltar que además de los 417 santos nominativos, hay un sinnúmero que están en el anonimato, pero que sus nombres están inscritos por los ángeles con letra de oro en el libro de los gloriosos mártires y santos de la Iglesia de Dios.

Nos, os presentamos todos estos gloriosos mártires de las distintas épocas, naciones o razas, que aunque en su diversidad aparente, en todos ellos hay un único linaje, el linaje de Nuestro Señor Jesucristo, por la gracia del Bautismo, y confirmado al derramar su sangre en sus gloriosos martirios. En la Iglesia Santa de Dios, conocida como Una, Santa, Católica y Apostólica, aun siendo extendida por todas las naciones, por todos los continentes, y aun en sus variedades lingüísticas, raciales o culturales, no hay más que una nación, la que conocemos con el nombre de nación consagrante, estirpe regia; naturalmente, esta excelsa propiedad se cumple, principalmente, en el Sacerdocio Ministerial; aunque en un grado secundario, corresponde también al sacerdocio común, por la gracia del Bautismo, y por los Sacramentos que el Sacerdocio Ministerial derrama como suave savia de vida sobre el sacerdocio común; de cuya doctrina se desprende que, todos los miembros de la Iglesia, son estirpe regia y nación consagrante; naturalmente, respetando el orden jerárquico y monárquico de la Iglesia, de cuyo orden los fieles reciben esta sublime filiación de estirpe regia y nación consagrante.

Nos, queremos enseñar a toda la Iglesia, se tenga en consideración y en aprecio a todos los santos por encima de las barreras nacionales; pues, en la Iglesia Triunfante, la cual es el Cielo, no hay nacionalidades, naciones, lenguas, razas u otras distinciones. Allí las moradas se poseen por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, con su dolorosa Pasión, los méritos de la Virgen María, como Corredentora, y las obras de nuestra parte, como colaboración exigida por Dios. Estos méritos fueron adquiridos en la tierra, no por una nación u otra, sino porque cumplieron la voluntad de Dios en el preciso lugar que Él lo quiso.

Nos, os enseñamos: Amadísimos hijos, en las vidas de los santos, lo más importante no es la nación a la que pertenecieron, a la lengua o a la raza, o a la clase social, etc., etc., sino las virtudes heroicas con que vivieron entregados a Dios.

VI. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, decimos infaliblemente: Si alguien amare a su patria más que a Cristo, sea anatema.

Nos, interpretamos a través de la suave inspiración del Espíritu Santo, aquella sentencia de Cristo: *«El que ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí. Y el que ama a su hijo o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí»*. Si esta sentencia terrible y admirable al mismo tiempo, la dice Cristo refiriéndose a nuestra propia familia, ¿qué dirá sobre un trozo de tierra?; cuya tierra, como todo el globo terráqueo, está reservada para el fuego, como así lo anuncia el Príncipe de los Apóstoles.

Nos, en nombre de Cristo, decimos a todas las naciones, sin excepción: Cristo y su Iglesia están por encima de todas las naciones. De cuya verdad se desprende que, en la Iglesia, todo miembro está obligado ante Dios a servir a la Iglesia allí donde le envía el representante de Cristo en la Tierra; pues todos los miembros de la Iglesia Santa de Dios, son verdaderos hermanos; pero una hermandad mucho más profunda que la que forman los naturales de cada nación, e incluso mayor que la que forman los hijos de una familia carnal. Pues esta hermandad que forman los hijos de la Iglesia, no es simplemente simbólica, sino que es mística, en cuya mística encontraréis tanto cuerpo como espíritu; pues la Iglesia, o sea, los miembros de la Iglesia se nutren de la Sacrosanta Eucaristía, en la cual, por el profundo misterio de la transubstanciación, está realmente presente Nuestro Señor Jesucristo en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Profundizad, meditad en esta verdad. Los miembros de la Iglesia, ciertamente fuimos hermanados primeramente al recibir el Bautismo, el cual nos hace a todos hijos de Dios. Pero en el Sacramento de la Eucaristía encontramos esa verdadera y auténti-

ca comida que el alma necesita para vivir. Supuesto que todos recibimos con la debida dignidad y reverencia la Eucaristía, recibiendo en ella el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, ¿cabe mayor hermandad que nutrirse del mismo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo? ¿Cabe mejor Sangre que esa de Nuestro Señor Jesucristo que recibimos en la Eucaristía? De cuya verdadera doctrina, se desprende esta verdad: Quien no es capaz, quien no tiene la valentía, quien no tiene la verdadera caridad para con Dios de abandonar, por amor a Cristo, padre, madre, esposa, hijos, patria, riquezas y todo lo demás, no es digno del Reino de los Cielos.

VII. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, deseamos que meditéis y profundicéis en las vidas heroicas del otro grupo de santos que, sin llegar al martirio, tuvieron otra misión, ya sean Clérigos, religiosos, Fundadores, reyes, príncipes, trabajadores de los distintos gremios, etc., etc., etc.. Pues todos ellos, en el lugar en que fueron puestos por Dios, alcanzaron la santidad.

Nos, intentando no prolongar ya este Documento, dejamos que hablen estos admirables santos a través de los breves resúmenes de las vidas heroicas que vivieron; con las cuales adornaron de grandes galas a la Iglesia Santa de Dios.

Nos, seguimos en el santo empeño de continuar hermoseando el Santo Olivo Místico, con estas frescas y hermosas olivas. Nos, deseamos ardientemente que este rico óleo penetre en vuestras venas, y así, de esta forma, alcancéis los grados de santidad que ellos alcanzaron por la infinita misericordia de Dios.

Nos, os participamos que hasta el momento presente, los Santos que hemos elevado a la Gloria de los Altares con carácter nominativo, se eleva a la hermosa suma de 1482, añadiéndose a estos santos nominativos más de mil mártires anónimos en el presente Documento. Mas, en los próximos Documentos, continuaremos, Dios mediante, la numeración a partir del número 1482, dejando para Dios el cálculo de los mártires anónimos.

VIII. Nos, con la autoridad de la que estamos revestido, establecemos lo siguiente:

Nos, declaramos a Nuestra Madre del Palmar Coronada con el título de Reina del Carmelo y Patrona Universal.

Nos, en nombre de Cristo, comprometiendo a Cristo, prometemos solemnemente lo siguiente: En todas las naciones donde se profese especialísima devoción a Nuestra Madre del Palmar Coronada, estas naciones conservarán la Fe hasta la consumación de los siglos; con lo cual, extendemos la promesa de la Virgen María dada al Apóstol Santiago el Mayor en Zaragoza sobre la protección de España.

Nos, establecemos que una de las condiciones necesarias para alcanzar esta promesa, será tener especialísima devoción a Nuestra Madre del Palmar Coronada, con preferencia a todas las imágenes de la Virgen María; y, naturalmente, difundiendo y propagando, a través de estampas, medallas, cuadros, imágenes, etc., etc., y naturalmente haciendo saber esta promesa; como así mismo, difundiendo por todas partes, y con valentía que Nos, Gregorio XVII, somos el verdadero Vicario de Cristo en la Tierra.

Nos, en nombre de Cristo, prometemos en las casas donde sea entronizada dignamente la Imagen de Nuestra Madre del Palmar Coronada, especialísima y singularísima protección de la Madre de Dios, sobre todo en los días venideros de castigos, tinieblas, guerras, etc., etc..

Nos, establecemos Indulgencia Plenísima a cuantos en la hora de la muerte besaren las manos de la Bendita Imagen de Nuestra Madre del Palmar Coronada. Esta máxima indulgencia la recibirán todos aquellos moribundos que desearen hacerlo y no les fuera posible físicamente hablando.

Nos, establecemos, en nombre de Cristo, que la Bendita Imagen de Nuestra Madre del Palmar Coronada, sea el escudo poderoso y emblema o insignia especial de predestinación eterna.

Nos, establecemos lo siguiente: Declaramos a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro excelsa Patrona de la Cátedra de San Pedro en el Palmar de Troya.

IX. Nos, os presentamos ahora los detalles históricos sobresalientes de la santidad y heroicas virtudes de los santos que hoy hemos elevado a la Gloria de los Altares:

Mártires Ingleses:

Los mártires tratados a continuación, dieron su vida por la Fe Católica durante los últimos años del reinado de la cruel y apóstata reina Isabel I de Inglaterra, que había declarado al Papa su total enemistad. Esta malvada reina, promulgó, con la ayuda de las cortes, unas leyes cada vez más espantosas contra los católicos, sobre todo contra los Sacerdotes, declarando como traición la más mínima manifestación en favor de la religión católica, siendo castigado con la muerte. Muchos de estos mártires estudiaron y fueron ordenados Sacerdotes fuera de Inglaterra, retornando después a su patria como misioneros, con gran anhelo por el martirio, que sufrieron con gozo y gran constancia.

1. San Jorge Nichols, Mártir.
2. San Ricardo Yaxley, Mártir.

El primero era antiguo alumno de la Universidad de Oxford. Convertido, y luego misionero de gran virtud y sabiduría, logró muchas conversiones durante sus seis años de apostolado como Sacerdote. El segundo nació en Boston-Lancashire, Inglaterra, también misionero, habiendo recibido el sacerdocio en Reims, Francia, en 1586. Prendidos en Oxford con dos laicos, y sometidos a un minucioso examen por las autoridades, confesaron que eran Sacerdotes, considerándoles traidores y reos de blasfemia. Después de un trato cruel, fueron llevados a Londres, atados y montados a caballo, siendo insultados por el gentío a lo largo del camino. Después de otro examen, fueron devueltos a Oxford con los mismos sufrimientos, en donde fueron juzgados y condenados a muerte. Ofreciendo sus vidas por Dios y la conversión de Inglaterra, murieron con gran júbilo el día 5 de julio de 1589. Sus cabezas degolladas, al ser expuestas en la ciudad, mostraban tan extraordinaria belleza, que impulsó a varios herejes salvajes a desfigurarlas con un cuchillo.

3. Santo Tomás Belson, Mártir.
4. San Humfredo Pritchard, Mártir.

El primero era un hidalgo nacido en Brill-Oxford, Inglaterra, hijo espiritual de San Jorge Nichols. El segundo, era un criado galés, que durante doce años había prestado grandes servicios a la causa católica. Fueron prendidos con los dos Sacerdotes mártires anteriores, y en el mismo juicio fueron condenados, por haberles ayudado, y después ahorcados, el 5 de julio de 1589 en Oxford.

5. San Guillermo Spenser, Mártir.

Nació en Yorkshire, Inglaterra. Era Sacerdote misionero, ordenado en Reims, Francia, en 1583. Su martirio tuvo lugar el 24 de septiembre de 1589, en York, Inglaterra.

6. San Roberto Hardesty, Mártir.

Era seglar. Fue condenado por albergar a San Guillermo Spenser; fue ahorcado el 24 de septiembre de 1589.

7. San Cristóbal Bales, Mártir.

Nació en Coniscliffe-Durham, Inglaterra. Estudió en Roma y en Reims, recibiendo el sacerdocio en 1587. Volvió a Inglaterra como misionero al año siguiente, y después de un tiempo fue arrestado por los herejes, sufriendo mucha crueldad. Declarado reo de traición, fue bárbaramente ejecutado el 4 de marzo de 1590 en la calle Fleet de Londres.

8. San Nicolás Horner, Mártir.
9. San Alejandro Blake, Mártir.

Estos dos santos seglares fueron condenados por haber ayudado a San Cristóbal Bales. El primero nació en Grantley-Yorkshire, Inglaterra; y el segundo, en Londres. San Nicolás Horner, en la noche antes de su martirio, siendo atribulado y afligido, durante una hora, estando en oración, vio una corona encima de su cabeza, recibiendo un gran consuelo. Anteriormente había estado en prisión por la Fe, perdiendo una pierna. Los dos santos mártires fueron ahorcados el 4 de marzo de 1590, en distintos lugares de Londres.

10. San Miles Gerard, Mártir.
11. San Francisco Dickenson, Mártir.

El primero nació en Ince-Lancashire, Inglaterra, y se ordenó Sacerdote en Reims, Francia, en el año 1583. El segundo nació en Otley-Yorkshire, Inglaterra, y se ordenó Sacerdote en el año 1589, también en Reims. Enviados a Inglaterra como misioneros en agosto de 1589, su barco encalló en el condado de Kent a causa de una tempestad. Sospechosos como Sacerdotes, fueron prendidos, condenados y ejecutados el 30 de abril de 1590, en Rochester-Kent, Inglaterra.

12. San Eduardo Jones, Mártir.
13. San Antonio Middleton, Mártir.

El primero era del norte del País de Gales, Gran Bretaña; el segundo, de Yorkshire, Inglaterra. Ambos eran Sacerdotes del seminario de Douai, Francia, y ejercían su Ministerio en Londres, donde eran estimados por su celo. Prendidos por unos espías, que aparentaban ser católicos, y sin juicio, fueron bárbaramente ejecutados delante de las puertas de sus hospedajes. Murieron ofreciendo sus vidas por Dios y por la conversión de Inglaterra, el 6 de mayo de 1590.

14. San Edmundo Duke, Mártir.
15. San Ricardo Hill, Mártir.
16. San Juan Hogg, Mártir.
17. San Juan Holiday, Mártir.

San Edmundo Duke era de Kent, Inglaterra; seminarista en Reims y en Roma, fue ordenado Sacerdote en 1589. Los otros tres eran de Yorkshire, Inglaterra, ordenados Sacerdotes en Francia el 23 de septiembre de 1589. Los cuatro mártires entraron juntos en Inglaterra, y viajando por el norte, sospecharon que eran Sacerdotes, por lo que fueron detenidos y condenados a muerte, sufriendo juntos el martirio el 27 de mayo de 1590, en Durham, Inglaterra, edificando a los espectadores.

18. San Roberto Thorpe, Mártir.

Nació en Yorkshire, Inglaterra, y fue ordenado Sacerdote en el seminario de Reims, Francia, en 1585. Durante seis años, este santo Sacerdote trabajó con

grandes frutos. La víspera del Domingo de Ramos, los criados del dueño de la casa en la que se hospedaba el mártir, trajeron palmas para la ceremonia. Un malvado vecino que los vio, informó a las autoridades, que prendieron a San Roberto y al referido dueño de la casa. Su martirio tuvo lugar el 31 de mayo de 1591 en York, Inglaterra.

19. Santo Tomás Watkinson, Mártir.

Hacendado de Menthorpe, fue ahorcado el 31 de mayo de 1591, por albergar a San Roberto Thorpe.

20. San Mountford Scott, Mártir.

21. San Jorge Beesley, Mártir.

El primero nació de una familia hidalga en Norfolk, Inglaterra, y se ordenó Sacerdote en Douai, Francia, en 1577. El segundo nació en Goosnargh-Lancashire, Inglaterra, y se ordenó Sacerdote en Reims, Francia, en 1587; éste era joven y robusto, pero las torturas que sufrió en la prisión aniquilaron totalmente su vigor físico. Condenados por ser Sacerdotes, fueron ejecutados el 2 de julio de 1591, en la calle Fleet de Londres. A San Mountford Scott, que llevaba una vida de mucha oración y mortificación, al ser despojado, por los verdugos, de sus ropas durante su martirio, los espectadores vieron sus rodillas endurecidas por la oración.

22. San Rogelio Dickenson, Mártir.

23. San Rodolfo Milner, Mártir.

San Rogelio nació en Lincoln, Inglaterra, y fue ordenado Sacerdote en Reims, en el año 1583. Condenado por ser Sacerdote, fue martirizado el 7 de julio de 1591, en Winchester, Inglaterra. San Rodolfo, nació en Slackstead-Hampshire, Inglaterra; este seglar fue condenado por albergar a San Rogelio. El inicuo juez aconsejó a San Rodolfo que fuera sólo una vez a la iglesia protestante, y de esta manera salvar su vida para el bien de su familia. Pero el mártir respondió: *«¿Es que su señoría me aconseja por los bienes perecederos de esta tierra, o por una esposa e hijos, perder a mi Dios? ¡No señor, no puedo aceptar un consejo tan opuesto a los Santos Evangelios!»*. Murió el 7 de julio de 1591, en Winchester, Inglaterra.

24. San Brian Lacey, Mártir.

25. San Juan Mason, Mártir.

26. San Sidney Hodgson, Mártir.

Los tres santos mártires eran seglares. El primero, natural de Brockdish-Norfolk, Inglaterra; el segundo, de Kendal-Westmorland, Inglaterra; el tercero era un convertido. Dichos santos fueron condenados por albergar a Sacerdotes católicos. Fueron ahorcados con otros santos mártires el 10 de diciembre de 1591, en Tyburn-Londres.

27. San Guillermo Pike, Mártir.

Era carpintero de Christchurch-Dorset, Inglaterra; fue bárbaramente ejecutado el 22 de diciembre de 1591, en Dorchester, Inglaterra, por negar la supremacía de la reina apóstata, Isabel I, sobre la Iglesia de Inglaterra.

28. San Guillermo Patenson, Mártir.

Natural de Durham, Inglaterra, fue ordenado Sacerdote en Douai, Francia, en el año 1587. Prendido y condenado por ser Sacerdote, fue encerrado con siete criminales. San Guillermo les predicó el arrepentimiento de sus pecados y su conversión a Dios y a su Iglesia, hasta que seis de ellos se convirtieron y murieron al día siguiente como buenos católicos. Enfurecidos los perseguidores, mataron a San Guillermo con gran crueldad, abriendo su vientre en canal, y descuartizándole vivo y consciente, el 22 de enero de 1592, en Tyburn-Londres.

29. Santo Tomás Pormort, Mártir.

Nació en Lincolnshire, Inglaterra, fue seminarista en Reims y en Roma, siendo ordenado Sacerdote en 1587. Fue cruelmente torturado para extraerle nombres de otros católicos, pero no consiguieron nada. Acusado de varias falsas traiciones, fue martirizado en la plaza de la Iglesia de San Pablo, en Londres, el 21 de febrero de 1592.

30. San Ricardo Williams, Mártir.

Fue Sacerdote católico en el reinado de Santa María Tudor. Después apostató; y luego, por haberse reconciliado con Roma, ya anciano, sufrió el bárbaro martirio el 21 de febrero de 1592, en Tyburn-Londres, bajo el reinado de Isabel I.

31. San Jaime Bird, Mártir.

Era seglar, se convirtió y fue seminarista durante un tiempo en Douai, Francia. Prendido en su ciudad de Winchester, Inglaterra, le ofrecieron la libertad si accedía por una sola vez a ir a una iglesia protestante; su mismo padre se lo suplicó para así salvar su vida; pero el santo mártir le contestó que sólo obedecería a su padre si en ello no ofendiera a Dios. Fue ejecutado bárbaramente el 25 de marzo de 1593, en Winchester, Inglaterra, a la edad de diecinueve años.

32. San Rogelio Ashton, Mártir.

Era seglar, de Croyston-Lancashire, Inglaterra, y fue ejecutado el 23 de junio de 1592, en Tyburn-Londres, por haber conseguido una dispensa de Roma para casarse con una prima.

33. San Eduardo Waterson, Mártir.

Nació en Londres, de una familia protestante. Viajando por otras partes de Europa se reconcilió con la Iglesia de Roma, fue seminarista en Reims, en donde fue modelo de penitencia y otras virtudes. Se ordenó Sacerdote en 1592; pero en Inglaterra fue prendido y condenado a muerte. Unos caballos arrastraban el zarzo en que San Eduardo fue atado; pero, de repente, el zarzo se paró, y no pudieron moverlo, ni aun con más

caballos. Entonces, le condujeron al cadalso a pie, en donde ofreciendo su vida por Dios y por la conversión de Inglaterra, recibió la corona del martirio el 8 de enero de 1593, en Newcastle, Inglaterra.

34. San Antonio Page, Mártir.

Nació de una familia hidalga de Harrow-Middlesex, Inglaterra. En el seminario de Reims era amado por todos por su dulzura y candor. Tras ser ordenado Sacerdote, fue enviado a la misión, en Inglaterra, en enero de 1592. Fue hecho prisionero y después de grandes sufrimientos, recibió la corona del martirio el 20 de abril de 1593, en York, Inglaterra.

35. San José Lambton, Mártir.

Nacido en Malton-Yorkshire, Inglaterra, fue seminarista en Reims y en Roma. Se ordenó Sacerdote en 1592; y como era costumbre entre esos valientes misioneros, antes de salir para Inglaterra recibió la bendición de San Felipe Neri. Condenado por ser Sacerdote, el verdugo, que había empezado la ejecución, no pudo cumplirla por el horror que sentía. Después de gran sufrimiento, murió el mártir el 24 de julio de 1592 en Newcastle, Inglaterra, a la vista de sus familiares.

36. San Guillermo Davies, Mártir.

Nació en Croes-Caernarvon, Gales, Gran Bretaña, de una familia hidalga. Este celoso y fervoroso misionero fue ordenado Sacerdote en Reims, Francia, en 1585, y durante seis años, en Inglaterra, convirtió a muchas almas. Prendido con cuatro compañeros, seminaristas aspirantes, el santo mártir confesó ser Sacerdote. En la prisión de Beaumaris, Gales, poco a poco alcanzó mayor libertad, y la fama del misionero atrajo a muchas personas pidiendo confesión, consejos y consuelos, formándose un buen número que se atrevieron a confesar su Fe Católica. Condenado por ser Sacerdote, le llevaron a Ludlow, donde los más letrados protestantes discutieron con él, pero les confundió. Pasó por varias prisiones, volviendo después a Beaumaris, donde sus cuatro compañeros habían quedado; aquí formaron una comunidad religiosa, dentro de la prisión, con Misa, horario, etc.. Así pasaron seis meses, aunque tuvieron oportunidades para escapar. Condenado a muerte San Guillermo, no pudieron cumplir la sentencia, ya que era muy venerado por el pueblo, y no pudieron encontrar verdugo, ni nada necesario para ello. Por fin trajeron un verdugo de lejos, y murió el mártir el 27 de julio de 1593, en Beaumaris, Anglesey, Gales. El verdugo fue ejecutado un año después; el que le prendió, contrajo muy pronto una enfermedad repugnante y murió; y otros que también le persiguieron recibieron grandes castigos.

37. San Juan Speed, Mártir.

Era seglar, nació en Durham, Inglaterra. Fue ahorcado el 4 de febrero de 1594, por haber albergado a Sacerdotes católicos.

38. San Guillermo Harrington, Mártir.

Nació en Monte San Juan-Yorkshire, Inglaterra. Fue ordenado Sacerdote, en Reims, Francia, en el año 1592. Su martirio tuvo lugar el 18 de febrero de 1594, en Tyburn-Londres.

39. San Juan Cornelius, Mártir.

Nació en Bodmin, Inglaterra, de una familia irlandesa, se hizo Sacerdote en Roma en 1583. Durante diez años trabajó como misionero, con grandes frutos, siendo buen predicador y de gran mortificación, recibiendo en la oración gracias místicas. Condenado por ser Sacerdote, su martirio tuvo lugar el 4 de julio de 1594, en Dorchester, Inglaterra. Hacía unos meses había entrado en la Compañía de Jesús. Ofreció su vida por Dios y por la conversión de los perseguidores.

40. Santo Tomás Bosgrave, Mártir.

41. San Juan Carey, Mártir.

42. San Patricio Salmon, Mártir.

Estos tres mártires seglares fueron prendidos con San Juan Cornelius, en Cornwall, Inglaterra. El primero era sobrino de la dueña de la casa y fue prendido por haber ofrecido al santo Sacerdote su sombrero, a la vista de los perseguidores. Los otros dos vivían en esa mansión, y habían nacido en Dublín, Irlanda. Los tres fueron condenados por haber ayudado a San Juan Cornelius. Cuando pusieron el lazo para ahorcar a San Juan Carey, exclamó: *«¡Oh precioso collar!»*. Los tres mártires exhortaban al gentío a abrazar la Fe Católica. Fueron martirizados un poco antes que San Juan Cornelius, el 4 de julio de 1594, en Dorchester, Inglaterra.

43. San Juan Ingram, Mártir.

Nació de una familia hidalga de Stoke Edith-Hereford, Inglaterra. Fue expulsado de la Universidad de Oxford por haberse convertido al catolicismo. Fue seminarista en Reims y en Roma, siendo ordenado Sacerdote en 1589. Prendido en el norte de Inglaterra, fue sometido a terribles torturas, sin conseguir que revelara ningún nombre. Escribió desde la prisión a sus hijos espirituales unas epístolas dignas de un Confesor de la Fe Católica. Su martirio tuvo lugar el 26 de julio de 1594, en Gateshead, Inglaterra.

44. San Jorge Swallowell, Mártir.

Nació en Shadforth-Durham, Inglaterra. Fue pastor protestante antes de convertirse por la conversación con un católico encarcelado por la Fe. Unos días después, subió al púlpito para confesar, ante los asistentes protestantes, que él había vivido en la herejía, siendo por eso arrestado y encarcelado durante un año.

Fue cruelmente martirizado el 26 de julio de 1594 en Darlington, Inglaterra.

45. San Edmundo Osbaldeston, Mártir.

Nació en Osbaldeston-Lancashire, Inglaterra, de una familia hidalga y se hizo Sacerdote en Reims en 1585. Ofreciendo su vida por Dios y por la fortaleza de los católicos, recibió la corona del martirio el 16 de noviembre de 1594, en York, Inglaterra.

46. San Alejandro Rawlins, Mártir.

De una familia hidalga de Gloucestershire, Inglaterra, se hizo Sacerdote en Francia en 1590, y trabajó como misionero en Inglaterra durante cuatro años, hasta caer en manos de los perseguidores. Llevado al cadalso en el mismo zarzo con San Enrique Walpole, mártir jesuita, se puso en el lado izquierdo, diciendo que dejaba el sitio más honorable para sus mayores. Con el nombre de Jesús en los labios, murió por Dios y por la conversión de Inglaterra, el 7 de abril de 1595, en las afueras de York, Inglaterra.

47. San Guillermo Freeman, Mártir.

Nació en Yorkshire, Inglaterra, y se ordenó Sacerdote en Reims, Francia, en 1590. Su martirio tuvo lugar el 13 de agosto de 1595, en Warwick, Inglaterra.

48. San Jorge Errington, Mártir.

49. San Guillermo Knight, Mártir.

50. San Guillermo Gibson, Mártir.

El primero era un hidalgo nacido en Hurst-Northumberland, Inglaterra. El segundo, era hijo de un rico hacendado de South Duffield-Yorkshire, Inglaterra. Y el tercero era hacendado de Ripon-Yorkshire, Inglaterra. Los tres fueron encarcelados por negarse a ir al culto protestante. Un pastor protestante que, castigado por un crimen, estaba en la prisión con los tres mártires, se hizo espía, simulando su interés por el catolicismo, con el fin de conseguir la libertad. Las cárceles estaban llenas de católicos por haber rehusado ir al culto protestante. Cuando el espía pudo conseguir la primera prueba de que los tres mártires profesaban la Fe Católica, les denunció a las autoridades, siendo condenados por hacer proselitismo católico. Sufrieron su martirio el 29 de noviembre de 1596, en York, Inglaterra.

51. San Enrique Abbot, Mártir.

De Howden-Yorkshire, Inglaterra, fue también víctima de la traición del espía protestante, ya que los tres mártires anteriores presentaron al malvado espía a San Enrique Abbot, con el objeto de que éste le pusiera en contacto con un Sacerdote católico. Fue martirizado el 4 de julio de 1597, en York, Inglaterra.

52. San Cristóbal Robinson, Mártir.

Nació en Woodside-Cumberland, Inglaterra, y se hizo Sacerdote en Reims en 1592. Sus trabajos como misionero los hizo en su propia región, en donde, finalmente, cayó en manos de sus perseguidores. Un obispo anglicano trató de persuadir con ternura, al santo mártir, a la religión protestante. Fue todo en vano. Condenado a muerte, manifestó durante su martirio un buen humor y serenidad, consiguiendo varias conversiones. Fue ejecutado el 19 de agosto de 1598, en Carlisle, Inglaterra.

53. San Guillermo Andleby, Mártir.

Nació en Etton-Yorkshire, Inglaterra, de una familia hidalga, fue educado en la religión protestante, con antipatía al catolicismo; había estudiado la Biblia, considerándose un polemista hábil. Viajando por otras partes de Europa, visitó el seminario fundado por San Guillermo Allen, en Douai, Francia, y trató de convencer a éste de lo absurdo de sus creencias católicas; sin embargo, el protestante, quedó confundido y callado por las palabras del santo Fundador después de varios días de conferencias. En este estado manifestó su intención de ir a la guerra, marchando del seminario. San Guillermo Allen le prometió rezar por él, ya que las conferencias no habían podido vencer la dureza de su corazón. A la mañana siguiente, San Guillermo Andleby llegó a la puerta del seminario llorando, pidió instrucción en la Fe Católica, ingresó en el seminario, y dio ejemplo de piedad y saber. Fue ordenado Sacerdote en el año 1577 y salió como misionero a Inglaterra, a Yorkshire, en donde manifestó un gran celo por las almas, exponiéndose valientemente a todos los peligros por el servicio a los católicos, especialmente a los pobres, con gran austeridad, vigilias, ayunos y oración constante. Condenado por ser Sacerdote, su martirio tuvo lugar el 4 de julio de 1597 en York, ofreciendo su vida por Dios y por la conversión de Inglaterra.

54. Santo Tomás Warcop, Mártir.

Era seglar, de Winston-Durham, Inglaterra. Fue ahorcado por albergar a San Guillermo Andleby. Su martirio tuvo lugar el 4 de julio de 1597 en las afueras de York.

55. San Eduardo Fulthrop, Mártir.

Era seglar, de Yorkshire, Inglaterra. Recibió la palma del martirio, con Santo Tomás Warcop, por reconciliarse con la Iglesia Católica. Fue ahorcado, arrastrado y descuartizado el 4 de julio de 1597.

56. San Juan Bretton, Mártir.

Era seglar, de Bretton-Wakefield, Yorkshire, Inglaterra. Desde joven fue católico fervoroso, viéndose obligado a vivir separado de su familia la mayor parte de su vida a causa de las persecuciones. Siendo ya viejo, una persona le acusó calumniosamente de haber hablado mal contra la reina Isabel I, y fue condenado a muerte. Pudo salvar la vida apostatando, pero su fidelidad a la Fe Católica le ganó la gloriosa corona del martirio, el 1 de abril de 1598, en York.

57. San Pedro Snow, Mártir.

Nació en Ripon-Yorkshire, Inglaterra. Deseando ministrar a los fieles perseguidos, se hizo Sacerdote en Reims, Francia, en 1591. Ejerció su misión en Inglaterra hasta que, en 1598, viajando a York en compañía de un seglar, fue arrestado y condenado por ser Sacerdote, recibiendo la corona de mártir el 15 de junio de 1598, en York.

58. San Rodolfo Grimston, Mártir.

Era seglar, de Nidd-Yorkshire, Inglaterra, y cayó en manos de los perseguidores mientras viajaba con San Pedro Snow, siendo condenado por esto. Murió con el Sacerdote mártir el 15 de junio de 1598.

59. San Ricardo Horner, Mártir.

Nació en Bolton Bridge-Yorkshire, Inglaterra, y estudió para Sacerdote en el seminario de Douai, Francia, recibiendo la ordenación en 1595. Volvió para Inglaterra, en donde fue condenado por ser Sacerdote. Después de un gran sufrimiento en la prisión, fue ejecutado el 4 de septiembre de 1598, en York.

60. San Juan Lion, Mártir.

Este santo seglar fue condenado por negar la supremacía de Isabel I sobre la Iglesia de Inglaterra, y ejecutado el 16 de julio de 1598, en Oakham-Rutland, Inglaterra.

61. San Jaime Dowdall, Mártir.

Este comerciante de Waterford, Irlanda, también negó la supremacía de Isabel I sobre la Iglesia de Inglaterra, siendo ahorcado, arrastrado y descuartizado el 13 de agosto de 1598, en Exeter, Inglaterra. En su sepulcro se obraron milagros.

62. San Cristóbal Wharton, Mártir.

Nació en Middleton-Yorkshire, Inglaterra, y estudió en la Universidad de Oxford, obteniendo cátedra. Se convirtió al catolicismo, y por impulso de la gracia abandonó todo para hacerse seminarista en Reims, Francia. Se ordenó Sacerdote el 31 de marzo de 1584, volviendo a Inglaterra dos años después. Durante los catorce años como misionero, fue reconocido por su humildad, caridad y otras virtudes. En 1599 fue hecho prisionero en el castillo de York. Al ser llamado a juicio, no oyó en sus enemigos nada más que calumnias y blasfemias contra la Iglesia Católica. Por no tener pruebas y testigos del año de su ordenación, no le pudieron condenar, hasta que el mismo juez mintió, dándole como culpable. Le ofrecieron la libertad, ascenso, etc., por el precio de la apostasía; pero, el santo mártir, se mantuvo firme, ofreciendo su vida por Dios y la Iglesia, el 28 de marzo de 1600, en York.

63. Santo Tomás Sprott, Mártir.

64. Santo Tomás Hunt, Mártir.

El primero nació en Schesmere-Kendal, Westmorland, Inglaterra, de una familia muy católica; fue seminarista en Douai, Francia, en donde fue ordenado Sacerdote en 1596, volviendo en este mismo año a Inglaterra. El segundo, nació en Norfolk, Inglaterra, y fue ordenado Sacerdote en el colegio inglés de Sevilla, España; volvió a Inglaterra y fue hecho prisionero en el castillo de Wisbeach, de donde escapó. En Lincoln, los dos santos mártires cayeron en manos de los guardias mientras estos buscaban unos ladrones. Los guardias preguntaron a los santos si eran Sacerdotes católicos, y ellos confesaron la verdad. Condenados a muerte por el juez, los mártires dieron gracias a Dios. Unos pastores protestantes que trataron de discutir con los dos santos Sacerdotes, fueron confundidos y callados por éstos. Ambos, después de sufrir torturas, fueron martirizados el 11 de julio de 1600, en Lincoln, ofreciendo sus vidas por Dios y por la conversión de Inglaterra. El juez, muy pronto, recibió su castigo; ya que, yendo a caballo, cerca de su casa cayó muerto de forma extraña, echando por su boca y nariz los sesos, sin haber recibido golpe por fuera.

65. San Roberto Nutter, Mártir.

Nació en Lancashire, Inglaterra, y se ordenó Sacerdote en Reims, Francia, en el año 1581. En 1584, hecho prisionero en la infame Torre de Londres, fue torturado durante varios meses. En 1585, el santo mártir con otros muchos Sacerdotes, fue desterrado; pero antes de marchar declararon que volverían enseguida para cumplir su misión como Sacerdotes misioneros. Así fue, siendo nuevamente prisionero en el castillo de Wisbeach, en 1587, durante trece años, hasta que logró escapar. Arrestado por tercera vez, fue ejecutado el 26 de julio de 1600, en Lancaster. Era hermano de San Juan Nutter, martirizado en el año 1584.

66. San Eduardo Thwing, Mártir.

Nació de una familia muy antigua de Hurst-Yorkshire, Inglaterra. Fue seminarista en Reims y en Roma, recibió el sacerdocio el 20 de diciembre de 1590, fue maestro de lenguas hebraica y griega, y catedrático en Reims, Francia. Fue modelo de mansedumbre, mortificación y paciencia durante una dolorosa enfermedad de una rodilla. En 1597, volvió a Inglaterra, en donde después de tres años de fructuoso apostolado, cayó en manos de los perseguidores. Desde el castillo de Lancaster escribió a Douai, Francia, terminando su carta así: *«Desde mi prisión y paraíso, este último de mayo de 1600»*. Y otra: *«Antes que llegare esta carta, concluiré, si Dios me hace digno, una vida infeliz con una muerte felicísima»*. Su martirio tuvo lugar el 21 de julio de 1600.

67. Santo Tomás Palasor, Mártir.

Nació en Ellerton upon Swale-Yorkshire, Inglaterra, y fue seminarista en Reims, Francia, y después en Valladolid, España, en donde fue ordenado Sacerdote en 1596. Volvió a Inglaterra, y fue arrestado en 1600, con el dueño de la casa, su esposa y otro seglar. Condenado por ser Sacerdote, recibió la corona de mártir el 9 de agosto de 1600, en Durham, Inglaterra.

68. San Juan Norton, Mártir.

69. San Juan Talbot, Mártir.

San Juan Norton era el dueño de la casa en donde moraba el Sacerdote Santo Tomás Palasor, en Ravensworth-Durham, Inglaterra; su esposa también fue prendida y condenada con él, pero fue indultada por estar embarazada. San Juan Talbot, de Thornton le Street-Yorkshire, Inglaterra, fue arrestado por estar en compañía del Sacerdote. Pudiendo los dos seglares salvar la vida si aceptaban ir a un culto protestante, prefirieron la corona del martirio, la cual recibieron el 9 de agosto de 1600, en Durham, ofreciendo sus vidas por Dios y por la conversión de Inglaterra.

70. San Juan Pibush, Mártir.

Nació en Hurst-Yorkshire, Inglaterra. Se ordenó Sacerdote en Reims en 1587. La mayor parte de su apostolado como misionero en Inglaterra, durante doce años, lo pasó en prisión, en donde sufrió por la crueldad con que era tratado, la asquerosidad y la incomodidad, llegando a perder su salud robusta hasta tal punto que, cuando fue al martirio, tenía sus pulmones casi desechos. Sin embargo, los guardianes, poco a poco, fueron tratándole con mayor consideración, incluso llegaron a amarle, pudiendo celebrar la Misa en una parte separada del calabozo. Fue ejecutado el 18 de febrero de 1601, en Southwark, Inglaterra.

71. San Marcos Barkworth, Mártir.

De Lincolnshire, Inglaterra. Se convirtió al catolicismo, a los veintidós años, viajando por otras partes de Europa, y fue ordenado Sacerdote en Valladolid, España. Volvió a Inglaterra y cayó en manos de los enemigos de la Fe Católica. En el juicio, el santo mártir, ilustrado por el Espíritu Santo, con sus palabras, confundió al juez y a todo el juzgado dejándoles sin respuestas; por lo que el juez, sin esperar la decisión del jurado, y sin llamar a testigos, le condenó a muerte. El santo mártir, de rodillas, dijo: *«Gracias a Dios»*. Cuando le dijeron que por ser Sacerdote llevaba la marca de la bestia, él contestó: *«Soy cristiano y llevo en mi frente la señal de la cruz. Por esta señal me confirmo contra Satanás y contra todo hereje, enemigos de Dios. No temo sus palabras ni sus amenazas. Confieso y adoro a un sólo Dios, que me creó para servirle a Él, y no puedo servirle en otra fe que no sea la Católica; esta Fe profeso y por esta Fe quiero morir»*. Fue al cadalso con el hábito benedictino y tonsurado, ya que pertenecía a esta Orden. Murió perdonando a sus enemigos el 27 de febrero de 1601, en Tyburn-Londres. Cuando el verdugo buscó su corazón para sacarlo, el santo exclamó: *«¡Ten piedad de mí, Señor!»*. Fue beatificado en 1929 por el Papa San Pío XI Magno.

72. San Rogelio Filcock, Mártir.

Natural de Sandwich-Kent, Inglaterra. Estudió en Reims y en Valladolid; fue ordenado Sacerdote, e ingresó en la Compañía de Jesús. Fue condenado por ser Sacerdote católico. Mirando el martirio de San Marcos Barkworth, en vez de amilanarse, gritó con las palabras del Apóstol San Pablo: *«Tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Cristo»*. Murió el 27 de febrero de 1601.

73. San Thurston Hunt, Mártir.

74. San Roberto Middleton, Mártir.

El primero nació de una familia hidalga de Carleton Hall, Leeds-Yorkshire, Inglaterra, y fue ordenado Sacerdote en Reims el 20 de abril de 1584. El segundo era de la ciudad de York, Inglaterra, y estudió en Roma y en Sevilla; en esta ciudad fue ordenado Sacerdote e ingresó en la Compañía de Jesús. Los dos cayeron en manos de los perseguidores al mismo tiempo, siendo condenados y martirizados juntos en marzo del año 1601, en Lancaster, Inglaterra.

75. San Nicolás Tichbourne, Mártir.

76. Santo Tomás Hackshott, Mártir.

El primero era de Hartley-Hampshire, Inglaterra. Y el segundo, de Mursley-Buckinghamshire, Inglaterra. Un Sacerdote, familiar de San Nicolás, estaba prisionero y estos dos santos mártires planearon su rescate. El Sacerdote pudo escapar con la ayuda de ellos, pero los mártires cayeron en manos de los enemigos de la Fe Católica. Después de prisión y diversos tormentos, murieron por la Fe el 24 de agosto de 1601, en Tyburn-Londres.

77. San Jaime Harrinson, Mártir.

De Lichfield, Inglaterra, se ordenó Sacerdote en Reims, Francia, en 1583. Volvió como misionero a Inglaterra en 1584, en donde cayó en manos de los perseguidores en 1601, y fue martirizado el 22 de marzo de 1602, en las afueras de York.

78. San Antonio Bates, Mártir.

Hacendado de Masham-Yorkshire, Inglaterra, fue martirizado con San Jaime Harrinson el 22 de marzo de 1602, por haber albergado a este santo mártir.

79. Santo Tomás Tichbourne, Mártir.

De Hartley-Hampshire, Inglaterra. Fue seminarista en Reims y en Roma, y ordenado Sacerdote en 1592.

Fue rescatado por los dos santos mártires antes citados. Pero, poco después cayó otra vez en manos de los enemigos y fue martirizado el 20 de abril de 1602, en Tyburn-Londres.

80. San Roberto Watkinson, Mártir.

Nació en Hemingborough-Yorkshire, Inglaterra. Fue seminarista en Reims y en Roma. Su salud le obligó a ordenarse Sacerdote antes de lo normal el día 25 de marzo de 1602, y volvió a su país en abril. Estaba bajo cuidado de un médico en Londres: Un día, andando con un compañero por la calle, un venerable viejo le dijo: *«Jesús le bendiga, señor; Ud. parece enfermo y afligido de muchas enfermedades. Pero esté alegre, porque dentro de cuatro días será curado de todo»*. El mártir fue traicionado al día siguiente por un falso católico y dentro de los cuatro días fue martirizado, el 20 de abril de 1602, en Tyburn-Londres. Un católico que ayudaba a su Misa en la prisión, vio un rayo de luz encima de su cabeza mientras celebraba el Santo Sacrificio.

81. San Francisco Page, Mártir.

Nació en Amberes, Bélgica, de una familia hidalga protestante de Harrow-Middlesex, Inglaterra. Por una doncella católica, le vino el deseo de examinar la religión católica, y se convirtió. Movido por la gracia se hizo seminarista en Douai, Francia, siendo ordenado Sacerdote en 1600. El 10 de junio de ese mismo año, fue mandado a Inglaterra. Traicionado por una perversa mujer católica, que ganaba su vida dando informaciones a las autoridades, fue condenado por ser Sacerdote. El día antes del martirio, celebró en la prisión el Santo Sacrificio de la Misa con gozo sobreabundante, declarando que el Señor le había revelado cosas en ese día que nunca habría podido aprender en los libros. Después pasó por una terrible desolación y lucha interior, volviendo la calma espiritual cuando le trajeron el aviso de la hora del martirio. Había una gran muchedumbre esperándole, a la cual predicó la santidad de la Fe Católica. Fue martirizado el 20 de abril de 1602, junto con Santo Tomás Tichbourne y San Roberto Watkinson. Últimamente había entrado en la Compañía de Jesús. Fue beatificado en 1929 por el Papa San Pío XI Magno.

82. San Guillermo Richardson, Mártir.

Nació en Vales-Yorkshire, Inglaterra. Fue seminarista en Valladolid y después en Sevilla, en donde fue ordenado Sacerdote en 1594. Vuelto a Inglaterra, fue condenado por ser Sacerdote, y matado el 17 de febrero de 1603, en Tyburn-Londres. Fue beatificado en 1929 por el Papa San Pío XI Magno. Fue el último martirizado por la reina apóstata Isabel I, que reinó en Inglaterra durante 44 años aprobada por la mayoría del pueblo, mientras los católicos sufrieron horriblemente bajo su pesada y cruel corona.

Mártires en China:

Los primeros misioneros que llegaron a China fueron los Franciscanos, ya al fin del siglo XIII. Pero las circunstancias no les permitieron establecer misiones permanentes. Sólo en el siglo XVI volvieron misioneros a predicar el Evangelio en el inmenso país. Los primeros misioneros que lograron establecer misiones permanentes fueron los jesuitas, gracias al prestigio que gozaban, por su ciencia y sus artes, egregios misioneros como el Padre Ricci, el Padre Schall y otros. Más tarde llegaron Dominicos, Franciscanos, Agustinos, Lazaristas, Padres de las Misiones Extranjeras de París y otras congregaciones misioneras. Pero sólo hubo períodos relativamente cortos en los que estuvieron libres de peligros los cristianos y sus misioneros. Periódicamente, estallaron sangrientas persecuciones en que fueron martirizados misioneros, así como fieles del pueblo chino. Sólo Dios sabe el número y nombre de los fieles cristianos que en las distintas persecuciones sufrieron el martirio, con extraordinaria constancia, frente a los peores tormentos y brutalidades. Su número son miles y miles. Entre los misioneros destacan los siguientes:

83. San Francisco Fernando de Capillas, Mártir.

Nació en Valladolid, España, de una familia humilde. A los diecisiete años entró en la Orden de Santo Domingo, y fue ordenado Sacerdote. Se ofreció como voluntario para la misión de Filipinas, en donde trabajó desde 1631 a 1642, bajo el sol tropical de Luzón, considerando este campo apostólico como una preparación para la misión más ardua a la que se sentía llamado. Se preparó practicando grandes austeridades, como la de dormir sobre una cruz de madera en las cortas horas de descanso y la de exponer su cuerpo al aguijón de los insectos. En 1642 fue elegido para acompañar al dominico Padre Francisco Díaz a la provincia de Fu-Kien, en China continental. El santo mártir aprendió la lengua china y su obra misionera tuvo gran éxito, pues obtuvo numerosas conversiones. Durante una revolución, los tártaros de Manchuria se apoderaron de la ciudad de Fogan, donde el santo mártir se había introducido para asistir a sus convertidos. Mientras los mandarines de la antigua administración se habían mostrado tolerantes con los cristianos, los nuevos amos se oponían brutalmente a la religión extranjera. San Francisco de Capillas fue arrestado, cruelmente torturado y finalmente decapitado el 15 de enero de 1648. Fue beatificado en 1909 por el Papa San Pío X Magno.

84. San Luis Gabriel Taurin Dufresne, Mártir.

Nació en París, Francia. Fue uno de los misioneros más eficaces de la Sociedad de Misiones Extranjeras

de París. Este santo mártir francés llegó a China a los veintiséis años y trabajó siete años en la provincia de Sze-Chuan. En 1785, fue denunciado y tuvo que ocultarse; pero al cabo de algunos meses se entregó voluntariamente a las autoridades para evitar que se descubriese a otros misioneros. Fue enviado a la prisión de Pekín, y después de algún tiempo fue deportado a Manila, Filipinas, donde permaneció cuatro años. Volvió a Sze-Chuan, acompañando al Vicario Apostólico el Obispo de Saint-Martin. En 1800 fue consagrado Obispo auxiliar del Vicario Apostólico, y al año siguiente le sucedió en el cargo, administrando celosamente su distrito y reorganizando completamente la misión, ya que así lo exigía la cantidad de convertidos, que llegaba a la cifra de 40.000. En 1811, se decretó de nuevo la persecución contra los misioneros extranjeros, y en mayo de 1815, San Luis Gabriel fue llevado prisionero a la capital de la provincia. Debido a su edad, los mandarines le trataron con cierta consideración y le permitieron hablar libremente en su defensa, lo que aprovechó el santo Obispo para hacer una vibrante defensa del cristianismo, conmoviendo a todos los presentes. Sin embargo, el 14 de septiembre de 1815 el gobernador le condenó a morir decapitado para escarmiento de los cristianos, pero su conducta y sus palabras fortalecieron a muchos cristianos para morir por Cristo. Fue beatificado por el Papa San León XIII Magno.

85. San Pedro Sanz, Mártir.
86. San Francisco Serrano, Mártir.
87. San Joaquín Royo, Mártir.
88. San Juan Alcober, Mártir.
89. San Francisco Díaz, Mártir.

Estos cinco mártires Sacerdotes dominicos españoles, desde sus tempranos años, habían ansiado ir a predicar el Evangelio entre los paganos. El jefe de la expedición, San Pedro Sanz, había nacido en Cataluña, España. En 1714 fue enviado a la provincia de Fukien donde trabajó con gran éxito, siendo nombrado Obispo y Vicario Apostólico de Fukien en 1730. La persecución había estallado un año antes en China, pero el santo mártir había logrado escapar a duras penas de sus perseguidores. Después, la persecución se disipó por algún tiempo para estallar de nuevo con mayor violencia que antes. Por la acusación de un enemigo, el virrey decretó medidas muy severas contra los cristianos. San Pedro Sanz, San Joaquín Royo y San Juan Alcober, fueron arrestados, cargados de cadenas, debilitados por el hambre y llevados a la ciudad de Fuchow, donde se ganaron la admiración de sus propios enemigos, por el valor con que soportaron la tortura. Después de un año de encierro en la horrorosa prisión, San Pedro Sanz fue decapitado; las últimas palabras dirigidas a sus compañeros fueron: *«Tened valor y regocijaos de morir por guardar la Ley de Dios»*. Los otros cuatro santos mártires fueron ejecutados cruelmente en la prisión. El Papa San León XIII Magno, los beatificó en 1893.

90. San Juan Lantrua, Mártir.

Nació en Italia en 1760, entrando a los 17 años en la Orden de San Francisco, en donde fue ordenado Sacerdote. Después de trabajar algunos años intensamente en Italia, obtuvo el permiso de consagrar el resto de su vida a las misiones en China. En 1798 partió de Lisboa para Macao, y desde aquí entró, entre muchas dificultades y peligros, al centro de China, en donde había una furiosa persecución contra los cristianos, confortando a los de Fe vacilante, logrando muchas conversiones. Al fin, denunciado a las autoridades, le fueron confiscados todos sus efectos y quemada su Capilla. A las preguntas de los jueces respondió con la audacia y resolución de los antiguos mártires. Las autoridades le enviaron a una corte de más alta jurisdicción, obligándole, a hacer un largo y penoso viaje. En la nueva prisión de Chang-sah, pasó seis meses en las condiciones más intolerables, con cadenas en el cuello, en las manos y en los pies. Los verdugos le arrastraron por la fuerza sobre un Crucifijo con la intención de que lo pisara; pero el santo gritó con todas sus fuerzas que su acción no había sido voluntaria, para que los cristianos no creyesen que había profanado el Crucifijo. Por fin le condenaron a morir estrangulado. Antes de la ejecución oró fervorosamente y dio todo el dinero que tenía a los verdugos para que no le desnudasen. Pero, después, su cuerpo fue expuesto de forma infamante. El martirio tuvo lugar el 7 de febrero de 1816. Fue beatificado en 1900 por el Papa San León XIII Magno.

91. San Francisco Regis Clet, Mártir.

Nació en Grenoble, Francia, en 1748. Entró a los veintiún años en la Congregación de las Misiones. Este Sacerdote religioso, después de ser profesor de teología y maestro de novicios en su patria, llegó a China en 1791, cuando ya tenía cuarenta y tres años de edad, siéndole, por ello, muy difícil el aprendizaje del idioma chino. Durante treinta años trabajó con celo infatigable para ganar almas para Cristo, en medio de toda clase de obstáculos y penalidades. Los pocos Sacerdotes que había, murieron o cayeron en manos de los perseguidores. San Francisco Regis Clet vivió tres años absolutamente solo, quebrantándose su salud a causa del clima y de las penurias. En 1818 estalló otra persecución sangrienta. El Santo mártir logró, al principio, evadir a los perseguidores; pero por la traición de un

bautizado cayó en manos de sus enemigos. Fue azotado y encerrado en un calabozo, en donde sufrió hambre, sed y otras horribles formas de tortura, teniendo en cuenta que el mártir tenía ya setenta y dos años de edad. La firmeza de sus respuestas provocaba la cólera de los jueces, que mandaban a los soldados que lo abofeteaban. Al fin fue condenado a morir estrangulado. Este suplicio no se aplicaba de forma ordinaria, sino que se aflojaba la cuerda cuando la víctima perdía el conocimiento hasta que lo recobraba de nuevo. Así se hizo tres veces con el mártir hasta que exhaló el último suspiro el 17 de febrero de 1820. Fue beatificado por el Papa San León XIII Magno, en el año 1900.

92. San Juan Gabriel Perboyre, Mártir.

Este santo francés nació en 1802. A la edad de quince años escuchó un sermón que encendió sus anhelos de ir a predicar a los herejes. Ingresó en la Congregación de las Misiones y fue ordenado Sacerdote en 1826. Antes de ir a las misiones tuvo que desempeñar varios cargos en su patria, como profesor, rector y subdirector del noviciado en varias casas de la Congregación. En 1835, se le concedió la autorización para partir a la misión. Como su campo de acción sería China, aprendió el chino en Macao, con tanto éxito que después de cuatro meses ya hablaba el difícil idioma. En China, los Padres vicentinos habían organizado un sistema para rescatar a los niños abandonados, que tanto abundaban en aquel país superpoblado, a fin de salvarles de la muerte y educarles para Cristo. En este trabajo tomó parte activa el santo mártir, hasta que en 1839 estalló otra persecución inesperada y violenta. Los misioneros se ocultaron, pero un neófito traicionó al santo misionero, y precisamente por treinta monedas. Encadenado, fue llevado ante un sinnúmero de funcionarios subalternos, hasta que llegó a manos del gobernador de Wu Chang Fu y sus mandarines. Estos le exigieron que revelara el sitio en donde se escondían sus compañeros y que pisoteara la Cruz. El santo mártir se negó a hacer ambas cosas y así comenzó su martirio que duró todo un año. En veinte ocasiones fue arrastrado ante sus jueces y otras tantas se trató de obligarle, con feroces tormentos, a la denuncia y al sacrilegio, multiplicándose las torturas. Quizá nunca mártir alguno ha soportado lo que le tocó soportar a San Juan Gabriel Perboyre. Es famoso el ingenio de los chinos para inventar nuevos modelos de infligir el dolor físico sin causar la muerte. Un Sacerdote chino que, por dinero, pudo entrar en la cárcel del mártir, dijo que su cuerpo era una masa informe de llagas y heridas abiertas, hasta mostrar los huesos en algunos sitios. El 11 de septiembre de 1840, después de casi un año de terribles torturas, fue condenado a muerte por estrangulación junto con cinco criminales comunes. Fue beatificado en 1889 por el Papa San León XIII Magno.

93. San Augusto Chapdelaine, Mártir.

Hijo de una familia campesina de nueve hijos, nació en 1814, cerca de Coutances, Francia. En 1844 fue ordenado Sacerdote y nombrado Párroco de una pequeña Parroquia, en donde su celo obró maravillas entre sus feligreses. En 1851, entró en la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París y fue enviado a China, en donde, tras un sinnúmero de peligros, llegó al sitio destinado por sus Superiores. En 1854 fue denunciado al mandarín de la región, pasando algunos días en la prisión; pero el mandarín le favoreció y no le hizo daño, volviendo con mayor ímpetu a su apostolado y logrando muchas conversiones. Un tiempo después, un nuevo mandarín se hizo cargo de aquella región, y nuevamente acusado el santo mártir fue hecho prisionero con algunos de sus fieles cristianos. Sus valientes respuestas provocaron la cólera de los jueces quienes le condenaron a ser apaleado. El mártir quedó medio sordo a resultas del castigo, no dejando escapar ni una queja, restableciéndose dos días después milagrosamente. El mandarín creyó que su curación se debía a la magia, y el santo mártir fue bañado en sangre de perro para anular el conjuro. Por segunda vez compareció ante los jueces y fue condenado a recibir trescientos golpes en el rostro con una pesada suela de cuero; en el suplicio perdió varios dientes y sufrió la fractura de una mandíbula. Al fin, los jueces le dieron a entender que le dejarían libre por una elevada suma de dinero. Pero los cristianos no pudieron reunir esa suma. Los jueces, entonces, le condenaron a morir lentamente de hambre en una jaula. Después de muerto fue decapitado y de su cuello brotaron tres chorros de sangre, lo que convenció a todos que había algo extraordinario en él. Fue beatificado por el Papa San León XIII Magno, en el año 1900.

Mártires de China
víctimas de la insurrección de los «Boxers»:

En la segunda mitad del siglo XIX, las misiones de China gozaban de paz y libertad, gracias al tratado de Nankin y otros acuerdos internacionales, por lo cual comenzó para las misiones un período de expansión y gran actividad. Pero por el año 1900, se formó una organización de bandoleros, llamados *«Boxers»* por los ingleses, que con la anuencia de la emperatriz Tseu-Hi, desencadenó una cruenta persecución contra los extranjeros. Los motivos eran, en parte, políticos y comerciales, pero había también un feroz odio contra la religión cristiana. Así lo da a entender un decreto del gobernador Yu Hsien, que dice textualmente: *«La reli-*

gión europea es cruel y malvada, desprecia al hombre y oprime al pueblo. Todos los cristianos que no abjuren de su religión, serán ejecutados. ¡Oíd, cristianos y temblad! ¡Renunciad a esa religión perversa! ¡Temed y obedeced! Los boxers no odian a ningún ser humano; lo que odian es a la religión». Por eso, las misiones y los cristianos chinos fueron un blanco principal de los fanáticos boxers. Las víctimas cristianas fueron miles, en gran parte anónimas. Entre ellas había cinco Obispos, veintinueve Sacerdotes, nueve religiosas, todos ellos europeos, y de veinte a treinta mil católicos chinos.

94. San Gregorio Grassi, Mártir.

Era originario del Piamonte, al norte de Italia. Pertenecía a la Orden de los Frailes Menores. Había trabajado como misionero en China durante cuarenta años. En el año 1900, se hallaba como Obispo Vicario Apostólico en un seminario de Taiyanfu. Allí el gobernador era un enemigo declarado de los cristianos. La situación se hacía cada vez más peligrosa.

95. San Andrés Bauer, Mártir.

Era hermano lego, de Alsacia, Francia, que había pertenecido a un regimiento de coraceros, quiso organizar la resistencia armada junto con el mandarín cristiano Li Fu.

96. San Francisco Fogolia, Mártir.

Era Obispo Coadjutor de San Gregorio Grassi, nacido en Toscana, Italia, y también franciscano. Este santo mártir dijo a San Andrés Bauer: *«Si Dios quiere que seamos mártires, aceptemos su voluntad».*

El 27 de junio del 1900, San Gregorio Grassi clausuró el seminario y ordenó a los seminaristas que volviesen a sus casas. Sólo cinco de ellos no lo lograron, pues fueron arrestados en las puertas de la ciudad y conducidos ante el prefecto, quien los exhortó a abjurar del cristianismo. Los jóvenes se negaron firmemente y murieron algunos días después por la espada. Sus nombres son:

97. San Juan Chang, Mártir.
98. San Patricio Chong, Mártir.
99. San Felipe Chang, Mártir.
100. San Juan Chang, Mártir (otro).
101. San Juan Wang, Mártir.

San Gregorio Grassi, después se dirigió a las Misioneras Franciscanas de María que estaban bajo su protección y les ordenó vestirse como las mujeres de la región y huir. Pero las religiosas no tenían ningún deseo de escapar y dijeron al Vicario Apostólico: *«No nos impidáis morir con vos, Monseñor; si somos demasiado débiles, Dios se encargará de darnos fuerzas».* He aquí los nombres:

102. Santa María Herminia Grivot, Mártir.

Era de origen francés. Superiora de la comunidad, que llevaba sólo quince meses en China. El valor que mostró esta santa dio ánimo a todas las religiosas para soportar la terrible prueba.

103. Santa María Giuliani, Mártir, italiana.
104. Santa Clara Nanetti, Mártir, italiana.
105. Santa María Saint-Just Moreau, Mártir, francesa.
106. Santa Natalia Kerguin, Mártir, francesa.
107. Santa Amandina Jeurís, Mártir, belga.
108. Santa Adolfina Dierkx, Mártir, holandesa.

Todas tenían entre veinticinco y treinta y ocho años de edad. El 5 de julio, los dos Obispos y las religiosas fueron llevados a una casa vecina a la del gobernador Yu Hsien, junto con los Padres franciscanos y el hermano lego San Andrés Bauer. Los Padres franciscanos eran:

109. San Elías Facchini, Mártir.

Nació en Bolonia, Italia. Era anciano y había sido profesor del seminario durante más de treinta años.

110. San Teodorico Balat, Mártir.

De origen francés, de carácter bondadoso y reservado, que conocía perfectamente el chino y había trabajado durante diez años en una misión alejada y difícil.

El 9 de julio de 1900, los *«boxers»* irrumpieron en el instante en que San Gregorio Grassi daba la última absolución a su pequeña grey. No hubo ninguna clase de juicio. El mismo Yu Hsien decapitó al punto a los dos Obispos. Entonces las monjas se arrodillaron y entonaron el *«Te Deum»* y se descubrieron el cuello para recibir el golpe de la espada. Después de las religiosas, fueron decapitados los dos Padres franciscanos y el hermano lego. Junto con ellos dieron también la vida por Cristo nueve humildes seglares cristianos sirvientes de la misión, que habrían podido escapar, pero que prefirieron morir mártires con los misioneros. Sus nombres son:

111. Santo Tomás Sen, Mártir.
112. San Simón Chen, Mártir.
113. San Pedro U'Ngaupan, Mártir.
114. San Francisco Chang Yun, Mártir.
115. San Matías Fun Te, Mártir.
116. San Santiago Yen Kutun, Mártir.
117. San Pedro Chang Pannien, Mártir.
118. San Santiago Chao Siuensin, Mártir.
119. San Pedro Yanol Man, Mártir.

Cuatro días más tarde, en la provincia de Honán, otro Sacerdote franciscano fue capturado por los *«boxers»* en el momento en que retiraba el Santísimo Sacramento del Tabernáculo. Se trata de:

120. San Cesidio Giacomantonio, Mártir.

Tras golpearle brutalmente, le bañaron en aceite y le quemaron a fuego lento. San Cesidio había llegado siete meses antes a China.

En cuanto se enteró del martirio de San Cesidio, el Vicario Apostólico del sur de Honán y otro compañero, se dirigieron a Hengchowfu. Los *«boxers»* les reconocieron cuando navegaban por el río, les obligaron a desembarcar y les apedrearon en la orilla. Sus nombres son:

121. San Antonio Fantosati, Mártir.

Este Obispo Vicario Apostólico, estuvo agonizando durante dos horas, hasta que un golpe de lanza puso fin a su vida.

122. San José Gambaro, Mártir.

Todos los mártires víctimas de los *«boxers»*, relacionados anteriormente, fueron beatificados por el Papa San Pío XII Magno, en el año 1946.

123. San Alberico Crescitelli, Mártir.

Nació en 1863, en la provincia de Avelino, Italia. Fue ordenado Sacerdote en 1887. Fue designado para el vicariato apostólico chino de Shen-Si. Jamás retrocedió ante las fatigas ni las incomodidades de los alojamientos improvisados. La miseria era extrema. Nunca se sintió extranjero y empleó su tenacidad para estudiar los problemas del cultivo del arroz para atraer a los chinos al Evangelio. Aumentaron los nuevos cristianos y construyó para ellos una Iglesia en Hang-Pin-Kouan. En 1900 fue trasladado a la región de Ning-Kiang, que todavía no había sido evangelizada. Allí le sorprendió la revuelta de los *«boxers»*. Para no comprometer a sus amigos, se fue a Hang-Pin-Kouan, donde le reconocieron. Golpeado, torturado y arrastrado por los pies sobre las piedras del camino, fue finalmente decapitado, el 21 de julio de 1900. Fue beatificado por el Papa San Pío XII Magno, en el año 1951.

Las misiones de los jesuitas fueron también blanco de los «boxers»:

124. San Remi Isoré, Mártir.

Natural de la diócesis de Cambrai, Francia, en donde nació el 22 de enero de 1852.

125. San Modesto Andlauer, Mártir.

Nació en Alsacia, Francia, el 22 de mayo de 1847.

Estos dos Padres jesuitas fueron matados en su Capilla de Ou-Y, el 19 de junio de 1900.

La muerte de los dos religiosos de la Compañía de Jesús, anteriormente referidos, apresuró la huida de los cristianos hacia la ciudad fortificada de Tchou Kia Ho. Aquí descolló de manera especial, el siguiente santo mártir:

126. San León Ignacio Mangín, Mártir.

Había nacido en Metz-Mosela, Francia. Ingresó en la Compañía de Jesús, y antes de ser ordenado Sacerdote fue enviado a China, en donde hizo sus estudios de teología y fue ordenado Sacerdote en 1886. Aunque él tenía vocación para trabajar directamente en la cura de almas, por sus dones especiales fue nombrado ministro, es decir, ecónomo, para todo el distrito misional; nombramiento en que vio la voluntad de Dios. Este cargo le imponía velar por los intereses de 20.000 cristianos del distrito. Él los defendía ante las autoridades civiles, y éstas, a pesar de su paganismo, no tardaron en apreciar su amabilidad y su destreza. Cuando se enteró de la muerte de los Padres jesuitas Isoré y Andlauer, se refugió en Tchou Kia Ho, junto con otro Padre jesuita mártir.

127. San Pablo Denn, Mártir.

Este Sacerdote nació en Lila, Francia, en el año 1847. Tchou Kia Ho, se convirtió pronto en un asilo para los cristianos, que llegaron a ser unos 3.000. El día 20 de julio de 1900, los *«boxers»* vencieron la defensa y entraron en la ciudad. Unos mil cristianos se habían refugiado en la Iglesia. Los Padres Mangín y Denn se colocaron ante el altar para dar valor y reconfortar a sus ovejas aterrorizadas. Los *«boxers»* empujaron la puerta de la Iglesia, y sin entrar, gritaron: *«A todos los que salgan se les perdonará la vida»*. San León Ignacio Mangín, alzó el Crucifijo y habló a los fieles: *«Quedémonos aquí. Qué importa si es ahora o después. Tarde o temprano nos veremos todos en el cielo»*. San Pablo Denn avanzó entre los fieles mientras recitaba el *«Confíteor»*. El Padre Mangín dio a todos la absolución general. Entonces, los *«boxers»* abrieron fuego contra los cristianos que se hallaban en la Iglesia.

128. Santa María Tchou-Ou-Cheu, Mártir.

Que trató de defender al Padre Mangín con su cuerpo, cayó herida.

El Padre Denn, alcanzado por las balas, se arrodilló ante el Padre Mangín para recibir la última absolución antes de que una descarga le abriese el pecho. Mientras tanto, los *«boxers»*, habían prendido fuego al te-

cho de esteras y cañas de la Iglesia, por donde las llamas se extendieron rápidamente. La sotana del Padre Mangín comenzaba a arder, cuando una descarga lo hizo caer muerto al pie del altar. Al mediodía el techo se había desplomado sobre los cristianos y el fuego acabó por consumir sus cuerpos. A este grupo de mártires anónimos hay que añadir todos aquellos a quienes los *«boxers»* encontraron en las calles, en las casas o alrededores. Con nombres y datos se enumeran 56 cristianos y todos fueron beatificados nominalmente el 17 de abril de 1955, por el Papa San Pío XII Magno.

Son los siguientes:

129. San Pedro Thou Seu Sin, Mártir.

Que se le invitó a que abandonara el cristianismo; respondió que no podía renegar del Creador del mundo; y le cortaron la cabeza.

130. San Juan Bautista Tcho-Ou-Joei, Mártir.

Que fue matado a golpe de hacha.

131. Santa María Fou, Mártir.

Que se había refugiado en casa de sus parientes paganos; ellos la entregaron a sus verdugos para que la mataran.

132. San Barbe Ts'Oei Lien Cheu, Mártir.

Que intentó huir de noche, pero cayó en manos de los *«boxers»* que le descuartizaron.

133. San José Ma Tien Choun, Mártir.

Nació en Tchou Kia Ho, China. Médico y catequista; tuvo el dolor de ver apostatar a los miembros de su familia, pero él permaneció inquebrantable. Dijo: *«No es cuestión para mí el renunciar a mi Religión. Yo creo firmemente en Dios. Mátenme si quieren. Moriré de buena gana».*

134. Santa Lucía Wang Tchen, Mártir.

135. Santa María Fon K'oun, Mártir.

136. Santa María Ts'i U, Mártir.

137. Santa María Tcheng-Su, Mártir.

Estas cuatro santas mártires eran jóvenes y huérfanas. Se presentaron a los verdugos y prefirieron morir antes que perder su honor.

138. Santa María Tou Tchao Cheu, Mártir.

Madre de un jesuita; había escapado al principio, pero regresó a presentar su cuello a la espada para no traicionar a Cristo.

139. Santa Magdalena Tou Fong Kiu, Mártir, y su hija:

140. Santa María Tien Cheu, Mártir.

Madre e hija se habían escondido en los cañaverales; pero fueron descubiertas por los *«boxers»* que allí mismo las acribillaron por causa de su religión cristiana. Santa Magdalena estaba todavía con vida cuando la arrojaron a la fosa.

141. San Raimundo Li Tsuan, Mártir.

142. San Pedro Li Tsuan, Mártir.

Eran hermanos. Fueron arrestados. Al primero le condujeron al templo pagano y le conminaron a que adorase a los ídolos; como rehusara, fue atormentado cruelmente, junto con su hermano, hasta expirar.

143. Santa Teresa Tch'en Kin Tsie, Mártir.

144. Santa Rosa Tch'en Kin Tsie, Mártir.

Ambas fueron abordadas por los *«boxers»* que les propusieron falsamente: *«Si tienen miedo a la muerte, sígannos y no les pasará nada».* Pero Santa Teresa no se dejó engañar y respondió resueltamente: *«Yo sólo seguiré a Jesucristo».* Las dos santas fueron traspasadas con lanzas.

145. San Pedro Wang Tsouo Long, Mártir.

Fue llevado ante los ídolos, y como persistiera en proclamar su Fe Cristiana, fue atado a un poste por los cabellos; con su peso, la piel se desgarró y cayó por tierra con la cabeza ensangrentada, repitiendo en alta voz que *«nadie o nada le podían separar de Cristo».*

146. Santa María Kouo Li Cheu, Mártir.

Tenía sesenta y cinco años. Dijo a sus hijos y nietos: *«Si apostatáis, no os reconoceré más por hijos míos. No tengáis miedo, muy pronto estaremos en el cielo».* Ella consiguió morir la última para alentarlos hasta el final.

147. San Juan Ou Wen Yin, Mártir.

Era catequista de Tong Keou. Fue decapitado.

148. San Tchang Hoai Lou, Mártir.

Era todavía catecúmeno. Lejos de escuchar a los que le aconsejaban declarar que no había sido bautizado, gritó públicamente: *«Soy cristiano».* Recibió el bautismo de sangre.

149. San Marcos Ki Tien Siang, Mártir.

Desde hacía treinta años le estaba prohibido recibir la Santa Eucaristía, porque no quería renunciar al opio; pero no cesaba de pedir a Dios la gracia de una buena muerte. Llamado a juicio ante el tribunal de los *«boxers»*, afirmó valientemente su Fe Cristiana y lavó su pecado derramando su sangre por Cristo.

150. Santa Ana Nan Sin Cheu, Mártir.

151. Santa María Nan Kouo Cheu, Mártir.

152. Santa Ana Tsiao Cheu, Mártir.

153. Santa María Nan, Mártir.

Estas cuatro santas mártires no se dejaron convencer de ninguna manera a practicar la impiedad y fueron cruelmente golpeadas hasta morir.

154. San Pablo Liou Tsin Tei, Mártir.

Tenía sesenta y nueve años. Se puso sus vestidos nuevos, cogió su Rosario y su libro de oraciones, y

cuando vio a los verdugos les saludó a la manera cristiana. A su pregunta: *«¿Eres cristiano?»*. Respondió: *«Nosotros lo somos desde hace cinco generaciones»*. Al punto recibió un violento golpe de sable.

155. San José Wang K'oei Tsu, Mártir.
156. San Juan Wang Koei Sin, Mártir.

Estos dos santos mártires prefirieron morir antes que decir una ligera mentira para escapar de sus perseguidores.

157. Santa Teresa Tchang Heue Cheu, Mártir.

Rehusó toda reverencia a los ídolos; fue atravesada con una lanza junto con sus dos hijos.

158. San Lang Yang Cheu, Mártir, y su hijo:
159. San Pablo, Mártir.

El padre era todavía catecúmeno, pero se declaró cristiano y fue arrojado, junto con su hijo, a su casa transformada en horno ardiente.

160. Santa Isabel, Mártir, y su hijo:
161. San Simón Tsin, Mártir.

Madre e hijo fueron cruelmente martirizados por confesar con valor su Fe Cristiana.

162. San Pedro Lio Zeu U, Mártir.

Fue aconsejado por sus amigos a que salvara su vida; pero él permaneció firme en su Fe Cristiana y pereció por la espada.

Una familia completa:
163. San José Wang, Mártir.
164. Santa Lucía Wang, Mártir.
165. Santa Ana Wang, Mártir.
166. San Andrés Wang, Mártir.

Toda la familia fue arrestada. Santa Ana, que tenía catorce años, declaró: *«Espero aquí la voluntad de Dios y de muy buena gana moriré»*. Un golpe de espada le cortó la cabeza. Un pagano quiso salvar al pequeño mártir, San Andrés, de nueve años; pero su madre, Santa Lucía, se interpuso y dijo: *«Si yo soy cristiana, ¿cómo mi hijo podrá dejar de serlo? ¡Mátalo en seguida y a mí, después!»*. El niño fue atravesado con un cuchillo y ella fue decapitada.

167. Santa María Wang Li Cheu, Mártir.

Tuvo también que resistir a los consejos de los paganos que querían salvarla; se declaró abiertamente cristiana y la mataron enseguida.

168. San K'I Tohou Tzeu, Mártir.

Era catecúmeno, sintió el deseo de declararse cristiano y fue bautizado con su sangre.

169. San José Fang Tchaokia, Mártir.
170. Santa María Tchao Kouo Cheu, Mártir.
171. Santa Rosa, Mártir.
172. Santa María, Mártir.

Este matrimonio, con sus dos hijas, se había escondido en un pozo, pero fueron sacados de allí y asesinados.

173. San Marchand, Mártir.
174. San José Yuang Keng Yin, Mártir.

Ambos santos sufrieron un cruel martirio.

175. San Pablo Keue T'ing Tchou, Mártir.

Era el jefe de los cristianos de Si-Siao-Tooun. Decía al verdugo *«Que perezca mi cuerpo, pero no mi alma»*, mientras era destrozado lentamente, dando el más bello ejemplo de valor.

176. Santa Rosa Wang Hoei, Mártir.

Nació en Tchou Kia Ho, China. Era maestra de escuela. Los *«boxers»* le preguntaron: *«¿Eres cristiana?»*. Respondió *«Sí»*. *«¿Quieres apostatar?»*. Respondió: *«No»*. Le cortaron las mejillas con un cuchillo. La santa mártir permaneció firme. Le cortaron la oreja. La santa repetía: *«No, no quiero apostatar. Soy hija de Dios, no renegaré de Él»*. Por fin, la mataron a golpes de espada y la arrojaron al canal.

Durante quince meses, la ciudad de Tcho-Kia-Ho permaneció desierta. Las ruinas de la Iglesia sepultaron los restos de los cristianos quemados dentro de ella.

Otros mártires en China:

177. San Pedro Lieu, Mártir.

Fue estrangulado en el año 1834 por haber ido a alentar a sus hijos a la prisión.

178. San Pablo Lieu, Mártir, en el año 1818.
179. San Juan Bautista Lo, Mártir, en el año 1861.
180. San Jerónimo Lo, Mártir, catequista, en el año 1858.
181. San José Shang, Mártir, seminarista, en el año 1861.

182. San Juan Pedro Noel, Mártir.

Sacerdote francés, que fue decapitado en el año 1862, con su catequista.

183. San Martín, Mártir, chino.
184. Santa Inés Sao Kuy, Mártir.

Fue martirizada en Kwangsi, en el año 1856.

185. Santa Ágata Lin, Mártir.

Maestra de escuela, que fue decapitada en Maoken, en el año 1858.

Mártires en Indochina:

Indochina abarcaba antes los países que hoy forman las naciones de Vietnán, Laos y Camboya. Vietnán del Sur se llamaba Annán; Vietnán del Norte, Tonkín. El extremo sur de Vietnán del Sur, se llamaba Cochinchina.

En el siglo XVIII murieron martirizados cuatro dominicos: tres españoles y un vietnamita. Son los siguientes:

186. San Francisco Gil, Mártir.

Sacerdote. Durante los ocho años de su cautiverio logró numerosas conversiones en la prisión.

187. San Mateo Leziniana, Mártir.

Sacerdote. Durante trece años tuvo que ir fugitivo de lugar en lugar, atendiendo a los cristianos a escondidas.

Ambos fueron decapitados el 22 de enero de 1745.

188. San Jacinto Castañeda, Mártir.

Este santo Sacerdote dominico viajó de España primero a Filipinas, viaje que le duró dos años. De Filipinas pasó a China, en donde fue arrestado y trasladado de una prisión a otra. Los jueces intentaron catorce veces hacerle apostatar de la Fe Cristiana. Al no conseguirlo, le expulsaron del país. De allí llegó a Tonkín, en donde tres años más tarde fue arrestado cuando llevaba los Sacramentos.

189. San Vicente Liem, Mártir.

Este Sacerdote dominico era hijo de una familia de buena posición y había ejercido el Ministerio sacerdotal durante catorce años. Antes de ser ejecutado sufrió crueles torturas.

Ambos santos mártires, fueron ejecutados el 7 de noviembre de 1773.

Gracias a la anterior persecución, con la semilla de los mártires, el cristianismo hizo grandes progresos. Pero en el siglo XIX estalló otra gran persecución bajo el soberano anamita Ming-Mang, que trató de extirpar el cristianismo de su reino. Todos los misioneros fueron declarados reos de muerte, comenzando una cacería sistemática de todos los Sacerdotes.

Esta persecución produjo numerosos mártires; entre los cuales destacan los siguientes:

190. San Ignacio Delgado, Mártir.

Sacerdote dominico español, Vicario Apostólico del sector oriental de Tonkín. El santo mártir cayó prisionero y fue trasladado a Nam-Donh, en una estrecha jaula. Sobre el camino yacía un gran Crucifijo para que la comitiva lo pisotease; pero el santo consiguió que los que le transportaban lo hiciesen a un lado sin pisarlo. El santo mártir fue condenado a ser decapitado; pero como ya tenía 76 años y era de salud delicada, murió antes de hambre, de sed y de insolación, en aquella jaula tan estrecha, en que ni podía ponerse de pie.

191. Santo Domingo Henárez, Mártir.

Este Sacerdote era coadjutor de San Ignacio Delgado; fue también enjaulado, junto con su catequista.

192. San Francisco Chien, Mártir.

Era catequista de Santo Domingo Henárez.

Ambos fueron decapitados el 25 de junio de 1840.

193. Santo Tomás Toan, Mártir.

Era catequista, también; flaqueó por dos veces en la tortura, pero se arrepintió y ganó la gloria del martirio muriendo de hambre el día 27 de junio de 1840.

Entre los mártires nativos, están:

194. San Pedro Tuan, Mártir, Sacerdote.
195. San Bernardo Due, Mártir, Sacerdote.
196. San José Nien, Mártir, Sacerdote.
197. San José Can, Mártir, médico.
198. Santo Tomás De, Mártir, sastre.
199. San Agustín Moi, Mártir, campesino.
200. San Esteban Vinh, Mártir, campesino.

Estos siete convirtieron en la prisión a varios de sus compatriotas y fueron sometidos a terribles torturas antes de morir.

201. San Agustín Huy, Mártir.
202. San Nicolás Te, Mártir.
203. Santo Domingo Dat, Mártir.

Estos tres mártires eran soldados que habían resistido victoriosamente durante más de un año; pero pisotearon el Crucifijo porque habían sido obligados a beber una droga, como se acostumbra hoy en los países comunistas. Otra vez dueños de su libre voluntad, nuevamente profesaron la Fe Cristiana y fueron ejecutados. Dos murieron aserrados y el tercero estrangulado.

204. San José Marchand, Mártir.

Sacerdote de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París, fue capturado en Saigón y las autoridades le trataron con especial crueldad. La tortura que le produjo la muerte consistió en arrancarle la piel con hierros candentes.

205. San Pedro Dumoulin-Borie, Mártir.

Pertenecía a la Sociedad de las Misiones Extranjeras. Durante la persecución tuvo que cambiar constantemente de escondite. En una carta escribió: *«Viajo de noche por veredas ocultas y caminos sinuosos, bajo la lluvia y el viento. Con frecuencia el lodo me llega hasta la cintura. Me preguntaréis por qué hago esto. Simplemente para ir en busca de la oveja perdida y rescatarla de las garras del demonio. Desgraciadamente, mi estatura me delata; soy demasiado alto y un buen día mis perseguidores acabarán por descubrirme»*. Y así fue; un delator reveló a los perseguidores el escondite del Padre, quien en julio de 1838 ingresó en la prisión con otros dos Sacerdotes annamitas **(vietnamitas),** cuyos nombres son:

206. San Pedro Koa, Mártir.

207. San Vicente Diem, Mártir.

Durante los interrogatorios, los verdugos blasfemaban y proferían mil obscenidades en presencia de los mártires. San Pedro Koa les dijo: *«Hacedme pedazos, si queréis, pero no habléis de esa forma»*. San Pedro Dumoulin supo en la prisión que había sido nombrado Vicario Apostólico, pues las visitas a la prisión no estaban prohibidas. Todos salían impresionados por la alegría y la paciencia que mostraba el nuevo Vicario Apostólico. El mandarín quería obligarle a revelar los nombres de las personas que le habían hospedado, sin conseguir nada. Por eso el santo fue azotado con varas de bambú tan salvajemente que todo su cuerpo quedó hecho una llaga. El mandarín le preguntó si sufría. El santo respondió: *«Evidentemente que sufro; estoy hecho de carne y sangre como cualquier otro»*. Por fin fue decapitado. Sus dos compañeros vietnamitas fueron estrangulados.

208. San Juan Carlos Cornay, Mártir.

Nació en Francia. Joven misionero de la Sociedad de las Misiones Extranjeras, había recibido las Sagradas Órdenes en Macao, en 1834. Ejerció su Ministerio, principalmente, en Ban-No, Annán. Un bandolero se había refugiado entre los cristianos; pero fue expulsado por ellos; entonces, la mujer del bandolero, por venganza, enterró unas armas en el campo que cultivaba el misionero e informó falsamente a las autoridades de que, San Carlos Cornay, tramaba una conspiración. Inmediatamente partió un destacamento militar y descubrió las armas, arrestó al misionero y le encerró en una jaula. Le privaron de todo alimento y le expusieron a los terribles rayos del sol de junio en los trópicos. Sin embargo, más tarde, le trataron con más consideración; pues el joven misionero, con su espíritu alegre y su hermosa voz, ganó los corazones de los que le trataban. Casi todos los mandarines le pidieron que cantase, por más que el misionero apenas podía tenerse en pie. Por fin se remitió a una autoridad más alta la causa sobre San Carlos Cornay. Fue condenado a ser descuartizado vivo. Pero el magistrado ordenó que la sentencia se cumpliese comenzando por el degüello, para ahorrarle el ser desmembrado vivo. Durante el largo camino al sitio de la ejecución, el santo misionero cantó himnos religiosos con toda la fuerza que le permitía su extrema debilidad. Su gran valor impresionó por igual a los cristianos y a los paganos. Su martirio tuvo lugar el 20 de septiembre de 1837.

Todos estos mártires anteriores fueron beatificados en el año 1946 por el Papa San Pío XII Magno.

209. San Augusto Schöffler, Mártir.

Había nacido en Lorena, Francia. Entró en la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París y llegó a Tonkín, donde pronto aprendió el idioma suficientemente para oír confesiones y dar instrucciones sencillas. Fue arrestado en marzo de 1851. Debió sufrir terriblemente a causa de la horqueta de palo que se le ató al cuello, y de las cadenas con que se le ataron los miembros, y a causa de los insectos y de los desagradables compañeros que encontró en la galera común. La ejecución se llevó a cabo con gran solemnidad. La valerosa actitud del mártir impresionó aún más a sus enemigos.

210. San Juan Luis Bonnard, Mártir.

Sacerdote francés. Llegó a Tonkín en 1850, miembro, también, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras. Al llegar a las misiones había en la región una epidemia de cólera. El misionero trabajó incansablemente entre los apestados, al mismo tiempo que estudiaba el idioma. Fue decapitado el 1 de mayo de 1852. Sus restos fueron arrojados al río en una bolsa cargada de piedras, pero los cristianos consiguieron recuperar las reliquias.

211. San José María Díaz Sanjurjo, Mártir.

Obispo Vicario Apostólico de Tonkín central. Había nacido en 1818, en Lugo, España, y estudió en el seminario diocesano y en la Universidad de Santiago de Compostela. Ingresó en la Orden de Santo Domingo, en la que esperaba realizar más fácilmente sus aspiraciones de vida misionera. Fue ordenado Sacerdote en 1844 y se embarcó para Filipinas donde, durante algún tiempo, fue profesor de letras en la Universidad. El día de Pascua de 1845 llegó a Tonkín. En 1849 fue nombrado coadjutor del Obispo Vicario Apostólico central, Mons. Maertí, y tres años más tarde fue nombrado Obispo Vicario Apostólico. En 1857, un nuevo mandarín ambicioso, que quería mostrar su celo y conquistar la recompensa prometida por capturar al Obis-

po, llegó a su residencia con soldados, que le arrancaron su cruz pectoral y le metieron en la prisión. Dos meses más tarde fue decapitado.

212. San Melchor García Sampedro, Mártir.

Era coadjutor de San José María Díaz Sanjurjo. Nació en Cienfuegos-Oviedo, España, en 1821. Hizo sus estudios en Oviedo con mucho éxito. En 1845, entró en la Orden de Santo Domingo y fue ordenado Sacerdote en Madrid en 1848. Llegó a Tonkín en febrero de 1849 y fue nombrado Obispo Coadjutor del Vicario Apostólico. Lo arrestaron a principios de julio de 1858. Veinte días más tarde, cargado de cadenas, fue llevado al lugar del tormento. Después de arrojarlo por tierra desnudo y descoyuntado, le fue aplicado el método de tortura llamado *«lang-tri»*. Es una tortura lenta que consiste en ir cortando sucesivamente los pies, las piernas, los dedos, la mano, los brazos, etc., hasta que queda sólo el tronco mutilado. El mártir, entre tanto, invocaba sin cesar el nombre de Jesús. Finalmente, le cortaron la cabeza, le arrancaron las entrañas y las arrojaron a una fosa. Sus pobres despojos fueron echados a los elefantes para que los pisotearan. Pero esos animales se rehusaron tan obstinadamente que, los testigos, aterrorizados, avisaron al emperador, quien ordenó dar muerte a las bestias a cañonazos en el mismo lugar de la ejecución.

213. Santo Domingo An-Kham, Mártir.

214. San Lucas Cai-Thin, Mártir.

215. San José Cai-Ta, Mártir.

Eran tres ricos nobles de la región de Nam-Dinh, casados y padres de familia. Santo Domingo, jefe de su pueblo, San Lucas y San José, fueron denunciados como cristianos. Enseguida fueron arrestados y sus casas entregadas al pillaje y a las llamas. Después de cuatro meses de cárcel y condenados a muerte por negarse a pisotear la cruz, fueron ejecutados el 13 de enero de 1859.

216. San Ha-Long, Mártir.

Catecúmeno. Fue prendido y luego martirizado cuando salía de su escondite para ir a recibir el Santo Sacramento del Bautismo; con su martirio recibió el Bautismo de Sangre.

217. Santo Domingo Cam, Mártir.

Era Sacerdote nativo y terciario dominico, fue arrestado, decapitado y descuartizado el 11 de marzo de 1859.

218. Santo Tomás Khuong, Mártir.

Era otro Sacerdote nativo, fue reconocido cuando trataba de pasar el puente de Tran-Xa sin pisar sobre la cruz colocada allí para que fuera pisoteada por los transeúntes. Le decapitaron con un hacha el 30 de enero de 1861.

219. San José Tuan, Mártir.

Era Sacerdote dominico, fue traicionado por un apóstata; hecho prisionero, fue decapitado en abril de 1861.

En agosto, el emperador Tu-Duc, publicó otro nuevo decreto por el cual se condenaba a los cristianos a ser marcados en la mejilla, a ser expulsados de las ciudades y a perder todos sus bienes. Los gobernantes podían aplicarles la pena de muerte a su antojo. Se multiplicaron los mártires:

220. San José Tuan, Mártir.

Era padre de familia y agricultor, se señalaba por su piedad. Al ser obligado a pisar la cruz, se arrodilló a su lado y dijo: *«Tú eres mi fuerza»*. Fue martirizado el 7 de enero de 1862 a la edad de treinta y seis años.

221. San Laureano Ngon, Mártir.

Había sido encarcelado ya una vez, pero puesto en libertad. Nuevamente metido en la cárcel, alentó el valor de los demás. El juez trató de hacerlo flaquear: *«Eres todavía joven, ¿por qué quieres morir? Pisotea la cruz y podrás regresar a tu familia»*. San Laureano respondió: *«Profeso la religión del Señor de cielo y tierra, y no renegaré de Él jamás pisoteando su cruz. Si me dejan vivir, está bien; si no, muero con mucho deleite»*. Dejando a su esposa y a sus hijos, murió el 22 de mayo de 1862, después de ocho meses de prisión, dando ejemplo con su martirio heroico.

222. San José Tuc, Mártir.

Era un joven de diecinueve años, fue decapitado en el mismo lugar en que se negó a pisotear la cruz, el 1 de junio de 1862.

223. Santo Domingo Ninh, Mártir.

Era un humilde agricultor de veinte años, sufrió la misma pena que San José Tuc, al día siguiente.

224. San Pablo Doung, Mártir.

Nació en Indochina. Hombre famoso, fue arrestado por negarse a pisar la cruz y azotado con tanta furia, que dejaron su cuerpo convertido en una llaga. Querían marcarle una mejilla con las palabras *«falsa religión»*; pero él se opuso terminantemente, por lo cual le castigaron privándole de alimentos. En cambio, por un cristiano se hizo marcar la mejilla con las palabras *«verdadera religión»*. Esta audacia le valió ser ejecutado el 3 de junio de 1862.

225. Santo Domingo Toai, Mártir.

226. Santo Domingo Huyen, Mártir.

227. San Pedro Dung, Mártir.

228. San Pedro Huyen, Mártir.

Los dos primeros eran pescadores y buenos padres de familia; fueron arrestados por el sólo hecho de ser cristianos y quemados vivos, el 5 de junio de 1862. Los otros dos mártires, también eran pescadores, y sufrieron el mismo suplicio al día siguiente.

229. Santo Domingo Nguyen, Mártir.
230. Santo Domingo Nhi, Mártir.
231. Santo Domingo Mao, Mártir.
232. San Vicente Toung, Mártir.
233. San Andrés Toung, Mártir.

Eran cinco ricos agricultores; fueron encerrados en la misma prisión. Allí dedicaron el tiempo a la oración. Por negarse a pisar la cruz fueron decapitados el día 16 de junio de 1862.

234. San Pedro Da, Mártir.

Fue quemado vivo el 17 de junio de 1862, por negarse también a pisar la cruz. Tenía sesenta años de edad.

Todos estos mártires anteriores fueron beatificados por el Papa San Pío XII Magno, en el año 1951.

235. San Teófanes Venard, Mártir.

Joven francés. Desde pequeño había soñado con el martirio. En 1850 pidió ser admitido en el colegio de las Misiones Extranjeras de París, pues lo consideraba el mejor camino para alcanzar el martirio. Una grave enfermedad estuvo a punto de retrasar su ordenación. Pero en septiembre de 1852 ya pudo salir para Hong-Kong. Ahí pasó quince meses estudiando el idioma y en 1854 fue enviado a Tonkín occidental. Trabajó incansablemente durante cinco años en un distrito en el que había 10.000 fervorosos cristianos. El tierno afecto que profesaba a su familia le llevó a escribir numerosas cartas. En ellas da muchos detalles de la situación desesperada en que se encontraban los misioneros. Para esconderse, se metieron en un recinto, de menos de un metro y medio por lado, tres misioneros, uno de ellos Obispo. La luz y el aire penetraban por tres agujeros no más anchos que un dedo, abiertos en un muro de adobe. La buena mujer que les daba albergue, se encargaba de cubrirlos por fuera con paja. Pero al fin, fueron descubiertos. El santo mártir fue encerrado durante dos meses en una jaula; pero su bondad impresionó a los perseguidores que no le torturaron. Sin embargo, fue condenado a muerte y su ejecución fue brutal, debido a la crueldad del verdugo. En cuanto los soldados partieron, los cristianos acudieron con pañuelos para empaparlos en la sangre del mártir. El martirio tuvo lugar el 2 de febrero de 1861.

236. San Esteban Teodoro Cuénot, Mártir.

Vicario Apostólico. Nació en 1802, en Francia, hizo sus estudios en el seminario de las Misiones Extranjeras de París, y llegó a Annán en 1829. En el año 1833, estalló una violenta persecución. San Esteban Teodoro se refugió en Siam con los seminaristas indígenas que se preparaban para el sacerdocio. El futuro mártir, sufrió en todas partes reveses y decepciones; pero no por eso menguaron su valor y su tesón. En 1835 fue consagrado Obispo en Singapur como coadjutor de Mons. Taberd. Consiguió penetrar en Annán, pero tenía que vivir oculto, lo que hizo más difícil su trabajo. No obstante las dificultades, su celo produjo numerosas conversiones y logró reorganizar a los cristianos dispersos. En quince años estableció tres vicariatos apostólicos en Cochinchina. Después de veinticinco años de episcopado, estalló otra persecución fanática. Se escondió en casa de un pagano, quien le ocultó en una celda, hábilmente construida en el espesor de un muro doble. Los perseguidores no descubrieron el escondite, pero permanecieron al acecho, hasta que el santo mártir, exhausto, enfermo e incapaz de soportar por más tiempo la sed que le consumía, salió del escondite. Fue arrojado en una jaula en la que tenía que estar doblado, y así le transportaron a la presencia del jefe del distrito. El mártir falleció a los pocos días a consecuencia de un violento ataque de disentería. Fue el 14 de noviembre de 1861.

La mitad de los seminaristas, todos los alumnos del colegio menor y todas las religiosas, unas 250 personas, cayeron en manos de los perseguidores. En señal de infamia se les marcó en la cara la inscripción *«ta dao»* (falsa religión). Al cuello llevaron un marco de madera o una cadena. Se los dividió en grupos reducidos y fueron enviados a distintas poblaciones. Los habitantes de dos pueblos quemaron a todos los cristianos. Llamados a cuenta, dijeron que se trataba de un incendio accidental.

237. San Jerónimo Hermosilla, Mártir.

Era español, dominico y Vicario Apostólico. Al estallar la persecución fue hecho prisionero, pero consiguió escapar y continuó secretamente su misión, hasta que le delató un soldado. Fue hecho prisionero con otros dos dominicos españoles y decapitado junto con ellos el 1 de noviembre de 1861. Uno de estos dominicos era San Valentín Berrío Ochoa, beatificado a primeros de siglo y canonizado por su Santidad el Papa Gregorio XVII, el 24 de septiembre de 1978. Y el otro dominico español era:

238. San Pedro Almato, mártir.

Que había trabajado seis años en la misión, a pesar de su mala salud. San Jerónimo Hermosilla trató de hacerle cruzar la frontera de China, pero ya era demasiado tarde. Fue decapitado el día de su cumpleaños.

239. San José Kang, Mártir.

Era seglar y terciario dominico, fue ejecutado cinco semanas más tarde en el mismo sitio.

Otros mártires de Indochina:

240. San Lorenzo Hung, Mártir, Sacerdote, murió en 1856.

241. San Pablo Loc, Mártir, Sacerdote, murió en 1861.

242. San Juan Hoan, Mártir, Sacerdote, murió en 1861.

243. San Andrés Nam Thung, Mártir, catequista, murió en 1855.

244. San Miguel Ho-Dinh-Hy, Mártir, alto empleado de la corte, murió en 1857.

245. Santa Marta Wang, Mártir.

Fue condenada por haber llevado unas cartas a cristianos prisioneros.

Italianos martirizados por los turcos:

246. San Antonio Primaldi y compañeros Mártires.

En el año 1480, los turcos de Mahoma II capturaron y saquearon la ciudad de Otranto, en el sur de Italia, y pasaron por las armas a la mayoría de los habitantes. La Iglesia considera como mártires a unos ochocientos de ellos, pues murieron por no querer apostatar de la Fe Católica. El más importante de ellos es San Antonio Primaldi. Era un artesano ya anciano, muy conocido en la ciudad por su habilidad en el trabajo y la seriedad de su vida cristiana. Los turcos concentraron a todos los hombres que habían escapado a las primeras matanzas y los condujeron a un valle próximo. Ahí se les ofreció la libertad y la de sus mujeres que habían sido hechas prisioneras, a condición de que apostataran y se convirtiesen al islamismo. San Antonio Primaldi, tomando la palabra en nombre de todos, replicó que no había más que un sólo Dios, que Jesucristo era su Hijo y que no estaban dispuestos a apostatar por ningún motivo. El general turco los amenazó con crueles torturas y algunos comenzaron a flaquear. Al ver esto, el santo mártir les gritó: *«Hemos luchado ya por la ciudad y por la vida. Ahora hemos de luchar por nuestras almas y por Jesucristo. Como Él murió por nosotros, así debemos nosotros morir por Él»*. Estas palabras devolvieron el valor a los débiles, y el general turco dio la orden de que todos fuesen decapitados. San Antonio Primaldi fue el primero en morir. Su cuerpo decapitado permaneció milagrosamente en pie hasta que terminó la ejecución de todo el grupo, como para dar valor a sus compañeros. El sitio en que se llevó a cabo la ejecución, se llama el Valle de los Mártires.

Mártires de la Revolución Francesa:

Los ciento noventa y un Mártires de París:

A fines de 1792 los revolucionarios en toda Francia se enfurecieron por el levantamiento de los campesinos en la Vendée, siendo matados unas 1.500 personas, entre Eclesiásticos, legos y seglares. Ciento noventa y uno fueron beatificados como mártires por el Papa San Pío XI Magno, en el año 1926.

Entre ellos, los más destacados son:

247. San Juan Lau, Mártir, Arzobispo de Arlés.

248. San Francisco José de Rochefoucauld, Mártir, Obispo de Beauvais.

249. San Pedro Luis de Rochefoucauld, Mártir, Obispo de Saintes y hermano del anterior Mártir.

250. San Ambrosio Agustín Chevreux, Mártir, Superior General de los benedictinos mauristas.

251. San Francisco Luis Hebert, Mártir, Confesor del rey San Luis XVI.

252. San Carlos de la Calmette, Mártir, conde de Valfons, que había acompañado voluntariamente al Cura de su Parroquia a la prisión.

Estos seis mártires, con dos monjes benedictinos, tres franciscanos, catorce jesuitas, seis vicarios generales, treinta y ocho estudiantes seminaristas de San Sulpicio, tres Diáconos, un acólito y un hermano maestro y otras víctimas; en total más de ciento cincuenta eclesiásticos y algunos laicos, se encontraban presos en la Iglesia y convento de los carmelitas, cuando una horda de desalmados revolucionarios irrumpió en el jardín y mató a puñaladas al primer Sacerdote que cruzó el camino. El Arzobispo, San Juan de Lau, fue derribado con un golpe de espada y atravesado de parte a parte con una pica. Entre aullidos de horror y salvajismo comenzaron a tronar las salvas de los disparos. En un instante, algunos cayeron muertos y otros heridos. Pero el fuego cesó súbitamente, se instaló un *«tribunal»* y se nombró un *«juez»*. Los presos tenían que comparecer de dos en dos ante el *«juez»*, quien a todos exigió que prestaran el juramento sobre la masónica constitución, que había sido condenada por los Obispos y la Santa Sede. Todos lo rechazaron sin la menor vacilación. Después, cada pareja de condenados fue

descendiendo por la estrecha escalera que conducía al exterior, y allí la muchedumbre, fanatizada, los iba despedazando. Cuando el juez gritó el nombre del santo Obispo de Beauvais, que yacía inmóvil en un rincón, éste repuso: *«No me niego a morir con los otros, pero no puedo andar. Ruego a vuestra señoría que tenga a bien mandar que me lleven a donde deba ir»*. Entonces, dos hombres le llevaron en vilo ante el juez, rechazó el juramento y corrió la misma suerte como los otros. Así, el 2 de septiembre de 1792, murieron todos hasta no quedar ninguno.

Al día siguiente, 3 de septiembre de 1792, la horda de asesinos irrumpió en el Seminario Lazarista de San Fermín, convertido también en prisión. He aquí las siguientes víctimas:

253. San Pedro Guerin du Rocher, Mártir.

Jesuita de sesenta años de edad. Se le pidió que eligiera entre el juramento a la masónica constitución y la muerte, y tan pronto como rehusó a hacerlo, fue arrojado por la ventana más próxima, y al caer en el patio fue acribillado a puñaladas.

254. San Luis José Francois, Mártir.

Superior del Seminario, era un hombre de tanta fama por su bondad y tan querido en París, que un oficial del ejército quiso ayudarle a escapar; pero él se negó a abandonar a sus compañeros de prisión, entre los cuales se encontraba, también:

255. San Yves Guillón de Keranrum, Mártir, vicecanciller de la Universidad de París.

No quedó ningún superviviente para describir los últimos momentos de cualquiera de los mártires.

Las dieciséis Carmelitas Descalzas Mártires de Compiègne, Francia:

256. Santa Teresa (Magdalena Ledoine, en el siglo) y quince religiosas compañeras Carmelitas de Compiègne, Mártires.

En agosto de 1790, las monjas carmelitas descalzas del convento de Compiègne, fundado en 1641, fueron expulsadas de su convento. Se dividieron en cuatro grupos y cada uno se hospedó en una casa diferente, observando las reglas lo mejor que podían en aquellas circunstancias. A pesar de todas las precauciones, en junio de 1794, las autoridades hicieron una visita de inspección a las cuatro casas, y detuvieron a todas las monjas bajo la acusación de seguir ilegalmente su vida de comunidad, lo que constituía una conspiración contra la República. Fueron trasladadas a la *«Conciergerie»* de París, donde observaron sus reglas en la medida de lo posible, y su conducta fue una fuente de fortaleza para los otros encarcelados. El tribunal les condenó a la guillotina acusadas de *«fanatismo religioso»*. A la pregunta de una hermana de *«qué se entendía por ese término»*, el fiscal contestó: *«Por ese término entiendo vuestras creencias infantiles y vuestro estúpido apego a las prácticas religiosas»*. La monja, se volvió entonces a sus hermanas y les dijo: *«Como veis, nos condenan por nuestra religión. Tendremos la felicidad de morir por Dios»*. Las monjas fueron trasportadas en carretas al sitio de la ejecución, en un viaje que duró más de una hora. En todo el trayecto cantaron himnos, salmos y el *«Te Deum»*, y recitaron las oraciones por los moribundos. Cada una de las víctimas, al subir al cadalso, cantaba el *«Laudáte Dóminum omnes gentes»*, lo que impresionó profundamente a la multitud. La primera ejecutada fue una novicia; y la última, la Superiora, Santa Teresa (Magdalena Ledoine, en el siglo) que tenía cuarenta y dos años. La más anciana de las monjas mártires tenía setenta y ocho años. Fueron las primeras víctimas de la Revolución Francesa que alcanzaron el Honor de los Altares. Fueron beatificadas en 1906 por el Papa San Pío X Magno.

Las treinta y dos religiosas de Orange, Francia, Mártires:

Eran dieciséis ursulinas, trece adoradoras, dos bernardinas y una benedictina. Todas estas religiosas se negaron a prestar el juramento republicano por considerarlo antirreligioso. En abril de 1794 fueron encarceladas en la prisión de Orange, junto con muchísimas otras mujeres. En la prisión, las religiosas continuaron su vida regular en cuanto les fuera posible.

Entre ellas, se destacan las siete siguientes:

257. Santa María Rosa Deloye, Mártir.

Benedictina, fue condenada el 6 de julio acusada de haber *«intentado destruir la República»*, con su fanatismo y superstición.

258. Santa Ifigenia de Gaillard, Mártir.

De la Congregación de las Adoradoras, que fue condenada al día siguiente.

259. Santa Melania de Guilhermier, Mártir.

260. Santa Ángela de Rocher, Mártir.

Ambas santas ursulinas fueron ejecutadas el 9 de julio.

Casi todos los días se llevaron a cabo otras ejecuciones. Las supervivientes rezaban cada día en la cárcel las oraciones por los agonizantes, para encomendar a Dios las víctimas y cantaban el *«Te Deum»* para darle gracias.

261. Santa Pelagia Bés, Mártir.

Cuando recibió la noticia de que iba a ser ejecutada, compartió con sus compañeras de prisión una caja

de bombones, diciendo que había de celebrar *«sus nupcias»*.

262. Santa Teoctista Pelissier, Mártir.

Compuso un himno en que cantaba su deseo de morir en la guillotina.

263. Santa María Cluse, Mártir.

Era una hermanita lega, muy hermosa y que se negó a contraer matrimonio con uno de los verdugos, lo que le hubiera permitido escapar con vida.

Uno de los guardias comentó: *«Estos angelitos mueren con la sonrisa en los labios»*.

Las 32 religiosas fueron beatificadas en 1925 por el Papa San Pío XI Magno.

Las once ursulinas de Valenciennes, Francia, Mártires:

Estas se dedicaban a la enseñanza de los niños y al cuidado de los leprosos. Cuando, durante la Revolución francesa, su convento de Valenciennes fue clausurado, las religiosas se refugiaron en el convento de Mons, Bélgica. En 1793, al ser ocupado Valenciennes por las tropas austriacas, las ursulinas regresaron y volvieron a abrir la escuela. Pero otra vez entraron las tropas revolucionarias francesas, y las religiosas fueron arrestadas en septiembre de 1794, por haber vuelto ilegalmente. El 17 de octubre fueron juzgadas cinco de las religiosas, que confesaron públicamente que habían vuelto para enseñar la Doctrina Católica. Fueron condenadas a la guillotina.

Cinco días más tarde, también fueron condenadas a la guillotina:

264. Santa María Clotilde Paillot, Mártir, Superiora y otras cinco religiosas; de las cuales, dos de ellas eran:

265. Santa Lilvina Lacroix, Mártir y

266. Santa Ana María Erraux, Mártir, que habían sido brigidinas.

Y otra:

267. Santa Josefina Leroux, Mártir, que había sido clarisa.

Al ser expulsadas de sus conventos se habían quedado con las ursulinas. Santa María Clotilde Paillot, declaró: *«Moriré por la Fe de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana»*.

Fueron beatificadas por el Papa San Benedicto XV Magno, en el año 1920.

Las cuatro Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, Mártires:

268. Santa Magdalena Fontaine, Mártir, Superiora, de 71 años.

269. Santa Francisca Lanel, Mártir, de 42 años.

270. Santa Teresa Fantou, Mártir, de 47 años.

271. Santa Juana Gerard, Mártir, de 42 años.

Estas cuatro religiosas de Francia se negaron a prestar el juramento que exigía la masónica Convención a Clérigos y religiosas, y fueron por esto detenidas en febrero de 1794. El tristemente célebre renegado Joseph Lebon, solicitó a la Convención el envío de las cuatro hermanas a Cambrai. Llegaron allí ante el tribunal, donde se acusó a la Superiora de ser *«una piadosa contrarrevolucionaria»*, y a las otras como cómplices, por lo cual fueron condenadas a muerte. Sin tardanza fueron conducidas al cadalso. Todas iban cantando el Ave María. La Superiora fue la última en subir. Luego de haber visto rodar las cabezas de sus tres hijas, se volvió hacia la multitud y gritó: *«¡Oíd, cristianos! Nosotras hemos sido las últimas víctimas. La persecución se detendrá, las guillotinas serán destruidas y los altares de Jesucristo se levantarán de nuevo, llenos de gloria»*. La profecía se cumplió al pie de la letra. Tras la ejecución de las cuatro religiosas, el renegado Joseph Lebon se vio obligado a detener la matanza, y en menos de seis meses después, murió en la guillotina. Las cuatro hermanas fueron beatificadas en 1920 por el Papa San Benedicto XV Magno.

---

272. San Noel Pinot, Mártir.

Nació en Angers, Francia, en 1747, y fue ordenado Sacerdote en la misma ciudad. Durante la Revolución francesa se exigió a todos los Sacerdotes que prestasen el juramento de fidelidad condenado por la Santa Sede, y como el santo se negara a hacerlo, fue arrestado y obligado a abandonar su Parroquia. Pero él siguió secretamente ejerciendo su Ministerio, fortaleciendo a muchos Sacerdotes que habían flaqueado. Posteriormente, delatado a las autoridades por un hombre con quien se había mostrado especialmente bondadoso, fue capturado en el momento en que estaba revistiéndose para celebrar la Santa Misa. Los soldados le arrastraron por las calles revestido con los ornamentos sacerdotales, entre los gritos de la chusma. Pasó doce días en prisión, en donde fue brutalmente maltratado. Y como persistiese en no prestar el juramento, fue condenado a la guillotina, y ejecutado el 21 de febrero de 1794 revestido todavía con los ornamentos. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

---

273. San Santiago Sales, Mártir.
274. San Guillermo Saultemouche, Mártir.

Ambos eran jesuitas, franceses y mártires por los hugonotes. San Santiago Sales, hijo de un sirviente del Obispo de Clermont, en Francia, estudió en el colegio de los jesuitas en Billom. Al mismo tiempo trabajaba en dicho colegio un joven sencillo y honrado, de nombre Guillermo Saultemouche. San Santiago de Sales entró en la Compañía de Jesús, a los diecisiete años, mientras que San Guillermo Saultemouche entró algunos años más tarde como hermano coadjutor. En 1592, San Santiago Sales fue enviado a la región de Cevennes a predicar, en donde el catolicismo estaba muy amenazado por los calvinistas. Él salió para su misión acompañado del hermano San Guillermo Saultemouche. Al despedirse del hermano portero, San Santiago Sales le dijo: *«Ruegue por mí, querido hermano, porque vamos a enfrentarnos con la muerte»*. En la ciudad de Aubenas predicó con tanto fervor, que el alcalde pidió que permaneciese hasta Pascua de Resurrección, pues había gran escasez de Sacerdotes en aquella región. A principios de febrero se presentaron de sorpresa hordas hugonotes. Los santos mártires se dirigieron a toda prisa a la Iglesia para impedir el sacrilegio. San Santiago Sales dio la Comunión al hermano San Guillermo y consumió el resto de las Sagradas Formas. Enseguida penetraron en la Iglesia los hugonotes y arrastraron a los dos jesuitas con gran brutalidad, ante una corte de ministros calvinistas. El proceso se convirtió en una mordaz discusión teológica. La escena terminó cuando San Santiago Sales fue arrastrado fuera del salón y el comandante calvinista mandó que lo fusilaran. Él exhortó al hermano San Guillermo a que escapara, lo que habría podido hacer fácilmente; pero el fiel hermano no quiso separarse del santo Sacerdote. Cuando ambos estaban arrodillados para hacer oración por última vez, San Santiago Sales fue herido por un arcabuz, y la multitud cayó sobre ambas víctimas con toda clase de armas, y en poco tiempo terminaron su obra sangrienta, entre brutalidades indescriptibles. Esto ocurrió el 7 de febrero de 1593. Los dos mártires fueron beatificados en 1926 por el Papa San Pío XI Magno.

275. San Ignacio Acevedo y compañeros, Mártires.

Eran jesuitas portugueses y españoles, mártires por los hugonotes. San Ignacio Acevedo, nació en Oporto, Portugal, en el año 1528, y entró en la Compañía de Jesús a los veinte años de edad. Fue ordenado Sacerdote. A los veinticinco años ya fue nombrado rector del Colegio de San Antonio de Lisboa. No sólo desempeñó a toda conciencia su cargo, sino que emprendió también numerosas obras de beneficencia. Personalmente asistió en una ocasión a tres enfermos en el hospital, a los que ningún enfermero quería atender por lo repugnante de sus enfermedades. La caridad de San Ignacio Acevedo convirtió a los tres desdichados. Diez años más tarde fue nombrado rector del colegio de Braga. Allí se encendió en deseos de ir a las misiones. Sus Superiores le mandaron en 1566 a Brasil para estudiar allí el estado de las misiones jesuitas en aquel país. Vuelto a Roma, aconsejó al Padre General, San Francisco de Borja, que enviase más misioneros. El mismo San Ignacio Acevedo fue encargado de escoger los hombres más aptos en las provincias de Portugal y España, y llevarlos, como Superior, al Brasil. El santo mártir partió con cuarenta y nueve compañeros en dos navíos para la isla de Madeira, de donde siguieron el viaje en un sólo navío mercante. Poco antes de llegar a su destino, el navío fue interceptado por piratas, capitaneados por Jacques Soury, un implacable hugonote francés. Los del navío se defendieron valientemente, pero tuvieron que rendirse. El capitán pirata manifestó su odio contra el catolicismo condenando a muerte a todos los misioneros y perdonando al resto de la tripulación. San Ignacio Acevedo y sus compañeros afrontaron el martirio con heroísmo y fueron brutalmente asesinados a sangre fría. San Ignacio Acevedo fue arrojado al mar con una imagen que le había regalado el Papa San Pío V Magno. Nueve de los mártires eran españoles; los otros cuarenta, portugueses. Fueron beatificados por el Papa San Pío IX Magno en el año 1854.

276. San Marcos Crispín Körösy, Mártir.
277. San Esteban Pongracz, Mártir.
278. San Melchor Crodecz, Mártir.

Fueron martirizados por los calvinistas. San Marcos pertenecía a una familia distinguida de Croacia, Yugoslavia. Hizo sus estudios teológicos en el Colegio Germano-Húngaro de Roma y regresó a su patria bajo el gobierno del Arzobispo Pazmany, primado de Hungría; desempeñó tareas muy importantes en la archidiócesis de Esztergom, Hungría. San Esteban, era húngaro y San Melchor, checo, y ambos Sacerdotes de la Compañía de Jesús. En 1619, los tres Sacerdotes estaban empeñados en sus trabajos apostólicos y de educación en la región de Kaschau, Checoslovaquia, cuando un grupo de soldados calvinistas, al mando de Jorge Racoczy e instigados por el dirigente calvinista Betlén Gabor, invadió el distrito. Se apoderaron de los tres Sacerdotes, los torturaron toda la noche y luego los mataron con suprema crueldad y barbarie. Estos mártires fueron beatificados en el año 1905 por el Papa San Pío X Magno.

279. San Antonio Neyrot, Mártir.

Nació a principios del siglo XV en Piamonte, Italia, e ingresó en el convento dominico de Florencia, en donde a la sazón era Prior San Antonino. Cuando fue enviado a un convento de la Orden en Sicilia, unos piratas se apoderaron de la nave y el santo mártir fue vendido como esclavo en Tunicia. Allí logró la libertad; pero, al estudiar el Corán perdió la Fe, se hizo mahometano y tomó una esposa. Gracias a una aparición de su antiguo Prior San Antonino, se convirtió; y, lleno de contrición, despidió a su esposa, hizo penitencia y volvió a recitar el oficio divino. Cuando se sintió con fuerzas para arrostrar el martirio, se vistió otra vez de fraile, se presentó ante el gobernador de la ciudad de Túnez, y en presencia de una gran multitud abjuró del Islam y proclamó que la religión cristiana era la única religión verdadera. Todas las razones, promesas y amenazas no le hicieron mella alguna. Fue condenado a muerte, apedreado y descuartizado. Murió arrodillado, en oración, con las manos levantadas al cielo. Su cadáver fue quemado.

280. San Antonio Pavoni, Mártir.

Nació en Savigliano-Piamonte, Italia. Muy joven entró en la Orden de Santo Domingo en la misma ciudad, y fue ordenado Sacerdote. Por su saber y piedad fue nombrado inquisidor general de Piamonte y de Liguria. En este cargo, juzgó y refutó a numerosos enemigos de la Fe. Esto le creó muchos enemigos, como el mismo santo lo preveía. En la Pascua de 1374 anunció su próxima muerte. Pidió al barbero que le rasurase bien la tonsura, pues iba a asistir a un matrimonio. El barbero, que estaba muy al día en cuestión de noticias, le respondió muy sorprendido que no sabía de ningún matrimonio anunciado en la localidad. El santo le replicó: *«Aunque os parezca extraño, os aseguro que no miento»*. Pocos días después, cuando salía de la Iglesia, en donde acababa de predicar y celebrar la Misa dominical, siete hombres armados cayeron sobre él y le asesinaron. En su sepulcro se obraron muchos milagros.

281. San Miguel de Arándiga, Mártir.

Nació hacia la mitad del siglo XVI, en Montesa-Valencia, España. Tomó el hábito religioso de la Orden Militar de Nuestra Señora de Montesa, el 14 de mayo de 1564; y tras haberse ordenado Sacerdote y dado muestras de gran virtud en la vida penitente que vivía, fue elegido Prior de San Jorge de Alfama, el 22 de mayo de 1576. Después que hubo tomado posesión del priorato, cuando volvía a Valencia, le cautivaron los moros. Llevároнle a Argel, en donde le hicieron pasar al santo mártir grandes trabajos en durísima esclavitud, los cuales sufrió con una conformidad inalterable. Al cabo de un año, le quemaron vivo por odio a la Santa Fe Católica, el 28 de mayo de 1577. San Luis Beltrán, estando en Valencia, vio subir su alma al cielo a la misma hora de su martirio.

282. San Juan de Prado, Mártir.

Nació en Mogrovejo-León, España. Estudió en la Universidad de Salamanca, y después ingresó en la Orden de San Francisco en 1548, en donde fue ordenado Sacerdote. Quería ir a las misiones, pero tuvo que predicar primero en su patria y desempeñar el oficio de maestro de novicios y de Guardián en varios conventos. Aunque era extraordinariamente devoto y humilde, fue calumniado, y el Provincial le relevó de su cargo de Superior. El santo aceptó esto con entera resignación, diciendo: *«Dios quiere que sufra. Hágase su voluntad. Lo único que me apena es el escándalo que esto puede causar a los débiles y el descrédito que pueda acarrear a nuestra Orden»*. Al cabo de algún tiempo quedó probada su inocencia, y en 1610, fue nombrado Provincial. Tres años más tarde, una intensa epidemia de peste acabó con todos los franciscanos en Marruecos. El santo pidió que le enviasen a socorrer a los cristianos de aquella región. El Papa San Urbano VIII Magno, le nombró misionero apostólico, con poderes especiales. Con dos compañeros salió para Marruecos, donde empezó inmediatamente a trabajar entre los esclavos cristianos. Aunque recibieron la orden de salir del país, los misioneros prosiguieron administrando los Sacramentos a los fieles y a reconciliar a los apóstatas. Por ello, fueron arrestados en Marrakesh y se les condenó a moler salitre para la fabricación de la pólvora. Poco después comparecieron ante el sultán. Como defendiesen valientemente su Fe Cristiana, éste mandó que fuesen azotados y arrojados de nuevo a la cárcel. La segunda vez que San Juan de Prado compareció ante el sultán, hizo caso omiso de él y comenzó a predicar a algunos apóstatas que se hallaban en la sala. Entonces, Muley-al-Walid derribó de un golpe al misionero y le atravesó con dos flechas, dando orden de que le echasen en la hoguera antes de que muriese. En medio de las llamas, el mártir seguía predicando a los verdugos, hasta que uno de ellos le rompió el cráneo con una piedra. Era el año 1613. Fue beatificado en 1728, por el Papa San Benedicto XIII Magno.

283. San Juan de Perugia, Mártir.

284. San Pedro de Sasso-Ferrato, Mártir.

Estos dos franciscanos italianos, fueron enviados a España por el propio San Francisco, para que predicasen a los moros. San Juan era Sacerdote. San Pedro, hermano lego. Se establecieron en la ciudad de Teruel, donde se prepararon para su apostolado. Su pobreza y su piedad les ganaron el afecto de la población, y la predicación de los hijos de San Francisco produjo abundantes frutos. De Teruel se trasladaron a Valencia, do-

minada en aquella época por los moros. Los frailes se ocultaron en una miserable vivienda; pero cuando salieron a predicar, los moros cayeron sobre ellos y los llevaron ante el emir. A la pregunta de éste, sobre qué asunto les había traído a Valencia, San Juan contestó con sinceridad que habían venido para convertir a los moros y apartarlos de los errores del Islam. Esto bastó para que el emir dejase a los dos ante la alternativa de renegar de su Fe o morir. Como no vacilaron en su Fe, fueron condenados a ser degollados. La sentencia se ejecutó sin tardanza en el mismo jardín del emir, mientras los dos mártires, de rodillas, oraban pidiendo la conversión de los moros. Esto ocurrió el 30 de agosto de 1231. Los restos de los mártires descansan en Teruel, y en su tumba se realizaron muchos milagros. Fueron beatificados en el año 1783, por el Papa San Pío VI Magno.

285. San Agatángelo, Mártir.
286. San Casiano Nantes, Mártir.

San Agatángelo había nacido en Vendome, Francia, en 1598. A los veintiún años ingresó en el convento de los capuchinos de Le Mans. En 1625 fue ordenado Sacerdote y pronto fue enviado como misionero a Siria, en donde ejercitó su Ministerio. En 1630, fue enviado a una fundación de la Orden, en el Cairo, Egipto, para encargarse de la dirección de ella. Allí se le reunieron otros misioneros venidos de Marsella. Uno de ellos era San Casiano Nantes, francés de nacimiento. Ambos trabajaron ardientemente en la tarea de conseguir la unión de la iglesia copta con Roma, y consiguieron un acercamiento, pero, el mal ejemplo de muchos católicos europeos que residían en Egipto, impidió que se realizase la unión. En 1637, los dos Padres fueron enviados a Etiopía, para hacer allí una fundación de la Orden. Pero como un médico alemán, protestante hostil a los católicos, estuviera decidido a perderles, al llegar los dos misioneros a Dibarua, a principio del verano de 1638, fueron arrestados y conducidos, a pie, a Gondar. Al día siguiente de su llegada, allí comparecieron encadenados, enlodados y con los hábitos desgarrados, a presencia del rey Basílides y toda la corte. Y los dos misioneros dijeron: *«Hemos venido a invitarle a la reconciliación con la Iglesia Católica»*. Pero influenciado por el médico protestante, el primado de la iglesia cismática aconsejó al rey para que los misioneros fuesen condenados a muerte, siendo ahorcados y apedreados por negarse a abjurar de la Fe Católica y unirse a la iglesia disidente de Etiopía. Fueron beatificados en 1905 por el Papa San Pío X Magno.

287. San Dionisio de la Natividad, Mártir.
288. San Redento de la Cruz, Mártir.

San Dionisio se llamaba de nombre de pila Pedro Berthelot, y había nacido en Honfleur-Eure, Francia, en 1600, como el mayor de diez hijos. A los diecinueve años partió para las Indias Orientales en un navío francés, que fue capturado e incendiado por unos piratas. Pero logró escapar a Java donde se dedicó durante algunos años al comercio. Después ingresó en la marina portuguesa en Malaca y llegó a ser piloto y cartógrafo, tomando parte en varias expediciones. En 1635 conoció en Goa al Prior de los Carmelitas Descalzos e ingresó en la Orden del Carmelo con el nombre de Dionisio. Poco después de su profesión, el virrey portugués pidió que pilotase la nave en que iba una embajada a Sumatra. Los Superiores de Dionisio accedieron y le ordenaron Sacerdote para que fuese también el Capellán de la expedición. Por compañero le dieron al hermano lego San Redento de la Cruz, nacido en Paredes-Oporto, Portugal, cuyo apellido era Rodríguez, y que antes había sido soldado. En cuanto la expedición llegó a Achin, los nativos tomaron presa a toda la comitiva. A los dos frailes les obligaban a que apostataran de la Fe, pero se negaron. Por eso, San Dionisio, fue condenado a ser pisoteado por los elefantes. Pero los paquidermos no se decidían a pasarle por encima y entonces los paganos lo mataron a espada. San Redento fue ejecutado algunos días después. Los dos fueron beatificados en 1900 por el Papa San León XIII Magno.

289. San Gentil, Mártir.

Nació a fines del siglo XIII, en Matelica-Ancona, Italia, y entró en la Orden de San Francisco, siendo ordenado Sacerdote. Fue enviado al convento del Monte Alvernia, donde fue nombrado Guardián. El recuerdo de San Francisco le encendió en deseos de ir a predicar el Evangelio en oriente y en las tierras del Islam. Al poco tiempo fue enviado a Egipto como misionero; pero, como todos sus esfuerzos para aprender el árabe fueron inútiles, comprendió que no podía hacer nada y ya estaba a punto de regresar a Italia. Entonces tuvo una visión en que se le ordenaba quedarse, y así lo hizo, hasta que logró dominar las dificultades de la lengua. En compañía de un embajador veneciano viajó entonces hasta la corte de Persia y por toda Arabia. Juntos visitaron la tumba de Santa Catalina en el Monte Sinaí. Cierta vez, San Gentil, desapareció misteriosamente durante una semana. Al regresar se supo que había sido transportado milagrosamente para asistir a su padre moribundo, de acuerdo con una promesa que le había hecho. De nuevo en Persia, comenzó a predicar el Evangelio por todo el país. Llegó

hasta Trebisonda, donde bautizó a muchos convertidos. Murió mártir por la Fe. Sus restos fueron llevados más tarde a Venecia, donde reposan.

290. San Rodolfo Aquaviva, Mártir.
291. San Alfonso Pacheco, Mártir.
292. San Pedro Berno, Mártir.
293. San Antonio Francesco, Mártir.
294. San Francisco Aranha, Mártir.
295. San Gonzalo Rodríguez, Mártir.
Y otros compañeros Mártires.

San Rodolfo Aquaviva, era hijo del duque de Atri, pariente de la familia de San Luis Gonzaga, y sobrino del Padre Aquaviva, quinto General de la Compañía de Jesús. A los dieciocho años de edad entró en el noviciado de los jesuitas, y ordenado Sacerdote en Lisboa, fue destinado como misionero para India, pues en 1579, el gran mogol Akbar había pedido misioneros para su corte, cerca de Agra. San Rodolfo, de carácter sencillo y amable, hizo todo lo posible para convertir al mogol, pero sin éxito, por lo que fue enviado al distrito de Salsete, en 1583, acompañado de cuatro religiosos jesuitas: San Alfonso Pacheco, español, Sacerdote, San Pedro Berno, suizo, Sacerdote, San Antonio Francesco, italiano, Sacerdote y San Francisco Aranha, portugués, hermano lego. Como la población de Cuncolín era el bastión de la religión hindú en aquella comarca, decidieron trabajar de manera especial en esa aldea. Pero cuando llegaron los misioneros, los notables del pueblo salieron a su encuentro con algunos soldados. Un seglar portugués, de nombre Gonzalo Rodríguez, que los acompañaba, trató de defenderse abriendo fuego. Pero San Alfonso Pacheco se lo impidió, diciendo: *«No hemos venido a batirnos»*. Entonces, los habitantes de Cuncolín cayeron sobre los cristianos. San Rodolfo Aquaviva y los otros tres Sacerdotes murieron orando por sus enemigos. El hermano Aranha estaba tan malherido que sus perseguidores creían que había muerto; pero al día siguiente le encontraron todavía con vida, le ataron a un árbol y le mataron a flechazos. Junto con los misioneros murieron el seglar portugués Gonzalo Rodríguez y catorce cristianos indígenas; entre ellos, dos niños. Fueron beatificados en 1893 por el Papa San León XIII Magno.

296. San Roque González de Santa Cruz, Mártir.
297. San Alonso Rodríguez, Mártir.
298. San Juan Castillo, Mártir.

San Roque González nació en Asunción, Paraguay, y era hijo de nobles españoles. Ya a los veintitrés años fue ordenado de Sacerdote secular y trabajó diez años entre los indios en las aldeas más remotas. Con el objeto de evitar dignidades eclesiásticas y de poder trabajar mejor como misionero, entró en la Compañía de Jesús. Por aquella época, los jesuitas instituyeron las famosas *«reducciones»* de Paraguay, una de las instituciones más admirables de la Compañía de Jesús y de toda la Iglesia. Los jesuitas miraban a los indios como hijos de Dios y respetaban su civilización y su forma de vida en todo lo que no se oponía a la Ley de Dios. En esta noble misión trabajó San Roque González durante veinte años. Con paciencia y confianza se enfrentó a toda clase de dificultades, peligros y reveses, con tribus salvajes y agresivas y con la oposición de colonos europeos. Durante tres años dirigió la reducción de San Ignacio, y pasó el resto de su vida en establecer otra media docena de reducciones. Fue el primer misionero que penetró en algunas regiones vírgenes de América del Sur. En 1628 se juntaron con él dos jóvenes misioneros españoles: San Alonso Rodríguez y San Juan Castillo. Entre los tres fundaron una nueva *«reducción»* y la consagraron a la Asunción de María. San Juan Castillo se encargó de la dirección, mientras que San Roque González y San Alonso Rodríguez fundaron otra *«reducción»* consagrada a Todos los Santos. Ahí tuvieron que hacer frente a un poderoso curandero, quien logró que los naturales atacasen la misión. El 15 de noviembre de 1628, San Roque González fue matado con un mazo y San Alonso Rodríguez fue matado a golpes. Los indios incendiaron la Capilla y arrojaron en ella los cadáveres. Dos días después, atacaron la misión de San Juan Castillo, le maniataron, le golpearon salvajemente y le mataron a pedradas. Los tres fueron beatificados en 1934 por el Papa San Pío XI Magno.

299. San Gabriel Miguel, Mártir.

Nació en Abisinia, Etiopía. Este Sacerdote era monje de la disidente iglesia de Etiopía, y ya tenía renombre por su rectitud y saber, pero era mal visto por los otros monjes por su inclinación al Catolicismo. Por entonces no era aún Sacerdote, pero había estudiado la Teología, según las posibilidades, en su iglesia. Poco después de haber llegado a Etiopía San Justino de Jacobis, San Gabriel Miguel entró en contacto con él y pronto le acompañó en una delegación a Roma. Regresó convertido en miembro de la Iglesia Católica a mediados de 1844. Tenía entonces unos cincuenta años. Los dos santos juntos redactaron un catecismo y tradujeron al etíope una obra de teología moral y establecieron un colegio del que se hizo cargo San Gabriel Miguel. El jefe de la iglesia disidente, Abuna Salama, alarmado, logró que el gobierno desterrase a los dos jefes católicos; pero, éstos, regresaron ocultamente al país. En el destierro, San Justino fue consagrado Obispo, y su primer acto de Obispo fue la Ordenación Sacerdotal de San Gabriel Miguel en 1851. Siguió un período de sor-

prendentes éxitos en el trabajo de conversión de los disidentes. Entonces estalló la rebelión del caudillo Karsa, que usurpó el trono con el nombre de Teodoro II, e inmediatamente se desató la persecución contra los católicos. San Gabriel Miguel y cuatro compañeros fueron arrojados en prisión y torturados cruelmente para que renegasen de su religión. En marzo de 1855, Teodoro II emprendió una expedición contra el gobernador de Shoa y no quiso dejar atrás a San Gabriel Miguel que, encadenado, fue llevado en la comitiva del rey usurpador. Cargado de cadenas, agotado por los años y las torturas, fue arrastrado de un lugar para otro en la comitiva del rey; siempre demostraba serenidad sin quejarse jamás. Por fin, al cabo de tres meses de semejante existencia, el 28 de agosto de 1855, se tendió a un lado del camino para morir. Una vez muerto, sus guardias le quitaron los grilletes y le sepultaron. Fue beatificado en el año 1926 por el Papa San Pío XI Magno.

300. Santa Gertrudis Angerer, Mártir.
301. Santa María Noar, Mártir.

Estas dos santas mártires de la pureza nacieron en Telfs-Tirol, Austria. Santa Gertrudis, nació el 13 de febrero de 1798. En el año 1816, un hombre perverso, llamado Ignacio, vagaba por los bosques vecinos acechando a mujeres jóvenes, para abusar de ellas. Una de las víctimas había sido Santa María Noar, amiga de Santa Gertrudis, que atacada por el perverso Ignacio, logró escapar, hiriéndose gravemente en la huida por una caída, a consecuencia de la cual murió unos meses después. El 23 de marzo, cuando Santa Gertrudis iba a una ciudad, el perverso Ignacio se presentó ante la joven, incitándola a pecado. La santa mártir intentó convencer al infeliz de lo pecaminoso de sus intentos, negándose rotundamente. El libertino empleó la fuerza y amenazó matarla con un hacha que llevaba consigo; pero Santa Gertrudis resistió valientemente, hasta que el infeliz descargó dos hachazos sobre la cabeza de la heroína, huyendo enseguida. Más tarde, unos transeúntes encontraron la víctima en un charco de sangre, todavía con vida, y la transportaron a su casa. Después de treinta y cinco horas de intensos sufrimientos, entregó su alma al Creador, perdonando al asesino. Éste fue capturado, encarcelado y condenado a muerte; pero no mostró ningún arrepentimiento y rechazó al Sacerdote. Mas, la penúltima noche antes de su ejecución, en un sueño terrible se vio en presencia de Dios que le condenaba al infierno. Al despertar despavorido, la celda de la cárcel se iluminó y se le apareció Santa Gertrudis resplandeciente, con una corona de oro en la cabeza y una palma en la mano y le dijo: *«Ignacio, ¿por qué quieres ser condenado? ¿No crees que Dios te va a perdonar como yo te perdoné? Arrepiéntete hoy mismo e invoca a la misericordia de Dios, pues hoy termina para ti el tiempo de la gracia»*. El infeliz prorrumpió en llanto, llamó al Sacerdote y profundamente arrepentido se confesó y aceptó la muerte en expiación de sus pecados, y mandó pedir perdón a la familia de la santa, y también a la moribunda Santa María Noar, la otra víctima del libertino, que siguió en la muerte a Santa Gertrudis, después de haber perdonado generosamente al culpable.

302. San Guillermo Allen, Obispo.

Nació en 1532, en Rossal-Lancashire, Inglaterra, de una familia hidalga y muy católica. Con la restauración católica de la Reina Santa María Tudor, se le nombró principal del Colegio de Santa María, Oxford; pero tras la muerte de ella, la perversa reina Isabel I le obligó a huir a Bélgica en 1561. En 1565, se ordenó Sacerdote en Bélgica, mientras Isabel I y su gobierno le buscaban con odio intenso. En una peregrinación a Roma, vio en una visión la medida para salvar a la Iglesia en Inglaterra, y en 1568 fundó un colegio en la Universidad de Douai, Francia, fundada por San Felipe II, rey de España. También, con el Papa San Gregorio XIII Magno, fundó el Colegio Inglés en Roma, y aquí fue consagrado Obispo. Era el primer seminario basado en los decretos del Concilio de Trento. Espías enviados por el gobierno de Inglaterra trataron de asesinar a San Guillermo Allen y de infiltrarse sacrílegamente en la comunidad. Perseguido en Douai, el seminario tuvo que trasladarse a Reims durante quince años. Llamado a Roma por el Papa San Sixto V Magno, éste le hizo Cardenal en 1587. Como Cardenal en Roma, su vida era modelo de sencillez y pobreza. Por causa de su caridad contrajo deudas; y aun su cama le fue prestada por el Embajador de España. Murió santamente el 16 de octubre de 1594. Su cuerpo descansa en Roma.

303. San Vicente Kadlubek, Obispo.

Nació en Karnow, Polonia, hacia el año 1150. Estudió en Francia y en Italia, obtuvo el grado de maestro y desempeñó algunos oficios eclesiásticos. En 1208 fue nombrado Obispo de Cracovia. En aquella época, el país atravesaba por una crisis de desorden político y desmoralización religiosa. El santo Obispo se entregó en cuerpo y alma a introducir en Polonia las reformas impuestas por el Sumo Pontífice, San Inocencio III Magno. San Vicente solicitó la ayuda de las Órdenes religiosas, y para aumentar la influencia de los regulares, se convirtió en benefactor de muchos monasterios, y al mismo tiempo predicaba y hacía visitas pastorales. Tomó también parte activa en la política y se preocupó por el bienestar del pueblo. En 1218 renunció al gobierno de su diócesis y se retiró a un monasterio de la reforma cisterciense, donde hizo su profesión

religiosa. San Vicente Kadlubek murió en su monasterio el 8 de marzo de 1223 con gran fama de santidad.

304. San Juan Bautista Cieplak, Obispo.

Nació el 17 de agosto de 1857, en Dabrowa-Graniczna, Polonia. En el año 1873, entró en el seminario de Kielce. Fue ordenado Sacerdote en 1881. Después quedó como profesor en San Petersburgo, Rusia, durante veinticinco años. En aquel ambiente anticatólico de la Rusia imperial, cumplió un gran apostolado tanto profesoral como pastoral, mirando por los fieles, las religiosas, los huérfanos y ancianos. En el año 1908 fue consagrado Obispo. Abandonó todos sus bienes, y poniéndose en viaje apostólico, atravesó los campos siberianos, cubiertos de nieve, durmiendo en el suelo, llegando a lugares que nunca habían visto a un Obispo, hasta las playas e islas del Pacífico. Llegó a confirmar a más de 21.000 personas, cumpliendo una asombrosa misión tan consoladora como extensa. En otro viaje, visitó la parte del oeste de su territorio, confirmando, ordenando a los seminaristas, incluso celebrando una Misa Pontifical al aire libre. La revolución bolchevique de 1917, llevó al poco tiempo al santo Obispo ante los tribunales comunistas y fue condenado a muerte. Pasó un año de calvario en prisión, e inexplicablemente fue puesto en libertad. El 8 de mayo de 1924, llegó a Roma, y fue recibido por el Papa San Pío XI Magno, quien estaba profundamente emocionado. San Juan Bautista Cieplak amaba a Rusia de todo corazón y quería volver allí. Entre tanto, viajó a los Estados Unidos de Norte América, para alentar a sus compatriotas, predicando de la mañana hasta la noche, en centenares de Parroquias e instituciones católicas. Fue su última misión. Enfermo y agotado por los incesantes trabajos, murió en Passaic, New Jersey, USA, el 17 de febrero de 1926.

305. San Agustín Gazotic, Obispo.

Nació hacia el año 1260 en Trogir-Croacia, Yugoslavia, y antes de los veinte años entró en la Orden de Santo Domingo. Ordenado Sacerdote, predicó con gran fruto a sus compatriotas y fundó varios conventos de su Orden en su patria. Predicó numerosas misiones en Bosnia, Yugoslavia, y en Italia, en las que demostró su gran caridad y prudencia. Más tarde, fue enviado a predicar a Hungría, donde las constantes guerras civiles habían sembrado la miseria material y moral. Ahí conoció al Cardenal Nicolás Boccasini, Legado Pontificio. En 1303, Boccasini fue elegido Papa con el nombre de Benedicto XI. Este Papa llamó a San Agustín Gazotic y le consagró Obispo de Zagreb-Croacia, Yugoslavia. Esta diócesis necesitaba urgentemente una reforma del clero y de los fieles. En esta tarea, el nuevo Obispo trabajó con todo su celo durante trece años; reunió varios sínodos disciplinares, hizo frecuentes visitas pastorales y fomentó las ciencias sagradas. Sufrió la persecución de Miladino, gobernador de Dalmacia, Yugoslavia, contra cuya tiranía había protestado. Tenía el don de curar enfermos, de manera que muchos acudían a él para que les curase. Después de restablecer la disciplina y la moral en su diócesis de Zagreb, fue trasladado a la sede de Benevento, Italia. También allí trabajó con todas sus fuerzas para desarraigar la corrupción moral y religiosa que los sarracenos habían dejado tras sí. Casi todos los musulmanes que quedaban en la ciudad se convirtieron. Sus hermanos en religión le apoyaron celosamente, de manera que en cinco años se produjo un cambio radical en la región. Murió el 3 de agosto de 1323.

306. San Enrique Zdik, Obispo.

Había nacido en Moravia, Checoslovaquia. En 1126 fue consagrado Obispo de Olomuc. En 1137 hizo una peregrinación a Jerusalén. Allí tomó el hábito de los premonstratenses y casi inmediatamente experimentó un renacimiento espiritual, que le hizo regresar a su tierra natal, transformado en un hombre nuevo. Con todo su celo se dedicó a su obra pastoral. Fundó una abadía, restauró un monasterio y tuvo que soportar muchas dificultades para hacer que sus Clérigos retornaran a la observancia disciplinar, sobre todo el celibato. Por eso decidió ir a Roma para consultar al Papa. Pero el mismo día de su salida, se encontró con una partida de esbirros enviados para matarle, y estuvo a punto de perder su vida. Oportunamente, le llegó la visita de un legado papal y se hizo innecesario el proyectado viaje. El representante del Papa le dio todo el apoyo y la autoridad que requería, para llevar a cabo sus reformas, a las cuales se dedicó con renovadas fuerzas. Murió en 1150.

307. San Andrés Franchi Boccagni, Obispo.

Nació en Pistoia, Italia, de una noble familia, e ingresó muy joven en la Orden de Santo Domingo. Era un gran predicador y hábil administrador, por lo cual fue nombrado, sucesivamente, Superior de tres conventos. En 1378 fue elegido Obispo de Pistoia. Desempeñó este alto cargo durante veintitrés años con celo y prudencia; promovió la paz y empleó las rentas de la diócesis para reconstruir Iglesias y socorrer a los pobres. Siempre llevó una vida de gran sencillez y trató de observar en lo posible las reglas de su Orden. Un año antes de su muerte renunció a su cargo para prepararse para el juicio de Dios. Murió el 26 de mayo de 1401.

308. San Odón, Obispo.

Nació en Orleáns, Francia, a mediados del siglo XI y llegó a ser uno de los maestros más sabios e influyentes de su siglo en Francia. Los Canónigos de Tournai le dieron el cargo de director en la escuela de

su Catedral. Además de filosofía, retórica y dialéctica, enseñó también astronomía. Tras consultar una obra de San Agustín, se echó a llorar, mientras pensaba en la vanidad de su vida pasada. Fue una conversión súbita y total. Inmediatamente redujo el tiempo que dedicaba a la instrucción, distribuyó todo su dinero a los pobres, pasó largas horas en la Iglesia, y se impuso tan rigurosas penitencias que, en pocos meses, quedó en los huesos. El Arzobispo y los ciudadanos de Tournai, Bélgica, ansiosos por retenerlo en su medio, le entregaron la abandonada Abadía de San Martín para que viviese. Al principio, San Odón y algunos de sus antiguos discípulos vivieron ahí como Canónigos; pero al cabo de tres años, impuso la regla de los benedictinos, y él fue elegido Abad de San Martín. Trece años más tarde, el Papa San Pascual II Magno, le escogió para Obispo de Cambrai, Francia. No pasado mucho tiempo, San Odón, al negarse a aceptar la investidura del emperador alemán Enrique V, fue condenado al exilio, en donde se ocupó de escribir varios libros. Murió el año 1113.

309. San Lanfranco, Obispo.

Nació Lanfranco Beccaria en Grupello-Pavía, Italia. Nombrado Obispo de Pavía, en la segunda mitad del siglo XII, tuvo que sostener una lucha dura contra las autoridades civiles, que querían apoderarse de las propiedades de la Iglesia. El Obispo se negó rotundamente a estas exigencias. Por eso el municipio estableció una ley que declaraba delito el suministro de cualquier alimento al Obispo. Ante la amenaza de morir de hambre, el santo Obispo se dirigió a Roma, donde expuso su caso al Papa San Clemente III. Este hizo una seria advertencia a las autoridades de Pavía y ordenó a San Lanfranco que regresara a su diócesis. El santo obedeció rápidamente. Entre tanto, había subido al puesto de magistrado mayor, Salimbene, un hombre de reconocida piedad y amigo suyo. San Lanfranco hizo la entrada en su ciudad entre las aclamaciones de la población, y desde entonces todo fue paz y amistad. Después de quince años de Obispo, ya enfermo y anciano, renunció al gobierno de la diócesis y decidió hacerse monje en la Orden de Valleumbrosa; pero, antes de poder realizar sus propósitos, murió en el año 1194.

310. San Rogelio Le Fort, Obispo.

Este santo francés nació en 1277. Fue Obispo de Orleáns. San Rogelio fue trasladado posteriormente a la sede de Limoges, y en 1343 fue nombrado Arzobispo de Bourges. La Historia le recuerda especialmente por haber introducido en su diócesis la fiesta de la Inmaculada Concepción y por lo mucho que trabajó para propagar esa devoción. Murió a los noventa años en 1367 y dejó todas sus posesiones para que los hijos de familias pobres pudiesen recibir una educación adecuada. La piedad del Obispo le había ganado la veneración de los fieles. Inmediatamente después de su muerte, su tumba se convirtió en un sitio de peregrinación, en el que ocurrieron muchos milagros.

311. San Mateo, Obispo.

Nació en Girgenti-Sicilia, Italia, y a los dieciocho años renunció a su fortuna y a una brillante carrera en el mundo, para tomar el hábito de los conventuales de San Francisco. Al oír predicar a San Bernardino de Siena, cambió el hábito de los conventuales por el de los observantes de San Francisco, y llegó a ser uno de los amigos más íntimos de San Bernardino. Con él recorrió toda Italia, ayudándole en la predicación. Pensando en la miseria espiritual de su región, retornó a Sicilia, donde predicó incansablemente, y logró arrancar de la apatía al clero y al pueblo, sobre todo mediante la devoción al Santo Nombre de Jesús. Tras ser elegido Obispo de Girgenti, se preocupó de restablecer la disciplina y desarraigar la simonía, lo que suscitó una violenta oposición contra él, siendo calumniado, por lo que tuvo que ir a Roma para defenderse. El Papa reconoció su inocencia y le restituyó a su sede. De nuevo, el santo prelado volvió a combatir los escándalos y otra vez le acusaron de perturbar la paz. Entonces, el santo, juzgándose incapaz de gobernar una diócesis, pidió al Sumo Pontífice permiso de renunciar a su cargo, y el Papa acabó por ceder a sus súplicas. Cuando quiso volver al convento, que él mismo había fundado, el Superior se negó a admitirle, alegando que sólo serviría para destruir la paz y armonía de la comunidad. Pero al poco tiempo, el Superior le pidió que volviese donde ellos y así lo hizo. Dios le concedió todavía algunos años de vida. Durante su última enfermedad, como los observantes no pudiesen procurarle atención médica, le enviaron al convento de los conventuales, donde murió santamente en 1450.

312. San Bartolomé Breganza, Obispo.

Nació a principios del siglo XIII, y en 1220 recibió el hábito de Santo Domingo, de manos del propio Fundador, en su ciudad natal de Vicenza, Italia. Ejerció con gran prudencia el cargo de Prior en varios conventos. Fue nombrado Obispo de Chipre. Algunos años más tarde fue enviado como Legado Pontificio a Inglaterra. En 1256, el Papa San Alejandro IV Magno, le trasladó a la sede de Vicenza. Pronto se vio envuelto en dificultades con el violento jefe de los gibelinos, Ezzelino da Romano, quien le obligó a abandonar temporalmente la diócesis. A su vuelta, San Bartolomé se entregó con toda su energía a su grey, reconstruyó las Iglesias que Ezzelino había destruido, e hizo cuanto pudo para restablecer la paz entre las ciudades de Véneto. Cuatro años antes de su muerte, en 1271, asistió a la segunda

traslación de las reliquias de Santo Domingo de Guzmán y pronunció, con esa ocasión, el panegírico.

313. San Juan Tavelli, Obispo.

Nació en la población de Tossignano-Imola, Italia. Hizo sus estudios en la Universidad de Bolonia e ingresó en la Congregación de los Jesuatos, fundada por San Juan Colombini, que se dedicaba al cuidado de los enfermos. San Juan Tavelli, además de las obligaciones que le imponía su congregación, empleaba el tiempo disponible para escribir y traducir varias obras. En 1431, fue elegido Obispo de Ferrara. Sus actividades no le impidieron consagrarse con verdadera ternura al cuidado de su propia grey, la cual llegó a quererle mucho por su caridad y bondad. En 1444 dedicó un cuantioso legado para la construcción de un hospital. Murió en 1446.

314. San Juvenal Ancina, Obispo y Mártir.

Era hijo de una distinguida familia española y nació el 19 de octubre de 1545, en Fossano-Cúneo, Italia. A los catorce años, su padre le mandó a la Universidad de Montpellier, Francia, para estudiar medicina. Fue un estudiante brillante. Más tarde pasó a la Universidad de Padua, Italia, y a los veinticuatro años obtuvo en la Universidad de Turín, Italia, el doctorado en filosofía y en medicina. Allí le fue encargada la cátedra de medicina. Además atendía a sus pacientes que eran muy numerosos, sobre todo los pobres, a quienes asistía gratuitamente. El tiempo libre lo dedicaba a la poesía y compuso también himnos en latín y en italiano. Cuando un día del año 1572, asistía a una Misa de Réquiem, se sintió profundamente impresionado, comprendiendo lo que significa el juicio que nos espera después de la muerte. Hasta ahora, su vida había sido irreprochable; pero se dio cuenta de que Dios quería algo más de él. Cuando ejercía la medicina en Roma conoció a San Felipe Neri. Entró en la Congregación religiosa del Oratorio, recientemente fundada por él. Cuatro años más tarde fue ordenado Sacerdote, y en 1586 enviado a Nápoles, donde se fundó la primera casa del Oratorio fuera de Roma. Allí se dedicó a la predicación con tanto éxito, que hasta los más exigentes napolitanos quedaron deslumbrados y logró conversiones muy sonadas. Después de diez años fue llamado a Roma para reemplazar a Baronio, el gran sabio del Oratorio, que acababa de ser nombrado cardenal. El 1 de septiembre de 1602, fue consagrado Obispo de Saluzzo. Tuvo la satisfacción de conocer y hacerse amigo íntimo de San Francisco de Sales. Las curaciones milagrosas y profecías de San Juvenal empezaron a multiplicarse. Poseía el don desconcertante de predecir correctamente las muertes próximas. Antes de empezar la visita a su diócesis, había predicho su propia muerte, que tuvo lugar en Saluzzo. Murió envenenado por un fraile franciscano, a quien el Obispo tuvo que llamar la atención por sus intrigas amorosas con una monja. Falleció el 31 de agosto de 1603. Fue beatificado en 1869 por el Papa San Pío IX Magno.

315. San Juan, Obispo.

Nació en Lión, Francia, y muy joven fue nombrado canónigo de la Catedral de su ciudad natal. A raíz de un sueño terrible, entró en la abadía de Citeaux, donde llegó a ser un monje muy ejemplar, de manera que fue enviado a fundar la abadía de Bonnevaux. En 1141 fue elegido Obispo de Valence. Esta diócesis había sufrido mucho durante el gobierno de un obispo indigno, que fue excomulgado. Como no obstante el obispo siguiese aferrado a su cargo, el pueblo, exasperado, lo echó fuera de la ciudad. Tres días más tarde, el Abad de Bonnevaux fue conducido a la Catedral, casi por la fuerza y consagrado Obispo. El tiempo mostró que el pueblo había tenido razón, pues el nuevo Obispo fue un excelente Pastor y un administrador muy caritativo. Cinco años más tarde murió venerado como un santo.

316. San Ricardo Challoner, Obispo.

Nació en Lewes-Sussex, Inglaterra, el 29 de septiembre de 1691, de una familia protestante. Muerto el padre, la madre trabajó en casa de una distinguida familia católica, y más tarde él y su madre, entraron en la Iglesia Católica. Después, los dos se trasladaron a otra casa católica de Warkworth, en donde el santo recibió la educación bajo un célebre Sacerdote, también convertido del anglicanismo. En el año 1705 entró en el seminario de Douai, Francia, y fue ordenado Sacerdote a los veinticinco años. Ocupó cargos de responsabilidad, y fue Confesor de muchos de los seminaristas. En 1730, como deseaba trabajar en la misión, salió para Inglaterra, en donde los Sacerdotes se encontraban siempre en peligro, aunque en aquella época no se aplicara con rigor las leyes persecutorias. Hay testimonios hermosos sobre la vida misionera de San Ricardo Challoner, de su cumplimiento exacto de los deberes sacerdotales, de su constante oración y entrega a la meditación y oración mental, de sus visitas a los fieles, mostrándose como un Sacerdote ejemplar, sencillo y caritativo; y de como frecuentaba las prisiones, hospitales y barrios bajos de los pobres, con más gusto que las casas de los ricos. En 1738 volvió a Douai, Francia, para evitar ser detenido, debido a sus escritos, que llegaron a formar casi una biblioteca completa para las necesidades espirituales de los fieles. El 29 de enero de 1741 fue consagrado Obispo. Durante los cuarenta años siguientes, cumplió, como Vicario Apostólico, su misión de buen Pastor hacia un rebaño esparcido y perseguido. Con entrega constante viajaba, visitaba, predicaba, fundaba escuelas, soportando grandes sinsabores y persecuciones. Varón de oración, hallaba en la

oración la fuerza para perseverar hasta el fin. Murió el 12 de enero de 1781.

317. San Jacobo de Vorágine, Obispo.

Nació en Varazze, Italia, en el año 1230. A los catorce años ingresó en la Orden de Predicadores, siendo ordenado Sacerdote. Al cabo de varios años de intensa preparación, empezó a predicar en las Iglesias de Lombardía, donde pronto se hizo famoso. En su Orden, enseñó Teología y Sagrada Escritura, y tras ser Prior en el convento de Génova, fue elegido Provincial de Lombardía, año 1267, teniendo el santo sólo treinta y siete años de edad. En el año 1292, tras ser consagrado Obispo, ocupó la sede de Génova. Su gobierno en la diócesis, que sólo duró seis años, fue constantemente perturbado por las luchas feudales. Como San Jacobo no olvidaba su voto religioso de pobreza, empleaba las rentas de su rica diócesis en socorrer a los necesitados y a las víctimas de la guerra civil, en dotar hospitales y monasterios y en reconstruir Iglesias, y fue un verdadero modelo entre los prelados del norte de Italia. Murió en 1298.

318. San Gil.

Nació en Santarén, Portugal. Hijo del gobernador de Coimbra, fue destinado por su padre al servicio de la Iglesia. Estudió en Coimbra, donde se distinguió por su brillante inteligencia. Desviado del buen camino, estudió las artes de la magia, se entregó a todos los vicios, y llegó incluso a hacer un pacto con el diablo, firmado con su propia sangre. Pero en el tiempo que se hallaba el miserable pecador precipitado en un caos, quiso Dios que brillase en Gil su infinita misericordia. Tuvo unas visiones aterradoras, y profundamente arrepentido de su mala vida, salió de París, y llegó a Valencia, España, en donde los dominicos le recibieron con mucho amor. Poco después, entró en la Orden como religioso, y el resto de su vida fue de lo más edificante, siendo ordenado Sacerdote. No le faltaron ataques del demonio, pero perseveró en la oración y penitencia. Siete años después, la Santísima Virgen le devolvió el pacto que había firmado con su sangre. Fue nombrado Provincial de su Orden en Portugal; pero su avanzada edad le obligó a renunciar a ese cargo. Pasó sus últimos años en Santarén, Portugal, donde Dios le favoreció con muchos éxtasis y con el don de profecía. Murió el día de la Ascensión del Señor, el 14 de mayo de 1265. Fue beatificado por el Papa San Benedicto XIV Magno, en el año 1748.

319. San Nuño de Santa María.

Nuño Álvarez de Pereira, hijo del Gran Maestro de los Caballeros de Rodas, nació en Lisboa, Portugal, en 1360. A los diecisiete años contrajo matrimonio. A los veintitrés años fue nombrado jefe de las fuerzas armadas de Portugal, por el Gran Maestro de los Caballeros de Aviz, el cual llegó a ocupar el trono con el nombre de Juan I. En 1422, muerta su esposa, ingresó como hermano lego en el convento del Carmelo, que él mismo había fundado en Lisboa. Fue un gran apóstol de la Eucaristía. Ahí pasó el resto de su vida, muriendo el día de Todos los Santos de 1431, mientras leía el Evangelio, precisamente en el momento en que Cristo pronunciaba las palabras: *«He aquí a tu Madre»*. El Papa San Benedicto XV Magno le beatificó el año 1918.

320. San Fernando, Príncipe de Portugal, Mártir.

El Príncipe Fernando nació en Santarén, Portugal, el 29 de septiembre de 1402, hijo del Rey Juan I de Portugal. Desde pequeño llevó siempre una vida austera, y cuando joven no se dejó arrastrar por la vida disipada de la corte. Muerto el rey, el hermano mayor, Eduardo, ascendió al trono de Portugal. Este se decidió a enviar una expedición contra los moros en África. En el momento de embarcar, San Fernando se hallaba enfermo, pero lo disimuló para no retrasar la partida. El primer objetivo era tomar Tánger, Marruecos, y hacia allá se dirigieron para atacar con singular audacia. Pero sus fuerzas eran reducidas, y el resultado fue desastroso. Los portugueses aceptaron los términos más humillantes, dejando a Fernando como rehén en poder del enemigo. El santo príncipe fue internado en la población de Argilla, donde padeció una grave enfermedad, quedando postrado durante siete meses. Cuando se enteraron los moros de que Portugal se negaba a ratificar el tratado, descargaron su indignación sobre los rehenes. En mayo de 1438, el grupo de rehenes fue trasladado a Fez, donde vivieron en condiciones insufribles, cargados con cadenas, cumpliendo los trabajos más humillantes, pasando noches en el ambiente fétido del calabozo. No se le oyó quejarse nunca, ni pronunciar una palabra dura contra los moros; el santo príncipe se preocupaba más por la suerte de sus compañeros. Durante los últimos quince meses de su vida estaba separado de sus compañeros en un calabozo sin ventilación. Hacia el sexto año de su cautiverio, tuvo una visión de Nuestra Señora, del Arcángel San Miguel y de San Juan Evangelista. Pasó de la pestilente obscuridad del calabozo a la eterna luz del cielo, el 5 de junio de 1443. Fue beatificado por el Papa San Pablo II Magno, en 1470.

321. Santa Juana.

Nació en Évora, Portugal. Hija del rey Alfonso V de Portugal. Desde niña sólo se preocupó del servicio de Dios. A los 16 años de edad, sabiendo los proyectos de matrimonio de su padre para ella, le pidió permiso de entrar en religión; mas sólo le permitió el rey llevar en palacio una vida retirada. En 1471, con motivo de una expedición victoriosa contra los moros, Santa Juana, que no tenía más de diecinueve años, recibió un permi-

so condicionado del rey. Distribuyó sus propiedades personales, y el 4 de agosto de 1472 entró en el convento dominico de Aveiro. La santa princesa hizo todo lo posible para llevar la vida de una simple religiosa. Sus parientes interrumpieron, en más de una ocasión, la paz del convento, pues no se resignaban a ver a la princesa rehusar cuantos matrimonios le proponían. Santa Juana murió a los treinta y ocho años de edad, durante una epidemia de fiebre. Fue beatificada en 1693 por el Papa San Inocencio XII Magno.

322. Santa Blanca de Castilla.

Nació el año 1185, hija de Alfonso VIII rey de Castilla y de Leonor de Inglaterra. Antes de cumplir los quince años se unió en matrimonio con Luis VIII rey de Francia, el 25 de mayo de 1200, en Pumor-Normandía. Esta infanta de Castilla, tan hermosa de alma como de rostro, subió a compartir el trono de Francia, y desde el primer momento comprendió el pueblo el verdadero tesoro de sus virtudes. Viéndose obligado su esposo el rey Luis VIII a sostener las guerras, abandonó la capital, dejando el gobierno del reino a su esposa, Santa Blanca, la que, bajo la apacible hermosura de mujer, ocultaba el valor de hombre. El rey, antes de morir, nombró a Santa Blanca para que fuera Regente del reino y tutora de su hijo primogénito. Aquella santa madre supo decir a éste, el futuro rey San Luis IX de Francia: *«Te quiero mucho, hijo mío, pero sentiría menos verte caer muerto a mis pies que cometiendo un pecado mortal»*. Ante la creciente resistencia a su regencia de ciertos ambiciosos barones, la Santa Reina preparó la consagración de su hijo como rey; y apoyada en la justicia de su causa, reunió un poderoso ejército. Así, poniéndose ella misma, acompañada de su hijo, a la cabeza de los leales, marchó al encuentro de los ambiciosos barones. El 25 de abril de 1236, la santa regenta entregó el mando al legítimo soberano, el santo rey Luis IX; el cual, lleno de agradecimiento y respeto, rogó a su madre le siguiese ayudando, como hasta entonces, con sus sabios consejos. Durante la gravísima enfermedad y la peregrinación a Tierra Santa de San Luis IX, la madre volvió a encargarse del gobierno de Francia. Santa Blanca se retiró como terciaria a un convento de la Orden cisterciense, en donde murió el 1 de diciembre de 1252.

323. San Bernardo Tolomei, Fundador.

Nació en Siena, Italia, en 1272. Después de doctorarse en leyes en la Universidad de Siena, desempeñó varios cargos municipales en la misma ciudad. Aunque siempre había sido piadoso, parece que tuvo una conversión, ya que en 1312, en vez de dar una conferencia filosófica, predicó un sermón sobre el desprecio del mundo. Enseguida renunció a su cargo y se retiró a vivir en soledad fuera de la ciudad. Pronto fueron a reunírsele otros dos compatriotas. El Papa San Juan XXII Magno, impresionado de la santa vida de los ermitaños, les ordenó que adoptasen una regla monástica ya aprobada. Tomaron la santa regla de San Benito y se pusieron el hábito. Tales fueron los principios de la Congregación religiosa de *«Nuestra Señora del Monte Oliveto»*, cuya observancia era tan rigurosa como en los primeros tiempos. El éxito fue muy rápido, y a los pocos años, San Bernardo Tolomei fundó otros monasterios, cuya vida penitente atrajo más y más discípulos. El 20 de agosto de 1348, el santo Fundador murió en Monte Oliveto.

324. San Pedro, Fundador.

Nació en Pisa, Italia, en 1355, cuando su padre, Pedro Gambacorta, gobernaba aquella república. Era hermano de Santa Clara Gambacorta. A los veinticinco años huyó de su casa para entregarse a Dios, y vestido de peregrino se refugió en las soledades de Monte Bello, en Umbría. Ahí subsistió con las limosnas que le daban en las poblaciones vecinas. Pronto se le unieron unos doce compañeros, que según la tradición eran doce asaltantes, a quienes el santo había convertido. Pedro elaboró una regla para su comunidad, basada en escritos de San Jerónimo. Cuando su padre, Pedro Gambacorta y tres de sus hermanos fueron asesinados por el traidor Appiano, el santo se sintió fuertemente tentado a abandonar su retiro para castigar al asesino. Sin embargo, venció las tentaciones y siguió el ejemplo de su hermana, Santa Clara, para perdonar generosamente al asesino. En 1421, el Papa San Martín V Magno, aprobó la Congregación de los *«Ermitaños o Hermanos Pobres de San Jerónimo»*, y enseguida ésta comenzó a extenderse por toda Italia. El santo vivió catorce años más. Murió en Venecia en 1435, a la edad de 80 años. Fue beatificado en 1693, por el Papa San Inocencio XII Magno.

325. Santa Victoria María Anunciada, Fundadora.

Victoria Fornari nació en Génova, Italia en 1562. Deseaba entrar en un convento, pero acató la voluntad de su padre y se casó con Ángel Strata. Durante nueve años vivió feliz con su esposo, uniéndose éste con gusto a las obras de caridad de ella. Después de muerto su esposo, la Santísima Virgen María se le apareció y le dijo: *«Victoria, hija mía, sé valiente y ten confianza, porque es mi deseo tomarte a Ti, como a tus hijos, bajo mi protección. Lo único que te pido es que confíes enteramente en Mí»*. Victoria vio inmediatamente qué debía hacer y cesaron sus inquietudes. Hizo el voto de castidad, vivió en retiro y dedicó todo su tiempo a Dios, a sus hijos y a los pobres. Una vez que todos sus hijos tuvieron asegurado su porvenir, santa Victoria presentó al Arzobispo un proyecto que había abrigado desde tiempo atrás, para fundar una Orden de mon-

jas dedicadas, de manera especial, a Nuestra Señora. En el año 1604, el Arzobispo dio su aprobación, y la santa y otras diez más tomaron el hábito, y al año siguiente hicieron su profesión. Su objeto era honrar a la Santísima Virgen María en el misterio de su Anunciación y de su vida oculta de Nazaret. Santa Victoria gobernó la Orden de la Santísima Virgen María Anunciada, hasta su muerte, que fue el 15 de diciembre de 1617. Fue beatificada en 1828, por el Papa San León XII Magno.

326. Santa Alicia Le Clerq, Fundadora.

Santa Alicia Le Clerq había nacido en Remiremont-Lorena, Francia, en 1576. Cuando era joven, se distinguió por su elegancia en la vida de los pasatiempos mundanos. Un día, cuando estaba en una Iglesia, vio a su lado a Nuestra Señora vestida con un hábito religioso desconocido, que la dijo: *«Ven, hija mía, que Yo misma voy a darte la bienvenida»*. Poco después, la santa se encontró a San Pedro Fourier y se puso bajo su dirección. Un sueño le había revelado a ella que no existía ninguna forma de vida religiosa adaptada a su vocación. Buscó a tres jóvenes compañeras y con ellas se consagró a Dios. Terminado su retiro, las jóvenes declararon a San Pedro Fourier que se sentían llamadas por Dios a fundar una nueva congregación, con el fin de enseñar a las niñas a leer, a escribir y a coser; pero, sobre todo, a amar y servir a Dios. San Pedro Fourier aceptó finalmente la decisión de las jóvenes, y luego siguió fundando con Santa Alicia nuevas casas de religiosas. En el año 1616, la Santa Sede aprobó la *«Congregación de Nuestra Señora de las Canonesas Regulares de San Agustín»*. En medio de las complicaciones que siguieron, la santa tuvo que renunciar a su cargo de Superiora General. Se vio sujeta a ataques personales y sufrió una sequedad espiritual con grandes tentaciones. Tuvo que practicar su propia máxima: *«Un acto de humildad vale más que cien éxtasis»*. Después de una larga agonía, murió Santa Alicia Le Clerq el 9 de enero de 1621, no habiendo cumplido aún los cuarenta y seis años. Fue beatificada por el Papa San Pío XII Magno.

327. Santa Juana Delanou, Fundadora.

Nació en el año 1666 en Saumur-Maine y Loira, Francia. Durante más de veinticinco años llevó una vida dada a las vanidades del mundo. Muerta la madre, Juana heredó la casa y la tienda. De niña había sido muy devota, pero luego se dejó influir por la atmósfera jansenista. Como buena seguidora de esta secta, puso la letra por encima del espíritu. Un día, en un arranque de generosidad, Juana ofreció posada a una mujer extraña, pero piadosa, quien consiguió despertar la conciencia de Juana, la cual dando un giro opuesto a su vida, abandonó el jansenismo y se entregó por entera a Dios y al servicio de los más abandonados. Encontró en un establo una familia de ocho personas, todos enfermos de hambre y frío, y así empezó la obra. Cerró la tienda, convirtió su casa en *«La Casa de la Providencia»*, alojando allí a una docena de huérfanos. No faltaron vocaciones, y en el día de Santa Ana de 1704, las nuevas religiosas, llamándose las *«Hermanas de Santa Ana»*, vistieron el hábito por primera vez. En el año 1709, había más de cien personas en la Casa de la Providencia, y luego la Congregación empezó a extenderse. Santa Juana Delanou tuvo las experiencias místicas más extraordinarias; practicó penitencias y Dios le permitió que sufriese atroces dolores y desconocidas enfermedades. La santa nunca creía haber hecho bastante. Murió el 17 de agosto de 1736.

328. San Juan Martín Moye, Fundador.

Nació el 27 de enero de 1730 en Cutting-Meurthe y Mosela, Francia, de una familia de labradores. Su vocación se manifestó, y fue ordenado Sacerdote en 1754. La miseria que observaba, le impresionó y quería fundar una congregación de religiosas que tomasen de corazón la salvación de los pobres niños. En el año 1763, instaló sus primeras instituciones, sin bienes seguros; pero con profunda Fe en la Divina Providencia, siguió fundando escuelas, llamando a sus religiosas: *«Hijas de la Divina Providencia»*. El nombre de Providencia lo impuso como un programa, porque abarcaba el abandono en Dios, la pobreza cristiana, la sencillez y la caridad. Después de haber fundado las Hermanas de la Providencia en Lorena, San Juan Martín Moye recibió en 1767 una prohibición eclesiástica para seguir en su puesto. Así, sin empleo, pensó en partir a las misiones lejanas. Confió las Hermanas de la Providencia a dos excelentes Sacerdotes, amigos suyos, y en 1772 llegó a China, y con el título de provicario se dedicó a recorrer un extenso territorio. El estado de persecución no pudo detener las energías de San Juan Martín Moye. No tardó en reformar las costumbres de los misioneros. Desde su llegada a China quiso fundar escuelas, como antes en Lorena, y fundó la Congregación de *«las Vírgenes Catequistas»*. Después tuvo que volver a Francia, y al llegar en el año 1784, vio cómo, durante su ausencia, habían prosperado las Hermanas de la Providencia. Durante los años siguientes predicó las misiones, también, en lugares de habla alemana. Cada día más debilitado, aprovechaba sus jornadas para rezar y visitar a los enfermos y a los pobres. Murió el 4 de mayo de 1793, y fue beatificado por el Papa San Pío XII Magno.

329. San Edmundo Rice, Fundador.

Nació en Callan-Kilkenny, Irlanda, el día 1 de julio de 1762. De sus padres acomodados y virtuosos, aprendió la práctica de la Fe y la austeridad de la vida agrícola. A los veintitrés años se casó, y pocos años después quedó viudo. Hombre de gran caridad, ejerció un

generosísimo apostolado de asistencia a los pobres y a los presos. Cuando sintió la vocación de religioso, consciente de la falta de escuelas católicas, de la reinante pobreza y de la pérdida de Fe, decidió, a los treinta y ocho años de edad, consagrarse a la educación cristiana de los niños pobres. Creó un sistema educativo, tanto práctico como lleno de piedad; y ejerció un influjo verdaderamente transformador. San Edmundo Rice fundó su *«Instituto Religioso de los Hermanos Cristianos»*, que se extendió por todas partes de Irlanda, y de toda clase social vinieron vocaciones. El santo comunicó a sus hermanos su propio celo para la salvación de las almas, su caridad universal, sus sublimes ideales y heroica paciencia. Hombre de continua oración, devotísimo del Santísimo Sacramento, de la Santísima Virgen María y de Santa Teresa de Jesús, cuyo retrato siempre tenía en su cuarto, murió el 29 de marzo de 1844.

330. Santa Filipina Duchesne, Fundadora.

Nació Rosa Filipina Duchesne en el año 1769, en Grenoble, Francia. Siendo joven, entró en el convento de la Visitación; pero durante la Revolución Francesa tuvo que regresar a su casa, en donde hizo todo lo posible para vivir como religiosa, asistiendo a los enfermos, ayudando a los prisioneros y velando por la educación de los niños. Más tarde, pudo comprar los edificios del convento, ofrecer la casa a Santa Magdalena Sofía Barat, y en el año 1804, entrar allí en la Sociedad del Sagrado Corazón, donde la santa Fundadora fue su maestra de novicias. Santa Filipina tuvo que renunciar a sus penitencias personales, por orden de su Superiora, y aprender a dominar su carácter imperioso. Con los años y sufrimientos, llegó a hacerse más dulce, sin perder nada de su entusiasmo. En el año 1818, Santa Filipina Duchesne fue enviada como Superiora a introducir la Congregación en los Estados Unidos de América. La expedición desembarcó en Nueva Orleáns el 29 de mayo. Comenzó una vida misionera de trabajos y viajes agotadores, de abnegaciones y oraciones. En dos años, Santa Filipina abrió un noviciado y siguió fundando escuelas. En el año 1840, a los 70 años, Santa Filipina consiguió renunciar a su cargo. Más tarde, se retiró a Saint Charles, Misuri, USA, viviendo en una pobre celda conventual. Murió, el 18 de noviembre de 1852. Fue beatificada por el Papa San Pío XII Magno.

331. Santa María San Ignacio, Fundadora.

Llamada en el siglo María Claudina Thévenet, nació el 30 de marzo de 1774, en Lión, Francia. Hija de un comerciante de seda, de sus padres heredó grandes dotes de carácter y de virtud cristiana. Durante el *«reino de terror»*, la ciudad sufrió horriblemente, y los Thévenet perdieron a dos hijos, mostrando su nobleza de espíritu al perdonar a los revolucionarios. Observando la falta de educación cristiana, Santa María San Ignacio empezó un apostolado de educación y de caridad, para formar, según decía, las almas para Dios. Su entrega y sus cualidades atrajeron a otras; y en el año 1816, la santa pudo fundar la *«Pía Unión de los Sagrados Corazones»*, que cumplió durante muchos años, bajo su dirección, un notable apostolado tanto espiritual como material. En 1817, se abrió una Providencia o asilo, se instalaron telares y las muchachas comenzaron a tejer seda para la antigua y famosa industria lionesa. Mientras el apostolado de la Pía Unión se desarrollaba, la santa fundó en 1818 el primer convento de religiosas, el de las Damas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, llamada después *«Congregación de Jesús y María»*. Las niñas, antes de todo, aprendían a conocer y a amar a Dios, recibían una educación elemental y aprendían un oficio para poder ganar su vida. A este amor de Madre correspondían las innumerables alumnas que se educaban en las casas de la Congregación. La Madre Santa María San Ignacio era una gran Superiora, quien llegó a formar para Dios no sólo las almas de las alumnas, sino también a sus hijas religiosas. Murió el primer viernes del mes, el 3 de febrero de 1837. Sus últimas palabras fueron estas: *«Que bueno es Dios»*.

332. Santa Ana María Javouhey, Fundadora.

Nació en 1779 en Jallanges-Borgoña, Francia, donde su padre era un campesino acomodado. Durante la Revolución Francesa, casi una niña aún, corrió Santa Ana María los riesgos de ayudar a los Sacerdotes y a los cristianos perseguidos. Durante una Misa, en secreto, en su casa, hizo voto de virginidad y prometió consagrar su vida a la educación de los niños y a la ayuda de los pobres. Ingresó en distintos conventos sin hallar su propia vocación. En una visión, vio a los niños de diferentes razas, que el cielo quería darle en su propia congregación. Fundó la *«Congregación de San José de Cluny»*. La obra creció, con fundaciones en el extranjero. La Madre Javouhey pasó unos años en África, fundando hospitales y proyectando grandes empresas. Sus más grandes cruces, incluso la de privación de los Sacramentos, durante dos años, por orden episcopal, coincidieron con sus más grandes realizaciones. En 1828, el Gobierno pidió a la santa Fundadora que emprendiese la colonización de un distrito en la Guayana francesa, donde muchos hombres habían fracasado antes. La Madre Santa Ana María Javouhey y sus religiosas, no sólo trataron de establecer la civilización en las selvas sudamericanas, sino también una civilización cristiana. Pasó los últimos años de su vida consagrada al gobierno de su ya numerosa congregación extendida sobre la faz de la tierra. Murió el 15 de

julio de 1851. Fue beatificada por el Papa San Pío XII, Magno.

333. Santa María Magdalena Victoria, Fundadora.

Nació en Châteauroux-Indre, Francia, el 21 de septiembre de 1781. Cuando fue joven practicaba la caridad con los pobres y enfermos, y en circunstancias peligrosas mostraba su carácter valiente y confiado. En el año 1804, a los veintidós años de edad, contrajo matrimonio con Antonio José de Bonnault D'Houet. Formaron los dos una pareja muy piadosa y caritativa; pero, a pesar de la vida de piedad, la santa era muy amiga de los pasatiempos del mundo elegante. En el año 1809, quedó viuda, y comenzó a seguir el camino de perfección hasta los treinta y ocho años de edad. En 1820 fundó su gran obra, fruto de su obediencia tanto a las inspiraciones divinas como a su Confesor, que era un Padre jesuita. Muy amante de los pobres, enseñó el catecismo a las obreras de fábrica, recibió a los huérfanos, abrió escuelas y vivía con sus hijas en pobreza y abnegación. Santa María Magdalena Victoria, Fundadora de la *«Compañía de las fieles compañeras de Jesús»*, murió después de muchos trabajos y enfermedades el 5 de abril de 1858.

334. San Luis Pavoni, Fundador.

Nació en Brescia-Lombardía, Italia, en 1784. Como la Revolución Francesa había acabado con todos los seminarios, el joven tuvo que estudiar bajo los Dominicos, hasta que fue ordenado Sacerdote en 1807. Con apoyo episcopal, el santo Párroco inauguró su Oratorio, que es como se llamaba tal instituto. El santo organizó también una escuela para niños sordomudos. Aunque muchos de sus chicos eran literalmente el desecho de la sociedad, San Luis Pavoni estaba decidido a hacer de ellos buenos cristianos y buenos trabajadores. Trataba a los chicos como un Padre que amaba a los niños de todo corazón. El 8 de diciembre de 1847, San Luis Pavoni hizo su profesión religiosa, como Superior General, quedando fundada la congregación de los *«Hijos de María Inmaculada»*. Poco después estalló la rebelión de los lombardos contra Austria. El santo juzgó prudente trasladarse a Saiano. Bajo una lluvia tempestuosa caminaba con todos sus chicos a su destino, llegando la caravana exhausta y empapada. Subió a la cumbre de la colina para ver arder Brescia y el Oratorio en el que había pasado treinta años de su vida. Una semana más tarde, el Domingo de Ramos, 1 de abril de 1849, murió a los sesenta y seis años, entre las lágrimas de sus hermanos y sus chicos. Fue beatificado por el Papa San Pío XII Magno.

335. Santa Plácida, Fundadora.

Llamada en el siglo Victoria Eulalia Jacqueline Viel, nació en el pueblecito de Val Vacher-Normandía, Francia. A los dieciséis años ingresó en el convento fundado por Santa María Magdalena Postel, tomando el nombre de Plácida. La Madre Postel, ya anciana, vio en la joven religiosa a una sucesora para gobernar la congregación. La santa Fundadora la iba iniciando en la administración y aun la mandó a abrir nuevas casas. Santa María Magdalena Postel murió el 16 de julio de 1846, y el capítulo general de las Hermanas de las Escuelas Cristianas eligió a Santa Plácida para sucederla. Santa Plácida, viajó mucho por Francia, visitando los conventos de la congregación, siempre creciente. Gobernó la Congregación durante treinta años, la cual siguió aumentando los orfanatos, las casas de cuna, los talleres y escuelas primarias gratuitas. Pudo, también, llevar felizmente a término la construcción de la gran Iglesia emprendida por la Fundadora. Era Santa Plácida de gran amabilidad y sencillez. Murió el 4 de marzo de 1877. Fue beatificada por el Papa San Pío XII Magno.

336. Santa Teresa Verzeri, Fundadora.

Nació en Bérgamo, Italia, el 31 de julio de 1801. La madre pertenecía a la familia de los condes de Pedroca-Grumelli. Desde el día de su Primera Comunión decidió hacerse religiosa y la firme resolución crecía, al mismo tiempo que seguía con absoluta obediencia las direcciones de su Padre espiritual. Santa Teresa se consagró a la instrucción de las niñas en una pequeña casa, que pronto se convirtió en la semilla de la nueva congregación que había de fundar. La vida de la comunidad, aún más austera, empezó pronto a crecer. Ingresaron en ella numerosas jóvenes, entre las cuales se encontraban tres hermanas de Santa Teresa, además de su propia madre, que era viuda. Crecían las escuelas, las obras de caridad, los centros para jóvenes en peligro y, sobre todo, retiros para mujeres. La santa sufrió numerosas oposiciones, tentaciones y dudas. Fue a Turín para encontrar a Santa Magdalena Sofía Barat, de cuya gran obra la suya era muy semejante, tanto en sus fines como en su nombre. Pero comprendió que Dios quería su obra, y así soportó con paciencia heroica las dificultades hasta que fue confirmada en 1847, llamándose *«La Congregación de las Hijas del Sagrado Corazón»*. Vivió todavía cinco años con el consuelo de ver crecer la congregación, y murió el 3 de marzo de 1852. Fue beatificada por el Papa San Pío XII Magno.

337. Santa María de San Matías, Fundadora.

Nació en 1805, en Vallecorsa, entre Lazio y Campaña, Italia. Cuando acababa de cumplir dieciséis años, San Gaspar de Búfalo, Fundador de *«La Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre»*, predicó una misión en la Parroquia, y la joven se sintió llamada a trabajar por el prójimo. Cuando su Obispo pidió a Santa María de San Matías, en 1834, que se encargara de una escuela, ella estaba ya decidida a fundar una congre-

gación inspirada en la obra de San Gaspar de Búfalo. Santa María de San Matías fundó la Congregación de las *«Adoratrices de la Preciosa Sangre»*, y empleó sus talentos con gran éxito. Además de enseñar el catecismo y la Historia Sagrada, organizó varias asociaciones femeninas, y empezó a dar retiros espirituales en la escuela a las mujeres casadas y a las jóvenes. Con la ayuda de los Misioneros de la Preciosa Sangre, la santa Fundadora siguió fundando nuevas casas, incluso dos en Roma. La rápida expansión de su congregación, llevó consigo grandes dificultades y duras pruebas para la Madre Fundadora. Sus fuerzas empezaron a debilitarse y Santa María de San Matías murió en Roma el 20 de agosto de 1866. Fue beatificada por el Papa San Pío XII Magno.

338. Santa Paula Frassinetti, Fundadora.

Nació en Génova, Italia, el 3 de marzo de 1809. Se sintió inspirada a reunir otras en torno suyo y a fundar un instituto dedicado enteramente a la instrucción. Se encontró con dificultades, incluida la falta de recursos. Pero su espíritu de sacrificio y su ardiente devoción, las largas oraciones de la noche, alcanzaron su fin, que fue la fundación de La Congregación de las *«Hermanas de Santa Dorotea»*. La santa tenía gran sabiduría sobre los secretos del corazón y podía leer en los pensamientos. Agotada por el incesante trabajo, murió en el Señor el 11 de junio de 1882. Fue beatificada por el Papa San Pío XI Magno.

339. Santa María de Jesús.
340. Santa María de San Víctor.
341. Santa María de Santa Juliana.

Nacieron en Wégimont-Lieja, Bélgica. Las tres fueron Fundadoras. Santa María de Jesús, en el siglo llamada Emilia Olimpia María Antonieta d'Outremont, nació el 11 de octubre de 1818 en el castillo de Wégimont. Se casó con el Barón Víctor d'Hooghvorst, llevando el matrimonio una vida tan ejemplar como feliz, llena de piedad y de caridad. En el año 1846 murió santamente el esposo, dejando a la santa viuda con dos hijos y dos hijas. Dios concedió a sus dos hijas la gracia de la vocación. Fundó el Instituto de María Reparadora, para reparar y consolar a Jesús Sacramentado. Santa María de Jesús se puso al trabajo con todas sus fuerzas, fundando sus casas y formando a sus religiosas, sin dejar de cuidar de sus niños. Cuando iban sus hijas a entrar en el convento, estalló una borrasca de críticas. Un concilio familiar declaró a la madre como incapaz, apelando a las autoridades civiles y eclesiásticas, incluso a Roma. Pero, tanto la madre como las hijas se mantuvieron firmes, y los dos hijos varones quedaron también siempre fieles a su madre. Olimpia, la hija mayor, había nacido en 1844. Y a la edad de quince años entró en el convento, en donde, en poco tiempo, con el nombre de María de San Víctor, llegó a ser Superiora, incluso Fundadora de la primera casa en Inglaterra; fue modelo de paciencia heroica en las gravísimas enfermedades. Margarita, la hija menor, había nacido el año 1846, y cuando iba a entrar en el convento el año 1860, repartió todos sus bienes, incluso sus joyas, tomando el nombre de María de Santa Juliana, y tuvo tierna compasión para con los que sufrían. La Fundadora, Santa María de Jesús, hallaba en Santa María de San Víctor su apoyo, y en Santa María de Santa Juliana, su gozo y descanso. Santa María de Santa Juliana vivió siete años en religión, soportó las dolorosas enfermedades y murió el 23 de enero de 1867, a la edad de veintiún años. Santa María de San Víctor vivió en religión catorce años, llenos de trabajos y sufrimientos, murió el 14 de diciembre de 1872, a la edad de veintinueve años. A la Madre Fundadora le quedaron unos años de trabajos y sufrimientos, muriendo el 22 de febrero de 1878.

342. Santa María de la Providencia, Fundadora.

Llamada en el siglo Eugenia María José Smet, nació en Lila, Francia, el 25 de marzo de 1825. Deseando fundar una congregación dedicada al rescate de las Almas del Purgatorio, como superiora de un grupo de jovencitas, se trasladó a París, donde le esperaban grandes pruebas. Faltaban los recursos económicos, pero más aún el entendimiento entre la Madre Superiora y los directores espirituales, hasta que llegaron unos Padres de la Compañía de Jesús quienes, con su valentía, pusieron orden en la comunidad. La Madre Santa María de la Providencia aceptó las constituciones basadas en las reglas de la Compañía de Jesús; y en 1868 el Papa San Pío IX Magno, aprobó la Congregación de las *«Auxiliadoras de las Almas del Purgatorio»*. Desde tiempo atrás, la Madre Superiora sufría atroces dolores, pero la fatal enfermedad no impedía a la enérgica Fundadora ocuparse de sus casas. Murió en el año 1871. Fue beatificada por el Papa San Pío XII Magno.

343. Santa María Teresa de Soubirán, Fundadora.

En el siglo llamada Sofía Teresa Agustina María, nació el 16 de mayo de 1835, en Castelnaudary-Carcasona, Francia, de una familia de la antigua nobleza. Entró en una congregación mariana, donde había otras jóvenes que se sentían llamadas por Dios. A los diecinueve años, se hizo Superiora de una nueva comunidad en Castelnaudary. Santa María Teresa y sus compañeras renunciaron a sus propiedades, establecieron un orfelinato, y practicaron la adoración nocturna al Santísimo Sacramento. En 1863, Dios le manifestó que debía fundar la *«Compañía de María Auxiliadora»*, tal como lo había pensado. El fin consistía en practicar la vida religiosa en toda su plenitud y trabajar por la em-

presa más divina y más humana que existía: la salvación de las almas. En el año 1864, el convento se mudó a Toulouse, donde las auxiliadoras se dedicaban a los huérfanos, a la instrucción de los niños pobres y a las jóvenes trabajadoras. En el año 1868, se infiltró en la congregación una novicia de extraordinaria capacidad; la cual, movida por una perversa ambición, llegó a dominar hasta arruinar a la congregación. En el año 1874, el Señor dijo a Santa María Teresa, Superiora General: *«Tu misión ha terminado. Dentro de poco no habrá sitio para ti en tu congregación. Pero mi poder y mi bondad estarán contigo»*. Y ella respondió. *«Amén»*. Expulsada después de veinte años de vida religiosa, la santa buscó admisión en otra congregación. En el año 1877, a los cuarenta y dos años de edad, hizo profesión en el convento de Nuestra Señora de la Caridad de París. Con extraordinaria abnegación, se confió enteramente en manos de la providencia, entrando en un período de gran serenidad espiritual, y de esa forma heroica, obligó al Divino Pastor a mirar por sus hijas huérfanas. Murió el 7 de junio de 1889. Había predicho que uno o dos años después de su muerte, las cosas iban a cambiar totalmente en la Compañía de María Auxiliadora. Y así fue en el año 1890, en que la congregación recobró su forma original. Más tarde se descubrió que la superiora usurpadora había abandonado a su esposo; por tanto, sus votos fueron inválidos, y por la misma razón, Santa María Teresa de Soubirán no dejó nunca de pertenecer a la congregación que había fundado. Fue beatificada por el Papa San Pío XII Magno.

344. Santa María de la Cruz, Fundadora.

Llamada en el siglo María McKillop, nació el 15 de enero de 1842, en Melburne-Victoria, Australia, de padres emigrantes de Escocia. Junto con el gran misionero Padre Juliano Woods, inició una escuela en un establo de Penola, el cual llegó a ser el Belén de las *«Hermanas de San José del Sacratísimo Corazón de Jesús»*. La santa Fundadora, de veinticuatro años de edad, se puso en las manos del Divino Maestro, para ser maestra de escuela de niños, fundando la obra el 19 de marzo de 1886, Fiesta de San José. En la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen María, de 1867, hizo los votos con el nombre de Madre María de la Cruz. La santa tuvo que soportar las incomprensiones de las autoridades eclesiásticas. Durante los años de oposiciones eclesiásticas, jamás perdió su profunda reverencia para el sacerdocio, y defendía con valentía a los Ministros del Señor. En 1874, en medio de un mar de apuros, hizo el dificilísimo viaje a Roma, llegando a una Roma hirviente de pasiones anticlericales, que trataban de acabar con el papado. La joven Fundadora, angustiada, pudo llegar hasta el Venerable Pontífice San Pío IX Magno, también angustiado por los dolores que sufría la Iglesia. Recibiendo la santa el aliento que necesitaba, siguió con serenidad cumpliendo su misión. Sus virtudes de confianza y paciencia heroicas, su caridad hacia sus hijas y a las almas a quienes enseñó, las premió el Señor durante la vida de la santa, al ver su congregación floreciente en todo el mundo. Murió el 8 de agosto de 1909.

345. Santa María Antonia del Señor San José, Fundadora.

Llamada en el siglo María Antonia de Paz y Figueroa, de linajuda familia de los primeros conquistadores españoles, nació en 1730 en Silípica-Santiago del Estero, Argentina. A los quince años, Santa María Antonia se consagró a Dios, dedicándose a la ascética ignaciana y a los piadosos trabajos, corriendo las callejuelas, visitando las casuchas de los pobres, los que la llamaban, familiarmente, *«La beata Antonia»*. El mismo San Ignacio de Loyola, al fundar su Orden, había pedido como especial favor para la Compañía de Jesús, la persecución; y sus hijos, después de dos siglos de heroico apostolado en América, se supieron conformar a su expulsión decretada en el año 1767 por el perverso rey Carlos III de España. Aquel golpe fatal dejó abandonadas las misiones y desamparadas a las almas. Viendo a la gente caer en la apatía de sus vicios, Santa María Antonia sentía la angustia de ese desamparo, preguntándose cómo sería posible salvar la obra jesuítica y restaurar la sociedad. Así, en medio de las ruinas de la Compañía de Jesús, se levantó aquella gran mujer que, apoyada en su bastón rematado en una cruz, comenzó a recorrer las Parroquias rurales, entrando en las miserables chabolas, invitando a los pobres padres, madres, esclavos, libres, mulatos, mestizos y negros. Así, desde el Virrey abajo se transformó también la ciudad de Santa María de los Buenos Aires. Todo el pueblo llamaba a la Madre Buena. Ya anciana, agotada por trabajos y penitencias, no podía descansar si no seguía buscando a los pobres pecadores hasta en las prisiones y en los mismos barrios de vicio. Murió en Santa María de los Buenos Aires el 7 de marzo de 1799.

346. San Arnaldo Janssen, Fundador.

Nació el 5 de noviembre de 1837, como noveno hijo de una familia muy cristiana, en Goch-Westfalia, Alemania. No había cumplido aún los veinticuatro años, cuando celebró en Münster su primera Misa, asistiendo conmovidos sus padres y hermanos. San Arnaldo, pasó diez años en estos trabajos pastorales, empleando las vacaciones en hacer propaganda por el *«Apostolado de la Oración»*. El celo por la salvación de las almas devoraba el corazón del joven apóstol. Para entusiasmar a los católicos, inició un intenso apostolado a favor de las misiones católicas en el mundo entero, pu-

blicando *«El Pequeño Mensajero del Sagrado Corazón»*. Por fin, el 8 de septiembre de 1875, fundó en Steyl, pueblecito de Holanda, una casa misionera que pronto se desarrollaría en la *«Sociedad del Verbo Divino»*. Todos los miembros del nuevo instituto se comprometían a trabajar en la conversión de los paganos en tierras lejanas. Aún en vida del Padre Fundador, se extendió la Congregación maravillosamente. Quiso que también la juventud femenina trabajara en la conversión de los paganos, fundando el instituto *«Siervas misioneras del Espíritu Santo»*, y pronto se extendieron a los cinco continentes. Además agregó una tercera fundación, de clausura y adoración, llamada: *«Siervas Misioneras del Espíritu Santo de perpetua adoración»*. He aquí la gigantesca obra realizada en treinta y tres años de intensa labor. Murió en el año 1909. Fue beatificado por el Papa San Pablo VI.

347. Santa María Benita Arias, Fundadora.

Nació en 1822, en La Carlota-Córdoba, Argentina. Era descendiente de los fundadores de Santa María de los Buenos Aires y de Córdoba. La niña fue confiada a un matrimonio de esclavos libertos, Manuel Mena, mulato, y Florencia Videla, india, los que amaban entrañablemente a su hija adoptiva, educándola con suma piedad. Santa María Benita tenía una inmensa compasión por la juventud que crecía sin preparación para la vida, y se sentía llamada a llenar la falta. Llegó a los pies del Papa San Pío IX Magno, en 1870, quien aconsejó a Santa María Benita que redactara un reglamento que se pudiera aprobar. Ésta peregrinó a Tierra Santa, donde escribió su reglamento, presentándolo, en 1871, a la Sagrada Congregación. Vuelta a su casa, recibió permiso para comenzar la obra, y en medio de la absoluta pobreza, con unas compañeras, en unas viejas casitas, la inició enseñando a los niños pobres, albergando a algunos huérfanos. El 21 de noviembre de 1876, quedó fundado el Instituto de las *«Siervas de Jesús Sacramentado»*. Durante veinte años, como Madre General, hizo frente a toda clase de dificultades, mientras iba consolidando su gran obra, la que abarcaba tanto la vida contemplativa, como la actividad del apostolado. Santa María Benita hacía mucha oración y tenía gran devoción a la Virgen María. Muy amiga de la penitencia y de la pobreza, llevaba siempre debajo del delantal negro, el hábito franciscano. Murió el 25 de septiembre de 1894, y sus restos están en Buenos Aires.

348. San Franco Lippi.

Nació en Grotti-Siena, Italia, en 1211. Su juventud fue turbulenta y desordenada. Para evitar ser encarcelado por un asesinato, Franco Lippi se enroló en un regimiento de mercenarios, donde pudo entregarse a sus vicios. A los cincuenta años de edad, perdió la vista, y la impresión que ello le produjo le cambió el corazón. Su conversión había sido sincera. Hizo una peregrinación a Santiago de Compostela, España, donde recobró milagrosamente la vista. Un día, cuando se hallaba orando en una Iglesia, la Santísima Virgen María se le apareció y le ordenó que hiciese penitencia pública, por todos los escándalos que había dado en Siena. El santo penitente empezó a recorrer las calles vestido con harapos al tiempo que se disciplinaba. Algún tiempo después, pidió la admisión en la Orden del Carmen. Pero como tenía ya sesenta y cinco años, y su mala reputación no había desaparecido del todo, los frailes le dijeron que volviese cinco años más tarde. San Franco Lippi insistió y, finalmente, fue admitido como hermano lego; y Dios le concedió al fervoroso penitente diez años de vida en el Carmelo. No sólo los hermanos del santo, sino todo el pueblo, admiraron su vida de penitencia, y se edificaron con su austeridad. Murió el 11 de diciembre de 1291.

349. Santo Tomás Netter.

Nació en Saffron-Walden, Essex, Inglaterra, hacia el año 1375, e ingresó en la Orden del Carmelo, siendo ordenado Sacerdote. Hizo estudios en Oxford, donde obtuvo el grado de Doctor en Teología. Combatió enérgicamente las herejías de Viclif y de los lombardos ingleses por palabra y escrito. Fue nombrado Provincial de su Orden en Inglaterra y Confesor del rey Enrique V. Tomó parte en el Concilio de Constanza, que restableció la unidad de la Iglesia y condenó las herejías de Juan Hus. Desde allí fue enviado como embajador del Papa y del Emperador, a una misión en Polonia, oportunidad que aprovechó para hacer allí varias fundaciones de la Orden. En 1422 acompañó a Francia al rey Enrique V de Inglaterra, quien murió en sus brazos en Valenciennes. Era un hombre bondadoso y afectuoso; sin embargo, combatió con energía todas las herejías de aquel tiempo. Murió en Ruán, Francia, el 2 de noviembre de 1430. Los milagros obrados en su sepulcro confirmaron su fama de santidad.

350. San Bautista.

Nació en Mantua, Italia y recibió el apellido de *«Español»* porque su padre pertenecía a una familia española. Se sintió llamado a la vida religiosa, y entró en una comunidad Carmelita en Ferrara. Desde el principio buscó seguir el camino de la perfección. Fue ordenado Sacerdote. Dios le dio el don de consejo, por lo cual seis veces fue reelegido vicario general de la reforma carmelitana de San Juan Soreth. Muchos, en el mundo, buscaban su consejo, incluso Papas y príncipes; y los pobres y desheredados le amaban como a un Padre. Cuando se encontraba fuera del convento, nunca quebrantaba ninguna de las reglas de su Orden; y a pesar de su mala salud, continuó todas sus mortifi-

caciones acostumbradas. Fue elegido Superior a pesar de su humilde opinión de sí mismo. No perdió oportunidad de extender el culto a la Santísima Virgen María. Soportó una penosa enfermedad con ejemplar paciencia, y murió en paz en la primavera de 1516. Fue beatificado por el Papa San León XIII Magno.

351. Santa María de los Ángeles.

Nació en el siglo XVII, en Turín, Italia. Siendo niña, mientras se reponía de una grave enfermedad, tuvo su primera visión celestial, sintiéndose cada vez más atraída a la vida de penitencia. Contemplando la Pasión de Cristo, se sintió profundamente impresionada en el momento en que el criado de Anás abofeteó su Divino Rostro al Señor. Ingresó en 1676 en el Carmelo Descalzo de Santa Cristina. Al principio tenía un gran hastío por la vida de convento; pero, perseveró e hizo la profesión, en la que tomó el nombre de María de los Ángeles. Dios la visitó con pruebas espirituales, acompañadas de tentaciones y asaltos diabólicos. Después entró en un período de paz, hasta llegar a la más alta contemplación, practicando siempre las más grandes penitencias. A los treinta y tres años, fue nombrada Superiora y fundó otra casa. Las religiosas quisieron elegirla Superiora por quinta vez. Ya muy enferma, apeló la santa al Provincial y a su Confesor; pero ambos se negaron a intervenir. Entonces, la Madre María de los Ángeles, pidió a Dios que, si era su voluntad, la llamase pronto. Las hermanas querían que se le impusiese por obediencia que recobrase la salud; pero los Superiores se negaron también a ello; y la santa Superiora comentó: *«He insistido tanto ante el Corazón de Jesús, que finalmente me ha escuchado. Ya no es hora de cambiar»*. Bendijo a sus hijas y murió el 16 de diciembre de 1717. Fue beatificada por el Papa San Pío IX Magno.

352. Santa Ana de Jesús.

Nació en Medina del Campo-Valladolid, España, el 25 de noviembre de 1545. Santa Ana de Jesús, llamada en el siglo Ana Lobera, era sordomuda de nacimiento. Su padre murió cuando ella tenía dos años. Cuando contaba la edad de siete años, quedó curada, milagrosamente, rezando el Ave María. Al poco tiempo, murió su madre, y la niña rogó a la Virgen María que fuese su Madre. Desde entonces empezó una extraordinaria vida, tanto de oración y penitencia, como caridad para con los pobres y enfermos. Fue objeto así de favores místicos, como de persecuciones diabólicas, y rechazó heroicamente las continuas ofertas de matrimonio. En 1570, mientras la santa estaba mejorando lentamente de una gravísima enfermedad, recibió una carta de Santa Teresa de Jesús, en la que le decía que se apresurase y viniese sin dilación. Santa Ana de Jesús, levantose de su lecho de enferma y el 26 de julio de 1570, fiesta de Santa Ana, entró en el convento de las Carmelitas Descalzas de San José, en Ávila. Desde entonces se convertiría en la gran coadjutora de Santa Teresa de Jesús y propagadora de la reforma en el extranjero. Tras la muerte de la Santa Fundadora, Santa Ana de Jesús, con el apoyo del Papa, pudo satisfacer las solicitudes de varios importantes personajes de Francia para establecer en su país a las Carmelitas Descalzas. Con fidelidad total a las constituciones y espíritu de la Santa Reformadora, trabajó heroicamente, fundando conventos en Francia, en Bélgica y en Holanda, y aun en Cracovia, Polonia. Llena de toda virtud y sufriendo gravísimas enfermedades, murió la santa en Bruselas, el 4 de marzo de 1621.

353. Santa Ana de San Bartolomé.

Nació el 1 de octubre de 1550, en Almendral-Ávila, España, de un matrimonio de campesinos, y hasta los veinte años fue pastora. En 1570 entró en el convento de San José de Ávila. Santa Teresa de Jesús miraba por ella, hasta el punto que, durante los últimos años de su vida, la llevó consigo a todas partes, declarando que no había mejor compañera que Ana de San Bartolomé. La Santa Reformadora insistió en varias ocasiones que la joven tomara el velo negro de las profesas; pero la tímida y humilde lega no quería hacerlo. Años después, Santa Ana de San Bartolomé, siendo Superiora en Francia, se quejó al pie de un Crucifijo de que no era digna ni competente para gobernar; que no era más que un poco de paja. Y el Señor le respondió: *«Con la paja, Yo enciendo mis hogueras»*. Fue en los brazos de Santa Ana de San Bartolomé donde murió Santa Teresa de Jesús. Cuando Santa Ana de Jesús, la gran coadjutora de Santa Teresa, salió en 1604 para París, la santa lega figuraba entre el grupo. En París mientras las altas damas de la corte daban la bienvenida, la tímida lega se escabulló hacia la cocina. Sin embargo, Santa Ana de Jesús, la sacó de la cocina y poco después la admitió a la profesión. Santa Ana de San Bartolomé llegó a ser Superiora y Fundadora de conventos, incluso el célebre convento de Tours, Francia. En 1612 fundó el convento de Amberes, Bélgica. En dos ocasiones, cuando dicha ciudad quedó sitiada, la Madre Santa Ana de San Bartolomé la salvó por sus oraciones durante toda la noche. Por aclamación popular fue declarada defensora y protectora de Amberes; y su muerte, el 7 de junio de 1626, fue motivo de extraordinario duelo. Fue beatificada por el Papa San Benedicto XV Magno, en 1917.

354. Santa María de la Encarnación.

Nació en Tours, Francia. Llamada en el siglo Bárbara Avrillot de Acarie, conocida en su tiempo como *«Madame Acarie»* o la *«bella Acarie»*, desempeñó un papel primordial en la vida espiritual de la Francia del siglo de oro. Era hija de Nicolás Avrillot, alto funciona-

rio del gobierno. Siendo niña ya se distinguió por su extraordinaria piedad, preparándose para su Primera Comunión con severas mortificaciones. Contra su deseo de ser religiosa, sus padres la casaron a los diecisiete años con Pedro Acarie. La santa fue una excelente esposa y madre de seis hijos, a quienes dio una profunda formación espiritual. Sus tres hijas entraron más tarde en el Carmelo Descalzo, un hijo fue Sacerdote y los otros dos llevaron una vida muy cristiana en el mundo. La familia Acarie tuvo que pasar por duras pruebas económicas, pues el señor Acarie había contraído grandes deudas para ayudar a la Liga Católica; por ese motivo, el perverso rey Enrique IV lo desterró del país y los acreedores se apoderaron de sus bienes. La santa no se acobardó, sino se encargó ella misma de defender la causa de su marido ante la corte, y Pedro Acarie fue declarado inocente de las acusaciones que habían levantado contra él y pudo volver a casa. La caridad de la señora Acarie empezó a ser tan conocida, que muchas gentes le confiaban a ella sus limosnas para su distribución. Dos veces se le apareció Santa Teresa de Jesús y la movió a introducir la Reforma Carmelitana en Francia. En poco tiempo se fundaron cinco conventos. La señora Acarie no sólo era el alma de todo el movimiento, sino que se ocupaba de preparar a las jóvenes para la vida religiosa; era una especie de maestra de novicias casada. Después de la muerte de su esposo en 1613, ella misma entró en la Orden del Carmelo Descalzo, en el convento de Amiens, como hermana lega, tomando el nombre de María de la Encarnación. Le tocó como Superiora a su propia hija mayor, y la santa fue la primera en prometerle obediencia. Más tarde, fue trasladada al convento de Pontoise, en donde murió en el año 1618. Fue beatificada en 1791, por el Papa San Pío VI Magno.

355. San Alfonso de Orozco.

Nació en Oropesa-Toledo, España, en 1500. A los seis años ya sintió la vocación de Sacerdote. Durante los estudios en la Universidad de Salamanca, escuchó las predicaciones de Santo Tomás de Villanueva, sintiéndose atraído hacia la vida religiosa. A los veintiún años, entró en los Ermitaños de San Agustín, en donde fue ordenado Sacerdote. San Alfonso de Orozco, se entregó de lleno durante treinta años, al apostolado de la enseñanza, de la predicación y de la dirección de las almas. Fue también Prior de varias casas de agustinos, incluso en Valladolid, en donde entonces residía la corte y fue nombrado predicador de la misma. Tanto en Valladolid como después en Madrid, ejerció su benéfica influencia sobre la nobleza. San Alfonso vivió con gran austeridad en su celda del convento. Años antes, siendo el santo Prior de los Agustinos de Sevilla, había tenido una visión de Nuestra Señora, quien le recomendó usar la pluma para la gloria de Dios y para la salvación de las almas. Trabajó con gran éxito durante treinta años más entre la nobleza y la servidumbre de la corte. Murió a los noventa y un años de edad. Fue beatificado en el año 1881 por el Papa San León XIII Magno.

356. Santa Verónica.

Nació en Binasco-Milán, Italia. Sus padres eran muy pobres, y la santa no pudo ir a la escuela, no aprendiendo nunca a leer. Era muy piadosa, y de gran obediencia y humildad. Para poder hacerse religiosa, intentó a aprender a leer y escribir durante la noche. Sintiéndose desalentada de los pocos progresos, la Madre de Dios le dijo que sólo eran necesarias tres lecciones: poner todo su corazón en Dios, no impacientarse por los defectos de los otros, y cada día meditar la Pasión de Cristo. Después de tres años de preparación, tomó Santa Verónica el hábito en el austero convento de Santa Marta de Milán, de la Orden de San Agustín. Su vida era una encarnación de las reglas, que cumplía hasta en los menores detalles. Durante tres años sufrió reumatismo agudo, sin pedir alivio ninguno. Dios favoreció a la santa con visiones y consolaciones y sus oraciones convirtieron a muchos pecadores. Santa Verónica murió a la hora en que ella misma había predicho, en 1497, a los cuarenta y dos años de edad.

357. San Odón.

Nació en Novara, Italia, en el siglo XIII. Era un monje cartujo temeroso de Dios, modesto y casto, entregado noche y día a la vigilia y a la oración; vestía ásperas túnicas, vivía en una estrecha celda, de la que no salía nada más que para orar en la Iglesia, y obedecía siempre a la campana; a pesar de su avanzada edad, se empleaba en su celda en trabajos manuales, para no ser preso de la ociosidad. San Odón había sido Prior del monasterio cartujo de Ceyrac-Eslavonia, Yugoslavia. Pero fue perseguido por el Obispo que le obligó a abandonar la comunidad. En sus últimos momentos, se hallaba acostado en el suelo de su celda, vestido con una camisa de cerdas, y dijo en su agonía: *«Espera un poco, Señor, espera un poco, ya voy a Ti»*. Cuando los presentes le preguntaron que con quién hablaba, respondió: *«Con mi Rey, a quien estoy viendo, en cuya presencia me hallo»*. El santo cartujo se enderezó, como si alguien le tendiese la mano, y con ellas extendidas murió santamente, el 14 de enero del año 1200. San Odón vivió alrededor de cien años. Había obrado muchos milagros; pero siempre tenía horror de que las gentes le atribuyesen poderes sobrenaturales. Fue beatificado por el Papa San Pío IX Magno.

358. San Ángel.

Nació en Pisa, Italia. Fue admitido en la Orden franciscana por el mismo San Francisco, en ocasión de su estancia en Pisa. En 1224, San Francisco le escogió para fundar una provincia en Inglaterra, aunque por entonces sólo era Diácono, siendo más tarde ordenado Presbítero. De los ocho hermanos del grupo, tres eran ingleses y sólo uno era Sacerdote. Fieles a los preceptos de San Francisco, no tenían dinero. Se detuvieron en Canterbury, en la Casa de los Sacerdotes Pobres. Los frailes sufrían grandes incomodidades. Sin embargo nadie abatió su espíritu de piedad sencilla. Su entusiasmo les ganaron a muchos amigos. San Ángel se hizo cargo de la comunidad en Londres, la cual floreció extraordinariamente. Allí estableció un centro de enseñanza, a donde se congregaban muchos jóvenes, quienes, en poco tiempo, ayudaron a elevar a Oxford a una categoría apenas inferior a la de París. La reputación de santidad de San Ángel permaneció muy en alto. Tenía gran amor a la pobreza. Derramaba lágrimas constantemente durante la Misa y el oficio divino. Al regreso de una penosa misión en Italia, enfermó, exclamando durante tres días: *«Ven, dulce Jesús»*. Murió alrededor de los cuarenta y un años de edad, en el año 1236.

359. San Juan.

Nació en Parma, Italia, en 1209. A los veinticinco años ingresó en la Orden franciscana, siendo ordenado Sacerdote y enviado a predicar. Su elocuencia arrastraba a multitudes. En 1247 fue elegido Superior General de la Orden. San Juan era fuerte y capaz de soportar grandes fatigas. Fue tan humilde que al llegar a una casa conventual ayudaba a los hermanos religiosos en la cocina. Comenzó su visita general por los conventos de Inglaterra. En Francia recibió la visita del rey San Luis IX en traje de peregrino y báculo en mano, quien, la víspera de su partida a la Cruzada, le pidió al santo Superior General su bendición. Después, fue como legado papal ante el emperador oriental; después, fue a París, para calmar una tormenta llevada contra las Órdenes mendicantes, en donde sus palabras humildes y persuasivas recibieron la respuesta: *«Bendito seas y benditas sean tus palabras»*. San Juan de Parma se entregó a la restauración de la exacta observancia de las reglas y constituciones. A pesar de todos sus esfuerzos, encontró amarga oposición, y llegó a convencerse de que no era capaz de llevar hasta el final las reformas. En Roma renunció a su cargo en 1252 y cuando se le pidió que nombrara un sucesor, escogió a San Buenaventura. San Juan se retiró a la ermita de Greccio, lugar donde San Francisco había preparado el primer Belén. Estuvo en el retiro los últimos treinta años de su vida. Ya anciano de ochenta años, salió para discutir otra vez con los griegos, que nuevamente habían caído en el cisma. Al entrar en Camerino dijo: *«Este es el lugar de mi descanso»*. Y allí murió el 19 de marzo de 1289.

360. Santa Delfina de Glandèves.

Hija del señor de Puy-Michel-Provenza, Francia, nació el año 1285. Siendo aún niña fue prometida a otro niño, Eleazar de Sobran, el cual un día alcanzaría la Gloria de los Altares. Cuando Delfina y Eleazar cumplieron los 16 años, se realizó el matrimonio. A partir de entonces, el mundo vio en aquella virtuosa pareja una vida de devoción y de caridad. Santa Delfina cumplió con sus devociones sin olvidar nunca sus obligaciones de casada. Alrededor del año 1317, el conde San Eleazar fue a Nápoles y llevó consigo a su esposa, quien fue una de las damas de honor de la Reina Sancha. Algunos años después, el monarca envió a San Eleazar a París, quien después de haber cumplido su misión, cayó enfermo. Al recibir el viático, exclamó lleno de alegría: *«Se ha realizado mi esperanza. Así quiero morir»*. Unos años antes, San Eleazar había sido el padrino de bautismo de su sobrino Guillermo de Grimoard, criatura enfermiza; el cual, gracias a las plegarias de su santo padrino recuperó la salud. Cincuenta y tres años después, dicho niño se convirtió en el enérgico Papa San Urbano V Magno; el cual, en 1369, canonizó a San Eleazar. Santa Delfina sobrevivió a su esposo treinta y siete años. Después de la muerte del rey Roberto, la Reina Sancha ingresó en las clarisas pobres, sin apartarse de Delfina, que era su guía en la vida espiritual. Al morir la soberana, Delfina regresó a su Provenza natal, donde llevó una vida de reclusión, distribuyendo sus bienes entre los pobres, y soportando con valerosa paciencia la dolorosa enfermedad de sus últimos años. Murió en 1360.

361. San Odorico

Nació en Pordenone-Udine, Italia. Su nombre de familia era Matussi. Hacia 1300, a los quince años de edad, entró en la Orden de San Francisco, donde pronto se distinguió por su fervor, su amor a la pobreza y a la penitencia. Más tarde, fue ordenado Sacerdote. Se sintió llamado a la soledad y obtuvo el permiso de llevar una vida eremítica. Después se sintió llamado a volver a Udine y ejercer allí los Ministerios apostólicos. Su predicación tuvo gran éxito y las multitudes acudían para oírle. Hacia 1317, sintiéndose llamado para extender el reino de Dios en países lejanos, se dirigió primero a Constantinopla, después a Armenia, en donde ya había casas de su Orden, deteniéndose bastante tiempo en cada una de ellas. Mas tarde se embarcó para India, llegando a la isla de Salsete, y luego fue a Malabar y Ceilán. En Mailpur se embarcó con rumbo a Sumatra y Java, para pasar de allí a China. Después de incontables aventuras y penurias, llegó hasta la ciu-

dad imperial de Pekín, en donde encontró todavía con vida al gran misionero franciscano Juan de Montecorvino, que entonces era ya muy anciano. Allí estuvo tres años y regresó después a Italia, pasando por Lhasa, la capital de Tíbet. San Odorico convirtió y bautizó a unos dos mil infieles. San Odorico volvió a Europa en busca de misioneros para el extremo oriente. Pero, en Pisa se le apareció San Francisco y le ordenó que retornase a Udine, explicándole que él mismo se encargaría de velar por esas remotas misiones. Murió el 14 de enero de 1331. Después de su muerte obró muchos milagros.

362. San Simón.

Nació en Lipnicza-Cracovia, Polonia, e hizo sus estudios en la Universidad de esta ciudad. En 1453, San Juan Capistrano predicó allí una misión, y San Simón, ganado por el fervor del santo predicador, pidió el hábito franciscano, y San Juan Capistrano lo recibió en la Orden. Después de su Ordenación Sacerdotal, trabajó en su ciudad natal y en pocos años logró numerosas conversiones con su predicación y sus oraciones. Visitó Tierra Santa con la esperanza de obtener allí la palma del martirio; pero Dios no le llamaba a esta gloria, y San Simón emprendió de nuevo el trabajo apostólico en su patria con renovado fervor. Como San Bernardino de Siena, fomentó la devoción al Santo Nombre de Jesús. Durante una peste que asoló a Cracovia, San Simón, lleno de amor a Dios y de solicitud por los enfermos, les asistió día y noche, hasta contraer él mismo el mal, muriendo víctima de su amor al prójimo el 18 de julio de 1482.

363. San Ladislao.

Nació en Gielniow-Sandomierz, Polonia, en 1440. Después de estudiar en la Universidad de Varsovia, ingresó en el convento franciscano de dicha ciudad, fundado por San Juan Capistrano, en donde fue ordenado Sacerdote. Fue varias veces Provincial de su Orden y redactó una revisión de la constitución. San Ladislao era también un ardiente misionero. Cuando era Guardián en Varsovia, su predicación le ganó gran fama. Predicó en todas las regiones de Polonia, tanto en latín como en polaco. En 1498, Polonia estaba amenazada por los tártaros que, aliados con los turcos, formaban un poderoso ejército. San Ladislao exhortó al pueblo a orar y a poner toda su confianza en Dios, el único que podía salvar la nación. Los invasores acamparon entre el Pruth y el Dniester. Súbitamente se desbordaron ambos ríos e inundaron toda la región. A ello siguió una intensa helada y una furiosa tempestad. Millares de hombres y caballos perecieron ahogados, otros murieron de frío, y los pocos que quedaron fueron fácilmente exterminados. El pueblo atribuyó la victoria a las oraciones de San Ladislao. El viernes santo que precedió a su muerte, mientras predicaba a un inmenso auditorio, fue arrebatado en el aire en la actitud de un crucificado. Poco a poco descendió al suelo. Cuando tocó tierra estaba tan débil, que se le llevó a la enfermería, donde murió un mes más tarde, año 1505. Fue beatificado en 1586 por el Papa San Sixto V Magno.

364. San Hipólito Galantini.

Nació en Florencia, Italia. Hijo de un digno tejedor florentino de sedas, aprendió el negocio de su padre. Tenía sólo doce años cuando atrajo la atención del Arzobispo, el cual le permitió ayudar a los Sacerdotes en la instrucción de los niños. Gustosamente hubiera entrado en una Orden religiosa, pero por su salud no fue admitido; y en la casa paterna adoptó una regla de vida semejante a la del claustro. Mediante ayunos, penitencias y largas vigilias, obtuvo dominio sobre sí mismo, y adquirió un espíritu de discernimiento que compensó con añadidura su falta de educación. Sin medios materiales y sin erudición, San Hipólito fundó el Instituto Secular, consagrado a enseñar los fundamentos de la religión y los deberes cristianos, a los ignorantes niños y niñas, y aun a los adultos sin instrucción. Hacia el año 1602 compuso un reglamento, y su ejemplo inspiró a otros, en toda Italia, para ayudarle en la obra. Su congregación religiosa se llamó *«El Instituto de la Doctrina Cristiana»*. Tuvo una penosa enfermedad y recibió alivio con visiones celestiales. Murió besando una imagen del crucificado en 1619, teniendo cincuenta y cinco años de edad. Fue beatificado por el Papa San León XII Magno.

365. San Bernardo.

Nació en Corleone-Palermo, Italia. Llamado en el siglo Felipe Latini, había sido en su juventud zapatero. También se había sentido atraído por la carrera de las armas y pasaba por ser el mejor espadachín de Sicilia. En una de sus numerosas disputas con la policía, hirió a un alguacil y tuvo que buscar refugio en una Iglesia. Era de carácter muy devoto y tuvo tiempo de reflexionar sobre el estado de su alma. Así pues, en 1631, a los veintisiete años de edad, se hizo hermano lego capuchino, recibiendo el nombre de Bernardo. A partir de entonces, mostró en la práctica de penitencia, el mismo entusiasmo que había mostrado en su vida de aventurero. Tuvo grandes ayunos, disciplinas y vigilias, y le hizo sufrir el demonio con persecuciones espantosas. Pero recibió muchas gracias y dones místicos. Uno de los dones que más ha contribuido a la popularidad de San Bernardo de Corleone, fue el poder de curación hacia los animales. El santo sentía gran compasión por el sufrimiento de las bestias; porque, como decía, no tienen doctores ni medicamentos, ni pueden manifestar lo que los hace sufrir. Murió en Palermo el 12 de

enero de 1667, y fue beatificado por el Papa San Clemente XIII Magno.

366. San Bernardo.

Nació en Offida-Las Marcas, Italia, en 1604. Sus padres eran de humilde origen y le enviaron al niño a pastorear el rebaño. Sintiéndose llamado a la vida religiosa, fue aceptado por los capuchinos como hermano lego. Después de la profesión fue trasladado a otros conventos de su Orden, y en todos se distinguió por su fervor. Cuando los hermanos religiosos le acusaron ante el Provincial de ser demasiado liberal en sus limosnas, éste le convocó ante el capítulo y le reprendió severamente, cosa que fue motivo de gran satisfacción para el humilde hermanito. A los sesenta años de edad se le nombró cuestor, es decir, encargado de pedir limosna de puerta en puerta. Mientras desempeñaba su cargo, las gentes acudían a él en busca de consejo y consuelo. El santo poseía un don especial para reconciliar a los enemigos y hacer paz en las familias. Era tal la fama del santo hermano, que los habitantes acudían a él a pedir que hiciese milagros. San Bernardo murió a los noventa años, el 22 de agosto de 1694. Fue beatificado por el Papa San Pío VI Magno.

367. San Crispín.

Nació en Viterbo, Italia. Su madre le inculcó desde niño la filial devoción a la Santísima Virgen María, que le caracterizó toda su vida. Su nombre de bautismo era Pedro. Estudió las primera letras en el colegio de los jesuitas y en seguida entró a trabajar en el taller de un tío suyo zapatero. A los veinte años entró en el convento de los capuchinos de Viterbo, donde tomó el nombre de Crispín. El hermano San Crispín era muy delgado y pequeño, pero era capaz de desempeñar todos los oficios. El mismo se llamaba asno y quería que todos le considerasen como una bestia de carga. Desempeñó en varios conventos los cargos de jardinero y cocinero; y durante una epidemia fue enfermero, obrando varias curaciones milagrosas. En Orvieto, Italia, estaba encargado de pedir limosnas para el convento, y cuando fue enviado a otra parte, las amas de casa cerraron la puerta a su sucesor, exigiendo así la restitución del santo a su puesto. El santo hermano pasó sus últimos años en Roma, donde se recordaban sus profecías, sus multiplicaciones de pan y sus sabias máximas. San Crispín murió a los ochenta y dos años, el 19 de mayo de 1750. Fue beatificado por el Papa San Pío VII Magno.

368. San Félix.

Hijo de un pobre zapatero, nació en Nicosia-Sicilia, Italia, y recibió en la pila bautismal el nombre de Santiago. Sus padres eran muy devotos y el niño tuvo desde su primera infancia un horror instintivo por el pecado. Desde los siete años se puso a trabajar en el taller del zapatero, y experimentaba un sufrimiento tan profundo al oír el lenguaje soez de los clientes y empleados, que a menudo se tapaba las orejas con algodones para no escuchar. Cuando San Félix tenía veinte años, murió su padre y sin pérdida de tiempo el joven fue a pedir su admisión en el convento de los capuchinos, de donde fue rechazado. Sin renunciar por ello a sus propósitos, el santo se entregó al trabajo, a las plegarias y a la mortificación, renovando de tanto en tanto su petición en el convento. Al cabo de siete años fue admitido en el convento capuchino de Mistreta y recibió el nombre de Félix. El cielo le dotó de grandes gracias. Curó las enfermedades tanto corporales como espirituales, convirtiendo a innumerables pecadores, incluso delincuentes presos. Cuando una epidemia diezmaba la población de Cerami, los Superiores locales de la Orden pidieron los servicios al santo lego. Sin temor, el santo anciano atendió a los enfermos, y cuando se realizaba una curación, decía: *«Así sea, por el amor de Dios»*. Toda su vida era amor y obediencia. Nunca se supo que hiciera algo sin permiso; y cuando cayó preso de su postrera enfermedad, pidió al Padre Guardián su permiso para morir. Murió el 31 de mayo de 1787, a la edad de setenta y ocho años. Fue beatificado por el Papa San León XIII Magno.

369. Santa Paula Gambara de Costa.

Nació en Brescia, Italia, en 1473, y desde su niñez mostró una piedad extraordinaria. A los doce años fue entregada en matrimonio a un noble joven. La esposa tenía que levantarse todos los días al amanecer, para orar y recitar el Rosario. Después iba a la Iglesia de los franciscanos, donde oía dos Misas. Además de las normas de oración y penitencia, la más reveladora del plan de su vida era la siguiente: *«Siempre obedeceré a mi esposo, no tomaré a mal sus defectos y haré cuanto pueda para que nadie caiga en la cuenta de ellos»*. Pero no pasó mucho tiempo sin que se presentaran las dificultades. La primera cosa que molestó al esposo de la santa, fue su costumbre de dar dinero a los pobres. Y lo que fue imperdonable por parte de su esposo, fue haber llevado él a su casa una joven de pésima moralidad, quien le apartó de su esposa, haciéndose dueña de la casa. A pesar de estas terribles humillaciones, Santa Paula asistió caritativamente en la enfermedad que acometió a la desvergonzada joven, hizo venir a un Sacerdote y obtuvo la gracia de su conversión. Gracias a su heroica paciencia y caridad, Santa Paula consiguió no sólo reconquistar el afecto de su esposo, sino obtener su sincera conversión a Dios. Hasta su muerte, el 24 de enero de 1515, a los 42 años, esta santa terciaria franciscana siguió practicando su vida extraordinaria de oración, penitencia y caridad para con los pobres.

370. San Pedro.

Nació en Mogliano-Ancona, Italia, en 1442 y estudió leyes en Perusa. A los veinticinco años quedó profundamente impresionado por las predicaciones tanto de un dominico, como de un franciscano. Pidió el hábito de San Francisco, fue ordenado Sacerdote, y más tarde fue enviado a acompañar en las misiones a un gran predicador, siendo él mismo un notable predicador y director espiritual. Cumplió varios cargos y asuntos importantes en la Orden, mostrando siempre gran comprensión con los hombres y sus problemas. Se conoce a San Pedro sobre todo por sus relaciones espirituales con la famosa Santa Bautista de Camerino, la cual se santificó en gran parte gracias a la ayuda del santo. El día de la Visitación, el santo tuvo el presentimiento sobrenatural de que se aproximaba su muerte, y pocos días más tarde contrajo una dolorosa enfermedad. Fiel a la tradición franciscana, San Pedro soportó sus sufrimientos con tal paciencia, que el enfermero le dijo: *«¡Padre, os vais a morir riendo!»*. San Pedro murió en la noche del sábado al Domingo 25 de julio de 1490, fiesta de Santiago el Mayor Apóstol, y expiró pronunciando el dulce nombre de Jesús.

371. San Bernardino.

Llamado en el siglo Martín Tomitani, nació en 1439, en Feltre-Véneto, Italia, e hizo los estudios universitarios. El joven estudiante, quedando bajo la influencia del gran predicador San Jacobo de la Marca, entró en los Frailes Menores de la Observancia, tomando el nombre de Bernardino. Fue ordenado Sacerdote. En aquel tiempo, surgieron hombres animados por el Espíritu Santo, tanto eclesiásticos como seglares, dedicándose a la propia santificación y al socorro de los pobres y enfermos, fundando las llamadas *«Compañías del Divino Amor»*. Era precisamente el amor divino que San Bernardino predicó durante veinticinco años, recorriendo las ciudades de toda Italia. Las concurrencias llenaban las grandes plazas, mientras el santo hablaba con absoluta sencillez entre una sociedad de gente egoísta, orgullosa y depravada, oponiendo a sus vicios la caridad, la austeridad y la humildad. En dos ocasiones, el furor con que denunciaba los escándalos públicos, hizo que le reventaran las venas. Además de ser Padre Fundador de muchas *«Compañías del Divino Amor»*, era también un Padre protector de los pobres, reorganizando el sistema de los Montes de Piedad, estableciendo muchas casas de préstamos. San Bernardino se mantuvo en actividad hasta el fin de su vida, y no cesó nunca de observar todas las normas de vida de fraile, muriendo en Padua, Italia, el 28 de septiembre de 1494.

372. San Marcos.

Nació en Santa María di Montegallo-Áscoli, Italia. Después de alcanzar grandes distinciones en los estudios, se casó. Sin embargo, al poco tiempo, tanto él como su esposa se dieron cuenta de su vocación a la vida religiosa, y por mutuo consentimiento se separaron, ella para hacerse clarisa, y él para entrar en una comunidad franciscana, en donde fue ordenado Sacerdote. Pronto fue enviado San Marcos a misionar y a predicar, cosa que hizo durante cuarenta años. Una vez, mientras oraba, oyó las palabras: *«Hermano Marcos, predica amor»*; y, desde entonces, cuando recorría de abajo a arriba el país, desde Sicilia hasta el valle del Po, el amor vino a ser su tema favorito. Lleno de compasión por el pobre que caía en las garras de los usureros, San Marcos estableció casas donde los necesitados podían obtener prestado lo necesario, con la mínima y, a veces, con ninguna garantía. La compasión que el santo tenía para los demás, se la negaba a sí mismo, practicando, aun en sus viajes, toda la penitencia monástica. Cuando la peste devastaba la región, profetizó que cesaría si la gente se arrepentía. Las multitudes se acercaron al Sacramento de la Penitencia, confesando sus pecados, y el azote se detuvo. Cuando San Marcos yacía moribundo, pidió que se le leyera la Pasión del Señor, y a las palabras de Cristo: *«Todo está consumado»*, murió el año 1497.

373. San Ángel.

Ángel Carletti nació en Chivasso-Piamonte, Italia. Alcanzó el doctorado en derecho civil y canónico, y fue nombrado senador, llevando una vida ejemplar, dedicado a sus deberes senatoriales, a la oración y a visitar a los enfermos. Muerta la madre, repartió sus bienes y entró en el convento de los franciscanos observantes de Génova. Inmediatamente después de su Ordenación Sacerdotal, emprendió San Ángel una intensa campaña de evangelización del Piamonte. Amaba a los pobres, los buscaba en las ciudades, los visitaba en sus enfermedades, y apoyó la fundación de los Montes de Piedad. Se confesaban con él tanto los pobres como las personas más distinguidas. Cuando la flota de Mahoma II tomó la ciudad de Otranto, el Papa San Pío II Magno, pidió misioneros para contrarrestar la invasión del Islam. Saliendo al combate el santo franciscano misionero escogió los puestos de mayor peligro. Con fervor e intrepidez siguió evangelizando, hasta su vejez, muriendo a los ochenta y cuatro años de edad, en 1495.

374. Santa Bautista.

Llamada en el siglo Camila Varani, nació en Camerino-Macerata, Italia. Siendo muy niña, fue con sus familiares para oír predicar a San Marcos de Montegallo. Cuando fue joven, llevó una vida devota;

pero una vez que hizo su entrada en sociedad, se entregó a las diversiones. A excepción de los momentos dedicados a meditar en la Pasión del Señor, pasó tres años de repugnancia por la piedad y de aversión por los frailes y por las monjas. Después, impulsada por su estado de alma, avergonzada por la vanidad de su vida, tras haber oído un sermón sobre el temor de Dios, hizo una confesión general y se dio cuenta de que Dios la llamaba a la vida religiosa. El 14 de noviembre de 1481, tomó el hábito en las clarisas pobres de Urbino, con el nombre de Bautista. Inmediatamente después, comenzó a tener revelaciones sobre la Pasión del Señor, las cuales registró bajo obediencia. Su padre construyó un convento en Camerino, al que fue trasladada la Santa en calidad de Fundadora; y desde entonces fue San Pedro de Mogliano su director espiritual. Santa Bautista recibió extraordinarias gracias místicas. Dos meses estuvo en espíritu postrada al pie de la cruz. Tres meses contempló en un vasto mar de luz el amor de Dios por sus criaturas. Sufrió también asaltos diabólicos acompañados de una terrible desolación espiritual. Después de la muerte de su antiguo director, se sintió movida a escribir sus experiencias espirituales en forma de carta, las que envió a San Marcos de Montegallo. Fue ella Superiora de su convento, manteniéndose en la más absoluta pobreza, y murió en el año 1527.

375. San Inocencio Berzio.

Nació en la población de Valle de los Caminos-Brescia, Italia, el 29 de marzo de 1844, de una familia profundamente cristiana. Por consejo del Obispo, Monseñor Jerónimo Verzeri, quien admiraba las virtudes del joven San Inocencio, se le envió al seminario para terminar los estudios. Ya en el seminario, hizo de su propia santidad el principal negocio de su vida. Ordenado Sacerdote en el año 1867, fue enviado a dirigir el seminario de Brescia. Este cargo desempeñó con celo; y poco tiempo después, el Obispo le designó Párroco auxiliar en Brescia, ya pudiendo el santo dar rienda suelta a su ferviente caridad. Así continuó haciendo el bien hasta el año 1874, cuando tomó el hábito de los capuchinos, y desde entonces consagró todas sus fuerzas a subir el camino de santidad. Durante la epidemia de peste del año 1889, atendiendo a los enfermos, se contagió del mal, y en poco tiempo, el 3 de marzo de aquel año, entregó su alma al Señor en la misma región que le vio nacer.

376. San Humilde.

Llamado en el siglo Vicente Soria Pons, nació el 9 de enero de 1844, en Valencia, España. Se casó con la virtuosa joven Vicenta Catalá Muninos. Siendo fervorosos terciarios de San Francisco, los esposos brillaban en santidad para todos los habitantes de Oliva y los pueblos de la comarca de Gandía, los cuales los reputaron por santos en vida. Muerta su esposa, siguió el santo su vocación franciscana, tomando el hábito el 29 de mayo de 1890, a la edad de cuarenta y seis años, y recibió el nombre de Fray Humilde. En el año 1897, llegó a Benisa-Alicante, España, donde permaneció hasta los últimos años de su vida. En los menesteres más humildes de la Comunidad fue modelo de vida religiosa. Pasaba largas horas de la noche ante el Santísimo. Era amantísimo de Cristo Crucificado y de la Santísima Virgen María. Era muy caritativo para con los demás, pero muy duro para sí mismo, practicando toda clase de penitencia y mortificación. En sus frecuentes viajes a pie, fue recibido en todas partes siempre con alegría. Murió después de una dolorosísima enfermedad a los sesenta y un años, el 26 de febrero de 1905.

377. San Sebastián de Aparicio.

Nació en Gudiña-Orense, España. Cuando era joven, trabajó en una granja y pudo combinar el trabajo con la oración. Quiso huir de graves tentaciones y decidió partir a América, estableciéndose en Méjico, siendo agricultor, transportista, etc., ganando mucho dinero, que empleaba en obras de caridad, alimento a los pobres, préstamo a los campesinos sin exigir nada. Entre los españoles y entre los indios, gozó de inmenso prestigio, y las gentes apelaban a su juicio para resolver las disputas. A pesar de su riqueza, San Sebastián vivió muy austeramente, comiendo como pobre. En 1552 dejó los negocios para llevar una vida más retirada cerca de la capital. Muerta la esposa, contrajo nuevas nupcias. Después de la muerte de su segunda esposa, cuando tenía setenta años, regaló todas sus posesiones a las clarisas y tomó el hábito de la Tercera Orden de San Francisco. Más tarde, ingresó en el monasterio de los Frailes Menores de la Observancia, en la ciudad de Méjico. Fue un novicio fervoroso, humilde y perfectamente obediente. Pasó los veinticinco años de su vida religiosa como limosnero, viviendo hasta los noventa y cinco años. Murió adorando al Santísimo, transportado de gozo. Fue beatificado por el Papa San Pío VI Magno.

378. Santa Diana d'Andalo.

379. Santa Cecilia.

380. Santa Amada.

Cuando Santo Domingo de Guzmán buscaba un campo en Italia para su Orden, eligió la región de Bolonia, pero al mismo tiempo se encontró con la furiosa oposición de la familia d'Andalo. Debido a las súplicas de Santa Diana, hija única de la familia, nacida en Bolonia, los d'Andalo cedieron. La piadosa muchacha había escuchado las prédicas del Santo con profunda

emoción, y el mismo Santo Domingo recibió en privado los votos de Santa Diana, para conservar su virginidad y para ingresar a la vida de religión lo antes posible. Santa Diana siguió viviendo en casa, levantándose durante la noche para practicar sus oraciones y penitencias. Quería fundar un convento de dominicas, pero su padre lo prohibió terminantemente. Diana huyó a un convento de agustinas, y el padre la sacó tan violentamente que se le rompió a la santa una costilla. La valiente muchacha se restableció y volvió a escapar nuevamente de su encierro en la casa paterna. San Jordán de Sajonia fundó en Bolonia un pequeño convento para dominicas; y ahí, en 1222, se instaló Santa Diana, como Fundadora, con cuatro compañeras. Por falta de experiencia, se llamó a algunas monjas de Roma para que las instruyesen. Dos de estas monjas, Santa Cecilia y Santa Amada quedaron íntimamente asociadas con Santa Diana; fueron sepultadas en su tumba, siendo las tres beatificadas al mismo tiempo por el Papa San León XIII Magno. De Santa Amada no se sabe nada, pero sí de Santa Cecilia, que era una mujer notable de la noble familia romana de los Cesarini. Fue una de las primeras religiosas que respondió a los esfuerzos de reforma de Santo Domingo; y fue ella quien convenció a su comunidad en Roma para que se sometiesen a las reglas del santo. Como fue Santa Cecilia la primera mujer que recibió el hábito de las dominicas, era la indicada para gobernar el pequeño convento de Santa Inés en Bolonia. San Jordán sentía especial afecto para aquella comunidad, y decía que los rápidos progresos de la Orden podían atribuirse a las oraciones de las dominicas de Santa Inés. Santa Diana murió el 9 de enero de 1236, cuando tenía treinta y seis años. Santa Cecilia la sobrevivió mucho tiempo, puesto que era ya anciana cuando murió en año 1290.

381. Santa Bienvenida Bojani.

Nació en Cividale-Udine, Italia, en 1254, comenzando una vida que fue un poema de alabanza a la Santísima Virgen María, un himno de pureza y alegría. Desde muy niña acostumbraba a repetir muchas veces diariamente la primera parte del Ave María, como se usaba entonces, y acompañaba cada invocación con una genuflexión, según lo había visto hacer a los dominicos en la Iglesia. Cuando la joven comunicó a sus padres que quería consagrar a Dios su virginidad y hacerse terciaria de Santo Domingo, estos no le pusieron ninguna objeción. Siendo todavía joven, Santa Bienvenida fue un día a la Iglesia, en donde tuvo una visión del Niño Jesús. Movida de un gran deseo de hacer penitencia, se impuso las más grandes austeridades. Durante cinco años sufrió de varias enfermedades, y el demonio aprovechó ese período para tentarla violentamente con la desesperación; pero el peor sufrimiento de Santa Bienvenida fue el no poder asistir a la Misa, a las completas, y el oír cantar la *«Salve Regina»*. En la fiesta de la Anunciación, Dios le devolvió la salud, y la santa cumplió una promesa de hacer una peregrinación al Santuario de Santo Domingo de Guzmán. Dios premió con muchas gracias místicas la paciencia, la alegría y confianza con que la santa triunfó sobre las tentaciones de Satanás, también en su lecho de muerte. Murió serenamente el 30 de octubre de 1292.

382. Santa Margarita.

Nació en Cittá di Castello-Perusa, Italia. Hacia 1293, algunas mujeres de dicha ciudad encontraron en su Parroquia a una cieguecita de seis o siete años, que había sido abandonada ahí. Compadecidas de la pobre niña, las mujeres, que no eran ciertamente ricas, le ofrecieron hospitalidad por turno, de suerte que la chiquilla se convirtió, prácticamente, en hija adoptiva del pueblo. Las buenas mujeres declararon más tarde que, Santa Margarita, lejos de ser una carga, había sido una fuente de bendiciones para sus bienhechoras. Algunos años después, las monjas de un convento de la localidad se ofrecieron a guardar a la joven, quien se regocijó mucho ante la perspectiva de vivir con las religiosas. Pero, su alegría duró muy poco, pues se trataba de una comunidad relajada y mundana. El fervor de Santa Margarita era un constante reproche para las religiosas, las cuales llegaron a perseguirla y la desgraciada joven tuvo que volver al mundo. A los quince años, Santa Margarita recibió el hábito de terciaria de Santo Domingo, consagrándose de lleno al Señor. Dios la bendijo, y Santa Margarita curó a otra terciaria de una enfermedad de los ojos. Deseosa de mostrar su gratitud a sus bienhechores de Cittá di Castello, se dedicó a cuidar a los niños en tanto que los padres trabajaban. Así vivió hasta los treinta y tres años de edad, cuando murió, en el año 1320, rodeada por sus amigos, quienes consiguieron que fuese sepultada en la Iglesia parroquial.

383. Santa Micaelina Metelli.

Nació en Pésaro, Italia, de una distinguida familia. A la edad de doce años se casó con un descendiente de otra familia muy conocida. La unión fue feliz, pero breve. Cuando Santa Micaelina cumplió veinte años, quedó viuda con un hijo pequeño, y continuó en la misma vida de antes, apenas preocupándose de la religión. Micaelina era generosa y abrió sus puertas a una mendicante llamada Ciriaca. Esta mujer era muy virtuosa, y pudo conseguir la completa conversión de Santa Micaelina, para la cual terminaron las diversiones del mundo. Su único hijo murió, y así no le quedó nada que la atara al mundo. La rica y mirada Santa Micaelina, distribuyó sus bienes entre los pobres, tomó el hábito

de las terciarias franciscanas, pidió limosnas de puerta en puerta, sustentándose con los restos que le daban. Cierta vez confesó a un amigo suyo, quien le había conocido en tiempos mejores, que en realidad sentía un gran deseo de comer un trozo de carne de cerdo asado. Fue invitada a cenar y lo aceptó; pero en cuanto trajeron de la cocina el cerdo asado, Santa Micaelina sintió un remordimiento de conciencia, y presentando sus excusas, se retiró a una mísera vivienda para disciplinarse. A cada golpe se dijo a sí misma: *«¿Todavía deseas comer puerco asado, Micaelina? ¿Todavía quieres más?»*. Las amistades de la santa le reprocharon su conducta, calificándola de desequilibrada, y la hicieron encerrar en un manicomio. Por su paciencia y humildad desarmó a sus enemigos, quienes la sacaron del manicomio como a una persona incapaz de hacer daño alguno. Santa Micaelina pasó el resto de su vida en la oración y la penitencia. Atendía a los leprosos y enfermos con una gran abnegación. Murió el Domingo de la Santísima Trinidad del año 1356, a una edad de cerca de cincuenta y seis años. Sus conciudadanos la veneraron y mantuvieron constantemente encendida una lámpara en su tumba.

384. Santa Clara.

Llamada en el siglo Teodora Gambacorta, nació en 1362, en Pisa, Italia, donde su padre, Pedro Gambacorta, era gobernador de la República. Su hermano, San Pedro, era siete años mayor que ella. Para asegurar un porvenir brillante para su hijita, sus padres, a los siete años, la comprometieron con un rico heredero. Pero la niña, no obstante su corta edad, solía quitarse durante la Misa el anillo de esponsales y murmuraba: *«¡Señor, Tú sabes que el único amor que yo quiero es el Tuyo!»*. A los doce años ya le tocó contraer el matrimonio; pero, Santa Clara, ya había comenzado su vida de mortificación. Deseosa de practicar la caridad, se unió a un grupo de señoras que asistían a los enfermos. La vida de matrimonio duró poco tiempo. Su esposo murió de una epidemia. Cuando sus parientes intentaron casarla de nuevo, se opuso con toda la energía de sus quince años. Una carta de Santa Catalina de Siena, a quien había conocido en Pisa, la animó en la resolución de ser religiosa. Santa Clara se cortó los cabellos, distribuyó entre los pobres sus ricos vestidos y huyó de su casa al convento de las Clarisas Pobres, donde recibió inmediatamente el hábito. Pero, al día siguiente, sus hermanos la buscaron, y las religiosas asustadas la devolvieron a ellos. En su casa la tuvieron presa durante seis meses; pero, ni el hambre, ni las amenazas, consiguieron hacerla cambiar de resolución. Finalmente, su padre, Pedro Gambacorta, se dio por vencido, y no sólo dio el permiso a su hija para ingresar en el convento dominico de la Santa Cruz, sino que también prometió construir un nuevo convento. Ahí conoció a Santa María de Pisa, que era también viuda. Los escritos de Santa Catalina de Siena ejercieron profunda influencia en las dos religiosas, que en el nuevo convento, construido por Pedro Gambacorta, consiguieron establecer en todo el fervor la primitiva observancia. La Santa tomó por nombre religioso Clara. Fue primera Superiora y después Priora del convento. De este convento partieron, en lo sucesivo, muchas de las santas religiosas destinadas a difundir el movimiento de reforma en otras ciudades de Italia. En el convento de Santa Clara reinaba la oración, el trabajo y el estudio. Las virtudes en que más se distinguió la santa fueron la del sentido del deber y la del espíritu de perdón. Pues perdonó generosamente al asesino de su padre y de tres de sus hermanos. Y cuando, años más tarde, la viuda del asesino se hallaba con sus hijas en la miseria, Santa Clara las recibió en el convento. La santa sufrió mucho hacia el fin de su vida. Pero, antes de morir, una radiante sonrisa iluminó su rostro. Tenía al morir cincuenta y siete años.

385. Santa María.

Llamada en el siglo Catalina Mancini, nació en Pisa, Italia. Era hija de una familia muy distinguida. A la edad de cinco años tuvo una experiencia mística extraordinaria. Pero por presión de su familia se casó a los doce años, matrimonio del cual tuvo dos hijos. Quedó viuda a los dieciséis años, y otra vez, cediendo a su familia, se volvió a casar. Este segundo matrimonio duró ocho años y en él tuvo cinco hijos. Santa María cuidó a su esposo abnegadamente durante una enfermedad mortal que duró todo un año. Todos sus hijos murieron en temprana edad. Cuando la familia quiso casarla por tercera vez, ella se opuso resueltamente, y se entregó en alma y cuerpo a las obras de piedad y caridad. En este tiempo entró en contacto con Santa Catalina de Siena, con la cual quedó en correspondencia. Más tarde, la Santa ingresó en el relajado convento dominico de Santa Cruz y tomó el nombre de María. Ella consiguió reformar el convento, pero aspiraba todavía a mayor perfección. Así pues, partió de Santa Cruz a fundar otra comunidad en unión con Santa Clara de Pisa. Dios bendijo la fundación, que se convirtió en un modelo de vida religiosa, famosa en toda Italia. Ahí murió Santa María, en diciembre de 1431.

386. San Álvaro del Santo Viacrucis.

Nació en Córdoba, España. Entró en el convento dominico de San Pablo en Córdoba, en el año 1368, en donde fue ordenado Sacerdote. Llegó a ser un gran predicador y trabajó con gran éxito, primero en Andalucía, España y después en Italia. Era el Confesor y consejero de la reina madre Catalina de Lancaster y dirigió la educación de su hijo, el joven rey Juan II de

Castilla, y también reformó la corte. Durante las disensiones políticas, se retiró y recomenzó su apostolado de predicador. Era la época del cisma de Occidente, cuando había una sucesión de antipapas en Aviñón, con la cual la Orden de Santo Domingo vio agravarse sus males, incluso el mal del relajamiento. Desde tiempos atrás, San Álvaro del Santo Viacrucis quiso fundar un convento donde se siguiese estrictamente la observancia primitiva de Santo Domingo, según la reforma de San Raimundo de Capua. En las montañas de Córdoba, España, fundó el convento de Escalaceli, que pronto se convirtió en una fuente de ciencia y piedad. También, formó San Álvaro un movimiento de oposición al antipapa de Aviñón, Pedro de Luna, que se llamaba Benedicto XIII, y movió al pueblo, y sobre todo a la nobleza, a reconocer al Papa legítimo. A pesar de su avanzada edad, el santo siguió enseñando y predicando por el día, y por la noche oraba en el monasterio, el cual se sostenía únicamente de limosnas, por lo que el santo terminaba sus prédicas en el mercado diciendo: *«Hermanos míos, los pobres frailes de Santo Domingo del convento de la montaña se encomiendan a vuestra caridad»*. Practicaba severas penitencias. Murió en el año 1470, a la edad de ciento veinte años.

387. Santa Estefanía Quinzani.

Nació en 1457, en Brescia, Italia. Trasladada la familia a Sancina, tuvo la santa ocasión de conocer la Orden de Santo Domingo. Tuvo una visión y entró en la Tercera Orden de Santo Domingo. Se entregó al cuidado de los enfermos y al socorro de los pobres, hasta el momento en que ella fundó un convento en Sancina. En sus éxtasis, vivía toda la Pasión de Cristo, incluso la flagelación, la coronación de espinas y la crucifixión. En el curso de tales éxtasis aparecían los estigmas de la Pasión. La santa realizó muchas curaciones milagrosas; y, en algunas ocasiones, multiplicó la comida y el dinero. Murió el 2 de enero de 1530. Fue beatificada en el año 1740.

388. Santa Catalina.

Nació en Racconigi-Cúneo, Italia, en el año 1486, de pobres jornaleros en una choza miserable, abiertas a todos los vientos, que fue símbolo de toda su vida de lucha contra la indigencia, las enfermedades y la incomprensión, hasta que muriera abandonada por sus amigos y sin Sacerdote que la asistiera. Pero se vio enriquecida por favores espirituales del más excelso grado. A los cinco años de edad, se hallaba desposada con el Niño Jesús, el cual le dio como protectora especial a Santa Catalina de Siena. Cuando lloraba la niña simplemente por cansancio y por el estado miserable del hogar, el Niño Jesús la visitaba, dejándola consolada y feliz con su suerte. En la fiesta de San Esteban Protomártir, este santo se le apareció a la joven Santa Catalina con palabras de aliento y le prometió que el Espíritu Santo vendría sobre ella de manera extraordinaria. Entonces, fue penetrada por tres rayos de luz, y oyó una voz misteriosa, que le decía: *«He venido a tomar mi morada en ti»*. La santa joven hizo voto de virginidad, se repitieron los místicos esponsales, sobre el dedo apareció la marca de un anillo y sufrió los dolores de la corona de espinas y otros estigmas de la Pasión de Cristo, sin que llegasen a ser visibles. Como había hecho su protectora, Santa Catalina se hizo terciaria dominica. Se ofreció como víctima, y una larga y penosa enfermedad mostró que su sacrificio había sido aceptado. En sus visiones vio los castigos venideros y la futura renovación de la Iglesia, por lo cual ella dijo: *«El flagelo que espera a los Clérigos, como será el último, será más duro que los demás»*. El día de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, vio en éxtasis a los dos Apóstoles interediendo por los pecadores. Siete días después, rezando por toda la cristiandad, tuvo una visión sobre los Últimos Tiempos: Vio súbitamente al borde de una barca amenazada por la turbulencia de la mar y lanzada por los vientos contrarios hacia los escollos; en cada momento se debía ir al fondo la Barca de San Pedro, el cual no la dejaba de mirar a ella, mientras muchos pasajeros desaparecían en la mar, y la barca seguía guiada por San Gregorio. Acerca de la magna obra de este Gran Papa de los Últimos Tiempos, Santa Catalina vaticinó: *«No habrá ningún Concilio completo o perfecto antes del tiempo que llegue este Santo Pontífice, que se le espera para la futura renovación de la Iglesia»*. Tuvo esta visión hacia el fin de su vida. Murió Santa Catalina en el año 1547, a los sesenta y dos años de edad. Fue beatificada en 1808 por el Papa San Pío VII Magno.

389. San Lorenzo de Ripafralla.

Por causa del gran Cisma de Occidente, cuando había una serie de antipapas en Aviñón, sufrieron grandes pruebas las instituciones católicas, incluso la de Santo Domingo, ya relajada en su antiguo fervor. Iniciada la reforma de San Raimundo de Capua, ingresó en la Orden dominica, en Pisa, San Lorenzo de Ripafralla, cuando ya era Diácono. Fue ordenado Sacerdote. Al cabo de algunos años de predicación, fue nombrado maestro de novicios en la casa de Cortona. San Lorenzo era de grandes virtudes y de valiosas habilidades. Era el más decidido defensor de la observancia rigurosa; pero, dotado de gran intuición psicológica, advertía el momento óptimo para hacer caminar a sus novicios por el camino de la docilidad. Entre sus novicios se encontraban San Antonino de Florencia y San Juan de Fiésole, Fray Angélico. A éste le alentó San Lorenzo a dedicarse a la pintura, diciéndole: *«La lengua más elocuente enmudece con la muerte. En cambio, vuestras*

maravillosas pinturas celestiales hablarán a través de los siglos». Y San Juan de Fiésole, Fray Angélico, el más espiritual de los pintores, siguió alcanzando las cumbres del misticismo por la belleza de su arte. Como a San Antonio de Padua, se le llamaba a San Lorenzo de Ripafralla: *«Arca de los Testamentos»*, por sus profundos conocimientos bíblicos. Con gran éxito predicó por toda la región, aceptando después el gobierno de los prioratos que habían admitido la reforma. Había advertido que, los que se mostraban sordos a la prédica, se sintieron impulsados a la penitencia ante el ejemplo de los Sacerdotes que sin temor atendían a los apestados. Por lo tanto, San Lorenzo dejó su puesto administrativo, para aliviar los sufrimientos corporales y cuidar de las almas. Al morir, en 1457, a una edad muy avanzada, escribió el antiguo novicio, San Antonino, Arzobispo de Florencia: *«Cuántas almas fueron arrebatas del infierno por sus palabras y su ejemplo, que las llevaron de la depravación a la más alta perfección».*

390. San Francisco de Posadas.

Nació en Córdoba, España, en 1644, de padres hortelanos, que animaron a su hijo a que se hiciese fraile de la Orden de los Predicadores, cosa muy agradable para él. Pero al morir su padre, volvió a casarse su madre, y el padrastro decretó que los estudios eran una pérdida de tiempo y le obligó a aprender un oficio. Gracias al buen carácter y a la asiduidad que demostró siempre el joven, acabó por ganarse el afecto de su padrastro; el cual, al cabo de un tiempo, ayudó a San Francisco de Posadas a proseguir los estudios. Muerto el padrastro, tuvo San Francisco que cuidar a su madre. Sin embargo, pudo entrar en el convento dominico de Escalaceli. Sus compañeros no le comprendieron y le hicieron blanco de sus burlas. Con su acostumbrada paciencia, perseveró, hizo profesión y fue ordenado Sacerdote. Siguieron cuarenta años de constante trabajo para el bien de las almas. Su aparición como predicador se aclamaba como la de un segundo San Vicente Ferrer. Viajó a pie de una parte a otra por todas las regiones del sudoeste de España. En su ciudad natal, impuso con gran éxito una reforma radical de la moral pública y privada. Siempre estuvo al servicio de los pobres. Su humildad le hizo evitar no sólo los puestos más altos de su Orden, sino también los obispados que le fueron ofrecidos. San Francisco de Posadas escribió biografías de santos dominicos y obras ascéticas. Tras un apostolado de constantes viajes, llegó a morir en Escalaceli, el 20 de septiembre de 1713. Fue beatificado por el Papa San Pío VII Magno, en el año 1818.

391. San Andrés Dotti.

Nació hacia el año 1250 en Borgo San Sepulcro-Toscana, Italia. Su familia, muy distinguida, le dio una educación esmerada, pero sin abordar para nada la religión. Sin embargo, a la edad de diecisiete años, el joven, piadoso por inclinación natural, se hizo terciario secular de los Servitas. Poco tiempo después, asistió Andrés Dotti a las ceremonias de la Orden, cuando predicó el Prior General, San Felipe Benicio, cuyo tema del discurso era la exhortación de Cristo: *«Cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo».* El fuego del santo predicador penetró en el corazón de Andrés Dotti, el cual fue inmediatamente a ofrecerse a San Felipe, convirtiéndose en un fraile servita. Después de recibir la Ordenación Sacerdotal, perteneció a un convento gobernado por uno de los siete Fundadores, San Gerardo Sostegni, salió de ahí convertido en un notable predicador. Con frecuencia acompañaba a San Felipe Benicio en sus jornadas misioneras. Hizo entrar en la vida disciplinada de los Servitas a varios ermitaños de vida indisciplinada. Fue Superior de varias casas y salía a predicar las misiones. Se hallaba presente en Monte Senario, en 1310, cuando murió el anciano San Alejo Falconieri, último superviviente de los siete santos Fundadores, humilde lego que no había querido ser ordenado Sacerdote. San Andrés Dotti quedó tan profundamente impresionado, que pidió permiso para retirarse a una ermita y prepararse bien a morir. Desde entonces, vivió entregado a las mortificaciones y tuvo abundantes gracias místicas. El día de su muerte, el año 1315, le encontraron sus hermanos arrodillado como arrobado en éxtasis, pero ya estaba muerto.

392. San Buenaventura Buonaccorsi.

Cuando San Felipe Benicio fue a Pistoia, Italia, en 1276, a presidir el capítulo general de los Servitas, aprovechó la oportunidad para predicar al pueblo, que estaba agitado por las continuas guerras civiles. Entre sus oyentes, había un hombre de treinta y seis años que pertenecía a la noble familia de Buonaccorsi, llamado Buenaventura, el cual era jefe de la facción de los gibelinos. Era en materia de piedad un caso desesperado. Pero, quedó tan conmovido de la exhortación que hizo San Felipe, que fue a verle y se acusó de ser uno de los principales causantes de la miseria que reinaba. Se arrepintió tan profundamente que pidió la admisión en la Orden de los Servitas. San Felipe quería probarle y le impuso una penitencia pública. En efecto, Buenaventura Buonaccorsi debía reparar todos sus excesos y pedir perdón personalmente a todos aquellos a quienes había hecho daño. De buena gana, San Buenaventura Buonaccorsi se sometió a su penitencia, ejecutándola puntualmente. Entonces, San Felipe lo llevó consigo para que hiciese el noviciado en la Casa Madre, en donde fue ordenado Sacerdote. El santo penitente perseveró, y llegó a ser el constante compañero de

viaje del Santo Prior General de los Servitas. En las ciudades agitadas por las divisiones, las gentes quedaban muy impresionadas cuando veían al antiguo gibelino en hábito de mendicante, predicando el amor fraternal. Cumplió con gran éxito la misión de predicador apostólico en toda Italia. Fue Superior de varios conventos Servitas, y así pasó a Pistoia, su ciudad natal, que estaba desgarrada por la guerra civil. Renovó en el pueblo la conciencia cristiana, sobre todo mediante la creación de cofradías y la difusión de la tercera Orden de los Servitas, predicando incansablemente la paz del Evangelio. Murió en Orvieto, Italia, el 14 de diciembre de 1315.

393. San Ubaldo.

Nació en Florencia, Italia, de la familia de Adimari. Fue uno de los más importantes jefes de los gibelinos de Florencia. Hasta los treinta años de edad había llevado una vida turbulenta y disipada, produciendo por su espíritu revolucionario grandes desórdenes en Florencia. Pero, un día del año 1276, al oír un sermón de San Felipe Benicio, se sintió movido a penitencia, y prometió no volver a llevar armas en toda su vida. San Felipe le recibió en la Orden de los Servitas y San Ubaldo Adimari se dedicó a hacer penitencia por sus pecados y dominar su orgulloso e impetuoso carácter. Fue ordenado Sacerdote. Con los años llegó a ser tan bondadoso que, en cuanto salía al jardín del monasterio de Monte Senario, los pájaros iban a ponerse sobre su cabeza, sus hombros y sus manos. San Felipe Benicio quería mucho a su piadoso discípulo. Durante varios años se hizo acompañar por él en sus viajes y le nombró su Confesor. La mayoría de las vidas de San Felipe Benicio hablan de San Ubaldo; y así se cuenta que, cuando San Felipe enfermó en Todi, San Ubaldo tuvo el presentimiento sobrenatural de que se aproximaba la muerte de su maestro y se apresuró a ir a verle. San Felipe pidió *«su libro»*, y los presentes le dieron la Biblia, el Breviario y el Rosario. Pero San Ubaldo le conocía mejor, y le alargó el Crucifijo, en el que el santo había aprendido toda su sabiduría. San Ubaldo le sobrevivió treinta años en Monte Senario, gozando del don de milagros. Murió en el año 1315.

394. San Jerónimo.

San Jerónimo Ranuzzi, nació a fines del siglo XIV en San Ángelo in Vado-Pésaro y Urbino, Italia. Desde su infancia se distinguió por su piedad y amor al estudio. En Urbino se había fundado uno de los primeros conventos de Servitas, y allí entró el santo antes de cumplir veinte años de edad. Hizo profesión, se doctoró en teología, recibió la Ordenación Sacerdotal y fue profesor en varias casas de estudios de su Orden. Al cabo de algunos años se retiró al convento de su pueblo natal. San Jerónimo se ganó el cariño de todo el mundo. Pronto empezó a llamársele *«Ángel del buen consejo»*, por la solicitud con que practicaba las obras de misericordia, tanto espirituales como temporales, y por la prudencia con que resolvía las dificultades de todas clases. Su fama llegó a oídos del duque de Urbino, quien pidió que se le enviase como consejero. Esa era la ocupación que el santo menos hubiese deseado, pero la aceptó por obediencia. En la corte llevó a cabo ciertas negociaciones con la Santa Sede, y cooperó en la solución de los asuntos de Estado. Finalmente, San Jerónimo consiguió regresar a San Ángelo in Vado, donde fundó un convento de religiosas Servitas. Murió el 11 de diciembre de 1455.

395. Santa Juana Soderini.

Nació en el año 1301, en Florencia, Italia, de noble familia. Desde muy niña fue muy devota. En cierta ocasión dijo a su aya que, por revelación del cielo, sabía que ésta iba a morir muy pronto. La aya, estando al tanto del fervor de la niña, le creyó, y comenzó a prepararse para su próxima muerte. Cuando los padres de Santa Juana le concertaron un matrimonio ventajoso, la santa joven protestó con tanta energía, que consiguió el permiso para tomar el hábito de monja. Por aquel entonces, Santa Juliana Falconieri, sobrina de San Alejo, uno de los siete Santos Fundadores de los Servitas, organizaba la Tercera Orden Regular de los Servitas, Santa Juana Soderini se unió a la nueva comunidad. Se distinguió por sus austeridades y su perseverancia en la oración. Al mismo tiempo trabajó en la casa y cuidó de los enfermos, cumpliendo las tareas más penosas con alegría y mansedumbre. Santa Juana padeció duras pruebas espirituales y gozó de altas gracias místicas; entre ellas, el don de profecía con asiduidad. Era la auxiliar personal de Santa Juliana y no se apartó de ella en el curso de su prolongada enfermedad postrera. Santa Juana sobrevivió a su amada Madre Superiora durante más de veinte años, como Superiora General de las monjas Servitas. Murió el 1 de septiembre de 1367.

396. San Julián Maunoir.

Nació en Reims, Francia, en 1606, e ingresó en la Compañía de Jesús en 1625, en donde más tarde fue ordenado Sacerdote. Fue gran misionero en Bretaña francesa, en donde renovó el cristianismo, siendo confirmada su obra con numerosos milagros, y transformando tanto a los Sacerdotes como a los fieles. San Julián Maunoir, murió el 28 de enero de 1683. Los peregrinos acudieron en masa a besar aquellos pies que habían viajado por toda Bretaña, llevando el Evangelio hasta los últimos rincones. Fue beatificado por el Papa San Pío XII Magno, en el año 1951.

397. San Adolfo Petit.

Nació en Gante, Bélgica, el 22 de mayo de 1822. Muerta al poco tiempo su madre, el niño fue criado por sus padrinos. Amaba el catecismo y la Historia Sagrada, y sintió la vocación sacerdotal al hacer su Primera Comunión. Estudió en el colegio de los Padres jesuitas, ganando el corazón de todos por su bondad y sencillez. En el año 1842, entró en la Compañía de Jesús y fue ordenado Sacerdote en 1854, año de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Como profesor, dejó en el alma de sus innumerables alumnos una profunda impresión de santidad. En 1865 fue nombrado maestro de terciarios, y al poco tiempo fue nombrado Superior de la comunidad, de la casa de Tronchiennes, en donde permaneció casi cincuenta años. Durante su largo apostolado de más de medio siglo, San Adolfo Petit ejerció un influjo estupendo sobre las almas: Al alma desalentada, hizo con una palabra recobrar la paz; una frase al vacilante, produjo frutos de penitencia que duró hasta la muerte; una mirada de reproche, se grabó indeleblemente en la memoria del pecador. En breve, con dulzura y unción, regía a las almas, atrayendo a todas las clases sociales: pobres, ricos, obreros, soldados, hombres de estado, Clérigos, aristócratas y jóvenes ligeros. San Adolfo Petit, por su extenso influjo espiritual sobre innumerables Sacerdotes y personas del gobierno, contribuyó a la vida católica de la nación. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús formaba el centro de su inspiración y gracias al radiante amor y gozo espiritual del santo jesuita, los Clérigos, conventos y laicos de Bélgica fueron librados de la pestífera mancha del Jansenismo. San Adolfo Petit imitaba al Divino Maestro, enseñando con palabras sencillas y encantadoras las sublimes verdades de la Fe cristiana. Así inculcaba todas las virtudes familiares que crean la felicidad del hogar, como las virtudes heroicas del camino del calvario, las que conducen a la felicidad eterna. San Adolfo Petit profetizó: *«Nuestra nación surgirá después con honra, a causa de su gran devoción al Sagrado Corazón y de su inmensa caridad recibiendo a las congregaciones francesas, perseguidas por odio a Dios»*. Murió San Adolfo Petit el 19 de mayo de 1914. Había dicho: *«Debo todo a María, mi Madre, y a la Compañía de Jesús, mi madre en la tierra»*.

398 San Sebastián Valfré.

Nació en Verduno-Cúneo, Italia, en 1629, de padres pobres y familia numerosa. Desde su niñez quiso ser Sacerdote, trabajando para pagarse los estudios. Al partir del hogar, lo único que pudieron darle sus padres fue un tonel de vino. El día de la fiesta de San Felipe en 1651, entró en el Oratorio de Turín. Ordenado Sacerdote, cantó su primera Misa en Verduno, para consuelo de sus padres, y desde el primer momento se entregó de lleno al Ministerio. Hasta entonces, el Oratorio de Turín había estado en decadencia y ahora empezó a prosperar. El santo se encargó del *«Pequeño Oratorio»*, es decir, una cofradía de laicos, desempeñando el cargo durante muchos años con gran fruto espiritual. Contra su voluntad, fue elegido Superior, siendo su gobierno imitación perfecta del de San Felipe Neri, tanto por el cuidado de la observancia hasta en los menores detalles, como por la gran bondad de San Sebastián con los enfermos. Por su gran fama como director de almas, acudían a su confesionario toda clase de penitentes. Rehusó el arzobispado de Turín, prefiriendo su vida de Ministerio, de viajes misionales, de predicaciones y de obras de caridad. Era infatigable en sus visitas a los hospitales y prisiones. A los mendicantes daba aliento para el cuerpo y para el alma. Como su modelo San Felipe Neri, estaba siempre alegre, de suerte que se le consideraba como de carácter ligero y sin preocupaciones; lo cual es digno de admirar, ya que sufrió terribles desolaciones espirituales. Con frecuencia le asaltaba la tentación de creer que había perdido la Fe y estaba destinado al infierno. Sin embargo, jamás cesó en sus trabajos por las almas, predicando al aire libre al primer grupo de perdidos que encontraba, hasta penetrar en los mismos antros de vicio, para levantar la voz en condenación de los pecados. Y, los rufianes, impresionados por la santidad del venerable anciano, callaban. San Sebastián Valfre murió el 30 de enero de 1710. Fue beatificado en el año 1834, por el Papa San Gregorio XVI Magno.

399. San Antonio Grassi.

Nació en Fermo-Las Marcas, Italia, en 1592. Niño piadoso, solía ir a la Iglesia de los Oratorios, y a los diecisiete años entró en el Oratorio de Fermo, el que era la tercera fundación de San Felipe Neri. Allí se distinguió tanto en los estudios como en la piedad. Durante varios años, se vio atormentado de escrúpulos; pero quedó perfectamente en paz desde el momento en que celebró su primera Misa. A partir de entonces, la serenidad fue una característica suya. Había heredado de su padre una gran piedad hacia Nuestra Señora de Loreto. Siendo ya Sacerdote, se hallaba un día en la Santa Casa de Loreto, cuando fue alcanzado por un rayo. Una vez restablecido, dio gracias a Dios y siguió peregrinando todos los años a Loreto en acción de gracias. El choque dejó una impresión muy honda. Comprendió que su vida pertenecía a Dios de una manera especial; y, como cuenta él mismo, el choque le curó para siempre de la mala digestión. Durante toda su vida, fue el Ministerio del Sacramento de la Penitencia su ocupación principal. Poseía el don de leer los corazones hasta los pormenores. Repetidas veces fue

elegido Superior del Oratorio de Fermo y era un Superior bondadoso. Cuando le preguntaban el por qué no gobernaba con mayor severidad, replicaba el santo: *«No sé cómo hacerlo»*. Había aprendido de San Felipe Neri, diciendo: *«La humillación de la propia voluntad es más eficaz que una camisa de pelo bajo la ropa»*. E insistía que sus hijos observasen a la letra las reglas del Oratorio, y supo mantener en su comunidad un nivel muy alto de observancia. La influencia de San Antonio Grassi se extendía mucho más allá de los muros del Oratorio. Fue consultado acerca de cuestiones tanto espirituales como administrativas, por Obispos y Cardenales. Siempre se preocupó del pueblo. Jamás hacía visitas de cortesía, pero solía acudir a cualquier hora del día o de la noche a la casa de los enfermos, de los moribundos y de los necesitados. Con los años fue aumentando el don de profecía del santo. A los ochenta años tuvo que dejar sus actividades y guardar cama. Murió San Antonio Grassi en el año 1671. Fue beatificado el año 1900, por el Papa San León XIII Magno.

400. San Jaime Balmes.

Nació el año 1810 en Vich-Barcelona, España, de modesta familia. Subió a las cumbres más altas sin apoyo de nadie, tan sólo con la fuerza de sus propios méritos. Desde la más tierna infancia sintió vocación decidida hacia el sacerdocio. Estudió en el seminario de Vich, y pasó a la Universidad de Cervera, alcanzando los grados de teología y cánones. Pronto encontró su vocación en el apostolado de la pluma, fundando revistas y refutando las objeciones más corrientes contra la religión y tratando cuestiones políticas y sociales. Es el que iba poniendo los cimientos más sólidos del verdadero pensamiento tradicionalista español, siendo al mismo tiempo tan ecuánime y equilibrado como prudente. Proclamó como cosa imprescindible la unidad religiosa en España, la cual sólo es hacedera por medio del Catolicismo, y la unidad política, la que sólo se logrará por medio de la monarquía, unidad perfecta e inquebrantable. Los últimos años de su corta y fecunda vida los consagró a la defensa del Sumo Pontífice San Pío IX Magno, lo cual escandalizó a muchos críticos del Papa, y eso causó al santo defensor tan graves amarguras, que aceleraron su muerte. Murió San Jaime Balmes prematuramente, cuando aún no había cumplido los treinta y ocho años. Se distinguió siempre por su genio y laboriosidad, por su carácter noble y amable, por su talento, por su gran amor al Papa, a la Iglesia y al sacerdocio católico, y por sus virtudes cristianas. No olvidó nunca su carácter de Sacerdote, incluso en la época más agitada de su vida durante su permanencia en la corte. Comenzaba el día con la meditación y la celebración del Santo Sacrificio de la Misa. Decía: *«Cuán íntima es la unión entre la abnegación propia y la suavidad con el prójimo»*. Con mucha frecuencia hablaba entre sus amigos de la muerte. Dijo cinco meses antes de morir: *«La verdad, la virtud, la conciencia, Dios... Lo demás pasa»*. Su humildad fue ejemplar. Socorría siempre a numerosos pobres que le pedían limosnas. Murió el año 1848, este santo varón de sumo ingenio, al cual llamó el Papa San Pío X Magno: *«Ornato y luz de la gente hispánica, Sacerdote consagrado a la gloria divina»*.

401. San Pablo María de San Miguel Arcángel.

Nació en Dublín, Irlanda, el 21 de septiembre de 1821, de una familia noble irlandesa, pero protestante. Eligió la carrera militar, siguiéndola en Inglaterra, donde tenía un tío, el famoso Duque de Wellington. Aunque participaba con mucho gusto en la vida social de su clase, era muy aficionado a los estudios, aprendiendo varias lenguas. Sentía ansias de conocer la Verdad y la buscaba asiduamente. En los escritos de san Alfonso María de Ligorio, alcanzó su objetivo, ya convencido que debía entrar en la Iglesia Católica, en la cual fue recibido en 1850, a los veintinueve años de edad. Poco después, a pesar de su delicada salud, ingresó en la Orden pasionista, una de las más penitenciales. El santo hizo impresión en la comunidad, no sólo por la vida que había dejado, sino por sus virtudes que le hicieron amado de todos. Durante los pocos años que le quedaban de vida, la enfermedad era su cruz constante. No quería ni los médicos ni los medicamentos, diciendo: *«La Regla es mi medicina»*, y siguió observando la Regla con toda exactitud. Fue ordenado Sacerdote el 29 de septiembre de 1855, y fue a Roma y a otras partes de Italia. Allí aprendió mejor el espíritu del Fundador de la Orden pasionista, San Pablo de la Cruz. Vuelto a Inglaterra, fue nombrado Superior de la primera fundación en Irlanda, la de Monte Argus en Dublín, en el mes de julio de 1856. El nuevo convento llegó pronto a ser un centro de espiritualidad para la ciudad. Después de seis meses, murió santamente el 1 de marzo de 1857, y la ciudad de Dublín se afligió por la muerte del santo. Treinta y siete años después, al trasladar su cuerpo, se encontró incorrupto.

402. San Antonio Romeu Prat.

Nació en Vich-Barcelona, España, en 1863, y entró en la Congregación de San Vicente de Paúl, siendo ordenado Sacerdote en 1888. Para atender a su anciano padre impedido, salió de la congregación con autorización y fue incardinado en la diócesis de Barcelona. Residió en Badalona, en donde durante treinta años llevó una vida de intensísimo apostolado, procurando con completo desapego imitar la pobreza de San Francisco de Asís y de San Vicente de Paúl. Muerto su padre, de quien había cuidado con la más grande devoción, heredó una propiedad, la cual vendió, invir-

tiendo el dinero en obras de caridad. Construyó un patronato de niños, y siguió regalando a los pobres todo su dinero y todos sus bienes, incluso las mantas de la cama, el colchón, sus propios zapatos y hasta su comida. Por los obreros y obreras, San Antonio Romeu miró con predilección, fundando escuelas nocturnas gratuitas, sindicatos católicos. Al mismo tiempo dio fuertes impulsos al esplendor de los cultos, y a las prácticas piadosas tanto en la Iglesia como en las instituciones religiosas. Fundó un periódico, y repartió a millares los opúsculos de propaganda Católica. Se dijo de San Antonio Romeu que su patrimonio fue de los pobres, a los que daba comida, vestidos e instrucción. Este santo Sacerdote, amado de los pobres, de los obreros y de los niños, tenía una extraordinaria devoción a la Virgen de Lourdes, y todos los años acostumbraba acompañar a las peregrinaciones. Su presencia entre los enfermos, sus palabras conmovedoras, el ejemplo de su fervorosa participación en todos los actos, dejaron un recuerdo inolvidable en todos los que le trataron. Siempre rodeado de sus peregrinos, les proporcionaba un profundo amor a la Inmaculada, prodigando consuelo y recomendando conformidad a los designios de Dios. En su última peregrinación, la de septiembre de 1929, él mismo fue a Lourdes como peregrino moribundo. Con plena resignación había sufrido los últimos dos años los dolores de su enfermedad, muriendo el 10 de febrero de 1930.

403. San Pascasio de la Madre de Dios.

Llamado en el siglo Tomás Chethipuzha de Arackal, nació en Anthiyalam-Bharananganam, India, el 2 de marzo de 1905. Desde niño sentía la vocación religiosa, y en su juventud enseñaba a los niños a rezar y practicaba gran caridad para con los pobres y enfermos, incluso los intocables. El año 1924, entró como aspirante en la Casa Madre de la Congregación de los Carmelitas de María Inmaculada, en Mannanam. Dos años más tarde fue admitido en el noviciado de Ampalakkad, recibiendo el nombre de Pascasio de la Madre de Dios. Durante los años del noviciado y de los estudios fue siempre modelo de sencillez y observancia. Después de su Ordenación Sacerdotal en 1936, se entregó a un apostolado laborioso, publicando artículos, enseñando a los novicios, oyendo confesiones en las Iglesias de la región, predicando retiros, caminando las colinas arriba y abajo para administrar los Sacramentos a los enfermos. La gente reconocía con gran reverencia la sencillez e inocencia del santo Sacerdote y su espíritu de pobreza. Después de 20 años de celoso apostolado en Mannanam, fue enviado a Koothattukulam, donde ejerció un apostolado para la conversión de los indios, y por sus grandes cualidades espirituales recibió la estima de todos. San Pascasio era gran propagador del culto de los ángeles, publicando folletos populares sobre esta cuestión. A pesar de su mala salud andaba siempre a pie, vivía con gran austeridad, soportando sus debilidades con paciencia y dulzura. Todos acudían a San Pascasio, los niños, los pobres, los Sacerdotes y religiosos, atraídos por su santidad, mientras los penitentes buscaban su confesionario. Comenzó a prepararse para morir, esperando con santa impaciencia la llamada del Señor. Gran discípulo de Santa Teresita de Lisieux, amaba sus sufrimientos por amor de Dios, encontrando en el sufrimiento un dulce paraíso en la tierra. Cuando miraba los grandes males que provocaban la ira de Dios, volvía los ojos hacia la Virgen de Fátima, y el Santo Rosario, remedio eficaz para evitar el brazo castigador de Dios. Al ver el poco tiempo que le quedaba de vida, dijo: *«Que contento estoy de morir; pero estoy contento de sufrir más, porque sufrir por amor a Jesús, es lo único que puede desearse en este valle de lágrimas»*. Hablaba con profunda sencillez de los misterios de la Fe, de la vida cristiana aquí abajo y de la vida en la gloria. Y más elocuentemente hablaba con el ejemplo de sus heroicas virtudes. Con estas palabras: *«Voy a casa. Jesús me llama. Jesús, María, José, confío mi alma en vuestras manos»*; murió el 11 de septiembre de 1968.

404. Santa Juana Benigna Gojos.

Nació el 20 de julio de 1615, en Veronay-Ginebra, Suiza. Ingresó en el convento de Annecy; y, después, la Madre Fundadora de la Orden de la Visitación, Santa Juana Francisca Frémiot de Chantal, la llevó consigo a la fundación de Turín. Santa Juana, así formada en la dulce y firme escuela de la Santa Fundadora, brilló en el firmamento de la primitiva Visitación. Entre mil cosas que se cuentan de su vida extraordinaria, sobresale la siguiente: Estando en Turín la humilde lega, en 1639, cuando estaba en su apogeo la guerra entre Francia y España, las balas caían en el interior del convento. Santa Juana, encargada de recoger las verduras en el huerto, dijo a su Superiora: *«Madre mía, ¿cuántos golpes de cañonazos quiere que oiga antes de volver del huerto?»*. Contestó la Superiora: *«Tres»*. Y ella, acatando la santa obediencia, esperaba oír el tercer cañonazo para volver al monasterio. En el camino, le caían una docena de balas a los pies, o le pasaban por encima de la cabeza, sin turbarle la paz ni el recogimiento. Volvía a paso lento, con sus cestas de fruta y verdura sobre la cabeza, con los ojos bajos, con el semblante dulce y tranquilo, y en completo silencio. Tanto se fiaba de la virtud de la obediencia, viendo en su Superiora a Dios mismo. Su vida fue un conjunto de sublimes revelaciones y de estados interiores sumamente elevados. Caminó por el camino del divino amor y murió víctima consumada en las llamas del Corazón de Jesús, en olor de santidad, el

5 de noviembre de 1692, a los setenta y siete años de edad, y cincuenta y siete de vida religiosa.

405. Santa Luisa Apolonia Andriveau.

Luisa Apolonia Andriveau, nació el 7 de mayo de 1810, en Saint Pourçain-Allier, Francia. Era una niña muy devota, siempre recogida en la Iglesia y muy amante de la Santísima Virgen María. Tierna de corazón, practicaba gran caridad para con los pobres. Dotada con brillantes cualidades, tantos literarias como artísticas, todavía joven, alcanzó en París fama de escritora. A la edad de veintitrés años se hizo hermana de la Caridad de San Vicente de Paúl, entregándose de lleno a la vocación religiosa. Tanto en sus deberes en el convento, como en su apostolado a los pobres, cumplió la santa con un amor extraordinario. En 1846, el mismo año que lloró la Santísima Virgen María en La Salette sobre los pecados de su pueblo, se apareció el Señor a Santa Luisa Apolonia: El Señor llevaba una túnica roja con manto azul; tenía en las manos un escapulario rojo, mostrando en una parte los instrumentos de su Pasión, y en la otra parte los dos Corazones, el uno coronado de espinas, el otro transverberado, y entre los corazones, una cruz. Después, en otra visión, mirando al Señor clavado en la cruz, vio como la Sagrada Cabeza chocó contra el madero, haciendo penetrar las espinas en los Ojos y en las Sienes. Escribió la santa bajo obediencia: *«Jamás olvidaré ese momento. Y allí estaba la Santísima Virgen. ¡Oh Jesús! ¡Oh María!, ¡Qué sufrimiento, qué agonía!»*. Y desde aquel momento, Santa Luisa Apolonia, no perdió jamás la vista del sufriente Salvador. Era una época de los más feroces ataques contra la Iglesia y contra el Vicario de Cristo, el Papa San Pío IX Magno. Este gran Papa, cuyo lema, según las profecías de San Malaquías, es *«Crux de Cruce»*, dio inmediatamente, en 1847, su aprobación al nuevo Escapulario Rojo de la Pasión y del Sacratísimo Corazón de Jesús, y del amantísimo y compadeciente Corazón de la Inmaculada Virgen María. Durante más de sesenta años de vida religiosa, Santa Luisa Apolonia escondió sus maravillosos favores celestiales. Su vida sencilla y humilde, llena de amor, era la admiración y edificación de todos, incluso de una multitud de pobres. Murió el 23 de febrero de 1895, con la serenidad de un alma ya descansando en los brazos del Eterno Padre.

406. Santa Bertilia.

Llamada en el siglo Ana Francisca Boscardín, nació en 1888 en Brendola-Vicenza, Italia, en una pobre familia de campesinos. Era una niña tranquila y trabajadora. Su padre era dado a la bebida, de suerte que los pleitos abundaban en la casa paterna, según testificó él mismo en el proceso de beatificación de su hija. La niña no podía asistir regularmente a la escuela, pues desde pequeña tuvo que ganar un poco de dinero trabajando en casa de los vecinos. De reducida capacidad intelectual, era llamada por sus compañeras *«la tontita»*. El Párroco la consideraba suficientemente inteligente para pelar patatas, y a los dieciséis años ingresó la joven en el convento de las Hermanas de Santa Dorotea, y recibió el nombre de Bertilia. Dijo a su maestra de novicias: *«Yo no sé hacer nada. Soy una inútil, una tontita. Enseñadme a ser santa»*. Pasó un año en la cocina y en la lavandería, y enviada después al convento de Treviso, no pudo salir de la cocina hasta después de su profesión. En 1907, pasó al Hospital y ayudó en el pabellón de los niños diftéricos. Bien pronto contrajo una penosa enfermedad, que la atormentó durante los últimos doce años de su vida. A principios de 1915, el hospital de Treviso fue ocupado por las tropas, y en 1917 quedó en pleno frente de batalla. Durante los bombardeos aéreos, Santa Bertilia se ocupaba en llevar café y vino a los enfermos, mientras pasaba las cuentas de su Rosario. Fue enviada a un hospital militar cerca de Como, en donde todos, con excepción de la Superiora, no pudieron menos de admirar la laboriosidad y la caridad de Santa Bertilia; sin embargo, la santa fue enviada a la lavandería y ahí trabajó sin una queja. Más tarde volvió a Treviso, al pabellón de los niños. Su salud iba de mal en peor. Fue operada con fatal resultado, muriendo el 20 de octubre de 1922. Santa Bertilia había seguido su caminito espiritual, cumpliendo sencillamente su deber de todos los días. Fue beatificada en 1952 por el Papa San Pío XII Magno.

407. San Mariano Scoto.

Nació en Donegal, Irlanda. En su juventud era de gran piedad y sencillez. Sus padres le tenían destinado al sacerdocio, y desde muy joven vistió una especie de hábito. En 1067, con varios compañeros, salió de Irlanda para Roma. Pero nunca llegaron a su destino. En Bamberga, Alemania, vivían en comunidad, practicando la regla conventual más estricta durante un año. Al pasar por Ratisbona, se detuvieron en el Alto Monasterio, y ahí se quedaron para siempre, al descubrirse que San Mariano Scoto era un escribiente muy diestro, que la abadía lo necesitaba para transcribir sus libros. Desde aquel momento, San Mariano se consagró en cuerpo y alma a copiar los textos religiosos con una diligencia incomparable. Ponía el santo mucho celo en el trabajo, y repetía la copia hasta la perfección. Ejecutaba la incesante labor como una penitencia para ganar el cielo, viviendo todo el tiempo en la más completa austeridad de vida. Cierta noche, la criada que debía llevar velas, olvidó de hacerlo; y acordándose de su negligencia, decidió llevarlas inmediatamente a la celda del santo. Al llegar, junto con otra criada, ambas quedaron atónitas al verlo escribiendo con la mano

derecha, y la izquierda levantada para alumbrarse con los rayos de luz fulgurante que salían de sus dedos. A fuerza de copiar la literatura sagrada, llegó a conocerla profundamente, y era no sólo teólogo, sino también poeta. Escribía con su característica letra pequeña y delicada, y al final su firma escrita en su lengua natal. Fundó un monasterio para los irlandeses. San Mariano Scoto fue el primer Abad. Aquel fue el origen de los monasterios escoceses o irlandeses del sur de Alemania. Murió en 1088.

408. San Bernardo el Penitente.

Nació en Maguelone-Provenza, Francia. Dice el documento que le extendió su Obispo en el momento en que abrazó la vida de penitencia: *«...a causa de los horribles crímenes por él cometidos, hemos impuesto la penitencia siguiente: debe andar descalzo durante siete años. No podrá usar camisa durante el resto de su vida. Se abstendrá de carne todos los miércoles, y los viernes sólo podrá comer pan y beber un poco de vino. Igualmente ayunará durante cuarenta días anteriores a la fiesta de Navidad. Los viernes de Cuaresma sólo beberá agua... Dada en Maguelone, en el mes de octubre del año de la Encarnación de 1170».* Vestido con hábito de los penitentes y cargado de cadenas, Bernardo hizo varias peregrinaciones: tres veces a Jerusalén, y una vez a India para implorar la intercesión de Santo Tomás Apóstol. Tuvo que sufrir mucho y el Cielo le dijo no hacer más peregrinaciones. Asistía a los pobres, limpiaba las Iglesias. La gente se acostumbró pronto a ver al penitente que saludaba a todos con las palabras: *«Que Dios nos conceda un buen fin»*. Ingresó en el Monasterio de San Bertín. Hacia el fin de su vida Dios le concedió el don de la profecía y a su intercesión se atribuyeron numerosos milagros. Inmensa fue la multitud que invadió la Iglesia durante sus funerales. Murió en 1182.

409. Santa María de Oignies.

Esposa, heroína de la caridad, penitente y mística, nació en Nivela-Brabante, Bélgica, en 1185, en el seno de una familia acaudalada. Según la costumbre de aquellos tiempos, a los catorce años de edad, fue dada en matrimonio a un joven gentil y muy virtuoso, aunque ella había querido ser religiosa. Pero ella logró convencer a su joven esposo a que vivieran en absoluta continencia, y a que transformaran su espaciosa casa en un hospital para leprosos. La joven pareja se dedicó a cuidar a sus pacientes con una abnegación sin límites; lavaban personalmente a los leprosos y velaban a los más enfermos. Además, repartían generosamente limosnas a los pobres de la región, de manera que su casa llegó a ser el refugio para todos los necesitados de la comarca. Al mismo tiempo, Santa María Oignies practicaba las más rigurosas penitencias: cilicios, ayunos, privación del sueño. Tenía una devoción tan afectuosa a la Pasión del Señor, que le hacía derramar abundantes lágrimas. Era devotísima de Jesús Sacramentado. Según ella confesó, del Santísimo Sacramento recibió las fuerzas para sus penitencias y sus obras de caridad. Dios la premió con muchos favores sobrenaturales, éxtasis y visiones, conocimiento de lo distante y del futuro; sabía distinguir entre objetos bendecidos y no bendecidos, reliquias auténticas y falsas, etc.. Algo extraordinario era su total independencia de la temperatura. Ni siquiera en lo más crudo del invierno necesitaba de calefacción; pues, incluso, cuando la temperatura era tan baja, que toda el agua se convertía en hielo, ella tenía encendido el fuego de su espíritu, con un fuego tan vivo, que el calor de su alma le calentaba su cuerpo. Muchas veces sucedió que, en las noches más frías, se la veía transpirar, y de sus ropas húmedas se desprendía una dulce fragancia como la del incienso. La fama de la santa penitente y mística, atrajo a muchos visitantes, que quedaron edificados con sus admoniciones y consolados por sus consejos. Entre sus amigos y discípulos el más célebre fue Jacobo de Vitry, que más tarde llegó a ser cardenal. Este era testigo personal de todas las maravillas que Dios hacía por medio de la santa, y él escribió su vida después de la muerte de ella. Algún tiempo antes de su muerte, su esposo le dio el permiso para retirarse como religiosa a un monasterio de agustinas, en Oignies. En este retiro se multiplicaron las manifestaciones celestiales. Durante los últimos días de su dolorosa enfermedad, hablaba sin cesar de cosas celestiales, pero en prosa rimada y aún en versos. Tenía apenas veintiocho años cuando murió el 23 de junio de 1213.

410. San Antonio el Peregrino.

Llamado en el siglo Antonio Manzi, nació en Padua, Italia, de una familia distinguida. Su padre murió cuando él todavía era muy joven y le dejó considerables riquezas. El heredero las distribuyó inmediatamente entre los pobres. Y su actitud fue severamente censurada por sus parientes, quienes le acusaron de haber dilapidado lo que pertenecía, por derecho, a sus dos hermanas. Por esta causa, San Antonio tuvo que sufrir ser insultado y denigrado a voz en grito por las calles. Pero él, decidido a abrazar la pobreza, vistió el traje de peregrino y dejó Padua, caminando sin rumbo hasta llegar a Bazano, cerca de Bolonia, donde encontró a un anciano Sacerdote enfermo, a quien atendió por tres años, por amor a Dios. Los dos vivían de las limosnas que San Antonio solicitaba, de las que sólo tomaban lo indispensable para su sustento, y daba todo el resto a otros pobres. San Antonio el Peregrino ayunó durante toda su vida. Se sometía a severas disciplinas, usaba cilicio y dormía en el suelo con una piedra por almohada. Hizo peregrinaciones a Roma, a Loreto, a

Santiago de Compostela, España, a Colonia, Alemania y a Jerusalén. Regresó a su ciudad natal, en donde fue mal recibido hasta por sus hermanas, que eran monjas. Despreciado por todos, San Antonio se construyó una vivienda al lado de una Iglesia, fuera de las murallas de Padua, y poco tiempo después murió en esta su pobre casa, en el año 1267.

411. San Gerardo.

Llamado en el siglo Gerardo Tintorio, nació en Monza-Lombardía, Italia. San Gerardo perdió a sus padres cuando era muy joven. Al llegar a la mayoría de edad, gastó su patrimonio en la construcción de un hospital para los enfermos sin recursos, dedicando toda la vida a su cuidado. Salía en busca de los enfermos pobres y los llevaba a su hospital. Lavaba a los leprosos, y daba la bienvenida con el beso de la paz, no retrocediendo ante ningún servicio que pudiera prestarles. Gracias a la solicitud del santo, muchos enfermos recuperaron la salud. Redactó reglamentos y puso a su institución bajo la protección de los Canónigos de la Catedral. Más tarde, el personal del instituto estaba formado por terciarios franciscanos. En una ocasión se declaró el hambre en la ciudad, y los almacenes del hospital quedaron vacíos. El encargado acudió a informar a San Gerardo que estaban condenados a morir. Este dijo que iba a hablar con Dios, y se entregó a la oración. Cuando el encargado volvió a los almacenes, apenas pudo abrir las puertas por la abundancia de grano que había dentro, y en la bodega había una reserva de buen vino. Cierta vez, en mitad del invierno, pidió el santo permiso para pasar la noche en oración dentro de la Iglesia de San Juan Bautista. Los sacristanes no se mostraban bien dispuestos; pero uno de ellos, por burla, dijo que sí, a condición de que le consiguiera algunas cerezas. Al día siguiente, el santo se presentó en la Iglesia con un ramo de cerezas frescas y maduras para cada uno de los sacristanes, lo que explica el ramo de cerezas que lleva el santo en las imágenes que le representan. San Gerardo murió el 6 de junio de 1207.

412. San Juan Grande el Pecador.

Juan Grande nació en Carmona-Sevilla, España, en 1546. De joven, tenía una tienda de ropa; pero las cosas de este mundo no le atraían, y así distribuyendo sus bienes fue a vivir a una ermita. De vida irreprochable, se consideraba el más vil de los hombres. Transformó su apellido en un sobrenombre, presentándose no como Juan Grande, sino como *«el Gran Pecador»*. Lleno de compasión, conducía a los desamparados a su ermita, les atendía y salía a pedir limosnas para alimentarlos. Después prestó sus servicios en los hospitales, y ahí tuvo que sufrir persecución por aquellos que veían, en la entrega del Santo, un silencioso reproche a su propia negligencia. Pero unos bienhechores fundaron un hospital que dejaron en manos de San Juan Grande. La casa se llenó de pacientes, y acudieron también muchos jóvenes quienes querían servir. Para no morir su Obra con él, San Juan Grande la afilió a la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Dios. San Juan Grande el Pecador, ayudaba a todos los afligidos, a las esposas abandonadas, a los prisioneros, a los soldados fugitivos, y proporcionaba dotes a las muchachas pobres. En medio de sus actividades, vivió en lo alto del espíritu, a menudo cayendo en éxtasis. A causa de la peste que contrajo cuidando a las víctimas, murió en 1600, a la edad de cincuenta y cuatro años. Fue beatificado por el Papa San Pío IX Magno, en el año 1853.

413. San Gregorio López.

Nació en la ciudad de Madrid, España, y sirvió como paje en la corte de San Felipe II, Rey de España. En 1562 hizo una peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en Extremadura. Ahí oyó hablar de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico y decidió partir a ese país, convencido de que Dios le manifestaría lo que quería de él. En Veracruz, Méjico, vendió todas sus pertenencias y repartió el dinero entre los pobres. Después empezó a buscar un sitio en el que pudiese vivir como ermitaño. Se estableció en un valle solitario, consagrándose a la oración y a la penitencia. Caminaba 40 kilómetros para asistir a la Misa y recibir los Sacramentos. Entró en un convento dominico, pero pronto se convenció de que no era su vocación. Entonces se retiró a un lugar solitario en Huasteca. Las malas lenguas le convirtieron en un *«hombre misterioso»*, y el Arzobispo de Méjico se vio obligado a hacer una investigación; después de la cual, dicho Arzobispo declaró a San Gregorio López como hombre de piedad y virtud extraordinarias. Por eso, el santo quiso huir de la muchedumbre que le buscaba. Internado cierto tiempo en un hospital escribió un libro de farmacología, ya que había aprendido muchas cosas sobre las propiedades medicinales de las plantas durante su vida solitaria. Hasta su muerte, vivió junto con su amigo el Padre Francisco Losa. Llevaban una vida de ermitaños, ordenada y sencilla. Empleaban el tiempo en el estudio de la Sagrada Escritura. San Gregorio López fue frecuentemente consultado por el clero y el pueblo, y pasaba largas horas en oración elevada. Hablando de la unión pasiva con Dios, dijo San Gregorio López: *«La perfección no consiste en el gozo sino en el esfuerzo del alma para amar a Dios con todas sus fuerzas»*. San Gregorio López murió el 20 de julio de 1596, a los cincuenta y cuatro años de edad.

414. Santa Margarita Occhiena de Bosco.

Nació en Capriglio-Asti, Italia, de una familia de campesinos. Cuando era joven, fue muy trabajadora y profundamente piadosa. Se casó con Francisco Bosco, que era viudo y tenía un hijo. Santa Margarita prodigó el amor de madre tanto al hijastro como a sus dos propios hijos. Muerto al poco tiempo su esposo, cuando San Juan Bosco tenía dos años, la joven viuda afrontó con entereza todos los trabajos del campo, y al mismo tiempo siguió transformando su hogar en un rincón del paraíso. A este hogar, acostumbraban a acudir los pobres, hambrientos y enfermos. A veces también llamó el hambre a su puerta, pero nada pudo turbar la serenidad de aquella profunda confianza en la Divina Providencia. Analfabeta e iletrada esta santa madre conocía el catecismo y las enseñanzas de la Fe por las predicaciones. Educó a sus hijos con anécdotas llenas de imaginaria sabiduría; les inculcó la presencia de Dios, su grandeza y amor de Padre para con los hombres, y les despertó la conciencia diciendo *«Dios os ve»*. Dulce y firme al mismo tiempo, siguió moldeando el carácter de sus hijos, animándoles en la práctica de todas las virtudes cristianas. Así pasaron los años de entrega a la familia, años de sacrificios y pobreza. Ordenado Sacerdote San Juan Bosco, le dijo la madre: *«Recuerda que comenzar a decir Misa es comenzar a sufrir»*. Santa Margarita había podido vivir como señora del hogar de su hijo mayor, pero volvió a elegir la pobreza, yendo a Turín con su hijo Sacerdote a vivir en unos miserables cuartuchos. *«Recuerda»*, le había dicho, *«si llegas a ser rico, no pisaré tu casa»*. Y Santa Margarita se trocó en madre de nuevos hijos, quienes la llamaban *«Mamá Margarita»*. Santa Margarita Occhiena de Bosco pasó diez años en la Casa Madre de Turín, inseparablemente unida con su hijo Fundador del milagroso edificio salesiano. Murió santamente entre el llanto de sus hijos, el 25 de noviembre de 1856. Había dicho: *«Nací pobre, he vivido pobre y pobre quiero morir»*.

415. Santa Dorotea de Chapitea.

Nació el 4 de junio de 1816 en Santiago, Chile. Por motivo de la revolución provocada por la satánica masonería contra la Madre España, volvió el padre a ésta, su patria, en 1819, trasladándose la familia a Barcelona, en donde se educaron los numerosos hijos en toda virtud cristiana. A los dieciséis años de edad, Santa Dorotea casó con José María Serra, comerciante de otra familia distinguida vuelta de Chile. La joven Santa Dorotea se mostró como mujer valiente durante los violentos atropellos de aquella época. Recibió en su casa a una hermana mayor, religiosa, durante su exclaustración del convento. Esta ardiente religiosa contribuyó enormemente durante muchos años a la espiritualidad de Santa Dorotea y a la educación de las hijas que le nacieron. Santa Dorotea practicaba mortificaciones, usaba cilicio y disciplina, y la familia rezaba con regularidad el Santo Rosario y otras oraciones. Pudiendo vivir en opulencia, la Santa guardaba siempre una vida personal de sencillez, practicando una estupenda caridad para con los pobres. Tenía una ardentísima devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y mostró su heroica confianza en algunas ocasiones aterradoras. Ayudó a establecer en Barcelona el culto del mes de María. El corazón maternal de la santa sentía la miseria de la clase obrera en medio de la vida industrializada. Comenzó a fundar Salas de Asilo para los niños de familias obreras. Sería imposible en pocas palabras dar una idea tanto de las fundaciones como de la caridad maternal de la santa y la energía con que se dedicaba a cada obra y a cada persona como si fuese la sola y exclusiva. Desde el primer día que conoció la obra de San Juan Bosco, la cual correspondía exactamente a sus propios ideales, no dejó piedra por mover para introducir la obra salesiana en Barcelona. El mismo San Juan Bosco veía a Santa Dorotea como nacida para la obra. El día 3 de abril de 1891, primer viernes del mes, murió santa Dorotea de Chapitea, pobre de espíritu y de hecho, habiendo distribuido a los pobres cuanto poseía.

416. Santa Leontina Van Den Dijk.

Nació el 18 de octubre de 1875, en Idegem-Flandes, Bélgica, de una humilde familia con muchos hijos. Desde los diez años empezó a trabajar para su sostenimiento; y a los diecisiete años contrajo matrimonio con un obrero de Onkerzele. Este, desgraciadamente, con el tiempo se hizo esclavo del alcohol, y cuando Santa Leontina le reprochó una vez su mala vida, la abandonó para no volver más. Tuvieron trece hijos, de los cuales cuatro murieron en la cuna. Santa Leontina tuvo que trabajar duramente para mantener a sus hijos, a quienes amaba con verdadero amor maternal. A esta mujercita pobre, pequeña y delgadita, la eligió Dios para hacer de ella su instrumento. No obstante su trabajo absorbente, iba diariamente a una Capilla con la imagen de la Madre Dolorosa, para rezar allí, en compañía de algunas vecinas, el Santo Rosario. Allí, el 4 de agosto de 1933, se le apareció por primera vez la Santísima Virgen María, y siguieron treinta y cuatro apariciones más, pidiendo oración, penitencia y conversión. Como siempre, estas apariciones atraían cada vez más creyentes y curiosos, y fueron acompañadas de curaciones milagrosas y fenómenos sobrenaturales. Estos culminaron el 18 de diciembre de 1933 con un *«milagro del sol»*, semejante al de Fátima, pero que duró hora y media y fue presenciado por unas 20.000 personas. Las apariciones suscitaron apasionadas reacciones, pues Onkerzele se encuentra en una región obrera con

mucha influencia socialista. Estalló contra Santa Leontina una verdadera campaña de difamación, calumnias y hasta actos violentos. La tiraron piedras, basura, zapatos viejos, etc., etc.. Pero, Santa Leontina no se amedrentó, sino que soportó todo como si no se diera cuenta. Desgraciadamente, se presentaron, también, como en tantos casos semejantes, toda una pléyade de otros *«videntes»*, verdaderos y falsos, de tal manera que, Onkerzele, en gran parte, cayó en descrédito ante el pueblo y la autoridad eclesiástica. Para Santa Leontina empezó un verdadero Viacrucis, pero también de gracias extraordinarias. A semejanza de Santa Ana María Taígi, Santa Leontina vio y conoció continuamente cosas que a los otros mortales quedan ocultas: Vio la vida de Nuestro Señor Jesucristo y grandes misterios de la Obra Salvífica de la Redención, tomó parte, varias veces, en su Sacratísima Pasión; vio el presente, lo que pasaba en las conciencias, los pecados y crímenes, y la suerte de los que morían: el Cielo, el Purgatorio y el Infierno; nada quedó oculto ante su vista iluminada por Dios. Y sobre todo, vio el futuro. Predijo la Segunda Guerra Mundial con muchísimos detalles que se han realizado literalmente, y previó las grandes catástrofes que han de venir, así como el Reinado de los Sacratísimos Corazones de Jesús y María. La exteriormente insignificante Santa Leontina sabía más que los más grandes teólogos y veía más que muchos grandes místicos. El 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, recibió los estigmas, que a veces eran visibles, pero la mayoría de las veces invisibles. Con frecuencia recibía la Santa Comunión de manos de Nuestro Señor Jesucristo. Desde 1933 hasta 1940, durmió sobre el suelo de su cuarto, envuelta en una cobija. Era una víctima por los pecados de los hombres. En el verano de 1935 se le apareció Nuestro Señor Jesucristo en la sexta estación del Viacrucis, y le dijo: *«Te pido que aquí se venere mi Sagrado Rostro juntamente con los dolores de Mi Santísima Madre»*. En la Navidad de 1937, se vio misteriosamente arrebatada al Cielo, donde vio cosas que no se pueden describir. Predijo que iba a morir totalmente sola, lo que se realizó el jueves 23 de junio de 1949. Santa Leontina Van Den Dijk, es una de las grandes videntes, almas víctimas, penitentes, estigmatizadas y profetisas de los Últimos Tiempos.

417. Santa Clara Dominga.

Nació el 27 de octubre de 1832, en Luxemburgo, en el seno de una familia profundamente religiosa, de la cual tres hijos se hicieron Sacerdotes. Santa Clara Dominga fue bautizada el mismo día de su nacimiento y allí mismo comenzaron los prodigios de la gracia; pues, junto con el Bautismo, recibió ya el pleno uso de razón, conoció el Misterio de la Santísima Trinidad y le fue revelada la misión que Dios le había asignado: ser un alma víctima para el bien de la Iglesia; de manera especial, para el resurgimiento de la Orden de Santo Domingo, tan decaída a consecuencia de la Revolución Francesa. En adelante, la pequeña veía, casi ininterrumpidamente, a su ángel custodio y a otros ángeles, que le enseñaron las oraciones y la introdujeron en la vida cristiana. En su primer cumpleaños se le apareció la Santísima Virgen María con el Niño Jesús, y le enseñó la invocación: *«Oh María, sin pecado concebida...»*, y le anunció la pronta proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de María. Un ángel le mostró un corazón rodeado de espinas y le explicó el porqué de la Pasión de Cristo. Al día siguiente, ya comenzó para la pequeña, de apenas un año de edad, su vida de alma víctima. Su madre que la tarde anterior la había acostado totalmente sana, la encontró a la mañana siguiente sufriendo terriblemente, desfigurada y casi ciega. Ninguno de los médicos acertó a explicar, y menos curar, la misteriosa enfermedad. Así la santa niña creció entre terribles sufrimientos y consuelos divinos. Por permisión divina, sus padres la dejaron cada vez más abandonada en un rinconcito, sin barruntar las maravillas que se obraban en el alma de su santa hijita. Más tarde, su exterior se normalizó poco a poco, de manera que podía ayudar en las faenas caseras y frecuentar la escuela. Allí llamaba la atención, porque no podían enseñarle nada, pues ya sabía todo. Pero ella guardó celosamente su secreto de que los mismos ángeles le enseñaban todo lo que debía saber. Para su Primera Comunión, a los diez años, su ángel custodio le dio una larga preparación, y en ese día hizo el voto de hacer siempre lo más perfecto. No obstante sus sufrimientos místicos, la santa niña ayudaba a sus padres donde podía y todos admiraban la bondad y humildad de ella. Con los años, aumentaron sus oraciones y penitencias, sus sufrimientos místicos y las vejaciones diabólicas; pero, también, los consuelos divinos y gracias extraordinarias. Recibió la corona de espinas, los estigmas, sufrió con frecuencia la Pasión del Señor y fue admitida al desposorio místico. En marzo de 1860, se le apareció Nuestro Señor Jesucristo y le encargó la fundación, en Luxemburgo, de un convento de dominicas de la estricta observancia. Tras vencer toda clase de obstáculos, Santa Clara Dominga logró realizar el encargo del Señor, fundando, primero, un pequeño convento de la Tercera Orden, que más tarde fue incorporado a la Segunda Orden de Santo Domingo. La Santa se llamaba en el siglo Ana Moes, y recibió como religiosa el nombre de Clara Dominga, siendo nombrada Superiora. A la vez que cumplía de la manera más perfecta sus obligaciones de religiosa y Superiora, seguía su vida de alma víctima por las grandes ne-

cesidades de la Iglesia, y en especial por el resurgimiento de las Órdenes religiosas, sobre todo de la de Santo Domingo, la de San Benito y la Compañía de Jesús. Lo mismo se sacrificaba heroicamente por las almas del Purgatorio, que se le aparecían con frecuencia. En 1888, el Señor le quitó los estigmas exteriores; pero estos seguían invisiblemente, causando los mismos dolores que antes. El 24 de febrero de 1895, su vida de víctima llegó a su fin, para recibir su merecida recompensa eterna.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 30, Undécimo Aniversario de la Primera Aparición de Nuestra Madre del Palmar Coronada, Marzo MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Vigésimo Octavo Documento

Solemne Canonización de San Cristóbal Colón, Descubridor de América. Declaración Dogmática sobre el Poder Temporal del Papa, y Otras Declaraciones

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos solemnemente la elevación a la Gloria de los Altares, mediante Solemnísima Beatificación y Canonización, del preclaro y venerable siervo de Dios, Cristóbal Colón, Excelso Descubridor, Evangelizador y Misionero de América.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido de la potentísima Luz del Espíritu Santo, recogiendo el sentir de selectísimas y preclarísimas almas santas de la Iglesia, tras un profundísimo estudio de los hechos históricos sobre la gloriosa vida del excelso Almirante San Cristóbal Colón, aseguramos y garantizamos, empeñando Nuestra palabra, su vida de santidad y heroicas virtudes.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, hemos consagrado Nuestra propia vida a la empeñada búsqueda de aquellos insignes miembros del Cuerpo Místico de Cristo, a fin de acrecentar nuestras alabanzas a Dios, a través de sus siervos sobresalientes.

Nos, con júbilo inenarrable, os presentamos hoy la excelsa figura de San Cristóbal Colón. De esta forma, queremos acrecentar y avivar santos deseos de alcanzar para la Iglesia Santa de Dios, futuros insignes y excelsos santos, a través del espejo que refleja la vida heroica de este modelo.

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, emplearemos Nuestras facultades y potencias luchando denodadamente contra las calumnias y mentiras dirigidas a tan altos personajes.

Nos, dirigimos la palabra a vosotros, amadísimos hijos: Hemos analizado cuidadosa y minuciosamente algunos escritos, de entre los innumerables existentes, sobre la vida de San Cristóbal Colón. Hemos encontrado innumerables calumnias contra este excelso santo; cuyas calumnias las han producido los innumerables envidiosos que todo gran hombre tiene. Nos, vemos con toda claridad, en medio de tanta paja escrita, de qué manera prodigiosa entresalen por entrelíneas las excelsas virtudes de San Cristóbal Colón. Se han inventado toda clase de calumnias y mentiras para desprestigiar la férrea fe de este glorioso santo. Nada debe extrañar el que hayan levantado tantas patrañas y fábulas contra San Cristóbal Colón; pues muchos otros santos insignes fueron tratados de esa misma manera.

Amadísimos hijos: Pensad y meditad sobre las calumnias, mentiras, ultrajes e ignominias que recibió Nuestro Señor Jesucristo. Los envidiosos judíos que estaban ante Poncio Pilato, levantaron contra Jesús toda clase de calumnias y mentiras. Los mentirosos y calumniadores contra Jesús, estaban respaldados por altas personalidades de la vida de Israel, encontrándose en medio de esas personalidades, a los Sacerdotes e incluso los Pontífices, como asimismo el Sanedrín. El tirano Herodes, creyendo que peligraba su reinado, atiza duro contra Nuestro Señor Jesucristo, Rey de reyes. El inicuo juez Poncio Pilato, temiendo que el César le quitara su puesto, decretó la sentencia de muerte, sabiendo que Jesús era inocente. El Pontífice Caifás y el Pontífice Anás, conocían perfectamente las Sagradas Escrituras; por lo tanto, conocían al Mesías prometido; mas, teniéndole delante, le rechazaron. El Pontífice Caifás, ante la manifestación de Jesús como Hijo de Dios Vivo, se rasga las vestiduras y dice

lacónicamente: *«Ha blasfemado, ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí que ahora acabáis de oír la blasfemia: ¿Qué os parece?»*. Entonces, todos los asistentes gritaron con voz de trueno: *«¡Es reo de muerte!»*. El Pontífice Anás tenía un vil criado que, para ganarse la confianza del Pontífice, se atrevió a poner su asquerosa mano en el Dulce Rostro de Jesús.

Amadísimos hijos, no olvidéis que aquel Domingo de Ramos, Jesús entró triunfante en Jerusalén. Todos los habitantes de la ciudad querían proclamarle Rey; todos daban gritos de ¡Hosanna!; y, esa misma multitud, pocos días después, gritaba: ¡Crucifícale!, ¡Crucifícale!. La Iglesia oficial de entonces, representada en la Sinagoga, entabló amistad con los romanos, que eran usurpadores e invasores, y de esta forma todos condenaron a Cristo, Iglesia, autoridad y pueblo en general, a excepción de un reducidísimo grupo que seguían a favor del Nazareno. Con este infame juicio, pusieron la pesada cruz sobre las espaldas de Nuestro Señor Jesucristo, el Cual subió hasta el Gólgota en medio de los insultos y ultrajes de la multitud; sus propios discípulos le abandonaron en el Huerto de los Olivos. Aquel Crucificado en el Calvario aparecía bajo un aparente fracaso. El fracaso aparente quedó aplastado con la apoteósica Resurrección de Cristo. Los enemigos de Jesús, a pesar de la Resurrección, siguieron contra Él. Buscaron falsos testigos en todo momento, para ir contra Jesús; hasta dijeron para negar la Resurrección que, mientras los soldados dormían, los discípulos robaron el cuerpo. Esta fábula de la dormición quedó aplastada por sí misma, ya que mientras se duerme no se puede ser testigo de nada. Estos soldados habían presenciado la Resurrección, quedando sobrecogidos y deslumbrados; y, sin embargo, después aseguraron que estaban dormidos.

Nos, queremos que meditéis profundamente en estos pasajes anteriores. Encontraréis que en ellos no aparecen a la defensa de Jesús en el juicio, aquellos que habían recibido tantos prodigios, tantos milagros y tantas gracias. De esta forma trataron sin piedad al Redentor del mundo, Nuestro Señor Jesucristo. Vilmente trataron al Divino Maestro; los discípulos no pueden ser tratados mejor.

Nos, vemos con toda claridad y nitidez la heroica vida de santidad del excelso Almirante San Cristóbal Colón. Este hombre providencial fue elegido por Dios para la altísima empresa del descubrimiento de América. San Cristóbal Colón, hombre de profunda fe, hombre muy piadoso, hombre deseoso de extender el Reino de Cristo, sintió en lo más íntimo de su alma, un ardiente fuego que le animaba a emprender valientemente la obra excelsa del descubrimiento de América. San Cristóbal Colón, se veía animado a dirigirse a aquellas tierras desconocidas, en las cuales encontraría abundante oro y perlas preciosas, con cuyo caudal deseaba ardientemente rescatar la Tierra Santa de Jerusalén, arrebatándola a los herejes, para ponerla en manos de los Reyes Católicos de España, Santa Isabel I la Católica y Fernando V el Católico. Por aquella gloriosa época, los Reyes Católicos eran los reyes más poderosos de la tierra. San Cristóbal Colón quería emplear, también, las riquezas de aquellas ignotas tierras, para enriquecer la Santa Iglesia Católica, ayudando al Vicario de Cristo, con esas riquezas, para emprender Santas Cruzadas en defensa de la Fe. Ciertamente, pedía honores para sí y algunos porcentajes de las riquezas. Todo esto era lógico para asegurarse a sí mismo el poder emprender en el futuro otras gloriosas empresas. San Bartolomé de las Casas describe, dejándonos un precioso retrato de San Cristóbal Colón, presentándolo como un hombre piadoso y virtuoso, que oía la Santa Misa diariamente, que comulgaba frecuentemente, que recitaba todos los días las horas canónicas, rezaba el Santo Rosario, gustábale el hábito franciscano, perteneciendo a su Tercera Orden. San Bartolomé de las Casas sigue diciendo: Era un hombre muy enemigo de las blasfemias, era devotísimo de la Virgen María, tenía profunda devoción a San Fernando III, Rey Conquistador de Sevilla, tenía la costumbre de invocar constantemente a San Fernando. Sigue diciendo San Bartolomé de las Casas: Era hombre de carácter fuerte, capaz de grandes empresas. Tenía este hombre autoridad y dulzura.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, tomamos con toda claridad la veracidad descrita por San Bartolomé de las Casas, gran amigo y confidente de San Cristóbal Colón. Sería temeroso despreciar las descripciones que un santo hace sobre otro santo, pues no cabe duda que los santos son los más facultados para entender a otros santos.

Nos, tomamos en gran consideración la singular protección que recibió San Cristóbal Colón de parte de la Reina Santa Isabel la Católica. Otra confirmación de que los santos conocen bien a los santos. Otro insigne santo, el gran Cardenal Francisco y Regente de España, San Francisco Jiménez de Cisneros, gran defensor de San Cristóbal Colón. También recordamos a aquel franciscano de la Rábida, el Padre San Antonio el Astrólogo, de Marchena, que tanto ayudó para la empresa del descubrimiento de América; al Padre San Juan Pérez, de Palos de la Frontera; como, asimismo, al ilustre Confesor de la Santa Reina, San Hernando de Talavera. Estos santos e insignes personajes, atestiguan de la santidad del gran almirante descubridor. Ante este peso caen derrotadas todas las calumnias y mentiras.

Nos, sabemos por revelación de Nuestro Señor Jesucristo que el gran almirante descubridor de América, San Cristóbal Colón, nació en la muy mariana ciudad de Sevilla, contra todas las opiniones que cada uno ha querido para hacerle nacer en muy distintas y variadas ciudades, sobresaliendo Génova, en cuya ciudad no entró anunciando el descubrimiento; nada más ilógico que no anunciar una empresa tan grande a los compatriotas. San Cristóbal Colón se expresa en todas sus cartas, antes y después del descubrimiento, en lengua castellana, y nunca en italiano. Al mismo tiempo, cuando escribía en latín, si cometía algún error, era un claro españolismo dentro del latín, y nunca un italianismo. Su Confesor, el Padre Goricio, era italiano, y todas las epístolas entre los dos las escribieron siempre en castellano. Durante sus catorce años residente en Portugal, cuando escribía las cartas lo hacía en castellano. La misma razón expuesta, por su propio peso y lógica, destruye la tesis de haber nacido en Génova. El día 3 de agosto de 1492, salió del puerto de Palos de la Frontera, provincia de Huelva, descubriendo las tierras ignotas del océano, el día 12 de octubre. Haciendo tres viajes más; en el tercer viaje fue traído a España cargado de grillos y cadenas, como si se tratara de un criminal. Después de este ultraje, los Reyes Católicos le ayudaron nuevamente para realizar el cuarto y último viaje. Murió en la ciudad de Valladolid, asistido con los Sacramentos de la Iglesia, el 20 de mayo de 1506, habiendo vivido setenta años. Tras esta larga vida piadosa y santa, entregó su vida a Dios, dejando a los hombres el problema de las tierras, ya que un gran negocio estaba a la vista, la gloria eterna. Sus despojos mortales, esperando la resurrección de la carne, se encuentran en un gran mausoleo, en Sevilla. La providencia dejó en custodia estos despojos en la ciudad que le vio nacer. En esta ciudad de Sevilla, encontró sus peores enemigos, los que más le calumniaron, cumpliéndose así: *«nadie es profeta en su tierra»*. La ciudad de Sevilla fue muy ingrata y muy cruel para aquel santo que consiguió engrandecer la ciudad. En aquel tiempo, Sevilla se convirtió en la capital de dos mundos, y como pago recibió ingratitudes y calumnias. Así tratan los pueblos a sus mejores hijos. Peor fue tratado Jesús en su propio pueblo.

Nos, queremos indicar a todos los fieles lo siguiente: También en la vida de San Cristóbal Colón encontraremos defectos, imperfecciones, errores y debilidades. No cabe duda que las calumnias y mentiras que contra él se dirigieron, fue también en parte para purificar sus debilidades; pues, el Señor, se lleva a las almas al cielo después de purificarles en la tierra o en el Purgatorio, antes o después, ya que en el cielo ha de entrarse limpio y puro, libre de todas las manchas, blanco y cristalino. Benditos aquellos que sufren persecuciones injustamente, pues con ellas Dios los purifica y acrisola, para darles después la corona de gloria inmarcesible.

Nos, queremos recordar a todos los fieles, los grandes beneficios que ha recibido la cristiandad con la magna obra del descubrimiento de América; pues, de esta forma, el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo fue predicado en aquellas tierras que desconocían la luz de la Redención. También queremos recordar a todos los españoles, a que sientan profunda veneración a San Cristóbal Colón; pues, con su descubrimiento, acrecentó el Catolicismo e hizo de España el más vasto Imperio; cuyo Imperio, a los ojos de Dios, sigue perteneciendo a España; pues Nuestro predecesor, el Papa Alejandro VI, por la Bula Inter Cetera del 4 de mayo de 1493, entregó a la corona de España el continente americano con sus islas, de Polo a Polo, cuya entrega la hizo a los Reyes Católicos y sus sucesores a perpetuidad. Por aquellos gloriosos siglos, toda la Cristiandad respetaba el Poder Temporal de los Papas y la pertenencia a ellos de todas las tierras, teniendo la potestad en nombre de Cristo para repartir las tierras. Este mismo Papa, Alejandro VI, entregó a Portugal todas las tierras que Portugal había descubierto y conquistado para Cristo; e igualmente hicieron otros Papas con otras tierras, entregándolas a los evangelizadores. Por esta Bula *«Inter Cétera»* del Papa Alejandro VI, el continente americano sigue perteneciendo a España, la Madre Patria. Hasta el momento presente, ningún Papa después de Alejandro VI, ha extendido ninguna Bula aboliendo la Bula *«Inter Cétera»*. Con lo cual se deduce que la obra de los llamados libertadores de América, es una obra masónica y satánica, pues esa emancipación va contra el Derecho Divino.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que el Papa, por Derecho Divino, ejerce también el Poder Temporal. Nos, enseñamos que el Papa no ha recibido el poder temporal ni del Emperador San Constantino I el Magno, ni del Emperador San Carlos I Magno. Estos dos emperadores sólo dieron una forma externa a lo que ya se contiene en el Derecho Divino.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que el Papa recibe juntamente el Poder Espiritual y el Poder Temporal, por cuanto que es el Dulce Cristo en la Tierra.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, enseñamos que Nuestro Señor Jesucristo es Sumo y Eterno Sacerdote, como asimismo Rey del Universo. Por tanto, el Papa, como representante de Cristo, ejerce por Derecho Divino los dos poderes, pues representa a una sola Persona, gobierna el mundo en nom-

bre de Cristo, tanto en lo espiritual como en lo temporal. Cristo es el verdadero Dueño de todas las tierras, de todas las islas, de todos los mares y ríos, de todas las llanuras y montañas, etc., etc.. De esta Doctrina Infalible se desprende que el Papa es el dueño de todas las tierras.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que el Papa tiene la potestad suprema de repartir las tierras; naturalmente, entregándolas a los evangelizadores y no a los herejes.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos como Doctrina Infalible que, el Papa, válidamente, no puede entregar las tierras a los herejes.

Nos, enseñamos que los Papas tienen el deber y el derecho de apoyar y bendecir toda cruzada para expulsar a los herejes; pues no se puede manchar las tierras con los malditos y asquerosos pies de los herejes.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que los Papas deben impulsar las Santas Cruzadas contra los herejes, hasta convertirles o hacerles desaparecer, persiguiéndoles hasta los confines de la tierra. Todo el que permite que se adore a falsos dioses o se practiquen falsas religiones, está en oposición a Dios. Nos, enseñamos que a los Papas no les es lícito unirse a príncipes herejes contra príncipes católicos.

Nos, enseñamos que todo Papa que se une a herejes contra los verdaderos católicos, atrae sobre sí la ira de Dios, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y Nuestra indignación personal.

Nos, aprovechando el presente Documento, sentimos profundo gozo y gran júbilo para hablar sobre el caso de la católica Irlanda. Es Doctrina Infalible que Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Adriano IV Magno, tenía potestad en nombre de Cristo, para entregar Irlanda a la nación evangelizadora. Ahora bien, desde el momento que Inglaterra cayó en la herejía, perdió la potestad sobre Irlanda; y no teniendo esta nación rey católico para gobernarla, sigue el Papa teniendo directamente la potestad sobre ella, hasta tanto se provea de un rey católico.

Nos, enseñamos como Doctrina Infalible que Inglaterra, al caer en la herejía, perdió el derecho de toda autoridad sobre Irlanda.

Nos, recordamos que Nuestro Venerado Predecesor, el Gran Cruzado, el Papa San Pío V Magno, haciendo uso del Derecho Divino del Poder Temporal, depuso a la reina Isabel I de Inglaterra, ya que ésta cayó en la herejía. Por tanto, perdió el trono de Inglaterra. Por este motivo, como hereje, Isabel I no podía ser reina de Irlanda y, por supuesto, ni de Inglaterra.

Nos, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, con su autoridad y la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos y proclamamos solemnemente:

El Papa, como Vicario de Cristo, por Derecho Divino, ejerce el Poder Espiritual y el Poder Temporal, estándole sujeto todo el Orbe.

Si alguien se atreviere a decir que el Papa no puede ejercer el Poder Temporal, sea anatema.

Si alguien se atreviere a decir que el Papa no puede repartir las tierras, sea anatema.

Si alguien se atreviere a decir que el Papa no puede nombrar reyes, sea anatema.

Si alguien se atreviere a decir que el Papa no puede deponer a los reyes, sea anatema.

III. Nos, con la autoridad de la que estamos revestido, anatematizamos a los llamados libertadores que robaron las tierras que el Papa entregó a España.

Nos, con la autoridad de Cristo, declaramos solemnemente: Si alguien dijere que los libertadores de Hispanoamérica sirvieron a Dios en su obra satánica emancipadora, sea anatema.

Nos, enseñamos que la masonería es obra inspirada por Satanás, que pretende destruir la Iglesia Santa de Dios.

Nos, como Vicario de Cristo, ejerciendo por derecho divino el Poder Espiritual y el Poder Temporal, llegado el momento, con la ayuda de Dios y con la espada, rescataremos palmo a palmo todas las tierras, para ponerlas a los pies de Cristo, Rey del Universo.

IV. Nos, declaramos a San Cristóbal Colón con los títulos de Excelso Descubridor, Evangelizador y Misionero de América.

Nos, agregamos a la lista de los protectores de Nuestro pontificado al glorioso San Cristóbal Colón.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 1, Cuadragésimo Aniversario de la Victoria de San Francisco Franco contra el comunismo, Abril MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Vigésimo Noveno Documento

Solemne Beatificación y Canonización de los Trescientos Mil Gloriosos Mártires de Irlanda. Magistral Doctrina sobre el Martirio

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido por la sublime Luz del Espíritu Santo, recogiendo el sentir de la Iglesia, previo análisis minucioso de los hechos históricos, Beatificamos y Canonizamos con júbilo inenarrable, elevando a la Gloria de los Altares, a los trescientos mil irlandeses mártires del anglicanismo durante tres siglos y medio.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, interpretamos que el título glorioso de mártires, no es sólo y exclusivamente para los que sufren derramamiento de sangre. Dios, Nuestro Señor Jesucristo, en su infinita misericordia e infinita sabiduría, ha dispuesto los variados grados de martirios. A unos les reserva la dignidad de ser mártires con efusión de sangre, a imitación de Él. Interpretamos que aunque Nuestro Señor Jesucristo no hubiera derramado su Preciosísima Sangre, nadie le podría quitar el título de Mártir. Jesús, al escuchar con serenidad y silencio los cargos y culpas que le dirigían, dio prueba de mártir. Jesús, al recibir el sacrílego beso de Judas Iscariote, el traidor, bien claro manifestó su carácter de mártir. Jesús, al recibir con mansísima paciencia los insultos y calumnias, demostró con plena nitidez, su carácter de mártir.

II. Nos, queremos presentar a la consideración de los fieles esta sublime verdad: La Santísima Virgen María fue la Corredentora. Esta excelsa Corredentora, tiene el gloriosísimo título de Reina de los Mártires. Sería una terrible ingratitud para con Dios el negar que la Santísima Virgen María es Mártir. Esta benditísima Madre deseaba ardientemente morir con Cristo, para ofrecerse al Eterno Padre como Corredentora de la humanidad. Nuestro Señor Jesucristo, no quiso que su Santísima Madre muriera físicamente, pues era necesario que la Iglesia naciente fuera conducida con la protección visible de la Madre. Jesús, magistralmente, dio satisfacción al Padre Celestial, a la Madre y a la Iglesia. Accedió Jesús a los ruegos maternales de la Virgen María, haciéndola Corredentora al sufrir toda su Pasión y Muerte Mística. Como se ve, se cumplió plenamente la profecía del anciano profeta Simeón, cuando dice: *«Una espada atravesará tu alma»*. De este cumplimiento se desprende la Doctrina Infalible presentando a la Virgen María como Corredentora y Reina de los Mártires.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, enseñamos también, como Doctrina Infalible que, el gloriosísimo San José, Esposo de la Santísima Virgen María y Padre Virginal de Nuestro Señor Jesucristo, es sin lugar a duda, el gran mártir. Este glorioso mártir alcanzó esta altísima dignidad sin efusión de sangre. La vida de San José lleva impresa el sello indiscutible del martirio. San José lo vemos en un continuo caminar de verdadero mártir. Este gloriosísimo San José, en la ciudad de Belén, acompañando a la Reina de los Mártires, la Virgen María que porta en su vientre virginal al Mártir de los Mártires, el Varón de dolores. Este glorioso Mártir, en esta compañía de Mártires, Jesús y María, va de puerta en puerta, para que la Reina de los Mártires dé a luz al que no cabe en el Universo; mas, aquella ciudad ingrata rechaza esa gracia sublime de tan magno alumbramiento, dando con sus puertas en los sublimes rostros de aquellos dos excelsos Mártires. Poco tiempo después, este glorioso Mártir, acompañará a la Santísima Virgen María con el Niño Jesús a aquel angustioso destierro a Egipto. San José, al abandonar la ciudad en la que ya estaba acomodado, desprendiéndose de todo, obedece la voz del Altísimo y se dirige a tierra extranjera. En la vida de San José le veremos en el taller de la carpintería, trabajando con sus manos, con grandes fatigas y sudores, para nutrir la Sagrada Familia. Necio sería el hombre que intentara arrebatar a San José la gloriosa corona de Mártir. El glorioso San José, por esta altísima calidad de gran Mártir, alcanzó la sublime dignidad de Corredentor; naturalmente, inferior a la Corredentora.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos como Doctrina Infalible, que hay distintas formas de martirios. Enseñamos que el mártir sin efusión de sangre alcanza esta dignidad si ha estado realmente

dispuesto, hasta el último momento de su vida, a defender la Fe Católica, hasta perder su sangre, si así Dios lo quiere.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, enseñamos que todos aquellos que son vilmente perseguidos y estos ofrecen los sufrimientos con amor y con perdón a sus verdugos, ipso facto son mártires. ¿Quién podría negar el carácter de mártir a aquellos que prefieren morir de hambre antes que apostatar? Estos gloriosos mártires de Irlanda, alcanzaron esta altísima dignidad, porque prefirieron morir de hambre y calamidades antes que abjurar de nuestra Santa Fe Católica. No se trataba de varios días sin comer; se trataba de una continua desnutrición. Ahora bien, no todos los que murieron por hambre en Irlanda alcanzaron el martirio; pues, para alcanzar tan gloriosa palma, han de reunirse varias condiciones: Una, perdonar de todo corazón a sus perseguidores, limpiando el corazón de toda posible mancha de odio o venganza; otra, ofreciendo a Dios su persecución, uniéndose a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y a los Dolores de la Santísima Virgen María; otra condición, que en este terrible sufrimiento de persecución sólo se vea animado por la gloria de Dios, el esplendor de la Iglesia Santa, la conversión de los pecadores y la propia purificación. Estando dispuestos a amar a Cristo por encima de su familia, patria o propiedades. El cristiano, por el infinito don de la gracia del Bautismo, ha de estar siempre dispuesto a tomar la cruz, seguir en pos de Cristo, abandonándolo todo.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos como Doctrina Infalible, que sólo canonizamos a aquellos que cumplieron con las condiciones antes referidas. Sólo Dios, en su infinita sabiduría, conoce los nombres y el número de los gloriosos mártires de Irlanda.

Nos, después de haber analizado hechos históricos, hemos apreciado un cálculo aproximado de alrededor de 300.000 mártires. Creemos que el número real sobrepasa muy poco esta cantidad, y creemos que, de ser inferior, es muy poca la diferencia.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, garantizamos y aseguramos, empeñando Nuestra palabra, la santidad y vida heroica de estos gloriosos mártires de Irlanda. También queremos enseñar, que si se hubieran cumplido las condiciones antes referidas, hubiera sido posible multiplicar el número por diez; mas, los odios, venganzas y otras preocupaciones territoriales les hicieron perder tan gloriosa corona del martirio. También queremos enseñar que, de los otros, muchos encontraron la salvación.

Nos, enseñamos también a todos los fieles, que muchas de las guerras de Irlanda contra Inglaterra fueron verdaderas Santas Cruzadas, mas no todos sus miembros fueron cruzados. Esta cuestión se puede ver en todas las Cruzadas de cualquier otra nación.

Nos, queremos recordar que la guerra española del 1936 al 1939, fue una Santa Cruzada; mas, no todos sus miembros fueron cruzados, pues es cierto que hubo bastantes individuos que se unieron a la Santa Cruzada para sus propios fines. Es cierto también que, en esta Santa Cruzada española, hubo individuos que se unieron a ella por odio y venganza contra los otros, los cuales nunca alcanzaron la palma del martirio.

Nos, queremos recordar, también, a los fieles, que en las Santas Cruzadas organizadas por los Papas contra los mahometanos, se unieron también individuos con ideales distintos a los que los que las Santas Cruzadas buscaban.

Nos, queremos recordar, también, que durante los ocho siglos de la dominación mahometana en España, los cristianos vivieron en perpetua Santa Cruzada; mas, no todos sus miembros fueron auténticos cruzados; pues, desgraciadamente, hubo cristianos que se unieron a mahometanos para luchar contra cristianos. En esta permanente cruzada, hubo también individuos animados por odios y venganzas, los cuales perdieron la palma del martirio.

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, decimos con Él: *«Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen; y rogad por los que os persiguen y calumnian»*.

Nos, enseñamos: Si un cristiano estando al borde de la persecución, no perdona a su perseguidor, y no sólo perdonarle, sino amarle y bendecirle, pierde la corona del martirio y arriesga su salvación eterna. Nos, decimos con Cristo: *«Y si alguno te hiriere en la mejilla derecha, preséntale también la otra mejilla»*. Terrible y sublime sentencia el recibir un golpe en una mejilla, y con amor poner la otra mejilla, todo por amor a Cristo.

Nos, decimos a todos los fieles que la Iglesia, para que se vigorice, necesita las persecuciones; pues es muy fácil ser católico cuando todos respetan; mas, lo importante es ser católico aunque el mundo entero persiga. No cabe duda que los mártires, con efusión de sangre o sin ella, fructifican y multiplican la grandiosidad de la Iglesia.

Nos, después de analizar los hechos históricos sobre la vida de Irlanda, encontramos hechos y anécdotas contradictorios; depende qué parte la escribe. Igual pasa con la Historia de España o de cualquier otra nación. Es corriente en las historias encontrar en ambos bandos exageraciones y obstinación de querer echar las culpas siempre al otro. Todo esto es propio del desequilibrio de los hombres, pues ponen los ojos muy hacia abajo, mirando la tierra, en lugar de elevar-

los al cielo, en donde existe la verdadera justicia y equilibrio.

Nos, garantizamos y aseguramos, empeñando Nuestra palabra, que en la lectura de los hechos históricos, continuamente cumplimos el necesario y sagrado papel de abogado del diablo, para encontrar los posibles defectos. Amadísimos hijos, dad gracias al Señor, pues el Papa, haciendo este necesario papel de abogado del diablo, cuando declara lo hace con plena seguridad, poniendo su propia cabeza a cortar, si necesario fuera. Nadie olvide que el Papa es la piedra en donde descansa la Iglesia. Nadie debe poner obstáculos a la misión del Papa. Él, en su justo momento, aclara las cuestiones más obscuras que pueda haber. El Papa, como Cabeza Visible de la Iglesia, mira las causas de los santos y mártires por encima de todo patriotismo. El Papa busca la gloria de Dios y de su Iglesia. Para el Papa, todos los fieles son sus hijos, sin distinguir entre naciones, lenguas o razas. Este sentir del Papa debe ser el mismo sentir de toda la Iglesia. Todos los fieles de la Iglesia han de procurar la gloria de Dios y el esplendor de la Iglesia, buscando vidas de santos y mártires allí donde se encuentren, pues todos son hijos de Dios y todos hijos de la Virgen María. Nadie, ni familia, ni grupo, ni patrias, alcanzarán esta sublime hermandad verdadera, hijos del mismo Padre y de la misma Madre, sino por la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y todos en torno a Pedro, Padre común de la Iglesia.

Nos, queremos indicar a los fieles, sin lugar a duda, que en el número de los gloriosos mártires, la católica Irlanda ocupa el tercer lugar, después de España y Francia. Providencialmente, el origen de los irlandeses hay que encontrarlo en España; pues, una parte de los iberos que poblaron España, se instalaron en Irlanda. De una parte, tenemos que, el nombre primitivo de España, es el de Iberia; teniendo Irlanda uno muy similar, el de Hibernia. Es cierto, también, que ambas naciones, además de iberos, son celtas; con lo que se demuestra que, por doble motivo, están hermanadas íntimamente. Debido a esta hermandad en ambas naciones, encontramos muchos santos, muchos guerreros; pero, también, muchos soberbios y vengadores. Virtudes y defectos muy paralelos; aunque, si bien es verdad, los españoles son más disciplinados, debido a la influencia de las numerosas invasiones en la Península Ibérica. A esta hermandad encontramos, forzosamente, unida Francia, aquella nación conocida con el nombre de las Galias.

Nos, encontramos que Dios ha amado siempre a estas tres naciones de forma singularísima; pues, si nos remontamos a la Historia, encontraremos el verdadero origen judío. Nos, queremos que toméis en consideración lo siguiente: Como prueba de esta verdad, hay que meditar sobre la visita de la Santísima Virgen María en Carne viadora a España, a orillas del Ebro, en la ciudad de Zaragoza. España fue evangelizada especialmente por el Apóstol Santiago el Mayor, discípulo del Señor y el más amado de la Santísima Virgen María después de San Pedro. También predicaron en España los Santos Apóstoles Pedro y Pablo; de los cuales puede decirse que los españoles recibieron unos grandes modelos, para defender la Santa Fe con energía.

Nos, recordamos que Francia recibió a los amigos del Señor: Santa María Magdalena, Santa Marta, San Lázaro, San Zaqueo, etc..

Nos, queremos indicar que Irlanda fue evangelizada por San Patricio, el cual era devotísimo de la Santísima Virgen María; pero no una devoción cualquiera, sino profundísima y singularísima.

Nos, esperamos con verdaderas ansias que algún día las tres naciones formen una santa liga para restablecer la Fe de Cristo en las naciones. La poderosa espada del Papa Gregorio XVII no se parará hasta rescatar el mundo para Cristo, con la poderosa ayuda de la Santísima Virgen María.

III. Nos, dirigimos más palabras a Nuestros amadísimos hijos de Irlanda: Dilectísimos y queridísimos hijos, pedid la intercesión de estos gloriosos mártires para que permanezcáis firmes en la Fe Palmariana y estéis dispuestos a ser contados en el número de los mártires; pues la época actual es propicia, más que aquella, pues los apóstatas de hoy siguen llamándose católicos y siguen llamándose papistas, pero están siguiendo al antipapa de Roma. Estamos viviendo los terribles momentos del cumplimiento de la profecía de la general apostasía. No cabe mayor tristeza el ver que millones y millones de apóstatas se atreven a llamarse católicos. Bendito sea el Señor que permite esta terrible época en la cual podremos encontrar la santidad y el martirio.

Nos, os decimos: El Papa está con Irlanda; pero, naturalmente con la Irlanda que está con Nos, pues los que no están con Nos, están contra Cristo, al Cual representamos. Es necesario que los fieles devotos de Irlanda hagáis un intenso apostolado en vuestra nación, para que todos reconozcan al verdadero Papa; pues tenemos la obligación de predicar primero a los que aún siguen llamándose católicos, aunque han caído en la apostasía, al igual que los apóstoles predicaron primero al pueblo judío.

Nos, encarecemos paternalmente a los devotos de Irlanda, hagan lo posible para que este Documento llegue a aquellos que antes fueron devotos, para que la luz llegue a ellos; mas, si lo rechazan, no tengáis diálogo con ellos, pues el diálogo es peligrosísimo y

os exponéis a perder la Fe. Naturalmente, los portadores de esta misión, deberán ser, en la medida de lo posible, Nuestros Obispos misioneros que están entre vosotros. Difícil misión esta, mas en un gesto paternal, queremos dar esta oportunidad a aquellos hijos que se apartaron, por los cuales rogamos intensamente.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 4, Festividad de San Isidoro de Sevilla, Abril MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Trigésimo Documento

Solemne Elevación a la Gloria de los Altares de 663 Santos, mediante Solemne Beatificación y Canonización. El Camino de la Santidad. El Misterio sobre Cristo Reparador. Inclusión en las Letanías Lauretanas de la Salutación «*Virgo Humíllima*»

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido por el Espíritu Santo, recogiendo el sentir de la Iglesia, previo análisis histórico, declaramos solemnemente las virtudes heroicas y vidas de santidad de los 663 preclaros miembros del Cuerpo Místico de Cristo, que hoy con gran júbilo elevamos a la Gloria de los Altares, mediante solemne Beatificación y Canonización de los mismos.

Nos, como Maestro y Guía de la Iglesia, aseguramos, empeñando Nuestra palabra, la santidad y la vida ejemplar de estos gloriosos santos; entre los cuales, encontraréis una mayoría de santos mártires de distintas nacionalidades, épocas y circunstancias. Una vez más dejamos reflejado el carácter dignísimo de los mártires; pues, la sangre derramada de ellos, unida a la Preciosísima Sangre del Redentor, desciende sobre la Iglesia como una lluvia copiosa, abundante y purificadora; cuya preciosa lluvia ejerce un maravilloso y admirable riego, que hace que los olivos presenten un bellísimo refresco en medio del gran desierto. Estos verdes y bellísimos olivos hacen la hermosura de nuestro caminar hacia Dios. Nos, queremos enseñar a todos vosotros a que meditéis en este desierto espiritual por el que Dios, Nuestro Señor, quiere conducirnos. Ciertamente, el desierto por donde hemos de caminar está lleno de innumerables peligros y de innumerables bestias y alimañas, además de una gran extensión de sequedad. Nuestro Señor Jesucristo desea ardientemente conducirnos por el desierto, pues es de gran necesidad, para alcanzar la santidad, el recorrido completo por el desierto; mas, no todos hacen el mismo trayecto; pues, el Señor, nos va conduciendo por muy distintos caminos dentro del mismo desierto, que es la Iglesia Una, Santa, Católica Apostólica y Palmariana; y los distintos trayectos representan las distintas cruces que el Señor entrega a cada uno para ir a Él. Realmente, si se analiza detalladamente la vida de los santos, encontraréis siempre el maravilloso desierto; pues no es posible la santidad fuera de este desierto, que significa la única y verdadera Iglesia de Cristo. Ciertamente, el desierto tiene su parte más bella en esa tremenda obscuridad que se siente en nuestro caminar hacia la santidad, pues hay momentos en que parece que el Señor nos deja abandonados; claro está, en aparente abandono, ya que Él nunca abandona a sus hijos; mas, es necesario pasar por este aparente abandono, ya que Nuestro Señor Jesucristo, con los brazos extendidos en la cruz, sintió profundamente el aparente abandono del Padre; pues de esta forma, se consuma perfectamente el camino auténtico de los discípulos del Señor, pues éstos no pueden ser tratados mejor que el Divino Maestro. Nuestro Santísimo Redentor pasó por segunda vez en el desierto cuarenta días, con sus noches, para enseñarnos el camino duro que hemos de recorrer si queremos llegar a Él. Naturalmente, tras el desierto viene la Calle de la Amargura, la cual conduce al Gólgota. Seríamos necios si tuviéramos la osadía de ir a Cristo sin pasar por el camino que Él nos trazó. Nuestro Divino Salvador pone en la mano de cada uno una preciosísima y artística moneda, con la cual tendremos el justo precio para comprar el cielo. Naturalmente, la dicha moneda preciosísima tiene forma de cruz, sin la cual no es posible adquirir el cielo; con lo cual se cumple aquellas palabras del Divino

Maestro: *«Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame»*.

II. Como puede verse, se conoce perfectamente la forma de esa artística moneda. Nuestro Señor pone la moneda en la mano, pero deja libre al portador de la misma para que sepa administrarla; de tal manera, que esta preciada moneda puede convertirse en salvación o condenación; depende del uso que hagamos de nuestra libertad. Amadísimos hijos: queremos enseñaros que esta moneda tan maravillosa, aumenta su valor con el paso del tiempo y con el desgaste que produce nuestras propias manos. Sería grandioso que al terminar nuestro paso por el desierto, cuando salga Nuestro Señor al encuentro y le oigamos decir: *«Hijo mío, dame tu moneda»*, podamos decirle: Señor, he aquí mi moneda casi imperceptible, pues de tanto como he trabajado y he sudado, está gastada. Ciertamente, en ese majestuoso encuentro en que presentamos la moneda desgastada y casi invisible, súbitamente habrá un gran resplandor; pues esa moneda, que había sido cruz, se ha transformado en corona de gloria. De esta manera enseñamos que el desgaste de la moneda es aparente, pues la misma no se destruye, sino que se transforma; ya que no es posible corona de gloria si antes no ha sido cruz. Naturalmente, las monedas de cada uno son diferentes, pues están proporcionadas en peso equivalente a nuestras fuerzas, ni más ni menos.

Amadísimos hijos: pensad y reflexionad, pues esta moneda no tiene el mismo trato que las otras monedas del mundo. Esta moneda no está sujeta al cambio oficial de los bancos; pues el cambista es ni más ni menos que el Supremo Juez, el cual pagará el justo precio de cada uno. En esta operación bancaria espiritual, no cabe engaños, pues nadie escapa de la Justicia Divina, y nadie escapa de Aquel que tiene la justa balanza. Esta moneda que recibimos en forma de cruz, tenemos que revestirla de oro fino y perlas preciosas; pero, estos metales, no los encontramos en el comercio, ni en medio de los prestamistas habituales, ya que estos metales para envolver esa moneda en forma de cruz son los Sacramentos. Lógicamente, para llevar tan preciosa cruz ricamente engalanada, hemos de hacernos acompañar de un metal que haga una perfecta aleación. Para encontrar el metal que pueda unirse a los metales llamados Sacramentos, tenemos a la Santísima Virgen María, que hace posible esa hermosa y mística aleación. Este riquísimo metal llamado María, podremos mezclarlo con innumerables facetas: unas veces haciendo de Cirineo, pues quién mejor sabrá de cruces sino la Virgen María. Otras veces, Ella hará de santa mujer Verónica, para enjugar nuestro rostro en el doloroso tránsito de la Calle de la Amargura. Sobre todo, Ella hará el papel que le es más genuino, el de Madre. Esta bellísima Madre estará en el Gólgota que cada uno de nosotros tenemos que padecer. Nuestro cuerpo descansará en el regazo de la Santísima Virgen María. Amadísimos hijos, os enseñamos que Cristo entrega la moneda dentro de un precioso estuche o relicario, el cual es concretamente la Santísima Virgen María. Lógicamente, cuando salgamos al encuentro de Jesús, hemos de entregarle la moneda dentro del mismo estuche en que la recibimos; ya que, si se cambia el estuche, el Dueño de la moneda no la recibirá y la arrojará al fuego. Una vez más dejamos bien claro la mediación universal en la dispensación universal de todas las gracias que ejerce la Virgen María.

Nos, en nombre de Cristo, os decimos paternalmente: A todos se os ha dado la correspondiente moneda para alcanzar la santidad.

Nos, pedimos a todos estos santos que hoy elevamos a la Gloria de los Altares, sirvan como modelos y ejemplos para que todos alcancéis la santidad.

III. Nos, deseamos ardientemente que todos penetréis en la profundidad del Misterio sobre Cristo Reparador, el cual recuerda el fin principal de la Pasión, Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo; pues, la Reparación es el acto principal que hizo Jesús en su Pasión. Hemos de tener presente que los pecados son ofensa infinita que se dirige a Dios Padre, por lo cual necesitaba Reparación infinita, la cual consumó Cristo en la Cruz y se perpetúa en el Altar. El Eterno Padre estaba enojado con los hombres desde la caída de Adán y Eva. Nuestro Señor Jesucristo, lo primero que cumplió fue reparar al Padre; y como consecuencia de esta infinita Reparación, nos viene gratuitamente la preciosa Redención. Es necesario que todos distingáis perfectamente la Reparación y la Redención, quedando bien claro que la Reparación es principalísima. Si analizamos serenamente, encontraremos que la Reparación fue forzosamente necesaria; la cual no podían consumar las criaturas, pues una ofensa infinita no puede ser reparada por quienes no son infinitos. De donde se desprende la necesaria encarnación del Verbo Divino; de esta forma maravillosa, al cumplirse en Jesucristo las dos naturalezas, la divina y la humana, con su Pasión, Crucifixión y Muerte, se cumple perfectamente la Reparación y la Redención. El Eterno Padre pudo dejar el Cielo cerrado para siempre, y dejarnos sin Redención, ya que su enojo fue justo; mas, por pura bondad, hizo posible la Redención, dejando bien claro que la Redención se desprende del efecto de la infinita Reparación y complacencia que recibió el Eterno Padre. De esta verdad se desprende la imperante necesidad de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, pues en ella se

perpetúa el sacrificio reparador del Calvario, a diferencia de que en el Calvario fue cruento y en el Altar es incruento. Como consecuencia lógica de esta doctrina, hemos de insistir continuamente que la Santa Misa es Sacrificio Propiciatorio.

Nos, queremos indicar a todos vosotros, a que penséis y meditéis en la situación mundial, en la cual encontraréis que, actualmente la mayor parte de la humanidad está viviendo de espaldas a Dios; diríase que el mundo camina solo, a la perdición, en medio del materialismo reinante. A todo este estado de cosas se ha llegado como consecuencia de la apostasía general y la falta de un importantísimo número de Misas, debido a la necesidad de reparar a Dios. La mayor desgracia que puede haber en el mundo, es la carencia de innumerables Misas, pues en ellas, en cada Altar se perpetúa el Sacrificio Propiciatorio Reparador, trayendo sobre el mundo abundantes bendiciones y gracias.

IV. Nos, estamos dispuestos a manifestar al mundo entero, la verdad de que María fue Virgen en el parto, antes del parto y después del parto; pues, desgraciadamente, en estos Tiempos Apocalípticos, los enemigos de Dios arremeten furiosa y satánicamente contra la Perpetua Virginidad de María, so pretexto de unidad con los herejes protestantes.

V. Nos, incluimos en las Letanías Lauretanas en honor de la Virgen María, la alabanza *«Virgo humíllima»* (Virgen humildísima), antecediendo a la alabanza *«Virgo Potens»*. Con esta inclusión en las letanías, cantamos con júbilo la humildad de la Santísima Virgen María, pues Ella se llena de júbilo declarando *«Ecce ancílla Dómini»* (He aquí la esclava del Señor). De esta forma, los verdaderos devotos de María aprenderemos a ser humildes, ya que el que se humilla será ensalzado.

VI. Nos, indicamos a todos vosotros que, hasta el presente Documento, inclusive, hemos elevado a la Gloria de los Altares el considerable número de 2.146 santos, los cuales ejercerán poderosa intercesión para nuestra ayuda en el desierto que hemos de seguir transitando.

Nos, a continuación, dejamos que hablen estos santos por sí mismos a través de los siguientes relatos históricos; a saber:

1. San Carlos, Emperador de Austria.

Este último Emperador del Imperio Austriaco, era el hijo mayor del archiduque Otto de Austria y de María Josefa de Sajonia, y vio la luz del mundo el 17 de agosto de 1887. De niño se distinguió por su piedad, su bondad, su sentido del deber y su amor a la verdad. Durante los años de su formación protegía escrupulosamente su pureza, y repetidas veces abandonaba reuniones en las que se hacían chistes indecorosos. En 1911 contrajo matrimonio con la princesa Zita de Borbón-Parma, que le dio ocho hijos. Dijo él a la joven esposa: *«Ahora nos toca conducirnos mutuamente hacia el cielo»*. Consagró su familia al Sagrado Corazón de Jesús y celebraba con especial solemnidad todos los Primeros Viernes de mes. Siempre que podía asistía diariamente a la Santa Misa. Amaba tiernamente a sus hijos a quienes dedicaba todo su tiempo libre. Inesperadamente, su vida se convirtió en un verdadero Viacrucis, cuando el príncipe heredero, San Francisco Fernando, cayó víctima de las balas en Sarajevo-Bosnia, Yugoslavia, teniendo San Carlos que suceder en el trono al anciano Emperador Francisco José, al morir éste en noviembre de 1916. Extremadamente pesada era la herencia que el joven emperador, de apenas veintinueve años, tuvo que asumir sobre sus hombros, ya que, sin culpa alguna de su parte, su Imperio se encontraba envuelto en la Primera Guerra Mundial. San Carlos sufría enormemente en su corazón al ver sufrir a sus súbditos los estragos de la guerra e hizo todo lo posible para aliviar sus sufrimientos. Con todo corazón secundaba las gestiones de paz del Papa San Benedicto XV Magno. Pero la masonería se había conjurado en acabar con el Imperio Católico de Austria. Al joven monarca le tocó firmar una humillante tregua, y en el inicuo Tratado de Versalles, el Imperio fue desmembrado, y en Viena se proclamó la República. Contra el inocente monarca se desató una verdadera campaña de calumnias y se decretó contra él el destierro. San Carlos se refugió en Suiza. Allí tres veces los masones se le acercaron prometiéndole devolverle la corona si hacía compromisos con ellos. Pero en vano; pues, como él decía, no podía aceptar del diablo lo que Dios le había dado. Logró todavía llegar secretamente a Hungría, donde el pueblo le recibió con gran entusiasmo, para restablecer allí la monarquía. Pero fue traicionado por el regente Horty y entregado a los ingleses. Estos le llevaron preso a la isla de Madeira, Portugal, en noviembre de 1921, edificando con su ejemplo a los sencillos habitantes de aquella isla. Con heroica paciencia y entrega a la voluntad de Dios, el santo monarca aceptó la cruz del exilio y de las monstruosas calumnias de la prensa mundial contra él, conformándose totalmente con la voluntad de Dios y perdonando generosamente a todos sus enemigos, calumniadores y traidores. En marzo enfermó de pulmonía, entregando su heroica alma al Creador el 1 de abril de 1922, pronunciando el dulce nombre de Jesús.

2. San José Mindszenty, Obispo y Mártir.

Este heroico príncipe de la Iglesia y gloria del pueblo húngaro, nació el 29 de marzo de 1892, en el pueblo de Mindszent-Vas, Hungría. En 1915 fue ordenado Sacerdote; primero cooperó en una Parroquia y después fue profesor de religión y latín en Zalaegerszeg. Ya allí mostró la entereza de su carácter, cuando fue encarcelado por haber hablado valientemente contra la breve dictadura comunista de Bela Kun en el año 1919. Otra vez libre, fue nombrado Párroco de Zalaegerszeg, a cuya Parroquia se consagró durante veintisiete años todas sus fuerzas, convirtiéndola en una Parroquia modelo y mostrándose como verdadero Pastor de almas. En marzo de 1944, fue nombrado Obispo de Veszprem, cuando ya los nazis habían ocupado Hungría. Allí fue encarcelado por segunda vez porque protestó enérgicamente contra la persecución de los judíos. En Pascua de 1945, al retirarse los nazis, alcanzó otra vez la libertad, para contemplar los estragos causados por la guerra. Con toda su energía se puso a remediar las mayores necesidades. Pero ya en septiembre de 1945 le llegó su nombramiento como Arzobispo de Esztergón y Primado de Hungría. Solamente confiado en la ayuda de Dios y en el valor de su pueblo se atrevió a aceptar el nombramiento en circunstancias tan difíciles. Pronto se mostró que era digno de la confianza que el Papa, San Pío XII, Magno, había puesto en él, pues se destacó como el valiente jefe religioso y espiritual, no sólo de su diócesis, sino de toda Hungría. Entre tanto, los comunistas se habían apoderado del régimen y, según su táctica, prometieron al principio respetar los derechos de la Iglesia y las instituciones religiosas. Pero, San José Mindszenty, había estudiado muy bien la ideología y las tácticas comunistas, y no se dejó engañar. Como mejor defensa contra el ateísmo materialista, optó por profundizar la vida religiosa del país. Incansablemente, visitó su diócesis y participó frecuentemente en concentraciones religiosas en otras diócesis, hablando a centenares de miles de fieles. Proclamó el año 1947 Año Mariano y aprovechó el décimo aniversario del Congreso Eucarístico de Budapest para celebrar un grandioso acto religioso de Fe en la Eucaristía. El gobierno comunista vio con malos ojos estas manifestaciones religiosas y decidió eliminar al Prelado. La lucha abierta contra él comenzó cuando, San José Mindszenty, con todos los medios a su disposición, defendió la educación católica. En la tarde del 26 de diciembre de 1948, fiesta del discípulo de Cristo y Protomártir de la era cristiana, San Esteban, fue arrestado y encarcelado, y se montó un inicuo proceso. Con todos los medios físicos y psicológicos intentaron quebrantar su voluntad. Noche tras noche, en vez de dormir, tenía que aparecer ante diversos jueces que se turnaban. Los guardias le trataron brutalmente con porrazos y le humillaban de todas las maneras posibles. Con tales procedimientos y drogas lograron por algún tiempo destruir su personalidad. Pero, San José Mindszenty logró antes dejar en manos amigas un escrito, en que declaraba de antemano nula cualquier confesión que hiciera en tales circunstancias. En febrero de 1949 tuvo lugar el proceso público en que fue acusado de traición, conspiración y tráfico ilegal de divisas, y condenado a prisión perpetua. Ésta la pasó en siete prisiones sucesivas, tiempo que aprovechó a la oración y meditación. Poco a poco, su salud empezó a mejorar. A principios de noviembre, con ocasión del levantamiento popular contra el régimen comunista, fue libertado y llevado triunfalmente a Budapest. Pero, pocos días después, el levantamiento popular fue aplastado por las tropas rusas. En el último momento, San José Mindszenty logró refugiarse en la embajada estadounidense, donde permaneció quince años. Este largo tiempo lo aprovechó para la oración, meditación, el estudio y la redacción de sus *«Memorias»*, sufriendo intensamente en su alma por la inactividad a que se vio condenado. En 1971, a raíz de las negociaciones entre el Vaticano y el gobierno comunista, salió de su patria y se radicó en Viena. Ahora comenzó la última etapa de su vida. A pesar de su edad, viajó por todo el mundo libre, visitando a los católicos húngaros para fortalecerles en la Fe, y alertando a las naciones libres contra el peligro del comunismo. La mayor prueba para él fue cuando el Vaticano le exigió que renunciara como Arzobispo y Primado, lo que fue, según su propia confesión, el sacrificio más grande de su vida. Murió, después de una gira por Suramérica, en Viena el 6 de mayo de 1975, tras una operación quirúrgica. Aunque no murió directamente a consecuencia de un martirio, merece, por todo lo que ha sufrido, el título de mártir.

3. San Anastasio, Obispo.

Este gran misionero nació el 24 de febrero de 1803 en Hitzkirch-Lucerna, Suiza, en el seno de una familia de diez hijos, y recibió en el bautismo los nombres de José Luis. Después de hacer brillantes estudios, entró en la Orden capuchina donde se le dio el nombre de Anastasio. Ordenado Sacerdote en 1825, trabajó, primero en varias casas en Suiza como predicador, Confesor, maestro de novicios y lector de Teología. Mas su gran anhelo era anunciar el Evangelio a los paganos. Por fin, en 1841, se cumplió su deseo cuando sus Superiores le destinaron para las misiones de la Orden capuchina en India. En la misión de Gwalior, pronto se distinguió por su extraordinario celo apostólico. En 1849, le fue encargado, provisionalmente, la sede de Bombay, y gracias a su prudencia, su energía y fortaleza heroica y la santidad de su vida, logró solucionar los proble-

mas, por lo cual, el Papa San Pío IX Magno, le nombró Vicario Apostólico de Bombay. El Santo Obispo logró convertir a mahometanos y otros paganos, y reconciliar con la Iglesia a miles de cismáticos; erigió nuevos puestos de misión, construyó Iglesias, fundó escuelas y periódicos, seminarios y conventos de monjas, asilos para los huérfanos y casas para muchachas en peligro y para viudas. Unía en su persona una energía inquebrantable con un corazón lleno de bondad para todos los necesitados. Trabajó como un apóstol, sufrió como un mártir y murió como un santo el 24 de abril de 1866.

4. San Ezequiel Moreno Díaz, Obispo.

Nació en Alfaro-Logroño, España. Hijo de una humilde familia muy piadosa, recibió el bautismo el 10 de abril de 1848. A los 15 años, entró en la Orden de los Agustinos Recoletos en Monteagudo. Antes de su ordenación fue enviado a Filipinas, donde terminó sus estudios. Ordenado Sacerdote, su primer puesto fue el de Capellán castrense, en un clima malsano y ardiente, donde con celo extraordinario atendía a los soldados. En 1885 le llamaron a España para ser Rector del Colegio de la Orden en Monteagudo. Tres años más tarde, fue enviado con otros a Colombia, para restablecer allí la Provincia de la Orden, que había sido expulsada en tiempos de un gobierno anticlerical. En 1893, el Papa San León XIII Magno le nombró primer Vicario Apostólico de Casanare, territorio extensísimo en los Llanos Orientales, donde en medio de interminables penurias y un clima muy ardiente organizó la vida eclesiástica. A fines de 1895, fue nombrado Obispo de la Diócesis de Pasto, en el suroeste de Colombia. En Pasto, una diócesis ya bien organizada, pronto se dieron cuenta de que su nuevo Obispo era un santo. Era amable, pero íntegro; intransigente con el error y caritativo con todos; se enternecía ante el sufrimiento ajeno, pero permanecía impasible ante el propio; la enfermedad le acechaba de continuo, pero trabajaba sin descanso. Su espíritu de penitencia le impulsaba a infligirse duras mortificaciones corporales, como cilicios, disciplinas, etc.. Debido a su lucha valiente e incansable contra las ideas antirreligiosas, los enemigos de la Iglesia no se cansaban de atacar al santo prelado con panfletos y calumnias; pero, tampoco se cansaban de defenderle sus fieles diocesanos, que le querían y admiraban. A principios de 1906, un cáncer en la nariz y paladar, que con el tiempo invadió todo el cerebro, le obligó a volver a España, donde dos veces fue sometido a dolorosas intervenciones quirúrgicas sin anestesia. En medio de los más atroces dolores, guardó la serenidad sin exhalar una queja. El 19 de agosto de 1906, entregó su alma heroica al Creador. Fue beatificado por el Papa San Pablo VI en 1975.

5. Santo Tomás Federico Price.

Nació en Wilmington-Carolina del Norte, U.S.A., el 19 de agosto de 1860, de padres convertidos y de grandes virtudes, a cuya familia llamó el Papa San Pío IX Magno *«la santa familia»*. Tenía, al igual que su madre, una profundísima devoción a la Inmaculada. Fue ordenado como el primer Sacerdote de Carolina del Norte, siendo misionero de un extenso distrito, ejerciendo un apostolado agotador, viajando más de veinticuatro años por diversas partes, visitando a los pocos católicos, celebrando la Santa Misa, predicando con una impresionante sencillez y sinceridad. Amaba la pobreza, viviendo en una gran austeridad. Construía Iglesias y escuelas, predicaba misiones, publicaba un periódico llamado *«Verdad»*, sin cesar de hacer el bien. Estableció un orfanato, esperando que un día produciría vocaciones. La misión de Carolina del Norte produjo frutos, pero no como el celoso misionero había esperado. Comenzó otra obra misionera. En colaboración con el Padre Jaime Walsh, que después fue Obispo misionero, y con el apoyo de todos los Obispos norteamericanos y del Papa San Pío X Magno, fundó la *«Sociedad Misionera de Maryknoll»*. Trabajó el santo Fundador incansablemente en la empresa, dejando como herencia el llamado *«espíritu de Maryknoll»*, su propia alegría, que transformase toda dificultad en una carga dulce y ligera. Quería ir de misionero, y a la edad de cincuenta y ocho años llegó a China, siendo su presencia una inspiración para los misioneros. Aunque no podía hablar la lengua, los chinos le amaban, llamándole el *«santo Sacerdote»*. Así vivió poco tiempo, muriendo el 12 de septiembre de 1919, fiesta del Dulcísimo Nombre de María.

6. San Mateo Crawley Boevey.

Nació el 18 de noviembre de 1875 en Tingo, Perú, de padre inglés y madre peruana. Hizo sus estudios en el Colegio de los Sagrados Corazones, en Valparaíso, Chile, en donde entró en la Congregación de los Sagrados Corazones, siendo ordenado Sacerdote en 1898. Celoso propagador del apostolado social cristiano, fundó en 1903 la Universidad Católica de Valparaíso. Sintiose inspirado a fundar una cruzada mundial para el reinado social del Sagrado Corazón de Jesús, mediante la entronización en el hogar del Sagrado Corazón de Jesús. Con el apoyo del Papa San Pío X Magno, y de sus sucesores, San Mateo predicó con extraordinario éxito en el mundo entero; y mediante retiros espirituales, influyó en más de cien millares de Sacerdotes e innumerables religiosos. Por su ardiente prédica sobre el amor misericordioso del Sagrado Corazón de Jesús, consiguió la conversión de una multitud de endurecidos pecadores. La cruzada mundial que predicó, influyó notablemente en la vida de familia y, en ciertos

casos, hasta en la vida nacional. A pesar de sus enfermedades, San Mateo siguió predicando con inagotable generosidad el amor del Divino Corazón de Jesús. San Mateo Crawley Boevey, ofreció los sufrimientos de los últimos catorce años de su vida por el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús. Murió en Valparaíso el 4 de mayo de 1960.

7. San Solano.

Llamado en el siglo Bernardo Francisco Casey, nació en una choza de palos en Prescot-Wisconsin, U.S.A., el 25 de noviembre de 1870. Era el sexto de los dieciséis hijos de una familia patriarcal de padres emigrantes de Irlanda. En el seno de esta familia de profunda fe y de vida agrícola, aprendió San Solano la diligencia y la piedad como en una escuela de santidad. En 1896 entró en los capuchinos con el nombre de Solano. Tenía dificultades en los estudios; pero su observancia religiosa era tan edificante que pudo ser ordenado Sacerdote a la edad de 33 años. Por falta de competencia académica, no recibió facultades para predicar u oír confesiones, siguiendo desempeñando los cargos de un hermano lego. Durante más de 50 años, además de ser sacristán, cumplió en varias casas de Nueva York y Detroit el cargo de portero. Allí ejercía un apostolado maravilloso entre las muchas almas que acudían buscando en el santo portero su consejo y consuelo. De gran amor hacia las misiones, ofreció su última enfermedad y sufrimientos para la conversión del mundo, muriendo el 31 de julio de 1957, a la edad de ochenta y seis años.

8. San Juan Bautista Reuss.

Nació el 10 de julio de 1868 en Pottenstein-Baviera, Alemania, en el seno de una familia muy piadosa. En 1893, recibió en Bamberga la Ordenación Sacerdotal, y trabajó durante un año con todo su celo como cooperador en una Parroquia. Pero su aspiración era llegar a ser un Sacerdote santo, y entró con este fin en la Compañía de Jesús, que tantos Sacerdotes santos ha dado a la Iglesia. En 1900, fue enviado a Brasil, donde pasó los cuarenta y siete años restantes de su vida en diferentes casas del sur de ese inmenso país, desempeñando distintos cargos como Prefecto, profesor de humanidades, Superior de una casa, Párroco por un año, Padre espiritual en dos seminarios, etc., siempre dispuesto a todo con la más perfecta obediencia. En todos los puestos donde trabajó, sirvió a Dios y a las almas con la entrega más generosa. Con un voto especial se había obligado a hacer siempre lo más perfecto y lo cumplió con toda la entereza de su carácter varonil, sin buscar nunca su propio gusto o su propia satisfacción, sino solamente el mayor agrado de Dios. Y Dios correspondió a su generosidad con una largueza verdaderamente divina, derramando sobre él toda clase de favores y gracias místicas. Él no recibió mensajes propiamente dichos; pero toda su vida fue el mensaje más elocuente, sobre todo para los Sacerdotes; y una prueba de cómo Dios no se deja superar en generosidad para con aquellos que se le entregan totalmente. El 21 de julio de 1947, Dios le llamó a la gloria eterna y sus restos mortales fueron enterrados en la ciudad de San Leopoldo, Brasil.

9. San José Passerat.

Llamado en el siglo José Armando Constantino Fidel Passerat, nació en Joinville-Alto Marne, Francia, el 30 de abril de 1772, de padres distinguidos por su profunda fe y sencilla piedad. San José Passerat conservó la inocencia de su niñez, pudiendo decir en su lecho de dolor: *«No he cometido nunca un pecado mortal»*. Vivió la Revolución Francesa, y durante la guerra de Austria, se fue a Alemania, y después entró en el convento de los Redentoristas de Varsovia, Polonia, el que fundó San Clemente Hofbauer, Superior de entonces. Después de su ordenación, en el año 1797, recibió cargos de alta responsabilidad. Fundó un convento en la diócesis de Constanza, Alemania, viviendo en absoluta pobreza e inspirándoles a todos con el maravilloso espíritu primitivo de los hijos de San Alfonso María de Ligorio. Cuando los Redentoristas fueron expulsados, el santo Superior y su heroica comunidad comenzaron una vida errante, caminando por Suiza en busca de una casa. Repetidas veces la persecución volvió a echar a la comunidad de su casa, y cada vez se puso en camino con su bagaje, hasta cruzando a pie, en medio del invierno, las montañas cubiertas de nieve. El año 1820, pudo fundar un convento en Viena, y al poco tiempo comenzó la fundación de conventos en Bélgica, Holanda, Baviera, Inglaterra, Lisboa y en los Estados Unidos de Norteamérica. Llegada la revolución de 1848, expulsado brutalmente de Austria con su Comunidad, fue a Bélgica, donde pasó sus últimos años. San José Passerat, gran amante del Santísimo, de María y José, murió el 30 de octubre del año 1857.

10. Santo Tomás de la Virgen.

Nació en Villanueva de los Infantes-Ciudad Real, España, a primeros de enero de 1587, llamado en el siglo Rodrigo de Bustos y Sánchez, de padres sumamente cristianos. A la edad de diecinueve años fue admitido en religión por San Bautista de la Concepción, Fundador de la nueva reforma de la descalcez trinitaria, imponiéndole el nombre de Tomás de la Virgen. El nuevo religioso llegó a los pocos meses a ser maestro consumado de la vida interior. Estando orando un día con la comunidad en el coro, quiso encubrir las visitas divinas que estaba recibiendo, y llegó a ser tan grande la violencia que se hizo, que se rompieron cinco venas en el pecho, echando Santo Tomás sangre

y sufriendo una fiebre altísima. A pesar de su falta de estudios, el Señor le llenó con todas las dotes necesarias, incluso la ciencia infusa. Sus penosas enfermedades no le dejaron ni un solo día, y el santo Sacerdote tuvo que ponerse en cama encerrándose en una estrecha celda. Desde su lecho de dolor, cumplió Santo Tomás de la Virgen, durante más de treinta años, un fecundísimo apostolado sobre toda clase de personas, que desfilaban diariamente por su celda. Su amor a la Santísima Trinidad se comunicaba en el amable trato del santo con los demás, y el humilde religioso sabía expresar los duros correctivos con ternura paternal y con una dulzura que ganaba el corazón pecador. Llegado al anhelado momento de morir, Santo Tomás de la Virgen llamó a sus hermanos religiosos, expirando dulcemente el 7 de octubre de 1647.

11. San Luis Gentili.

Nació el 14 de julio de 1801, en Roma, Italia. Fue el primero de los diez hijos de una buena familia católica. Era un estudiante brillante, alcanzando notables distinciones académicas. A pesar de sus grandes ambiciones mundanas y de su inmensa popularidad en el mundo elegante, fue siempre un católico practicante, con tierna devoción hacia la Santísima Virgen María. Como conocía al Padre Antonio Rosmini, que recientemente había fundado el Instituto de Caridad, ingresó en dicho Instituto, siendo ordenado Sacerdote el año 1830. El gran apostolado de San Luis Gentili, fue en Inglaterra y en Irlanda, coincidiendo con el restablecimiento de la vida católica de estas dos naciones. Introdujo las distintas prácticas que habían de formar la tradición católica de Inglaterra y de Irlanda. Trabajó con todas sus fuerzas para socorrer a los hambrientos de Irlanda y ganó los corazones de todos. Cuando murió en Dublín, el 26 de septiembre de 1848, fue muy llorado por todos, que a la vez dijeron: *«El santo está muerto»*. En Dublín descansan sus restos.

12. San Ruperto Mayer.

Nació el 23 de enero de 1876, en Stuttgart, Alemania, en el seno de una familia de firmes convicciones católicas. Fue ordenado Sacerdote en 1899. Un año más tarde entró en la Compañía de Jesús, y trabajó primero como misionero popular. Cuando en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, se ofreció voluntariamente como Capellán militar, distinguiéndose por su celo incansable, su intrepidez en todos los peligros y su total abnegación, hasta que una granada le destrozó una pierna y tuvo que caminar los restantes treinta años de su vida con una pierna de madera. Su futuro campo de apostolado llegó a ser la ciudad de Múnich. En esta gran ciudad se dedicó a todas las clases de apostolado con celo infatigable y total olvido de sí mismo. Le tocó vivir el surgimiento del nefasto nacionalsocialismo hitleriano. Pronto se dio cuenta del carácter anticristiano de este movimiento y comenzó a combatirlo valientemente en sus predicaciones y conferencias. Varias veces fue castigado con prisión; pero, no se dejó amedrentar, hasta que le mandaron a un campo de concentración con todas sus vejaciones. Al terminar la guerra, reanudó su apostolado en Múnich durante algunos meses, hasta que la muerte le sorprendió durante la celebración de la Santa Misa y al comenzar su predicación sobre la Eucaristía, fuente de santidad, en la Fiesta de Todos los Santos, el 1 de noviembre de 1945.

13. San José Juan Bäder.

Este Sacerdote, llamado *«el Santo Cura de Baden»*, nació el 6 de noviembre de 1807 en la ciudad de Friburgo-Baden y Wurtemberg, Alemania. Una influencia decisiva en su formación religiosa tuvo su santa madre María Mösch, natural de Frick, en Suiza. Ordenado Sacerdote en 1830, fue nombrado profesor de varios colegios, en donde procuró educar a sus alumnos, antes que nada, para una vida auténtica cristiana. Pronto llegó a ser el Confesor más solicitado de Friburgo. Mas, las autoridades civiles y hasta cierta parte del clero, imbuidos del racionalismo de aquel tiempo, le pusieron toda clase de trabas, hasta prohibirle oír confesiones. Como seguía atendiendo a sus penitentes en su casa, fue depuesto, al fin, como profesor. Esta sanción injusta fue providencial, pues llegó así a ser Párroco de la Parroquia de Neusatz, en donde iba a trabajar durante veintiún años como un segundo Cura de Ars. Predicaba con una convicción y una fuerza sobrenatural a la cual nadie podía resistir. Su fama de Confesor se extendió en todo el país y hasta en el extranjero y de todas partes llegaban a su confesionario. Introdujo en su Parroquia la Comunión frecuente y la Comunión temprana para los niños. Con todo esplendor celebraba el Culto Divino. También se dedicó con abnegación a obras de caridad y fundó ya en su tiempo lo que más tarde se llamó la *«Acción Católica»*. Para que en su Parroquia se perpetuara la adoración perpetua y sus obras de caridad, fundó una comunidad de religiosas con este doble fin. Después de una dolorosa enfermedad, soportada heroicamente, murió el Martes Santo, 16 de abril de 1867, y su entierro, el Viernes Santo, reveló la enorme veneración de que gozaba en el pueblo.

14. San Apolinar Morel, Mártir.

Nació el 12 de junio de 1739, en Porsat-Friburgo, Suiza. A los veintitrés años ingresó en la Orden de los Padres capuchinos, siendo ordenado Sacerdote en 1764. Como su gran aspiración era ser enviado a las misiones entre los infieles, sus Superiores le enviaron primero a París, en donde le sorprendieron los sangrientos sucesos de la Revolución Francesa. Con gran

valentía combatió la constitución anticristiana, y se negó a prestar el juramento condenado por la Santa Sede. Después de ser encarcelado y maltratado, sufrió heroicamente el martirio el 2 de septiembre de 1792. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno en 1926.

15. San David.

Llamado en el siglo Bernardo García Muga, nació el 20 de agosto de 1913 en Burgos, España. En 1924 ingresó en el seminario de la Congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón. En 1932 sus Superiores lo enviaron a Argentina, donde hizo los votos perpetuos. Fue maestro y profesor de la juventud. Con sus dotes excepcionales se unieron las grandes virtudes cristianas. En 1967 los médicos le dieron dos meses de vida; pero, el santo hermano, de profunda fe e inmenso amor a María Santísima se encomendó a la Virgen del Carmen de Garabandal, prometiéndole que si le daba la salud dedicaría el resto de su vida a difundir su devoción y sus mensajes. Ante la extrañeza de los médicos, se curó, viajando a Garabandal, y de regreso comenzó su prédica. Fundó la Difusora Mariana Argentina, la Legión Blanca de Nuestra Señora del Carmen y los Cenáculos de Oración. Así, gracias a su fe intrépida, pudo fundar y levantar un movimiento mariano hispanoamericano. Soportó sus grandes dolencias con gran serenidad; y en la mañana de su muerte, en Santa María de los Buenos Aires, el 11 de junio de 1974, al despedirse de la religiosa que le atendía, le dijo: *«Hoy me voy al Cielo, hermana. Gracias por todo lo que ha hecho por mí».*

16. San Cosca.

Llamado en el siglo José Wasel, nació el 28 de marzo de 1868, en Albrath-Wetsfalia, Alemania. En la familia se veneraba de una manera singular a la Santísima Trinidad, y todos los hijos recibieron una esmerada educación cristiana. Desde temprana infancia veía en una luz interior a la Santísima Trinidad. De profunda oración, sintió la vocación religiosa, y en el año 1896 ingresó en la Sociedad del Verbo Divino, en Steyl, Holanda, donde el mismo Fundador, San Arnaldo Janssen, le recibió como hermano lego con el nombre de Cosca. El santo lego se inició en la vida religiosa con un nuevo oficio que se aprendió a la perfección, el de cocinero. Nunca fue enviado a las misiones lejanas: pero fue misionero, en el espíritu, en el cumplimiento del deber y en las grandes penitencias que practicaba. En el colegio de San Vendelilno-Rin, Alemania, pasó su larga vida. Sintió como Dios le pedía reparación por los pecados de los hombres, entregándose como víctima a grandes penitencias para la conversión de los paganos de las misiones. En cada Santa Misa que oía, veía desarrollarse ante los ojos de su espíritu todas las escenas de la Pasión de Cristo y las veía, también, rezando los misterios dolorosos del Santo Rosario. Dijo a su Padre director: *«Percibo vivamente que la Santa Misa es la renovación del Sacrificio de la Cruz. Veo que la flagelación y coronación de espinas pertenecen verdaderamente al Sacrifico de la Cruz, como también a la Santa Misa».* San Cosca murió el 1 de diciembre de 1946, a los setenta y ocho años de edad.

17. San Federico Jansoone.

Nació el 19 de noviembre de 1838 en Ghyvelde-Flandes, Francia, de padres granjeros, que le dieron una educación muy cristiana. Entró en los Franciscanos y fue ordenado Sacerdote en 1870. Durante la guerra, asistió heroicamente a los heridos y a los afligidos de enfermedades contagiosas. Cumplió un apostolado de predicador, y después alcanzó el permiso de misionar en Tierra Santa. Allí cumplió, durante doce años, una actividad estupenda de construcciones y de diplomacia, recibiendo la más alta dignidad de Vicario Custodial. La última parte de su vida la pasó en Canadá, a donde llegó definitivamente el año 1888 y fue el gran apóstol de la Virgen María durante catorce años. Después de su larga vida, tanto contemplativa como activa, murió San Federico Jansoone en Montreal, el 4 de agosto de 1917, a la edad de setenta y ocho años.

18. San Carlos de San Andrés.

Llamado en el siglo Andrés Houben, nació el 11 de diciembre de 1821, en Munstergeleen, Limburgo, Holanda, en una familia agrícola, que durante la reforma protestante había conservado tenazmente la antigua Fe católica. En el año 1845, ingresó en el monasterio de los Pasionistas cerca de Tournai, Bélgica, fundado por Santo Domingo Barberi hacía cinco años, y recibió el nombre de Carlos de San Andrés. Su carácter serio, pero amable, ganó la admiración y el amor de todos. Ordenado Sacerdote en 1850, poco después fue enviado a la misión de Inglaterra, en donde conoció la irrisión, la mofa, y la violencia de los protestantes; y sobre todo, sintió la suerte miserable de los emigrantes irlandeses, que habían huido del hambre de su patria dominada por los dueños anticatólicos. En el año 1857, fue enviado a Monte Argus, en Dublín, la primera fundación pasionista de Irlanda, donde recientemente había muerto el Superior. San Carlos de San Andrés no fue un predicador elocuente, sino un médico de las almas. Tenía un gran horror al pecado mortal, lo que comunicaba a la multitud de penitentes que acudían a su confesionario. Tenía también el don de curar las enfermedades, recibiendo diariamente a los peregrinos de todas partes, incluso de América, Inglaterra y Australia, para darles individualmente su bendición. Pasaba largas horas ante el Santísimo, y en sus últimos años soportó, con perfecta conformidad, los grandes

dolores de sus enfermedades. Murió el 5 de enero de 1893.

19. San Conrado Scheuber.

Este santo suizo, nieto de San Nicolás de Flüe, siguió casi en todo las huellas de su santo abuelo. Sus padres fueron Juan Scheuber y Dorotea von Flüe, la hija mayor de San Nicolás de Flüe. Nació en el año 1481, en Altsellen-Nidwalden, Suiza, cuando su abuelo gozaba de un inmenso prestigio entre sus compatriotas ya que logró librar a su país de una fatal guerra civil. A los seis años, acompañó a su madre al lecho de muerte de su santo abuelo, dejando una huella imborrable en su espíritu. Como su abuelo, siguió también la mayor parte de su vida en el campo, y fundó una familia, de la cual nacieron dos hijas. También, luchó como soldado en defensa de la patria y en defensa de la religión católica, ya que había estallado la reforma protestante en Suiza, bajo la influencia del reformador Zuinglio, y los cantones protestantes querían obligar con las armas a los cantones de Suiza central, que habían permanecido fieles a la religión católica, a aceptar, también, la reforma protestante. En la célebre batalla del Gudel, los católicos lograron una victoria aplastante y decisiva. San Conrado, que tenía el cargo de capitán, se mostró siempre como soldado valiente, aunque era hombre de paz y aborrecía en su corazón las guerras. Contra su voluntad le tocó aceptar el cargo supremo de *«Landammam»*, mostrándose como un verdadero padre para su pueblo. A la edad de sesenta y tres años, cuando ya sus hijas estaban bien casadas, y con el permiso de su virtuosa esposa, se despidió de su familia para vivir el resto de su vida como ermitaño, a ejemplo de su santo abuelo. Su ayuno era ininterrumpido, comiendo una sola vez al día algunas hortalizas y frutas. Los objetos principales de su contemplación eran la Pasión de Nuestro Señor, el Santísimo Sacramento del Altar y la Santísima Virgen María. Como lo había pedido, Dios le mandó sufrimientos corporales y espirituales. Aunque había buscado la soledad, no podía impedir que le buscaran cada vez más personas de toda clase, para pedirle consejos y encomendarse a sus oraciones. Así llegó a ser un baluarte de la Fe Católica en aquellos tiempos turbulentos de la reforma protestante. Murió santamente el 5 de marzo de 1559, a los setenta y siete años de edad.

20. San Ricardo Pampuri.

Nació el 2 de agosto de 1897 en Trivolzo-Pavía, Italia, dirigiéndose desde su infancia hacia la meta de la santidad. Pasó por los estados de colegial, universitario, soldado, médico cirujano y religioso, esparciendo en todas partes el grato recuerdo de sus virtudes y de su apostólico corazón. Curaba a los enfermos con heroica caridad, procurándoles, además, medicinas, alimentos y vestidos. Pasaba largas horas en compañía de Jesús Sacramentado. Rezaba varias veces al día el Santo Rosario y trabajaba por la difusión de esta devoción. Vivía con pobreza y se mortificaba con ayunos y otras penitencias. En el año 1927, ingresó en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, donde sus virtudes se desarrollaron con mayor brillo. Murió en Milán el 1 de mayo de 1930.

21. San Meinrado.

Llamado en el siglo José Gerardo Eugster, nació el 23 de agosto de 1848, en San Galo, Suiza, como último de los doce hijos de un maestro de escuela. Desde temprana edad, se distinguió por su bondad y su piedad. Entró en la Abadía Benedictina de María Einsiedeln, en donde recibió el hábito benedictino, tomando el nombre de Meinrado. Allí pasó los cincuenta años de su vida religiosa como hermano lego, en los oficios humildes de sastre y sacristán. Toda su santidad consistió en que hacía las cosas ordinarias de manera extraordinaria, con entrega total. Su mayor dicha era poder ayudar a muchas Misas y poder pasar muchas horas en el Santuario de la Virgen María, a la que amaba con la más tierna devoción. Cuando el 14 de junio de 1925, las campanas del monasterio anunciaron su muerte, todo el mundo decía: *«Ha muerto un santo»*.

22. San Nicolás Wolf de Rippertschwand.

Nació en Neuenkirch-Lucerna, Suiza, el 1 de mayo de 1756, hijo de una familia campesina muy religiosa. A los veintitrés años, fundó una familia, de la cual nacieron ocho hijos, y llegó a ser un modelo para todas las familias cristianas. No tardó en ser elegido para varios puestos públicos en tiempos muy difíciles. Era el tiempo de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas, bajo cuyas consecuencias sufrió también Suiza. Muchos espíritus se dejaron contagiar con las ideas revolucionarias, hasta alguna parte del clero, y la auténtica Fe Católica se encontraba en gran peligro. San Nicolás Wolf se dio cuenta de que solamente Dios podía remediar la situación, por lo que renunció a sus puestos públicos para dedicarse a una intensa vida de oración. Invitó a algunos vecinos a rezar juntos todos los lunes el Rosario, dando comienzo, así, a un movimiento que pronto se propagó por todo el país, la *«unión de oración»*, que con el tiempo llegó a contar con diez mil hombres católicos, que se comprometían a rezar semanalmente el Santo Rosario, lo cual contribuyó poderosamente a conservar y fortalecer la Fe Católica en aquellos peligrosos tiempos. Dios concedió a su fiel siervo carismas extraordinarios: curar enfermos y expulsar demonios. El santo campesino pasó el resto de su vida, haciendo el bien, curando toda clase de enfermedades y fortaleciendo en todas partes la Fe. La

muerte le sorprendió en la abadía cisterciense de San Urbano, el 18 de septiembre de 1832.

23. San José Lo Pa Hong, Mártir.

Nació el 27 de marzo de 1875, en Shanghai, China y era descendiente de una antigua familia cristiana. Gracias a su inteligencia y a su habilidad, llegó a ser uno de los industriales más ricos e importantes de su país. Pero, sobre todo, era un católico ejemplar. Tenía un espíritu misionero sin igual; predicaba los Domingos en los barrios pobres y en los campos, llegando a tener hasta 60.000 oyentes; enseñaba religión, cuidaba enfermos, visitaba prisioneros, bautizaba moribundos y asistía a los condenados a muerte. Al mismo tiempo era el apóstol más generoso de la caridad. Fundó asilos para niños abandonados, recogiéndolos él mismo en las calles; hizo construir numerosos hospitales y renovar los viejos e insuficientes, cuidando de su manutención, en su mayor parte, con sus propios recursos y promoviendo y apoyando todas las obras de caridad. Durante la guerra chino-japonesa (1931-1937) fue personalmente a los campos de batalla, con riesgo de su propia vida, para asistir a los heridos. Se llamaba a sí mismo el *«mandadero de San José»*, en quien tenía ilimitada confianza y cuya protección experimentaba con frecuencia. San José Lo Pa Hong, participó, también, activamente en los Congresos Eucarísticos de Chicago (1926) y Manila (1937). En el año 1937, fue recibido personalmente por el Papa San Pío XI Magno y distinguido con el título de *«Camarero secreto de Su Santidad»*. Durante la ocupación, se puso en contacto con los japoneses con el fin de aliviar la horrible miseria del país. Sus enemigos le acusaron, por eso, de traidor y le asesinaron el 30 de diciembre de 1937, durante un viaje que hizo a uno de sus hospitales. San José Lo Pa Hong murió así víctima de su heroica caridad.

24. San Bernardo Lehner.

Apenas catorce años, de 1930 a 1944, duro la vida de este santo joven, que nació en Herrngiersdorf-Ratisbona, Alemania. En su corta vida, no hubo cosas extraordinarias llamativas. Pero era excepcional la delicadeza de su conciencia, su horror ante el más pequeño pecado, y su continua preocupación en agradar siempre a Dios. Practicaba conscientemente y con constancia, las virtudes propias de su edad: perfecta obediencia, respeto y gratitud para con sus educadores, fiel cumplimiento de sus deberes de estudiante, bondad y servicio generoso para con sus compañeros. Como su ideal era ser un Sacerdote santo, terminada la escuela primaria, entró en el Seminario Menor de la diócesis de Ratisbona, donde edificó a Superiores y compañeros con su ejemplo. En diciembre de 1943, cayó San Bernardo gravemente enfermo, edificando a todos por su heroica paciencia y su total entrega a la voluntad de Dios, y murió el 24 de enero de 1944.

25. San José Leu de Ebersol, Mártir.

Nació el 1 de junio de 1800 en Hohenrein-Lucerna, Suiza. En 1829 contrajo matrimonio con una joven muy virtuosa, del que nacieron tres hijas, pero duró pocos años, debido a la prematura muerte de su joven esposa. José, volvió a casarse y de este nuevo matrimonio nacieron dos hijos. En 1830, el pueblo campesino eligió a San José Leu como su representante a la Asamblea del Cantón. Con valor intrépido se opuso a las maquinaciones anticlericales del gobierno. Contra toda ley, San José Leu fue excluido de la asamblea. Ahora, en unión con su santo consejero, Nicolás Wolf, comenzó a formar un ejército espiritual, *«la unión de oración»*, que llegó a ser una verdadera escuela de auténtico catolicismo. A la muerte de San Nicolás Wolf, el joven San José Leu se encargó de la dirección del movimiento y llegó a ser el guía religioso del pueblo campesino, y pronto, también su jefe político, ya que en 1835 fue elegido, nuevamente como diputado. El ejército de oración produjo sus frutos. Pues en la votación popular del 31 de enero de 1841, una inmensa mayoría aprobó la nueva constitución. José Leu era el héroe del día. En el nuevo gobierno, tuvo que aceptar el Ministerio de Educación; y, como tal, llamó a Lucerna, como educadores, a los Padres de la Compañía de Jesús. Para sus enemigos más rabiosos no tenía más que palabras de perdón. Pero el odio de los anticlericales no se disminuyó; antes bien, pagaron a un pobre hombre para que asesinara al jefe católico. San José Leu lo sabía perfectamente; pero, no se amedrentó. La víspera de la Fiesta de Nuestra Señora del Carmen fue con toda su familia a confesar, y el Domingo día 19 de julio, fue asesinado. Sus últimas palabras fueron: *«Jesús y María»*.

26. San Claudio Esteban Pernet.

Nació el 23 de julio de 1824, en Vellexón-Alto Saona, Francia. Su madre fue la inspiración de la vocación sacerdotal y de la gran misión de San Claudio Esteban. En 1849, se presentó en el colegio fundado por San Manuel D'Alzon en Nimes y allí se entregó de lleno a la vida de profesor. Extraordinario fue el amor que atrajo hacia sí en todos los alumnos y profesores. El Padre Fundador le amaba como a un hijo predilecto, persuadiéndole a entrar entre los primeros miembros de los Agustinos de la Asunción, para ser ordenado, también, Sacerdote. Esto se realizó el 3 de abril de 1858. Además de la vida de religioso ejemplar, siguió ejerciendo su apostolado con los pobres, preocupándose, en particular, por la falta de religión de las familias obreras. En el año 1863, fue enviado a París, Francia, en donde su apostolado con los pobres le dio profunda

impresión de miseria espiritual. Y así, recibió plenamente la inspiración de fundar su gran obra de la congregación de las *«Pequeñas Hermanas de la Asunción»*, en la que el ideal era el de la mujer consagrada, digna hija de la Santísima Virgen María, que entrase en las casas de una pobre enferma, asease a los niños, preparase la cena, rezara unas oraciones, y todo esto sin aceptar dinero alguno. Durante la guerra de 1870, y la revolución que la siguió, trabajó San Claudio Esteban Pernet heroicamente, también, entre los combatientes. Viajó a Inglaterra para introducir allí su obra, y con admirable conformidad y dulzura soportó su última enfermedad, muriendo el 3 de abril de 1899, profundamente amado de innumerables pobres y obreros.

27. San Manuel D'Alzon.

Manuel José María Mauricio Vizconde D'Alzon, nació en la Viga-Midi, Francia, el 30 de agosto de 1810, en una distinguida familia. El joven San Manuel tenía grandes ideales, y ejercía un enorme influjo sobre todos los que le trataban, por su entereza de carácter, su pureza y demás virtudes cristianas. Ordenado Sacerdote en 1834, halló su primer apostolado en Nimes, en donde faltaba mucho de la vida católica. Los pobres reconocieron en él a un auténtico Padre, ya que distribuía, entre ellos, todo lo que tenía. Pasaba largas horas en el confesionario y predicaba con inmenso éxito. Preparó un refugio, atendido por religiosas, para recoger a las jóvenes caídas, rescatando así a innumerables almas hasta llevarlas a muchas a una vida heroica de sacrificio. Además de luchar para la educación católica en Francia, fundó un convento carmelitano, un orfanato y, en particular, dejó el fuego de su gran alma apostólica en dos institutos por él fundados: *«Los Agustinos de la Asunción»*, cuyos Padres misioneros fueron enviados, por el Papa San Pío IX Magno, a Bulgaria y a Turquía, y también *«Las Oblatas de la Asunción»*. Murió el 21 de noviembre de 1880.

28. Santa María Ward.

Nació en Yorkshire, Inglaterra, de una antigua familia católica. La joven Santa María, de carácter alegre y dulce, vivió con sus parientes en su casa, en donde se conservaba la antigua Fe católica y los sagrados cultos. En 1606, fue a Saint Omer, Flandes, fundando allí un convento de Clarisas para inglesas, el cual tuvo una historia gloriosa, sin ser eso la vocación de Santa María. En 1609, se encontraba otra vez en Inglaterra, donde, con dulzura y alegría, consolaba a muchos, visitando a los presos, trabajando día y noche para la salvación de las almas. Santa María Ward atrajo a sí a un grupo de jóvenes de carácter noble y valiente, y fundó el Instituto Religioso *«de la Santísima Virgen María»*. En Saint Omer, abrieron escuelas para niños y vivían con austeridad. Abrieron también, escuelas en Lieja, Bélgica, y en las ciudades alemanas de Tréveris, Colonia y Múnich. Pero, pronto empezó a llamar la atención el espíritu de las religiosas, pues parece procedían con excesiva independencia de la autoridad eclesiástica. Se quejó el clero inglés y el príncipe Obispo de Viena, por lo cual se dio orden de cerrar los conventos. Santa María Ward fue a Roma a sincerarse de la buena fe con que procedía. En 1631, se condenó el instituto, y la santa fue encerrada por hereje y rebelde. Durante sus sufrimientos, tanto corporales como espirituales, no perdió su confianza y su valentía, hasta que el mismo Papa la describió como *«una gran sierva de Dios»*, diciendo a Santa María Ward: *«De aquí en adelante, nadie podrá contra vos. En el proceso de informaciones hemos encontrado malicia y absurdidades»*. Volvió a Inglaterra, y murió el 26 de enero de 1645.

29. Santa María Teresa.

María Teresa Ball, nació el 9 de enero de 1794, de una familia piadosa de Dublín, Irlanda. Después de la muerte de Santa María Ward, Fundadora del Instituto Religioso *«de la Santísima Virgen María»*, San María Teresa fundó en York, Inglaterra, un convento de dicho Instituto religioso; del cual, se valió, en su tiempo, el gran restaurador del catolicismo en Irlanda, San Daniel Murray, para formar a las Fundadoras de sus propias instituciones. Sin grandes acontecimientos externos, la vida de la santa Fundadora estuvo llena de trabajos, pruebas y progresos espirituales, con un carácter de maravillosa profundidad y hermosura espiritual, viviendo continuamente en la presencia de Dios y comunicando su espíritu a cuantos la trataban. Tenía gran devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y profesaba la más tierna devoción hacia la Inmaculada Madre de Dios y hacia su Santísimo Esposo San José, siempre procurando ser una verdadera hija de Santa Teresa de Jesús en el servicio del Glorioso Patriarca. Su paciencia durante las pruebas, y su sufrimiento heroico durante su enfermedad, hizo derramar lágrimas al médico protestante que la asistía. Santa María Teresa era una suma de virtudes cristianas, muriendo el día de Pentecostés, 19 de mayo de 1861.

30. Santa Mariana Cope.

Santa Mariana Cope nació en Syracuse-Nueva York, U.S.A.. Fue la segunda Madre Provincial de una rama de la Orden de las *«Las Hermanas Franciscanas»* fundada en Filadelfia, U.S.A., por San Juan Neumann. En el año 1883, Santa María Cope, fue a Hawaii y fundó una gran obra sucesora de la de San Damián de Veuster, Apóstol de los leprosos. Cuando el gobierno buscaba quien quisiera entrar en Molokai, que era la misma colonia de los leprosos, la santa respondió con un fiat profundo y lleno de gozo; y fue la primera religiosa que llegó, en el año 1888. Estuvo junto al lecho del dolor del moribun-

do San Damián de Veuster, y con el espíritu del gran apóstol entró en su obra. Santa Mariana Cope, con espíritu de mártir, dedicó su vida heroica durante treinta años, como Madre de un pueblo aislado del mundo. Fundadora de las Misiones Franciscanas de Hawaii, Santa Mariana Cope, murió el 9 de agosto de 1918.

31. Santa Benigna Consolación.

Llamada en el siglo María Consolación Ferrero, nació en Turín, Italia, el 6 de agosto de 1885. En su niñez se entregó a su familia y al prójimo, y por privilegio especial comulgaba diariamente, retirándose para encontrar a su amado Jesús en lo íntimo de su puro corazón. Un día oyó la voz divina, que la invitó a la vida de inmolación para salvar a las almas, comenzando los maravillosos coloquios diarios con el Divino Esposo, los que duraron toda su vida. El temor de ser una ilusa le atormentaba, y el maligno espíritu la perseguía hasta lo último. Más tarde, cuando hubo soportado un dolor sin igual, dijo al Divino Esposo: *«¿Dónde estabas, Jesús mío, en medio de todos esos horrores?»*. Jesús le contestó: *«Hija mía, estaba en medio de tu corazón»*. A la edad de 22 años, entró en el convento de la Visitación de Como, tomando el hábito en 1908 y el nombre religioso de Benigna Consolación. En el año 1916, en la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, renovó sus votos, e hizo también los votos: de hacerlo todo por puro amor, del total abandono, del sacrificio de la vida, de hacer siempre lo más perfecto y el de humildad. En medio de un mar de dolores, pero con indecible gozo, murió la dulce y fidelísima víctima el Primer Viernes de mes, día 1 de septiembre de 1916.

32. Santa Margarita Bays.

Nació el 8 de septiembre de 1815, en La Pierraz-Friburgo, Suiza. Toda su vida la pasó en la casa paterna, trabajando como sencilla costurera. Los Domingos, pasaba largas horas en la Iglesia parroquial dedicada a sus devociones y pidiendo por las grandes necesidades de la Iglesia. El tiempo libre lo aprovechaba para obras de caridad y de apostolado. A la edad de treinta y ocho años, el 8 de diciembre de 1854, mientras el Papa San Pío IX, Magno proclamaba en Roma el Dogma de la Inmaculada Concepción de María, nuestra santa fue curada milagrosamente de un cáncer incurable. Así, Dios, la prolongó, todavía, por muchos años, su vida, pues la había escogido como alma víctima por los pecados del pueblo. Pronto comenzó su Viacrucis, cuando el Señor la imprimió los estigmas de la Pasión y la hacía tomar parte, todos los viernes, en los dolores de su Sagrada Pasión. Sin embargo, la modesta costurera, logró tener escondido ante los ojos del mundo, casi por completo, los fenómenos místicos que Dios obraba en ella. Dios la concedió, también, el don de la profecía, relacionada, sobre todo, con acontecimientos futuros de su propio cantón. Después de pasar toda la cuaresma del año 1879 clavada en la cama, como hostia de expiación, murió el 27 de junio de 1879.

33. Santa María de Mörl.

Nació el 15 de octubre de 1812, en Kaltern-Tirol, Italia. A los 18 años, entró en la Tercera Orden de San Francisco, y tomó como patrona a Santa Teresa de Jesús, de la cual era especialmente devota. Al terminar el año 1830, comenzó una nueva etapa de su vida: la de mística y de alma víctima. De repente cayó en una enfermedad misteriosa, con fenómenos inexplicables y quedándose muda hasta poco antes de su muerte. Solamente cuando estaba en presencia de su Confesor o de su Superior eclesiástico, podía hablar. Durante más de dos años fue cruelmente torturada por los demonios. Estos sufrimientos eran la preparación para las gracias y fenómenos místicos que Dios iba a concederle en adelante. Los éxtasis se hicieron cada vez más frecuentes y más prolongados; a veces días enteros y hasta varios días seguidos. En ellos veía todas las escenas de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, desde su Nacimiento hasta su Ascensión. En 1833, recibió, también los estigmas, que quedaron visibles hasta poco antes de su muerte. Hubo muchas conversiones. Fue visitada por altos personajes de toda Europa: el Cardenal San Nicolás Patricio Wiseman, Obispos, Sacerdotes, religiosos, regentes, princesas y reinas, como la emperatriz de Austria, sabios y escritores, como José Görres, pintores y poetas, como Clemente Brentano, etc.. Así pasó esta vida extraordinaria. Poco antes de morir, cesaron los fenómenos místicos, y le tocó otro corto período de terribles sufrimientos expiatorios por la Iglesia y su patria. A la edad de cincuenta y cinco años, murió el 11 de enero de 1868.

34. Santa María Lichtenegger.

Nació en Sankt Marein-Steiermark, Austria, el 4 de agosto de 1906. Desde la más tierna infancia, la niña iba creciendo en todas las virtudes cristianas, y en gracia ante Dios y ante los hombres. Ya en su alma infantil ardía la llama del más puro amor de Dios. De manera especial amaba a Jesús Sacramentado, y su más grande alegría era recibirlo en la Santa Comunión y hacerle frecuentes visitas. También, desde muy pequeña tuvo una devoción especial al Espíritu Santo. Tiernísima era su devoción a la Madre Celestial y a su castísimo Esposo San José. Con entusiasmo trabajó en favor de las misiones, y era su ideal ir algún día como misionera a un país pagano, para trabajar allí en la salvación de las almas. Pero antes de cumplir los diecisiete años, Dios la probó con una dolorosa enfermedad que ella soportó con verdadero heroísmo. Murió el 8 de julio de 1923.

35. Santa Ana Henle.

Nació en Aichstetten-Baviera, Alemania, en el año 1871. El día de su Primera Comunión vio delante de sí un ángel que le ofrecía tres cosas: una corona de rosas, una corona de espinas y un arpa. La niña escogió la corona de espinas y, desde aquella hora, quedó paralizada inexplicablemente, y durante sesenta y seis años, hasta el fin de su vida, encadenada a la cama. Tres años más tarde, a la edad de dieciséis años, recibió los estigmas; y, en adelante, sufría regularmente la Pasión del Señor. El Señor, además, la distinguió con muchas gracias místicas, como vivir sin alimento, éxtasis, visiones de la vida de Cristo, bilocación, hablar lenguas bíblicas y visión profética del futuro, viendo ya la gran crisis de la Iglesia, la decadencia moral del pueblo alemán, y los castigos que han de venir, de manera especial la obscuridad de tres días. Sus continuos sufrimientos los ofrecía por las grandes intenciones de la Iglesia; sobre todo, por la conversión de los herejes, y por el pueblo alemán, que durante la vida de ella fue castigado con dos espantosas Guerras Mundiales. Murió el 21 de febrero de 1950.

36. San Ana Schäffer.

Nació en Mindelstetten-Baviera, Alemania, en el seno de una familia pobre, pero muy religiosa, en el año 1882. A los 18 años cayó, por broma de una compañera, en una caldera de lejía hirviente, a lo cual siguieron veinticinco años de un continuo martirio. Treinta veces fue sometida a intervenciones quirúrgicas, en un tiempo en que no existían, todavía, medios anestésicos tan eficaces como hoy. No pudo cumplir su propósito de hacerse religiosa. Dios la había tomado en serio su ofrecimiento de ser víctima propiciatoria. Su grandeza de alma se mostró, cuando durante toda su vida nunca explicó lo más mínimo cómo se había caído en la caldera hirviente, porque de ninguna manera quería delatar a la culpable. Solamente, años después de la muerte de Ana, confesó la culpable cómo se había producido el accidente fatal. A pesar de sus atroces sufrimientos, nunca se quejaba; más bien, daba las gracias a Dios por poder sufrir por amor a Jesús y por la salvación de las almas. En la fiesta de San Francisco de Asís, el 4 de octubre de 1910, recibió los estigmas visibles, que añadían nuevos dolores a los que ya sufría. Pidió a Dios que la quitara las señales exteriores, aceptando en su lugar más dolores todavía; y Dios, después de algún tiempo, cumplió su deseo, dejándola solamente con los dolores de los estigmas. También recibió invisiblemente los estigmas de la corona de espinas, que la causaban insoportables dolores de cabeza. En los últimos años sufrió, también, la dolorosa Pasión de Cristo, como más tarde ocurrió con Santa Teresa Neuman. Con frecuencia veía en sus sueños místicos las almas que fueron beneficiadas por sus sufrimientos propiciatorios; sobre todo muchos soldados víctimas de la Primera Guerra Mundial. Murió el día 5 de octubre de 1925.

37. Santa Dorotea Wyss de Flüe.

Nació en Schwendi-Obwalden, Suiza. Era la esposa de San Nicolás de Flüe. Durante algo más de veinte años, vivió con él, y tuvieron diez hijos. Su santo esposo, cuando tenía cerca de cincuenta años, la pidió un día el permiso para separarse de ella para siempre, pues deseaba entregarse a Dios como ermitaño. La heroica esposa, aunque le sangraba el corazón, le dio el permiso solicitado; pues lo único que le importaba era la voluntad de Dios y la felicidad de su esposo. El 16 de octubre de 1467, San Nicolás, vestido con una túnica de ermitaño, que su misma esposa le había tejido, se despidió de su familia para ir como ermitaño. Meses después, Santa Dorotea se dio perfecta cuenta porqué Dios le había exigido un sacrificio tan grande, cuando, gracias al inmenso prestigio de que gozaba su santo esposo entre sus compatriotas, éste logró salvar a Suiza de una guerra civil, lo que, en aquellas circunstancias internacionales, probablemente habría significado el fin de la joven Confederación Helvética. San Nicolás de Flüe, desde entonces, fue considerado por los suizos como el salvador del país y venerado como Padre de la Patria. Cuando San Nicolás murió el 21 de marzo de 1487, su santa esposa tuvo la dicha de ver subir a su esposo al cielo llevando un estandarte de victoria.

38. Santa María de Jesús.

Llamada en el siglo Magdalena María Justina Dupont, nació el 18 de febrero de 1851, en Arlés, Francia, de padres distinguidos y católicos. En medio de grandes tentaciones contra la pureza, hizo espontáneamente, a la edad de 10 años, voto de castidad. En el año 1872, entró en el Carmelo Descalzo de Rue d'Enfer, de París, el histórico convento, primera casa de la Reforma Teresiana en Francia. Tomó el nombre de María de Jesús; y, a pesar de los pocos años, mostraba ya un espíritu mortificado por los sufrimientos espirituales. Sufrió esta alma generosa incomprensiones y grandes pruebas con admirable abnegación y obediencia, haciendo su profesión el 8 de septiembre de 1873. Años atrás, el gran convertido inglés, San Federico Guillermo Faber, había concebido la idea de establecer en Inglaterra la Reforma de Santa Teresa; y, con este motivo, envió a tres penitentes suyas al Carmelo de Rue d' Enfer, para preparar la futura fundación. En el año 1877, comenzó la vida de comunidad en el célebre convento de Londres, Notting Hill, todavía bajo construcción. Santa María de Jesús, madura por los sufrimientos espirituales y llena de ciencia divina, llegó a ser Supe-

riora. A partir de 1907, fundó treinta y tres conventos. Llena de años, de sufrimientos y de virtudes, murió Santa María de Jesús el Domingo 15 de marzo de 1942.

39. Santa María Teresa Ledókowska.

Nació en Loosdorf-Sankt Pölten, Austria, el 29 de abril de 1863, en una distinguida familia de la nobleza polaca, de vida ejemplar, de fe y piedad. A la edad de veintidós años, entró como dama de honor en la corte de la Gran Duquesa de Toscana. Con toda la entereza de su noble carácter, vivió la vida elegante de la corte, donde por su profunda piedad, su modestia, austeridad y gran amabilidad, ya dejó una impresión de santidad. La noble alma de Santa María Teresa, siempre abierta a las inspiraciones de la gracia, se sintió profundamente conmovida cuando vinieron los franciscanos mendigando para los misioneros. Llegó a leer un llamamiento del gran Cardenal San Carlos Lavigerie, dirigiéndose a las mujeres cristianas de Europa, para llamarlas a una Santa Cruzada contra la infame institución de esclavitud de los africanos. Y Santa María Teresa, sintió su vocación, entregándose a su gran misión. Escribe, viaja, habla, despertando la conciencia de los pueblos y de las naciones, pidiendo limosnas, estableciendo comités, hasta llegar a fundar su instituto religioso, *«El sodalicio de San Pedro Claver»*, cuyos miembros no son misioneros que salen a las misiones de África, sino misioneras auxiliadoras, las que envían a las misiones toda clase de ayudas. Santa María Teresa siguió gobernando su instituto hasta su muerte en Roma, el 6 de julio de 1922. Fue beatificada en 1975 por el Papa San Pablo VI.

40. Santa María de Jesús.

Llamada en el siglo María Antonia Fage, nació en París, Francia, el 7 de noviembre de 1824. Siendo niña, tuvo que sufrir la pobreza, ocasionada por el abandono de su padre, que dejó a la madre y a la hija en total miseria. A la edad de doce años, perdió a su madre, y tal fue su dolor que jamás podía ver sin lágrimas a las huérfanas que pasaban por la calle. Unos amigos adoptaron a la joven, pero sufrió en un accidente un doloroso daño de la columna, y tuvo que soportar unas operaciones y en el futuro constantes sufrimientos. A pesar de su mala salud, no perdió jamás su coraje, y supo trabajar para ganar su vida y no ser una carga para los demás. Su vida interior se desarrolló cada día más. Amaba intensamente al Señor, con ansias de hacer lo bueno a los que sufrían. Los necesitados acudían a su puerta, y ella distribuía todo lo posible con absoluta confianza en Dios. Sin pensar en la posibilidad de una vocación religiosa, aceptó la dirección de un orfanato. La Divina Providencia la llevó a conocer a San Claudio Esteban Pernet, quien descubrió en aquella alma las más admirables disposiciones y la respuesta providencial de sus plegarias. Santa María de Jesús fue la Cofundadora, con San Claudio Esteban Pernet, de la Congregación religiosa de *«Las Pequeñas hermanas de la Asunción»*, consagradas a los pobres y enfermos; y como Superiora de una pequeña comunidad, soportó con paciencia heroica los disgustos y las calumnias, así como los años de guerra y de anarquía, transformando su convento en un hospital y durmiendo con sus hijas en el sótano. Murió el 18 de septiembre de 1883.

41. Santa Rosalía.

Rosalía Rendu nació el día 8 de septiembre de 1787, en Comfort Gex-Ain, Francia. A la edad de catorce años, y a pesar de su delicada salud, entró en un convento de las Hermanas de la Caridad, en París. Profesó y fue enviada al convento de Rue Saint Marcel, en el más pobre y vicioso barrio de París. Inmediatamente comenzó su gran apostolado, luchando ella durante más de cincuenta años, sin interrupción, contra la pobreza y el vicio. Cuando fue nombrada Superiora a la edad de veintiocho años, su distrito, que antes de su llegada era enemigo de todo lo católico, celebró el nombramiento con una fiesta. En la revolución de 1830, Santa Rosalía rescató al Arzobispo recibiéndole en el convento. Apoyándose en su popularidad supo mantener el orden público en su distrito. Santa Rosalía Rendu mostró, también, su heroísmo durante las epidemias de cólera. Sin dejar de cumplir la santa regla, que tanto amaba, cumplía con todos sus deberes hacia la comunidad y su distrito. Tenía gran devoción hacia la Santísima Virgen María y San José, viviendo con gran austeridad. Durante el último año de su vida estuvo totalmente ciega, soportando las operaciones y demás sufrimientos, en unión silenciosa con la Pasión de Cristo. Murió el 7 de febrero de 1856.

42. Santa Gertrudis María.

Llamada en el siglo Ana María Bernier, nació en Lion d'Anger-Anjou, Francia, en octubre de 1870. La familia era muy pobre, y solía ir a la Parroquia para la distribución del pan. Su alma se abrió temprano a la gracia, con amor a la oración, al catecismo y a oír la palabra de Dios. A la edad de nueve años, cuando recibió la Primera Comunión, ya había tenido la percepción experimental de Dios, y oído en su alma la voz de su Amado. A la edad de diecisiete años, entró en la comunidad de San Carlos, en Anger. Jesús siguió hablando, día y noche, con su amada religiosa, ordenando que ella escribiese todo lo que viviese. Fue arrebatada frecuentemente al Cielo, para conocer, en la presencia de la Santísima Trinidad, a todos los ángeles y santos. Ofrecía sus plegarias y sufrimientos por las Almas del Purgatorio, y más que nunca rezaba y sufría por los Sacerdotes. Deseaba extender la verdad a to-

das partes, convertir a todos los pecadores, exclamando: *«Quiero ser hija verdadera de la Iglesia»*. Subida hasta los más altos grados de la vida de unión con Dios, al desposorio místico con el Verbo Divino, se entregó de lleno como víctima por las almas, exclamando: *«El Amor me ha escogido, el Amor me ha llamado, en amor me entrego al Amor»*. Santa Gertrudis María pasó los últimos años de su vida de amor con grandes sufrimientos, muriendo el 24 de mayo de 1908, a la edad de treinta y siete años.

43. Santa Laura Vicuña.

Nació en Santiago, Chile, el 5 de abril de 1891. Por su candor virginal, ferviente piedad, espíritu de mortificación y sacrificio hasta el heroísmo, fue el tesoro de su casa y el encanto de su colegio. Pasó cuatro años como alumna interna de las Hijas de María Auxiliadora, en el colegio de misión, siendo una hija de María ideal, modelo de apóstol cristiano juvenil. Encontró su continua y alegre penitencia en el exacto cumplimiento de sus deberes, hasta en los más menudos detalles. En los Sacramentos de la Confesión y de la Comunión, y arrodillada ante el Tabernáculo, halló su felicidad. En los pecadores, miró a los pobrecitos que no aman a Dios. Ofreció el holocausto de su propia vida por la conversión de su madre, que vivía en concubinato con un hombre. Su madre se convirtió. Santa Laura Vicuña consumó su vida de amor, de mortificación y de sacrificio, suscitados en su corazón por el Espíritu Santo, el 22 de enero de 1904, en Junín de los Andes, Argentina.

Mártires de Inglaterra durante el reinado de Enrique VIII:

A principio del siglo XVI, el estado moral del clero en Inglaterra era bajísimo, con toda clase de abusos, aunque con unas señales de reforma. Gracias a la vigilancia del entonces muy piadoso rey Enrique VIII, acostumbrado a oír tres o más Misas diariamente, el protestantismo no había metido raíces en el país. Pero, la desatada pasión carnal del rey y su altanería y avaricia hizo que, el que era antes digno rey cristiano, se separara de Roma, por no poder conseguir del Papa el divorcio con su legítima esposa, Santa Catalina de Aragón. En 1534 se hizo cabeza de la Iglesia en Inglaterra; y desde 1536 se inició la supresión de todos los monasterios del reino. El resultado fue desastroso. Fue casi general la defección del episcopado, de los demás eclesiásticos, del mundo intelectual y del pueblo cristiano. Pero no faltaban, también, almas generosas, dispuestas a dar la vida en defensa de la Iglesia y en testimonio de la verdad. En general, entre las Órdenes religiosas, los cartujos fueron los que más víctimas ofrecieron en la persecución. El mismo heroísmo manifestaron los franciscanos de la estrecha observancia; la Orden entera rechazó el juramento a la ley de supremacía espiritual de Enrique VIII, y éste hizo cerrar los siete monasterios en Londres, y mantuvo en prisiones a doscientos de sus miembros, y cincuenta murieron en ellas. Algo semejante sucedió con los agustinos de Monte Sión.

Monjes cartujos de Londres martirizados:

44. San Sebastián Newdigate, Mártir, Sacerdote.

45. San Guillermo Exmew, Mártir, Sacerdote, procurador del monasterio.

Estos dos cartujos fueron martirizados como traidores el 19 de junio de 1535, por haber negado la supremacía espiritual sobre la Iglesia de Inglaterra del desviado rey Enrique VIII.

Después de haber martirizado a otros cartujos de Londres, Enrique VIII buscó otras medidas para perseguir a los restantes. Extraños insolentes fueron introducidos en el monasterio, quienes golpearon y empujaron a los frailes. Otros los reñían y los inducían a discusiones.

Después de un año sin resultado, dos de los más insignes fueron enviados a Hull, y después de haber probado una vez más su constancia, fueron ahorcados, en York, Inglaterra, el 11 de mayo de 1537. Estos dos cartujos fueron:

46. San Juan Rochester, Mártir, Sacerdote.

47. San Jaime Walworth, Mártir, Sacerdote.

Otros nueve murieron de hambre y de crueldad en la prisión de Newgate, Londres:

48. San Guillermo Greenwood, Mártir, hermano, 6 de junio de 1537.

49. San Juan Davy, Mártir, Diácono, 8 de junio de 1537.

50. San Roberto Salt, Mártir, hermano, 9 de junio de 1537.

51. San Walter Pearson, Mártir, hermano, 10 de junio de 1537.

52. Santo Tomás Green, Mártir, Sacerdote, 10 de junio de 1537.

53. Santo Tomás Scryven, Mártir, hermano, 15 de junio de 1537.

54. Santo Tomás Redyng, Mártir, hermano, 16 de junio de 1537.

55. San Ricardo Bere, Mártir, Sacerdote, 9 de agosto de 1537.

56. Santo Tomás Johnson, Mártir, Sacerdote, 20 de agosto de 1537.

57. San Guillermo Horne, Mártir, hermano cartujo del mismo convento, fue ejecutado como traidor en Tyburn, Londres, el 4 de agosto de 1540.

Mártires franciscanos:

58. San Antonio Brorby, Mártir, Sacerdote, doctor, que fue estrangulado en la prisión de Newgate, Londres, el 19 de julio de 1537.

59. Santo Tomás Cort, Mártir, Sacerdote, murió de hambre en Newgate, Londres, en el verano de 1538.

60. Santo Tomás Belchiam, Mártir, Sacerdote, lo mismo que el anterior.

61. San Juan Waire, Mártir, Sacerdote, fue ejecutado como traidor el 8 de julio de 1539, en Southwark, Londres.

Mártires benedictinos:

62. Santa Isabel Barton, Mártir.

Nació en Kent, Inglaterra. Monja benedictina y mística, era conocida comúnmente como «La santa hija de Kent», y se había manifestado decididamente contraria al divorcio del rey; por lo cual, y por negarse a reconocer la supremacía espiritual del rey sobre la Iglesia de Inglaterra, fue ejecutada como rea de alta traición, en 1535. Fue, al mismo tiempo, horriblemente vilipendiada, llamada bruja y maniática.

63. San Juan Eynon, Mártir, Sacerdote.

64. San Juan Rugg, Mártir, Sacerdote.

Ambos eran benedictinos de Reading-Berkshire, Inglaterra. Fueron ahorcados en la puerta del monasterio, con su Abad, el 15 de noviembre de 1539, por haberse negado a reconocer la supremacía del rey sobre la Iglesia de Inglaterra.

65. San Juan Thorne, Mártir, Sacerdote, tesorero.

66. San Rogelio James, Mártir, Sacerdote, sacristán.

Ambos monjes eran del antiquísimo monasterio de Glastonbury-Somerset, Inglaterra; fueron ejecutados por su lealtad a la Santa Sede Apostólica, el 15 de noviembre de 1539, en Glastonbury.

67. San Juan Beche, Mártir, Sacerdote.

Era el Abad número treinta y ocho y último del monasterio benedictino de Colchester-Essex, Inglaterra; fue denunciado, por alta traición, al haber rehusado entregar su monasterio al usurpador rey Enrique VIII. Sufrió la muerte el 1 de diciembre de 1539.

Hubo unos levantamientos populares que, por su carácter, deben considerarse como verdaderas Cruzadas católicas. El mayor fue *«la peregrinación de gracia»*, que constó de unas 35.000 personas, protestando contra el despojamiento de las casas religiosas. Fue sofocado bajo las manos duras de los seguidores de Enrique VIII, siendo ejecutados muchos de estos católicos.

En 1538, el Papa San Pablo III Magno, después de largos años de paciencia y negociaciones, finalmente publicó la bula, tanto tiempo retrasada, en la que excomulgaba al rey Enrique VIII de Inglaterra, y lo declaraba depuesto del trono. Anteriormente, el Papa había enviado a su legado, Reginald Pole, a Enrique VIII, en un último esfuerzo para ayudar a la situación de los católicos. Este legado, de la noble casa de York, gozaba de gran prestigio y era el más apropiado para esta misión.

Pero, desgraciadamente, la misión fracasó por completo, y dos defensores del legado fueron objeto de la rabia del rey y ejecutados como traidores, en Tyburn, Londres, el 4 de agosto de 1540:

68. San Edmundo Brindholme, Mártir, Párroco de la Iglesia de Nuestra Señora, de Calais, Francia.

69. San Clemente Philpot, Mártir, seglar.

Otros mártires de Enrique VIII, Sacerdotes y seglares:

70. Santo Tomás Dingly, Mártir, seglar, decapitado el 9 de julio de 1539, por negar la supremacía espiritual del rey.

71. San Juan Griffith, Mártir, Párroco de Wandsworth, Londres, matado como traidor el 8 de julio de 1539.

72. San David Gonson, Mártir, seglar, ejecutado como traidor el 12 de julio de 1541.

73. San Juan Ireland, Mártir, Capellán y Párroco.

74. San German Gardiner, Mártir, secretario y pariente del obispo cismático de Winchester-Hampshire, Inglaterra.

Estos dos últimos fueron sentenciados a muerte como traidores, por no reconocer a Enrique VIII como Jefe de la Iglesia, y murieron con San Juan Larke, antiguo Capellán de Santo Tomás Moro. Había otro más condenado, pero apostató en el cadalso y fue perdonado por el rey. Los otros permanecieron fieles, ganando la corona del martirio el 7 de marzo de 1544, en Tyburn, Londres.

75. Santo Tomás Ashby, mártir, seglar, ejecutado como traidor el 19 de marzo de 1544, en Tyburn,

Londres, por haber negado la supremacía espiritual del depuesto rey Enrique VIII.

La mayoría de estos mártires fueron beatificados por el Papa San León XIII Magno; y otros, por el Papa San Pío XI, Magno.

Mártires de Inglaterra durante el reinado de Isabel I:

76. Santo Tomás Alfield, Mártir.

Nacido en Gloucester, Inglaterra, converso bien letrado, recibió las Sagradas Órdenes en Reims, Francia, en 1581. En 1582, se halló prisionero en Londres, donde soportó la tortura con gran constancia. Sin embargo, más tarde, flaqueó en la Fe, y se conformó exteriormente con los herejes. Ya libre, volvió a Reims, donde amargamente se arrepintió de su cobardía. Volviendo a Inglaterra, fue prendido por segunda vez, por haber distribuido un libro de San Guillermo Allen. Por este delito fue ajusticiado, y se negó a aceptar la libertad que se le ofreció si confesaba la supremacía, de la reina, en lo espiritual. Fue ahorcado en Tyburn, Londres, el 6 de julio de 1585.

77. San Guillermo Lampley, Mártir.

Seglar, guantero de Gloucester, Inglaterra, ajusticiado por «persuadir al papismo»; fue bárbaramente matado en su ciudad, en 1588.

78. San Lorenzo Humphrey, Mártir.

Joven de buena conducta; el Padre jesuita que le recibió en la Iglesia alabó mucho las virtudes de su neófito, el celo con que instruía a los ignorantes, y la solicitud con que atendía a sus compañeros en la prisión. Confesando en el juicio que era católico, fue ahorcado, abierto en canal y descuartizado en Winchester-Hampshire, Inglaterra, el 7 de julio de 1691. Tenía 21 años.

Aunque el primer mártir ajusticiado por Isabel I tuvo lugar once años después de su acceso al trono, desde el primer año hizo leyes terribles contra el catolicismo, imponiendo ruinosas multas y largos encarcelamientos. Los Obispos nombrados por la reina Santa María Tudor, la católica, dieron pruebas de heroísmo. De los dieciséis solo uno apostató y once murieron en la prisión. Fueron numerosos los Clérigos y laicos que prefirieron morir en la cárcel antes que apostatar, y otros que murieron por penuria causada por las graves multas. Las leyes persecutorias contra los católicos, dadas por la reina Isabel I, duraron más de dos siglos.

Mártires de Inglaterra durante el reinado de Jaime I:

79. San Juan Sugar, Mártir.

Después de la muerte de la gran perseguidora de la Iglesia, Isabel I de Inglaterra, los católicos esperaban con gran anhelo que la persecución acabaría. Pero, llegó al trono otro rey protestante, Jaime I. Aunque era hijo de la Reina mártir Santa María Estuardo, nunca había conocido a su madre. Jaime I, después de haber otorgado el perdón a los católicos de su reino, llegó a confirmar todas las leyes inicuas de Isabel I, movido, sin duda, por opinión popular. El primer Sacerdote para derramar su sangre por Cristo durante este reinado, fue San Juan Sugar, que nació en Wombourn-Staffordshire, Inglaterra, de una familia notable, pero protestante. Al punto de recibir su licenciatura en la Universidad de Oxford, huyó por causa del juramento que debía prestar, de fidelidad a Isabel I. Sin embargo, todavía no aceptaba la Fe Católica, pues predicaba el protestantismo; pero, Dios le concedió la luz y se hizo Sacerdote en Douai, Francia, volviendo como misionero a Inglaterra en 1601. En su propio distrito ministraba a los más pobres y miserables católicos, siendo ejemplo de virtud. Arrestado con un seglar, durante un año los dos fueron prisioneros. San Juan Sugar fue condenado por ser Sacerdote católico. Llegado el día de su ejecución, dijo a sus amigos: *«Sed alegres todos; no es ocasión de dolor, sino de gozo; aunque tengo un almuerzo áspero, confío en Jesucristo que tendré una cena dulcísima»*. Perdonando a sus enemigos y confesando la Fe Católica, fue ahorcado, abierto en canal y descuartizado el 16 de julio de 1604, en Warwick, Inglaterra, ofreciendo su vida por Dios y por la conversión de Inglaterra. Los distintos trozos de su cuerpo fueron expuestos en las puertas de la ciudad.

80. San Roberto Grissold, Mártir.

Era un seglar ejemplar, de gran piedad, resuelto y de mucho amor hacia los Sacerdotes. Prendido con San Juan Sugar, tuvo varias oportunidades para escapar; pero su amor hacia el Sacerdote y su celo por el martirio, le hizo quedar en la prisión. En el juicio le preguntaron si iría a la iglesia protestante. El mártir dijo: *«No, señor»*. Entonces le acusaron de felonía por haber ayudado al Sacerdote. Pero, el mártir, contestó: *«No soy culpable de ninguna felonía»*. Otra vez le preguntaron si iría al culto protestante, y dio la misma negativa respuesta. Y dijo el juez: *«Entonces se le ahorcará»*; pero, el mártir, dijo: *«No pido favores de Ud. en esta cuestión»*. El juez, enfurecido, le condenó a ser ahorcado. Siguió a San Juan Sugar al cadalso. Aunque, anteriormente, se desmayaba ante la vista de una gota de sangre, San Roberto Grissold, fortalecido por la gracia del

Espíritu Santo, mojó la cuerda de su martirio en la sangre del santo Sacerdote. Confesando su Fe, ofreciendo su vida por Dios, alcanzó la gloriosa corona del martirio el 16 de julio de 1604, en Warwick, Inglaterra.

81. San Lorenzo Bailey, Mártir.

Molinero de Lancashire, Inglaterra, cayó en manos de los perseguidores por haber ayudado a un Sacerdote católico. Fue ahorcado, abierto en canal y descuartizado en agosto del año 1604, en Lancaster, Inglaterra.

82. Santo Tomás Welbourn, Mártir.

Era maestro de Hutton Bushel-Yorkshire, Inglaterra, ferviente católico y activo en el apostolado. Fue ejecutado el día 1 de agosto de 1605, en York, Inglaterra, por la supuesta ofensa de persuadir al catolicismo. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

83. San Guillermo Brown, Mártir.

También seglar, de Northampton, Inglaterra, condenado por la misma causa que el anterior, fue martirizado el 5 de septiembre de 1605, en Ripon-Yorkshire, Inglaterra.

84. San Enrique Garnet, Mártir.

Nació en Nottingham, Inglaterra, en 1554, y era protestante. Pero, viajando por España, se hizo católico, y en Roma entró en la Compañía de Jesús. En 1586, ya Sacerdote, fue enviado a Inglaterra, y al caer el entonces Superior en manos de los perseguidores, se nombró a San Enrique Garnet, como Superior de los jesuitas en su país, ganando la estima de todos. Después del complot de pólvora, en que unos desesperados trataron de destruir al rey y a todo el parlamento en una explosión, San Enrique Garnet, entre otros muchos, fue prendido. Este complot, si no fue instigado, a lo menos fue fomentado por altos protestantes, con la intención de desacreditar a los católicos, en especial, a los jesuitas. El santo mártir fue sometido a examen, alrededor de veintitrés veces, sin encontrar materia. Pero los perseguidores, sagazmente, encerraron al santo mártir, en la prisión, junto con otro Padre jesuita, San Eduardo Oldcorne. El guardián estimaba que ambos podrían comunicar por una grieta que había en la pared. Efectivamente, mientras los dos santos hablaban, unos espías tomaron nota de lo que se decían, referente al conocimiento del complot, bajo el sigilo de la confesión, y además de como el santo había hecho todo lo posible para disuadir a los conspiradores. Los perseguidores empezaron un gran juicio, con la presencia del rey y muchos nobles, esforzándose en desacreditar y calumniar al santo. La modestia graciosa del mártir y sus respuestas, hicieron convencer a muchos espectadores de su inocencia; sin embargo, el jurado protestante, no entendiendo el inquebrantable sigilo de la confesión, le condenó a muerte. El día 3 de mayo de 1606, fiesta del Hallazgo de la Santa Cruz, el mártir fue llevado al cadalso. La gran multitud, hasta entonces gritando e insultando, guardó silencio al ver su venerable aspecto. Habló el mártir de la muerte cruenta de que iba a morir en ese día. Los ministros y oficiales renovaron las acusaciones contra el mártir; pero, no pudieron turbar su paz. Saludando a la Virgen María con un himno, ofreciendo su vida por Dios y la conversión de Inglaterra, fue ejecutado en la plaza de la Iglesia de San Pablo, en Londres.

85. San Eduardo Oldcorne, Mártir.

Nació en Yorkshire, Inglaterra y estudió en Reims, Francia, y en Roma, siendo ordenado Sacerdote. Entró en la Compañía de Jesús. El Prepósito General de la Compañía de Jesús, le dispensó del noviciado y le envió a su país, en el año 1588, en donde trabajó, durante diecisiete años, con celo y éxito en la conversión de las almas. Después del complot de pólvora, fue prendido con San Enrique Garnet, el Superior de los jesuitas, y duramente torturado en el potro cinco veces, para obligarle a revelar nombres de los conspiradores. Todo fue en vano. Fue condenado por haber ayudado a su Superior, tan inocente como él. El que le acusó a San Eduardo Oldcorne ante los jueces, pidió públicamente perdón a Dios y a él por haberle acusado inicuamente, y fue también ejecutado. San Eduardo Oldcorne rezó en voz alta por todos los que habían cooperado en su muerte. Fue ahorcado y descuartizado el 7 de abril de 1606 en Worcester, Inglaterra y los pedazos de su cuerpo y cabeza fueron expuestos, en palos, en diferentes partes de la ciudad: su corazón y vientre fueron echados al fuego, en donde milagrosamente siguieron quemándose durante dieciséis días. Fue beatificado en 1929, por el Papa San Pío XI Magno.

86. San Rodolfo Ashley, Mártir.

Jesuita, hermano lego y compañero de San Eduardo Oldcorne, fue ejecutado con él el 7 de abril de 1606. Antes de ser religioso había sido sirviente en los seminarios de Reims, Francia, y de Valladolid, España, durante varios años.

87. San Roberto Drury, Mártir.

Nació de una familia hidalga, en Buckinghamshire, Inglaterra. Estudió en Reims, Francia, y en Valladolid, España, siendo ordenado Sacerdote y enviado a Inglaterra en 1593. Trabajó en Londres, y reconocido como Sacerdote católico ejemplar. Fue ejecutado como traidor por ser Sacerdote, el 26 de febrero de 1607, en Tyburn, Londres, Inglaterra.

88. San Mateo Flathers, Mártir.

Nació en Weston-Yorkshire, Inglaterra. Fue seminarista en el colegio inglés de Douai, Francia. Ordenado Sacerdote en Arras, Francia, el 25 de marzo de 1606, volvió a Inglaterra, y en este mismo año fue desterrado. De nuevo fue a la misión; poco tiempo des-

pués, cayó en manos de los perseguidores, siendo bárbaramente ejecutado el 21 de marzo de 1608.

89. San Rogelio Cadwallador, Mártir.

Nació en Stretton-Hereford, Inglaterra, de una familia católica. Fue seminarista en Reims, Francia, y en Valladolid, España, recibiendo en esta ciudad la Ordenación Sacerdotal, y volviendo a Inglaterra en 1594. Prendido en 1610, fue denunciado por ser Sacerdote católico; y, por falta de testigos, los perseguidores le obligaron a ser testigo contra sí mismo. Cargado con cadenas en la prisión, sufrió de mala salud, sin tener alivio ni ayuda; y en este estado fue traído a una conferencia con el obispo hereje. A un amigo escribió: *«Si la manera de mi muerte fuera vergonzosa, todavía no más que la de mi Salvador; si dolorosa, no más que era la suya»*. Después de pasar la madrugada en oración, vino una muchedumbre para ver y hablar con él; muchos lloraban. El santo, regaló dinero a sus verdugos. Rehusó prestar el juramento de fidelidad al rey, prohibido a los católicos, con lo cual hubiera podido salvar la vida. Los verdugos le mostraron los instrumentos del martirio, y dos fuegos: uno, para quemar su vientre; otro, para guisar su cabeza y los trozos de su cuerpo, ofreciéndole, nuevamente, la oportunidad de prestar el juramento. Pero, el mártir, quedó firme. Perdonó a los perseguidores y deseó la conversión de ellos. Fue ejecutado y murió con toda valentía el 27 de agosto de 1610, en Leominster-Hereford, Inglaterra, a los 43 años.

90. Santo Tomás Somers, Mártir.

Nació en Westmorland, Inglaterra, de una familia católica, y era maestro. Aprovechó su puesto para enseñar el catolicismo, animando a algunos a entrar en el seminario de Francia. El consejo que había dado a otros, fue tomado por él mismo, volviendo como Sacerdote a Inglaterra en 1606. Trabajó en Londres entre los más pobres, ganando el título de *«Párroco de Londres»*. Fue desterrado una vez con veinte Sacerdotes; pero, prendido por segunda vez, fue condenado a muerte con San Juan Roberts, por ser Sacerdote católico. En el cadalso había gran cantidad de gente para presenciar el martirio. Santo Tomás Somers, confesó su Fe Católica y su inocencia, y bendijo a todos los presentes, siendo ejecutado el 10 de diciembre de 1610, en Tyburn, Londres.

91. San Guillermo Scott, Mártir.

Nació en Chigwell-Essex, Inglaterra, de una familia protestante. Alumno de la Universidad de Cambridge, se convirtió al leer libros católicos. Estudió en España, entrando en los benedictinos de Valladolid, y recibió en 1604 el sacerdocio. Volvió a Londres, y a los pocos días fue hecho prisionero. Después de un año, fue desterrado. Esto ocurrió varias veces. Finalmente, denunciado y condenado por sospecha de que era Sacerdote católico, ya que no tenían pruebas ciertas, el santo mártir dio gracias a Dios y confesó su condición sacerdotal y religiosa. Alcanzó la gloriosa corona del martirio el 30 de mayo de 1612, en Tyburn, Londres. Fue beatificado por el Papa San Pío XI Magno.

92. San Ricardo Newport, Mártir.

Nació en Ashby St. Legers-Northants, Inglaterra, de una familia católica, y fue seminarista en Roma, donde se hizo Sacerdote en 1599. Misionero ejemplar en Londres, sufrió encarcelamientos y destierros. Amenazado por el Consejo del rey para que no volviera más a su país, el santo escuchó antes la voz de Dios y retornó nuevamente. Prendido por los perseguidores, decidieron de una vez acabar con él. Sometido a juicio, contestaba con valentía inspirada, afirmando que, aunque siempre había tenido, como ciudadano, fidelidad y respeto al rey, las leyes dictadas quebrantaban los derechos de Dios, y que volverían a condenar a Cristo si viviera ahora en la tierra. Fue condenado a muerte con San Guillermo Scott, muriendo con él el 30 de mayo de 1612.

93. Santo Tomás Atkinson, Mártir.

Nació en Yorkshire, Inglaterra. Fue ordenado Sacerdote en Reims, Francia, en 1588. Durante treinta años pastoreaba su rebaño, viajando y ministrando por la noche para evitar los cuidados de los enemigos de la Iglesia. Un día la Virgen Santísima le avisó que iba a glorificar a su Hijo, al sufrir por causa Suya un cruel martirio. Poco después, fue arrestado, y Dios mostró ciertas maravillas en su siervo; una de ellas fue la de ser liberado milagrosamente de las cadenas que sujetaban sus piernas. Injustamente condenado, fue martirizado el 11 de marzo de 1616, en York, Inglaterra.

94. San Juan Thulis, Mártir.

Nació en Whalley-Lancashire, Inglaterra y se hizo Sacerdote en Roma, en 1592. Vuelto a Inglaterra, durante muchos años estuvo prisionero en el castillo de Wisbeach, e innumerables pruebas y cruces le habían preparado para recibir la corona del martirio. Hallándose otra vez prisionero, logró escapar con la ayuda de un tejedor católico, también prisionero por su Fe; durante toda la noche anduvieron a toda prisa para evitar la captura. Pero, al amanecer, se encontraron, de nuevo, muy cerca de la prisión. Entonces vieron la voluntad de Dios, y el 18 de marzo de 1616, San Juan Thulis ofreció su vida muriendo mártir por Dios y por la conversión de su país, en Lancaster, Inglaterra.

95. San Rogelio Wrenno, Mártir.

Tejedor de Chorley-Lancashire, Inglaterra, era compañero de San Juan Thulis, y por haber asistido a Sacerdotes católicos, fue condenado a ser ahorcado. Ya en el cadalso, la cuerda de la que pendía el cuerpo del mártir se rompió, y vuelto en sí, comenzó a rezar. Los

ministros protestantes que lo presenciaban, aprovecharon el suceso para alabar a la providencia y exhortar a San Rogelio a que tomara ahora el juramento de fidelidad al rey. Pero, el mártir, corriendo, subió la escalera y contestó al alguacil: *«Buen señor, si hubiera visto lo que acabo de ver, tendría tanta prisa como yo en morir»*. Recibió la corona del martirio el 18 de marzo de 1616.

96. Santo Tomás Tunstal, Mártir.

Nacido en Whinfell, Kendal-Westmorland, Inglaterra, fue ordenado Sacerdote en Douai, Francia, en 1609. En Inglaterra, cayó, pronto, en manos de los perseguidores, pasando varios años en diferentes prisiones. Logró escapar, pero fue nuevamente hecho prisionero. Condenado por falso testimonio, murió heroicamente el 13 de junio de 1616, en Norwich, Inglaterra. Fue beatificado en 1929, por el Papa San Pío XI Magno.

97. San Guillermo Southerne, Mártir.

De Ketton-Darlington, Inglaterra, fue ordenado Sacerdote en Douai, Francia, en 1601. Vuelto a Inglaterra, se dedicó a asistir y convertir a los más pobres. Fue ejecutado el 30 de abril de 1618, en Newcastle, Inglaterra.

Durante los últimos siete años del reinado de Jaime I no hubo más mártires. Había planes de matrimonio entre su hijo el príncipe Carlos y una infanta de España, y con ese motivo las persecuciones disminuyeron. Pero al no realizarse el matrimonio y con el acceso al trono de Inglaterra del rey Carlos I, la persecución recobró su fuerza, no debido al rey, sino al parlamento puritano, que impuso su voluntad en esta cuestión.

Mártires de Inglaterra durante el reinado de Carlos I:

98. San Juan Goodman, Mártir.

De Bangor-Gales, Gran Bretaña, fue ordenado Sacerdote en Francia en 1632, desempeñando, después, su cargo de misionero en su país, con celo y entereza. Estuvo varias veces en prisión y, finalmente, fue condenado. El rey quería indultar al mártir, pero el parlamento insistió en la ejecución. En esta situación, San Juan Goodman escribió una petición al rey para que se cumpliera la sentencia. Sin embargo, el santo mártir murió en la prisión el 8 de abril de 1642 a causa de los malos tratos y vejaciones.

99. Santo Tomás Reynolds, Mártir.

Fue seminarista en Douai, Francia, y en Sevilla, España en donde se ordenó Sacerdote en 1592. Vuelto a Inglaterra, durante cincuenta años sufrió continuas persecuciones, estando varias veces prisionero, siempre con dignidad y ejemplo. Pero el parlamento puritano quería sangre, de repente Santo Tomás fue prendido y condenado. Mientras le arrastraban al cadalso, los católicos, e incluso los protestantes, se conmovieron a la vista del anciano de ochenta años, lleno de valentía y vigor con la gracia del Espíritu Santo. Predicó durante media hora a una gran muchedumbre en silencio profundo. Le permitieron morir ahorcado, antes de cumplir el resto de la bárbara sentencia, en Tyburn, Londres, el 31 de enero de 1642.

100. San Juan Lockwood, Mártir.

Nació en Sowerby-Yorkshire, Inglaterra, y fue ordenado Sacerdote en Roma en 1597. Vuelto a Inglaterra, fue prendido por última vez cuando ya era anciano. Le llevaron a caballo a la ciudad de York, Inglaterra, y durante el camino, el mártir sufrió varios desvanecimientos, cayendo del caballo, debido a su avanzada edad. Fue arrastrado al cadalso junto a otro mártir. Ante el temor de éste al encontrarse frente a la muerte, San Juan Lockwood le fortaleció diciendo: *«Sé valiente; casi hemos transcurrido el camino. ¿Seremos débiles y flojos ahora que vemos el premio?»*. El santo mártir, de ochenta y siete años de edad, necesitaba ayuda para subir los escalones del cadalso. Murió el 13 de abril de 1642, en York, Inglaterra.

101. San Eduardo Catherick, Mártir.

Nacido en Carlton-Yorkshire, Inglaterra, fue celoso misionero durante siete años, y ejecutado junto a San Juan Lockwood. Muerto éste, sus temores se desvanecieron. Rezó fervorosamente por todos y murió con valor el 13 de abril de 1642.

102. San Eduardo Morgan, Mártir.

Nació en Bettisfield-Flints, Inglaterra, fue ordenado Sacerdote en 1618 en Valladolid, España. Vuelto a Inglaterra, pasó catorce años en la cárcel, sufriendo la falta de todo y con la calumnia de que se había vuelto loco. Condenado a muerte, recibió numerosas visitas, tanto de católicos como de protestantes, a quienes impresionaba con su solidez y firmeza en la Fe Católica, por una parte, y su modestia y caridad por otra. Los católicos cortaron trozos de su capa como reliquia; el mártir, les pidió sus oraciones para que: *«Muriera como Sacerdote católico romano, con humildad constante y humilde constancia, para que no haya miedo que me espante, ni presunción que me ensalce»*. En el cadalso predicó sobre el: *«El Buen Pastor da su vida por las ovejas»*. Cuando le pusieron la soga al cuello, dijo: *«Ya me enviáis al Cielo en un cordón»*. A los cincuenta y siete años murió San Eduardo Morgan, en Tyburn, Londres, el 26 de abril de 1642.

103. San Hugo Green, Mártir.

Nacido en Londres, Inglaterra, alumno de Cambridge, se convirtió y se hizo Sacerdote en Douai,

Francia, en 1612. Vuelto a Inglaterra, trabajó en su apostolado durante treinta años, en Dorset, ganando el cariño de los fieles. El rey Carlos I, había dado una nueva proclamación contra los católicos, dando un plazo a los Sacerdotes para salir del país. San Hugo Green quiso aprovecharse de esto, pero en el puerto le avisaron que el plazo ya había pasado. Estuvo cinco meses prisionero hasta que fue ajusticiado. Cuando se enteró de la sentencia de muerte, dijo: *«Bendito por siempre sea el nombre de Nuestro Señor Jesús»*. Un jesuita, montado a caballo, arriesgó su vida para darle la absolución antes de su cruel martirio, el 19 de agosto de 1642, en Dorchester, Inglaterra. Después, los habitantes impíos, de duro corazón, jugaron al fútbol con su cabeza.

104. San Juan Bautista, Mártir.

Llamado en el siglo Tomás Bullaker, nació en 1604, en Sussex, Inglaterra, de padres católicos. Se hizo seminarista; y luego se hizo franciscano en España, haciendo sus estudios en Valladolid y Segovia. Ordenado Sacerdote, pidió ser enviado con otros misioneros a India; pero, sus Superior, le mandaron a su propio país, en 1630. Después de una temporada en prisión, trabajó con gran fruto durante once años en las provincias. Oyendo del martirio de San Guillermo Ward, concibió el ardiente deseo de imitarle, consiguiendo del Superior el permiso para trabajar en Londres, y así alcanzar mejor la corona que deseaba. En esta capital trabajó con los pobres, enfermos y presos. Un día, cuando estaba celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, entró un apóstata y le prendió. Examinado por un comité, sus respuestas les exasperaron a sus miembros, siendo condenado en el juicio sin la decisión del jurado. Murió ejecutado con gran gozo el 12 de octubre de 1642, en Tyburn, Londres.

105. San Pablo de Santa María Magdalena, Mártir.

También franciscano. Llamado en el siglo Enrique Heath, nació en 1600 en Peterborough, Inglaterra. Antes de su conversión, como ministro protestante, llevaba una vida disciplinada y piadosa, levantándose a las dos de la mañana, todos los días, para estudiar. Leyendo a San Roberto Belarmino, se decidió examinar más el catolicismo, y se encontró inflamado con amor hacia la Religión Católica. No sólo se convirtió, con cuatro compañeros, sino que también entraron religiosos franciscanos. Durante diecinueve años llevó San Pablo de María Magdalena una vida extraordinaria de perfección, en el convento franciscano de Douai, Francia, siendo Superior y Provincial varias veces, y con numerosos y doctos escritos. Al oír de unos martirios en Inglaterra, escribió a otros condenados: *«¡Oh dulce Jesús!, ¿de qué crimen soy reo yo, por lo cual no puedo gozar en su compañía?»*. Pidió permiso para entrar en la misión; pero repetidas veces fue rehusado. Entonces recurrió a la Madre de Dios, por cuya intercesión había obtenido grandes beneficios, y tras una peregrinación mariana, obtuvo el permiso deseado. Partió para Londres y pronto cayó en manos de los perseguidores. Confesó ser Sacerdote católico y que había venido para convertirles del pecado y de la herejía. Le preguntaron: *«¿Qué herejía?»*. Y el santo mártir contestó: *«De la herejía protestante, la herejía puritana, la herejía anabaptista, la herejía de los brownistas, y muchas más»*. El juicio se terminó pronto, y el condenado, en la prisión, no pudo descansar por la muchedumbre que quería ver y hablar con él. El Santo escribió: *«Que vengan los verdugos, que vengan, que rasguen mi cuerpo en trozos, que muerdan mi carne con sus dientes, que me acribillen de cabo a rabo y me trituren hasta hacerme polvo; porque sé, sé muy bien, que muy provechoso será morir por Cristo»*. Sufrió el martirio el 17 de abril de 1643, en Tyburn, Londres.

106. San Francisco, Mártir.

Llamado en el siglo Arturo Bell, nació en 1590 en Temple Broughton-Worcester, Inglaterra, de padres católicos y virtuosos. Después de su Ordenación Sacerdotal, entró en los franciscanos de Segovia, España, en 1617, y tuvo varios oficios en diferentes conventos, antes de ser enviado a Inglaterra en 1634. Ya en su patria, después de nueve años de fructuosos trabajos, fue prendido por soldados como sospechoso espía, por haber encontrado una bendición del cordón franciscano, que les pareció cosa peligrosísima. Luego, sospecharon que era Sacerdote católico y fue ajusticiado. En el cadalso abrazó al verdugo y le dio buenos consejos. Murió el 11 de diciembre de 1643, en Tyburn, Londres.

107. San Roberto Price, Mártir.

Era seglar de Huntingdon, Inglaterra. Durante la guerra civil, unos soldados puritanos le preguntaron en la calle: *«¿Eres Price el papista?»*. Contestó el mártir: *«Soy Price el católico romano»*. Inmediatamente un soldado le fusiló en Lincoln, Inglaterra. Era el 7 de mayo de 1644.

108. San Juan Duckett, Mártir.

Nació en 1613, en Underwinder-Yorkshire, Inglaterra y se hizo Sacerdote en Douai, Francia. Era devoto de la oración mental, pasando noches enteras en esa práctica. Después de un año de misionero en Inglaterra, fue prendido por ser Sacerdote católico. Cuando fue condenado, su rostro, naturalmente pálido, se cambió en manera angelical, con mejillas rubicundas, hasta que murió. Varias veces se presentaron posibilidades de salvar la vida, que luego fallaron; pero, no hicieron alteración en el mártir. Sonreía hasta el cadalso, llevando la sotana y la tonsura. Era el 7 de septiembre de 1644, en Tyburn, Londres.

109. San Brian Cansfield, Mártir.

Sacerdote jesuita, que había entrado en la Compañía de Jesús en 1604. Fue prendido durante su Misa, y después de injurias y ultrajes, fue echado en una asquerosa prisión, donde el hedor y las incomodidades le trajeron la muerte, el 3 de agosto de 1645, en York, Inglaterra.

110. San Eduardo Bamber. Mártir.

Nacido en Blackpool, Inglaterra, se hizo Sacerdote en Sevilla, España. Vuelto a Inglaterra, fue misionero ejemplar y celoso en su propio país durante varios años, y estuvo tres años en prisión antes de ser ajusticiado. San Eduardo exhortó, estando en el cadalso, a un traidor al arrepentimiento y a la pública confesión de sus graves pecados públicos. El pecador aceptó, y el mártir, públicamente, le absolvió, ante la consternación de los protestantes. Fue cruelmente ejecutado el 7 de agosto de 1646, con el convertido y dos Sacerdotes más.

111. San Martín, Mártir.

Llamado en el siglo Juan Woodcock, nació en Lancashire, Inglaterra, en 1603, de madre católica y fervorosa; fue seminarista en Francia, y en 1631 entró en los franciscanos, recibiendo el hábito de manos del mártir San Pablo de Santa María Magdalena. Cuando éste alcanzó el martirio, San Martín se llenó, también, del mismo deseo. En la primera noche de su llegada a Inglaterra, fue prendido, y pasó dos años en la prisión, lleno de sufrimientos. Fue compañero mártir de San Eduardo Bamber.

112. Santo Tomás Whitaker, Mártir.

Hijo de padre católico de Burnley-Lancashire, Inglaterra, y ordenado Sacerdote en Valladolid, España, volvió a su país en 1638, trabajando durante cinco años con celo y éxito. Fue prendido por una horda, con mazas, que no cesaron de abofetear al mártir hasta arrancarle que era Sacerdote católico. Estuvo tres años prisionero, y otro Sacerdote, testigo de la conducta del mártir, testificó que estaba continuamente empleado en la oración y en ministrar a sus compañeros prisioneros, especialmente a los Sacerdotes, a quienes trataba y veneraba como si fuesen sus superiores. Consciente de su disposición tímida ante el juicio, hizo retiro espiritual, aumentando sus ayunos y penitencias; y, sobre todo, su confianza en Dios. Era el último de los tres para morir; y los protestantes, viendo su miedo natural, le tentaron, ofreciéndole la vida al precio de la conformidad con ellos. Pero las penitencias no fueron en vano; contestó el mártir al alguacil: *«Haced como os guste conmigo; un indulto o perdón bajo sus condiciones, rehúso enteramente»*. Murió perdonando a sus enemigos, el 7 de agosto de 1646.

La división entre el rey Carlos I y los puritanos capitaneados por Oliverio Cromwell, desembocó en una guerra civil. Los católicos de Inglaterra, como de Irlanda, apoyaron al rey contra los puritanos herejes, viendo en el rey y en su católica esposa, la salvación de la Fe Católica. Pero el rey perdió la guerra, y fue decapitado, en Londres, en 1649, proclamándose la república, que duró once años. De nuevo redobló la persecución; las prisiones se llenaron de confesores de la Fe, y los agentes del parlamento se apoderaron de toda propiedad católica. Tiempo de persecución y de martirios.

113. San Pedro Wright, Mártir.

Nació de padres pobres y virtuosos, en Sliptón-Northants, Inglaterra. A la muerte del padre, el muchacho tuvo que ganar su pan como criado entre los protestantes. Así perdió su Fe; hasta que viajando a Roma, encontró, providencialmente, a los jesuitas en Lieja, Bélgica. Se hizo estudiante; y en 1629 entró en la Compañía de Jesús, en donde fue ordenado Sacerdote. Fue enviado a trabajar entre los soldados ingleses, primero en Flandes, y después en la guerra civil de Inglaterra. Al perder los católicos la guerra, San Pedro Wright, cayó en manos de los perseguidores y fue ajusticiado. Sus amigos y penitentes se afligieron al perder un Pastor tan celoso y virtuoso. Oyendo la llamada del alguacil a su puerta, dijo: *«¡Voy, dulce Jesús, voy!»*. Unas 20.000 personas le esperaban en el cadalso, a quienes confesó su Fe Católica y su causa. Dijo: *«Dios bendiga a todos. Perdono a todos de corazón, me despido de vosotros, hasta que nos encontremos en una eternidad feliz»*. Murió el 19 de mayo de 1651, a los cuarenta y ocho años de edad, en Tyburn, Londres.

Mártires de Inglaterra durante el reinado de Carlos II:

Restaurada la monarquía en Inglaterra en 1660, subió al trono Carlos II, hijo de Carlos I, que por su indolencia y entrega a los pasatiempos, dio lugar a una de las más severas persecuciones, dado el fanatismo de los puritanos. El ambiente anticatólico les hizo crear la llamada «Conjuración de Titus Oates». Este ex-ministro protestante, afirmó falsamente la existencia de un atentado, por parte de los católicos, contra el rey, y dirigía sus mentiras principalmente contra los jesuitas.

114. San Eduardo Mico, Mártir.

Jesuita nacido en Essex, Inglaterra, fue arrestado por Titus Oates mientras tenía alta fiebre. Murió prisionero en Wild House, el 24 de noviembre de 1678.

115. San Eduardo Coleman, Mártir.

Seglar. Hijo de un ministro protestante de Norfolk, Inglaterra, fue un convertido celoso y docto. Era secretario de la Duquesa de York. Fue acusado de tomar parte en el falso complot para asesinar al rey, lo cual fue un pretexto para ajusticiarle por ser católico. Confesando su Fe y su inocencia, fue bárbaramente ejecutado el 3 de diciembre de 1678, en Tyburn, Londres.

116. Santo Tomás Bedingfield, Mártir.

Sacerdote jesuita nacido en Norfolk, Inglaterra, fue arrestado por el falso complot y murió en la prisión de Gatehouse, el 21 de diciembre de 1678.

117. San Guillermo Ireland, Mártir.

118. San Juan Grove, Mártir.

El primero nació en 1636, en Lincolnshire, Inglaterra, de carácter piadoso y sereno, se hizo jesuita a los 19 años, y fue ordenado Sacerdote. El segundo era un seglar sirviente de los jesuitas en Londres. Ambos fueron condenados a muerte por los falsos testimonios de Titus Oates. El 24 de enero de 1679, fueron traídos al cadalso, en Tyburn, Londres, mientras eran insultados y apedreados por el pueblo. Perdonando a todos, fueron bárbaramente matados.

119. San Francisco Nevill, Mártir.

Nacido en Hampshire, Inglaterra, era jesuita desde 1616. Había sido Sacerdote misionero durante cuarenta y nueve años. Tenía ochenta y cuatro años cuando fue prendido y tirado por unas escaleras por los perseguidores. Poco después murió en la prisión de Stafford, Inglaterra, a fines de febrero de 1679.

120. Santo Tomás Pickering, Mártir.

Hermano benedictino desde 1660, fue condenado a muerte con San Guillermo Ireland, y fue ejecutado el 9 de mayo de 1679. Rezó en el cadalso por sus acusadores; y, al punto de morir, unos le mandaron confesar su culpa. Pero, levantó la venda, mostró su cara inocente, y sonriendo dijo: *«¿Es esta la figura de un hombre que muere bajo tan grave delito?»*. Así murió sonriendo, a los cincuenta y ocho años de edad, en Tyburn, Londres.

121. Santo Tomás Whitbread, Mártir.

Nacido en Essex, Inglaterra, y jesuita desde 1635, fue celoso Sacerdote misionero durante treinta años, con grandes frutos; nombrado Provincial de Inglaterra, fue prendido por Titus Oates.

122. San Guillermo Harcourt, Mártir.

Nacido en Lancashire, Inglaterra, también era venerable Sacerdote jesuita misionero cuando fue prendido a los setenta años; fue Superior en Londres, amado por todos los que le conocieron.

123. San Juan Fenwick, Mártir.

De Durham, Inglaterra, fue rechazado por su familia cuando se convirtió al catolicismo. Sacerdote jesuita desde 1656, fue uno de los primeros prendidos por Titus Oates.

124. San Juan Gavan, Mártir.

Natural de Londres; en el seminario se le llamaba Ángel por su candor; jesuita desde 1660, era Sacerdote.

125. San Antonio Turner, Mártir.

De Leicestershire, Inglaterra, era hijo de un ministro protestante, y se convirtió al catolicismo. A los 24 años entró en la Compañía de Jesús y fue ordenado Sacerdote. Predicador admirable, tuvo ardiente deseo de martirio.

A pesar de la evidente contrariedad y falsedad en los delitos imputados, sin embargo por los prejuicios contra los católicos, las pasiones del pueblo y la parcialidad del juzgado, estos cinco Sacerdotes mártires jesuitas fueron condenados a muerte. El viernes 20 de junio de 1679, fueron arrastrados al cadalso; la modestia y buen humor de ellos tranquilizaron la rabia del pueblo. Cada mártir hizo un discurso mostrando su Fe católica e inocencia; estando ya con las cuerdas colocadas en el cuello, llegó un caballero, a gran velocidad, anunciando el perdón del rey, a condición de que hicieran una revelación del supuesto complot contra él. Fueron ejecutados en Tyburn, Londres. Fueron beatificados por el Papa San Pío XI Magno.

126. San Ricardo Langhorne, Mártir.

Abogado eminente y fervoroso católico, fue víctima de la falsa *«conjuración»* contra el rey, obra del malvado Titus Oates. En el cadalso, dijo: *«Tomo como cierto que mi religión es la única causa que hizo a mis acusadores denunciarme. Y que esa religión, que aquí profeso, era la única cosa que les dio esperanzas de ser creídos»*. Perdonando al verdugo, murió el 14 de julio de 1679, en Tyburn, Londres.

127. San Nicolás Postgate, Mártir.

Nació a fines del siglo XVI, de padres muy perseguidos por su Fe Católica. Ordenado Sacerdote en Douai, Francia, en 1628. Vuelto a Inglaterra, llevó cincuenta años de fructuoso trabajo como misionero. Era sereno, angélico, de vida intachable y vivía en una ermita. Fue ajusticiado por ser Sacerdote el 7 de agosto de 1679, en York, Inglaterra.

128. San Carlos Mihan, Mártir.

Sacerdote y franciscano irlandés. Su barco encalló en Inglaterra cuando volvía a su país. Siguiendo su camino por tierra, fue arrestado en Gales, Gran Bretaña. El 12 de agosto de 1679, fue ajusticiado por ser Sacerdote católico. Llevado arrastrado al cadalso, con su

hábito franciscano, dijo: *«Ya que Dios Omnipotente se complace en que yo sufra el martirio, bendito sea su Nombre, pues muero por mi religión. Pero no tenéis derecho para ajusticiarme en este país, aunque me confieso ser Sacerdote, porque me prendisteis mientras viajaba a mi país natural, Irlanda. Sin embargo, que Dios os perdone, porque yo os perdono, y siempre rogaré por vosotros, especialmente por los que me han ayudado en mis apuros»*. Fue bárbaramente matado en Ruthin-Gales, Gran Bretaña, cuando aún no tenía cuarenta años.

129. San Ignacio, Mártir.

Llamado en el siglo Francisco Leveson, era franciscano desde 1664 y Sacerdote. Nació en Willenhall-Staffordshire, Inglaterra; fue metido en prisión por el falso complot contra el rey; pero no pudieron encontrar ni sobornar testigos contra el mártir. Después de catorce meses estrechamente encarcelado, murió el 11 de febrero de 1680, en la prisión de Worcester, Inglaterra, a consecuencia de los malos tratos.

130. Santo Tomás Thwing, Mártir.

Nació de una familia antigua de Yorkshire, Inglaterra, en 1635, y fue Sacerdote misionero durante quince años en su país. El odio contra los católicos inspiró a dos malvados a inventar una nueva conjuración contra el rey, por motivos de venganza y avaricia. El testimonio era tan absurdo, que todos los acusados fueron liberados, menos el santo mártir Sacerdote. Murió en el cadalso, en York, Inglaterra, el 23 de octubre de 1680.

131. San Pablo, Mártir.

Llamado en el siglo Mateo Atkinson, era Sacerdote franciscano, natural de Yorkshire, Inglaterra. Fue celoso misionero en su país desde 1687. Denunciado por ser Sacerdote católico, por un falso convertido, fue condenado a prisión perpetua en 1700. Todavía gozaba de cierta libertad, ya que, incluso, pudo celebrar una Misa al aire libre, delante de la Iglesia de Milford Haven, en reparación de un sacrilegio. Luego estuvo estrechamente encarcelado; su cama era un banco de piedra, y sufrió el escorbuto y otras enfermedades. Murió a los setenta y cuatro años de edad, el 15 de octubre de 1729, a causa de los malos tratos.

Mártires de la Santa Cruzada Española de 1936 a 1939:

Martirizados en la Provincia de Jaén, España.

En la provincia de Jaén fueron martirizados alrededor de un tercio del total de Clérigos de la diócesis. Parte de ellos, pasaron antes por las prisiones de la Provincial y de la Iglesia Catedral. Durante su estancia en las mismas, pudieron celebrar Misas y hacer oraciones en común, tomando las debidas precauciones. Sin embargo, las condiciones de los presos eran muy duras; sobre todo, una carestía casi total de alimentos. Las ejecuciones eran en masa y aisladas.

En el cementerio de Mancha Real-Jaén, fueron asesinados por los comunistas, el 3 de abril de 1937, los siguientes Sacerdotes:

132. San Miguel Barberán y Juan, Sacerdote de Arjona-Jaén.

133. San Ildefonso García Martínez, Sacerdote de Begíjar-Jaén.

134. San José Herrera Cano, Párroco de Villacarrillo-Jaén.

135. San Agustín Herrero López.

136. San José Ortega Carrillo, Capellán de Santa Úrsula.

137. San Ildefonso Ortega González, Capellán de la Colegiata de San Andrés, Jaén.

138. San Francisco Solís Pedrajas, Párroco Mancha Real-Jaén.

139. San Juan María Torres, Párroco de Santiago de la Espada-Jaén.

140. San Juan de Jesús y María, Sacerdote de la Orden Trinitaria Descalza del Santuario de la Cabeza, Andujar, Jaén.

San Juan María Torres, al despedirse de sus compañeros para ir al martirio, besó los pies de todos, incluso los de los vigilantes comunistas.

Religiosos Misioneros del Corazón de María (claretianos), martirizados:

El 19 de julio de 1936, el comité comunista de Jaén, decidió, en una reunión de urgencia, acabar con los religiosos claretianos de la Iglesia de la Merced. Para ello, acudieron a acusarles falsamente que guardaban armas en su convento e, incluso, que las habían usado contra el pueblo. Sin más averiguaciones, al día siguiente, se precipitaron en el domicilio de los religiosos, calle Merced Alta, y lincharon, bárbaramente, a cuatro de los religiosos, ya que el resto pudo escapar. Sus cadáveres fueron encontrados después, dentro del convento, destrozados:

141. San Laureano de Frutos, Sacerdote.

142. San Jenaro Millán, Sacerdote.

143. San Santos Rodríguez, Sacerdote.

144. San Eduardo Gómez, hermano.

Otros Sacerdotes seculares y un seminarista martirizados, de las Provincias de Jaén y Córdoba:

145. San José María Acuña.

Era Párroco de Zocueca, Bailén-Jaén. Primero estuvo detenido en la prisión provincial de Jaén, y el día 10 de agosto de 1936, fue trasladado, con otros, a la cárcel

de Alcalá de Henares (Madrid). Pero, antes de llegar a su destino, fue asesinado en ruta, después de padecer grandes penalidades durante el viaje. La fecha de su muerte fue el 10 de agosto de 1936.

146. San Juan Pablo García Vázquez, Párroco de El Molar-Cazorla, Jaén.

147. San Lorenzo Mora Rojo, Párroco de Peal del Becerro-Jaén.

148. San Ramón Ruiz Pérez, Seminarista, de Peal del Becerro-Jaén.

149. San Rogelio Rodero Mararranz, Coadjutor de Villacarrillo-Jaén

150. San Gregorio Gómez Molina, Párroco de Hadamos-Córdoba.

Los cinco estuvieron recluidos en la Catedral de Jaén, en donde también se encontraba prisionero el Santo Obispo mártir. Fueron embarcados en otro tren, con más Sacerdotes, camino de Madrid; los tres primeros fueron asesinados en Vallecas-Madrid, el 12 de agosto de 1936; el cuarto y el quinto, en Villaverde-Madrid, en la misma fecha.

Martirizados en la Provincia de Almería, España.

Poco después de iniciado el Movimiento Nacional, la ciudad de Almería cayó en poder de los comunistas. Muchas Iglesias fueron quemadas, otras convertidas en dependencias civiles y políticas, así como en cuarteles y prisiones. Fueron profanadas las imágenes, ornamentos, sepulturas, realizando toda barbarie contra lo sagrado. A partir del 10 de agosto de 1936, comenzaron las detenciones. Los presos eran llevados a distintas cárceles, y desde aquí a los barcos, siguiendo, después, la muerte. Fueron numerosos los prisioneros en los buques *«Astoy-Mendi»* y *«Capitán Segarra»*. Apiñados en las bodegas de estas prisiones flotantes, sin luz, sin oxígeno, con un calor sofocante, eran tratados de la forma más inhumana. En el barco *«Astoy-Mendi»*, junto con más de cien presos, se encontraron los dos santos Obispos, ya canonizados, de Almería y Guadix, que fueron los primeros en recibir la corona del martirio. En tandas sucesivas, fueron sacando a los recluidos, para ser asesinados.

Sacerdotes seculares martirizados en la noche del 30 al 31 de agosto de 1936:

151. San Agustín Sabater Paulo, Operario Diocesano.

152. Santo Domingo Campoy Cavano, Coadjutor de Santiago, Almería.

153. San Francisco de Haro Martínez, Primer Sochantre de la Catedral de Almería.

154. San Francisco Roda Rodríguez, Magistral de la Catedral de Almería.

155. San Pedro Martín Abad, Organista de la Catedral de Almería.

156. San Gregorio Morales Membribes, Ecónomo de Benitagla y Sacristán Mayor de la Catedral de Almería.

157. San Miguel Morano Sáez, Párroco del pueblo de Félix-Almería.

158. San Joaquín Berruezo Prieto, Ecónomo de Nijar-Almería.

159. San José María Martínez Vizcaíno, Capellán del Obispo de Almería.

160. San Carmelo Coronel Jiménez, Párroco de Santiago, Almería.

161. San José Gómez Matarín, Párroco de Illar-Almería.

162. San Eduardo Romero Cortés, Párroco de Bentarique-Almería.

163. San José Lara Garzón, Coadjutor de Berja-Almería.

164. San Segundo Arce Manjón, Capellán del Sacro Monte, Escuelas del Ave María, Granada.

165. San Luis Eduardo López Gascón, Párroco de Adra-Almería y Arcipreste de Berja-Almería.

166. San Lisardo Carretero Fuentes, Párroco de Canjáyar-Almería.

167. San Ángel Nogueras Gallego, Párroco de Alboloduy-Almería.

Estos diecisiete Sacerdotes seculares, fueron sacados de uno de los buques-prisión, y conducidos hacia el lugar de la ejecución, que era en el término del pueblo de Tabernas-Almería en el pozo de la *«La Lagarta»*, a unos 35 kms. de la capital. Al llegar próximo a este punto, bien amarrados, en fila india, por la noche y bajo la vigilancia de los milicianos, fueron llevados por un camino muy dificultoso, durante varios kilómetros, hasta el emplazamiento de la sima. Al pasar el convoy por la puerta del domicilio de Santo Domingo Campoy, paró por orden del jefe de la expedición, que dijo al santo: *«Esa es tu casa»*. Santo Domingo, vivamente emocionado, aunque agotado, dirigiéndose a sus padres les dijo: *«Gustoso muero por Cristo. No siento lo que hagan conmigo; sólo siento lo que después hagan con vosotros»*. San Francisco Roda Rodríguez, estimuló al grupo dando muestras de valentía y religiosidad durante el trayecto hacia la muerte; por proferir alabanzas a Dios y recriminar a los milicianos, le fue arrancada la lengua, sin la cual, antes había dicho que seguiría alabando a Dios. Colocados al borde, eran disparados,

cayendo al fondo. Muchos agonizaban en la tenebrosa profundidad, de donde salían terribles gritos de dolor.

168. San Ángel Alonso Escribano.

Superior del Seminario Diocesano de Almería, operario diocesano, que fue martirizado el 2 de septiembre de 1936.

169. San Juan Manuel Felices Pardo, Párroco de San José, Almería.

170. San Antonio García Padilla, Párroco de Huércal-Almería.

171. San Nicolás González Ferrer, Coadjutor de Vera-Almería.

172. San Torcuato Pérez López, Sacerdote Sacristán de la Catedral de Guadix-Granada.

Estos cuatro últimos Sacerdotes fueron asesinados, con los dos santos Obispos de Almería y Guadix, en el barranco del *«Chisme»*, del término municipal de Vícar-Almería, próximo al km. 93 de la carretera que va desde Almería a Motril y Málaga, el 30 de agosto de 1936.

Religiosos de diversas Órdenes, martirizados:

173. San Manuel Luque Fontanilla.

Sacerdote jesuita de Almería, de acreditada fama de santidad, gozaba de gran ascendencia entre los obreros. En una asamblea comunista celebrada en la Casa del Pueblo, de Almería, mientras se pedía la muerte de todos los Sacerdotes, San Manuel Luque era indultado por unanimidad. En varias ocasiones, logró apaciguar la exaltación criminal de los reunidos, que se lanzaron en manifestación a la calle, siendo disuelta por el anciano Sacerdote, mientras le vitoreaban reconociéndole como su protector. Sin embargo, el santo mártir, no fue liberado de la muerte, siendo otro punto de apoyo y estímulo para el grupo que compartió con él el martirio.

174. San Alfonso Payán Pérez, Sacerdote jesuita de Almería.

175. Santo Tomás Morales.

Sacerdote dominico de Almería. Tuvo que sufrir lo indecible antes de su muerte. Fue el primero que gritó *«Viva Cristo Rey»* y en alentar a sus compañeros. El piquete de milicianos reaccionó con violencia y ataron al santo mártir por el cuello, bajándole a rastras. Su cuerpo quedó horriblemente destrozado, hasta que murió al borde del pozo al ser fusilado.

176. San Fernando Grud Jiménez, Sacerdote dominico de Almería.

Y los Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle), también de Almería:

177. San Amalio.

178. San Edmigio.

179. San Valerio Bernardo.

Estos siete religiosos fueron asesinados, junto con otros Sacerdotes seculares, en el pozo de *«La Lagarta»* Tabernas-Almería, en la noche del 30 al 31 de agosto de 1936.

Otros Sacerdotes seculares y religiosos martirizados:

180. San Andrés Iniesta Egea, Párroco de Fuencaliente-Almería.

181. San Antonio Lorca Muñoz, Coadjutor de Albox-Almería.

182. San Juan José Egea Rodríguez, Coadjutor de Zurgena-Almería.

183. San Pedro Meca Rodríguez, Párroco de Sierro-Almería.

184. San Agustín Navarro Iniesta

Capellán de religiosas y coadjutor de Carabanchel Alto-Madrid, que se destacó dando vítores a Cristo Rey, tanto al subir al camión, como en la muerte misma.

Estos cinco Sacerdotes seculares procedentes del pueblo de Zurgena-Almería, aunque destinados en otros puntos, volvieron a su pueblo con el fin de refugiarse, confiando en el afecto de sus paisanos. Todo fue bien durante el primer mes de guerra. Pero, después, los comunistas se adueñaron de la situación, y tras profanar Templos, detuvieron a los cinco Sacerdotes, que fueron llevados en un camión de milicianos y sacados espectacularmente del pueblo y asesinados en el pozo de La Lagarta el 1 de septiembre de 1936. Antes de su ejecución, fueron sometidos al juicio de un tribunal de milicianos de Zurgena, siendo declarados absueltos, aparentemente, ya que ellos mismos avisaron a los milicianos de la capital para que vinieran a por ellos, y así no aparecer, como autores del crimen.

185. San Juan Ibáñez Martín, Párroco-Arcipreste de Albox-Almería.

186. San Pío Navarro Moreno, Canónigo de la Catedral de Almería.

187. San Ramiro Argüelles Hevia, Maestrescuela de la Catedral de Almería.

188. San José García González, Cura de Cabo de Gata-Almería.

189. San Juan Capel Segura, Sacerdote de Huércal-Almería.

190. San Emilio Antequera Lupiañez, Regente de la Iglesia del Sagrado Corazón.

191. San José Álvarez Benavides de la Torre, Deán de la Catedral de Almería.

Estos siete Sacerdotes seculares fueron asesinados en el pozo de *«Cantavieja»* del término de Tahal-

Almería, el día 13 de agosto de 1936. Procedían de la prisión de las Adoratrices y del barco *«Astoy-Mendi»*. Después de ser objeto de ignominiosas burlas y malos tratos, fueron llevados al lugar de ejecución, en plena noche, tras una larga hora de camino por cuestas y barrancos.

192. San Ginés Céspedes Jerez, Párroco del pueblo Fernán Pérez-Nijar, Almería.

El día 26 de septiembre de 1936, también fue asesinado en el pozo de *«Cantavieja»*, y procedente de la prisión del barco *«Astoy-Mendi»*.

En la misma saca del 13 de agosto de 1936, junto con los siete Sacerdotes seculares, fueron asesinados los dos religiosos de las Escuelas Cristianas (La Salle) de Almería:

193. San Aurelio María.

194. San José Cecilio.

Martirizados en la Provincia de Granada, España.

En la Provincia de Granada, el 25 de julio de 1936, los milicianos comunistas asentaron su dominio en la ciudad de Motril, que fue el punto más destacado en lo que se refiere a matanza de Clérigos.

Religiosos agustinos recoletos martirizados:

Siete frailes Agustinos Recoletos fueron detenidos sin más investigaciones y llevados, entre turbas, con gritos e insultos, a las afueras de la ciudad, junto a la ermita de la Virgen de la Cabeza, les dijeron que podían marcharse, al mismo tiempo que los tirotearon.

Cayeron asesinados cinco de estos religiosos, el 25 de julio de 1936:

195. San Deogracias Palacios, Sacerdote.

196. San José Rada de los Dolores, Sacerdote.

197. San León Inchausti del Rosario, Sacerdote.

198. San Julián Benigno Moreno de San Nicolás, Sacerdote.

199. San José Ricardo Díez del Sagrado Corazón de Jesús, hermano.

El sexto religioso agustino recoleto:

200. San Vicente Pinilla de San Luis, Sacerdote.

Éste logró escapar cuando apresaron a sus hermanos en el convento; buscó refugio en la Casa Rectoral de la Divina Pastora, junto al Párroco. Pero el día 26 de julio de 1936, las mismas turbas invadieron esta Iglesia y le dieron muerte en su recinto, demostrando el mártir gran heroísmo y valentía.

El séptimo religioso agustino recoleto:

201. San Vicente Soler de San Luis.

Sacerdote, ex General de la Orden. Fue detenido y encerrado en la prisión del distrito, desarrollando, hasta el día de su muerte, un gran apostolado. Dirigió la oración comunitaria en la más rigurosa clandestinidad. Para rezar el Rosario en voz baja, determinaba con una inclinación de cabeza el final del Avemaría, para que los demás respondiesen con el Santa María, en el más estricto silencio. Fue asesinado el 15 de agosto de 1936, en Motril, Granada.

Sacerdotes seculares martirizados:

202. San Manuel Martín Sierra.

Párroco de la casa rectoral de la Divina Pastora, de Motril. El santo mártir, había tenido ocasión, el día anterior de su muerte, de salir con su familia de la ciudad, a la entrada de los ejércitos comunistas. Pero no queriendo abandonar a sus ovejas, prefirió quedarse. El 26 de julio de 1936, teniendo el Crucifijo en las manos, fue muerto a tiros en el atrio de su Iglesia, por negarse a proferir los vítores blasfemos que le exigían los asesinos. Con él murió San Vicente Pinilla, agustino recoleto al que antes nos referíamos.

203. San Manuel Vázquez Alfalla, Beneficiado de la Iglesia Mayor de Motril-Granada. Fue asesinado el 25 de julio de 1936.

204. San Lorenzo Palomino Villaescusa, Coadjutor de Salobreña-Granada. Asesinado por los comunistas el 9 de agosto de 1936.

Martirizados en la Provincia de Málaga, España.

En la Provincia de Málaga pereció la mitad del clero diocesano, siendo el clero secular el más afectado. La primera redada fue de treinta y tres Sacerdotes del seminario, sumándose a ellos otros, detenidos en distintas partes, llegando a sumar la cantidad de cuarenta y tres Sacerdotes y religiosos encarcelados en la prisión provincial, sin contar otros detenidos civiles y militares, que llegó a hacer un total de seiscientos presos. Las turbas comunistas, ávidas de sangre, integradas por hombres, mujeres y niños, asaltaron en varias fechas la prisión, apoderándose de las víctimas y devorándolas con las más terribles matanzas.

Una de las *«sacas»* tuvo lugar el 31 de agosto de 1936, integrada por Sacerdotes y religiosos, en un buen número, entre otras víctimas. El sufrimiento de los presos era espantoso, ya que iban tomando unos y dejando otros hasta formar el grupo requerido por los milicianos. Así, en todos los asaltos a la cárcel, produciéndose

dose escenas, entre los mártires, verdaderamente edificantes.

Sacerdotes y religiosos martirizados en el cementerio de San Rafael, de Málaga, el 31 de agosto de 1936:

Sacerdotes seculares:

205. San Enrique Vidaurreta Palma, Rector del Seminario de Málaga.
206. San José Vera Medialdea, Arcipreste de Marbella-Málaga.
207. San José Ortega Blanco, Capellán de Málaga.
208. San José Gil Pineda, Sacerdote de Málaga.
209. San Cristóbal Reguera Rubiales, Sacerdote Ecónomo de Málaga.
210. San José Santamaría Álvarez, Sacerdote del Seminario de Málaga.
211. San Juan Gómez Becerra, Sacerdote de Málaga.
212. San José Lucena Morales, Sacerdote Profesor del Seminario de Málaga.
213. San Antonio Núñez Núñez, Coadjutor de Málaga.
214. San José Corrales Montero, Sacerdote adscrito a la Iglesia Parroquial de la Victoria, Málaga.
215. San Francisco Palomo Báez, Sacerdote de Málaga.
216. San Ángel Ramos Ferrer, Sacerdote de Málaga.

Religiosos salesianos:

217. Santo Tomás Alonso Sanjuán, hermano encargado de la imprenta del Colegio.
218. San Vicente Reyes Pardo, Sacerdote, Prefecto del Colegio de San Bartolomé.
219. San Félix Paco Escartín, Sacerdote, director espiritual del mismo colegio.

Religioso franciscano:

220. San Leonardo Larrazábal Goicuría, Sacerdote del convento de Coín-Málaga.

Otros Sacerdotes seculares:

221. San Rafael Martínez Navarro, Canónigo de Córdoba.
222. San Rafael Machuca y Suárez de Negrón, Coadjutor de la Iglesia de Santa María, de Estepa-Sevilla.

Estos dos Sacerdotes seculares que se encontraban en los baños de Carratraca, fueron llevados a la cárcel de Málaga y asesinados en el cementerio de San Rafael.

Sacerdote martirizado en Málaga, el 20 de septiembre de 1936:

Nuevamente, el día 20 de septiembre de 1936, otro grupo de personas fueron víctimas del atropello de una masa de criminales que invadieron, entre voces e insultos, la prisión de Málaga. Fueron asesinados cuarenta y siete presos, entre los que había un sólo Sacerdote, al que acompañaban quince feligreses. El Sacerdote era:

223. San Manuel Hoyos Migéns, Párroco de Alhaurín el Grande-Málaga.

Sacerdotes y religiosos martirizados en Málaga, el 24 de septiembre de 1936:

El día 24 de septiembre de 1936, una multitud de milicianos compuesta por más de mil doscientas personas, asaltó nuevamente la prisión provincial de Málaga. Como fieras, entre aullidos infernales, eran sacados los presos, insultados y maltratados. Los que estaban en la enfermería, fueron arrancados de sus lechos a tirones. Esta vez el botín de víctimas ascendía a ciento veinticinco, aproximadamente, entre los que se encontraban un buen número de Sacerdotes y religiosos, que salieron de dos en dos, muy tranquilos, rezando, quedando la chusma verdaderamente impresionada, sin atreverse a mandarles callar. Murieron asesinados después de pronunciar, a grito vivo, vítores a Cristo Rey.

Sacerdotes seculares:

224. San Nicolás Montero Estévez, Beneficiado de la Catedral de Málaga.
225. San Plácido Gálvez Rosado, Sacerdote retirado de Nerja-Málaga.
226. San Camilo Aragón Fernández, anciano Sacerdote de Málaga.
227. San Juan Romero Morales, Párroco de Bobadilla-Málaga.

Religiosos salesianos:

228. San Manuel Gómez Contioso, Sacerdote, director de los Salesianos.
229. San Antonio Pancorvo López, Sacerdote.
230. San Alfonso Cárdenas, seglar sirviente de los salesianos, que aunque fue liberado en la saca de 31 de agosto, era víctima ahora en este nuevo asalto.

Religiosos franciscanos:

231. San Pío Mendata-Uriguoitía Anitua, Sacerdote del convento de Coín-Málaga.
232. San Buenaventura Pérez de Urrutia Larrea, Sacerdote del mismo convento.

233. San Juan Reyes Campos, hermano, del mismo convento.

Religioso marista:

234. San Guzmán Becerril.

Religiosos hospitalarios del Sanatorio de San José de Málaga, martirizados:

Este sanatorio estaba situado en la falda de la montaña Casa Bermeja, en donde eran atendidos enfermos mentales. Los Hermanos de San Juan de Dios pudieron hacer vida normal hasta casi mediados del mes de agosto de 1936, aunque había sido sometido el sanatorio ya a varios registros por los anarquistas. El 17 de agosto de 1936, se presentaron alrededor de cuarenta milicianos, en diez coches, perfectamente armados, requiriendo la presencia de los diez religiosos, que fueron detenidos, ante el estupor de los mismos pobres enfermos, en el atrio del sanatorio. Uno de los religiosos tenía 40 grados de fiebre, y otro, un brazo roto. De manera extraña, fue excluido de la detención el Padre Superior, aunque rogó le permitieran acompañar a sus religiosos; y, también, un hermano, por tener nacionalidad colombiana. En la primera expedición se llevaron a siete de los religiosos, ya que uno de ellos, el Hermano Segundo Pastor, se había escondido y dijeron, con graves amenazas, que volverían después por él.

235. San Silvestre Pérez, Sacerdote hospitalario.

236. San Baltasar del Charco.

237. San Gumersindo Sanz.

238. San Honorio Ballesteros.

239. San Raimundo García.

240. San Estanislao de Jesús Peña.

241. San Salustiano Alonso Donado.

Estos siete religiosos hospitalarios fueron fusilados el 17 de agosto de 1936, en el cementerio de San Rafael, Málaga.

242. San Segundo Pastor.

Este religioso hospitalario se entregó voluntariamente cuando los milicianos volvieron a por él, fue asesinado el mismo día 17 de agosto de 1936, en el puente Los Martiricos, próximo al sanatorio.

Sacerdote secular martirizado:

En la ciudad de Antequera, Málaga, en la carretera contigua al convento de franciscanos, fue asesinado en el mes de julio de 1936, el Sacerdote secular:

243. San Wilibardo Fernández Luna, Párroco de la Iglesia de San Miguel.

Religiosos franciscanos capuchinos de Antequera, Málaga, martirizados:

Desde el 19 de julio de 1936, la comunidad franciscana capuchina de Antequera vivió en continuo sobresalto. Vieron desde las ventanas el asesinato de San Wilibardo Fernández, Párroco de San Miguel, y recibían casi a diario visitas de los milicianos comunistas amenazándoles de muerte. El comité comunista dictó sentencia de muerte contra toda la comunidad, compuesta por once Sacerdotes y varios hermanos. El 6 de agosto de 1936, a las 5 de la tarde un grupo de milicianos armados asaltó el convento de los capuchinos, situado en la plaza del Triunfo, en cuyo centro había un monumento a la Inmaculada Concepción. Una multitud de personas se concentraron en la plaza, frente al colegio seráfico, prorrumpiendo en gritos de muerte contra los religiosos. El cabecilla comunista requirió la presencia de los religiosos, y éstos bajaron sumisos al zaguán, siendo sólo cinco frailes los que se presentaron, ya que el comité, al hacer la condena, creyó que sólo constaba el convento de ese número, aproximadamente. En medio de los doce escopeteros, por el centro de las turbas, ahora en respetuoso silencio, fueron llevados los cinco mártires hacia el monumento de la Virgen. De pronto, hicieron fuego contra ellos:

244. San Ángel, Sacerdote y Guardián del convento, de Cañete de las Torres-Córdoba.

245. San Gil, Sacerdote definidor provincial y vicario, del Puerto Santa María-Cádiz.

246. San Ignacio, Sacerdote franciscano y profesor, de Galdácano-Vizcaya.

247. San José, Diácono y profesor, de Chauchina-Granada.

248. San Crispín, hermano lego, de Cuevas de San Marcos-Málaga.

San Ángel, guardando en su boca un pequeño Crucifijo, llegó hasta la verja que rodea el monumento y se cogió a ella con ansias de coger el manto azul de la Inmaculada y, al caer herido por las balas, su sangre salpicó la base del pedestal. San Gil avanzó rezando, anhelando llegar, sin duda, hasta la verja; pero una descarga le derribó antes. A San Ignacio, un tiro de escopeta le destrozó el hombro; y al sentirse herido, levantó los brazos al cielo, miró a la Inmaculada, vitoreó a Cristo Rey y recibió otra descarga que le hizo caer bañado en su sangre. San José y San Crispín, estrechando en sus manos el Santo Rosario, cayeron próximo a sus hermanos.

249. San Luis María, Sacerdote, de Valencia

Este religioso franciscano capuchino de la misma comunidad de Antequera, había sido asesinado ya el

día 3 de agosto de 1936. Pues cuando el convento fue objeto de un saqueo, con grandes amenazas, por los milicianos, el mártir se descolgó por una ventana con el propósito de huir; se fracturó una pierna y fue rematado horas más tarde por la furia sádica de las turbas.

250. San Pacífico, hermano lego, de Ronda-Málaga

Este religioso franciscano capuchino de la misma comunidad de Antequera, también intentó huir durante el mismo saqueo, pero fue capturado, llevado a la cárcel y luego fusilado el 7 de agosto de 1936.

Martirizados en la Provincia de Sevilla, España.

En la provincia de Sevilla, fueron asesinados 24 Sacerdotes y tres seminaristas, cada cual en su localidad de residencia.

Una brutal matanza tuvo lugar en el patio central de la cárcel, en Cazalla de la Sierra-Sevilla, el 5 de agosto de 1936, en la que perecieron setenta víctimas, y entre éstas, un Sacerdote y un seminarista, con sañudas escenas por parte de las milicias comunistas contra los mártires:

251. San Antonio Jesús Díaz Ramos, Párroco de Cazalla de la Sierra-Sevilla.

252. San Enrique Palacios Monroba, seminarista.

En la ciudad de Utrera-Sevilla, el día 26 de julio de 1936, fue asesinado por los comunistas:

253. San Miguel Borrero Picón.

Este Sacerdote, que era coadjutor de la Parroquia de Santa María, estaba en la cárcel de la localidad, junto con otros presos. Un pelotón abrió la puerta y ordenó que salieran y el primero en salir fue él, y apenas hubo pisado el umbral recibió un tiro de escopeta y cayó mortalmente herido.

Martirizados en la Provincia de Córdoba, España.

En la provincia de Córdoba, se destacan las siguientes localidades en las que alcanzó singular importancia las matanzas de Sacerdotes y religiosos por la furia comunista.

Sacerdotes seculares y un subdiácono martirizados en Bujalance-Córdoba:

En la localidad de Bujalance-Córdoba fueron detenidos y encarcelados en la prisión municipal, seis Sacerdotes y un subdiácono, y asesinados el 1 de agosto de 1936, en un descampado entre Cañete de la Torre y Morente:

254. San Teodoro Martín Camacho, Párroco de la Iglesia de la Asunción de Bujalance-Córdoba.

255. San Agustín Guadix Fuentes, coadjutor de Bujalance-Córdoba.

256. San Antonio Guadix Fuentes, coadjutor de Bujalance-Córdoba.

257. San Antonio Gutiérrez Morales, coadjutor de Bujalance-Córdoba.

258. San Nicolás Hidalgo García, Arcipreste de Bujalance-Córdoba.

259. San Francisco García Pareja, coadjutor de Bujalance-Córdoba, al que le fue concedida la libertad por los responsables del comité, pero se negó a aceptarla si no se concedía idéntica gracia a sus hermanos también cautivos.

260. San Rafael Cubero Martín, subdiácono, de Bujalance-Córdoba.

Sacerdotes seculares, religiosos y seglares de Fuenteovejuna-Córdoba, martirizados:

En la localidad de Fuenteovejuna-Córdoba, seis Sacerdotes seculares permanecieron encarcelados durante dos meses, en la prisión del distrito; y, a pesar de los sufrimientos, se mantuvieron con una moral muy elevada, gracias a la ferviente y continua oración. Les acompañaban un buen número de seglares. En la cárcel de Valdeloro, palacio del marqués, permanecían, en idénticas condiciones y méritos, siete frailes franciscanos y otro buen número de seglares.

El 20 de septiembre de 1936, trescientos hombres armados, bajo las órdenes del cabecilla de la comarca, penetraron en Fuenteovejuna con el propósito de acabar con todos los presos. Los vecinos de la localidad, aterrados, cerraron puertas y ventanas después del anochecer. Seis camiones se situaron, ya de noche, próximo a la prisión, en los que fueron metidos los Sacerdotes seculares y muchos seglares, haciendo un total de cuarenta y tres víctimas. Otro séptimo camión cargó con los siete franciscanos y otro grupo de seglares.

Los seis primeros camiones se dirigieron hacia el cementerio de la localidad de Granja de Torrehermosa-Córdoba. Durante el trayecto, los mártires fueron sometidos a vejámenes y torturas, así como a descargas aisladas, cada vez que el grupo vitoreaba a Cristo Rey, secundando el entusiasmo del Arcipreste de Fuenteovejuna.

El 20 de septiembre de 1936, fueron asesinados en las tapias del cementerio:

261. San José Castro Díaz.

Era Arcipreste de Fuenteovejuna-Córdoba, que fue asesinado el último, esperando los milicianos declara-

ra el paradero de algunos tesoros de la Parroquia. Como nada pudieron conseguir, los asesinos le presionaron, hasta físicamente, para que blasfemara; pero el santo mártir murió aclamando a Cristo Rey.

262. San Juan Porras Redondo, Párroco de Ojuelos Altos-Córdoba.

263. Santo Doroteo Barrionuevo Peña, Párroco de Cuenca, del término de Fuenteovejuna-Córdoba.

264. San Ignacio Carretero Sobrino, Párroco de la Cañada del Gamo-Córdoba.

265. San Diego Albañil Barrera, Coadjutor de Fuenteovejuna-Córdoba.

266. San Cándido del Cacho Cruz, Coadjutor de Fuenteovejuna-Córdoba.

El séptimo camión, que transportaba a los Padres franciscanos y otros seglares, tomó rumbo hacia la localidad de Azuaga-Badajoz, en donde fueron encerrados en las lóbregas celdas de la cárcel, en donde permanecieron hasta ya bien entrada la noche, sin comer nada y apenas agua. Los milicianos les insultaban y se burlaban de ellos.

Dos de los religiosos franciscanos de Fuenteovejuna fueron asesinados en la misma cárcel:

267. San José Azurmendi, Sacerdote del convento de Fuenteovejuna.

En la mañana del 21 de septiembre de 1936, fue sacado al patio de la prisión y le obligaban a que blasfemase, y al negarse a ello fue muerto de un tiro y le sacaron envuelto en una manta.

268. San Félix de Echevarría y Gorostiaga, Sacerdote Guardián del convento.

Fue el último que murió, ya que fue dejado en la cárcel; después de espantosas torturas e interrogatorios, fue asesinado a tiros y rematado a culatazos, en la mañana del 22 de septiembre de 1936.

Los otros cinco religiosos franciscanos de Fuenteovejuna, fueron sometidos, primero, en la cárcel a grandes sufrimientos, interrogatorios, burlas, insultos, obligándoles a blasfemar, sin conseguirlo. Sobre las tres de la madrugada fueron llevados al cementerio y fusilados en las tapias, el 21 de septiembre del año 1936:

269. San Luis de Echevarría y Goriostiaga, Sacerdote.

270. San Francisco Carlés y González, Sacerdote.

271. San Miguel Zarragua e Iturriaga, hermano lego.

272. San Antolín Saiz de Ibarra y López, hermano lego.

273. San Simón Miguel y Rodríguez, hermano lego.

Los siete siguientes seglares, procedentes, también de Fuenteovejuna, corrieron la misma suerte que los franciscanos, pues fueron asesinados en la madrugada del 21 de septiembre de 1936, junto con los cinco religiosos:

274. San Benito Navas.

275. San Juan Perea.

276. San Antonio Molina.

277. San Faustino Romero.

278. San José Fernández de Henestrosa.

279. San José Barranco.

280. San Rosendo Cano.

Otros seis seglares de Fuenteovejuna fueron terriblemente asesinados, durante el mes de agosto, por negarse a blasfemar, soportando los más crueles martirios, entre ellos palizas y otras salvajadas, que tenía por costumbre practicar, antes de dar muerte, el tribunal comunista de Azuaga. Se trata de los siguientes mártires:

281. San Plácido Alejandro Moreno.

Después de destrozarle media cara de un tiro, le echaron estiércol sobre la herida y lo dejaron vivo y a medio enterrar en el cementerio.

282. San Fernando Morillo.

Le dieron tan cruel paliza, que sus ayes de dolor pusieron espanto en sus compañeros; después de arrancarle algunos órganos delicados del cuerpo, le aplicaron un cable, a cuyo contacto experimentó la última sacudida.

283. San José Moya, fue degollado.

284. San José Antonio Castillo, que murió a consecuencia de innumerables golpes.

285. San Juan Ortiz, fue fusilado.

286. San José Martín, también fusilado.

Martirizados en la Provincia de Barcelona, España.

Religiosos hermanos de San Juan de Dios (Hospitalarios), martirizados:

Del Sanatorio Marítimo de Calafell, dieron sus vidas por Cristo quince Hermanos de San Juan de Dios, a pesar de que el comité comunista había reconocido la obra humanitaria que realizaban en favor de los niños enfermitos y asegurar que nada tenían que temer, en lo que estuviera de su mano. Pero, este comité de Calafell, dependía del de Villanueva y Geltrú-Barcelona, y las promesas quedaron en vanas palabras. El 23 de julio de 1936, los milicianos, tras incendiar la Iglesia del pueblo, invadieron el sanatorio, y durante una semana vivieron los hermanos en continua angustia, teniendo que soportar a las patrullas que, con mujeres de mala nota, hacían imposible la vida a los hermanos y a los niños. Pero el día 30 de julio, se hicieron cargo de los

niños enfermos, mujeres y enfermeros, dejando a los frailes la opción de quedarse o marcharse. Aunque su deseo era el de permanecer allí, prefirieron marcharse, ya que se hacía de todo punto imposible la vida en el sanatorio, dada la calidad de gentuza que se había incorporado para atender a los niños. De los treinta y tres religiosos, quedaron allí ocho, para no abandonar totalmente a los niños. Los otros veinticinco salieron, en grupos, hacia las estaciones de ferrocarril de Calafell y San Vicente. Pero todo estaba prevenido por los milicianos, con el objeto de no dejarlos escapar. Diez de ellos pudieron salvarse de puro milagro.

De los quince restantes, uno de ellos fue retenido antes de salir del sanatorio, con el pretexto de que tenía que realizar una labor en el mismo. Pero le despidieron de nuevo, siendo asesinado en las proximidades. Se trata de:

287. San Constancio Roca Huguet.

Primer mártir del sanatorio, asesinado el 30 de julio de1936.

Los otros catorce hospitalarios, fueron detenidos en sus respectivas estaciones antes de partir, coincidiendo todos en la plaza mayor de Vendrell, en donde fueron sometidos a un simulacro de fusilamiento. Conducidos en un camión, unos fueron asesinados junto a un tejar situado al borde de la carretera, a un kilómetro y medio del pueblo de Calafell; y otros, que lograron escapar, fueron martirizados, poco después, en distintos lugares próximos. El mismo día 30 de julio de 1936, los santos mártires murieron de rodillas, vitoreando a Cristo Rey y perdonando a sus verdugos:

288. San Julián Carrasquer Ros, Superior de la comunidad y del sanatorio.
289. San Braulio María Corres, maestro de novicios.
290. San Eusebio Foncades Ferraté.
291. San Benito José Labré Mañoso.
292. San Vicente de Paúl Canelles Vives.
293. Santo Tomás Urdánoz Aldaz.
294. San Rafael Flamarique Salinas.
295. San Antonio Llauradó Parisi.
296. San Manuel López Orbara, alcanzado y matado en el monte.
297. San Ignacio Tejero Molina.
298. San Enrique Beltrán Llorca, alcanzado y asesinado junto al mar.
299. Santo Domingo Pitarch Gurrea.

Fue alcanzado y cayó herido en una viña; empapó en su propia sangre el Rosario y el Crucifijo, entregándoselo a los verdugos para que se lo llevaran a su madre, muriendo poco después.

300. San Antonio Sánchiz Silvestre.
301. San Manuel Jiménez Salado.

Otros siete religiosos Hospitalarios de San Juan de Dios fueron asesinados en Barcelona el día 9 de agosto de 1936. Eran de nacionalidad colombiana y procedían del sanatorio de Ciempozuelos de Madrid. Llegaron a Barcelona protegidos por la embajada del país, que había conseguido librarles de la matanza. Pero de nada sirvieron sus documentos en regla y las repetidas gestiones del cónsul de Barcelona. Detenidos en la estación y tras pasar por la comisaría, fueron fusilados:

302. San Gaspar Páez Perdomo.
303. San Rubén de Jesús López Aguilar.
304. San Esteban Mayá Gutiérrez.
305. San Juan José Velázquez Peláez.
306. San Arturo Ayala Niño.
307. San Eugenio Ramírez Salazar.
308. San Melquíades Ramírez Zuloaga.

Religiosos benedictinos, martirizados:

Siete monjes del Monasterio de Montserrat fueron martirizados en el cruce de la calle Dels Garrofers con la Avenida de la Victoria, en Barcelona. Residían en un piso de la Ronda de San Pedro, desde hacía varios días, con el permiso de la autoridad civil, en donde practicaban con fervor sus oraciones. El 19 de agosto de 1936 fueron sacados del piso por un grupo de milicianos. Uno del piquete profirió una blasfemia y empujó a una de las víctimas, muy anciana, que desde la escalera cayó boca abajo en el suelo. Poco después fueron asesinados:

309. San José María Fontseré Masdéu, Sacerdote.
310. Santo Domingo González Millán, Sacerdote.
311. San Juan Roca Bosch, Sacerdote.
312. San Ambrosio María Buzquets Creixel, Sacerdote.
313. San Plácido María Feliú Soler, Sacerdote.
314. San Eugenio María Erausquin Aramburu, hermano.
315. San Emiliano María Guilá Ximenes, hermano.

Otros tres religiosos benedictinos de Montserrat, fueron asesinados el día 28 de julio de 1936:

316. San Odilón María Costa Canal, Sacerdote.
317. San Narciso María Vilar Espona.
318. San Hildebrando María Casanova.

Religiosos agustinos, martirizados:

Nueve religiosos agustinos, acogidos a la Casa Enfermería del Pasco de Gracia, Barcelona, fueron asc-

sinados en la noche del 12 de octubre de 1936. Se trata de los siguientes mártires:

319. San Agustín Álvarez Rabanal, Sacerdote.
320. San Eustaquio Heria Luis, Sacerdote.
321. San Vicente Ferrero Prieto, Sacerdote.
322. San Dionisio Ibáñez Argondona, Sacerdote.
323. San Santiago Pérez Gómez, Sacerdote.
324. San Fulgencio Rodríguez Rodríguez, Sacerdote.
325. San Cleto Palacios Jiménez, Sacerdote.
326. San Nicéforo Merino Rodríguez, Sacerdote.
327. San Gumersindo Diéz Diéz, Sacerdote.

Religiosos carmelitas descalzos, martirizados:

En el convento carmelitano de la Diagonal, en Barcelona, hicieron resistencia, contra el empuje numérico de los comunistas, una unidad de nacionales, el día 18 de julio de 1936, y que tuvieron que rendirse al día siguiente ante el poderoso número de milicianos armados. Los religiosos mártires, los cuales sólo habían atendido a los heridos, fueron ametrallados en el mismo convento el día 20 de julio de 1936:

328. San Lucas de San José, Sacerdote, Provincial.
329. San Jorge de San José, Sacerdote.
330. San Juan José de Jesús Crucificado, hermano.
331. San Jaime de Santa Teresa, Sacerdote, que a consecuencia de gravísimas heridas murió el 24 de julio de 1936 en el Hospital Militar de la calle Tallers.

Religioso cartujo, martirizado:

332. San Celestino Fumet, Mártir.

De la cartuja de Montealegre-Barcelona, fue fusilado por los milicianos comunistas el día 20 de julio de 1936, en las proximidades de Badalona-Barcelona.

Sacerdote Secular, martirizado:

333. San Pedro Riba Pala, Mártir.

Capellán del Sanatorio de los Hermanos de Santa Cruz, fue asesinado en otro punto del camino hacia Badalona-Barcelona, el 20 de julio de 1936.

Religiosos jesuitas, martirizados:

Los primeros jesuitas martirizados en Barcelona, el día 21 de julio de 1936, fueron detenidos en la casa de ejercicios de San José, y asesinados, en pleno día, en San Ginés dels Agudells-Barcelona:

334. San José Romá Carreres, Sacerdote.
335. San Félix Cots Oliveras, Sacerdote.
336. San Felipe Iriondo Amundaráin, hermano.

Religiosos hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle), martirizados:

337. San Arnoldo Julián.
338. San Mariano León.
339. San Vicente Justino.
340. San José Benito.
341. San Benedicto José.

Estos cinco religiosos de La Salle, fueron martirizados en el cementerio de Moncada-Barcelona, el día 25 de julio de 1936.

Religiosos hermanos de la Caridad de Santa Cruz, martirizados:

Cuidaban en Barcelona varias instalaciones de beneficencia. El 16 de agosto de 1936 fueron asesinados en Cornellá-Barcelona, el Superior General, y el Superior del Instituto Mental, respectivamente:

342. San Juan Aguilar Font.
343. San Joaquín Serra Plana.

Religiosos dominicos, martirizados:

Pertenecían al convento de la calle Zaragoza, de Barcelona. Detenidos los cuatro en una pensión próxima, en la que se habían refugiado, fueron asesinados el 27 de julio de 1936. Dos de los mártires residían en Roma y se hallaban de paso en Barcelona:

344. San Cándido Fernández, Sacerdote, catedrático del Colegio Angélicum de Roma.
345. San José García Díez, igual que el anterior.
346. San Florentino Fernández, Sacerdote.
347. San Manuel Escavias, hermano.

Religiosos del Instituto de San Pedro Advíncula, martirizados:

Tenían los cuatro a su cargo una escuela-asilo en San Feliú de Llobregat-Barcelona. Fueron asesinados el 27 de julio de 1936, en Pallejá-Barcelona:

348. San Teodoro Illera del Olmo, Sacerdote y director del Instituto.
349. San Joaquín Gómez Peña, hermano.
350. San Joaquín Puente González, hermano.
351. San José Franco Ruiz, hermano.

Religiosos capuchinos, martirizados:

Cuatro religiosos capuchinos del pueblo de Sarriá-Barcelona, fueron asesinados cerca de la estación del Norte, momentos antes de marchar, el día 29 o 30 de julio de 1936:

352. San Eloy, Sacerdote, de Viaña.
353. San Miguel, hermano, de Viaña.
354. San Jorge, hermano, de Santa Paula-Gerona.
355. San Cebrián, hermano, de Tarrasa-Barcelona.

Religiosos Misioneros del Corazón de María (claretianos), martirizados:

Procedentes del Santuario del Corazón de María, de Sabadell-Barcelona, fueron martirizados seis religio-

sos recluidos en la cárcel municipal. El día 4 de agosto de 1936, un grupo de 15 milicianos comunistas asaltó la cárcel, y con un documento firmado por las autoridades, ordenando el traslado de los presos, éstos fueron sacados de la prisión y asesinados momentos después en las carreteras cercanas:

356. San José Puig Bret, Sacerdote.
357. San Mateo Casals Mas, Sacerdote Superior del convento.
358. San José Clavería Mas, hermano.
359. San Juan Rafi Figuerola, hermano.
360. San José Solé Maymó, hermano.
361. San José Cardona Dalmases.

Otros cinco religiosos claretianos del convento de Sallent, pueblo situado a 15 kms. de Manresa-Barcelona, y que permanecían ocultos en la población al ser echados de su convento, fueron detenidos a los pocos días y fusilados, los cuatro primeros en el cementerio el 24 de julio de 1936, y el quinto en la carretera de Manlléu-Barcelona, el 26 de septiembre de 1936:

362. San Juan Mercer, Sacerdote.
363. San Jaime Payás, Sacerdote.

A éste le propusieron que prescindiera de su carácter de religioso y abrazara otra profesión civil, con el fin de ponerle en libertad. San Jaime Payás, se había ganado la simpatía de algunos miembros del comité comunista, que deseaban cualquier pretexto para liberarle. Pero, el santo mártir, ni en un momento mostró la más mínima aceptación, ni en apariencia; durante las horas de prisión, escribió: *«Perdono a todos los que me hicieron mal y les doy un abrazo de amistad; no tengo rencor a nadie, ni a los que me han echado de casa como a un perro; también a Vos os lo hicieron»*. Días antes, había buscado hospitalidad en varias casas, y se la habían negado.

364. San Marcelino Mur, hermano.
365. San Mariano Binefar, hermano.
366. San José Capdevila, Sacerdote Superior del convento claretiano, pudo escapar y permanecer oculto en una finca próxima a Vich-Barcelona, hasta el 24 de septiembre, fecha en que fue detenido.

Religiosos maristas de Barcelona, pueblos y otras ciudades, martirizados:

La Provincia Marista de España, tenía su sede provincial en Barcelona, de la que dependían todas las demás casas. Dada la terrible persecución levantada por los comunistas, los religiosos se dispersaron por pensiones y domicilios particulares. Uno de los maristas detenidos propuso a los jefes anarquistas la idea de que, mediante el pago de una suma de dinero, se mandaran para Francia a todos los religiosos maristas barceloneses. Se llegó a un acuerdo y, tras el pago convenido, cuyo importe había sido traído por otro religioso desde la Casa Madre, de Francia, fueron embarcados y libertados ciento veinte religiosos, que habían sido recogidos de sus escondites. Se propuso otro nuevo convenio, en las mismas condiciones. Nuevamente, el mismo religioso marchó en busca del dinero. Como antes, buscaron a los religiosos por las casas y pensiones, invitándoles, no obligándoles, a esta favorable ocasión de evacuarse. El 7 de octubre de 1936, ciento siete religiosos maristas embarcaron en el buque San Agustín, anclado en el puerto de Barcelona, para, en su momento, ser llevados hasta un barco francés que les arribaría en un puerto de Francia. Sin embargo, no todos los religiosos invitados subieron al barco, ya que abrigaban ciertos temores. Durante la noche del día 7 de octubre de 1936, los milicianos se mostraron como pacíficos guardianes. Fue por la mañana cuando cambiaron de actitud, ordenando, con amenazas, a los religiosos, para que entraran en los camarotes. Luego, cacheados y desvalijados de todo, fueron pasados a unos autobuses que los condujeron a la prisión de San Elías. Entre ellos se encontraba el hermano Laurentino Alonso, que era el Superior Provincial. Ya entrada la noche sacaron al Provincial y a cuarenta y cuatro más. El hermano Laurentino, rompiendo el silencio impuesto por los milicianos, dijo: *«Adiós, hasta el cielo»*. Los coches se dirigieron al cementerio de Moncada y junto a la tapia, con un grito final de *«¡Viva Cristo Rey!»*, fueron ametrallados, sin piedad, los cuarenta y cinco mártires siguientes:

367. San Laurentino Alonso, Superior Provincial.
368. San Alberto María Vivar, de Mataró-Barcelona.
369. San Ángel Andrés Izquierdo, de Madrid.
370. San Anselmo Falgueras, de Vich-Barcelona.
371. San Antolín Roig, de Gerona.
372. San Baudilio Ciordia, de Mataró-Barcelona.
373. San Bernabé Riba Pi, de Badalona-Barcelona.
374. San Carlos Rafael Brengaret.
374. San Dionisio Martín Cesari, de Las Avellanas-Lérida.
376. San Epifanio Súñer.
377. San Felipe José Latienda, de Las Avellanas-Lérida.
378. San Félix León Ayucar.
379. San Fortunato Andrés Ruiz, de Las Avellanas-Lérida.
380. San Frumencio García.
381. San Gabriel Eduardo Hidalgo, de Las Avellanas-Lérida.
382. San Gaudencio Tubáu, de Gerona.
383. San Gil Felipe Ruiz, de Lérida.
384. San Hermógenes Badía, de Torelló-Barcelona.

385. San Isaías María Martínez.
386. San Ismael Ran Goni, de Lérida.
387. San José Carmelo Faci, de Sabadell-Barcelona.
388. San José Federico Pereda, de Torelló-Barcelona.
389. San Juan Crisóstomo Pelfort, de Mataró-Barcelona.
390. San Juan de Mata Menchón, de Las Avellanas-Lérida.
391. San Laureano Carlos Sitges, de Igualada-Barcelona.
392. San Leónidas Mesegué, de Mataró-Barcelona.
393. San Leopoldo José Redendo, de Mataró-Barcelona.
394. San Licarión Roba Osorno, de Lérida.
395. San Lino Fernando Gutiérrez, de Las Avellanas-Lérida.
396. San Martiniano Serrano, de Valencia.
397. San Miguel Ireneo Rodríguez.
398. San Porfirio Pérez.
399. San Prisciliano Mir.
400. San Ramón Alberto Ayucar.
401. San Salvio Gómez, de Las Avellanas-Lérida.
402. San Santiago Zugaldía, de Las Avellanas-Lérida.
403. San Santiago María Sáiz.
404. San Santos Escudero, de Lérida.
405. San Teódulo Zudaire, de Las Avellanas-Lérida.
406. San Víctor Conrado Ambroa, de La Garriga-Barcelona.
407. San Virgilio Lacunza, de Murcia.
408. San Victoriano José Blanch.
409. San Vitor José Elola, de Las Avellanas-Lérida.
410. San Vivencio Núñez, de Gerona.
411. San Vulfrano Mill, de Gerona.

Estos cuarenta y cinco Hermanos Maristas fueron asesinados el día 8 de octubre de 1936. El resto de los religiosos detenidos en la prisión San Elías, pasaron a la Cárcel Modelo, gracias a la intervención de un hermano de sangre de uno de los religiosos, decidiendo la autoridad ese traslado a favor de ellos.

Religiosos hermanos gabrielistas de Barcelona y un Sacerdote Capellán, martirizados:

Pertenecían a la casa de formación o noviciado que esta Congregación de San Gabriel tenía en Cans de Valls, San Vicente de Montalt-Barcelona, en donde los treinta y seis religiosos, asistidos por el Sacerdote Capellán, durante los tres primeros meses de guerra, pudieron llevar su vida de comunidad, sus costumbres religiosas, etc., aunque en calidad de prisioneros, hasta las vísperas del fusilamiento, que tuvo lugar entre finales de octubre y primeros de noviembre de 1936, en el cementerio de Moncada-Barcelona:

412. San Adolfo, (en el siglo: Bonifacio Revilla Temiño).
413. San Alfredo María (en el siglo: Daniel Villaverde Dueñas).
414. San Ángel María (en el siglo: Rufino Barga Domingo).
415. San Ángel María (en el siglo: Ángel Temiño Valdivielso).
416. San Bautista María (en el siglo: Marcelino López Hernando).
417. San Bonifacio (en el siglo: Andrés López Hernando).
418. San Celestino (en el siglo: Isidoro Moreno Camarero).
419. San Constancio (en el siglo: Sergio Martínez Alonso).
420. Santo Domingo María (en el siglo: Manuel Arnaiz Sáenz).
421. San Eduardo (en el siglo: Teodoro Martínez Díez).
422. San Elías (en el siglo: Agustín Pascual Fuentes).
423. San Eugenio María (en el siglo: Isidoro Gastaminza Fernández).
424. San Estanislao (en el siglo: Lorenzo Ortega García), Provincial.
425. San Felicísimo (en el siglo: Villamor López de Abechuco).
426. San Gonzaga José (en el siglo: Aniceto Álvarez López).
427. San Isidro (en el siglo: Victoriano Martínez Velasco).
428. San Jacinto (en el siglo: Julio Romo Arlanzón).
429. San Jerónimo (en el siglo: Dionisio Alejos García).
430. San José María (en el siglo: Rufino Ochoa Pérez).
431. San José Oriol (en el siglo: Balbino Moreno Pascual).
432. San Julio (en el siglo: Constancio Marina Mones).
433. San Juan de Dios (en el siglo: Vicente Diego Pérez).
434. San Luis Gabriel (en el siglo: Crescencio Gutiérrez Monedero).
435. San Martirian (en el siglo: Salvador Pigem Roset).
436. San Matías (en el siglo: Sergio Gastaminza Fernández).
437. San Mauricio (en el siglo: Miguel Álvarez García).

438. San Pascual Bailón (en el siglo: Augusto Vegas Cortés).
439. San Pedro Claver (en el siglo: Emilio Revilla Sancho).
440. San Plácido María (en el siglo: Demetrio Moreno Moncabrillo).
441. San Rufino (en el siglo: Jesús Romo Lara).
442. San Salvador (en el siglo: Ramón Arrieta Martínez).
443. San Tarsicio (en el siglo: Cesáreo Villanueva Iriarte).
444. San Teófilo (en el siglo: Clemente Ruiz Sáenz).
445. San Timoteo (en el siglo: Laurentino Serana Pérez).
446. San Victoriano (en el siglo: Antonio Iturbe Alegre).
447. San Zacarías (en el siglo: Luciano Monedero Díez).
448. San Manuel Berenguer Clusella, Sacerdote secular, Capellán de los Hermanos Gabrielistas, que fue asesinado con ellos.

Martirizados en la Provincia de Lérida, España.

Religiosos Misioneros del Corazón de María (claretianos), martirizados:

Regentaban la famosa Universidad de Cervera-Lérida, fundada por el rey Felipe V, más de cien religiosos Misioneros del Corazón de María, que abandonaron dicha entidad docente el 21 de julio de 1936, en vehículos cedidos por el ayuntamiento local, instalándose en un convento mercedario, en la Manresana, hasta el día 23 de julio, fecha en que se dispersaron en grupos ante el temor de un asalto armado de milicianos. Aparte de estos grupos, hubo otros religiosos que, individualmente, se procuraron su escondite, bien en domicilios particulares, o bien en el hospital, como fue el caso de varios enfermos. Muchos sufrimientos, producidos por sobresaltos, desasosiegos y demás peripecias, acompañaron a estos santos mártires hasta su derramamiento de sangre. Otros, también, se refugiaron en la finca Mas Claret.

Los primeros mártires fueron el Padre Manuel Jové y catorce religiosos estudiantes del grupo dirigido por él. En su terrible odisea, cuando bajaban desde el Santuario de La Bovera hacia la Carretera de San Martí de Maldá, hacia Rocafort, fueron detenidos por algunos vecinos del pueblo de Ciutadilla-Lérida y llevados al comité comunista. Después de 24 horas de terribles sufrimientos, atados de dos en dos por las manos y por las piernas, fueron llevados en un camión hasta Lérida y asesinados en el cementerio, el 26 de julio de 1936. Antes de matarles preguntaron uno a uno: *«¿También tú quieres morir por Dios?»*. A lo que respondían: *«También»*. Una vez asesinados, dieron licencia para que el populacho que presenciaba la ejecución pudiera saciar su infernal furia y saña con los cadáveres:

449. San Manuel Jové, Sacerdote.

Que pudo evadirse del martirio, protegido por unos amigos, pero prefirió seguir la suerte de sus encomendados. Cuando estaba en el comité, los comunistas trataron de que el santo mártir pisara un Crucifijo, a lo que se negó; se lo dieron a besar con un fuerte golpe en los labios. Fue abofeteado y maltratado, hasta derramar sangre y manchar los jergones del calabozo. San Manuel Jové era una de las preclaras figuras claretianas, Fundador y director de la revista *«Candidátus Latínus»*, que más tarde sería *«Paléstra Latína»*. Colaboró en *«Alma Roma»*, siendo premiados sus trabajos en el concurso internacional de Múnich, Alemania. Alcanzó un puesto entre los socios de la Academia de Estudios Latinos de Francia; tradujo una obra de San Antonio María Claret, confeccionó una gramática latina, estaba preparando un diccionario latino-español, etc., que le distinguió como una docta figura humanista.

Estudiantes:

450. San Onésimo Agorreta.
451. San Amado Amalrich.
452. San José Amargant.
453. San Pedro Caball.
454. San José Casademont.
455. San Teófilo Casajús.
456. San Antonio Cerdá.
457. San Amadeo Costa.
458. San José Elcano.
459. San Luis Hortós.
460. San Senén López.
461. San Miguel Oscoz.
462. San Luis Plana.
463. San Vicente Vázquez.

464. San Jaime Girón

Este Sacerdote claretiano, que era Rector de la Universidad de Cervera, se refugió en el Hospital de la misma localidad, para vivir en compañía de los allí recogidos. El día 3 de septiembre de 1936, para evitar el peligro que allí corría, se dirigió a un caserío próximo a Solsona-Lérida. En el camino fue denunciado por un pastor y detenido por el comité de Torá-Lérida, fue encerrado en la cárcel de aquel municipio, y asesinado el 5 de septiembre de 1936 en el cementerio de Castellfullit de Riubregos-Barcelona.

465. San Pedro Sitges.

Este Sacerdote claretiano, también fugitivo del Hospital de Cervera, fue asesinado entre el 10 y el 12 de septiembre de 1936 en el término de San Martín de Tous-Barcelona.

Once religiosos Claretianos que se encontraban en el Hospital de Cervera, entre enfermos y refugiados, fueron asesinados en el cementerio de Cervera el 17 de octubre de 1936:

466. San Heraclio Matute.

Sacerdote claretiano, antiguo Provincial de Castilla, que estaba prácticamente ciego y se hallaba hospitalizado.

467. San Luis Jové, Sacerdote, anciano e imposibilitado.

468. San José Serrano, Sacerdote, también muy enfermo.

469. San José Ausellé, estudiante, con tuberculosis ósea.

470. San José Ros, hermano y antiguo misionero de China, también casi ciego.

471. San Buenaventura Reixach, hermano, anciano imposibilitado.

472. San Miguel Rovira, hermano, anciano e imposibilitado.

473. San Evaristo Buería, estudiante, que desechó toda oportunidad de fuga para atender hasta el último instante a sus compañeros enfermos.

474. San Francisco Canals, hermano, que demostró la misma generosa y heroica caridad que el anterior.

475. San José Loncán, estudiante.

476. San Manuel Solé, estudiante.

Los comunistas se personaron en el Hospital y presentaron a la religiosa que estaba de guardia, también del Corazón de María, un documento del comité de Barcelona, en el que se requería a los religiosos para llevarlos a un asilo. Pocos minutos después se oyeron desde el hospital varias descargas, siendo asesinados en el lugar antes indicado.

477. San Juan Buxó.

Sacerdote claretiano, que se sacrificó, también preso de heroica caridad, actuando como médico en el hospital, fue asesinado el 18 de octubre de 1936.

Diecisiete religiosos Claretianos se encontraban refugiados en una finca propiedad del Instituto Misionero, denominada Mas Claret. El comité de Cervera les enviaba frecuentes visitas y permitió su estancia allí, con la obligación de cuidar los animales y trabajar la huerta, cediendo todo el producto a los milicianos. Sin embargo, los religiosos vivían en continua tensión y celebraban sus Misas y demás ejercicios piadosos en el más absoluto secreto. El 19 de octubre de 1936, en una de sus visitas, se presentaron un grupo de milicianos armados y ordenaron a todos los religiosos que salieran al patio para hacerles una fotografía. Pero fueron esposados y conducidos en dirección del camino de Los Hostales, en donde fueron asesinados y sus cadáveres fueron quemados:

478. San Manuel Font, Sacerdote.

479. San Julio Leache, Sacerdote.

480. San José Ribé, Sacerdote.

481. San Francisco Simón, estudiante.

482. San Antonio Elizalde, estudiante.

483. San Emilio Pascual, estudiante.

484. San Francisco Solá, estudiante.

485. San Constantino Miguel, estudiante.

486. San Eusebio de las Heras, estudiante.

487. San Francisco Milagro, hermano.

488. San José Ferrer, hermano.

489. San Dionisio Arizaleta, hermano.

490. San Juan Senosiáin, hermano.

491. San Nicolás Campo, hermano.

492. San Francisco Marco, hermano.

493. San Narciso Simón, hermano.

494. San Fernando Castán, hermano.

Otros tres religiosos claretianos fueron asesinados en diferentes fechas y lugares por los milicianos que vigilaban la finca Mas Claret, en distintos momentos que los mártires rondaban las cercanías de la misma:

495. San Fernando Saperas, hermano, en Tárrega-Lérida, el 12 de agosto de 1936.

496. San Antonio Casany, hermano, en Mas Toni, el 10 de agosto de 1936.

497. San Ramón Roca, hermano, en Cervera-Lérida, el 24 de septiembre de 1936.

Religiosos Carmelitas Calzados, martirizados:

La comunidad carmelitana calzada de Tárrega, Lérida, se componía de doce religiosos. Sobre el 27 de julio de 1936, abandonaron el convento, dada la terrible situación, y se refugiaron entre las familias adictas a la Orden, que los aceptaron con toda heroica generosidad. Decidieron, separadamente, marchar de la localidad, con el máximo disimulo, provistos del propio salvoconducto; pero a medida que iban llegando a la estación de ferrocarril, fueron detenidos y conducidos al comité comunista local. Conducidos a Cervera, próximo al cementerio, fueron asesinados el 29 de julio de 1936 y seguidamente quemados, hasta dejar unos restos calcinados sobre las basuras de un estercolero:

498. San Ángel Prat Hostench, Prior, Sacerdote.

499. San Eliseo Mancus Besalduch, Sacerdote.

500. San Eduardo Serrano Buj, Sacerdote.
501. San Anastasio Dorca Coromina, Sacerdote, de Olot-Gerona.
502. San Pedro Ferrer Marín.
503. San Andrés Solé Rovira.
504. San Miguel Soler Sala.
505. San Juan Puigmitiá Rubio.
506. San Pedro Tomás Prat Colldecarrera.
507. San Eliseo Font de Cava Quiroga.
508. San José Escoto Ruiz.
509. San Elías Garre Egea.

Religiosos franciscanos, martirizados:

La comunidad franciscana del convento de Balaguer-Lérida, se vio forzada a desalojar el convento y colegio anejo el 21 de julio de 1936, instalándose en domicilios particulares de dentro y fuera de la localidad.

Dos Padres franciscanos fueron asesinados el día 2 de agosto de 1936, primeros mártires de esta comunidad:

510. San José Gabriel Bosom, Sacerdote.
511. San José Vila Ollet, Sacerdote.

Los dos santos mártires habían ocupado altos cargos en la Orden y en el ejercicio del profesorado, respectivamente.

El día 5 de agosto, los milicianos comunistas, mandados por el comité de Balaguer-Lérida, detuvieron a los religiosos repartidos entre los domicilios particulares, reuniéndolos a todos en un punto de control. Tres de ellos fueron dejados libres por ser jóvenes. El resto fueron llevados, según les dijeron, hacia Lérida, escoltados por otro camión y varios turismos con ametralladoras. Al llegar al km. 12 de la carretera de Balaguer a Tárrega, se detuvieron y obligaron a las víctimas a bajar, ametrallándolas junto a la cuneta, con otros religiosos de otras Órdenes, así como del clero secular y seglares. Los mártires franciscanos fueron:

512. San Francisco Mariné Salomó, Sacerdote.
513. San José Portella Castellá, Sacerdote.
514. San Antón Galiano Sauret, hermano.

Los tres fueron asesinados en Bellmunt-Lérida, el 5 de agosto de 1936.

Otros tres religiosos franciscanos, que procedían de la prisión de Lérida, fueron asesinados, en unión de otros muchos del clero regular y secular, en la noche del 20 al 21 de agosto de 1936, junto a las tapias del cementerio de Lérida:

515. San Manuel Cabecerán Curiá, Sacerdote, de Villarreal.
516. San Antonio Vilalta Areny, Sacerdote, de San Antonio-Lérida.
517. San Ramón Cabús Blanch, hermano, de Balaguer-Lérida.

Religiosos escolapios, martirizados:

Tres religiosos de las Escuelas Pías fueron asesinados por los comunistas, en Bellmunt, el 5 de agosto de 1936, después de su detención en Balaguer-Lérida, formando parte en el grupo de mártires antes referidos:

518. San José Badía Gabarró, Sacerdote, de Balaguer-Lérida.
519. San Alberto Galiano Castellá, Sacerdote, de Caldas de Montbuy-Barcelona.
520. San José Galiano Castellá, Sacerdote, de Sarriá-Barcelona.

Religiosos Misioneros del Corazón de María (claretianos), martirizados:

La cárcel municipal de Lérida, fue asaltada varias veces por las turbas comunistas. El 24 de julio de 1936, el grupo de mártires era de cuatro religiosos claretianos, escogidos por su condición religiosa entre los prisioneros, y fueron asesinados ese mismo día en el Campo de Marte:

521. San Manuel Torres, Sacerdote.
522. San Miguel Baixeras, Sacerdote.
523. San Arturo Tamarit, Sacerdote.
524. San Rafael Ruiz, estudiante.

Otros cinco religiosos Claretianos del Convento de Lérida, fueron asesinados en el cementerio de Lérida, en la famosa saca, compuesta por setenta y cuatro víctimas, de la noche del 20 al 21 de agosto de 1936, de la que ya nos hemos referido a algunos de los mártires, con anterioridad, y que ahora corresponde a este grupo de religiosos, presos, también en la cárcel municipal:

525. San Javier Morell Cabirol, Sacerdote.
526. San Luis Albi Aguilar, Sacerdote.
527. San Agustín Llosses Trullos, Sacerdote.
528. San Juan Garriga Pagés, hermano.
529. San Ángel Dolcet, hermano.

Religiosos mercedarios, martirizados:

530. Santo Tomás Campo Marín, Sacerdote.
531. San Francisco Llagostera Bonet, Sacerdote.
532. San Serapio Sanz Iranzo, hermano.

Los tres Mercedarios fueron asesinados en el cementerio de Lérida en la noche del 20 al 21 de agosto de 1936.

Religiosos carmelitas descalzos, martirizados:

533. San Silverio de San Luis Gonzaga, Sacerdote, (en el siglo: Jaime Perucho Fontarro), de Tarragona.

534. San Francisco de la Asunción, Sacerdote, (en el siglo: Francisco Segala Solé), de Lérida.

Ambos carmelitas descalzos fueron asesinados en el cementerio de Lérida en la noche del 20 al 21 de agosto de 1936.

Religioso marista, martirizado:

535. San Abrahán Marino Ruiz, hermano, de Lérida, asesinado en el cementerio de Lérida en la noche del 20 al 21 de agosto de 1936.

Sacerdotes seculares de la Diócesis de Lérida y Solsona-Lérida, martirizados:

536. San Manuel Sabaté Gardeñes, Párroco de Balaguer-Lérida.

537. San Natividad Puig Bellera, Beneficiado de Balaguer-Lérida.

538. San José Roigé Garrofé, Párroco de Sendres.

539. San Pablo Vidal Vidal, Sacerdote de Seo de Urgel-Lérida.

540. San Joaquín Torreguitart Blanch, Párroco de Portella-Lérida.

Los cinco fueron martirizados en Bellmunt-Lérida, el 5 de agosto de 1936.

En la gran saca del 20 al 21 de agosto de 1936, dieron su vida por Cristo un buen número de Sacerdotes del clero secular. En la cárcel de Lérida, en donde había cabida para poco más de un centenar de reclusos, se llegó a albergar hasta un número muy próximo a setecientos, en las condiciones angustiosas que esto supone, y máxime que se trataba de un local lóbrego y triste. Con la saña característica, los milicianos penetraron en la cárcel, perfectamente armados y sacaron de sus respectivas celdas, mediante lista, a las víctimas elegidas. Una vez alineados en el pasillo central, fueron atados de dos en dos por los codos y metidos en camiones como si fueran reses. Durante el trayecto, los santos mártires, bajo el silencio de la noche, cantaban a coro el *«Credo»* en latín, el *«Ave Maris Stella»* y el *«Magnificat»*. A los pocos minutos, pasaron de largo dejando atrás el cementerio. Pero, fueron detenidos por doscientos milicianos que hicieron retroceder a los camiones hasta las tapias del cementerio. A empujones y golpes, fueron dirigidos hacia las fosas, en donde fueron acribillados. Esta clase de estratagema era usada con cierta frecuencia por aquellos asesinos.

Ahora nos vamos a referir a otra parte de las víctimas que formaron esta saca:

Sacerdotes seculares:

541. San José Escolá Quintilla, del cabildo de la Catedral de Lérida.

542. San Juan Mata Pujol, del cabildo de la Catedral de Solsona-Lérida.

543. San Juan Bautista Altisent Jové, Beneficiado de Solsona-Lérida.

544. San Luis Anelo Felip, ecónomo de Lérida.

545. San Pedro Armengou Martí, Director del seminario.

546. San Narciso Azcón Ferraz, de Lérida.

547. San Montserrat Badía Alós, adscrito a Parroquia, Lérida.

548. San Ramón Baltasar Roca, Párroco de Lérida.

549. San Víctor Badía Capdevila, de Lérida.

550. San Miguel Baró Bonet, adscrito a San José, Lérida.

551. San José Bascuñana Rodes, adscrito a San Lorenzo, Lérida.

552. San Antonio Benedet Guardia, Párroco de Lérida.

553. San José Besa Bonet, de la escuela preparatoria de Lérida.

554. San José Borrás Borrás, Beneficiado de Lérida.

555. San Ramón Catalá Garretes, salmista de Lérida.

556. San Ramón Cónsul Prior, coadjutor de Lérida.

557. Santo Domingo Escolá Badía, coadjutor de Lérida.

558. San Ramón Escolá Solaní, Párroco de Lérida.

559. San Jaime Folguera Pla, Párroco de Lérida.

560. San José Ramón Franch Mora, Párroco de Lérida.

561. San Benito Gómez Revés, Capellán de Lérida.

562. San Jaime Graells Lleum, Párroco de Lérida.

563. San José María Griñó Farga, Beneficiado de Lérida.

564. San Nicolás Jiménez Castarlenas, Párroco de Lérida.

565. San José Lamolla Esteve, coadjutor de Lérida.

566. San Ramón Llavaneras Borrás, de Lérida.

567. San Luis Mola Pinto, Beneficiado de Lérida.

568. San Mariano Moles Novials, coadjutor de Lérida.

569. San Francisco Pujol Serrate, Presbítero de Lérida.

570. San Francisco Pujol Eroles, Párroco de Lérida.

571. San Ramón Reig Prenafeta, Beneficiado de Lérida.

572. San Anselmo Reig Sabaté, Regente de Lérida.

573. San Luis Reig Sabaté, Párroco de Lérida.

574. San Ramón Reñé Oro, profesor del Seminario de Lérida.

575. San Ramón Rosinach Capdevila, Beneficiado de Lérida.
576. San Ramón Ramírez Miravall, de Tortosa-Tarragona.
577. San Miguel Santacana Lacosta, de Lérida.
578. San Pedro Soler Latorre, Párroco de Lérida.
579. San José María Subirana Serra, Regente de Lérida.
580. San Víctor Ténez Comas, Párroco de Lérida.
581. San Jaime Torrentó Marsellés, coadjutor de Lérida.
582. San Francisco Torres Escolá, Regente de Lérida.
583. San Ángel Turmó Pellicer, de Lérida.
584. San Félix Valls Capell, Capellán de Lérida.
585. San Bienvenido Vallverdú Bullich, Párroco de Lérida.
586. San José Viladegut Grau, Párroco de Lérida.
587. San Miguel Villar Ibars, Párroco de Lérida.
588. San Antonio Morera Sauret, Beneficiado de Lérida.
589. San Salvador Fábregas Arán, Beneficiado de Lérida.
590. San José Carulla Vilalta, de la diócesis de Solsona-Lérida.

Sacerdotes seculares de otras diócesis, martirizados:

591. San José María Bosch Abella, Párroco de Barvéns, Seo de Urgel-Lérida.
592. San Miguel Colom Farré, Párroco de Santa Engracia, Seo de Urgel-Lérida.
593. San José Lleguiu Espot, Capellán de San Andrés, de Palomar-Barcelona.
594. San Pedro Segala Solé, ecónomo de Monroig, Seo de Urgel-Lérida.
595. San José Montserrat Boronat, Párroco de Fulleda-Tarragona.
596. San Ramón Paláu Recaséns, Párroco de Vinaixa-Tarragona.

Otros 15 Sacerdotes seculares fueron martirizados en Fraga (Huesca), pertenecientes a la diócesis de Lérida. Después de perseguidos, maltratados y encarcelados, dieron su vida por Cristo, ante los fusiles de los comunistas, el 24 de julio de 1936, dando vivas a Cristo Rey y a la Virgen María.

597. San Justo Pérez Muro, Párroco-Arcipreste.
598. San Francisco Arnora Suñé.
599. San Andrés Ruiz Llusá, coadjutor de Lérida.
600. San Joaquín Badía Arellano, adscrito a Fraga-Huesca.
601. Santo Tomás Badía Arellano, organista, Lérida.
602. San Benito Bassol Jover, adscrito a Fraga-Huesca.
603. San Manuel Cabrera de Dios, Beneficiado de Lérida.
604. San Miguel Clarió Montull, Regente de Lérida.
605. San José Espitia de Dios, Párroco de Albalate de Cinca-Lérida.
606. San Ricardo Galicia Mallofré, Párroco de Lérida.
607. San Félix Launed Carrera, Regente de Lérida.
608. San Ramón Lozano Colom, Párroco de Lérida.
609. San Antonio Navarros Servetó, Párroco de Lérida.
610. San Rafael Piquer Comellas, Párroco de Lérida.
611. San Juan Vilar y Vars, Párroco de Lérida.

Martirizados en la Provincia de Tarragona, España.

El día 21 de julio de 1936, el gobierno comunista tomó posesión de Tarragona, procediéndose inmediatamente a soltar de las cárceles a los presos por delitos comunes, y a detener y encarcelar a todos aquellos que infundieran sospechas de desafección a las nuevas idcologías anticristianas. Las cárceles se llenaron de presos. Las bodegas del barco Río Segre dio cabida a más de trescientos. Las fechas más destacadas de matanzas corresponden a los días 25 y 28 de agosto y al 11 de noviembre de 1936.

Sacerdotes seculares, martirizados:

612. San Antonio Prenafeta Soler, Párroco de San Francisco, Tarragona.
613. San Pedro Farrés Puig, chantre de la Catedral de Tarragona.
614. San Miguel Grau Antolí, ecónomo de San Juan, Tarragona.
615. San José María Panadés Terré, Capellán de las Hermanitas de los Pobres.
616. San Juan Monrabá Martorell, Beneficiado de la Catedral de Tarragona.
617. San Mariano López Añanos, Beneficiado de la Catedral de Tarragona.
618. San Juan Paláu Domenech, profesor del Seminario de Tarragona.
619. San Juan Clotet Circúns, Sacerdote retirado de Tarragona.
620. San Luis Ríus Farré, Párroco de Catllar-Tarragona.

Los nueve Sacerdotes seculares, salieron de la cárcel-barco Río Segre, junto con otros religiosos, y fueron llevados en un camión, atados de pies y manos, hasta la localidad de Valls-Tarragona; los mártires iban

cantando con fuerza durante todo el trayecto. Pasada la ciudad, fueron asesinados a dos kilómetros del cementerio, el día 25 de agosto de 1936.

621. San Isidro Fábregas Gil.

Párroco de Cambrills-Tarragona. Sacado del barco Río Segre, con seis hermanos de las Escuelas Cristianas, fue asesinado con ellos en el Puente Riera Castellets, término de Reus-Tarragona, el día 28 de agosto de 1936.

Otros cinco Sacerdotes seculares, también presos en el barco Río Segre, fueron martirizados, junto con otros religiosos y seglares, en la madrugada del 11 de noviembre de 1936, en el cementerio de Torredembarra-Tarragona:

622. San José Bru Raldúa, Canónigo secretario del Cardenal de Tarragona.

623. San José María Domingo Solé, coadjutor de San Juan-Tarragona.

624. San Miguel Saludes Ciuret, Párroco de Borjas del Campo-Tarragona.

625. San Juan Roca Vilardell, Beneficiado de la Catedral y salmista, de Tarragona.

626. San Antonio Pujol Ferré, de Tarragona, que había regresado de Argentina en 1935.

Religioso Misionero del Corazón de María (claretiano), martirizado:

627. San Antonio Vilamassana, hermano, de Tarragona, asesinado en Valls-Tarragona, el 25 de agosto de 1936.

Religioso capuchino, martirizado:

628. San Carmelo de Colomes, hermano del convento de Tarragona, asesinado, también, en el término de Valls-Tarragona, el 25 de agosto de1936.

Religiosos de las Escuelas Cristianas (La Salle), martirizados:

629. San Benildo José.

630. San Fausto Luis.

631. San Elmo Miguel.

Estos tres hermanos religiosos de las Escuelas Cristianas, procedentes del barco prisión Río Segre, fueron asesinados en la madrugada del 26 de agosto de 1936, junto al río Francolí, frente a la fábrica de tabacos, en la ciudad de Tarragona.

Otros seis hermanos de las Escuelas Cristianas, pertenecientes al noviciado de Cambrills-Tarragona, e igualmente cautivos en el barco Río Segre, murieron mártires en el puente de la Riera Castellets, Reus, el 28 de agosto de 1936:

632. San Eladio Vicente.

633. San Anselmo Félix.

634. San Elías Paulino.

635. San Jacinto Jorge.

636. San Daniel Antonino.

637. San Agapito Modesto.

Cinco hermanos más de las Escuelas Cristianas, del convento de Tarragona, también dieron su vida por Cristo. Se habían refugiado el 21 de julio de 1936, en el Hotel Nacional, donde llevaban una vida recogida y piadosa. Denunciados por una criada del hotel, fueron detenidos y asesinados en el lugar denominado Tomb de Mariné, km. 8 de la carretera de Tarragona. Con ellos cayó el dueño del hotel. Cuatro fueron asesinados el día 18 de septiembre de 1936:

638. San Augusto María (escapó y fue matado en fecha posterior).

639. San Anastasio Lucas.

640. San Clemente Faustino.

641. San Honorio Sebastián.

642. San Nicolás Adriano.

El día 11 de noviembre de 1936, fueron asesinados otros dos religiosos de las Escuelas Cristianas, en el cementerio de Torredembarra-Tarragona:

643. San Jenaro.

644. San Gilberto de Jesús.

Religiosos carmelitas descalzos, martirizados:

Los tres carmelitas, presos en el barco Río Segre, fueron martirizados en el cementerio de Torredembarra-Tarragona, el 11 de noviembre de 1936. Pertenecían a la comunidad de Tarragona:

645. San Elipio de Santa Teresa, Sacerdote.

646. San Pedro de San Elías, Sacerdote.

647. San Damián de la Santísima Trinidad, hermano.

Religioso Misionero del Corazón de María (claretiano), martirizado:

648. San Federico Vila.

Era Sacerdote, de Tarragona, y fue martirizado el 11 de noviembre de 1936 en el cementerio de Torredembarra-Tarragona.

Religiosos hermanos carmelitas terciarios de la Enseñanza, martirizados:

649. San Buenaventura Toldrá Rodón.

650. San Luis Domingo Oliva.

651. San Isidro Tarsa Girbs.

652. San Julio Alameda Camarero.

Los cuatro carmelitas terciarios fueron martirizados en el cementerio de Torredembarra-Tarragona, el 11 de noviembre de 1936.

Seglar martirizado:

653. San Andrés Alfonso Vallespín.

Era el dueño del Hotel Nacional de Tarragona, que dio albergue a los cinco religiosos de La Salle antes referidos, por lo que fue detenido y asesinado con cuatro de ellos el 18 de septiembre de 1936 en el lugar Tomb de Mariné.

Martirizados en la Provincia de Madrid, España.

Religiosos hospitalarios de San Juan de Dios, del Convento de Ciempozuelos-Madrid, martirizados en Paracuellos del Jarama:

654. San Diego de Cádiz García Molina.
655. San Román Touceda Fernández.
656. San Miguel Ruega Mejías.
657. San Arturo Donoso Murillo.
658. San Jesús Gesta de Piquer.
659. San Antonio Martínez Gil Leonís.
660. San Nicéforo Salvador del Río.

Los siete religiosos, que estaban presos en la cárcel de San Antón, fueron asesinados por los piquetes comunistas, junto a más de setenta religiosos de otras Órdenes, en la famosa *«saca»* del 30 de noviembre de 1936, en Paracuellos del Jarama-Madrid.

Martirizados en la Provincia de Granada, España.

661. San Francisco Piñar Navarro.

Seglar, de oficio campesino, Presidente de Acción Católica de la Parroquia de Montejícar-Granada. Llevó a cabo un gran apostolado en la Juventud de Acción Católica. De vida ejemplar, cuidó de su formación cristiana, llevando a los demás miembros de la juventud esa Fe y virtudes. Cuando recibió su insignia y juró ante la bandera de Acción Católica, afirmó sin titubear: *«Yo no sé decir otra cosa, pero sí que esta bandera, que hoy juramos, la defenderé con mi propia sangre»*. Trabajaba en un cortijo cercano, llamado Las Encebras, en donde fue martirizado por otros campesinos que eran comunistas, a finales de julio de 1936.

662. San Juan Ramón Domingo Hayas.

Otro joven seglar, de oficio campesino, Vocal de Piedad de la Juventud de Acción Católica de Montejícar-Granada. Gran apóstol. Fue llevado desde la era en que trabajaba al centro socialista y comité de guerra, en donde se le acusó de haber trabajado en la fundación y organización de la Juventud de Acción Católica. Condenado a muerte, fue llevado en un camión hasta el lugar del martirio, rumbo a Iznalloz; el cabecilla del piquete dijo al santo: *«Tu no eres como estos; teniendo tus manos encallecidas, ¿no te da vergüenza ser católico?»*. El mártir respondió: *«Es mi mayor honra»*. Y le dijo el cabecilla: *«Una sola palabra te va a salvar. Dime que no eres católico, que no crees esas beaterías, y te dejaré ir»*. Pero respondió el mártir: *«Soy católico»*. El asesino, le amenazó, diciendo: *«Si lo repites, te vaciaré la pistola en la cabeza»*. Al repetir el mártir *«soy católico»*, recibió un tiro, cayendo fulminado, mientras gritaba: *«¡Viva Cristo Rey!»*. Fue a finales de julio de 1936.

663. San Adolfo López Guzmán.

Joven de diecinueve años, militante activo de la Juventud Católica de Montejícar-Granada, también campesino y de vida ejemplar. Fue asesinado, con su padre, en Guadix-Granada, durante el transcurso de un viaje, a finales de julio de 1936.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 31, Festividad de la Realeza de María, Mayo MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo, y primero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Trigésimo Primer Documento

Solemnes Proclamaciones de los Dogmas de Fe: «María Irredenta» y «María Esposa Purísima de los Sacerdotes». Magistral Doctrina sobre el Desposorio Sacerdotal con la Santísima Virgen María

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ,* Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, por el presente Documento, queremos declarar varios Dogmas de Fe referentes a las prerrogativas de la Excelsa Madre de Dios, la Santísima Virgen María.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, con la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y con la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente el siguiente Dogma de Fe: *«La Santísima Virgen María es Irredenta* (no redimida)*»*.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos y proclamamos solemnemente: Si alguien se atreviera a negar que la Virgen María es Irredenta, sea anatema.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente el siguiente Dogma de Fe: *«La Santísima Virgen María es Esposa Purísima de los Sacerdotes»*.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos y proclamamos solemnemente: Si alguien osare negar que la Santísima Virgen María es Esposa Purísima de los Sacerdotes, sea anatema.

II. Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, declaramos, proclamamos y enseñamos que, al definir estos dos nuevos Dogmas, no traemos ninguna nueva verdad, pues estas verdades están contenidas en el Sagrado Depósito de la Revelación Divina. Estas verdades ya las sostenían, en el decurso de los siglos, el pueblo fiel y sencillo, y también algunos preclaros doctores y místicos. Ciertamente, los humildes y sencillos de corazón intuyen los misterios y las verdades de Fe mucho antes que la Jerarquía los proclamen. Es ciencia cierta y conocida que, el pueblo fiel, conoce grandes misterios. Y no sólo los conoce, sino que los defiende hasta el holocausto, si necesario fuere. También es ciertísima aquella sana Doctrina que enseña que los humildes están predispuestos para aceptar las verdades de Fe, ya que el Señor se deleita comunicando sus misterios a los humildes y sencillos de corazón. Dios, en su infinita Sabiduría y Bondad, posee infinitos medios para comunicarse con sus hijos. De esta verdad da testimonio clarísimo el Santo Evangelio, pues en él están escritas aquellas palabras de Cristo: *«Yo te alabo, Padre mío, Señor del Cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas grandes a los tenidos por sabios y prudentes en este mundo, y las has revelado a los pequeños y humildes»*.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos infaliblemente que es repugnante a la razón misma el ser Corredentora y redimida.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos infaliblemente que, la Santísima Virgen María, en ningún instante de su ser estuvo perdida, pues esto iría en oposición a la Inmaculada Concepción. De la doctrina sobre la Inmaculada Concepción de María se desprende, con toda nitidez, que la Excelsa Madre de Dios no entra en el número de los redimidos, pues Ella es punto y aparte en la creación.

Nos, hacemos la siguiente pregunta a los sabios y prudentes; a los que sostenéis la errónea doctrina de que la Santísima Virgen María es redimida, os preguntamos: ¿queréis decirnos en qué momento o en qué instante de la creación de la Virgen María alcanzó la redención? Ciertamente, os volveréis locos, pues, al querer encontrar ese preciso instante, tropezaréis con el poderoso dique de la Inmaculada Concepción; pues la que fue concebida sin la mancha del pecado de Adán, no pudo ser redimida de nada, pues en ningún instante estuvo manchada. Nuevamente hacemos otra pregunta a los sabios y prudentes: ¿Queréis contestar con lealtad y limpieza de corazón? ¿Por ventura sería necesaria la Redención si Adán y Eva no hubieran pecado? Tomando vuestra palabra de sabios, permitidnos hablar en vuestro nombre. Como Doctrina Infalible respondemos lo siguiente: Si Adán y Eva no hubieran

pecado, no habría ninguna necesidad de la Redención, ya que redimir es rescatar algo que se había perdido o comprar algo que se había vendido.

III. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos que la definición dogmática de María Irredenta no va en oposición a la definición dogmática de María Inmaculada, definida por Nuestro Venerado Predecesor el Papa San Pío IX Magno; pues, este glorioso Papa, definió infaliblemente que la Virgen María fue concebida sin pecado original, pero no definió nada sobre si la Virgen María fue redimida o no redimida. Además, indirectamente, en aquella definición dogmática sobre la Inmaculada, se intuía, entre renglones torcidos, cómo Dios escribe derecho. En esta intuición sobre la escritura derecha de Dios, se vislumbra otro futuro Dogma. Está claro que se refiere a la Virgen María Irredenta, pues en aquella frase ha de entenderse, como Doctrina Infalible, que todo fue por los méritos propios de Nuestro Señor Jesucristo, el cual es verdadero Dios y verdadero Hombre. Siendo verdadero Dios, merece una Madre distinta a todas las criaturas; por tanto, Dios se preparó y se modeló una criatura que, siendo criatura, quedara aparte, y muy aparte, de toda la Creación. Después de la caída de nuestros primeros padres Adán y Eva, Dios, en su infinita Sabiduría y Bondad, decretó que toda la descendencia de Adán llevara consigo la mancha de origen, exceptuando a la que iba a ser su Excelsa Madre. Sería de necios pensar que uno que tiene la oportunidad de modelarse su propia madre, escatimara prerrogativas o no procurase una madre distinta a todas las criaturas.

Nos, recordamos a todos los fieles aquella sabia sentencia: Dios lo quiso, lo pudo y convino, luego, fue.

IV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y enseñamos que, el Dogma de María Purísima Esposa de los Sacerdotes, abarca una gran extensión, ya que no se limita sólo a los Sacerdotes, sino que éstos, en razón misma del Sacerdocio, automáticamente reciben el desposorio con la Virgen María al recibir la Ordenación Sacerdotal; pues ha de tenerse presente aquella sana Doctrina que cuando se habla de la Mujer bíblica por excelencia se refiere principalmente a María y a la Iglesia, además de otros significados. Pues el Sacerdote está desposado con la Iglesia. Si, como sabemos, la Iglesia tiene una Madre, la cual es la Virgen María, de esa verdad se desprende que el Sacerdote está desposado con la que es Madre de la Iglesia, la cual, a su vez, es Esposa Purísima del Espíritu Santo, aquel Paráclito consolador que guía y conduce a la Iglesia. De otra parte creemos y confesamos que la Santísima Virgen María es verdadera y purísima Esposa del Santísimo y Castísimo José, el cual es Padre y Doctor de la Iglesia. Por tanto, los Sacerdotes son animados de la castidad del Glorioso San José para convertirse en ángeles, pues esa es la verdad suprema sobre los Sacerdotes, los cuales, aunque teniendo cuerpo, en virtud del sacerdocio son elevados a la altísima dignidad de ángeles.

Nos, como Supremo Sacerdote de la Iglesia, en nombre de Cristo, enseñamos infaliblemente: El Sacerdote que abandona el Sacerdocio comete el terrible pecado de adulterio, con el agravante de ser adulterio sacrílego, pues el desposorio que adquirió, por la infinita Misericordia de Dios, el día de su Ordenación Sacerdotal, es con la Excelsa Madre de Dios, la Santísima Virgen María, ante la cual no servimos ni como estribos para sus benditas plantas. Este desposorio real y espiritual de los Sacerdotes con la Virgen María, no desaparece con la muerte, sino que es eterno desposorio pues la muerte no lo destruye, sino, por el contrario, lo aviva y lo enciende más. De ahí se desprende que la Excelsa Mujer del Génesis, la Virgen María, en su trono imperial en los Cielos, reclama con regio derecho la presencia de los Sacerdotes en torno a Ella, para cantar las alabanzas de Dios eternamente. De esta doctrina se desprende, que el Sacerdote que abandona el sacerdocio se autoproclama apóstata. Todos sabemos que el Sacerdote lo es eternamente según el Orden de Melquisedec.

Nos, enseñamos como Doctrina Infalible, que el Sacerdote, por el carácter que imprime el Sacramento del Orden Sacerdotal, queda Sacerdote eternamente, o en el Cielo eternamente alabando a Dios, o en el infierno eternamente blasfemando contra Dios y eternamente envuelto en espantoso y terrible fuego que aprisiona, que enloquece, pero que no destruye ni consume; pues después de la resurrección de la carne, esa misma frágil carne, esa misma y sensible carne, estará eternamente quemándose sin posible destrucción de la materia, lo que equivale al crujir de dientes; pues aunque aquella carne esté envuelta en fuego, sentirá al mismo tiempo que calor sofocante y asfixiante, un espantosísimo frío glacial, que bien podemos reírnos del frío de la Siberia rusa, pues no hay ni comparación; y, lo que es peor, por toda una eternidad de eternidades, para nunca jamás salir; cuya carne será más torturada por las partes que más ofendieron a Dios. Añádase a todo esto la experiencia de Lucifer, Príncipe de los demonios, el cual, aunque caído, en definitiva es ángel. Imaginad la inteligencia de este ángel puesta al servicio del arte de torturar.

Nos, después de dar esta brevísima descripción del infierno, os presentamos el Arca de la Alianza, la Virgen María. Con esta Arca estamos desposados los Sacerdotes. Por tanto, como esposos del Arca de la Alianza, tenemos el sagrado deber de inspirar a los fieles confianza en el Arca de la Alianza a través de nuestro ejemplo personal, pues no olvidemos que los Sacerdotes somos la sal de la tierra, cuya sal está vinculada, en desposorio, con el rocío. Pues este rocío suave, este rocío bellísimo y excelso, este rocío vital para la Iglesia, sin el cual las plantas y las hierbas morirían, es, ni más ni menos, que la Santísima Virgen María, la Blanca Paloma, que como compañera inseparable del Divino Espíritu Santo, revolotea por encima de la Iglesia, esparciendo o derramando el suave y necesario oxígeno. Pues bien, con esta encantadora Blanca Paloma estamos desposados los Sacerdotes.

Nos, Sumo Sacerdote, representante de Cristo en la Tierra, preguntamos aterrado: ¿Es posible para un Sacerdote que trata de divorciarse, por medio de la apostasía, de este real y espiritual desposorio, encontrar la salvación eterna? Aterradora es la respuesta de Cristo cuando dice: *«El que después de haber puesto su mano en el arado, vuelve la vista hacia atrás, no es digno del Reino de los Cielos»*. Agregamos esta terrible sentencia de Cristo: *«El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán»*.

Nos, como Vicario de Cristo, decimos a los Sacerdotes: No tengamos miedo, pues si confiamos en nuestra Purísima Esposa, la Virgen María, Ella nos conducirá de la mano, como bella pareja, a las bodas eternas celestiales, en donde allí resplandecerá el bellísimo Rostro del Esposo por excelencia de las bodas, Nuestro Señor Jesucristo. Pues misteriosa y místicamente, nuestra excelsa, bellísima, encantadora y purísima Esposa nos llevará a desposarnos con el Esposo, delicia de todos los Bienaventurados. Seremos conducidos ante la presencia majestuosa y sublime de la belleza irresistible de aquel preciosísimo e imponente Rostro de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo Rostro es espejo de la Divinidad. Pues ante este rostro del Cristo glorioso, se deleitan y extasían todos los mártires, pues ellos sufrieron el martirio para alcanzar ese eterno desposorio celestial con el Cordero. Y no es ninguna brutalidad, por cuanto que los fieles de la Iglesia, sin distinción de sexos, se llaman ovejas. ¿Con quién desposaremos a las ovejas? Naturalmente, en el último grado de los desposorios se realizará con el dulce mansísimo Cordero. Entiéndase todo esto a nivel de espíritu y ánima, pues el espíritu nada sabe ni entiende de sexualidad, pues esos trabajos corresponden a la carne. El alma es mucho más sublime que todo eso. Por tanto, el alma corre loca, en vuelo de mariposa bellísima, a su desposorio con Dios, pues de Dios salió y a Dios vuelve, cumpliéndose así el ultimísimo y supremo grado del desposorio, en el cual se verá con nitidez que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Con esto se demuestra lo mucho de divino que tenemos la humanidad, aunque envuelto de esta piel que llamamos carne. Pues ésta ha de pasar por las duras pruebas para merecer volver a Dios y recibir las coronas de realeza divina, pues Dios es el supremo Emperador de los Cielos. Sus hijos Bienaventurados no pueden ser otra cosa que reyes, pues un Padre Emperador no da otra herencia que realeza; naturalmente, bajo el imperio de Él, pues Él es Rey de reyes.

V. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que en el desposorio con la Virgen María hay distintos grados y escalafones. Como ya sabéis, el Sacerdote lo adquiere en la Ordenación Sacerdotal. Pero el Sacerdote religioso lo eleva a los más altos grados, haciendo del desposorio una más íntima comunicación espiritual, con la cual va preparando aquel futuro desposorio con el Cordero, para lo cual alcanzará las más altas moradas celestiales. Amadísimos hijos, no es posible seguir hablando de este apasionadísimo tema, pues necesitaríamos semanas enteras hablando de esa sublime cuestión.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que los religiosos legos y las religiosas alcanzan su desposorio con la Virgen María al profesar sus votos, cuyo desposorio es real, mas no llega a la sublimidad e intensidad que alcanzan los Sacerdotes religiosos.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, enseñamos que los fieles varones y varonas que en el mundo viven como auténticos católicos, sean solteros, casados o viudos, podrán adquirir el desposorio con la Santísima Virgen María consagrándose a Ella como esclavos. Naturalmente, este desposorio nunca tendrá los altísimos grados que adquieren los Sacerdotes y demás religiosos.

VI. Nos, esperamos con gran confianza en la Santísima Virgen María, que estas enseñanzas sobre estos nuevos Dogmas de Fe serán una poderosísima ayuda para la Iglesia. Pues con esta exposición doctrinal todos aprenderemos a ser mejores católicos.

Nos, sobre el desposorio con la Santísima Virgen María, no hemos querido tocar la sublimísima cuestión del desposorio místico, pues éste es de un grado mucho más elevado que los otros, y que rarísimas veces la Reina de los Cielos y tierra otorga.

Nos, encarecemos a todos los Sacerdotes y demás religiosos a que meditéis frecuentemente sobre nuestro real y espiritual desposorio con la Virgen María, pues esta meditación y contemplación será una poderosa ayuda para alcanzar y conservar la castidad y las demás virtudes, pues nuestra Esposa, la Virgen María, está llena de todas las virtudes.

Nos, aprovechamos el presente Documento para dar a todos los fieles Nuestra Bendición Apostólica.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 12, Festividad del Dulcísimo Nombre de María y Séptimo Aniversario de la Entronización de Nuestra Madre del Palmar Coronada, Septiembre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Trigésimo Segundo Documento

Solemne Proclamación del Dogma de Fe: La Gracia Santificante es el mismo Espíritu Santo

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, queremos enseñar a todos los fieles, con doctrina clara, inspirado por el Espíritu Santo, algunas verdades contenidas en el Sagrado Depósito de la Divina Revelación para iluminar a los fieles en esta hora apocalíptica de la escatología de la Iglesia. Vemos la necesidad de definir como Dogma de Fe algunas admirabilísimas cuestiones sobre la Gracia.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente el siguiente Dogma de Fe: *La Gracia Santificante es el mismo Espíritu Santo.*

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente, lo siguiente: Si alguien cometiera la osadía de negar que la Gracia Santificante es el mismo Espíritu Santo, sea anatema.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos como Doctrina Infalible las excelencias de la Gracia Santificante, a saber:

Nos, en conformidad con la Doctrina Tradicional del Magisterio de la Iglesia, enseñamos que el Espíritu Santo es Autor de la santidad, por lo tanto, el Espíritu Santo es Santificador. La palabra santificante indica la acción del Espíritu Santo en las almas. De lo cual se desprende la Doctrina Infalible de que la Gracia Santificante es el Espíritu Santo.

Nos confirmamos la enseñanza tradicional de que la Gracia Santificante es un don sobrenatural permanente e inherente al alma en estado de Gracia. Lo que hacemos con la definición dogmática sobre la Gracia Santificante es, precisamente, definir infaliblemente las palabras: *«es un don sobrenatural»*, pues no cabe duda alguna de que los dones se reciben del Espíritu Santo.

Nos, enseñamos solemnemente que la Gracia Santificante es el mismo Espíritu Santo, no de forma simbólica ni de forma aparente, sino de forma real.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, infaliblemente asistido del Espíritu Santo, enseñamos como Doctrina Infalible que el término *«accidente»* es parco y obscuro, con cuyo término desaparece el sentido de la impetuosa fuerza del Divino Paráclito. La Gracia Santificante tiene fuerza permanente, entiéndase con la correspondencia del alma.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, confirmamos la enseñanza multisecular sobre la Obra de la Creación, a saber: *«Adán y Eva fueron creados a imagen y semejanza de Dios»*.

Nos, enseñamos infaliblemente que esa maravillosa y admirable imagen y semejanza indica con toda claridad y nitidez que Dios, al crear al hombre, lo creó divino; naturalmente, no se confunda la palabra divino con la palabra Dios, ya que sólo hay Un Dios verdadero en Tres Personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, pues naturalmente existe en esta admirable cuestión escalafones jerárquicos. Dios es Creador y el hombre es criatura. Por tanto, la jerarquía creada lo ha recibido todo gratuitamente de la Jerarquía increada.

II. Nos, enseñamos que en la creación del hombre está clarísimo que la imagen y semejanza al Creador se

refiere concretamente al alma, puesto que corporalmente no era posible asemejarse a Dios, pues Dios es Espíritu Purísimo.

Nos, enseñamos que la primera pareja, Adán y Eva, heredaron la divinidad; naturalmente, entiéndase a infinitos grados de distancia con respecto al Creador. Esto aclara que las almas de Adán y Eva fueron divinas en su creación; pero nuestros primeros padres, Adán y Eva, al pecar perdieron la filiación divina; con lo cual, el alma perdía lo divino y quedaba con lo humano. Dios, en su infinita sabiduría y en su libérrima Voluntad, decretó que los descendientes de Adán perdieran la filiación divina, con todas sus terribles consecuencias.

Nos, en conformidad con la Doctrina Tradicional, enseñamos que el Creador, en su Infinita Bondad, otorgó a la humanidad muerta otra Pareja para resucitarla, cuya excelentísima Pareja la forman Nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Virgen María. Cristo es el segundo Adán; María, la segunda Eva. Con el nuevo Adán y la nueva Eva, cumplida la Reparación infinita y la Redención, la humanidad adquiere como una segunda Creación, la filiación divina; naturalmente, entiéndase en esta humanidad a los bautizados.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente que la filiación divina, primera y principalmente, se adquiere mediante el Sacramento del Bautismo. Toda la Iglesia sabe, a fe cierta, que el Sacramento del Bautismo borra la mancha y la culpa del pecado original, devolviendo la filiación divina en conformidad con la Obra de la Creación.

III. Nos, enseñamos: cuando una persona recibe el Sacramento del Bautismo recibe la Gracia Santificante, lo que quiere decir, con toda verdad, que recibe el Espíritu Santo.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, como Doctrina Infalible declaramos solemnemente:

El bautizado, al quedar injertado en Cristo mediante el Sacramento del Bautismo, recibe, con toda certeza, al mismo Espíritu Santo, el cual se desposa místicamente con el alma, comunicando, a ésta, naturaleza divina, conservando al mismo tiempo naturaleza humana, la cual es invitada por Dios, nuestro Creador, a corresponder y a someterse a la nueva naturaleza adquirida gratuitamente; naturalmente, la naturaleza humana conserva el libre albedrío, que le hace tener y conservar libre voluntad para corresponder o no corresponder. Con esta doctrina se entiende perfectamente aquella verdad sublime: El cuerpo es templo vivo del Espíritu Santo. Esta habitabilidad del Espíritu Santo no es en modo alguno simbólica o aparente, ya que se trata de habitabilidad real y manifiesta de carácter interno. Todos sabemos y creemos que el Espíritu Santo es vivificante y vivificador, pues Él es Señor y Dador de Vida. El Espíritu Santo, al desposarse con el alma, vivifica a ésta de tal manera que, místicamente hablando, el Espíritu Santo y el alma, por estos esponsales místicos, se convierten en una sola alma en tanto en cuanto ésta es fiel al Esposo. Así como la mujer está sujeta al marido, por cuyo Sacramento del Matrimonio se han convertido en una sola carne sin destrucción de los respectivos cuerpos, pues el hombre y la mujer conservan indistintamente sus cuerpos, ya que no hay destrucción, sino sometimiento; así es también la relación del Espíritu Santo con el alma del bautizado, que no hay destrucción, sino sometimiento. Este admirabilísimo desposorio no es en modo alguno accidental, sino substancial, ya que el alma esposa recibe substancia del Espíritu Santo. En esta Substancia Divina se comprende Naturaleza Divina, no de forma simbólica o aparente, sino real y manifiesta, con lo cual el alma del bautizado vuelve a la naturaleza divina de acuerdo con la imagen y semejanza del Creador.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente que nuestro Padre, el Segundo Adán, que es Nuestro Señor Jesucristo, compró en su Santísima Pasión la filiación divina para la humanidad caída, devolviendo la belleza primitiva de acuerdo con los planes del Creador.

IV. Nos, recordamos que cada fiel es Iglesia, naturalmente con la correspondiente distinción de Iglesia docente e Iglesia discente, con sus respectivos grados jerárquicos, pero que en definitiva no es más que la única Iglesia verdadera en sus distintas misiones de acuerdo a los distintos carismas recibidos. De esta verdad se desprende, como consecuencia lógica, la Doctrina Infalible de que el Espíritu Santo es Alma de cada uno de los fieles en estado de Gracia, ya que el Espíritu Santo es el Alma Increada de la Iglesia. Este profundísimo misterio, es vital para nuestra existencia sobrenatural, pues sin esa Gracia no es posible tener vida de acuerdo con los planes divinos.

Nos, enseñamos, de acuerdo con el Sagrado Depósito de la Divina Revelación, que el Espíritu de Nuestro Señor Jesucristo es el mismo Espíritu Santo, cuyo Espíritu procede del Padre y del Hijo; pero, al mismo tiempo, en la Encarnación del Verbo Divino, este mismo Espíritu Santo tiene Paternidad sobre la Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo por su poderosísima intervención en la Concepción de Cristo en el vientre purísimo e inmaculado de la Siempre Virgen María. De esta verdad se desprende, como consecuencia lógica, que así como el Espíritu Santo es el Espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, Cabeza del Cuerpo Místico, es tam-

bién Espíritu de los bautizados, los cuales son los distintos miembros del mismo Cuerpo Místico; pues los miembros, por su injerción en Cristo, reciben abundantes gracias de la plenitud recibida por la Cabeza. Por el Sacramento del Santo Bautismo, es comunicada, por participación, la Naturaleza Divina de Nuestro Señor Jesucristo a los fieles.

Nos, enseñamos que, con la Encarnación del Verbo Divino, la humanidad, entiéndase los bautizados, adquiere mejor imagen y semejanza con respecto a Dios. Los bautizados adquieren la Naturaleza Divina que perdieron Adán y Eva por el pecado; y, por otra parte, al encarnarse la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, esta Divina Persona, al tomar carne, en cuanto Humano se asemejó a los hombres, menos en el pecado.

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma, meditad, reflexionad y gustad esta hermosísima doctrina de la semejanza con nuestro Creador por partida doble: de una, Él se reviste de nuestra naturaleza humana y, de otra, nos reviste de su Naturaleza Divina; pues, como veis, no cabe mejor semejanza, cumpliéndose esa excelsa y sublime verdad: es estrechísima y ligadísima, místicamente hablando, la relación espiritual del Dios humanado y de los hombres divinizados. Amadísimos hijos: ¿De qué manera podemos agradecer a Dios tan admirable semejanza? A esto no hay más que una tajante respuesta: este agradecimiento sólo puede realizarse con la docilidad del alma esposa hacia las divinas inspiraciones del Espíritu Santo Esposo. El agradecimiento consiste en cumplir la voluntad de Dios en todo momento.

V. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, infaliblemente declaramos, con toda solemnidad, que en esta admirable cuestión interviene poderosamente la Santísima Virgen María, pues Cristo vino a nosotros por medio de Ella con la acción del Espíritu Santo, ya que el Fruto de esta purísima Virgen es Obra y Gracia del Espíritu Santo. La Excelsa Virgen María, por su dignidad de Madre de Dios, nos engendra, a los bautizados, en la Gracia. La Virgen María comunica a Nuestro Señor Jesucristo su carne y su sangre, cuya dádiva es material, pues se trata de carne y sangre, aunque con la intervención del Espíritu Santo.

Nos, de acuerdo con la Doctrina Tradicional de la Iglesia, enseñamos que la Santísima Virgen María es Madre de Dios y Madre Nuestra. La Santísima Virgen María, por su Maternidad espiritual sobre nosotros, nos da infinitamente más que nuestra madre carnal o terrena; pues mientras que ésta nos da lo material, que consiste en cuerpo y sangre, Aquella, nuestra Madre Celestial, nos da la Naturaleza Divina como Coadjutora y Colaboradora del Espíritu Santo. De esta verdad, como Doctrina Infalible, se desprende como consecuencia que la Santísima Virgen María es Madre real y verdadera de nosotros, y no, en modo alguno, simbólicamente o aparentemente.

La Santísima Virgen María, al ser la Segunda Eva, es Madre real y espiritual que nos engendra en la Gracia; lo que quiere decir que nos comunica, por participación, Naturaleza Divina.

Nos, recordamos a todos los fieles aquella santa sentencia: Quien no tiene a María por Madre no tiene a Dios por Padre.

Nos, enseñamos infaliblemente que la Naturaleza Divina la perdemos cuando caemos en pecado mortal, pues el alma pecadora es alma muerta; de cuya doctrina se desprende que la muerte del alma a la vida de la gracia significa la pérdida de la Naturaleza Divina. El alma muerta readquiere la Naturaleza Divina mediante el Sacramento de la Penitencia, quedando readoptada la filiación.

Nos, recordamos la Doctrina Tradicional sobre los Sacramentos, en la cual se enseña que los Sacramentos del Bautismo y de la Penitencia son los Sacramentos de los muertos; entiéndase paganos para el primer caso, y fieles pecadores para el segundo caso. Siendo indispensable estos dos Sacramentos para recibir los otros Sacramentos, ya que los otros cinco son para los vivos, entiéndase los vivos en la Gracia.

Nos, os decimos con toda vehemencia: Amadísimos hijos entrañables, si tenéis la desgracia de caer en pecado mortal, perdéis la Naturaleza Divina y os arriesgáis a la eterna condenación del fuego del infierno. De esta verdad se desprende la urgente necesidad de acudir presurosos a la Excelsa Madre de Dios y Madre Nuestra, pues Ella es Refugio de los pecadores, Consoladora de los afligidos, Auxilio de los cristianos, y Salud de los enfermos; naturalmente, entiéndase principalmente y sobremanera los enfermos del alma. Esta Excelsa Divina María es Salud de los enfermos. Amadísimos hijos, sabéis que los enfermos del cuerpo, generalmente, acuden al médico para alcanzar la salud corporal; pues si para cosas materiales se acude a un médico, cuánto más para cosas espirituales hemos de acudir presurosos a la Divina Enfermera, pues Ella tiene los fármacos apropiados para curar nuestras dolencias y enfermedades espirituales. Esta Divina Enfermera tiene por bisturí poderosísimo y eficacísimo un cetro de oro en la mano, cumpliéndose así su Realeza Imperial, pues coronada de doce estrellas indica que está llena del Espíritu Santo, entre otros significados. La media luna a sus pies significa, entre otras cosas, el poder de las tinieblas. Ella, con sus santísimas plantas sobre la media luna, aniquila la muerte, aplasta la cabeza del

dragón infernal, apaga las tinieblas e irradia potentísimos rayos luminosos en el camino que debemos recorrer. En su mano izquierda porta la salvación, pues se trata de Nuestro Señor Jesucristo. En su mano derecha porta el Cetro Imperial, que cumple misión quirúrgica como potente bisturí y, al mismo tiempo, corta sin hacer daño a los pobres pacientes. Lo hace con maternal suavidad, acompañado de suavísimo bálsamo desinfectante para que las heridas no se enconen y así puedan cicatrizarse. En esta operación quirúrgica, la Divina Enfermera corta para extraer todo lo podrido que encuentre en el alma manchada y encenagada de los pobres pecadores. La Divina Enfermera, como buena Madre que es, quiere practicar la operación quirúrgica sin producir terribles traumas, pues tal cometido, la Divina Enfermera, como además es Divina Doctora, con sapientísima anestesia lo realiza todo con manos suavísimas y balsámicas que castiga sin herir, que castiga sin matar, y que corrige con amor indescriptible. Esta Divina Enfermera siempre da pruebas de ser la Esclava del Señor; y como se considera humilde, aunque el Todopoderoso ha hecho en Ella maravillas, en prueba de esta verdad, la Divina Enfermera entregará al Divino Médico Cirujano, Nuestro Señor Jesucristo, su trabajo realizado, para que el Médico, como jefe del equipo quirúrgico, dé de alta al paciente, rehabilitándole para la vida de la gracia; naturalmente, en dicha operación místico-quirúrgica le comunica nuevamente la Naturaleza Divina, volviendo a habitar en él el Espíritu Santo; y de esta manera, se encaminará en dirección al Padre Celestial, el Cual le recibirá paternalmente con los brazos abiertos, dispuesto a organizar una fiesta solemnísima en la Casa Imperial, de cuya fiesta participan los Ángeles y todos los Santos Bienaventurados.

VI. Nos, queremos indicar con gran vehemencia, lo siguiente: En esta operación quirúrgica, naturalmente, tiene un papel importantísimo el Santísimo José, pues este Excelso Varón, en el núcleo de la Sagrada Familia, fue en la Tierra Vicario del Padre Celestial, Padre legal de Nuestro Señor Jesucristo y Representante del Espíritu Santo, como Esposo de la Santísima Virgen María para la vista de los convecinos, ya que todavía no era llegada la hora de revelar a todos el portento de la Encarnación del Verbo Divino. De esta verdad se desprende la familiaridad del Santísimo José en relación con la Santísima Trinidad, pues las Tres Personas Divinas de la Santísima Trinidad, del Único Dios, dieron al Santísimo José ministerios y representaciones.

Expresada esta doctrina, emana de la misma la doctrina de la poderosa intercesión del Santísimo José, pues Él, como coadjutor de la Excelsa Madre de Dios, coopera en calidad de Corredentor a la Obra Salvífica de la Redención. Entiéndase a gran distancia en relación con la Divina María. El Santísimo José, por ser el Esposo de la Madre de Dios, y por su familiaridad y amigabilidad con la Augusta Trinidad, está clarísimo que es Coadjutor de la Santísima Virgen María en la Mediación Universal en la Dispensación de todas las gracias, en calidad de Comediancro.

Amadísimos hijos entrañables: Sería interminable los *«Co»* del Santísimo José en su augusta calidad de Coadjutor de la Divina María.

Nos, enseñamos como Doctrina Infalible que, la Divina María, en su Excelsa Dignidad de Enfermera, tiene al Santísimo José en calidad de Coenfermero.

Este Gloriosísimo Santo, Varón justo, sin tachas, coopera en el equipo quirúrgico con sabia maestría; pues, además de sus grandes conocimientos, tuvo una larga y admirable enseñanza en la Tierra al tener como Doctor al propio Cristo, y como Doctora a su propia Esposa, la Inmaculada Virgen María. Naturalmente, con esta enseñanza, el Santísimo José alcanzó un mayor grado en su Doctorado de la Divina Medicina y de la Divina Pedagogía, ya que sus Doctores son maestros enseñantes y los mejores pedagogos en el difícil arte de saber enseñar con autoridad, mansedumbre y paciencia. El Santísimo José adquirió un mayor aumento en su Doctorado de la sapientísima paciencia, que pacientemente le inculcaron el Pacientísimo y Deífico Corazón de Jesús y el Pacientísimo e Inmaculado Corazón de María; los cuales le comunicaron mayores aumentos de Naturaleza Divina en grados insospechables, porque así convenía para la perfecta unidad de la Trinidad de la tierra.

VII. Nos, enseñamos que en la Infinita Sabiduría de Dios repugna los matrimonios morganáticos. Por esta misma razón, en sus insondables decretos, estableció con infinita sabiduría y con exquisitez artística, para ser Madre del Verbo, como Divino Alfarero, fabricó y modeló una excelsa Mujer digna de los méritos propios de Nuestro Señor Jesucristo, por ser, además de verdadero Hombre, verdadero Dios. Imaginad, si quiera por un sólo instante, la Madre que merecía tal Hijo; pues, como sabemos, María portó en su vientre virginal al que no cabe en el Universo, el Hijo del Eterno Padre. Meditad y reflexionad sobre las excelsas prerrogativas que recibió la Divina María para ser la Madre del que no cabe en el Universo.

Siguiendo esas enseñanzas, se va conociendo un poco mejor al Divino Alfarero; y con este conocimiento se puede vislumbrar las prerrogativas concedidas al Santísimo José para emparejar con la Excelsa Madre de Dios sin menoscabo de esta Gran Señora.

Nos, enseñamos la necesidad de conocer al Santísimo José, pues de esta forma iréis conociendo mejor a la Divina María, pues Ella sobrepuja y sobresale con altísimos grados, mucho más excelsos que los concedidos al Esposo. Siguiendo esta trayectoria, iréis conociendo a Nuestro Señor Jesucristo, pues Él, por ser verdadero Dios, además de ser verdadero Hombre, sobrepuja a ambos con grados infinitos de distancia. Seguid caminando en esta misma línea y conoceréis al Padre Celestial, y quedaréis extasiados y arrobados hasta el místico y lírico frenesí. Naturalmente, haréis este místico camino pisando sobre blandísimas nubes, casi en volandas, conducidos, guiados e inspirados por el Espíritu Santo que habita en vosotros.

VIII. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que el Espíritu Santo habita, con toda realidad y con toda majestad, internamente en las almas en estado de Gracia.

Nos, enseñamos esta tristísima y alarmante sentencia:

Cuando alguno de nosotros, tenemos la espantosa desgracia de cometer un pecado mortal, naturalmente expulsamos de nosotros al Espíritu Santo. Lógicamente, llega la expulsión del Espíritu Santo porque antes hemos expulsado a nuestra Madre Celestial, la Virgen María, Esposa Purísima del Espíritu Santo. Una vez que hemos cometido con alevosía y premeditación el matricidio, como consecuencia lógica de esta verdad, el Espíritu Santo se siente contristado y compungido; y, naturalmente, al sentirse incomodísimo en esa mansión matricida, sale impetuoso al encuentro de la Esposa, la Blanca Paloma. El Espíritu Santo no sabe vivir si no está en compañía de su Purísima Esposa, la Divina María. Para alcanzar la nueva habitabilidad o desposorio con el Espíritu Santo, hemos de abrir primeramente las puertas de par en par para que penetre, majestuosa, la Divina María, dándole a Ella posesión de nuestra alma, para que Ella impere, sentada como Doctora, con trono regio, y el Espíritu Santo, enamorado de María, corra en busca de Ella y así tome posesión y prepare, con mayor dignidad, el trono regio en nuestra morada, para un mayor desposorio con Nuestro Señor Jesucristo mediante la recepción del Sacramento de la Eucaristía; y, por tanto, para un mayor desposorio con el Padre Celestial, el cual no sabe vivir sin la proximidad del Hijo y del Espíritu Santo, pues donde una de las Personas Divinas esté, allí estarán las otras Dos.

IX. Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma: Meditad, reflexionad, escudriñad, comed y bebed de esta doctrina espiritual y suavísima; pues esta infalible doctrina os presenta el Vicario de Cristo, como Padre común, para que os revistáis del hombre nuevo, para que os revistáis del nuevo Adán y de la nueva Eva, por cuya Excelsa Pareja habéis recibido, por habitabilidad del Espíritu Santo, por participación y comunicación, la Naturaleza Divina.

Nos, os recordamos esa santísima e inspiradísima frase del Apóstol San Pablo: *«El Espíritu Santo es el que nos mueve a pedir lo que nos conviene, y el que nos inspira a que lo hagamos con gemidos inenarrables»*.

Amadísimos hijos: Para que alcancemos estos gemidos inenarrables, lógicamente Él tiene que habitar en nosotros, pues de esta forma Él puede abogar por nosotros; pues, por su desposorio con nuestras almas, Él puede conocernos y responsabilizarse, empeñando su palabra, para que lo hagamos con gemidos inenarrables.

Nos, pedimos con insistencia a todos los fieles: Es necesario y de justicia que el Espíritu Santo sea tenido en cuenta en su dignidad y justísima dimensión. Igualmente, es de gran necesidad para caminar en la santidad, invocar frecuentemente al Espíritu Santo.

X. Nos, queremos reconocer, y lo hacemos, Nuestra gratitud a todos los grandes teólogos de todos los tiempos, pues no cabe duda que ellos trabajaron con grandes sacrificios y sudores para ayudar a la Iglesia en la medida de sus limitadas posibilidades. Ellos trataron, con la mejor intención posible, servir a la Iglesia e ilustrar a los fieles acerca de los grandes misterios de nuestra Santa Fe Católica. Hay que tener en cuenta que los distintos criterios teológicos sobre las grandes cuestiones teológicas, son respetados hasta tanto una autoridad infalible, cual es el Papa, define y enseña a los fieles como Doctrina Infalible, quedando destruida e invalidada toda corriente que se opone o contradice las Definiciones Infalibles del Vicario de Cristo, única Roca en la Iglesia.

Cuando dichos teólogos han sido elevados a la Gloria de los Altares, indica la seriedad y credibilidad en sus doctrinas si el Papa no se ha pronunciado infaliblemente contra ellas.

Salvada esta cuestión, está claro que dichos santos teólogos siguen teniendo dignidad y autoridad en el extenso campo de muchas otras materias.

Nos, Vicario de Cristo en la Tierra, saludamos con gozo y júbilo vehemente a todos los santos teólogos que, en el decurso de la Historia Eclesiástica, han sido inspirados maestros, dentro de las lógicas limitaciones; pues, a ellos, no se les confirió el altísimo carisma de la infalibilidad en las definiciones.

Nos, aseguramos que esos santos doctores, si vivieran ahora en la tierra, ellos mismos, con santa humildad, destruirían sus propias interpretaciones y corrien-

tes al conocer Nuestras infalibles definiciones como Doctor Universal de la Iglesia enseñando asistido del Espíritu Santo.

Nos, una vez más, aprovechamos el presente Documento para mostrar Nuestro profundo agradecimiento a todos los santos Doctores y Doctoras de la Iglesia, por su gran desinteresado servicio a la Iglesia.

Nos, indicamos a los fieles que una vez más, como muchas otras anteriores, se han demostrado garrafales errores en la interpretación o explicación de muchas importantísimas materias.

Nuevamente repetimos, que el pueblo sencillo y humilde de corazón, generalmente, se adelanta a los doctores; pues el Espíritu Santo sopla donde quiere, a quien quiere y como quiere.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 11, Fiesta de la Maternidad Divina de María, Octubre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Trigésimo Tercer Documento

Defensa Pontificia de la Virgen María y de la Sagrada Unidad Católica de España

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, nos vemos impulsado por el Divino Espíritu Santo a ser cantor y pregonero oficial de las Glorias de María.

Nos, vemos la urgente necesidad de cantar las Glorias de María en estos Tiempos Apocalípticos, para salir al paso, con fuerte espada, contra aquellos que se atreven a alzar sus malditas voces contra la Excelsa Madre de Dios, la Santísima Virgen María. Vemos, también, la imperiosa necesidad de poner luz en medio de las tinieblas, precisamente en estos tiempos de materialismo.

Nos, como Roca inquebrantable de la Iglesia, no podemos permitir, bajo ningún concepto, que la Divina María sea ultrajada. Lamentablemente, muchas de las veces, los ultrajes inferidos a la Inmaculada Virgen María están dirigidos, sarcásticamente, por individuos que tienen la desfachatez de seguir llamándose católicos. Es Doctrina Infalible la incompatibilidad de llamarse católicos y ser antimarianos al mismo tiempo. En estos tiempos de cobardías y de apostasía general, se alzan voces sacrílegas y malditas, con arrogancia, en afrentosos insultos contra la Purísima Virgen María, sin que nadie salga en su defensa o, al menos, no en el suficiente número que sería lógico; pues, los llamados católicos pertenecientes a la iglesia oficial o, lo que es lo mismo, a la antiiglesia regida y apacentada por el maldito y monstruoso antipapa Juan Pablo II, colaboran con las demás iglesias heréticas llamadas cristianas, en una confabulación bien orquestada y armada, para desprestigiar a la Excelsa Madre de Dios. Para botón de muestra, baste recordar los malditos e intrínsecamente perversos congresos marianos y mariológicos celebrados estos días en España.

II. En el año 40 de la Era del Señor, apareciéndose al Apóstol Santiago el Mayor, Evangelizador de España, en Zaragoza, la Augustísima, Serenísima y Divina María concedió a España el singular privilegio de su visita en carne viadora, para alentar al Apóstol Santiago en su durísima tarea de evangelizar a este pueblo hispano. La Excelsa Madre de Dios, la Virgen María, hizo la solemne promesa de que en España se conservaría la Fe hasta la consumación de los siglos. Esta Augusta Señora prometió proteger de forma singularísima a España, su amada nación. En el decurso de la Historia, se ha comprobado y verificado su permanente asistencia y protección a la Patria, y especialmente en sus grandes peligros. La Virgen María, de manera multisecular, ha sido proclamada en todos los tiempos y en todas las Santas Cruzadas, Capitana de los Ejércitos Españoles. Ahora se comprende los grandes triunfos de los Ejércitos Españoles contra sus enemigos, ya que no es posible perder la guerra cuando se tiene por Capitana a la Madre de Dios.

Nos, recordamos a los españoles que, en todo momento de la Historia Cristiana de España, ha presidido la Virgen María; pues no sería posible escribir la Historia de España sin la Virgen María. Es más, España hubiera dejado de existir si se hubiera prescindido de la Virgen María; pues la Historia de esta Católica y brava nación se ha hecho con la Virgen María, hasta en los más mínimos detalles, Ella ha presidido en todos. Cualquier español, entiéndase buen católico, de cualquier

región de España, ha sentido la presencia de la Virgen María en toda la Historia de la Patria. Nada se ha hecho en cosas grandes en España sin la invocación a la Virgen María. Real e históricamente comprobado, el engrandecimiento imperial de España se ha realizado siempre bajo el patrocinio de la Virgen María. Un 12 de octubre ya lejano, en aquel glorioso año de 1492, España se despertó inmensamente más grande que la noche anterior que se durmió. No cabe duda alguna que fue la Virgen María la que con su Manto, en forma de vela de navío, extendió las fronteras de España hasta lo imposible de soñar. Aquel Continente Americano, que en el plan divino sigue siendo de España, fue descubierto por el Almirante San Cristóbal Colón, poniéndolo éste en las manos del Vicario de Cristo, rogándole, al mismo tiempo, que lo diera en donación a la noble España. El Papa, haciendo uso de sus derechos y ejerciendo el Poder Temporal, entregó a España el Continente Americano de polo a polo y a título de perpetuidad, que más tarde los masones arrebataron a España. La Virgen María siguió navegando por los mares, buscando tierras e islas, para que fuera España la evangelizadora de ellas; hasta que un día, la Bandera Patria fue vista en los cinco Continentes; e innumerables islas. Todo este colosal Imperio Hispano se lo debe España a la Virgen María, pues de sus poderosas manos lo recibió. Con sólo mencionar estas dádivas materiales, ya es más que suficiente para que todos los españoles estuvieran prosternados rostro en tierra, para agradecer a la Virgen María. Realmente, en estos tiempos materialistas, el pueblo español ha olvidado el sagrado deber de rendir a la Virgen María los honores que le son debidos, en señal de agradecimiento. Si este agradecimiento se le debe por estas cosas materiales, no cabe duda que se le debe infinitamente más por las gracias espirituales alcanzadas por su mediación.

III. Nos, ahora os preguntamos a los españoles: Por ventura, ¿estáis correspondiendo a lo mucho que habéis recibido de la Virgen María? Permitid que tomemos la palabra en vuestro nombre y responderemos así:

No solamente no correspondisteis, sino que, además, apostatasteis de vuestra Fe Católica y os convertisteis en antimarianos, calificativo éste inadmisible para el ser español. No cabe duda que habéis llegado a esa espantosa apostasía general, porque antes os habíais convertido en apátridas, con vuestro egoísmo regionalista y separatista. Para los que os declaráis separatistas os arrojamos el anatema de la maldición, para vosotros y para vuestra descendencia; ya que España desunida pierde el privilegio de la Fe Católica, convirtiéndose en acatólica; pues no es posible a los ojos de Dios, dentro de España como *«Unidad de destino en lo universal»*, el ser separatista y católico al mismo tiempo. Pues, Dios vomitará con su boca contra vosotros, ya que sois una terrible peste mortífera, pues atentáis contra la Sagrada Unidad de España.

Nos, decimos angustiado esta terrible sentencia: Cualquier región española, al separarse de la Sagrada Unidad de España, queda fuera del Manto de la Virgen María; para la cual, no habrá el cumplimiento de la promesa de la Virgen María; lo que equivale a decir dejar de ser católica.

Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, y en su Nombre, maldecimos a todos los separatistas traidores y abominables de cualquier región española, aunque hoy las llamen nacionalidades. A los ojos de Dios, es absurdo, ridículo y nauseabundo que, en España, haya una maldita constitución que acepta la abominable contradicción del término de *«una nación de nacionalidades»*.

Nos, en nombre de Dios Todopoderoso, Rey de las naciones, os decimos:

A los que actuáis contra la Sagrada Unidad de España, os caiga Nuestra potente maldición hasta que seáis precipitados a los abismos, ya que, con vuestra postura, os habéis colocado contra Dios.

Nos, os decimos con deseo ardiente, lo siguiente:

Estáis a tiempo de escapar de Nuestra certera maldición corrigiendo vuestros malos pasos y convirtiéndoos en apóstoles de la Unidad Católica de España, bajo Nuestro Cayado.

IV. Nos, queremos dar esperanza a esa minoría de españoles católicos palmarianos, pues todavía queda otro Pilar; y este es Nuestra Madre del Palmar Coronada, que preside esta Santa Sede Apostólica. Este Pilar del Palmar, es el Arca de la Alianza, como refugio seguro para los buenos católicos españoles; en cuyo lugar se organizará la reconquista de España.

V. Nos, hemos cumplido, en este presente Documento, con los deberes, ambos sagrados, los cuales se refieren a la defensa de la Virgen María y a la defensa de la Sagrada Unidad de España.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 12, Festividad de la Virgen del Pilar, Octubre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Trigésimo Cuarto Documento

Declaración Dogmática de la Creación de la Divinísima Alma de Cristo y de la Divina Alma de María antes de que Fueran Creadas Todas las Cosas.

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido de potentísimos rayos luminosos del Espíritu Santo, os presentamos la siguiente Doctrina Infalible.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, con el corazón rebosante de júbilo y con el potente Fuego del Divino Espíritu Santo, acompañado de Nuestra mente predispuesta a la mayor gloria de Dios y al servicio de la Iglesia.

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma: Puesta la mirada en el Altísimo, deseamos daros a conocer, para vuestro camino a la santidad, un potentísimo estimulante y refulgente basado en el mayor conocimiento de la Infinita Sabiduría de Dios, mediante el profundo conocimiento de las criaturas; pues, al contemplar a las criaturas, reconocemos la grandeza exuberante del Omnipotente Dios. El Creador ha dispuesto las cosas de tal manera que, a través de ellas, podemos conocer a Dios, pues en la pequeñez de las criaturas se alcanza a vislumbrar algo de la majestad de Dios. Por esta misma consideración, Nos, estamos obligado a entusiasmaros apasionadamente con la Obra de la Creación, pues este camino conlleva a conocer el camino que nos conduce al Hacedor de todas las cosas, tanto de las invisibles como de las visibles. Nadie se encuentra solo en este camino, ya que todo bautizado, en estado de gracia, por esa profundísima habitabilidad del Espíritu Santo, se ve la persona empujada, y no sólo empujada, sino animada a emprender ese maravilloso camino para el conocimiento del Creador; para que, de esta forma, podamos conocerle mejor y así someternos a Él por puro amor, ya que es difícil amar lo que no se conoce. También es cierto que, aquellos que no conocen a Dios, sean impelidos por el Espíritu Santo para buscar y gustar la Majestad del Altísimo. Ciertamente, sucede con frecuencia que muchos humildes y sencillos de corazón son ilustrados de forma asombrosa para poder conocer al Señor. Sus doctrinas inspiradas nos conducen por un camino lleno de riquezas y de sabrosa miel. Si hemos de buscar a Dios a través del conocimiento de las criaturas, lógicamente hemos de buscar aquellas criaturas que más dones hayan recibido gratuitamente de parte del Creador, pues no cabe duda que éstas serán mejores modelos para poder imitarlas y, así, poder arriesgarnos a tomar el camino que lleva a Dios.

II. La Santísima Trinidad concibió en la mente, desde la eternidad, a Cristo Hombre y a María; pero esto se materializó en la creación del Alma Divinísima de Cristo y el Alma Divina de María, en el primer día de la Obra de la Creación. Antes que todas las demás cosas, fueron creadas la Divinísima Alma de Cristo y la Divina Alma de María, y no de forma simbólica o aparente, ya que fue creación real, y sucedió así:

En el primer día de la Creación, Dios creó, antes que ninguna otra cosa, la Divinísima Alma de Cristo y la Divina Alma de María, pues convenía a los planes de Dios que las Almas del Segundo Adán y de la Segunda Eva, por su dignidad, antecedieran a toda la Creación.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra personal, el siguiente Dogma de Fe:

Dios creó la Divinísima Alma de Cristo y la Divina Alma de María, el primer día de la Creación, antes que todas las cosas fueran creadas, pues así convenía a los planes del Creador, al que nadie puede discutir sus justos y santos decretos.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, lo siguiente:

Si alguien se atreviere a negar que la Divinísima Alma de Cristo y la Divina Alma de María fueron creadas el primer día antes que todas las cosas creadas, sea anatema.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, enseñamos, como Doctrina Infalible, que esta Creación de estas dos Almas no es simbólica o aparente, sino real.

III. Nos, enseñamos infaliblemente que estas dos admirabilísimas Almas, desde el momento de su Creación, formaron parte del Consejo Augustísimo de la Santísima Trinidad, no de forma simbólica o aparente, no por simple explicación poética, sino por pura y eficaz realidad creadora; y no solamente formaban parte de tan augusto Consejo, sino que también veían a Dios cara a cara, tal cual es. Y, como consecuencia lógica de esta auténtica visión, ya, desde entonces, gozaban y servían a Dios, para lo cual fueron creadas. La Divinísima Alma de Cristo fue adornada en perfectísima plenitud de Gracia, de virtudes, de sabiduría, de ciencia y, naturalmente, ciencia infusa y, naturalmente, ciencia infusa al más alto grado, con plenísimo conocimiento y entendimiento para lo que fue creada; pues fue creada para unirse inseparablemente a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad; pues, desde aquel momento creador, nunca más se separaron; como, asimismo, tenía perfectísimo conocimiento de que, junto a la Divinidad, llegada la hora de la plenitud de los tiempos, sería envuelta de carne humana, sabiendo perfectamente, con toda claridad y nitidez, que, por medio e intervención del Espíritu Santo, tomaría carne de Mujer; pues, en el vientre purísimo e inmaculado de la Mujer, la Excelsa María, sería engendrado aquel Cuerpo, que un día sería comida para la salvación de los hombres; como, asimismo, tenía conocimiento perfectísimo de que este Cuerpo tendría Sangre, y Sangre de María. Sabía perfectamente que, la salvación de los hombres, la realizaría con cruentísima Pasión, y que sufriría muerte, y muerte de Cruz; como, asimismo, sabía que, extendiendo los brazos en la Cruz, cumpliría la infinita Reparación, necesaria para desagraviar al Padre, justamente enojado. Como, asimismo, percibía clarísimamente que resucitaría al tercer día, y que como consecuencia gratuita de aquella infinita y necesaria Reparación, vendría la Redención para los hombres. Aquella Divinísima Alma de Cristo, que quedó asociada e íntimamente unida a la Divinidad, sabía con potentísima luz, que en Sí ya estaba cómo sería la Fundación de una Iglesia que quedaría íntimamente desposada con aquella Alma unida a la Divinidad, y unida al Cuerpo y Sangre que recibiría de María. Desde aquel momento de la Creación, el Alma de Cristo está íntimamente desposada con la Divinidad, y con lazos indisolubles. Y no eran cuatro, como pudiera haberse pensado erróneamente, en que habría Padre, Hijo y Espíritu Santo y Alma de Cristo. Pues todo fue muy al contrario, pues aunque a la Santísima Trinidad se le unió un cuarto elemento, por misterios insondables, siguieron siendo Tres Personas en Un solo Dios verdadero. Y aunque al ser esa Alma creada, por tanto, con voluntad propia, no había ninguna oposición ni contradicción con la Voluntad de Dios; pues aquella Voluntad creada, por puro amor, tan grande como el que hay entre el Padre y el Hijo, quedaba sometida a la Voluntad de Dios, aunque sin desaparecer la natural independencia de la voluntad de la criatura. Misterio profundísimo éste; pues, al ya complicadísimo Misterio de la Santísima Trinidad, se unía ahora el desposorio de un cuarto elemento; pero todo sucedió en perfectísima unión y en perfectísimo amor.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, os enseñamos infaliblemente que la Divina Alma de María fue llena del Espíritu Santo desde el mismo momento creador. Esta Alma Divina de María fue colmada de todas las virtudes, de todos los dones, y el Alma Divina de María recibió gratuitamente la ciencia infusa, elevada a grados insospechables. La Divina Alma de María fue llena de la sabiduría y de todos los dones, entregados por el que se llama Don Sobrenatural. El Alma de María fue llena de la Gracia y en Ella residió para nunca más separarse. El Alma Divina de María fue creada a imagen y semejanza de la Divinísima Alma de Cristo. Poseía pleno conocimiento de que no pertenecía al número de los redimidos, pues pertenecía al número de los Reparadores y Redentores; lo que quiere decir: plenamente asociada a Cristo. También recibió perfectísima luz para conocer que un día estaría envuelta con Cuerpo, por donde correría Sangre; y sabía perfectamente que, con la intervención del Espíritu Santo, sería la Madre del Verbo Divino Encarnado; y sabía perfectísimamente que sería la Madre de un Hombre Verdadero y, al mismo tiempo, Dios verdadero. Como, asimismo, sabía que ese Cuerpo y esa Sangre que iba a dar a Dios, para envoltura de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, sería al mismo tiempo comida y bebida verdadera para la salvación de los hombres; pues cumplida la infinita Reparación, vendría la gratuita Redención para los hombres. De igual manera, entendió, con toda nitidez, que sería la Madre de Cristo; como sabía que sería la Madre de la Iglesia que su Hijo fundaría.

Nos, enseñamos que la Santísima Trinidad se volcó con aquella Alma, pues esa Santísima y Augustísima Trinidad no podía negarle nada, por puro amor, de cuantas gracias fueron santísimamente reclamadas por la Divinísima Alma de Cristo, para que fueran otorgadas al Alma Divina de María.

IV. Amadísimos hijos, en este momento preciso, cuando quisiéramos poseer una gran inteligencia para poder explicar a los demás ese profundísimo misterio en el que se ve envuelta la Divina Alma de María, Nos, sentimos, hasta con ansias vehementes y ardientes, llamas de fogosísimo fuego, y fuego de grandes lumbreras, para poder describir, con todo detalle, estos momentos líricos en esas peticiones que salen del Alma

de Cristo para llenar el Alma de María, y de cómo la Santísima Trinidad le concede todo sin ninguna clase de escrúpulos. Pues, la Santísima Trinidad y el Alma Divinísima de Cristo, al unísono, sin ninguna posible contradicción, todos coinciden en volcarse sobre María. ¡Oh, admirable!, pues nada pide para sí la Divina Alma de María. Mas, como tiene perfectísimo conocimiento de la verdadera humildad, nada rechaza, pues en todo quiere agradar a su Creador. Si Él ha dispuesto de vestirla con tan grandes galas, Ella goza de vestirlas, pues reconoce que todo es por libérrima voluntad de Dios, y es tanto su amor al Creador que, aun siendo humildísima, se reviste de exuberantes riquezas para no lastimar ni tocar, ni siquiera insinuar una palabra que pueda causar disgusto al Padre Celestial, pues la Divina Alma de María siente pasión de locura de amor hacia su Padre Creador. Ella se deleita, se goza y se regocija en deleitar hasta el éxtasis, si posible fuera, al Padre Celestial. Era lógico y razonable, mirando la cuestión de espacio, el que así sucediera; pues el Alma Divina de María es el Alma de la Segunda Eva, y esta Alma siente, con vehemencia inenarrable e indescriptible, un impetuoso deseo adelantado de querer Reparar el desamor de la primera Eva hacia su Padre Celestial.

V. Nos, os enseñamos, como Doctrina Infalible, que aquella Divina Alma de María fue las delicias de la Santísima Trinidad, pues el Dios, Uno en Esencia y Trino en Personas, quiso tener compañera, pero no quiso tener tres compañeras. Pues Dios, en sus sapientísimos principios, veía que tres compañeras no acoplaban ni encajaban, ni por supuesto emparejaban, con el profundísimo Misterio de la Augusta Trinidad. El Padre Celestial ama al Hijo hasta el frenesí, si posible fuera; el Padre Celestial estaría dispuesto a bajar a la tierra para ser crucificado en lugar del Hijo, si posible fuera. Y a tal amor del Padre Celestial, el Hijo corresponde con la misma vehemencia y ardor que el Padre; y de tan perfectísimo amor que existe entre ambos, tenemos el Espíritu Santo. El Padre Celestial y el Hijo aman al Espíritu Santo con vehemencia de vehemencia, con ardor de ardor, con fuego de fuego; pues, ambos, Padre e Hijo, al unísono y sin ninguna contradicción, se vuelcan hacia el Espíritu Santo, pues de los Dos desciende. Diríase, en cierta manera, Co-Padres del Espíritu Santo. A este potentísimo y sublime volcán de amor, que brota como potentes rayos luminosos que, descendiendo del Padre y del Hijo, empapan al Espíritu Santo, corresponde el mismo Espíritu Santo con otro volcán en erupción, que no pudiéndose contener más de amor, estalla de gozo, de júbilo, y henchido por todas partes, van saliendo del centro de su Corazón dos rayos luminosísimos que, en forma impetuosa, diríase que taladran el Corazón del Padre Celestial y el Corazón del Unigénito Hijo de tal forma que, compenetrados esos rayos, forman un artístico y precioso Triángulo. Este Triángulo, formado por las Tres Personas del Único Dios verdadero, queda plasmado de la siguiente manera, de acuerdo con nuestra torpe inteligencia: un lado lo forman la correspondencia del amor entre ambos, Padre e Hijo, que al llegar a sus extremos, henchidos de amor rebosante, salen los otros dos lados que, en punta, penetran en el Corazón del Espíritu Santo, que procede del Amor entrambos. Y como el Espíritu Santo está en plena comunión, y sin contradicción, con el Padre y el Hijo, en correspondencia de amor exorbitante y volcánico, hace dirigir su inflamante amor al Padre y al Hijo, por el mismo camino que vino el amor entrambos para Él. Y como el Padre y el Hijo están en plena comunión con el Espíritu Santo, y no son egoístas, al recibir el amor correspondiente del Espíritu Santo, se lo vuelven a comunicar entrambos; y así, eternamente, se va repitiendo, por lo que nunca desaparece la unidad y el amor entre las Tres Personas que, en un solo y Único Dios verdadero, permanece por eternidad de eternidades. Reunidos en consejo, hablando místicamente, estas Tres Personas Augustísimas deciden, libérrimamente, comunicar esta perfecta unidad de Amor triangular a la Divinísima Alma de Cristo, desposada con la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Y de tal manera se realiza esto, que podemos quedar extasiados, hasta el desvanecimiento, al comprobar con que perfecta unidad de voluntad se transmite. Pues en esta operación, ahora el Triángulo, que no se ha movido de posición, toma otras direcciones, de esta forma: Padre y Espíritu Santo concuerdan, en comunión de voluntades, transmitir en dos lados las respectivas paternidades de esta forma: El Padre Celestial, tomando el lado habitual del amor entrambos, redobla hasta lo insospechado, un vehementísimo amor hacia la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, por cuanto esta Segunda Persona se va predisponiendo para tomar pronto la envoltura de carne y sangre. Ínterin, el Espíritu Santo, habiendo tenido ya su lado comunicativo con el Eterno Padre, recibiendo del Padre Celestial redoblado y vehementísimo amor hasta lo insospechado, el mismo Espíritu Santo se dispone a hacer uso de su lado intercomunicante del Hijo con el Eterno Padre. Y así, los rayos intercomunicados de las dos paternidades: la primera, el Padre Celestial, como dirigiendo su amor a su Unigénito Hijo, en cuanto que es Dios, termina el lado extremo de su lado intercomunicante en el Corazón de su Unigénito; y, el Espíritu Santo, como Padre de la naturaleza humana, que en Sí está desposada con la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo, usando su lado inter-

comunicante, su extremo opuesto penetra en el Corazón de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad; y, a través de este misterioso Corazón, las dos Paternidades, en su Fuego de Amor, vienen a fundirse en la Persona Divina de Nuestro Señor Jesucristo, en sus dos naturalezas, divina y humana. Pero, como todo el amor de la Santísima Trinidad debe ser correspondido, entonces la humana naturaleza del Ungido, en impetuosísimo y suavísimo perfume en Sangre y Agua, por el lado derecho, a través de una rendija, ardiendo en Fuego de Amor, comunica a las Tres Personas Divinas su inenarrable júbilo, pasando de su costado a la Santísima Trinidad por sus dos lados comunicantes, transmite y comunica, sin contradicción, el Amor Reparador que, luego, el Padre Celestial y el Espíritu Santo se lo comunican entrambos. Y, naturalmente, como son Tres Personas muy comunicativas, están siempre correspondiendo en señal de voluntades comunes y no contradictorias. De esta manera comunicativa, después de recibir el Padre Celestial la necesaria Reparación infinita, ínterin estas puntas de los dos lados penetran en su Corazón Paternal, haciendo posible que el Corazón del Padre estalle de misericordia y quiera comunicarla al exterior para bien y salvación de los hombres. Y, naturalmente, para comunicar su misericordia, toma los dos lados comunicantes por donde había venido la Reparación. De esta manera, y por estos lados comunicantes, el Hijo y el Espíritu Santo recogen la Misericordia, la conducen por su lado intercomunicante, y la despiden como Fuego Salvífico sobre la Iglesia.

VI. Nos, queremos seguir explicando y desarrollando más esta suavísima doctrina, pues no hay que olvidar que en este Consejo de las Tres Personas Divinas, siguen intercomunicándose la caridad y el amor; que, como no son egoístas ninguna de las Tres Augustas Personas, Ellas, en unidad perfecta y sin contradicción, deciden comunicar este amor, por encima de toda la Creación, al Alma Divina de María, que es colocada en el centro del Triángulo. Entonces, hay una plena compenetración entre Dios y su hermosísima Criatura, la Virgen María. El amor vehementísimo que las Tres Divinas Personas se tienen, lo vuelcan impetuosamente hacia el Corazón Inmaculado de María; y como esta Augusta y Excelsa Madre no conoce el egoísmo, lo corresponde al repartirlo donde la Santísima Trinidad le indique, que, como Tesorera de todas las gracias, reparte a manos llenas entre sus innumerables hijos fieles. Y esta Divina María, Madre de la Iglesia, como es humilde, no queda con nada egoístamente, sino que lo reparte entre sus innumerables hijos fieles de la Iglesia.

VII. Nos, queremos enseñar como Doctrina Infalible, que el Libro de los Proverbios, entre otros significados, además de referirse al Alma de Nuestro Señor Jesucristo, se refiere, también, al Alma de la Santísima Virgen María, y es, en toda su realidad, el cumplimiento de aquellas palabras: *«Mi Alma fue creada en el principio de la Creación antes que lo fuera otra cosa después de Mí»*. Buscad en los Proverbios y encontraréis su justo cumplimiento.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que, en la Obra de la Creación, Dios tuvo como compañera a la Santísima Virgen María, a la cual le comunicaba todas las grandezas de la Creación.

Nos, os exhortamos, amadísimos fieles, a que leáis con atención y humildad de corazón los inspirados Textos Sagrados de la Sabiduría para que os deleitéis y gustéis de tan rico manjar.

Nos, queremos indicar a los fieles, como Doctrina Infalible, que el Cantar de los Cantares, entre otros varios significados, se refiere principalmente a Cristo y a María. En el Cantar de los Cantares, se ensalza el sublime y místico desposorio entre el Divino Esposo y la Divina Esposa. El Divino Esposo es Nuestro Señor Jesucristo; y la Divina Esposa es por excelencia la Santísima Virgen María, y por extensión lo es también la Santa Iglesia. Por tanto el Cantar de los Cantares es, en primer término, un cántico de júbilo a la hermosura espiritual de Cristo y María. Nos, os exhortamos a que leáis y meditéis en el Cantar de los Cantares.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 15, Festividad de Santa Teresa de Jesús, Reformadora del Carmelo, Magna Doctora de la Iglesia, Octubre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Trigésimo Quinto Documento

Solemnes Declaraciones Dogmáticas: María Esposa de Dios y Salud de la Humanidad, María Correparadora y María Tesorera de Todas las Gracias. Otros Títulos Josefinos

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, os presentamos, por el presente Documento, un desarrollo doctrinal sobre la infalible doctrina del Documento anterior. A saber:

I. Doctrina sobre la Divina María como Esposa de Dios y Salud de la Humanidad.

Es Doctrina Infalible que, la Virgen María, es la Compañera de Dios desde la Eternidad en la mente del Padre Eterno. El Omnipotente Dios, en su Infinita Sabiduría, ya en la Eternidad, se miró a Sí mismo, viéndose infinitamente felicísimo, por cuanto que Él es amor, deseó comunicar su felicidad y su amor; y en ese vehementísimo y ardoroso deseo, en su liberalidad, se dispuso a crear; para, de esta forma, tener criaturas y así comunicar su felicidad, ya que Él, en Sí mismo, es la felicidad; pues no tenía necesidad de nadie y de nada, puesto que Él lo es todo. El Padre Eterno, que no tiene ni pasado ni futuro, pues todo lo tiene presente, ve toda la Obra de la Creación. Aunque en Él no hay tiempos, prevé un orden riguroso de instantes, pues Él, en Sí mismo, es el Orden. Entiéndase estas anteriores explicaciones para la comprensión de nosotros, las criaturas. Establecido ya este prefigurado orden, Dios crea, primero, la Divinísima Alma de Cristo; y, a renglón seguido, crea la Divina Alma de María. Y desde ese preciso instante, Dios toma aquella Divina Alma de María como Esposa, para nunca más separarse.

Es necesario volver a insistir que, a Dios, los matrimonios morganáticos le son abominables. Siéndole a Dios abominables los matrimonios morganáticos, forzosamente hay que pensar que Dios llenó de altísimas dignidades a María, para que, aunque siendo criatura, no desentonara con la Pareja. De esta verdad sublime se desprende la Doctrina Infalible que manifiesta que la Divina María recibió altísimas prerrogativas, como convenía para Esposa de Dios.

La Santísima Virgen María, desde que fue creada su Divina Alma antes de la creación de todas las demás cosas después de Ella, queda desposada con Dios con lazos indisolubles. Por esta vinculación con Dios, Ella será la Compañera de Dios en toda la Obra de la Creación. Antes de que fueran creados los Cielos y la tierra, Ella ya estaba; antes de que fueran creadas las estrellas, Ella ya era; antes de que fueran creados los Coros Angélicos, Ella se complacía en corresponder, con vehementísimo amor, al ardentísimo amor que recibía de Dios. Cuando todas las cosas las iba creando Dios, María se deleitaba contemplando todas aquellas cosas que el Esposo creaba.

Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, compuesto por la pareja Adán y Eva, nuestros primeros padres, María contemplaba aquella pareja humana, de cuya carne un día Ella se revestiría. Y, mirando todo esto, saltaba de júbilo y gozo en alabanzas a su Creador, pues a Ella le había otorgado gracias y prerrogativas que sólo la Humanidad de Cristo las superaba, pues todas las demás criaturas quedaban por debajo de Ella.

II. Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, por el presente Documento, seguimos enseñando la Doctrina sobre la relación de la Santísima Trinidad con el Alma Divina de María. A saber:

En el Documento anterior hemos explicado, a través de un triángulo, las distintas comunicaciones e intercomunicaciones del amor que se tienen las Tres Personas Divinas de la Santísima Trinidad.

Teniendo en cuenta que el triángulo lo habíamos presentado de forma plana y horizontal, de esta forma quedó establecido el amor de Dios que entre Sí, se comunican el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Cada persona Divina de la Santísima Trinidad quedó situada en un ángulo, ocupándose, así, los tres ángulos. Y ahora contemplamos esta doctrina, colocando la Divina Alma de María en la superficie plana existente dentro del triángulo. De esta forma, el Alma de María recibe tres potentísimos rayos, salidos de cada uno de los ángulos. De esta forma, la Santísima Trinidad le comunica el amor que hay entre ellos, tomándola el Padre por Hija, tomándola el Unigénito por Madre, y tomándola el Espíritu Santo por Esposa. Al recibir la Divina Alma de María el amor de la Santísima Trinidad, Ella, usando de tres rayos intercomunicantes, corresponde

con amor al Padre como Hija, al Hijo como Madre, y al Espíritu Santo como Esposa. Realizadas estas intercomunicaciones, la Divina Alma de María estalla de vivísimo fuego de amor, y con amor imantador; por cuyo imán, mediante atracción por explosión de amor, hace que las Tres Personas de la Santísima Trinidad, al sentirse atraídas, pasen al plano horizontal de la superficie interna del triángulo, convirtiendo aquella Divina Alma en la Ciudad de Dios, en el Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad. De esta forma, ha quedado claro de qué manera tan admirable María es la Compañera de Dios. El Padre Eterno queda satisfecho al tener por Compañera una Hija. El Hijo queda satisfecho al tener por Compañera una Madre. Y el Espíritu Santo queda satisfecho por tener por Compañera una Esposa. Las Tres Personas Divinas de la Santísima Trinidad se complacen en habitar en una Ciudad creada por Ellos al unísono, por cuanto que es Un solo Dios verdadero.

III. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos la Doctrina Infalible de que, de la Dignidad de María como Compañera de Dios, se desprende, como consecuencia lógica, que Ella es la Salud de la Humanidad.

La Santísima Virgen María cumple su misión de Salud de la Humanidad, a través de toda la Historia de la Humanidad. Esta misión de Salud de la Humanidad, se realiza en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, María está presente en la Humanidad a través de su Alma Divina, como esperanza de futura Salvación. En el Nuevo Testamento, esta Salud de la Humanidad está revestida con Cuerpo y Sangre, de la cual la Segunda Persona de la Santísima Trinidad es concebida, en la Humana Naturaleza, por Obra y Gracia del Espíritu Santo. Cristo, que es la Salud por derecho propio, nos viene por medio de María, que es la Salud por gracia gratuita recibida de Dios.

IV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, el siguiente Dogma de Fe, a saber: *María Correparadora.*

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente, lo siguiente: Si alguien se atreviere a negar que María es Correparadora, sea anatema.

V. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, el siguiente Dogma de Fe, a saber: *María, Tesorera de todas las gracias.*

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, lo siguiente: Si alguien se atreviere a negar que María es Tesorera de todas las gracias, sea anatema.

VI. Nos, como Maestro y Guía Universal de toda la Iglesia, infaliblemente os enseñamos la doctrina sobre María Correparadora:

Como ya sabéis, amadísimos hijos, todo lo que Cristo tiene por derecho propio, María lo tiene por gracia. Cristo vino al mundo, principalmente, para hacer infinita Reparación al Padre, por cuyo cumplimiento, como consecuencia gratuita, nos vino la Redención. María, que está plenamente asociada, como Corredentora, a la Obra Salvífica de la Redención, está también íntimamente asociada a la Obra de la Reparación como Correparadora. María Correparadora, presente en la Pasión de Cristo, sufre espiritualmente todos los padecimientos que Cristo sufre en su carne. Tras morir Cristo en la Cruz, la Virgen María recibe en su Corazón una espada de dolor, muriendo así espiritualmente. Cuando Cristo, en la Cruz, se ofrecía al Padre como víctima propiciatoria, María, al unísono con Cristo, se ofrecía como víctima espiritual, ofreciendo al Padre la propia muerte de su Hijo, y la Suya espiritual, cumpliendo Ella su misión sacerdotal. Descendido el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo de la Cruz y colocado en su regazo, la Santísima Virgen María renueva su ofrecimiento como víctima espiritual, y ofrece al Padre el Cordero Inmaculado que porta en sus manos, perpetuando así la Reparación. Sería interminable hablar aquí sobre la extensísima doctrina referente a María Correparadora; pues, en múltiples pasajes de la vida de María, podemos contemplarla reparando al Padre Eterno.

VII. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos como Doctrina Infalible que, la misión de María como Tesorera de todas las gracias, va en relación con su excelsa prerrogativa de Medianera Universal; pues, la Santísima Virgen María es Medianera en doble sentido: uno, por cuanto que Cristo vino al mundo por medio de Ella; y, otro, que como Abogada nuestra, acoge nuestras súplicas y las presenta a Nuestro Señor Jesucristo, y de esta forma todas las gracias pasan por las manos de María, por cuanto que Ella es

Tesorera de todas las gracias; las cuales recibe atesorándolas como cosa propia, ya que Cristo le ha entregado el cetro de su realeza para que Ella misma distribuya las gracias. La Santísima Virgen María es Tesoro y Caudal inagotables de gracias, que reparte con prodigalidad superabundante entre sus hijos devotos, siendo así realidad que ningún verdadero devoto de María se condena. Ella, al ser Tesorera de todas las gracias, tiene la llave maestra para abrirnos las puertas de los Cielos. Al mismo tiempo, posee la única llave capaz de abrir el Deífico Corazón de Jesús, de donde procede la Misericordia Infinita, que otorga el perdón a los pecadores verdaderamente arrepentidos.

La Santísima Virgen María, al ser Tesorera de todas las gracias, es también la Tesorera de la Santa Doctrina; pues, el que acude a Ella, será siempre adoctrinado en la verdad y jamás será confundido.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que la Santísima Virgen María, al ser la Esposa del Espíritu Santo y estar llena de Gracia, Ella, como Blanca Paloma y como Compañera de Dios, va conduciendo la Nave de Pedro a través de los mares, para llevarnos al Puerto donde se encuentra un gran Tesoro, cuyo Tesoro es Nuestro Señor Jesucristo, el cual escucha benigno a todos los que se aproximan a Él, conducidos por su Santísima Madre, la Virgen María.

La Santísima Virgen María, como Tesorera de todas las gracias, guarda un Tesoro insospechable e irresistible por su riqueza y hermosura, pues ese Tesoro es su Corazón Inmaculado, por cuyo Corazón podemos llegar al Corazón de Jesús, Tesoro inagotable de misericordias.

Amadísimos hijos entrañables de Nuestra alma, os exhortamos a que profundicéis y meditéis en María, en su excelsa dignidad de Tesorera de todas las gracias, pues de esa manera aprenderéis a acudir a Ella en vuestros grandes peligros, sobre todo espirituales. En este Tesoro que se encierra en el Corazón Inmaculado de María, encontraréis la fortaleza para luchar contra vuestras debilidades. María es Tesoro de todas las virtudes. Acudiendo a Ella como Tesorera de todas las gracias, encontraréis las virtudes para luchar contra vuestros vicios, pues Ella es vuestro baluarte y vuestro sostén. Por tanto, caminaréis a la perfección invocando a María como Tesorera de todas las gracias.

VIII. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente que, todos estos Dogmas y Misterios Marianos, son verdades de nuestra Fe contenidas en el Sagrado Depósito de la Divina Revelación.

Nos, como Vicario de Cristo, impetramos de la Santísima Virgen María, como Tesorera de todas las gracias, proteja, ampare y bendiga a todos los fieles palmarianos, extendiendo su Santo Manto sobre todos ellos.

IX. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente que el Santísimo José es Correparador, en calidad de Coadjutor de María Correparadora.

Nos, os exhortamos a que acudáis al Santísimo José como Correparador, para que, por este camino, lleguéis a María Correparadora, para ir al encuentro de Cristo Reparador; y así, en Cristo, repararéis todos al Padre Eterno vuestras iniquidades, ofreciendo vuestros sufrimientos unidos a la Sacrosanta Pasión de Cristo y María; por cuya unión, vuestros sufrimientos ofrecidos adquieren valor infinito.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos como Doctrina Infalible que el Santísimo José es Cotesorero de todas las gracias, en su dignidad de Coadjutor de María Tesorera de todas las gracias.

Nos, os decimos: Id a José. Invocad al Castísimo Corazón del Santísimo José, para que Él os abra el Tesoro que encierra en su Corazón, para que descubráis la ruta que conduce al Corazón Inmaculado de María.

Nos, os exhortamos encarecidamente a que fomentéis en vosotros una ardentísima devoción al Santísimo José, para que, por este camino, lleguéis a María, y por María, a Cristo.

X. Amadísimos hijos: os exhortamos a que bebáis del agua de esta fuente doctrinal de los Documentos Pontificios; pues, esta agua, os calmará la sed de sana Doctrina que padecéis en estos Tiempos Apocalípticos de falsos doctores que, con sus falsas doctrinas, extienden su mortífero veneno por doquier.

Nos, os decimos, empeñando Nuestra palabra, que si frecuentáis la lectura de los Documentos Pontificios, con corazón humilde y sencillo, recibiréis abundantes gracias, como, asimismo, potentísimas luces para caminar en medio de las tinieblas.

Nos, rogamos a María Tesorera de todas las gracias, para que Ella reparta sabiduría entre sus hijos, para que éstos, inflamados de la fuerza de la Tesorera, se revistan de valor y hagan apostolado, aceptando el martirio, si fuera necesario.

XI. Amadísimos hijos: es muy necesario que os dediquéis de pleno a la Acción Católica del Apostolado, pues no hay que olvidar el mandato de Cristo: *«Id, pues, y enseñad a todas las gentes»*. Este mandato de Cristo es para ayer, para hoy y para mañana.

Nos, os decimos: El cristiano que no es apóstol, es apóstata.

Nos, en nombre de Cristo, os encargamos la Acción Católica del Apostolado. Sería egoísmo y de mal cristiano, recibir tan abundantes gracias y no comunicarlas a los demás. Para hacer el apostolado, tenéis que ser orientados por Nos y por Nuestros legítimos representantes. Más adelante recibiréis instrucciones para ejercer el apostolado.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 20, Fiesta de Cristo Sumo y Eterno Doctor, Octubre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Trigésimo Sexto Documento

Solemnes Definiciones Dogmáticas sobre la Obra de la Creación. El Arca de Noé. La Mística Ciudad de Dios. La Nueva Jerusalén que baja de los Cielos. La Parusía y el Reino Mesiánico en la Tierra. Las Partes Esenciales del Santo Sacrificio de la Misa. Definición Dogmática sobre el Santísimo y Sumo Sacerdote Melquisedec

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, animado del Espíritu Santo, deseamos por el presente Documento ampliar la infalible doctrina sobre la Creación de la Divinísima Alma de Cristo y de la Divina Alma de María, correspondiente a Documentos anteriores.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, declaramos como Doctrina Infalible que, la Creación de la Divinísima Alma de Cristo es, esencialmente, la Creación de la Luz. Pues en el Primer Día de la Creación, antes que todas las cosas fueran creadas, *«Dios creó la Luz Divina o Alma Divinísima de Cristo»*.

II. Nos, queremos recordar el inicio del Evangelio: *«En el principio de la Creación universal, existía ya el Verbo Divino, y el Verbo Divino estaba en Dios desde toda la eternidad: pues, el Verbo Divino es el mismo Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada es hecho.*

Lo que fue creado unido al Verbo Divino, fue el Alma Divinísima de Cristo; la cual es la Vida, y la Vida es la Luz de los hombres. Y esta Luz resplandece en medio de las tinieblas; mas, las tinieblas no la han recibido.»

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos, en conformidad con la enseñanza multisecular, que, el Verbo, es la Palabra de Dios, y que ese Verbo es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Y como con Él, por Él y para Él todas las cosas fueron creadas, como consecuencia lógica, se desprende la infalible Doctrina de que lo primero que fue creado para Él fue la Divinísima Alma de Cristo; la cual, desde aquel preciso instante, quedó desposada con la misma Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Queda clarísima y nitidísima la Doctrina Infalible de que la Divinísima Alma de Cristo es la Luz que lo ilumina todo y lo llena todo como Luz recibida de Dios por su estrechísima unión. En aquel primer día de la Creación, fueron creadas las lumbreras, sobresaliendo las lumbreras invisibles por cuanto que son Espíritus Puros, y estos Espíritus Puros son los Ángeles; y, por encima de estas estrellas, está la Luminosísima Estrella espiritual, que es la Divina Alma de María, la cual, como sabéis, fue creada antes de todas las cosas y a continuación de la Divinísima Alma de Cristo. La Luz es un Potentísimo Astro, llamado Sol, y ese Sol es la Divinísima Alma de Cristo; y este Sol, a través de sus potentísimos rayos recibidos del Creador, los propaga inundando la Divina Alma de María de tal forma que, esa Alma de María, se convierte en una Luminosísima Estrella, a la que llamamos Estrella de la Mañana; pues, esta Estrella, que recibe la Luz del Sol, irradia su potente luz sobre las otras luces, que son los Ángeles. Y, estos Ángeles, se convierten en estrellas, pero estrellas que reciben la Luz del Sol a través de la Estrella de la Mañana.

III. Nos, enseñamos infaliblemente esta verdad sublime:

El Creador, al ir creando todas las cosas, las ha realizado en compañía del Sol, el cual es el Alma de Cristo, desposada con el Verbo Divino, y en compañía

también con la Estrella de la Mañana, que es el Alma de María.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos la infalible Doctrina de que, en el primer día, cuando se dice que Dios creó el cielo y la tierra, aparte de la Creación de todas las cosas visibles, como astros, estrellas, planetas, satélites, etc., etc., etc., principalmente, y por encima de todas esas cosas, se nos está indicando que el Cielo es la Divinísima Alma de Cristo, y la Tierra es la Divina Alma de María.

Nos, enseñamos que Dios, Uno en Esencia y Trino en Personas, por así decirlo, se instaló en ese Cielo que creó por la íntima unión en desposorio del Verbo Divino con la Divinísima Alma de Cristo. De la misma manera, es Doctrina Infalible que, el Cielo, envuelve a la Tierra, diríase que es el oxígeno de la Tierra; y esto se realiza, cuando la Santísima Trinidad coloca la Divina Alma de María en el centro del Triángulo, de tal forma que, el Alma Divina de María, se convierte en la Mística Ciudad de Dios. Pues en esta Ciudad habita la Santísima Trinidad, y habita con una estrechísima familiaridad que nos llena de maravilla y de admiración a todos los que contemplamos tan augusto decreto de Dios.

IV. Nos, enseñamos que en toda la Obra de la Creación, desde el momento que es creada la Divina Alma de María, Ésta es la Mística Ciudad de Dios; y, desde aquel instante, Dios habita en Ella y nunca se ha separado de Ella, por cuanto que el Padre diríase que no sabe vivir lejos de la Única Hija. El Hijo Unigénito del Padre no sabe vivir si no está próximo a la Madre. El Espíritu Santo, esa Paloma, no sabe vivir apartada de su Pareja y Purísima Esposa, la Divina Alma de María, esa Blanca Paloma que, además de ser Estrella de la Mañana, es Rocío que inunda los campos en la noche; cuyo Rocío, por su desposorio con el Espíritu Santo, coopera con Él en la Obra de la Creación, llenándolo todo. Es tal la familiaridad de Dios con su Mística Ciudad, que esta Ciudad se convierte en Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad y, como consecuencia lógica, en Arca de la Alianza.

V. En toda la Historia de la Humanidad está presente esta admirabilísima Pareja de las Excelsas Palomas: El Espíritu Santo y María. De tal manera está presente esta Pareja en la Historia de la Humanidad, que no hay un momento en que no presida las buenas acciones. Todo el Antiguo Testamento está lleno de la presencia de esta Pareja, pues el Espíritu Santo habla por medio de los Profetas. El Espíritu Santo conduce a los Patriarcas y Profetas, a los Reyes y Jueces y al Pueblo Israelita. El Divino Espíritu Santo, que en cierta manera no sabe vivir sin la compañía de su Purísima Esposa, con vehementísimo fuego de amor la atrae a Sí y la lleva como inseparable Compañera para presidir con Él todos los grandes acontecimientos del Pueblo Escogido.

Nos, os enseñamos que, en el Arca de Noé, no faltó el Espíritu Santo, pues Éste, que se había retirado del mundo por los abominables pecados de los hombres, siguió asistiendo a Noé, varón justo. Como ya sabéis, Noé recibió el mandato divino de fabricar un Arca para cuando llegase el Diluvio Universal. Este varón justo, hombre obediente al Creador, metió en el Arca parejas de cada especie animal, además de sus tres hijos y las correspondientes esposas de estos, incluido su propia esposa. De todos había parejas: de los humanos, hombre y mujer, de toda clase de animales, como aves, animales domésticos, bestias, etc., etc.. De esta admirable verdad se desprende, como consecuencia lógica, que aquellas parejas del Arca de Noé gozaron de la presidencia y de la jefatura de otra Pareja, compuesta por el Espíritu Santo y el Alma Divina de María, en forma de paloma, también. Y, precisamente, esta Paloma fue la que retornó con una rama de olivo en el pico, símbolo y figura de Cristo. El Espíritu Santo, por atracción de vehementísimo amor, se instala en el Arca en compañía de la Blanca Paloma, la Divina Alma de María. Y es, precisamente aquí, en este momento, cuando Nos sentimos la incapacidad para explicar, poética y místicamente, lo que sucede a continuación. Pues, en el Arca, están estas dos Palomas, el Espíritu Santo y María; de una parte, el Espíritu Santo, con vehementísimo amor, atrae a su compañía las otras dos Personas de la Santísima Trinidad, el Padre y el Hijo, pues las Tres Personas viven inseparablemente, por cuanto que es Un solo Dios verdadero. Pero como todo aquí va de parejas, entonces, la Blanca Paloma, que es la Divina Alma de María, con vehementísimo amor, atrae a la Divinísima Alma de Cristo: He ahí la rama de olivo. De esta sublime manera, como la Blanca Paloma es la Mística Ciudad de Dios, allí donde se pose esta Blanca Paloma vivirán la Santísima Trinidad y la Divinísima Alma de Cristo desposada con el Verbo Divino. Y así, el Arca de Noé, se convierte en Nuevo Cielo y Nueva Tierra. De ahí, que con verdad, pueda llamarse a María con el Título de Arca de Noé. Dios castigó a la humanidad perversa con el Diluvio Universal; pero, en cierta manera, creó Nuevo Cielo y Nueva Tierra, por su significado, en el Arca de Noé.

VI. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, confirmamos la doctrina sobre el cumplimiento, en la plenitud de los tiempos, de la creación de Nuevo Cielo y Nueva Tierra. Y esto se realiza, cuando, primero, la Divina Alma de María es concebida por sus padres en la

Tierra, Santa Ana y San Joaquín. Con la Concepción y Nacimiento de María, en cuanto a la carne y sangre, tenemos creación de Nueva Tierra; y, como María, es la Mística Ciudad de Dios, al materializarse esta Tierra, atrae con amor imantador la creación de un Nuevo Cielo, que es la Encarnación del Verbo Divino en sus purísimas entrañas por Obra y Gracia del Espíritu Santo. Como esta Nueva Tierra es la Mística Ciudad de Dios, y a Ella ha venido el Nuevo Cielo, que es Nuestro Señor Jesucristo en cuanto a la Naturaleza Humana, la cual está íntimamente unida a la Naturaleza Divina, por cuanto que Él es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, inmediatamente, con vehementísimo amor, reclama la presencia del Padre y del Espíritu Santo, ya que son inseparables por ser un solo Dios verdadero. Y de esta forma el vientre virginal y purísimo de María se convierte en Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, pues Ella es la Mística Ciudad de Dios.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, confirmamos que la Nueva Jerusalén, entre otros significados, es la Santísima Virgen María. María es la Nueva Jerusalén que baja de los Cielos como ciudad amurallada y bien fortificada, con grandes torreones y con doce puertas. Las doce puertas son las doce estrellas que coronan las sienes de María que, entre otras cosas, significan las doce Tribus de Israel fieles a Dios, los doce Apóstoles, los doce frutos del Espíritu Santo, la Santísima Trinidad y los nueve Coros Angélicos, los doce Artículos de la Fe del Credo de los Apóstoles, y un larguísimo etc., místico. Esta nueva Jerusalén que del Cielo baja, está vestida de Sol; cuyo Sol es el propio Cristo que inunda de luz a su Santísima Madre; tales son sus Excelsas Prerrogativas. Esta Nueva Jerusalén que del Cielo baja, trae la media luna bajo sus plantas; significando, entre muchas cosas, su potente luz como Estrella de la Mañana, para iluminar las tinieblas. Significa, también, que esta Nueva Jerusalén que del Cielo baja, es la Mujer anunciada en el Génesis que aplasta la cabeza de la serpiente, el dragón infernal. Esta Nueva Jerusalén que del Cielo baja con la media luna bajo sus plantas, significa, también, que María es seguro baluarte contra toda clase de herejías. Sería interminable hablar de la Nueva Jerusalén que del Cielo baja, pues de María todavía no se ha hablado lo suficiente.

VII. Nos, como cantor de las Glorias de María, empeñamos Nuestra palabra de que emplearemos Nuestro Pontificado para exaltar las Glorias de María, para que Ella, al ser conocida, cambie la faz de la tierra. Así como decimos al Espíritu Santo, invocándole para que venga y vivifique, renovando la faz de la tierra, pidamos igualmente a la Blanca Paloma, la Divina María, para que venga y renueve la faz de la tierra, pues esta Pareja es inseparable. Las dos Palomas, revoloteando sobre la faz de la tierra, la van transformando, preparando y enderezando los caminos del Señor. La Divina María es la Precursora de Nuestro Señor Jesucristo en su retorno a la tierra. Por eso, el Espíritu Santo y la Divina María, van preparando el Reinado absoluto de Cristo en la Tierra, después de su retorno; para lo cual, antes se cumplirá el Reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y María, como preludio de la llegada del Anticristo, persecución última de la Iglesia, Segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo, destrucción del Anticristo por el soplo de Cristo, e implantación en la Tierra del Reino Mesiánico, de pleno triunfo sobre Satanás y todos sus secuaces, los demonios y hombres réprobos. En cuyo Reinado se vivirá la paz verdadera, pues, el demonio, Satanás, la antigua serpiente, con toda su cola de estrellas infernales, ha sido encadenado por eternidad de eternidades, para nunca más tentar al hombre. En ese Reino de Paz, no habrá muerte, pues ésta ha sido plenamente vencida. Al no haber muerte, los habitantes de la tierra, después de un largo periodo en ella, serán arrebatados a los Cielos, tras una dulce dormición, sin conocer la corruptibilidad de la carne. En este glorioso Reino Mesiánico en la Tierra, no habrá nunca más guerra, nadie se disputará las tierras, ya no serán necesarias las naciones ni las patrias, pues en cualquier parte de la tierra se vivirá perfectamente bien sin tener deseos ni añoranzas por otras tierras, naciones o regiones, ya que toda la tierra será directamente regida por Nuestro Señor Jesucristo, como Rey absoluto, y por la Divina María, como Reina. No habrá regiones estériles, pues en toda la tierra habrá abundantes hierbas y todas las cosas necesarias para la humanidad; nadie tendrá predilección de vivir en un sitio u en otro, pues el Reino de Cristo abarcará toda la tierra y su acción llenará a todos los habitantes. Cristo Rey será las delicias de la humanidad, el cual será visto permanentemente. Nadie sufrirá enfermedades, ni dolores, ni amarguras; nadie odiará a nadie, pues todos se amarán en Cristo. El trabajo ya no será una pesada carga ni una maldición, pues el trabajo se hará con gozo y júbilo, y el mismo trabajo, por la acción de Cristo, aumentará la alegría y la paz en la humanidad. Nadie trabajará con avaricia. Nadie sentirá pereza, antes al contrario, el trabajo será tomado como bendición de Dios, pues Cristo se hará sentir en el trabajo. Las inclemencias del tiempo ya no existirán. Ya no hará frío, ya no habrá calor; no quiere decir que no existan, sino que su rigor nadie lo sentirá. La tierra, toda ella, en la noche recibirá el rocío, como riego necesario para el crecimiento de las plantas. Ya no habrá lluvia, pues el rocío será oportuno y suficiente. Los animales no ha-

rán daño a ningún hombre, ni siquiera los animales que conocemos ahora como bestias feroces. Se cumplirá la realidad franciscana de llamar a cada cosa hermano y hermana. La hiena será tan hermosa como la paloma. El león será tan hermano como el perro. Los hombres y los animales ya no se tendrán miedo unos a los otros. La presencia de Dios será la delicia de los habitantes de la tierra, pues esta presencia será sentida por todos, y todos gozarán de contemplar el gozo de otros habitantes de la tierra, por las gracias que Dios repartirá, pues no habrá envidia en nadie. La lujuria no existirá, pues la vida matrimonial será de acuerdo con los planes de la creación de la primera pareja, cuya gracia perdió porque desobedecieron al Creador. Los habitantes de la tierra se multiplicarán hasta lo insospechable hasta que se llegue al número que Dios tiene decretado. Todos los pecados habrán desaparecido de la faz de la tierra, por cuanto que al tentador ya se le acabó el tiempo de tentar a los hombres. Aunque todos amarán a Dios, en esto habrá distinción de grados. El que menos ame a Dios, lo hará con amor perfecto y de ahí comenzará la graduación ascendente. Según haya amado cada uno a Dios, así será su mayor gloria en los Cielos, pues todo será medido según el amor. Todo esto venidero, tan admirable y maravilloso, era el plan de Dios para los hombres desde la Creación, que Adán y Eva perdieron por desobediencia. En este Reino Mesiánico en la Tierra, los habitantes tendrán visión beatífica y ciencia infusa, las mismas que tuvieron nuestros primeros padres y que perdieron por el pecado.

Sería interminable hablar de esta sublime cuestión del Reino Mesiánico de Cristo en la Tierra, pues sólo hemos dicho una pequeñísima parte en comparación con su realidad. Más adelante iremos enseñando sobre cuestiones de la Parusía y del Reino Mesiánico de Cristo en la Tierra.

VIII. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, lo siguiente:

Las partes esenciales del Santo Sacrificio de la Misa, son: El Ofertorio de las dos especies, la Consagración de las dos especies, y la Comunión por el Celebrante, de las dos Sagradas Especies. De tal manera son partes esenciales que, faltando una de ellas, no hay sacrificio.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, lo siguiente: Si alguien se atreviere a negar que una de estas tres partes es esencial, sea anatema.

IX. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente, lo siguiente: *El Santísimo, Sumo y Eterno Sacerdote Melquisedec, es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.*

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente, lo siguiente: Si alguno se atreviere a negar que el Santísimo, Sumo y Eterno Sacerdote Melquisedec es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, sea anatema.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 22, Fiesta de Cristo Reparador, Octubre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Trigésimo Séptimo Documento

Declaraciones sobre el Santo Sacramento de la Confirmación. Solemne condenación del Método Ogino y cualquier otra práctica similar. Solemne Condenación de toda práctica anticonceptiva. Solemne Declaración sobre la infusión del alma que Dios crea en el mismo instante de la concepción del nuevo ser. Solemne condenación de toda práctica abortiva. Solemne condenación a toda entidad o persona que colabore, legalice, tolere o no condenare severísimamente las prácticas abortivas. Algunas Declaraciones a título de preludio sobre el Conciliábulo Vaticano II. Puntos de meditaciones relacionados con la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz en Compañía de Jesús y María, en sus tres ramas

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, deseamos dar algunas orientaciones sobre el Santo Sacramento de la Confirmación. A saber:

I. Nos, con la autoridad de la que estamos revestido, restablecemos para toda la Iglesia la práctica tradicional de administrar el Sacramento de la Confirmación a los niños durante la pequeña edad. Esta santa tradición se ha conservado en España desde tiempo inmemorial, como, asimismo, en las naciones hispánicas de América y en algunos otros lugares.

Nos, os recordamos a todos los fieles, como ya sabéis la mayoría, que el Santo Sacramento de la Confirmación era administrado, a los recién bautizados, en los primeros tiempos del Cristianismo. Siempre se había enseñado que la Confirmación corresponde al segundo Sacramento.

Nos, establecemos: Cuídese muy bien de que este Santo Sacramento se administre a continuación del Sacramento del Bautismo; ha de hacerse, aunque sea una breve pausa o paréntesis, entre un Sacramento y el otro Sacramento, para evitar toda posible confusión.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en conformidad con la Doctrina Tradicional, enseñamos:

Con el Sacramento de la Confirmación, se recibe una mayor plenitud de la Gracia Santificante. Habiendo quedado clara la infalible doctrina sobre la Gracia Santificante, no cabe duda alguna que con el Sacramento de la Confirmación se recibe una mayor plenitud del Espíritu Santo, ya que este Divino Espíritu habita en el alma desde la recepción del Santo Sacramento del Bautismo. Por tanto, como el Espíritu Santo habita en el alma del bautizado, no cabe duda alguna que con el Santo Sacramento de la Confirmación se amplía y se desarrolla la acción vivificadora y santificante del Espíritu Santo. Con el Santo Sacramento de la Confirmación, el alma del bautizado recibe con mayor abundancia los Dones del Espíritu Santo. Lo que quiere decir que, el alma, recibe con mayor abundancia los Dones del Gran Don, pues el Gran Don y sus Siete Dones es el mismo Espíritu Santo.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos:

Hoy más que nunca es urgente y necesario administrar el Sacramento de la Confirmación, a los niños, lo antes posible, dentro de las normas que establecemos en el presente Documento.

Amadísimos hijos: como ya sabéis, en estos Tiempos Apocalípticos y de apostasía general, Dios, en su infinita sabiduría y en sus insondables misterios, ha soltado o desencadenado a Satanás, la antigua serpiente, el dragón infernal, jefe de los diablos, dándole libertad para cribar a los miembros de la Iglesia. Conocido como es los poderes que el diablo tiene en estos tiempos, es de imperante necesidad que los niños reciban, lo antes posible, el Sacramento de la Confirmación; pues, como sabemos, el Sacramento de la Confirmación convierte a los bautizados en soldados de Cristo, dispuestos a las duras batallas. El Sacramento de la Confirmación, entre los Dones que más consolida, es el de la fortaleza. De esta forma, los cristianos se revis-

ten de fortaleza para luchar contra los diablos y contra toda clase de enemigos, como son, además del diablo, el mundo y el propio cuerpo.

II. Nos, vemos el terrible peligro que los niños corren en la hora presente, en esta hora del poder de las tinieblas, en esta hora del poder del príncipe del mundo. Desgraciadamente, en estos funestos años de la hora presente, los niños pierden la inocencia mucho antes que en el pasado, en las escuelas actuales, que en su mayor parte están regentadas por inicuos profesores, secuaces y sicarios del mismísimo Satanás. En la mayoría de las escuelas actuales, la docencia se ha convertido en una prostitución de los niños, pues tanto se les abre los ojos con las nuevas teorías, que los niños pierden rápidamente la inocencia. Las escuelas actuales, en su mayoría, están regentadas o dirigidas o apacentadas por lobos disfrazados de ovejas. Estas escuelas actuales, son auténticos seminarios de la masonería infernal, convirtiéndose en semillero de futuros criminales, prostitutas, ladrones, drogadictos, sinvergüenzas y toda clase de depravados.

En las malditas escuelas actuales, se dedican a dar a los niños cursos de ambientación sexual, so pretexto de instruirles para las futuras relaciones matrimoniales. En lugar de ser instrucciones, son clarísimas destrucciones; pues, con estas enseñanzas, apartan a los niños de la santa inocencia y los encaminan adelantadamente hacia los apetitos sexuales. Los maestros y pedagogos de hoy, olvidan que Dios, el Supremo Hacedor, conduce a los niños con maestría y con exquisita sabiduría, pues el Espíritu Santo, que habita en el alma de los bautizados, es el que sopla e inspira durante toda la vida a las almas, si éstas, dócilmente, se dejan conducir. Está claro que los niños, al llegar a la edad conveniente, despiertan, sin que nadie les diga, al conocimiento sexual; pues, también en esto, el Espíritu Santo conduce. Visto lo anterior, sólo falta un buen director espiritual o un buen Confesor, sabio y santo, para que ayude al adolescente a saber discernir sobre estas materias, como asimismo, a conducir sus pasos a la mayor gloria de Dios y de su Iglesia.

Nos, en nombre de Cristo, decimos con potente voz y con el corazón puesto en la voz, lo siguiente: Anatematizamos a todos los profesores y maestros de las distintas escuelas que imparten la enseñanza sexual a los niños.

Nos, os decimos: Dejad que Dios conduzca y guíe a los niños, pues Nuestro Señor Jesucristo, cuando caminó por la tierra, dijo: *«Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo estorbéis, pues el Reino de los Cielos es para los que son inocentes como estos».*

Nuestro Señor Jesucristo acariciaba y bendecía a los niños, imponiéndoles sus venerables manos. El Divino Maestro, en su apostolado por Israel, se deleitaba instruyendo a los niños en el conocimiento de las grandes verdades y misterios de la Fe.

Nos, con el corazón angustiado, dirigimos Nuestra palabra paternal a todos los fieles:

Cuidad de vuestros hijos, pues Dios os va a pedir estrecha cuenta cuando comparezcáis ante Él. Vigilad a vuestros hijos. Averiguad quiénes son sus maestros. Observad, también, quiénes son sus amiguitos, pues de los niños es el Reino de los Cielos. El que destruye la inocencia de los niños, más le valiera no haber nacido, pues está tocando a las pupilas de los venerables ojos de Nuestro Señor Jesucristo.

Padres y madres, a vosotros os decimos: Tenéis el sagrado deber de enseñar a vuestros hijos de acuerdo con las enseñanzas de la Santa Madre la Iglesia. Estáis obligados ante Dios, bajo pecado grave, a sacar a vuestros hijos de las malditas escuelas donde reciben doctrinas envenenadas. Vosotros, padres y madres, oíd la voz del Pastor de la Iglesia que, en nombre de Cristo, os hace responsables ante Dios del desvío de vuestros hijos. A los padres y madres que descuidáis el camino de vuestros hijos, os decimos: La maldición de Dios caiga sobre vosotros hasta que os precipitéis a los abismos, pues sois culpables del mal camino de vuestros hijos. No es de matrimonio cristiano el desentenderse de la educación cristiana de sus hijos, pues este deber, antes que nadie, debe ejercerlo el matrimonio bajo pena de condenación eterna. Es doctrina de la Iglesia que, los matrimonios, están severamente obligados a enseñar a sus hijos de acuerdo con la doctrina de la Santa Madre Iglesia; pues la familia es, o al menos debe ser, la primera escuela y el primer seminario de los niños.

Nos, en nombre de Cristo, proclamamos a los cuatro vientos la siguiente doctrina y enseñanza:

Los padres que no se preocupan de educar a sus hijos de acuerdo con las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia, sean anatematizados y execrados.

III. Nos, recordamos con júbilo como, en Nuestra infancia, desde muy tierna edad, recibíamos enseñanzas de Nuestra madre, aunque fuera con la enseñanza de la Fe del carbonero; pues con palabras sencillas, enseñaba lo suficiente para alcanzar la salvación dentro de sus posibilidades, pues no es una mujer de grandes estudios, ella es sencilla y humilde. Recordamos el sacrificio abnegado de Nuestra madre con esposo y seis hijos; y nunca dio malos ejemplos, antes al contrario, siempre corrigió con severidad las faltas de Nos. Agradecemos al Señor desde lo más íntimo de Nuestro

corazón, todas las correcciones y severos castigos que Nuestra madre ejerció para enderezar Nuestro camino.

IV. Nos, decimos especialmente a las madres: Amadísimas hijas, educad a vuestros hijos con las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia, aunque sólo conozcáis el Santo Catecismo elemental. Vosotras, que como mujeres tenéis una gran sensibilidad, conocéis mejor a vuestros hijos, mucho mejor que los padres. Puesto que conocéis a vuestros hijos, corregid sus malos pasos con autoridad y disciplina, pues seréis mejores madres educando con disciplina que conduciendo a vuestros hijos con indisciplina. En vuestras manos está el que vuestros hijos sean virtuosos y ejemplares, pues una buena madre es premiada con hijos virtuosos, aunque no siempre es así, por desgracia.

Amadísimas hijas entrañables de Nuestra alma: Recordad que, el Emperador San Constantino I el Magno, se convirtió del paganismo al cristianismo por el ejemplo de su madre, Santa Elena.

Recordad, también, al gran San Agustín, que después de haber sido de casi de todo, después de haber pasado por grandes vicios, y de vicios abominables, después de haber buscado en innumerables sectas, alcanzó la conversión por las piadosísimas lágrimas de su madre, Santa Mónica.

Amadísimas hijas de Nuestro corazón: A vosotras, madres de familia, os habla el Padre Común de la Iglesia, el Vicario de Cristo:

Meditad y meditad en lo que es capaz de alcanzar una buena madre, pues Dios nunca desoye los piadosos ruegos de una virtuosa madre. Nuestro Señor Jesucristo es Esposo de las santas mujeres, principalmente de las monjas, cuyo desposorio lo alcanzan en la profesión de sus votos. Las demás mujeres alcanzan el desposorio con Cristo, por sus vidas virtuosas como verónicas; cada una de ellas donde el Esposo la ha colocado. Para Cristo, la madre en el hogar hace las delicias de su corazón; pues las madres, al educar santamente a sus hijos, pueden ser valiosas impulsadoras de vocaciones religiosas o de santos y virtuosos matrimonios, de acuerdo con los planes de Dios.

Nos, en nombre de Cristo, dirigimos la palabra a los padres de familia:

Amadísimos hijos, vosotros, como jefes de familia y como cabeza de la familia, tenéis el sagrado deber, y también el sagrado derecho, de enseñar a vuestros hijos de acuerdo con la doctrina de la Santa Madre la Iglesia.

Amadísimos hijos, a vosotros, los varones, jefes de familia, os decimos: Enseñad a vuestros hijos, no sólo con la palabra sino, principalmente, con el ejemplo, pues un manzano nunca puede dar naranjas, o lo que viene a decir, un árbol malo no da frutos buenos.

Amadísimos hijos: Si tenéis hijos descarriados, no echéis sólo la culpa a ellos; meditad y reflexionad sobre vuestra propia conducta, pues muchas de las cosas malas de vuestros hijos las han aprendido en la propia casa. Otras veces, vuestros hijos han aprendido las cosas malas en la calle, o en otros lugares o casas. Ahora bien, debéis meditar si realmente os habéis preocupado por donde caminaban vuestros hijos o que compañías tenían. El padre de familia debe predicar con el ejemplo. Debe tratar a su esposa como compañera y no como esclava, y tratar a sus hijos con amor paternal, que no debe confundirse con blandura, sino con justicia y misericordia.

V. Amadísimos hijos: Visto todo lo anterior en el presente Documento, y visto el panorama actual del mundo, está clarísima la urgente necesidad del Sacramento de la Confirmación a los niños en edad temprana; pues, de esta manera, el niño estará preparado para las grandes tempestades que se avecinan. Téngase en cuenta que el confirmado es un Soldado de Cristo, y que esto nunca debe olvidarlo, pues en la edad adulta y, mucho antes, en la adolescencia, tendrá que luchar contra los enemigos del alma, y tendrá que luchar valerosamente contra los enemigos de la Fe, confesando a Cristo en medio de la apostasía general. Pues el que no confiesa a Cristo, Él no le confesará delante de su Padre Celestial. Sigue Cristo diciendo: *«Y el que me negare delante de los hombres, lo negaré Yo también delante de mi Padre que está en los Cielos».*

VI. Amadísimos hijos: Se acerca una bendita hora de nuevos mártires para la Santa Madre la Iglesia. Todos debemos recordar nuestra Confirmación, para que cuando llegue esa hora de confesar a Cristo delante de los hombres, pidamos al Espíritu Santo, que habita en el alma de cada uno de nosotros, en tanto en cuanto estemos en Gracia, que Él nos llene de fortaleza para que aceptemos la palma del martirio, que nunca será mayor que nuestra fuerza.

Amadísimos hijos entrañables de Nuestra alma: Amad y enseñad a vuestros hijos a que amen y estimen el Santo Sacramento de la Confirmación, pues en él recibimos una mayor plenitud del Espíritu Santo que habita en nosotros en estado de Gracia.

El Santo Sacramento de la Confirmación nos da las gracias para obedecer dócilmente al Espíritu Santo, Esposo del alma, que habita en ella y que actúa en ella y desea ser correspondido.

VII. Nos, con la autoridad de la que estamos revestido, dirigimos la palabra a Nuestros misioneros repartidos por distintas partes del mundo:

Amadísimos hijos misioneros, os imponemos la sagrada obligación de tomar Nuestras palabras y Nuestras disposiciones con todo respeto y veneración. Os imponemos el sagrado deber de administrar el Santo Sacramento de la Confirmación a los niños en las condiciones que ya hemos expresado. También debéis administrar este Santo Sacramento de la Confirmación a todos los fieles que no lo hayan recibido aún.

Nos, os enseñamos como Doctrina Infalible, la siguiente verdad: Todo fiel bautizado que recibe el Santo Sacramento de la Confirmación, es custodiado por los siete Arcángeles, encargados de ayudar contra los siete vicios. Entiéndase los bautizados pertenecientes a la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana.

Amadísimos hijos: ¿Cómo es posible rechazar el Santo Sacramento de la Confirmación, recibiendo con él una mayor plenitud del Espíritu Santo y la colaboración de los siete Arcángeles contra los vicios? Sólo los necios se atreverían a rechazar este Santo Sacramento tan necesario para luchar contra los enemigos del alma, visibles e invisibles.

VIII. Nos, como Padre Común de la Iglesia, os decimos: Invocad con frecuencia a los siete Arcángeles encargados de la lucha contra los siete vicios. Cada uno de estos Arcángeles representa una virtud. Debéis invocar asiduamente a estos siete Santos Arcángeles, pues ellos están a las órdenes directas de la Divina María en la lucha contra Satanás y sus secuaces. A una sola voz de la Divina María, los siete Santos Arcángeles se postran ante Ella para recibir órdenes, y para con sus espadas y con sus emblemas de virtudes, asistir poderosamente a los devotos de la Divina María.

IX. Nos, queremos dejar bien claro lo siguiente: Es necesario, cuando el niño tenga uso de razón, que los Sacerdotes y los propios padres, expliquen al niño la mayor abundancia de Dones que recibió del Espíritu Santo, cuando le fue administrado el Sacramento de la Confirmación. También es necesario que, a medida que el niño crece, le sea comunicado y recordado ese augusto Sacramento que recibió, de forma que tenga conciencia de que el Espíritu Santo habita en él, y que le asiste con sus Dones, para que, de esta manera, el niño aprenda a invocar con frecuencia al Espíritu Santo; como, asimismo, el niño debe saber sobre la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María, como Blanca Paloma y Esposa Purísima del Espíritu Santo; para que, instruido en esta verdad, se habitúe a invocar con frecuencia a María, sobre todo, en sus graves peligros y tentaciones de pecar. Animado el niño de esta poderosa protección de la Virgen María, puede ir creciendo en santidad, y para que cuando sea adulto y sean entonces mayores las acechanzas del enemigo infernal, se acuerde él que tiene una Medianera ante Cristo.

X. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido del Espíritu Santo, queremos aprovechar el presente Documento para hablaros sobre algunas cuestiones delicadísimas y excesivamente finas sobre el Santo Sacramento del Matrimonio.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, vemos la imperiosa necesidad de salir al paso para condenar algunos errores sobre el matrimonio, difundidos hasta la saciedad por los nuevos moralistas. Estos nuevos moralistas, que se proclaman cantores del humanismo y del materialismo, se dedican con todo ahínco en buscar teorías que favorezcan a la vida de placeres. Estos malditos moralistas actuales, sólo buscan resaltar el placer y el materialismo, hasta el punto de creer o hacer creer a otros que, este valle de lágrimas, es un valle de placeres y goces carnales. Las universidades actuales, las facultades y escuelas actuales, y demás centros de enseñanza, están regidas por una caterva de inicuos profesores que sólo se dedican a enseñar la destrucción de la Buena Moral y de la ética cristiana. Sus argumentos son contradictorios, los cuales prueban que son auténticos necios, pues pretenden jugar con Dios, interpretando libremente sus justos mandatos. Estos necios e inicuos moralistas actuales, desfiguran la institución matrimonial hasta el colmo de invertir los fines del matrimonio. En nombre de los derechos humanos, estos sicarios de Satanás, predican el antropocentrismo; lo que quiere decir, predican el amor horizontal prescindiendo del amor vertical. Con estas enseñanzas actuales, la humanidad pretende construir, aquí en la Tierra, el paraíso; pero un paraíso que nada tiene que ver con Dios, pues lo constituyen sin Dios y a espaldas de Dios. Otros de estos moralistas llegan a aceptar un más allá en el que todos se salvan, negando la existencia del infierno eterno o, al menos, la condenación con destino a dicho lugar. Otros niegan, incluso, la existencia del Purgatorio, alegando que Dios no se ocupa de las cosas de los hombres.

Los malditos moralistas y teólogos actuales, son intrínsecamente aberrantes, tanto al hablar como al escribir; e, igualmente, en sus enseñanzas, cuyas enseñanzas, falsas y heterodoxas, van generalmente acompañadas de verdades y doctrinas de la más pura ortodoxia, para, de esta forma, disimular y poder seguir

extendiendo sus errores con palabras nuevas; pues los errores modernos sólo tienen de modernos sus envolturas, ya que están presentados con nuevas palabras. Los errores modernos, son simplemente los errores antiguos disfrazados y presentados de otras formas. Todos los errores modernos pertenecen al pasado y fueron ya condenados por Nuestros Venerados Predecesores y por los santos Concilios.

Nos, estamos profundamente alarmado al comprobar las doctrinas que hoy enseñan sobre la institución matrimonial. Esas doctrinas actuales, van en abierta oposición a la Doctrina Tradicional de la Iglesia.

Los nuevos teólogos y moralistas, para afianzar sus malditas tesis desviacionistas, se fundamentan en las corrientes doctrinales acaecidas desde el siglo XIX hasta ahora, pasando, naturalmente, por el Conciliábulo Vaticano II; pues, aunque el Concilio Vaticano II fue querido y convocado por el Espíritu Santo, dicho Divino Espíritu Santo fue expulsado del mismo por una mayoría aplastante de Obispos que ya eran apóstatas; como, asimismo, por la poca invocación que se le hacía. De otra parte, no hay garantía sobre la firma verdadera de Nuestro Venerado Predecesor San Pablo VI, Mártir, pues en todo su Pontificado, en la mayor parte del tiempo, estuvo sometido a drogas, por lo que invalida la autoridad del Concilio, ya que un Concilio sin el Papa a la cabeza no tiene autoridad sobre la Iglesia. Llegamos a la conclusión de que, un Papa drogado, en sus momentos bajo los efectos de la droga, equivale a un Papa nulo. Por tanto, siendo el Concilio presidido por un Papa bajo los efectos de la droga, equivale a decir que el Concilio, en su mayor parte de tiempo, no tuvo cabeza.

En dicho Conciliábulo Vaticano II, de triste memoria para la Iglesia, se promulgó la maldita Ley sobre la libertad religiosa, en abierta oposición a las Sagradas Escrituras, en abierta oposición a la enseñanza común de los grandes y santos Doctores, en descarada oposición al Magisterio Infalible de la Iglesia. Esta maldita y monstruosa Ley de libertad religiosa, se opone a las definiciones de innumerables Predecesores Nuestros.

Nos, en nombre de Cristo, aseguramos, empeñando Nuestra palabra, lo siguiente: Nos, tuvimos en Nuestras manos una copia del documento sobre la Ley de libertad religiosa, que llevaba la firma de Nuestro Venerado Predecesor el Papa San Pablo VI; el cual, inspirado por Dios, y con ardiente valentía, antepuso a su firma, lo siguiente: *«No obstante, permanecen en vigor la doctrina y enseñanza de Nuestros Venerados Predecesores»*. El Papa con esta cláusula, invalidó el documento sobre la Ley de libertad religiosa. En la actualidad, está por todas partes difundido dicho documento, pero sin la cláusula antes referida.

XI. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, seguimos hablando sobre la cuestión o cuestiones del Santo Sacramento del Matrimonio.

Nos, en nombre de Cristo, salimos al paso para, con duro látigo, flagelar con Nuestra pluma a los herejes actuales.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, las siguientes verdades de Fe: El fin principal y primerísimo del matrimonio, es la procreación.

Nos, enseñamos como Doctrina Infalible que, por la virtud del Sacramento del Matrimonio, el fin principalísimo de la procreación queda santificado y en posición de adquirir méritos, los cuales, unidos a la Pasión de Cristo, adquieren valores infinitos, por cuanto que el matrimonio es una cruz.

Nos, enseñamos como Doctrina Infalible, que al cumplirse el fin principal de la procreación, de su cumplimiento viene, como premio gratuito, la licitud de los placeres que conllevan, en tanto en cuanto estos vayan dirigidos exclusivamente a la procreación.

Nos, seguimos enseñando infaliblemente, la doctrina sobre las relaciones sexuales del matrimonio. A saber:

Es Doctrina Infalible que son lícitas las relaciones sexuales en la esterilidad, tanto la esterilidad permanente y natural de algunos casos, como, también, son lícitas durante la esterilidad temporal no por medios artificiales. Está claro, que esta licitud no autoriza, de ninguna manera, el hacer uso exclusivo de esos tiempos de esterilidad para impedir la procreación o reducir el número de hijos, bajo ninguna causa.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido del Espíritu Santo, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente:

Los matrimonios que hacen uso de sus relaciones sexuales durante las esterilidades temporales no artificiales, pero se abstienen de realizar los actos sexuales propios del matrimonio durante los periodos de fecundidad, con la manifiesta intención, extrínseca o intrínseca, de impedir la procreación, o reducir el número de los hijos, o de espaciarlos más cómodamente, cometen pecado gravísimo, atrayendo sobre ellos la maldición de Dios.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente, lo siguiente:

Si alguien se atreviere a decir que las relaciones sexuales del matrimonio, durante la esterilidad tempo-

ral, son lícitas, omitiendo voluntariamente dichas relaciones en los periodos de fecundidad, para impedir la procreación, o reducción del número de hijos, o por espacios más cómodos, sea anatema.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos infaliblemente, que nunca hay causa justa para impedir la procreación de los hijos.

Nos, confirmamos la doctrina multisecular de que la procreación de los hijos es de Derecho Divino. Por tanto, el matrimonio que voluntariamente se opone a la procreación, está contra Dios.

XII. Algunos sabios y prudentes, dirán que hay justas razones; tales, como insuficiencia económica para alimentar a la prole.

A esta monstruosa necedad, Nos, respondemos: El que a Dios tiene, nada le falta. Siguiendo con las Sagradas Escrituras, continuamos con la palabra de Dios: *«Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre Celestial las alimenta»*.

Otros necios pondrán excusas por causa de enfermedades. A estos necios, les respondemos: Si la vida del matrimonio es una cruz, lógicamente no puede faltar el Huerto de los Olivos, la Calle de la Amargura, el Gólgota, etc., etc.. ¡Bienaventurada sea la madre que muere por cumplir la voluntad de Dios, cooperando con el Creador a la Obra de la Creación! Pues, sin duda alguna, la mujer cristiana virtuosa que muere a causa del parto, pudiendo sanarse por medios artificiales, ipso facto es una santa mártir. ¡Bienaventurada aquella madre que, en premio a su colaboración a la Obra de la Creación, recibe la palma del martirio! Queda demostrado que no hay ninguna excusa para dejar de concebir por causa de enfermedades, pues cuando Dios concede la palma del martirio, no hay cosa mejor que aceptarla, besando la cruz, con amor y reverencia, que Dios ha colocado en su hombro.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que los caminos que llevan a la palma del martirio son innumerables e insondables; mas, se cumple aquellas palabras de Cristo: «Muchos son los llamados, mas pocos los escogidos».

Nos, confirmamos la doctrina multisecular que dice: Dios bendice los matrimonios de numerosa prole, como bendijo al Patriarca Jacob.

Nos, enseñamos que los matrimonios fecundísimos son adornados, general y profundamente, con Dones y frutos del Espíritu Santo, en señal de especial predilección, pues de esa manera cooperan fecundamente al Sacerdocio común, entiéndase bautizándose los hijos.

Sería extensísimo hablar de las excelencias de los matrimonios fecundos, no guiados por los placeres, sino por el cumplimiento de la procreación.

Nos, recordamos a todos los fieles que, en el Antiguo Testamento, la esterilidad fue siempre tomada como maldición de Dios.

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma: Recordad las muchas referencias de la Sagrada Biblia sobre las mujeres estériles. Recordad, también, que muchas de las mujeres estériles alcanzaron, por su continua oración y penitencia, el premio de la fecundidad.

XIII. Nos, queremos resaltar, con gran vehemencia, a la Santísima Ana, Madre de la Divina María, Abuela de Nuestro Señor Jesucristo, y Abuela de la Iglesia. Sabéis que la Santísima Ana, excelsa Señora, durante veinte años estuvo estéril; mas, ella, en unión con el Santísimo Joaquín, hicieron continua oración y sacrificio, rogando al Altísimo les concediera el don de la fecundidad. Al fin, el Altísimo escuchó las súplicas de su sierva Ana y de su siervo Joaquín, concediéndole la más excelsa fecundidad, la Concepción Inmaculada de la Divina María, Madre del género humano. La que era estéril, se convirtió en la Abuela más fecunda de la Creación; pues al ser Madre de María, y al ser María Madre de Dios, concibiendo, por obra y gracia del Espíritu Santo, al que no cabe en el Universo, el Hijo del Eterno Padre, Nuestro Señor Jesucristo, esta Abuela tuvo por Hija a la Madre más fecunda de la Creación, la Divina María. Y, hablando místicamente, esta Santa Abuela tuvo por Yerno espiritual al mismo Espíritu Santo, el cual es Padre fecundísimo, por cuanto que es Señor y Dador de vida.

XIV. Nos, sintiéndolo mucho, vemos la necesidad de no prolongar este admirabilísimo pasaje, pues sería interminable; y Nos, quedaríamos extasiado hasta el frenesí, e incluso la tierra toda temblaría, pues toda ella recibiría, vehementísimamente, la explosión volcánica del Espíritu Santo. Seguir hablando de esta cuestión, adquiriría esta parte del documento unos vuelos altísimos de mística y de poesía lírica, que no habría años suficientes en vuestra existencia terrena para leer sus páginas, ya que es un tema inagotable, cuyo tema inagotable engendraría otras doctrinas inagotables; y, así, hasta el fin del mundo, para sólo poderlo comprender cuando en el Cielo contemplemos el Rostro de Dios cara a cara, tal cual es. Sentimos gran dolor y profunda compunción al vernos obligado a tener que cortar esta parte, pues lo que vemos dentro de Nuestra alma, a través del Fuego del Espíritu Santo que habita en ella, no es posible encontrar palabras para explicar a los demás. Ese Fuego vehementísimo y volcánico, en for-

ma de lava, que el Espíritu Santo inunda en estos momentos el alma de Nos, no es posible pasarlo a la cámara fotográfica, no es posible pasarlo al lienzo, aunque se atreviera a plasmarlo el mejor pintor de los pintores. Asimismo, no sería posible que el mejor autor de los autores teatrales pudiera plasmar, plásticamente, esta vehementísima realidad. También es cierto, que ni los mejores poetas podrían cantar ni declamar esto que, en estos precisos momentos, siente, ve, palpa y contempla el alma de Nos.

Nos, quisiéramos, y así lo rogamos al Altísimo, Nos conceda una pluma lírica y suave para poder plasmar en las cuartillas lo que sentimos. Confesamos que si tuviéramos que hablar de todo lo que sentimos en este momento, aunque viviera más de cien años, no tendríamos tiempo para relatar su integridad. Siendo así de tal manera imposible relatar esta realidad del alma, decimos en este momento: ¡Basta ya, aquí la pluma se ha tronchado y se ha negado a seguir trazando surcos con sangre vehementísima en el papel!

XV. Nos, seguimos hablando en relación a las mujeres estériles:

Santa Isabel, prima de la Santísima Virgen María, era estéril. Esta virtuosa y valerosa Santa, hizo durante muchísimos años intensísima oración y penitencia, para alcanzar la excelsa bendición de la fecundidad. El Altísimo, escuchó benigno las piadosas y humildes súplicas de su sierva Isabel, y le concedió el premio de la fecundidad, con cuya fecundidad concibió en su vejez a San Juan Bautista, el Precursor de Nuestro Señor Jesucristo, aquel que clamaba en el desierto.

La mujer del Patriarca Abrahán, nuestro Padre en la Fe, llamada Sara, era estéril. Sara hizo oraciones y sacrificios, rogando al Todopoderoso Dios de Abrahán le concediera la altísima bendición de la fecundidad. El Omnipotente y Altísimo Dios de Abrahán, oyó benignamente las súplicas de su sierva Sara, dándole y otorgándole la bendición de la fecundidad, de la cual fue concebido el Patriarca Isaac, figura de Cristo. Esta virtuosa mujer, por su desposorio con el Patriarca Abrahán, la que era estéril, se convirtió en Madre de los creyentes.

No solamente en el Antiguo Testamento se encuentran estos portentosos milagros, sino también en la era cristiana y muy superabundantes. Sería interminable la lista de las mujeres estériles que alcanzaron la Bendición de la fecundidad a través de sus piadosas súplicas, mediante grandes sacrificios y penitencias. Son muchos los santuarios marianos en los cuales, en interminables peregrinaciones a través de los siglos, se obraron el portento de la fecundidad en muchas peregrinas estériles.

Nos, os decimos: está clarísimo que la esterilidad es signo patente de la maldición de Dios sobre la humanidad caída. Igualmente está clarísimo y nítido, que la fecundidad es signo fehaciente de bendición de Dios. ¡Bienaventuradas las esposas cristianas virtuosas y fecundas!; pues ellas cooperan con Dios en la Obra de la Creación, en esa continuación creadora de Dios a través del santo matrimonio.

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma: recordad aquel pasaje evangélico, en el que Cristo maldijo a la higuera y ésta quedó estéril.

Nos, como Padre Común de la Iglesia, dirigimos Nuestra paternal palabra a las mujeres estériles:

Amadísimas hijas, vosotras que sois estériles, vosotras que no dáis frutos en vuestro matrimonio, estáis obligadas con vuestros esposos a seguir tomando como fin principalísimo el mandato divino de la procreación; pues, mientras tengáis vida, estáis a tiempo de convertir la esterilidad en fecundidad, si Dios así lo quiere, mediante intensa oración y penitencia, rogando al Señor que os conceda la bendición de la fecundidad. Y así, con esta sublime oración y con esta sublime súplica, santificaréis vuestras lícitas relaciones matrimoniales. Con esta continua oración y penitencia, suplicando la fecundidad, quitaréis de vuestras relaciones las pasiones egoístas. Con estas oraciones y penitencias, pidiendo el auxilio divino para que se obre el milagro de la fecundidad, quitaréis la fealdad de los placeres que conlleva las dichas relaciones.

Nos, empeñando Nuestra palabra, os aseguramos: Si sois constantes, si vivís en estado de gracia la vida matrimonial, si santificáis vuestras relaciones con ese vehementísimo deseo de la procreación, con toda seguridad alcanzaréis la bendición de la fecundidad, si no se opone al plan divino; pues lo mismo que Dios concedió esta bendición de la fecundidad a otras mujeres estériles, os la podrá conceder a vosotras, pues para Dios nada hay imposible.

Los sabios y prudentes responderán: Hasta ahora se admitía en la Iglesia, la tesis de que eran lícitas las relaciones matrimoniales en los períodos temporales de esterilidad, omitiendo las relaciones en los periodos de fecundidad por algunas causas graves, tales como enfermedades, reducción del número de hijos, por incapacidad económica para alimentarlos. Otros sabios y prudentes dirán, que Nuestro Venerado Predecesor el Papa San Pío XII Magno, aconsejaba la práctica de dicha tesis, llamada el Método Ogino.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos que Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Pío XII Magno, no definió nada sobre esta cuestión; sólo se limitó a dar su opinión personal, como ya lo habían hecho otros doctores y teólogos. Esa tesis era

una corriente más de las muchas corrientes y opiniones existentes. Está claro, que tan glorioso Pontífice, aunque obró muy mal al autorizar el maldito Método Ogino, si embargo no se opuso contra Nuestra proclamación, pues, hasta el momento presente, era doctrina discutida y no definida. Aunque la doctrina que hoy hemos definido, va en consonancia con la doctrina sostenida, durante muchos siglos, por muchos y santos Papas y Doctores.

Nos, respondemos a los sabios y prudentes, lo siguiente: Esa maldita licitud del Método Ogino llegó por vuestra dureza de corazón.

Nos, hacemos Nuestras las palabras de Cristo dirigidas a los fariseos, en relación con la ley mosaica, que concedía la libertad de repudio y libelo contra las personas sorprendidas en adulterio.

XVI. Nos, como Representante de Cristo en la Tierra, declaramos solemnemente con su autoridad, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, lo siguiente:

Excomulgamos a todos aquellos matrimonios palmarianos que realicen prácticas sexuales en contradicción con la doctrina definida, por Nos, en el presente Documento.

Nos, con la autoridad con la que estamos revestido, excomulgamos a todo Sacerdote palmariano, en sus distintas jerarquías, que contradiga, o predique, o aconseje, o induzca a realizar prácticas sexuales en contradicción con el presente Documento.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, hacemos Nuestras todas las condenas y anatemas que Nuestros Venerados Predecesores lanzaron contra toda práctica anticonceptiva.

Nos, seguimos enseñando infaliblemente: La abstinencia total que no va inspirada por la santa castidad, sino por intereses materialistas, se opone a la voluntad de Dios y es pecado mortal; pues San Pablo habla de la obligación de concederse el débito mutuamente por necesidad y petición de uno de ellos, y por caridad, dentro de las normas del Santo Matrimonio.

Nos, seguimos enseñando infaliblemente: La abstinencia total del acto conyugal por intereses materialistas, además de ser pecado mortal, conlleva la excomunión reservada al Confesor.

Algunos sabios y prudentes (léase, necios), se atreverán a decir que, estas leyes del presente Documento, son antinaturales, alegando la intrínseca necesidad de satisfacer el apetito sexual.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en nombre de Cristo, os decimos: ¡Apartaos de Nos, monstruos!, pues cometéis la monstruosidad de predicar la necesidad imperante de la satisfacción de los apetitos sexuales. Con esa monstruosa teoría, declaráis absurdas las interminables legiones de los célibes Sacerdotes y frailes; como, asimismo, las interminables legiones de las vírgenes, las monjas.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos: Dios no pide imposibles. Con vuestras malditas teorías, presentáis al Dios Todopoderoso y Eterno como un brutal insensato que pide lo que sabe que sus hijos no pueden cumplir.

XVII. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en nombre de Cristo, decimos: Los frailes somos de carne y hueso como vosotros. Las monjas, esas sagradas vírgenes, son de carne y hueso como vosotras. Está claro que, sin la ayuda de Dios, no sería posible para nosotros, los frailes, ni para las monjas, la vida de castidad. Cumpliéndose así aquellas sapientísimas palabras del Apóstol de los gentiles, el gran San Pablo: *«Ya no vivo yo, sino que es Cristo el que vive en mí»*. También, os recordamos aquellas palabras de vida eterna, de Cristo: *«Sin Mí nada podéis hacer»*. Serían interminables las respuestas contundentes para aplastar, desvanecer y destruir vuestras malditas y monstruosas doctrinas.

XVIII. Nos, como Padre Común de la Iglesia, dirigimos Nuestra palabra paternal a los hombres y mujeres en comunión con Nos:

Amadísimos hijos, no estáis solos en vuestro Viacrucis por la Calle de la Amargura hacia el Gólgota; pues, Cristo va con vosotros. Junto a Cristo, va la Divina María como Cirineo, como Verónica, para enjugar vuestros rostros sudorosos y fatigados en vuestro paso por este valle de lágrimas.

Nos, os decimos paternalmente: Nuestro Señor Jesucristo os ha elegido a vosotros, maridos y esposas, para que, por vuestra santa unión, llevéis la pesada cruz del matrimonio, con todas sus consecuencias, pues Sacramento perfecto es. Vosotros, habéis sido elegidos para continuar la Obra del Creador mediante la procreación. Vuestra corona de gloria inmarcesible, la estáis tejiendo día a día con vuestros innumerables sacrificios y con vuestras innumerables renuncias. Es Doctrina Infalible que, los matrimonios que lleváis vida de santidad, camináis con pasos seguros hacia la excelsa gloria de la palma del martirio. El campo de los mártires es extenso y diverso; y para llegar a dicho campo, hay innumerables caminos, que son precisamente aquellos que Cristo ha trazado.

Además, amadísimos hijos, por si fuera poco, a todas estas glorias que vais a alcanzar en el cielo, hay que agregar la gloria anticipada en la tierra, que significa el fruto fecundo de vuestros hijos; a los cuales, veis

crecer en altura, en sabiduría y en santidad, mediante vuestro ejemplo personal como padres cristianos y virtuosos.

Nos, os decimos con el corazón lleno de gozo y júbilo, casi a punto de explotar de amor a Dios y a su Iglesia: No sentimos ni la más mínima envidia de vosotros, pues el Señor nos ha dado un estado más perfecto que el vuestro; pues el sacerdocio religioso es estado perfectísimo. Dios, en su infinita sabiduría, nos ha concedido mayor dignidad que a vosotros, pues nos ha concedido la altísima gracia de traer al Dios de los Cielos al Altar. Él, por nuestro sacerdocio, que es sacerdocio eterno según el Orden de Melquisedec, nos ha hecho mediador, puente, Ministro de Él, para repartir las gracias a los fieles, y para recibir las plegarias de los fieles y presentarlas en el Altar, para que Dios las despache favorablemente.

Es cierto que hay, y ha habido, un número elevado de Sacerdotes que han pecado contra la castidad; pero como sus vidas están consagradas a Dios en cuerpo y alma, es mucho mayor las gracias que reciben para levantarse rápidamente de las caídas, por su íntima comunicación con Dios.

Amadísimos y entrañables hijos: A vosotros, maridos y mujeres en comunión con Nos, os decimos paternalmente: No despreciéis esa hermosísima cruz que Cristo ha puesto sobre vosotros, y que, sin la cual, no alcanzaréis la salvación eterna. Amad esa hermosísima oportunidad, que, mediante la vida de santidad, por medio del cumplimiento de la procreación y, en su defecto, suplido por la castidad, seréis vestidos por Dios con grados angélicos; mas, no os envidiamos, pues si vosotros llegáis a Ángeles, necesariamente, los Sacerdotes, llegaremos a Arcángeles, puesto que nuestro estado es perfectísimo.

XIX. Nos, quedamos extasiado, lírica y místicamente hablando, al contemplar la altísima dignidad de los Sacerdotes; pues, el Sacerdote, además de la altísima gracia de traer el Dios de los Cielos al Altar, además de ser mediador entre Cristo y los fieles, a todo esto maravilloso y grandioso hay que unirle esa majestuosa potestad que no tienen ni los emperadores ni los reyes de la tierra; pues se trata de absolver a los pecadores; poder éste sublime, que no le es concedido ni al hombre más grande de la sociedad civil; ni los ricos, ni los pobres, ni los intelectuales, ni los poetas, ni los más excelsos artistas, ni los científicos, ni los médicos, ni los abogados, ni ninguno otro; pues, este altísimo poder sólo es concedido al Sacerdote. Hasta los mismísimos Ángeles que son espíritus puros, no alcanzan estas potestades y prerrogativas que alcanza el Sacerdote. Diríase, en cierta manera, que los propios Ángeles sienten santa envidia de los Sacerdotes.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos como Doctrina Infalible, que los Sacerdotes, que somos célibes por amor a Dios, somos mucho más fecundos que cualquier padre de familia numerosa, aunque ésta sea muy numerosa. Mientras el padre de familia es progenitor de un reducido número de hijos, en cambio, el Sacerdote, es progenitor espiritual de miles y miles de hijos, a los cuales engendra en la gracia mediante el Sagrado Ministerio de los Sacramentos. Altísimo es el grado de progenitor del Sacerdote, no sólo en número, sino, lo que es más importante, en calidad y en dignidad. El padre de familia, por muy virtuoso que sea, como progenitor, sólo da a sus hijos su carne y su sangre por íntima unidad con la esposa. En cambio, el Sacerdote, da la naturaleza divina a sus hijos espirituales, por cuanto que da al mismo Espíritu Santo por medio de los Sacramentos que él administra. Un alma que tenga la tristísima desgracia de estar en pecado mortal, es alma muerta. ¿Quién será capaz de devolver la vida al alma muerta? La respuesta es clara, sencilla y determinante:

La persona que devuelve la vida a aquella alma muerta, es el Sacerdote, por medio del Sacramento de la Penitencia. No queda ahí la cosa, pues es mucho más profundo de lo que parece; ya que después de devolverle la vida al darle el Espíritu Santo, aún sigue engendrándole por medio de la Santísima Eucaristía, cuya Eucaristía, no solamente la recibe del Sacerdote, sino que Ésta es realidad por medio del Sacerdote; ya que el Sacerdote, al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, presta a Cristo su propia boca y sus propias manos. Mediante la piadosa recepción de la Santísima y Divinísima Eucaristía, el alma recibe las fuerzas necesarias para que permanezca habitando en ella el Espíritu Santo. Y así, de esta manera augusta, el cuerpo del fiel católico se convierte en Templo vivo de Dios. De esta excelsa doctrina, emana la infalible verdad de que, el Sacerdote, no solamente es fecundo, sino fecundísimo. En la Iglesia Santa de Dios, los fieles, con sobradísima razón, llaman al Sacerdote Padre. Esta palabra de Padre, es la más hermosa que un Sacerdote puede escuchar cuando se le llama. Esta excelsa y dignísima paternidad, no es en manera alguna simbólica o aparente, pues se trata de una paternidad real, por cuanto que lo espiritual es mucho más importante y fecundo que lo material. El Sacerdote, para que sea reconocida su altísima dignidad, no necesita ninguna clase de títulos: ni Excelentísimo, ni Reverendísimo, ni Monseñor, ni Doctor, ni Eminentísimo, ni Ilustrísimo, ni nada que se le parezca; pues en la excelsa y escueta palabra de Padre, se encierran todos los títulos y pre-

rrogativas que el Sacerdote ha recibido gratuitamente de parte de Dios. Desde el Presbítero hasta el Sumo Pontífice, tienen el excelso título de Padre, dándole a este último el calificativo de Santo, no por él, sino por Aquel que representa; pues, el Papa, aunque con sus miserias y debilidades, es el Dulce Cristo en la Tierra. Desde tiempo inmemorial, todos los cristianos, al unísono, aclaman y vitorean al Vicario de Cristo con el más excelso de todos los títulos, el que se denomina con la palabra: el Papa. Esta bellísima palabra de Papa, entre otros significados, el que más simboliza, es el de Padre de toda la Iglesia. Decir el Papa, equivale a decir el Padre de todos los Padres, los Sacerdotes. Igualmente, significa decir: el Padre por excelencia. En la palabra Papa, se encierran todos los excelsos títulos y excelsas prerrogativas que el Vicario de Cristo ha recibido gratuitamente de parte de Dios.

Si un simple Presbítero no puede tener envidia a vosotros, marido y mujer, mucho menos envidia os podrá tener el Papa, que es, de las personas que viven en la Tierra, el más fecundo, por cuanto que es Padre de toda la Iglesia e, indirectamente, es Padre de toda la humanidad, con la diferencia de que la humanidad no le reconoce como Padre. El Papa, por Derecho Divino, es Padre de la humanidad, pues representa a Cristo en sus distintas dignidades. Si Cristo es Rey del Universo, el Papa es Rey del Universo, por cuanto que le representa; y por tal representación, por Derecho Divino, el Papa ejerce el Poder Temporal. Si Cristo es Sumo Sacerdote, el Papa es Sumo Sacerdote por delegación de Aquel en el gobierno de la Iglesia, como Cabeza Visible. Si Cristo es Padre de la humanidad, el Papa es Padre de la humanidad por la dicha representación.

Sería inacabable el desarrollo doctrinal de todas estas sacrosantas verdades. El corazón de Nos, se resiste a continuar hablando de estas verdades, pues el corazón de Nos está henchido e inflamado, hasta lo insospechable, de amor a Cristo y a su Iglesia. Si Nos deseáramos seguir hablando de estos profundos misterios, con toda seguridad, llegaríamos a la locura; mas, entiéndase locura de amor a Cristo, al cual, aunque indignamente, representamos. Y esta lírica inflamación de locura mística por Cristo, produciría, en Nos, la consiguiente locura de amor a la Iglesia, a la cual, por su infinita bondad, apacentamos. Esta locura por la Madre, la Iglesia, que, Nos, sentimos, es vehementísima, por cuanto que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo. Quien ama de verdad a Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, tiene que amar al Cristo Místico, por cuanto que, en definitiva, es el Cristo Total.

XX. Amadísimos y entrañables hijos, en general: Oíd la palabra del Papa, que os invita a la reflexión, a la meditación y a la recapacitación sobre los profundísimos misterios de Nuestra Sacrosanta Religión Católica, Apostólica y Palmariana. Bebed, gustad, saciaos de estos ricos manjares, que consisten en estas inspiradísimas doctrinas, tan necesarias para iluminar a la Iglesia y al mundo, en medio de las espantosas tinieblas que vive hoy la humanidad.

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma: Después que hayáis comido y bebido de estos ricos manjares, de esta sabrosísima miel, seguid paladeando el rico vino de la mística y lírica doctrina que os exponemos. No sólo os pedimos que comáis y bebáis de estas cristalinas doctrinas, sino, también, os exhortamos a que os echéis la dulce siesta después de la sabrosa comida y bebida; para que, en esta siesta reposada y sosegada, podáis dejar descansar la mente, para que, después, podáis levantaros hasta los más altos grados de las moradas celestiales, a las cuales estáis invitados.

Nos, vuestro Papa, *«de Glória Olívæ»*, de acuerdo con las profecías del insigne y doctísimo Obispo irlandés, San Malaquías, en nombre de Cristo, os convocamos a la magna concentración celestial en las máximas moradas, lo más próximo posible a Jesús, María y José. Amadísimos hijos, si queremos lo lograremos, pues Cristo está con todos nosotros en esta noble y ambiciosa empresa. No tengáis miedo a la invitación del Vicario de Cristo, pues el Vicario lo hace en nombre de Cristo; y, además, no subiréis solos por la difícil escalera, ya que María, la Divina María, os acompañará como Excelsa y Divina Portera que sabe acomodar a los visitantes en las distintas mansiones de la Casa del Padre. A esta Divina Portera, le acompañará el Co-Portero, el Santísimo José, en calidad de Coadjutor de la Divina Portera. Amadísimos hijos, hemos entrado en estos momentos en una oportunísima cuestión, pues no hay que olvidar que el Excelso Co-Portero, fue carpintero y cerrajero. Teniendo un Co-Portero de profesión carpintero, no hay que tener miedo; pues, este Excelso Carpintero, ha colocado, en cada mansión, la justa puerta que coincide con los justos bastidores; pues no habrá dificultad alguna para cerrar o abrir, pues como es Varón justo, no faltará ni sobrará nada: será la justa y necesaria madera. A cada puerta acoplará la justa cerradura: y, a cada cerradura, la llave ideal, que no puede ser otra que la llave maestra del Príncipe de los Apóstoles, San Pedro. No habrá peligro de posible hinchazón de la madera producida por la humedad, (entiéndase humedad: la frialdad de los corazones), pues como es habilidísimo carpintero y tiene artística sierra (léase, sus virtudes), serrará todas las virutas y añadiduras producidas por los tibios. Naturalmente, siendo este justo varón Excelso Carpintero, sigue usando el

fuego para calentar la cola que hace pegar la madera (entiéndase, su protección a los que le invocan, los cuales recibirán gracias para unirse con Jesús y María).

XXI. Nos, que vehementísimamente descaríamos continuar hablando de estos misterios, observamos que el tintero ha quedado sin tinta, (no es posible, con torpes palabras, describir tan profundísimos misterios).

Nos, que habíamos decidido cortar la cuestión, vemos aparecer una pluma de repuesto y un tintero lleno de tinta, (entiéndase, la pluma de Santa Teresa de Jesús mejor que la Nuestra, y el tintero lleno de la tinta roja de su Corazón Transverberado). Ahora, amadísimos hijos, vienen insondables profundidades; pues aunque la pluma egregia de la Magna Doctora Santa Teresa de Jesús, dejara de escribir por agotamiento de tanto uso, no hay que preocuparse, pues esa mística tinta emanada de su Corazón, seguiría escribiendo con letras de oro, pues su corazón revienta explosivamente porque ya no puede contenerse ni concentrarse en él todo el amor vehementísimo que siente por su Esposo, Cristo. Naturalmente, este volcán de amor de Teresa a Cristo, no es más que una pequeñísima correspondencia al incomprensible amor que ella recibe de su Esposo, Cristo, Señor Dios Nuestro. Veamos brevemente, como de pasada y sin detenernos, cómo se realiza ese amor de Cristo a Teresa. En breves palabras, puede contemplarse este amor, hasta producirse el éxtasis, contemplando el episodio de la Transverberación. Ciertamente, ese dardo que ella recibe, no es más que los potentísimos rayos que salen, impetuosos, volcánicos y punzantes, del Deífico Corazón de Jesús, Esposo de Teresa. Es aquí, precisamente, ante este paisaje místico, cuando la lengua enmudece, la mano queda anquilosada, el papel imposible de recibir tan misteriosas letras; pues son tan profundas estas letras que, por su penetración mística, destruirían el papel. Es tan vehementísimo y tan ardentísimo este volcán de fuego intercomunicante de Jesús y Teresa y Teresa y Jesús, que el pintor más grande del mundo no encontraría un lienzo con las necesarias dimensiones, para plasmar tan admirable misterio. No solamente no se encontraría el lienzo necesario, sino que tampoco se encontraría el pincel capaz de estampar en el lienzo tan magistral figura misteriosa; pues el pincel, de tanto fuego recibido, incendiaría la tela del lienzo. Ante este panorama lleno de fuego ardiente, en ascuas vivas, el pintor se vería en la total imposibilidad de realizar tan magna obra.

Esto que decíamos del mejor de los pintores, tenemos que decirlo del mejor de los escritores, del mejor de los poetas y del mejor de los compositores de música clásica. Ante este misterioso y majestuoso desposorio de Jesús con Teresa de Ahumada, los Coros Angélicos, por imantación de fuego, se sentirían invitados ante tan magnas nupcias. Los Coros Angélicos, con su presencia, llenarían el ambiente de acordes y maravillosa música, que dejaría reducido a la nada al mejor de los compositores.

XXII. Nos, dirigimos Nuestra palabra paternal a la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz en Compañía de Jesús y María. Nos, os decimos:

Amantísimos y entrañables hijos de Nuestra alma: Alegraos, cantad con júbilo; pues, en Teresa de Ávila, toda la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz ha quedado desposada con Cristo; pues a los miembros del cuerpo, por participación con la cabeza, se le concede las gracias que se otorga a la cabeza. La Magna Doctora Santa Teresa de Jesús, la insigne mística de Ávila, por ser Reformadora excelsa del Carmelo, es cabeza de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz.

Amadísimos y entrañables hijos Carmelitas de Nuestro corazón: Llenaos de alegría, saltad de gozo, hasta contagiar a los ángeles, para que ellos se asocien a nosotros y, todos juntos en la morada de Teresa, cantemos las alabanzas eternas de Dios, adorándole cara a cara, tal cual es. Nuestro Señor Jesucristo, por su infinita misericordia e insondables misterios, y gratuitamente, ha asociado a la Sagrada Familia a la Insigne y Magna Doctora de la Iglesia, Santa Teresa de Ávila, por el místico desposorio de Cristo. Este desposorio místico de Jesús y de Teresa, es superior a todo otro desposorio místico concedido por Cristo a otros místicos. Siendo tan grande este desposorio de Nuestra Santa Reformadora con Cristo, no cabe duda alguna que está codo a codo, tocando al Santísimo José (entiéndase, a abismal distancia del Santísimo José). Naturalmente, si la Cabeza Reformadora del Carmelo tiene tan altísima morada en los Cielos, no cabe duda que los Carmelitas de la Santa Faz, tienen sus tronos preparados en dicha morada; pues los distintos miembros del Cuerpo, no pueden estar separados de su Cabeza, ya que un cuerpo sin cabeza carece de vida. Ciertamente, este Cuerpo Místico de Teresa, que está formado por los distintos miembros de los Carmelitas de la Santa Faz, tiene dos cosas de Teresa. A saber:

La cabeza coronada de espinas y el Corazón Transverberado. Los dos principales motores materiales del cuerpo. Como alma y espíritu de este Cuerpo Místico Teresiano, encontramos al propio Cristo, que habita con vehementísimo fuego taladrante en el Corazón de Teresa, como consecuencia de su místico desposorio. Sabida ya la Doctrina Infalible de que donde está una Persona de la Santísima Trinidad allí estarán

las otras Dos Personas de la Santísima Trinidad, y siguiendo esta profundísima doctrina, nos encontraremos con la Divina María, pues Ella es la Mística Ciudad de Dios. Como el Santísimo José es Esposo de la Divina María, Él sigue siendo el centinela de la ciudad; y, naturalmente, todos Ellos, de forma admirable y maravillosa, místicamente hablando, se encuentran dentro de una Patria, pues las ciudades están dentro de las patrias. Lo que quiere decir, que el Corazón Transverberado de Santa Teresa de Jesús, es Patria de Dios; por tanto, penetremos en esa Patria e, inmediatamente, seremos conducidos a la Mística Ciudad de Dios; y, de esta manera, Dios hará morada en nuestros corazones.

Nos, como Fundador y Padre General de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz en Compañía de Jesús y María, e inspirado por el soplo de Cristo, os invitamos a que vengáis con Nos, para que Teresa nos abra su Corazón y, así, consigamos la amistad con el Centinela, el Santísimo José, para que nos deje entrar en la Mística Ciudad de Dios.

Nos, por no querer cansar más a los lectores, suspendemos este paisaje místico, este bosque frondoso lleno de árboles. Y ¿sabéis estos árboles cuáles son? Os respondemos:

Estos árboles son los Olivos formados y compuestos por los miembros Carmelitas de la Santa Faz, que reciben la Luz o el Sol, que es Cristo, y reciben el Rocío, que es María, a través del Papa Mariano, Gregorio XVII, *«de Glória Olívæ»*.

XXIII. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, las siguientes verdades de Fe:

Dios, nuestro Creador, crea e infunde el alma en el mismo instante de la concepción de cada ser humano.

Nos, declaramos infaliblemente la doctrina de que la criatura humana, desde su concepción natural, posee alma creada por Dios e infundida en ese preciso instante; de tal forma es eso cierto, que si se provocara un aborto, se cometería un horrendo y abominable crimen contra Dios y contra el derecho de nacer de la nueva criatura.

XXIV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, lo siguiente:

Si alguien se atreviere a negar, que Dios infunde el alma que crea, al nuevo ser, en el mismo instante de su concepción natural, sea anatema.

Nos, al definir esta verdad, no decimos una nueva verdad, sino que confirmamos esta verdad que se contiene en el Sagrado Depósito de la Divina Revelación.

Esta doctrina, se ha tenido como válida, comúnmente, por casi la mayoría de los doctores y teólogos. Esta doctrina tiene en la Iglesia enseñanza multisecular.

Desgraciadamente, en estos últimos tiempos, han aparecido falsos doctores y teólogos enseñando doctrinas en contradicción con la doctrina anteriormente expuesta y definida. Esta falsa doctrina, tampoco es nueva, pues ha sido desempolvada del salón de los trastos viejos e inservibles, que corresponde a la enseñanza de algunos doctores que opinaban conforme a ella.

XXV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de la que estamos revestido, excomulgamos a todos los fieles palmarianos que realicen prácticas abortivas, o que intervengan, de alguna manera, en las prácticas abortivas.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de la que estamos revestido, anatematizamos a todos los hospitales, clínicas o residencias, donde se practiquen los monstruosos crímenes del aborto; así como a los médicos, farmacéuticos y demás personas que, directa o indirectamente, colaboren con las prácticas abortivas.

XXVI. Nos, en nombre de Cristo, en calidad y dignidad de Legítimo Representante, declaramos y proclamamos solemnemente:

Anatematizamos a todos los Estados, ya sean monarquías, repúblicas o dictaduras, o cualquier otra clase de régimen, que tengan la monstruosa legislación a favor de los abortos.

Nos, con la misma autoridad con la que estamos revestido, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, lo siguiente:

Anatematizamos a toda clase de autoridad o gobierno que tolere las prácticas abortivas.

Nos, anatematizamos a toda autoridad o gobierno que no condene severísimamente las prácticas abortivas, pues dichas prácticas abortivas deben de estar tipificadas en el Código de Derecho Penal de todas las naciones, con el título de: *«monstruoso crimen»*, para cuyos culpables debe aplicarse la pena de muerte, ya que se hará un gran servicio a la sociedad cristiana destruyendo las manzanas podridas antes de que corrompan a la comunidad cristiana.

Nos, impetramos del Altísimo, para que deje sentir su maldición y su justa venganza, contra todos aquellos gobiernos que favorecen el aborto.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 28, Domingo de Cristo Rey, Octubre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Trigésimo Octavo Documento

Algunas Definiciones y Consideraciones sobre el Conciliábulo Vaticano II. La Venida del Espíritu Santo, como Segundo Pentecostés, sobre el Palmar de Troya. Solemne Convocatoria del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano. Solemne Apertura del Santo Concilio Palmariano para el día 30 de Marzo de 1980, en el Duodécimo Aniversario de la Primera Aparición de Nuestra Madre del Palmar Coronada. Declaración de los Excelsos Patronos del Santo Concilio Palmariano, que recaen sobre la Santísima Virgen María en su Dulcísima Advocación de Nuestra Madre del Palmar Coronada, y en el Santísimo y Castísimo José

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en el presente Documento deseamos explicar algunos conceptos emanados de la Doctrina expuesta en Nuestros anteriores Documentos Pontificios.

I. Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, deseamos orientar a toda la Iglesia en estos Tiempos Apocalípticos, en cuyos tiempos es tan necesaria la enseñanza del Vicario de Cristo en la Tierra. Nuestro Señor Jesucristo, constituyó al Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, como Roca Infalible, para dar seguridad a toda la Iglesia. Esta Roca Inmutable no se terminó con el santo martirio de la crucifixión del Apóstol San Pedro, ya que lo que Cristo prometió al Príncipe de los Apóstoles, lo prometió a todos los legítimos sucesores de San Pedro. Todos los Papas, desde San Pedro hasta Nos inclusive, somos la Roca Infalible en la Iglesia. Los fieles están obligados, bajo pena de quedar fuera de la Iglesia, a seguir al Papa; pues, el Papa, en nombre de Cristo, apacienta el rebaño a él encomendado. Cuando el Papa enseña como Doctor Universal de la Iglesia, presentando una verdad para que sea creída por toda la Iglesia, todos los fieles han de creer firmemente que, aquella verdad, es inspirada por el Espíritu Santo, el cual no puede engañar. El Espíritu Santo, es Padre de la verdad, en abierta oposición a Satanás, que es el padre de la mentira. Cuando el Papa enseña infaliblemente una doctrina, toda la Iglesia está obligada a aceptar dicha doctrina; no sólo a aceptarla sino a predicarla y confesarla, incluso con el martirio, si fuera necesario. Cuando el Papa habla infaliblemente, no cabe duda alguna que habla el Espíritu Santo por boca de él. Cuando el Papa define infaliblemente una doctrina, quedan destruidas todas las opiniones y corrientes que antes fueron materias opinables. Todo fiel que desprecie la Doctrina Infalible del Papa, queda fuera de la Iglesia y expuesto a la condenación eterna del infierno.

El Espíritu Santo va ilustrando a la Iglesia a través de los siglos. El Espíritu Santo asiste al Papa, como única Roca Inmutable para guiar y conducir la Iglesia

Santa de Dios. El Espíritu Santo, que habló por medio de los Profetas del Antiguo Testamento, sigue hablando en el Nuevo Testamento por medio de los Papas.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente:

La enseñanza actual de la iglesia farisaica romana, acerca de la colegialidad de los Obispos, va en abierta oposición a la existencia de una sola Roca en la Iglesia. La iglesia apóstata de Roma enseña, en la actualidad, la existencia de miles de Rocas o miles de Piedras.

Nos, declaramos infaliblemente, que, esa enseñanza va contra el fundamento de la Iglesia instituida por Nuestro Señor Jesucristo. Nuestro Señor Jesucristo, dijo a Pedro: *«Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra Ella».*

Según la nueva religión predicada por Roma, la Gran Ramera de los Últimos Tiempos, ahora resulta que Cristo fundó la Iglesia sobre una multitud de piedras.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente: Si alguien se atreviere a decir que Cristo fundó la Iglesia sobre una multitud de piedras, sea anatema.

Nos, con la autoridad con la que estamos revestido, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente: Si alguien se atreviera a decir que el Papa, para enseñar infaliblemente, necesita la colegialidad episcopal, sea anatema.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, en conformidad con la Doctrina enseñada por Nuestros Venerados Predecesores: Para que el Concilio defina infaliblemente, tiene que ser presidido por el Papa y bajo el Papa.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y con su Autoridad, y la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente:

Al exaltar el Conciliábulo Vaticano II, hasta lo inadmisible, el oficio de la colegialidad episcopal, dicha exaltación se sitúa fuera de la Iglesia, ya que esa exaltación va en oposición a la institución de la Iglesia. La colegialidad episcopal, exaltación maldita del Conciliábulo Vaticano II, destruye abiertamente el carácter monárquico de la Iglesia. El Conciliábulo Vaticano II, al exaltar la colegialidad episcopal, convierte a la Iglesia en una república democrática, cuyo sistema va en abierta oposición a Nuestro Señor Jesucristo.

III. Nos, enseñamos infaliblemente que, el carácter monárquico, es de Derecho Divino. Por tanto, la Monarquía es institución divina.

Todo gobierno republicano o democrático, va en oposición al Derecho Divino.

La Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, instituida por Nuestro Señor Jesucristo, es apacentada por el Papa, que ejerce, por Derecho Divino, el gobierno monárquico. La Iglesia Santa de Dios es gobernada por el Papa, única Cabeza Visible que representa a la única Cabeza Invisible, Nuestro Señor Jesucristo, Rey de reyes.

El Papa, al ejercer su potestad monárquica, es el que designa a los distintos colaboradores repartidos en los distintos dicasterios o secretariados.

La Soberanía en la Iglesia, reside en el Papa y no en la base.

La autoridad de los Concilios, en la Iglesia, obliga a los fieles en tanto en cuanto estén respaldados por el Soberano Pontífice, única Roca Infalible que define lo acordado en el Concilio.

Nos, os decimos a todos los fieles: Sería interminable el hablar sobre estas cuestiones, sobre todo, en estos tiempos de apostasía general, en los que han aparecido una caterva de falsos doctores, falsos pastores y falsos profetas.

IV. Ciertamente, el Concilio Vaticano II fue convocado por Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Juan XXIII, ante los terribles acontecimientos relatados en el Secreto de Fátima. El Papa, asustado del contenido del Mensaje de Fátima, sintió la inspiración del Espíritu Santo para convocar el Concilio. En las primeras sesiones del dicho Concilio, todavía el Espíritu Santo volaba por encima del aula conciliar, en la cual se reunían los Padres Conciliares.

Después de las primeras sesiones, el aula del Concilio era un reflejo de la humanidad antes del Diluvio Universal. El Espíritu Santo se retiró del Concilio, al igual que lo había hecho cuando se retiró de los hombres, a causa de la general prevaricación de la humanidad que antecedía al castigo del Diluvio Universal. El Espíritu Santo, que se había retirado del pueblo, entró en el Arca de Noé, para conducir a este varón justo.

Igualmente, el Espíritu Santo desapareció del Sanedrín cuando este inicuo Sanedrín rechazó a Cristo.

De esta Doctrina se desprende, como consecuencia lógica, la Venida del Espíritu Santo, en forma visible y apoteósica, sobre los Apóstoles constituidos en el nuevo y santo Sanedrín. Era necesario que el pueblo judío presenciara la apoteosis del Pentecostés. Al presenciar la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, hubo algunos judíos humildes y sencillos que re-

conocieron que el Espíritu Santo ya no presidía en el antiguo Sanedrín. Mas, a pesar de tan grandiosa apoteosis, la mayoría de los judíos no reconocieron tan portentoso signo. Los judíos prefirieron seguir al Sanedrín antiguo; y, por esta contumaz obstinación, quedaron ciegos del alma. Vieron con los ojos de la carne la gran apoteosis del Pentecostés y, sin embargo, la ceguera de sus almas les corrió un tupido velo, que les hacía imposible reconocer la veracidad del Pentecostés. El pueblo deicida, el pueblo mil veces maldito, ese pueblo judío, siguió obstinado a su Sanedrín. El pérfido pueblo judío, primeramente, rechazó a Cristo, pues teniéndole delante, no le reconoció; segundamente, rechazó al Espíritu Santo y, al rechazar al Espíritu Santo, rechazó al Padre Eterno; en definitiva, rechazó al verdadero Dios, Uno en esencia y Trino en Personas.

La Historia de los hombres se repite una y mil veces. Los falsos católicos tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, tienen alma y no sienten (entiéndase por falsos católicos, los de la iglesia oficial farisaica: o sea, la iglesia apóstata romana).

V. La Obra Excelsa de las Benditas Apariciones del Palmar de Troya, no cabe duda alguna que es un segundo y manifiesto Pentecostés.

El Espíritu Santo que salió expulsado al convertirse el Concilio Vaticano II en Conciliábulo, símbolo del Sanedrín apóstata judío, fue precisamente el mismo Espíritu Santo que ha venido, de forma apoteósica, al Palmar de Troya, símbolo del Nuevo Sanedrín Apostólico.

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma: El día 6 de agosto del año 1978, día de la Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Tabor y Fiesta del Santo Rostro, tras la muerte de Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Pablo VI, el Espíritu Santo salió del Vaticano hacia el Palmar de Troya, vía Santa Fe de Bogotá, capital de Colombia. El Espíritu Santo vino a esta ciudad de Colombia, aquel mismo día 6, en forma de pequeñísima mariposa, para asombro de la humanidad. Muchos esperaban la paloma visible, esbelta y hermosa, como, asimismo, un sinnúmero de lenguas de Fuego. Dios, en su infinita sabiduría, todo lo dispone de forma admirable, escribiendo derecho con renglones torcidos.

El pueblo judío, esperaba un Mesías, Salvador temporal, liberador del pueblo oprimido por los Romanos. El Mesías viene al mundo en medio de una humilde familia, aunque de la estirpe de David, cuyos atributos estaban escondidos. El Mesías nació en un pobre establo, entre animales. Este Mesías, ante la opinión pública, era tenido por hijo del carpintero. Los sabios y prudentes de la Sinagoga, no podían admitir que el Libertador fuera tan pobre y tan escondido. El Mesías no hablaba de la liberación del pueblo judío, en cuanto a lo material, e incluso dijo: *«Pues dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios»*. Siguió diciendo en otra ocasión: *«Mi Reino no es de este mundo»*. El Mesías vino para liberarnos de la esclavitud del demonio, de la esclavitud del materialismo del mundo y de la esclavitud de las pasiones de nuestra propia carne.

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma: Meditad, reflexionad y recapacitad en la profundidad del misterioso día 6 de agosto de 1978. Meditad en el nombre de la nación, la cual se llama Colombia, en recuerdo a San Cristóbal Colón. Cristóbal, quiere decir *«Portador de Cristo»*. Colón, significa *«colonización»*.

La Capital de Colombia fue bautizada por los españoles con el nombre de Santa Fe de Bogotá, cuya Fe no era otra que la Fe en Cristo, llevada al continente americano por el Santo Almirante descubridor.

Una pequeña mariposa desorienta a los sabios y prudentes; y sólo un pequeñito número de Obispos reconoció que, el Dedo de Dios, en aquel momento, elegía un nuevo Vicario de Cristo, sucesor del Papa San Pablo VI.

Los humildes y sencillos de corazón reconocerán que, el Espíritu Santo, ha venido sobre el Palmar de Troya.

En estos gloriosos tiempos, aunque de terrible apostasía general, se abre una maravillosa época del Espíritu Santo, pues nunca se había hablado tan acertadamente sobre el Espíritu Santo, el cual habita en vosotros.

En estos tiempos, el Espíritu Santo ha elegido un Papa que está dándole a conocer con gran vehemencia. Este Papa Gregorio XVII, *«de Glória Olívæ»*, es el Papa que ha definido como Dogma de Fe que el Espíritu Santo habita en cada uno de vosotros. Ciertamente, el Espíritu Santo ya habitaba antes en las almas de los bautizados; mas, estos no se daban cuenta de tan admirable habitabilidad.

Amadísimos hijos, permitid que os hagamos la siguiente pregunta: ¿Acaso no es una gran Fiesta de Pentecostés el saber, como Doctrina Infalible, que el Paráclito habita en vosotros?

Amadísimos hijos: De saber o no saber que el Espíritu Santo habita en el alma en estado de Gracia, hay una infinita distancia. Cuando un católico sabe a Fe cierta que el Espíritu Santo habita en él, se siente mucho más animado para corresponder a la gracia. De esa correspondencia a la gracia, vendrán ilustraciones e iluminaciones potentísimas sobre vosotros, los cuales alcanzaréis insospechables dones, gracias y frutos hasta altísimos grados.

Los Obispos del Palmar de Troya, forman el Nuevo Sanedrín que juzgará al antiguo Sanedrín.

El Espíritu Santo, en estos Tiempos Apocalípticos, se está manifestando como un Segundo Pentecostés, pues está asistiendo a un Papa que, hasta ayer, prácticamente, era un simple seglar y entregado a las pasiones mundanas. Jamás se ha dado en toda la Iglesia, un Pontificado tan fecundísimo, en Documentos y Doctrinas, en tan brevísimo espacio de tiempo.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, decimos: Quien no es capaz de ver en este Pontificado un Segundo Pentecostés, es porque es necio. Hasta ayer, puede entenderse la incredulidad o ignorancia sobre tan sublime cuestión; mas, a partir de ahora, sólo los necios serán incapaces de comprender.

El Espíritu Santo, en este Segundo Pentecostés, hará más sorprendentes y sublimes Documentos.

La misma extraordinaria elección del Papa Gregorio XVII, rompe los moldes de muchos siglos de Cónclaves, que sólo tiene paralelismo con el Primer Papa, para que se vea mejor que estamos en el Segundo Pentecostés.

Jamás, en la Historia de la Iglesia, se han descubierto tan grandes y admirables misterios sobre la Divina María, Esposa Purísima del Espíritu Santo. Este conocimiento profundo sobre la Santísima Virgen María, es una prueba más de que estamos en el Segundo Pentecostés.

Nos, os decimos: Más tarde, en otras ocasiones y en otros Documentos, iremos hablando sobre estas sublimes verdades del Nuevo Pentecostés.

En esta hora apocalíptica de la Iglesia, el Palmar de Troya ha recibido la venida apoteósica del Espíritu Santo sobre el Papa Gregorio XVII, en forma de Paloma, y sobre los Obispos, demás religiosos y fieles seglares, en formas de lenguas de Fuego, en tanto en cuanto todos están en comunión con el Papa. Pues así se cumple el Segundo Pentecostés. Las lenguas de Fuego sobre cada uno, representan salidas de la boca del Espíritu Santo, en tanto en cuanto mantienen la comunión con el Papa; pues el Papa habla en nombre del Espíritu Santo y con la fuerza del Espíritu Santo. Las lenguas de Fuego, representan vuestras propias lenguas predicando y confesando la Doctrina del Espíritu Santo que, en su nombre e inspirada por Él, os predica el Papa.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, os enseñamos infaliblemente que, el Santo Concilio Palmariano será el asombro de la humanidad y el pleno reconocimiento de la venida del Espíritu Santo sobre el Palmar, como un segundo Pentecostés continuador de la gloriosísima fecha del 6 de agosto del año 1978.

VI. Amadísimos hijos entrañables de Nuestro corazón: Meditad sobre la Fiesta del 6 de agosto, en la cual se recuerda la Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Tabor, cuya fiesta, tradicionalmente, es aplicada al culto de la Santa Faz. Si a esto tan admirable le agregáis la sublime meditación del día anterior, en que la Iglesia celebra la Fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, encontraréis en medio a la Blanca Paloma, la Divina María, pues las nieves es símbolo de blancura y pureza.

El Santo Concilio Palmariano abrirá un hito en la Historia de la Iglesia, cuyo paralelismo sólo se encontrará en el primer Pentecostés. En aquel primer Pentecostés, vieron las lenguas de Fuego sobre las cabezas de los Apóstoles; y, en el segundo Pentecostés, durante el Santo Concilio Palmariano, verán las lenguas de Fuego que significarán las predicaciones salidas de las bocas de los terribles Obispos del Palmar. Nadie podrá callar las lenguas de Fuego de los Padres reunidos en el Santo Concilio Palmariano, bajo la Autoridad del Papa.

En este Santo Concilio Palmariano, no se admitirán observadores herejes. Este Santo Concilio Palmariano, no dialogará con ningún hereje ni con ninguna secta. Este Santo Concilio Palmariano, predicará la Doctrina con vehemencia y con fuego, dando oportunidad al mundo para convertirse.

El Sacrosanto Concilio Palmariano será el más excelso de todos los Santos Concilios de la Iglesia. En Él se confirmará la Doctrina enseñada por todos los Santos Concilios. En este Santo Concilio Palmariano, se lanzarán anatemas contra todos los errores del Conciliábulo Vaticano II y contra todas las herejías de todos los falsos doctores actuales.

El Santo Concilio Palmariano, restablecerá toda la antigua disciplina de la Santa Madre Iglesia.

VII. Nos, Vicario de Cristo en la Tierra, Sumo Pontífice por la gracia de Dios, que reinamos con el nombre de Gregorio XVII, anunciamos a toda la Iglesia y al mundo, lo siguiente:

Asistido del Espíritu Santo, con la Autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal:

Convocamos el Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano.

Nos, con la ayuda de Nuestro Señor Jesucristo, con la ayuda de la Divina María, con la del Santísimo José y la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, deseamos abrir el Santo Concilio Dogmático Palmariano el día 30, duodécimo aniversario de la Primera Aparición de Nuestra Madre del Palmar Coronada, marzo 1980, año de la era de Nuestro Señor Jesucristo.

Téngase en cuenta la importancia del memorable día de la Solemne Apertura del próximo Gran Concilio Palmariano. En ese preciso día, se cumplirán doce años de la Primera Aparición de Nuestra Madre del Palmar Coronada. En ese solemnísimo día, el Palmar tendrá la edad de doce años, a imitación del Niño Jesús cuando estuvo en el Templo, llenando de admiración y asombro a los Doctores de la Ley.

El Palmar de Troya, por medio del Santo Concilio, con el Papa y bajo el Papa, llenará de admiración y asombro a los doctores de la ley.

Nos, Representante de Cristo en la Tierra, como Cabeza Visible de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, convocamos a todos los Obispos Palmarianos, para que estén presentes, en el Palmar, en la Solemne Apertura de tan Magno Concilio. Convocamos a todos Nuestros Obispos Misioneros repartidos por las distintas diócesis.

Nos, como Padre Común de la Iglesia, dirigimos Nuestra palabra paternal a Nuestros amadísimos hijos, los Obispos.

Carísimos hijos: Intensificad, durante este breve período hasta el día de la apertura del Concilio, vuestros profundos estudios.

Amadísimos hijos: No tengáis miedo, pues no estaréis solos, ya que el Espíritu Santo, que habita en cada uno de vosotros, os iluminará para que, en breve tiempo, seáis adoctrinados de manera admirable y asombrosa.

Deseamos ardientemente que, toda la Iglesia, ponga, con Nos a la cabeza, el Santo Concilio Palmariano bajo el Patrocinio de Nuestra Madre del Palmar Coronada y del Santísimo y Castísimo José.

Carísimos hijos, Venerables Padres del Santo Concilio Palmariano: Aprovechad este tiempo para aprender con profundidad la lengua castellana, para evitar traducciones durante la celebración del Santo Concilio.

Carísimos y entrañables hijos fieles, en general: Invocad al Castísimo y Santísimo José, para que se multipliquen las vocaciones religiosas sacerdotales, para que sea mayor el número de Obispos.

Nos, queremos dar a este Santo Concilio Palmariano, un carácter mariano por excelencia; para lo cual, establecemos lo siguiente:

Aparte de otras disposiciones que irán produciéndose, establecemos que, para la Magna Apertura del Santo Concilio Palmariano, todos los Obispos, en solemnísima procesión presidida por el Papa, estarán revestidos de Capas Pluviales de color azul celeste; color que está reservado para la Fiesta de la Virgen María, en España. Todos los Obispos irán con su correspondiente mitra y báculo. El Papa entrará con Capa Magna de color rojo y de larga cola, con Tiara y Báculo papal. Más adelante, se irán haciendo los preparativos de tan Magna Ceremonia.

Nos, hacemos un llamamiento a todos los fieles, para que colaboren, a tan magno acontecimiento, con oraciones y con donativos para tan costosos preparativos.

Nos, dirigimos, ahora, Nuestra palabra paternal a los religiosos legos: Intensificad vuestros estudios, para que alcancéis rápido el Presbiterado y, después, el Episcopado, para vuestro servicio a la Santa Madre la Iglesia.

VIII. Nos, encarecemos a todos los fieles, hagan intensa oración y sacrificio para que, los Obispos del Palmar que apostataron, se conviertan, y verdaderamente arrepentidos, se humillen ante las plantas del Papa Gregorio XVII, para que sean admitidos en el número de los Padres del Santo Concilio Palmariano. No cabe duda, que ésta será una gran oportunidad para que retornen aquellos hijos que abandonaron la casa paterna. Es necesario que estos que apostataron, vuelvan como el hijo pródigo; y, con toda seguridad, el Papa Gregorio XVII, abriendo sus brazos paternales, los estrechará ante su corazón, les dará la Bendición y convocará gran fiesta litúrgica para celebrar el retorno de los hijos pródigos.

Nos, paternalmente, os encomendamos a todos: Debéis hacer llegar este Documento, en unión a los siete últimos, a todos los Obispos que apostataron de Nuestra Iglesia Palmariana. Una vez más, la Luz se aproxima a ellos. Si ellos tienen humildad y sencillez, el retorno lo harán con sublime facilidad, pues la Divina María los acompañará hasta la presencia de Nos.

IX. Nos, como Padre Común de toda la Iglesia, dirigimos Nuestra palabra paternal a los fieles.

Amadísimos hijos y entrañables de Nuestra alma: Os convocamos a todos los fieles, de las distintas naciones del mundo, para que estéis presentes, en el Palmar de Troya, el día 30 de marzo de 1980, Duodécimo Aniversario de la Primera Aparición de Nuestra Madre del Palmar Coronada y Solemnísima Apertura del Santo Concilio Palmariano.

Amadísimos hijos: Preparad vuestra magna peregrinación, para que estéis presentes en tan Magna Solemnidad, pues el Santo Concilio es para bien de toda la Iglesia.

Carísimos y entrañables hijos: Os exhortamos a que seáis espléndidos, pues la Obra es costosísima y necesitamos vuestra colaboración en la medida de vuestras posibilidades. Deseamos que vuestra ayuda generosa y desinteresada, sea una continua lluvia de ingresos

económicos, para sufragar los gastos de la celebración del Santo Concilio Palmariano.

X. La hora es decisiva, pues ha llegado el momento de definirse en la postura: o con Cristo o contra Cristo.

Quien no está con el Papa Gregorio XVII, no está con Cristo; pues, el Papa Gregorio XVII, es el legítimo Representante de Cristo en la Tierra.

El Papa Gregorio XVII, no os predica sobre los derechos humanos, pues ya lo predican, hasta la saciedad, los masones, con el antipapa Juan Pablo II a la cabeza.

El Papa Gregorio XVII, os predica los Derechos de Dios y los deberes del hombre, de cuyo cumplimiento emanan los derechos humanos; ya que no puede haber derechos humanos si se pisotean los Derechos de Dios.

Los hombres tienen derechos humanos, en tanto en cuanto son imagen y semejanza de Dios. Los hombres tienen el sagrado deber de predicar primero los Derechos de Dios y los deberes del hombre. Cuando cumplan con sus deberes de acuerdo con la Ley Divina, entonces podrán hablar de derechos humanos.

La mayoría de los llamados derechos humanos, proclamados por la masónica Organización de las Naciones Unidas, no tienen nada que ver con los derechos humanos proclamados en el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Si existe en la Carta de las Naciones Unidas algún derecho humano justo, no viene a enseñar nada nuevo; pues todo lo que es justo ya fue enseñado por el Divino Maestro, Nuestro Señor Jesucristo.

El mundo no necesita ningún organismo masónico ni marxista para defender los derechos humanos; ya que, poniendo en práctica el Evangelio, ahí está la más fuerte defensa de los mismos.

Nos, dejamos otras cuestiones pendientes para otros Documentos que iremos produciendo.

Nos, exhortamos a todos los fieles, a que hagan intensas oraciones y penitencias para impetrar de la Santísima Virgen María su protección sobre el Santo Concilio Palmariano.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 30, Fiesta de la Traslación de la Sagrada Imagen de la Divina Pastora, Octubre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo, y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Trigésimo Nono Documento

Algunas orientaciones sobre los Lemas de las Profecías de los Papas, de San Malaquías. Anatema contra el arzobispo francés Marcelo Lefèbvre, como, asimismo, contra sus seguidores y contra todos aquellos que acuden a sus cultos. Algunas Definiciones Dogmáticas sobre la Obra de la Creación

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, deseamos desarrollar algunos conceptos en relación con Nuestros Documentos anteriores.

I. Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, deseamos orientar a los fieles, de forma inequívoca, acerca de los grandes misterios de nuestra Sacrosanta Fe Católica.

Nos, asistido por el Espíritu Santo, con indescriptible fuego, queremos dejar zanjadas algunas cuestiones opinables de los distintos doctores y autores.

Ciertamente, a través de la Historia de la Iglesia, los santos doctores han trabajado con gran afán para dar luz sobre los grandes misterios. Todos estos santos doctores, opinaron animados de ardiente amor a la Iglesia. Entre ellos, aunque con opiniones diversas, reinó la caridad.

Sería interminable relacionar, en el presente Documento, el abundantísimo estudio presentado por los grandes doctores de la Iglesia.

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma: Está clarísimo, que cuando estos doctores estudiaron profundísimas materias y pretendieron dar luces para ver algunos misterios, nunca lo hicieron con ánimo egoísta ni por sobresalir a otros, ya que siempre fueron animados por su entrañable amor a la Iglesia Santa de Dios.

Es también clarísimo y cierto, que los doctores no siempre dieron en la clave de las precisas soluciones a los infinitos problemas suscitados por los grandes misterios. No dieron en la clave, porque el Espíritu Santo ha ido reservando la luz y las soluciones para cada época precisa.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en conformidad con Nuestros Venerados Predecesores, enseñamos:

El Espíritu Santo, ha ido iluminando a la Iglesia a través de los siglos, de acuerdo con las necesidades del momento, cuyo momento sólo Dios sabe determinarlo.

Amadísimos hijos: El Espíritu Santo, ha ido dando a la Iglesia el Papa adecuado a cada momento histórico.

De lo anterior se desprende la Doctrina Infalible de que, cada Papa, ha conducido a la Iglesia de acuerdo con el preciso momento histórico.

Los Papas han apacentado la Nave de Pedro asistidos por el Espíritu Santo. Cada Papa, con su carácter propio respetado por Dios como instrumento, ha servido a la Iglesia, dejando aparte las debilidades y defectos personales.

III. Amadísimos y entrañables hijos de Nuestro corazón:

Es de suma importancia examinar, pesar y calibrar los profundísimos lemas de las Profecías de los Papas, que legó a la Iglesia el Arzobispo irlandés San Malaquías. En cada uno de estos lemas, encontraréis un profundo historial sobre cada pontificado. Estos lemas están reseñados en brevísimas frases; pero, al mismo tiempo, profundísimas.

Sería de necios el rechazar las Profecías de San Malaquías, pues estas profecías, en reducidos lemas, prestan un gran servicio a la Iglesia Santa de Dios.

Este Santo Arzobispo irlandés, entrega a la Iglesia un grandioso y admirable misterio concerniente a la Barca de Pedro. Cada lema sobre cada Papa, retrata el pontificado grande o pequeño, sublime o mediano, magno o efímero, de cada Papa. Ciertamente, no todos los lemas parecen claros, pues algunos ofrecen cierta obscuridad. Nada ha de extrañar el que existan obscuridades en algunos lemas; pues, de esta manera, los fieles acuden a la oración y penitencia para pedir luz al Espíritu Santo sobre tales obscuridades. A pesar de algunas obscuridades, algunos agraciados de Dios han podido vislumbrar profundísimos misterios.

Amadísimos hijos: No debéis extrañaros sobre algunas obscuridades en algunos lemas de las Profecías de los Papas.

Una vez más hay que repetir aquella frase teresiana: Dios escribe derecho con renglones torcidos.

Dios, en su Infinita Sabiduría, ha dispuesto las cosas de tal manera para que los fieles sepan siempre que no saben nada. Sentada la anterior cuestión, está clarísimo que los fieles se sienten impelidos a unir sus manos y a postrar en tierra sus rodillas, elevando los ojos al Cielo para impetrar de la Madre del Buen Consejo, luz para esclarecer insondables misterios.

Dios, en su Infinita Bondad y Sabiduría, ha puesto en la Iglesia un timonel, el cual enseña a la Iglesia; ya que la persona que lleva el timón de la Iglesia es concretamente el Papa, el cual es asistido por el Espíritu Santo para no engañar ni engañarse.

Volviendo a las Profecías de los Papas, podéis quedar maravillados y extasiados; pues, de esta forma, os daréis cuenta de que el Espíritu Santo pone el Papa que cada momento histórico demanda.

Amadísimos y entrañables hijos:

Analizad y estudiad, con sencillez y humildad, el lema *«De Glória Olívæ»*. Este lema es el que corresponde a Nos. Por muchos detalles os daréis cuenta que, el lema *«De Glória Olívæ»*, se ajusta perfectamente al Papa Gregorio XVII.

Como el Espíritu Santo da a la Iglesia el Papa adecuado a cada momento histórico, está clarísimo que el Papa Gregorio XVII es el adecuado al momento histórico actual. Es Doctrina Infalible, que Dios respeta a sus instrumentos en todo aquello que sirve a la mayor gloria de la Iglesia. El carácter apasionado de Nos, es una adecuada ayuda a la Iglesia en el momento presente. El momento presente de la Iglesia y del mundo, se distingue por una apostasía general y por una espantosa mediocridad. La época actual carece, por desgracia, de grandes personajes, ya que los hombres, en su inmensa mayoría, actúan en el mundo como meras marionetas.

IV. La actual época de la Historia, se caracteriza por un número incalculable de necios; como, asimismo, por un sinnúmero de traidores y cobardes, que nuevamente venden a Cristo por treinta monedas. Ante un panorama de apostasía, traiciones, cobardías y posturas cómodas, no cabe duda que es necesario, para regir, un hombre de carácter apasionado, de carácter íntegro, dispuesto a llamar las cosas por su verdadero nombre, sin buscar palabras cómodas. Esta apocalíptica época, necesitaba un hombre que llamara ¡sinvergüenza! a toda persona que actúa sin honor y sin honra. Este momento crítico de la Iglesia, necesitaba un hombre que siguiera llamando al marxismo con el título de *«doctrina intrínsecamente perversa»*. Ante el terrible momento histórico en que Rusia extiende sus errores, cu-

yos errores abarcan a la propia España, es necesario un hombre que, con valentía, siga condenando el comunismo. No solamente condenando el comunismo, sino que sigue anatematizándolo y excomulgando a todo católico que se afilie al comunismo; no solamente que se afilie, sino que simpatice con tan intrínsecamente perversa doctrina.

En estos tiempos de terribles aberraciones, era necesario que un hombre siguiera enseñando: que el Cristianismo y el marxismo son incompatibles.

Como, asimismo, que el marxismo representa al ateísmo militante. Igualmente, que el marxismo es la negación de toda idea de Dios.

Está claro que, el comunismo, se presente de la forma que quiera, sigue siendo terrible enemigo de Cristo y de su Iglesia. Vista la sentencia anterior, es totalmente imposible dialogar con los comunistas; y si es imposible dialogar, más imposible es abrazarse con ellos. Mucho peor que el abrazo con los comunistas, es la presencia de estos malditos enemigos en las ceremonias del Templo. Siendo imposible aceptar la presencia de los comunistas en las ceremonias, no cabe duda que es mucho más imposible el invitarles para que acudan a la ceremonia.

Los necios del momento actual, no ven los signos porque no quieren verlos. Mientras el Papa Gregorio XVII arriesga su vida condenando al comunismo, el monstruoso antipapa Juan Pablo II dialoga con los comunistas; y, no sólo dialoga, sino que da fuertes abrazos a los jefes comunistas perseguidores de Cristo; no sólo abraza, sino que invita a los jefes comunistas para que estén presentes en las ceremonias religiosas. Claro está, que dichas ceremonias religiosas que oficia el antipapa Juan Pablo II, no es el Santo Sacrificio de la Misa, sino la maldita cena luterana. Siendo así una cena luterana, es lógico que asistan toda clase de herejes, sectarios, ateos y toda clase de malditos.

En cambio, en las ceremonias religiosas que celebra el Papa Gregorio XVII, cuyas ceremonias son el Santo Sacrificio de la Misa, no se invita ni se admite la presencia de malditos.

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma:

Vosotros mismos podéis ver con toda claridad y nitidez, que la época actual necesitaba un hombre como es el Papa Gregorio XVII, dejando aparte sus debilidades y defectos.

V. Amadísimos hijos:

Analizad, meditad y reflexionad en el lema del monstruoso antipapa Juan Pablo II, *«De labóre solis»*. Este lema quiere decir: *«del eclipse del sol»*. Este trabajo que realiza el impostor Juan Pablo II, no es ni más ni menos que el intentar eclipsar el Sol, cuyo Sol es el propio Cristo, y por delegación de Cristo es también el verdadero Papa. El falso papa, sentado por usurpación en la ciudad de las siete colinas, farisaicamente, pretende eclipsar al Papa Gregorio XVII. El Papa Gregorio XVII tiene el lema *«De Glória Olívæ»*. El olivo es figura de Cristo. Cristo es el Olivo Místico; por tanto el Papa, por delegación, es también el Olivo Místico; como, asimismo, toda la Iglesia, por ser Cuerpo Místico de Cristo, es también Olivo Místico.

El antipapa Juan Pablo II, que es precursor del anticristo, con algunas aparentes buenas palabras, engaña incluso a los que dicen llamarse tradicionalistas.

Es de necios el creer que Carlos Wojtyla va a restablecer la Santa Tradición de la Iglesia, cuando ha repetido, en muchas ocasiones, que su pontificado se distinguirá en poner en práctica las enseñanzas del nefasto Conciliábulo Vaticano II. Ese maldito antipapa ha dicho: que aún hay que hacer más reformas en la Iglesia y poner en práctica, en todo su rigor, la colegialidad episcopal.

Ciertamente, el antipapa Juan Pablo II condena el aborto, el divorcio y otras aberraciones. Al condenar lo hace en nombre de los derechos humanos, y no según la Doctrina Tradicional de la Iglesia, como, tampoco, según el Derecho Divino. Otras religiones también condenan el aborto, mas por distintos criterios. En algunas naciones no se admite el divorcio, mas no por sentido cristiano, sino por intereses políticos, porque así interesa a la seguridad del Estado, (entiéndase el Estado de la nación).

El antipapa Juan Pablo II condena muchas teorías; pero no condena a los que practican dichas teorías. Todavía, el antipapa Juan Pablo II, no ha lanzado ningún anatema ni excomulgado a ninguno de los muchísimos obispos herejes que siguen apacentando rebaños. Sería interminable hablar de los signos claros para distinguir quién es el verdadero Papa y quién es el falso. Sólo los humildes y sencillos de corazón verán los signos, mientras que los sabios y prudentes tendrán un velo delante de sus ojos, haciéndole imposible reconocer los signos. Ese velo está tejido por ellos mismos. Los sabios y prudentes tejen el velo que les imposibilita ver por su soberbia. A Dios le es abominable la actitud de los soberbios.

Mientras el antipapa Juan Pablo II es aclamado en olor de multitudes, el Papa Gregorio XVII es rechazado y desconocido, no sólo por los progresistas, sino también, lo que es peor, por los llamados tradicionalistas.

VI. Es incomprensible que un buen número de llamados tradicionalistas siga al arzobispo francés Marcelo Lefebvre. Este arzobispo no mantiene una postura clara, pues mientras se declara cabeza de los grupos

tradicionalistas y tridentinos, al mismo tiempo pide audiencia para ser recibido por el impostor del Vaticano, Juan Pablo II. La postura de Lefèbvre es acomodaticia; lo que quiere decir: juega con dos barajas; o también, quiere decir: una vela para Dios y otra para el Diablo.

Si el dicho arzobispo mantiene que la Misa Tridentina Latina de San Pío V es la Misa Católica, no puede admitir, de ninguna manera, que ninguna autoridad admita la cena luterana. Pues no basta el alcanzar autorización para sus seminarios, ni para que sus sacerdotes sigan celebrando la Misa Católica, sino que, además, tiene que pedir que la cena luterana (léase, *«Novus Ordo Missæ»*), sea completamente abolida, condenada y anatematizada.

El arzobispo Marcelo Lefèbvre, hombre sagaz y sumamente diplomático, no se atreve a pedir que la cena luterana sea abolida por Roma; pues podría venirle una excomunión y podría ser perseguido, calumniado y tomado por loco. El sagaz arzobispo sabe que, al ser perseguido abiertamente, perdería muchos de sus seguidores, especialmente de los adinerados.

Nos, que tenemos un carácter apasionado y que sentimos el rayo como el Apóstol Santiago el Mayor, el cual era llamado *«hijo del trueno»*, no resistimos la cómoda postura del arzobispo Marcelo Lefèbvre, al cual decimos con Cristo: *«Mas, como obras con tibieza, te vomitaré de mi boca»*.

Está claro, que el dicho arzobispo, no es ni caliente ni frío, ya que trabaja para dos banderas; a saber: para los grupos tradicionalistas y para la iglesia oficial apóstata de Roma. Está claro, que el grupo lefebvrista es autocéfalo. Es autocéfalo, porque no está, en realidad, ni con el verdadero Papa ni con el antipapa.

Es Doctrina Infalible: La Iglesia está donde está Pedro. Pedro está en El Palmar, pues el Pedro actual es el Papa Gregorio XVII, guste o no guste al arzobispo Marcelo Lefèbvre. Si dicho arzobispo fuera humilde y sencillo, no rechazaría la magna Obra del Palmar de Troya. Este arzobispo, que presume de ser sabio y prudente, ha rechazado el Palmar sin haberse molestado nunca en poner sus pies en El Palmar de Troya. Los soberbios no admiten que un número de los tenidos por ignorantes sean hermanos suyos en el episcopado. El arzobispo Marcelo Lefèbvre, como otros muchos Obispos, fue invitado a las bodas del Evangelio; y como rechazaron y pusieron excusas, el Señor envió a sus criados a los caminos, llamando a los ignorantes, a los pobres, a los tullidos, etc., etc..

Nos, en nombre de Cristo, preguntamos al arzobispo Marcelo Lefèbvre: ¿Quieres contestarnos si los Apóstoles eran tenidos por tan sabios y prudentes como tú presumes de que lo eres?

Permite que, Nos, respondamos en tu nombre: Los Apóstoles, aquellos pobres pescadores, en nada se parecían al sanedrita Marcelo Lefèbvre. Marcelo Lefèbvre pertenece a los miembros del Sanedrín, aquellos que presumían de sabios y prudentes y que sin embargo condenaron a Cristo. El Papa Gregorio XVII y el Colegio Episcopal de la Iglesia Palmariana, pertenecen al grupo de aquellos pescadores tenidos por pobres e ignorantes pero que, conducidos por el Espíritu Santo, juzgan al antiguo Sanedrín.

Es necesario que Marcelo Lefèbvre se defina de una vez: o con Cristo o contra Cristo; pues no caben dos posturas. Lo que quiere decir: o con el Papa Gregorio XVII o con el antipapa Juan Pablo II, con todas sus consecuencias.

Nos, en nombre de Cristo, al cual representamos en la Tierra, declaramos solemnemente: Anatematizamos al arzobispo Marcelo Lefèbvre y a todos sus seguidores.

Así habla el Vicario de Cristo.

VII. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido por el Espíritu Santo, con potentísimos rayos luminosos, seguimos hablando de la infalible doctrina sobre la Obra de la Creación.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, declaramos la Doctrina Infalible sobre la Obra de la Creación. A saber:

Dios creó todas las cosas invisibles y visibles en el primer día. Convirtiéndose este día en el Día de la Creación.

Dios, en su Infinita Sabiduría, creó todas las cosas invisibles y visibles, en un instante dividido en instantes.

Sabido es, como Doctrina Infalible, que antes de la Creación no había tiempos, ya que comienza a medirse los tiempos a partir de la Creación, pues todo lo anterior a la Creación sólo se refiere a Dios y a su eternidad.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, inspirado por el Espíritu Santo, creemos, confesamos y enseñamos solemnemente: Está clarísimo y nitidísimo que el Domingo, que corresponde al primer día de la semana, es el Día del Señor.

VIII. ¡Oh misterio profundísimo! El Espíritu Santo reservó, como sacratísimo depósito, el Día del Señor para los cristianos. Pues, la Iglesia, nuestra Madre, sapientísimamente, tiene establecido como día de precepto, bajo pecado mortal, el día Domingo, primero de la semana, en memoria de la Resurrección de Cristo.

Cristo, que vino a perfeccionar la Ley, con su gloriosa Resurrección, devolvió el carácter sagrado al

Domingo, primer día de la semana, aboliendo el sábado.

¡Oh prodigio admirabilísimo! El Espíritu Santo, en aquel primer Pentecostés, descendió sobre los Apóstoles en Domingo, para que quedara bien sellado el Día del Señor. Entiéndase por Señor a cada una de las Tres Divinas Personas de la Augustísima y Santísima Trinidad. El Padre Eterno, es Señor. El Hijo Unigénito del Padre, es Señor. El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es Señor y Dador de vida. El Dios Uno en Esencia y Trino en Personas, es el Señor.

Cuando se dice que Dios creó todas las cosas invisibles y visibles, entendemos infaliblemente que las Tres Divinas Personas crearon todas las cosas invisibles y visibles, por cuanto que no hay posible contradicción de voluntades, por ser Un solo Dios verdadero.

Cristo entró triunfante en Jerusalén aquel glorioso Domingo de Ramos. La entrada de Jesús en Jerusalén, es un acontecimiento solemnísimo en la Historia de Israel.

Cristo, al entrar en Jerusalén triunfante en Domingo, quiso dejar intuir la importancia del primer día de la semana; lo que confirmó con su gloriosa Resurrección en aquel solemnísimo Domingo de Pascua, cuya Pascua vino a abolir la pascua judía.

IX. ¡Oh Señor Nuestro Jesucristo, cuán admirables son tus enseñanzas! Tú eres la Verdad, la Vida y el Camino. Tú eres la Luz, Tú tienes palabras de Vida Eterna.

Cuando Nuestro Señor Jesucristo dijo a los Apóstoles: *«¿Y vosotros queréis también iros?»*, Pedro le respondió: *«¿Señor, a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna»*.

¡Oh Cristo! ¡Oh mansísimo Cordero! ¡Permitid vuestra Majestad que este Vicario vuestro repita las mismas palabras!: *«¿Señor, a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna»*.

¡Oh Divina Majestad Imperial! He aquí que vuestro Vicario, el Papa Gregorio XVII, os ama con locura, a pesar de Nuestras debilidades, defectos e imperfecciones, a pesar de Nuestros aborrecibles pecados contra Vos; mas, permitid que confiemos en vuestra infinita Misericordia, en la cual ponemos Nuestros horribles pecados del pasado y del presente; mas, dejadnos confiar esperanzadamente en vuestra gracia, pues en ella ponemos Nuestro futuro; con cuya gracia deseamos fortalecernos para dominar Nuestras desviadas pasiones.

¡Oh clementísimo Cristo, tened piedad de Nos! Fortaleced a vuestro Vicario, no sea que, Nos, nos convirtamos en réprobo.

¡Oh Señor de infinita Misericordia! No miréis los pecados de Nos. Mirad vuestra propia Faz ultrajada. Mirad vuestra corona de espinas. Mirad vuestra flagelación. Mirad vuestro transitar por la Calle de la Amargura con la pesada Cruz; en ella estaban los pecados de Nos. Mirad toda vuestra Sacrosanta Pasión. Mirad vuestra Crucifixión. Observad vuestro derramamiento de Sangre hasta la última Gota.

¡Oh Jesús, mansísimo Cordero, Víctima Inmolada, lavad en vuestra Preciosísima Sangre todos los pecados de Nos!

¡Oh Cristo, Divina Majestad Imperial, no permitáis que vuestra Preciosísima Sangre sea estéril en Nos!

¡Oh Divina Majestad, María Santísima, apoyad los ruegos de Nos ante su Divina Majestad, Cristo Jesús, Señor Dios Nuestro!

¡Oh Divina María, no permitáis, ni por un solo momento que, Nos, quedemos fuera de vuestro Santo Manto. Y si así sucediere, tomad Nuestra libertad y obligad a Nos con imperio para que volvamos a cobijarnos bajo vuestro Santo Manto!

X. Nos, queremos indicar, por medio del presente Documento, que no hay, en Nos, nada en contra de todos aquellos que hasta ayer mantenían sobre la Obra de la Creación doctrinas distintas a la que, Nos, hemos establecido infaliblemente en este Documento. Hasta ayer, todos eran libres de inclinarse o adherirse a algunas de las distintas tesis, ya que era materia opinable y no definida. Mas, para aquellos que a partir de ahora mantengan dichas doctrinas, los condenamos severísimamente. ¡Ha hablado el Papa, la cuestión es zanjada! ¡Ha hablado el Palmar, que quiere decir la Nueva Roma, callen los demás!

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente: Dios creó todas las cosas invisibles y visibles en el Primer y Único Día de la Creación.

Nos, con la autoridad de la que estamos revestido, enseñamos infaliblemente que, aquel Primer Día de la Creación, es el Día del Señor o Dominica, primer día de la semana.

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente, lo siguiente: Si alguien se atreviere a negar, que Dios creó todas las cosas invisibles y visibles en el Primer y Único Día de la Creación o Día del Señor, sea anatema.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, sentimos la imperiosa necesidad de salir al paso para cortar, de una vez para siempre, con un certero tajo, las nuevas

corrientes científicas referentes a la Obra de la Creación. Concretamente, sobre el origen del hombre.

Nos, transcribimos a continuación el pasaje bíblico sobre el origen del hombre, a saber: *«El Creador formó de la tierra al primer hombre y le inspiró un alma inmortal, capaz de conocerle, de amarle y de rendirle homenaje en nombre de toda la creación visible»*.

El Espíritu Santo, en este pasaje, dejó perfectísimamente claro el origen del hombre. En este pasaje ha de complementarse el espíritu con la letra.

Muchos científicos, tienen el ánimo dispuesto, con sagacidad, para contradecir a la Sagrada Biblia, que es el Libro de los libros, la cual es inspirada por el Espíritu Santo. Con estas palabras del Espíritu Santo, del Génesis, sobre el origen del hombre, queda aplastada y destruida toda tesis científica que explica el origen del hombre en otras direcciones.

XI. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en conformidad con la Santa Tradición, enseñamos infaliblemente, que Dios formó al hombre del polvo o barro de la tierra, creando un alma racional e infundiéndola en aquella estatua. Por cuya alma infundida, el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios; lo que no hizo con ninguno de los otros animales.

El hombre tiene alma racional a imagen y semejanza de Dios en sentido estricto.

Los otros animales tienen alma subracional; por tanto, son imágenes y semejanzas de Dios en sentido figurado, pues sólo son su huella o vestigio.

El hombre, por tener alma racional e inmortal, es capaz de discernir lo bueno de lo malo. El hombre es capaz de usar su voluntad para dominar sus pasiones; naturalmente, cuando se deja ayudar por Dios. El hombre es capaz de aprender las distintas ciencias y artes. A través de la historia de la humanidad, se ha ido comprobando que el hombre ha usado de inteligencia para descubrir comodidades.

Los otros animales tienen alma subracional; por tanto, son incapaces para el discernimiento. Cualquier animal de alma subracional de la hora presente, sigue usando los medios antiquísimos para realizar el decurso de su tiempo de vida.

Es totalmente falso el sistema llamado evolucionismo.

Los animales de alma subracional siguen tan subracionales como desde la antigüedad, pues ninguno de ellos ha evolucionado. Siguen usando los mismos antiquísimos sistemas, los cuales son guiados por los conocidos y llamados instintos que Dios ha puesto en ellos, para que sepan caminar dentro de la correspondiente vida animal subracional.

Es totalmente falso y absurdo decir que el hombre procede del mono.

Aunque entre los distintos animales subracionales, es cierto que el mono es el más parecido al hombre, debe entenderse con toda claridad que, ese parecido, es sólo de apariencias externas y en ningún modo esenciales. Entre el mono y el hombre, hay el parecido equivalente al que puede decirse entre el vino y el agua.

Está demostrado que el mono, generalmente, imita al hombre; aunque, desgraciadamente, no siempre es así, ya que se dan casos de hombres que imitan a los monos. (El número de los necios es incalculable).

Está demostrado a través de la historia, que, el mono actual sigue haciendo las mismas monadas que el mono antiguo.

Los partidarios de la tesis maldita de que el hombre desciende del mono, son animados de una maléfica intención de explicarlo todo por medios materialistas, haciendo creer la inexistencia de Dios.

Los entendidos en animales pueden comprobar que, entre los monos, hay muy diversas clases, ya que unos tienen ciertos parecidos externos a los hombres; otros, tienen parecidos a los perros e, incluso, a otros animales. Y no por eso se admite que el perro descienda del mono.

También es cierto, que se ha observado cuidadosamente lo siguiente: Se da el caso, que los monos que más se parecen a los hombres, miran a las mujeres con gran complacencia, e igualmente las monas con respecto a los hombres.

No obstante lo anterior, no ha de entenderse que el origen esté ahí: pues, esas ciertas complacencias, son llevadas por una cierta similitud externa y agradable que los otros animales no encuentran con respecto al hombre; aunque, también es verdad, que históricamente se sabe, que los hombres han enseñado, en muchas ocasiones, aberraciones, no solamente a los monos, sino también a los perros, becerros y otros animales.

Desgraciadamente, cuando el hombre se aparta de Dios, es capaz de convertirse en la bestia más salvaje de todos los animales; pues, el hombre apartado de Dios, se embrutece. El hombre, apartado de Dios, se esclaviza y se somete al imperio de Satanás, cuyo Dragón infernal, como padre de la mentira, es capaz de inspirar las más terribles aberraciones.

El hombre embrutecido es capaz de cometer los peores crímenes, porque pone su inteligencia al servicio del mal.

El hombre que se deja conducir por Dios, es capaz de alcanzar dignidad angélica, porque pone su inteligencia al servicio de Dios.

El hombre que recibe el Santo Sacramento del Bautismo, por la participación con Cristo, Segundo Adán,

recibe naturaleza divina y habitabilidad del Espíritu Santo en su alma, no de forma accidental, sino en substancia.

Ningún mono, por muy mono y muy bonito que sea, aunque se cometiera el sacrilegio de bautizarlo, nunca recibiría la naturaleza divina, ni el Espíritu Santo habitaría en él. Pues el mono no fue creado a imagen y semejanza de Dios, ni posee alma racional.

Nos, queremos recordaros el dicho español: *«Aunque la mona se vista de seda, mona se queda».*

XII. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente: Dios formó al hombre de polvo o barro de la tierra, infundiéndole alma racional, a su imagen y semejanza, en cuanto al alma.

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, lo siguiente: Si alguien se atreviere a negar que Dios formó al hombre del polvo o barro de la tierra, sea anatema.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, creemos, confesamos y enseñamos solemnemente: *El mundo no tiene la antigüedad de la que hablan tantos científicos.*

Es una necedad que, al encontrar una piedrecita, o cualquier otra cosa, de buenas a primeras un científico diga: Esta piedra tiene quince millones de años.

A tal mentiroso, le preguntamos: Amigo ¿puedes decirnos en qué parte de la piedrecita has visto la fecha? El mentiroso científico, con tal de salirse con las suyas, es posible que pueda inventar la existencia de unos signos, sacados de su propia manga, para indicar la antigüedad que él quiere que sea creída.

Aparecen en los museos arqueológicos, impresionantes piezas antiquísimas, a las que se les dan una antigüedad hasta lo inadmisible. Claro está, que basta que en tiempos anteriores un científico comenzara a dar una remotísima antigüedad a algunos objetos, de tal forma que, los demás objetos encontrados, vayan en proporción por su similitud con aquella falsa antigüedad anterior.

Los científicos, han llegado a cometer la osadía de dar al hombre una antigüedad inadmisible de existencia, lo cual está en abierta oposición a lo que enseña la Santa Biblia.

En la Santa Biblia, se hace una minuciosa relación genealógica comenzando desde el primer hombre, que es Adán, relatando los años que vivieron.

Nos, no queremos prolongar excesivamente el presente Documento; pues, con la ayuda de Dios, podremos seguir enseñando a través de posteriores Documentos.

Nos, que hemos empezado el presente Documento con el propósito de hablar de otras cuestiones más, tomamos ahora la resolución de seguir hablando en los próximos Documentos, cortando el presente Documento, para resaltar el carácter eminente sobre la Obra de la Creación.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 11, Domingo en Acción de Gracias al Padre Eterno, Noviembre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuadragésimo Documento

Algunas consideraciones sobre el Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano. Algunas meditaciones acerca de la Augusta Trinidad de la Tierra. Algunas exhortaciones sobre la Mística Ciudad de Dios. Restablecimiento del Apostolado Seglar de la Acción Católica. Algunas reflexiones sobre grandes acontecimientos en el Palmar de Troya

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, dirigimos Nuestra palabra paternal a todos los fieles, para dar algunas reflexiones sobre la Solemnísima Apertura del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano.

Amadísimos hijos entrañables de Nuestra alma:

Ya sabéis por un Documento anterior, que la apertura del Santo Concilio Palmariano se realizará, Dios mediante, el día 30 de marzo de 1980, coincidiendo con el Duodécimo Aniversario de la Primera Aparición de Nuestra Madre del Palmar Coronada.

Providencialmente, el próximo día 30 de marzo, coincide con el Domingo de Ramos; día en el cual se conmemora la Triunfante Entrada de Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén.

Amadísimos hijos de Nuestro corazón:

Reflexionad, pensad y meditad profundamente en el día 30 de marzo; pues en este día, la Iglesia nos presenta a Jesús triunfante entrando en Jerusalén, a cuya entrada salen a recibirle los habitantes del pueblo de Israel; cuyos habitantes, llenos de gozo y júbilo, extienden en el suelo sus vestiduras y cortan palmas y ramos de olivo, para extenderlos por el camino, para que sirvan de alfombra a Nuestro Señor Jesucristo.

Las palmas y olivos tienen un sentido profundísimo en las Sagradas Escrituras. Todo este sentido viene hablándonos del pueblo escogido de Dios; primeramente, habla del pueblo judío y, también, habla de la Iglesia de Cristo.

II. Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma:

Dos árboles son fundamentales en esta mística profunda que compete a la salvación de los hombres, a saber:

El Olivo es figura de Cristo, y la Palmera es figura de María.

En toda la Sagrada Escritura se repite con frecuencia los árboles denominados olivos y palmeras.

El olivo es el árbol de donde se extrae el óleo, el cual es usado en la Liturgia.

Es admirable la esbeltez y belleza de la palmera. Su altura es grandiosa, la cual es vista a grandes distancias; su figura es airosa.

Junto a la palmera crece la parra, de la que se extrae riquísimas uvas. Para que la parra se eleve sin que pueda troncharse, es necesario que crezca junto a una fuerte palmera. Si queremos una parra alta y hermosa, hemos de plantarla junto a la palmera más alta, más fuerte y más consistente. Si queremos que la parra dé abundantes frutos, cuales son las hermosas y dulces uvas, hemos de sembrarla junto a la mejor palmera del paraíso. Si queremos una preciosa armonía formada por una palmera y una parra, forzosamente hemos de plantar la parra junto a la palmera más esbelta.

La hermosísima palmera es altísima, es esbeltísima, coronada en su alto extremo por un copiosísimo ramaje de palmas. Estas palmas que coronan la esbelta palmera, presentan una exquisita variedad de colores, entremezclados de distintos verdes, distintos amarillos, diferentes amarillos tostados, entrelazados por otros colores amarillos blanqueados. Toda ella es bien ataviada y no presenta ninguna fealdad. Por entre las palmas se ven los ricos frutos.

Los anteriores colores variados, representan la plenitud de los Dones con que la Divina Palmera, María, ha sido adornada. Los frutos representan la plenitud de los frutos del Divino Espíritu, conque la Divina Palmera, María, ha sido hermoseada.

La parra que crece hermosa junto a la palmera, representa a los innumerables hijos de la Divina María. Los auténticos devotos de María, están representados en la bella parra, que crece al abrigo de la hermosísima palmera. Las riquísimas uvas, fruto de la parra, son las virtudes que van adquiriendo los devotos auténticos de María.

III. Amadísimos hijos:

Meditad en el excelso título de Nuestra Madre del Palmar Coronada.

Palmar viene de palmera. Esta Palmera, Reina Excelsa del Palmar, está coronada. Esta corona representa la hermosura de las palmas.

La hermosísima y bellísima Palmera está plantada en un riquísimo paraíso, cuyo paraíso es el Monte de Cristo Rey. El precioso paraíso tiene un hermosísimo olivo, cuyo olivo es la Sacratísima Faz de Cristo. El hermosísimo paraíso tiene una bellísima palmera, hermosa, como traída de Líbano, la cual es la Benditísima Imagen de Nuestra Madre del Palmar Coronada. El místico y bellísimo paraíso del Palmar, está hermoseado por bellísimas parras, llenas de riquísimas uvas; las cuales son figura de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz, en sus distintas ramas. El rico caldo producido por estas preciosas uvas, consiste en la Doctrina auténtica de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana. Ese riquísimo caldo es dado gratuitamente a la humanidad; pero, desgraciadamente, son muy pocos los que se deciden a beber y gustar de tan riquísimo caldo.

Amadísimos hijos:

La hermosísima y esbelta Palmera, es también figura excelsa de la Iglesia de Dios. Esta Palmera, figura de la Iglesia, es altísima; diríase que sus palmas rozan la bóveda de los cielos. Aunque esta Palmera es altísima, no hay peligro de derrumbamiento. Es milagroso contemplar como, esta Palmera, se mantiene erguida, a pesar de las grandes tempestades a que se ve sometida. Fuertes huracanes embisten feroces para intentar derrumbar la Palmera. Los espantosos ciclones que arremeten furiosos contra la hermosa Palmera, quedan estupefactos al comprobar que, por mucho que se bambolee la Palmera, no obstante, no cae al suelo. Diríase que, todo el espacio cósmico, arremete con furia para destruir la Palmera; mas, a pesar de tanta furia, la Palmera sigue erguida y hermosa. El Dragón infernal, con toda su astucia, inspira a los hombres para que hagan toda clase de intentos, para hacer caer a la bellísima Palmera.

¡Oh portento de los portentos que, a pesar de los huracanes, Te mantienes erguida!

Amadísimos hijos de Nuestro corazón:

Pensad, meditad, reflexionad y escudriñad y quedaréis extasiados, hasta el frenesí, al comprobar que la esbelta Palmera se mantiene erguida, fresca y llena de lozanía. Esta hermosísima Palmera, llena de abundantes frutos, se mantiene en pie, a pesar de su descomunal altitud y a pesar de las tempestades y borrascas, porque sus raíces son profundísimas.

¿Sabéis cuáles son estas profundísimas raíces? Permitid que respondamos en vuestro nombre: Esas profundísimas raíces, es figura de la Roca, cuya Roca es el Papa.

El Divino Maestro, en aquella ocasión, dijo: *«Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra Ella».*

Estas raíces fueron enterradas en el paraíso hace ya veinte siglos. Cada Papa es el Pedro del momento y la raíz permanente.

Si repasáis minuciosamente la Historia de la Iglesia, os quedaréis asombrados, pues sus enemigos han sido innumerables y fortísimos. A través de la Historia de la Iglesia, comprobaréis la existencia de toda clase de perseguidores. Emperadores, reyes, gobernantes y toda clase de déspotas, han luchado con furor para destruir la bella Palmera. Mas, nunca lo han conseguido ni lo conseguirán. El Papa, que es la poderosa Raíz que sostiene en pie a la Palmera, jamás ha permitido, ni permitirá, que la Palmera caiga al suelo.

A través de la Historia, encontraréis muchas veces a la Palmera tan inclinada como la Torre de Pisa, pero nunca vencida. Pues, la Santísima Virgen María, como Excelsa Capitana de los Ejércitos, sale en auxilio del Papa, consiguiéndose el gran milagro de enderezar otra vez a la Palmera, dejándola mucho más bella que antes; pues, después de cada borrasca, llega la primavera dándole belleza a la Palmera.

IV. Amadísimos hijos entrañables:

Pensad y reflexionad en la importancia de la Solemnísima Apertura del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano, el próximo día 30 de marzo de 1980. Nuevamente, tras largas borrascas, viene la primavera que dará hermosura a la Palmera. Precisamente, el 30 de marzo, coincide en plena primavera recién estrenada, ya que nueve días antes ha venido la primavera.

Amadísimos hijos:

Pensad en la hermosa primavera sevillana, cuando los árboles despiden rica fragancia para embriagar, hasta el éxtasis, a sevillanos y foráneos. En esta Tierra de María Santísima, hay bellísimos árboles, llamados naranjos, los cuales, en la primavera sevillana, dan unas florecitas blancas llamadas azahares, las cuales despiden un rico perfume capaz de extasiarnos. En plena primavera sevillana se abrirá el majestuoso Concilio Palmariano. De dicho Santo Concilio saldrá el riquísimo olor de los azahares, para embriagar a los humildes y sencillos de corazón. La fragancia emanada de los azahares, será figura excelsa de la doctrina definida en el Sacrosanto Concilio Palmariano.

Los verdaderos tradicionalistas de corazón humilde y sencillo, acudirán presurosos al místico naranjal del Palmar de Troya. Los humildes y sencillos, arribarán con júbilo al místico naranjal del Palmar, para comer y gustar de las riquísimas naranjas del Palmar de Troya; de cuyas naranjas emanará un riquísimo zumo, cuyo zumo es figura excelsa de la sana Doctrina que los fieles necesitan para caminar seguros en medio de las tinieblas apocalípticas que vive hoy la humanidad.

El místico olor suave y penetrante de los azahares del Monte de Cristo Rey, será percibido hasta los confines de la tierra; pero, solamente podrán olfatearlo los humildes y sencillos de corazón; ya que, los tenidos por sabios y prudentes, no sabrán hacer discernimiento para distinguir el suave olor de los azahares que producirán los místicos naranjos del Palmar de Troya.

Amadísimos hijos entrañables de Nuestro corazón:

Los místicos naranjos del Sacrosanto Monte de Cristo Rey, son figuras excelsas de los terribles Obispos palmarianos; los cuales destilarán el exquisito aroma de los místicos azahares, con cuyo suave olor se conseguirá la conversión de muchos pecadores.

La mística fragancia de los azahares palmarianos, será la señal certera para que un buen número de seguidores de la apóstata iglesia romana, se decidan a transbordarse a la Iglesia Palmariana.

El místico olor de los azahares palmarianos, llegará como suave fragancia a todos los rincones de la tierra. Este místico olor, representará un potente aviso, para que el mundo se dé cuenta que la Santa Iglesia de Dios permanece llena de vida.

Amadísimos hijos:

Hablando de místicas palmeras, de místicos olivos y de místicos naranjos, encontraréis un místico jardín, para que quedéis extasiados hasta el frenesí.

V. Amadísimos hijos:

Aquí se encuentra el Papa, el cual ejerce también el oficio de portero del jardín místico.

Nos, como portero del místico jardín, exhortamos a los fieles y al mundo con estas palabras:

Animaos y decidíos a penetrar en este místico jardín; en cuyo jardín encontraréis hermosos olivos, airosas palmeras, hermosas parras y bellísimos naranjos. En este místico jardín encontraréis butacas comodísimas debajo de estos bellísimos árboles. Entrad, acomodaos, comed, gustad y oled la fragancia de estos bellos árboles. Una vez que estéis acomodados en vuestras butacas, elevad vuestros ojos al Cielo y mirad la belleza de las dos excelsas Palomas, compuestas por la Pareja formada por el Espíritu Santo y la Divina María. Es necesario que contempléis el vuelo airoso de estas excelsas Palomas, para que quedéis extasiados de júbilo.

VI. Amadísimos hijos:

Deseamos indicaros que, el 30 de marzo de 1969, era también Domingo de Ramos.

Aquel año de 1969, fue precisamente el año en que, Nos, recibimos la inmensa gracia gratuita de tener la primera visión. Concretamente, el día 30 de septiembre, seis meses después de aquel memorable Domingo de Ramos.

El próximo año 1980, se cumplirán once años de Nuestra primera visión. No cabe duda que, entre otras interpretaciones, estos once años representan a los once apóstoles fieles a Nuestro Señor Jesucristo.

Con estas fechas y con estas coincidencias, a la luz de las antiguas profecías, encontraréis pasajes esperanzadores y hermosos. Todo esto va en consonancia como señales precursoras del Gran Imperio Hispano Palmariano; en cuyo Imperio reinarán los Sagrados Corazones de Jesús y María, bajo la Sacra Tiara y el Cayado del Papa Emperador.

VII. Grandes acontecimientos se avecinan para la Iglesia y para el mundo.

Nos, estamos contemplando los terribles acontecimientos internacionales actuales, los cuales son signos precursores de la inminente Tercera Guerra Mundial; como, asimismo, de innumerables cataclismos, que serán como un juicio final en miniatura. Todos estos terribles acontecimientos, tendrán que suceder antes de la implantación del Sacro Imperio Hispano Palmariano.

Amadísimos hijos:

Observad los acontecimientos mundiales actuales, los cuales son caóticos, y os avisan de la próxima espantosa Guerra Mundial.

VIII. El Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano, se encuentra anunciado en innumerables profecías de distintos místicos y de distintas naciones.

Este Santo Concilio Palmariano, representará una potentísima luz en medio de las caóticas tinieblas que vivirá la humanidad, durante las terribles guerras y batallas que se aproximan.

Nos, exhortamos a todos los fieles, a que hagáis intensa oración y sacrificio, para que este Santo Concilio sea también Luz para muchos seguidores de la iglesia apóstata de Roma.

Es necesario que, a partir de ahora, intensifiquéis vuestros ruegos a la Santísima Virgen María, para que Ella extienda su Santo Manto sobre el Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano.

IX. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, aprovechamos el presente Documento para daros algunos puntos de meditación.

El Divino Alfarero escogió, entre los hombres de Israel, a un varón justo llamado José, de la casa de David. A este varón justo, el Omnipotente Dios, le entregó, en propiedad, una riquísima y mística finca llamada María, la Escogida del Señor. En cuya Finca, el Espíritu Santo plantó un hermosísimo y Místico Olivo, llamado Jesús. Con el dueño de la Finca, con la misma Finca y con el Olivo, tenemos la Trinidad de la tierra, formando un precioso y místico Triángulo.

Este Santo Triángulo queda situado de la siguiente manera:

Como el Santísimo José ha recibido del Creador la mística Finca en propiedad, el fruto que se produce en la mística Finca, sin intervención del Santísimo José, por ser Él el Jefe de la Finca, el Fruto, legalmente, queda en propiedad del dueño de la Finca.

Vista la sentencia anterior, el Triángulo queda formado así:

En representación del Padre Celestial, en ese lado se sitúa el Santísimo José, quedando a su derecha la Divina María; y del Castísimo y Purísimo Amor entrambos, tenemos a Jesús. Jesús recibe la Carne y Sangre de la Divina María por intervención del Espíritu Santo. Jesús recibe del Santísimo José, como Padre legal, el trono de su padre David, pues la sucesión monárquica se realiza por medio de los varones, del padre al hijo. En este caso, el Padre sólo lo es oficialmente, y no de forma natural o física.

El purísimo amor que se profesan el Castísimo Corazón de San José y el Inmaculado Corazón de María, a través de dos rayos comunicantes, se vuelcan en el Deífico Corazón de Jesús. Este mansísimo y humildísimo Corazón de Jesús, corresponde al amor que recibe de su Padre legal y de su Madre carnal, usando los mismos rayos comunicantes por medio de su santísima obediencia. La Divina María y el Santísimo José, al recibir el amor del Deífico Corazón de Jesús, se lo intercomunican entrambos y lo vuelven a corresponder adorando el Deífico Corazón de Jesús, en cuanto es, además de verdadero Hombre, verdadero Dios.

Ahora, a la derecha de Nuestro Señor Jesucristo, se sitúa la Santísima Virgen María. El Sagrado Corazón de Jesús comunica su amor al Corazón Inmaculado de María, y el Corazón Inmaculado de María, comunica su amor al Sagrado Corazón de Jesús. Realizada esta intercomunicación de amor entrambos, a través de dos rayos luminosos, lo comunican al Castísimo Corazón de San José. El Santísimo José, usando los dos lados, corresponde su amor al Corazón de Jesús y al Corazón de María. Por el lado que comunica al Corazón de Jesús, le corresponde adorándole. Y por el lado que comunica al Corazón de María, le corresponde con hiperdulía, reconociéndola como dueña y señora, por ser verdadera Madre de Dios. Estas Tres Personas Augustas de la Trinidad de la Tierra, están continuamente correspondiéndose el purísimo amor, sin contradicción, ya que las Tres Personas, en todo momento, cumplen la Voluntad de Dios Padre. En Jesucristo, tenemos al Reparador del Padre Celestial y al Redentor de la humanidad. En la Santísima Virgen María, tenemos a la Correparadora y a la Corredentora, como Coadjutora de Cristo. En el Santísimo José, tenemos al Correparador y al Corredentor, como Coadjutor de la Santísima Virgen María.

Teniendo en cuenta que hemos situado el Triángulo en superficie horizontal y plana, en el centro del Triángulo queda colocada la Santa Iglesia. En cada ángulo se sitúan cada una de las Augustas Personas de la Trinidad de la tierra. De cada ángulo sale un rayo comunicativo hacia la Iglesia, la cual corresponde al amor recibido, a través de los rayos comunicativos; haciéndolo así:

A Cristo, dándole culto de latría. A la Santísima Virgen María, dándole culto de hiperdulía. Y, al Santísimo José, dándole culto de protodulía. Como las Tres Personas de esta Augusta Trinidad de la tierra no tienen egoísmo, corresponden a ese amor recibido con abundantísimas gracias sobre la Iglesia. De esta manera, continuamente hay correspondencia de amor. Y así, toda la Iglesia, por medio de la Sacrosanta Pasión de Cristo y María, se asocia a la Obra Salvífica de la Reparación y Redención.

X. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, os enseñamos infaliblemente lo siguiente:

De la doctrina anteriormente expuesta, se desprende la Doctrina Infalible de que, los miembros de la Iglesia que viven en estado de gracia, se convierten en pequeños correparadores y corredentores. Entiéndase esta dignidad a inmensa distancia de la Santísima Virgen María y del Santísimo José.

XI. Nos, dirigimos Nuestra palabra paternal a todos los fieles:

Amadísimos hijos entrañables de Nuestra alma: Deseamos ardientemente que toméis en consideración y aprecio la suavísima doctrina de la Mística Ciudad de Dios.

Amadísimos hijos:

Comed y gustad de la Mística Ciudad de Dios. Pues esta doctrina es una rica y mística miel producida por la Excelsa Pareja de las místicas abejas formadas por el Espíritu Santo y la Divina María.

Esta mística pareja de abejas, jamás producen miel empalagosa, ya que su dulzura es equilibrada y suave. Esta miel nunca produce cansancio de tomarla, pues entra suavemente y se paladea con santo deleite, encaminándonos a las altísimas gradas de la santidad, si sabemos aprovecharla.

XII. Nos aprovechamos el presente Documento para comunicar a todos los fieles Nuestra constante inquietud. A saber:

Nos, restablecemos, para toda la Iglesia, el Apostolado Seglar de la Acción Católica, que tanto apoyaron Nuestros Venerados Predecesores el Papa San Pío XI Magno y el Papa San Pío XII Magno.

Este celo pastoral de estos gloriosísimos Papas de feliz memoria para la Iglesia, se vio enturbiado por las corrientes innovadoras del Conciliábulo Vaticano II, a causa de la triste palabra *«aggiornamento»* (puesta al día).

La tendencia progresista del nefasto Conciliábulo Vaticano II, de un plumazo anuló la tradicional Acción Católica.

Después del Conciliábulo Vaticano II, la Iglesia perdió su carácter misionero por respeto a las otras religiones, de acuerdo con la libertad religiosa proclamada por el Conciliábulo.

La Iglesia, después del Conciliábulo Vaticano II, entendió que el proselitismo era ilegal y ponía en peligro el maldito ecumenismo defendido por los propagadores de las nefastas doctrinas del Conciliábulo. Después del Conciliábulo Vaticano II, eran muy pocos los valientes que se atrevían a predicar la Fe Católica entre los herejes protestantes, a los cuales se les daba el suavísimo título de hermanos separados. Un católico que no podía predicar el Evangelio por amor a los hermanos separados, automáticamente se ponía contra Cristo, el cual dijo: *«Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura»*.

Este mandato de Cristo es para ayer, para hoy y para mañana.

Nos, volvemos a repetir: el cristiano que no es apóstol, es apóstata.

Nos, en nombre de Cristo, os decimos: *«Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura»*.

Amadísimos hijos:

Practicaréis el Santo Ejercicio del Apostolado Seglar de la Acción Católica, bajo la dirección espiritual de Nuestros misioneros, que tenéis como representantes Nuestros en la Grey a ellos encomendada. No hagáis nada sin la dirección espiritual de Nuestros legítimos representantes y Pastores vuestros.

La Acción Católica estará dividida en dos ramas: una compuesta por los varones, y otra por las mujeres.

El Apostolado Seglar de la Acción Católica, tendrá dos excelsos patronos. A saber:

La Patrona, será la Santísima Virgen María, bajo la dulce advocación de la Divina Pastora; y el Patrón, será el Santísimo José, bajo el título de Padre y Doctor de la Iglesia.

XIII. Nos, por el presente Documento, impetramos del Santísimo José especial protección para todos los fieles; a los cuales encarecemos tengan ferviente devoción a tan Excelso Valedor y Abogado.

Nos, ponemos bajo el Patrocinio del Santísimo José, todos los acontecimientos preparativos del Gran Imperio, para que Él, en unión con Nuestra Madre del Palmar Coronada, capitanee el ejército del Papa Emperador.

Bajo la Capitanía de la Santísima Virgen María y del Santísimo José, la victoria será segura y apoteósica. Las tropas de los enemigos se aterrarán ante la Capitanía de tan Excelsa Pareja.

XIV. Amadísimos hijos entrañables de Nuestra alma:

Tened confianza, pues todo ha de llegar a su debido tiempo, y todo se cumplirá de acuerdo con los planes de Dios, condicionado a la correspondencia a la gracia.

En menos de doce años de la existencia de la Magna Obra del Palmar de Troya, se han sucedido grandiosos acontecimientos.

Primeramente, sucedió la Fundación de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz; al día siguiente, llegó el Arzobispo vietnamita, D. Pedro Martín Ngo Dinh Thuc. Seguidamente, sucedió las primeras ordenaciones sacerdotales y las primeras Consagraciones episcopales, formándose un Colegio Episcopal, en calidad de nuevo Santo Sanedrín, que juzgará al apóstata sanedrín de Roma. Seguidamente, por mandato divino, la Sede y Cátedra de Roma fue trasladada al Palmar de Troya, al convertirse Roma en la Gran Ramera de los Últimos Tiempos, cumpliéndose así la caída apocalíptica de Babilonia la Grande o ciudad de las siete colinas.

Otro de los acontecimientos, fue la Solemne Coronación Canónica de la Benditísima Imagen de Nuestra Madre del Palmar.

Otros de los grandes sucesos palmarianos, fue la compra del terreno del Monte de Cristo Rey.

Otro de los grandes acontecimientos del Palmar de Troya, fue el comienzo de la construcción de la Gran Basílica Catedralicia de Nuestra Madre del Palmar Coronada, cuya fase de construcción va en estado avanzado, gracias a la colaboración espiritual y económica de los fieles; a los cuales, una vez más, agradecemos

de todo corazón. Gracias a la caritativa generosidad de los fieles, vamos construyendo la Gran Basílica Catedralicia y el Monasterio, y vamos pagando, poco a poco, nuestras innumerables deudas.

Ciertamente, es un portentoso milagro el poder hacer frente a las cuantiosas obras del Palmar de Troya.

Nos, aprovechamos el presente Documento, para encarecer una vez más vuestra continua ayuda económica, para ir pagando nuestras grandes deudas.

Tened confianza, pues así como se han cumplido tantas cosas, si correspondemos, se irán cumpliendo las restantes.

Toda la comunidad de religiosos y de religiosas de nuestra Orden, elevan plegarias a la Santísima Virgen María, para que extienda su Manto protector sobre nuestros benefactores, en la confianza de que Nuestro Señor Jesucristo dará a todos ellos el ciento por uno.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 23, Fiesta de la Divina Doctora y del Papa San Clemente I Magno, Noviembre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuadragésimo Primer Documento

Algunas Cuestiones sobre el Documento Cuadragésimo. Algunas Meditaciones sobre la Conversión del Pueblo Judío. Otras Aclaraciones y Meditaciones sobre otras Cuestiones, etc., etc.

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infalible y solemnemente:

El Espíritu Santo conduce la Nave de Pedro, inspirándola en cada momento, sin dejarla engañar ni engañarse. No cabe duda que la verdad resplandece por encima de todos los obstáculos y por encima de todas las tempestades.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos y proclamamos solemnemente lo siguiente:

Confirmamos, confesamos y enseñamos todas las Definiciones Dogmáticas de todos los santos Concilios Ecuménicos de la Iglesia; como, asimismo, todas las declaraciones infalibles de todos Nuestros Venerados Predecesores, ya que ninguno de ellos erró al hablar ex cátedra; pues Pedro nunca se contradice en aquello que es inmutable.

Nos, admitimos la existencia de errores en algunos Papas cuando hablaron como doctores privados; pero nunca jamás cuando hablaron como Doctores Universales.

II. Nos, dirigimos Nuestra palabra paternal a todos los fieles:

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, confesamos públicamente, en presencia de Dios y de la Iglesia:

En cada Documento que escribimos, sentimos más la plena seguridad de que, Nos, somos el verdadero Vicario de Cristo en la Tierra.

Nos, exhortamos a todos los fieles para que lean Nuestros Documentos Pontificios, con corazón humilde y sencillo, y para que, a pesar de toda lectura y por encima de la misma, digan esta frase: Lo ha definido infaliblemente el Papa; no cabe ya duda alguna, y humillo mi cabeza ante los pies del Vicario de Cristo. ¡Ha hablado el Papa! La cuestión es zanjada.

III. Nos queremos indicar a todos los fieles lo siguiente:

¡Oh grandioso día aquel, en que sea vista esa Excelsa Pareja, formada por el Espíritu Santo y la Divina María, en el Monte de Cristo Rey!

¿Quién será capaz de resistir el fuego vehementísimo de los Obispos del Palmar?

Las naciones quedarán asombradas ante la majestuosa visión apocalíptica del Palmar de Troya; siendo muy posible que, para esa fecha, esté acabada la majestuosa Basílica Catedralicia de Nuestra Madre del Palmar Coronada, con sus airosas torres y sus airosas cúpulas, convirtiéndose en una de las Basílicas más bellas de la Cristiandad. Si a todo esto maravilloso y grandioso le unís esa otra maravilla, cuya maravilla es que en dicho Monte de Cristo Rey está la Cátedra y Sede de Pedro y, por supuesto, la Corte Imperial del Papa Emperador, cuyo lema corresponde al *«De Glória Olívæ»*.

Es muy probable y muy posible que, en los planes de Dios, en aquel majestuoso día de la glorificación del Palmar de Troya, se den cita grandes y majestuosos ejércitos de los Ángeles, tocando sus trompetas, anunciando grandes efemérides para la Iglesia Santa de Dios. Y, naturalmente, no faltarán el Papa San Pablo VI, Mártir, y San Pío de Pietrelcina, Mártir, en calidad de poderosos intercesores de la Magna Obra del Palmar.

¡Oh gloriosísimo día aquel en el que los soberbios, los tenidos por sabios y prudentes, tengan que doblar las rodillas, rostro en tierra, para reconocer la Magna Obra del Monte de Cristo Rey!

Es muy probable y muy posible que en aquel majestuoso día, se den cita, en el Monte de Cristo Rey, innumerables santos mártires de todos los tiempos y de todas las naciones.

Amadísimos hijos entrañables de Nuestra alma: Esperad un poco y veréis tan magnos acontecimientos. Naturalmente, los humildes y sencillos de corazón serán testigos privilegiados de tan gloriosos acontecimientos.

Será apoteósico aquel glorioso día en que, en el Palmar de Troya, sean manifiestos:

El Segundo Pentecostés, la Gran Señora del Apocalipsis, y la Nueva Jerusalén, que es la Iglesia Palmariana vestida de grandes galas, como esposa ataviada para salir al encuentro del Esposo, Cristo Jesús, Señor Dios Nuestro.

Para aquel día glorioso de magnos acontecimientos palmarianos, la Orden religiosa de los Carmelitas de la Santa Faz, en sus distintas ramas, se habrá multiplicado hasta lo insospechable.

IV. Nos, dirigimos Nuestra palabra paternal a los frailes y monjas de nuestra amantísima Orden de los Carmelitas de la Santa Faz.

Amadísimos hijos: Tened cuidado, el diablo, como león rugiente, está en derredor para hacer apostatar; ya que este maligno Dragón infernal, por viejo y astuto, vislumbra cercano el día de los grandes acontecimientos palmarianos. Ciertamente, el diablo no conoce el futuro; pero como es tan viejo y tan astuto, hace sus cálculos, y muchas veces se aproxima. Desde luego, ha de entenderse siempre que en todo llega hasta donde Dios le permite.

Amadísimos hijos frailes y monjas de la Orden:

Si observáis debilidades y defectos en Nos, no os escandalicéis como los fariseos; ya que es mucho más rentable para todos, que hagáis oración y penitencia rogando por Nos; pues, de esta forma, Nos, iremos perfeccionándonos. No debéis olvidar que, aunque Nos tengamos tan altísima dignidad, no obstante estamos hecho de carne y hueso como vosotros, expuesto a las pasiones y miserias de este valle de lágrimas. Si vosotros queréis un Papa verdaderamente santo, en vuestras manos está el conseguirlo, mediante la oración y el sacrificio; cuya gracia repercutirá en vosotros, pues cuando la Cabeza Visible es santa, es mucho más fácil santificarse los demás miembros del Cuerpo, ya que todos cumplen sus funciones. Con cabeza sana y lúcida, el cuerpo es mucho más ágil.

V. Nos, queremos aprovechar también el presente Documento, para seguir hablando sobre fechas, como anunciadoras de grandes signos. A saber:

En el pasado Documento Cuadragésimo, hemos omitido por olvido una importantísima fecha de feliz memoria para la Iglesia, la cual corresponde al treinta de marzo del año 1975. En dicho día era Domingo de Pascua y Séptimo Aniversario de la Primera Aparición de Nuestra Madre del Palmar Coronada. Por dos motivos era grande aquel día: Uno, por ser la Pascua, en que se conmemora la gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo; y otro, porque en aquel mismo día la Historia del Palmar cumplía siete años. No debe olvidarse que el número siete es profundamente bíblico.

En aquel año bíblico de 1975, grandes y solemnes acontecimientos sobrevinieron para el Palmar de Troya, para la Iglesia y para el mundo. En aquel mismo año, por voluntad del Altísimo, fue fundada la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz en Compañía de Jesús y María, fue la compra de los terrenos del Monte de Cristo Rey, y fue la llegada del Arzobispo vietnamita Don Pedro Martín Ngo Dinh Thuc; con una gran particularidad: que este santo Arzobispo es oriental; un signo éste que parece indicarnos la verdad de que la luz viene de Oriente.

Teniendo en cuenta que del mes de marzo al mes de diciembre transcurren nueve meses, esto tiene un significado profundísimo y místico. A saber:

En marzo se cumplía siete años del Palmar de Troya; lo que quiere decir: dos veces tres años y medio; significado profundo éste sobre la duplicidad de estos tres años y medio. En ese cumplimiento de siete años, diríase que hay una mística concepción, máxime teniendo en cuenta la proximidad del día 25 de marzo, fiesta de la Encarnación del Verbo Divino y de la Anunciación a la Santísima Virgen María; y teniendo en cuenta que el Arzobispo llegó al Palmar el día 24 de diciembre, y que el día 25, Festividad de la Natividad del Señor, la Santísima Virgen María encomendó al Arzobispo la misión de continuar la sucesión apostólica en el Palmar. El día 1 de enero de 1976, como una continuación o prolongación del año 1975, coincidiendo con la Festividad de la Circuncisión del Señor, se realizaron

las primeras ordenaciones sacerdotales, y el día 11 de enero del mismo año, que correspondía al día de la Sagrada Familia, fueron las primeras Consagraciones episcopales.

En aquel año de 1975, el día 20 de noviembre, una triste noticia llenó de luto a España y a la Cristiandad; pues en ese día entregó su alma a Dios el glorioso Caudillo San Francisco Franco Bahamonde, gran Cruzado en defensa de la Santa Fe Católica, el cual asestó un duro golpe al marxismo y a la masonería. Con la muerte de este Santo Caudillo, terminó en España uno de los periodos de paz más largos de su Historia. El Señor no quiso dejar a España huérfana, pues le dio un nuevo Padre de la Patria, el cual, en aquellos momentos, se llamaba, en el siglo, Clemente Domínguez y Gómez, hoy felizmente reinante como Papa Emperador con el nombre de Gregorio XVII; ya que, como Representante de Cristo en la Tierra, por derecho divino, Nos ejercemos el Poder Espiritual y el Poder Temporal.

Sólo los tontos y los ciegos del alma no ven los signos. Nuevamente recordamos aquella sabia sentencia: el número de los necios es incalculable.

Nos, os exhortamos a todos los fieles para que meditéis y reflexionéis en todas estas señales más arriba indicadas.

Nos, deseamos dar el siguiente punto de reflexión:

En el día 30 de septiembre de 1969, hubo otra misteriosa y mística concepción; pues en aquel glorioso día, Nos, recibimos la gracia gratuita de Nuestra primera visión celestial. El día 6 de agosto del año 1978, Fiesta de la Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Tabor, hubo un feliz alumbramiento; pues, en aquel día, en la ciudad de Santa Fe de Bogotá, en Colombia, Nuestro Señor Jesucristo, acompañado de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, por su infinita misericordia, eligió y ungió a Nos como su legítimo Vicario en la Tierra. Teniendo en cuenta que del año 1969 al 1978 han transcurrido nueve años, que místicamente pueden tomarse como nueve meses, y que, por amor a los elegidos, el Señor adelantó tan dulce parto, tenemos aquí una manifiesta señal para ser vista por los humildes y sencillos de corazón.

Nos, decimos confiadamente:

Tengamos paciencia y plena confianza esperando en María; pues nunca debemos olvidar que Ella es Esperanza nuestra, como tan inspiradamente la Iglesia lo celebra en la recitación de la Salve Regina, en la cual se dice con júbilo: *«et spes nostra, salve»*.

VI. Nos, volvemos a recordar que la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, es la Precursora de la Segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo; pues como así lo creemos todos, recurrimos a Ella confiadamente, para que acelere el triunfo de Cristo y el Reino Mesiánico que Él implantará en la Tierra en su Glorioso y Majestuoso Retorno.

¡Oh Divina María, Nos, te pedimos que aceleres la conversión del Pueblo Judío!

¡Oh días gloriosos aquellos de la conversión del Pueblo Judío!

Nos, tenemos el atrevimiento de dirigir Nuestra palabra filial a la Excelsa Madre de Dios, de la siguiente manera:

¡Divina María! ¡Oh Madre Amantísima nuestra! ¡Oh Refugio de los pecadores! ¡Oh Salud de los enfermos! ¡Oh Salud de la humanidad! Acuérdate, Madre queridísima, que tanto tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, como Tú misma, pertenecéis al Pueblo Judío, y que por las venas de Nuestro Señor Jesucristo corre Sangre judía, que llamamos Sangre Preciosísima; y que por tus venas de Madre amorosa corre Sangre judía; y que, esa Sangre judía, que corre por tus venas, la diste a Jesús para bebida nuestra; cuya bebida es de salud eterna.

¡Oh! ¡Quién podrá describir el gozo que habrá en los Cielos cuando se realice la conversión del Pueblo Judío! Pues, si por un pecador arrepentido hay tanta fiesta en el Cielo, ¡qué habrá para el arrepentimiento del antiguo Pueblo Escogido de Dios!, cuyo pueblo representaba las pupilas de los ojos del Eterno Padre.

¡Oh María! ¡Acelera el día en que ese Pueblo Judío reconozca tu Imperio!

¡Oh, qué Pueblo más ingrato! ¡Que no ha querido reconocerte como Emperadora suya! Mientras que las otras naciones, pertenecientes a los gentiles, Te han aclamado durante tantos siglos, sobresaliendo, entre ellas, España, como corresponde por ser la Segunda Israel.

¡Oh María, nuestra Dulce Madre! Ahora se comprende tus visitas en carne viadora a España. Bien puede decir el Pueblo Español, con santo orgullo, que fuiste Tú la que predicaste en España el Evangelio de Jesucristo al dar fuerzas al Apóstol Santiago el Mayor. Pues confesamos que, sin tus visitas, Santiago Apóstol pocos frutos hubiera conseguido en España. Por eso, este Pueblo Hispano Te aclama como Excelsa Patrona suya y como Emperadora; y, sobre todo, Sevilla, que se llena de santo orgullo al llamarse Tierra de María Santísima. Y por eso, en el escudo de esta ciudad, entre otros títulos, hay este, que es el más hermoso: *«Mariana Ciudad de Sevilla»*. ¡Bendito escudo este por sólo llevar tu Nombre! Y para confirmar esta tradición mariana, el escudo de esta ciudad de Sevilla tiene tres Santos marianísimos, como son: el Rey San Fernando III, y los Arzobispos San Isidoro y San Leandro. Mientras otras ciudades de cualquier otra parte del mundo,

ponen en sus escudos árboles, animales u otros signos, esta Ciudad pone a tres Santos; y, por si fuera poco, pone el Título de La que es Reina de todos los Santos.

¡Oh María! Ahora se comprende mejor que las Apariciones más grandes del mundo sean las del Palmar de Troya; pues tu tierra es. Y como Dueña y Señora que eres, has elegido la que es llamada *«Tierra de María Santísima»*.

¡Oh Divina María! ¡Oh Paloma Purísima! ¡Oh Cándida Esposa! ¡Oh Madre del Amor Hermoso! Ahora se comprende mejor que, en estos Últimos Tiempos, la Cátedra y Sede de Pedro esté en el Palmar de Troya. Sencilla y llanamente, porque ésta es tu tierra.

¡Oh Blanca Paloma! ¡Oh Estrella de la mañana! ¡Oh Arca de Noé! ¡Oh Paloma del Palmar de Troya! ¡Oh Paloma de Sevilla, Dulce María! Recuerdas que otro sevillano ilustre, y judío de raza y sangre, llamado San Cristóbal Colón, descubrió el ignoto Continente Americano. Pues el marianismo de Hispanoamérica, atestigua el marianismo y sevillanismo de aquel gran Almirante; el cual descubrió un Imperio que puso bajo la Sacra Tiara del Papa y bajo las Coronas Imperiales de Santa Isabel I la Católica y de Fernando V el Católico.

¡Oh María, Dulcísima y Purísima Esposa! Perdona que no sigamos hablando más; pues, no tendría fin este Documento, si dejamos al corazón de Nos hablar sobre Ti.

¡Oh María, Emperadora de Cielos y tierra! Acelera el día de la implantación del Sacro Imperio Hispano Palmariano. Pues, bajo este Imperio, las naciones quedarán extasiadas al ver como Te aclamamos.

Nos, estamos seguro que Te gusta más y Te llena más de alegría, el que, al estilo sevillano, te llamemos Emperadora y no Emperatriz. Pues, generalmente, las emperatrices no imperan nada, ya que unas son llamadas así por ser esposa del emperador. Pero Tú eres Emperadora, porque imperas de verdad; porque Cristo Jesús, el Emperador de emperadores, ha depositado su propio cetro imperial en tu mano, para que imperes con majestad y autoridad. De tal forma esto es verdad, que el que no se arrodilla ante tus imperiales plantas, pierde el tiempo al solicitar audiencia a Cristo, Emperador de emperadores. Pues para llegar a este Emperador Excelso, hay que presentarle la tarjeta de visita firmada por la Emperadora. Quien no lo haga así, no podrá entrar en el Palacio Imperial; pues, a la puerta del Salón del Trono, se encuentra el Co-Emperador, el Santísimo José, como Coadjutor de la Excelsa Emperadora. Y antes de llegar al Salón del Trono, ha de llamar a la puerta del Palacio Imperial, en cuya puerta se encuentra San Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, el cual será el primero que exigirá severísimamente la correspondiente tarjeta de visita. En vano intentarán el pretender entrar por las ventanas imperiales; pues, en cada una de ellas, estará situado un Arcángel. Y en la azotea de la imperial fortaleza estará vigilante San Miguel Arcángel, como Príncipe de las Milicias Celestiales. Sólo habrá, detrás de la fortaleza imperial, un pasadizo o túnel, que sólo conoce la Excelsa Emperadora. Por lo tanto, el que quiera entrar en el gran Castillo Imperial, ha de pedir audiencia, primero, a la Excelsa Emperadora. Pues si Ella firma la tarjeta de visita, el que entra puede sentirse, en el Palacio Imperial, como en casa propia. Esta fortaleza imperial majestuosa, se encuentra escondida dentro de un bosque frondoso y extenso; en cuyo bosque abundan los lobos feroces, que harán toda clase de intentos para devorar las presas; mas, como la Excelsa Emperadora es también Divina Pastora, sabe conducir a las ovejas burlándose de los lobos. Con lo cual venimos a decir: que el que no entra en el Palacio Imperial es que no quiere. Pues no hay peligro de la etiqueta del Palacio ni de la cortesía; pues, como esta Excelsa Emperadora es también Divina Doctora, todos pueden aprender la buena educación para penetrar en tan magno Palacio. Y, también, pueden llegar los heridos, pues como esta excelsa Emperadora es también Divina Enfermera, sabe curar los heridos, para que, al entrar en el Palacio, nadie produzca náuseas; pues todos entrarán en dicho Palacio perfectamente limpios y vestidos con traje de gala; cuyo traje representa las virtudes que cada uno adquiere.

¡Ea! ¡Ea, pues! ¡Ánimo!, y tomad la dirección de la Fortaleza Imperial; pues, la Divina Emperadora, la Dulcísima María, Madre de Dios y Madre nuestra, está esperando que pidáis la audiencia. Pues Ella no tiene hora concreta para recibir, pues a cualquier hora está dispuesta a conceder audiencia.

VII. Nos, queremos seguir hablando en el presente Documento, un poco más sobre la cercana conversión del Pueblo Judío. Nos, vamos a tratar, en la medida de Nuestras posibilidades, de describir esto que sentimos y que vemos sin ver, que oímos sin oír, que tocamos sin tocar. A saber:

Cuando lleguen los tan ansiados días de la conversión del Pueblo Judío, he aquí que los Cielos saltarán de júbilo y de gozo inenarrable. Llegados esos momentos, la Santísima Trinidad dará órdenes augustas a los Ángeles, para que hagan sonar sus trompetas. Pues, Dios va a convocar a toda la Creación, para que presencien todas las criaturas, invisibles y visibles, el Magno Acontecimiento. Dios, Uno en Esencia y Trino en Personas se sentirá complacido al anunciar al mundo la conversión de su antiguo Pueblo Escogido, el antes llamado Pueblo de Dios. Inmediatamente, el Pa-

dre Eterno se vestirá de grandes galas, como acostumbra a hacer en los grandes acontecimientos, teniendo a su derecha a Nuestro Señor Jesucristo; y, entrambos, al Espíritu Santo; y, junto a la Augusta Trinidad, a la Santísima Virgen María; seguidamente, al Santísimo José; y, en derredor, todos los Ángeles, los Mártires y todos los demás Santos. Todos ellos estarán revestidos de las mejores galas. El Padre Celestial hará descender una majestuosa escalera, alfombrada, artística y bellísima, para recibir en la escalera, con los brazos abiertos, al Pueblo Judío. El Padre Celestial, con emoción indescriptible, dirigirá la palabra al Pueblo Judío, diciéndoles:

¡Oh Pueblo Mío! ¡Oh Pueblo Escogido! ¡Oh Pueblo de mis entrañas! ¿Qué habéis hecho para que tanto os ame? ¡Oh Pueblo amadísimo! ¡Al fin ya no tengo reproches contra vosotros! Entrad, pues, en mi heredad. He aquí que no he olvidado mi alianza pactada con vuestros Padres: Abrahán, Isaac y Jacob. He aquí que recuerdo mis diálogos con vuestro gran legislador, Moisés, por cuyo conducto os entregué las Tablas de la Ley. He aquí que mantengo frescas mis alianzas con vuestros Patriarcas, Profetas, Jueces y Reyes. He aquí que mantengo fresca la fortaleza de aquellas fuertes mujeres valerosas y virtuosas. He aquí que recuerdo vuestra amable y querida Arca de la Alianza. He aquí a mi diestra el Cristo, el Ungido, el Mesías, Salvador de mi Pueblo Escogido. He aquí, ante mi presencia, al Espíritu Santo que conducía a mi Pueblo de Israel. He aquí en mi proximidad a la Mujer que os anuncié en el Génesis. Esta Mujer, que es Salud del Pueblo Judío; esta Virgen, orgullo y honra del Pueblo de Israel. ¡Hela aquí! María lleva por nombre. Amadísima Hija Mía es y Reina vuestra es. He aquí a toda la Corte Celestial, que sale a recibiros con grandes cánticos, con hermosos instrumentos musicales, con bellísimas vestiduras. ¡Oh Pueblo mío! Observad como los Ángeles extienden en esta bellísima escalera palmas y olivos, para que sirvan de alfombras a vuestros pies; pues, ¡Pueblo de Dios sois! ¡Ea! ¡Entrad en posesión! ¡Esta es vuestra mansión! ¡Oh Pueblo mío! ¡Oh Pueblo escogido! ¡Oh Pueblo Judío! Volvéis a representar las pupilas de mis ojos, volvéis a ser el palpitar de mi Corazón, volvéis a ser las piedras preciosas que decoran mi Corona Imperial, volvéis a representar mis celestiales vestiduras. ¡Oh Pueblo mío! ¡Oh Pueblo de Israel! Aunque habéis sido hasta ahora el pueblo deicida, de nuevo vuelvo a amaros. Pues, al fin, las ramas que cayeron al suelo, se han reintegrado en el Olivo, reemplazando a las otras ramas caídas representando a los gentiles. ¡Oh Pueblo Escogido! ¡Oh Pueblo Judío! Si grande y justo fue mi enojo por vuestra traición, mucho mayor es ahora mi júbilo y mi gozo por vuestra conversión. ¡Ea, Pueblo mío! ¡Entrad, y tomad parte, al Banquete Celestial! Pues la mesa está servida y los asientos preparados para vosotros. ¡Ea, desposaos con el Cordero! ¡Lo que tanto he ansiado para vosotros, Pueblo mío! ¡Oh Pueblo, volvéis a ser llamado el Pueblo de Dios! He aquí que, ante vuestra conversión en masa, toda la Obra de la Creación salta de júbilo. ¡Mirad el Cielo! Hoy es más azul que nunca. ¡Mirad el sol! Hoy su fulgor es más potente. ¡Mirad todos los astros, planetas, satélites... ¡Todos ellos se asocian al júbilo de vuestra conversión! ¡Mirad el verde de las hierbas! Hoy su verde es más bello que nunca. ¡Mirad a los olivos y a las palmeras!, que hasta parece que danzan. ¡Mirad los mares! Hoy todos son azules, más bellos que el Mediterráneo. ¡Mirad los ríos! Hoy son más caudalosos y corren más rápidos hacia el mar. Pues no quieren perderse el presenciar el abrazo del Padre Celestial con su Pueblo Escogido. ¡Mirad el colorido de las aves del Cielo! Hoy su vuelo parece canto. ¡Mirad a los peces cómo se asoman para testificar el cumplimiento de mi Alianza con mi Pueblo! ¡Mirad cómo todos los animales inclinan sus cabezas, reconociendo la Majestad del Creador y contemplando la bondad de este Padre para con su Pueblo! ¡Mirad cómo todas las criaturas hoy elevan sus alabanzas al Creador, ante el júbilo y el gozo de la conversión del Pueblo Judío! ¡Oh Pueblo mío! ¡Oh Pueblo de Israel! ¡Mirad que va a la cabeza de vosotros el último Vicario de Cristo! ¡Mirad cómo la Sacra Tiara del Papa hoy brilla más que nunca! ¡Mirad cómo su báculo hoy es movido con más garbo y elegancia! Pues este Papa Emperador salta de júbilo y gozo al conduciros al encuentro de Cristo en su Segunda Venida a la tierra con gran poder y majestad. ¡Oh Pueblo mío! ¡Oh Pueblo Judío convertido! ¡Mirad cómo hoy, a vuestro alrededor, veis hombres y mujeres de todas las razas que, unidos a vosotros, salen al encuentro de Cristo, reconociéndole como Rey absoluto del Universo! ¡Oh Pueblo mío! ¡Mirad cómo estos de las distintas razas y naciones aclaman al Mesías, al Cristo, vuestro Rey, orgullo de vuestro Pueblo! ¡Justo es que sintáis santo orgullo, pues vuestra sangre lleva! de Cuya Sangre Preciosísima beben los hijos de todas las naciones, comprendiendo que Ella es Bebida de Salud Eterna. ¡Ea, Pueblo mío, sentaos ya a la mesa! Ahora el Cordero cumple aquellas palabras referentes a volver a beber el fruto de la vid. ¡Ea, Pueblo Escogido! ¡Celebrad con júbilo vuestro triunfo! Pues el Rey de los Judíos, Cristo Jesús, ha sido reconocido como Rey del Universo, y ahora implanta en la Tierra el Reino Mesiánico de paz verdadera. ¡Oh Pueblo Judío! ¡Oh nuevamente Pueblo mío! ¡Oh nuevamente Pueblo de mis entrañas! ¡Oh nuevamente Pupilas de mis ojos! ¡Es

tanta la emoción que me dais por vuestra conversión, que he olvidado por completo vuestra traición!

VIII. Nos, aprovechamos el presente Documento, para dar algunos puntos de reflexiones sobre los grupos tradicionalistas extremistas. A saber:

Sabido es a vox populi que los tradicionalistas extremistas, durante el Pontificado de Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Pablo VI, irónicamente denominaban a la Iglesia con el título de *«La Iglesia Montiniana»*. Naturalmente, estos extremistas no se dieron cuenta de la profundidad del título, ya que *«Montiniana»* viene, también, de monte; con lo cual se recuerda muchos santos montes: como Monte de las Bienaventuranzas, Monte de la Transfiguración del Tabor, Monte de los Olivos, Monte Carmelo, Monte Sion y, sobre todo, Monte Calvario, que fue el que más caracterizó el Pontificado del Papa San Pablo VI. De otra manera, también se vislumbra un anuncio profético sobre el Monte de Cristo Rey, en el Palmar de Troya; como, asimismo, otro Monte Tabor, en cuya Fiesta de la Transfiguración el Mártir del Vaticano entregaba su alma a Dios. Y en esa misma fiesta que habla de la Santa Faz, era precisamente elegido nuevo Papa el Fundador y Padre General de los Carmelitas de la Santa Faz, cuyo Título de la Orden recuerda al Tabor y al Monte Carmelo, donde habían comenzado los Carmelitas, teniendo como Padre y Modelo al Profeta San Elías. Demos gracias, irónicamente, a los tradicionalistas extremistas, por haber puesto tan hermoso título a la Iglesia durante el Pontificado de Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Pablo VI, pues ellos, al igual que Caifás, profetizaron sin darse cuenta.

Estos estúpidos y necios tradicionalistas extremistas, no se atrevieron a dar título a la Iglesia durante el Pontificado de Nuestro Venerado Predecesor el Papa San Pío XII Magno, de feliz memoria para la Iglesia; cuando en realidad, con su apellido familiar, se hubiera dado el hermoso título de *«Iglesia Pacillera»*, teniendo en cuenta que, *«Pacillera»*, puede muy bien originarse de pax; con lo cual, se hubiera hecho un maravilloso retrato del glorioso pontificado de tan insigne Papa. Durante este Pontificado puede verse en la plaza de San Pedro en Roma, la excelsa y blanca figura del Papa San Pío XII Magno cuando, llenándose su propia sotana blanca de sangre, atendía a los heridos. Nadie de conciencia recta, podrá olvidar la elegante figura del aquel Papa, entre los heridos de aquella espantosa Guerra Mundial. Este gloriosísimo Papa, intentó, por todos los medios diplomáticos, poner paz entre los bandos beligerantes. Este Papa, de tacto fino y señorial, y de estirpe regia, elevó incesantes plegarias a Dios para alcanzar el fin de la guerra, y encomendó a los fieles de la Iglesia esta misma intención. Durante el Pontificado de tan excelso Papa, reinó en España la paz de Franco; en cuya Nación, durante el Reino de San Francisco Franco, reinó en todas las ciudades y rincones el Deífico Corazón de Jesús, que es el verdadero Corazón de la Paz. Bien se le llama, con justicia, al doctísimo San Pío XII, Magno, con el Título de Príncipe de la Paz, pues así lo demostraba su propio apellido: Pacelli.

Pero los necios tradicionalistas extremistas, no se atreven, por cobardía, a bautizar a la apóstata iglesia actual de Roma con el título de *«iglesia Karolwoytyliana»*, que, dando riendas sueltas al sarcasmo hispano, viene a significar: Iglesia del Carro de Atila, que donde pone sus malditas pezuñas no vuelve a crecer la hierba más. La prueba está a la vista: los verdes campos de antaño, se han convertido en los campos estériles de hogaño. Hay que recordar que el famoso Atila, Rey de los Hunos, fue llamado, también, el *«azote de Dios»*. La prueba está a la vista: pues el impostor y satánico antipapa, Juan Pablo II, pacta y dialoga con los marxistas, con los masones, con los sionistas y con toda clase de herejes. ¡No cabe peor azote de Dios!

IX. Pero el Señor ha prometido su asistencia a la Iglesia, diciendo: *«Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos»*. Y en prueba de esa promesa, en el momento actual, ha dado a su Iglesia Santa una Cabeza Visible, que es el Papa Gregorio XVII, que en el siglo se llamaba Clemente Domínguez. En España, el apellido Domínguez se origina de Domingo. Y como todos sabemos, Domingo quiere decir: *«perteneciente al Señor»*. La cosa es bien clara. El Papa Clemente Domínguez, puede admitir que, en este momento, a la Iglesia se le dé el título familiar y cariñoso de *«Iglesia Dominguecera»*; lo que viene a decir: *«La Iglesia del Señor»*; que, naturalmente, se refiere a la verdadera Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica, que es la Iglesia que fundó Nuestro Señor Jesucristo, que va en valiente oposición a la *«iglesia Karolwoytyliana o iglesia de Satanás»*. Si alguno, para completar más Nuestro hipotético título, agregase cariñosamente Nuestro propio nombre, el título quedaría así: *«Iglesia Clementina-Dominguecera»*; o, lo que quiere decir: *«Iglesia de la Clemencia del Señor»*; ya que el Papa Gregorio XVII usa de clemencia y perdón para todos aquellos humildes y sencillos de corazón que le reconozcan como verdadero Vicario de Cristo en la Tierra.

X. Nos, dirigimos Nuestra alerta palabra a los tradicionalistas extremistas:

Amigos, por no llamaros de alguna otra manera, ¿cómo es posible que hasta ahora mantengáis mutis-

mo y silencio absoluto, cuando observáis que vuestro ambiguo jerarca sanedrita, Marcelo Lefèbvre, no se ha atrevido a darle el título de *«iglesia Karolwoytyliana»* a la apóstata iglesia apacentada por el lobo vestido de oveja, Juan Pablo II, de triste memoria para los anales de la Iglesia?

Nos, queremos recordar al sanedrita, Marcelo Lefèbvre, lo siguiente:

Querido hermanastro: ¿Te acuerdas aún cuando tú mismo usabas el título de *«Iglesia Montiniana»*? Posiblemente, en tu cómoda diplomacia, es frecuente la amnesia. Ciertamente, Nos, tenemos la costumbre piadosa, y muy hispana, de darle, a los desmemoriados, rabillos de pasas. O, lo que quiere decir: testificar los hechos archivados, con pruebas fehacientes a vox populi.

Nos, en estos momentos, determinamos cortar el presente Documento, dejando otras cuestiones para otros Documentos. Ya que, si Dios quiere, tendremos un largo Pontificado, para fastidio de los innumerables necios, cuyo número, como se sabe, es incalculable.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 24, Fiesta de San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia, Noviembre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuadragésimo Segundo Documento

Algunas aclaraciones y reflexiones sobre los Dogmas Marianos. Algunas aclaraciones sobre la Doctrina Tradicional de la Iglesia. Algunas meditaciones y reflexiones sobre la misión del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, por el presente Documento, queremos dar a todos los fieles algunas aclaraciones y reflexiones:

Dios, en su infinita Sabiduría y libérrima Voluntad, entronizó a María en una grada aparte de toda la humanidad.

Todas las verdades de Fe sobre la Virgen María, ya fueron creídas y abrigadas por los Apóstoles; los cuales, tuvieron directas enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo, y también directa enseñanza de la propia Virgen María. Esta tradición de los Apóstoles, pasó a los primeros cristianos y a los Padres de la Iglesia. Posteriormente, vino a la Iglesia una época de grandes teólogos y grandes doctores; los cuales, en lo más profundo de su ser, creían y abrigaban las mismas verdades que creían y abrigaban los Apóstoles; mas, no siempre acertaron en la forma de expresión, pues en muchas cuestiones no encontraron las palabras exactas para expresar lo que creían. Dios permitió que estos grandes Doctores no encontraran las palabras claves para que, de esta manera, toda la Iglesia escuchara, en cada momento preciso, las palabras del Vicario de Cristo, definiendo cada cuestión.

II. El Espíritu Santo, ha ido reservando cada preciso momento para cada precisa cuestión. Las mismas palabras de los grandes doctores, en muchas cuestiones, fueron interpretadas de muy distintas maneras, para que, así, resplandecieran las interpretaciones infalibles de los Papas, a los cuales, el Espíritu Santo, reserva la Infalibilidad.

Los santos y sabios doctores, muchas veces sufrieron terriblemente al querer expresar las verdades que creían; pero se obstacularizaron con las palabras propias al lenguaje de la época. Estos grandes doctores de la Iglesia, pasaron interminables días, meses, e incluso años, en el profundo estudio sobre los grandes misterios de la Fe. Se entregaron en cuerpo y alma, poniendo en el empeño los cinco sentidos del cuerpo y las tres potencias del alma. Muchos de estos doctores, sufrieron terribles dolores de cabeza, ya que el trabajo intelectual es profundamente agotador. Ellos pusieron su inteligencia al servicio de Dios y de la Iglesia. No hay nada que reprochar a los santos doctores de la Iglesia, pues ellos trabajaron con amor, dentro de los límites humanos. Ellos prestaron una poderosa ayuda a la Iglesia y a la humanidad; pues por medio de sus escritos, los hombres han encontrado sabrosísimos

razonamientos por donde han podido conocer al Creador. Dios, en su infinita Sabiduría, ha permitido que los doctores hayan escrito palabras de aparente contradicción, dándose, al mismo tiempo, el misterioso milagro de que, en dichas palabras, se encierra la verdad, y que el Espíritu Santo se reserva el momento oportuno para manifestar lo que está escondido. De esta forma, todos los fieles sienten la obligación de invocar al Espíritu Santo para que ayude a la Iglesia; y, también, para que los fieles tengan confianza y seguridad cuando el Papa habla infaliblemente.

De esta forma, todos los fieles tienen el sagrado deber de creer de acuerdo con la enseñanza del Magisterio de la Iglesia. Es Doctrina Infalible que, el Espíritu Santo, es también el que inspira a los doctores de la Iglesia, naturalmente, respetando la forma de expresión del instrumento, cuya forma no siempre es acertada. El Espíritu Santo conduce a la Iglesia por el camino de la Verdad y nunca por el camino de la mentira. Sólo que, la Verdad, es expresada con aparentes contradicciones, para que todos practiquen la humildad y se vean obligados a hacer oración y penitencia, pidiendo la luz para comprender las palabras expresadas.

Es conocida, también, aquella cuestión de San Francisco de Asís. Este santo seráfico recibió de Cristo estas palabras: *«Deseo que me levantes un Templo»*. El humilde San Francisco se dispuso a levantar un templo, comenzando a poner piedras. Y estando en este importante trabajo, recibió de Cristo esta inspiración: *«No es un templo material lo que te pido, sino un templo espiritual»*. Con lo cual, San Francisco comprendió que ese Templo se refería a su propio cuerpo consagrado a Dios. Nadie que sea sensato se atreverá a llamar mentiroso a Cristo, pues en las mismas palabras se contenía la verdad, pero que el siervo lo entendió de otra manera.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente, que todas las verdades definidas ya fueron creídas implícitamente, a través de la Historia de la Iglesia, generalmente por los humildes y sencillos de corazón.

III. Nos, aprovechamos el presente Documento, para continuar hablando sobre el Documento anterior, referente a la siguiente parte omitida:

Falta hablar sobre el título que podría darse a la Iglesia durante el Pontificado de Nuestro Venerado Predecesor el Papa San Juan XXIII, el cual tenía el nombre familiar de Roncalli. Teniendo en cuenta este apellido, la Iglesia, en aquel momento, podría tener el título de *«Iglesia Roncalliera»*. Que, en un juego de palabras, puede interpretarse como una acción de roncar o dormición de los Apóstoles en el Huerto de Getsemaní. Teniendo en cuenta que el Pontificado del Papa San Pablo VI significaba el Gólgota de la Iglesia, ha de entenderse que, el Pontificado del Papa San Juan XXIII, como precursor, significaba el Huerto de los Olivos. Durante el Pontificado de Nuestro Venerado Predecesor el Papa San Juan XXIII, con la celebración del Concilio Vaticano II, fueron sorprendidos en profundo sueño y letargo los Obispos; los cuales, permanecieron dormidos, incluso durante el prendimiento. Figurando que el Concilio era el Huerto de los Olivos y que los Obispos tradicionalistas representaban a los Apóstoles dormidos, sólo falta determinar que, los despiertos Obispos progresistas, con Judas Iscariote a la cabeza y acompañados de una cohorte de soldados, irrumpieron en el aula conciliar; cuya cohorte de soldados estaba compuesta de masones, marxistas, sionistas, protestantes y toda clase de herejes y ateos. Esta cohorte de soldados, llegó al Huerto armados de palos y otras herramientas, representando sus heréticas doctrinas, con las cuales prendían al Justo.

El venerable anciano, San Juan XXIII, incapaz de desconfiar de los demás, e inflamado de caridad campesina, sintió asfixiarse ante el aire enrarecido y decidió abrir las ventanas para que entrara aire renovador; con lo cual, en vez de traer buen oxígeno, lo que hizo fue infestar más de aire nocivo el aula conciliar. Todo esto sucedió porque los Apóstoles estaban dormidos, en contra del precepto de Cristo: *«Velad y orad para que no caigáis en tentación»*.

Con el Concilio Vaticano II y con el optimismo del Papa San Juan XXIII, todos esperaban una hermosa primavera para la Iglesia. Mas, la triste realidad fue que, la dicha esperada primavera, se convirtió en el invierno más crudo y tempestuoso que la Iglesia ha conocido.

Anunciado estaba que, al final de los tiempos, un Ángel abriría la puerta al Diablo. Ciertamente, San Juan XXIII, se llamaba Ángel José. Este Ángel no abrió la puerta para hacer daño a la Iglesia, sino creyendo en la bondad de los demás, y que él, al ser bueno, era incapaz de pensar en la maldad de los demás. Si los Apóstoles, representados en los Obispos tradicionalistas, hubieran estado despiertos, no cabe duda que, aquel Buen Ángel, representado en el venerable Anciano, no hubiera abierto la ventana.

El siguiente Pontificado, correspondiente al Papa San Pablo VI, se encontró con una Iglesia llena de ventanas abiertas por todas partes, casi para tomar una pulmonía todos los que estaban dentro. Fue precisamente el Papa San Pablo VI, el que dijo: *«El humo de Satanás ha penetrado en la Iglesia por alguna rendija»*.

Nos, decimos que, aquella rendija a la que San Pablo VI se refería, significa las innumerables ventanas

abiertas que el venerable Anciano olvidó cerrar, confiando en la bondad de los Obispos.

Nos, que reinamos con el nombre de Gregorio, que significa *«despierto y vigilante»*, sentimos la imperiosa necesidad de cerrar bien todas las ventanas con llaves, cerrojos, cadenas y aldabas. No solamente dejar bien cerradas las ventanas, sino, también, estar como centinela a la puerta para vigilar la entrada.

IV. Nos, convocamos el Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano, precisamente para que, por medio de dicho Concilio, poder cerrar bien todas las ventanas y puertas, de forma que, el humo de Satanás, no vuelva a penetrar en la Iglesia.

Nos, como Jefe del Santo Concilio Palmariano, dirigimos Nuestra autorizada palabra a los venerables Padres del Santo Concilio.

Venerables hermanos en el Episcopado y amadísimos hijos en comunión con Nos: Os exhortamos, con la autoridad de la que estamos revestido, a que estéis despiertos y vigilantes. Y os decimos con Cristo: *«¡Velad y orad para que no caigáis en tentación!»*.

Nos, os decimos paternalmente: A vosotros, venerables Padres del Concilio Palmariano, os corresponde intensificar la oración y la penitencia, para que este Concilio Palmariano sea la Luz para el mundo, a fin de que se consiga la conversión de muchos.

Venerables Padres del Santo Concilio Palmariano: Invocad al Espíritu Santo, que habita en vosotros, para que os ilumine; e invocad a la Divina María, Esposa Purísima del Espíritu Santo, para que Ella, como Blanca Paloma, os proteja y os guarde con su Santo Manto.

Nos, esperamos con gran vehemencia, que el Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano, signifique la verdadera primavera que haga posible apartar de la Iglesia toda borrasca o tempestad.

Nos, confiamos que, por la Infinita Misericordia de Dios y nuestra correspondencia a la gracia, se cumpla aquello: Otro Ángel encadenará al Diablo.

Nos, exhortamos a todos los fieles para que dirijan oraciones a la Santísima Virgen María, para que alcancemos la gracia de que, el Santo Concilio Palmariano, sea el Concilio más grande de la Historia de la Iglesia.

Nos, exhortamos a todos los fieles a que elevéis plegarias al Santísimo José para que, como Padre y Doctor de la Iglesia, ayude poderosamente a todos los venerables Padres del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano.

Nos, exhortamos a todos los fieles, para que dirijan sus plegarias a la Mística Doctora, Santa Teresa de Ávila, para que ella, como Reformadora del Carmelo, ayude intensamente a los venerables Padres Carmelitas del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 8, Festividad de la Inmaculada Concepción de María, Diciembre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuadragésimo Tercero Documento

Algunas enseñanzas y reflexiones sobre el ateísmo militante. Algunas meditaciones sobre la cruz de la ceguera. Declaración Dogmática sobre el Bautismo de la Divina María.

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, aprovechamos el presente Documento para confirmar la doctrina, infaliblemente, sobre algunas verdades y algunos misterios concernientes a la Divina María. A saber:

I. Nos, deseamos ardientemente y vehementísimamente esclarecer algunos profundos misterios relativos a la Santísima Virgen María, para, de esta forma, ilustrar a todos los fieles; ya que, mientras más conocida sea la Divina María, mejor conoceremos a Dios, pues todo cuanto Ella tiene, de la Santísima Trinidad lo ha recibido. Hoy, más que nunca, es de gran necesidad el conocimiento profundo sobre los misterios de la Excelsa Madre de Dios, ya que vivimos una época de confusionismo, de ofuscación y de desviacionismo. Vivimos un tiempo alarmante por tanta difusión de innumerables falsedades. Ante este pa-

norama, hemos de salir al paso ilustrando a los fieles en el profundo conocimiento de los excelsos misterios relacionados con la Purísima Esposa del Espíritu Santo; para que, de esta manera, pongamos luz donde haya tinieblas. Desgraciadamente, en estos tiempos que son llamados tiempos de grandes luces, se da la paradoja de vivir en un tiempo de grandes tinieblas, pues, el Diablo, Satanás, la antigua serpiente, al recibir mayor libertad en estos Tiempos Apocalípticos, diríase, y de hecho así sucede, que el Diablo se ha convertido en el rey de la tierra; pues la mayoría de los habitantes de este planeta, descaradamente, están adorando a la Bestia. Es terrible la contemplación sobre las enseñanzas materialistas en el presente siglo. Pues, estas malditas enseñanzas, van encaminadas a borrar toda idea de Dios; no sólo a borrar la idea, sino que llegan al atrevimiento de declarar la muerte de Dios, precisamente porque creen en su existencia, ya que no es posible matar aquello que no existe. La misma razón manifiesta a la perfección, la inexistencia del verdadero ateísmo, pues está demostrado que no existen auténticos ateos, ya que Dios ha puesto en las almas un conocimiento misterioso de la existencia de un Ser Superior, Creador de todas las cosas invisibles y visibles; como, también, ha puesto el deseo de buscar a ese Ser Supremo. Los ateos, no son ateos por no creer en la existencia de Dios, sino porque luchan contra Dios. Pues, sería absurdo hablar tanto de algo que no existe; pues, lo que no existe, cae por su propio peso. Los hombres materialistas fabrican un paraíso en la tierra, en donde haya toda clase de libertades, para dar rienda suelta a sus apetitos desordenados. Estos monstruosos y malditos materialistas, en lo más profundo de su ser, creen en la existencia de Dios; pero, desean matarle, ya que Dios es todo lo contrario a lo que ellos quieren; ya que, el aceptar a Dios, irremediablemente conlleva la aceptación de su Decálogo, cuyo Decálogo es el que molesta a los materialistas. Pues estos materialistas se oponen a la ley de Dios y, ante tal panorama, se deciden a cometer el deicidio. Todos los hombres de todas las naciones y razas, durante toda la Historia de la humanidad, han adorado a un Ser Supremo; pero, desgraciadamente, no todos lo hicieron por el camino de la verdad, sino por muy diferentes y aberrantes caminos. Pero, está claro, que todos creyeron en un Creador. Los hombres perversos, ante el deseo de querer dar placeres a sus cuerpos, llegan al atrevimiento monstruoso de negar la existencia de Dios. Hoy, el ateísmo, es mucho peor que en el pasado; pues, en otros tiempos, aunque existían muchísimos ateos, no estaban íntimamente ligados. En cambio, hoy, el ateísmo se ha convertido en una religión antítesis de la verdadera religión. Pues, el ateísmo actual, es ateísmo militante y ateísmo disciplinado bajo un monstruoso decálogo, perfectamente organizado y perfectamente adiestrado. Estos ateos forman hoy un poderoso ejército bien compacto y disciplinado, con la perversa intención de intentar, por todos los medios, la destrucción de la única y verdadera Iglesia; la cual es: la Una, Santa, Católica y Apostólica, antes Romana y hoy Palmariana.

Está clarísimo, que los materialistas, al ver que no consiguen destruir a la Iglesia Santa de Dios, han hecho un profundo estudio para ver las causas del fracaso. Después de este minucioso estudio, han visto que la causa es la Divina María, ya que, Ella, es la Excelsa Mujer anunciada en el Génesis, puesta para aplastar la cabeza del Dragón infernal; y no sólo la cabeza del Dragón, sino las de todos los secuaces de ese maldito Dragón. Una vez que estos ateos militantes se han percatado de que la Santísima Virgen María es el gran obstáculo, entonces arremeten furiosos contra Ella, pues ellos saben que la Divina María es Capitana Excelsa de los Ejércitos de Cristo. Los ateos militantes, han formado una confederación bien organizada, proponiéndose, como meta principal, la destrucción del Culto Mariano, pues ellos saben que los que están con María, están con Cristo. Los materialistas, inspirados por el maligno Dragón, hacen todo lo posible para que el mundo se aparte de María; pues ellos están convencidos que, lograda la destrucción de la Excelsa Imagen de la Divina María, entonces, los hombres, al negar el culto que deben a María, como consecuencia trágica viene después el negar el culto a Cristo; ya que todos saben que a Cristo se va por medio de María, y todos saben que, la Divina María, es la Madre también del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia. Los ateos consiguen maravillosos pactos con los miembros de las otras iglesias, para que, con una compacta unidad, puedan obtener el éxito contra la única y verdadera Iglesia de Dios.

II. Desde hace algunos años, la masonería ha preparado un gran ejército contra la Iglesia Católica, cuyo ejército maldito radica en el maldito Consejo Mundial de las Iglesias. Ese maldito y monstruoso Consejo Mundial de las Iglesias, bajo la capa de falsa caridad, y en nombre de los derechos humanos proclamados por el maldito Organismo de las Naciones Unidas, ha conseguido que, muchos llamados católicos, dialoguen y simpaticen con los malditos herejes, que hoy llaman hermanos separados. La influencia maldita, extendida como la peste, influyó poderosamente en el Concilio Vaticano II, cuyo Concilio cometió el error monstruoso de llamar a los herejes con el título de hermanos separados. No es posible llamar hermano a aquel que ultraja a la madre, pues el mal hijo no tiene derecho a llamarse

hermano, sino enemigo, por su espantoso matricidio. Si, además de negar y tratar de matar a la madre, se le agrega que, una inmensa mayoría de los protestantes niegan misterios referentes al propio Cristo, no cabe duda que es totalmente imposible llamar hermanos a los protestantes, cuando en muchas de estas sectas se niegan los Sacramentos y la eficacia de los mismos. No es posible una fraternidad entre dos individuos que están completamente en oposición, ya que, uno, por ejemplo, cree en la Presencia Real de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía, cuyo individuo cree y confiesa en la Transubstanciación; el otro individuo niega la Transubstanciación que, precisamente, es Sacramento de amor, Sacramento de hermanos, cuyo Sacramento se hace realidad en el Misterio de Fe durante la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, en el cual se perpetúa el Calvario. Está clarísimo y nitidísimo, que es imposible la hermandad entre un católico y un protestante.

Desgraciadamente, por causa del conciliábulo vaticano II, muchos llamados católicos perdieron el discernimiento para conocer dónde están los herejes; cuyos herejes, por ser llamados hermanos, fácilmente consiguieron infiltrarse en la iglesia romana.

Para colmo de descaro, a ese maldito Consejo Mundial de las Iglesias, están también asociadas iglesias anticristianas. No es posible un Consejo Mundial de Iglesias en el que hay unos miembros que creen en la Divinidad de Cristo, y otros que la niegan.

Existen rumores de que, en un futuro inmediato, la iglesia apóstata de Roma, ingresará en el Consejo Mundial de las Iglesias; con lo cual se manifestará oficialmente como una secta más, lo que de hecho es.

III. Nos, que reinamos con el nombre de Gregorio XVII, declaramos solemnemente: la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, jamás ingresará en el maldito Consejo Mundial de las Iglesias.

Nos, como legítimo Vicario de Cristo en la Tierra y Jefe Supremo de la Iglesia Palmariana, declaramos solemnemente: La única Iglesia verdadera, fundada por Nuestro Señor Jesucristo hace veinte siglos, es la Iglesia: Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana.

Nos, como Sucesor de San Pedro y Sumo Pontífice de la Iglesia Palmariana, declaramos solemnemente: Todas las Iglesias que no están en comunión con Nos, son falsas; ya que la verdadera Iglesia está donde está Pedro. Y, hoy, Pedro tiene su Cátedra y Sede en el Palmar de Troya, por mandato divino.

Nos, como Jefe Supremo del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano, empeñamos Nuestra palabra al afirmar: que el dicho Santo Concilio condenará y anatematizará todo cuanto antes fue condenado y anatematizado por Nuestros Venerados Predecesores y, también, por los Santos Concilios Ecuménicos.

Nos, en nombre de Cristo, declaramos solemnemente: Anatematizamos al Consejo Mundial de las Iglesias.

Nos, declaramos una vez más: que estamos dispuesto a condenar y anatematizar toda clase de herejías y errores; como, asimismo, todo hereje y todo errado.

Ciertamente, cuando se han oído rumores sobre la próxima integración de la iglesia apóstata de Roma en el Consejo Mundial de las Iglesias, no cabe duda que esos rumores tienen fundamentos. A propósito de esta cuestión, recordamos aquel dicho: Cuando el río suena, agua lleva.

Nos, abrigamos la esperanza de que Nuestro Señor Jesucristo, por amor a los humildes y sencillos de corazón, irá dando señales para que puedan hacer discernimiento de espíritus y, de esta forma, conocer cuál es el verdadero Papa; para lo cual, recordamos aquellas palabras de Cristo: *«Por los frutos de ellos, los conoceréis».*

Nos, en atención a Nuestro nombre papal de Gregorio, queremos que el significado de este nombre no pierda la fama conocida; ya que, como sabéis, Gregorio significa: despierto y vigilante. Así escribe Dios la Historia, para confusión de los tenidos por sabios y prudentes; pues la Iglesia Santa de Dios es apacentada por un Papa ciego, dándose el prodigioso milagro de que, este Papa ciego, está despierto y vigilante, ya que con los ojos del alma podemos ver muchísimo mejor que con los ojos corporales. Estáis comprobando a través de Nuestros Documentos Pontificios, la extensísima actividad de Nos. Como carecemos de ojos materiales, podemos ver las cosas espirituales sin el estorbo de la visión de las cosas materiales. Gracias a Nuestra carencia de ojos físicos, podemos contemplar el panorama del mundo con visión altísima, sin los terribles velos producidos por la distracción de las cosas materiales. Ciertamente, la ceguera representa una terrible y espantosa cruz, cuya cruz es, al mismo tiempo, suave, ligera y sublime, porque Nos, por la infinita misericordia de Dios, aceptamos esta dolorosa cruz; y no sólo la aceptamos, sino que la amamos, la acariciamos y la besamos en un profundo éxtasis de amor a Dios, ya que con esta cruz podemos compenetrarnos más y más con Cristo. Pues, el Divino Maestro, dijo: *«Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame».*

IV. Nos, sentimos el atrevimiento de dirigir Nuestras filiales palabras a Nuestro Señor Jesucristo:

¡Oh, Cristo Jesús! ¡Bendito seas, una y mil veces, por esta amorosísima cruz que has colocado sobre

Nuestros hombros! ¡Oh, Jesús! ¡Oh, mansísimo Cordero! ¡Oh, Hermosura de las hermosuras! ¡Oh, Candor de los candores! ¡Oh, Esposo de las ovejas! ¡Bendito sea tu sagrado decreto!, por cuyo decreto has dispuesto y preparado hermosamente, como sólo Tú sabes hacerlo, esta cruz de la ceguera. ¡Oh, Jesús! ¡Recordad, Vos, Majestad Imperial, aquellos ruegos de Nos, en Nuestros años juveniles, cuando por largo tiempo, ante la vergüenza de Nuestros pecados, os pedíamos angustiosamente que tomaseis, Vos, Nuestros pecadores ojos, por ser ellos, en la mayoría de las veces, causa de abominables ofensas a Vos. ¡Oh, Señor! ¡Oh, Salvador Nuestro! ¡Oh, Emperador del Universo! ¡Qué bien imperáis!, pues dais prueba de vuestro imperio; ya que un Emperador bueno concede gracias especiales a sus súbditos. ¡Oh, Divino Emperador, Cristo Jesús! Recordad las súplicas que este súbdito pecador os dirigía en aquellos años juveniles, ante la impotencia para dominar Nuestras pasiones. ¡Oh, Jesús! ¡Oh, Majestad Imperial! Ya no cabe duda de que fuisteis Vos mismo el que inspiró a Nos para pedir la cruz de la ceguera. De esta forma demostráis que el que sabe pedir alcanza lo que pide. Pues, en esta petición, estaba en juego Nuestra salvación eterna. ¡Oh, Cristo Jesús! ¡Oh, Emperador excelso! ¡Vos, disteis inspiración a Nos, y disteis valentía, para saber pedir la cruz que necesitábamos; ya que no hay mejor cruz que aquella que está hecha a la medida del que ha de llevarla.

¡Oh, Divina Majestad Imperial! Permitid que os hagamos otra petición, cuya petición es esta:

¡Oh, Santísimo Jesús! Si Vos la aceptáis, Nuestra petición es: que mientras viva en este valle de lágrimas, dejéis sobre Nuestro hombro esta cruz de la ceguera; a menos que vuestra voluntad imperial sea otra, a cuya voluntad sometemos la Nuestra.

¡Oh, Señor! Los hombres quieren señales y signos. ¡Oh, Jesús! El mundo quiere milagros. Mas, ¡atended Nuestras súplicas!, ya que sería triste que un milagro o una señal para el mundo pueda significar la condenación eterna de Nuestra alma. Ciertamente, no ganaríamos nada si retornara, a Nos, los ojos corporales; Vos, conocéis perfectamente Nuestras debilidades. Si, como Vos sabéis, careciendo de ojos, todavía tenemos debilidades, no cabe duda que sería muchísimo peor al tener los ojos.

¡Oh, Señor! Si el milagro de los ojos no es obstáculo para Nuestra salvación eterna, ¡vengan, pues, los ojos! Mas, todas estas cosas sólo Vos las conocéis. Permitid que os digamos: ¡Oh mansísimo Jesús!, vista la cuestión, obrad en consecuencia.

¡Oh Cristo Jesús! ¡Excelso Dador de Nuestra cruz! Por caridad, os lo pedimos: No quitéis de Nuestro hombro esta bellísima y artística cruz; ya que sin ella, no sabríamos vivir; pues, esta cruz de la ceguera, es la dulce esposa y compañera de Nos, y no sabríamos vivir sin la simpática compañía de Nuestra dulcísima esposa. ¡Oh, Jesús! ¡Escuchad benigno Nuestro llanto y Nuestros gemidos! Ya anticipadamente, lloramos ante la posible pérdida de esta queridísima y entrañable esposa, cuya esposa, como sabéis, es la que Vos mismo habéis unido, a Nos, en místico desposorio. ¡Oh, Señor! ¡Tened piedad de Nos! ¡Compadeceos de Nos! ¡Mirad Nuestra pena! Ya que, esta pena, produce congoja desoladora, pues vislumbramos ese espantoso futuro sin la dulce compañía de la esposa de Nos, ya que sin ella no sabríamos caminar por el mundo; ya que al quitarnos esta sublime esposa, llamada ceguera, cambiándola por otra esposa, llamada ojos, no sabríamos vivir. Pues esta primera esposa, llamada ceguera, es bellísima, hermosísima, sublime y más dulce que la miel; no sólo dulce, sino también dócil; pues esta esposa, llamada ceguera, está sujeta y obediente a Nos; y esta esposa es inteligente, pues su visión es hacia dentro y no al exterior. Esta esposa, llamada ceguera, es una compañera exquisita, es una gran consejera; y es tanta la comunicación de Nos con ella, y es tanta la comprensión entrambos, que procuramos hacerlo todo de común acuerdo. ¡Oh Señor!, permitid que os digamos: ¡Señor, meditad y reflexionad qué vais a hacer! ¡Mirad las posibles consecuencias de la viudez y de las nuevas nupcias! Antes de darnos la muerte de la esposa ceguera, es necesario que la peséis y la comparéis con la esposa llamada ojos. ¡Oh Jesús! Permitid que os demos Nuestra opinión sobre la segunda esposa llamada ojos. Nuestra opinión, al menos así pensamos, es que esa segunda esposa no tiene la hermosura y belleza de la primera. Además, esta segunda esposa es torpe y estúpida; como, asimismo, es engañosa, excesivamente peligrosa y no guardará fidelidad. Ante este panorama, sólo Vos podéis dar la justa solución, ya que, si Vos lo queréis, la segunda esposa, llamada ojos, puede superar en hermosura y belleza a la primera. Si así es, aceptamos el cambio. Si así se va a cumplir, permitid que os digamos: ¡Ea, Señor, ya podéis dar muerte a esta esposa llamada ceguera, y rápidamente aceptaremos la otra esposa, llamada ojos! ¡Oh Jesús! Una vez más, os decimos: ¡cúmplase vuestra Voluntad y no la Nuestra!

V. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, creemos, confesamos y confirmamos, solemnemente, la doctrina sobre la recepción del Santo Sacramento del Bautismo por la Divina María.

Nuestro Señor Jesucristo instituyó el Santo Sacramento del Bautismo en el Jordán.

Jesús fue al Jordán para recibir el Bautismo de Juan, mezclado humildemente entre los pecadores, sin tener nada que purificar, ya que no era posible pecado alguno en Él. Mas, en todo momento, mostró el acatamiento a la Voluntad del Padre Celestial; y, dando ejemplo de humildad y mansedumbre, se humilló ante el Bautista para recibir el bautismo de Juan. Entonces, la bóveda de los cielos se abrió, descendiendo el Espíritu Santo en forma de Paloma sobre la Cabeza de Cristo, y oyéndose en lo alto la Voz del Padre ensalzando al Hijo, y manifestándose así, ante la vista de la multitud, el Misterio de la Santísima Trinidad; como, asimismo, la institución y la forma de administrarse el Sacramento del Bautismo de la Nueva Ley, aboliéndose el Bautismo de Juan, que sólo era figura del Santo Bautismo de la Ley Mesiánica. Inmediatamente después de recibir Cristo el bautismo por Juan, Cristo bautizó con el Nuevo Sacramento a San Juan Bautista.

El mismo día de este pasaje del Bautismo en el Jordán, Cristo, al comienzo de su vida pública, bautizó a su Santísima Madre, la Virgen María. En ese admirable momento, la bóveda de los cielos se abrió, descendiendo el Espíritu Santo sobre la cabeza de la Divina María, y oyéndose en el cielo la Voz del Padre Celestial ensalzando a su Hija. Una multitud de ángeles descendieron para asociarse a tan magno acontecimiento, en el cual, la Divina María, recibía el Santo Sacramento instituido por Cristo.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente que la recepción del Santo Sacramento del Bautismo por la Divina María, en nada contradice a sus excelsas prerrogativas de Irredenta y de Inmaculada. La Divina María en todo siguió el ejemplo del Divino Maestro; el Cual, sin necesidad alguna, quiso ser circuncidado de acuerdo con la antigua ley, cuya circuncisión repercutía en beneficio de la humanidad, ya que, anticipadamente, derramó sus primeras Gotas de Sangre, cuya Sangre redime a los hombres que se acogen a la Obra Salvífica de la Redención. La Divina María, como ya sabéis, cumplidos los días prescritos por la Ley, fue al Templo a purificarse y presentar al Niño Dios. Esta purificación era totalmente innecesaria para la Santísima Virgen María, la Cual, por ser Irredenta e Inmaculada, de nada tenía que purificarse. ¡Es admirable y sublime ver en el Templo a la Divina María en el día de la Purificación y Presentación del Niño Jesús! Pues, a la vista de los demás, pasaba como una pecadora más. Cuya purificación, al no ser necesaria para la Divina María, repercutía en beneficio de la humanidad; ya que Ella, como Corredentora, asociaba esta Purificación a la Sacrosanta Pasión de Cristo, por donde vendría la infinita Reparación al Padre y la gratuita Redención para los hombres. Toda la vida viadora de la Divina María en la Tierra, fue una continua reparación y una continua redención por la dignidad de Madre de Dios.

Al recibir la Divina María el Santo Sacramento del Bautismo, como ya estaba llena del Espíritu Santo, recibió una mayor plenitud de gracias, no para Ella, sino en beneficio de la humanidad. Con lo cual se entiende perfectamente que, María, recibió continuamente infinitas gracias. Por esta excelsa acumulación de gracias, la Divina María se ve capacitada para repartir, entre sus hijos, las gracias, a manos llenas, ya que la Divina María es Tesorera de todas las gracias; y, como además de Tesorera, es Medianera y Dispensadora, Ella está facultada para repartirlas libremente, con imperio y majestad. Por el Santo Sacramento del Bautismo, María recibe el sacerdocio común de los fieles por su participación en los Sacramentos de Jesús Sumo y Eterno Sacerdote. De esta forma admirable, la Divina María, al ser Madre de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, Ella, por su íntima unión con el Espíritu Santo, reengendra la Naturaleza Divina a los fieles mediante la recepción del Santo Sacramento del Bautismo. La misma razón aclara que, la Divina María, recibió el Santo Sacramento del Bautismo, pues siendo Ella la Madre de los bautizados, no era lógico excluirla de esta gracia. Todos los bautizados recibimos la altísima dignidad de ser llamados cristianos. No cabe duda que es lógico y razonable que, La que es Madre de los Cristianos, pueda llamarse, también, Cristiana por excelencia; y, no sólo Cristiana, sino Cristianísima. Pues fue la que imitó a Cristo perfectísimamente. Es de lógica aplastante admitir que la Divina María recibió el Santo Sacramento del Bautismo; no sólo admitir, sino creer, confesar y proclamar a los cuatro vientos que, la Divina María, recibió el Santo Sacramento del Bautismo.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente que no existe ninguna repugnancia para aceptar, creer y confesar que la Divina María recibió el Santo Sacramento del Bautismo. Para su comprensión, os ponemos la siguiente reflexión:

Es de sobra y bien conocido que, la Divina María, desde la institución del Sacramento de la Eucaristía, recibía frecuentemente la Santa Comunión administrada por los Apóstoles. La Divina María, por ser Irredenta e Inmaculada, no necesitaba para su salvación eterna el alimento de la Sagrada Eucaristía; máxime siendo, la Divina María, Templo y Sagrario permanente de la Santísima Trinidad; como, asimismo, Mística Ciudad de Dios, en cuya Mística Ciudad de Dios la Santísima Trinidad mora y reposa. Está clarísimo que, Nuestro Señor Jesucristo, no quiso privar a su Divina Madre de la recepción del Santo Sacramento de la Eucaristía, pues como Madre del Cuerpo Místico de Cristo, que es la

Iglesia, por su altísima dignidad de Madre de Dios, tiene la gracia del derecho para recibir los Sacramentos. Pues los Sacramentos, que son deberes para los hombres para alcanzar la salvación eterna, mediante el perdón de sus pecados, como en la Divina María no hay ningún pecado que perdonar, todo para Ella se convierte en derecho por su excelsa dignidad de Madre de Dios, causa de todas sus prerrogativas.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente que, aunque para los hombres los Sacramentos son deberes, ciertamente se convierten también, en derechos, por cuanto que Cristo adquirió esos derechos para los hombres. No cabe duda que, la Divina María, es también la Excelsa Madre de los Sacramentos, por cuya maternidad participa las gracias a la humanidad.

VI. Nos, desearíamos seguir hablando sobre las prerrogativas escondidas que la Divina María ha alcanzado de la Santísima Trinidad. Mas, este capítulo sobre la Divina María sería interminable. Aunque en este Pontificado hemos hablado continuamente sobre la Santísima Virgen María, tenemos que seguir diciendo: De María, todavía no se ha hablado lo suficiente.

Nos, os recordamos que profundicéis y meditéis en esta verdad:

María, Hija de Dios Padre. María, Madre de Dios Hijo. María, Esposa de Dios Espíritu Santo. María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad. En este pequeñito capítulo se encierra toda la profundidad del Misterio de María, ya que no cabe mayor familiaridad con la Santísima Trinidad, pues, después de Cristo: Sólo María; y así repiten constantemente los Ángeles en sus cánticos.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente: *Es verdad de Fe que la Divina María recibió el Santo Sacramento del Bautismo y que esta recepción repercute en salud de la humanidad.*

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente lo siguiente: Si alguien se atreviere a negar que la Divina María recibió el Santo Sacramento del Bautismo, sea anatema.

VII. Nos, como Padre Común de la Iglesia, os enseñamos: La Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo, en el Monte de Cristo Rey, es centro de las devociones; ya que, a través de la Santa Faz, se conoce la hermosura de Cristo; pues, la Santa Faz es Espejo de su Divinidad, es espejo de su Divinísima Alma, es Espejo de su Sacratísimo Corazón y es Espejo de su Sacratísima Cabeza. La hermosura de Cristo resplandece en su Sacratísima y Serenísima Faz; en cuya Faz de dolor pueden verse nuestros pecados, pues a causa de los pecados de la humanidad, la Santísima Faz de Cristo fue ultrajada. Sería interminable seguir hablando de la piadosísima devoción a la Santísima, Serenísima, Suavísima y Majestuosísima Faz de Nuestro Señor Jesucristo.

Nos, encarecemos a todos los fieles, para que hagan oraciones y penitencias intensas ante la Santísima Faz de Cristo, para que, esta hermosísima Faz, sea faro luminosísimo durante la celebración del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano, para que este Santo Concilio Palmariano represente una majestuosa Epifanía.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 10, Fiesta de Nuestra Señora de Loreto, Diciembre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuadragésimo Cuarto Documento

Aprobación de las Apariciones de Ezquioga. Declaración Dogmática sobre la Fecha del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Algunas reflexiones sobre la Parusía. Declaración Dogmática sobre el Instante Dividido en Instantes de la Obra de la Creación. Algunas Reflexiones sobre la Creación de nuestros primeros padres, Adán y Eva

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos a todos los fieles que, la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz en Compañía de Jesús y María, es también la llamada última Orden de los Crucíferos, profetizada tantas veces en las benditas Apariciones de Ezquioga, en la Provincia de Guipúzcoa, en el norte de España, cuyas principales apariciones transcurrieron desde 1931 a 1934. Además de las Profecías de Ezquioga, otros místicos de distintas partes del mundo hablan de la Orden de los Crucíferos; como, asimismo, del Gran Pontífice y del Gran Monarca, cuyas altas dignidades concurren en una sola persona que, al mismo tiempo, es el conductor de los Santos Crucíferos o Carmelitas de la Santa Faz; como, asimismo, Jesuitas de los Últimos Tiempos.

Nos, encarecemos a los fieles para que leáis, con humildad y sencillez, las profecías de Ezquioga; las cuales, Nos, hemos examinado cuidadosamente, no encontrando en ellas nada contra la Fe y las buenas costumbres; sobre todo, recomendamos los mensajes y profecías de la vidente Benita Aguirre, cuyos mensajes son los más bellos de Ezquioga; no solamente los más bellos, sino los que hablan más de los Santos Crucíferos, del Gran Pontífice y del Gran Monarca. Teniendo en cuenta que estos mensajes de Ezquioga fueron dados a través de una niña de once años, aproximadamente, carente de grandes estudios, es de admiración comprobar la ortodoxia doctrinal y la valentía de sus profecías, en un tiempo que era terriblemente peligroso para España, ya que dichas Apariciones de Ezquioga acontecieron durante la maldita Segunda República Española.

Nos, estamos aprovechando el presente Documento, para hablar, también, de las Apariciones de Ezquioga por su íntima relación a los Carmelitas de la Santa Faz, o Santos Crucíferos del Palmar.

Nos, creemos firmemente que las benditas Apariciones de Ezquioga son la antesala de las benditas Apariciones de Nuestra Madre del Palmar Coronada.

Nos, en nombre de Cristo, sentimos la imperante necesidad de restablecer las glorias de María del Sagrado Lugar de Ezquioga, cuyo lugar fue injustamente condenado, precisamente, porque los mensajes de aquel lugar hablaban insistentemente de la mala conducta de muchos Obispos y Sacerdotes.

Nos, como Sumo Pontífice de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, tomamos la responsabilidad de las apariciones transcurridas desde 1931 a 1934.

Nos, sólo aprobamos las Apariciones de Ezquioga comprendidas en los tres años más arriba indicados; pero no aprobamos otras muchas apariciones, en el mismo lugar, acaecidas en años posteriores. En cuyos años posteriores, aquel Sagrado Lugar de Ezquioga fue invadido por una pestilente plaga de falsos videntes, para destruir la autenticidad y veracidad de las benditas apariciones del trienio arriba mencionado.

Las primeras apariciones de Ezquioga comenzaron el día 30 de junio de 1931. La Santísima Virgen María, en estas apariciones de Ezquioga, se apareció, generalmente, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores; aunque, en algunas ocasiones, se apareció, también, bajo otras advocaciones.

Nos, queremos aclarar, para general conocimiento, que los más feroces enemigos de las Apariciones de Ezquioga fueron, precisamente, los malditos separatistas vascos; ya que a estos vascos les era totalmente incómodo una Virgen españolísima; en cuyos mensajes, la Santísima Virgen María, exaltaba constantemente la unidad de España, y en cuyos mensajes se habla-

ba constantemente de la futura grandeza de España; como, asimismo, del Gran Monarca del Imperio Hispano, y ¡jamás de un hipotético imperio vasco! Debe tenerse en cuenta, para la mayor reflexión, que los videntes eran vascos, que tenían mensajes sobre el amor de Dios a la España unida. Al principio de las Apariciones de Ezquioga, había en el Sagrado Lugar muchos vascos separatistas, con sus malditas banderas separatistas, a los cuales, la Santísima Virgen María, respondió: *«No he venido solamente para esta región, pues he venido para toda España»*. Ante esta bendita frase de la Madre de Dios, los separatistas vascos abandonaron el lugar y se pasaron al enemigo; cuyos separatistas malditos acudieron a las malditas autoridades de aquella Segunda República Española laicista. Seguidamente, se formó un triunvirato compuesto por el maldito obispo Múgica, cuyo obispo fue traidor a Dios y a España. En cuya composición entraron las autoridades republicanas anticlericales y los separatistas vascos. Todos ellos consiguieron que la prensa masónica calumniara infamantemente las benditas Apariciones de Ezquioga, por la única causa que la Virgen que se aparecía era tan españolísima como Nuestra Madre del Palmar Coronada. La Excelsa Madre de Dios, no hizo más que cumplir su palabra, dada al Apóstol Santiago el Mayor, que consiste en asistir a España permanentemente. Y esta Virgen Santísima es la misma que dio la victoria a los españoles contra los mahometanos. Sin la intervención de la Virgen María, los vascos y todos los demás españoles, probablemente seguirían siendo mahometanos.

II. Históricamente está comprobado, que en los tiempos en que España está dividida, ninguna región española es poderosa, como prueba de que Dios quiere la sagrada unidad de España.

Sería interminable hablar de la poderosa intervención de la Divina María en los grandes problemas de España; pues todas sus regiones, sin excepción, cuentan con las benditas apariciones de María, y siempre lo hizo para fortalecer la unidad de España; pues, para que España permanezca Católica, ha de permanecer siempre unida.

Nos, recordamos esta famosa frase hispana: ¡España unida, jamás será vencida!

Nos, recordamos que la Santísima Virgen María ha sido siempre la Excelsa Capitana de los Ejércitos Españoles.

Nos, en nombre de Cristo, volvemos a decir solemnemente: Anatematizamos a todos los separatistas de las distintas regiones españolas, incluidos los malditos separatistas andaluces.

Nos, recordamos, una vez más, que todo el separatismo en España está impulsado por la masonería y el marxismo, ya que los enemigos de la Iglesia saben que, una España unida, es un gran baluarte de la Fe Católica.

III. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, aprovechamos el presente Documento para ampliar algunas cuestiones de Nuestro Documento número Trigésimo Nono, referentes a la antigüedad del mundo.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente:

Es verdad de Fe que Nuestro Señor Jesucristo nació en el año 5199 de la Creación del mundo.

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, lo siguiente:

Si alguien se atreviere a negar que Nuestro Señor Jesucristo nació en el año 5199 de la Creación del mundo, sea anatema.

Nos, recordamos a toda la Iglesia esta sabia sentencia: Ha hablado el Papa infaliblemente, callen los demás.

IV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con esta definición, desautorizamos todo estudio científico que hable de remotas antigüedades, por muchas falsas pruebas que se atrevan a mostrar; cuyas pruebas, sólo podrán mostrar la falsedad de ellos.

Nos, ahora que conocemos la edad del mundo, quedamos extasiado; pues, de esta forma, nos encontramos ahora pasados los siete milenios, lo cual significa poderosa señal para ver que la Segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo está a las puertas. Cumplido ya los siete milenios de la antigüedad del mundo, ya se vislumbra el retorno de Cristo a la tierra con gran poder y majestad, acompañado de sus miríadas, para implantar el Reino Mesiánico en la Tierra, ese Reino de Paz, en el que aparece Cristo reconocido como Rey del Universo, cumpliéndose en ese tiempo mesiánico de paz el segundo triunfo, y ya absoluto, de Cristo sobre el demonio, la muerte y el pecado. Pues estos tres enemigos ya quedarán vencidos por eternidad de eternidades. En ese Reino Mesiánico en la Tierra, se verá perfectamente que Cristo es Rey del Universo, pues todos sus enemigos quedarán abatidos y sepultados. Como todos sabéis, al retorno de Cristo a la tierra con gran poder y majestad, todos sus enemigos quedarán como escabel bajo sus pies.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente, que ahora nos encontramos en la primera apostasía general de los Últimos Tiempos, correspondiendo al momento escatológico de la Parusía o Retorno de Cristo. La gran apostasía general la podéis contemplar con vuestros propios ojos, pues en medio de una gran multitud, los católicos verdaderos representamos una ínfima minoría que estamos en catacumbas.

Nos, esperamos con júbilo un gran florecimiento de la Fe Católica, cuyo florecimiento llegará a su máximo esplendor durante el Sacro Imperio Hispano Palmariano.

Nos, enseñamos que, después de esos años de paz, como Satanás será nuevamente desencadenado, vendrá la segunda apostasía general.

Nos, creemos y confesamos que, con la Gloriosa Segunda Venida de Cristo, se implantará el Reino Mesiánico de paz absoluta en la Tierra; cuyos habitantes, después de vivir en la Tierra, irán al Cielo tras un tránsito o dulce dormición, ya que, para entonces, la muerte ha sido plenamente vencida por Cristo.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente, confirmando lo que ya hemos enseñado anteriormente: que, al Retorno de Cristo a la tierra, el Diablo y todos sus secuaces quedarán encadenados para nunca más tentar a los hombres, ya que este Reino Mesiánico de Cristo en la Tierra, corresponderá a los bienes que perdió Adán con el pecado.

V. Nos, aprovechamos el presente Documento para seguir hablando de la Obra de la Creación.

Nos, ampliamos Nuestras declaraciones correspondientes al Documento Trigésimo Nono, en el cual nos referíamos a que Dios creó el cielo y la tierra, lo que quiere decir: todas las cosas invisibles y visibles en el Primer y Único Día de la Creación.

Nos, por el presente Documento, deseamos aclarar la cuestión de aquel instante dividido en instantes.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente: Es verdad de Fe que aquel *«Instante dividido en Instantes»* trascurrió dentro de las 24 horas naturales de aquel Primer y Único Día llamado Día del Señor.

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos, solemnemente, lo siguiente: Si alguien se atreviere a negar que la Creación transcurrió en un *«Instante dividido en Instantes»*, dentro de las 24 horas naturales del día, sea anatema.

Nos, con todas estas precisas Definiciones Dogmáticas, hemos dejado bien claro la antigüedad del mundo.

La antigüedad del mundo va pareja con la antigüedad del hombre, ya que Dios hizo al hombre rey de las demás criaturas. Sería improcedente una gran antigüedad del mundo sin la existencia del hombre, pues Dios, en su Infinita Sabiduría, todo lo tiene perfectamente ordenado.

El primer hombre, fue creado robusto, alto, bello e inteligente. Nuestros primeros padres, Adán y Eva, formaban una pareja bellísima, pues Eva, a imagen de Adán, era una mujer esbelta, bella, candorosa, suave y dulce. Nuestros primeros padres, Adán y Eva, fueron creados perfectamente proporcionados en toda su anatomía; tanto en su interior como en su exterior, presentaban exquisita belleza; ambos estaban dotados de la visión beatífica, de la ciencia infusa y de otros excelsos dones. Los dos sabían relacionarse por medio de la palabra, y en ambos no existía nada de fealdad. Cuando nuestros primeros padres pecaron, Dios les retiró muchas gracias y muchos bienes como castigo a su ofensa. Posteriores descendientes, a medida que se fueron enviciando más, fueron perdiendo innumerables gracias; las cuales, los hombres las recuperarán en el Reino Mesiánico de paz, que Cristo implantará en su Gloriosa Segunda Venida.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 12, Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Diciembre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuadragésimo Quinto Documento

Transcendental Documento Eucarístico y Mariano

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, queremos hablar en el presente Documento sobre algunos profundísimos misterios en torno a la Divina María, a manera de explicación de otros Documentos Nuestros.

Nos, deseamos, en todo momento, orientar a los fieles con toda claridad y nitidez, para evitar todo posible confusionismo.

Nos, desde que aceptamos la pesada cruz del Pontificado, en aquel glorioso día de la Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo, hicimos propósito delante de Dios e hicimos promesa de emplear todo Nuestro Pontificado en defensa de las glorias de María, presentando estas glorias con toda fuerza y claridad, a fin de acrecentar la devoción mariana entre los fieles; y, al mismo tiempo, dar a conocer al mundo que la humanidad tiene una Excelsa Mediadora ante el Trono de Cristo Mediador. Es de gran necesidad, y de urgencia al mismo tiempo, que el mundo conozca a la Divina María, ya que, María, es el camino seguro para encontrar a Cristo. La humanidad actual, prácticamente está perdida; y está perdida, porque desconoce la Omnipotencia Suplicante de María. Pues si el mundo conociera la grandeza de María, no cabe duda que el mundo se convertiría a Dios, ya que María es la Sabiduría, y que, quien se refugia en la Sabiduría, jamás será confundido. La Divina María es la Sabiduría cantada en la Santa Biblia; pues todo lo que Cristo tiene por naturaleza en cuanto Dios, y por derecho en cuanto Hombre, María lo tiene por gracia en el máximo grado que a Ella corresponde como pura criatura. Por tanto, María, es la Sabiduría por gracia. Si la humanidad en lugar de leer tantos libros estúpidos, leyera en María, la cual es Sabiduría, no cabe duda que entonces los hombres alcanzarían gran sabiduría. Pues María, que es la Sabiduría, como Madre del Amor Hermoso, reengendra sabiduría a la pobre humanidad. Si el mundo sintiera verdadero deseo de saber, lógicamente iría a María; pues esta Divina Madre enseñaría con prontitud la Sabiduría al mundo; cuya sabiduría principal la realiza María presentando a sus hijos un sapientísimo libro, cuyo libro es el Verbo de Dios Humanado. Por cuyo libro, desaparece toda ignorancia, pues este Verbo Divino Humanado, que es la Sabiduría por esencia, sabe convertir en sabios a los analfabetos. Pues se da la paradoja triste, que muchos científicos y muchos tenidos por sabios y prudentes, son ignorantes, porque ignoran las cosas principales, cuyas cosas son las espirituales, las cuales conducen al conocimiento de Dios. Una vez más recordamos, que el número de los necios es incalculable (léase, los ignorantes sabios y prudentes). Pues, no hay peor ignorancia que aquella que quiere ignorar a Dios; pues el que ignora a Dios, jamás puede contarse en el número de los verdaderos sabios, ya que, fuera de Dios, no hay verdadera sabiduría, por cuanto que Dios es la Sabiduría. De esta verdad se desprende que, al ser María Madre de Dios, es también Madre de la Sabiduría, pues el que llevó en sus entrañas es el libro abierto de la Sabiduría; cuya Sabiduría está oculta a los tenidos por sabios y prudentes y revelada a los humildes y sencillos de corazón. Sentada la cuestión anterior, se entiende perfectísimamente que, los humildes y sencillos de corazón, están llenos de saber, porque ellos son hijos de la Divina María, la Cual, por gracia, es la Sabiduría. Con lo cual se demuestra, que los verdaderos devotos de María no son ignorantes, aunque no sepan leer ni escribir, aunque sólo sepan leer poca cosa. Pues, ellos, siendo ignorantes aparentes, alcanzan el diploma místico del saber; y este diploma místico del saber, se adquiere caminando como pequeños párvulos hacia la Divina Doctora; cuya Divina Doctora toma los pequeños párvulos, los acomoda sobre su regazo benditísimo y les descubre su Inmaculado Corazón; cuyo Inmaculado Corazón abierto, significa un hermosísimo libro con filos de oro, cubierto con lomos de piel riquísima y con páginas artísticas escritas con letras de oro. En cuyo libro excelso, en la primera página, aparece esta sentencia:

Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios Espíritu Santo, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Mística Ciudad de Dios, Salud de la humanidad, Sabiduría Hija de la Sabiduría, Sabiduría Madre de la Sabiduría, Sabiduría Esposa de la Sabiduría, Sabiduría Templo y Sagrario de la Sabiduría.

Cualquier párvulo que lea esta primera página, ya comienza a caminar en la sabiduría. Pues, ¿quién es capaz de negar que María es la Sabiduría, estando María íntimamente ligada con la Sabiduría? La Divina María, no sólo es la Sabiduría, sino que es, también, Tesorera de la Sabiduría; como, asimismo, Medianera de la Sabiduría; e, igualmente, Dispensadora de la Sabiduría, y

por supuesto, Emperadora de la Sabiduría; cuya Excelsa Emperadora de la Sabiduría impera sobre un imperio de súbditos sabios, ya que, esta Emperadora de Cielos y tierra, no tiene, en todo su extensísimo imperio, ni un solo analfabeto; pues, los súbditos de María, al ser hijos del Amor Hermoso, son adoctrinados en la Sabiduría. Por esta causa se entiende perfectamente que, a través de la Historia de la Iglesia, en el pueblo fiel, los humildes y sencillos de corazón, siempre han creído las verdades de nuestra Sacrosanta Fe Católica. Si la humanidad quiere sabiduría, forzosamente tendrá que acudir a la Divina Doctora, pues esta Divina Doctora enseña con la aprobación de Cristo, Sumo y Eterno Doctor. Está clarísimo y nitidísimo que cuando recibimos el Santo Sacramento del Bautismo, recibimos también la Sabiduría, pues nos aparta de las tinieblas. Pero, desgraciadamente, al paso de los años, al irse apartando, los bautizados, de María, lógicamente se van embruteciendo y se entregan a Satanás, doctorcillo de la mentira, cuya doctrina satánica significa: meter en tinieblas a los que, por el Santo Bautismo, eran los sabios hijos de María.

Nos, sentimos en lo más profundo de Nuestro ser, influencia de la Sabiduría de María; pues, no cabe duda que, para hablar de María bien, hay que adquirir sabiduría; y esta sabiduría se va suministrando, dejando al Espíritu Santo, que habita en nuestras almas, que opere, y que opere libremente, pues hay que dejar que el Espíritu Santo opere sin obstáculos. Y en esta operación del Espíritu Santo, hay también operación de la Divina María, por cuanto que María es la Blanca Paloma, Compañera del Espíritu Santo.

II. Nos, dirigimos Nuestra palabra paternal a los fieles:

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma: Si queréis ser auténticamente sabios, acudid presurosos a la Santísima Virgen María y aprended con docilidad la Sabiduría que Ella os presentará. Pues, esta Sabiduría llamada María, unida en desposorio con la Sabiduría del Espíritu Santo, nos trajo la Sabiduría del Verbo Divino Humanado. No cabe mayor Sabiduría que traernos al Dios de los Cielos a la tierra, dándole su carne y su sangre. Los que aprenden de esta Sabiduría, jamás serán confundidos, pues esta Sabiduría es, también, los Siete Sacramentos de la Iglesia. Tenemos, los cristianos, una Sabiduría que no tuvo el Pueblo Judío; pues tenemos la Sabiduría de los Santos Sacramentos. ¿Qué saber puede ganar a esta Sabiduría? Con Cristo, vino a la humanidad la reengendración llamada Sabiduría, la cual se adquiere con la recepción de los Santos Sacramentos.

Nos, lleno de fuego vehementísimo, místicamente hablando, contemplamos, en este momento preciso, la Sabiduría de los Santos Sacramentos. Y ante esta visión intelectual, quedamos absorto y extasiado. Quisiéramos en estos momentos poseer una superinteligencia, para poder describir esta visión que, por la infinita Misericordia de Dios, contemplamos en estos precisos instantes. Pues vemos esta Sabiduría de los Santos Sacramentos, sin ver, sin oír y sin tocar, pues no es posible palpar con los sentidos corporales esta Sabiduría de los Santos Sacramentos.

Nos, quisiéramos adquirir la sabiduría del pintor, para poder tomar el pincel y plasmar en un artístico lienzo la Sabiduría de los Santos Sacramentos. Nos, sabemos con toda seguridad, que aunque fuéramos el mejor de los pintores, seríamos totalmente incapaz de plasmar la Sabiduría de los Santos Sacramentos, pues como los Sacramentos son fuego de amor, y son fuego que reengendra, ante tan vehementísimo fuego de caridad, ardería, en abundantes llamas, todo el artístico lienzo; y, no solamente el lienzo, sino que también ardería el pincel, la paleta, la pintura, el atril y el propio pintor; con lo cual, sería imposible dejar la obra para la posteridad, ya que Dios tiene reservado este lienzo, y con infinita exquisitez, en el Cielo, para ser contemplado por eternidad de eternidades.

Nos, quisiéramos ser escultor, pero un escultor que fuera el número uno de todos los escultores, no por vanidad o soberbia, sino para esculpir una imagen en la que quedara plasmada la Sabiduría de los Santos Sacramentos. Mas, vemos que todo esto sería imposible, pues si con el fuego desapareció el lienzo, con la escultura, de tanta inflamación de amor, sería la bomba atómica.

Nos, quisiéramos ser un escritor lírico y, al mismo tiempo, el mejor compositor de música, para plasmar la Sabiduría de los Santos Sacramentos. Pero, otra vez, vemos la total incapacidad; pues esos escritos líricos, esas notas musicales y ese bellísimo ruido de los instrumentos musicales, de tanto fuego de caridad, harían tambalearse a todo el Universo, hasta producir el choque fortuito de todos los astros y planetas, como, asimismo, de cometas y de toda clase de estrellas; ya que este fuego ardentísimo que produce la Sabiduría de los Santos Sacramentos, de tan potentísima luz, dejaría al mismo sol cegado, pues este astro sol no podría resistir los luminosísimos rayos, cuyos rayos son los mismos Sacramentos emanados de Cristo, Sol de Justicia.

Nos, vemos dentro de Nuestra propia inteligencia, por carisma especial de Dios, que dentro de este fuego hay otro fuego, cuyo fuego es la Divina María, ya que Ella es Madre del Sol de Justicia. Por esta razón, una vez más se contempla que de María todavía no se ha

hablado lo suficiente, ya que María va íntimamente relacionada con Dios. Y para que la humanidad sienta el fuego salvífico de los Sacramentos, ha de conocer, primero, a la que es Madre de este mismo fuego, ya que Ella es salud de la humanidad. Sería interminable seguir hablando de la Sabiduría de los Santos Sacramentos en íntima relación con la Divina María, ya que, María, en unión con el Espíritu Santo, es la mecha, la chispa que produce ese inmenso fuego de amor; pues, ese fuego de caridad, nos viene a todos con el concierto de María, ya que Cristo vino al mundo por medio de María. De lo cual se desprende, que si queremos abrasarnos en ese fuego salvífico, hemos de acudir a la que es mecha y chispa mística. Pero hay más, pues la Santísima Virgen María no es solamente la mecha y la chispa, sino que es también la hoguera, ya que esa hoguera es Mística Ciudad de Dios; en cuya hoguera se alberga el mismo Dios con todo su fuego de caridad; y no solamente es hoguera, sino que, también, es la chimenea mística que da calor a sus párvulos. De esta mística chimenea, llamada María, sale el calor de la Sabiduría, calentando místicamente a sus hijos. Pero, no es solamente la chimenea mística, sino que es también el cómodo salón donde se instala la chimenea para que sus párvulos puedan estar abrigados y dispuestos a recibir la pedagogía divina enseñada por esta Divina Doctora.

Esta excelsa María, es Hija del Fuego, Madre del Fuego, Esposa del Fuego y Habitación del Fuego. Con lo cual no cabe mayor familiaridad con el Fuego de Dios que es amor. La Santísima Virgen María es, también, Tesorera, Medianera y Dispensadora del fuego salvífico. Pues, la que tiene tanta familiaridad con el fuego salvífico, no cabe duda que, como Emperadora que es, al estar llena de tanto Fuego de amor, incendia todo su Imperio; cuyo incendio produce infinitas luces que iluminan las tinieblas del mundo; cuyo incendio, por su potentísima luz, es el faro luminoso instalado en el mar por donde ha de navegar la Nave de Pedro, cuya Nave de Pedro, místicamente hablando, es un poderoso incendio, cuyo incendio invita a los que están perdidos en las tinieblas para que, al ver la luz, tomen sus barquitas y se dirijan a la Barca de Pedro, y penetrados en ella, se enciendan de ese fuego salvífico conducido por esas calderas místicas; cuyas calderas místicas, son la acción del Espíritu Santo acompañado de su Esposa, la Blanca Paloma. Y ya en ruta por los amplios mares, sin posible pérdida, atraídos como imantados por Cristo, Sol de Justicia, se encaminan al Padre Celestial, sin olvidar en todo este trayecto marítimo, que en medio del camino de la mar hay una boya mística; cuya boya mística, inflamada de Fuego de amor, sirve de orientación a la Nave de Pedro, teniendo en cuenta que esta inflamada boya mística es el Santísimo José. Esta Nave mística, en su larga travesía marítima, lleva también los místicos fogoneros; cuyos místicos fogoneros representan a los Bienaventurados de la Iglesia Triunfante, los cuales arriman su carbón por medio de la intercesión. En esta mística Nave, hay también los aprendices a fogoneros, los cuales representan a la Iglesia Purgante, que arriman sus espuertas que portan los carboneros mediante intercesión; los cuales, al mismo tiempo, mediante el ruego de la Comunión de los Santos, pasan rápidamente de aprendices a oficiales, que representa la salida del Purgatorio y entrada en el Cielo. Todo este fuego salvífico, va en abierta lucha contra el fuego eterno del infierno. Con lo cual, el que quiera librarse del fuego eterno del infierno, debe entrar en el fuego salvífico por medio de la Sabiduría de los Santos Sacramentos.

III. En la cuestión de la Concepción Inmaculada de María:

Nos, quedamos maravillado y extasiado al contemplar que María fue Concebida precisamente en Sábado, víspera del Domingo. Con lo cual, como dignísima Precursora, anunciaba la próxima abolición del Sábado e implantación del Domingo o Día del Señor. Al ser concebida la Divina María en sábado, ya la humanidad podía contemplar que se encontraba en la antesala del tan ansiado y esperado Día del Señor. En esta operación mística y espiritual de aquellos siete días, se ve la dignidad de la Divina María como Portadora de la Llave que cierra el Antiguo Testamento y abre el Nuevo Testamento.

Nos, queremos aclarar a todos los fieles, que, en la Ciudad de Jerusalén, bajo la Puerta Dorada, existía un subterráneo en forma de pasaje que conducía al Templo, a cuyo pasaje peregrinaban las mujeres estériles para alcanzar la bendición de la fecundidad; en cuyo pasaje, entre otras decoraciones y otras columnas, había otra columna en forma de palmera, cuya palmera representaba, precisamente, a la Santísima Virgen María, ya que Ella es la mística Palmera que ayuda a dar la fecundidad a la parra que crece unida a Ella. Aquellas mujeres estériles iban a aquel pasaje a donde estaba la columna palmera, pues sabían que María es Madre de fecundidad. Ante aquella columna palmera, fue precisamente donde Santa Ana y San Joaquín se abrazaron castísimamente, significando que ya era llegada la hora en que Aquella Divina Palmera iba a recibir la envoltura del cuerpo, con lo cual vendría la alegría a las parras.

Nos, queremos indicar también a los fieles, que aquel pasaje subterráneo bajo la Puerta Dorada, conducía a una casa propiedad de Santa Ana y San Joaquín; en cuya casa, después del abrazo ante la colum-

na palmera, se recogieron para orar ambos en profunda soledad y en profundo silencio, hasta que llegado el sábado ansiado, cumpliendo la voluntad de Dios, concibieron, mediante real acto conyugal, a la Santísima Virgen María. Aquel acto conyugal, como todos los actos conyugales de aquel santísimo matrimonio, había sido siempre cumplir la voluntad de Dios para la procreación, exento de todo placer y goce, ya que ese matrimonio, por fin, procrearía de acuerdo con los planes divinos, cuando dijo a la primera pareja, Adán y Eva: *«Creced y multiplicaos, y llenad la tierra»*. Este perfectísimo plan de Dios para la multiplicación de la especie humana, no se cumplió por la caída de nuestros primeros padres Adán y Eva. Está claro que, por causa del pecado, aquella primera pareja comenzó a experimentar los apetitos llamados de la carne. Este plan divino, perfectamente ordenado, se cumplirá, al igual que lo cumplieron Santa Ana y San Joaquín, por todas las parejas compuestas de los matrimonios, en ese próximo Reinado Mesiánico de paz que Cristo implantará en su Retorno a la Tierra.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, confirmamos como Doctrina Infalible cuanto hemos dejado escrito en el presente Documento asistido por el Espíritu Santo, para que, de esta forma, los fieles aprendan la Sabiduría, cuya Sabiduría es Dios por naturaleza y es María por gracia.

IV. Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, confirmamos la Doctrina Infalible que enseña:

Al ser la Divina María Irredenta e Inmaculada, no tenía nada que purificarse, pues no hubo pecado alguno en ningún momento de su ser. Al no tener nada que pagar por sí misma y para sí misma, todo cuanto sufría en su vida viadora fue para reparar a Dios como Coadjutora de Cristo Reparador y para redimir a los hombres como Coadjutora de Cristo Redentor. Dios, de vez en cuando, quitaba a María la ciencia infusa, para que, al sentir ignorancia, hacerla sufrir, ya que, como Corredentora, vino a sufrir la Pasión Sacrosanta de Cristo, en su espíritu. Es Doctrina Infalible, que la Divina María, en su espíritu, sufrió toda la Sacrosanta Pasión de Cristo, incluida la Crucifixión y Muerte Espiritual sin que nadie la viera.

Cada ultraje que se le hizo a Cristo, María lo sintió espiritualmente. De esta Doctrina Infalible, se desprende otra Doctrina Infalible que enseña que, María, redimió también al género humano, no como simple colaboración, sino con auténtico sufrimiento de Pasión. De cuya infalible doctrina emana su verdadera Maternidad sobre la humanidad, ya que, además de que Cristo compra, María también compra, y compra porque se la da la gracia de comprar. Pues, como recibió la mayor gracia, que es la de ser Madre de Dios, por esa dignidad altísima e insondable, le viene la gracia de ser capaz de comprar la Maternidad sobre el género humano.

Después de enseñar esta Doctrina Infalible, seguimos diciendo: ¡De María, todavía no se ha hablado lo suficiente!

Nos, enseñamos esta exquisita sabiduría: A María, menos llamarle Dios, todas las demás gracias le encajan perfectamente.

Nos, enseñamos como Doctrina Infalible, que de la infalible doctrina antes citada, emana, como consecuencia lógica, la presencia de María en la Eucaristía. Pues, la que es capaz por gracia de sufrir real y verdaderamente la Pasión Sacrosanta de Cristo, es capaz, por gracia, de tener presencia en la Sacrosanta Eucaristía; ya que, en ningún momento, María ha estado, ni está, ni estará separada del Hijo.

Nos, enseñamos infaliblemente, sin ninguna clase de escrúpulos, que aquel que recibe el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, recibe también el Cuerpo, la Sangre y el Alma de María.

Nos, cuando enseñamos que hay presencia de María en la Eucaristía, no la situamos más cerca de Cristo que estuvo Cristo en su vientre virginal. Nadie se escandalice de tan profunda verdad, pues esta infalible doctrina os hará venerar más y más a María, por cuyo camino amaréis más y más a Cristo.

Nos, enseñamos que esta verdad, en ningún modo, autoriza a nadie a pensar que otros Santos tengan tal presencia en la Eucaristía; pues esta gracia sólo es concedida a María.

Nos, desearíamos seguir hablando de este profundísimo misterio, de esta verdadera presencia de María en la Eucaristía; mas, comprendemos que sería interminable el hablar de tan profundo misterio.

Nos, enseñamos que en esta presencia de la Divina María en la Santísima Eucaristía, está Ella en posición arrodillada, adorando al Hijo dentro de esta misma presencia verdadera; pues La que es la primera en todas las gracias, es también la primera en adorar a Dios. Pues, Ella, como criatura que es, reconoce, perfectamente, que todas las gracias las recibe del Creador, gratuitamente.

Nos, enseñamos como Doctrina Infalible, que la misma razón puede aceptarlo: que es consecuencia lógica que, la que estuvo en el Calvario como Correparadora y Corredentora, esté Copresente en el Santo Sacrificio del Altar, ya que la Misa es el mismo Sacrificio del Calvario, de forma incruenta, pero real. Si se cree y se afirma a voz llena que la Misa es el Sacrificio del Calvario, y si se cree que María estuvo presente en aquel Calvario como Correparadora y Corredentora,

lógicamente no puede estar ausente en el Sacrificio del Calvario que se perpetúa en el Altar.

V. Nos, dirigimos Nuestra palabra paternal a los fieles:

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma:

Ahora que sabéis a fe segura e irrevocable de esta presencia de María en la Eucaristía como Coadjutora de Cristo Eucaristía, lógicamente, ahora, tendréis más fuerzas para pedir a María que, como Medianera que es, alcance de Dios todas vuestras soluciones espirituales y materiales si no van contra las espirituales, ya que esta presencia arrodillada en la Eucaristía indica su adoración a Dios y su Omnipotencia, la cual es suplicante, ya que el hombre es grande cuando está arrodillado, máxime si se trata de la Santísima Virgen María.

Amadísimos Sacerdotes:

Cuando celebréis vuestras Misas, pensad en esa presencia arrodillada de María en la Eucaristía; pues poniendo en las manos de Ella vuestras inquietudes, no cabe duda que en esa posición es cuando mejor, María, impera, y si impera, nada le es negado.

Nos, para vuestra reflexión, os damos esta meditación:

Desde aquel Día de la Creación, la Divina Alma de María fue la Mística Ciudad de Dios, de cuya Ciudad nunca más Dios se salió. ¿Cómo se puede comprender que estén separados en la Eucaristía? Durante aquellos nueve meses después de que María concibió a Nuestro Señor Jesucristo por Obra y Gracia del Espíritu Santo, su Cuerpo purísimo e inmaculado se convirtió, también, en Mística Ciudad de Dios, pues encerró en su vientre virginal al Verbo de Dios, el Cual, por su Esencia, nunca está separado del Padre y del Espíritu Santo. Pues, aunque se humanó solamente la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, por su indivisible esencia, donde esté la Segunda Persona estarán las otras dos; ¿Cómo se puede entender que, la que portó en su vientre al que no cabe en el Universo, el Hijo del Eterno Padre, pueda quedar separada de Dios en la Eucaristía?

Nos, vemos clarísimamente, ahora, la misión del Corazón Inmaculado de María, y ahora comprendemos la necesidad imperante de consagrar el mundo a su Corazón Inmaculado. Pues, su Corazón Inmaculado presente está en la Eucaristía, en perfecta unión al Deífico Corazón de Jesús. Por lo que se comprende perfectamente, que para acelerar el Reino del Corazón de Jesús, hemos de alcanzar, primero, el Reino del Corazón Inmaculado de María.

Nos, os ponemos esta meditación:

Todos sabéis que la Santísima Trinidad, que es Trino en Personas, es un solo Dios indivisible. De cuya doctrina y sabiduría sabéis que, en la Eucaristía, están Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, con el Cuerpo, Sangre y Alma que están unidos a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Sentada esta verdad, sería incomprensible admitir que, la Hija del Eterno Padre, que la Madre del Verbo y la Esposa del Espíritu Santo, esté separada de la Eucaristía.

Nos, desearíamos llenarnos de una inmensa sabiduría, para poder expresar a toda la Iglesia esta verdadera presencia de María en la Eucaristía, tal cual la contemplamos. Mas, otra vez confesamos que sentimos la incapacidad para encontrar las palabras que describan lo que entendemos perfectamente sin ninguna clase de escrúpulos.

Nos, enseñamos como Doctrina Infalible a todos los fieles, que la presencia verdadera de María en la Eucaristía no autoriza a nadie el dar a María culto de latría, pues latría sólo se debe a Dios. Pues, María, aunque tan grande y excelsa, no es Dios, sino pura criatura. Al contemplar esta presencia de María en la Eucaristía, lo que hacemos es unirnos a María para adorar a Dios, por ser Ella Cabeza y Madre de los adoradores. Una vez más enseñamos, que el culto debido a María, y el máximo que se le puede y debe rendir, es el de hiperdulía. Conviene no olvidar nunca, que esta Divina María es criatura, aunque criatura entronizada, por gracia, dentro del Triángulo de la Santísima Trinidad.

VI. Nos, encarecemos a todos los fieles, para que elevéis plegarias a esta Excelsa Madre de los Sacramentos, para que cada día adoremos al Único Dios con profunda humillación, y agradeciéndole lo que ha hecho con esta excelsa criatura, pues pertenece a nuestra condición humana. Con lo cual, al ver una de nuestro género humano tan elevadísima, esto debe conducirnos a postrarnos de rodillas, rostro en tierra, reconociendo la Majestad de Dios por haber fabricado con sus poderosas manos esta Obra maestra llamada María; pues, aunque criatura, después de Ella, por encima sólo Dios.

Nos, recordamos ese cántico español en honor de María:

«Más que Tú, sólo Dios». Lo que confirman los Coros Angélicos, cuando intercalan, después del Santo, Santo, Santo, este otro cántico: Santa, Santa, Santa. Cuyo cántico en honor de María, la Iglesia lo ha celebrado tradicionalmente.

Nos, deseamos que al cantar las glorias de María, consigamos aquello que buscamos; que es, precisamente, cantar las alabanzas de Dios, pues Obra de Dios son las glorias de María.

Nos, enseñamos a los fieles, a manera de orientación, que esta presencia de María en la Eucaristía, ya la creían perfectamente los Apóstoles, como asimismo los primeros cristianos.

Tan es así, que si en aquellos tiempos alguien se hubiera atrevido a decirles, a aquellos humildes y sencillos, algo contra la presencia de María en la Eucaristía, inmediatamente sería despedido a bofetadas limpias, propinadas por aquellos humildes y sencillos de corazón.

Nos, manifestamos que, también, en siglos posteriores, e incluso en este caótico siglo veinte, existían personas piadosas que admitían sin escrúpulos esta verdad. Igualmente, buen número de místicos, en su fuero interno, sostenían esta verdad y que comentaban con muy pocas personas, seleccionadas entre las verdaderas personas devotas de María.

Nada ha de extrañar que, Aquella que vivió en Nazaret, en la misma casa del Verbo Humanado, viva dentro de la casa eucarística.

Nos, esperamos un florecimiento en la Fe mediante el conocimiento de las glorias de María, ya que la misión principal de María es conducir a la humanidad hacia el Deífico Corazón de Jesús, cuyo Corazón de Jesús se encierra oculto en la Eucaristía.

Nos, recordamos a toda la Iglesia esta santa sentencia: *«Ad Jesum per Maríam»*. Lo que quiere decir correctamente: *«Ir a Jesús por medio de María»*, ya que Jesús vino a nosotros por medio de María.

VII. Nos, hemos tenido recientemente una visión, no en forma de éxtasis, sino, en lo que pudiéramos llamar, en la inteligencia, cuya visión no sabemos explicar en que forma se realiza; pero, es una visión mucho más importante que un éxtasis; y es una visión que da plena seguridad de la autenticidad sobre lo que se está viendo o recibiendo de parte de Dios. Haremos todo lo posible, en la medida de Nuestras limitaciones, para explicar esta visión; la cual, la hemos tenido en pleno conocimiento, sin desvanecimiento ni pérdida de los sentidos corporales, ya que los sentidos quedaban profunda y místicamente unidos al alma, de tal forma, que todo Nuestro ser sentía la visión.

Nos, en esta visión, hemos sentido una potentísima Luz del Espíritu Santo, como si esta Luz envolviera todo Nuestro ser: de tal forma envolvía Nuestro ser, que aquello que veía con la inteligencia, daba plena seguridad a los sentidos externos; mas, estos sentidos externos, no veían la visión, pero sí pueden dar fe de lo que la inteligencia ha visto; y es tan grande la fe que pueden dar estos sentidos, que ellos mismos nos predisponen para entregar Nuestra vida al martirio, en defensa de la visión que hemos tenido. No sabemos si estas explicaciones os pueden servir para entender esta visión que hemos tenidos con la inteligencia; pero la realidad es que no podemos encontrar otras palabras; por eso, hacemos todo lo posible para explicar en la medida de Nuestras limitaciones. Incluso, creemos, que si ponemos más palabras, entonces entenderíais menos.

Nos, en vista de no encontrar otras palabras, sin más preámbulos, vamos a relatar la visión:

Nos, hemos visto, con los ojos del alma, Nuestra celda propia iluminada totalmente, con luces más potentes, hasta lo insospechable, que pudiera ser la mayor y mejor fábrica de electricidad. En medio de esta gran luz, hemos visto a la Santísima Trinidad, y perfectamente cómo dos Ángeles colocaban un Altar muchísimo más bello que todos los Altares que puedan haber en todos los Templos. Seguidamente, se ha acercado al Altar Nuestro Señor Jesucristo, revestido con todos los ornamentos propios para la Misa, cuyas vestiduras eran bellísimas y riquísimas; pues eran las mejores vestiduras que hemos visto. Nuestro Señor Jesucristo comenzó a celebrar el Santo Sacrificio de Misa, pronunciada en perfecto latín. Nuestro Señor Jesucristo hacía todas las genuflexiones y señales de la cruz que hacemos nosotros los Sacerdotes, con una devoción imposible de describir. Nuestro Señor Jesucristo, al pronunciar las palabras de la Consagración, al comienzo de la frase, el Cielo se abrió y, de forma inexplicable, Nuestro Señor Jesucristo iba descendiendo y, a poca distancia de Él, comenzaba a descender la Santísima Virgen María, quedando bien claro, en ese preciso momento, una profundísima diferencia de la manera de estar presente de Ambos. Inmediatamente, la Santísima Virgen María se ha postrado de rodillas, con profundísima inclinación de cabeza, con las manos juntas, en posición orante, y enseñando cómo debemos adorar a Dios. La Santísima Virgen María, de rodillas, con manos juntas, adoraba profundamente a Nuestro Señor Jesucristo; asimismo, comprendemos perfectamente que, Ella misma, estaba reparando al Padre, en calidad de Correparadora; y, al mismo tiempo, redimiendo a muchos en calidad de Corredentora. Nuestro Señor Jesucristo, ha continuado la celebración de la Santa Misa, dándose la belleza indescriptible de ver, al mismo tiempo, a Cristo Eucaristía, a Cristo Celebrante, a Cristo en los Cielos a la derecha del Padre y a Cristo Crucificado en el Calvario. Era tal esta belleza, que, hasta ahora, creemos que es la más grande belleza que hemos contemplado. La Santísima Virgen María, se veía con todo resplandor en la Eucaristía, al mismo tiempo, en los Cielos, al lado del Hijo, e igualmente, en el Calvario, junto a la Cruz; teniendo tres posturas, a saber: En la Cruz, en el Calvario, Ella estaba de pie, en un llanto

de lágrimas; en la Eucaristía, estaba arrodillada; y en el Cielo, vestida de forma imperial, sentada a la derecha del Señor. Sería totalmente imposible poder decir que no estuviera presente en ninguna de las tres posiciones, pues confesamos abiertamente que, en las tres posiciones, estaba presente real y verdadera, aunque de forma espiritual en la Eucaristía, pero espiritual a altísimos grados, cuyos grados no sabemos explicar, pero si entendemos. De tal forma lo entendemos, que estamos dispuesto a dar la vida defendiendo esta presencia. Fue indescriptible el momento en que Nuestro Señor Jesucristo se dispuso a sumir las Sagradas Especies; pues fue este un pasaje tan bellísimo que quisiéramos contemplarlo cada segundo de Nuestra vida, e incluso, después en el Cielo; pues, con este pasaje, ya seríamos feliz en el Cielo. Nuestro Señor Jesucristo, ha continuado celebrando la Santa Misa. Ha osculado el Altar, se ha vuelto al pueblo, y en ese momento hemos visto transparente su Deífico Corazón, en el Cual, misteriosamente y difícil de explicar, hemos visto a Él mismo sentado, majestuoso; y, a su derecha, a la Santísima Virgen María sentada. Cuya visión nos ha hecho comprender, que en esa posición están en nuestros corazones cuando recibimos la Santísima Comunión. Después, se ha despojado de los ornamentos y se ha situado al pie del Altar, arrodillado. Y, misteriosamente, a su lado estaba la Santísima Virgen María, pero una grada más abajo, sin dejar de verla, al mismo tiempo, en el Cielo y en el Deífico Corazón de Jesús, que se trasparentaba a través de la benditísima espalda del Señor.

Nos, deseamos guardar en Nuestro recuerdo, esta majestuosa e impresionante visión; pues creemos firmemente que esta visión será, para Nos, en los momentos que pesa muchísimo la cruz, una poderosísima inyección de fortaleza, ya que, con esta visión, hemos comprendido mejor la importancia del Santo Sacrificio de la Misa; pues, no solamente hemos visto lo que hemos relatado, sino otras cosas muchísimo más profundas que no sabemos explicar, pero que las entendemos perfectamente. Hemos visto, de forma imposible de describir, la Reparación y la Redención. Quisiéramos encontrar siquiera breves palabras para poder explicar esta Reparación y esta Redención; pues, si el mundo lo supiera, creemos que se convertirían todos. Si los condenados al fuego eterno, hubieran visto, antes de morir, esta Misa que hemos visto hoy, creemos que sería totalmente imposible que se hubieran condenado. Era impresionante ver a Cristo celebrando y viéndole, al mismo tiempo, en el Calvario. Vimos, en este pasaje, el terrible sufrimiento de Cristo en la Cruz al contemplar que, a pesar de tan admirable Redención, su provecho no sería para todos, pues no todos aceptarían tal Redención. Era impresionante e indescriptible el contemplar a la Santísima Virgen María, presente espiritualmente en la Santísima Eucaristía y, al mismo tiempo, en el Calvario. ¡Oh, quién pudiera explicar las lágrimas de María en el Calvario! Las lágrimas de María eran abundantísimas; pues, eran tan abundantes, que no cabrían en todos los océanos y mares de la tierra. De una parte, lloraba al ver la muerte del Hijo; y, de otra, mucho más fuerte, al ver que, a pesar de tan Magna Muerte, muchos se condenarían eternamente.

Era indescriptible e inenarrable ver en la Eucaristía el gozo de Nuestro Señor Jesucristo y el gozo de la Santísima Virgen María, pues ellos contemplaban la adoración de los fieles a Cristo durante todos los siglos del Cristianismo; como, asimismo, los innumerables fieles que alcanzan la salvación eterna, merced al Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Era imposible de relatar que, por medio de las continuas Misas a través de los siglos, la Ira del Padre se aplacaba; pues, de no haber existido las Misas, sería imposible que el mundo siguiera existiendo. Ciertamente, no podemos explicar el profundo misterio de los beneficios que la humanidad recibe, merced al Santo Sacrificio de la Misa.

Nos, durante esta majestuosa visión, hemos contemplado de qué manera mística e inenarrable se asocian, a la Santa Misa, la Iglesia Triunfante, la Iglesia Purgante, la Iglesia Militante y la Iglesia Expectante. Pues, todos ellos están presentes, místicamente, ad extra, pues ad intra sólo está la Santísima Trinidad y la Santísima Virgen María. Quisiéramos poder explicar mejor estas distintas presencias; mas, tenéis que conformaros con lo poco que podemos explicar; lo que no dudamos que comprenderéis cuando estéis en el Cielo.

Nos, al recordar en Nuestra memoria, en estos momentos, esta visión que hemos tenido, al sólo recordarlo en Nuestro interior, quedamos extasiados de admiración ante tan majestuosa visión del Santo Sacrificio del Altar. Quisiéramos encontrar las palabras precisas para describir la visión de la Santísima Trinidad, lo que encontramos aún más difícil, aunque comprendemos perfectamente. Mas, no es posible sacar al exterior tan profunda visión, pues en ningún idioma encontraríamos las suficientes palabras para dar, al menos, una pequeña idea. Aun siendo Nuestra lengua castellana tan rica y variada en palabras, confesamos que tan poética lengua castellana se queda pobrísima para explicar esta visión; no obstante, intentaremos explicar algo, al menos una pequeñísima maqueta, para tratar de reflejar la realidad; cuya maqueta o plano será de gran pobreza y de casi ridícula comparación con la majestuosa realidad. Pasamos a describir esta visión de la Santísima Trinidad, con Nuestra poca inteligen-

cia, para la comprensión de vosotros, aunque con gran inteligencia para comprenderlo Nos. Es muy posible que el mismo Espíritu Santo no quiera dar la Luz para explicarlo a los demás, dejando el privilegio de comprenderlo, a Nos, por su infinita bondad. Mas, vemos la obligación de tratar de explicar algo por el bien espiritual que pueden sacar los fieles. Nuevamente os decimos, que tenéis que conformaros con lo poco que podemos explicar, ya que no encontramos otras palabras.

VIII. Nos, damos comienzo a esta explicación en la medida que es posible:

Durante esta visión, en la que Nuestro Señor Jesucristo celebraba la Santa Misa, vimos con gran claridad y nitidez, dentro de la Eucaristía, la Santísima Trinidad; como, asimismo, la vimos a igual tiempo en los Cielos, abiertos de par en par; y, de manera indescriptible, vimos a la Santísima Trinidad en aquel momento sublime del Calvario. Es tan excelsa esta visión, que en estos precisos momentos, sentimos fuerte dolor de cabeza al intentar describir, pues seguimos sin encontrar las palabras necesarias. He aquí que se ve en los Cielos al Padre Eterno, con sus brazos abiertos, dispuesto a derramar copiosa misericordia; pues, al verse infinitamente reparado, se vuelca magnánimo para perdonar a los hombres, a aquellos que imploran su perdón. Toda la Corte Celestial canta de júbilo al presenciar el Santo Sacrificio de la Misa. Después de la Comunión Sacrifical, aparece Nuestro Señor Jesucristo como Ángel Mediador, tomando el Sacrificio y llevándolo al Padre. Es este un momento, que si un buen pintor lo viera y pudiera plasmarlo en el lienzo, con esta sola pintura haría la mejor predicación que todos los predicadores juntos, de tal forma, que alcanzaría la conversión de los más duros y contumaces. El Padre Eterno, con Rostro lleno de júbilo inenarrable, recibe el Santo Sacrificio de manos de su Unigénito Hijo. Y, seguidamente, se ve al Espíritu Santo, teniendo como Compañera a la Divina María, que comienzan a derramar carismas y bendiciones por doquiera, hasta alcanzar que muchos se acojan a la Obra Salvífica de la Redención. En este preciso momento en el que el Padre recibe el Sacrificio, se observa cómo la Nave de Pedro, flotando sobre las aguas, recibe un aire impetuoso que la hace navegar con seguridad, pues, en ese momento, las velas reciben el viento favorable para la andadura marítima. Y como esta Nave de Pedro tiene, también, remeros, se observa cómo, en este preciso momento, los remeros se ponen robustos y bogan con gran agilidad y maestría. Al mismo tiempo, es impresionante observar cómo el timón, que es manipulado por el Papa, recibe un engrase balsámico que le hace ser más ágil y dócil, comprobando, también, que entonces el Papa adquiere un figura atlética que le hace manejar el timón con poderoso dominio, de forma que sabe librarse de todo posible choque. En este preciso momento de la entrega del Sacrificio, se ve toda la Nave de Pedro como inyectada de poderosas fuerzas, pues esta entrega del Sacrificio hace caer sobre la Nave un suave y refrescante rocío, para reparar las fuerzas de los que están agotados por el calor sofocante que produce la travesía; cuyo rocío divino es enviado por esta Excelsa Pareja de Palomas, compuesta del Espíritu Santo y María. ¡Es inenarrable este momento, pues se observa de qué manera el Eterno Padre recoge el Sacrificio ofrecido y entregado por su Unigénito Hijo. También, en ese momento, se observa el descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo, con gran poder y majestad, en su Gloriosa Segunda Venida, cuando entonces todos los habitantes de todos los pueblos del mundo le reconocen como Rey del Universo; acompañándole, en el descenso, la Santísima Virgen María en medio de sus miríadas. En ese preciso instante del descenso, se ve al Papa devolviendo las llaves y entregándole toda la humanidad convertida, y todos como vasallos a sus pies. Si este pasaje lo contemplara el mundo, no cabe duda que sería la mejor predicación, ya que el que lo ve no necesita palabras, pues ahí comprende, perfectamente, la Obra Salvífica de la Redención.

Nos, queremos que los fieles sepan todos que, cuando hemos hablado de la presencia de la Iglesia Triunfante ad extra en la Santa Misa, encabezando a los Bienaventurados se encuentra el Santísimo José, pues, de los que están al exterior, él es el más próximo al Altar.

Nos, durante esta visión de Cristo celebrando la Santa Misa, hemos contemplado, al mismo tiempo, el Calvario y los Siete Sacramentos con tal claridad, que podemos decir: Con esta visión, ya hemos recibido toda la predicación teológica sobre los Siete Sacramentos, sin necesidad de leer ningún libro; ya que, sin palabras, hemos visto la majestuosa eficacia de los Sacramentos, hasta el punto que no podemos comprender cómo el mundo rechaza los Sacramentos; pues, si el mundo observara estas siete columnas, toda la humanidad se ataría voluntariamente, con una gruesa cadena, a estas siete columnas, y todos comprenderían que no podrían vivir sin esta suave y mística cadena; ya que sin estas columnas, caerían precipitados a lo más profundo de los abismos. Es de total importancia la contemplación de estas siete columnas, que ellas, por sí solas, predican al mundo la salvación. Estas siete columnas, que son los Sacramentos, están construidas sobre profundo basamento y están revestidas de oro del mejor quilate. Estas siete columnas de los Sacramentos, tienen otro revestimiento todo lleno de pe-

drerías, cuyas piedras preciosas son de valor incalculable, pues estas piedras preciosas representan los dones, frutos y carismas acompañados de las virtudes. Estas siete columnas de los Sacramentos, en medio del mar, representan baluartes adonde la Nave de Pedro se ata para no naufragar. Al mismo tiempo, de forma admirable, estas siete columnas, están dentro de la Nave de Pedro, adonde se atan las velas para que la tela no se rompa ni se pierda. También, estas siete columnas, sirven a los marineros para apoyarse y sujetarse cuando sientan mareo por la larga travesía marítima. Estos Siete Sacramentos, también están representados por siete anclas, distribuidas de la siguiente manera: tres anclas a la derecha, tres anclas a la izquierda, y un ancla a la trasera, por cuanto que la delantera ya lleva un ancla, que es el Papa. Nadie podrá hacer mover esta Barca con estas anclas poderosas; ni las grandes tempestades podrán hundir la Barca; pues, debajo de ella, sujetándola con las manos extendidas, la sostiene el propio Cristo, como Piedra fundamental. Esta Nave de Pedro, que debajo de ella hay la Columna fundamental, la cual es Cristo, después las otras siete columnas de los Sacramentos y la columna del Papa, nadie puede tambalearla. Esta Nave de Pedro, que dentro tiene las mismas columnas, adonde van atadas las velas, siendo estas mismas velas el Manto de la Santísima Virgen María, no cabe duda que ninguna tempestad puede hacerla naufragar. Todo esto que os hemos relatado, así lo hemos interpretado en esa visión que os hemos comunicado. Claro está, que lo hemos explicado con pobrísimas palabras, que se alejan mucho de la realidad que hemos contemplado; mas, no podemos hacer otra cosa. Si todos los que están en el error y todos los paganos juntos, vieran en su realidad este relato, ya tendrían la perfecta predicación para encontrar la conversión.

Nos, seguimos explicando la interpretación que hacemos sobre la visión intelectual que estamos describiendo. Esta Nave de Pedro, que está sostenida por Cristo, como Columna fundamental, por las siete columnas de los Sacramentos y por la columna papal, tiene otra poderosísima ayuda que consiste en el Espíritu Santo con las alas abiertas sobre la cabeza del Papa; cuyas divinas alas representan dos poderosas velas que hacen caminar a la Nave con rumbo fijo. Y si a todo esto agregamos que, al final de la travesía, en el Gran Puerto, se ve al Eterno Padre, con los brazos abiertos, esperando el místico atraque de la Barca de Pedro, no cabe duda que la Nave nunca se verá perdida. Todos los que están dentro de la Barca de Pedro, ven en el horizonte aquel Puerto seguro en el que está el Padre Celestial dispuesto a dar buen recibimiento a los pasajeros de la Nave. La vista del Padre Celestial, allá en el puerto, es un ascua de potentísima luz que hace que el Papa, por muy grandes que sean las borrascas, siempre vea la estrella polar. En la lejanía, se ve al Padre Celestial con los brazos abiertos, dejando bien visibles sus dedos, los cuales representan los Diez Mandamientos; cuyos dedos nunca los pierde de vista el timonel, el cual los enseña a los pasajeros; y no solamente los enseña, sino que les indica la forma de cumplirlos sin ninguna clase de engaño; ya que la Iglesia de Dios no puede engañar ni ser engañada. En el horizonte, en aquel místico Puerto, rodeando al Padre Celestial se encuentran los Apóstoles, recordando a la Nave de Pedro los fundamentos de la Iglesia Apostólica; cuyos fundamentos apostólicos recuerdan, a la Nave de Pedro, el Credo que el Papa, en fidelidad a Cristo, sigue enseñando permanentemente. Aquellos Apóstoles, en aquel Puerto, representan también las columnas adonde la Nave ata sus cabos. Aquellas columnas apostólicas recuerdan los frutos del Espíritu Santo, cuyos frutos robustecen a los pasajeros embarcados en la Nave de Pedro. Durante la larga travesía, los pasajeros de la Nave de Pedro contemplan en el horizonte aquel Puerto, en cuyo Puerto, como Iglesia Triunfante, se encuentran ya los que antes fueron pasajeros de la Nave de Pedro en calidad de Iglesia Militante; cuya visión anima a los pasajeros a seguir adelante; pues, si aquellos ya llegaron, ellos, si quieren, también llegarán, pues la asistencia de Cristo y la protección de María, no faltarán. También, esta Nave de Pedro tiene carácter de barco submarino, cuyo barco sabe caminar perfectamente por debajo de las aguas; y esto representa a la Iglesia en catacumbas. Esta Nave de Pedro submarina, navega bajo las aguas, pasando por en medio de innumerables bestias marinas, las cuales arremeten furiosas contra la Nave submarina, para hacerla grietas, de forma que el agua pueda penetrar en ella y hundirla. Mas no lo consiguen; pues, esta Nave submarina de Pedro, posee un batallón de buceadores, cuyos buceadores representan a los ágiles Ángeles; los cuales, con maravillosos arpones, dan certeros golpes a las bestias marinas, hiriéndolas de muerte. Estos angélicos buceadores, son también bellísimas gaviotas, las cuales anuncian la proximidad de la tierra firme, cuya tierra firme es el Puerto que se ve en el horizonte. Estas angélicas gaviotas, se convierten en águilas imperiales que usan proyectiles antiaéreos, causando la muerte inmediata, de todos los aviadores que intentan bombardear la Nave de Pedro. Los Ángeles, también colocados dentro de la Nave de Pedro, hacen de torpederos para un posible combate naval; cuyos torpederos lanzan sus torpedos, destruyendo toda nave enemiga. Esta Nave de Pedro lleva al Arcángel San Miguel situado en el palo más alto de la Nave,

el cual lleva la misión de anunciar: ¡Tierra! Este Arcángel lleva, también, otras excelsas misiones; pues con sus angélicos catalejos observa el avance de las naves enemigas, tanto de las naves marítimas como de las naves aéreas. Cuando en la Nave de Pedro, por contagio de las otras naves, hay un zafarrancho o amotinamiento, el Arcángel San Miguel, con certera espada, atraviesa a los rebeldes hasta sofocar toda clase de rebelión. Este Arcángel San Miguel, Príncipe de las Milicias celestiales, no admite ninguna clase de huelga en la tripulación, pues si encuentra un tripulante de brazos caídos, rápidamente lo lanza al mar para comida de los tiburones. Nadie tenga miedo de embarcar en la Nave de Pedro, pues esta Nave nunca es vencida y nunca pierde su brújula. Nadie se atemorice al embarcar en la Nave de Pedro, pues en el camino marítimo, siempre esta Nave observa la misma travesía; pues esta Nave navega por un camino de agua roja, cuya agua roja es la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Y esta Preciosísima Sangre va produciendo olas, cuyas olas van a unirse con la otra agua roja que hay delante del puerto aquel; cuya segunda agua roja es la sangre de los mártires. En la travesía, se vislumbran los hermosos jardines del embarcadero, cuyos jardines son abundantes en toda clase de flores bellísimas, cuyas flores bellísimas representan las vidas heroicas y virtuosas de todos los santos de la Iglesia Católica. Sería interminable hablar de este místico embarcadero y de esta mística travesía marítima, pues su mística profundidad es insondable. Esta Nave de Pedro se ve sobrevolada de aves y pájaros de gran belleza, que representan a los Santos Padres y a los Santos Doctores de la Iglesia que, con vista de águilas, ilustran a los pasajeros de la Nave de Pedro. Esta Nave mística de Pedro, durante la travesía, pasa junto a innumerables islas, cuyas islas llenas de fragancia recuerdan el Santo Celibato de los Sacerdotes, y a las Sagradas Vírgenes, las monjas, como asimismo a todos los consagrados a Dios. La belleza que ofrecen estas islas, hace deleitable la travesía; sobre todo, al recordar a esas almas consagradas a Dios que representan al celibato de los religiosos; pues el celibato sacerdotal es de tal belleza y candor, que da a las islas una visión angelical; pues, la dignidad del celibato representa dignidad de ángeles. Estos Sacerdotes, con el celibato sacrosanto, resplandecen con blanca vestidura y relucientes alas, cuyas alas representan las virtudes para luchar contra los pecados capitales. ¡Oh sacrosanto celibato del Sacerdote, pues te asemejas a Cristo! ¡Oh Santísimo Celibato que compras para los Sacerdotes la dignidad angelical! Esto conlleva a estar más próximo de Dios cuando alcancemos la Patria Celestial. El Sacrosanto Celibato es la corona más bella y más hermosa que pueden llevar los hombres; mas, no todos son llamados a este estado perfectísimo. Esto indica que, los Sacerdotes, debemos postrarnos rostro en tierra para agradecer a Dios el que nos haya llamado a tan altísima dignidad. El Santo Celibato es uno de los grandes dones que hace distinguir la belleza de la Iglesia de Dios. Los Sacerdotes, con nuestro sacrosanto celibato, nos asemejamos más y más a Cristo. Diríase que el celibato de los Sacerdotes hace las delicias del Deífico Corazón de Jesús, pues con este celibato, los Sacerdotes reparamos las espantosas impurezas del mundo. El celibato sacerdotal hace la balanza para contrarrestar el peso de las impurezas del mundo. Las vidas de los Sacerdotes religiosos, son vidas perfectísimas; cuyas vidas religiosas representan poderosas antorchas para que el mundo vea dónde se encuentra la Iglesia de Dios; pues la vida religiosa representa un precioso baluarte y, al mismo tiempo, una columna fundamental, por su estrechísima unión con Cristo. Ciertamente, algunas veces, en algunos Sacerdotes, hay quebranto del santo celibato; mas, si se ha levantado rápidamente, han vuelto a revestirse de blanca y purísima azucena, que hace la envidia del mundo, ya que las posibles caídas para el religioso serán siempre muchísimo menos que las caídas de los que viven en el mundo. Pues, los religiosos, poseen muchos más recursos para levantarse con rapidez; mientras que los que viven en el mundo, tienen menos recursos y más obstáculos.

IX. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, deseamos vehementísimamente que esta doctrina sea predicada al mundo, para que el mundo reconozca que la única Iglesia verdadera, fundada por Nuestro Señor Jesucristo, es la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, llamada antes Romana.

Nos, que reinamos con el nombre de Gregorio XVII, somos el Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, que dirigimos ahora Nuestra palabra a los cismáticos y herejes de las distintas sectas llamadas cristianas:

Oíd la voz de la autoridad papal, Cabeza Visible de la Iglesia, la única Cabeza que representa a Cristo, Cabeza Invisible:

Abandonad vuestras herejías, humillaos y pedid perdón a Nos, para que retornéis a la única Iglesia Verdadera, después que hayáis abandonado vuestros errores y hayáis abjurado de vuestras falsas iglesias; pues, mientras que permanezcáis en esas sectas heréticas, estáis contra Dios y atrayendo sobre vosotros su Justa Ira, pues habéis falseado el Evangelio de Cristo, ya que Cristo sólo fundó una Iglesia, y nunca una multitud de sectas.

Nuestra palabra papal, en calidad de verdadero Vicario de Cristo en la Tierra, la dirigimos, también, a los cismáticos orientales:

Vuestra iglesia es falsa y herética, ya que vuestra iglesia, entre otras herejías, tiene la de no reconocer la Cabeza Visible que Cristo ha instituido. Como estáis sin Cabeza Visible, estáis negando una verdad de Fe; pues, como vosotros mismos sabéis, Cristo dijo al Príncipe de los Apóstoles: *«Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra Ella»*. A vosotros, los que a sí mismos os llamáis católicos ortodoxos, estáis usurpando un título que sólo pertenece a nuestra Iglesia, la única que está en la verdadera ortodoxia; ya que, vosotros, al negar, entre otras verdades de Fe, el Papado, sois también herejes. Por lo tanto, vuestro título debe ser el de heterodoxos, pues todo el que niega un solo dogma es hereje.

Vosotros, los heterodoxos orientales, conocéis bien el Evangelio; y, si no lo conocéis bien, volved a leerlo. Pues, en el Santo Evangelio se ve clarísimo que Nuestro Señor Jesucristo instituyó el Papado, como Cabeza Visible, para conducir la Iglesia infaliblemente. Es Doctrina Infalible, que Cristo edificó su Iglesia sobre una piedra, y no sobre una multitud de piedras, cuya piedra sigue siendo cada Papa desde que se fundó la Iglesia hasta Nos, inclusive.

Nos, con la autoridad de la que estamos revestido, confirmamos la excomunión lanzada por Nuestro Venerado Predecesor el Papa San León IX Magno contra el heresiarca y blasfemo obispo constantinopolitano Miguel Cerulario y todos sus seguidores, incluidos vosotros; ya que, mientras no reconozcáis la infalible autoridad del Papa, y todas las demás verdades de la Fe, estáis fuera de la verdadera Iglesia.

Nos declaramos solemnemente:

Cuando Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Pablo VI, levantó la excomunión que pesaba, y sigue pesando, contra vosotros, no lo hizo con voluntad libre, sino bajo las drogas que le administraban los enemigos infiltrados en el Vaticano.

X. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente: Es verdad de Fe que la Santísima Virgen María está presente espiritualmente en la Santísima Eucaristía, como Correparadora y Corredentora.

Si alguien se atreviere a negar, lo que Dios no permita, esta verdad de Fe, sea anatematizado y execrado de la Santa Iglesia de Dios.

XI. Nos, exhortamos, una vez más, a todos los fieles, para que intercedáis con vuestras oraciones y sacrificios ante el Trono de la Santísima Virgen María, para que proteja y ampare el Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 25, Festividad de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, Diciembre MCMLXXIX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuadragésimo Sexto Documento

Algunas declaraciones sobre el Documento Trigésimo Segundo. Algunas declaraciones sobre el Santo Sacramento del Orden Sacerdotal. Algunos anatemas correspondientes. Y otras reflexiones

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Gloria Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, estamos firmemente empeñado en presentar a los fieles la Doctrina Católica con toda claridad y nitidez, a fin de evitar todo posible desvío o toda posible mala interpretación. Desde el principio de Nuestro Pontificado, hemos tomado la firme resolución de orientar a los fieles con términos claros, profundos y sencillos al mismo tiempo, para la comprensión de todos los fieles. Desde el inicio de Nuestro Supremo Pontificado, hemos tratado por todos los medios a Nuestro alcance, el expresarnos con toda sencillez, aunque también con toda profundidad; como, asimismo, hemos evitado, en la medida de lo posible, el uso de palabras de difícil comprensión, ya que, como Vicario de Cristo, tenemos la misión de presentar a Cristo de forma que sea rápidamente reconocido. En todo momento, trataremos que Nuestra palabra pontificia llegue a los humildes y sencillos de corazón. Con esta exposición, pasamos ahora a orientar sobre algunos Documentos Pontificios Nuestros.

II. Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, por el presente Documento queremos dejar bien claro Nuestro Documento anterior número Trigésimo Segundo; por cuyo Documento declaramos solemnemente la infalible doctrina sobre la habitabilidad del Espíritu Santo en las almas de los bautizados; como, asimismo, sobre la adquisición de la naturaleza divina, merced al mismo Santo Sacramento del Bautismo. A saber:

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos solemnemente que esta verdad sublime se encuentra en el Sagrado Depósito de la Divina Revelación, pudiéndose encontrar en innumerables pasajes de las Sagradas Escrituras.

Nos, enseñamos solemnemente que, nuestros primeros padres, Adán y Eva, gozaron de la habitabilidad del Espíritu Santo, y que dicha habitabilidad la perdieron por el pecado.

Nos, enseñamos: que con esta habitabilidad del Espíritu Santo en nuestros primeros padres, Adán y Eva, Dios puso en práctica su decreto primero sobre la humanidad; como, asimismo, previendo el pecado de aquella pareja, preparó el decreto segundo.

Nos, enseñamos solemnemente:

Cuando Dios pone en práctica un decreto y el hombre obstaculiza dicho decreto, Dios tiene preparado otro decreto que, incluso, supera en grandeza al primero.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente: que Dios, en su segundo decreto, sobrepujó en gracias al primer decreto, ya que, por el segundo decreto, hemos alcanzado la Sabiduría de los Siete Sacramentos; los cuales, como sabéis, son las poderosas columnas de la Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo; cuya Iglesia es: la Una, Santa, Católica, Apostólica, hoy Palmariana y antes Romana.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente lo siguiente: Si alguien se atreviere a negar que Adán y Eva gozaron de la habitabilidad del Espíritu Santo, sea anatema.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente: que el pecado original es la causa de que todos vengamos al mundo carentes de la habitabilidad del Espíritu Santo; ya que, precisamente, al pecar nuestros primeros padres Adán y Eva, perdieron la habitabilidad del Espíritu Santo. Y como consecuencia lógica de esta pérdida, no cabe duda que perdieron innumerables gracias.

III. Nos, insistimos que leáis y releáis Nuestros Documentos Pontificios, por cuyos Documentos conoceréis mejor al Creador. Estos Documentos Pontificios representan una poderosa ayuda a la Iglesia en estos tiempos caóticos, llenos de confusiones y tinieblas. Es sumamente necesario que leáis los Documentos de forma reiterada, pues en cada uno de ellos encontraréis un precioso auxilio divino.

Nos, exhortamos a todos los fieles la frecuente lectura de Nuestros Documentos Pontificios, para encon-

trar un mayor conocimiento sobre la Santísima Virgen María; ya que, esta Divina Madre, está íntimamente ligada a las excelsas obras del Creador. Si queréis conocer profundamente a la Santísima Virgen María, Emperadora de Cielos y tierra, tenéis que leer y meditar profundamente Nuestros Documentos Pontificios, los cuales están inspirados por el Espíritu Santo, en estrecha colaboración con la misma Santísima Virgen María; ya que esta Madre Celestial está empeñada en ser conocida por los hombres; de cuyo conocimiento, depende la salvación de muchos, ya que, fuera de la Santísima Virgen María, no hay salvación posible, porque María es Salud de la humanidad. Es Doctrina Infalible que todo aquel que tiene a la Santísima Virgen María como verdadera Abogada ante Nuestro Señor Jesucristo, no se condena. Entiéndase, en toda esta sublime cuestión, la correspondencia a la gracia.

Nos, Vicario de Cristo en la Tierra, empeñando Nuestra palabra, decimos solemnemente:

Es Doctrina Infalible que el auténtico devoto de María no se condena. Ciertamente, la Divina María es segurísimo Refugio de los pecadores. De tal forma es María Refugio de los pecadores, que si el pecador invoca a María de boca y de corazón, alcanza rapidísimamente la gracia de levantarse, arrepintiéndose con toda sinceridad, ya que esta Madre, Refugio de los pecadores, lo principal y primero que busca es, precisamente, la conversión de los pecadores.

Nos, una vez más, insistimos en la necesidad que todos tenemos de la verdadera devoción a María, ya que María es la Puerta segura por donde encontramos a Cristo.

IV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, aprovechamos el presente Documento para aclarar algunos puntos sobre el Santo Sacramento del Orden Sacerdotal.

Mediante la correspondiente forma e imposición de manos, el Sacerdote queda realmente ordenado, recibiendo de Cristo, directo e inmediato, en su alma el carácter indeleble del Sacerdocio eterno según el Orden de Melquisedec. En dicho momento, recibe del Papa, directos e inmediatos por medio de la sucesión apostólica del Obispo ordenante, los poderes de conferir o producir válidamente los Sacramentos que competen a su grado del orden; como asimismo, en dicho momento, recibe las gracias para cumplir con su Ministerio.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, declaramos solemnemente:

Para la validez de la Ordenación Sacerdotal, además de la materia y la forma, es necesario y esencial que la intención del Obispo ordenante coincida con la intención con que lo hace la Santa Madre la Iglesia.

V. Nos, exhortamos a todos los fieles, para que roguéis intensamente por la conversión de los llamados católicos oficiales, ya que la desgracia de ellos no puede ser mayor. Están apacentados por obispos masones, marxistas, herejes; y son conducidos por una bestia, cuya bestia es el antipapa Juan Pablo II, precursor del Anticristo. Para colmo de desgracia, se apartan de la Santísima Virgen María, por donde podrían encontrar la luz y la fortaleza para abjurar de la iglesia apóstata de Roma, y decidirse a transbordarse a la Nave de Pedro, cuya Nave de Pedro es la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana; en cuya Iglesia, aunque somos pocos, todos somos verdaderos Obispos y verdaderos Sacerdotes, con la suficiente luz para irradiar al mundo.

Nos, exhortamos a los fieles para que se mantengan todos vigilantes y no se dejen engañar por el monstruoso antipapa Juan Pablo II, cuyo lobo se presenta vestido de oveja para engañar a todos; como, por ejemplo, recientemente sobre el caso del teólogo hereje Hans Küng, al cual sólo le ha retirado la facultad de enseñar teología; mas, no ha lanzado la excomunión contra él, con lo cual se demuestra que, el antipapa Juan Pablo II, ha dado solamente un aparente paso atrás, ya que el dicho teólogo hereje sigue con la facultad de celebrar *«misa»* o cena luterana; como, asimismo, de predicar en el templo, y de sentarse en el confesionario, si le gusta el asiento. De esta forma, el dicho teólogo, está en plena libertad para seguir enseñando herejías. Este maldito teólogo, Hans Küng, entre otras herejías, enseña la no consubstancialidad del Hijo con el Padre, con lo cual niega que Jesucristo es verdadero Dios. También enseña la no-intervención del Espíritu Santo en la Encarnación del Verbo; como, asimismo, niega la Transubstanciación; e, igualmente, niega la infalibilidad de la Iglesia, en general, y la infalibilidad del Papa, en particular. Como veis, el tal teólogo es un claro hereje; y, sin embargo, el que dice ser el verdadero papa de Roma, no le excomulga, sino que se limita a condenarle aparentemente. Desde luego, está claro que Juan Pablo II no tiene potestad de excomulgar, porque no es el verdadero Papa; y, además, no pertenece a la Iglesia verdadera de Dios.

VI. Nos, exhortamos a todos los fieles para que, a partir de ahora, elevéis plegarias especiales a la Santísima Virgen María, para que alcancéis el feliz éxito del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano, por

el bien de toda la Iglesia y para la conversión de muchos pecadores.

Nos, aprovechamos el presente Documento para extender Nuestra mano de pedigüeño, a fin de que seáis espléndidos, y ayudéis, en la medida de vuestras posibilidades, para los costosísimos preparativos del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano, cuya Solemne Apertura, con la ayuda de Dios, está a las puertas.

VII. Nos, como Vicario de Cristo en la Tierra, os recordamos a todos los fieles el Quinto Mandamiento de la Santa Madre la Iglesia, cuyo mandamiento, dice: *«Ayudar a la Iglesia en sus necesidades económicas, con limosnas u otros medios materiales, según la posibilidad de cada uno».*

Nos, os decimos:

Con vuestras aportaciones económicas a la Iglesia, hacéis más por vosotros mismos que por la misma Iglesia; ya que por esta generosidad haréis satisfacción y, al mismo tiempo, seréis recompensados por el Señor; ya que, hasta un vaso de agua que se dé por amor a Dios, será recompensado.

Nos, dirigimos Nuestra palabra paternal a aquellos fieles que dan lo que pueden:

En el Santo Evangelio, el Señor hace elogios de aquella viuda que dio el óbolo pequeño, pero único. En esta viuda estáis representados los que dais según vuestras posibilidades. Este óbolo será más recompensado por Dios, que lo mucho que dan los que viven en la abundancia y que se quedan abundantes después de dar lo que les sobra.

Nos, exhortamos a los fieles:

Haced todos los días algún sacrificio especial, rogando a Dios por las intenciones de Nos, cuyas intenciones especiales repercuten sobre toda la Iglesia.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 15, Fiesta del Bautismo de la Santísima Virgen María, Enero MCMLXXX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuadragésimo Séptimo Documento

Solemne Ley Eclesiástica

por la que queda abolida la Antigua Ley de los Estipendios de Misas.

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, seguimos firmemente empeñado en conducir la Nave de Pedro en medio de abundantes aguas, cuyas aguas no es más que una oportuna doctrina, de forma que los fieles puedan confiar en la infinita misericordia de Dios y en la protección de la Santísima Virgen María. Al mismo tiempo, estas abundantes aguas significan un fiel reflejo de la poderosa acción del Espíritu Santo sobre la Barca de Pedro. Estas místicas aguas reflejan también, perfectamente, el rocío de la mañana que la Iglesia recibe a través de la Divina María; ya que esta excelsa Madre de Dios es la Estrella sublime de la mañana, cuya poderosa Estrella es un faro luminosísimo en medio de las tinieblas, para que todos sus hijos caminen sin miedo; pues con este faro luminoso la Barca de Pedro nunca pierde su ruta.

Nos, desde el inicio de Nuestro pontificado, hemos puesto Nuestro propio pontificado en las poderosas manos de la Santísima Virgen María; de ahí se comprende la fecundidad de Nuestros Documentos Pontificios. Todo aquel fiel de la Iglesia que pone sus problemas e inquietudes en las manos de la Virgen María, debe tener una plena confianza que se cumplirá todo aquello que va encaminado a la mayor gloria de Dios, de la Iglesia, la salvación de la propia alma y la conversión de muchos pecadores. Todo el que acude confiadamente a la Virgen María, si corresponde a la gracia, se encamina a la santidad, y a una santidad de altas moradas.

II. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, recordamos a todos los fieles la suave meditación sobre las excelsas dignidades y prerrogativas que la Santísima Virgen María ha recibido gratuitamente de la Santísima Trinidad; sobresaliendo, entre todas las dignidades y prerrogativas, la de ser Madre de Dios, por cuya altísima dignidad le vienen las otras dignidades y prerrogativas. Otras de las excelsas dignidades de María son

las de Correparadora, Corredentora, Medianera, Tesorera y Dispensadora. Estas dignidades las atestigua el mismo Santo Evangelio, concretamente en las Bodas de Caná. El Espíritu Santo inspiró el dejar escrito la intervención de María en las Bodas de Caná, de donde la Iglesia sacaría poderosas luces para entender el importantísimo papel de la Santísima Virgen María en la Obra Salvífica de la Reparación y Redención. El pasaje de las Bodas de Caná es de una altísima profundidad, en donde se encierra un gran océano de profundidades mariológicas; pues la que fue capaz de adelantar la hora de Cristo para una cosa material, no cabe duda alguna que arrancará de Cristo muchísimas más gracias en el aspecto espiritual.

III. Nos, recordamos a todos los fieles para que volváis a leer y releer Nuestros anteriores Documentos Pontificios, por donde aprenderéis a meditar sobre el importantísimo papel de la Santísima Virgen María en la economía de la gracia, ya que esta excelsa Madre de Dios ejerce real imperio; y no sólo real, sino también eficaz, por cuanto que Ella ha recibido de Cristo el cetro para imperar; en cuyo imperio Ella coopera con Cristo a la Reparación y a la Redención. La Inmaculada Virgen María, por ser Tesorera de todas las gracias, es capaz de acumular un inagotable tesoro espiritual; mas, como además de ser Tesorera, es Dispensadora Universal de todas las gracias, Ella está facultada y capacitada para repartir las gracias a manos llenas. Esta sublime verdad está confirmada por la Bendita Aparición de la Santísima Virgen María bajo la advocación de la Medalla de la Inmaculada Milagrosa a Santa Catalina Labouré, en la ciudad de París, en el siglo pasado. En esta aparición sublime y de gran profundidad mariológica, la Santísima Virgen María se presenta con los brazos hacia abajo, dejando salir de sus dedos abundantes rayos, unos luminosos y otros apagados. Estos rayos representan la Dispensación de las gracias por medio de María, pues al ser Tesorera de inagotable tesoro, está llena de gracia hasta rebosar, de tal forma, que está capacitada para repartir las gracias. En los rayos luminosos se simboliza a los que acuden a Ella impetrando las gracias. Los rayos apagados simbolizan a los que no impetran las gracias de María; y no impetran porque no quieren, ya que es Doctrina Infalible que, María, está capacitada para repartir todas las gracias necesarias.

IV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, y por Nuestra Apostólica Autoridad, vamos a empeñarnos en encender todos aquellos rayos apagados que manifiesta la Benditísima Aparición de la Medalla Milagrosa.

Nos, en la persona del Bienaventurado Pedro, hemos recibido de parte de Cristo la potestad de atar y desatar al más alto nivel posible. Por esta altísima potestad, estamos facultado para cambiar leyes eclesiásticas, si con este cambio buscamos la mayor gloria de Dios, el esplendor de la Iglesia y la salvación de las almas.

Nos, sentimos el empuje del Espíritu Santo para cambiar algunas leyes, si en este cambio buscamos lo anteriormente indicado.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, enseñamos, infaliblemente, que Cristo ha puesto las llaves en Nuestras manos, entre otras significaciones, también para con estas llaves, a manera de llave eléctrica, encender o iluminar los rayos apagados de la Medalla Milagrosa. Sería una torpeza por Nuestra parte, si sabiendo que poseemos la llave maestra para iluminar los rayos apagados de la Medalla Milagrosa, y sin embargo no hiciéramos uso de esta altísima potestad.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que, esos rayos iluminados, representan también la acción eficaz de la Sabiduría de los Sacramentos, por ser, la Santísima Virgen María, Madre del Sumo y Eterno Sacerdote.

V. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, asistido por potentísimos rayos del Espíritu Santo, hemos tomado la firme resolución de abolir los estipendios de las Misas, buscando en esta abolición una mayor gloria de Dios, por cuanto que los Sacerdotes renunciamos a nuestro legítimo derecho de estipendio. También buscamos, vehementísimamente, el acercar los frutos a aquellos más necesitados. Buscamos, también, vehementísimamente, que con esta abolición los Sacerdotes se acerquen al Altar con más devoción, olvidándose por completo de la cuestión de qué han de comer y de qué han de vivir, ya que nuestro Padre Celestial cuida de los Sacerdotes como a las propias pupilas de sus ojos, por cuanto que los Sacerdotes representan lo más grande en la tierra, y mediante los cuales se perpetúa el Sacrificio del Calvario en nuestros Altares, por donde reparamos a Dios de los innumerables pecados de la humanidad, por cuanto que la Víctima que ofrecemos es el propio Hijo de Dios. En todo esto buscamos, vehementísimamente, que los fieles tengan un mayor respeto al Santo Sacrificio de la Misa, por cuanto que la Misa es la oración más impor-

tante que tiene la Iglesia. De tal forma la Misa es importante, que, sin ella, la humanidad perdería la vida.

Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, enseñamos que, hasta este momento, el estipendio ha sido un legítimo derecho del Sacerdote y de los fieles; mas, desgraciadamente, en muchas ocasiones, han existido abusos en esta cuestión, tanto en Sacerdotes como en fieles.

Nos deseamos, vehementísimamente, quitar de los Sacerdotes todo posible peligro de abusos; pues, con esta medida, ayudamos a los Sacerdotes a ver en su Ministerio sacerdotal lo espiritual por encima de lo material.

Nos, estamos empeñado firmemente en ayudar a Nuestros amantísimos y queridos Sacerdotes a encontrar el camino de la santidad por la ruta segura, cuya ruta se alcanza huyendo de los intereses materiales y buscando, primero antes que nada, los intereses espirituales, y después los materiales en tanto en cuanto no sean obstáculos a los espirituales.

Nos, como Padre Común de la Iglesia, en esta cuestión abogamos por los más necesitados; pues, con esta abolición, las Misas van a beneficiar tanto a ricos como a pobres, pues todos son hijos de la Iglesia.

VI. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y promulgamos solemnemente:

Queda totalmente abolido el estipendio. Con Nuestra Apostólica Autoridad entregamos el fruto llamado especial o de libre aplicación, del Sacerdote, al Tesoro espiritual de la Iglesia, encomendando que ese Tesoro sea custodiado por la Santísima Virgen María, usando Ella, con plena libertad, para aplicar cada Misa por la persona o intención que la misma Santísima Virgen María quiera. Con Nuestra Apostólica Autoridad, eximimos a todos Nuestros amantísimos Sacerdotes de toda la legítima disciplina que pesaba sobre el estipendio, en relación a todos los estipendios que habíamos recibido y que han quedado sin efecto por esta ley que hemos estatuido.

Con Nuestra Apostólica Autoridad, dejamos sin efecto todos los contratos pendientes, sin ninguna clase de escrúpulos, tomando Nos la responsabilidad ante Dios y ante la Iglesia.

Con Nuestra Apostólica Autoridad declaramos la nulidad de toda posible reclamación que pueda presentar algún fiel; el cual sepa que, de hacerlo, se opone a Dios, por cuanto que Dios, por medio de Nos, ha establecido ahora estas normas con carácter de ley eclesiástica.

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente lo siguiente: Si alguien se atreviere a negar que el Papa tiene estas potestades, sea anatema.

VII. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en Nuestro fuero interno, en estos precisos momentos, saltamos de gozo y júbilo al haber suprimido el estipendio de la Misa; pues, ahora contemplamos al Sacerdote ante el Altar con mucha más devoción y con mucha más confianza, pues el Sacerdote sabe ahora que, entregando a la Santísima Virgen María, como Tesorera de todas las gracias, este antiguo derecho legítimo del Sacerdote, va a beneficiarse muchísimo más toda la Iglesia, por cuanto que la Santísima Virgen María va a poner en cada Misa la intención de mayor necesidad y, sobre todo, de mayor bien espiritual. Ahora, con esta nueva ley eclesiástica, el Sacerdote va a tener un vehementísimo deseo de acercarse al Altar para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, en cuya celebración, automáticamente, va a entregar ese antiquísimo derecho legítimo a la Santísima Virgen María. Mediante dicha entrega, el Sacerdote, en cada Misa, va a ratificar y confirmar su profesión de esclavitud a María. Con esta nueva ley eclesiástica, en realidad y en profundidad, el Sacerdote no va a perder ningún derecho; por cuanto que celebrando la Santa Misa, ejerce la potestad de entregar a María su antiguo derecho; con lo cual, se verá mejor que la Santísima Virgen María es Purísima Esposa de los Sacerdotes. Digamos, para confirmar esta verdad, que con esta sublime entrega del dicho derecho, se ve un sello indescriptible del desposorio espiritual de la Virgen María y el Sacerdote. Y este desposorio se realiza de forma distinta a los desposorios normales, ya que, en los desposorios normales, el jefe es el esposo; en cambio, en este desposorio espiritual con la Virgen María, por las excelencias de la Esposa, por Derecho Divino, a Ella le corresponde la jefatura de este desposorio, quedando, por tanto, el Sacerdote, con la potestad de impetrar a la Esposa Espiritual cuantas gracias necesite; y naturalmente, como esta Esposa es la Sabiduría, el Sacerdote no tiene problemas sobre qué cosa pedir; pues el Sacerdote sabe que la Esposa, María Santísima, va a pedir, en nombre del esposo Sacerdote, a la Santísima Trinidad todo lo necesario. El Sacerdote, ahora, irá al Altar con fervientes deseos de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, dejando a la Santísima Virgen María en plena libertad como Dueña y Señora y, naturalmente, como Abogada del Sacerdote; sabiendo, entonces, el Sacerdote, que si María pide algo para el Sacerdote, Cristo no se lo nega-

rá; pues Aquella que fue Abogada en las Bodas de Caná, es también Abogada en las Bodas del Altar, en cuyo Altar hay un místico desposorio del alma del Sacerdote con el Cordero que el propio Sacerdote inmola, mediante la Santísima Comunión. Está clarísimo y nitidísimo, que con esta nueva ley eclesiástica, en realidad el Sacerdote nada pierde, y sin embargo gana mucho.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente que, con esta nueva ley eclesiástica, en realidad nada pierden los fieles; antes, al contrario, ganan muchísimo más, pues de esta forma los fieles, como pequeños párvulos, confían plenamente que su Madre Celestial va a abogar por ellos en el Santo Sacrificio de la Misa. Los fieles acrecentarán su devoción al Santo Sacrificio de la Misa y acrecentarán su amor y veneración a los Sacerdotes del Señor; pues, gracias a ellos, la Santísima Virgen María ejerce su soberana abogacía en el Santo Sacrificio de la Misa. De tal forma esto es verdad, que sin Sacerdotes en el Altar quedarían apagados todos los rayos de la Medalla Milagrosa. Con esta nueva ley eclesiástica de rango sublime, todos los Sacerdotes reciben del Papa la potestad de encender los rayos apagados de la Medalla Milagrosa. De ahí la importancia excelsa, entre otras razones, del Sacerdote ante el Altar. Teniendo en cuenta que el Sacerdote es otro Cristo, y con esta verdad sublime de que el Sacerdote es otro Cristo en el Altar, el Sacerdote se encuentra, entonces, como Cristo en las Bodas de Caná; pues, de esta forma, el Sacerdote sentirá la necesidad de acercarse al Altar para también en esto colaborar con Cristo para disponerse a repartir las gracias que salen sobreabundantes del Deífico Corazón de Jesús, por medio de los rayos luminosos de la Medalla Milagrosa. Como estáis comprobando, con esta infalible doctrina queda clarísimo y nitidísimo que el Sacerdote nada pierde con esta nueva ley eclesiástica, ya que gana muchísimo más, e incluso se resalta la dignidad del Sacerdote ante la vista de los fieles. Con esta doctrina podéis ver con mayor claridad, que el Sacerdote en el Altar es un gran mediador, pues gracias al Sacrificio que celebra se opera el poderoso alumbrado de los rayos apagados de la Medalla Milagrosa. Con esta infalible doctrina, se comprende ahora mejor de qué manera tan sublime el Sacerdote en el Altar es un tesorero y un dispensador de gracias, ya que con sus Misas presenta a la Virgen María como ascua luminosísima. Los fieles ahora comprenderán mejor la necesidad de los Sacerdotes, ya que sin los cuales el mundo quedaría sin luz; pues está clarísimo que los Sacerdotes, por delegación del Papa, tienen llamas capaces de incendiar el mundo con la luz de los rayos encendidos de la Medalla Milagrosa, cuyos rayos encendidos provienen de Cristo, Sol de Justicia.

Nos, esperamos que con esta nueva ley eclesiástica, los fieles acudirán con abundantes limosnas para ayudar a los Sacerdotes, sus mediadores en el Altar. Ahora como todo queda en las manos de María, no cabe duda que esta Esposa sublime, María, conoce perfectamente aquella sentencia paulina: *«Los que sirven al Altar deben comer del Altar»*. La Santísima Virgen María va a cuidar de que el Sacerdote viva del Altar con toda la dignidad que le asiste por Derecho Divino. La Santísima Virgen María moverá los corazones de los fieles para que sean generosos con los Sacerdotes, ya que la Santísima Virgen María, a la hora de presentar las intenciones a la Santísima Trinidad, va a tener muy en cuenta la generosidad económica de los fieles para los Sacerdotes. Lógicamente, aquí se cumplirá nuevamente lo del óbolo de la viuda del Evangelio, pues todo será medido según las auténticas posibilidades económicas de cada uno, ya que es un sacratísimo deber de los fieles dar a la Santa Madre Iglesia limosnas; mediante las cuales, a buen seguro, encontrarán la propicia ocasión para lavar sus pecados e iniquidades, ya que el corazón generoso con el Sacerdote recibe de Dios el ciento por uno, por cuanto que los Sacerdotes representan las pupilas de los ojos del Eterno Padre. Está clarísimo que, para el Señor, el pequeño óbolo de un pobre será tomado como corazón generoso. Los muy adinerados han de cuidar de ser sumamente generosos con la Santa Madre Iglesia, ya que los ricos deben saber que son administradores de sus riquezas, y que para no apolillarse junto a las riquezas, han de entregar cuantiosas sumas al Gran Banquero, cuyo Banquero es Cristo por medio de su Iglesia. Está claro que la abundancia de los ricos puede ser un gran servicio a la Santa Madre Iglesia, pues con esa colaboración la Iglesia puede mantener a sus Sacerdotes, puede levantar Templos para el Culto Divino, construir conventos para las personas consagradas a Dios, puede propagar la Fe, extendiendo la sana Doctrina mediante difusiones, cuyas difusiones son costosísimas. Los fieles adinerados tienen la gravísima responsabilidad de que la sana Doctrina se pueda extender por doquiera, para lo cual deben ayudar económicamente con toda esplendidez. Está clarísimo y nitidísimo que los ricos, poniendo al servicio de la Iglesia sus grandes caudales, pueden tejer perfectamente su corona de gloria inmarcesible, al igual que los pobres con sus pequeñas colaboraciones. El Reino de Dios está al alcance tanto de los pobres como de los ricos, pues a cada cual Dios le va a exigir según sus posibilidades. Es Doctrina Infalible que un rico puede ser perfecta-

mente un pobre de espíritu; como también es verdad que un pobre puede ser considerado como rico por su avaricia y codicia y por su envidia a los ricos. Una vez más, es necesario recordar a todos que debemos buscar primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se nos dará por añadidura.

VIII. Nos, os recordamos, amadísimos y entrañables hijos de Nuestra alma:

Volved a leer Nuestro Documento Pontificio número Cuadragésimo Quinto, cuya infalible doctrina produce la infalible doctrina del presente Documento, ya que, en el Documento anterior que referimos, os presentamos a la Santísima Virgen María, en su presencia espiritual y real en la Santísima Eucaristía, en posición arrodillada. Esta presencia de María, y en esta posición, manifiesta su impetración ante Nuestro Señor Jesucristo Eucaristía; pues la que en las Bodas de Caná dijo: *«No tienen vino»*, no cabe duda que esto repetirá en cada Misa, refiriéndose a las distintas intenciones que Ella libremente presentará. Esta dulcísima María, que arrancó de Cristo aquel primer milagro público, arrancará en cada Misa todos los milagros que sean necesarios.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente: que ahora toda la Iglesia rezará con muchísima más devoción el Santo Rosario Penitencial, ya que, durante el Rosario Penitencial, todos pedimos insistentemente a la Santísima Virgen María todo lo necesario, y con la plena confianza de que Ella, después de oír nuestros ruegos en el Rosario Penitencial, va a ser magnánima en la presentación de las intenciones en las Misas. De esta infalible doctrina se desprende, que toda la Iglesia aumentará su devoción a la Santa Misa y al Santo Rosario Penitencial; y así, de esta manera, se comprende perfectamente aquella sublime visión de San Juan Bosco: el cual vio la Nave de Pedro en medio de dos gigantescas columnas, estando sobre la más alta la Santísima Eucaristía, y sobre la otra la Benditísima Imagen de María Auxiliadora. No cabe duda alguna que, con esta visión de San Juan Bosco, hay una vivísima doctrina sobre el Santo Sacrificio de la Misa y la Santísima Virgen María ejerciendo su abogacía como Auxiliadora de los cristianos, mediante la solemne esclavitud del Sacerdote en el Altar, al entregarle a María Auxiliadora su antiguo legítimo derecho de aplicación. Sería interminable hablar en el presente Documento, sobre esta importantísima visión de San Juan Bosco, pues no cabe duda que, con esta visión de San Juan Bosco, se intuye el importantísimo papel de la Virgen María en el Santo Sacrificio del Altar. Pues, no cabe duda, que la que fue en el Calvario Correparadora y Corredentora, sigue siendo en cada Misa Correparadora y Corredentora.

Nos, quedamos, ante esta visión de San Juan Bosco, extasiado hasta el frenesí, ya que, en dicha visión, aparecen aquellas columnas, estando sobre las cuales la Eucaristía y María Auxiliadora; y, entre ambas columnas, la Barca de Pedro, en cuya Barca se ha visto la súbita muerte de un Papa y la súbita elección de otro Papa, cuyo Papa, como sabéis, es Gregorio XVII, *«de Glória Olívæ»*. Es de gran importancia para la Iglesia esta apocalíptica visión de San Juan Bosco, ya que en dicha visión es presentada, con toda nitidez, la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, con el Papa *«de Glória Olívæ»* como Cabeza Visible que, como estáis comprobando, Nos os hablamos continuamente de los Santos Sacramentos y de la Santísima Virgen María.

Nos, exhortamos a todos los Sacerdotes y a todos los fieles en general, para que no perdáis de vista la real, verdadera, espiritual y física presencia arrodillada de María en la Santísima Eucaristía, para que, de esta manera, todos los Sacerdotes vayáis al Altar con angelical devoción; e, igualmente, para que los fieles acudan a oír la Santa Misa con mucha más devoción, y para que veneren y respeten mucho más que antes la altísima dignidad de los Sacerdotes.

IX. Nos, dirigimos Nuestra palabra paternal a los fieles:

Amadísimos y entrañables hijos de Nuestro corazón:

Tened la plena confianza de que, Nos, al establecer esta nueva ley eclesiástica con Nuestra potestad apostólica de atar y desatar, presentamos a la Santísima Virgen María todos vuestros estipendios que habían quedado pendientes. Tened la plenísima confianza de que la Santísima Virgen María sabrá aplicar sapientísimamente las intenciones y personas.

Nos, con Nuestra Apostólica Autoridad, decretamos solemnemente:

Por el presente Documento damos orden irrevocable al Obispo encargado de los estipendios, para que recoja todas las intenciones y las meta en el fuego, quedando con esta disposición, por Nuestra Apostólica Autoridad, zanjada la cuestión.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente: que aunque los Sacerdotes omitieran, en la celebración de su Santa Misa, el hacerle entrega a la Santísima Virgen María de aquel antiguo y legítimo derecho, por Nuestra Apostólica Autoridad, automáticamente, en cada Misa, la Santísima Virgen María recibe el pleno derecho de aplicar Ella la inten-

ción con toda libertad; mas, es conveniente, para acrecentar la devoción del Sacerdote, recordar en cada Misa ese legítimo derecho que entrega a la Santísima Virgen en calidad de real esclavo de María. Mas, ha de tenerse en cuenta que la omisión, en tal caso, no crearía falta alguna en el Sacerdote; aunque insistimos en la sublime conveniencia de hacerlo, para que el Sacerdote acreciente su devoción en el Santo Sacrificio de la Misa.

X. Nos, en estos precisos momentos que producimos el presente Documento, estamos siendo agraciado con una sublime visión de inteligencia, que trataremos, en la medida de lo posible, de plasmar con la mayor brevedad posible. A saber:

He aquí que, en estos momentos, contemplamos todos los Altares y a todos nuestros Sacerdotes celebrando cada uno el Santo Sacrificio de la Misa. Súbitamente, y de forma inenarrable, se está abriendo la bóveda de los cielos. Y es precisamente aquí donde sentimos la incapacidad para relatar exactamente lo que estamos viendo; no obstante, buscaremos algunas palabras para intentar, al menos, dar una pequeñísima idea de la realidad que contemplamos. Entre el Altar de cada Misa y la bóveda abierta de los cielos, contemplamos una singularísima escalera, cuya escalera está bellamente exornada, representando las excelencias del Santo Sacrificio de la Misa. He aquí que contemplamos estupefactos cómo en el momento que cada Sacerdote pronuncia la fórmula consagratoria, vemos a la Santísima Virgen María real, verdadera, espiritual y físicamente presente en la Eucaristía, de forma arrodillada, uniéndose a la Obra de la Reparación como Correparadora, y a la Obra de la Redención como Corredentora. Lo primero que hace la Santísima Virgen María en este momento es adorar a Cristo Eucaristía, siendo Ella cabeza de los adoradores. Después, dice la Santísima Virgen María a Nuestro Señor Jesucristo: *«Hijo, deseo aplicar esta intención por tal persona y por tal necesidad»*. Y seguidamente, sin esperar la respuesta del Hijo, eleva sus ojos hacia el Padre Eterno, y dice: *«Padre, he aquí que tu Hijo, e Hijo mío también, te presenta mi intención»*. Seguidamente, el Padre Celestial, mira a su Hija María lleno de bondad y sonriente, diciéndole: *«Hija Mía amantísima, puesto que me has atado los brazos, ejerce tu real imperio por medio del cetro que te ha entregado mi Unigénito Hijo»*. Después, la Santísima Virgen María, recordando su actuación en las Bodas de Caná, se dirige al Espíritu Santo, diciéndole: *«Esposo Mío, vamos pues y enviemos el rocío sobre la Iglesia»*. Y he aquí el momento sublime en que las dos excelsas Palomas revolotean airosas sobre la Nave de Pedro y, al unísono, con este revoloteo, se disponen a trabajar enérgicamente los coros de los Ángeles y todos los demás Bienaventurados del Cielo. Después, se contempla una apoteósica salida de innumerables Ánimas Benditas del Purgatorio, en vuelo airoso hacia la Iglesia Triunfante. Durante toda esta contemplación en la inteligencia, vemos también la conversión de innumerables pecadores; como, asimismo, los altísimos grados de santidad que van adquiriendo los Sacerdotes, los demás religiosos, las religiosas y gran número de fieles seglares. En esta sublime contemplación en la inteligencia, vemos innumerables ángeles que con trompetas anuncian en los Cielos este gozo de Dios y de todos los Bienaventurados, que causa esta nueva ley eclesiástica, que con Nuestra Apostólica Autoridad, asistido por el Espíritu Santo, hemos establecido en el presente Documento.

Nos, quisiéramos encontrar palabras para expresar lo que estamos contemplando; mas, viendo su total imposibilidad, sólo podemos decir estas repetidísimas palabras: *«Ni ojo vio ni oído oyó, ni el entendimiento del hombre penetró lo que preparó Dios para aquellos que le aman»*.

Nos, interpretamos que, en esta sentencia, hemos expresado todo con mayor claridad, ya que si agregamos más palabras empobrecemos la majestuosa visión que con la inteligencia contemplamos.

Nos, quedamos lleno de gozo y de júbilo inenarrables al establecer esta nueva ley eclesiástica, por donde la Iglesia se va a beneficiar sobreabundantemente.

XI. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos infaliblemente: que el Espíritu Santo ha reservado esta nueva ley eclesiástica para estos Últimos Tiempos, ya que el Espíritu Santo, que es el Alma Increada de la Iglesia, que habita en nuestras almas en estado de Gracia, inspira cada cuestión en su justo momento, ni antes ni después.

Nos, interpretamos que el Espíritu Santo ha reservado también esta nueva ley como preciosísima antesala del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano; pues de esta forma, los Obispos, como venerables Padres del Santo Concilio, pueden entrar en el aula conciliar con plena confianza; pues no cabe duda, que la Santísima Virgen María, ejerciendo esa libertad que le entregamos por medio de aquel legítimo derecho, va a abogar de forma especialísima por el triunfo del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano, para bien de la Santa Iglesia de Dios.

XII. Nos, dirigimos Nuestra autorizada palabra a los venerables Padres del Santo Concilio Palmariano:

Amadísimos y entrañables Obispos, dilectísimos hijos de Nuestro corazón:

Entrad a la santa aula conciliar con toda confianza, ya que la Santísima Virgen María, por ese derecho que le entregamos, va a mover al Espíritu Santo para que sople impetuosamente sobre vosotros; ya que esta excelsa María, Esposa Purísima del Espíritu Santo, es también Esposa vuestra por vuestro sacerdocio. No tengáis miedo, y penetrad en el aula conciliar como excelsas lumbreras que sois de la Iglesia, por la acción eficaz de los rayos que, con Nuestras llaves, encendemos de la Medalla Milagrosa.

Nos, enseñamos: que la Santísima Virgen María, bajo la dulcísima advocación de Nuestra Madre del Palmar Coronada, representa dignísimamente la acción de la Medalla Milagrosa y la acción de María Auxiliadora, por ser Nuestra Madre del Palmar Coronada un poderoso pilar en estos Últimos Tiempos.

XIII. Nos, exhortamos a todos los fieles:

Amadísimos hijos entrañables de Nuestra alma:

No olvidéis en ningún momento que toda la maravillosa doctrina de Nuestros Documentos Pontificios, os ha venido cuando la Cátedra y Sede de Pedro, por mandato divino, ha sido trasladada al Palmar de Troya, donde recibe culto la Benditísima Imagen de Nuestra Madre del Palmar Coronada, cumpliéndose en esta suavísima advocación mariana, un profundísimo desarrollo mariológico, para bien de toda la Iglesia de Dios.

XIV. Nos, teníamos la intención de hablar en el presente Documento de otras cuestiones; mas, decidimos ahora cortar el presente Documento para darle mayor realce. Dejamos las otras importantes cuestiones para otros Documentos Pontificios que, con la ayuda de Dios y de su Santísima Madre, iremos produciendo. Sin más preámbulo, cortamos ya el presente Documento, para que así lo entendáis mejor.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 23, Fiesta del Desposorio de la Santísima Virgen María con el Santísimo José, Enero MCMLXXX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y segundo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuadragésimo Octavo Documento

Restablecimiento de la antigua disciplina de la Iglesia, que prohíbe la traducción en lenguas vernáculas de las oraciones del Santo Sacrificio de la Misa. Solemne prohibición a los fieles de poseer misales, ya sea en Lengua vernácula, bilingüe o en latín

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, queremos hablar un poco sobre el Santo Sacrificio de la Misa, a saber:

Ha sonado la hora de poner cada cosa en su sitio. Es llegado el momento de separar el trigo de la cizaña y de poner la luz sobre el candelabro, a fin de que toda la Iglesia sepa discernir sobre lo que corresponde a los distintos miembros del Cuerpo Místico de Cristo o, lo que quiere decir, dar a cada miembro de la Iglesia el justo lugar que le corresponde, y no otro. Vista esta breve exposición, se entiende, con toda claridad y nitidez, que ha llegado la hora de separar el Sacerdote Ministerial del resto de los fieles, con todas sus consecuencias. Es llegado el justo momento de decir a los fieles seglares, que tienen el sacratísimo deber de renunciar plenamente a la usurpación de aquellos sacratísimos derechos que sólo corresponden, por derecho divino, a los Sacerdotes del Señor.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, deseamos vehementísimamente determinar, de acuerdo con la sana Doctrina de la Santa Madre Iglesia, el puesto o lugar que corresponde a cada cual; de manera que, a partir de este momento, los fieles no osen usurpar lo que corresponde a los Ministros del Señor; ya que está clarísimo y nitidísimo, que es abominable a los ojos de Dios toda acción usurpadora contra los sagrados derechos de los Sacerdotes del Señor. De tal forma esto es verdad, que lo prueban las calamidades espantosas que el mundo actual sufre; pues estas calamidades son una clara manifestación de la Santa Ira de Dios contra la humanidad, ya que los hombres, en su desca-

rado orgullo y manifiesta soberbia, se han arrogado derechos sacratísimos que sólo corresponden al Sacerdocio Ministerial y nunca jamás al sacerdocio común. Ahora bien, hemos de aclarar con dolor profundísimo en lo más íntimo de Nuestro ser, que estas abominables y aberrantes usurpaciones, no es sólo culpa exclusiva de los fieles seglares, sino, lo que es más triste, es culpa principal de los mismos Sacerdotes del Señor, que no han sabido o no han querido, defender con santa energía sus legítimos derechos, cuyos derechos van grabados en el alma del Sacerdote por el mismo Sacramento del Orden. A los tales Sacerdotes, Nos, os decimos con Cristo: *«Como obras con tibieza, te vomitaré de mi boca»*.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con gran estupor observamos el panorama histórico de la Iglesia, hasta el punto de quedar sin aliento, al comprobar de qué manera los mismos Sacerdotes del Señor se han dejado arrebatar sus derechos. Cuando los Sacerdotes del Señor se dejan arrebatar sus derechos, atentan gravísimamente contra Dios y contra la Iglesia, ya que un Sacerdote que no sabe, o no quiere, defender sus derechos, no sirve para vigilante de la pura ortodoxia; ya que, con esta acción, demuestra ser cobarde y demuestra no tener valor para enfrentarse a los fieles, reclamando sus derechos usurpados por aquellos. Cuando los Sacerdotes del Señor no son capaces de defenderse contra la invasión de los fieles, demuestran no tener confianza en Dios Nuestro Señor, que los separó del resto del pueblo. Ciertamente, la mayoría de los fieles, por no decir la totalidad, saben, o al menos intuyen, que hay derechos que sólo corresponden a los Sacerdotes Ministeriales; ya que Dios, en su infinita Sabiduría, ha grabado en las almas de los fieles el respeto que deben a los Sacerdotes, por cuanto que ellos son los legítimos representantes del Altísimo entre los fieles. Claro está, que esta anterior sentencia ha de interpretarse a la luz de las conciencias rectas, ya que, por desgracia, hay muchos fieles que no saben hacer el discernimiento de espíritus, y entonces, con conciencias mal formadas, no saben distinguir que, en sus almas, Dios ha grabado esos preceptos. De ahí, la gran necesidad de que los fieles se dejen conducir por un buen director espiritual, para evitar que el diablo siembre la confusión.

Desde los primeros tiempos del Cristianismo, Satanás ha ido intentando, por todos los medios a su alcance, destruir a la Iglesia Santa de Dios; y esta verdad lo confirma la Historia, a través de los innumerables herejes que han salido del mismo seno de la Iglesia; los cuales, han ido sembrando la cizaña para destruir el trigo o, al menos, destruir muchas de sus espigas. Durante siglos y siglos, muchos herejes han enseñado que, el Sacerdote, es uno más entre los fieles, al que se le da una honorífica presidencia. Con esta maldita doctrina, poco a poco han conseguido que los fieles pierdan el respeto y la veneración que deben a los Sacerdotes.

II. Nos, deseamos que el presente Documento no sea muy extenso. Por tal deseo, queremos ya adentrarnos en el Culto Divino.

Nos, encontramos el momento propicio para restablecer la antigua disciplina de la Iglesia, relativa a la Sagrada Liturgia, a fin de acabar, de una vez, y para siempre, con la abominación y desolación; para lo cual, con toda valentía y responsabilidad, alzamos Nuestra espada y decimos: ¡basta ya! Y este pronunciamiento de Nos, demuestra, con toda claridad y nitidez, que estamos empeñado en cortar el mal de raíz, guste o no guste a los fieles.

Nos, aclaramos, con gran consternación, que estas abominables usurpaciones no han surgido repentinamente en estos últimos años, sino que arrastran un triste historial de por lo menos casi tres siglos.

Nos, queremos hablar, sin más rodeos, sobre los llamados misales de los fieles, a los que estáis tan familiarizados con ellos por culpa de los mismos Sacerdotes, que pusieron en manos de los fieles las oraciones que el Celebrante reza en el Santo Sacrificio de la Misa; lo que nunca se debió permitir, ya que, con esta permisión, los enemigos de la Iglesia vieron un campo propicio para sembrar la confusión y profanar la Casa del Señor. Sería interminable el hablar detalladamente de los planes destructores de los enemigos de la Iglesia. Pues, para prueba de esos planes, basta contemplar la descomposición y putrefacción de la Iglesia apóstata de Roma; cuya putrefacción se manifiesta, especialmente, en la nueva misa de ellos; cuya nueva misa es una cena luterana. Hemos llegado al punto álgido de la cuestión; pues, con la cena luterana que tiene la iglesia oficial de Roma, se demuestra a las claras los planes de destrucción que han ido elaborando y maquinando los enemigos de la Iglesia, inspirados en la maldita y satánica Revolución Francesa, hija de todas las revoluciones anteriores, las cuales iban preparando el momento propicio, cuando los Sacerdotes ya no causaran ni respeto ni veneración ante el pueblo, para, de esta forma, dar el asalto al poder y así adueñarse de la situación; lo que, aparentemente, consiguieron. Claro está, que ellos no contaron con la promesa de Cristo, cuya promesa es estar con su Iglesia hasta la consumación de los siglos, no prevaleciendo contra Ella los poderes del Infierno. En cumplimiento de esta promesa, los enemigos de Cristo quedaron desarmados el día 6 de agosto

de 1978, cuando el propio Cristo ciñó las sienes de Nos con la Sacra Tiara.

Nos, queremos indicar a los fieles, algunas cuestiones sobre el llamado misal de los fieles, al que, posiblemente, muchos apreciáis. Pues bien, es necesario que sepáis que tenéis en vuestra manos la traducción en lenguas vernáculas de las oraciones de la Santa Misa, en abierta oposición a las sacratísimas leyes de nuestra Santa Madre Iglesia, ya que estas leyes han sido violadas, pisoteadas y puestas a la burla y mofa de los enemigos de la Iglesia. Durante siglos y siglos, los fieles desconocían las oraciones propias de la Santa Misa, ya que el verdadero espíritu de la Iglesia prohíbe severísimamente traducir a las lenguas vernáculas, las oraciones que dice el Celebrante ante el Altar del Señor. Para prueba de esta verdad, daremos a conocer lo siguiente:

Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Alejandro VII Magno, en el año 1661, prohibió severísimamente, bajo pena de excomunión, la traducción a las lenguas vernáculas de las oraciones del Santo Sacrificio de la Misa.

Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Pío VI Magno, en el año 1794, por medio de la Bula *«Auctórem Fidéi»*, confirma la prohibición anterior contra las proposiciones del conciliábulo de Pistoia.

Nuestro Venerado Predecesor, el Papa San Pío IX Magno, en el año 1857, renovó la prohibición de la traducción de las oraciones de la Santa Misa, bajo pena de excomunión.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que los fieles no tienen derecho alguno a conocer las oraciones que el Celebrante dice en el Santo Sacrificio de la Misa. Y esta verdad lo prueba el sentir multisecular de la Santa Madre Iglesia, desde los tiempos apostólicos. Para prueba, basta la siguiente reflexión: En los primeros siglos, la lengua latina era la lengua propia de muchos pueblos, debido a la extensión del Imperio Romano. Durante un buen número de siglos, puede decirse que los fieles entendían latín; de ahí la disposición de que el Celebrante dijera las oraciones más importantes y sublimes de la Misa en voz sumisa, de manera que los fieles no pudieran oírlas; para, de esta forma, envolver la Misa de un velo de misterio. Esta práctica demuestra que, los fieles, no deben saber las oraciones que el Celebrante dice en la Misa.

Nos, con Nuestra Apostólica Autoridad, prohibimos severísimamente, bajo pena de excomunión reservada a Nos, la traducción a las lenguas vernáculas de las oraciones del Santo Sacrificio de la Misa.

Nos, con Nuestra Apostólica Autoridad, prohibimos severísimamente, bajo pena de excomunión reservada a Nos, la entrega de misales a los fieles.

Nos, con Nuestra Apostólica Autoridad, prohibimos, bajo pena de excomunión reservada a Nos, la asistencia de los fieles a la Misa con misales en sus manos. Como, asimismo, lanzamos la excomunión reservada a Nos contra los Obispos o Presbíteros misioneros que, en las respectivas diócesis, permitan a los fieles la asistencia a la Santa Misa con misales en sus manos.

Nos, con Nuestra Apostólica Autoridad, prohibimos severísimamente, bajo pena de excomunión reservada a Nos, a todos los fieles, que en sus casas tengan misales.

Nos, con Nuestra Apostólica Autoridad, ordenamos severísimamente, bajo pena de excomunión reservada a Nos, a todos los fieles, la obligación de entregar sus propios misales a los misioneros, para que ellos los entreguen a esta Sede Apostólica, para ser arrojados al fuego. Esta severísima obligación, es extendida a todos los fieles, sin excepción ni privilegios, ni excusas de causas justificantes, ni siquiera por recuerdos familiares, ya que la obediencia al Vicario de Cristo está por encima de parentescos.

Nos, con Nuestra Apostólica Autoridad, abolimos cualquier posible privilegio del pasado, a cualquier nación, sea la que sea, sobre esta cuestión de los misales.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos solemnemente: Si alguien se atreviere a decir que las oraciones de la Misa deben ser traducidas a las lenguas vernáculas, sea anatema.

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos solemnemente: Si alguien se atreviere a decir que debe entregarse a los fieles misales para seguir la Misa, o para conocer sus oraciones, sea anatema.

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la Nuestra personal, declaramos solemnemente: Si alguien se atreviere a guardarse algún misal, sea una y mil veces execrado de la Santa Iglesia de Dios.

Nos, Vicario de Nuestro Señor Jesucristo en la Tierra, declaramos solemnemente: A nadie le es lícito desobedecer estas severísimas órdenes que Dios da por medio de Nos, ni siquiera bajo pretexto de haber invertido mucho dinero en la compra de tales misales; pues, a un tal, con Nuestra Apostólica Autoridad, le decimos: Si aprecias más a tu dinero que a las órdenes del Vicario de Cristo, caiga la maldición de Dios sobre ti hasta precipitarte a los infiernos, a quemarte con tu maldito dinero por los siglos de los siglos.

Nos, con Nuestra Apostólica Autoridad, prohibimos severísimamente, bajo pena de excomunión reservada a Nos, el entregar a los fieles misales aunque sólo estén en latín, pues de lo que se trata, es que los fieles no deben conocer las oraciones que el Celebrante dice en la Santa Misa.

Nos, con Nuestra Apostólica Autoridad, ordenamos, bajo pena de excomunión reservada a Nos, que todos los fieles que posean misales en latín, los entreguen a los misioneros.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 12, Festividad del Dulcísimo Nombre de María y Octavo Aniversario de la Entronización de Nuestra Madre del Palmar Coronada, Septiembre MCMLXXX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y tercero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.

Cuadragésimo Nono Documento

Instrucciones, normas y orientaciones sobre el comportamiento de los fieles en las Misas. Como, asimismo, sobre las devociones públicas y privadas.

Algunas orientaciones sobre la importancia del rezo del Santo Rosario Penitencial durante la Santa Misa.

Algunas severísimas órdenes sobre el Culto Divino.

Nos, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los Siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, *de Glória Olívæ*, Espada Flamígera de Elías, Mensajero Apocalíptico.

I. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, deseamos, por medio del presente Documento, dar algunas orientaciones y aclaraciones de Nuestro Documento Cuadragésimo Octavo.

Es de gran provecho para todos los fieles de la Iglesia, el que el propio Papa sea el mismo que interprete sus propios Documentos Pontificios, por cuanto que el espíritu de los Documentos nadie mejor que el propio Papa puede conocer.

Nos, queremos poner cada cosa en su lugar, interpretando el espíritu, y también la letra, de Nuestro Documento Pontificio Cuadragésimo Octavo, a fin de evitar cualquier posible confusión en la ejecución de su contenido. Ciertamente, tan maravilloso Documento podría causar efectos contrarios si se deja a la libre interpretación, por cuanto que las personas de manga ancha interpretarían un espíritu en oposición al verdadero espíritu del Documento. Con lo cual, se abriría nuevamente la puerta al progresismo. Está claro que cabría también la posibilidad de la interpretación de personas de manga estrecha; con lo que, también, se opondría al espíritu verdadero del Documento, causando efectos contrarios a los que busca el mismo Documento; ya que, al actuar con manga estrecha, podría suceder que, al cortar la cizaña, se cortara también alguna parte del trigo. Claro está, que es preferible la manga estrecha a la manga ancha, por cuanto que la estrecha va guiada de un sano deseo de servir a Dios; mientras que la ancha, generalmente, va impulsada por un deseo malsano de servir a los hombres antes que a Dios. Mas, como ambos extremos pueden ser nocivos para la Iglesia, de ahí se desprende, como consecuencia lógica, la imperante necesidad de una justa y equilibrada interpretación; de manera que, al poner en práctica las normas del Documento, se busque, primero, servir a Dios y a su Santa Iglesia.

II. Nos, como Maestro y Guía Universal de la Iglesia, deseamos vehementemente orientar en todo momento a los fieles, para evitar toda posible confusión. Es tarea impuesta por Nos mismo, el tener como norma de vida, en Nuestro Pontificado, poner siempre la luz y enseñar la sana Doctrina con toda claridad y nitidez. Y es tal esta imposición, que estamos dispuesto a morir en el cumplimiento de este santo empeño.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, deseamos que los fieles sean obedientes y sumisos al Magisterio de la Iglesia, y que en todo momento obedez-

can a la Jerarquía de la Iglesia; la cual, como todos saben, representa la autoridad de Dios.

Nos, como vigilante de la pura ortodoxia de la Iglesia, estamos consternado, hasta el punto de poder comparar esta consternación como un dardo que traspasa el corazón, al enterarnos de que los fieles poseían en sus manos misales y devocionarios en los cuales se encontraba la maldita influencia del progresismo demoledor. Pues, muchos de estos devocionarios, aún conteniendo buenas oraciones, también contenían aberraciones, debido a la influencia del progresismo. Lo que quiere decir, es que en manos de los fieles había auténtico veneno; un veneno suministrado por el mismísimo Satanás, padre de la mentira; el cual, con gran sagacidad, sabe introducir la mentira y el error en medio de buenas palabras, para, de esta forma, paulatinamente, ir llevando a los fieles por el camino del error; pero por un error arropado por bellas palabras, palabras muy humanas, muy caritativas, muy de acuerdo con los llamados malditos derechos humanos. Está claro y nitidísimo que ha llegado la hora de arrancar de los fieles el mortífero veneno, cuya labor, ciertamente, es dolorosísima; pues, en esta operación quirúrgica, el cirujano tiene que usar el bisturí con suma inteligencia y destreza, de forma que, al querer extirpar las partes malas, no arranque al mismo tiempo las partes sanas. Mas, no tengáis miedo, pues en este caso el cirujano es el propio Papa, que es la persona que representa a Cristo en la Tierra. Tened confianza, pues el Vicario de Cristo, al usar el bisturí, sólo va a extirpar las partes enfermas, y nunca las partes sanas; pues no hay que olvidar que la mano del Papa es movida por el Espíritu Santo y por la Blanca Paloma, la Divina María.

III. Nos, como Padre Común de todos los fieles de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, decimos:

Amadísimos hijos entrañables de Nuestra alma: Confiad en Nos, ya que queremos, vehementísimamente, para todos vosotros, la salvación eterna y los grados de santidad más altos posibles. Por esto, de vez en cuando, tenemos que usar, con gran dolor de Nuestro corazón, Nuestra espada a manera de bisturí, para extirpar todo lo malo; y, al mismo tiempo, conservar lo bueno y curar las partes sanables. Amadísimos hijos de Nuestro corazón: debéis dar gracias a Nuestro Señor Jesucristo por haber puesto en estos tiempos, en la Cátedra de Pedro, trasladada al Palmar, a este Papa de espada, porque de esta manera se corta la cizaña y crece el trigo lleno de santa hermosura. Amadísimos hijos de Nuestra alma: debéis dar gracias a la Divina María porque, en estos tiempos, la Iglesia está dirigida por un Papa excelentemente mariano; y gracias a esta circunstancia providencial, los fieles estáis aprendiendo profundos misterios marianos; por cuyos misterios marianos conocéis mejor a Nuestro Señor Jesucristo; pues conociendo las excelencias de la Madre, forzosamente, como consecuencia lógica, surge impetuoso un vehementísimo deseo de conocer al Hijo, ya que toda la grandeza y hermosura de María está encaminada a la altísima dignidad de idónea Madre de Dios; ya que ese Hijo, fruto bendito de las entrañas purísimas de María, es no sólo Hombre verdadero, sino que, además, es Dios verdadero. De esta verdad, como consecuencia lógica, se desprende la necesidad imperante de que el mundo conozca a la Divina María, para que las excelencias y hermosuras de María prediquen por sí mismas las alabanzas de Dios; pues, si María es tan grande y excelsa, de Dios le viene. Si siempre quedamos cortos al hablar de María, ¿qué será al hablar de Nuestro Señor Jesucristo, que sobrepuja infinitamente las grandezas de la Madre? Si se hablara hoy constantemente de la Santísima Virgen María, el mundo conocería mejor a Nuestro Señor Jesucristo. Pues el conocimiento de la Madre, conlleva el lógico conocimiento del Hijo.

Nos, no queremos seguir hablando de estos últimos párrafos, porque quedaríamos extasiado y no sabríamos acabar; máxime que la cuestión que nos ocupa en el presente Documento es otra. Mas, es lógico que este Papa mariano aproveche toda ocasión para hablar de María.

IV. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, por el presente Documento, vamos a dar instrucciones y normas sobre el comportamiento de los fieles durante su asistencia a la Santa Misa.

Nos, condenamos la Misa dialogada. Las respuestas al Celebrante sólo lo harán los Ministros o acólitos revestidos, ya que está severísimamente prohibido servir en el Altar sin las vestiduras propias. Está totalmente prohibido a los fieles, bajo pena de excomunión reservada a Nos, servir en el Altar con vestiduras civiles. Está totalmente prohibido a las mujeres, bajo pena de excomunión reservada a Nos, servir o responder al Celebrante desde cualquier punto del Templo, Capilla, Oratorio o lugar improvisado al efecto, salvo tocar la campanilla, desde su lugar, en caso de necesidad.

Durante la administración de la Santa Comunión, los fieles podrán cantar cánticos tradicionales en lenguas vernáculas, si no corresponden a traducciones de los cánticos latinos; y también podrán cantar cánticos en latín.

V. Nos, hemos oído con gran gozo y júbilo inenarrable, la actitud valiente del Reverendísimo Obispo y

Secretario de Estado, Padre Isidoro María de la Santa Faz y de la Cruz, en su viaje como Delegado Apostólico a Alemania, Suiza y Austria. Pues, con santa energía, puso en práctica las severísimas normas emanadas de Nuestro Documento Pontificio Cuadragésimo Octavo; cuyo Obispo, obedeciendo al Vicario de Cristo, retiró, de los fieles, misales y devocionarios; así como, con santa energía, en presencia de misioneros y fieles, rompió algunas casullas progresistas, cuya actitud bendecimos de todo corazón; y anatematizamos a todos aquellos, misioneros o fieles, que desde este momento se atrevieran a condenar o censurar tan meritoria actitud.

Han llegado a los oídos de Nos, algunos comentarios de algunos fieles germanófonos en contra de la santa energía del Obispo Padre Isidoro; cuyos rebeldes han amenazado con no enviar más dinero a esta Santa Sede Apostólica, pretendiendo con su dinero comprar al Papa, para que conceda privilegios o leyes especiales para ellos. A los cuales, les decimos:

Nos, Gregorio XVII, Vicario de Cristo en la Tierra, no nos dejamos sobornar, porque amamos más a Cristo y a su Iglesia que al dinero; y si permanecéis en esta soberbia obstinación, con Cristo os decimos: ¡Seáis malditos al igual que vuestro dinero! Con cuyo dinero queréis sobornar al Vicario de Cristo, pretendiendo que el Espíritu Santo pueda apartarse del Papa.

Varios de los devotos o fieles germanófonos, han hablado con algunos otros fieles devotos, diciendo: Que no van a enviar ni un céntimo al Palmar, porque se han roto algunas casullas modernas, progresistas; y, otros, han hecho la misma amenaza porque se les han retirado los misales. No cabe duda que estos señores no conocen el carácter de Gregorio XVII, pues jamás nadie ha podido tapar la boca a Nos por medio de dinero.

Nos, decimos a los contumaces: Si aún permanecéis en esa maldita obcecación, os expulsamos y excecramos de la Iglesia Santa de Dios. También os decimos: si continuáis en vuestra obstinación, podéis quedaros con vuestro dinero, el cual no es vuestro, porque Dios fue el que os lo dio. Y, Nos, quedamos en paz en Nuestra conciencia, confiando en Nuestro Señor Jesucristo y en la Santísima Virgen María, en que Ellos mismos llevarán nuestras obras del Palmar a feliz término, sin vuestro dinero, pues ya Ellos moverán otros corazones para que no falte la ayuda económica.

Nos, estamos profundamente consternado por vuestra osada rebeldía; pero aún causa mayor dolor, el saber que hay Obispos que, habiendo oído estas cosas, no os hayan corregido severamente.

Si algunos piensan que pueden jugar con el Papa, es mejor que se vayan con el antipapa de Roma, al que podéis comprar y no os castigará, por ser, ese maldito antipapa, tan amante de los derechos humanos y de la falsa caridad para con el prójimo.

Nos, como Padre Común de la Iglesia, a los que habéis obrado así, tal vez envenenados por el progresismo o por el maldito raciocinio, si estáis verdaderamente arrepentidos, os acogemos paternalmente, en cuyo caso os bendecimos.

Es necesario que los fieles sepáis o recordéis que, el Dios Padre Bondadoso, porque siempre amó a su pueblo escogido, siempre le corrigió de sus errores o prevaricaciones con mano severa.

Nos, como Padre Común de la Iglesia, porque os amamos, os corregimos; y en todo momento buscamos vuestra santificación y salvación eterna; y por encima de vuestro amor, está el que tenemos a Dios y a sus santos preceptos.

VI. Nos, por el presente Documento, deseamos vehementísimamente dar algunas orientaciones acerca del comportamiento de los fieles en su asistencia a las Misas. A saber:

Nos, en el mes de marzo del presente año, establecimos el rezo del Santo Rosario Penitencial en las Misas; y así se cumple en nuestra Basílica Catedralicia del Palmar de Troya; como, asimismo, en las Capillas de nuestros misioneros repartidos por las distintas naciones. También, por aquellas fechas, establecimos el rezo del Santo Viacrucis en las Misas, teniendo en cuenta que en el mismo Altar Mayor hay varios turnos de Misas, y están presentes, generalmente, los mismos fieles. Por esta razón, cuando hay un tercer turno de Misas, entonces se reza el Santo Trisagio. Siendo esta Sede Apostólica la Madre y Maestra de todas las Diócesis, quiere esto decir que los misioneros, en sus Capillas, deben seguir estas mismas normas ya mencionadas. Cuando en una Capilla hay varios turnos de Misas y acuden a ellas una gran parte de los fieles, entonces es de gran provecho que, en el primero, se rece el Rosario Penitencial; en el segundo, el Viacrucis; y en el tercero, el Trisagio. Y si hubiera cuarto o quinto, sígase el orden anterior.

VII. Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos a los fieles la importancia del rezo de estas oraciones durante la celebración de las Santas Misas. Los fieles, con su Rosario en la mano, se unen a la Sacrosanta Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y a los Dolores de la Santísima Virgen María al pie de la Cruz. Teniendo en cuenta los fieles que la Santísima Virgen María está espiritualmente presente en la Eucaristía, tendrán, entonces, un tesoro inagotable entre sus manos al rezar el Santo Rosario; pues, como todos sabéis,

la Divina María está presente espiritualmente en la Eucaristía, arrodillada, adorando al Hijo e intercediendo por la Iglesia Purgante, Militante y Expectante. De esta verdad, se desprende, como consecuencia lógica, que la Santísima Virgen María, en cada Altar, recoge las oraciones de los fieles y las presenta a Nuestro Señor Jesucristo; y, como consecuencia de esta verdad, las manos de María se llenan de gracias incalculables, para que, como Medianera, Tesorera y Dispensadora, las aplique y reparta. La Santísima Virgen María recibe las oraciones y peticiones de los fieles a través del Celebrante, que es Mediador en el Altar. De ahí, la gran importancia, hasta lo insospechable, del Celebrante en el Altar. El Celebrante ofrece las oraciones y las peticiones de los fieles; y, al mismo tiempo, como Mediador que es, por medio de la celebración de sus Misas, arranca o alcanza de las manos de la Santísima Virgen María, innumerables gracias. Como la Iglesia vive el gran misterio y la auténtica caridad de la Comunión de los Santos, el Celebrante, por medio del rezo del Santo Rosario Penitencial de los fieles durante las Misas, se beneficia de gracias incalculables, ya que, los fieles, rezando el Santo Rosario en las Misas, generalmente aumentan en el Celebrante la devoción y espiritualidad; y no sólo devoción y espiritualidad, sino un refrescante auxilio, por cuanto se ve rodeado de la Iglesia orante; y no sólo refrescante auxilio, sino que se conforta. Y con esta sublime verdad, se ve más la Pasión de Cristo en el Santo Sacrificio de la Misa; porque, la Misa, no es sólo el Sacrificio del Calvario, es también toda la Sacrosanta Pasión de Cristo; como, asimismo, es toda la vida terrena del Redentor y de la Corredentora. Y lo que más se ve en esta cuestión, es el Huerto de los Olivos, pues contemplando al Celebrante ante el Altar del Señor y a los fieles rezando el Santo Rosario Penitencial, recuerda el Huerto de los Olivos; y, para más detalle, hasta las palabras del Celebrante vuelto al pueblo, diciendo: *«Orate fratres...»*, están recordando a Cristo en el Huerto de los Olivos, despertando a los Apóstoles y exhortándoles a orar. Jesús recrimina a aquellos Apóstoles cuando dormitaban en el Huerto de Gethsemaní, y los insta a orar y a velar para no caer en tentación. El Huerto de Gethsemaní, en el que Cristo sintió la próxima Pasión, en cuyo Huerto, arrodillado, rostro en tierra, lloró y hasta brotó Sangre producida por aquella angustia, en la que su alma está triste hasta la muerte. El *«Orate fratres»* del Celebrante, indica la proximidad de la Sacrosanta Pasión. Y es tan importante el terreno que va a pisar el Celebrante en ese momento, que, considerándose pequeño e indigno, pide a los fieles que oren por él, porque va a entrar en el lugar Santo de los Santos, o sea, en el Monte Calvario.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, impulsado por el Espíritu Santo, con ímpetu volcánico, sentimos la necesidad de enseñaros una pequeñísima parte de la profundidad del Rosario Penitencial durante la celebración del Santo Sacrificio de la Misa. Es tal su profundidad, su altura, su longitud y su anchura, que, Nos, nos encontramos en una imposibilidad de describir la grandeza, la excelencia y la sublimidad del Santo Rosario Penitencial durante el Santo Sacrificio de la Misa. No sólo la sublimidad, sino la reparación que hacen los fieles a Dios durante este rezo en las Misas. Y no sólo la reparación que hacen, sino también su colaboración como pequeñitos corredentores a la Obra Salvífica de la Redención. Sería interminable e imposible de narrar los beneficios que reciben los fieles rezando el Santo Rosario Penitencial durante el Santo Sacrificio de la Misa. Los fieles, rezando el Santo Rosario Penitencial en las Misas, muestran un exquisito y sublime lienzo, en el que quedan plasmadas las distintas acciones buenas de algunas destacadas personas durante la Sacrosanta Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. De una parte, refleja el encuentro de Cristo con María en la Calle de la Amargura. Pues, en ese encuentro, ambos sufren y gozan al mismo tiempo. Este encuentro lo vemos paralelo en el Celebrante ante el Altar, rezando las oraciones propias de la Misa, que sólo a él le pertenecen; y, al mismo tiempo, a los fieles rezando las oraciones que pertenecen a ellos. También, esta sublime vivencia salvífica de la Misa y el Rosario Penitencial de los fieles, recuerda el hermoso pasaje de la santa mujer Verónica, que enjugó con un lienzo triple el Rostro de Nuestro Señor Jesucristo, y que, Él, en prueba de agradecimiento, premió a esta santa mujer, dejándole grabado en el lienzo su Divinísimo Rostro, por triplicado. El rezo del Rosario Penitencial de los fieles es el lienzo de la Verónica, que ayuda al Celebrante, además de enjugar el Rostro de Cristo; y los fieles, al igual que la Verónica, no marchan con las manos vacías, sino que reciben en sus almas la impresión de la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo.

Los fieles, con el rezo del Santo Rosario Penitencial durante la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, hacen también de Simón de Cirene; pues, con sus rezos, ayudan a Cristo a llevar la Cruz; y no hablamos simbólicamente, sino que es una realidad; pues, así como en la Pasión de Cristo estuvieron presentes todos los pecados de los hombres, desde el primero que se cometió hasta el último que se cometa, del mismo modo estuvieron todas las buenas acciones. De esta verdad se desprende, como consecuencia lógica, esta otra verdad, que consiste: Cuando Nuestro Señor Jesucristo caminaba por la Calle de la Amargura con la pesada cruz de nuestros pecados, sintió también dulce

consuelo, y consuelo inenarrable, cuando desde aquella misma Calle de la Amargura veía a vosotros rezar el Santo Rosario Penitencial durante las Santas Misas. Y no sólo hacéis de Cirineo de Nuestro Señor Jesucristo, sino, también del Celebrante; ya que, con vuestras oraciones en las Misas, le estáis ayudando a llevar su propia cruz, que Cristo, ha puesto sobre su hombro. También, durante el Rosario Penitencial en las Misas, se recuerda a las piadosas mujeres de Jerusalén, a las cuales Cristo dirige su palabra, volviendo el Rostro hacia ellas. A vosotros, os dirige también su palabra y vuelve su Rostro hacia vosotros, diciendo: *«Hijos míos, pedídmelo todo por medio de mi Madre; aprovechad este momento para que el Celebrante ponga vuestras peticiones en las manos de mi Madre, para que Ella me las presente, y Yo las presente al Eterno Padre, ya que todo lo que pidáis a mi Padre en mi Nombre, Él lo concederá si os conviene».*

También, cuando los fieles rezan el Rosario Penitencial en las Misas, recuerda la fidelidad del discípulo San Juan Evangelista, el único de los doce que estuvo al pie de la Cruz.

También, con este lienzo que presentáis, recordáis a Santa María Magdalena enjugando los pies del Señor; pues vuestro Rosario Penitencial en la Misa, es vuestro rico ungüento que consuela a Cristo y consuela al Celebrante de cada Altar. Vuestro Rosario Penitencial en el Santo Sacrificio de la Misa, es un sublime lienzo en el que se plasma, de forma admirable, la posición de los Bienaventurados en el Cielo, que alaban constantemente a Dios. También, con este vuestro rezo, representáis las vidas de los Santos a través de la Historia.

Con el rezo del Santo Rosario Penitencial en la Misa, los fieles os compenetráis místicamente con el Celebrante. Con los reiterados Padrenuestros del Rosario Penitencial, estáis presentando, al Padre Celestial, a Cristo en el Calvario, con cuya Pasión el Eterno Padre es reparado.

VIII. Nos, como Padre Común de todos los fieles, vamos con paciencia a detallar las distintas partes del Santo Rosario Penitencial y su conexión misteriosa con el Santo Sacrificio de la Misa.

A saber:

Comencemos por las peticiones que se hacen en el Padrenuestro.

Primera: *«Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre».* Aquí, en esta petición, estáis rogando que el nombre de Dios sea santificado, adorado y reverenciado; cuya petición se cumple sublimemente en la Misa.

Segunda: *«venga a nosotros tu reino».* En ésta rogáis que venga a vosotros el Reino de Dios, que habite en vosotros el Reino de Dios; cuya venida se realiza en cada Altar mediante la Transubstanciación.

Tercera: *«hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo».* En ésta rogáis que, los que vivimos en la tierra, cumplamos en todo momento la voluntad de Dios, a imitación de los Bienaventurados que están en los Cielos. Esta parte se cumple maravillosamente en el Santo Sacrificio de la Misa; pues, en ella, la Víctima, Cristo Jesús, se ofrece al Padre, cumpliendo su voluntad.

Cuarta: *«el pan nuestro de cada día dánosle hoy».* En esta sublime petición, no sólo estáis pidiendo el pan material, que son las cosas necesarias para la subsistencia vuestra, sino también, especialmente, y por encima de todo, estáis pidiendo el Pan de los Ángeles, que es Nuestro Señor Jesucristo en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Esto, como veis y sabéis, se consigue en cada Altar mediante la Transubstanciación.

Quinta: *«perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores».* En esta petición, rogáis a Dios que perdone vuestros pecados u ofensas, así como vosotros perdonáis a los que os ofenden o injurian. Esto se cumple maravillosamente en el Santo Sacrificio de la Misa, por cuanto que tenemos una Víctima que ha cargado con nuestras deudas. Naturalmente, entiéndase, si correspondemos a la gracia.

Sexta: *«y no nos dejes caer en la tentación».* En ésta, se pide a Dios que no permita que el Diablo nos venza en la lucha. Esto se cumple magistral y majestuosamente en la Misa; pues Cristo ha vencido al Diablo, y su Augusta Madre, la Divina María, aplasta la cabeza del Dragón. Si queremos librarnos de verdad de caer en la tentación, vayamos con María a Jesús.

Séptima: *«mas líbranos del mal».* En esta petición, se ruega a Dios que nos libre de todos los peligros, especialmente de los peligros que puedan manchar el alma. Esta petición se cumple en la Santa Misa; pues con ella nos hacemos fuertes y nos disponemos a morir antes que pecar.

El *«Amén»* pide que se cumpla cuanto hemos pedido; y en el mismo *«Amén»* se encuentra la respuesta de que lo que se pedía, se ha alcanzado. Ha de entenderse que estas peticiones abarcan todas las peticiones y necesidades espirituales y materiales, aunque sólo hemos dado explicación de las cosas más importantes.

Con la oración del Padrenuestro, estáis siguiendo las enseñanzas dictadas por Nuestro Señor Jesucristo, el cual dijo: *«Cuando oréis, decid: Padre nuestro...».*

Durante toda la Misa, el Padrenuestro es la oración más propia de los fieles, pues con esta oración piden todo lo que necesitan; y, sobre todo, reparan al Padre Eterno. Momentos antes de la Comunión de los fieles, se interrumpe el rezo del Santo Rosario Penitencial, para prorrumpir en cánticos y loores a Nuestro Señor

Jesucristo y a la Santísima Virgen María. Terminada la Comunión de los fieles, se continúa el Santo Rosario Penitencial, ya que ésta es la mejor forma para dar gracias.

Nos, seguimos detallando el rezo del Santo Rosario Penitencial, prosiguiendo ahora con el Avemaría.

A saber:

Primera: *«Dios te salve, María»*. Aquí, la Iglesia, jubilosa, prorrumpe, llena de gozo, saludando a María, recordando el saludo que Dios le hizo por la embajada del Arcángel San Gabriel; y, al mismo tiempo, en señal de agradecimiento a la Virgen María, pues al fin llegó tan ansiado día, el día esperado por algo más de cinco milenios, el cumplimiento de las profecías y la ansiada expectación de oír el Fíat de María.

Segunda: *«llena eres de gracia, el Señor es contigo»*. Aquí, la Iglesia, alborozada, salta de gozo, proclamando las grandezas de María y, al mismo tiempo, proclamando las grandezas de Dios; pues, con este cántico, se anuncia al mundo, se pregona a los cuatro vientos, que el Todopoderoso es grande en sus obras, pues de sus manos ha salido la Divina María. Al mismo tiempo, con valor, se confiesa ante los hombres de que la Iglesia está con María; pues si el Señor está con Ella, ¿cómo no va a estar la Iglesia?

Tercera: *«bendita tú eres entre todas las mujeres»*. En estas palabras, la Iglesia toda, con júbilo inenarrable, canta al mundo en forma de pregón de que María es la dilecta del Señor, la Paloma del Señor, la Esposa de Dios.

Cuarta: *«y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús»*. Aquí, en la repetición de estas mismas palabras, la Iglesia prorrumpe de forma continuada y constante, como si fuera un nuevo Magníficat. En estas palabras, la Iglesia alaba a Jesús, ya que dice: *«bendito es el fruto de tu vientre»*. Con estas palabras, Nuestro Señor Jesucristo es constantemente adorado. Con estas palabras, se hace alabanza al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, porque el fruto del vientre virginal de María es Obra de Dios, donde ningún varón ha tenido actuación. Después del Padrenuestro, esta oración del Avemaría es la más propia para rezarla durante el Santo Sacrificio de la Misa, ya que no hay que olvidar la acción de María en la Misa, pues la Corredentora sigue teniendo el cosacrificio en cada Altar, cuya explicación ocuparía volúmenes y volúmenes de libros; y, al final, no se habría dicho más que lo que se acaba de decir, por cuanto que es un misterio de Fe. Mas, no obstante, los Venerables Padres del Santo Concilio Palmariano podrán extenderse en tan profunda materia.

Quinta: *«Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra»*. En estas palabras, primero, los fieles, con gran gozo, anuncian que María es Madre de Dios, y por cuya dignidad altísima le vienen todas las prerrogativas. Seguidamente, la Iglesia la aclama como Madre suya, por cuanto que María es la Madre total del Cristo total. Los fieles, con estas palabras, confiesan ante el mundo que, María, al concebir por obra y gracia del Espíritu Santo en sus purísimas entrañas a Nuestro Señor Jesucristo, concibió también la Iglesia de Cristo. También en estas palabras, los fieles, con júbilo inenarrable, confiesan ante el mundo que el parto de la Iglesia, o sea su alumbramiento o nacimiento, lo realizó María en el Monte Calvario, en el momento que Cristo recibió la lanzada del costado. Pues esta lanzada produjo en María la muerte espiritual, con cuya muerte espiritual dio vida a la Iglesia. De esta verdad se desprende, como consecuencia lógica, que los fieles, durante el Santo Sacrificio de la Misa, recen continuamente el Avemaría; pues la que dio nacimiento a la Iglesia en el Calvario, sigue ejerciendo su misteriosa maternidad en cada Altar. El parto de Jesús fue para María un parto felicísimo, pues había sido sin mezcla de dolor alguno, pues salió sin romper ni manchar nada, como el rayo de luz que traspasa el cristal. En cambio, el parto de la Iglesia fue dolorosísimo para María; pues este parto supuso la ignominiosa crucifixión de su único Hijo carnal. Y este parto, sí rompió y manchó, pues rompió el Costado de Cristo y, espiritualmente, el Alma Divina de María; aunque, si bien es verdad, la mancha no fue fea, pues el parto tuvo una bellísima mancha; y esta mancha sublime, fue la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y el Agua de su Costado como señal visible, entre otros muchos significados, del agua del Bautismo. En cuya pila bautismal, a cada uno de nosotros, María, nos da el nacimiento. Mirad, amadísimos hijos: este nacimiento en la pila bautismal, da una señal de la Encarnación del Verbo Divino; pues Aquél fue por obra y gracia del Espíritu Santo en las purísimas entrañas de la Virgen María. Y este nacimiento de nosotros a la gracia, en la pila bautismal, se realiza por el Espíritu Santo y la Divina María. Sería también interminable hablar de esta cuestión. Por eso, lo dejamos también para los Venerables Padres del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano, que, como es lógico, también Nos intervendremos decisivamente.

Sexta: *«ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén»*. Con estas palabras, los fieles se dirigen a su Madre Celestial para que interceda ante Nuestro Señor Jesucristo, para alcanzar las gracias que necesitan para su salvación; y también gracias materiales, si no hacen obstáculos al alma. Con estas palabras, los fieles prorrumpen, con júbilo y gozo, confesando ante los hombres que Nuestro Señor Jesucristo ha dado a la Iglesia una Corredentora, Media-

nera, Tesorera y Dispensadora de todas las gracias. Con la repetición del Avemaría en nuestros labios, primeramente, alabamos a Dios, ya que esta excelsa Madre es Obra modelada por el Divino Alfarero. Después del Padrenuestro, el Avemaría es la oración más propia para dar gracias a Dios después de recibir la Santa Comunión. Pues ese fruto bendito del vientre de María, es el que viene al alma de cada uno de los comulgantes, en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Nos, seguimos detallando las oraciones del Santo Rosario Penitencial durante el Santo Sacrificio de la Misa.

A saber:

«Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén». Con estas sublimísimas palabras, los fieles prorrumpen, extasiados de gozo, alabando a Dios, a imitación de los Coros Angélicos, que sin cesar cantan el Gloria. Esta oración del Gloria Patri, es de las más propias y adecuadas para los fieles durante el Santo Sacrificio de la Misa, ya que, con la Misa en cada Altar, se glorifica a la Santísima Trinidad. El glorificar a Dios no quiere decir que aumentemos su gloria esencial, lo que es totalmente imposible, sino que se manifieste externamente la gloria de Dios. Y no cabe duda que esa manifestación es prodigiosa, exquisitísima, sublimísima y misteriosa en el Santo Sacrificio de la Misa. Esta oración del Gloria Patri, es idónea como acción de gracias para después de recibir la Santa Comunión; pues, el comulgante salta de júbilo, imitando a los Ángeles y a los Bienaventurados todos, por medio del rezo del Gloria.

«Ave María Purísima. Sin pecado concebida.» Con estas palabras, los fieles, cada vez que las repiten, aplastan sin cesar la cabeza de Satanás. Pues esta salutación confiesa ante el mundo que, María, no entró en la herencia del pecado de Adán, pues por privilegio singularísimo fue concebida sin pecado original. Con estas palabras, los fieles tienen en sus manos un poderoso látigo; pues, cada vez que pronuncian dichas palabras, Satanás, todos los demás diablos y los hombres réprobos, son duramente flagelados, y cada vez más precipitados a los abismos. La salutación del *«Ave María Purísima. Sin pecado concebida»*, es un poderoso exorcismo contra Satanás y sus secuaces. Con estas palabras del *«Ave María Purísima»*, los fieles confiesan ante el mundo, que la Divina María es la Mujer anunciada en el Génesis, la que aplasta la cabeza del dragón infernal. El *«Ave María Purísima. Sin pecado concebida»*, es oración idónea para los fieles el repetirla constantemente durante el Santo Sacrificio de la Misa.

Nos, recordamos a los fieles la gran importancia del Santo Rosario Penitencial, pues en él se meditan muchos de los misterios de nuestra Fe; lo que viene de gran provecho para los fieles el meditarlos durante el Santo Sacrificio de la Misa; pues, en la Misa, se viven todos los misterios de Nuestro Señor Jesucristo y los de su Santísima Madre, la Virgen María.

También, es admirable y sublime las otras partes del Rosario Penitencial, compuestas de piadosas jaculatorias y alabanzas, así como las Letanías Lauretanas, en honor de la Santísima Virgen María, cuyas letanías deben rezarse o cantarse siempre en latín; quedando prohibido terminantemente la traducción a las lenguas vernáculas. Con el rezo o canto de las Letanías en honor de María, los fieles, al cantar las glorias de María, alaban a Dios; pues todo lo que es María, es Obra de Dios.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, enseñamos que, los fieles, con el rezo del Santo Rosario Penitencial durante las Santas Misas, no pierden nada en absoluto, ya que ganan muchísimo más; pues el Santo Rosario Penitencial supera con creces las muchas otras oraciones privadas que cada uno tenía por costumbre.

Nos, deseamos vehementísimamente que el Señor multiplique los operarios, a fin de que no falten misioneros en ningún lugar. Los fieles, con el rezo del Santo Rosario Penitencial en las Santas Misas, debéis pedir a la Tesorera de todas las gracias para que Ella alcance de Nuestro Señor Jesucristo la multiplicación de muchos y santos misioneros, aunque es mejor santos que muchos.

IX. Nos, comunicamos a todos los fieles, que en esta Sede Apostólica, se está elaborando, el Devocionario Palmariano que recogerá tradicionales oraciones aprobadas e indulgenciadas, a fin de que todos los fieles manifiesten más vivamente la unidad de la Iglesia; como, asimismo, para abolir las oraciones propias del progresismo demoledor; y, de esta forma, todos los fieles confiesen abiertamente su amor a la Santa Tradición; como, asimismo, su obediencia a la Jerarquía de la Iglesia, ya que nunca se permitió a los fieles oraciones o devociones no aprobadas por la Santa Sede.

Nos, restablecemos el sagrado deber que tienen todos los fieles de esperar, para cuestión de estampas, oraciones, novenas, devocionarios u otros libros piadosos, la correspondiente aprobación o desaprobación de esta Santa Sede Apostólica, cuya disciplina fue mantenida por la Santa Madre Iglesia.

X. Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra personal, declaramos, proclamamos y enseñamos solemnemente:

Si alguien se atreviere a decir que en las Misas no debe rezarse públicamente el Santo Rosario Penitencial o el Santo Viacrucis o el Santo Trisagio u otras oraciones establecidas por esta Sede Apostólica, sea anatema.

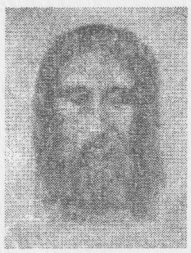
Nos, por el presente Documento, aprovechamos la oportunidad, una vez más, para encarecer a todos los fieles a que hagáis oraciones y sacrificios, rogando por Nos y por toda la Santa Iglesia.

Nos, aprovechando la presente ocasión, de todo corazón damos las gracias a todos los fieles que, en la medida de sus posibilidades económicas, ayudan a la magna obra del Palmar; como, asimismo, aprovechamos esta ocasión para una vez más encarecer de vuestra generosidad, para que sigáis enviando ayuda económica a esta Sede Apostólica, para tratar de cubrir, mínimamente, algunas de las muchísimas deudas que tenemos.

Nos, rogamos a la Divina María, que extienda sus benéficas manos colmando de gracias a todos nuestros benefactores; tanto al que da mucho porque puede, como al que da poco porque no puede más; pues el que da de lo poco que tiene, generalmente recibe de Dios mucho más que aquellos que dan de lo que les sobra.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 22, Fiesta de Cristo Reparador, Octubre MCMLXXX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y tercero de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII, P. P. Póntifex Máximus.





¡Adorada sea la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo!

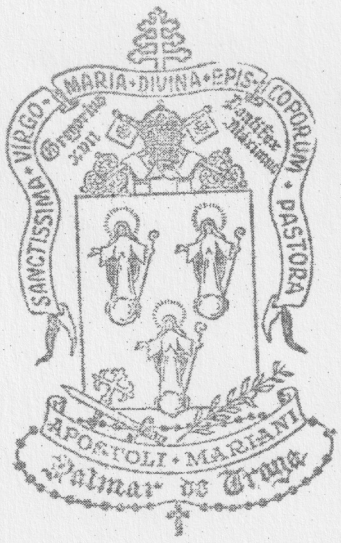
SANTA SEDE APOSTÓLICA
SEVILLA

PATRIARCADO DEL PALMAR DE TROYA
ORDEN DE LOS CARMELITAS DE LA SANTA FAZ

Residencia: Abad Gordillo nº 5 - Apartado 4.058
41.080 — Sevilla (España)

Si alguien se atreviere a negar que este Extracto actualizado de los Documentos Pontificios de Su Santidad el Papa Gregorio XVII, a la luz de la Historia Sagrada o Santa Biblia Palmariana es verdad revelada por Dios, sea anatema.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregórius XVII P.P. Póntifex Máximus.





Índice

Primer Documento
El Misterio del Sacrosanto Sacrificio del Altar 1
Segundo Documento
Los Dogmas Marianos: María Medianera, María Corredentora,
María Reina y María, Madre de la Iglesia 2
Tercer Documento
Los Dogmas Josefinos: San José Presantificado, San José Asunto a los Cielos en Cuerpo y Alma,
San José, Padre y Doctor de la Iglesia 4
Cuarto Documento
Concelebraciones. Traje talar. El Latín, Lengua Oficial. Condenación de los Herejes.
Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María 7
Quinto Documento
El Sacerdocio Ministerial. El Sacerdocio Común. El Sacrosanto Celibato.
Condena a los Sacerdotes Obreros 9
Sexto Documento
La Indisolubilidad del Matrimonio. Contra el Control de la Natalidad.
El Bautismo a los Recién Nacidos. La Educación de los Hijos 11
Séptimo Documento
El Santo Sacramento de la Confesión o Penitencia.
Otras Orientaciones 15
Octavo Documento
Vida Espiritual del Buen Cristiano 16
Noveno Documento
Total Ruptura con Roma 18
Décimo Documento
Solemnes Proclamaciones sobre San Pío de Pietrelcina, Mártir Espiritual 19
Undécimo Documento
Decreto de Rehabilitación del Sagrado Lugar de Heroldsbach
y Anulación de los Decretos Condenatorios 20
Duodécimo Documento
Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones de San Pío IX, San León XIII, San Pío XI, San Pío XII,
San Marcelo de Sevilla y Santa Isabel I, Reina de España 22
Decimotercer Documento
Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones, y Solemne Proclamación de Doctores de la Iglesia
San Carlos I Magno, San Felipe II, San Pelayo, San Alfonso X el Sabio, Santa María de Jesús de
Ágreda, Santa Ana Catalina Emmerick, San Francisco y Santa Jacinta de Fátima,
San Maximino y Santa María Melania de la Cruz y de La Salette.
Doctores de la Iglesia: San Pablo de la Cruz,
Santa María de Jesús de Ágreda, Santa Ana Catalina Emmerick. 25
Decimocuarto Documento
Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones 27
Decimoquinto Documento
Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones,
como asimismo Proclamación de Varios Doctores de la Iglesia 34
Decimosexto Documento
Solemne Elevación a la Dignidad de la Gloria de los Altares, Mediante Solemnes Beatificaciones y
Canonizaciones, de Algunos Miembros del Cuerpo Místico de Cristo 43
Decimoséptimo Documento
Solemne Beatificación y Canonización, y Declaración de Doctor,
del Siervo de Dios, Tomás Hemerken 49
Decimoctavo Documento
Solemne Beatificación y Canonización de Trece Pastores, Mártires de la Persecución Comunista en
España. También Algunas Consideraciones sobre la Muerte del Antipapa Juan Pablo I 50

Decimonoveno Documento
Solemne Beatificación y Canonización, Elevando a la Gloria de los Altares
a Algunos Miembros del Cuerpo Místico de Cristo,
y Solemne Declaración de San Ignacio de Loyola con el Título de «Doctor de la Iglesia» 55
Vigésimo Documento
Solemne Elevación de Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz
a la dignidad de Doctora de la Iglesia. Carismas y caminos de santidad 60
Vigésimo Primer Documento
Solemne Elevación a la Gloria de los Altares de Algunos Esclarecidos Miembros de la Iglesia.
Firme Defensa de la Santa Inquisición.
Solemne Declaración de Algunos Doctores Eclesiásticos 61
Vigésimo Segundo Documento
Solemne Elevación a la Gloria de los Altares de Algunos Santos.
Solemne Declaración de Algunos Doctores Eclesiásticos 65
Vigésimo Tercer Documento
Doctrina Social de la Iglesia 70
Vigésimo Cuarto Documento
Solemne Canonización de Ciento Veintidós Santos. Cristo, el Místico Olivo.
Anatema sobre el Antipapa Juan Pablo II y sus Seguidores 72
Vigésimo Quinto Documento
Elevación a la Gloria de los Altares de 241 Santos.
Otras Declaraciones 88
Vigésimo Sexto Documento
Solemne Beatificación y Canonización de 540 Santos 116
Vigésimo Séptimo Documento
Solemnes Beatificaciones y Canonizaciones de 417 Santos e Innumerables Compañeros Mártires.
Luz de orientación para alcanzar la santidad, y otras declaraciones 150
Vigésimo Octavo Documento
Solemne Canonización de San Cristóbal Colón, Descubridor de América.
Declaración Dogmática sobre el Poder Temporal del Papa, y Otras Declaraciones 211
Vigésimo Noveno Documento
Solemne Beatificación y Canonización de los Trescientos Mil Gloriosos Mártires de Irlanda.
Magistral Doctrina sobre el Martirio 215
Trigésimo Documento
Solemne Elevación a la Gloria de los Altares de 663 Santos, mediante Solemne Beatificación
y Canonización. El Camino de la Santidad. El Misterio sobre Cristo Reparador.
Inclusión en las Letanías Lauretanas de la Salutación «Virgo Humíllima» 218
Trigésimo Primer Documento
Solemnes Proclamaciones de los Dogmas de Fe:
«María Irredenta» y «María Esposa Purísima de los Sacerdotes».
Magistral Doctrina sobre el Desposorio Sacerdotal con la Santísima Virgen María 260
Trigésimo Segundo Documento
Solemne Proclamación del Dogma de Fe:
La Gracia Santificante es el mismo Espíritu Santo 263
Trigésimo Tercer Documento
Defensa Pontificia de la Virgen María y de la Sagrada Unidad Católica de España 268
Trigésimo Cuarto Documento
Declaración Dogmática de la Creación de la Divinísima Alma de Cristo y de la Divina Alma de María
antes de que Fueran Creadas Todas las Cosas. 270
Trigésimo Quinto Documento
Solemnes Declaraciones Dogmáticas:
María Esposa de Dios y Salud de la Humanidad,
María Correparadora y María Tesorera de Todas las Gracias.
Otros Títulos Josefinos 274
Trigésimo Sexto Documento
Solemnes Definiciones Dogmáticas sobre la Obra de la Creación. El Arca de Noé.
La Mística Ciudad de Dios. La Nueva Jerusalén que baja de los Cielos.
La Parusía y el Reino Mesiánico en la Tierra.
Las Partes Esenciales del Santo Sacrificio de la Misa.
Definición Dogmática sobre el Santísimo y Sumo Sacerdote Melquisedec 277

Trigésimo Séptimo Documento
Declaraciones sobre el Santo Sacramento de la Confirmación.
Solemne condenación del Método Ogino y cualquier otra práctica similar.
Solemne Condenación de toda práctica anticonceptiva.
Solemne Declaración sobre la infusión del alma que Dios crea en el mismo instante de la concepción del nuevo ser.
Solemne condenación de toda práctica abortiva.
Solemne condenación a toda entidad o persona que colabore, legalice, tolere o no condenare severísimamente las prácticas abortivas.
Algunas Declaraciones a título de preludio sobre el Conciliábulo Vaticano II.
Puntos de meditaciones relacionados con la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz en Compañía de Jesús y María, en sus tres ramas 281
Trigésimo Octavo Documento
Algunas Definiciones y Consideraciones sobre el Conciliábulo Vaticano II.
La Venida del Espíritu Santo, como Segundo Pentecostés, sobre el Palmar de Troya.
Solemne Convocatoria del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano.
Solemne Apertura del Santo Concilio Palmariano para el día 30 de Marzo de 1980, en el Duodécimo Aniversario de la Primera Aparición de Nuestra Madre del Palmar Coronada.
Declaración de los Excelsos Patronos del Santo Concilio Palmariano, que recaen sobre la Santísima Virgen María en su Dulcísima Advocación de Nuestra Madre del Palmar Coronada, y en el Santísimo y Castísimo José 293
Trigésimo Nono Documento
Algunas orientaciones sobre los Lemas de las Profecías de los Papas, de San Malaquías.
Anatema contra el arzobispo francés Marcelo Lefèbvre, como, asimismo, contra sus seguidores y contra todos aquellos que acuden a sus cultos.
Algunas Definiciones Dogmáticas sobre la Obra de la Creación 298
Cuadragésimo Documento
Algunas consideraciones sobre el Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano.
Algunas meditaciones acerca de la Augusta Trinidad de la Tierra.
Algunas exhortaciones sobre la Mística Ciudad de Dios.
Restablecimiento del Apostolado Seglar de la Acción Católica.
Algunas reflexiones sobre grandes acontecimientos en el Palmar de Troya 305
Cuadragésimo Primer Documento
Algunas Cuestiones sobre el Documento Cuadragésimo.
Algunas Meditaciones sobre la Conversión del Pueblo Judío.
Otras Aclaraciones y Meditaciones sobre otras Cuestiones, etc., etc. 310
Cuadragésimo Segundo Documento
Algunas aclaraciones y reflexiones sobre los Dogmas Marianos.
Algunas aclaraciones sobre la Doctrina Tradicional de la Iglesia.
Algunas meditaciones y reflexiones sobre la misión del Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano 316
Cuadragésimo Tercero Documento
Algunas enseñanzas y reflexiones sobre el ateísmo militante.
Algunas meditaciones sobre la cruz de la ceguera.
Declaración Dogmática sobre el Bautismo de la Divina María. 318
Cuadragésimo Cuarto Documento
Aprobación de las Apariciones de Ezquioga.
Declaración Dogmática sobre la Fecha del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.
Algunas reflexiones sobre la Parusía.
Declaración Dogmática sobre el Instante Dividido en Instantes de la Obra de la Creación.
Algunas Reflexiones sobre la Creación de nuestros primeros padres, Adán y Eva 324
Cuadragésimo Quinto Documento
Transcendental Documento Eucarístico y Mariano 327
Cuadragésimo Sexto Documento
Algunas declaraciones sobre el Documento Trigésimo Segundo.
Algunas declaraciones sobre el Santo Sacramento del Orden Sacerdotal.
Algunos anatemas correspondientes.
Y otras reflexiones 338
Cuadragésimo Séptimo Documento
Solemne Ley Eclesiástica por la que queda abolida la Antigua Ley de los Estipendios de Misas. 340

Cuadragésimo Octavo Documento

Restablecimiento de la antigua disciplina de la Iglesia, que prohíbe la traducción en lenguas vernáculas de las oraciones del Santo Sacrificio de la Misa.
Solemne prohibición a los fieles de poseer misales,
ya sea en Lengua vernácula, bilingüe o en latín 346

Cuadragésimo Nono Documento

Instrucciones, normas y orientaciones sobre el comportamiento de los fieles en las Misas.
Como, asimismo, sobre las devociones públicas y privadas.
Algunas orientaciones sobre la importancia del rezo
del Santo Rosario Penitencial durante la Santa Misa.
Algunas severísimas órdenes sobre el Culto Divino..... 349